



VNIVERSITAT  
DE VALÈNCIA

FACULTAT DE GEOGRAFIA I HISTÒRIA

DEPARTAMENT D'HISTÒRIA CONTEMPORÀNIA

PROGRAMA DE DOCTORAT EN HISTÒRIA CONTEMPORÀNIA

**¿“LAS NACIONES UNIDAS NO SON NADA”?**  
**PABLO DE AZCÁRATE Y EL FRACASO DE LA**  
**ONU EN PALESTINA (1947-1952)**

Tesis doctoral de Jorge Ramos Tolosa

Dirigida por el Dr. Ismael Saz Campos y la Dra. María Cruz Romeo Mateo

València, 2016







**A mi familia de ambos lados del Mediterráneo.**

**A Hashem, a quien finalmente obligaron a marcharse en el otoño de 2015.**



**“La destrucción del pasado es quizás el más grande de todos los crímenes”**

Simone Weil





## **ABSTRACT**

The aim of this doctoral thesis is to analyse the United Nations' work in Palestine-Israel between 1947 and 1952 through the Spanish diplomat Pablo de Azcárate. The three essential actors or problems converging in this historical research are Pablo de Azcárate, the United Nations and the Zionist-Palestinian colonial confrontation. The question of Palestine, which was and is still a central point in the international political agenda, was the first major problem confronted by the United Nations in all its amplitude and complexity. The two first special sessions of the United Nations General Assembly, as well as the first UN mediator and their first peacekeeping mission ever, were fully dedicated to this territory. However, in spite of the lack of precedents in history and the margin for action available, the UN were constrained by an emerging Cold War causing many of their members to act on belief that the Jewish people ought to be redressed after the Holocaust and, therefore, their action was biased in different crucial episodes. In this context, the conflict of interests between the different regional and international actors led the UN to breach their Charter in some aspects and to penalise certain imbalances which would shape the future of Palestine.

Pablo de Azcárate, one of the most important Spanish diplomats in the first half of the 20<sup>th</sup> century, worked as an international officer within different UN agencies and is an extraordinary testimony to the events that occurred during the first five years of UN intervention in Palestine. Nevertheless, both Azcárate and the UN themselves failed to put an end to the Palestinian issue; indeed, the essential content of several relevant resolutions was not implemented over those years, while new –and still unresolved– issues were created (such as the Palestinian refugee problem) and, ultimately, peace never came.



## **SIGLAS Y ACRÓNIMOS**

### **Organizaciones políticas y sociales e instituciones internacionales**

ALA	Ejército Árabe de Liberación (siglas en inglés)
CESCR	Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de la Organización de las Naciones Unidas (siglas en inglés)
CIA	Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (siglas en inglés)
DIP-ONU	Departamento de Información Pública de la Organización de las Naciones Unidas
ELAS	Ejército Popular de Liberación Nacional griego (siglas en griego)
ERP	Plan Europeo de Recuperación (siglas en inglés)
ESM	Misión para el Estudio Económico (siglas en inglés)
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (siglas en inglés)
FPLP	Frente Popular para la Liberación de Palestina
IDF	Fuerzas de Defensa de Israel (siglas en inglés)
IEPALA	Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África
ILE	Institución Libre de Enseñanza
IRO	Organización Internacional para los Refugiados (siglas en inglés)
JARE	Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles
JNF	Fondo Nacional Judío (siglas en inglés)
NSDAP	Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (siglas en alemán)
OLP	Organización para la Liberación de Palestina
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OMS	Organización Mundial de la Salud

OSM	Organización Sionista Mundial
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PCC	Comisión de Conciliación de Palestina (siglas en inglés)
PCE	Partido Comunista de España
PNV	Partido Nacionalista Vasco
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
RAF	Fuerza Aérea Real británica (siglas en inglés)
RFA	República Federal Alemana
SERE	Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles
SHAI	Servicio de Inteligencia de la Haganah (siglas en hebreo)
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (siglas en inglés)
UNICEF	Fondo Internacional de Emergencia de Naciones Unidas para la Infancia (siglas en inglés)
UNRWA	Agencia de las Naciones Unidas para la Asistencia y el Trabajo de los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo
UNRPR	Asistencia de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina
UNSCOP	Comité Especial de las Naciones Unidas para Palestina (siglas en inglés)
UNTSO	Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua (siglas en inglés)
YMCA	Asociación de Jóvenes Cristianos

## ÍNDICE

<u>INTRODUCCIÓN</u> .....	1
1. <u>ESTADO DE LA CUESTIÓN, FUENTES Y METODOLOGÍA</u> .....	11
1.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN .....	11
1.1.1. Los estudios sobre Pablo de Azcárate .....	11
1.1.2. La historia de las Naciones Unidas y el análisis de su surgimiento y de su significado político-ideológico .....	16
1.1.3. Las principales líneas de debate sobre la historia de Palestina/Israel y la cuestión de Palestina en los primeros años de intervención de la ONU	32
1.1.3.1. Israel/Palestina desde la universidad española .....	32
1.1.3.2. La historiografía revisionista israelí y las principales cuestiones de discusión en torno a 1948 .....	38
1.2. FUENTES Y METODOLOGÍA.....	57
2. <u>EL ENFRENTAMIENTO SIONISTA-PALESTINO HASTA 1947</u> .....	65
2.1. UN PANORAMA SOCIO-ECONÓMICO DE PALESTINA EN EL ÚLTIMO PERIODO DEL IMPERIO OTOMANO .....	65
2.2. CARACTERIZACIÓN DEL MOVIMIENTO SIONISTA, CONSTRUCCIÓN Y CONSOLIDACIÓN DEL “NUEVO YISHUV” .....	76
2.3. LAS PRIMERAS REACCIONES PALESTINAS .....	92
2.4. EL DISCURSO SIONISTA SOBRE LA POBLACIÓN AUTÓCTONA NO JUDÍA .....	100

2.5. LA GRAN INSURRECCIÓN PALESTINA (1936-1939), LA PRIMERA PROPUESTA DE DIVISIÓN TERRITORIAL Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA IDEA DE TRANSFERENCIA .....	107
2.6. DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA INTERVENCIÓN DE LA ONU .....	124
3. <u>LA DIPLOMACIA EN PALESTINA: LA ONU Y PABLO DE AZCÁRATE</u> .....	135
3.1. EL CONTEXTO DE INTERVENCIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS EN PALESTINA .....	135
3.2. FIGURA Y TRAYECTORIA DE PABLO DE AZCÁRATE .....	141
4. <u>LA INTERVENCIÓN DE LA ONU Y EL PLAN DE PARTICIÓN (1947)</u> .	165
4.1. LA PRIMERA SESIÓN ESPECIAL DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LA ONU Y LOS PRIMEROS DESEQUILIBRIOS .....	165
4.1.1. “ <i>Having failed so far, we now bring it to the United Nations...</i> ” .....	165
4.1.2. Primeras intervenciones, primeros desequilibrios .....	168
4.1.3. La creación del UNSCOP .....	191
4.2. EL UNSCOP DENTRO Y FUERA DE PALESTINA .....	194
4.2.1. La llegada del comité a Jerusalén .....	194
4.2.2. Los argumentos del Yishuv .....	197
4.2.3. “Amigos naturales de nuestra causa”: las otras reuniones del UNSCOP .....	207
4.2.4. Del <i>Exodus</i> a Europa .....	212

4.3. INFORME DEL UNSCOP Y EL COMITÉ <i>AD HOC</i> .....	216
4.3.1. Las primeras consideraciones del informe del UNSCOP .....	216
4.3.2. Las recomendaciones en torno al problema de Palestina .....	221
4.3.3. Formación del Comité <i>Ad Hoc</i> e intervenciones de las partes .....	228
4.3.4. Los subcomités y las modificaciones del informe del UNSCOP .....	236
4.4. EL DEBATE SOBRE PALESTINA Y LA RESOLUCIÓN 181 .....	240
4.4.1. La posición de los Estados miembros de las Naciones Unidas sobre la partición .....	240
4.4.2. “¡La vida o la muerte!”: el 29 de noviembre de 1947 y los desequilibrios del plan de partición .....	248
5. <u>APLICAR LA PARTICIÓN: LA COMISIÓN DE PALESTINA DE 1948</u> ...	257
5.1. EL DESENCADENAMIENTO DE LA GUERRA CIVIL .....	257
5. 1. 1. “La partición no se puede llevar a cabo por vías pacíficas”. Del júbilo y la incertidumbre sionistas al enfrentamiento civil .....	257
5. 1. 2. La actitud de la potencia mandataria .....	262
5. 1. 3. El mito de David contra Goliat y la correlación de fuerzas .....	268
5. 1. 4. “Podemos arrestarlos o expulsarlos; pero lo mejor es expulsarlos” ....	271
5.2. PABLO DE AZCÁRATE EN LA COMISIÓN DE PALESTINA Y LA OPOSICIÓN BRITÁNICA .....	274
5. 2. 1. Los entresijos del nombramiento y la aceptación de Azcárate .....	275
5. 2. 2. La primera experiencia de Azcárate en la Comisión .....	281
5. 2. 3. Los obstáculos impuestos por el Reino Unido .....	284
5. 2. 4. La campaña de deslegitimación franquista contra Azcárate .....	286
5.3. LOS PROBLEMAS DEL GRUPO AVANZADO EN JERUSALÉN	289

5. 3. 1. En un “régimen de campo de concentración”. El grupo avanzado y su llegada a Palestina .....	289
5. 3. 2. Bienvenida sionista, boicot palestino. Los otros actores regionales ....	293
5. 3. 3. El trabajo cotidiano del grupo avanzado: una tarea estéril .....	302
5. 3. 4. La fuerza internacional y el papel estadounidense .....	310
5.4. EL FIN DE LA COMISIÓN DE PALESTINA, EL DEVENIR DE LA GUERRA CIVIL Y LA LIMPIEZA ÉTNICA .....	319
5. 4. 1. La segunda sesión extraordinaria de la Asamblea General de la ONU y el fin de la primera misión de Azcárate en Palestina .....	319
5. 4. 2. La primera fase de la limpieza étnica: los inicios de la destrucción de la Palestina árabe .....	326
5. 4. 3. El Plan Dalet y el encubrimiento de la limpieza étnica de Palestina ...	336
6. <u>LA SEGUNDA Y TERCERA MISIÓN DE AZCÁRATE EN JERUSALÉN Y EL CAIRO</u> .....	369
6.1. MAYO DE 1948: LA COMISIÓN CONSULAR DE TREGUA Y COMISARIO MUNICIPAL DE JERUSALÉN .....	369
6.1.1. Los preparativos .....	369
6.1.2. “El momento del salto al vacío había llegado”: hacia el 14 y el 15 de mayo .....	378
6.1.3. El inicio de la Primera Guerra Árabe-Israelí .....	389
6.1.4. Azcárate como Comisario Municipal interino y el fin de la segunda misión .....	395
6. 2. REPRESENTANTE DEL MEDIADOR ANTE LA LIGA ÁRABE Y EGIPTO: LA TERCERA MISIÓN DE AZCÁRATE .....	404



6.2.1. El inicio del trabajo con Bernadotte .....	404
6.2.2. “Los viejos morirán y los jóvenes olvidarán”. De la primera a la segunda tregua .....	413
6.2.3. “Todo ha caído en manos de un grupo de americanos”. La tregua “de mentira” y el segundo informe de Bernadotte .....	430
6.2.4. El asesinato de Bernadotte .....	439
6.2.5. Rencillas árabes, el Gobierno de Toda Palestina y Bunche .....	444
6. 3. LA VICTORIA ISRAELÍ: LOS HECHOS CONSUMADOS .....	453
6.3.1. La ruptura abierta de la tregua del 15 de octubre y el patrocinio del Consejo de Seguridad .....	453
6.3.2. “Limpia y vacía de árabes”: de Dawayma a Galilea .....	460
6.3.3. “Los judíos tenían todo el juego en la mano”. La consolidación de la victoria israelí y la llamada al armisticio del 16 de noviembre .....	468
6.3.4. El derecho al retorno y la creación de la Comisión de Conciliación de Palestina .....	478
7. <u>“ANTE EL OCASO Y LAS FAUCES DEL TIEMPO”: EL FRACASO DE LA PAZ Y LOS REFUGIADOS PALESTINOS (1949-1952)</u> .....	485
7.1. LOS ARMISTICIOS: ¿PASO PREVIO A LA PAZ? .....	485
7.1.1. El armisticio egipcio-israelí .....	485
7.1.2. Los otros armisticios: Líbano, Transjordania y Siria .....	491
7.2. LOS INICIOS DE LA COMISIÓN DE CONCILIACIÓN DE PALESTINA Y LA CONFERENCIA DE LAUSANA .....	498
7.2.1. El comienzo de la última <i>misión</i> de Azcárate en Palestina .....	498
7.2.2. Lausana: ¿una oportunidad para la paz? .....	508
7.2.3. El protocolo y la entrada de Israel en la ONU .....	512

7.2.4. “Habrá ganado la guerra de Palestina, pero habrá perdido la paz”: la encrucijada estadounidense y las propuestas de Gaza, Zaim y los “cien mil”	517
7.2.5. El final de Lausana y la Misión para el Estudio Económico .....	534
7.3. NI PAZ NI RETORNO: LA NAKBA QUE NUNCA ACABA .....	540
7.3.1. Nueva York, Ginebra, París... el laberinto sin salida de la Comisión de Conciliación .....	540
7.3.2. La ciudadanía israelí y la imposibilidad de volver .....	551
CONCLUSIONS .....	571
CRONOLOGÍA .....	587
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA .....	593

## PRESENTACIÓN

En ocasiones, la actualidad y los vínculos personales llaman a la puerta del proceso de escritura de una investigación histórica. Es fundamental entender que la historiadora o el historiador deben ser capaces de asumir una distancia crítica y que el rigor metodológico, el tratamiento exhaustivo de las fuentes y los procesos de verificación académicos son básicos y necesarios. También cabe comprender el contexto histórico de cada problema para dejar de lado las distorsiones que puede acarrear el presentismo. Sin embargo, como afirma Enzo Traverso, “debe ser asimismo consciente de aquello que lo une al objeto de su investigación”, que siempre lleva de la mano “una parte de subjetividad que refracta como un prisma los sucesos del pasado y orienta su mirada”<sup>1</sup>. Para Jacques Le Goff, por ejemplo, hay que tener en cuenta que “el presente se entiende a partir del pasado y el pasado se entiende a partir del presente”<sup>2</sup>. Según Walter Benjamin, “articular históricamente lo pasado no significa conocerlo ‘tal y como verdaderamente ha sido’. Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro”<sup>3</sup>.

Considero que debo empezar desde una posición epistemológica que especifique el lugar desde el que parto y el motivo que me ha llevado a él<sup>4</sup>. Independientemente de los métodos utilizados, toda producción de conocimiento está ligada a su contexto cultural y a la subjetividad de quien lo pone en marcha. Existen innumerables maneras de observar las realidades sociales y creo que es fundamental explicitar lo que me ha llevado a la realización de esta tesis doctoral. A lo largo de mi adolescencia y el inicio de mis años de juventud, conviví desde la distancia con lo que ocurría en Palestina-Israel. Por entonces estaba en curso la Segunda Intifada palestina. A pesar de que no tenía ningún vínculo familiar ni amistoso en el Levante mediterráneo, siempre me impresionaban las imágenes que veía en los medios de comunicación. Empecé a leer y a escribir en una página web sobre la colonización de Palestina. Más tarde, en tercero de

---

<sup>1</sup> Enzo TRAVERSO: *A Sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2009, p. 24.

<sup>2</sup> Jacques LE GOFF: *Pensar la Historia. Modernidad, presente, progreso*, Barcelona, Paidós, 1997, p. 29.

<sup>3</sup> Walter BENJAMIN: *Tesis sobre la filosofía de la historia*, 1940, disponible en [www.uv.es/fjhernan/docencia/curs2011\\_2012/unimajors2011/benjamin\\_historia.pdf](http://www.uv.es/fjhernan/docencia/curs2011_2012/unimajors2011/benjamin_historia.pdf), consultado el 18/10/2015.

<sup>4</sup> Donna HARAWAY: *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1995.

carrera, cursé la asignatura de Historia de las relaciones internacionales en época contemporánea, en la que se trataba la cuestión palestina-israelí. A partir de ese momento profundicé más en el estudio de esta problemática histórica. Las clases las impartía la profesora M<sup>a</sup> Cruz Romeo, quien ha codirigido esta tesis doctoral junto al profesor Ismael Saz. Un año más tarde, en el 2008, visité Israel-Palestina. Aquel viaje supuso un antes y un después en mi vida. Me quedé muy impresionado. Entre otras experiencias, la visita al campo de refugiados de Jalazoun me marcó enormemente.

Jalazoun es un campo de refugiados palestinos de unos diez mil habitantes creado en 1949 para alojar a personas que se convirtieron en refugiadas durante la Nakba, la limpieza étnica de Palestina. Está cerca del pueblo en el que residíamos, Birzeit. La visita, que solo pretendía ser un paseo, se convirtió en una experiencia emotiva que se agitó con fuerza a partir de entonces. Aquel día veraniego de 2008, mientras recorrimos el campo, observamos los tejados rojizos de las viviendas de la colonia israelí de Beit El, contigua a Jalazoun. Mientras nos aproximábamos cada vez más al asentamiento, una anciana palestina nos paró. Nos hizo pasar a su casa para que tomásemos un café árabe y un té elaborado con hierbas de su pequeño huerto. No la conocíamos, pero compartimos varias horas conmovedoras. Estaba rodeada de nietos muy jóvenes, con los que hablamos, reímos, nos hicimos fotografías y nos contaron sus temores y deseos. La señora mayor nos había detenido porque nos habíamos acercado demasiado a Beit El y consideraba que era algo muy peligroso. Nos explicó sus vivencias cotidianas relacionadas con la ocupación y la experiencia de vivir seis décadas como refugiada. Lo cierto es que la hospitalidad y las palabras de aquella mujer me dejaron una huella imborrable. Desde entonces, decidí indagar en profundidad en esta problemática. Hasta hoy.

Palestina e Israel. Israel y Palestina. Tan lejano y tan próximo a la vez. Para unas personas, el Mediterráneo une. Para otras, separa. De una forma u otra, cada día, miles de millones de personas en todo el mundo tienen presente en sus oraciones este territorio entre el Jordán y el Mediterráneo, que cuenta con una extensión de veintiséis mil kilómetros cuadrados (tan solo tres mil más que el País Valencià). Palestina-Israel conjuga numerosas problemáticas contemporáneas y es un lugar sobre el que han actuado múltiples prejuicios, esencialismos y ambiciones contrapuestas. Desde 1947, la denominada cuestión de Palestina ha ocupado periódicamente las portadas de los medios de comunicación de todo el mundo. Lo hizo un año antes de empezar el proyecto de esta tesis doctoral (entre diciembre de 2008 y enero de 2009, con los

ataques israelíes sobre Gaza conocidos como “Operación Plomo Fundido”). También varias veces mientras trabajaba en el desarrollo de la investigación, en especial durante los cincuenta días de bombardeos israelíes sobre Gaza en verano de 2014. Incluso, en la última etapa de la redacción, en el otoño de 2015, cuando un amigo al que le había prometido enseñarle mi tesis doctoral, Hashem al-Azzeh, fue asesinado en Hebrón.

Palestina es el único problema internacional que perdura en la agenda de las Naciones Unidas desde su fundación. Las dos primeras sesiones especiales de la Asamblea General estuvieron dedicadas íntegramente a esta cuestión. Se trata del asunto al que se han referido más resoluciones de los principales organismos de la ONU. Desde 1947 hasta 1988, casi trescientas resoluciones de la Asamblea han tenido como protagonista a Israel-Palestina. Solo entre 1967 y 1989, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptó ciento treinta y una resoluciones alusivas a este territorio. En los sesenta y cinco primeros años de existencia de la organización internacional, setenta y nueve resoluciones del Consejo criticaron directamente a Israel (el único Estado miembro de pleno derecho de la ONU en este contexto) por violaciones de la Carta de las Naciones Unidas, de las convenciones de Ginebra, de las propias resoluciones del Consejo o de otros quebrantamientos del derecho internacional. Desde la creación en 2006 del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, compuesto por cuarenta y siete Estados miembros, el organismo internacional ha emitido más condenas oficiales a Israel que al resto de los Estados del mundo juntos<sup>5</sup>.

El célebre periodista estadounidense Richard Hottelet indicó que “nada ha afectado más a las Naciones Unidas que el conflicto de Palestina”<sup>6</sup>. El destino de ese territorio ha ido de la mano de la ONU de la misma manera que el destino de la institución internacional ha ido de la mano, como pocos otros asuntos, de Israel-Palestina. Los elementos de fracaso de una parte se asocian a los elementos de fracaso de la otra. Entre otros momentos, el 29 de noviembre de 1978 las Naciones Unidas revelaron su fracaso histórico en Palestina y declararon el 29 de noviembre como Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino. El mismo día en el que la Asamblea General de la ONU aprobó su primera resolución referida a Palestina en 1947, pero tres décadas más tarde, el organismo hizo un llamamiento a la solidaridad

---

<sup>5</sup> [www.algemeiner.com/2015/06/25/report-since-inception-unhrc-condemned-israel-more-than-rest-of-worlds-countries-combined/#](http://www.algemeiner.com/2015/06/25/report-since-inception-unhrc-condemned-israel-more-than-rest-of-worlds-countries-combined/#), consultado el 17/10/2015.

<sup>6</sup> Richard C. HOTTELET: “Ups and Downs in UN History”, *Journal of Law & Policy*, vol. V, 17 (2001), p. 20.

internacional y de esta manera reconoció la injusticia causada a los palestinos. Un hecho –representado por el incumplimiento de resoluciones que reconocían los “derechos inalienables del pueblo palestino”, según definen las Naciones Unidas– en el que la institución creada en 1945 había tenido un papel destacado. Esta tesis doctoral pretende contribuir a comprender algunas claves de esta problemática en los primeros años en los que la ONU intervino en Palestina.

En marzo de 1955, David Ben-Gurion, líder histórico del movimiento sionista y primer ministro del Estado de Israel después de su establecimiento en mayo de 1948, pronunció la frase “ם"שמום אור” (“Um-Shmum”). “Um” es la pronunciación del acrónimo en hebreo de “Naciones Unidas”. La repetición de una palabra precedida por el prefijo “shm” indica desprecio y ninguneo hacia el término repetido. “Um-Shmum” se escuchó en boca de Ben-Gurion en un debate del gobierno israelí que discutía la posibilidad de conquistar la Franja de Gaza, en ese momento administrada por Egipto. En respuesta a un comentario sobre la ONU de Moshe Sharett, por entonces primer ministro israelí, Ben-Gurion levantó la voz para declarar “Um-Shmum”, que con frecuencia ha sido traducido como “las Naciones Unidas no son nada”. Pero, ¿puede considerarse que la institución internacional no significó nada, que no contribuyó a nada o que su acción no tuvo influencia en Israel-Palestina? Es una de las principales cuestiones que se abordan en esta investigación.

El papel de las Naciones Unidas en el mundo contemporáneo ha sido un asunto muy debatido hasta nuestros días. En innumerables ocasiones, distintos actores internacionales han puesto en duda la utilidad de la institución. Dag Hammarskjöld, secretario general de la ONU entre 1953 y 1961, intentó aliviar el peso con el que debía cargar la institución declarando en 1954 que “el propósito de las Naciones Unidas no es llevarnos al cielo, sino salvarnos del infierno”<sup>7</sup>. Catorce años después, la revista francesa *Paris-Match* se preguntaba: “En la desesperación de la juventud de Praga, en la resignación trágica de los vietnamitas del norte y del sur, en los ojos enjutos de los niños de Biafra, [...] se halla esta terrible pregunta [...]: ¿para qué sirve la ONU?”<sup>8</sup>. Por su parte, Charles de Gaulle calificó a la ONU como un “foro inútil”<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> Citado en Thomas G. WEISS y Danielle Zach KALBACHER: “The United Nations,” en Paul D. WILLIAMS (ed.): *Security Studies: An Introduction*, Nueva York, Routledge, 2008, p. 342.

<sup>8</sup> *Paris-Match*, 1009 (07/09/1968).

<sup>9</sup> Citado por André LEWIN (coord.): *Francia y la ONU desde 1945*, Condé-sur-Noireau, Arléa-Corlet, 1995, p. 35.

Más tarde, en la década de 1980, uno de los *think-tank* más influyentes en Estados Unidos, el conservador Heritage Foundation, publicó un estudio de gran impacto cuyo título traducido es “Un mundo sin la ONU”<sup>10</sup>. En 1997, la prestigiosa periodista holandesa Linda Polman escribió una crítica muy contundente a las Naciones Unidas que seis años después se publicó en inglés con un título revelador: *We Did Nothing: Why the Truth Doesn't Always Come Out When the UN Goes in*<sup>11</sup>. En castellano, la obra fue titulada *De brazos cruzados: el fracaso de la ONU en los conflictos internacionales*<sup>12</sup>. En 2006, Eric Shawn, un conocido periodista del canal Fox News, publicó un libro sobre las Naciones Unidas en el que afirmaba que la organización “está plagada de una incompetencia abyecta”<sup>13</sup>. Un año después, en un texto cuyo título traducido es “¿Está condenada la ONU?” (y que reseñaba, entre otros libros, el de Shawn), el historiador Tony Judt escribió sobre la difundida imagen de la institución en Estados Unidos (sobre todo en Washington) como “una cara excrecencia internacional, un caldo de cultivo para la inercia, las prebendas y los oportunistas, así como un impedimento para una búsqueda eficiente del interés nacional estadounidense”<sup>14</sup>. En 2011, el primer ministro israelí Benjamin Netanyahu manifestó que las Naciones Unidas eran un “teatro del absurdo” y “un lugar de oscuridad para mi país” durante su discurso en la conferencia ordinaria de la Asamblea General<sup>15</sup>.

Para numerosos analistas, Israel-Palestina es el “conflicto” contemporáneo por excelencia<sup>16</sup>. Según autores como John Collins, Palestina es un fenómeno

---

<sup>10</sup> Burton Yale PINES (ed.): *A World without a UN: What Would Happen if the United Nations Shut Down*, Washington D. C., Heritage Foundation, 1984.

<sup>11</sup> Linda POLMAN: *We Did Nothing. Why the Truth Doesn't Always Come Out When the UN Goes In*, Toronto, Viking, 2003.

<sup>12</sup> Linda POLMAN: *De brazos cruzados: el fracaso de la ONU en los conflictos internacionales*, Barcelona, Debate, 2004.

<sup>13</sup> Eric SHAWN: *The UN Exposed: How the United Nations Sabotages America's Security and Fails the World*, Nueva York, Sentinel, 2006.

<sup>14</sup> Tony JUDT: “Is the UN Doomed?”, *The New York Review of Books*, vol. LIV, 2, 15/02/2007 (trad. cast.: “¿Está condenada la ONU?”, en Tony JUDT: *Cuando los hechos cambian. Artículos 1995-2010*, Madrid, Taurus, 2015, cap. 19).

<sup>15</sup> <http://mwcnews.net/focus/letters-to-editors/13648-netanyahu-un.html>, consultado el 18/10/2015.

<sup>16</sup> Aunque habitualmente se utiliza la palabra “conflicto” para referirse a lo que acontece en Palestina-Israel, profesores especialistas en este ámbito como John Collins han explicado que emplear la frase “conflicto palestino-israelí” es inexacto y engañoso. A pesar del enorme discurso institucional y mediático en torno a esta denominación, indicar que lo que ocurre en Palestina es un “conflicto” nos mueve a pensar que la relación histórica entre el movimiento sionista-Estado de Israel y la población palestina es, de alguna manera, una relación entre dos partes simétricas que desarrollan roles similares. Esto, argumenta John Collins, es erróneo, puesto que no solo existe un gran desequilibrio en la manera en que cada parte aplica violencia, sino que ensombrece que Palestina-Israel ha sido el lugar en el que se ha puesto en práctica un proyecto (en marcha) de colonialismo de asentamiento. De este modo, desde el rigor histórico, el lenguaje proporcional de “conflicto” no es compatible con las realidades del

extraordinariamente global debido a que, entre otros factores, Palestina está siendo globalizada y el globo está siendo “palestinizado”<sup>17</sup>. Se trata de una cuestión que no se ha podido resolver y cuya solución parece en ocasiones un desafío casi imposible. Por ello, la investigación en profundidad y la difusión de los resultados es todavía más necesaria. Al mismo tiempo, es un problema internacional activo hasta el día de hoy, por lo que el tema de estudio se desarrolla y se transforma mientras se investiga sobre él. Este elemento cambia y entreteje todavía más la relación epistémica sujeto-objeto de estudio. Dejada atrás la perspectiva teórica cartesiana que desvinculaba al sujeto cognoscente de todo tiempo y espacio, cabe reafirmar la idea de que no se puede desligar al sujeto de su contexto y que la relación entre sujeto y objeto no es una dualidad, sino que se caracteriza por su índole líquida o difusa. El sujeto-objeto de la investigación produce un conocimiento situado y no acabado en el marco de una inmensa pluralidad epistémica, de voces y de perspectivas.

La cuestión de Palestina-Israel se gesta y alcanza su punto de inflexión a lo largo del periodo central de la contemporaneidad, entre las últimas décadas del siglo XIX y mediados del siglo XX. Reúne algunos de los problemas históricos y socio-políticos más significativos de los dos últimos siglos: colonialismo y colonialidad<sup>18</sup>, eurocentrismo y orientalismo, nacionalismo, anti-judaísmo, panarabismo, desintegración de imperios y creación de nuevos Estados, minorías nacionales, guerras mundiales, poblaciones refugiadas y transferencias demográficas, violencia política,

---

colonialismo de colonos (Véase: John COLLINS: “Más allá del ‘conflicto’: Palestina y las estructuras profundas de la colonización global”, *Política y Sociedad*, vol. XLVIII, 1 (2011), pp. 141-142). Para Stanley Cohen, fundador del Centro para el Estudio de los Derechos Humanos de la London School of Economics, cualquier debate sobre Israel-Palestina que no reconozca su naturaleza colonial es un “ejercicio de negación” que conduce al error (Consúltese: Stanley COHEN: *States of Denial: Knowing About Atrocities and Suffering*, Cambridge, Polity Press, 2001). Por todo, a pesar de que en una tesis doctoral deben manejarse numerosas denominaciones y sinónimos, se intentará evitar la utilización de la palabra “conflicto” en referencia a la problemática de Palestina-Israel.

<sup>17</sup> John COLLINS: *Global Palestine*, London, Hurst, 2011 y Nueva York, Columbia University Press, 2012.

<sup>18</sup> El “colonialismo” se refiere a diversos procesos históricos de dependencia, dominio, explotación, saqueo y segregación llevados a cabo por Estados o por movimientos provenientes de países “occidentales” contra otros territorios extra-europeos y sus habitantes autóctonos. Por su lado, la “colonialidad” está relacionada con las lógicas culturales del colonialismo, con las mentalidades y las herencias coloniales que persisten más allá de las descolonizaciones o independencias formales de los territorios colonizados. Por ejemplo, fenómenos entrelazados como el eurocentrismo, el orientalismo, el racismo o la violencia epistémica (Véase Edgardo LANDER (ed.): *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2000; Walter MIGNOLO: *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid, Akal, 2003; Anibal QUIJANO: “Colonialidad y Modernidad/Racionalidad”, en: Heraclio BONILLA (comp.): *Los Conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas*, Bogotá, FLACSO-Tercer Mundo, 1992).



limpieza étnica, derechos humanos y derechos nacionales... Sin embargo, la enorme atención prestada a esta cuestión década tras década por los medios de comunicación y la opinión pública contrasta con la escasa dedicación que le ha brindado la historiografía en España. En este contexto, el número de investigaciones consagradas a los años en torno a la creación del Estado de Israel y la Nakba palestina ha sido todavía menor. En último lugar, las perspectivas que estudian en este marco el papel de las Naciones Unidas, de sus organismos y de sus funcionarios internacionales han sido prácticamente inexistentes. Se trata de problemas historiográficos muy relevantes en los que cabe profundizar. Es en este punto en el que esta investigación pretende realizar nuevas aportaciones.

Siempre estuve muy interesado en el papel de las Naciones Unidas en Palestina en los años clave de 1947 y 1948: en si “fueron algo” o no fueron “nada” (en palabras del título de esta tesis) o en de qué manera influyó la organización en lo que ocurría en aquel país. Fue en aquellos dos años posteriores a la Segunda Guerra Mundial cuando la institución internacional se encargó de Palestina, convocó su primera Asamblea General extraordinaria, constituyó una primera comisión para su estudio, recomendó entre muchas sombras dividir el territorio del mandato británico en dos Estados, estableció una comisión para aplicar su propuesta, volvió a convocar una segunda conferencia especial de la Asamblea General, acogió la proclamación del Estado de Israel, afrontó el desencadenamiento de la Primera Guerra Árabe-Israelí e intentó tratar el fin del enfrentamiento bélico, la cuestión de la población palestina refugiada, las fronteras, el estatus de Jerusalén o la reconciliación entre las partes. Mi punto de partida fue la búsqueda de fuentes primarias inéditas o de testimonios que hubiesen vivido sobre el terreno estas realidades históricas. De esta manera encontré a Pablo de Azcárate (1890-1971).

Azcárate fue uno de los diplomáticos españoles de mayor relevancia internacional en la primera mitad del siglo XX y tuvo una trayectoria extraordinaria. Fue el catedrático más joven de España, diputado, funcionario y alto cargo de la Sociedad de Naciones, embajador de la II República en el Reino Unido durante la Guerra Civil española y representante de la ONU en Palestina. Entre 1948 y 1952, el diplomático español ocupó varios cargos como funcionario internacional de las Naciones Unidas en Palestina-Israel. Azcárate fue secretario principal adjunto de la Comisión de Palestina, comisario municipal interino de Jerusalén, representante del mediador para Egipto y la Liga Árabe y secretario principal tanto de la Comisión

Consular de Tregua como de la Comisión de Conciliación de Palestina. Por tanto, fue una de las figuras internacionales que vivió sobre el terreno lo acaecido en Palestina-Israel aquellos años, un testimonio extraordinario del papel de la ONU en aquel contexto. No obstante, resulta llamativo que a una personalidad como Azcárate no solo no se le haya dedicado algún estudio sobre toda su experiencia político-diplomática, sino que tampoco se haya atendido a su etapa como funcionario de las Naciones Unidas en Palestina, la última de su carrera y a la que se dedicará esta investigación.

De este modo, el objetivo principal de esta tesis doctoral es intentar responder a la pregunta de cuál fue el papel de la ONU en el problema palestino-israelí a través de sus organismos dedicados a Palestina entre 1947 y 1952, y, en concreto, en los que participó el diplomático español Pablo de Azcárate. Según el preámbulo y el primer artículo de la Carta de las Naciones Unidas de 1945, entre los propósitos principales de la organización se encuentran mantener la paz, evitar la proliferación de conflictos internacionales y solucionarlos con equidistancia. A partir de estos principios, se pretende analizar y problematizar cómo la ONU contribuyó a la cuestión de Palestina y si sancionó o no el desequilibrio entre las partes. A través de un análisis en profundidad de diversos fondos de archivo internacionales y de numerosas fuentes primarias y secundarias, se han planteado preguntas como: ¿Qué posibilidades hubo de llegar a acuerdos de paz y por qué se vieron frustrados? ¿Por qué puede considerarse que la *misión* de la ONU y de Azcárate en Palestina fue un fracaso? ¿Contribuyeron las Naciones Unidas a la perpetuación de un fenómeno colonial todavía activo o aliviaron su recrudescimiento? En definitiva, ¿por qué la ONU no pudo resolver la cuestión de Palestina en los cinco primeros años en los que intervino? De este modo, los tres agentes o problemáticas principales que convergen en esta investigación son Pablo de Azcárate, las Naciones Unidas y el enfrentamiento colonial sionista-palestino.

En estos tres ejes hay dos actores internacionales no estatales: Pablo de Azcárate y la ONU. Como individuo, Azcárate introduce un conjunto de elementos particulares. Al tiempo, como funcionario internacional su trabajo se enmarca dentro de la diplomacia de las mismas Naciones Unidas, que son a su vez agente activo y contexto de lo que sucede en Palestina, un territorio donde se desarrolla un proceso histórico anterior a la implicación de la ONU y de Azcárate. La convergencia en una investigación histórica de estos tres ejes no se había abordado hasta ahora. Además, en el ámbito global el estudio basado en fondos de archivo del papel de la ONU en los primeros años en los que se implicó en Palestina ha sido escaso en comparación con

otras perspectivas mediante las que se ha analizado el problema palestino-israelí. La historia no está cerrada y está habitada por sombras. Esta tesis doctoral pretende proyectar algunas luces en una cuestión que estuvo y sigue estando en el centro de la agenda política internacional.



# 1. ESTADO DE LA CUESTIÓN, FUENTES Y METODOLOGÍA

## 1.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

### 1.1.1. Los estudios sobre Pablo de Azcárate

Fue a partir de la década de 1990 cuando Pablo de Azcárate empezó a ser estudiado en la academia española. Especialmente desde el campo de la historia contemporánea, aparecieron publicaciones que analizaban algunas fases de su trayectoria diplomática. Asimismo, en los últimos años ha aumentado la atención que ha recibido el periodo de diez años (entre 1936 y 1947) que Azcárate dedicó a lo que puede denominarse la “defensa de la República”.

El estudio fundamental al que cabe hacer referencia en primer lugar es el artículo de Enrique Moradiellos: “Una misión casi imposible: La embajada de Pablo de Azcárate en Londres durante la Guerra Civil (1936-1939)”<sup>19</sup>, una investigación histórica sobre la experiencia de Azcárate como embajador de la España republicana en el Reino Unido<sup>20</sup>. El texto fue elaborado a partir de las memorias publicadas del diplomático *Mi embajada en Londres durante la guerra civil española*<sup>21</sup>, de fondos del Archivo General de la Administración (AGA) y del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE)<sup>22</sup>, en España, o del archivo del Foreign Office y del Gabinete, en el Reino Unido. El análisis de Moradiellos combina el extremadamente difícil panorama ante el que se enfrentaba Azcárate en Londres junto a la perspectiva tanto del mismo Azcárate como del Foreign Office, desde donde se afirmaba que el embajador español no podía tener esperanzas en el éxito de su misión.

---

<sup>19</sup> Enrique MORADIELLOS: “Una misión casi imposible: la embajada de Pablo de Azcárate en Londres durante la Guerra Civil (1936-1939)”, *Historia contemporánea*, 15 (1996), pp. 125-146.

<sup>20</sup> Varios años antes, Enrique Moradiellos también había escrito sobre el tema en su obra: *Neutralidad benévola. El gobierno británico y la insurrección militar española de 1936*, Oviedo, Pentalfa, 1990. Seis años más tarde vio la luz un estudio indispensable del mismo autor de mayor alcance cronológico que su obra anterior: *La perfidia de Albión: el Gobierno británico y la guerra civil española*, Madrid, Siglo XXI de España, 1996. En este libro, Moradiellos analiza toda la trayectoria histórica de la política británica en relación con la Guerra Civil española, desde sus antecedentes en el periodo de entreguerras hasta el final de la contienda. Lógicamente, Azcárate tiene un papel muy significativo en este contexto y así es abordado por Moradiellos. Para el periodo inmediatamente posterior, es muy recomendable la obra del mismo autor: *Franco frente a Churchill. España y Gran Bretaña en la segunda guerra mundial (1939-1945)*, Barcelona, Península, 2005.

<sup>21</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Mi embajada en Londres durante la guerra civil española*, Barcelona, Ariel, 1976 (reeditado en 2012 con prólogo de Ángel VIÑAS).

<sup>22</sup> Aunque en el momento de elaboración del estudio el archivo particular de Azcárate todavía estaba en fase de catalogación, Moradiellos pudo consultar otros fondos del AMAE.

De este modo, Moradiellos introdujo el escenario en el que Azcárate tuvo que desarrollar su trabajo como embajador con el descalabro diplomático de la II República, que resultó del Acuerdo de No Intervención y del abandono de los diplomáticos acreditados en el Reino Unido. A pesar de sus grandes cualidades, de su enorme esfuerzo diplomático o de que la mayoría de la opinión pública británica era favorable a la causa republicana, una aportación clave de este autor es que la labor de Azcárate para atraerse a los gobernantes del país y convencerlos para que abandonasen su política de no intervención era una “misión casi imposible”. Varias fueron las causas fundamentales que obstaculizaron la labor de Azcárate. En primer término, la política de apaciguamiento y la idea de que el potencial respaldo al bando republicano pudiese influir en el desencadenamiento de un conflicto bélico europeo. También, la creencia de que en España combatía un ejército contrarrevolucionario representante del orden y unas milicias revolucionarias encubiertas por un gobierno republicano incapaz de manejar la situación. Esta idea venía impulsada por la imagen negativa que la prensa conservadora británica consiguió extender sobre la retaguardia republicana o por la concepción de que la República estaba bajo el ascendiente de la URSS. Tras este análisis, Moradiellos expone las diversas propuestas que surgieron a partir de 1937 para intentar subsanar la situación de bloqueo en el Reino Unido. Aunque Azcárate se entregó a ellas con gran empeño (centrar los esfuerzos en Francia, negociar sobre las colonias españolas como moneda de cambio o incluso, a finales de 1938, con Italia), ninguna pudo fructificar.

Asimismo, en la obra coordinada por Ángel Viñas *Al servicio de la República: diplomáticos y guerra civil*<sup>23</sup>, en la que también participaron Julio Aróstegui (en torno al concepto de lealtad y deslealtad) o Ricardo Miralles (sobre la embajada de la II República en París), Moradiellos dedica un capítulo a este tema, titulándolo “La embajada en Gran Bretaña durante la Guerra Civil”. Desde la perspectiva de la historia contemporánea comparada, el libro recoge los esfuerzos de la diplomacia republicana durante la Guerra Civil para contrapesar la situación de aislamiento de la República y la inhibición e incluso hostilidad de las potencias democráticas. También, las vicisitudes de las legaciones diplomáticas en los únicos Estados donde la República fue respaldada: México y la URSS. Igualmente, cuenta con un apéndice documental de gran interés. El capítulo de Moradiellos está centrado en la labor de Pablo de Azcárate como embajador

---

<sup>23</sup> Ángel VIÑAS (coord.): *Al servicio de la República: diplomáticos y guerra civil*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores-Marcial Pons, 2010.

en Londres. Destaca la actualización de diversas fuentes bibliográficas y la incorporación de nuevos documentos de archivo (que a lo largo de la obra también se mencionan como “Evidencia Primaria Relevante de Época”) respecto a su artículo de 1996. Especialmente, cabe indicar los pertenecientes al fondo particular Pablo de Azcárate y Flórez del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (todavía en proceso de catalogación, como se ha aludido, a mediados de la década de 1990), fuente principal de esta tesis doctoral.

Por su lado, Isidro González abordó en la revista *Historia 16* otra etapa del diplomático (la que concierne a este estudio sobre Palestina) aunque de forma muy breve, también con ecos continuos sobre su periodo anterior, y desde una perspectiva que analizaba más lo que acaecía en España que la labor o el contexto de Azcárate en el Levante mediterráneo<sup>24</sup>. Este historiador trató la campaña de calumnias llevada a cabo contra el diplomático por el gobierno franquista, especialmente por el Ministerio de Martín Artajo. Basado fundamentalmente en documentos del AMAE, González recorrió distintos episodios en los que se intentó desacreditar al diplomático durante los tres primeros años (de 1948 a 1950) que dedicó a Palestina como representante de las Naciones Unidas. Ante el temor de que Azcárate pudiera realizar gestiones diplomáticas en contra del régimen de Franco en el mundo árabe, Martín Artajo desplegó varias estrategias para descalificarle. Aunque tuvieron cierto eco en algunos círculos, no consiguieron su objetivo final, pues el diplomático continuó su trabajo en la cuestión de Palestina acumulando diversos altos cargos internacionales.

Por su parte, cabe hacer referencia a otros trabajos que también han abordado, de una u otra manera, las cualidades personales de Pablo de Azcárate. Primeramente, las memorias de su hijo mayor, Manuel, *Derrotas y esperanzas: la República, la Guerra Civil y la resistencia*<sup>25</sup>, donde en diversas ocasiones se ofrecen datos de interés sobre Pablo de Azcárate y su personalidad. En segundo lugar, *Odisea en Albión: los republicanos españoles exiliados en Gran Bretaña, 1936-1977*<sup>26</sup>, de Luis Monferrer. En este libro Azcárate aparece en múltiples ocasiones como una figura central del exilio republicano en el Reino Unido, donde desarrolló numerosas actividades en favor de la

---

<sup>24</sup> Isidro GONZÁLEZ: “Pablo Azcárate, perseguido por Franco”, *Historia 16*, 220 (1994), pp. 21-26.

<sup>25</sup> Manuel AZCÁRATE: *Derrotas y esperanzas: la República, la Guerra Civil y la resistencia*, Barcelona, Tusquets, 1994.

<sup>26</sup> Luis MONFERRER: *Odisea en Albión: los republicanos españoles exiliados en Gran Bretaña, 1936-1977*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2008.

República y de los refugiados. Por último, tampoco puede olvidarse la biografía de Enrique Moradiellos sobre Juan Negrín<sup>27</sup>.

Mención aparte merecen tres obras cuyo núcleo son textos o memorias escritas por Pablo de Azcárate pero que han sido editadas o acompañadas de otras aportaciones con posterioridad. La primera que se publicó fue *Minorías nacionales y derechos humanos*<sup>28</sup>, un libro colectivo de interés por sus diversas aportaciones, autores y enfoques en torno a varios textos de Pablo de Azcárate sobre su experiencia en la Sociedad de Naciones y con las minorías nacionales<sup>29</sup>, asunto al que se dedicó desde 1922 a 1934. Dividido en dos partes, la primera, que en este punto se analiza, versa sobre el diplomático y su contexto en estos años, mientras que la segunda está compuesta por dos estudios del mismo Azcárate sobre la Sociedad de Naciones y la protección de las minorías.

Continuando con *Minorías nacionales y derechos humanos*, tras el prólogo de Javier Rupérez, presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados en 1998, año de publicación del libro, Manuel Azcárate realiza una breve semblanza sobre su padre, con la que se inicia la primera parte del libro. Seguidamente, Xosé M. Núñez Seixas firma un capítulo en el que trata la cuestión de las minorías nacionales en Europa y la Sociedad de Naciones entre 1919 y 1939, contextualizando desde una perspectiva histórica y con gran minuciosidad la actuación de Azcárate. Cabe decir que Núñez Seixas había escrito tres años antes un artículo en *Hispania* también sobre este tema, aunque en lugar de examinar la problemática general de las minorías nacionales en Europa centro-oriental, estaba más enfocado a la posición de España respecto a la política de minorías nacionales de la Sociedad de Naciones<sup>30</sup>. En el siguiente apartado, Fernando M. Moriño, catedrático de Derecho Internacional Público de la Universidad Carlos III, aborda la protección de las minorías y de sus miembros desde el punto de vista del derecho internacional contemporáneo. La segunda parte de la obra compila dos textos originales de Pablo de Azcárate. En gran parte basados en su

---

<sup>27</sup> Enrique MORADIELLOS: *Don Juan Negrín*, Barcelona, Península, 2006.

<sup>28</sup> Pablo de AZCÁRATE (et al., ed. de Javier RUPÉREZ): *Minorías nacionales y derechos humanos*, Madrid, Congreso de los Diputados-Universidad Carlos III, 1998.

<sup>29</sup> Los trabajos de Azcárate incluidos en este libro son: “La Sociedad de Naciones y las minorías nacionales”; “Las minorías nacionales de Europa”; “Derechos y deberes de las minorías”; y “La Sociedad de Naciones y las minorías nacionales. Alta Silesia”.

<sup>30</sup> Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: “Nacionalismo y política exterior: España y la política de minorías nacionales de la Sociedad de las Naciones (1919-1936)”, *Hispania: Revista española de historia*, vol. LV, 189 (1995), pp. 229-265.



experiencia profesional, también contienen un análisis de la protección de las minorías nacionales y de la Sociedad de Naciones desde un punto de vista histórico-jurídico. El primero de ellos, “La Sociedad de naciones y las minorías nacionales”, fue escrito en 1945 y tiene un carácter básicamente descriptivo, incluyendo algunas observaciones personales. El segundo, publicado en 1964 con el título de “Protección de minorías. 50 años de la Sociedad de Naciones”, es un escrito más analítico y sobrio.

En este marco, Ángel Viñas editó otros dos libros: *Mi embajada en Londres durante la guerra civil española* y *En defensa de la República. Con Negrín en el exilio*<sup>31</sup>. El prólogo del primero, una reedición de las memorias de Azcárate como embajador en el Reino Unido, tiene como puntos fuertes la explicación de Viñas del enorme valor de su testimonio y las circunstancias que envolvieron su elaboración. El diplomático pudo escribirlas con tranquilidad en la década de 1950 basándose en una gran cantidad de documentos de primera mano. Para Viñas, se trata de unos “materiales para la historia” que suponen una combinación de documentos y “pulsión emocional”, algo carente en prácticamente cualquier otra obra memorialística del exilio (a excepción, por ejemplo de Julián Zugazagoitia), lo que quizá pueda suponer algo exagerado. Con todo, Viñas señala la modestia de Azcárate en sus escritos al no narrar todos los esfuerzos que este realizó por la República.

El libro *En defensa de la República. Con Negrín en el exilio*, es una edición de Ángel Viñas cuyo propósito es contribuir al “esclarecimiento de lo sucedido en los años iniciales del exilio republicano”, particularmente en lo que respecta a la figura y a la gestión política del Dr. Negrín. La aportación principal de Viñas es conseguir contrarrestar el “sesgo” de la literatura historiográfica hacia uno de los dos lados en el enfrentamiento político dentro del bando republicano en el exilio. El editor de la obra ha reorganizado y reelaborado con esmero un conjunto inacabado de textos del diplomático para rescatar testimonios en torno al presidente de la República en el exilio a partir de 1939. Puede considerarse la secuela de su anterior obra *El desplome de la República*<sup>32</sup>, y su interés fundamental se dirige hacia Juan Negrín. El libro, cuyo núcleo son las memorias de Azcárate respecto a la gestión política del gobierno republicano en el exilio, incluye perspectivas sobre la legitimidad del gobierno; la estancia de Negrín en Inglaterra y sus relaciones internacionales; la negación de que este fuese un instrumento

---

<sup>31</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Mi embajada en Londres...*; e *id.* (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República. Con Negrín en el exilio*, Barcelona, Crítica, 2010.

<sup>32</sup> Ángel VIÑAS y Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *El desplome de la República: la verdadera historia del final de la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2009.

de los comunistas<sup>33</sup>; la política cultural y de ayuda a los refugiados de Azcárate; la caída del presidente socialista; un diario de los años de la Segunda Guerra Mundial; o un valioso anexo documental.

De este modo, encontramos unos estudios que coinciden en resaltar la profesionalidad y la alta talla diplomática de Pablo de Azcárate, pero asociándolas sobre todo a su periodo *en defensa de la República*. Su trabajo durante cinco años como funcionario internacional de la ONU en la cuestión de Palestina no ha sido objeto de atención. Incluso las seis páginas que Isidro González dedica a este periodo son se centran casi exclusivamente en la campaña de deslegitimación franquista contra Azcárate para que no pudiese actuar en contra de los intereses del régimen en los países árabes. Tampoco debe dejar de señalarse la ausencia de una biografía sobre el personaje. En definitiva, por estos y otros factores que se han indicado, es necesaria la realización de un trabajo de investigación a fondo que recupere y analice en profundidad el periodo y la labor de Pablo de Azcárate en Palestina.

### **1.1.2. La historia de las Naciones Unidas y el análisis histórico de su surgimiento y de su significado político-ideológico**

En este apartado van a tratarse algunos aspectos acerca de la manera en la que se ha abordado la historia de las Naciones Unidas, especialmente respecto a su surgimiento y a su significado histórico. Se va a indicar qué ha centrado la atención de los especialistas y desde qué perspectivas analíticas, además de revisar el contenido de varias obras fundamentales. Cabe advertir que la problemática concreta del impacto en la ONU del incipiente enfrentamiento de la Guerra Fría y la forma en la que pudo afectar a la cuestión de Palestina ha sido tratada, más que en estudios específicos, en obras generales (como manuales), por un lado, o como un elemento destacado en libros dedicados a la historia de la cuestión palestina-israelí.

El número de estudios dedicados a las Naciones Unidas es inmenso. Desde las ciencias sociales y humanas se han abordado aspectos específicos como las operaciones de mantenimiento de la paz, los Derechos Humanos, la estructura y la composición de la organización, la asistencia humanitaria, la cooperación, el trabajo de las agencias o sus

---

<sup>33</sup> Este es uno de los temas fundamentales del libro y que tanto Azcárate en sus memorias como Viñas en su estudio preliminar quisieron refutar.

contenidos jurídicos<sup>34</sup>. En concreto, dos temas han centrado gran parte de la atención durante las últimas décadas. Por un lado, las operaciones de *peacekeeping* (destinadas a mantener la paz y a crear condiciones que favorezcan su durabilidad) y de *peacemaking* (que pretenden lograr la reconciliación entre adversarios mediante el establecimiento de relaciones de poder equitativas para prevenir futuros conflictos); por otro, todo lo relativo al fomento y respeto de los Derechos Humanos<sup>35</sup>.

---

<sup>34</sup> Algunos de ellos han sido realizados por el mismo departamento de información pública de la ONU (en adelante DIP-ONU): *Las Naciones Unidas: orígenes-organización-actividades: un manual completo de las actividades y evolución de las Naciones Unidas durante sus primeros años, 1945-1965*, Nueva York, DIP-ONU, 1969; *Las Naciones Unidas y los derechos humanos*, Nueva York, DIP-ONU, 1979; *Guia de les Nacions Unides*, Barcelona, DIP-ONU-Centre Unesco de Catalunya, 1987; *ABC de las Naciones Unidas*, Nueva York, DIP-ONU, 1995; *The blue helmets: a review of United Nations peace-keeping*, Nueva York, DIP-ONU, 1996; *Los derechos humanos hoy: una prioridad de las Naciones Unidas*, Nueva York, DIP-ONU, 1998; *Capacitación en materia de derechos humanos: manual de metodología de la capacitación en materia de derechos humanos*, Nueva York, DIP-ONU, 2001; *60 maneras en que las Naciones Unidas logran cambios*, Nueva York, DIP-ONU, 2005; *La ONU en síntesis*, Nueva York, DIP-ONU, 2005; *Growing together: youth and the work of the United Nations*, Nueva York, DIP-ONU, 2009; *Momentum for multilateralism: building global consensus and capacity for action*, Ginebra, DIP-ONU, 2009. También, otros de autoría diversa han sido editados por la institución internacional: Muthiah ALAGAPPA y Takashi INOBUCHI (eds.): *International security management and the United Nations*, Tokio (etc.), Naciones Unidas, 1999; Chadwick F. ALGER (ed.): *The future of the United Nations system: potential for the twenty-first century*, Tokio (etc.), Naciones Unidas, 1998; Kofi A. ANNAN: *Nosaltres els pobles: el paper de les Nacions Unides al segle XXI*, Barcelona, Associació per a les Nacions Unides-Catalunya-Centre UNESCO de Catalunya, 2000; Antonio BLANC ALTEMIR (ed.): *Las Naciones Unidas a final de siglo: retos y líneas de acción*, Barcelona, Asociación para las Naciones Unidas en España, 1998; Catriona GOURLAY: *EU-UN cooperation in peacebuilding: partners in practice?*, Nueva York, Naciones Unidas, 2009; Raúl HERNÁNDEZ I SAGRERA: *Las Naciones Unidas con nombres propios: la historia del mundo (1945-2007) a través de los secretarios generales*, Barcelona, Asociación para las Naciones Unidas en España, 2007; Sergei ORDZHONIKIDZE: *Delivering better for peace, development and human rights*, Ginebra, Naciones Unidas, 2007; Xavier PONS RAFOLS (dir.): *Les Nacions Unides i els drets humans*, Barcelona, Associació per a les Nacions Unides a Espanya, 1997; e *id.*: *Les Nacions Unides i els drets humans: 1948-2008. 60è Aniversari de la Declaració Universal de Drets Humans*, Barcelona, Associació per a les Nacions Unides a Espanya, 2007; Javier SÁNCHEZ CANO: *Respuestas sobre los Derechos Humanos*, Barcelona, Servicio de Documentación y Difusión de la Asociación de las Naciones Unidas en España, 1998.

<sup>35</sup> Además de las obras incluidas en la nota anterior, muestra de esta abundante literatura sobre ambos temas son los siguientes libros: Roberta ARNOLD y Geert-Jan Alexander KNOOPS (eds.): *Practice And Policies Of Modern Peace Support Operations Under International Law*, Ardsley (NY), Transnational, 2006; Anna BADIA MARTÍ: *El arreglo pacífico de controversias en la Organización de las Naciones Unidas*, Barcelona, José María Bosch, 1994; Michael BOTHE y Thomas DOERSCHHEL: *UN Peacekeeping: a documentary introduction*, La Haya (etc.), Kluwer Law International, 1999; M<sup>a</sup> Ángeles CANO LINARES: *La actividad del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en caso de amenaza a la paz*, València, Tirant lo Blanch, 2011; *Id.*: *Orígenes y fundamentos prácticos del mantenimiento de la paz en Naciones Unidas: las posiciones durante el periodo de la Guerra Fría*, Madrid, Dykinson, 2011; Jorge CARDONA: *La ONU y el mantenimiento de la paz*, València, Tirant lo Blanch, 2008; Cástor Miguel DÍAZ BARRADO (et al.): *Misiones Internacionales de Paz: Operaciones de Naciones Unidas y de la Unión Europea*, Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa, 2006; Pablo A. FERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *Análisis jurídico de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz*, Huelva (etc.), Universidad de Huelva (etc.), 1998; John T. FISHEL: *The savage wars of peace: a new paradigm of peace operations*, Boulder (CO) (etc.), Westview Press, 1998; Pietro GARGIULO: *Le peace keeping operations delle Nazioni Unite: contributo allo studio delle missioni di osservatori e delle forze militari per il mantenimento della pace*, Nápoles, Scientifica, 2000; Mary Ann GLENDON: *A world made new: Eleanor Roosevelt and the Universal Declaration of Human Rights*, Nueva York, Random House Trade,

Asimismo, también pueden encontrarse balances de la trayectoria de la institución. En ellos, se reflexiona sobre su utilidad, su significado a lo largo de las décadas o su aportación a los conflictos internacionales<sup>36</sup>. Se trata de una cuestión esencial que se ha abordado y se sigue abordando en todo el mundo desde diversas disciplinas, algo que también se intenta realizar a través de esta investigación en el caso de Palestina-Israel en los primeros años de implicación de las Naciones Unidas. Sin embargo, no es sencillo encontrar investigaciones que, basadas en fondos de archivos, hayan tenido como núcleo el papel desempeñado por los organismos de la ONU en la resolución de la cuestión de Palestina durante varios años<sup>37</sup>. Por ello, esta tesis doctoral

---

2002; Felipe GÓMEZ ISA y Koen de FEYTER (eds.): *International human rights law in a global context*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2009; Rosalyn HIGGINS: *United Nations peacekeeping: documents and commentary*, Oxford (etc.), Oxford University Press, 1981; John Thomas Peters HUMPHREY: *Human Rights and the United Nations: a great adventure*, Dobbs Ferry (NY), Transnational Publishers, 1984; Michael J. KELLY: *Restoring and Maintaining Order in Complex Peace Operations*, La Haya, Kluwer, 1999; Roy S. LEE: *Swords into plowshares: building peace through the United Nations*, Leiden-Boston, Martinus Nijhoff, 2006; Theodor MERON: *Human Rights law-making in the United Nations: a critique of instruments and process*, Oxford, Clarendon Press, 1986; Julie A. MERTUS: *The United Nations and human rights: a guide for a new era*, Londres (etc.), Routledge, 2005; Ingrid NIFOSI: *The UN special procedures in the field of human rights*, Amberes (etc.), Intersentia, 2005; Marco A. SAGASTUME GEMMELL: *La organización de las Naciones Unidas y los derechos humanos*, San José, CSUCA, 1997; *Id.* (comp.): *Convenios y tratados internacionales sobre derechos humanos, organismos especializados de la ONU*, San José, CSUCA, 1998; Ana SALADO OSUNA: *Textos básicos de Naciones Unidas relativos a derechos humanos y estudio preliminar*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2004; Robert C. R. SIEKMANN (ed.): *Basic documents on United Nations and related peace-keeping forces*, Dordrecht (etc.), Martinus Nijhoff, 1989; Carolina UGARTE ARTAL: *Las Naciones Unidas y la educación en derechos humanos*, Barañáin, EUNSA, 2004; Félix VACAS FERNÁNDEZ: *Las operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas y el principio de no intervención: un estudio sobre el consentimiento del estado anfitrión*, València, Tirant lo Blanch, 2003; Nigel D. WHITE: *Keeping the peace: The United Nations and the Maintenance of International Peace and Security*, Manchester, Manchester University Press, 1997.

<sup>36</sup> Peter R. BAEHR y Leon GORDENKER: *The United Nations: reality and ideal*, Nueva York (etc.), Praeger, 1984; Manuel DÍEZ DE VELASCO VALLEJO (et al.): *ONU año XX: 1946-1966*, Madrid, Tecnos, 1966; María del Rosario GREEN y Bernardo SEPÚLVEDA AMOR (eds.): *La ONU: dilema a los 25 años*, México, Colegio de México, 1970; Moses MOSKOWITZ: *The Roots and Reaches of United Nations Actions and Decisions*, Alphen aan den Rijn (Países Bajos), Sijthoff & Noordhoff, 1980; W. Andy KNIGHT: *Adapting the United Nations to a postmodern era: lessons learned*, Basingstoke, Hampshire (etc.), Palgrave Macmillan, 2005; Fernando M. MARIÑO (ed.): *Balance y perspectivas de Naciones Unidas en el cincuentenario de su creación*, Madrid, Boletín Oficial del Estado- Universidad Carlos III, 1996; Vladimir PETROVSKI: *Eficaz instrumento de la paz: 40 aniversario de la ONU*, Moscú, Agencia de Prensa Nóvosti, 1985; Linda POLMAN: *De brazos cruzados...*; Modesto SEARA VÁZQUEZ (comp.): *Las Naciones Unidas a los cincuenta años*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

<sup>37</sup> Existen algunos estudios pero son de temática o franja cronológica muy concreta, además de otros dedicados a figuras como el mediador Bernadotte. Un parte importante tampoco incorporan documentación de archivo. Véanse: Elad BEN-DROR: "Ralph Bunche and the Establishment of Israel", *Israel Affairs*, vol. XIV, 3 (2008), pp. 519-537; Michael R. FISCHBACH: *Records of Dispossession: Palestinian Refugee Property and the Arab-Israeli Conflict*, Nueva York, Columbia University Press, 2003; David P. FORSYTHE: *United Nations Peacemaking. The Conciliation Commission for Palestine*, Baltimore-Londres, John Hopkins University Press-The Middle East Institute, 1972; Jacob C. HUREWITZ: "The United Nations Conciliation Commission for Palestine", *International Organization*, 7 (1953), pp. 482-497; Amitzur ILAN: *Bernadotte in Palestine, 1948: A Study in Contemporary Humanitarian Knight-Errantry*, Londres, Macmillan, 1989; Joelle LE MORZELLE: *La question de*

parte de la pregunta de cómo intervinieron las estructuras de la organización que participaron en la cuestión de Palestina y cuáles fueron los efectos de su actuación.

Si se retoman los balances generales de las Naciones Unidas, entre sus aportaciones más relevantes se encuentra la exposición de sus resultados negativos en materia de cumplimiento de la Carta, generalmente explicada de una manera descriptiva más que analítica o problematizadora. Todo ello se asocia al gran número de conflictos armados que se han desencadenado desde 1945, de resoluciones de los organismos de la institución contravenidas, de violaciones de los Derechos Humanos o de transgresiones de la legalidad internacional. Además, frecuentemente se ha criticado la composición, el funcionamiento y el reiterado bloqueo del Consejo de Seguridad. Por su lado, las referencias a los éxitos de las Naciones Unidas, en numerosas ocasiones destacados con énfasis si se compara con el tratamiento de los fracasos, se vinculan con asiduidad a su prolongación en el tiempo (especialmente si se compara con la duración de la Sociedad de Naciones), a su capacidad para integrar a Estados, a su flexibilidad, a su facultad de reinventarse o a la formulación de unos valores comunes a la humanidad<sup>38</sup>.

Otros estudios centrados en instancias como el Consejo de Seguridad también se han referido de manera colateral a aspectos que conciernen directamente a esta investigación. Cada uno de ellos realizado desde tratamientos diversos (especialmente vinculados al derecho internacional, la ciencia política o las relaciones internacionales), pueden incorporar perspectivas analíticas interesantes respecto a elementos muy específicos relacionados con la cuestión de Palestina entre 1947 y 1952<sup>39</sup>.

---

*Jerusalem devant l'Organisation des Nations Unies*, Bruselas, Bruylant, 1979; Moshe MA'UZ: "Why the UN Partition Plan Wasn't Implemented", *Palestine-Israel Journal*, vol. IX, 4 (2002), disponible en: <http://www.pji.org/details.php?id=104>, consultado el 04/04/2014; Kati MARTON: *A Death in Jerusalem*, Nueva York, Pantheon, 1994; Shlomo PERLA: "Israel and the Palestine Conciliation Commission", *Middle Eastern Studies*, vol. XXVI, 1 (1990), pp. 113-118; Ted SCHWARTZ: *Walking with the Damned: The Shocking Murder of the Man Who Freed 30,000 Prisoners From the Nazis*, Nueva York, Paragon House, 1992; Norma SPUNGEN: "Deadlock at Lausanne: Six Months of Lost Opportunities for Peace in the Middle East", *Jewish Social Studies*, vol. XLIX, 3/4 (1987), pp. 265-274; Cary David STANGER: "A haunting legacy: The assassination of Count Bernadotte", *Middle East Journal*, 42 (1988), pp. 260-272.

<sup>38</sup> Peter R. BAEHR y Leon GORDENKER: *The United Nations...*; Richard JOLLY, Louis EMMERIJ y Thomas G. WEISS: *El poder de las ideas: claves para una historia intelectual de las Naciones Unidas*, Madrid, Catarata, 2007, pp. 13-41 y 119-125; Paul KENNEDY: *El parlamento de la humanidad: la historia de las Naciones Unidas*, Barcelona, Debate, 2007, pp. 354-361; Mark MAZOWER: *No Enchanted Palace: The End of Empire and the Ideological Origins of the United Nations*, Princeton, Princeton University Press, 2009, pp. 190-191 y 201-203.

<sup>39</sup> Sydney D. BAILEY y Sam DAWS: *The procedure of the UN security council*, Oxford, Clarendon Press, 1998, pp. 35; 254-255; 269; 461; 465; 477; Vaughan LOWE (et al.): *The United Nations Security Council and war: the evolution of thought and practice since 1945*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 2008; cap. 13; Moses MOSKOWITZ: *The Roots and Reaches of United Nations...*, pp. VII-X; caps. I, V y VI; Hazem Zaki NUSEIBEH: *Palestine and the UN*, Nueva York, Quartet Books, 1981; Werner PFEIFENBERGER: *Las Naciones Unidas y sus órganos de seguridad*, Madrid, Instituto de

Sin embargo, el campo que más interesa en esta investigación es el del análisis histórico de las Naciones Unidas (uno de cuyos máximos referentes ha sido Inis J. Claude)<sup>40</sup>, en particular lo relativo a dos problemas. En primer lugar, el estudio político-ideológico de la organización el momento de su construcción y de sus primeros pasos. En segundo lugar, la implicación de la ONU en la cuestión de Palestina entre finales de la década de 1940 y principios de la de 1950.

Respecto a este último tema, cabe señalar que es difícil encontrar investigaciones dedicadas íntegramente a la labor de la organización durante los primeros años en los que se encargó de la problemática palestina-israelí. Más bien, existen tres variantes pero con aportaciones habitualmente desiguales o demasiado superficiales, por lo que no se van a examinar aquí. Se trata de obras que abordan toda la trayectoria histórica de la ONU en Palestina e Israel hasta tiempos recientes<sup>41</sup>, historias generales de la organización que estudian este contexto en algún capítulo<sup>42</sup>, o, por último, las que incluyen este objeto de investigación dentro de estudios más amplios sobre Israel/Palestina y que se mencionarán en el siguiente apartado.

En cuanto al segundo problema, el análisis histórico de la política y de la ideología que había detrás de la ONU en la década de 1940, es un factor fundamental para comprender cuál fue el papel de las Naciones Unidas en la cuestión de Palestina a partir de 1947. El número de trabajos que trata esta etapa específica con cierta profundidad y desde la perspectiva mencionada no es demasiado grande. Entre ellos, cabe destacar tres libros publicados en este siglo XXI. El primero de ellos es *El*

---

Estudios Políticos, 1977, pp. 129-145; Linda POLMAN: *De brazos cruzados...*; Brian URQUHART: *A Life in Peace and War*, Nueva York, W. W. Norton, 1987, caps. XVI-XIX y XXI.

<sup>40</sup> Inis J. CLAUDE: *Swords into Plowshares: The Problems and Progress of International Organization*, Nueva York, Random House, 1984 (1964); *The OAS, the UN, and the United States* (International Conciliation), Washington D. C., Carnegie Endowment for International Peace, 1964; *States and the Global System: Politics, Law, and Organization*, Nueva York, St. Martin's Press, 1988.

<sup>41</sup> Hazem Zaki NUSEIBEH: *Palestine and the UN...* (que en realidad es un libro más similar a unas memorias que a un análisis de la cuestión de Palestina y la ONU) y libros muy sintéticos, con títulos idénticos o muy similares y editados periódicamente por la misma institución internacional: W. Thomas MALLISON y Sally V. MALLISON: *Análisis jurídico internacional de las principales resoluciones de las Naciones Unidas relativas a la cuestión de Palestina*, Nueva York, Naciones Unidas, 1979; *El derecho de retorno del pueblo palestino*, Nueva York, DIP-ONU, 1979; *Las Naciones Unidas y la cuestión de Palestina*, Nueva York, DIP-ONU, 1986; 1994; 2000; 2003; 2005; *La cuestión de Palestina, 1979-1990*, Nueva York, DIP-ONU, 1991; *La cuestión de Palestina y las Naciones Unidas*, Nueva York, DIP-ONU, 2003; 2008.

<sup>42</sup> Vaughan LOWE (et al.): *The United Nations Security Council and war...*, cap. 13; Stanley MEISLER: *United Nations. A history*, Nueva York, Grove Press, 2011 (1995). El tercer capítulo de este último libro ("Ralph Bunche and the Infant State of Israel"), aborda el nacimiento del Estado judío incidiendo en la figura de Bunche y desde una perspectiva muy próxima al sionismo; también Moses MOSKOWITZ: *The Roots and Reaches of United Nations...*, caps. V y VI; o Brian URQUHART: *A Life in Peace and War...*, caps. XVI-XIX y XXII.

*parlamento de la humanidad*, de Paul Kennedy<sup>43</sup>. El segundo y el tercero son *No Enchanted Palace* y *Governing the World: the history of idea*, ambos de Mark Mazower<sup>44</sup>.

Paul Kennedy es catedrático de Historia en la Universidad de Yale. Codirigió el grupo de trabajo sobre el futuro de la ONU en su quincuagésimo aniversario, por lo que ha tenido un compromiso con la institución y ha trabajado para ella. Su obra reconstruye la evolución de “las muchas Naciones Unidas” desde la historia política y a partir de perspectivas que pueden acercarse a la historia intelectual. Kennedy realiza un balance histórico de la organización e incluso escribe un último apartado sobre su presente y su futuro.

Aunque en ningún momento se deja de lado el análisis crítico ni las experiencias decepcionantes que han conllevado algunas de sus actuaciones históricas, puede considerarse que *El parlamento de la humanidad* aborda la trayectoria de la ONU desde una percepción inherentemente positiva del proyecto de la institución internacional. En el prefacio, el autor afirma que “necesitamos una Organización de las Naciones Unidas” y que “si los organismos internacionales no existieran en la actualidad, nos veríamos obligados a crearlos”, además de asociar desde el principio “metas humanas compartidas”, “conducta cooperativa” o la idea del avance “hacia un fin común, hacia un futuro de dignidad” con la ONU<sup>45</sup>. En el inicio del libro se puede leer que “en el transcurso del siglo XX se produjo un avance sin igual en la historia de la humanidad” debido a la agrupación de los Estados en organizaciones internacionales cuyo propósito era “promover la paz”<sup>46</sup>. Otro ejemplo que puede citarse para exponer esta dinámica se encuentra al final del primer capítulo, donde de alguna manera se intenta dispensar de cierta responsabilidad a los creadores de la ONU. Ante los numerosos desafíos a la paz y agresiones acaecidos desde 1945, Kennedy expone que “no cree” que se debiera exigir a los fundadores de la institución “previsión” al respecto de estas amenazas y conflictos, además de que era muy complicado para ellos “adivinar” el “rompecabezas gigantesco” que llegaría con la Guerra Fría. No obstante, cabe resaltar que también menciona aspectos acerca de cómo George Kennan manifestaba desde los primeros momentos que

---

<sup>43</sup> Paul KENNEDY: *El parlamento de la humanidad*...

<sup>44</sup> MAZOWER: *No Enchanted Palace...; Governing the World: The History of an Idea*, Nueva York, Penguin, 2012.

<sup>45</sup> Paul KENNEDY: *El parlamento de la humanidad*..., pp. 22-26.

<sup>46</sup> *Id.*, p. 21.

la Carta “prometía demasiado” y que su redacción era “demasiado ambigua”, por lo que habría futuras disputas con la URSS derivadas de ello<sup>47</sup>.

Por otro lado, al final de cada capítulo, el autor realiza un resumen de los éxitos y fracasos que ha acogido la ONU en los temas tratados, donde frecuentemente se encuentra una tónica general en la que predomina la idea de que los logros han sido muchos pero los “desastres” cosechados indican que “podría mejorarse”. Esto se une al recurrente factor de que, en numerosas cuestiones, la institución ha asumido cargas demasiado pesadas, empresas que no podía manejar. Además, en ocasiones estos balances trazan las conclusiones sobre una intervención de las Naciones Unidas pero limitadas al periodo de actuación directa de los organismos de la institución, apartando de un posible análisis las consecuencias a medio o largo plazo de esta actividad o las situaciones estructurales en las que un conflicto o un proceso de colonización queda irresuelto, como es el caso de Israel-Palestina. Aquí, es paradigmática una de las últimas frases de la obra, en la que se afirma que la ONU “a veces ha resbalado, pero solo durante un trecho”<sup>48</sup>.

La primera parte del libro es la que ofrece las aportaciones más relevantes para contextualizar esta investigación. En ella destaca el análisis de los objetivos políticos de fondo del *Big Five* (los miembros permanentes del Consejo de Seguridad) en la década de 1940, las razones por las que adoptaron sus posiciones; sus interpretaciones de los sucesos recientes o coetáneos (especialmente del III Reich, del fracaso de la Sociedad de Naciones y, obviamente, de la Segunda Guerra Mundial); o sus preocupaciones inmediatas. Entre las motivaciones que condujeron a las grandes potencias a actuar como lo hicieron, Kennedy otorga generalmente mayor peso a razones pragmáticas más o menos coyunturales que a las ideológicas de largo alcance. Del mismo modo, establece unos pilares de la institución internacional, que según el historiador británico están relacionados con la consecución de la seguridad internacional, el progreso económico o el desarrollo del entendimiento político-cultural entre los pueblos; además, examina la Carta, un documento que considera “asombrosamente equilibrado”<sup>49</sup>.

Paul Kennedy abre el capítulo “El acertijo del Consejo de Seguridad” con una frase rotunda: “Siempre ha habido grandes potencias”. Se trata de una idea de su línea

---

<sup>47</sup> *Id.*, pp. 79-80.

<sup>48</sup> *Id.*, pp. 355-361.

<sup>49</sup> *Id.*, pp. 55-78.



de trabajo expuesta en *Auge y caída de las grandes potencias*<sup>50</sup>. Después, el historiador traza los inicios del Consejo de Seguridad en el mundo de la segunda posguerra y cómo la puesta en práctica de las ideas incluidas en la Carta se topó rápidamente con las realidades de la incipiente Guerra Fría. Sin embargo, en el marco de esta problemática, Kennedy no considera el análisis de la posibilidad de que no existiese la voluntad de querer aplicar el texto de la Carta. Con todo, sí se pueden encontrar tesis importantes. Una de ellas se refiere a la no utilización del veto de Estados Unidos durante los primeros veinticinco años de la ONU, que indicaba que los órdenes del día de la institución se orientaron en sentido favorable a Washington.

Lo cierto es que, fuese como fuese, el autor expone que ya en 1947 “las mayores ambiciones del Consejo de Seguridad habían quedado hechas trizas” (en este punto, como se examinará, la cuestión de Palestina era un caso especial en la relación de los cinco miembros permanentes y de las dos superpotencias). Pero al mismo tiempo, también se explican episodios paradigmáticos fundamentales para la comprensión de los objetivos y el funcionamiento del Consejo, como la paradójica reacción del senador estadounidense Vandenberg ante el primer veto soviético a principios de 1946. Este se produjo en un tema, Siria y el Líbano, que se consideraba que no presentaba la menor amenaza para Moscú. Sin embargo, lo más interesante es que Vandenberg informó al Senado estadounidense que la actuación soviética no era un revés para Occidente, sino que era la ratificación de que el sistema funcionaba. La ONU no amenazaría los derechos de soberanía de cada Estado y los vetos no podían ser desoídos, puesto que sería una acción que menguaría los privilegios de los miembros permanentes del Consejo<sup>51</sup>.

En el epílogo, Kennedy sintetiza un balance histórico de las Naciones Unidas. Considera “demasiado fácil señalar los muchos fracasos de la organización mundial”. El historiador británico mantiene que los errores de las Naciones Unidas “son blancos fáciles para grupos que han acabado por temer la evolución de la sociedad de acuerdo con planteamientos liberales y cosmopolitas”, que él afirma defender (junto a la misma institución internacional). Aparte de la anecdótica pero curiosa referencia a la novela distópica *1984*, sobre la que Paul Kennedy afirma que George Orwell estaba

---

<sup>50</sup> Paul KENNEDY: *Auge y caída de las grandes potencias*, Barcelona, Plaza y Janés, 1992.

<sup>51</sup> Paul KENNEDY: *El parlamento de la humanidad...*, pp. 84-92.

equivocado, su mensaje final es claro: sin la ONU, la humanidad “estaría en una situación mucho peor de lo que se encuentra en la actualidad”<sup>52</sup>.

Por su lado, Mark Mazower, autor de *No Enchanted Palace*, es profesor de historia en la Universidad de Columbia y experto en la historia europea del siglo XX. Este libro supone un análisis especialmente crítico de la genealogía y de los fundamentos ideológicos de la Organización de las Naciones Unidas. Junto con su más reciente *Governing the World: the history of idea*, se puede considerar la obra más importante que se ha publicado en los últimos tiempos para conocer tanto los orígenes de la institución como las ideas y los objetivos de quienes la fundaron. Además, Mazower aborda con mayor profundidad que Paul Kennedy el contexto concreto en el que se enmarca esta investigación y la cuestión de Palestina, pues dedica uno de los cuatro capítulos de su obra a la cuestión judía, al sionismo y a la transferencia o el desplazamiento de poblaciones. Adopta un punto de vista crítico con la consideración habitual que sostiene que, a pesar de sus numerosos fallos, la ONU se estableció prioritariamente para evitar los conflictos armados y defender los Derechos Humanos. También se intentan desvelar los propósitos iniciales de las Naciones Unidas que Mazower considera que muchas veces no han sido explicitados.

Este historiador comienza su libro haciendo referencia al escenario de esperanza que pareció abrirse para las Naciones Unidas después de la caída del Telón de Acero. En 1992, la misma institución consideró el periodo de la Guerra Fría que acababa de finalizar como una etapa en la que la ONU había estado “lisiada”<sup>53</sup>. Ciertos fracasos en la resolución de conflictos internacionales volvieron a plantear la utilidad e incluso la continuidad de las Naciones Unidas. De este modo, algunas de las preguntas a las que se ha aludido con anterioridad y que se encuentran en tantos trabajos sobre la ONU (y en esta tesis doctoral) vuelven a plantearse en esta obra desde el mismo inicio<sup>54</sup>.

No obstante, el debate histórico implícito en varias de estas cuestiones ha sido “asombrosamente árido”, siempre según Mark Mazower. Tanto los críticos como los defensores de la ONU han realizado con asiduidad lecturas demasiado superficiales de los textos fundacionales de la institución. Los diversos motivos político-ideológicos que acompañaron su establecimiento en 1945 no han recibido toda la atención que se merecen. De este modo, más allá de que la escuela realista arrinconase la importancia de

---

<sup>52</sup> *Id.*, pp. 356-358.

<sup>53</sup> En inglés *crippled*.

<sup>54</sup> Mark MAZOWER: *No Enchanted Palace...*, p. 2.

la ONU desde su creación, numerosos académicos han albergado posteriormente demasiada benevolencia en sus perspectivas hacia las Naciones Unidas y hacia su configuración histórica. Entendido en el sentido que le otorga la institución creada en San Francisco, interpretan casi acríticamente el internacionalismo, valorándolo como algo positivo. Al mismo tiempo, perciben que la emergencia de una comunidad internacional, también en los términos de la ONU, es un elemento deseable e inevitable. De hecho, la perspectiva de Paul Kennedy en *El parlamento de la humanidad* puede remitir a esta caracterización de Mazower<sup>55</sup>.

El historiador británico cree que es necesario emplear un punto de vista más crítico e incisivo sobre qué tenían en mente los fundadores de la ONU. Si se analiza la década de 1940, se pueden encontrar comentaristas que mostraban una perspectiva más prudente hacia la nueva organización mundial que la que han tenido otros historiadores más recientes. De hecho, según afirma Mazower, una gran cantidad de observadores abandonó la Conferencia de San Francisco creyendo que la nueva institución estaba marcada por la hipocresía. Para ellos, detrás de la retórica internacionalista de libertad y de derechos se escondía una alianza de los grandes poderes inserta en una organización universal. Incluso, en palabras del historiador británico, este discurso enmascaraba “la consolidación de un directorio de grandes potencias que no era tan diferente del poder del Eje”, sobre todo en aspectos como “su imperiosa actitud de determinar cómo los débiles y los pobres del mundo debían ser gobernados”<sup>56</sup>.

De esta forma, uno de los máximos logros de la institución internacional habría sido la construcción de una maquinaria de relaciones gubernamentales entre las grandes potencias. Para Mazower, no debe pensarse que los textos hablan por sí solos. En este sentido, la Carta (y especialmente su preámbulo, cuyo máximo responsable fue Jan Smuts, por entonces primer ministro de Sudáfrica y defensor del *apartheid*<sup>57</sup>) también

---

<sup>55</sup> Este elemento es especialmente llamativo en Paul KENNEDY: *El parlamento de la humanidad...*, p. 359.

<sup>56</sup> Mark MAZOWER: *No Enchanted Palace...*, p. 7.

<sup>57</sup> La palabra “apartheid” es un término en afrikáner que significa “segregación” o “separación”. Aunque el régimen de segregación racial en Sudáfrica fue sistematizado jurídicamente por el Partido Nacional a partir de 1948, anteriormente ya existía este concepto y se aplicaba en numerosos ámbitos. Por ejemplo, desde 1905 la General Pass Regulations Act impidió ejercer el derecho a voto a las personas negras (excepto en algunos lugares específicos); en 1913, la Native Land Act prohibió a la mayoría negra (a excepción de quienes provenían del Cabo) comprar tierras fuera de las zonas establecidas como “reservas”; en 1918 y 1923 se forzó a los negros autóctonos a residir en determinadas áreas urbanas, etc. El mismo Jan Smuts, primer ministro sudafricano entre 1939 y 1948, promovió durante su gobierno la Asiatic Land Tenure Bill (también conocida como “Ghetto Act”) de 1946, que prohibió a las personas de origen asiático poseer propiedades fuera de áreas concretas. Consúltese: John ALLEN: *Apartheid South Africa: An Insider's Overview of the Origin And Effects of Separate Development*, Bloomington,

puede ser vista como algo que los fundadores de la ONU nunca quisieron aplicar. Se trataba de hablar de derechos pero sin adquirir ningún compromiso de llevarlos a la práctica. En palabras de Mark Mazower: “La retórica de Derechos Humanos de las Naciones Unidas pronto enmascaró un abandono deliberado del *Big Three* [Estados Unidos, la URSS y el Reino Unido] de sus compromisos con diversos tipos de regímenes de derechos”<sup>58</sup>.

De esta manera, Mazower apunta que, en general, se han idealizado los discursos abstractos o la explicación a través de la teoría de la elección racional y se ha infravalorado el rol de la ideología y de unas figuras públicas específicas. En este contexto, el pensamiento imperial británico fue fundamental, pues no solo fue clave tanto en las ideas internacionalistas de las primeras décadas del siglo XX como en la Sociedad de Naciones, sino que tuvo una influencia capital en la articulación de las Naciones Unidas. Mazower cuestiona la consideración de que la institución creada en San Francisco nació prácticamente pura de la Segunda Guerra Mundial (más bien cabe decir que sus continuidades con la Sociedad de Naciones fueron básicas) y que fue casi en exclusiva un asunto estadounidense. La idea de perpetuar de una manera renovada el dominio imperial de las grandes potencias o de intentar conservarlo con una nueva retórica y un nuevo acuerdo de los grandes poderes marcó el surgimiento de la ONU, según este autor.

Numerosos promotores y funcionarios de la institución en sus primeros años (como el mismo Pablo de Azcárate) habían participado en la Sociedad de Naciones. Asimismo, la impronta de la organización de entreguerras dominó gran parte de las discusiones sobre la Carta de las Naciones Unidas. En muchos aspectos, podía considerarse que la nueva organización no era más que una Sociedad de Naciones modernizada, una evolución de unas ideas preexistentes. Se trataba, en definitiva, de una asociación de Estados bajo un principio novedoso y fundamental: la entrada soviética y estadounidense ya podía verse incluso como más importante que la misma estructura de la ONU. Del mismo modo, siempre según Mazower, fue esencial la idea de que había que actualizar la concepción imperial británica para “seguir manteniendo

---

iUniverse Books, 2005; Nancy L. CLARK y William H. WORGER: *South Africa: The Rise and Fall of Apartheid*, Nueva York, Longman, 2011; Hermann GILIOMEE: *The Afrikaners: biography of a people*, Londres, Hurst & Company, 2003, pp. 355-541; Adrian GUELKE: *Rethinking the Rise and Fall of Apartheid: South Africa and World Politics*, Basingstoke-Nueva York, Palgrave Macmillan, 2005; P. Eric LOUW: *The Rise, Fall and Legacy of Apartheid*, Westport, Praeger, 2004.

<sup>58</sup> Mark MAZOWER: *No Enchanted Palace...*, p. 8.

una hegemonía mundial blanca” que continuase desarrollando su “labor civilizatoria”. Esto se reflejó por ejemplo en los capítulos XI, XII y XIII de la Carta, que en primer lugar hacían referencia a los “territorios no autónomos”, a los cuales se les podía aplicar un régimen de administración fiduciaria para devenir en “territorios fideicomisos”. Para Mazower, estas fórmulas eran una nueva versión de los mandatos de la Sociedad de Naciones y, por tanto, del colonialismo.

En este marco, el historiador británico explica que el pensamiento de figuras como Jan Smuts tuvo una gran influencia. Protagonista del capítulo “Jan Smuts and Imperial Internationalism”, este estadista defendía una Sudáfrica dentro de una Commonwealth británica (siempre al lado de Estados Unidos) donde existiese el derecho a la autodeterminación. No obstante, este principio solo afectaba a quienes estuviesen “preparados” para ello, es decir, a los blancos. Igualmente, preconizaba la supremacía blanca europea evitando sus divisiones, como en la Guerra de los Bóeres o en las guerras mundiales, por lo que condenaba a Hitler y su deseo de “dominación racial”. Sin embargo, este concepto solo se aplicaba en Europa. Mazower expone que el rechazo de Smuts al III Reich, lógico en el contexto aliado durante la Segunda Guerra Mundial, no tenía por qué ser contrario a que el nuevo organismo internacional recogiese el principio de “misión tutelar” de los europeos hacia los pueblos no blancos. Como han analizado los estudios comparados de colonialismo de colonos<sup>59</sup>, esta idea colonial conllevaba de una manera u otra el desplazamiento o el *apartheid* de la población autóctona no blanca, que Smuts relacionaba, en sus mismos términos, con “la barbarie inmemorial y el salvajismo animal”<sup>60</sup>.

Para Smuts, el único experimento exitoso en el gobierno internacional había sido el Imperio Británico. Por lo tanto, era el modelo a seguir, ahora renovado en el seno de la Commonwealth. Bajo la forma de la nueva organización internacional, todo encajaba: los colonos blancos requerían la protección del imperio, mientras que los sujetos colonizados se beneficiaban de su “tarea civilizadora”. Mazower relaciona este factor

---

<sup>59</sup> Sobre el colonialismo de colonos o de asentamiento, consúltese la revista *Settler Colonial Studies* o publicaciones como las siguientes: Caroline ELKINS y Susan PEDERSEN (eds.): *Settler Colonialism in the Twentieth Century: Projects, Practices, Legacies*, 2005, Nueva York-Abingdon, Routledge, 2005; Gabriel PITERBERG: “Colonos y sus Estados”, *New Left Review*, 62 (2010), pp. 108-117; Gershon SHAFIR: *Land, Labor and the Origins of the Israeli-Palestinian Conflict. 1882-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989; Lorenzo VERACINI: *Settler Colonialism: A Theoretical Overview*, Hampshire, Palgrave MacMillan, 2010; Patrick WOLFE: *Settler Colonialism and the Transformation of Anthropology. The Politics and Poetics of an Ethnographic Event*, Londres-Nueva York, Cassell, 1999; e *id.*: “Settler Colonialism and the Elimination of the Native”, *Journal of Genocide Research*, vol. VIII, 4 (2006), pp. 387-409.

<sup>60</sup> Citado por Mark MAZOWER: *No Enchanted Palace...*, p. 65.

con el hecho de que la Carta de las Naciones Unidas omitió cualquier mención a los derechos de los pueblos colonizados, algo que escandalizó en San Francisco al intelectual estadounidense William Edward Burghardt Du Bois:

“Hemos conquistado Alemania [...] pero no sus ideas. Todavía creemos en la supremacía blanca, manteniendo a los negros ‘donde deben estar’ y mintiendo sobre la democracia cuando nos referimos al control imperial de setecientos cincuenta millones de personas en las colonias”<sup>61</sup>.

En definitiva, para Mazower, Smuts recurría a una retórica “humanista” y “democrática” al mismo tiempo que pensaba que la institución internacional podía ser el mecanismo perfecto para adaptar el dominio mundial blanco. El medio pasaba por reforzar la alianza entre las potencias euroamericanas e intentar prolongar la vida del imperio a través de la “cooperación internacional”. Según el autor británico, el pensamiento de Smuts representaba una metáfora de la Organización de las Naciones Unidas.

Otra figura primordial que para Mazower despunta en los orígenes ideológicos de la ONU fue Alfred Zimmern. Académico británico, Zimmern ha sido considerado uno de los mayores exponentes de la corriente idealista en las relaciones internacionales. Fue una de las primeras personas en usar la expresión “British Commonwealth” para referirse al Imperio Británico, además de atribuírsele el término de “welfare state”, popularizado más tarde por William Temple. Mark Mazower explica que Zimmern contribuyó a la construcción de la nueva organización internacional defendiendo un nuevo sentido de la comunidad internacional basado en el imperio británico, caracterizado por la “flexibilidad, racionalidad y base moral”. Para él, la extensión mundial del poder blanco era inexorable, pero había que crear un cuerpo internacional “imparcial” que pudiese supervisar la acción de las potencias coloniales occidentales bajo el altruismo ético y el *scientific statecraft*. Era necesario preservar y extender la hegemonía mundial anglo-estadounidense creando un nuevo orden que no acabase con el imperio, sino que solo lo transformase. Conforme avanzaba la Segunda Guerra Mundial, Zimmern se centró cada vez más en la importancia del liderazgo estadounidense dentro de esta visión global. Sus ideas, según Mazower, fueron muy tenidas en cuenta en San Francisco.

---

<sup>61</sup> *Id.*, pp. 62-63.

Con todo, la ONU introdujo un cambio importante respecto a la Sociedad de Naciones en el asunto de las minorías nacionales. Precisamente Azcárate se encargó de este tema en la institución que precedió a las Naciones Unidas entre 1929 y 1934. Para el autor de *No Enchanted Palace*, debido al fracaso del régimen de protección de minorías de la organización de entreguerras, la nueva institución establecida en 1945 acogería el principio de homogeneidad étnica o nacional en lugar del de salvaguardar jurídicamente a las minorías. Esto se llevó adelante a pesar de recomendaciones como las de Raphael Lemkin, jurista de origen judeopolaco exiliado en Estados Unidos que acuñó el término “genocidio” en 1943<sup>62</sup>. Mazower dedica parte de uno de sus capítulos de *No Enchanted Palace* a Lemkin<sup>63</sup>. Para el historiador británico, dejar de lado los derechos de las minorías para albergar la posibilidad de solucionar conflictos mediante las particiones territoriales y la transferencia de personas significaba permitir que comunidades nacionales pudiesen ser expulsadas de sus hogares<sup>64</sup>. De hecho, el desarraigo masivo de población fue lo que sucedió en Palestina después de la recomendación del 29 de noviembre de 1947 de la Asamblea General de la ONU de dividir Palestina en dos Estados. Sin embargo, aquí deben mencionarse varias particularidades importantes que más adelante se desarrollarán. Aunque, paradójicamente, el plan de partición de Palestina reconocía los derechos de las minorías árabe y judía en los futuros Estados judío y palestino, respectivamente, el traslado de población se produjo solo desde las zonas sugeridas para el establecimiento del Estado judío o las que conquistó el Estado de Israel a partir del 14 de mayo de 1948.

Siguiendo a Mark Mazower, el triunfo del principio de autodeterminación después de 1918 solo fue extensivo a Europa y fue aquí donde las disputas territoriales y las minorías nacionales supusieron uno de los mayores retos de la diplomacia de entreguerras. Azcárate fue una figura destacada aquí, aunque no debe olvidarse que la política de la Sociedad de Naciones fracasó. En distintos lugares, el sistema de protección de minorías no logró garantizar el respeto de sus derechos. Al tiempo, la

---

<sup>62</sup> Contenido por primera vez en el capítulo IX (“Genocide a new term and new conception for destruction of nations”) de Raphael LEMKIN: *Axis Rule in Occupied Europe: Laws of Occupation - Analysis of Government - Proposals for Redress*, Washington, D. C., Carnegie Endowment for International Peace, 1944, pp. 79-95. Véase también: Yair AURON: *The Banality of Denial: Israel and the Armenian Genocide*, New Brunswick, Transaction Publishers, 2003, p. 9; William A. SCHABAS: *Genocide in international law: the crimes of crimes*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000; y Enzo TRAVERSO: *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2012, pp. 178-179.

<sup>63</sup> Mark MAZOWER: *No Enchanted Palace...*, pp. 124-133.

<sup>64</sup> *Id.*, p. 195.

insatisfacción de algunas de ellas, como la de las minorías alemanas fuera de las fronteras de la República de Weimar, fue un elemento canalizado por el nazismo para conseguir llegar al poder. De hecho, el NSDAP se presentaba como una alternativa a la política de la Sociedad de Naciones en este asunto y pretendía redibujar el mapa europeo mediante la erradicación de las minorías.

En este contexto, la cuestión judía tuvo un protagonismo conocido. Si las minorías eran el desafío diplomático primordial de la época de la Sociedad de Naciones, los judíos eran el colectivo que lo simbolizaba. La lectura de los acontecimientos que ocurrieron a partir de 1933 y especialmente durante la Segunda Guerra Mundial se tradujo en que, con la llegada de la ONU, triunfase la opinión de que era preferible llevar a cabo desplazamientos de población a mantener a minorías nacionales en los Estados. Otras transferencias ya se habían realizado, por ejemplo, en Grecia y Turquía en 1923. Además, proyectos en esta línea se venían estudiando de manera secreta en lugares como Washington durante la Segunda Guerra Mundial: el denominado “M-Project”. Este plan analizó la cuestión judía y contempló la posibilidad de financiar tanto proyectos de colonización como el traslado de árabes desde el Levante mediterráneo a Irak. De esta forma, el desplazamiento de población se consideraba una medida drástica, pero en determinados casos era vista como “necesaria” para poner fin a un conflicto<sup>65</sup>. Mazower alude a cómo el sionismo vio en la transferencia de los palestinos una “solución obvia” a sus problemas a la hora de establecer un Estado judío en Palestina<sup>66</sup>, mientras que en Occidente la idea tenía cada vez menos detractores. El presidente Roosevelt y gran parte de la opinión pública estadounidense, por ejemplo, aceptaban este tipo de recurso.

En definitiva, el resultado de toda esta encrucijada de ideas y objetivos respecto al gobierno internacional culminó en 1945. En palabras de Mazower, estuvo inspirado en el “internacionalismo imperial” y fue en gran parte continuación de una Sociedad de Naciones, que a su vez ya había sido una “versión ampliada del imperio dirigido desde Londres”. No obstante, siempre según el autor de *No Enchanted Palace*, esta nueva (o segunda) Sociedad de Naciones, denominada por Roosevelt como “Naciones Unidas”, reafirmó el papel de las grandes potencias, fue más jerárquica y permitió las transferencias de poblaciones en lugar de promocionar la protección de las minorías. De

---

<sup>65</sup> Norman G. FINKELSTEIN: *Imagen y realidad del conflicto palestino-israelí*, Madrid, Akal, 2003 (1995), p. 23.

<sup>66</sup> Mark MAZOWER: *No Enchanted Palace...*, p. 133.



este modo, habló más de derechos que la Sociedad de Naciones, pero hizo menos por ellos. Mazower considera que la ONU se creó como una institución que acogía una “versión imperial” actualizada en una asociación de Estados que bajo una retórica humanista cooperaban internacionalmente. Sus ideas se basaban en el gobierno imperial británico, se buscaba su mantenimiento junto a Estados Unidos (y también la URSS) y se fundamentaba en el entendimiento entre las tres grandes potencias para conseguir su propósito de gobernar el mundo.

Sin embargo, poco tiempo después de la creación de la ONU, el Consejo de Seguridad quedó prácticamente paralizado por la incipiente Guerra Fría. Por su parte, con el paso de los años la “pesadilla” de Jan Smuts se hizo realidad: las fricciones internas se apoderaron de la Commonwealth, especialmente el conflicto entre la India y Sudáfrica. Mientras que la postura de Nehru ganaba cada vez más peso, la de Sudáfrica, con su sistema de apartheid cada vez más cuestionado, fue progresivamente marginada en la Asamblea General. A partir de la segunda mitad de la década de 1950, lo que empezó como un mecanismo para “adaptar el imperio” (en términos de Mazower) se fue transformando, con la entrada de decenas de países afroasiáticos, en un foro anticolonialista y al que Estados Unidos disminuiría su atención. De hecho, las Naciones Unidas llegaron a ser calificadas desde Washington en la época de Ronald Reagan como “anti-americanas”<sup>67</sup>.

Tres años después de publicar *No Enchanted Palace*, apareció *Governing the World*, obra en la que Mark Mazower amplió su perspectiva temporal para explicar la evolución de los pactos, las organizaciones y la idea de los gobiernos internacionales desde principios del siglo XIX hasta la actualidad. El historiador británico aporta en este libro un gran número de claves para entender este proceso desde una articulación más cronológica, una explicación temática más clásica y una perspectiva de historia intelectual. Asimismo, emplea el análisis del discurso de grandes protagonistas históricos, desde Jeremy Bentham, Friedrich von Gentz o Klemens Von Metternich hasta Franklin D. Roosevelt, Iósif Stalin, Harry S. Truman, George Kennan y Dean Acheson. También trata otras figuras históricas, como George Canning o Herbert Lehman, que tuvieron un papel fundamental en las relaciones internacionales pero que en ocasiones no han recibido toda la atención que merecen.

---

<sup>67</sup> *Id.*, pp. 149-198.

Esta obra también consigue aclarar algunos vínculos y puntos de vista de las potencias históricas respecto a los acuerdos y las organizaciones internacionales. En el caso de los capítulos referidos al contexto de esta investigación, trata especialmente sobre Estados Unidos: la participación de estadounidenses en la Sociedad de Naciones a pesar de que el país norteamericano no era miembro de la misma, la importancia para Londres de la alianza con Washington, su impulso para crear las Naciones Unidas, los puntos de partida y los primeros enfrentamientos de la Guerra Fría a través de la ONU, o las tendencias opuestas de Dean Rusk frente a Hans Morgenthau y George Kennan (quien, a su vez, ha sido objeto de interminables discusiones historiográficas). En este relato, uno de los puntos fuertes es la explicación de los complejos mecanismos que las grandes potencias utilizaron para conseguir sus intereses a través de la comunidad internacional. Por otra parte, el autor expone que las instituciones globales o regionales han sido tan efectivas como los Estados poderosos de cada época han permitido que sean, destacándose las tensiones entre los ideales universalistas y la *realpolitik* de estos. De este modo, con frecuencia las ideas han chocado con realidades más crudas que lo que se esperaba en un principio.

¿Hasta qué punto puede hablarse en distintos contextos de “nueva época” y de “nuevo orden mundial”? ¿De qué manera fue posible la cooperación internacional? Mazower aborda muchas de las cuestiones básicas para la comprensión del fenómeno del gobierno europeo o mundial contemporáneo y, en concreto, de varios de los que más interesan para esta tesis doctoral. Entre ellos, los conflictos de intereses subyacentes a la construcción de las Naciones Unidas o la encrucijada entre los intereses nacionales de las grandes potencias y los ideales universalistas. También, según el autor, el pensamiento supremacista blanco europeo que impedía a los pueblos colonizados el acceso pleno a sus derechos y a la comunidad internacional, algo que está íntimamente relacionado con un eje que atravesó a la Sociedad de Naciones y a la ONU: el establecimiento de determinadas reglas entre las potencias occidentales y el recurso a la fuerza para el resto.

### **1.1.3. Las principales líneas de debate sobre la historia de Palestina/Israel y la cuestión de Palestina en los primeros años de intervención de la ONU**

#### **1.1.3.1. Israel/Palestina desde la universidad española**

La cuestión de Palestina es otro campo de estudio que ha suscitado un volumen incalculable de investigaciones y obras historiográficas, hasta el punto de que se trata de una de las cuestiones de la historia contemporánea que más producción bibliográfica ha generado en todo el mundo. Incluso dejando de lado los estudios ajenos al ámbito académico y atendiendo únicamente a las obras publicadas durante las últimas décadas, su número sigue siendo inabarcable. Destacan los trabajos en inglés, que no solo son los predominantes en este contexto por tratarse, obviamente, del idioma internacional por excelencia, sino también debido al antiguo mandato británico de Palestina o al gran interés que genera Palestina e Israel en el mundo anglosajón. Es en este ámbito donde se encuentra la mayoría de los especialistas más prestigiosos y algunos de los más importantes centros de estudios dedicados específicamente a este tema: el Center for Palestine Studies de la Universidad de Columbia<sup>68</sup>, el Institute for Palestine Studies (fundado en Beirut en 1963 pero con una sede en Washington D. C. y cuya principal revista, *Journal of Palestine Studies*, está publicada y distribuida por la University of California Press)<sup>69</sup>, el European Centre for Palestine Studies de la Universidad de Exeter<sup>70</sup>, o el Centre for Palestine Studies del SOAS (School of Oriental and African Studies, Universidad de Londres)<sup>71</sup>.

En España, aunque pueden encontrarse varios especialistas significativos que se han dedicado a la historia de la colonización sionista-israelí de Palestina, la atención desde la disciplina de la historia contemporánea ha sido exigua si se compara con el interés que ha recibido en otros lugares de Europa y del Mediterráneo. En concreto, el estudio referido a la época de la primera implicación de la ONU, de la creación del Estado de Israel y de la *Nakba* es, todavía si cabe, menor. Este es uno de los principales factores que impulsó la realización de esta tesis doctoral: la necesidad de aportar investigaciones en profundidad sobre Israel-Palestina tanto a la disciplina de la historia contemporánea como desde su ámbito.

La mayor parte de los estudios académicos elaborados en España sobre este tema ha tenido como autores a profesores e investigadores provenientes de la filología y los estudios árabes, del derecho internacional y las relaciones internacionales, de la

---

<sup>68</sup> <http://www.columbia.edu/cu/palestine/programs/>, consultado el 10/03/2014.

<sup>69</sup> <http://www.palestine-studies.org/>, consultado el 10/03/2014.

<sup>70</sup> <http://socialsciences.exeter.ac.uk/iaais/research/centres/palestine/>, consultado el 10/03/2014.

<sup>71</sup> <http://www.soas.ac.uk/lmei-cps/>, consultado el 10/03/2014.

sociología, de la antropología, de la ciencia política o de la psicología social. Asimismo, la producción académica de la historia de esta cuestión internacional se ha enfocado especialmente a la realización de introducciones generales o de divulgación, al periodo posterior a 1967 y al inaugurado con las conversaciones de Madrid y Oslo a principios de la década de 1990.

Los primeros estudios en España sobre la cuestión de Palestina datan de finales de la década de 1970 y principios de la de 1980. Por orden cronológico, el autor pionero fue Roberto Mesa. Catedrático del Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid, escribió varias obras sobre este tema, la primera de ellas en 1978<sup>72</sup>. Desde sus disciplinas, Mesa expuso los derechos jurídicos e históricos de los palestinos y realizó otros estudios sobre algunos temas relacionados con Israel/Palestina; entre ellos, el proceso de paz o la partición de 1947, pero en este último caso en un artículo divulgativo muy breve<sup>73</sup>. Por su parte, el historiador de la misma Universidad José U. Martínez Carreras, especialista en temas afroasiáticos, escribió varias síntesis generales: *El mundo árabe e Israel: el Próximo Oriente en el siglo XX*; *El conflicto del Próximo Oriente y Los orígenes del problema de Palestina*<sup>74</sup>. En 1983, escribió un breve artículo sobre el sionismo<sup>75</sup>. Por último, con el cincuenta aniversario de la fundación del Estado de Israel, Martínez Carreras redactó un texto de síntesis<sup>76</sup>.

Durante las décadas de 1980 y 1990 vieron la luz otras aportaciones desde fuera de la universidad. Se trataba de obras frecuentemente poco analíticas: la colección de relatos y ensayos breves de Juan Larra<sup>77</sup>; el libro desde una perspectiva marxista de Joaquín Bollo Muro *El sionismo: una forma de imperialismo*<sup>78</sup>; o los dos libros sobre

---

<sup>72</sup> Roberto MESA: *La lucha de liberación del pueblo palestino*, Madrid, Cupsa Editorial, 1978.

<sup>73</sup> Roberto MESA: *Aproximación al Cercano Oriente*, Madrid, Akal, 1981; “El reparto de Palestina”, *Historia 16*, 86 (1983), pp. 72-78; y *Fundamentos históricos y jurídicos del derecho a la autodeterminación del pueblo palestino*, Madrid, Liga de Estados Árabes, 1983.

<sup>74</sup> José U. MARTÍNEZ: *El mundo árabe e Israel: el Próximo Oriente en el siglo XX*, Madrid, Istmo, 1991; *Los orígenes del problema de Palestina*, Madrid, Arco Libros, 1996; y *El conflicto del Próximo Oriente*, Madrid, Arco Libros, 2000.

<sup>75</sup> José U. MARTÍNEZ: “El sionismo”, *Historia 16*, 86 (1983), pp. 56-62.

<sup>76</sup> José U. MARTÍNEZ: “50 años del Estado de Israel”, *Cuadernos de historia contemporánea*, 21 (1999), pp. 355-364.

<sup>77</sup> Juan LARRA: *Víctimas de ayer, verdugos de hoy*, Madrid, Fundamentos, 1981.

<sup>78</sup> Joaquín BOLLO MURO: *El sionismo: una forma de imperialismo*, Madrid, Akal, 1982.

cuestiones generales de Fernando Ayape<sup>79</sup>, encargado de prensa de la Liga Árabe en España. Debe situarse fuera de este grupo la obra colectiva editada por la ONG IEPALA y titulada *Israel y su significación internacional*<sup>80</sup>; o los libros de síntesis y divulgación de Miguel Ángel Bastenier, periodista y licenciado en Historia<sup>81</sup>.

Por su lado, José Abu-Tarbush es uno de los autores que ha investigado sobre la cuestión palestina-israelí en España. Profesor del Departamento de Sociología en la Universidad de La Laguna, su tesis doctoral, dirigida por Roberto Mesa, fue publicada en 1997 bajo el título *La cuestión palestina: identidad nacional y acción colectiva*<sup>82</sup>. Su contenido está estructurado en torno a la identidad palestina, con sus estrategias, sus transformaciones o sus movimientos sociales. Aborda su trabajo a partir de la teoría de la acción colectiva, indagando en las claves socio-políticas del problema, algo que no abandonará en otros trabajos, dedicados a problemas más recientes<sup>83</sup>.

Ignacio Álvarez-Ossorio, profesor de Estudios Árabes e Islámicos de la Universitat d'Alacant, es otro especialista del mundo árabe y de la cuestión de Palestina en España. Se ha dedicado especialmente a problemas actuales, sobre todo relacionados con las negociaciones iniciadas a principios de la década de 1990, cuestión sobre la que ha realizado aportaciones relevantes en torno a las razones de su fracaso. Álvarez-Ossorio también tiene numerosos trabajos en los que en mayor o menor medida ha tratado el periodo que interesa en esta investigación, además de algunos artículos

---

<sup>79</sup> Fernando AYAPE: *Israel, crónica de una ocupación*, Madrid, Oficina de la Liga de los Estados Árabes, 1984; y (et al.): *España-Israel: Un reencuentro en falso*, Madrid, Ibn Battuta, S. A. de ediciones, 1987.

<sup>80</sup> IEPALA (ed.): *Israel y su significación internacional*, Madrid, IEPALA, 1985.

<sup>81</sup> Miguel Ángel BASTENIER: *Palestina: el conflicto*, Barcelona, ASES, 1991; *La guerra de siempre. Pasado, presente y futuro del conflicto palestino-israelí*, Barcelona, Península, 1999; e *Israel-Palestina. La casa de la guerra*, Madrid, Taurus, 2002.

<sup>82</sup> José ABU-TARBUSH: *La cuestión palestina: identidad nacional y acción colectiva*, Madrid, Eurolex, 1997.

<sup>83</sup> Por ejemplo, José ABU-TARBUSH: "Palestina bajo la ocupación militar israelí", en Ignacio GUTIÉRREZ DE TERÁN (coord.): *Oriente medio: el laberinto de Bagdad*, Sevilla, Editorial Doble, 2004, pp. 73-88; "Del nacionalismo a los islamismos", *Ayer*, 65 (2007), pp. 153-182; "¿Hay sitio para Palestina?: Opciones frente a los dos Estados", *Política exterior*, vol. XXII, 123 (2008), pp. 183-188; "El conflicto israelo-palestino después de Gaza", en Manuela MESA (coord.): *Crisis y cambio en la sociedad global*, Barcelona, Icaria, 2009, pp. 157-180; "A 'cuestión palestiniana' regresa á ONU", *Tempo Exterior. Revista de anàlisis e estudos internacionais*, vol. XI (II), 23 (2011), pp. 109-125; (con Nassara CABRERA ABU): "El movimiento de la mujer palestina: entre la agenda nacional y de género", en Dolores SERRANO-NIZA (ed.): *¿Visibles o invisibles? Mujeres migrantes, culturas y sociedades*, Madrid, Plaza y Valdés Editores, 2011, pp. 181-195; "La prolongada irresolución del conflicto israelopalestino: hacia un balance de dos décadas del proceso de paz", en Carlos VILLÁN DURÁN y Carmelo FALEH PÉREZ (eds.): *Paz, migraciones y libre determinación de los pueblos*, Lúcar, Asociación Española para el Derecho Internacional de los Derechos Humanos, 2012, pp. 119-155.

concretos en los que aborda, por ejemplo, el estudio de 1948 y los refugiados<sup>84</sup>. *España y la cuestión palestina*, coordinado por Álvarez-Ossorio y por Isaías Barreñada, es un libro colectivo en el que escriben gran parte de los especialistas en Palestina-Israel de España. Además de un apartado sobre la bibliografía disponible en castellano realizado por Agustín Velloso y capítulos acerca de temas más actuales<sup>85</sup>, María Dolores Algora escribe sobre “La cuestión palestina en el régimen de Franco”. Esta autora, que ha publicado diversos estudios sobre las relaciones hispano-árabes, también coordinó, junto a José F. González Noriega, la obra *Palestinos e israelíes: cincuenta años de partición del territorio (La Unión Europea en el proceso de paz del Próximo Oriente)*<sup>86</sup>. Respecto al politólogo Isaías Barreñada, que se doctoró en 2005 con una tesis dirigida por Roberto Mesa y Francisco Aldecoa sobre los palestinos con ciudadanía israelí<sup>87</sup>, ha dedicado gran parte de sus estudios a este problema, contribuyendo a conocer su estatus y su importancia dentro de Israel-Palestina. Barreñada también ha trabajado sobre el proceso de paz o aspectos del periodo más reciente<sup>88</sup>.

---

<sup>84</sup> Entre otras, Ignacio ÁLVAREZ-OSSORIO: *La dimensión palestina del proceso de paz de Oriente Medio (1967-1996)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1999; *El proceso de paz de Oriente Medio: historia de un desencuentro*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1999; *El miedo a la paz: de la guerra de los seis días a la segunda Intifada*, Madrid, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, 2001; (junto a Isaías BARREÑADA, coords.): *España y la cuestión palestina*, Madrid, Los libros de la Catarata-Agencia Española de Cooperación Internacional, 2003; (coord.): *Informe sobre el conflicto de Palestina: de los acuerdos de Oslo a la hoja de ruta*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2003; (junto a Ferran IZQUIERDO): *¿Por qué ha fracasado la paz? Claves para entender el conflicto palestino-israelí*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2007; “El lenguaje religioso en el conflicto israelo-palestino”, en C. de la PUENTE, y D. SERRANO (coords.): *Activismo político y religioso en el mundo islámico contemporáneo*, Madrid, Siglo XXI, 2007, pp. 85-106; y artículos como (con Isaías BARREÑADA): “Palestinos del 48: entre Israel y Palestina”, *Nación Árabe*, año X, 28 (1996), pp. 45-59; “Los refugiados palestinos: ¿retorno o naturalización?”, *Nación Árabe*, año XI, 34 (1998), pp. 55-67; “Palestinos: añoranza de la tierra”, *El Legado Andaluzí*, 23 (2005), pp. 40-49; “Palestina/Israel: Una sobredosis de historia”, *Revista de libros*, 109 (2006), pp. 8-10; o “Israel/Palestina: viaje a ninguna parte”, *Papeles de Cuestiones Internacionales*, 93 (2006), pp. 57-64.

<sup>85</sup> Agustín VELLOSO: “La bibliografía en español sobre el conflicto palestino”, en Ignacio ÁLVAREZ-OSSORIO e Isaías BARREÑADA (coords.): *España y la cuestión palestina*, pp. 255-311. Hay una versión más actualizada del mismo autor: “El conflicto palestino visto desde España: una bibliografía comentada”, *AWRAQ: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, 22 (2001-2005), pp. 51-96.

<sup>86</sup> María Dolores ALGORA y José Félix GONZÁLEZ (coords.): *Palestinos e israelíes: cincuenta años de partición del territorio (La Unión Europea en el proceso de paz del Próximo Oriente)*, Madrid, Fundación Humanismo y Democracia-Ediciones Encuentro, 1999.

<sup>87</sup> Isaías BARREÑADA: *Identidad y ciudadanía en el conflicto israelo-palestino: los palestinos con ciudadanía israelí, parte del conflicto y excluidos del proceso de paz*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2005.

<sup>88</sup> Isaías BARREÑADA: “Los beduinos del Negev, una minoría árabe en Israel”, *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, 14 (1993), pp. 49-85; “Palestina y Sáhara Occidental, el fracaso de la razón internacional”, en *Gaceta sindical: reflexión y debate*, 2 (2002), pp. 287-311; “La minoría palestina israelí, la crisis del proceso de paz y la intifada”, en Ignacio ÁLVAREZ-OSSORIO: *Informe sobre el conflicto...*, pp. 151-178; “Falso optimismo para Palestina e Israel”, *Anuario CIP* 2005, pp. 159-184; “Palestina, quince años después de la Conferencia de Madrid”, *Hesperia culturas del*

Ferran Izquierdo, profesor de Relaciones Internacionales del Departamento de Derecho Público y Ciencias Histórico-Jurídicas de la Universitat Autònoma de Barcelona, es otro de los autores de referencia en el mundo académico de España. En su tesis doctoral ya dedicó una parte importante de su investigación a la partición y a lo sucedido en 1948<sup>89</sup>. Además, ha escrito varios artículos significativos centrados en el contexto de 1947-1948 y en momentos precedentes<sup>90</sup>, en los que comparte muchos puntos de vista con la historiografía revisionista israelí que más adelante explicaré. Por ejemplo, Izquierdo realiza aportaciones fundamentales para comprender la índole del proyecto sionista en Palestina y las dinámicas de colonización entre finales del siglo XIX y la época del mandato británico. Analiza el proceso histórico por el que el movimiento sionista, fuese en sus vertientes de izquierdas o de derechas, “buscó el control de todo el espacio de la Palestina histórica” y la creación de un Estado judío, cuyo establecimiento “exigía la limpieza de otras etnias de dicho espacio”. Para este autor, “la colonización sionista de Palestina fue desde el inicio un proyecto [...] que buscó la separación de la población palestina y su expulsión”<sup>91</sup>.

Alfonso Iglesias, profesor de Derecho Internacional Público de la Universidad Autónoma de Madrid, analizó minuciosamente desde la perspectiva de su disciplina el régimen jurídico de los Territorios Ocupados, el estatus de Jerusalén o las iniciativas de paz. Especialmente relevantes para esta investigación son sus aportaciones sobre la actuación jurídica de las Naciones Unidas desde 1947 y su análisis del plan de

---

*Mediterráneo*, 6 (2007), pp. 13-28; “Los palestinos con ciudadanía israelí, la dimensión olvidada del conflicto”, *Cursos de derechos humanos de Donostia-San Sebastián*, vol. 9 (2008), pp. 213-230; “Ocupación, división y debate sobre el futuro Estado palestino”, *Anuario CEIPAZ*, 2 (2008-2009), pp. 175-206; “Desposeimiento, ocupación y unilateralismo. La dimensión socioeconómica del conflicto israelo-palestino”, en José A. SANAHUJA (coord.): *Conflictos armados y construcción de la paz: el papel de la cooperación al desarrollo*, Madrid, Editorial Complutense-ICEI, 2009, pp. 23-70.

<sup>89</sup> Ferran IZQUIERDO: *Guerra y agua: objetivos y actitudes de los actores en el conflicto por Palestina*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2003.

<sup>90</sup> Ferran IZQUIERDO: “El movimiento sionista ante la partición de Palestina”, *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 7 (2003), pp. 133-156; “Sionismo y separación étnica en Palestina durante el Mandato británico: la defensa del trabajo judío”, *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 10 (2006), pp. 205-228; “Las raíces del apartheid en Palestina: La judaización del territorio durante el Mandato británico”, *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 11 (2007), pp. 229-255. Además de otros como “Israel: la división ante la paz”, *Revista CIDOB d’afers internacionals*, 48 (2000); “Estados Unidos e Israel, de la alianza a la simbiosis”, *Revista CIDOB d’afers internacionals*, 64 (2003-2004); “Palestina, dos conflictos y una víctima”, *Papeles de cuestiones internacionales*, 86 (2004), pp. 81-88.

<sup>91</sup> Ferran IZQUIERDO: “El movimiento sionista...”; “Sionismo y separación étnica...”; “Las raíces del apartheid en Palestina...”.

partición<sup>92</sup>. En este contexto, Iglesias expone cómo la resolución 181 de la Asamblea de la ONU, elemento clave en la cuestión de Palestina y en esta tesis doctoral, transgredió el propio tratado constitutivo de la institución, violando artículos de la Carta como el 73 o el 80.

Por último, Joan B. Culla, de la Universitat Autònoma de Barcelona, es prácticamente el único profesor universitario de Historia Contemporánea del ámbito español que ha publicado libros monográficos sobre la cuestión israelo-palestina<sup>93</sup>. Sus obras proporcionan una síntesis completa de esta problemática y de la trayectoria histórica del sionismo. En general, sus investigaciones son abordadas desde un punto de vista cercano a la historiografía israelí no revisionista, cuyas principales características van a mencionarse en el próximo apartado. Esta perspectiva de Culla, especialmente constatable en su participación en el libro *En defensa de Israel*, le diferencia de otros profesores e investigadores españoles que se han mencionado en este apartado y puede favorecer un debate necesario dentro de la historiografía española, que tradicionalmente no ha dedicado la atención suficiente a Palestina-Israel<sup>94</sup>.

### **1.1.3.2. La historiografía revisionista israelí y las principales cuestiones de discusión en torno a 1948**

Fijando la atención en los trabajos más significativos sobre la historia de Israel y Palestina en el ámbito global, cabe destacar a la historiografía revisionista israelí y a otros autores de paradigma similar, pues han concentrado y han canalizado el debate académico sobre Israel/Palestina desde hace más de dos décadas. Por ello, el análisis del estado de la cuestión de este punto se va a realizar a partir de este fenómeno historiográfico y no tanto separándolo en torno a determinadas aportaciones u obras relevantes.

---

<sup>92</sup> Alfonso IGLESIAS: *El proceso de paz en Palestina*, Madrid, Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, 2000.

<sup>93</sup> Antoni Segura, catedrático de historia contemporánea en la Universitat de Barcelona, es experto en el mundo arabo-islámico y ha escrito sobre Israel y Palestina, aunque no tanto de manera monográfica sino dentro de otros libros más amplios, como por ejemplo en: *Mas allá del Islam: política y conflictos en el mundo musulmán*, Madrid, Alianza, 2001; o *Senyors i vassalls del segle XXI: una explicació fonamental i clara dels conflictes internacionals*, Barcelona, La Campana, 2004.

<sup>94</sup> Joan B. CULLA: “El sionismo: radiografía de un concepto demonizado”, en (VV. AA.): *En defensa de Israel*, Sevilla, Certeza, 2004, pp. 85-100; *Israel, el somni i la tragèdia: del sionisme al conflicte de Palestina*, Barcelona, La Campana, 2004 (traducido al castellano como *La tierra más disputada: El sionismo, Israel y el conflicto de Palestina*, Madrid, Alianza Editorial, 2005); y *Breve historia del sionismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.



Los historiadores revisionistas israelíes o “nuevos historiadores” (Benny Morris, Ilan Pappé, Avi Shlaim, Tom Segev o Simha Flapan) constituyen un grupo heterogéneo de autores que a partir de la década de 1980 empezó a cuestionar el relato histórico oficial del Estado israelí, que también era dominante en Europa y Norteamérica. Hasta entonces, la historiografía nacional israelí había elaborado una narrativa histórica antitética a la palestina que había sido fundamental para las fuentes de legitimidad del Estado y para la configuración de la identidad nacional. Esta historia de Israel era difundida y celebrada ininterrumpidamente, mientras que, en palabras de Nancy Fraser, el “reconocimiento” de la palestina era denegado sistemáticamente<sup>95</sup>. En este sentido, para Edward Said el sionismo y sus partidarios han buscado “borrar a los palestinos de palabra y obra” porque uno de los fundamentos en la búsqueda del Estado judío ha sido la negación de Palestina y de sus habitantes gentiles. Así, durante un largo periodo de tiempo, los palestinos han permanecido “fuera de la historia”<sup>96</sup>.

En este marco, la historiografía revisionista israelí empezó a abordar el momento central de 1948: cuando finalizó el mandato británico de Palestina, más de setecientos cincuenta mil palestinos se convirtieron en refugiados, se destruyó la Palestina árabe, se creó el Estado de Israel y tuvo lugar la Primera Guerra Árabe-Israelí. Según la versión sionista-israelí hegemónica, 1948 había sido un *annus mirabilis* en el que se realizó un sueño asociado a la justicia absoluta y a la pureza moral. Para la inmensa mayoría de los palestinos, por el contrario, aquel año se ha recordado como la Nakba (“catástrofe” o “desastre”, en árabe), un *annus horribilis* en el que su país fue arrasado y desmembrado y en el que la mayor parte de ellos fueron expulsados de sus casas.

Durante la década de 1980, diversos cambios en el campo de la investigación histórica pero también en el ámbito socio-político israelí permitieron que se dieran las condiciones para el surgimiento de los denominados historiadores revisionistas. En primer lugar, se desclasificaron múltiples fondos documentales de archivos de Israel, puesto que habían transcurrido los treinta años que establecía la Ley de Archivos de 1955. No obstante, cabe matizar esta afirmación; una parte considerable de estos fondos (especialmente los militares) no se abrieron hasta la década posterior, además de que otra parte importante todavía están clasificados. Con todo, la información que contenían los fondos que pudieron consultarse a partir de aquellos momentos (junto a otros

---

<sup>95</sup> Nancy FRASER: *Qu'est-ce que la justice sociale? Reconnaissance et redistribution*, París, La Découverte, 2005.

<sup>96</sup> Edward W. SAID: *La cuestión palestina*, Barcelona, Debate, 2013 (1979), pp. 46-48.

desclasificados en Londres, Washington o en las Naciones Unidas) contradecía en muchos casos la versión oficial sionista y se tradujo en planteamientos que validaban el relato palestino más extendido. Al respecto, Enzo Traverso ha sintetizado que “el relato de la *Naqba* (catástrofe) por parte de los refugiados ha sido confirmado por la documentación que se conserva en los archivos israelíes”<sup>97</sup>.

Por su parte, la invasión del Líbano de 1982 supuso para numerosos israelíes un punto de inflexión en la política y en la historia del país. Hasta entonces, los líderes estatales habían cultivado con éxito el concepto de *ein breira* (“sin alternativa”) o de guerra defensiva para justificar y explicar las guerras en las que había participado Israel: la Primera Guerra Árabe-Israelí de 1948, la Crisis de Suez de 1956, la Guerra de los Seis Días de 1967 y la Guerra de Yom Kippur de 1973. Sin embargo, la invasión del Líbano no fue percibida como algo defensivo, sino como una guerra que únicamente estaba motivada por la consecución de objetivos políticos, como el propio primer ministro Menachem Begin declaró por entonces<sup>98</sup>.

En tercer lugar, fue esencial el inicio de la Primera Intifada palestina en diciembre de 1987. Este levantamiento popular consiguió poner de manifiesto lo que los palestinos denominaban como “anexión sigilosa” de su territorio, la progresiva sofisticación de los mecanismos de ocupación o el desarrollo del apartheid en el interior del Estado israelí y en los Territorios Ocupados. Esto contribuyó a que algunos sectores (aunque cabe decir que en otros ocurrió lo contrario) pudiesen aproximarse más al encuentro y al conocimiento de los relatos históricos palestinos. Por último, la apertura de las negociaciones de Madrid y Oslo entre 1991 y 1993 posibilitó un mayor diálogo entre las partes y favoreció cierto acercamiento al “Otro”. En definitiva, todo este contexto contribuyó a crear un escenario en el que las interpretaciones oficiales de la historia de Israel/Palestina pudieron ser más fácilmente replanteadas.

A pesar de tratarse de un fenómeno de “revisión”, el propósito de la “nueva historiografía” israelí ha sido opuesto al de otros fenómenos revisionistas que han buscado relativizar el nazismo, el fascismo u otras dictaduras contemporáneas. En palabras de Enzo Traverso, la historiografía revisionista israelí o buena parte de ella se ha situado “en las antípodas de cualquier mira apologética”, planteando “el conflicto de 1948 con toda su complejidad”, acabando con “ciertos mitos tenaces” y esforzándose

---

<sup>97</sup> Enzo TRAVERSO: *El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador*, València, PUV, 2013, p. 187.

<sup>98</sup> Baruch KIMMERLING: *Clash of Identities: Explorations in Israeli and Palestinian Societies*, Nueva York, Columbia University Press, 2010, p. 151.

“en poner fin a un largo periodo de amnesia colectiva y de ocultación oficial del pasado”<sup>99</sup>. Por lo tanto, su aportación ha sido esencial para el conocimiento histórico de la cuestión de Palestina-Israel.

A grandes rasgos, el relato de la historiografía oficial israelí<sup>100</sup>, que empezó a ser denominada “vieja historia” por los revisionistas que escribían la “nueva”, sostenía que:

1. Desde de las últimas décadas del siglo XIX, varios grupos de judíos valientes y emprendedores intentaron regresar a su antigua patria después de dos mil años de exilio. El sionismo era un movimiento de liberación nacional de un pueblo oprimido. Su intención era crear una sociedad ideal para el pueblo judío donde estuvieran a salvo de la persecución a la que estaban sometidos en la diáspora. Los pioneros compraron tierras a los pocos árabes que vivían en la Palestina del Imperio otomano, un territorio prácticamente virgen y en manos de un Estado en decadencia. Con trabajo y esfuerzo, consiguieron hacer “florecer el desierto”.

2. Sobre el papel del Reino Unido a partir de la Primera Guerra Mundial. Aunque Londres prometió a los judíos el establecimiento de un hogar nacional en Palestina (Declaración Balfour de 1917) y que Hitler confirmó que la creación de un Estado judío independiente en Palestina era la única solución a la “cuestión judía”, los británicos reprimieron a las organizaciones de liberación nacional sionistas y se pusieron de parte de los árabes (especialmente el ministro Ernest Bevin) hasta que abandonaron Palestina en 1948.

3. 1947-1948. El Reino Unido traspasó la responsabilidad del territorio a la ONU, la cual propuso una partición territorial que el Yishuv (la comunidad judía en Palestina) aceptó pero los árabes rechazaron. Mientras que los primeros estuvieron dispuestos a sacrificar una gran parte de su territorio histórico con esta aceptación, los segundos se opusieron por la fuerza. Cuando el Estado de Israel consiguió su independencia en mayo de 1948, cinco países árabes invadieron Palestina con el objetivo de aniquilar a la pequeña comunidad judía, que desde el principio se vio obligada a luchar por su supervivencia. Milagrosamente, el David israelí venció al

---

<sup>99</sup> Enzo TRAVERSO: *El pasado: instrucciones de uso: historia, memoria, política*, Madrid, Marcial Pons, 2007, p. 96.

<sup>100</sup> Posiblemente, el historiador más prolífico en las réplicas a Morris y a la historiografía revisionista haya sido Efraim KARSH: “Rewriting Israel’s History”, *Middle East Quarterly*, vol. III, 2 (1996), pp. 19-29; *Fabricating Israeli History: The New Historians*, Londres, Frank Cass, 1997; “Benny Morris and the Reign of Error”, *Middle East Quarterly*, vol. VI, 1 (1999), pp. 15-28; que incluso revisó en: “Benny Morris’ Reign of Error, Revisited. The Post-Zionist Critique”, *Middle East Quarterly*, vol. XII, 2 (2005), pp. 31-42; y volvió a tratar ese mismo año en: “Resurrecting the Myth: Benny Morris, the Zionist Movement, and the ‘Transfer’ Idea”, *Israel Affairs*, vol. XI, 3 (2005), pp. 469-490.

Goliat árabe. Con la guerra (y solo a partir de ella), miles de árabes de Palestina abandonaron sus hogares por voluntad propia u obedeciendo a los líderes árabes, quienes se lo ordenaron para facilitar la entrada de sus ejércitos.

4. Después de la guerra de 1948, Israel, el único Estado democrático en Oriente Próximo, buscó la paz en reiteradas ocasiones, pero los árabes la rechazaron. En 1956, 1967 y 1973 el Estado judío fue atacado por sus vecinos. De nuevo, Israel prevaleció y en la Guerra de los Seis Días conquistó más territorio. El egipcio Anuar El Sadat dio un paso adelante y firmó la paz en 1978. Sin embargo, la OLP (Organización para la Liberación de Palestina) no quiso seguir su ejemplo y despreció reiteradamente las tentativas de paz israelíes.

Básicamente (aunque con diferencias según cada autor), la historiografía revisionista israelí ha diferido respecto al relato anterior en numerosos aspectos, los principales de los cuales son:

1. Palestina no era “una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra”, como sostenía el famoso eslogan sionista, sino un territorio habitado por árabes palestinos con gran arraigo en el país. El movimiento sionista europeo puso en práctica políticas colonialistas desde su llegada a Palestina en las dos últimas décadas del siglo XIX. A partir de los primeros veinte años del siglo XX, se convirtieron en formas de colonización exclusivistas a través del Fondo Nacional Judío y del sindicato Histadrut, que dejaron, respectivamente, fuera del acceso a la tierra y del mercado de trabajo a los palestinos por su condición de no judíos.

2. Sobre el papel del Reino Unido a partir de la Primera Guerra Mundial. Durante este conflicto bélico, los británicos intentaron convencer a los dirigentes árabes de que obtendrían su independencia política a cambio de su apoyo contra los otomanos. No obstante, el Reino Unido acabó repartiéndose Oriente Próximo con Francia. Incorporada la Declaración Balfour al texto constitutivo del mandato británico, el Reino Unido llevó a cabo una política prosionista, permitiendo la llegada de numerosos migrantes judíos y favoreciendo el desarrollo de estructuras pre-estatales. Asimismo, la colaboración entre la Agencia Judía y Abdullah de Transjordania (aliado británico) desembocó en una política esencialmente antipalestina: impidió el ejercicio del derecho a la autodeterminación y el acceso a la soberanía de los palestinos, tratándose de un elemento central en la desmembración del país, en la destrucción de la Palestina árabe y en el problema de los refugiados palestinos.

3. 1947-1948. El sionismo hegemónico (el “socialsionismo” de David Ben-Gurion) aceptó el plan de partición, pero fue más bien para asegurarse la legitimidad internacional de un Estado judío en Palestina, ya que su objetivo último era expandirse por el máximo territorio y con la mayor homogeneidad étnica posible. Asimismo, cabe destacar que, aunque los judíos poseían entre un seis y un diez por ciento de la tierra, el plan de partición les asignó el cincuenta y cinco por ciento del territorio, incluyendo las tierras más fértiles. Además, la partición de la ONU era una recomendación no vinculante y violaba los artículos 73 y 80 de la Carta de la institución. Más que esta partición, lo que definió el posterior mapa de Palestina fue el acuerdo y división del territorio entre la Agencia Judía y el monarca transjordano.

4. Los palestinos no abandonaron sus hogares voluntariamente o por orden de los líderes árabes, sino que, de manera premeditada o contingente, fueron expulsados por la fuerza por las tropas sionistas a través de un proceso de limpieza étnica. Desde mediados de 1948, se desarrollaron distintas estrategias para impedir el retorno de los refugiados palestinos, a pesar de que la Asamblea General de las Naciones Unidas reconoció el derecho al retorno de los refugiados palestinos en diciembre de aquel mismo año.

5. El principal factor en la falta de acuerdos de paz entre israelíes y palestinos en la cuestión de Palestina ha sido el rechazo de los dirigentes de Israel. Los gobiernos israelíes han primado la expansión territorial y la segregación étnica por encima de la seguridad y la reconciliación. Esto se hizo especialmente relevante a partir de 1967 con las políticas de colonización y apartheid de los Territorios Ocupados. Continuó, posteriormente, con los Acuerdos de Oslo y el inicio del denominado proceso de paz, que ha permitido a Israel imponer sus puntos de vista, perpetuar la ocupación y dejar fuera de toda discusión los principales problemas (asentamientos, fronteras, Jerusalén y refugiados).

Generalmente, tanto la historiografía tradicional israelí como la revisionista (y sus autores cercanos) se han centrado en el estudio de los actores directamente afectados: israelíes, palestinos y árabes, además de las potencias como Estados Unidos y el Reino Unido. El eje articulador mayoritario ha sido un interés por la esfera militar, por el origen de los refugiados palestinos, por la historia política en sentido clásico, por la cuestión de las identidades y los nacionalismos, por puntos de vista de historia social, o incluso por aspectos relacionados con la geografía, la antropología o la psicología. En toda esta amalgama, sin embargo, el testimonio de funcionarios internacionales de las

Naciones Unidas y la tarea que ejercieron los organismos a los que pertenecieron, a pesar de ser un asunto fundamental para la comprensión de la problemática, no ha atraído demasiado la atención de los especialistas. Por ello, esta investigación ha pretendido explorar un campo de estudio como este para intentar esclarecer elementos trascendentales de la cuestión de Palestina.

Autores pertenecientes al fenómeno de la historiografía revisionista israelí, en concreto Ilan Pappé, han incorporado ciertas perspectivas postestructuralistas, postcoloniales o vinculadas al giro lingüístico. Sin embargo, en los “nuevos historiadores” ha predominado un relato y un análisis (incluyendo paradójicamente a Pappé aunque en especial por lo que respecta a Morris) que remiten a una historia política clásica, de organización cronológica y de base documental archivística escrita. No obstante, en este punto hay que tener en cuenta que la labor de validación de las narrativas de una de las partes de un proceso de colonización en activo (que ha sido la perdedora y la subalterna en la historia reciente), puede ser más fácilmente aceptada si se asienta en los fondos documentales de la otra parte, precisamente la que estos historiadores revisionistas intentan cuestionar y desmitificar.

Fuese centrandó la atención en un tema u otro y desde los distintos prismas, es comúnmente aceptado que los historiadores revisionistas israelíes socavaron mitos fundacionales de Israel. Estos mitos estructuran y mantienen el orden social proporcionando la narrativa que justifica la existencia del Estado<sup>101</sup>. El año de 1948 se ha considerado la “Caja de Pandora” de Israel, y los historiadores revisionistas la abrieron. Antes de su irrupción, el cuestionamiento de la versión oficial sionista desde el Israel judío se había marginado y había quedado generalmente vinculado a organizaciones o individuos de la izquierda política, ciertos miembros del *Mapam*<sup>102</sup>, del Partido Comunista israelí o del grupo *Matzpen*<sup>103</sup>. También el escritor Yizhar Smilansky (S. Yizhar) había descrito la expulsión de la población de una ficticia localidad palestina en 1948, que dio nombre a su novela *Khirbet Khizeh*<sup>104</sup>. Sin embargo, el alcance de esta nueva dinámica historiográfica revisionista es significativamente mayor. Hasta que aparecieron las obras de Morris, Pappé o Shlaim,

---

<sup>101</sup> Louis ALTHUSSER: *Essays on Ideology*, Londres, Verso Books, 1984.

<sup>102</sup> *Mapam* es el Acrónimo en hebreo de Partido de los Obreros Unidos, partido político marxista-sionista surgido en enero de 1948 de la unión del Partido Obrero de Palestina y del movimiento *Ahdut HaAvoda Poale Zion*.

<sup>103</sup> *Matzpen* fue una organización anti-capitalista y anti-sionista fundada en Israel en 1962 y que estuvo activa hasta la década de 1980.

<sup>104</sup> Yizhar SMILANSKY (S. YIZHAR): *Hirbet Hiza. Un pueblo árabe*, Madrid, Minúscula, 2009 (1949).

el relato oficial israelí, reproducido en los libros de texto, en el ejército, en organismos estatales o en prácticamente todos los medios de comunicación, había conseguido eludir la responsabilidad sionista-israelí en el origen de los refugiados palestinos o en el fracaso de las primeras negociaciones de paz.

Sin embargo, el “Otro” palestino llevaba décadas ofreciendo testimonios orales, escritos y gráficos sobre lo ocurrido en su historia reciente. Desde sus diferentes exilios, los palestinos y otros árabes también intentaron construir un relato histórico a partir de la llegada del sionismo, que se centraba en la catástrofe que consideraban que supuso la destrucción de la Palestina árabe y su propio desarraigo desde 1948. Los primeros que publicaron sobre ello fueron Constantine K. Zurayk, Arif al-‘Arif y Walid Khalidi<sup>105</sup>. No obstante, esta tarea fue muy difícil. Como afirmó Edward Said, y de manera similar a lo ocurrido con cualquier otro pueblo pequeño extraeuropeo, los documentos, las crónicas o las autobiografías no eran abundantes en la Palestina árabe<sup>106</sup>. Además, los palestinos no dispusieron de ningún centro de documentación, archivo o museo que pudiera servir para este fin. No pudieron contar con ningún museo de la Nakba, ninguna base de datos con nombres ni ninguna política pública de memoria colectiva<sup>107</sup>. Tampoco un Estado que pudiese organizar y mantener no solo algún tipo de sistema archivístico o documental mínimamente centralizado, sino los mecanismos que posee cualquier Estado-nación para producir y reproducir unas versiones hegemónicas de su historia y de su identidad colectiva.

Asimismo, desde 1948 Israel se apropió o destruyó documentos como diarios, cartas, fotografías o archivos personales, además de otros tipos de propiedades de los refugiados palestinos. En este sentido, se mencionarán únicamente dos ejemplos que recoge Nur Masalha. En primer lugar, la destrucción diez años después de la creación del Estado de Israel de veintisiete mil libros de propiedad palestina<sup>108</sup>. En segundo término, ciertas instituciones que han acogido de manera parcial y asimétrica fondos documentales han sido “atacadas, confiscadas, secuestradas o destruidas por el ejército

---

<sup>105</sup> Por orden cronológico: Constantine K. ZURAYK: *The Meaning of the Disaster (Ma'na al-nakba)*, Beirut, Khayat's College Book Cooperative, 1956 (1948); Arif AL-‘ARIF: *Al-Nakba*, 6 vols., Beirut, Saida, 1956-1962; Walid KHALIDI: “Why did the Palestinians Leave?”, *Middle East Forum*, vol. XXXV, 7 (1959), pp. 21-24, 35; *Id.*: “The Fall of Haifa”, *Middle East Forum*, vol. XXXV, 10 (1959), pp. 22-32; *Id.*: “Plan Dalet: The Zionist Master Plan for the Conquest of Palestine”, *Middle East Forum*, vol. XXXVII, 9 (1961), pp. 22-28.

<sup>106</sup> Edward W. SAID: *La cuestión palestina*, p. 45.

<sup>107</sup> Nur MASALHA: *The Palestine Nakba: Decolonising History, Narrating the Subaltern and Reclaiming Memory*, Londres-Nueva York, Zed Books, 2012, p. 221.

<sup>108</sup> *Id.*, p. 139.

israelí o los servicios de seguridad”, en concreto, el Palestine Research Centre de la OLP en Beirut o el Arab Studies Society<sup>109</sup>.

El contexto de la década de 1980 y principios de la de 1990 permitió que los historiadores revisionistas israelíes consiguieran resquebrajar la narrativa histórica israelí e introducir en el debate público diversos aspectos próximos al punto de vista palestino. Distintos investigadores, intelectuales y sectores israelíes empezaron a reflexionar en los medios de comunicación (en diarios como *Haaretz*, por ejemplo) sobre lo que fue denominado como la paradoja básica entre “las aspiraciones nacionales sionistas y su ejecución a expensas de la población local de Palestina”<sup>110</sup>.

Benny Morris puede considerarse el primer historiador revisionista israelí. En su *The Birth of the Palestinian Refugee Problem* defendió, a partir de material de archivo desclasificado, que en 1948 hubo una expulsión masiva de población palestina a manos de las tropas sionistas<sup>111</sup>. Tras años de debate académico internacional, se ha conseguido consensuar (excepto en determinados círculos académicos y políticos israelíes y norteamericanos que seguían adhiriéndose a los postulados de la historiografía oficial israelí) que en 1948 hubo una limpieza étnica en Palestina<sup>112</sup>.

Este consenso respecto al origen de los refugiados palestinos tiene algunos matices. En concreto, respecto a la discusión entre los que defienden que esta limpieza étnica fue sobre todo consecuencia de la guerra de 1948, como el propio Benny Morris, o los que sostienen que estaba inserta en los objetivos del sionismo predominante y que fue premeditada, metódica o intencional (como sostienen autores como Ilan Pappé, Walid y Rashid Khalidi, Nur Masalha, Norman Finkelstein, o el historiador, exministro y diplomático israelí Shlomo Ben-Ami<sup>113</sup>). De hecho, Ben-Ami es el ejemplo

---

<sup>109</sup> El Centro de Investigación de Palestina de la OLP en la capital libanesa fue atacado dos veces antes de 1982. En una de estas ocasiones, su director quedó mutilado porque recibió un paquete bomba. Durante la ocupación israelí de Beirut de 1982, sus materiales fueron incautados. Respecto a la Arab Studies Society, que posee, entre otros fondos, una valiosa colección de escritos privados, fue cerrada por orden gubernamental en 1992 y de nuevo ocho años después. Tras ello, al menos hasta hace varios años, no se ha permitido consultar ninguna de sus colecciones (Rashid KHALIDI: *The Iron Cage. The Story of the Palestinian Struggle for Statehood*, Boston, Beacon Press, 2006, pp. XXXVI-XXXVII).

<sup>110</sup> Ilan PAPPÉ: “La critique post-sioniste en Israël”, *Revue d'études palestiniennes*, 64 (1997), p. 35, citado por Mar GIJÓN MENDIGUTIA: “Los nuevos historiadores israelíes. Mitos fundacionales y desmitificación”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, 5 (2008), p. 30.

<sup>111</sup> Benny MORRIS: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987 (su versión revisada es: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004).

<sup>112</sup> Sobre el fenómeno histórico de la limpieza étnica, véase: Michael MANN: *El lado oscuro de la democracia: un estudio sobre la limpieza étnica*, València, PUV, 2009.

<sup>113</sup> Shlomo BEN-AMI: *Cicatrices de guerra, heridas de paz*, Barcelona, Ediciones B, 2006.



paradigmático de la evolución o, más bien, “revolución” de las interpretaciones historiográficas predominantes sobre Palestina/Israel en las últimas décadas. A principios de la década de 1980, Ben-Ami publicó junto a Tzivi Medin una síntesis de la historia del sionismo y del Estado judío en línea con la versión tradicional de la historiografía israelí<sup>114</sup>. No obstante, veinticinco años más tarde, consolidada la historiografía revisionista, este autor israelí reconoció, entre otros elementos, el proceso de expulsión masiva y deliberada de la población palestina en 1948, además de calificar el sionismo como un movimiento “esquizofrénico” de “conquista, colonización y asentamiento”<sup>115</sup>.

Aparte del origen de los refugiados palestinos, otros de los asuntos en torno a los que se ha desarrollado el debate en las últimas décadas han sido: el significado de la aceptación sionista y el rechazo arabo-palestino del plan de partición, la interpretación de la declaración de guerra de la Liga Árabe al Estado de Israel el 15 de mayo de 1948 o el papel británico y estadounidense en este fracaso. La actividad y la valoración de la implicación de las Naciones Unidas entre finales de la década de 1940 y principios de la de 1950 no ha sido una de las problemáticas sobre las que más se haya reflexionado. Como se ha mencionado con anterioridad, en realidad la ONU ha sido tratada transversalmente en análisis más generales<sup>116</sup>.

---

<sup>114</sup> En esta síntesis se afirmaba, por ejemplo, que el Holocausto y “el desconocimiento por parte de los países árabes convirtió al pueblo del Libro en un pueblo que se aferró a la espada y se convirtió en un experto combatiente en la lucha por la existencia” (en Shlomo BEN-AMI y Tzivi MEDIN: *Historia del Estado de Israel (génesis, problemas y realizaciones)*, Madrid, Rialp, 1981, p. 282).

<sup>115</sup> Shlomo BEN-AMI: *Cicatrices de guerra...*, p. 17. Aunque fuera del plano de la historiografía, un caso incluso más llamativo ha sido el de Avraham Burg, científico social y expresidente tanto de la Organización Sionista Mundial como de la Knesset (el Parlamento israelí) entre 1999 y 2003. Burg repudió públicamente las perspectivas sionistas hegemónicas de la historia y el presente de su país desde septiembre de 2003. Fue entonces cuando escribió un artículo en *Yedioth Ahronot* titulado “La revolución sionista ha muerto”, que fue reproducido en numerosos periódicos internacionales. Desde entonces, ha abandonado la política institucional y ha sostenido que Israel, como Estado que “privilegia a las personas judías, únicamente puede mantenerse a través de la violencia”, que será “cada vez más brutal”. Burg también ha manifestado que la coacción que observa en Israel contra los palestinos “tiene paralelismos con la que sufrieron los judíos durante el III Reich” y ha hablado del “fascismo israelí” (véase Avraham BURG: “La révolution sioniste est morte”, *Le Monde*, 11/09/2003; *Id.*: “Defining Israel as a Jewish state is the key to its end”, *Haaretz*, 07/06/2007; o la entrevista que le realizó Ari SHAVIT: “Leaving the Zionist ghetto”, *Haaretz*, 24/06/2007).

<sup>116</sup> Especialmente en el libro básico para esta tesis doctoral de Ilan PAPPÉ: *The Making of the Arab-Israeli Conflict, 1947-1951*, Londres-Nueva York, I.B. Tauris, 2008 (1992); y más tangencialmente en *id.*: *La limpieza étnica de Palestina*, Barcelona, Crítica, 2008. También en Arno J. MAYER: *El arado y la espada: del sionismo al estado de Israel*, Barcelona, Ediciones Península, 2010; o en Avi SHLAIM: *Collusion Across the Jordan: King Abdullah, the Zionist Movement and the Partition of Palestine*, Oxford, Clarendon Press, 1988.

Por su parte, Ilan Pappé se ha convertido en un historiador imprescindible en el contexto que se está examinando. Ya en su tesis doctoral publicada<sup>117</sup>, Pappé analizó lo que él denominó “un mito israelí de base”: el Reino Unido actuó como enemiga del movimiento sionista<sup>118</sup>. Después de explicar en profundidad el apoyo británico a los sionistas, Pappé ha publicado o ha participado en estudios fundamentales para la renovación de la historiografía del Estado israelí, para la revisión de sus mitos fundacionales y para, en el plano más social y desde una perspectiva “post-sionista”, construir una narrativa-puente que pudiese acercar posturas entre israelíes y palestinos mediante la comprensión del relato del “Otro”<sup>119</sup>.

Avi Shlaim es otro historiador revisionista israelí de relevancia. Estudió el pacto secreto sionista-transjordano para el reparto de Palestina, por el que Cisjordania quedó anexionada al Estado de Transjordania –luego Jordania– a cambio de que la Legión Árabe, el único ejército árabe poderoso en la región, no traspasase los límites del Estado judío. Este acuerdo, según Shlaim, fue fundamental en el mapa de Palestina/Israel después de 1948. A pesar de las reivindicaciones que planteaban las organizaciones palestinas, la colusión se llevó a cabo en detrimento de los intereses de la población no judía del país<sup>120</sup>.

Mientras que otros autores ya trabajaban con perspectivas similares a las de los historiadores revisionistas israelíes, otros las han ido incorporado a sus investigaciones. Sus aportaciones son esenciales en esta investigación y algunas de ellas forman parte de

---

<sup>117</sup> Ilan PAPPÉ: *Britain and the Arab-Israeli Conflict, 1948-1951*, Nueva York, MacMillan, 1988.

<sup>118</sup> Ilan PAPPÉ: *Los demonios de la Nakba. Las libertades fundamentales en la universidad israelí*, Madrid, Bósforo, 2008, p. 13.

<sup>119</sup> Sus dos obras más conocidas traducidas al castellano son: *Historia de la Palestina moderna: un territorio, dos pueblos*, Madrid, Akal, 2007; y *La limpieza étnica...* También la más reciente (junto a Noam CHOMSKY): *Gaza en crisis. Reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos*, Madrid, Taurus, 2011. Además, también ha sido autor, entre numerosos artículos, de (con Joseph NEVO): *Jordan in the Middle East: The Making of a Pivotal State*, Londres, Frank Cass, 1994; (con Moshe MAOZ): *History From Within: Politics and Ideas in Middle East*, Londres-Nueva York, Tauris, 1997; *The Israel-Palestine Question*, Londres-Nueva York, Routledge, 1999; 2006; *The Modern Middle East*, Londres-Nueva York, Routledge 2005; *The Rise and Fall of a Palestinian Dynasty: The Husaynis, 1700-1948*, Londres, Saqi Books, 2010; *The Forgotten Palestinians: A History of the Palestinians in Israel*, New Haven, Yale University Press, 2011; *The Bureaucracy of Evil: The History of the Israeli Occupation*, Oxford, Oneworld Publications, 2012. Entre sus colaboraciones en obras colectivas puede destacarse la relacionada con el concepto de narrativa-puente: “The Bridging Narrative Concept”, en Robert I. ROTBERG (ed.): *Israeli and Palestinian Narratives of Conflict: History's Double Helix*, Bloomington, Indiana University Press, 2006; sin olvidar su libro junto a Jamil HILLAL: *Parlare con il nemico*, Turín, Bollati Boringhieri, 2004.

<sup>120</sup> Avi SHLAIM: *Collusion Across...* Véase también otra obra básica suya traducida al castellano: *El muro de hierro: Israel y el mundo árabe*, Granada, Almed, 2003. También, *Lion of Jordan: The Life of King Hussein in War and Peace*, Londres, Allen Lane, Penguin Books, 2007; o la compilación *Israel and Palestine: Reappraisals, Revisions, Refutations*, Londres, Verso, 2009.

su columna vertebral. En este contexto, se debe mencionar, en primer lugar, a los palestinos Saleh Abd al-Jawad<sup>121</sup>, Salman Abu Sitta<sup>122</sup>, Sami Hadawi<sup>123</sup>, Sharif Kanaana<sup>124</sup>, Rashid Khalidi<sup>125</sup>, Walid Khalidi<sup>126</sup>, Nur Masalha<sup>127</sup>, Nafiz Nazzal<sup>128</sup>,

---

<sup>121</sup> Saleh ABD AL-JAWAD: *Palestinians and the Historiography of the 1948 War*, Ramala, Muwatin, 2005; “The Arab and Palestinian Narratives of the 1948 War”, en Robert I. ROTBERG: *Israeli and Palestinian Narratives...*, pp. 72-113; “Zionist Massacres: the Creation of the Palestinian Refugee Problem in the 1948 War”, en Eyal BENVENISTI, Chaim GANS y Sari HANAFI (eds.): *Israel and the Palestinian Refugees*, Berlín-Heidelberg-Nueva York, Springer and Max-Planck Institute, 2007, pp. 59-127.

<sup>122</sup> Salman ABU SITTA: *The Palestinian Nakba 1948: The Register of Depopulated Localities in Palestine*, Londres, Palestine Return Center, 2000; *Atlas of Palestine 1948*, Londres, Palestine Land Society, 2004; *The Return Journey: A Guide to the Depopulated and Present Palestinian Towns and Villages and Holy Sites*, Londres, Palestine Land Society, 2007; (con Terry REMPEL): “The ICRC and the Detention of Palestinian Civilians in Israel’s 1948 POW/Labor Camps”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XLIII, 4 (2014), pp. 16-29.

<sup>123</sup> Sami HADAWI: *Bitter Harvest: Palestine between 1914-1967*, Nueva York, New World Press, 1967.

<sup>124</sup> Sharif KANAANA: *Still on Vacation: The Eviction of the Palestinians in 1948*, Jerusalén, Jerusalem International Centre for Palestinian Studies, 1992.

<sup>125</sup> Profesor en la Universidad de Columbia, sus obras más relevantes han sido: *Palestinian Identity: The Construction of Modern National Consciousness*, Nueva York, Columbia University Press, 1997; y *The Iron Cage. The story of the Palestinian Struggle for Statehood*, Oxford, Oneworld, 2007.

<sup>126</sup> Khalidi ha sido profesor en la Universidad de Oxford, en la Americana de Beirut o en la de Princeton, además de ser el co-fundador del Institute for Palestine Studies. Entre sus publicaciones: “Why did the Palestinians Leave?”...; “The Fall of Haifa”...; “Plan Dalet: The Zionist Master Plan for the Conquest of Palestine”...; *From Haven to Conquest: Readings in Zionism and the Palestine Problem Until 1948*, Washington D.C., Institute for Palestine Studies, 1987 (1971); *Palestine and the Arab-Israeli Conflict: An Annotated Bibliography*, Washington D.C., Institute for Palestine Studies, 1974; “Thinking the unthinkable: A sovereign Palestinian State”, *Foreign Affairs*, vol. LVI, 4 (1978), pp. 695-713; *Before Their Diaspora: A Photographic History of the Palestinians, 1876-1948*, Washington D.C., Institute for Palestine Studies, 1984; “A Palestinian Perspective on the Arab-Israeli Conflict”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XIV, 4 (1985), pp. 35-48; “Plan Dalet Revisited”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XVIII, 1 (1988), pp. 3-37; *At a Critical Juncture: The United States and the Palestinian Peoples*, Washington, D.C., Center for Contemporary Arab Studies-Georgetown University, 1989; *All That Remains: The Palestinian Villages Occupied and Depopulated by Israel in 1948*, Washington D.C., Institute for Palestine Studies, 1992; *Palestine Reborn*, Londres, I. B. Tauris, 1992; “Benny Morris and Before Their Diaspora”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXII, 3 (1993), pp. 106-119; “The Jewish-Ottoman Land Company: Herzl’s Blueprint for the Colonization of Palestine”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXII, 2 (1993), pp. 30-47; *Islam, the West and Jerusalem*, Washington D.C., Center for Contemporary Arab Studies & Center for Muslim-Christian Understanding, Georgetown University, 1996; “Revisiting the UNGA Partition Resolution”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXVII, 1 (1997), pp. 5-21; “Selected Documents on the 1948 Palestine War”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXVII, 3 (1998), pp. 60-105; “El plan Dalet y la guerra de expulsión de los palestinos”, en Farouk MARDAM-BEY y Elias SANBAR: *El derecho al retorno. El problema de los refugiados palestinos*, Guadarrama, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2004; “On Albert Hourani, the Arab Office, and the Anglo-American Committee of Inquiry 1946”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXXV, 1 (2005), pp. 60-79; “The Fall of Haifa Revisited”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXXVII, 3 (2008), pp. 30-58.

<sup>127</sup> Se trata de un autor importantísimo que ha trabajado a fondo el sionismo y las cuestiones en torno a 1948 y sus consecuencias. Cuenta con varias obras traducidas castellano: Nur MASALHA: *Israel: Teorías de la expansión territorial*, Barcelona, Bellaterra, 2002 (2000); *Políticas de la negación: Israel y los refugiados palestinos*, Barcelona, Bellaterra, 2005 (2003); *La expulsión de los palestinos: El concepto de “transferencia” en el pensamiento político sionista, 1882-1948*, Madrid, Bósforo Libros, 2008 (1992); o *La Biblia y el sionismo: Invención de una tradición y discurso poscolonial*, Barcelona, Bellaterra, 2008 (2007); también el citado: *The Palestine Nakba... o A land without a people*, Londres, Faber and Faber, 1997; además de cuantiosos artículos.

Ahmad Sa'di y Lila Abu-Lughod<sup>129</sup>, Elias Sanbar<sup>130</sup> y Elias Shoufani<sup>131</sup>, que han trabajado desde distintas disciplinas, sobre todo historia, ciencias políticas, antropología y sociología. Estos autores han trabajado desde dentro de Palestina (especialmente en universidades como la de Birzeit, donde han sido profesores Saleh Abd al-Jawad o Sharif Kanaana) y desde otros lugares como el Institute for Palestine Studies (vinculado a Sami Hadawi, Walid Khalidi o Elias Shoufani) o universidades estadounidenses como la de Columbia (en el caso de Rashid Khalidi y Lila Abu-Lughod, centro académico donde son profesores). De todas maneras, como ha subrayado Nur Masalha, resulta paradójico que a pesar de que la Nakba y el periodo que se analiza en esta tesis doctoral constituyen los momentos clave en la memoria colectiva palestina, el número de historiadores e investigadores palestinos que han abordado sus causas y raíces podía ser mayor<sup>132</sup>.

En el conocimiento histórico de Israel/Palestina, aunque solo se citarán los nombres de algunos de ellos, también son importantes los siguientes autores: Meron Benvenisti<sup>133</sup>, John Collins<sup>134</sup>, Norman G. Finkelstein<sup>135</sup>, Michael Palumbo<sup>136</sup>, Eugene

---

<sup>128</sup> Nafiz NAZZAL: "The Zionist occupation of Western Galille", *Journal of Palestine Studies*, vol. III, 3 (1974), pp. 58-76; *The Palestinian Exodus from Galilee, 1948*, Beirut, Institute for Palestine Studies, 1978.

<sup>129</sup> Ahmad H. SA'DI y Lila ABU-LUGHOD (eds.): *Nakba: Palestine, 1948, and the Claims of Memory*, Nueva York, Columbia University Press, 2007.

<sup>130</sup> Escritor palestino-francés nacido en Haifa en 1947, ha escrito numerosas obras desde la década de 1980: *Palestine 1948, l'expulsion*, París, Les Livres de la Revue d'études palestiniennes, 1984; *Les Palestiniens dans le siècle*, París, Gallimard, 1994; *Palestine, le pays à venir*, París, L'Olivier, 1996; *Le Bien des absents*, Arlés, Actes Sud, 2001; *Figures du Palestinien. Identité des origines, identité de devenir*, París, Gallimard, 2004; *Les Palestiniens: La Photographie d'une terre et de son peuple de 1839 à nos jours*, París, Hazan, 2004; y los traducidos (con Farouk MARDAM-BEY): *El derecho al retorno...*; y (con Stéphane HÉSSSEL): *El superviviente y el exiliado*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2012.

<sup>131</sup> Elias SHOUFANI: "The Fall of a Village", *Journal of Palestine Studies*, vol. I, 4 (1972), pp. 108-121; "Testimonies from Tantura", *Journal of Palestine Studies*, vol. XXX, 3 (2001), pp. 5-19.

<sup>132</sup> Nur MASALHA: *The Palestine Nakba...*, p. 149.

<sup>133</sup> Meron BENVENISTI: *Sacred Landscape: The Buried History of the Holy Land Since 1948*, Berkeley, University of California Press, 2000.

<sup>134</sup> John COLLINS: *Occupied By Memory: The Intifada Generation and the Palestinian State of Emergency*, Nueva York, University Press, 2004; "From Portbou to Palestine, and Back", *Social Text*, 89 (2007), pp. 66-85; "Confinement Under an Open Sky: Following the Speed Trap from Guernica to Gaza", *Globalizations*, vol. V, 4 (2008), pp. 555-569; "Between Acceleration and Occupation: Palestine and the Struggle for Global Justice", *Studies in Social Justice*, vol. IV, 2 (2010), pp. 199-215; *Global Palestine*, London, Hurst, 2011 y Nueva York, Columbia University Press, 2012; "Más allá del 'conflicto'..." pp. 139-154.

<sup>135</sup> Tiene dos libros fundamentales para entender el conflicto palestino-israelí: Norman G. FINKELSTEIN: *Imagen y realidad...*; o *La industria del Holocausto. Reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío*, Madrid, Siglo XXI, 2002, donde denuncia la utilización y explotación del fenómeno histórico del Holocausto a manos tanto del Estado de Israel (a modo legitimador y encubridor) como de organizaciones e individuos que se lucran a costa de los supervivientes.

L. Rogan<sup>137</sup>, Jacqueline Rose<sup>138</sup>, Shlomo Sand<sup>139</sup> o Michael Warschawski<sup>140</sup>; además de Gilbert Achcar, Uri Bar, Hillel Cohen, Michael J. Cohen, Michael Prior, Dominique Vidal o Mary Wilson. Mención aparte a este grupo, debido a que su contribución ha sido fundamental no solo para el conocimiento de Palestina/Israel, sino también para otros campos, merecen Edward W. Said<sup>141</sup>, Zeev Sternhell<sup>142</sup> o Baruch Kimmerling<sup>143</sup>.

En todo este escenario, historiadores israelíes no revisionistas como Efraim Karsh respondieron al nuevo fenómeno historiográfico surgido en la década de 1980. Karsh consideró que Morris, Shlaim o Pappé habían “violado la *bona fides* del trabajo

---

<sup>136</sup> Palumbo trabajó sobre la Nakba basándose en documentación internacional y en entrevistas con los refugiados palestinos: Michael PALUMBO: *The Palestinian Catastrophe: The 1948 Expulsion of a People from Their Homeland*, Londres, Quartet Books, 1989.

<sup>137</sup> Eugene L. ROGAN y Avi SHLAIM (eds.): *The War for Palestine. Rewriting the History of 1948*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 2001.

<sup>138</sup> Con su innovador análisis del sionismo en el que incluye sus conocimientos sobre psicoanálisis: Jacqueline ROSE: *The Question of Zion*, Princeton-Oxford, Princeton University Press, 2005.

<sup>139</sup> El israelí Shlomo Sand ha publicado trabajos de gran impacto en los últimos años (siendo *best seller* en Israel), varios traducidos al castellano: Shlomo SAND: *La invención del pueblo judío*, Madrid, Akal, 2011; y *La invención de la Tierra de Israel: de Tierra Santa a madre patria*, Madrid, Akal, 2013.

<sup>140</sup> Michel WARSCHAWSKI: *Israel-Palestina: la alternativa de la convivencia binacional*, Madrid, Ediciones los Libros de la Catarata, 2002; *A tumba abierta: la crisis de la sociedad israelí*, Barcelona, Icaria, 2004.

<sup>141</sup> Teórico literario palestino-estadounidense, miembro del Consejo Nacional Palestino desde 1977 a 1991 o Premio Príncipe de Asturias de la Concordia 2002, fue mundialmente conocido gracias su estudio *Orientalismo* (*Orientalism*, Nueva York, Pantheon, 1978, una de las traducciones más recientes al castellano es: *Orientalismo*, Debolsillo, Barcelona, 2003) y ha sido tanto un referente fundamental en los estudios post-coloniales como un símbolo de las reivindicaciones del pueblo palestino. Escribió textos como: *The Question of Palestine*, Nueva York, Times Books, 1979; *The Politics of Dispossession: The Struggle for Palestinian Self-Determination, 1969-1994*, Nueva York, Pantheon Books, 1994; o *Peace and Its Discontents: Essays on Palestine in the Middle East Peace Process*, Nueva York, Vintage Books, 1995; *The End of the Peace Process: Oslo and After*, Nueva York, Pantheon Books, 2000.

<sup>142</sup> Historiador israelí gran experto en fascismo. En nuestro tema concreto, cabe nombrar su obra: Zeev STERNHELL: *Aux origines d'Israel. Entre nationalisme et socialisme*, París, Fayard, 1996 (trad. cast.: *Los orígenes de Israel. Las raíces profundas de una realidad conflictiva*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2013).

<sup>143</sup> Sociólogo israelí de prestigio internacional. Profesor en la Universidad Hebrea de Jerusalén, proporcionó algunos de los análisis más lúcidos de la sociedad israelí y de sus orígenes. Entre otras tesis, según Kimmerling, el movimiento sionista cometió un “politicidio” contra el pueblo palestino antes, durante y después de la *Nakba*. Este “politicidio” se basa en el gradual pero sistemático intento sionista de aniquilación de los palestinos. El Estado de Israel, como otras sociedades originadas en el colonialismo de colonos, “nació en pecado al establecerse sobre las ruinas de otra cultura”. Este autor publicó cuantiosos estudios sobre Israel y Palestina, entre los que se pueden destacar: *Zionism and Territory: The Socioterritorial Dimensions of Zionist Politics*, Berkeley, University of California, Institute of International Studies, 1983; *Zionism and Economy*, Cambridge (MA), Schenkman Publishing Company, 1983; *The Interrupted System: Israeli Civilians in War and Routine Times*, New Brunswick; Londres, Transaction Books, 1985; (ed.): *The Israeli State and Society: Boundaries and Frontiers*, Albany, State University of Nueva York Press, 1989; (con Joel S. MIGDAL): *Palestinians: The Making of a People*, Nueva York, Free Press, 1993; *The Invention and Decline of Israeliness: State, Culture and Military in Israel*, Los Ángeles-Berkeley, University of California Press, 2001; *Politicide: Ariel Sharon's War Against the Palestinians*, Londres-Nueva York, Verso, 2003; (con Joel S. MIGDAL): *The Palestinian People: A History*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 2003; *Clash of Identities: Explorations in Israeli and Palestinian Societies*, Nueva York, Columbia University Press, 2008.

de investigación” convirtiéndose en “propagandistas”, “partisanos” o “judíos que se odiaban a sí mismos”<sup>144</sup>. Otros, como Yoav Gelber, negaron la contribución de la mayoría de los nuevos historiadores al conocimiento de lo sucedido en torno a 1948<sup>145</sup>. Algunos escritores y periodistas israelíes, como Hanoch Bar-Tov, Aharon Megged o David Bar-Ilan, sostuvieron argumentaciones similares<sup>146</sup>. En general, coincidían en que los historiadores revisionistas reescribían la historia “a imagen y semejanza de sus enemigos” y buscaban la destrucción del Estado de Israel<sup>147</sup>.

Desde el campo estrictamente historiográfico, Karsh mantuvo que Morris no había consultado fondos archivísticos relevantes, que había reescrito citas de figuras como David Ben-Gurion o que había “estudiado” acontecimientos que nunca ocurrieron<sup>148</sup>. Shlaim, por su parte, también habría utilizado escaso material de archivo en algunos pasajes de su obra *Collusion Across the Jordan* y habría cometido errores cronológicos. Por su lado, Pappé, caracterizado como un “partisano”, no habría aportado descubrimientos novedosos a partir de fuentes archivísticas. Los historiadores no revisionistas rechazaron el uso de términos como “limpieza étnica” o “expulsión” para continuar utilizando “éxodo” o “huida”. Igualmente, reafirmaron que la responsabilidad en el origen de los refugiados palestinos recaía sobre los líderes árabes, quienes habían rechazado el plan de partición y habían impulsado la Primera Guerra Árabe-Israelí. Un conflicto bélico que, en medio de una gran controversia y según David Barnett y Efraim Karsh, fue calificado como “guerra de exterminio” por Azzam Pasha (secretario general de la Liga Árabe), lo que para estos autores suponía una “amenaza genocida”<sup>149</sup>. Por último, otras de las cuestiones más discutidas entre la historiografía no revisionista y los nuevos historiadores han sido: la traducción de las

---

<sup>144</sup> Efraim KARSH: *Fabricating Israeli History...*

<sup>145</sup> Citado en Osnat SHIRAN (ed.): *Una Guerra - Sesenta años después* (en hebreo), Tel Aviv, Ministerio de Defensa del Estado de Israel, 2008, p. 42.

<sup>146</sup> Neil CAPLAN: “The ‘New Historians’”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXIV, 4 (1995), p. 96.

<sup>147</sup> Nur MASALHA: *Políticas de la negación...*, p. 68.

<sup>148</sup> Este autor respondió a Karsh en: Benny MORRIS: “Refabricating 1948”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXVII, 2 (1998), pp. 81-95.

<sup>149</sup> David BARNETT y Efraim KARSH: “Azzam’s genocidal threat”, *Middle East Quarterly*, vol. XVIII, 4 (2011), pp. 85-88. Historiadores como Tom Segev respondieron a la controversia afirmando que la frase de Pasha había sido sacada de contexto, que el secretario general de la Liga Árabe “solía hablar demasiado” o que Pasha también declaró que deseaba una “ciudadanía igualitaria para los judíos en la Palestina árabe” (Tom SEGEV: “The makings of history / The blind misleading the blind”, *Haaretz*, 21/11/2011).

citas del hebreo o árabe al inglés, el pacto secreto entre la Agencia Judía y el rey Abdullah o el papel del ministro británico Ernest Bevin<sup>150</sup>.

Con todo, las brechas ya se habían abierto, y no solo en el debate académico internacional. En el nuevo escenario de negociaciones resultado de la Primera Intifada, de la Declaración de Argel de 1988 y de la caída del Telón de Acero en 1991, los libros de los historiadores revisionistas aparecieron en las conversaciones de Oslo. Cuando los negociadores palestinos desconfiaron de la sinceridad de los proyectos que les ofrecían sus vecinos, Yossi Beilin, uno de los principales negociadores israelíes, presentó las obras de los historiadores revisionistas con el propósito de persuadir a sus interlocutores de que existía en Israel un nuevo punto de vista sobre el tema palestino<sup>151</sup>. Años después, por ejemplo, *The New York Times* (periódico tradicionalmente considerado pro-israelí) publicaría textos que destacaban la importancia del trabajo de Morris, Shlaim o Pappé en el acercamiento de las partes para avanzar en el proceso de paz<sup>152</sup>.

A mediados de la década de 1990, el trabajo de investigación de los historiadores revisionistas israelíes prosiguió y llegaron a adquirir gran notoriedad pública. En aquellos momentos, se respiraba cierto optimismo en cuanto a poder alcanzar un acuerdo palestino-israelí y en diversos círculos se debatía sobre las posibilidades de un nuevo periodo “post-sionista”. Por su parte, la televisión pública israelí preparó un documental (*Tekkuma*, “Renacimiento”) con motivo del quincuagésimo aniversario de la fundación del Estado judío, que incorporaba aportaciones de los nuevos historiadores y fue retransmitida durante veintidós semanas consecutivas desde el Día de la Independencia/Nakba de 1998<sup>153</sup>.

Sin embargo, en Israel-Palestina la colonización continúa estando viva. Se trata de un territorio donde la escritura de la historia absorbe con especial énfasis disputas ideológicas y realidades políticas coetáneas, imbricándose continuamente con lo que allí se ha llamado el “debate moral”<sup>154</sup>. Los dos primeros años del siglo XXI trajeron consigo el colapso de las negociaciones y el desencadenamiento de la Segunda Intifada. Para la mayoría de los palestinos, ambos hechos venían motivados por el avance de la

---

<sup>150</sup> Efraim KARSH: *Fabricating Israeli History...*

<sup>151</sup> Ilan PAPPÉ: *Los demonios de la Nakba...*, p. 17.

<sup>152</sup> Ethan BRONNER: “The New New Historians”, *The New York Times*, 09/11/2003.

<sup>153</sup> Ilan PAPPÉ: “Israel Television’s Fiftieth Anniversary: “Tekkuma” Series: A Post-Zionist View?”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXVII, 4 (1998), pp. 99-105.

<sup>154</sup> Ilan PAPPÉ: “The Vicissitude in the 1948 Historiography of Israel”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXXIX, 1 (2009), pp. 6-23.

colonización israelí, del apartheid y de la “bantustanización” de los Territorios Ocupados, por el deterioro de sus condiciones de vida, por el incumplimiento del derecho internacional o por la elusión deliberada por parte de Israel de los temas fundamentales. Para la mayor parte de la sociedad judía israelí y sus élites, se había hecho todo lo posible por alcanzar la paz pero el extremismo y la intransigencia de los palestinos, en concreto de Arafat en Camp David, frustraron el acuerdo. La Intifada de al-Aqsa supuso una ruptura sociopolítica de los judíos israelíes con las líneas anteriores de apertura a otra lectura del pasado nacional, algo que en cierto modo ya venía preparándose con el gobierno del Likud entre 1996 y 1999.

De este modo, el advenimiento del nuevo siglo en Israel trajo de la mano un fenómeno socio-político que afectó al ámbito historiográfico y que fue conocido como “neo-sionismo”. A partir de él, se volvió a defender el espíritu y prácticamente todos los detalles de la versión sionista original de la historia del país. Según historiadores como Ilan Pappé, la sociedad israelí se remilitarizó en sentido literal y figurado y se volvió a utilizar masivamente en los medios de comunicación la noción de “guerra de supervivencia” contra el enemigo palestino. La palabra Nakba desapareció de los libros de texto y se intentó proscribir su uso público. Para académicos como Nurit Peled-Elhanan, profesora de la Universidad Hebrea de Jerusalén, el muro que se empezó a levantar en Cisjordania en 2002 era la expresión y la metáfora de los muros mentales que se reconstruían por entonces<sup>155</sup>.

Benny Morris adoptó este giro “neo-sionista” en la escritura de la historia y en sus concepciones ideológicas. Desde principios de la pasada década volvió a revisar sus interpretaciones sobre 1948, hablando de la “inevitabilidad” de la limpieza étnica de los palestinos en aquel año. En un proceso dialéctico que fusiona agenda ideológica y coyuntura política con práctica historiográfica, este autor propuso recetas para abordar el presente y contrafactuales para comprender el pasado. Morris afirmó en 2004 que Ben-Gurion hizo lo correcto al expulsar a cientos de miles de palestinos de sus casas. Justificó que sin ello no podría haberse establecido un Estado judío en Palestina y que “en ciertas condiciones” las expulsiones masivas de población no son crímenes de

---

<sup>155</sup> Nurit PELED-ELHANAN: *Palestine in Israeli School Books: Ideology and Propaganda in Education*, Londres, I. B. Tauris, 2012. Entrevista subtitulada en castellano sobre esta cuestión: [www.youtube.com/watch?v=SUDWxaOOJCQ](http://www.youtube.com/watch?v=SUDWxaOOJCQ), consultado el 05/01/2015.



guerra. Por último, manifestó que Ben-Gurion incurrió en un grave error al no expulsar a todas las personas no judías de Palestina<sup>156</sup>.

En este contexto, Ilan Pappé ha sostenido posturas opuestas a Benny Morris. Siendo a día de hoy el historiador revisionista israelí más conocido en el mundo, Pappé recibió amenazas y tuvo que exiliarse en el Reino Unido por sus puntos de vista sobre la historia de Israel-Palestina<sup>157</sup>. Un asunto fundamental aquí fue el denominado “caso Katz”. Este simbolizó la deriva de gran parte de la sociedad judía israelí desde el cambio de siglo, así como la dificultad de separar la investigación sobre la creación del Estado de Israel de la política y la censura académica actuales.

En enero de 2000, el diario israelí *Maariv* publicó un artículo de Amir Gilat sobre la masacre del pueblo palestino de Tantura en 1948. Estaba basado en la tesina de Teddy Katz, estudiante de Historia de la Universidad de Haifa, que había obtenido una calificación de noventa y siete sobre cien. Katz había investigado a partir de más de un centenar de testimonios orales de israelíes y palestinos la matanza que ocurrió en este pueblo costero, donde unos doscientos veinticinco palestinos fueron asesinados en mayo de 1948 después de que el municipio se hubiera rendido. Para Katz, Tantura no solo fue una masacre, sino que su realidad desmontaba numerosos argumentos del relato oficial sionista respecto al origen de los refugiados palestinos. La ubicación del municipio y el procedimiento en el ataque demostraban la búsqueda deliberada sionista de la alteración del equilibrio demográfico a través de la limpieza étnica. Además, como explicó Ilan Pappé, exponía cómo las masacres no fueron hechos aislados, sino que formaban parte integral del proceso de expulsión masiva de la población no judía teniendo una gran transcendencia como elemento de guerra psicológica.

La polémica se suscitó cuando algunos veteranos de la brigada Alexandroni, la misma que atacó Tantura en mayo de 1948, interpusieron una denuncia por calumnias contra Teddy Katz. Después de la polémica, presionado por la Universidad, forzado por su familia y en unas circunstancias de depresión que, según Pappé, “estuvieron a punto de costarle la vida”, Katz aceptó firmar una carta de disculpa en la que se retractaba de sus conclusiones y afirmaba que en Tantura no había ocurrido ninguna masacre. Sin embargo, Katz se arrepintió rápidamente. En todo este contexto, la Universidad de Haifa anuló el título de máster de Katz y le acusó de haber inventado pruebas. Ilan

---

<sup>156</sup> Ari SHAVIT: “Survival of the Fittest? An Interview with Benny Morris”, *Haaretz Friday Magazine*, 09/01/2004, disponible en: [www.scribd.com/doc/17363156/15-Morris](http://www.scribd.com/doc/17363156/15-Morris), consultado el 27/09/2013.

<sup>157</sup> En la actualidad es profesor de Historia en la Universidad de Exeter y director del European Centre for Palestine Studies.

Pappé, que prácticamente fue el único profesor que le apoyó en todo momento, fue marginado en su propia universidad, fue declarado persona *non grata* e incluso recibió amenazas de muerte<sup>158</sup>.

El caso Katz reveló el nuevo contexto “neo-sionista” en Israel. En palabras de Ilan Pappé, mostró hasta qué punto el *establishment* académico israelí no podía asumir las grietas en la versión oficial de su pasado y fue un ejemplo paradigmático de la relación entre poder y conocimiento. A pesar de todo, el impacto internacional que habían tenido las tesis revisionistas era ya algo irreversible. Fuera como fuese, los revisionistas israelíes consiguieron abrir partes importantes de la Nakba palestina al conocimiento del público en Occidente. Sin embargo, también ha expresado un factor esencial relacionado con la colonialidad del saber<sup>159</sup>. Como incluso Benny Morris afirmó:

“Este discurso [el de los historiadores revisionistas durante las décadas de 1980 y 1990] se vuelve legítimo porque es objeto de un trabajo de historiadores israelíes; ni los testimonios de miles de víctimas, ni las investigaciones de historiadores árabes, ni la misma realidad empírica habrían podido romper el monopolio del relato sionista”<sup>160</sup>.

Durante décadas, los relatos palestinos de la Nakba y del resto de episodios históricos habían sido marginados en Europa y Norteamérica. Solo fueron verdaderamente escuchados cuando destacados académicos de la comunidad israelí los reconocieron o se abrieron a ellos. Pappé, reconociendo la paradoja de pertenecer a la sociedad judía israelí, subrayó este elemento. Además, criticó a autores como Benny Morris, que han basado sus investigaciones casi exclusivamente en documentos escritos

---

<sup>158</sup> Ilan PAPPÉ: “The Tantura Massacre, 22-23 May 1948”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXX, 3 (2001), pp. 5-18; “The Tantura Case in Israel: The Katz Research and Trial”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXX, 3 (2001), pp. 19-39; *Los demonios de la Nakba...*, pp. 71-136; Ahmad H. SA’DI y Lila ABU-LUGHOD (eds.): *Nakba: Palestine, 1948...*, pp. 231-250; Jamil KHADER: “After Tantura/After Auschwitz: Trauma, Postcoloniality and the (Un)Writing of the Nakbah in the Documentary Film Paradise Lost”, *Journal of Postcolonial Writing*, vol. IV, 44 (2008), pp. 355-365.

<sup>159</sup> Sobre la colonialidad del saber: Santiago CASTRO-GÓMEZ y Ramón GROSFOGUEL (eds.): *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, IESCO-Instituto Pensar-Siglo del Hombre Editores, 2007; Boaventura DE SOUSA SANTOS y María Paula MENESES (eds.): *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*, Madrid, Akal, 2014; Edgardo LANDER (comp.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-UNESCO, 2003; Walter MIGNOLO (ed.): *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate internacional contemporáneo*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2001.

<sup>160</sup> Citado por Michel WARSCHAWSKI: *Israel-Palestina: la alternativa...*, p. 36.

producidos por el ejército y las elites israelíes, desechando la validez de los testimonios orales palestinos y otras fuentes que suscriben un relato similar<sup>161</sup>. Para Pappé, esto no debe interpretarse únicamente como una opción metodológica, sino que va más allá. De hecho, según el historiador israelí, ha manifestado la reiterada incapacidad sionista de otorgar credibilidad a los palestinos no solo como testimonio histórico<sup>162</sup>, sino también como interlocutor político.

## 1.2. FUENTES Y METODOLOGÍA

Esta tesis doctoral es un estudio de historia política en el campo de las relaciones internacionales. Se trata de un análisis histórico cualitativo y a nivel macro con una metodología explicativa. La principal base documental son los diarios de Pablo de Azcárate de su fondo personal en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AMAE), además de otras fuentes archivísticas. Por tanto, se han priorizado las fuentes primarias sobre las secundarias, gran parte de las cuales se han mencionado o analizado en el apartado anterior.

Las entradas de los diarios de Azcárate son la guía básica del relato, pues suponen un testimonio excepcional de lo ocurrido en Palestina entre 1948 y principios de 1952. A partir de su experiencia se han completado aspectos significativos de la cuestión de Palestina en torno a las preguntas iniciales planteadas con otros fondos de archivo. Junto a todo lo relativo al propio trabajo de Azcárate y de la ONU, los aspectos a los que más se les ha prestado atención en las fuentes han sido: los propósitos y la acción del movimiento sionista y del Estado israelí (como actor desencadenante del proceso de colonización de Palestina en el que interviene la ONU); la destrucción y desmembración de la Palestina árabe y el desarraigo de cerca de tres cuartos de millón de palestinos (las consecuencias más significativa de este periodo para los palestinos); la postura heterogénea de Washington y el Reino Unido; y la implicación de los países de la Liga Árabe.

Lo cierto es que la cuestión de Palestina ha suscitado tanta investigación y producción bibliográfica en todo el mundo que no es tarea sencilla contribuir con descubrimientos clave totalmente novedosos. Aunque se han realizado aportaciones

---

<sup>161</sup> Rashid KHALIDI: *The Iron Cage...*, p. XXXIV.

<sup>162</sup> Joel BEININ: "Forgetfulness for Memory: The Limits of the New Israeli History", *Journal of Palestine Studies*, vol. XXXIV, 2 (2005), pp. 6-23.

significativas sobre el papel de distintos organismos de las Naciones Unidas en Palestina/Israel, en otros pasajes de esta tesis doctoral no se ha buscado tanto ofrecer explicaciones históricas inéditas, sino intentar trazar preguntas o planteamientos distintos sobre qué pudo hacer la ONU y no hizo, cómo se conjugaron agentes diversos o cuáles fueron los condicionantes de la actuación de Azcárate. Las respuestas no han sido una compilación de relatos distintos u opuestos de los diversos agentes históricos: funcionarios de las Naciones Unidas, sionistas-israelíes, palestinos, árabes, británicos, estadounidenses, etc. Según Edward Hallet Carr, la principal tarea de los historiadores no es relatar hechos o versiones de los hechos, sino evaluarlos<sup>163</sup>. En este proceso, también cabe tener en cuenta que “la historia es objeto de una construcción cuyo lugar no lo constituye el tiempo vacío y homogéneo, sino el que está lleno de tiempo-actual”<sup>164</sup>. Como escribió Walter Benjamin, se ha considerado que la producción de historia se debe vertebrar a partir de una apertura del tiempo y de un “diálogo perpetuo” entre el historiador y sus fuentes. Del mismo modo, no se debe olvidar que los documentos de archivo son el resultado de un proceso en el que se reúnen sesgos emanados de la descripción e interpretación de los hechos históricos, intereses políticos o circunstancias técnicas que hay que tener en cuenta a la hora de plantearse los obstáculos para acceder al conocimiento histórico, en especial, como recuerda Ranahit Guha, a la historia de los grupos subalternos<sup>165</sup>. En este contexto, se ha buscado ofrecer una evaluación crítica coherente, que intente aportar ciertas ideas o reflexiones al conocimiento histórico de una cuestión internacional central en los siglos XX y XXI.

No se ha tratado de realizar algo similar a una biografía de Pablo de Azcárate en estos años. Se ha considerado que puede aportar más a la comprensión de la cuestión de Palestina y de la labor de las Naciones Unidas una investigación que no se centre exclusivamente en la figura del diplomático, sino más bien que atienda a su experiencia como articuladora del relato. En otras palabras, su trabajo en distintas comisiones y su labor en varios cargos como funcionario internacional son la guía a partir de la que se intenta problematizar el papel de la ONU en Palestina. Se ha intentado ofrecer nuevas aportaciones y perspectivas a los años clave del problema israelo-palestino a través del testimonio de un personaje de enorme experiencia internacional, puesto que este

---

<sup>163</sup> Citado en Avi SHLAIM: *El muro de hierro...*, p. 8.

<sup>164</sup> Walter BENJAMIN (ed. de Rolf TIEDEMANN): *Libro de los pasajes*, Madrid, Akal, 2005 (1982), p. 27.

<sup>165</sup> Ranahit GUHA: *Las voces de la Historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Península, 2002, pp. 43-95.

problema histórico ha sido poco explorado a partir del punto de vista de un alto funcionario de la ONU.

Para ello, dependiendo del contexto o el problema que se esté examinando, y ante unas fuentes casi ilimitadas, se ha consultado un gran número de fondos diplomáticos y políticos de distintos archivos internacionales: sobre todo del AMAE, de las Naciones Unidas, del Foreign Office británico y del Quai d'Orsay francés, que se articulan junto a documentos específicos del Departamento de Estado estadounidense y de algunos archivos israelíes.

Cabe mencionar que, si bien se ha podido trabajar con numerosos fondos archivísticos que se han considerado relevantes para completar la investigación, no he podido consultar una pequeña parte de los diarios de Azcárate. Concretamente, algunas de las anotaciones que escribió en su último periodo en Palestina. La razón estriba en que en septiembre de 2012 el Ministerio de Asuntos Exteriores cerró el acceso a los investigadores a su Archivo General, dispersando sus fondos entre el Archivo Histórico Nacional y el Archivo General de la Administración y encontrándose en la actualidad en proceso de catalogación. Hasta entonces trabajé *in situ* las etapas iniciales, las intermedias y varias de las finales de de la misión de Azcárate en Palestina, pero no pude consultar la totalidad del periodo final. Cuando intenté acceder a los últimos fondos que faltaban para completar la investigación, el AMAE ya estaba cerrado. El último capítulo de esta tesis doctoral, por tanto, se nutre de diversas fuentes primarias, como el resto del estudio, pero no se ha podido disponer de una parte de los diarios de Azcárate de sus dos últimos años como funcionario de la ONU.

En este punto, hay dos apreciaciones importantes. En primer lugar, lo que concierne a 1948 supone más de la mitad de toda la documentación que produjo Azcárate sobre su experiencia en Palestina, por lo que es el momento clave. No solo lo fue porque estalló la guerra civil entre judíos y palestinos, porque se estableció el Estado de Israel, porque fue el momento fundamental de la Nakba o limpieza étnica de Palestina, porque acabó el mandato británico o porque se produjo la Primera Guerra Árabe-Israelí, sino porque el mismo Azcárate desempeñó ese año cuatro de los cinco cargos que ocupó en sus más de cuatro años dedicados a Palestina. En este sentido, a 1948 se le han dedicado dos capítulos de esta tesis, mientras que al periodo que va desde 1949 a 1952, uno (el último). La segunda apreciación, en consonancia con la anterior, es que en este último capítulo que abarca la labor de Azcárate como secretario principal de la Comisión de Conciliación, la mayoría de los problemas y los debates

fundamentales que afectan a su tarea y a la institución internacional se reiteran. Por ello, no es necesario dedicarle un análisis más extenso ni supone una dificultad considerable no haber podido disponer de una parte de sus diarios de esos años.

Se debe insistir en que se han manejado miles de documentos diplomáticos, políticos, militares y personales de diversa procedencia. Como se ha aludido, según la temática que se aborde, el interés del contenido de la documentación o su disponibilidad, la utilización de los fondos de archivo y de las fuentes secundarias ha variado. Por ejemplo, en el capítulo sobre 1947 se ha utilizado de manera exhaustiva y prioritaria la documentación primaria disponible de la ONU. El motivo es que Azcárate todavía no había intervenido en Palestina (y por tanto sus escritos o diarios no abordaban esta cuestión) y que resulta fundamental recoger las posiciones expuestas ante la sesión extraordinaria de la Asamblea de la ONU y ante el UNSCOP (Comité Especial de las Naciones Unidas para Palestina, en sus siglas inglesas) para comprender los hechos posteriores. Del mismo modo, a lo largo de este capítulo referido a 1947 también se han seleccionado numerosas intervenciones en forma de cita de los delegados de las partes directamente implicadas. Por un lado, de los palestinos y de los países árabo-islámicos. Por otro, y especialmente, de los dirigentes sionistas, dado que tuvieron una mayor relación con los organismos de la ONU y no recurrieron al boicot como sí lo hicieron en diversas ocasiones los representantes palestinos. Se ha considerado que su reproducción literal puede ser fundamental a la hora de comprender las posturas y las estrategias de los principales actores que iban a afrontar el punto de inflexión en la colonización de Palestina que supuso la intervención de las Naciones Unidas. En los dos capítulos siguientes, relativos a 1948, junto al archivo particular de Azcárate, los fondos del Foreign Office británicos han sido esenciales. Esto se debe a que la política del Reino Unido marcó tanto la llegada y el trabajo del grupo avanzado de la Comisión de Palestina como el resto de los desafíos del diplomático español durante aquel año.

Las memorias publicadas también han sido relevantes en la elaboración de esta investigación. Se han consultado varias de ellas, como las pertenecientes a las personalidades que participaron en la cuestión de Palestina: especialmente, de líderes sionistas-israelíes como Chaim Weizmann, David Ben-Gurion y Menachem Begin o de altos funcionarios de la ONU, como Jorge García-Granados, Folke Bernadotte o Trygve

H. Lie<sup>166</sup>. Sin embargo, debe considerarse que las más relevantes son las del propio Azcárate: *Misión en Palestina: nacimiento del Estado de Israel*<sup>167</sup>. Se trata de una obra dividida en trece capítulos de índole básicamente descriptiva, redactada después de la finalización de su trabajo en Oriente Próximo (contiene también dos epílogos, uno de 1965 y otro de tres años más tarde). Es importante indicar que la mayor parte del contenido de este libro puede encontrarse en sus diarios, que han sido estudiados en el AMAE. Sin embargo, también incluye ciertas reflexiones y datos de interés elaborados *a posteriori*. Por ejemplo, son particularmente interesantes los distintos matices que en sus memorias publicadas introduce Azcárate sobre Folke Bernadotte. Esta personalidad fue el primer mediador de la ONU en Palestina (y primer mediador en la historia de la organización), cuyo representante ante Egipto y ante la Liga Árabe fue el diplomático español. Bernadotte se dedicó a la cuestión de Palestina desde finales de mayo de 1948 y sobre él gravitó gran parte de la actividad de las Naciones Unidas hasta finales del verano de aquel año. Entonces, en septiembre de 1948, fue asesinado en Jerusalén a manos del Lehi, una organización de liberación sionista, según su autodefinición, o una “banda terrorista”, como era designada por las autoridades del mandato británico. Pues bien, aunque en sus notas de 1948 Azcárate es muy crítico con Bernadotte, en sus memorias posteriores, cuando el mediador ya había fallecido, su figura es objeto de elogio, lo que introduce aspectos significativos.

Por último, deben mencionarse las fuentes hemerográficas, que se han empleado de manera accesoria, en fechas señaladas y como complemento a las fuentes de archivo o a las memorias publicadas. Sobre todo, se ha hecho uso de diarios de la época como el *Palestine Post* (creado en Jerusalén en 1932 por iniciativa judeo-sionista) o *The New York Times*, con el objetivo de completar información acerca de determinados contextos o explicaciones en las que su punto de vista resulta enriquecedor.

En la realización de este trabajo, se ha considerado que tanto el análisis y la contrastación de las fuentes como la construcción del relato histórico no pueden confiarse a una improvisación, que precede a un método basado únicamente en una

---

<sup>166</sup> Por orden de citación: Chaim WEIZMANN: *The Letters and Papers of Chaim Weizmann, August 1898-July 1931*, Series B-Papers, vol. I, New Brunswick-Jerusalén, Transaction Books-Israel Universities Press, 1983; David BEN-GURION: *Israel, anys de lluita*, Barcelona, Aymà, 1973 (1963); *Id.*: *The War Diary: The War of Independence*, 2 vols., Tel Aviv, Israel Defense Ministry Publications, 1982; Menachem BEGIN: *The Revolt*, Jerusalem, Steimatzky, 1990 (1951); Jorge GARCÍA-GRANADOS: *The Birth of Israel: The Drama as I Saw It*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1948; Folke BERNADOTTE: *To Jerusalem*, Londres, Hodder and Stoughton, 1951; Trygve H. LIE: *In the Cause of Peace. Seven Years with the United Nations*, Nueva York, MacMillan, 1954.

<sup>167</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina: nacimiento del Estado de Israel*, Madrid, Tecnos, 1968.

selección de acontecimientos y la posterior síntesis y redacción. La investigación histórica debe seguir una planificación. Probablemente pueda ser modificada y reelaborada durante su desarrollo, pero es importante que se haya iniciado bajo un proyecto que sirva de guía de trabajo.

A modo de ejemplo, el proceso metodológico de elaboración de este trabajo de investigación histórica ha seguido una serie de etapas planificadas, que coinciden en gran medida con las que esquematizó Julio Aróstegui<sup>168</sup>:

1. Planteamiento de preguntas e hipótesis
2. Búsqueda, consulta y análisis de las fuentes priorizando las fuentes de archivo
3. Ordenamiento de la información obtenida
4. Crítica y contrastación de las ideas iniciales
5. Redacción y explicación final

No obstante, este esquema no tiene por qué seguirse de manera rígida, puesto que es fundamental que se puedan reconstruir afirmaciones y sea posible incorporar nuevas aportaciones, siempre bajo un punto de vista crítico y que permita validar sus conclusiones. De hecho, como en todo trabajo de investigación histórica, se ha considerado esencial la contrastación de fuentes y su sometimiento a un cuestionamiento en perspectiva comparada con fuentes de diversa índole. La labor historiográfica (como cualquier otro proceso de producción de conocimiento) está sujeta inevitablemente a la mediación lingüística y subjetiva, por lo que la creación de un relato histórico “objetivo” o “único” es un intento vano e incluso “presuntuoso”, como han sostenido numerosos historiadores<sup>169</sup>. Sin embargo, cabe subrayar que el rigor metodológico, los procesos de verificación académicos, la crítica textual y la comparación de fuentes deben ser y han sido elementos cardinales en esta investigación.

También pueden mencionarse otros aspectos formales sobre la utilización de determinados términos, la construcción del relato, la incorporación de fuentes o los formatos académicos utilizados. En primer lugar, aunque durante la época analizada los dos conceptos más empleados eran “judíos” (tanto para la comunidad judía de Palestina

---

<sup>168</sup> Julio ARÓSTEGUI: *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 1995, pp. 314-346.

<sup>169</sup> Por ejemplo, en el ámbito de la investigación histórica sobre Israel y Palestina, Ilan PAPPÉ: *Historia de la Palestina moderna...*, p. 34.



previa al establecimiento del Estado de Israel como para la posterior al mismo) y “árabes” (para referirse tanto a palestinos musulmanes y cristianos como a individuos de otros países árabes), a lo largo de esta tesis doctoral se ha considerado más preciso hacer uso de varios términos distintos. Por ello, se diferenciará entre judío (persona perteneciente a la comunidad religiosa judía o al pueblo judío), sionista (relativo al movimiento nacionalista y colonialista o a la ideología sionista) e israelí (ciudadano del Estado de Israel, creado el 14 de mayo de 1948). Para el colectivo judío de Palestina anterior a esta última fecha se utilizará preferiblemente “Yishuv”. Por su lado, también se empleará de manera distinta palestino (habitante autóctono de Palestina de lengua árabe o persona de identidad nacional palestina), árabe y musulmán.

Por otro lado, cabe retrotraerse a la segunda mitad del siglo XIX para analizar el término “antisemitismo”. En la década de 1850, obras como las de los franceses Joseph Arthur de Gobineau y Ernest Renan<sup>170</sup>, que respectivamente defendieron la desigualdad de las “razas” y la inferioridad de los pueblo semitas, tuvieron una enorme influencia en el término “antisemitismo”. El concepto fue acuñado en 1879 por el alemán Wilhem Marr<sup>171</sup>. Este periodista utilizó esta palabra para descalificar a las personas judías, que según Marr constituían una “raza”. Poco después, la expresión “antisemitismo” se difundió como sinónimo de judeofobia o antijudaísmo y acabó siendo el término más extendido en la historiografía. Sin embargo, en esta investigación no se empleará “antisemitismo” como sinónimo de antijudaísmo o judeofobia, sino que se hará uso de estas dos últimas expresiones, consideradas más precisas que “antisemitismo”. El motivo es que al utilizar este último término también se incluye a personas de identidad semita (cuyo criterio principal es lingüístico) que no tienen por qué hablar la lengua hebrea o ser de identidad judía, como las que hacían o hacen uso de lenguas semíticas como el árabe o el amhárico. Como señala Joseph Pérez: “No deja de presentar una contradicción interna: el antisemitismo viene dirigido únicamente contra los judíos, cuando, en rigor, tan semitas son los árabes como los judíos”<sup>172</sup>.

---

<sup>170</sup> Joseph Arthur DE GOBINEAU: *Essai sur l'inégalité des races humaines*, París, Éditions Pierre Belfond, 1967 (1853-1855); Ernest RENAN: *Histoire générale et système comparé des langues sémitiques*, París, Imprimerie impériale, 1855.

<sup>171</sup> Avner FALK: *Anti-semitism: A History and Psychoanalysis of Contemporary Hatred*, Westport, Praeger, 2008, p. 22; Felicity RASH: *German Images of the Self and the Other in German Nationalist, Colonialist and Anti-Semitic Discourse 1871-1918*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2012, p. 85; Todd H. WEIR: *Secularism and Religion in Nineteenth-Century Germany: The Rise of the Fourth Confession*, Nueva York, Cambridge University Press, 2014, p. 212.

<sup>172</sup> Joseph PÉREZ: *Los judíos en España*, Madrid, Marcial Pons, 2009, pp. 85-86.

Las citas literales se han traducido al castellano desde diversos idiomas. Por otro lado, debido a la cuestión que aborda esta investigación, que incluye numerosos términos en árabe y en hebreo, ha habido algunos de ellos de difícil transcripción o cuya traducción no ha sido posible encontrar en castellano. En ambos casos, se ha intentado respetar al máximo la fonética original y, en el caso de no poder disponer de la palabra traducida al castellano, se ha empleado su grafía inglesa. En último lugar, respecto a las notas a pie de página, se ha hecho uso del formato que se utiliza en la revista *Ayer*.

## 2. EL ENFRENTAMIENTO SIONISTA-PALESTINO HASTA 1947

### 2.1. UN PANORAMA SOCIO-ECONÓMICO DE PALESTINA EN EL ÚLTIMO PERIODO DEL IMPERIO OTOMANO

Para comprender el contexto en el que Pablo de Azcárate iba a iniciar su *misión* en Palestina, es necesario sintetizar el origen y desarrollo hasta 1947 del enfrentamiento colonial entre el movimiento sionista y la población palestina. Cabe señalar que la historia de Palestina-Israel no está exclusivamente marcada por este problema ni tiene por qué ser la esencia de cualquier análisis sobre el territorio. La violencia no tiene que entenderse como el núcleo inexorable de la vida en Palestina<sup>173</sup>. No obstante, es inevitable que el enfrentamiento político de índole colonial sea el hilo conductor de esta investigación, puesto que tanto la ONU como Azcárate intervinieron en Palestina debido a él y con el propósito de solventarlo.

Las raíces de la cuestión de Palestina, como era denominada en el ámbito de las Naciones Unidas, se retrotraen a las últimas décadas del siglo XIX. Fue entonces cuando surgió el movimiento sionista, un nacionalismo judío colonialista creado por una minoría de judíos europeos asquenazíes<sup>174</sup>. Su *raison d'être* era que la única solución al “problema judío”, a la falta de asimilación y a la persecución de algunas comunidades judías en Europa centro-oriental, era la creación de una patria exclusiva o mayoritariamente judía. La concebían como una lucha de liberación de un pueblo oprimido. Se trataba de un movimiento europeo influido por otros nacionalismos de la época, pero el sionismo era un “nacionalismo sin territorio”<sup>175</sup>, por lo que tomó la vía del colonialismo de asentamiento. Por un tiempo, se manejaron diversos territorios para establecer la patria judía, tales como la Patagonia, Chipre o una parte de Kenia (el

---

<sup>173</sup> Ilan PAPPÉ: *Historia de la Palestina moderna...*, p. 33.

<sup>174</sup> Las comunidades judías se han distinguido en tres grupos fundamentales según su origen: asquenazíes, sefardíes y mizrajíes. Los primeros, procedentes de Europa centro-oriental y de la conversión y movimiento de los jazaros en la Edad Media, fueron los que concibieron el movimiento sionista. El término “asquenazí” proviene del personaje bíblico Ashkenaz (en hebreo אַשְׁכְּנַז y en asirio *Asguzai*), bisnieto de Noé. Durante la Edad Media, esta palabra adquirió un carácter geográfico al ser asimilada a Alemania. Los sefardíes han sido los judíos procedentes de la Península Ibérica, dispersos históricamente en diversos lugares: el Norte de África, distintas partes de Europa como Grecia, los Balcanes, Países Bajos, etc. *Sefarad* o *Sfarad* era el nombre con el que las fuentes hebreas designaban a la Península Ibérica. Por último, los mizrajíes son los judíos que han habitado los países árabes. “Mizrají” se puede traducir como “oriental”, ya que *Mizraj* (en hebreo מִצְרַיִם) significa “Este” (José F. DURÁN: *El conflicto árabe-israelí. Una visión no estatolátrica*, Madrid, Bósforo, 2009, pp. 73-239).

<sup>175</sup> Frédéric ENCEL: *Géopolitique du sionisme. Stratégies d'Israël*, París, Éditions Armand Colin, 2015, pp. 44-46.

denominado “proyecto Uganda”, ofrecido en 1903 por el gobierno británico y rechazado por la Organización Sionista Mundial en 1905). Sin embargo, el lugar escogido, por los vínculos histórico-religiosos con el judaísmo, fue *Eretz Israel*, el nombre que la religión judía daba a Palestina. Este territorio, que se consideraba prácticamente abandonado, en manos de un poder en decadencia y que siempre había pertenecido al pueblo judío, debía convertirse en el refugio nacional que los judíos necesitaban.

Por entonces, Palestina pertenecía al Imperio otomano. Se trataba de un Estado islámico sunní gobernado por la dinastía Osmanlí desde el siglo XIII. El carácter de su población era multiétnico, multilingüe y multiconfesional. Después de vivir su apogeo entre el final de la Edad Media y el principio de la época moderna, en la centuria decimonónica el Imperio entró en una etapa de decadencia definitiva, en la que se independizaron numerosos territorios y sufrió la derrota en diversos enfrentamientos bélicos.

En el siglo XIX, Palestina no constituía una estructura política diferenciada y estaba dividida en tres partes<sup>176</sup>. A partir de las décadas de 1860 y 1870, la Sublime Puerta pasó a estar organizada en *vilayatos*, los cuales se dividían a su vez en *sanjaks* y *mutasarrifatos*. Estos últimos eran un tipo de *sanjaks* con un estatus especial y cuya máxima autoridad, tuviese una mayor o menor autonomía, estaba generalmente nombrada por el sultán de Estambul. La mitad septentrional de Palestina la conformaban los *sanjaks* de Acre y Nablús, pertenecientes al *vilayato* de Beirut<sup>177</sup>. La parte sur, desde Jaffa, formó parte del *mutasarrifato* de Jerusalén desde 1872<sup>178</sup>. Durante el último periodo del Imperio, todo este territorio se conocía como Siria meridional, Tierra Santa, o, de forma cada vez más habitual, como *Filistin/Falastin* (Palestina)<sup>179</sup>, una denominación utilizada desde el siglo V antes de Cristo<sup>180</sup>.

---

<sup>176</sup> Ferran IZQUIERDO: “Las raíces del apartheid en Palestina...”.

<sup>177</sup> Gideon BIGER: *The Boundaries of Modern Palestine, 1840-1947*, Londres-Nueva York, Routledge, 2004, pp. 13-15.

<sup>178</sup> Butrus ABU-MANNEH: “The Rise of the Sanjak of Jerusalem in the Late Nineteenth Century”, en Ilan PAPPÉ: *The Israel/Palestine Question: A Reader*, Londres-Nueva York, Routledge, 1999, pp. 41-52.

<sup>179</sup> Salim TAMARI: “Shifting Ottoman Conceptions of Palestine-Part 2: Ethnography and Cartography”, *Jerusalem Quarterly*, 48 (2011), pp. 6-16.

<sup>180</sup> David M. JACOBSON: “Palestine and Israel”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* (*The American Schools of Oriental Research*), 313 (1999), pp. 65-74.

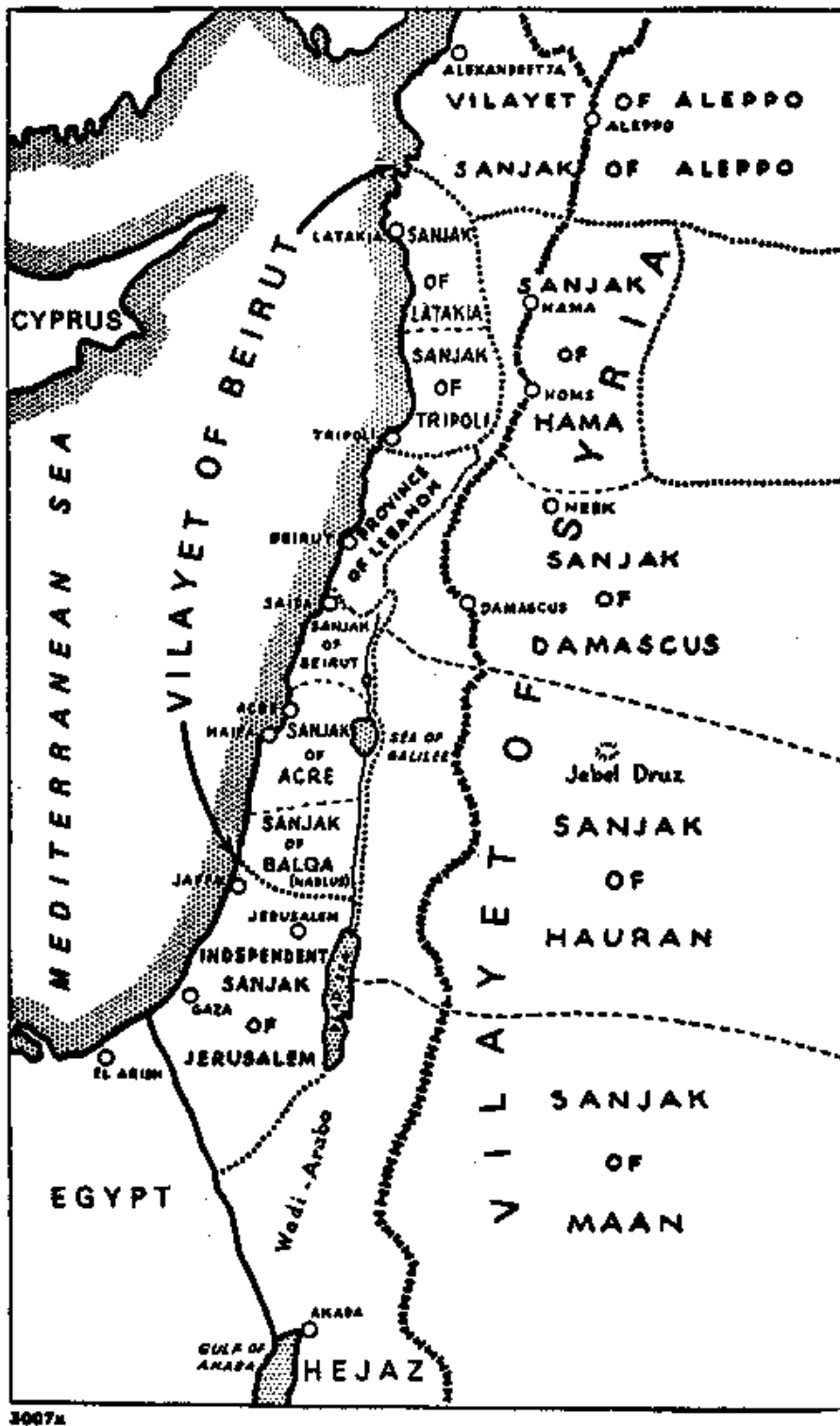


Imagen 1: Mapa de la división territorial otomana del Levante mediterráneo en la última etapa del imperio<sup>181</sup>.

<sup>181</sup> Extraído de <http://www.palestineremembered.com/Acre/United-Nations,-The-Palestine-Problem/Story712.html>, consultado el 18/06/2015.

En Palestina, prácticamente la totalidad de la población era árabe (según el criterio identitario lingüístico) y tenía una adscripción religiosa heterogénea. La población era básicamente rural, tenía un estilo de vida tradicionalmente bastante autónomo respecto al poder estatal y estaba organizada en torno a la familia y el clan (*hamula*). Un clan podía ser más o menos numeroso y tener subclanes. También podía extenderse a más de una aldea, al tiempo que un solo municipio podía dar cabida a varios clanes. La primera autoridad local y la última unidad administrativa otomana tenía un carácter difuso y se denominaba *nahiya*. Comprendía varios municipios y estaba bajo arbitrio de un jeque (*sheikh*), que solía ser el líder del *hamula* más fuerte. Se trataba de una especie de *primus inter pares* que representaba a su clan y a otros cercanos ante instancias superiores. Aplicaba las medidas políticas que venían desde arriba y tenía la atribución para recaudar impuestos, pero también era esencial su labor para dirimir en disputas y reconciliar a las familias<sup>182</sup>. Conforme transcurría la segunda mitad del siglo XIX, los esfuerzos centralizadores de la Sublime Puerta dieron sus frutos y las autoridades locales estuvieron cada vez bajo mayor influencia del poder de Estambul. Al mismo tiempo, los notables urbanos, fuesen de la comunidad religiosa que fuesen, desplazaron a los rurales en el liderazgo social palestino.

Dentro de las reformas otomanas conocidas como Tanzimat (1839-1878), leyes de propiedad del suelo como la de 1858 alteraron ciertos regímenes de propiedad y explotación de la tierra, formalizando títulos individuales de propiedad legal o estableciendo numerosos latifundios<sup>183</sup>. Aparecieron las primeras bolsas de trabajo asalariado en el ámbito agrícola palestino y la propiedad privada empezó a convertirse en un privilegio costoso gravado con impuestos. Numerosos campesinos (*fellahin*) y pequeños comerciantes urbanos tuvieron que vender sus derechos de propiedad a terratenientes o a familias pudientes de las ciudades. Muchas de estas descubrieron que gracias a la especulación podrían obtener beneficios cómodamente, algo de lo que se aprovecharían posteriormente los compradores sionistas. De todos modos, durante la segunda mitad del siglo XIX la vida comunal continuó teniendo una importancia fundamental en la población palestina. En este contexto, a pesar de intentar ser proscrito, el sistema *musha* de rotación voluntaria de cultivos colectivos pervivió,

---

<sup>182</sup> Samih K. FAROUN y Christina E. ZACHARIA: *Palestine and the Palestinians*, Boulder, Westview Press, 1997, pp. 23-25.

<sup>183</sup> Huri ISLAMOGLU: "Property as a Contested Domain: A Reevaluation of the Ottoman Land Code of 1858", en Roger OWEN (ed.): *New Perspectives on Property and Land in the Middle East*, Cambridge (MA)-Londres, Harvard University Press, 2000, pp. 3-62.

haciendo que toda la comunidad se beneficiase de las tierras más fértiles cuando llegaba su turno y fortaleciendo el sentimiento de colectividad<sup>184</sup>. Sin embargo, con el mandato británico posterior a la Gran Guerra, este método comunitario agrícola sería definitivamente abolido.

En estas y otras tierras de propiedad diversa se cultivaba sobre todo el olivo, cereales, árboles frutales y el algodón en la zona septentrional. Palestina estaba inserta en los circuitos comerciales transnacionales y tenía una notable interacción económica con el extranjero. A lo largo del siglo XIX, aumentó la exportación de productos como cereales, sésamo, aceite de oliva, tabaco y algodón. Pero fue especialmente la de cítricos y, más específicamente, la de las naranjas de la zona de Jaffa<sup>185</sup>, las que más se expandieron. Sin embargo, la plantación de cítricos en Palestina requería elevadas inversiones de capital (los árboles no generaban beneficios hasta pasados varios años y en muchos lugares durante las estaciones secas era necesario riego artificial), por lo que la gran mayoría estaba en manos de comerciantes y élites urbanas y no de pequeños propietarios u otros agentes ligados al trabajo agrícola rural tradicional.

También había otros centros industriales y económicos significativos: la manufactura de madera de olivo en Belén, la industria textil en Gaza y de vidrio en Hebrón, el núcleo ferroviario, industrial y portuario de Haifa o todo lo relacionado con el mundo de la cultura y la comunicación en Jaffa. Un caso especial fue el de Nablús, una ciudad tradicionalmente muy dinámica y de gran actividad comercial que contaba con industrias de mármol o jabón. Como ejemplo de cooperación intercomunitaria, cabe destacar cómo Nablús se nutría, entre otros suministradores, de materias primas abastecidas por la tribu beduina Bani Shagr para fabricar su jabón<sup>186</sup>.

En las últimas décadas del siglo XIX, los sectores más dinámicos de la economía de Palestina quedaron unidos a los circuitos comerciales mundiales, en especial los cítricos, el aceite de oliva o algunas manufacturas. Las exportaciones e importaciones crecieron exponencialmente. El territorio empezó a ser un punto concreto en el mapa económico independiente de centros como El Cairo o Damasco y se fue constituyendo como un lugar de acceso a los mercados de Oriente Próximo. De esta manera, Palestina

---

<sup>184</sup> Birgit SCHAEBLER: "Practicing *Musha'*: Common Lands and the Common Good in Southern Syria under the Ottomans and the French", en *id.*, pp. 241-312.

<sup>185</sup> Adam LEBOR: *City of Oranges: Arabs and Jews in Jaffa*, Londres-Nueva York, W. W Norton & Company, 2007; la historia de las naranjas de Jaffa y su relación con el conflicto palestino-israelí puede verse en el documental de Eyal SIVAN: *Jaffa, the Orange's Clockwork*, 89 minutos, 2010.

<sup>186</sup> Beshara B. DOUMANI: *Rediscovering Palestine. Merchants and Peasants in Jabal Nablus, 1700-1900*, Berkeley, University of California Press, 1995.

no era únicamente sinónimo de Tierra Santa. Para que la interacción económica pudiese desarrollarse, fueron básicas las nuevas redes de comunicación: en 1868 se inauguró la primera carretera entre Jaffa y Jerusalén, mientras que veinticuatro años más tarde se abrió la línea de ferrocarril entre estas dos ciudades. En Jaffa, la vía del tren se adentraba en el mar varias decenas de metros para conectar mejor el transporte marítimo con el ferroviario. En el *fin de siècle*, Palestina quedó unida a la red ferroviaria que conectaba con Europa a través del Orient-Express. Poco después, en 1914, ya se habían inaugurado otras líneas que unían por tren las ciudades de Afula y Nablús o de Haifa y Acre (en 1905 Haifa había quedado conectada con Deraa, a noventa kilómetros al sur de Damasco). En la década de 1860 ya se habían establecido rutas navales regulares entre Europa y puertos como Acre, Haifa, Jaffa y Gaza. También comenzaron a llegar viajes organizados desde Marsella o Trieste, iniciando sus actividades agencias de viajes como Cook & Hijos, que transportaban turistas y peregrinos a Palestina. Del mismo modo, varias compañías internacionales cubrieron el servicio postal, siendo las primeras de Austria (1859) y Turquía (1867)<sup>187</sup>.

---

<sup>187</sup> Gudrun KRÄMER: *Historia de Palestina: desde la conquista otomana hasta la fundación del Estado de Israel*, Madrid, Siglo XXI, 2009, pp. 86-88.

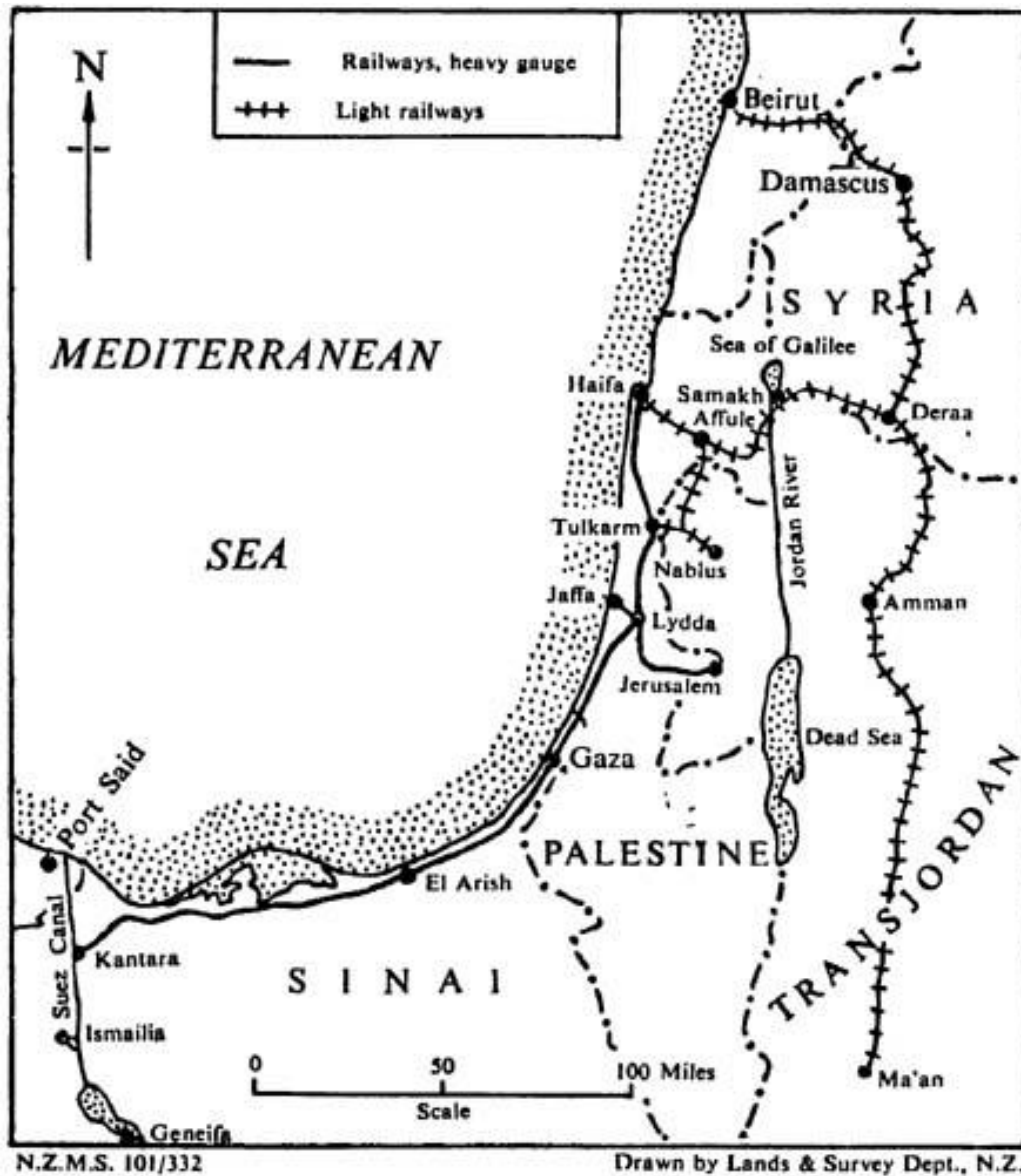




3. The Hijaz railroad, 1914

Imagen 2: Ferrocarril del Hiyaz en 1914, que conectaba Damasco con Medina y que tenía una bifurcación en el norte de Palestina<sup>188</sup>.

<sup>188</sup> Extraído de Ali A. ALLAWI: *Faisal I of Irak*, New Haven, Yale University Press, 2014, p. 106.



CHIEF RAILWAYS OF THE LEVANT IN 1941

Imagen 3: Líneas de ferrocarril en el Levante mediterráneo en 1941<sup>189</sup>.

<sup>189</sup> Extraído de <http://nzetc.victoria.ac.nz/tm/scholarly/WH2Eng-fig-WH2Eng14a.html>, consultado el 18/06/2015.

Las reformas otomanas decimonónicas reestructuraron el sistema escolar público siguiendo el modelo francés. Sin embargo, aunque se consiguió aumentar la escolarización elemental, su impacto quedó limitado por el hecho de que la lengua docente fuese el turco. La movilidad social también se vio afectada. Por un lado, algunos miembros de las élites locales llegaron a la burocracia imperial. Por otro, influyó en la emergencia de una pequeña clase media urbana en contacto con las élites tradicionales. Igualmente, el estudio en las mismas escuelas por parte de cristianos, judíos y musulmanes en ciudades como Haifa, Jaffa o Jerusalén pudo coadyuvar a que compartiesen perspectivas comunes sobre el mundo que les rodeaba. Por su lado, eran numerosas las escuelas privadas tradicionales musulmanas (*kuttabs*). En estos colegios estudiaban niños entre cinco y doce años, acogían a aproximadamente la mitad del alumnado y su número creció significativamente en este periodo. También existían escuelas judías y cristianas. Una parte importante de estas últimas estaban a cargo de religiosos europeos, que utilizaban el árabe como lengua vehicular pero enfatizaban la enseñanza de las lenguas de los países de Europa de donde procedían. Sus alumnos eran tanto cristianos como musulmanes. Cabe mencionar que en los últimos años del Imperio otomano, en torno al treinta y cuatro por ciento de los niños y el doce por ciento de las niñas en edad escolar estaban matriculados en centros de enseñanza primaria<sup>190</sup>. Por último, para ir al instituto los jóvenes debían desplazarse a Damasco, mientras que para acceder a la universidad debían acudir a Estambul. Las distancias y las limitaciones en el acceso restringieron enormemente las posibilidades de recibir educación superior<sup>191</sup>.

El territorio se caracterizaba por la pluralidad y la tolerancia en la esfera religiosa. No había problemas de acceso a los Santos Lugares de las tres religiones monoteístas. Respecto a la población, entre 1850 y 1880, alrededor de medio millón de personas vivían en Palestina, un territorio de unos veintisiete mil kilómetros cuadrados. En torno a un dos y un cuatro por ciento era judía (conocida más tarde como el “Viejo Yishuv”), entre un diez y un once por ciento cristiana y en torno a un ochenta y cinco u

---

<sup>190</sup> Olegario Negrín establece que en la España de la Restauración la mitad de los niños y las niñas en edad escolar estaban sin escolarizar en la enseñanza primaria, mientras que a los niveles medios y superiores solo accedía “un escaso número de alumnos” (Olegario NEGRÍN: “La educación durante la Restauración”, en Olegario NEGRÍN (coord.): *Historia de la educación española*, Madrid, UNED, 2011, p. 376).

<sup>191</sup> Ismael ABU-SAAD y Duane CHAMPAGNE: “A Historical Context of Palestinian Arab Education”, *American Behavioral Scientist*, vol. XLIX, 8 (2006), pp. 1036-1037.

ochenta y seis por ciento musulmana, la inmensa mayoría sunní<sup>192</sup>. También existían exiguas minorías drusas y de musulmanes chiíes<sup>193</sup>. Con el Tanzimat, el sistema otomano de *millet* otorgaba un considerable grado de autonomía a las religiones que no eran la oficial islámica: les concedía reconocimiento estatal, representación y potestad para dirimir sobre asuntos relacionados con el culto, la justicia religiosa, la educación o el estatus individual<sup>194</sup>. No obstante, esto no significaba que desde el Estado no hubiese acoso a determinadas comunidades. Por motivos que no eran prioritariamente religiosos, los armenios padecieron la persecución y el asesinato masivo en la última década del siglo XIX (sobre todo en las denominadas “masacres hamidianas”) y con posterioridad, en especial durante la Primera Guerra Mundial con el genocidio armenio<sup>195</sup>.

En Palestina estaban arraigadas interpretaciones populares de las tres religiones mayoritarias<sup>196</sup>. No era infrecuente la creencia en malos espíritus (*Jinn*, en árabe) o en el mal de ojo, del que los árabes-palestinos, independientemente de su religión, se solían proteger con la figura de la mano humana (*khamisa*), también conocida como mano de Fátima o de Miriam. Por otro lado, la relación entre las autoridades religiosas y los creyentes era frecuentemente bidireccional. La población interactuaba con los representantes religiosos e incluso dialogaba con ellos sobre las interpretaciones de los textos sagrados. Las diferencias religiosas podían difuminarse en determinados litigios sociales; en caso de que se considerase que sus propias instancias no eran adecuadas, no era inusual que cristianos y judíos prefiriesen recurrir a tribunales musulmanes en

---

<sup>192</sup> Mazim B. QUMZIYEH: *Compartir la tierra de Canaán*, Buenos Aires, Editorial Canaán, 2007, p. 54; Alexander SCHOLCH: “The Demographic Development of Palestine, 1850-1882”, *International Journal of Middle East Studies*, vol. XVII, 4 (1985), pp. 485-505.

<sup>193</sup> Ian J. BICKERTON y Carla L. KLAUSNER: *A Concise History of the Arab-Israeli Conflict*, Upper Saddle River-Nueva Jersey, Prentice Hall 2002, p. 20.

<sup>194</sup> Dimitris STAMATOPOULOS: “From Millets to Minorities in the 19th - Century Ottoman Empire: an Ambiguous Modernization”, en Steven G. ELLIS, Gudmundur HÁLFADANARSON y Ann K. ISAACS (eds.): *Citizenship in Historical Perspective*, Pisa, Edizioni Plus-Pisa University Press, 2006, pp. 253-273.

<sup>195</sup> Yair AURON: *The Banality of Indifference: Zionism and the Armenian Genocide*, New Brunswick, Transaction Publishers, 2000; Vahagn AVEDIAN: “State Identity, Continuity and Responsibility: The Ottoman Empire, the Republic of Turkey and the Armenian Genocide”, *European Journal of International Law*, vol. XXXIII, 3 (2012), pp. 797-820; Robert BEVAN: “Cultural Cleansing: Who Remembers The Armenians?”, en *id.*: *The Destruction of Memory: Architecture at War*, Londres, Reaktion Books, 2006, pp. 25-60; Sébastien de COURTOIS: *The Forgotten Genocide: The Eastern Christians, the Last Arameans*, Piscataway, Gorgias Press, 2004; Vahagn N. DADRIAN: *The History of the Armenian Genocide: Ethnic Conflict from the Balkans to Anatolia to the Caucasus*, Oxford, Bergahn Books, 1995.

<sup>196</sup> Pueden ser útiles los parámetros sobre la interpretación popular de la religión que estableció Clifford GEERTZ: *Islam Observed: Religious Development in Morocco and Indonesia*, Chicago, Chicago University Press, 1986.

querellas sobre propiedades. Igualmente, algunas mujeres acudían a los tribunales reclamando su derecho a ser consultadas en la elección de marido o a participar activamente en cuestiones hereditarias<sup>197</sup>. No obstante, con las reformas del siglo XIX se pretendió que los tribunales religiosos intervinieran cada vez menos en cuestiones de justicia, intentando restringirlos a cuestiones matrimoniales, del divorcio o del entierro<sup>198</sup>.

En los ámbitos rurales, a pesar de estar subordinadas a un régimen patriarcal y al modelo de domesticidad, gran parte de las mujeres palestinas participaban en las tareas agrícolas y en ciertas decisiones que concernían a sus vidas. Generalmente, en los pueblos y en los barrios populares de las ciudades, las mujeres musulmanas no llevaron velo hasta que estos lugares empezaron a ser visitados recurrentemente por extranjeros o hasta que los judíos europeos empezaron a ser numerosos. En las clases pudientes el fenómeno llegó a ser el opuesto; aunque el velo era la norma, conforme se acercaba el final del siglo XIX las excepciones comenzaron a ser cada vez más habituales. Como explica Ilan Pappé, en la Palestina urbana las estructuras patriarcales podían llegar a ser más livianas, sobre todo en las familias de notables. La vida cotidiana de la mayoría de las mujeres dependía más del estatus o del ámbito en el que vivían que de si pertenecían a una religión o a otra<sup>199</sup>. En algunos aspectos, las fronteras entre las personas eran más bien difusas en Palestina.

De esta forma, hasta el establecimiento de las colonias sionistas y el desarrollo de su movimiento político nacionalista, no existía ningún enfrentamiento intercomunitario entre los distintos grupos religiosos de Palestina. De hecho, el territorio no solo no vivió la oleada judeófoba que estuvo presente en distintos ámbitos europeos en el mismo periodo ni se sucedieron episodios violentos como los pogromos del Este de Europa o del sur de la Rusia zarista, sino que las diversas comunidades que residían en Palestina cooperaron en varias esferas socio-económicas<sup>200</sup>.

---

<sup>197</sup> Mahmoud YAZBAK: *Haifa in the Late Ottoman Period, 1864-1914: A Muslim Town in Transition*, Leiden, E. J. Brill, 1998, pp. 163-188.

<sup>198</sup> Iris AGMON: *Family and Court: Legal Culture and Modernity in Late Ottoman Palestine*, Siracusa, Syracuse University Press, 2006.

<sup>199</sup> Ilan PAPPÉ: *Historia de la Palestina moderna...*, pp. 40-45.

<sup>200</sup> Deborah BERNSTEIN: *Constructing Boundaries: Jewish and Arab Workers in Mandatory Palestine*, Albany, State University of New York Press, 2000; Zachary LOCKMAN: *Comrades and Enemies: Arab and Jewish Workers in Palestine, 1906-1948*, Berkeley, University of California Press, 1996.

## 2.2. CARACTERIZACIÓN DEL MOVIMIENTO SIONISTA: CONSTRUCCIÓN Y CONSOLIDACIÓN DEL “NUEVO YISHUV”

El movimiento sionista era un nacionalismo judío europeo colonialista, heterogéneo y mayoritariamente laico. Según Shlomo Ben-Ami, era un “movimiento de conquista, colonización y asentamiento”, que se combinaba con un tipo de nacionalismo judío inspirado en otros movimientos nacionalistas europeos de la época<sup>201</sup>. También puede entenderse a través de la combinación de tres pilares: nacionalismo europeo de las últimas décadas del siglo XIX, colonialismo de asentamiento y búsqueda de un poder imperial protector<sup>202</sup>. El periodo final del Imperio otomano, entre el último cuarto de la centuria decimonónica y la Primera Guerra Mundial, corresponde con la etapa de formación del movimiento. En aquellos momentos, el sionismo fue un fenómeno minoritario y extraño para la gran mayoría de los judíos europeos. Fue una de las respuestas a los cambios en las sociedades europeas de la época y al creciente antijudaísmo presente en diversos ámbitos de Europa, simbolizado por los pogromos en la parte oriental y por el caso Dreyfus en la occidental. Eran también unos años cruciales del periodo de la modernidad judía, en el que numerosas personas de origen judío formaron parte de la flor y nata de la intelectualidad, el arte, la ciencia o la militancia revolucionaria (Albert Einstein, Sigmund Freud, Emma Goldman, Franz Kafka, Rosa Luxemburg, León Trotsky y, algo después, Hannah Arendt, Walter Benjamin o Manes Sperber)<sup>203</sup>.

En este contexto, aparte de fenómenos como las grandes migraciones transatlánticas o el socialismo, comunismo y anarquismo asociados a numerosas personas de identidad judía, otros grupos propugnaron proyectos político-sociales laicos distintos al que empezaba a gestar el sionismo, que obtuvieron en general un mayor apoyo entre los judíos. Estos movimientos rechazaron que la solución a la cuestión judía tuviese que implicar la colonización de un territorio extraeuropeo, lucharon por acabar con la judeofobia en distintas sociedades europeas y defendieron que el Viejo Continente pudiese ser su hogar. De hecho, como idealizó retrospectivamente Stefan Zweig en su autobiografía *El Mundo de Ayer*<sup>204</sup>, algunos pensaban que imperios

---

<sup>201</sup> Shlomo BEN-AMI: *Cicatrices de guerra...*, p. 17.

<sup>202</sup> John COLLINS: *Global Palestine*, pp. 39-40.

<sup>203</sup> Enzo TRAVERSO: *El final de la modernidad judía...*, pp. 19-80; para el caso de Hannah Arendt, veáanse las pp. 113-150.

<sup>204</sup> Stefan ZWEIG: *El mundo de ayer: memorias de un europeo*, Barcelona, Acantilado, 2002 (1942).

multinacionales como el austro-húngaro podían haber sido apropiados para la integración socio-política de las minorías y para albergar la idiosincrasia urbana, la movilidad, la textualidad o el cosmopolitismo vinculados a numerosos judíos de Europa<sup>205</sup>. De esta forma, al margen del sionismo se forjaron alternativas distintas. Entre ellas, figuraba el asimilacionismo, el autonomismo, el bundismo<sup>206</sup>, el integracionismo y el pensamiento de Bernard Lazare, que combinaba un tipo de nacionalismo judío revolucionario con un proyecto humanista universal<sup>207</sup>.

El sionismo político aceptó la extendida visión orgánica de la sociedad de raíz hegeliana que, alimentada por el antijudaísmo de autores como Renan, Heinrich von Treitschke<sup>208</sup>, Paul de Lagarde, Maurice Barrès<sup>209</sup>, Édouard Drumont o Henri Rochefort, concebía a los judíos como un cuerpo extraño en el seno de los Estados-nación europeos. Esta concepción no era infrecuente en el pensamiento nacionalista europeo de la época y podía aplicarse a cualquier colectivo no nacional. En el caso de los judíos, por ejemplo en Alemania, se consideraba que podían ser ciudadanos del Reich, pero para muchos no formaban parte del *Volk* alemán. En este sentido, como indicó George L. Mosse, los judíos alemanes estaban constreñidos por la contradicción entre construir su eje en torno a lo cultural (*Bildung*), que no podía llegar a ser político-nacional, y la dificultad para adquirir la *Sittlichkeit*, la respetabilidad y la moralidad pública de la que

---

<sup>205</sup> Enzo TRAVERSO: *El final de la modernidad judía...*, pp. 24-25.

<sup>206</sup> El bundismo fue un movimiento político-sindical judío de corte socialista fundado en 1897. Con horizontes internacionalistas, postulaba la unión de los trabajadores del Imperio Ruso en su partido, rechazando el nacionalismo sionista y su pretensión de emigración a Palestina, así como las propensiones centralistas del bolchevismo. Del mismo modo, promovía el *yiddish* (dialecto del alemán hablado por judíos asquenazíes) en contraposición al hebreo secular. Lejos de ser un movimiento marginal, hacia 1905 contaba con treinta y cinco mil miembros, unas cuatro veces más que el Partido Socialdemócrata de Rusia. La bibliografía sobre el Bund es abundante y en numerosos idiomas, por lo que simplemente se remite a varios libros de índole general: Zvi GITELMAN (ed.): *The Emergence of Modern Jewish Politics. Bund and Zionism in Eastern Europe*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2003; Yosef GORNY: *Converging Alternatives. The Bund and the Zionist Labor-Movement*, Albany, State University of Nueva York Press, 2006; Israel LAUBSTEIN: *Bund. Historia del Movimiento Obrero Judío*, Buenos Aires, Acervo Cultural, 1997; Henri MINCZELES: *Histoire générale du Bund. Un mouvement révolutionnaire juif*, París, Denoël, 1999; Joshua D. ZIMMERMAN: *Poles, Jews, and the Politics of Nationality. The Bund and the Polish Socialist Party in Late Tsarist Russia, 1892-1914*, Madison, University of Wisconsin Press, 2004. Una relación bibliográfica detallada puede encontrarse en: [www.bundism.net/bibliography](http://www.bundism.net/bibliography), consultado el 14/04/2014.

<sup>207</sup> Gabriel PITERBERG: *The Returns of Zionism. Myths, Politics and Scholarship in Israel*, Londres-Nueva York, Verso, 2008, pp. 2-18.

<sup>208</sup> George Y. KOHLER: "German Spirit and Holy Ghost - Treitschke's Call for Conversion of German Jewry: The Debate Revisited", *Modern Judaism*, vol. XXX, 2 (2010), pp. 172-195.

<sup>209</sup> Zeev STERNHELL: *Maurice Barrès et le nationalisme français*, París, A. Colin, 1972.

sí podían gozar los pertenecientes al *Volk* alemán<sup>210</sup>. La paradoja entre *Bildung* y *Sittlichkeit* era la contradicción entre asimilación y antijudaísmo. Así, para una parte considerable de alemanes, su identidad nacional se definía en oposición a la judeidad<sup>211</sup>.

Frente a esta situación, la mayoría de los sionistas creyeron que la solución era trasladar a los judíos de Europa para normalizar su existencia en un hogar nacional propio. Por lo tanto, como sostiene John Collins, para las potencias europeas el sionismo podía ser un instrumento útil: podía externalizar la “cuestión judía” del Viejo Continente mientras hacía de puente para sus propósitos imperiales. De esta manera, el proyecto colonial del sionismo podía transformar el territorio de Palestina en un laboratorio en el que se podían resolver problemas o contradicciones de Europa<sup>212</sup>.

En la genealogía de lo que se convertiría en el movimiento sionista se encontraba el alemán Moses Hess. Influido por el *Risorgimento* italiano, llamó en 1862, con su obra *Roma y Jerusalén*, al renacimiento nacional judío en Jerusalén. Veinte años más tarde, Leo Pinsker, nacido en la Polonia rusa, redactó de forma anónima *Autoemancipación*, un ensayo que animaba a los judíos a luchar por su independencia y por la creación de una conciencia nacional para “recuperar” su patria en Eretz Israel. Pinsker, líder del grupo Amantes de Sión, fue uno de los pioneros sionistas que por entonces emigraron a Palestina conformando la primera *aliyah*<sup>213</sup>. Empujada por los pogromos de 1881-1884, esta llevó fundamentalmente a judíos del Imperio Ruso a Palestina, donde fundaron diversas colonias agrícolas que fueron en gran parte

---

<sup>210</sup> George L. MOSSE: “Jewish Emancipation. Between *Bildung* and respectability”, en id.: *Confronting the Nation. Jewish and Western Nationalism*, Hanover-Londres, Brandeis University Press, 1999, pp. 131-145.

<sup>211</sup> Enzo TRAVERSO: *El final de la modernidad judía...*, p. 58.

<sup>212</sup> John COLLINS: *Global Palestine*, pp. 38-40.

<sup>213</sup> Oleada de migración judía a Palestina a partir del nacimiento del movimiento sionista. Su significado en castellano puede ser traducido como “ascenso” o “subida”. Las *aliyot* fueron una prioridad del movimiento sionista hasta 1948 e incluso después. La primera *aliyah*, que duraría hasta 1903, tuvo un carácter predominantemente agrícola y supuso la emigración de entre veinticinco mil y treinta y cinco mil judíos a Palestina. La segunda (1904-1914) supuso la llegada de entre veinte mil y cuarenta mil judíos y fue de una enorme importancia generacional, pues llevó a destacados futuros líderes sionistas, algunos de los cuales participaron en la fundación del primer *kibbutz* (Degania) y de Tel Aviv. Además de los emigrados durante la Gran Guerra, la tercera y cuarta *aliyot* (1919-1923 y 1924-1929, respectivamente) condujeron en total a unos ciento quince mil judíos a Palestina. La quinta (1929-1939) y la *Aliyah Bet* (la inmigración ilegal por el establecimiento del Libro Blanco de unas ciento diez mil personas entre 1939 y 1948) acogieron a muchos más migrantes por la llegada del III Reich, y supusieron que a la altura de 1947 hubiera algo más de seiscientos mil judíos en Palestina, cerca de un tercio de la población total. Para la cuestión inmigratoria véase Elazer LESHEM y Judith T. SHUVAL (eds.): *Immigration to Israel: Sociological Perspectives*, New Brunswick, Transaction Publishers, 1998; o Uzi REBHUN y Chaim I. WAXMAN (eds.): *Jews in Israel: Contemporary Social and Cultural Patterns*, Hanover (NH), University Press of New England-Brandeis University Press, 2004. Para el tema estrictamente demográfico: Justin MCCARTHY: *The Population of Palestine: Population Statistics of the Late Ottoman Period and the Mandate*, Nueva York, Columbia University Press, 1990.



subvencionadas por la familia Rothschild<sup>214</sup>. Como recordó Edward Said, el proyecto colonizador sionista surgió al calor de la última etapa de la mayor expansión colonial europea<sup>215</sup>. Para John Collins, los inicios de lo que denomina la “exocolonización” sionista (un concepto que pone de manifiesto lo extensivo de estos procesos, frente a la “endocolonización” que presta mayor atención a lo intensivo) no solo se produjeron en el mismo periodo que el del gran imperialismo europeo de la Conferencia de Berlín (1884-1885), sino que también coincidieron con el surgimiento de lo que más tarde sería conocido como “guerra total”<sup>216</sup>.

Sin embargo, el proyecto colonial sionista era más similar a las anteriores colonizaciones de asentamiento (también llamadas “colonizaciones de colonos”) desarrolladas en Australia o Norteamérica que a los colonialismos de metrópoli coetáneos. En los asentamientos de la primera *aliyah* (1882-1903), predominó el modelo colonial de asentamiento de “plantación étnica” con mano de obra nativa<sup>217</sup>. Según Gershon Shafir, la colonización sionista durante este periodo generó “hostilidad” entre la población nativa<sup>218</sup>, ya que restringió la puesta en cultivo de nuevas tierras que se buscaban por el crecimiento demográfico palestino y la expansión de la comercialización de productos agrícolas. A partir de la segunda *aliyah* (1904-1914), la construcción del “Nuevo Yishuv” estaría cada vez más basada en el modelo de colonialismo de colonos de puro asentamiento<sup>219</sup>. En el caso de Palestina, esto significaba la búsqueda de una nueva sociedad judía y un desarrollo separado a través de la “conquista de la tierra” (*kibbush ha-adama*) y la “conquista del trabajo” (*kibbush ha-‘avoda*) o “trabajo judío” (*‘avoda ivrit*), lo que significaba excluir del trabajo agrícola y del mercado laboral a personas que no fuesen judías<sup>220</sup>.

El modelo de colonialismo de asentamiento de “plantación étnica” de la primera *aliyah* no solo no permitía absorber laboralmente el creciente número de colonos que

---

<sup>214</sup> Gershon SHAFIR: *Land, Labor and the Origins...*, pp. 10-11, 50-53, 148, 154 y 187-188.

<sup>215</sup> Edward W. SAID: *La cuestión palestina*, p. 123.

<sup>216</sup> John COLLINS: *Global Palestine*, p. 36.

<sup>217</sup> Gershon SHAFIR: *Land, Labor and the Origins...*, pp. 17-21, 62, 79 y 217; Ferran IZQUIERDO: “Las raíces del apartheid en Palestina...”.

<sup>218</sup> Gershon SHAFIR: *Land, Labor and the Origins...*, pp. 40-41.

<sup>219</sup> Caroline ELKINS y Susan PEDERSEN (eds.): *Settler Colonialism in the Twentieth Century...*; Gabriel PITERBERG: “Colonos y sus Estados...”; *Id.*: *The Returns of Zionism...*, pp. 62-68; Gershon SHAFIR: *Land, Labor and the Origins...*; Lorenzo VERACINI: *Settler Colonialism...*; Patrick WOLFE: *Settler Colonialism and the Transformation...*; e *id.*: “Settler Colonialism and the Elimination...”.

<sup>220</sup> Ferran IZQUIERDO: “Las raíces del apartheid en Palestina...”; *Id.*: “Sionismo y separación étnica...”; Gudrun KRÄMER: *Historia de Palestina...*, pp. 107-113.

iban llegando, sino que impedía alcanzar niveles de vida europeos debido a la tendencia a la baja de los salarios que suponía la competencia con los trabajadores palestinos<sup>221</sup>. De este modo, se impuso otro tipo de colonialismo de colonos, el de puro asentamiento. Esto iba de la mano de la consolidación de la premisa de que Palestina debía ser “tan judía como inglesa era Inglaterra”, como afirmaría en 1919 Chaim Weizmann, el químico británico sionista que se convertiría en el primer presidente del Estado de Israel<sup>222</sup>. En el contexto de Palestina y de la reivindicación sionista mayoritaria, esta pauta colonial empezó a imponerse, traducándose en la edificación de una nueva comunidad y de un nuevo sujeto judío a través del “arado y la espada”<sup>223</sup>. De este modo, la estrategia imperante desde la segunda *aliyah* posibilitó el proceso de *state-building* israelí, pero intensificó inexorablemente el enfrentamiento judeo-árabe en Palestina<sup>224</sup>.

La verdadera organización y consolidación del movimiento político sionista no llegaría hasta Theodor Herzl, un periodista y escritor laico de Budapest de origen judío. En síntesis, Herzl propugnó en su obra fundamental de 1896 *Der Judenstaat: Versuch einer modernen Lösung der Judenfrage* (“El Estado de los judíos: ensayo de una solución moderna de la cuestión judía”<sup>225</sup>) que los judíos no eran solamente un colectivo religioso, sino una auténtica nación. Su problema más relevante no era social, económico o religioso, sino nacional. Ya que no podían asimilarse en las sociedades europeas, la única solución a la cuestión judía era poner fin a la Diáspora (*Galut*) en un territorio en el que este colectivo pudiese constituir un Estado propio.

En 1891, Maurice de Hirsch ya había establecido la Jewish Colonization Association<sup>226</sup>, que en 1903 acogió la creación de la Anglo-Palestine Company y que se convertiría en Palestina en 1924 en la Palestine Jewish Colonization Association de la mano del barón de Rothschild. Aunque no fue tomado en serio por la mayoría de los

---

<sup>221</sup> Gabriel PITERBERG: *The Returns of Zionism...*, pp. 65-67.

<sup>222</sup> Chaim WEIZMANN: *The Letters and Papers of Chaim Weizmann...*, p. 257. Citado también por Saree MAKDISI: *Palestine Inside Out: An Everyday Occupation*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 2010, p. 242.

<sup>223</sup> *Ibid.*; Nur MASALHA: *The Palestine Nakba...*, pp. 19-87; Arno J. MAYER: *El arado y la espada...*; Gabriel PITERBERG: “Colonos y sus Estados”, pp. 111-112.

<sup>224</sup> Gershon SHAFIR: *Land, Labor and the Origins...*, p. ix.

<sup>225</sup> Theodor HERZL: *Der Judenstaat. Versuch einer modernen Lösung der Judenfrage*, Grin Verlag, Norderstedt, 2009 (1896). Hay una traducción muy reciente en catalán de Publicacions de la Universitat de València: *L'estat dels jueus: assaig d'una solució moderna de la qüestió jueva* (traducción e introducción de Gustau MUÑOZ), València, PUV, 2008. Otra reciente en castellano es la de Riopiedras: *El Estado judío* (estudio preliminar de Alex BEIN), Buenos Aires, Riopiedras, 2005.

<sup>226</sup> Derek J. PENSLAR: *Zionism and Technocracy: The Engineering of Jewish Settlement in Palestine, 1870-1918*, Bloomington, University of Indiana Press, 1991, pp. 17-45.

banqueros e industriales occidentales con los que se reunió (tampoco tuvo la aceptación del sultán Abdul Hamid II), un año después de la publicación de *Der Judenstaat*, Herzl continuó con su labor y creó *Die Welt*, el primer periódico sionista oficial<sup>227</sup>. Ese mismo año, también convocó el Congreso de Basilea, el primer gran hito organizativo del movimiento sionista. Durante el congreso se fundó la Organización Sionista Mundial (OSM) y se redactó un manifiesto, el conocido como “Programa sionista” o “Programa de Basilea”. El primer punto del texto declaraba que “el objetivo sionista es el establecimiento de un hogar seguro en Palestina para el pueblo judío de manera pública y de acuerdo con el derecho”<sup>228</sup>. Al respecto, Herzl escribió en su diario: “En Basilea fundé el Estado judío. Si hoy dijera esto en alto, sería objeto de la risa universal. Quizá en cinco años, indudablemente en cincuenta, todo el mundo lo verá”<sup>229</sup>. Se hiciera más o menos explícito, para la mayor parte de los integrantes del movimiento sionista ese “hogar seguro” era un Estado soberano.

Con todo, el movimiento sionista era muy diverso. Herzl era el máximo representante del sionismo político, que buscaba el establecimiento de un Estado judío por medio principalmente del impulso organizativo y de la diplomacia<sup>230</sup>. El sionismo práctico o realizador, cuyos mayores promotores fueron Arthur Ruppin y Menachem Ussishkin, se centraba en la colonización de la tierra. Chaim Weizmann, máxima autoridad de la OSM entre 1921 y 1931 y entre 1935 y 1946, fue el principal artífice de la fusión de las dos variantes anteriores a través del denominado “sionismo sintético”, consolidado a partir del Décimo Congreso Sionista de 1911<sup>231</sup>. Gran defensor del entendimiento con el Reino Unido, Weizmann preconizó paralelamente una ideología liberal moderada que más tarde daría lugar al denominado sionismo general. Su

---

<sup>227</sup> En 1885 ya se habían fundado dos periódicos en hebreo en Europa: el *Ha-Shahar* y el *Ha-Megid*.

<sup>228</sup> Citado por Ilan PAPPÉ: *The Israel/Palestine Question...*, p. 44. A pesar del Programa de Basilea, algunos grupos dentro de la OSM continuaron barajando otros territorios donde establecerse. Sin embargo, el Tercer Congreso Sionista de 1899 decidió que el Consorcio Judío de Colonización, creado aquel mismo año como una entidad de crédito del movimiento sionista, únicamente podría financiar proyectos colonizadores en Palestina o Siria. Finalmente, el rechazo oficial por parte de la OSM a la oferta británica sobre Kenia en 1905 cerró de manera definitiva cualquier alternativa territorial que no fuese Palestina.

<sup>229</sup> Citado por Judith R. BASKIN y Kenneth SEESKIN (eds.): *The Cambridge Guide to Jewish History, Religion, and Culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, p. 260.

<sup>230</sup> Walter LAQUEUR: *A History of Zionism: From the French Revolution to the Establishment of the State of Israel*, Nueva York. Schocken Books, 2003 (1972), pp. 84-135; Howard M. SACHAR: *A History of Israel from the Rise of Zionism to Our Time*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2007, pp. 36-64.

<sup>231</sup> Arthur HERTZBERG: *The Zionist Idea: A Historical Analysis and Reader*, Filadelfia, The Jewish Publication Society of America, 1997.

planteamiento primaba el proyecto sionista sobre otras ideologías de clase o de partido y tuvo una influencia importante en diversas culturas políticas israelíes.

Igualmente, desde finales del siglo XIX se desarrolló el sionismo socialista o laborista (también conocido como “socialsionismo”) fundado por Dov Ber Borojov y Nahman Syrkin. Su principal figura histórica fue David Ben-Gurion, periodista y sindicalista polaco que se convertiría en el primer *premier* del Estado israelí. Esta corriente, heterogénea y con numerosas redes en el Yishuv, entendió el sionismo desde una perspectiva ideológica socialista o marxista, aunque compartía la lucha por la organización política sionista y la colonización de Palestina. De hecho, su labor en el campo de la colonización fue de máxima relevancia. Respecto a sus premisas ideológicas más influyentes, puede citarse por ejemplo la tesis de Ber Borojov, quien consideraba que el capitalismo había llevado a que el pueblo judío tuviese que emigrar a Palestina, el único lugar donde podría reconstituir una estructura económica como fundamento para la lucha de clases del proletariado judío. El socialsionismo tuvo una enorme fuerza desde la segunda *aliyah*, impulsó los *kibbutzim* y organizaciones juveniles como Hashomer Hatzair o Hejalutz, estableció su propio sindicato (Histadrut), creó una organización paramilitar (Haganah) y dominó las culturas políticas sionistas-israelíes hasta al menos la década de 1970<sup>232</sup>.

Por su parte, el sionismo revisionista surgió en la década de 1920 como una escisión dentro de la OSM, que creó la Alianza Sionista Revisionista. Era un movimiento ultranacionalista y derechista que consideraba que desde otras facciones del sionismo no se estaba realizando el trabajo suficiente para una inminente creación del Estado judío en Palestina. El sionismo revisionista no planteaba una estrategia negociadora con el Reino Unido, sino una lucha social y política potente. También defendió la creación del Estado judío a ambas orillas del río Jordán, por lo que rechazaron la separación que efectuó el Reino Unido como potencia mandataria en 1922 entre Palestina y Transjordania. De hecho, esta división fue fundamental para impulsar el nacimiento de esta corriente, cuya rama paramilitar (Irgún) tenía en su emblema el mapa de Palestina y Transjordania. El Irgún establecía que “todo judío tiene derecho a entrar en Eretz Israel; que solo activas represalias disuadirían a los árabes y a los británicos, y que solo una fuerza armada judía garantizaría un Estado Judío”<sup>233</sup>. Efectivamente, su fundador, Zeev (Vladimir) Jabotinsky, que se autodefinía como un

---

<sup>232</sup> Zeev STERNHELL: *Aux origines d'Israel...*

<sup>233</sup> Howard M. SACHAR: *A History of Israel...*, pp. 265-266.

admirador del fascismo y que fue apodado por David Ben-Gurion como “El Duce” o “Vladimir Hitler”<sup>234</sup>, sostuvo que, puesto que los palestinos nunca aceptarían en su tierra una mayoría judía con objetivos sionistas, solo un “Muro de Hierro” que la población nativa no pudiese romper podría demostrarles su inferioridad respecto al Yishuv. De este modo, el Estado judío únicamente podría construirse contra los deseos y sobre la derrota de la mayoría autóctona no judía de Palestina<sup>235</sup>, algo con lo que Ben-Gurion estaba de acuerdo. Según Ignacio Álvarez-Ossorio y Ferran Izquierdo, esta “política del ‘muro de hierro’ ha guiado la relación de los israelíes con los palestinos hasta la actualidad”<sup>236</sup>.

Por último, cabe mencionar el sionismo religioso y el cultural o espiritual. En primer lugar, respecto a la primera corriente, no puede eludirse un punto de partida esencial. Según la tradición judía, ya que la voluntad de Dios había hecho acabar con el reino judío de la antigüedad, únicamente otra intervención directa suya, a través de la llegada del Mesías, podía restablecerlo. Eretz Israel se consideraba por tanto un lugar de peregrinación, no un territorio donde establecer un Estado secular. Solo el advenimiento del Mesías marcaría el momento del “retorno” a Eretz Israel para crear un Estado judío. Este es uno de los motivos por los cuales el movimiento sionista encontró una importante oposición entre numerosos judíos europeos, de la Palestina del Imperio otomano o entre varias corrientes ortodoxas no sionistas o antisionistas<sup>237</sup>. Sin embargo, el rabino Zvi Hirsch Kalischer y, más tarde, Yitzchak Yaacov Reines y Abraham Isaac Kook adaptaron el judaísmo ortodoxo al objetivo de crear un Estado judío en Eretz Israel. Esta tendencia creó el partido Mizrahi en Vilna en 1902 y, diez años después, Agudat Israel. Lógicamente, pretendía dotar al proyecto político y a la ideología sionista de un mayor contenido religioso judío, pero también llegó a tener alianzas hasta con organizaciones socialsionistas como Poalei Zion e incluso creó en 1922 su propia rama

---

<sup>234</sup> Myron J. ARONOFF: *Israeli Visions and Divisions*, New Brunswick, Transaction Books, 1989, p. 20; Lenni BRENNER: *Sionismo y fascismo. El sionismo en la época de los dictadores*, Madrid, Bósforo, 2010, pp. 139-167.

<sup>235</sup> Ignacio ÁLVAREZ-OSSORIO y Ferran IZQUIERDO: *¿Por qué ha fracasado la paz?...*, pp. 23-28; Norman G. FINKELSTEIN: *Imagen y realidad...*, pp. 61-75. El texto completo del “Muro de Hierro”, escrito originalmente en ruso por Jabotinsky en 1923, puede consultarse en: [http://www.jabotinsky.org/multimedia/upl\\_doc/doc\\_191207\\_49117.pdf](http://www.jabotinsky.org/multimedia/upl_doc/doc_191207_49117.pdf), consultado el 10/04/2014.

<sup>236</sup> Ignacio ÁLVAREZ-OSSORIO y Ferran IZQUIERDO: *¿Por qué ha fracasado la paz?...*, p. 25.

<sup>237</sup> La oposición judía al sionismo ha sido estudiada por diversos autores en los últimos años. Entre ellos, Yakov M. RABKIN: *La amenaza interior: Historia de la oposición judía al sionismo*, Hondarribia, Hiru, 2006; o Yosef SALMON: *Religion and Zionism: First Encounters*, Jerusalén, The Hebrew University Magnes Press, 2002.

obrera, el Hapoel Hamizrahi<sup>238</sup>. En último lugar, el sionismo cultural o espiritual, fundado por Ahad Ha'am ("uno del pueblo", seudónimo literario de Asher Ginzberg), planteaba desde una posición minoritaria que debía crearse un centro espiritual judío en Palestina, donde el pueblo judío debía "renacer". No obstante, Ahad Ha'am se oponía al sionismo de Herzl, pues separaba sus propuestas de los objetivos políticos<sup>239</sup>.

Desde los últimos años del siglo XIX, el movimiento sionista se desplegó en varios planos para conseguir establecer un Estado judío en Palestina. Los principales eran el de construcción de una cultura política nacional, el organizativo, el diplomático y el colonial. La edificación de los elementos que conforman una identidad nacional, como en cualquier otro nacionalismo, fue un aspecto fundamental, a la vez que multidireccional, en el crecimiento del sionismo. En primer lugar, por lo que respecta a lo que el historiador israelí Shlomo Sand ha denominado *la invención del pueblo judío y de la Tierra de Israel*<sup>240</sup>, es decir, en la elaboración de las tradiciones, ritos, elementos y lugares comunes que cohesionan una comunidad imaginada para movilizarla y para legitimar su proyecto político<sup>241</sup>. Con este fin, el sionismo nacionalizó y secularizó el judaísmo. Como recoge Sand, "instrumentalizó" la Biblia transformando un texto teológico en uno supuestamente histórico, en el que se recreaba el territorio hebreo de la antigüedad como cuna del movimiento nacionalista y en el que se utilizaban pasajes bíblicos para justificar el anhelo del pueblo judío hacia Eretz Israel y la condición tanto de tierra prometida como de pueblo elegido. Incluso, se usaba la Biblia hebrea para establecer paralelismos históricos como el que sostenía que tomar posesión de Eretz Israel y expulsar a su población indígena, los cananeos, era cumplir con el mandato divino<sup>242</sup>. A pesar de ser un movimiento básicamente laico, uno de los pilares del sionismo político y de su proyecto colonial es la convicción de que Dios y la Biblia concedieron Palestina ("la tierra prometida") a los judíos<sup>243</sup>.

---

<sup>238</sup> Dov SCHWARTZ: *Religious Zionism: History and Ideology*, Brighton (MA), Academic Studies Press, 2009, pp. 1-70.

<sup>239</sup> Nur MASALHA: *The Palestine Nakba...*, p. 36; Noam PIANKO: *Zionism and the Roads Not Taken: Rawidowicz, Kaplan, Kohn*, Bloomington, Indiana University Press, 2010, pp. 16-18.

<sup>240</sup> Baruch KIMMERLING: *The Invention and Decline of Israeliness...*; Nur MASALHA: *La Biblia y el sionismo...*; Shlomo SAND: *La invención del pueblo judío...*; *Id.*: *La invención de la Tierra de Israel...*; Keith WHITELAM: *The Invention of Ancient Israel: The Silencing of Palestinian History*, Londres-Nueva York, Routledge, 1996.

<sup>241</sup> Benedict ANDERSON: *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

<sup>242</sup> Nur MASALHA: *The Palestine Nakba...*, p. 37.

<sup>243</sup> Heinz-Gerhard HAUPT y Dieter LANGEWIESCHE (eds.): *Nación y religión en Europa. Sociedades multiconfesionesales en los siglos XIX y XX*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010; Nur

En este contexto, el sionismo también empleó el mito del exilio judío en época romana como uno de los pilares de su legitimación política. Asimismo, cultivó la creencia de que existía una linealidad genealógica directa entre los judíos de aquella época y los asquenazíes que preconizaban el sionismo. Sin embargo, resulta llamativo que, por ejemplo, algunos líderes sionistas como Ben-Zvi y Ben-Gurion afirmasen hasta 1929 que los palestinos árabes eran los verdaderos descendientes de los judíos de la antigüedad<sup>244</sup>.

Por otro lado, otra labor esencial en este campo de construcción nacional fue la de “resucitar” la lengua hebrea<sup>245</sup>, sobre todo a partir del trabajo de Eliezer Ben-Yehuda<sup>246</sup>. El hebreo, que era un idioma exclusivamente litúrgico, pasó a ser una lengua hablada que iba a vehicular el nacionalismo judío sionista. El nuevo hebreo empezó a ser utilizado en diversos órganos de prensa o en instituciones educativas, siendo empleado cada vez más por el Yishuv. Con posterioridad, un triunfo fundamental del sionismo en esta esfera fue conseguir que esta lengua fuese una de las tres oficiales del mandato británico de Palestina<sup>247</sup>.

El sionismo también llevó a cabo una doble tarea fundamental de organización del movimiento mundial y del Yishuv, por un lado, y de diplomacia, por otro, con el objetivo de conseguir un Estado soberano en Palestina. Después de la creación de la OSM, dos años más tarde se creó el Consorcio Judío de Colonización, un banco que financiaría la organización y los proyectos de colonización. En este sentido, en 1901 se formó el Fondo Nacional Judío (JNF en sus siglas inglesas), cuyo objetivo era recaudar fondos para comprar tierras en Palestina y subsidiar los asentamientos de colonos. La

---

MASALHA: *La Biblia y el sionismo...*, pp. 29-52; y Anne-Marie THIESSE: *La creación de las identidades nacionales. Europa: siglos XVIII-XX*, Madrid, Ezaro, 2010.

<sup>244</sup> Para todos estos temas, a parte de los libros de Shlomo Sand, consúltese especialmente Nur MASALHA: *La Biblia y el sionismo...*; además de Alain DIECKHOFF: *The invention of a nation: Zionist thought and the making of modern Israel*, Nueva York, Columbia University Press, 2003; o Thomas L. THOMPSON: *The Mythic Past: Biblical Archaeology And The Myth Of Israel*, Londres, Jonathan Cape, 1999.

<sup>245</sup> Joshua BLAU: *The Renaissance of Modern Hebrew and Modern Standard Arabic*, Berkeley, University of California Press, 1981; Ilan STAVANS: *Resurrecting Hebrew*, Nueva York, Nextbook, 2008.

<sup>246</sup> En un contexto más amplio de creación de identidades nacionales, fenómenos como este pueden encontrarse en: Anne-Marie THIESSE: *La creación de las identidades nacionales...*

<sup>247</sup> Yakov M. RABKIN: “Language in Nationalism: Modern Hebrew in the Zionist Project”, *Holy Land Studies: A Multidisciplinary Journal*, vol. IX, 2 (2010), pp. 129-145.

tierra adquirida por el JNF fue considerada “tierra judía inalienable” y nunca se permitió que fuese vendida a personas no judías, ni tampoco que fuese cultivada por gentiles<sup>248</sup>.

La primera reacción de las autoridades otomanas ante la llegada de pioneros sionistas fue prohibir que se les vendiese tierras. En 1882, el gobierno declaró a los líderes de la comunidad judía de Estambul que veía la colonización sionista de Palestina como un problema político. Se asociaba a los colonos judíos con el deseo de las potencias europeas de intervenir o de apropiarse de Palestina, además de que se les relacionaba con el enemigo ruso. Posteriormente, también hubo otras restricciones de ámbito local. En 1891, el sultán Abdul Hamid II expresó su temor a que otorgar la nacionalidad otomana a los colonos judíos pudiese tener como consecuencia la creación de un gobierno judío en Jerusalén. Asimismo, desde su llegada al poder otomano en 1908, los Jóvenes Turcos también promulgaron medidas contra la migración masiva y la compra de tierras en Palestina. No solo consideraban que era una invitación a la injerencia europea, sino que no querían generar recelo entre los palestinos y árabes. Todo ello demostraba que en Estambul conocían la generalizada oposición árabo-palestina al movimiento sionista.

Con todo, los sionistas consiguieron tierras sin demasiados problemas. Según Gudrun Krämer, los representantes de la administración no acataban con frecuencia las órdenes de la Sublime Puerta y la corrupción era una forma de gobierno<sup>249</sup>. Además, desde 1888 algunos gobiernos europeos presionaron al poder otomano para que permitiese el asentamiento y compra de tierras por parte de judíos. Más allá de resultados informales, esta actividad persuasiva dio sus frutos en 1901, cuando el gobierno de Estambul permitió adquirir tierras en el norte de Palestina a judíos no otomanos. De manera legal, alegal o ilegal, la colonización de tierras continuó

---

<sup>248</sup> Baruch KIMMERLING: *The Invention and Decline of Israeliness...*, p. 25. Una explicación más amplia de esta premisa de exclusividad judía en la propiedad y trabajo de la tierra en el JNF puede verse en Dan LEON: “The Jewish National Fund: How the Land Was “Redeemed”: The JNF’s historical concept of exclusively Jewish land is wholly anachronistic”, *Palestine-Israel Journal*, vol. XII, 4 (2005/2006) y vol. XIII, 1, 05/06. Asimismo, consúltense el clásico de Walter LEHN: “The Jewish National Fund”, *Journal of Palestine Studies*, vol. III, 4 (1974); o el libro monográfico del mismo autor con Uri DAVIS: *The Jewish National Fund*, Londres, Kegan Paul, 1988. También Arie L. AVNERI: *The Claim of Dispossession: Jewish Land-Settlement and the Arabs, 1878-1948*, New Brunswick (NJ), Transaction Books, 1984; Meron BENVENISTI: *Sacred Landscape: The Buried History of the Holy Land Since 1948*, Berkeley, University of California Press, 2000.; Zvi SHILONY: *Ideology and Settlement: The Jewish National Fund, 1897-1914*, Jerusalén, The Magnes Press-The Hebrew University, 1998; u obras referidas a años posteriores como la de Kenneth W. STEIN: “The Jewish National Fund: Land Purchase Methods and Priorities, 1924-1939”, *Middle Eastern Studies*, vol. XX, 2 (1984); e *id.*: *The Land Question in Palestine, 1917-1939*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1987.

<sup>249</sup> Gudrun KRÄMER: *Historia de Palestina...*, pp. 117-118.



avanzando. Una de las estrategias principales de las que se sirvió el JNF era comprar tierras a propietarios árabes no palestinos absentistas y después sustituir la mano de obra nativa por la judía. Más de un cincuenta por ciento de las adquisiciones judías se realizaban a terratenientes árabes de fuera de Palestina<sup>250</sup>. Esta política, habitual en fenómenos de colonialismo de colonos, fue uno de los factores que mayor hostilidad generó entre la mayoría de la población palestina. Sin embargo, no era tan problemática para los propietarios que vendían los terrenos, cuya actitud denotó también un conflicto interno de clase entre propietarios y no propietarios.

Aunque las diversas comunidades de Palestina acogieron el estallido de la Primera Guerra Mundial con cierta indiferencia<sup>251</sup>, cuando en diciembre de 1914 el Imperio otomano abandonó la neutralidad para integrarse en las potencias centrales, la realidad cambió. Numerosas tropas llegaron al país y las ciudades se convirtieron en campamentos militares. Los soldados consumían las limitadas provisiones que disponía la población y se acalló cualquier conato de protesta. Los bancos impidieron a sus clientes disponer de su dinero y la inflación se disparó. Productos básicos, como la harina, el azúcar o el queroseno, se convirtieron en bienes de lujo.

Hasta aquellos años de la segunda década del siglo XX, el sionismo se caracterizaba básicamente por una combinación entre ideología nacionalista europea y praxis colonialista. Por entonces ya contaba con una fuerza y unos apoyos muy significativos no solo en Europa, sino también en Norteamérica. Las *aliyot* hacia Eretz Israel eran una prioridad. Aparte de los llegados a lo largo de la Primera Guerra Mundial, la tercera *aliyah* (1919-1923) y la cuarta (1924-1929) llevaron a unos ciento quince mil judíos al país, lo que aumentó rápidamente la presión demográfica en algunos lugares, especialmente en la franja costera entre Haifa y Tel Aviv y en Galilea. En 1922 fueron censadas setecientas cincuenta y siete mil personas en Palestina, siendo un setenta y ocho por ciento musulmanas, un once por ciento judías y un nueve y medio por ciento cristianas.

Sin embargo, en las cinco primeras décadas desde la aparición del fenómeno colonialista sionista (entre principios de la década de 1880 y finales de la de 1920), Palestina no fue el principal lugar de destino de la emigración judía desde Europa oriental, zona fundamental de emisión de migrantes de esta comunidad. De hecho, el

---

<sup>250</sup> Yehoshua PORATH: *The Palestinian Arab National Movement 1929-1939: From Riots to Rebellion*, Londres, Frank Cass, 1977, p. 84.

<sup>251</sup> Por ejemplo, en el periódico *Filastin* se pudo leer por entonces: “Dejad que los europeos laven su ropa sucia...”. Citado por Ilan PAPPÉ: *Historia de la Palestina moderna...*, p. 99.

país del Levante mediterráneo ni siquiera fue uno de los cuatro primeros territorios receptores, pues estuvo por detrás de Estados Unidos, Gran Bretaña, Argentina y Canadá. Previamente a la instauración del III Reich, solo un tres por ciento de los judíos emigrados de toda Europa desde finales del siglo XIX lo hicieron a Palestina; más de cuatro quintas partes marcharon a América<sup>252</sup>. En último lugar, cabe modular las cifras y porcentajes de emigración teniendo en cuenta que entre 1935 y 1943 la gran mayoría de los judíos refugiados del nazismo emigró a la Unión Soviética, no al mandato británico de Palestina, que acogió a menos del diez por ciento del total de emigrados<sup>253</sup>.

Además de organizar las *aliyot* desde numerosos lugares, el movimiento sionista desarrolló en Palestina una labor enorme para crear una sociedad paralela a la autóctona y “bifurcar” su economía<sup>254</sup>. Creó asociaciones, centros de estudio de la religión judía (*yeshivot*), cajas de seguros médicos, clubes, colegios, empresas, entidades financieras, escuelas, instituciones culturales, periódicos como *Haaretz* (fundado entre 1918 y 1919 con patrocinio británico), universidades como la Hebrea de Jerusalén (establecida en 1925) o nuevos asentamientos. Entre estos últimos, destacaron fundaciones como la de Tel Aviv en 1909, una ciudad contigua a la parte norte de Jaffa y exclusivamente judía<sup>255</sup>, o las de los *kibbutzim* y *moshavim*. Si bien estos dos tipos de asentamiento eran colonias agrícolas cooperativistas, el *kibbutz* se distinguía del *moshav* en que el primero era de índole colectivista mientras que el segundo acogía la propiedad privada individual. Ambos eran exclusivamente para personas judías<sup>256</sup>.

Hacia 1920, con el territorio ya ocupado por los británicos, el control del movimiento sionista se ejercía desde Palestina por los socialsionistas (hasta la Gran Guerra, la sede principal había estado en Berlín). Fue en aquel año cuando se creó la rama armada de la corriente socialista, la Haganah, que se convertiría en la más importante organización paramilitar sionista y que más tarde sería el germen del Tzahal

---

<sup>252</sup> En este sentido, según Ferran Izquierdo, hacia 1922 Ben Gurion “manifestaba su preocupación por el futuro del sionismo [...] y veía el peligro no en la resistencia árabe sino en la poca implantación de la ideología nacionalista judía en el seno de la sociedad judía y en el poco entusiasmo por emigrar a Palestina”, algo que cambiaría poco después con la limitación a la inmigración en Estados Unidos por la *Quota Act* de 1924 y por la subida de Hitler al poder nueve años más tarde (Ferran IZQUIERDO: “Sionismo y separación étnica...”).

<sup>253</sup> *Ibid.*

<sup>254</sup> Gudrun KRÄMER: *Historia de Palestina...*, p. 110.

<sup>255</sup> Maoz AZARYAHU: *Tel Aviv: Mythography of a City*, Siracusa, Syracuse University Press, 2006; y Joachim SCHLÖR: *Tel Aviv: from Dream to City*, Londres, Reaktion Books, 1999.

<sup>256</sup> Daniel GAVRON: *The Kibbutz: Awakening From Utopia*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2000; Dan LEON: *The Kibbutz: A New Way of Life*, Exeter, Pergamon Press, 1969; Henry NEAR: *The Kibbutz Movement: A History*, 2 vols., Oxford, Oxford University Press, 1992.

junto con el Irgún y el Lehi<sup>257</sup>. Asimismo, en 1920 también se constituyeron otras dos instituciones fundamentales del Yishuv. Primeramente, el Histadrut, el sindicato de los trabajadores judíos de Palestina. Su propósito, según los estatutos adoptados en su congreso fundacional, era “formar un nuevo tipo de trabajador judío resultado de la colonización”<sup>258</sup>. En segundo lugar, el Consejo Nacional Judío (*Va’ad Le’umi*). Se trataba de la principal entidad nacional que organizaría los asuntos comunitarios del Yishuv durante el mandato y se dividió en seis departamentos: política, educación, sanidad, bienestar, comunidades y rabinato. Por su parte, en 1921 se formó la Agencia Judía, que junto al *Va’ad Le’umi* (aunque la Agencia tendría un carácter más internacional) representaría al Yishuv, sería su órgano de gobierno hasta la fundación del Estado de Israel y recibiría oficialmente el reconocimiento de la autoridad mandataria en 1929.

Si el establecimiento de todo tipo de instituciones pre o paraestatales fue un elemento básico para la consecución de los objetivos políticos sionistas, también lo fue la diplomacia. Herzl ya ejerció una intensa labor en este sentido intentando atraer a su causa a distintos líderes políticos europeos. Se entrevistó varias veces con el sultán otomano y el emperador alemán, además de realizar numerosos viajes por el Imperio austrohúngaro, Italia o el Reino Unido, donde obtuvo el apoyo británico<sup>259</sup>. Herzl consiguió que la solución sionista a la “cuestión judía” empezase a entrar en el debate público internacional. Tras su muerte, en 1904, diversos líderes sionistas seguirían su estela en este ámbito, especialmente Chaim Weizmann.

Pero no fue hasta 1917 cuando llegaría el primer gran triunfo diplomático del sionismo: la Declaración Balfour, un hito en la trayectoria del movimiento que contribuyó enormemente a que dejase de ser un fenómeno minoritario dentro del mundo judío. Aunque a través de la correspondencia de Henry McMahon (Alto Comisionado británico en Egipto) con Hussein bin Ali (sharif de La Meca) el Reino Unido declaró su voluntad de reconocer la independencia de los países de Oriente Próximo a cambio del apoyo de estos contra el Imperio otomano, los británicos se repartieron el control de

---

<sup>257</sup> Antes de la Haganah, en 1906, ya se habían creado otros grupos armados “vigilantes” (*shomrim*) en zonas como la Baja Galilea. Un año más tarde, varios judíos recién llegados a Palestina formaron en torno a Yitzhak Ben-Zvi la asociación clandestina Bar-Giora, cuyo lema era: “Judá se derrumbó a sangre y fuego, y con sangre y fuego resucitará” (citado por Gudrun KRÄMER: *Historia de Palestina...*, p. 111). *Tzahal* es la denominación en hebreo del Ejército del Estado de Israel, creado en 1948 y cuyo nombre oficial es Fuerzas de Defensa de Israel (en inglés Israel Defense Forces, IDF).

<sup>258</sup> Citado por Michel WARSCHAWSKI: *Israel-Palestina: la alternativa...*, p. 31.

<sup>259</sup> Ilan PAPPÉ: *Historia de la Palestina moderna...*, p. 84.

Oriente Próximo con los franceses (Tratado de Sykes-Picot de 1916<sup>260</sup>). Paralelamente, el gobierno de Su Majestad se expresó en 1917 favorable a la creación de un “hogar nacional judío” en Palestina por medio de la Declaración Balfour, una carta imprecisa firmada por el secretario del Foreign Office, Arthur James Balfour<sup>261</sup>, y dirigida al barón Lionel Walter Rothschild<sup>262</sup>. Como explica Edward Said, este texto representa uno de los elementos nucleares en la cuestión de Palestina: el derecho superior de una potencia colonial europea de decidir sobre un territorio no europeo, mostrando un total desinterés hacia la voluntad de la mayoría autóctona y realizando una promesa a otra comunidad colonial sobre la conversión de ese territorio en su hogar nacional<sup>263</sup>.

Lloyd George, por entonces primer ministro británico, explicó más tarde en sus memorias el sentido económico y geoestratégico del texto de Balfour para el Reino Unido:

“La Declaración Balfour expresaba una idea compartida por todas las partes en nuestro país y también en América, pero llegó en 1917 por cuestiones de propaganda [...] El movimiento sionista era excepcionalmente fuerte en Rusia y América [...] Se pensaba que un documento de estas características tendría una potente influencia, no solo en los judíos rusos<sup>264</sup>, sino en los de todo el mundo. Así, la Entente se aseguraría la ayuda financiera judía. [Se pensó] que en

---

<sup>260</sup> Por este acuerdo, el Reino Unido controlaría Palestina, lo que luego sería Transjordania (Jordania actual) e Irak. Por su parte, Francia dominaría una parte sudoriental de la actual Turquía, Siria y Líbano. El acuerdo puede consultarse en: <http://unispal.un.org/unispal.nsf/9a798adbf322aff38525617b006d88d7/232358bacbeb7b55852571100078477c?OpenDocument>, consultado el 14/04/2014. Véase también *id.*, pp. 105-109 y Jonathan SCHNEER: *The Balfour Declaration: The Origins of the Arab-Israeli Conflict*, Toronto, Anchor Canada (Random House), 2012, pp. 75-86.

<sup>261</sup> Cabe tener en cuenta que algunas personas consideraban que Balfour era anti-judío (véase Arthur NESLEN: *In Your Eyes a Sandstorm: Ways of Being Palestinian*, Berkeley, University of California Press, 2011, p. 273; o Karl SABBAGH: *Palestine: History of a Lost Nation*, libro electrónico, Grove Press, 2008), aunque en este contexto es más preciso caracterizarlo como filo-sionista y como un exponente de la ideología supremacista europea respecto a los pueblos no blancos.

<sup>262</sup> Sin embargo, cabe no olvidar que el documento también declaraba que quedaba “bien entendido que no se hará nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina”. Citado por Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 346. Una declaración que también puede verse en: <http://unispal.un.org/unispal.nsf/9a798adbf322aff38525617b006d88d7/e210ca73e38d9e1d052565fa00705c61?OpenDocument>. Por último, consúltese: Jonathan SCHNEER: *The Balfour Declaration....*

<sup>263</sup> Edward W. SAID: *La cuestión palestina*, p. 66.

<sup>264</sup> Cabe recordar que la Declaración Balfour se firmó tan solo cinco días antes de que se iniciase la Revolución de octubre de los bolcheviques, quienes tenían como una de sus medidas más populares sacar a Rusia de la guerra. A pesar de que Kerenski había comunicado al embajador británico que estaba preparado para enfrentarse a los bolcheviques, en Londres sabían de su debilidad y buscaron atraerse a los judíos rusos aunque el gobierno provisional cayese y el país saliese de la guerra (Robert Vincent DANIELS: *Red October: the Bolshevik Revolution of 1917*, Boston, Beacon Press, 1997, p. 113).

América su apoyo en este ámbito iba a tener un valor especial cuando los aliados viesan agotadas sus reservas [...] Estas fueron las principales consideraciones que llevaron al gobierno británico en 1917 a cerrar este contrato con los judíos”<sup>265</sup>.

La Declaración Balfour se emitió tan solo unos días antes de que los soldados del general Edmund Allenby tomaran Jaffa (y varias semanas después, Jerusalén), unos triunfos por los que muchos de los militares británicos se compararon a sí mismos con los cruzados medievales<sup>266</sup>. Se inició entonces la ocupación británica de Palestina, regida por una administración militar hasta 1920, año en que pasaría a ser civil. La institucionalización definitiva del control colonial británico se dio entre julio de 1922, cuando el Consejo de la Sociedad de Naciones confirmó el mandato británico, y septiembre de 1923, cuando entró en vigor formalmente. Estos mandatos, otorgados a potencias vencedoras de la guerra, estaban clasificados en distintos niveles. Palestina tenía la categoría A (la más alta), que reconocía que el país estaba cerca de poseer las condiciones idóneas para ser independiente. En teoría, la potencia mandataria era responsable de que el territorio consiguiese el conjunto de estas condiciones necesarias para lograr la soberanía.

Sin embargo, como ha escrito Gudrun Krämer, se trataba más bien de una “soberanía colonial con un nuevo ropaje” que se prolongaría hasta 1948<sup>267</sup>. Herbert Samuel (un judío sionista británico que se convirtió en el primer Alto Comisionado británico de Palestina) declaró que su gobierno había conquistado el país “para civilizarlo”<sup>268</sup>. Conjuntamente, el escrito enviado por Balfour fue incorporado al texto del mandato británico, por lo que le proporcionó una nueva validez jurídica. De este modo, el mandato británico de Palestina nacía con una paradoja fundamental. Por un lado, debía conducir al país a la independencia, como reclamaba la mayoría palestina y como figuraba en el artículo 24 de la Carta de la Sociedad de Naciones. Sin embargo, contrariamente, incluía el compromiso de la Declaración Balfour, que la mayoría de los sionistas interpretaba como la creación no solo de la ambigua fórmula de un “hogar nacional judío”, sino de un Estado mayoritaria o exclusivamente judío en la mayor

---

<sup>265</sup> David LLOYD GEORGE: *Memoirs of the Peace Conference, vol. II*, New Haven, Yale University Press, 1939, pp. 724-734.

<sup>266</sup> Tom SEGEV: *One Palestine, Complete*, Nueva York, Metropolitan Books, 2000, p. 4.

<sup>267</sup> Gudrun KRÄMER: *Historia de Palestina...*, p. 161.

<sup>268</sup> Tom SEGEV: *One Palestine, Complete...*, p. 8.

extensión de territorio posible<sup>269</sup>. Este último elemento pro-sionista primó sobre el primero en la política británica, puesto que era el auténtico objetivo de la Declaración. Así, al contrario de lo que se ha defendido en numerosas ocasiones dentro del relato oficial israelí, la potencia mandataria abrió el país a las *aliyot*, ayudó al Yishuv a desarrollar su aparato pre-estatal y le benefició en la esfera económica favoreciendo el desarrollo separado de las distintas comunidades, elemento clave en la segregación de las sociedades coloniales<sup>270</sup>. El movimiento sionista había conseguido un éxito fundamental.

### 2.3. LAS PRIMERAS REACCIONES PALESTINAS

Los palestinos pusieron en práctica diversos tipos de resistencia a la colonización y se organizaron para obtener soberanía política. Para explicar este proceso histórico, con asiduidad se ha comparado el potencial organizativo sionista con el palestino, confrontando ambos nacionalismos. Sin embargo, cabe tener en cuenta que el desequilibrio entre ambos (con la índole colonialista europea del sionismo y su enorme capacidad tanto de movilización económica como de recepción de ayuda exterior) puede hacer que la utilización del paradigma comparatista del nacionalismo sionista y del palestino no sea fecundo. Autores como Rashid Khalidi, por ejemplo, han insistido en ello<sup>271</sup>. En un sentido similar, un gran número de relatos sobre la cuestión de Palestina (como algunos pasajes de los diarios y de las memorias del mismo Pablo de Azcárate) han basado su análisis sobre la base de un enfrentamiento entre dos movimientos nacionalistas que compiten por el mismo territorio. No obstante, esto simplifica demasiado la comprensión de los fenómenos históricos asociados a Israel-Palestina. El análisis puede ser más prolífico si uno de los ejes fundamentales se inserta en el marco de un territorio multiétnico y multiconfesional que experimenta un proceso de colonización de asentamiento más que en el de un conflicto entre dos nacionalismos que pugnan por el mismo territorio.

---

<sup>269</sup> De hecho, durante la Conferencia de París de 1919, la OSM propuso la creación de un Estado judío en la totalidad de la Palestina histórica junto a varios territorios colindantes de lo que posteriormente serían cinco Estados distintos: al este del Jordán, en una franja paralela al río hasta casi Ammán; hacia el suroeste en una parte de la Península egipcia del Sinaí hasta al-Arish; al norte hasta el río Litani-Sidón (posteriormente perteneciente a Líbano); al noreste en una parte siria; e incluso una pequeña parte de lo que más tarde sería Arabia Saudí.

<sup>270</sup> *Id.*, p. 5; UNOA (Archivo de las Naciones Unidas, en sus siglas inglesas), GA/PAL/3, 29/09/1947.

<sup>271</sup> Rashid KHALIDI: *Palestinian Identity...*; e *id.*: *The Iron Cage...*

Los inicios de la construcción de la identidad nacional en Palestina forman parte, en palabras de Ilan Pappé, de un proceso “particularmente difícil” de discernir. Puede considerarse que sus primeras expresiones coincidieron con el periodo de efervescencia cultural árabe conocido como al-Nahda, que emergió en las últimas décadas del siglo XIX en el Máshrek. Además de sus vertientes literarias, periodísticas, lingüísticas o religiosas, esta etapa acogió el desarrollo de postulados nacionalistas árabes, en contraposición al dominio otomano general o, en el caso de Egipto, al británico. Respecto a Palestina, las más tempranas manifestaciones de conciencia nacional se caracterizaron por “identidades superpuestas”<sup>272</sup>, algo que perduraría durante décadas. Como se ha analizado desde los estudios postcoloniales, las categorías nacidas en Europa o Norteamérica no tienen por qué poseer una validez universal y pura, variando sus significados según el espacio de aplicación<sup>273</sup>. Del mismo modo, se debe cuestionar el argumento eurocéntrico que intenta cercenar los derechos de los pueblos colonizados sobre su territorio en función del momento en el que se consensúa que surgió la identidad nacional. La ausencia de un movimiento nacionalista a imagen y semejanza de los que se originan en Europa no significa que no existan otras formas organizativas, identitarias y de conexión con la tierra.

Con todo, de manera similar a Egipto y a otros lugares del mundo árabe, la identidad nacional en la Palestina del final del Imperio otomano fue un fenómeno limitado sobre todo a las minoritarias clases medias y altas urbanas y tuvo una adscripción diversa. Frecuentemente se entremezclaban un pan-arabismo genérico, la defensa de Palestina como país árabe o independiente o la idea de la Gran Siria. En otras palabras, la identidad nacional en Palestina combinó la árabe con la propiamente palestina sin necesidad de contradecirse. Es lo que se denominaba la *wataniyya* (identidad territorial de menor extensión) dentro de la *qawmiyya* (la gran esfera pan-árabe de pertenencia)<sup>274</sup>. Con mayor o menor énfasis en un ámbito u otro, en Palestina todos eran árabes a la vez que palestinos. Como en otros contextos afroasiáticos, el

---

<sup>272</sup> Rashid KHALIDI: *Palestinian Identity...*, pp. 19-32.

<sup>273</sup> Consúltese especialmente: Dipesh CHAKRABARTY: *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton, Princeton University Press, 2000 (trad. cast.: *Al margen de Europa: ¿Estamos ante el final del predominio cultural europeo?*, Barcelona, Tusquets, 2008).

<sup>274</sup> Ideólogos del nacionalismo pan-arabista como Sati al-Husri explicaron que *wataniyya* ha sido con frecuencia relacionado en Occidente con patriotismo local, mientras que *qawmiyya* sería más próximo al término nacionalismo. Sin embargo, históricamente ambas palabras se han podido usar en sentidos similares (Christopher PHILLIPS: *Everyday Arab Identity: The Daily Reproduction of the Arab World*, Londres-Nueva York, Routledge. 2013, p. 22).

marco general común era la lucha contra la desposesión, la injerencia y la dominación extranjera.

Quizá de una forma demasiado teleológica, las revueltas de 1834 contra la ocupación de Palestina por parte de los líderes egipcios leales a los otomanos, Muhammad Ali y su hijo Ibrahim Pasha, han sido consideradas por algunos autores como los primeros acontecimientos formativos del pueblo palestino<sup>275</sup>. En la historiografía palestina sobre el siglo XIX no es extraño encontrar referencias acerca de la conexión histórica entre los subdistritos (sanjaks y mutasarrifato, respectivamente) de Acre, Nablús y Jerusalén, que a grandes rasgos conformaban Palestina. Según autores como Jamil Hilal, el sentimiento de pertenencia a la misma comunidad imaginada se exteriorizó en 1858<sup>276</sup>. Fue entonces cuando la inclusión del sanjak de Nablús en el distrito o vilayato de Beirut (separándolo así más de Jerusalén, puesto que hasta entonces ambos estaban al mismo nivel) provocó fuertes protestas y un baño de sangre<sup>277</sup>. Según cifras del por entonces cónsul británico en Jerusalén, unas tres mil personas perecieron en los disturbios, un número que se ha considerado exagerado con posterioridad<sup>278</sup>.

Las primeras reacciones públicas significativas de los palestinos ante la creciente presencia de judíos y del movimiento sionista se produjeron poco después del comienzo de la primera *aliyah*. En 1886, un grupo de *fellahin* atacó a colonos sionistas en al-Khidrah y Petah Tikva. Este último se consideraba el primer asentamiento colonial sionista, que fue establecido en tierras del municipio de Mlabbis. Los campesinos palestinos, que se habían visto desplazados de las tierras que cultivaban, agredieron a algunos residentes de Petah Tikva y destruyeron diversas infraestructuras. En junio de 1891, los notables palestinos de Jerusalén manifestaron sus miedos a las autoridades otomanas ante el asentamiento sionista en Palestina y realizaron una petición para parar de manera efectiva la inmigración y la colonización sionistas<sup>279</sup>. Cuatro años más tarde, el malestar de algunos pequeños comerciantes y artesanos palestinos, que no podían competir con los medios de los colonos judíos, fue recogido por el periódico *Abu al-Hul* de El Cairo. El editor de la publicación y autor del artículo, Najib al-Haj, acusó a los

---

<sup>275</sup> Baruch KIMMERLING y Joel S. MIGDAL: *The Palestinian People...*, pp. 3-37.

<sup>276</sup> Jamil HILAL: *Where Now for Palestine?: The Demise of the Two State Solution*, Londres, Zed Books, 2007, p. 33.

<sup>277</sup> Ilan PAPPÉ: *Historia de la Palestina moderna...*, pp. 55-56.

<sup>278</sup> Jamil HILAL: *Where Now for Palestine?...*, p. 33.

<sup>279</sup> Gudrun KRÄMER: *Historia de Palestina...*, p. 117.



sionistas de privar a los palestinos de sus medios de vida. Algo similar se pudo leer en los diarios *Al-Muqtasaf* y *Al-Manar*, que después del Primer Congreso Sionista de 1897 advirtieron que el objetivo del movimiento era tomar Palestina. En el año de celebración del congreso de Basilea también vio la luz un comité encabezado por el mufti de Jerusalén, Muhammad Taher al-Husseini, que tenía como propósito revisar las transferencias de propiedad a judíos en el mutasarrifato<sup>280</sup>.

Con la llegada del siglo XX, las protestas contra el sionismo se intensificaron. En 1900 se redactaron numerosas quejas dirigidas a las autoridades otomanas para mostrar la oposición palestina a la colonización. En julio de 1901, campesinos de la región de Tiberias manifestaron su rechazo al permiso concedido a los sionistas para comprar tierras, una oposición que continuó en los años posteriores. De hecho, durante la primera década del siglo hubo manifestaciones y levantamientos en diversos lugares de Palestina: Afula, Al-Shara, Jaffa, Kafr Kama, Melhamiyya, Misha o Nazaret. En Afula, localidad situada entre Nazaret y Jenin, las protestas fueron sobre todo consecuencia de la incorporación de unos diez mil dunams (alrededor de diez kilómetros cuadrados) a dos *moshavim*, Merhavia y Tel Adashim. En Jaffa, el 16 de marzo de 1908, hubo enfrentamientos entre palestinos y colonos sionistas, que acabaron con un muerto por parte palestina y trece heridos por la sionista.

Desde 1909, la cuestión sionista-palestina comenzó a aparecer sistemáticamente en las sesiones del parlamento otomano<sup>281</sup>. En junio de aquel año, un diputado de Jaffa denunció la política sionista en este marco. En 1910, diversos parlamentarios árabes solicitaron al ministro de Interior otomano acciones contra la colonización de Palestina. Al año siguiente, denunciaron que el objetivo del sionismo era crear un Estado judío en Palestina y buscaron que se aprobase una ley contra la inmigración masiva sionista y la adquisición de tierras. Esto último estuvo acompañado de un telegrama firmado por ciento cincuenta figuras públicas de Jaffa sin ninguna respuesta significativa por parte del gobierno de los Jóvenes Turcos.

La organización socio-política palestina fue temprana y diversa. Puede resultar llamativo que algunas de las primeras asociaciones fueron de mujeres, como las reunidas por primera vez en 1903 en Acre y en 1910 en Jaffa. Posteriormente, en las décadas de 1920 y 1930, hubo una efervescencia de activismo político femenino y anti-

---

<sup>280</sup> *Ibid.*; Charles D. SMITH: *Palestine and the Arab-Israeli Conflict*, Nueva York, Bedford/St Martin's, 2001, pp. 43-44.

<sup>281</sup> Charles D. SMITH: *Palestine and the Arab-Israeli Conflict*, p. 45.

colonial. Wahida al-Khalidi, Amina al-Husseini o Salma al-Husseini estuvieron entre las impulsoras del Congreso Árabe de Mujeres Palestinas y de la Asociación de Mujeres Árabes<sup>282</sup>; también Tarab Abdul Hadi<sup>283</sup>, quien se opuso públicamente al velo desde una de las corrientes del feminismo islámico. Algunas mujeres palestinas se opusieron al *hiyab* y al *niqab*, mientras que otras, como en distintos lugares del mundo musulmán, los reivindicaban como “el signo por antonomasia de la resistencia islámica y la autenticidad cultural”<sup>284</sup>. Otra mujer palestina muy significativa en este periodo fue Matiel Moghannam, quien junto a Abdul Hadi fue la primera palestina que se reunió oficialmente con el Alto Comisionado británico Lord Chancellor en 1929, además de ser autora del libro *The Arab Woman and the Palestine Problem*<sup>285</sup>. Respecto a las organizaciones políticas, el Congreso Árabe de Mujeres Palestinas, formado en 1929 y dirigido por un comité ejecutivo de catorce mujeres, se dedicaba a la lucha contra la presencia sionista en Palestina y por la independencia del país. También trabajaba en la defensa de los prisioneros y las prisioneras palestinas<sup>286</sup>. La Asociación de Mujeres Árabes, creada en el seno del Congreso Árabe de Mujeres Palestinas, se centró en “trabajar por el desarrollo social y económico de las mujeres árabes de Palestina, asegurar el acceso a la educación de las niñas y usar todos los medios disponibles para elevar el estatus de las mujeres”<sup>287</sup>.

En el lustro anterior al estallido de la Primera Guerra Mundial, casi una veintena de publicaciones periódicas críticas con el sionismo vieron la luz en Palestina, que por entonces tenía una población de unas seiscientas mil personas. Todas ellas estuvieron precedidas por el semanario *Al-Karmil*, que apareció en Haifa en 1908 con el propósito

---

<sup>282</sup> Ellen L. FLEISCHMANN: “The Emergence of the Palestinian Women's Movement, 1929-39”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXIX, 3 (2000), pp. 16-32; *Id.*: *The Nation and Its “New” Women: The Palestinian Women's Movement, 1920-1948*, Berkeley, University of California Press, 2003; Amal KAWAR: *Daughters of Palestine: Leading Women of the Palestinian National Movement*, Albany, State University of New York Press, 1996, p. 5; Matiel MOGHANNAM: *The Arab Women and the Palestine Problem*, Londres, Herbert Joseph, 1937, p. 76.

<sup>283</sup> Nacida en 1910, fue representante de las mujeres palestinas ante las autoridades británicas y protagonizó históricas protestas, como la que tuvo lugar en el Santo Sepulcro de Jerusalén el 15 de abril de 1933, momento en que Abdul Hadi pronunció un discurso contra la colonización sionista en el marco de una marcha de mujeres árabes a los Santos Lugares.

<sup>284</sup> Lila ABU-LUGHOD (ed.): *Feminismo y modernidad en Oriente Próximo*, Madrid-València, Cátedra-Instituto de la Mujer de la Universitat de València, 2002, p. 35.

<sup>285</sup> Matiel MOGHANNAM: *The Arab Woman...*

<sup>286</sup> *Filastin*, 02/11/1929; Ghada KARMI: *In Search of Fatima: A Palestinian Story*, Londres-Nueva York, Verso, 2002, pp. 31-33.

<sup>287</sup> Ellen L. FLEISCHMANN: “The Emergence of the Palestinian Women's Movement...”, Matiel MOGHANNAM: *The Arab Woman...*, p. 77.

declarado de “oponerse a la colonización sionista”<sup>288</sup>. En 1911, el fundador de *Al-Karmil*, Najib Nassar, escribió el que se ha considerado el primer libro en árabe sobre el sionismo, cuyo título traducido sería *Sionismo: su historia, objetivo e importancia*<sup>289</sup>. Además, entre las publicaciones más importantes de este periodo se encontraba *Filastin*, que vio la luz en Jaffa en 1911 y que también trabajaba contra el movimiento sionista. En enero de 1913, por ejemplo, se pudo leer en *Filastin* la advertencia de que “los sionistas se apoderarán de nuestro país pueblo por pueblo, ciudad por ciudad”. En un editorial de mayo de 1914, el periódico apeló al pueblo palestino como sujeto político y avisó acerca del peligro que suponía el sionismo para la “Nación palestina” (*Al-Umma Al-Falastinia*). *Filastin* desempeñó un papel importante en la conformación de una identidad palestina y contribuyó a que el sionismo fuese concebido como un problema por todo el mundo árabe. Los editoriales y artículos del periódico se publicaban en la prensa escrita de Beirut, Damasco, El Cairo y otras capitales. A pesar de que en sus primeros años la cabecera fue censurada –e incluso cerrada por las autoridades otomanas durante la Primera Guerra Mundial– debido a sus fuertes críticas al sionismo, su influencia fue creciendo: cuando volvió a aparecer en 1921, pasó de editarse de dos veces a la semana a tres, mientras que a partir de 1929 se convirtió en una publicación diaria<sup>290</sup>. *Filastin* continuó publicándose en Jaffa hasta la primavera de 1948, cuando las tropas sionistas conquistaron la ciudad.

Por su parte, antes de la Gran Guerra, en 1911, se formaron estructuras políticas como el Partido Nacional palestino y grupos de oposición clandestinos<sup>291</sup>, que no combatían tanto contra un Imperio otomano en franca decadencia, sino más bien la creciente colonización de Palestina. Estos grupos conformaron los antecedentes más inmediatos de las organizaciones nacionalistas palestinas, establecidas a principios de la década de 1930. Sin embargo, según Benny Morris, se puede considerar que el nacionalismo palestino como movimiento puramente *wataniyya*, que reclamaba la independencia del territorio más allá de las tendencias pan-arabistas, se conformó a

---

<sup>288</sup> Citado por Harold M. CUBERT: *The PFLP's Changing Role in the Middle East*, Londres, Routledge, 1997, p. 26; Rashid KHALIDI: *Palestinian Identity...*, pp. 124-125; 136 y 217.

<sup>289</sup> Najib al-Khuri NASSAR: *Al-Sihyuniyya: Tarikhuha, gharaduha, ahamiyyatuha (Sionismo: su historia, objetivo e importancia)*, Haifa, Al-Karmil Press, 1911.

<sup>290</sup> Rashid KHALIDI: *The Iron Cage...*, pp. 91-104.

<sup>291</sup> Mazin B. QUMSIYEH: *Popular Resistance in Palestine. A History of Hope and Empowerment*, Londres-Nueva York, Pluto Press, 2011, pp. 42-46.

principios de la década de 1920<sup>292</sup>. Como sostiene Rashid Khalidi, aunque el desafío sionista fue un factor central en la conformación de una identidad nacional palestina, se trató de algo más complejo que un mero proceso reactivo. Tanto las “identidades superpuestas” como otros fenómenos de cohesión comunitaria tenían su propia trayectoria. Además, no puede ignorarse que en el Máshrek de las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, estaba desplegándose un creciente proceso identitario *wataniyya* en cada territorio, que se manifestó en las fronteras de los mandatos posteriores a la Primera Guerra Mundial o en las independencias. Estas últimas, sobre todo en Egipto, Líbano, Siria o Irak, se fundamentaron en identidades construidas anteriormente y en expresiones nacionales coetáneas que condujeron a la soberanía a cada territorio. En Palestina, sin embargo, el recorrido histórico fue distinto<sup>293</sup>.

Para numerosos palestinos, la Declaración Balfour también supuso un acontecimiento clave. Cinco meses después de que se hiciese pública, numerosos líderes palestinos escribieron al gobierno británico para remarcar que otras comunidades en Palestina también poseían un carácter nacional y que “la integridad de su patria debía ser garantizada frente a los invasores”<sup>294</sup>. Además, se argumentó que los judíos no constituían una nación, se expuso que el hebreo no era utilizado universalmente por las comunidades judías como su lengua vernácula o se manifestó que el Yishuv no tenía instituciones que le representasen en todo el país<sup>295</sup>.

Por su lado, en agosto de 1919 se acabó de redactar el informe de la comisión King-Crane. Se trataba de un organismo nombrado por Woodrow Wilson para investigar sobre las poblaciones locales de varias partes del Levante mediterráneo. El presidente estadounidense recelaba de las intenciones franco-británicas que pretendían sustituir el imperialismo otomano por el europeo. King y Crane compartían los principios de autodeterminación formulados por Wilson<sup>296</sup>. Ambos visitaron más de mil quinientos lugares en Palestina, llegando a la conclusión de que gran parte de los árabes del territorio aceptaba la idea de la Gran Siria, aunque la mayoría de la población urbana

---

<sup>292</sup> Benny MORRIS: *Righteous Victims: A History of the Zionist-Arab Conflict, 1881-1999*, Nueva York, Vintage, 2001, p. 35.

<sup>293</sup> Rashid KHALIDI: *Palestinian Identity...*, p. 20.

<sup>294</sup> UNOA, GA/PAL/3, 29/09/1947; *Id.*, p. 51.

<sup>295</sup> John STRAWSON: *Partitioning Palestine. Legal fundamentalism in the Palestinian-Israeli Conflict*, Londres, Pluto Press, 2010, p. 61.

<sup>296</sup> A. Scott BERG: *Wilson*, Nueva York, Putnam, 2013, pp. 469-473; Mark MAZOWER: *No Enchanted Palace...*, p. 13; John Milton COOPER: *Woodrow Wilson: a Biography*, Nueva York, Alfred. A. Knopf, 2009, pp. 421-441.

prefería que Palestina fuese independiente. Lo que no tenía ambages era su oposición al sionismo, a la Declaración Balfour y a la ocupación británica. De esta forma, el documento de la comisión recomendó que “el proyecto de convertir Palestina en una mancomunidad judía debía ser abandonado”. Sin embargo, la zona ya había sido repartida entre Francia y el Reino Unido. Wilson sufrió un accidente cerebrovascular que le incapacitó para ejercer su labor presidencial, el Congreso estadounidense dio su apoyo a la Declaración Balfour en 1922 y el informe King-Crane se archivó<sup>297</sup>.

Al acabar la Gran Guerra, en Palestina se creó la Asociación Musulmano-Cristiana de Palestina y la Conferencia Nacional Palestina, que celebraron el Primer Congreso Árabe Palestino en 1919 en Jerusalén. En la primera reunión, los veintisiete delegados manifestaron su voluntad de que Palestina accediese a la independencia integrada en un futuro Estado árabe unificado (la Gran Siria), tal y como habían interpretado que había prometido el Reino Unido a los árabes durante la guerra. El Primer Congreso envió un comunicado a la Conferencia de París, que se celebraba en las mismas fechas, solicitando que se suspendiese la Declaración Balfour y cualquier injerencia externa, aunque mostraban su deseo de mantener relaciones amistosas con el Reino Unido y los aliados. El Segundo Congreso, que volvió a pedir la derogación de la Declaración Balfour, se reunió clandestinamente en mayo de 1920 debido a que la autoridad militar británica prohibió cualquier convocatoria política árabe en Palestina. El siguiente, celebrado en Haifa en diciembre del mismo año, tuvo treinta y cuatro delegados y a Musa al-Husseini como presidente, cargo que ostentaría hasta su fallecimiento en 1934. Este Tercer Congreso cesó la demanda de un Estado unificado con Siria, factor que se ha considerado clave en la conformación definitiva del movimiento nacional palestino. Se condenó el concepto de una patria para el pueblo judío, se impugnó el reconocimiento británico de la Organización Sionista Mundial, se rechazaron las *aliyot* y se declaró ilegal la administración británica, dado que la Sociedad de Naciones no había llegado todavía a una decisión sobre el estatus del territorio. Al contrario de lo ocurrido con organizaciones sionistas como la Organización Sionista Mundial, el Reino Unido nunca reconoció los congresos árabe palestinos<sup>298</sup>.

---

<sup>297</sup> Ilan PAPPÉ: “Racimos de historia: la implicación de Estados Unidos en la cuestión palestina”, en Noam CHOMSKY e Ilan PAPPÉ: *Gaza en crisis...*, pp. 45-49.

<sup>298</sup> Rashid KHALIDI: *The Iron Cage...*, p. 42.

Para intentar contrarrestar estas tendencias nacionalistas e interreligiosas, los británicos patrocinaron la creación del Consejo Supremo Musulmán en 1922. Presidido por Hajj Amin al-Husseini, el mufti de Jerusalén, fue el más alto órgano encargado de la comunidad islámica de Palestina durante la dominación británica. Londres ya se había comprometido con el movimiento sionista y su política respecto a los palestinos quedaría marcada, como en otros contextos coloniales, por la cooptación de ciertas elites (como a principios de la década de 1920 con el mismo mufti) y la fórmula del “dividir y gobernar”<sup>299</sup>. Sin embargo, pronto el mufti empezaría a ser cada vez más crítico con los británicos y a intensificar sus actividades anti-sionistas. Todo ello le llevó a convertirse en una figura clave del nacionalismo palestino, a agudizar el elemento islámico en una parte del mismo y a ser forzado al exilio durante la Gran Insurrección palestina acaecida entre 1936 y 1939.

#### **2.4. EL DISCURSO SIONISTA SOBRE LA POBLACIÓN AUTÓCTONA NO JUDÍA**

La relación del movimiento sionista con la población autóctona no judía fue un asunto que cada vez adquirió mayor relevancia. Desde sus inicios, el movimiento sionista utilizó el mito de que Palestina era una tierra virgen para justificar su proyecto político colonial<sup>300</sup>. Se trataba de una de las principales legitimaciones en la reivindicación de una patria judía en Eretz Israel. El discurso sionista que presentaba a Palestina como un territorio prácticamente abandonado y desértico ha sido inseparable de la exaltación de una imagen específica del colono judío: emprendedor, valiente e idealista que redime la tierra de sus antepasados y se esfuerza por situarla en la modernidad económica y tecnológica.

Al igual que la construcción histórica que ha promovido los mitos nacionales “no es una característica especial de la empresa sionista”<sup>301</sup>, el mito de la tierra baldía tampoco ha sido patrimonio exclusivo del sionismo, sino más bien todo lo contrario. La mitología de la colonización o de la expansión territorial se ha nutrido de argumentaciones similares desde la época moderna. Se trata de un fenómeno histórico

---

<sup>299</sup> UNOA, A/AC.13/PV.29; A/AC.13/PV.31, 15/07/1947.

<sup>300</sup> Jorge RAMOS TOLOSA: “‘Un país de desolación, sílices y cenizas’. El mito de Palestina como tierra virgen en el discurso sionista”, *Historia Social*, 78 (2014), pp. 117-134.

<sup>301</sup> Shlomo SAND: *La invención...*, p. 335.

destacado desde diversas perspectivas, incluidas las postcoloniales<sup>302</sup>. Hace varias décadas, el historiador estadounidense Francis Jennings ya lo definió como un “mito típico de la conquista”<sup>303</sup>. Cabe tener presente que el proyecto político sionista fue definido en 1929 por Bed Katznelson, uno de sus ideólogos más significativos, como “una empresa de conquista”<sup>304</sup>.

De este modo, en sus diferentes contextos y significados, el mito de la tierra virgen también fue empleado en otro contexto histórico (algo que modifica su sentido nacional) por la Monarquía Hispánica en América, por los británicos en el norte de este continente y en Australia, por los estadounidenses en el Oeste o por los bóeres en Sudáfrica<sup>305</sup>. Igualmente, el mito de la tierra yerma ha ido de la mano de una imagen estereotipada del autóctono del territorio a colonizar o conquistar. En el caso de Palestina, eran frecuentes las representaciones sionistas que mostraban a unos “árabes” seminómadas de condición bárbara, indolente o pre-moderna. Esto suponía, además, que estos sujetos tenían un escaso o nulo apego a la tierra y que podían ser trasladados a cualquiera de los países árabes vecinos. Esta idea sería fundamental no solo para negar cualquier legitimidad de los derechos palestinos sobre la tierra, sino también para comprender el relato oficial israelí acerca del origen de los refugiados palestinos en 1948.

---

<sup>302</sup> Lesley HEAD: *Second nature: the history and implications of Australia as Aboriginal landscape*, Siracusa, Syracuse University Press, 2000; Catherine NASH: “Cultural geography: postcolonial cultural geographies”, *Progress in Human Geography*, vol. XXVI, 2 (2002), pp. 219-230; Edward W. SAID: *Orientalismo...*; o Andrew SLUYTER: *Colonialism and Landscape: Postcolonial Theory and Applications*, Nueva York, Rowman & Littlefield, 2002.

<sup>303</sup> Francis JENNINGS: *The Invasion of America: Indians, Colonialism, and the Cant of Conquest*, Nueva York, W. W. Norton, 1975, p. 15.

<sup>304</sup> Citado por Shlomo BEN-AMI: *Cicatrices de guerra...*, p. 12.

<sup>305</sup> Para el primer caso, véase: William M. DENEVAN: “The Pristine Myth: The Landscape of the Americas in 1492”, *Annals of the Association of American Geographers*, vol. LXXXII, 3 (1992), pp. 369-385. En lo que se refiere a los británicos y estadounidenses en Norteamérica, consúltense: Francis JENNINGS: *The Invasion...*; David E. STANNARD: *American Holocaust*, Nueva York, Oxford University Press, 1992, pp. 235-236; Robert A. WILLIAMS: *The American Indian in Western Legal Thought: The Discourses of Conquest*, Nueva York, Oxford University Press, 1990. Para el caso de Australia, muy estudiado en las últimas décadas y generalmente asociado al concepto de “terra nullius”: Stuart BANNER: “Why ‘Terra Nullius’? Anthropology and Property Law in Early Australia”, *Law and History Review*, vol. XXIII, 1 (2005), pp. 95-131; Michael CONNOR: *The Invention of Terra Nullius: Historical and Legal Fictions on the Foundation of Australia*, Sidney, Macleay Press, 2005; Anne-Katrin ECKERMANN (et al.): *Binan Goonj: bridging cultures in Aboriginal health*, Sydney, Churchill Livingstone, 2010, pp. 5-6, 21, 30, 114-116; Lesley HEAD: *Second nature...*; Sven LINDQVIST: *Terra nullius. A Journey through No One’s Land*, Nueva York, New Press, 2007. Por último, para el de los bóeres: Dunbar MOODIE: *The Rise of Afrikanerdom. Power, Apartheid, and the Afrikaner Civil Religion*, Berkeley, University of California Press, 1975; Leonard M. THOMPSON: *The Political Mythology of the Apartheid*, New Haven-Londres, Yale University Press, 1985.

La utilización y reiteración de estas representaciones influía en la creación de la alteridad y en la configuración tanto de imaginarios colectivos como de relaciones sociales<sup>306</sup>. Desde los últimos años del siglo XIX, el mito de Palestina como territorio casi abandonado (también “mito del desierto” o de la “terra nullius”) empezó a estar presente de manera sistemática en el discurso del sionismo. En la obra canónica de Herzl, *Der Judenstaat*, el padre del sionismo político ya escribió que el Estado de los judíos sería “una parte del muro defensivo europeo en Asia, un puesto avanzado de la civilización contra la barbarie”<sup>307</sup>. Uno de los métodos para legitimar esta declaración de intenciones político-militares y culturales residía en ahondar en la dicotomía entre el sionismo, percibido como portador de la civilización y el progreso occidental, y el autóctono de Palestina, representante del atraso y el salvajismo oriental.

Según el discurso sionista hegemónico, los colonos judíos llegaban a Palestina con la intención de redimir una antigua tierra “de leche y miel” que había sido descuidada hasta convertirse en un desierto. La responsabilidad de esta deriva recaía en unos exiguos “árabes” o “tribus de beduinos”, que para los pioneros sionistas no solo carecían de cualquier derecho legítimo sobre la tierra, sino que eran seres “invisibles” desprovistos de cualquier identidad nacional o de otro tipo<sup>308</sup>. En este contexto, el escritor sionista británico Israel Zangwill empezó a propagar a partir de 1901 una frase que se convertiría en un eslogan del sionismo y ejemplificaría de manera sencilla el mito de la tierra virgen. La frase “una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra”, acuñada por lord Shaftesbury medio siglo antes, llegaría a ser uno de los lemas más conocidos del nacionalismo sionista<sup>309</sup>. Solo unas semanas antes, en noviembre de 1901, Zangwill había declarado:

“Palestina no tiene más que una pequeña población de árabes *fellahin* y unas errantes y chantajistas tribus de beduinos sin ley [...] Restauren el país sin pueblo al pueblo sin país. Tenemos algo que ofrecer, así como algo que

---

<sup>306</sup> Roger CHARTIER: *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona, Gedisa, 2007, pp. 70-73.

<sup>307</sup> Theodor HERZL: *Der Judenstaat...*, p. 29. El texto original de este fragmento, como figura en la edición alemana que aquí se menciona, es: “für Europa würden wir dort ein Stück des Walles gegen Asien bilden, wir würden den Vorpostendienst der Cultur gegen die Barbarei besorgen”.

<sup>308</sup> Nur MASALHA, “El concepto de “traslado” en la doctrina y la práctica del movimiento sionista”, en Farouk MARDAM-BEY y Elias SANBAR: *El derecho al retorno...*, pp. 24-25.

<sup>309</sup> Israel ZANGWILL: “The Return to Palestine”, *New Liberal Review*, 11/12/1901, p. 615. La autoría de la frase, sin embargo, corresponde al británico lord Shaftesbury. Fue él quien la pronunció casi medio siglo antes de naciera el movimiento sionista, en el contexto de la guerra de Crimea. No obstante, Zangwill, aunque no fuese el inventor del eslogan, sí fue su mayor difusor y quien lo unió definitivamente al sionismo.



conseguir. Podemos barrer al chantajista –sea *pasha* o beduino– y hacer que el desierto florezca como una rosa, además de construir en el corazón del mundo una civilización que puede ser mediadora e intérprete entre Oriente y Occidente”<sup>310</sup>.

Años después, en 1914, el escritor y destacado socialsionista Moshe Smilansky manifestó: “No debemos olvidar que estamos tratando con gente semisalvaje que tiene conceptos sumamente primitivos. Y esta es su naturaleza. [...] Entre los árabes se han desarrollado valores de base [...] [tales como] mentir, engañar o albergar infundadas sospechas y contar cuentos”<sup>311</sup>. En 1914, cinco años antes de reivindicar una “Palestina tan judía como inglesa es Inglaterra”, Weizmann había apelado al mito de la “tierra sin pueblo” ante un público parisino:

“El sionismo fue concebido por sus pioneros como un movimiento que dependía por completo de factores mecánicos: hay una tierra llamada Palestina, una tierra sin pueblo, y por otra parte, existe el pueblo judío, que no tiene tierra. ¿Qué más hace falta, entonces, que colocar la gema en el anillo, unir a ese pueblo con esa tierra?”<sup>312</sup>.

A pesar de su utilización continuada y su valor discursivo y legitimador, ni Weizmann, ni Zangwill ni otras figuras del sionismo realizaron estas consideraciones demográficas en sentido totalmente literal. Si bien era enorme el potencial propagandístico de un mito como el del desierto y de un eslogan tan sencillo como el de la “tierra sin pueblo”, convencer de que Palestina estaba prácticamente abandonada y de que sus tierras estaban yermas no era algo factible. Así pues, su objetivo no era tanto argumentar que Palestina estaba deshabitada o que no había ningún pueblo, sino que no había ningún pueblo con conciencia nacional o que fuese digno de consideración según los criterios colonialistas imperantes de supremacía blanca. Era algo similar a lo que otras culturas políticas europeas, más progresistas o más conservadoras, aplicaban a territorios colonizados o anteriormente colonizados. En el caso del comunismo y del socialismo (desde Karl Marx hasta los Congresos de la Internacional socialista y los

---

<sup>310</sup> Israel ZANGWILL: “The Commercial Future of Palestine”, *English Illustrated Magazine*, vol. CCXXI, 20/11/1901, pp. 421-430.

<sup>311</sup> Citado por Daniel BAR-TAL y Yona TEICHMAN: *Stereotypes and Prejudice in Conflict: Representations of Arabs in Israeli Jewish Society*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, p. 133; o por Benny MORRIS: *Righteous Victims...*, p. 43.

<sup>312</sup> Chaim WEIZMANN (ed. de Barnet LITVINOFF): *The Letters and Papers...*, pp. 115-116.

agentes de la Komintern que recriminaron a José Carlos Mariátegui contar con los indígenas como sujeto revolucionario), el pensamiento eurocéntrico y la justificación de la tutela occidental de pueblos extraeuropeos estuvo presente en sus culturas políticas hasta las décadas de 1960 y 1970<sup>313</sup>.

En este sentido, resulta revelador un comentario de Chaim Weizmann a Arthur Ruppin, jefe del Departamento de Colonización de la Agencia Judía. Cuando Ruppin le preguntó qué pensaba hacer con los palestinos, el primero le contestó: “Los británicos nos dijeron que allí hay algunos cientos de miles de *kushim* [negros], y que ellos no tienen ningún valor”<sup>314</sup>. Como destacó Edward Said, desde la percepción del colonizador europeo, los habitantes que podía haber en el territorio objeto de la colonización eran considerados como “nómadas” o “tribus” primitivas sin relevancia que no poseían ningún derecho sobre la tierra, puesto que no constituían ninguna entidad cultural o nacional<sup>315</sup>. La ausencia, según los colonizadores, de una ideología nacionalista o un Estado propio implicaba que los autóctonos no estaban organizados social y políticamente y, por tanto, no podían tener ningún derecho sobre el territorio. Así, este espacio “desértico” (al menos de “civilización” en sentido eurocéntrico) estaba abierto a la colonización<sup>316</sup>.

A pesar de la relevancia de este mito, en la última década del siglo XIX y la primera del XX, mientras se daban los primeros pasos en la construcción del nacionalismo sionista como movimiento político organizado, hubo algunas voces dentro del sionismo (e incontables en el seno de la comunidad judía) que cuestionaron el discurso hegemónico de Palestina como una tierra abandonada. Aunque en este caso de manera minoritaria, discurrió paralelamente al mito oficial, el cual, como se ha podido comprobar, fue difundido a escala internacional. Este factor era una muestra más de la diversidad dentro del movimiento sionista. Ahad Ha'am, por ejemplo, rechazó tempranamente el discurso que presentaba a Palestina como una tierra virgen. En 1891, declaró:

---

<sup>313</sup> Julius BRAUNTHAL: *History of the International: Volume 1: 1864-1914*, Nueva York, Frederick A. Praeger, 1967, pp. 318-319; Santiago CASTRO-GÓMEZ y Ramón GROSFOGUEL (eds.): *El giro decolonial...*, pp. 69-70; Frantz FANON: *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid, Akal, 2009 (1952), p. 19; Marc FERRO (dir.): *El libro negro del colonialismo*, Madrid, La esfera de los libros, 2005, pp. 755-764; Alberto FLORES GALINDO: *La agonía de Mariátegui: la polémica con la Komintern*, Lima, DESCO, 1980, p. 39.

<sup>314</sup> Citado por Samar ATTAR: *Debunking the Myths of Colonization: The Arabs and Europe*, Lanham, University Press of America, 2010, p. 12.

<sup>315</sup> Edward W. SAID: *Orientalismo*, p. 378.

<sup>316</sup> Ferran IZQUIERDO: “Sionismo y separación étnica...”.

“En el extranjero, estamos acostumbrados a pensar que Eretz Israel es hoy casi un desierto, un desierto sin cultivos, y que cualquiera que desee comprar tierras puede venir aquí y hacerse con las que le venga en gana. Pero en verdad no hay nada de eso. Es difícil encontrar campos no cultivados en toda la extensión del territorio. Los únicos campos no cultivados son los terrenos arenosos o de montañas pedregosas donde no crecen más que los árboles frutales, y esto, tras una dura labor y un gran trabajo de limpieza y recuperación”<sup>317</sup>.

Tras la celebración del Primer Congreso Sionista en 1897 en Basilea, una representación fue enviada a Palestina en aras de explorar la viabilidad de un establecimiento permanente en el territorio. La delegación envió un telegrama desde Palestina donde se podía leer: “La novia es hermosa, pero está casada con otro hombre”<sup>318</sup>. Por su lado, el mismo Israel Zangwill, quien había visitado Palestina en los primeros años del siglo XX y era el máximo propagador del eslogan de “una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra”, afirmó en 1905 ante un grupo sionista de Manchester:

“Palestina ya tiene sus propios habitantes. El *pashalik* de Jerusalén está dos veces más densamente poblado que Estados Unidos; tiene cincuenta y dos almas por milla cuadrada y una población judía que no llega a un cuarto del total. Debemos estar preparados para expulsar con la espada a las tribus [árabes] como hicieron nuestros antepasados, o tendremos que lidiar con el problema de una gran población extraña, mayoritariamente mahometana, acostumbrada a despreciarnos durante siglos”<sup>319</sup>.

Y es que la idea de expulsión, “transferencia”, “desplazamiento” o “traslado” de la población no judía de Palestina también estuvo presente desde los inicios del pensamiento político sionista<sup>320</sup>. Se empleaba casi únicamente en contextos privados (diarios, correspondencia, reuniones de organizaciones sionistas) y fue desarrollada especialmente a partir de la década de 1930, después de que los primeros

---

<sup>317</sup> Citado por Benny MORRIS: *Righteous Victims...*, p. 42.

<sup>318</sup> “La novia es hermosa, pero está casada con otro hombre”. Citado por Avi SHLAIM: *El muro de hierro...*, p. 3.

<sup>319</sup> Citado por Benny MORRIS: *Righteous Victims...*, p. 140.

<sup>320</sup> Entre las numerosas obras dedicadas a este tema, la más completa es la de Nur MASALHA: *La expulsión de los palestinos...*

levantamientos palestinos contra sionistas y británicos en la década de 1920 hiciesen adquirir nuevos matices sobre el “árabe” palestino. Según el análisis de Virginia Tilley del discurso sionista mayoritario, a la exigua y muchas veces indiferente “presencia árabe atrasada y andrajosa que vagabundeaba por la tierra” se le unía ahora un “odio irracional” hacia los judíos<sup>321</sup>. En palabras del intelectual israelí Meron Benvenisti, según estas renovadas representaciones sionistas utilizadas durante el mandato británico, los *fellahin* no sólo habrían sido “culpables de convertir a Eretz Israel en un desierto desolado”, sino que podrían “convertirse con facilidad en salvajes del desierto sedientos de sangre que querían aniquilar a la comunidad judía”<sup>322</sup>.

El concepto de “transferencia” demostraba cómo, a pesar de la continua divulgación pública del mito de la tierra abandonada como instrumento legitimador, la mayor parte de los sionistas sabían que su principal problema para lograr su objetivo de un Estado mayoritaria o exclusivamente judío en Palestina lo constituía la existencia de los palestinos. Aunque en las primeras décadas pudo haber cierto desdén u omisión respecto a este asunto, en el fondo, y especialmente con el transcurso del tiempo, era difícil que el movimiento sionista pudiese ocultar que era la cuestión más peliaguda que afrontaba en Palestina.

Yitzhak Epstein, educador, filólogo y pionero sionista en Palestina de origen ruso, puso de relieve en la primera década del siglo pasado todo este problema, que él denominó “la cuestión oculta”. Epstein, que intervino en el Séptimo Congreso Sionista de 1905, manifestó:

“Ha llegado la hora de desechar esa desacreditada idea, tan extendida entre los sionistas, según la cual existe en Eretz Israel tierra sin cultivar debido a una insuficiente fuerza de trabajo y a la indiferencia de sus habitantes. No existen campos vacíos; por el contrario, cada *fellah* trata de agrandar su parcela a partir de la cisterna colindante [...] También cultivan cerca de las ciudades, en las laderas inclinadas, y [...], tal como hacen los del Líbano, siembran entre las rocas y no dejan un ápice sin explotar [...] Si hay campesinos que riegan sus

---

<sup>321</sup> Virginia TILLEY: *Palestina/Israel: un país, un Estado: una iniciativa audaz para la paz*, Madrid, Akal, 2007, p. 170.

<sup>322</sup> Meron BENVENISTI: *Sacred Landscape...*, p. 60.

campos con su propio sudor y con la leche de su propia madre, esos son los árabes”<sup>323</sup>.

“La cuestión oculta”, según Epstein, no era otra que la elusión en el debate público sionista de cuál debía ser la actitud hacia los palestinos mientras se difundía el mito de la tierra virgen o baldía. De esta forma, aseguró:

“Ponemos mucha atención en todos los asuntos de nuestra tierra, discutimos y debatimos cualquier cosa, elogiamos y maldecimos todo, pero olvidamos un pequeño detalle: que hay en nuestra amada tierra todo un pueblo que lleva viviendo en ella cientos de años y que jamás pensó en abandonarla”<sup>324</sup>.

El filólogo y educador refutaba el discurso de la “tierra sin pueblo”, al tiempo que reivindicaba que la cuestión del trato de la población árabe autóctona, aunque en ocasiones se intentase evitar, podía tener una rotunda y trágica manifestación en la realidad, en línea con el concepto de “transferencia” y la política del JNF antes mencionada:

“Es costumbre en Eretz Israel que la finca cambie de propietario pero que los aparceros permanezcan en el sitio. Sin embargo, cuando nosotros adquirimos las propiedades desalojamos de ellas a los antiguos cultivadores [...] si no queremos engañarnos a nosotros mismos con una mentira convencional, debemos admitir que hemos expulsado a personas pobres de sus humildes moradas y les hemos quitado el pan de la boca”<sup>325</sup>.

## **2.5. LA GRAN INSURRECCIÓN PALESTINA (1936-1939), LA PRIMERA PROPUESTA DE DIVISIÓN TERRITORIAL Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA IDEA DE TRANSFERENCIA**

---

<sup>323</sup> Yitzhak EPSTEIN: “La cuestión oculta” [1907], en Sergio PÉREZ (ed.): *La cuestión oculta y otros textos*, Madrid, Bósforo Libros, 2011, pp. 21-24.

<sup>324</sup> *Id.*, pp. 21-22.

<sup>325</sup> *Ibid.*

El enfrentamiento sionista-palestino se recrudecía paulatinamente. En 1936, los palestinos iniciaron la Gran Insurrección, que se prolongaría hasta 1939. Fue la culminación de varias décadas de protestas contra la colonización sionista y la dominación británica, que con anterioridad habían sido especialmente graves en 1920 en Jerusalén, en 1921 en Jaffa y Tel Aviv o en 1928 en la Ciudad Santa jerosolimitana. En 1929 hubo disturbios en varias ciudades, incluyendo Jerusalén, Safed o Hebrón. En esta última ciudad fueron asesinados sesenta y siete judíos, mientras que a lo largo de todo el año murieron ciento treinta y tres judíos y ciento dieciséis palestinos<sup>326</sup>. Además, varios factores condujeron a que estos últimos episodios tuvieran un mayor componente religioso. En primer lugar, las disputas en los Santos Lugares de Jerusalén y, en concreto, en torno al acceso al Muro de las Lamentaciones. Diversos líderes religiosos del Yishuv intentaron alterar el *status quo* de la zona<sup>327</sup>. Al mismo tiempo, se difundieron imágenes con la Estrella de David y la bandera sionista ondeando en la Explanada de las Mezquitas<sup>328</sup>. Esto generó unas tensiones que comportaron ataques de palestinos a judíos y viceversa. En este ambiente, aumentó el peso del mufti Amin al-Husseini y llegó cierta influencia de los Hermanos Musulmanes de Egipto, organización islamista que se había creado en 1928<sup>329</sup>. En el ámbito palestino, en varios casos aumentó la vinculación entre la protesta anti-colonial con la afirmación del Islam como eje identitario de la mayoría de la población palestina. Eran los primeros pasos en Palestina tanto del nacionalismo religioso (en un sentido *wataniyya*) como del Islam político.

Tras las revueltas de 1929, el Reino Unido nombró una comisión dirigida por Sir Walter Shaw para investigar lo que había ocurrido. Su informe recomendó que el

---

<sup>326</sup> Stewart ROSS: *Causes and Consequences of the Arab-Israeli Conflict*, Nueva York, Evans Brothers, 2004, p. 22.

<sup>327</sup> En diciembre de 1930, la comisión internacional del Muro de las Lamentaciones recomendó no alterar el *status quo* tradicional de la Explanada de las Mezquitas y el Muro occidental, confirmando los derechos de propiedad de la comunidad islámica.

<sup>328</sup> Tom SEGEV: *One Palestine, Complete...*, pp. 295-313.

<sup>329</sup> Sergio CASTAÑO: *Los Hermanos Musulmanes*, Madrid, Síntesis, 2013; Abd Al-Fattah Muhammad EL-AWAISI: *The Muslim Brothers and the Palestine Question, 1928-1947*, Londres, Tauris Academic Studies, 1998; Jeffrey R. HALVERSON: *Theology and Creed in Sunni Islam: The Muslim Brotherhood, Ash'arism, and Political Sunnism*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2010; Brynjar LIA: *The Society of the Muslim Brothers in Egypt: The Rise of an Islamic Mass Movement, 1928-1942*, Reading, Ithaca Press, 1998; Barry RUBIN (ed.): *The Muslim Brotherhood: The Organization and Policies of a Global Islamist Movement*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2010; Samer SHEHATA (ed.): *Islamist Politics in the Middle East: Movements and Change*, Londres-Nueva York, Routledge, 2012, pp. 68-87 y 107-145; Mariz TADROS: *The Muslim Brotherhood in Contemporary Egypt: Democracy Redefined or Confined?*, Abingdon, Routledge, 2012; Carrie Rosefsky WICKHAM: *The Muslim Brotherhood: Evolution of an Islamist Movement*, Princeton, Princeton University Press, 2013.

gobierno reconsiderase sus políticas en Palestina concernientes a la inmigración judía y a la transferencia de tierras, lo que a su vez llevó a la creación de otra comisión encabezada por John Hope-Simpson<sup>330</sup>. Las conclusiones de este organismo destacaron el “miedo palestino a las consecuencias negativas de la colonización sionista”<sup>331</sup>. Según su informe, las políticas sionistas estaban generando “el desplazamiento, el paro y la quiebra económica” de la población autóctona no judía. El informe estimaba que hasta entonces más de un veintinueve por ciento de la población rural palestina había sido desplazado de su tierra o había perdido su trabajo agrícola, al tiempo que afirmaba que no había tierra adicional disponible en Palestina para asentar a nuevos colonos. Por todo ello, como primera medida, se sugería la limitación de la inmigración judía a Palestina<sup>332</sup>. El resultado práctico del documento de este comisionado británico se recogió en el Libro Blanco de Passfield, expedido en octubre de 1930, que restringió las *aliyot*.

En octubre de 1933 también hubo grandes protestas palestinas en Haifa, Jaffa, Jerusalén y Nablús<sup>333</sup>. Se sucedieron varias manifestaciones y huelgas generales, que acabaron con el uso de armas de fuego por parte de la policía británica y la muerte de entre veinte y veintiséis palestinos. En este contexto, el Alto Comisionado británico, Arthur Wauchope, escribió sobre una “nueva e inquietante característica” en los disturbios de Jaffa y Jerusalén: “La prominente presencia de mujeres tanto de buena familia como de otra procedencia”. Las fuerzas de orden declararon que habían sido “asaltados” por mujeres, que supuestamente también habían “golpeado” las puertas de las oficinas de las autoridades del mandato y habían “incitado a los hombres a desafiar las órdenes policiales”<sup>334</sup>.

A pesar de las medidas coyunturales de contención de la inmigración judía, el respaldo estructural de los británicos al Yishuv prevalecía como el factor más determinante en el malestar palestino. Este apoyo no solo se había manifestado en la declaración británica a favor de la creación de un hogar nacional judío y su

---

<sup>330</sup> UNOA, Cmd. 3686, 01/10/1930.

<sup>331</sup> “Es imposible ver con ecuanimidad la extensión de un enclave en Palestina de la que están excluidos los árabes. La población árabe se refiere a la transferencia de tierras a los sionistas con consternación y alarma” (*Ibid.*) Esta conclusión fue similar a la que alcanzó la comisión Haycraft después de los disturbios de Jaffa de 1921.

<sup>332</sup> *Ibid.*

<sup>333</sup> “Proposed Arab Procession Not Licensed”, *Palestine Post*, 13/10/1933, p. 1; “Illegal Arab Procession”, *Palestine Post*, 15/10/1933, p. 1; “Illegal Arab Demonstrations”, *Palestine Post*, 29/10/1933, p. 3.

<sup>334</sup> Ellen L. FLEISCHMANN: *The Nation and Its “New” Women...*, p. 122.

incorporación al texto constitutivo del mandato, sino que también se hizo patente en varios aspectos significativos. Entre ellos, el reconocimiento oficial extendido a las estructuras políticas del Yishuv mientras las reuniones políticas árabes eran prohibidas, la destitución de autoridades palestinas que se oponían activamente al sionismo (como el que fuera alcalde de Jerusalén, Musa Kazim Pasha al-Husseini) o la permisividad con la inmigración masiva y la transferencia de tierras. En el levantamiento de 1936 tuvo un papel central el rápido aumento en la llegada de inmigrantes judíos. Entre 1933 y 1936, impulsados especialmente por el triunfo de Hitler (aunque el número de refugiados que se dirigieron a la Unión Soviética y otros lugares fue mucho mayor), unos ciento sesenta y cuatro mil nuevos judíos se establecieron en Palestina. Así, el Yishuv pasó a contar con trescientas setenta mil personas en todo el país, lo que suponía un veintisiete por ciento de la población.

El contexto regional también influyó en la Gran Insurrección palestina. Irak había conseguido su independencia después de un ciclo de movilizaciones en 1932 y entró en la Sociedad de Naciones varios meses después<sup>335</sup>. En aquellos momentos también se creó el Reino de Arabia Saudí<sup>336</sup>. En los primeros meses de 1936 se sucedieron destacadas protestas en Siria, que llevaron a la firma del Tratado Franco-Sirio de Independencia<sup>337</sup> (aunque la independencia efectiva del país no se produciría hasta 1946). Por último, en marzo de 1936 se firmó el Tratado Anglo-Egipcio, por el que la potencia colonial retiró sus tropas, a excepción de las que se encontraban en el Canal de Suez<sup>338</sup>.

En los primeros años de la década de 1930 aparecieron nuevas formas de resistencia y nuevas organizaciones políticas palestinas, la mayoría de las cuales tenía en su centro la reivindicación de la independencia del país. La Comisión británica de lord Peel, que, como más tarde se aludirá, visitó el territorio en 1937, quedó impresionada por el movimiento nacional palestino. En su informe indicó que estaba “sostenido por una máquina política mucho más eficaz y completa que la que existía en años anteriores” y que “todos los partidos políticos” presentaban “un frente común”, sentándose sus líderes, “tanto cristianos como musulmanes [...] en el Comité Superior

---

<sup>335</sup> Adeed DAWISHA: *Irak: A Political History from Independence to Occupation*, Princeton, Princeton University Press, 2009, pp. 8-91.

<sup>336</sup> James WYNBRANDT: *A Brief History of Saudi Arabia*, Nueva York, Checkmark, 2010, pp. 164-186.

<sup>337</sup> Ghada Hashem TALHAMI: *Syria and the Palestinians: The Clash of Nationalisms*, Gainesville, University Press of Florida, 2001, p. 18.

<sup>338</sup> Afaf Lutfi AL-SAYYID-MARSOT: *A History of Egypt: From the Arab Conquest to the Present*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, pp. 114 y ss.



Árabe”<sup>339</sup>. En efecto, este organismo se creó en abril de 1936 por iniciativa del mufti y al calor de los comités nacionales establecidos en numerosos municipios palestinos. Se convertiría en el organismo político central de la comunidad árabe de Palestina, coordinando e impulsando desde entonces numerosas reivindicaciones y acciones.

Entre otras organizaciones, el tejido de partidos políticos palestinos lo conformaban la Asociación de Jóvenes Musulmanes, el Bloque Nacional, el Partido Árabo-Palestino de la Reforma, el Partido del Congreso Juvenil, el Partido de la Independencia (conocido como “Istiqlal”), el Partido Nacional de Defensa o el Partido Palestino Árabe<sup>340</sup>. Cabe destacar que toda esta ebullición política se dio en un territorio habitado por ochocientos cuarenta y nueve mil palestinos, según cifras de 1931<sup>341</sup>. Istiqlal fue el primer partido árabe de Palestina en intentar convertirse en una organización política de masas. Fundado en 1932, sus ejes ideológicos fueron el panarabismo y la lucha contra el movimiento sionista y contra el poder imperial británico. Istiqlal estuvo liderado por Auni Abdul Hadi. Nacido en 1882, se educó en Beirut, Estambul y París, formaba parte de una familia aristocrática, era una figura destacada de sociedades secretas árabes anteriores a la Gran Guerra y estaba casado con la activista feminista musulmana Tarab Abdul Hadi. No obstante, en el contexto de la década de 1930, Abdul Hadi pronto se vio desbordado por una nueva generación de jóvenes palestinos, más radicales, de clase media o media-baja, que habían crecido durante el control británico de Palestina y que pusieron en marcha medidas como huelgas, boicots y acciones de desobediencia civil desde dentro de su partido<sup>342</sup>.

Por un lado, la elite política palestina estaba dividida en facciones clánicas, por ejemplo, el gran rival del poderoso *hamula* de los Husseini era el Nashashibi. Otros clanes opuestos al Husseini se reunían en torno a este último. Las autoridades británicas intentaron ahondar en estas divisiones desde el principio del mandato. Por ejemplo, apartando del poder a autoridades municipales de un clan para sustituirlas por miembros destacados del otro, como en 1920, cuando Musa Kazim Pasha al-Husseini fue depuesto por los británicos para poner en su lugar a Raghīb Bey al-Nashashibi. Aunque algunas

---

<sup>339</sup> UNOA, A/364, 03/09/1947.

<sup>340</sup> Gudrun KRÄMER: *Historia de Palestina...*, pp. 256-259.

<sup>341</sup> Por entonces, la población judía de Palestina era de ciento setenta y cinco mil personas. Véase: Sergio DELLAPERGOLA: “Demography in Israel/Palestine: Trends, Prospects, Policy Implications”, IUSSP XXIV General Population Conference, Salvador de Bahía, 2001, disponible en [http://archive.iussp.org/Brazil2001/s60/S64\\_02\\_dellapergola.pdf](http://archive.iussp.org/Brazil2001/s60/S64_02_dellapergola.pdf), consultado el 25/03/2015.

<sup>342</sup> Weldon C. MATTHEWS: *Confronting an Empire, Constructing a Nation: Arab Nationalists and Popular Politics in Mandate Palestine*, Londres-Nueva York, I. B. Tauris, 2006, pp. 102-134.

de estas rivalidades ya existían durante el último periodo otomano, el Reino Unido las acentuó con éxito. De hecho, la tradicional política colonial de *divide et impera* fue fundamental en la estrategia británica a lo largo de todo el mandato<sup>343</sup>.

Por otro lado, los dirigentes políticos palestinos se distinguían ideológicamente según numerosos vectores, tales como la relevancia del componente religioso o la mayor importancia concedida a la tendencia nacionalista panarabista o a la puramente palestina. No obstante, ya en 1933, cientos de dirigentes de todas las agrupaciones políticas palestinas habían llamado a una campaña de presión contra la política del mandato británico y a la reivindicación de unas instituciones de autogobierno más representativas. En cierto modo similar a la contestación promovida por el Congreso Nacional Indio, reivindicaron el boicot a los productos británicos y del Yishuv y refutaron la legitimidad del mandato, en especial el partido Istiqlal<sup>344</sup>. En 1935, el rechazo del parlamento británico a que se formase un Consejo Legislativo, como llevaban reclamando las elites palestinas desde al menos siete años atrás, fue fundamental en el estallido de la Gran Insurrección un año después<sup>345</sup>.

Por su lado, desde 1933, Izz al-Din al-Qassam, un predicador islámico de origen sirio, lideró refriegas de guerra de guerrillas en el norte del país. Dirigía la organización anti-colonial Al-Kaff Al-Aswad (la “Mano Negra”), creada en 1930 después de los disturbios del año anterior<sup>346</sup>. Al-Qassam reclutó y entrenó a varios cientos de hombres que se organizaron en grupos de cinco militantes armados. Sus principales acciones eran realizar incursiones violentas en asentamientos del Yishuv (que en ocasiones se saldaban con la muerte de alguna persona) o llevar a cabo sabotajes de infraestructuras. El activista palestino cooperó con el partido Istiqlal y con Amin al-Husseini, aunque acabó distanciándose de este último. Por otro lado, a finales de 1935, palestinos de Jaffa descubrieron en el puerto de la ciudad un gran envío de armas de origen belga destinado a la Haganah (conocido como el “incidente del cemento”)<sup>347</sup>. La indignación palestina por este episodio desembocó en dos huelgas generales. En este contexto, varias semanas después, las tropas británicas acabaron con la vida de Izz ad-Din al-Qassam y varios de

---

<sup>343</sup> Rashid KHALIDI: *The Iron Cage...*, pp. 66-72.

<sup>344</sup> Rashid KHALIDI: *Palestinian Identity...*, p. 25; Ilan PAPPÉ: *Historia de la Palestina moderna...*, p. 155.

<sup>345</sup> Gudrun KRÄMER: *Historia de Palestina...*, p. 219.

<sup>346</sup> Baruch KIMMERLING y Joel S. MIGDAL: *The Palestinian People...*, p. 65.

<sup>347</sup> Gudrun KRÄMER: *Historia de Palestina...*, p. 263.

sus compañeros en una cueva próxima a Ya'bad<sup>348</sup>, creando un mártir de la causa nacional palestina<sup>349</sup>.

El levantamiento generalizado llegó en la primavera de 1936 con una llamada a la huelga desde organizaciones de base de Jaffa. Varios judíos y palestinos murieron en enfrentamientos con armas de fuego<sup>350</sup>. En mayo, el Comité Superior Árabe declaró la huelga general y coordinó manifestaciones por todo el país. Los objetivos iniciales del Comité se dirigían a los británicos: parar la inmigración, acabar con la transferencia de tierras públicas y privadas a los judíos y convocar elecciones democráticas para la formación de un gobierno nacional. A las pocas semanas, la policía británica ya había causado víctimas mortales al abrir fuego contra los manifestantes de ciudades como Jaffa. Aunque la huelga general fue declarada ilegal el 2 de junio, continuó hasta otoño. De esta manera, con seis meses de duración, se convirtió en la huelga general más larga de la historia de un territorio colonial hasta ese momento<sup>351</sup>. El Alto Comisionado, que no aceptó ninguna de las reivindicaciones, declaró el estado de excepción e impuso o permitió la censura de prensa, la prisión preventiva, los registros domiciliarios sin previo aviso, las deportaciones, las requisas, la voladura de casas y la práctica de la tortura hacia los sospechosos de participar en la insurrección<sup>352</sup>.

Durante los meses centrales de 1936, gran parte del Casco Viejo de Jaffa fue destruido por las fuerzas británicas. También conjuntos históricos como los de Acre se vieron afectados. Precisamente por aquellas fechas, en esta última ciudad del norte de Palestina, el periódico *al-Difa'* informó de la intervención policial en una protesta anti-británica y anti-sionista de mujeres palestinas que provocó heridas a varias de ellas y la detención de una manifestante<sup>353</sup>. Episodios similares se produjeron en numerosas ocasiones durante la Gran Insurrección. De hecho, *al-Difa'* y *Filastin* publicaron trescientos sesenta incidentes políticos protagonizados por mujeres palestinas (reuniones, manifestaciones, recaudaciones de fondos, detenciones, infracciones por llevar armas, etc.) entre 1936 y 1939<sup>354</sup>. El principal marco identitario de la mayoría de

---

<sup>348</sup> Tom SEGEV: *One Palestine, Complete...*, pp. 360-362.

<sup>349</sup> Martin GILBERT: *Israel: A History*, Londres, Black Swan, 1998, p. 80. En la actualidad, el brazo armado de Hamás lo constituyen las Brigadas Izz ad-Din al-Qassam.

<sup>350</sup> "Turk Killed by Hold-up Men", *Palestine Post*, 16/04/1936; "Highwaymen's Second Victim Dead", *Palestine Post*, 21/04/1936; "Yesterday in Palestine", *Palestine Post*, 30/04/1936.

<sup>351</sup> Rashid KHALIDI: *The Iron Cage...*,

<sup>352</sup> Gudrun KRÄMER: *Historia de Palestina...*, p. 267.

<sup>353</sup> Ellen L. FLEISCHMANN: *The Nation and Its "New" Women...*, p. 131.

<sup>354</sup> *Id.*, p. 135.

ellas, como expone Ellen Fleischmann, era el nacionalismo palestino. Sus principales organizaciones eran la Asociación de Mujeres Árabes y el abanico de partidos políticos palestinos. Fenómenos como estos, junto a los anteriormente mencionados, demuestran la inexactitud histórica de las representaciones de mujeres palestinas como sujetos monolíticos, pasivos, sin conciencia política o sin capacidad de acción autónoma<sup>355</sup>.

Lo cierto es que hacia octubre de 1936, la primera fase de la Gran Insurrección (conducida especialmente por el Comité Superior y basada en la huelga general, manifestaciones, tácticas de desobediencia civil, sabotajes y otras formas de protesta política) ya había sido sofocada por la potencia mandataria. La segunda parte de la sublevación, iniciada en los últimos meses de 1937, tuvo un carácter más masivo, rural, disperso y violento. La guerra de guerrillas palestina también contó con un significativo protagonismo de las mujeres y con un contenido de lucha contra la desigualdad social dentro de la misma sociedad palestina. El gobierno del mandato intensificó sus políticas anteriores y puso en práctica otras nuevas, como la pena de muerte para quienes poseyesen armas, municiones o explosivos. También prohibió todos los partidos nacionalistas palestinos y suprimió otros organismos políticos palestinos<sup>356</sup>. El Comité Superior fue prohibido en septiembre de 1937 y muchos de sus miembros encarcelados o deportados durante años a lugares como Rodesia del Sur o las Islas Seychelles<sup>357</sup>. Amin al-Husseini fue apartado de su cargo de mufti y de presidente del Consejo Supremo Musulmán. Tras ello, huyó e inició un accidentado periplo que le hizo pasar por Transjordania, Líbano e Irak, acabando en Berlín en 1941, donde, como más tarde se indicará, colaboró con Hitler en su afán por derrotar a los británicos<sup>358</sup>. Esta segunda fase de la sublevación, cuyo zenit se alcanzó en el verano y el otoño de 1938 con la participación de más de diez mil palestinos<sup>359</sup> (de una población en aquellos momentos que no alcanzaba el millón de personas), fue reprimida por la policía británica de Palestina, por el ejército y por distintos cuerpos armados sionistas.

---

<sup>355</sup> Lila ABU-LUGHOD: *Do Muslim women need saving?*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 2013, pp. 1-26 y 161 (n. 45, p. 262); Rhoda Ann KANAANEH e Isis NUSAIR (eds.): *Displaced at home: ethnicity and gender among Palestinians in Israel*, Albany, State University of New York Press, 2010, pp. 120-121 y 137-138; Martina REIKER: "Constructing Palestinian subalternity in the Galilee: Reflections on representations of the Palestinian peasant", *Inscriptions*, 6 (1992), disponible en: [http://culturalstudies.ucsc.edu/PUBS/Inscriptions/vol\\_6/Reiker.html](http://culturalstudies.ucsc.edu/PUBS/Inscriptions/vol_6/Reiker.html), consultado el 27/03/2015.

<sup>356</sup> Michael Fred ABCARIUS: *Palestine: Through the Fog of Propaganda*, Londres, Hutchinson, 1946, p. 197.

<sup>357</sup> William B. QUANDT, Fuad JABBER y Ann M. LESCH: *The Politics of Palestinian Nationalism*, Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press, 1974, pp. 40-42.

<sup>358</sup> Gilbert ACHCAR: *Les Arabes et l'Holocauste*, Arlés, Actes Sud, 2010, pp. 230-273.

<sup>359</sup> Gudrun KRÄMER: *Historia de Palestina...*, p. 280.

Las organizaciones paramilitares sionistas colaboraron con las fuerzas británicas. Mientras se desarmaba, reprimía y exiliaba a militantes y civiles palestinos, la potencia mandataria y numerosos judíos sionistas trabajaron conjuntamente en operaciones de contrainteligencia o de construcción de infraestructuras (como las fortificaciones denominadas “Tegarts”) para acabar con la rebelión. Además, para actuar contra los insurgentes palestinos, Gran Bretaña formó y financió tropas del Yishuv como la Policía Judía de Asentamientos, la Policía Judía Supernumeraria o los Escuadrones Especiales Nocturnos. Los miembros de este último cuerpo armado, que ejercieron torturas y cometieron asesinatos, fueron descritos por el administrador colonial británico Hugh Foot como “extremistas y crueles”<sup>360</sup>. Análogamente, el Yishuv también atacó de manera independiente a los palestinos creando nuevos cuerpos como el Fosh, Hish o los Escuadrones de Operaciones Especiales. Fuerzas como el Irgún también atentaron contra civiles palestinos con métodos tales como la instalación de explosivos en autobuses, en mercados (como la bomba que acabó con la vida de casi cincuenta palestinos en Haifa el 25 de julio de 1938 o la que mató a veinticuatro personas en un mercado de Jaffa al mes siguiente) o mediante coches-bomba<sup>361</sup>. Como afirma Anita Shapira, en aquellos momentos los dirigentes sionistas legitimaron el uso del terror contra la población civil palestina<sup>362</sup>. Por su parte, los insurrectos palestinos también hicieron uso de la violencia contra británicos y el Yishuv desde abril de 1936, siendo el episodio más grave el asesinato de diecinueve judíos en Tiberias en octubre de 1938<sup>363</sup>.

Con la Gran Insurrección la cuestión sionista-palestina adquirió una dimensión internacional inédita e irreversible. Más de quince mil palestinos resultaron heridos y cinco mil perdieron la vida, además de que numerosas casas y campos quedaron destruidos y hubo enormes pérdidas económicas. Por su lado, hubo doscientas sesenta y dos bajas mortales británicas y entre ciento setenta y cuatro y trescientas judías<sup>364</sup>. No

---

<sup>360</sup> Matthew HUGHES: “The banality of brutality: British armed forces and the repression of the Arab Revolt in Palestine, 1936-39”, *English Historical Review*, vol. CXXIV, 507 (2009), pp. 314-354.

<sup>361</sup> John Bowyer BELL y Moshe ARENS: *Terror out of Zion*, New Brunswick, Transaction Publishers, 1996; o Benny MORRIS: *Righteous Victims...*, p. 147.

<sup>362</sup> Anita SHAPIRA: *Land and Power: The Zionist Resort to Force*, Nueva York, Oxford University Press, 1992, pp. 247-249; 350.

<sup>363</sup> Lenny BEN-DAVID: “The Zionist Message Hidden within Antique Pictures of the Holy Land”, *Jewish Political Studies Review*, vol. XXIV, 3-4 (2012), pp. 43-44.

<sup>364</sup> Matthew HUGHES: “The banality of brutality...”; Chaim LEVENBERG: *Military Preparations of the Arab Community in Palestine: 1945-1948*, Londres, Routledge, 1993, pp. 74-76; Jewish Virtual Library:

obstante, el Yishuv salió fortalecido frente al debilitamiento palestino. Se prohibieron y desarticularon las organizaciones políticas y la sociedad palestina fue descabezada debido a la muerte, el encarcelamiento o el exilio de sus dirigentes. La desmovilización fue tan profunda que, cuando llegaron los años clave de 1947 y 1948, la sociedad palestina todavía no se había recuperado. De hecho, en la Nakba del año en que acabó el mandato británico y se creó el Estado de Israel, tendrían un papel fundamental estas consecuencias de la Gran Insurrección. De manera desigual, el vacío de liderazgo fue cubierto por los políticos árabes vecinos.

La represión no fue la única respuesta de la potencia mandataria a la sublevación palestina. El Reino Unido nombró una comisión, dirigida por William Peel, que visitó el territorio para realizar propuestas. En julio de 1937, Peel recomendó dividir Palestina: se crearía un pequeño Estado judío que incluía una franja de costa desde la parte central hasta el Líbano y toda Galilea. Por su lado, Transjordania se anexionaría la mayor parte de Palestina. También estableció que los británicos debían permanecer en varios lugares estratégicos<sup>365</sup>. Cuando vio la luz, el proyecto de Peel provocó una agudización de la insurrección palestina. Aunque el plan Peel no se ejecutó, su propuesta de los dos Estados pasó a formar parte en el ámbito internacional del abanico de posibles soluciones a la cuestión de Palestina. El plan fue rechazado por los palestinos, aceptado con entusiasmo por el rey Abdullah de Transjordania y suscrito tácticamente por Ben-Gurion. El dirigente socialionista comprendió que la partición territorial, aunque fuese en un territorio reducido, podía ser la plataforma más viable y el primer paso para la creación de un Estado judío en la mayor extensión posible de Palestina. Al respecto, Ben-Gurion afirmó:

“Ningún sionista puede olvidar la más mínima parte de la Tierra de Israel. [Un] Estado judío en parte [de Palestina] no es un fin, sino un comienzo [...] Poseerlo no solo es importante por sí mismo [...] sino que a través de este aumentaremos nuestro poder, y cada aumento de poder facilitará conseguir el país en su

---

“Terrorism Against Israel: Number of Fatalities (1920 - Present)”, <http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/Peace/osloterr.html>, consultado el 16/06/2014.

<sup>365</sup> Puede consultarse en: <http://unispal.un.org/unispal.nsf/9a798adbf322aff38525617b006d88d7/88a6bf6f1bd82405852574cd006c457f?OpenDocument>, consultado el 23/04/2014.

totalidad. El establecimiento de un [pequeño] Estado [...] será una palanca muy potente en nuestro esfuerzo histórico para redimir todo el país”<sup>366</sup>.

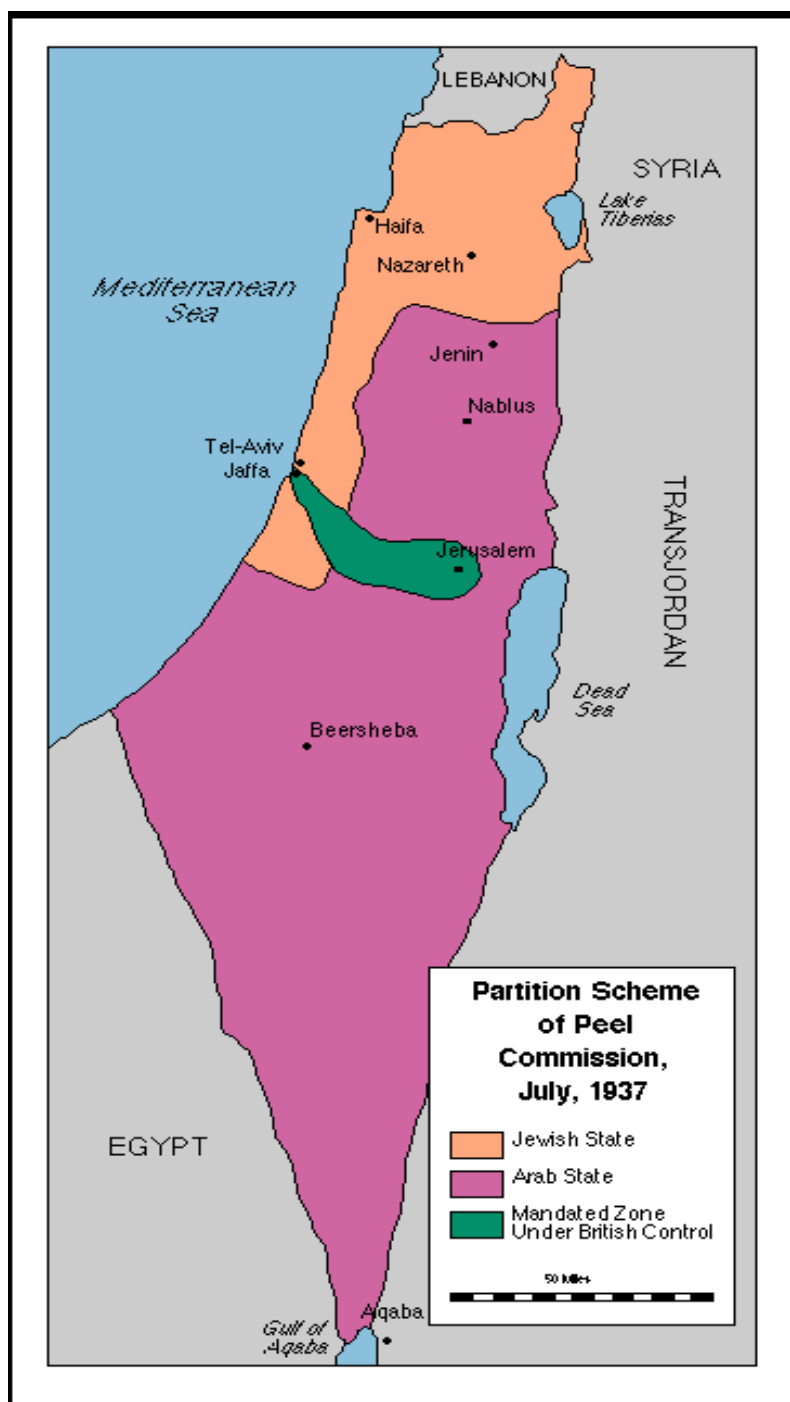


Imagen 4: Mapa de la propuesta de la comisión Peel de 1937<sup>367</sup>.

<sup>366</sup> Archivos Ben-Gurion, carta de David Ben-Gurion a su hijo Amos, 05/10/1937, citado en: “JPS Responds to CAMERA’s Call for Accuracy: Ben-Gurion and the Arab Transfer”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XLI, 2 (2012), p. 248.; también citado por Benny MORRIS: *Righteous Victims...*, p. 138.

En noviembre de 1938, John Woodhead, que desde el final del invierno de ese mismo año dirigió la Comisión de Partición de Palestina siguiendo la estela de William Peel, presentó otro informe con recomendaciones para resolver el enfrentamiento sionista-palestino. A pesar del nombre del organismo que encabezaba, Woodhead llegó a la conclusión de que la partición era impracticable, por lo que recomendó la prolongación del mandato e invitó a sionistas y palestinos a una conferencia que tendría lugar en Londres. En esta reunión, celebrada en febrero de 1939, los británicos actuaron de mediadores dado que los árabes se negaron a mantener diálogos directos con la parte sionista. La potencia mandataria sostuvo que la correspondencia Hussein-McMahon había sido malinterpretada por árabes y palestinos y al final no se pudo alcanzar ningún acuerdo.

Poco después, el 17 de mayo de 1939, la política británica dio un giro importante al publicarse el conocido como Libro Blanco de MacDonald. Este informe solicitó la restricción tanto de la inmigración judía (un límite total de setenta y cinco mil personas en el lustro siguiente) como de la transferencia de tierras, además de abandonar la partición proponiendo un único Estado binacional con capital en Jerusalén que sería independiente en diez años<sup>368</sup>. El Libro Blanco afirmaba que: “El gobierno de Su Majestad está convencido de que los artífices del mandato, en el que se incluyó la Declaración Balfour, no pudieron haber pretendido transformar Palestina en un Estado judío en contra de la voluntad de la población árabe”<sup>369</sup>.

Este cambio debe ser contextualizado en unos momentos críticos. Hitler ya había violado el Tratado de Múnich atacando en marzo Checoslovaquia. La amenaza de una conflagración era inminente. El Reino Unido temía un estallido de la violencia bélica que pudiese afectar a su posición en el Levante mediterráneo y en el sudoeste asiático. La importancia geoestratégica de esta zona era muy significativa y, a pesar del fracaso de la política de apaciguamiento en Europa, los británicos esperaban aplicarla con éxito en el ámbito árabe. El Libro Blanco era una pieza básica de este engranaje y las restricciones propuestas se empezaron a poner en práctica tras su aprobación por la Cámara de los Comunes el 23 de mayo de 1939. No obstante, esta estrategia acabaría naufragando. Por un lado, provocó la ira sionista, que concentró gran parte de sus

---

<sup>367</sup> Fuente: [www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/History/peel.html](http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/History/peel.html), consultado el 30/07/2015.

<sup>368</sup> Hazem Zaki NUSEIBEH: *Palestine and the UN*, p. 86.

<sup>369</sup> Véase en: <http://unispal.un.org/unispal.nsf/9a798adbf322aff38525617b006d88d7/eb5b88c94aba2ae585256d0b00555536?OpenDocument>, consultado el 23/04/2014.



energías en combatir las medidas del Libro Blanco e impulsó la denominada *aliyah bet*, de carácter ilegal<sup>370</sup>. Por el otro, no podía contentar a unos palestinos que acababan de sufrir la represión británica y cuyas propuestas políticas mayoritarias no habían sido satisfechas.

Por otro lado, con los disturbios de la década de 1920 y sobre todo con la Gran Insurrección, la doctrina del Muro de Hierro de Jabotinsky, por la que solo la imposición de la fuerza y la derrota de los palestinos podían hacer viable una patria judía en Palestina, se fundió en numerosos ámbitos con la primordial meta del sionismo mayoritario de conseguir un Estado exclusiva o mayoritariamente judío en el mayor territorio posible de Palestina. El resultado fue, en la década de 1930, planes para la “transferencia” de la población palestina, medida que ya contaba con defensores y declaraciones de intenciones desde finales del siglo XIX. Theodor Herzl, en junio de 1895, había escrito en su diario:

“Debemos expropiar poco a poco la propiedad privada en el Estado que nos sea asignado. Intentaremos alentar a la población pobre a que atraviese la frontera. Les procuraremos empleo en los países vecinos mientras se lo negamos en el nuestro [...] Tanto el proceso de expropiación como el de traslado de los pobres deben ser llevados a cabo de manera discreta y prudente”<sup>371</sup>.

En 1898, Nahman Syrkin, uno de los promotores del socialsionismo, defendió que Palestina debía ser evacuada para los judíos<sup>372</sup>. Ocho años después, como se ha indicado, Israel Zangwill declaró que “debemos estar preparados para expulsar con la espada a las tribus [árabes] propietarias”<sup>373</sup>. Zangwill sostuvo que esta expulsión debía ser puesta en práctica porque “si deseamos darle un país a un pueblo sin país, es una completa estupidez permitir que sea el país de dos pueblos. Eso solo puede causar problemas”<sup>374</sup>. A finales de la década siguiente, en 1919, la OSM propuso en la

---

<sup>370</sup> Ninian STEWART: *The Royal Navy and the Palestine Patrol*, Londres-Portland, Frank Cass, 2002.

<sup>371</sup> Al parecer, Herzl se percató de que no sería prudente dar a conocer públicamente esta idea y no recogió la más mínima referencia a ella en su *Der Judenstaat*, publicado tan sólo unos meses más tarde. Véase Raphael PATAI (ed.): *The Complete Diaries of Theodor Herzl*, vol. 1, Nueva York, Herzl Press and T. Yoseloff, 1960, pp. 88-89. Citado por Benny MORRIS: *Righteous victims...*, pp. 21-22; y Nur MASALHA: *La expulsión de los palestinos...*, p. 26.

<sup>372</sup> La idea se incluyó en un panfleto titulado “The Jewish Question and the Socialist Jewish State” (citado por Nur MASALHA: *La expulsión de los palestinos...*, p. 309).

<sup>373</sup> Citado por Benny MORRIS: *Righteous victims...*, pp. 27-28, y también por Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, pp. 372-373.

<sup>374</sup> Citado por Nur MASALHA: *La expulsión de los palestinos...*, p. 28.

Conferencia de París la creación de un Estado judío en toda la Palestina histórica más distintos territorios de lo que después serían cinco Estados colindantes. Cabe recordar que en ese contexto Chaim Weizmann pidió una Palestina “tan judía como inglesa es Inglaterra”<sup>375</sup>.

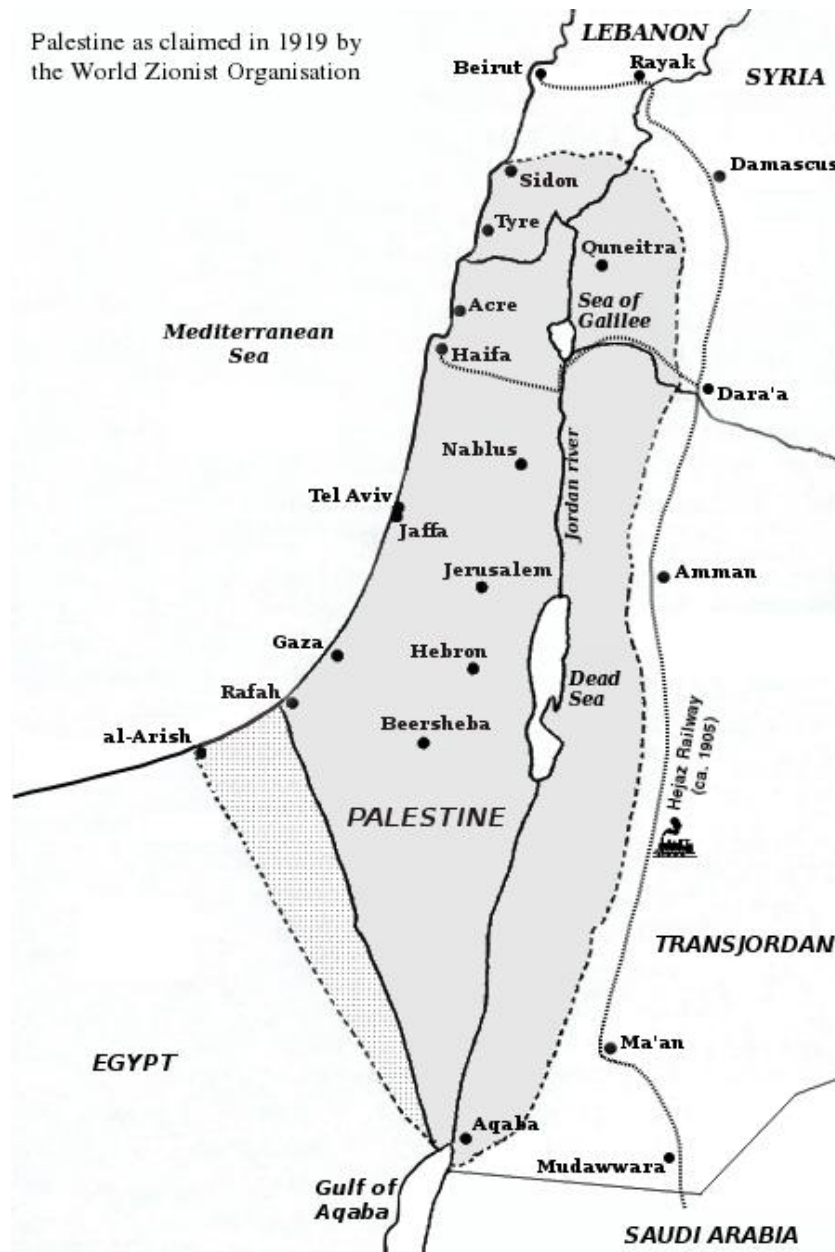


Imagen 5: Propuesta de la OSM de creación de un Estado judío en la Conferencia de París de 1919<sup>376</sup>.

<sup>375</sup> Citado por Chaim WEIZMANN (ed. de Barnet LITVINOFF): *The Letters and Papers...*, pp. 256-257; o por Nur MASALHA: *La expulsión de los palestinos...*, p. 31.

<sup>376</sup> Fuente: <http://i.imgur.com/iYOKZhE.png>, consultado el 30/07/2015.

Fue en la década de 1930 y en el contexto de la Gran Insurrección palestina cuando tomaron forma los planes de desplazamiento de la población autóctona no judía. Se establecieron diversos cálculos de población y lugares de traslado, como Transjordania o Irak. Los integrantes de la mayoría de las corrientes del sionismo (excepto la representada por Ahad Ha'am, por el grupo Ihud, por Brit Shalom o por personalidades como Judah Magnes y Martin Buber<sup>377</sup>) estaban convencidos de que, si transigían en que los habitantes autóctonos permaneciesen en sus tierras, nunca construirían un Estado judío homogéneo ni plasmarían su imperativo de recepción del esperado flujo de inmigrantes judíos europeos. El Fondo Nacional Judío llevó esta idea al papel en reuniones internas de 1930 y 1931; en concreto, la de realojar a la población Palestina en Transjordania. Menachem Ussishkin, su presidente, miembro del recientemente creado Ejecutivo de la Agencia Judía y prominente socialsionista, declaró por ejemplo el 28 de abril de 1930 que:

“Debemos plantear continuamente la demanda de que nuestra tierra sea devuelta a nuestra posesión [...] Si hay otros habitantes ahí, se les debe transferir a algún otro lugar. Debemos tomar la tierra. Tenemos un ideal más grande y más noble que preservar a varios cientos de miles de campesinos árabes”<sup>378</sup>.

También el mismo Weizmann, presidente de la OSM y del Ejecutivo de la Agencia Judía, promovió planes de “traslado” de la población palestina desde 1930 en reuniones privadas con autoridades británicas. El dirigente sionista solicitó informes detallados de toda la tierra disponible en Transjordania y propuso oficialmente a altos funcionarios del ministerio de Colonias realojar más allá del río Jordán a un gran

---

<sup>377</sup> Judah Magnes fue un rabino reformista que se convirtió en el primer rector de la Universidad Hebrea de Jerusalén a partir de su creación en 1925. Defendió un único Estado binacional en Palestina, cuyos habitantes, fuese cual fuese su etnia, religión o nacionalidad, tendrían igualdad de derechos. Martin Buber fue un reconocido filósofo, teólogo y escritor judío de origen austriaco que también defendió la idea de un Estado binacional. Buber posee más de diez obras traducidas al castellano, y aunque la mayoría son de temática filosófica-teológica, hay dos traducciones interesantes: *Judaísmo y civilización*, México, Editorial Tribuna, 1973; y *Sionismo y universalidad*, Buenos Aires, Porterías, 1978; también la recopilación Martin BUBER (ed. de Paul R. MENDES-FLOHR): *Una tierra para dos pueblos: escritos políticos sobre la cuestión judeo-árabe*, Salamanca, Sígueme-Universidad Nacional Autónoma de México, 2009. También se pueden destacar otras obras de Buber en inglés como: *Israel and Palestine: the history of an idea*, London, East and West Library, 1952; o *Israel and the world: essays in a time of crisis*, Siracusa (NY), Syracuse University Press, 1997. Sobre su pensamiento político cabe destacar el libro de Bernard SUSSER: *Existence and Utopia: the social and political Thought of Martin Buber*, Londres-Rutherford (etc.), Fairleigh Dickison University Press, 1981; y el artículo de Marcelo LÓPEZ CAMBRONERO: “Nacionalismo y comunidad en Martin Buber. Una propuesta (olvidada) para la paz en Oriente Medio”, *Diálogo Filosófico*, 61 (2005), pp. 53-68.

<sup>378</sup> Citado por Nur MASALHA: *La expulsión de los palestinos...*, pp. 63-64.

número de palestinos. Aunque responsables del ámbito colonial británico como Drummond Shiels expresaron que “era deseable una transferencia”, Sidney James Webb (lord Passfield), secretario de Colonias, rechazó la idea por su alto coste y por la “previsible” oposición árabe<sup>379</sup>.

Aunque las propuestas a los británicos fueron declinadas, los argumentos permanecieron. De hecho, este proyecto acabó situándose en el centro de la estrategia sionista predominante entre 1936 y 1948<sup>380</sup>. Para la mayoría de los líderes del Yishuv, antecedentes como la transferencia de poblaciones griegas y turcas después de la Gran Guerra habían establecido un precedente. Para ellos, se trataba de una medida complicada, pero no inmoral. En definitiva, frente a la falta de una patria judía y ante su demanda de un territorio pequeño como Eretz Israel, solo se trataba de reubicar a población de una cultura extraeuropea (y, por tanto, arrasada y con escaso apego a la tierra) desde una zona árabe a otra. Así, se trazarían planes concretos de transferencia de población como los de Norman entre 1934 y 1938, el de Soskin y Weitz de 1937, el de Bonné y de al-Jazirah de 1938 o el de Ben-Horin, desarrollado entre 1943 y 1948<sup>381</sup>. Con posterioridad, la expulsión de entre doce y catorce millones de alemanes de Polonia, Checoslovaquia y los países bálticos entre 1945 y 1948 también proporcionó otro ejemplo de desplazamientos de población<sup>382</sup>. Una experiencia verdaderamente dramática, pero en varios aspectos muy cercana.

Asimismo, diversos organismos del movimiento sionista elaboraron los “expedientes de las aldeas”, un registro detallado de los municipios palestinos que podía ser utilizado en un futuro. Propuesto por Ben-Zion Luria, fue él mismo quien instó a que el Fondo Nacional Judío organizase este tipo de censo. En estos expedientes, en los que trabajaron topógrafos, fotógrafos o miembros regulares de la Haganah, figuraban desde datos geográficos, antropológicos o económicos hasta el nivel de hostilidad de la población autóctona hacia el proyecto sionista. Hacia finales de la década de 1930, el archivo estaba ya muy avanzado. Después de la Segunda Guerra Mundial, el registro se actualizaría y adquiriría un carácter más militar<sup>383</sup>.

---

<sup>379</sup> *Id.*, pp. 55-60.

<sup>380</sup> Nur MASALHA: *Políticas de la negación...*, p. 31.

<sup>381</sup> Nur MASALHA: *La expulsión de los palestinos...*, caps. 2, 3 y 4.

<sup>382</sup> Keith LOWE: *Continente salvaje: Europa después de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2012, pp. 273-292.

<sup>383</sup> Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, pp. 39-46.

En 1937, David Ben-Gurion había escrito a su hijo: “Tenemos que expulsar a los árabes y ocupar su lugar [...] y si hay que usar la fuerza [...] contamos con la fuerza necesaria”<sup>384</sup>. También manifestó en una reunión de la ejecutiva de la Agencia Judía que si aceptaba la partición era para conseguir un Estado a partir del cual, “siendo fuertes ya, cancelaremos la partición del país y nos expandiremos a través de la Tierra de Israel”<sup>385</sup>. Un año más tarde, declaró al mismo organismo: “Soy partidario del traslado forzoso, no veo nada inmoral en él”<sup>386</sup>. El propio Peel lo había recomendado aquel año y afirmó: “Más tarde o más temprano, habrá una transferencia de tierra y, tanto como sea posible, un intercambio de población”<sup>387</sup>. Sin embargo, aunque deben ser tenidas en cuenta, estas declaraciones no significaban que el futuro de Palestina estuviese predeterminado.

Por entonces, los desplazamientos masivos de población árabe se estaban investigando de manera secreta en Washington. Se concebían como una de las maneras de resolver la difícil situación de determinadas minorías étnicas, religiosas o nacionales que podría evitar la desestabilización regional y permitir el asentamiento de otras comunidades. Por ejemplo, bajo el signo del “M-Project” se estudió la cuestión judía y se contempló la posibilidad de financiar la transferencia de palestinos y otros árabes desde el Levante mediterráneo hasta lugares como Irak<sup>388</sup>. En todo este contexto (aunque generalmente los líderes del movimiento sionista habían relegado la exposición de estas ideas a reuniones, diarios o correspondencia privada) la conferencia de Biltmore supuso un nuevo paso. Durante el encuentro, celebrado en 1942 en un hotel de Nueva York, seiscientos delegados sionistas comunicaron que no se iban a conformar con menos de la totalidad del territorio del mandato británico para el Estado judío y que únicamente iban a permitir la presencia, a lo sumo, de un número muy reducido de palestinos<sup>389</sup>.

---

<sup>384</sup> Archivos Ben Gurion, carta de David Ben Gurion a su hijo Amos, 05/10/1937, citado en: “JPS Responds to CAMERA’s Call for Accuracy: Ben-Gurion and the Arab Transfer”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XLI, 2 (2012), p. 248.

<sup>385</sup> Citado por Avi SHLAIM: *Collusion across...*, p. 17.

<sup>386</sup> Citado por Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 9; o Norman FINKELSTEIN: *Imagen y realidad...*, p. 140.

<sup>387</sup> Citado por Ruth GAVISON (ed.): *The Two-State Solution: The UN Partition Resolution of Mandatory Palestine-Analysis and Sources*, Nueva York, Bloomsbury Academic, 2013, p. 81.

<sup>388</sup> Mark MAZOWER: *No Enchanted Palace...*, p. 133.

<sup>389</sup> Ilan PAPPÉ: *Historia de la Palestina moderna...*, p. 176; Spencer C. TUCKER y Priscilla M. ROBERTS (eds.): *The Encyclopedia of the Arab-Israeli Conflict: A Political, Social, and Military History*, vol. 1, Santa Bárbara, ABC-CLIO, 2008, p. 220.

## 2.6. DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LA INTERVENCIÓN DE LA ONU

Cuando estalló en Europa la Segunda Guerra Mundial, Palestina estaba “pacificada”. Con el desarrollo del conflicto bélico, el país empezó a vivir un auge económico, vinculado a las necesidades de aprovisionamiento de los aliados y de los miles de soldados concentrados en el territorio del mandato<sup>390</sup>. Los británicos crearon en 1942 el Palestine Regiment, un cuerpo de infantería integrado en el ejército británico formado por batallones judíos y palestinos<sup>391</sup>. Realizó tareas de guardia y fue destinado a la primera línea del frente en la región de la Cirenaica y en Egipto. Sufrió una de sus mayores pérdidas de combatientes en Bengasi, combatiendo al Afrika Korps de Erwin Rommel. Posteriormente, algunos de sus miembros participaron en las batallas de El Alamein, en cuyo cementerio militar se enterraron judíos y palestinos del regimiento<sup>392</sup>. En 1944, tropas judías provenientes del Palestine Regiment formaron la Jewish Brigade, que se enfrentó al ejército alemán en Italia<sup>393</sup>.

El movimiento sionista, que consolidó entre 1939 y 1945 al Yishuv como una comunidad nacional prácticamente estatal con autosuficiencia económica y una gran capacidad militar, abordó de maneras distintas el conflicto bélico mundial. El socialsionismo, en palabras de Ben-Gurion, luchó “con Gran Bretaña como si no existiera el Libro Blanco, y contra el Libro Blanco como si no hubiera guerra”<sup>394</sup>. Al mismo tiempo, se preparaba para un posible enfrentamiento con la potencia mandataria después del conflicto bélico mundial<sup>395</sup>. Por su parte, el revisionismo se dividió después de que Jabotinsky prefiriese no combatir a los británicos durante la guerra como medio de conseguir el Estado judío. El líder revisionista no fue respaldado por un sector heterogéneo encabezado por Avraham Stern. Este grupo se escindió del Irgún para formar el Lehi después de la muerte de Jabotinsky, en agosto de 1940. Lehi era el acrónimo en hebreo de “Luchadores por la Libertad de Israel” y fue conocido por los

---

<sup>390</sup> Stéphane HESSEL y Elias SANBAR: *El superviviente y el exiliado*, pp. 19-20.

<sup>391</sup> Ashley JACKSON: *The British Empire and the Second World War*, Londres-Nueva York, Continuum, 2006, p. 141; Bob WALKER: *The Politics of Religious Zionism*, Desconocido, Lulu Enterprises Incorporated, 2009, p. 67.

<sup>392</sup> “Libyans desecrate British, Italian, Jewish graves”, *The Jerusalem Post*, 04/03/2012.

<sup>393</sup> Howard BLUM: *The Jewish Brigade: An Army with Two Masters, 1944-1945*, Nueva York, Sarpedon, 1998.

<sup>394</sup> Citado por Gudrun KRÄMER: *Historia de Palestina...*, p. 288.

<sup>395</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 10.

británicos como “Banda de Stern”. Aunque gran parte de sus militantes provenían del revisionismo, es decir, de la derecha sionista, el grupo también incorporó a sionistas de izquierdas que consideraban prioritario combatir a los británicos para que abandonasen Palestina. Además de este objetivo, el Lehi pretendía permitir la entrada de inmigrantes judíos al país sin restricciones, lograr la “transferencia” de los palestinos y crear un Estado puramente judío a partir de la promesa de la Tierra Prometida en el Génesis (15:18), es decir, desde el Nilo hasta el Éufrates<sup>396</sup>.

En 1941, dos fuerzas opuestas, Amin al-Husseini y el Lehi, colaboraron o intentaron colaborar con los nazis. Después de ser desterrado por los británicos y de exiliarse en varias ciudades, el exmufti viajó a Roma y a Berlín. Su objetivo era obtener el apoyo del Eje en su lucha contra el Reino Unido y contra el movimiento sionista. Con este propósito, preparó una declaración para que fuese firmada por italianos y alemanes que respaldase las luchas de liberación de los pueblos árabes y la “eliminación” (*Beseitigung*) del hogar nacional judío en Palestina. Con ligeras modificaciones, en un primer momento obtuvo el apoyo de Mussolini y del secretario de Estado alemán, Ernst von Weizsäcker. Sin embargo, Hitler se negó a hacer pública la declaración argumentando que podría favorecer a Charles de Gaulle frente a la Francia de Vichy<sup>397</sup>. Previamente, como moneda de cambio, el exmufti había impulsado el reclutamiento de musulmanes bosnios y albaneses para las Waffen-SS, concretamente para la decimotercera División de Montaña SS Handschar<sup>398</sup>. Según Joan B. Culla, detrás de estas actividades se encontraba su “antisemitismo”<sup>399</sup>. Al-Husseini también planteó a Hitler bombardear Tel Aviv, una ciudad que ya había sido atacada por la Regia Aeronautica italiana desde julio de 1940. Estos bombardeos formaban parte de una estrategia para golpear los territorios administrados por los británicos. En el caso de Palestina, además de Tel Aviv, la aviación de Mussolini bombardeó los municipios

---

<sup>396</sup> Joseph HELLER: *The Stern Gang. Ideology, Politics and Terror, 1940-1949*, Londres-Portland, Frank Cass, 1995, pp. 59-121.

<sup>397</sup> Bernard LEWIS: *Semites and Anti-Semites: An Inquiry into Conflict and Prejudice*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 1999, pp. 150-152.

<sup>398</sup> La cooperación entre al-Husseini y el III Reich ha sido un elemento clave en el relato oficial sionista-israelí. A través de este vínculo personal, se ha buscado considerar a la oposición o resistencia palestina al movimiento sionista no como una lucha anti-colonial sino como una de índole anti-judía. Véase: Gilbert ACHCAR: *Les Arabes et l'Holocauste*, pp. 230-273; Joan B. CULLA: *La tierra más disputada...*, p. 129; Nader MOUSAVIZADEH: *The Black Book of Bosnia: the consequences of appeasement*, Nueva York, Basic Books, 1996, p. 23.

<sup>399</sup> Joan B. CULLA: *La tierra más disputada...*, p. 129.

costeros de Acre, Haifa o Jaffa<sup>400</sup>. Cabe mencionar que varias organizaciones palestinas movilizaron a miles de árabes del país para manifestarse contra el Eje durante los años de la guerra<sup>401</sup>.

Por su parte, el Lehi ofreció a Hitler combatir junto a sus tropas en la guerra y ligar mediante un tratado el futuro Estado judío al III Reich. El ofrecimiento al Führer no era algo completamente extravagante. El sionismo alemán se había ofrecido a colaborar con el nazismo y firmó un acuerdo comercial con los nacionalsocialistas, algo que fue justificado por la OSM<sup>402</sup>. En 1937, la Haganah planteó realizar trabajos de espionaje para las SS. Ya con la guerra, Stern pensó que, dado que era imposible que su nueva organización pudiese derrotar a la potencia mandataria, había que aproximarse a los enemigos de los británicos. Además, como es conocido, en 1940 y 1941 el devenir de la guerra era favorable al Eje. En el Mediterráneo meridional y oriental, el Afrikakorps avanzaba con rapidez desde el Magreb hacia Egipto (desatando rumores sobre una posible ocupación alemana) y entre junio de 1940 y mayo de 1941 las tropas fieles a Vichy controlaron Líbano y Siria. En enero de 1941, el Lehi planteó al III Reich las consideraciones siguientes:

“La evacuación de las masas judías de Europa es una condición previa para resolver la cuestión judía; pero esto solo puede hacerse mediante el asentamiento de estas masas en el hogar del pueblo judío, Palestina, y mediante el establecimiento de un Estado judío [...].

[...] Al corriente de la buena voluntad del gobierno del Reich alemán [...] respecto a la actividad sionista dentro de Alemania [...] opina[mos] que:

Pueden existir intereses comunes entre el establecimiento de un Nuevo Orden en Europa, en conformidad con el concepto alemán, y las verdaderas aspiraciones nacionales del pueblo judío [...].

El establecimiento del Estado judío histórico sobre una base nacional y totalitaria, y ligado mediante un tratado al Reich alemán, iría en interés de una posición de poder alemana fuerte y prolongada en Oriente Próximo.

---

<sup>400</sup> Youssef ABOUL-ENEIN y Basil ABOUL-ENEIN: *The Secret War for the Middle East: The Influence of Axis and Allied Intelligence Operations during World War II*, Annapolis, Naval Institute Press, 2013, pp. 143-145.

<sup>401</sup> Stéphane HESSEL y Elias SANBAR: *El superviviente y el exiliado*, pp. 33-34.

<sup>402</sup> Lenni BRENNER: *Sionismo y fascismo...*, pp. 65-103.



[...] Con la condición de que las arriba mencionadas aspiraciones del movimiento israelí por la libertad sean reconocidas por parte del Reich alemán, se ofrece a tomar parte activa en la guerra del lado alemán”<sup>403</sup>.

Los alemanes no aceptaron la propuesta, pero en diciembre de 1941 el Lehi lo volvió a intentar, enviando a Nathan Yellin-Mor a Turquía para contactar directamente con agentes del III Reich. Yalin-Mor fue arrestado por el camino y los intentos de entendimiento con Hitler acabaron<sup>404</sup>. Unos meses más tarde, una patrulla británica dio muerte a Avraham Stern y entre 1942 y 1943 la organización dio un giro hacia la URSS, que empezó a financiarla. Moscú, que cada vez tenía más interés en la región, vio en la organización una manera de influir en el Yishuv, que se consideraba un campo abonado debido a que estaba formado por numerosas personas provenientes del Imperio ruso o la URSS y a que la cultura política predominante era la socialionista. Por su parte, el cambio en el Lehi fue suscitado por integrantes con simpatías hacia la Unión Soviética, que ascendieron de la mano del cambio coetáneo de la guerra favorable a los aliados. No obstante, este cambio pro-soviético fue impopular entre gran parte de las bases del Lehi, que empezó a perder apoyos en el Yishuv<sup>405</sup>.

A lo largo de esos años de guerra, el Lehi combatió a los británicos en Palestina, mientras que otras fuerzas sionistas cooperaron y enviaron miles de hombres para luchar con los aliados. Desde finales de 1943, el Lehi y el Irgún, a cuya dirección había llegado Menachem Begin, acercaron posiciones para atacar a los británicos y sus instalaciones militares, policiales y civiles. En noviembre de 1944, el Lehi, que había intentado varias veces acabar con la vida del Alto Comisario de Palestina McMichael, asesinó en El Cairo a Walter Guinness, lord Moyne, secretario de Estado británico para Oriente Medio y amigo íntimo de Churchill. El primer ministro, aunque no abandonó su postura pro-sionista, exigió medidas más severas contra lo que calificó de “terrorismo judío”. A pesar de que Ben-Gurion dirigía cada vez más su mirada hacia Washington, la Agencia Judía continuaba siendo sensible a los británicos, que les habían dotado de reconocimiento oficial y que seguían administrando el país. Presionada por Londres, la Haganah cooperó con la potencia mandataria en una operación denominada

---

<sup>403</sup> *Id.*, p. 322; Sasson SOFER: *Zionism and the Foundations of Israeli Diplomacy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, pp. 253-254.

<sup>404</sup> Lenni BRENNER: *Sionismo y fascismo...*, p. 323.

<sup>405</sup> Joseph HELLER: *The Stern Gang...*, p. 8.

“Temporada de caza”. Su finalidad principal era perseguir al Lehi, y, en menor medida, al Irgún, organización que contaba con un mayor respaldo social<sup>406</sup>.

En julio de 1945, Churchill perdió inesperadamente las elecciones. Aunque el nuevo gobierno laborista tenía en su programa electoral no solo apoyar la creación de un Estado judío, sino también el “traslado voluntario” de la población palestina a Transjordania, Clement Attlee continuó con la política del Libro Blanco. Esta línea tampoco varió entre el final del verano de 1945 y 1946, cuando Harry Truman escribió en más de una ocasión al *premier* británico para que aceptase la entrada en Palestina de cien mil refugiados judíos. Todo ello contribuyó al aumento de atentados sionistas anti-británicos, que se habían acelerado desde finales de 1944. En ellos, ya no solo participaban “extremistas” del Irgún y del Lehi, sino también miembros de la Haganah socialionista. De hecho, fue la misma Agencia Judía la que patrocinó en octubre de 1945 la alianza entre el Lehi, el Irgún y la Haganah en lo que se conoció como el Movimiento Judío de Resistencia (o de Rebelión). Comandada por dos líderes de la Haganah (Moshe Sneh e Israel Galili), uno del Irgún (Menachem Begin) y uno del Lehi (Nathan Yellin-Mor), la coalición paramilitar atacó conjuntamente a los británicos en 1945 y 1946<sup>407</sup>.

En el último año de la guerra mundial y en el posterior, los británicos decretaron el estado de excepción, concentraron en Palestina a más de ochenta mil hombres y promulgaron las leyes de defensa (emergencia) de 1945<sup>408</sup>. Estas regulaciones, que establecían un régimen de ley marcial, fueron puestas en práctica por la autoridad mandataria de manera prácticamente ininterrumpida hasta que la administración británica de Palestina finalizó en 1948. Permitían juzgar a civiles en tribunales militares, detener a personas indefinidamente sin cargos ni juicios (detención administrativa), incautar propiedades, imponer toques de queda, bloquear municipios, demoler viviendas y prohibir la publicación de libros y periódicos<sup>409</sup>.

Las acciones del Movimiento Judío de Resistencia incluyeron sabotajes y ataques con explosivos a infraestructuras, liberación de prisioneros y de integrantes de

---

<sup>406</sup> Baruch KIMMERLING y Joel S. MIGDAL: *The Palestinian People...*, p. 146.

<sup>407</sup> Benny MORRIS: *Righteous Victims...*, pp. 176-179.

<sup>408</sup> “Suplemento n° 2”, *The Palestine Gazette*, 1442, 27/09/1945, pp. 1055-1095; Avner YANIV: *National Security and Democracy in Israel*, Boulder (CO), Lynne Rienner Publishers, 1993, p. 175.

<sup>409</sup> En la actualidad, con algunas modificaciones, las leyes de emergencia continúan sin ser abolidas por el Estado de Israel (Baruch BRACHA: “Restriction of Personal Freedom without Due Process of Law according to the Defence (Emergency) Regulations, 1945”, *Israel Yearbook on Human Rights*, 8 (1978), pp. 296-323).

la *aliyah Bet*, ejecuciones de personal del mandato o atentados, como el conocido del Hotel King David, el 22 de julio de 1946<sup>410</sup>. Un mes antes, las autoridades británicas habían detenido en la Operación Ágata (también conocido como *Black Sabbath*) a más de dos mil quinientos militantes sionistas. Muchos de ellos fueron internados varios meses en campos como el de Latrún, por donde pasó el líder socialsionista y futuro primer ministro israelí, Moshe Shertok (Sharett). Aunque el Irgún esgrimió que el atentado del hotel King David fue una respuesta al Black Sabbath, el gran impacto internacional de un atentado calificado de “terrorista” fue fundamental para que, presionada por Chaim Weizmann, la Agencia Judía dejase de apoyar la coalición paramilitar.

Hasta la Segunda Guerra Mundial, los líderes políticos palestinos estuvieron relativamente libres de la injerencia de las autoridades de otros territorios árabes. Sin embargo, el fracaso en la reorganización política y el fortalecimiento de las lealtades clánicas y locales en lugar de las nacionales palestinas entre 1939 y 1945 significaron una mayor interferencia de los políticos árabes de fuera del país. Palestina era la causa fundamental en la que se jugaba el liderazgo del mundo árabe y un contexto en el que poder desviar sus problemas internos. De este modo, diversos dirigentes de países árabes comenzaron a intervenir cada vez más en conferencias internacionales dedicadas a la cuestión de Palestina.

Por otro lado, entre el final de la Segunda Guerra Mundial y el momento en que las Naciones Unidas se encargaron de la cuestión de Palestina, a partir de la primavera de 1947, los británicos o diversos comités con participación británica plantearon tres grandes propuestas políticas para el futuro del territorio. En ninguna de ellas los habitantes del país fueron consultados y los tres programas fueron rechazados por las partes directamente implicadas. Su denominador común era que se trataba de combinaciones entre la partición y la continuidad del dominio británico. Mientras tanto, la tensión entre los palestinos y el Yishuv aumentaba. La práctica totalidad de los

---

<sup>410</sup> El Hotel King David era el lugar donde se encontraban las oficinas centrales de las autoridades del mandato, tales como el Secretariado del Gobierno de Palestina o la sede de la comandancia militar. El atentado fue organizado por los miembros del Irgún del Movimiento Judío de Resistencia. La Haganah colaboró en su preparación, como más tarde declararía Menachem Begin. El ataque causó la muerte a unas 91 personas (28 británicos, 41 árabes, 17 judíos y otros 5 de diferentes nacionalidades) e hirió a otras 46. Para más detalles, Véase, por ejemplo, el testimonio autoexculpatorio del dirigente de la organización revisionista: Menachem BEGIN: *The Revolt...*, pp. 213 y ss. O también: John Bowyer BELL y Moshe ARENS: *Terror out of Zion...*; Nicholas BETHELL: *The Palestine Triangle. The Struggle for the Holy Land, 1935-48*, Nueva York, Putnam, 1979; David CESARINI: *Major Farran's Hat: The Untold Story of the Struggle to Establish the Jewish State*, Cambridge (MA), Da Capo Press, 2009; o el monográfico de Thurston CLARKE: *By Blood and Fire: the attack on the King David Hotel*, Nueva York, Putnam, 1981.

primeros continuaban defendiendo la independencia de Palestina en un único Estado. Tenían el ejemplo de Egipto, Irak, Arabia Saudí, Líbano y Siria, que se habían independizado recientemente, o de Transjordania, que estaba en negociaciones por entonces. Por su parte, la inmensa mayoría del movimiento sionista mundial y del Yishuv buscaban el establecimiento de un Estado judío soberano. En sus distintos ámbitos, acogían una considerable diversidad y ambigüedad de planteamientos. La corriente hegemónica socialsionista de la Agencia Judía había aceptado la partición como primer paso estratégico. Ben-Gurion consideraba, como manifestaría más tarde (a principios de 1948), que a través de la guerra conseguirían la tierra<sup>411</sup>. Por su lado, los revisionistas rechazaban la partición y continuaban luchando por un Estado judío homogéneo a ambas orillas del Jordán. Pero lo más relevante era que las posturas entre palestinos y sionistas parecían difícilmente reconciliables.

La primera de esas propuestas políticas vino tras la petición de Truman, a finales de agosto de 1945, de que el Reino Unido aceptase a unos cien mil judíos europeos. En respuesta, el recientemente nombrado secretario del Foreign Office, Ernest Bevin, sugirió la creación de un comité anglo-estadounidense de investigación<sup>412</sup>. Bevin tenía muy claro que la alianza entre Londres y Washington debía reforzarse, algo que iba más allá de Palestina y que venía fraguándose en numerosos ámbitos políticos y económicos. Sugirió que el cometido del comité fuera proponer soluciones a la cuestión de los supervivientes judíos de la Shoah y al mismo tiempo a la de Palestina.

De forma similar a lo que ocurriría con la primera comisión de la ONU dedicada a Palestina, la UNSCOP, la Agencia Judía supo atraerse desde el inicio a los miembros del organismo. En primer lugar, tuvo éxito en vincular de manera indefectible la Shoah con la necesidad de un Estado judío en Palestina. En segundo término, brindó al comité anglo-estadounidense una cordial bienvenida a Palestina, que contrastaba con el boicot del Comité Superior Árabe, que había sido restaurado por iniciativa de la Liga Árabe en noviembre de 1945<sup>413</sup>. Pero la reconstruida organización palestina fue más débil y estuvo más dividida que antes de ser proscrita en 1937. Al principio, estuvo dominada por el Partido Palestino Árabe de los Husseini, que consiguieron cinco de los doce asientos del ejecutivo (los otros siete fueron repartidos entre cinco organizaciones

---

<sup>411</sup> Citado por Benny MORRIS: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited...*, p. 360.

<sup>412</sup> Benny MORRIS: *1948. A History of the First Arab-Israeli War*, New Haven-Londres, Yale University Press, 2008, p. 34.

<sup>413</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, pp. 11-12.

palestinas). Cuando Jamal Husseini volvió a Palestina desde su destierro en Rodesia del Sur, en febrero de 1946, intentó reorganizar el Comité Superior Árabe. Sin embargo, la insatisfacción con el reparto de poder en el organismo llevó al Partido Istiqlal y a otros grupos nacionalistas palestinos rivales de los Husseini a crear el Frente Superior Árabe, que contó con la presencia de algunos comunistas árabes<sup>414</sup>. No obstante, esta organización tuvo poca incidencia política y los escasos momentos en que los palestinos tuvieron representación internacional entre 1946 y 1947 quedaron en manos del Comité Superior Árabe, un organismo que no unía a todas las fuerzas políticas palestinas.

El 30 de abril de 1946, el comité anglo-estadounidense recomendó permitir la entrada de los cien mil judíos europeos desplazados, como había solicitado Truman. Sin embargo, en aquellos momentos en Londres se barajaba el fin del mandato, por lo que aceptar a estas personas podría suponer un grave problema con los palestinos y los países árabes. Los británicos ya tenían suficientes dificultades y no querían crear nuevos problemas, sino más bien que los que estaban activos dejaran de ser una preocupación para ellos. El comité también sugirió crear un único Estado binacional bajo fideicomiso (el nuevo nombre para los mandatos) de las Naciones Unidas<sup>415</sup>. Prácticamente, esta solución solo satisfacía a las pequeñas organizaciones Brit Shalom e Ihud, a las que pertenecían o estaban muy próximas figuras judías como Judah L. Magnes y Martin Buber. Por su parte, la mayor parte de los palestinos y los árabes no estaba de acuerdo con una propuesta que establecía una representación paritaria entre judíos y palestinos en los organismos de gobierno. La inmensa mayoría abogaba por un tipo de representación política que estuviese regida por el principio democrático. De esta forma, aceptaban *de facto* la presencia de cerca de seiscientos mil judíos en el país. Con todo, las propuestas definitivas del comité anglo-estadounidense no solo fueron rechazadas por sionistas y palestinos, sino también por el mismo gobierno británico.

La siguiente propuesta fue la del comité Morrison-Grady de 1946. Aconsejó dividir Palestina en cuatro provincias bajo el auspicio internacional y que tanto Jerusalén como el Néguev quedasen en manos británicas<sup>416</sup>. Tras formular esta proposición, el Reino Unido invitó a delegados de las partes a participar en una reunión en la capital británica (por ello también es conocida como la Conferencia de Londres)

---

<sup>414</sup> As'ad GANIM: *The Palestinian Regime: A 'Partial Democracy'*, Sussex, Academic Press, 2001, pp. 8-9.

<sup>415</sup> Según se contemplaba en los capítulos XII y XIII de la Carta.

<sup>416</sup> Moshe HIRSCH, Deborah HOUSEN-COURIEL y Ruth LAPIDOTH: *Whither Jerusalem? Proposals and Positions Concerning the Future of Jerusalem*, La Haya, Nijhoff, 1995, pp. 32-33.

para debatir el nuevo plan, algo que fue declinado por palestinos y sionistas. Solo acudieron algunos representantes de países árabes; pero sin la participación de los dos actores más implicados, la conferencia fue estéril.

Decepcionado con las conclusiones del comité anglo-estadounidense y con el resultado de la Conferencia de Londres, Ernest Bevin desarrolló su propia propuesta. Sin embargo, cada vez estaba más convencido de que la única manera de quitarse el peso de Palestina era traspasando la responsabilidad británica a la ONU. Con todo, Bevin buscó un término medio entre el proyecto árabe de independencia de un único Estado en Palestina (que contaba con apoyos en el Foreign Office), y la idea de partición (que estaba respaldada por Arthur Creech-Jones, el secretario británico para las colonias, quien ya había trabajado para que el Partido Laborista se comprometiese con la causa sionista). El secretario del Foreign Office presentó sus proyectos a comienzos de 1947. Primeramente, propuso “cantonizar” Palestina bajo fideicomiso británico. En segundo lugar, ofreció abrir el país a cien mil refugiados judíos a una ratio de entrada de cuatro mil personas al mes. No obstante, tanto la Agencia Judía como el Comité Superior Árabe rechazaron el plan de Bevin. El abismo entre la primera, que no estaba dispuesta a considerar otra solución que no fuese la partición, y la segunda, que no iba a aceptar ninguna propuesta que no fuese la inmediata independencia de la totalidad del país, parecía insalvable.

En este contexto, el Reino Unido resolvió ceder su responsabilidad mandataria a la Organización de las Naciones Unidas. Cinco factores fueron básicos a la hora de tomar esta decisión. En primer lugar, evidentemente, el fracaso británico en hallar una solución aceptable a la cuestión sionista-palestina. En segundo término, la crisis económica que padecía el Reino Unido después de la Segunda Guerra Mundial y el coste del mantenimiento del mandato de Palestina, donde estaban desplegadas más tropas que en todo el subcontinente indio<sup>417</sup>. En tercer lugar, la influencia de la propia negociación definitiva de la independencia y partición de la India. En cuarto lugar, el aumento de las operaciones de las organizaciones paramilitares sionistas contra la potencia mandataria. Por último, la creciente importancia del enfrentamiento de la Guerra Fría, en el que Londres se retiró a un segundo plano al suspender la ayuda

---

<sup>417</sup> Ilan PAPPÉ: *Historia de la Palestina moderna...*, p. 175.

militar a Grecia y Turquía en febrero de 1947, dejando que se abriese una pugna cada vez más puramente dual entre la URSS y EE. UU.<sup>418</sup>.

---

<sup>418</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, pp. 14-15; Gudrun KRÄMER: *Historia de Palestina...*, pp. 300-301.





### **3. LA DIPLOMACIA EN PALESTINA: LA ONU Y PABLO DE AZCÁRATE**

#### **3.1. EL CONTEXTO DE INTERVENCIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS EN PALESTINA**

La ONU estaba atravesada por paradojas muy significativas. No se van a volver a reproducir las ideas expuestas en los apartados anteriores sobre sus orígenes y su estructuración. Simplemente se mencionarán algunos hechos e interpretaciones para contextualizar el corto pero tenso recorrido de la organización en los años anteriores a su intervención en Palestina. Siguiendo a Mark Mazower, puede considerarse que no se han dilucidado por completo los intereses subyacentes a la fundación de las Naciones Unidas y se ha tendido a idealizar o a explicar con benevolencia sus textos y discursos. El caso es que, sin un compromiso efectivo con los principios de la Carta o, a partir de diciembre de 1948, con los Derechos Humanos, la institución internacional se había creado a partir de un acuerdo o un compromiso de gobernabilidad entre las grandes potencias. Estados Unidos y la Unión Soviética (y en menor medida el Reino Unido) reforzaron su papel, al actualizar y perpetuar con nuevas formas el orden que Mazower denomina como “internacionalista imperial”.

Uno de los paradigmas más representativos de este componente primordial de la ONU fue la personalidad de Jan Smuts<sup>419</sup>, máximo responsable del preámbulo de la Carta<sup>420</sup>. Smuts fue primer ministro de Sudáfrica, así como un impulsor del racismo de Estado en su país y de la supremacía blanca en el mundo a través de un orden imperial de formulación renovada. El responsable del sugestivo preámbulo del texto fundamental de las Naciones Unidas relacionaba a los subalternos de los países colonizados, por entonces gran parte de la población del planeta, con “la barbarie inmemorial y el salvajismo animal”<sup>421</sup>. Sin embargo, Smuts y otros fundadores de la organización supieron ofrecer una retórica y unos textos de indudable valor internacionalista y humanista. La Carta puede ser analizada teniendo en cuenta que sus autores no tenían por qué estar comprometidos con su aplicación. Esto no significa que todos los

---

<sup>419</sup> Ockert GEYSER: *Jan Smuts and His International Contemporaries*, Johannesburgo, Covos Day Books, 2002; Antony LENTIN: *General Smuts: South Africa*, Londres, Haus, 2010.

<sup>420</sup> El preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas puede leerse en: <http://www.un.org/es/documents/charter/preamble.shtml>, consultado el 29/04/2014.

<sup>421</sup> Citado por Mark MAZOWER: *No Enchanted Palace...*, p. 65.

fundadores de la ONU pensasen y defendiesen lo mismo que el político sudafricano, pero sí debe contemplarse que ideas como las suyas fueron fundamentales en las intenciones de las grandes potencias a la hora de establecer la organización.

Por otro lado, después del fracaso de la Sociedad de Naciones y de su política de minorías, la nueva institución acogió el principio de que la permanencia de estos grupos en Estados que tuviesen otra mayoría demográfica podía constituir un elemento de inestabilidad. Por tanto, debía prevalecer el principio de homogeneidad étnica o nacional sobre el modelo anterior de entreguerras. La Carta no hizo alusión a las minorías y el sistema basado en su protección y garantías jurídicas, a pesar de sus limitaciones, desapareció. En la segunda posguerra, esto se tradujo en la aceptación del principio de “racionalización” de transferencias de población, cuya práctica había tenido cada vez menos detractores en Europa y Norteamérica durante los años anteriores. Roosevelt, Truman y una parte importante de la opinión pública de Estados Unidos, por ejemplo, no eran contrarios a esta idea.

La creación de la institución había venido precedida de un aumento de la cooperación internacional aliada durante la guerra. En primer lugar, se concretó con la Declaración de Londres y con la Carta Atlántica de 1941, así como con la Declaración de las Naciones Unidas el primer día de 1942. Posteriormente, se confirmó con la Declaración de Moscú del 30 de octubre de 1943 y con las conferencias de Teherán, Dumbarton Oaks, Yalta o Potsdam. La materialización definitiva, como es conocido, tuvo lugar en la conferencia de San Francisco, donde se fundó la ONU. En el plano económico, fue fundamental la Conferencia de Bretton Woods, que tuvo lugar en julio de 1944 y a la que acudieron setecientos treinta delegados de cuarenta y cuatro países aliados. En Bretton Woods se regularizó el sistema monetario y el orden financiero internacional decidiéndose la creación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional<sup>422</sup>.

A pesar de todo, aunque un elemento central en la fundación de las Naciones Unidas había sido el intento de establecer un directorio de las grandes potencias para cooperar en el gobierno del mundo, los inicios de la Guerra Fría pronto atenazaron a las

---

<sup>422</sup> Michael D. BORDO y Barry EICHENGREEN (eds.): *A Retrospective on the Bretton Woods System*, Chicago, The University of Chicago Press, 1993; Eric HELLEINER: *States and the Reemergence of Global Finance: From Bretton Woods to the 1990s*, Ithaca, Cornell University Press, 1996, pp. 25-50; Donald MARKWELL: *John Maynard Keynes and International Relations: Economic Paths to War and Peace*, Oxford, Oxford University Press, 2006, pp. 233-246; Benn STEIL: *The Battle of Bretton Woods: John Maynard Keynes, Harry Dexter White, and the Making of a New World Order*, Princeton, Princeton University Press, 2013; Frederick S. WEAVER: *The United States and Global Capitalism: From Bretton Woods to the Current Crisis*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2011, pp. 16-24.

Naciones Unidas. Tensiones relevantes entre las superpotencias ya se habían podido observar en la conferencia de Potsdam del verano de 1945<sup>423</sup>. Pero fue a partir del año siguiente, con las primeras reuniones del Consejo de Seguridad, cuando los intereses contrapuestos de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad (especialmente entre Estados Unidos y la URSS) empezaron a bloquear sus mecanismos de actuación<sup>424</sup>. El derecho de veto, que procedía del Consejo de la Sociedad de Naciones pero que se enmarcaba en la ONU en un contexto de mayor jerarquización y de reafirmación del papel de las grandes potencias<sup>425</sup>, fue utilizado sistemáticamente por Moscú en los primeros años de la institución internacional. De hecho, los delegados soviéticos lo utilizaron en torno a sesenta ocasiones antes de que ningún otro miembro permanente del Consejo hiciera uso de este derecho<sup>426</sup>. El primer veto estadounidense data de 1970<sup>427</sup>, lo que también muestra hasta qué punto la agenda del primer cuarto de siglo de la ONU estaba orientada hacia los intereses de Washington. En definitiva, por lo que respecta a los primeros años de la ONU, cabe resaltar que tanto el funcionamiento como la acción o inacción de sus organismos, en concreto el Consejo de Seguridad, iba a responder cada vez más al equilibrio de poder entre Estados Unidos y la Unión Soviética<sup>428</sup>.

Distintos acontecimientos y varias tensiones en las primeras reuniones del Consejo de Seguridad marcaron este fenómeno. Algunas de las pugnas más significativas de los inicios de la Guerra Fría se sucedieron en el seno de las Naciones Unidas. Por ejemplo, después del establecimiento en 1945 de la República Popular Kurda y de la República Independiente Democrática de Vietnam<sup>429</sup>, en el primer encuentro del Consejo en Londres a principios de 1946 se vivió el primer

---

<sup>423</sup> James L. GORMLY: *From Potsdam to the Cold War: Big Three Diplomacy, 1945-1947*, Wilmington, Scholarly Resources, 1990; Wilson D. MISCAMBLE: *From Roosevelt to Truman: Potsdam, Hiroshima, and the Cold War*, Nueva York, Cambridge University Press, 2007, pp. 172-217.

<sup>424</sup> Paul KENNEDY: *El parlamento de la humanidad...*, pp. 84-92.

<sup>425</sup> Mark MAZOWER: *No Enchanted Palace...*, pp. 149-150.

<sup>426</sup> [http://www.un.org/depts/dhl/resguide/scact\\_veto\\_en.shtml](http://www.un.org/depts/dhl/resguide/scact_veto_en.shtml), consultado el 06/05/2014.

<sup>427</sup> UNOA, S/PV.1534, 17/03/1970. Desde entonces hasta el momento en que se escriben estas líneas, la Unión Soviética ha empleado el derecho de veto en el Consejo de Seguridad en veinte ocasiones respecto a todas las cuestiones internacionales, mientras que Estados Unidos lo ha utilizado en cuarenta y dos ocasiones, únicamente en relación con resoluciones que criticaban la actuación del Estado de Israel.

<sup>428</sup> Mark MAZOWER: *No Enchanted Palace...*, pp. 185-189 y 195-196.

<sup>429</sup> Véase, respectivamente, M. KHOUBROUY-PAK: *Une république éphémère au Kurdistan*, París, L'Harmattan, 2002; David G. MARR: *Vietnam 1945: The Quest for Power*, Berkeley, University of California Press, 1997.

enfrentamiento que puede considerarse de Guerra Fría. Los centros de tensión se manifestaron en aquellos momentos en el este del Mediterráneo y en Oriente Medio.

Irán fue el primer escenario. Ocupado desde 1941 por tropas soviéticas (que tenían el control del norte del país) y británicas (que dominaban el sur), se había fijado el 2 de marzo de 1946 como fecha de retirada del territorio persa de ambos países<sup>430</sup>. Sin embargo, en la primera reunión del Consejo de Seguridad de la ONU, Moscú mostró sus reticencias al respecto aduciendo “amenazas para la seguridad soviética”. Teherán acusó entonces a la URSS ante el Consejo de injerencia en su territorio<sup>431</sup>. El representante soviético lo negó y dos días más tarde denunció la intervención británica en Grecia. Trygve Lie, el recién nombrado secretario general, declaró entonces encontrarse “profundamente conmocionado por la tensión del debate”<sup>432</sup>.

Varias semanas después, tras poner en marcha su retirada de Irán, el Reino Unido protestó ante el incumplimiento soviético de la evacuación. Estados Unidos se sumó a la queja utilizando el tono más crudo desde el final de la guerra. Al final, Moscú cedió y anunció que iba a retirar sus tropas. Aunque la URSS consiguió por un tiempo retener concesiones petrolíferas, más tarde las perdió. Pero en definitiva, lo más notorio es que Irán había expuesto que la Guerra Fría había comenzado y que las Naciones Unidas iban a ser un escenario central del enfrentamiento<sup>433</sup>.

Análogamente, en el contexto de la primera reunión del Consejo de Seguridad de la ONU, la URSS empleó por primera vez el derecho a veto en la cuestión de la retirada de tropas franco-británicas en Siria y Líbano<sup>434</sup>. Los nacionalistas sirios y libaneses habían protestado reiteradamente por la lentitud en la salida de los soldados, la tensión era alta y la problemática había alcanzado las Naciones Unidas<sup>435</sup>. Moscú no aceptó los términos de abandono de la zona pactados por las potencias occidentales y el 16 de febrero de 1946 vetó la resolución que se estaba negociando.

Durante los primeros meses de 1946 también tuvieron lugar dos hitos fundamentales en el origen de la Guerra Fría: el Telegrama Largo (22 de febrero) y el

---

<sup>430</sup> Louise FAWCETT: *Iran and the Cold War: The Azerbaijan Crisis of 1946*, Nueva York, Cambridge University Press, 1992.

<sup>431</sup> Jamil HASANLI: *At the Dawn of the Cold War: The Soviet-American Crisis over Iranian Azerbaijan, 1941-1946*, Lanham, Rowman and Littlefield, 2006, pp. 162-197.

<sup>432</sup> Trygve H. LIE: *In the Cause of Peace...*, p. 32.

<sup>433</sup> Jamil HASANLI: *At the Dawn of the Cold War...*, pp. 225-284.

<sup>434</sup> UNOA, S/PV.23, 16/02/1946.

<sup>435</sup> Youssef CHAITANI: *Post-colonial Syria and Lebanon: the decline of Arab nationalism and the triumph of the state*, Londres, I. B. Tauris, 2007, pp. 36-37.

discurso en Fulton de Churchill (5 de marzo)<sup>436</sup>. El líder conservador británico hizo referencia a la existencia de un “Telón de acero” continental y defendió la necesidad de responder con la fuerza a la actitud de Moscú, algo en lo que el secretario general estaba de acuerdo<sup>437</sup>. Las superpotencias empezaban a manifestar su rechazo a cooperar dentro de la organización, especialmente la URSS respecto a EE. UU. y el Reino Unido.

Igualmente, en aquel inicio del camino de la ONU también emergieron tensiones en el interior de la Commonwealth. Concretamente, entre los gobernantes sudafricanos segregacionistas y la India de Nehru, que exigió a Londres tener su propia delegación en la institución (la independencia y la partición de la colonia no llegarían hasta el año siguiente). Con la apertura de la primera sesión ordinaria de la Asamblea General, celebrada en Nueva York en septiembre de 1946, Gandhi y Nehru, a través del hermano de este último, Vijaya Lakshmi Pandit, solicitaron dejar fuera de la ONU a Sudáfrica. Para los dirigentes del subcontinente asiático, el país gobernado por Jan Smuts (donde ya existía el apartheid *de facto* y en menos de dos años se iniciaría su sistematización jurídica) debía desvincularse de las Naciones Unidas, dado que pensaban que la institución internacional debía “cortar” con cualquier nación que “siguiese las doctrinas nazis”. Este conflicto entre Sudáfrica y la India sería especialmente relevante a partir de mediados de la década de 1950, cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas empezó a convertirse en un foro de gran contenido anti-colonialista<sup>438</sup>.

En septiembre de 1946, Clark Clifford presentó su conocido memorándum al presidente Truman, que advertía del peligro de una dominación mundial bajo “ideales marxistas” por parte de la URSS. Por entonces, el nuevo embajador soviético en Washington, Nikolai Novikov, escribió a Moscú que ya estaba en marcha el cambio que había operado Truman en la política estadounidense, quien era más anti-soviético que Roosevelt y buscaba con mayor obstinación la hegemonía mundial<sup>439</sup>. Posteriormente, la tensión entre las dos superpotencias no dejaría de crecer. El 12 de marzo de 1947, el presidente Truman proclamó su famosa doctrina en el Congreso. En el contexto de la Guerra Civil griega (1946-1949), que enfrentó a fuerzas monárquico-conservadoras respaldadas por una coalición anglo-estadounidense contra los comunistas griegos y la

---

<sup>436</sup> J. P. D. DUNBABIN: *The Cold War: The Great Powers and their Allies*, Nueva York, Routledge, 2013, pp. 106-109.

<sup>437</sup> Trygve H. LIE: *In the Cause of Peace...*, p. 38.

<sup>438</sup> Mark MAZOWER: *No Enchanted Palace...*, pp. 149-189.

<sup>439</sup> Mark MAZOWER: *Governing the World...*, p. 224.

organización de la resistencia griega ELAS<sup>440</sup>, Truman anunció su apoyo a “pueblos libres que están resistiendo los intentos de subyugación por minorías armadas o por presiones exteriores”. Cuando Londres comunicó que no podía continuar interviniendo en Grecia, el presidente estadounidense informó de esta manera de que ayudaría a los gobiernos que resistiesen al comunismo. Si Grecia y Turquía no recibían asistencia, podían caer en manos de las fuerzas comunistas apoyadas por la URSS, Yugoslavia, Albania y Bulgaria y provocar un efecto dominó<sup>441</sup>. Poco después, Washington concedió a ambos países cuatrocientos millones de dólares en ayuda militar y económica. Asimismo, diez días después de presentar la Doctrina Truman, se aprobó la Orden Ejecutiva 9835, que pretendía “erradicar la influencia comunista en el Gobierno federal, investigando y depurando a los empleados federales”<sup>442</sup>. Definitivamente, la Guerra Fría había comenzado.

En este contexto de Guerra Fría, que marcará la cuestión de Palestina, la decisión del Reino Unido de someter a las Naciones Unidas el futuro del territorio significaría que la institución internacional debía afrontar el problema internacional más grave de su corta existencia. No obstante, como va a comprobarse, aunque nada estaba predeterminado y existían ciertos márgenes de acción, su capacidad de actuación como agente político-diplomático estaba muy condicionada. Las superpotencias no solo

---

<sup>440</sup> Philip CARABOTT y Thanasis D. SFIKAS: *The Greek Civil War: Essays on a Conflict of Exceptionalism and Silences*, Londres, Ashgate & the Centre for Hellenic Studies, 2004; Richard CLOGG: *The Struggle for Greece, 1941-1949*, Londres, C. M. Woodhouse, 2002; *Id.*: *Greece, 1940-1949: Occupation, Resistance, Civil War: a Documentary History*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2003; André GEROLYMATOS: *Red Acropolis, Black Terror: The Greek Civil War and the Origins of Soviet-American Rivalry, 1943-1949*, Nueva York, Basic Books, 2004; Christina J. M. GOULTER: “The Greek Civil War: A National Army’s Counter-insurgency Triumph”, *Journal of Military History*, vol. LXXVIII, 3 (2014), pp. 1017-1055; Keith LOWE: *Continente salvaje...*, pp. 343-364.

<sup>441</sup> Denise M. BOSTDORFF: *Proclaiming the Truman Doctrine: The Cold War Call to Arms*, College Station, Texas A & M University Press, 2008; Fernando DELAGE: “Cincuenta años de la doctrina Truman”, *Política Exterior*, vol. XI, 56 (1997), pp. 155-174; Robert FRAZIER: “Acheson and the Formulation of the Truman Doctrine”, *Journal of Modern Greek Studies*, vol. XVII, 2 (1999), pp. 229-251; *Id.*: “Kennan, ‘Universalism’ and the Truman Doctrine”, *Journal of Cold War Studies*, vol. XI, 2 (2009), pp. 3-34; Robert L. IVIE: “Fire, Flood, and Red Fever: Motivating Metaphors of Global Emergency in the Truman Doctrine Speech”, *Presidential Studies Quarterly*, vol. XXIX, 3 (1999), pp. 570-591; Robert MCMAHON: *La Guerra Fría: una breve introducción*, Madrid, Alianza, 2009, pp. 55-57; Dennis MERRILL: “The Truman Doctrine: Containing Communism and Modernity”, *Presidential Studies Quarterly*, vol. XXXVI, 1 (2006), pp. 27-37; Arnold A. OFFNER: *Another Such Victory: President Truman and the Cold War, 1945-1953*, Stanford, Stanford University Press, 2002, pp. 185-209; Juan Carlos PEREIRA: “El nuevo Orden de Yalta: la ONU y la Doctrina Truman; el Plan Marshall y la OTAN”, en José María BENEYTO, Guillermo A. PÉREZ y Ricardo M. MARTÍN DE LA GUARDIA (coords.): *Europa y Estados Unidos: una historia de la relación atlántica en los últimos cien años*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, pp. 157-179; Juan TOVAR: “Cuatro momentos de la doctrina en política exterior estadounidense: ¿entre la teoría y la práctica?”, *Revista CIDOB d’afers internacionals*, 95 (2011), pp. 168-171.

<sup>442</sup> Aurora BOSCH: “Un consenso conflictivo: ‘Liberales contra liberales’ en Estados Unidos, 1946-1948”, *Historia Social*, 79 (2014), p. 52.

dictaban la actuación del Consejo de Seguridad, sino que poseían una influencia enorme tanto en la Asamblea General como en otros organismos de la ONU. Pero esto no quiere decir que decretasen cada idea o cada acción de los actores individuales y de los cuerpos encargados de gestionar los conflictos en los que intervenía la organización internacional. Lo que sí fue concluyente fue la actitud de Estados Unidos y la Unión Soviética respecto a la solución más deseable del enfrentamiento sionista-palestino: el apoyo a la partición. La cuestión de Palestina fue aquí un caso especial: el choque entre ambas potencias no se manifestó en un apoyo de cada una a un contendiente distinto (Yishuv y palestinos). Por el contrario, como va a analizarse y con matices significativos especialmente en lo que respecta a EE. UU., el enfrentamiento adoptó la forma de una pugna por el patrocinio del movimiento sionista, algo que penetró en distintos organismos de las Naciones Unidas y quedó simbolizado, entre otros momentos, por la carrera en el reconocimiento del Estado de Israel en mayo de 1948.

### 3.2. FIGURA Y TRAYECTORIA DE PABLO DE AZCÁRATE

Pablo de Azcárate procedía de una familia liberal y progresista. El abuelo de Pablo de Azcárate, Patricio (1800-1886), fue filósofo, gobernador de varias provincias y militante progresista<sup>443</sup>. Según Manuel Azcárate, hijo de Pablo, fue Patricio quien “introdujo en la familia el talante de tolerancia, sencillez, afán por la cultura e inclinaciones democráticas”<sup>444</sup>. Sin embargo, la persona más conocida y que mayor influencia tuvo sobre Pablo de Azcárate fue su tío Gumersindo (1840-1917). Catedrático de Derecho Constitucional y autor de múltiples obras jurídicas, fue diputado casi ininterrumpidamente desde la Primera República (en el Partido Republicano de Salmerón) hasta el periodo de la Primera Guerra Mundial. Asimismo, Gumersindo de Azcárate fundó la Institución Libre de Enseñanza (ILE) junto a Francisco Giner de los Ríos y Manuel Bartolomé Cossío<sup>445</sup>.

---

<sup>443</sup> Pablo de Azcárate escribió sobre su abuelo en: *Apunte biográfico de don Patricio de Azcárate*, Madrid, Editorial Maestre, 1962.

<sup>444</sup> Manuel AZCÁRATE: “Semblanza de Pablo de Azcárate Flórez. 1890-1971”, en Pablo de AZCÁRATE (*et al.*, ed. de Javier RUPÉREZ): *Minorías nacionales...*, p. 23.

<sup>445</sup> Pablo de Azcárate escribió varios textos sobre su tío y sobre la Institución Libre de Enseñanza: Pablo de AZCÁRATE: *Gumersindo de Azcarate: estudio biográfico documental: semblanza, epistolario*, Madrid, Tecnos, 1969; *Id.*: “El ideario político de Gumersindo de Azcárate”, separata de la *Revista de Occidente*, 6 (1963); e *Id.*: “Notas sobre el origen de la Institución Libre de Enseñanza”, separata del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 161 (1967). Gonzalo Capellán ha dedicado gran parte de su

Pablo de Azcárate, nacido en Madrid en 1890 y educado en la ILE (al igual que otros familiares y descendientes suyos, como su sobrino Luis de Azcárate<sup>446</sup>), cursó Derecho y se doctoró con una tesis titulada *Evolución de la organización parroquial en Inglaterra desde 1601 a 1894*, publicada en 1913. Por entonces ya había viajado a Francia, Bélgica, el Reino Unido y Estados Unidos. Aquel mismo 1913, Azcárate ganó las oposiciones a la cátedra de Derecho Administrativo de la Universidad de Santiago de Compostela. En aquel momento se convirtió, con 23 años, en el catedrático más joven de España<sup>447</sup>. Dos años después, se trasladó a la Universidad de Granada con el mismo puesto. En 1918, fue elegido diputado por León con el Partido Reformista<sup>448</sup>, grupo político al que había pertenecido su tío Gumersindo en el último periodo antes de su muerte en 1917.

---

producción historiográfica al krausismo y a Gumersindo de Azcárate. Sobre este último, destaca su obra: *Gumersindo de Azcárate: biografía intelectual*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2005. Por orden cronológico, otros artículos del mismo autor relacionados son: “La renovación de la cultura española a través del pensamiento alemán: Krause y el krausismo”, *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, 22 (1998), pp. 137-154; “El krausismo español: algunas reflexiones sobre el concepto de ‘krausopositivismo’”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, año 74 (1998), pp. 435-459; “Krausismo y neotomismo en la cultura de fin de siglo”, en Manuel SUÁREZ CORTINA (coord.): *La cultura española en la Restauración (I Encuentro de Historia de la Restauración)*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1999, pp. 417-448; “Gumersindo de Azcárate y el proyecto educativo de la Institución Libre de Enseñanza”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 39 (2000), pp. 89-104; “El primer krausismo en España: ¿moderado o progresista?”, en Manuel SUÁREZ CORTINA (coord.): *Las máscaras de la libertad: el liberalismo español, 1808-1950*, Madrid, Marcial Pons-Fundación Práxedes Mateo Sagasta, 2003, pp. 169-201; “Orígenes de la Sociología en España: Azcárate y la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo”, en Xavier AGENJO BULLÓN, Antonio JIMÉNEZ y Rafael V. ORDEN (coords.): *Nuevos estudios sobre historia del pensamiento español: Actas de las V Jornadas de Hispanismo Filosófico*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi, 2005, pp. 253-272; “Hacia un Estado social de derecho. Monarquía y República en el Krausismo español”, en María Ángeles LARIO (coord.): *Monarquía y república en la España Contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva-UNED, 2007, pp. 251-268; “Liberalismo armónico: la teoría política del primer krausismo español (1860-1868)”, en *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 17 (2007), pp. 89-120. También, véase María Cruz ROMEO MATEO: “Progresistas, republicanos y krausistas antes de la revolución de 1868”, en Javier MORENO LUZÓN y Fernando MARTÍNEZ LÓPEZ (eds.): *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas. Vol. 1: Reformismo liberal. La Institución Libre de Enseñanza y la política española*, Madrid, Fundación Francisco Giner de los Ríos-Institución Libre de Enseñanza-Acción Cultural Española, 2013, pp. 22-39.

<sup>446</sup> Luis de AZCÁRATE: *Memorias de un republicano*, Madrid, Taurus, 2008.

<sup>447</sup> Manuel AZCÁRATE: “Semblanza de...”, p. 24.

<sup>448</sup> Partido republicano de herencia krausoinstitucionalista fundado en 1912 por Melquiades Álvarez. De carácter accidentalista respecto a las formas de gobierno, se trataba de un partido que pretendía integrar a las clases medias ofreciendo una alternativa a los partidos dinásticos para garantizar una evolución hacia la democracia. En él militaron figuras tan insignes como Ortega y Gasset, Azaña, Américo Castro, Manuel García Morente, Luis Zulueta o Benito Pérez-Galdós, además del ya mencionado Gumersindo de Azcárate. Véase, por ejemplo, Manuel SUÁREZ CORTINA: *El gorro frigio: liberalismo, democracia y republicanismo en la Restauración*, Madrid, Sociedad Menéndez Pelayo, 2000; o *Id.*: “El Partido Reformista y la política española del primer tercio del siglo XX”, en Ricardo ROBLEDÓ (coord.): *Sueños de concordia: Filiberto Villalobos y su tiempo histórico, 1900-1955*, Salamanca, Caja Duero, 2005, pp. 157-179.



Entre 1919 y 1920 Azcárate estuvo cinco meses en París y otros tantos en Londres. Por entonces, en el contexto de la posguerra, se estaba gestando un nuevo panorama internacional. En 1919 se creó la Sociedad de Naciones y empezó a surgir una nueva categoría profesional de funcionarios de índole internacional. Su trabajo no dependía de un Estado particular, sino de una institución cuyo propósito era evitar los conflictos a través de la reorganización de las relaciones internacionales y el establecimiento de bases para la paz. La llegada de la Sociedad de Naciones y de sus funcionarios comportaría una nueva e irreversible etapa que llega hasta la actualidad, en la que actores no estatales, en distinta medida según el contexto, ejercerían un papel significativo en las relaciones internacionales.

Azcárate había tomado contacto con algunos medios extranjeros cuando estuvo disfrutando de una beca de la Junta de Ampliación de Estudios en el Reino Unido. Allí estudió la administración de los ferrocarriles británicos durante la guerra y consolidó, en palabras de Bosch-Gimpera, su anglofilia<sup>449</sup>. Igualmente, con su traslado de la Universidad de Santiago a la de Granada, Azcárate reforzó su amistad con Fernando de los Ríos, quien tuvo que ver con su cambio de sede académica. Este catedrático y dirigente del PSOE conocía a diversas personalidades que colaboraron en la organización del Buró Internacional del Trabajo y de la Sociedad de Naciones, lo que ayudó a Azcárate a presentar su candidatura para un puesto en este último organismo<sup>450</sup>. La pretensión de trabajar en la institución internacional también vino motivada por otros factores. Primeramente, por la tradición en el seno de la ILE de promover la formación y el trabajo en el extranjero. En segundo lugar, por el desagrado de Azcárate hacia el ambiente intelectual granadino, a su entender poco dinámico. En tercer lugar, por la imposibilidad de continuar en León la obra política de su tío Gumersindo. Por último, como afirmó Manuel Azcárate, por la presión del “bajo” sueldo que, a pesar de ser catedrático, percibía su padre teniendo tres hijos a su cargo<sup>451</sup>.

De este modo, después de haber dirigido por un tiempo la Fundación Sierra Pambley<sup>452</sup>, el catedrático consiguió su objetivo y en 1922 recibió la propuesta de

---

<sup>449</sup> Pere BOSCH-GIMPERA: *Memòries*, Barcelona, Edicions 62, 1980, p. 59. Ángel Viñas también alude a la anglofilia del diplomático republicano (Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, p. 72, y es algo a lo que alude en diversas ocasiones).

<sup>450</sup> Manuel AZCÁRATE: “Semblanza de...”, p. 24.

<sup>451</sup> Manuel AZCÁRATE: *Derrotas y esperanzas...*, pp. 27-28.

<sup>452</sup> Fomentada por Francisco de Sierra Pambley, la Fundación estableció escuelas y bibliotecas bajo la influencia de la ILE en León (justo enfrente de la catedral) o en Villablino (*id.*, p. 30); Isabel CANTÓN: *La Fundación Sierra Pambley: una institución educativa leonesa*, León, Universidad de León, 1995;

incorporarse a la sección de protección de minorías de la Sociedad de Naciones. Según su hijo Manuel, Azcárate “tenía las cualidades más apropiadas” para este cargo: “era reposado, con un gran sentido de la justicia y del compromiso, estudioso y muy trabajador”<sup>453</sup>. Además, el catedrático “debía a su educación krausista un fuerte rigor moral, una gran conciencia y escrupulosidad en cualquier tarea que emprendiese, [además de] una actitud de tranquilidad y sencillez en todos los aspectos”. Por último, para Manuel Azcárate, su padre se convirtió en “el negociador por excelencia, el hombre del ‘justo medio’”<sup>454</sup>.

Aquel 1922, la familia Azcárate se trasladó a Ginebra. En una nueva etapa de su vida, Pablo de Azcárate iba a convertirse en uno de los primeros españoles de la historia en poder ser calificado como “funcionario internacional”. Para ello, Salvador de Madariaga le había prestado su ayuda. Desde aquellos momentos, ambos empezaron a entablar amistad en la ciudad suiza. Madariaga también había entrado a trabajar en la Sección de Prensa de la Sociedad de Naciones y pronto se convertiría en el director de la Sección de Desarme<sup>455</sup>. Con la llegada de la Segunda República, Madariaga fue nombrado delegado de España en la institución internacional. Entre 1932 y 1934, compaginó este cargo con el de embajador español en París. Paralelamente, fue elegido diputado en 1933. Por último, en 1934, fue nombrado ministro en el tercer gobierno de Alejandro Lerroux. Desempeñó dos carteras: Instrucción Pública y Justicia.

Ciertamente, Azcárate afrontó numerosos retos en sus quince años de servicio en la Sociedad de Naciones. Las nuevas fronteras establecidas en los tratados de paz de posguerra fueron delineadas según dos factores básicos: los intereses geoestratégicos de las potencias vencedoras y las demandas de los movimientos nacionalistas emergentes durante la Gran Guerra. Si bien se pudieron atender las reivindicaciones de diversos nacionalismos, numerosas poblaciones, especialmente en Europa centro-oriental, quedaron en territorios de un Estado cuyo grupo étnico o lealtad nacional mayoritaria divergía de la propia. Aunque los mismos tratados habían definido los métodos que esas

---

“Don Segundo Álvarez, director de la escuela Sierra-Pambley de León”, *Revista de Educación*, 323 (2000), pp. 201-236.

<sup>453</sup> Manuel AZCÁRATE: *Derrotas y esperanzas...*, p. 33.

<sup>454</sup> Manuel AZCÁRATE: “Presentación”, en Pablo de AZCÁRATE: *Mi embajada en Londres...*, p. 23.

<sup>455</sup> Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, pp. 26-27.

minorías nacionales tenían para defender sus derechos civiles individuales, eran considerables los conflictos que irían surgiendo durante aquel periodo<sup>456</sup>.

La Sección de Minorías, de la que no solo formó parte sino que conseguiría dirigir Azcárate desde 1928 hasta 1934<sup>457</sup>, se encargó de recibir las quejas de estas poblaciones, investigar en qué medida estaban justificadas sus peticiones y presentar al Consejo y a la Asamblea los informes adecuados. Sin embargo, debe indicarse que el sistema no poseía provisiones que permitiesen imponer sanciones a los Estados que incurrieran en alguna infracción, por lo que la protección de minorías quedó restringida únicamente a unos determinados Estados y los Tratados de Minorías no fueron incluidos en el Pacto fundacional de la Sociedad. Aun así, se trataba de la primera materialización internacional e institucional del principio de protección de las minorías nacionales<sup>458</sup>.

La filosofía de la Carta de la Sociedad de Naciones defendía el respeto al pleno ejercicio de los derechos civiles de los individuos pertenecientes a las minorías, incluyendo garantías mínimas en esferas como el culto religioso y la enseñanza<sup>459</sup>. No obstante, el principio de soberanía estatal se debía acatar de forma absoluta; las minorías nacionales no eran sujetos de derecho. En otras palabras, se intentaría garantizar el respeto de los derechos individuales de los miembros de las minorías nacionales, pero no se contemplaba que estas tuviesen derechos colectivos de autodeterminación. El origen de este planteamiento tiene que ver con la perspectiva restrictiva que acabaron imponiendo los gobiernos de la Entente en las negociaciones, que rechazaron el plan original de pacto fundacional de la Sociedad de Naciones redactado por el presidente de

---

<sup>456</sup> Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: “El nacionalismo radical alemán y la cuestión de las minorías nacionales durante la República de Weimar (1919-1933)”, *Studia Historica-Historia Contemporánea*, 12 (1994), pp. 259-285; *Entre Ginebra y Berlín. La cuestión de las minorías nacionales y la política internacional en Europa (1914-1939)*, Madrid, Akal, 2001; “La cuestión de las minorías nacionales...”, en Pablo de AZCÁRATE (et al., ed. de Javier RUPÉREZ): *Minorías nacionales...*, pp. 43-87; “Un ejemplo de la relación entre intelectuales, opinión pública liberal y la cuestión de las minorías nacionales en la Europa de entreguerras”, en Ruth FERRERO (ed.): *Nacionalismos y minorías en Europa Central y Oriental*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials, 2004, pp. 107-139.

<sup>457</sup> A pesar de que los cargos de la Sociedad de Naciones no se consultaban formalmente con los gobiernos estatales, el de Primo de Rivera intentó infructuosamente vetar el nombramiento de Azcárate, considerado “enemigo del régimen”. Además impuso al diplomático Aguirre de Cárcer para el puesto de director de la Sección de Minorías, función cuyo desempeño ignoraba. Tras un año de intentos éste desistió y “nada se opuso entonces a que Azcárate ocupase el cargo” (Manuel AZCÁRATE: “Semblanza de...”, p. 25).

<sup>458</sup> Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: “La cuestión de las minorías nacionales...”, en Pablo de AZCÁRATE (et al., ed. de Javier RUPÉREZ): *Minorías nacionales...*, p. 45.

<sup>459</sup> Carole FINK: *Defending the Rights of Others: The Great Powers, the Jews, and International Minority Protection 1878-1938*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, pp. 237-294.

los Estados Unidos, Woodrow Wilson. El presidente norteamericano había intentado introducir en el Tratado fundacional de la Sociedad de Naciones una cláusula por la que se impusiese a los nuevos Estados otorgar a todas las minorías de sus territorios el mismo tratamiento que a las mayorías, pero los Estados fundadores lo impidieron al considerar que podía generar numerosos problemas políticos<sup>460</sup>.

Durante el desempeño de su cargo, Azcárate viajó en numerosas ocasiones a las zonas donde se encontraban las minorías que eran objeto de protección. Al mismo tiempo, mantuvo un permanente contacto con diplomáticos y estadistas del Reino Unido y Francia<sup>461</sup>. Fue en París donde Azcárate vivió con entusiasmo el advenimiento de la II República española, a cuyo reconocimiento por parte del gobierno francés contribuyó<sup>462</sup>. A partir de entonces, los ministros de Estado que iban a viajar a Ginebra para asistir a las reuniones de la Sociedad de Naciones (en especial, Luis Zulueta), debatieron con Azcárate los principales asuntos que tenían en sus agendas. En este periodo, la labor diplomática de Azcárate, marcada según su hijo por su “finura y flexibilidad”, por su “paciencia” o por su “pericia” para alcanzar acuerdos<sup>463</sup>, hizo que su prestigio creciese internacionalmente, sobre todo en España, Francia y el Reino Unido. De esta manera, en 1934, Azcárate fue nombrado Secretario general adjunto de la Sociedad de Naciones<sup>464</sup>. El español era designado así el número dos de la organización internacional más importante de la época y se convertía en el español que más alto había llegado en una institución de este calibre.

Eran unos años en que crecían las amenazas para la paz. La Sociedad de Naciones no fue capaz de llevar a cabo una acción efectiva ante la invasión japonesa de Manchuria entre 1931 y 1932. A pesar de la posición de delegados como Salvador de Madariaga, que se opuso vehementemente a la política expansionista nipona y se enfrentó a Matsuoka Yosuke (más tarde ministro de Asuntos Exteriores), Japón

---

<sup>460</sup> Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: “La cuestión de las minorías nacionales...”, en Pablo de AZCÁRATE (et al., ed. de Javier RUPÉREZ): *Minorías nacionales...*, p. 65.

<sup>461</sup> Recibía en su casa a importantes políticos de distintos países que acudían a las reuniones de la Sociedad de Naciones, tales como Anthony Eden, lord Cecil, Aristide Briand, Jean Louis Barthou o Leon Blum. Del mismo modo, también recibía a españoles que llegaban a Ginebra para diferentes reuniones internacionales: Fernando de los Ríos, Largo Caballero y Fabra Rivas; Marcelino Pascua; Adolfo Posada, etc. Véase: Manuel AZCÁRATE: “Semblanza de...”, p. 25.

<sup>462</sup> Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, pp. 28-29.

<sup>463</sup> Manuel AZCÁRATE: “Semblanza de...”, p. 26.

<sup>464</sup> Asimismo, el francés Joseph Avenol sustituiría al británico Drummond en la Secretaría General. Carole FINK: *Defending the Rights of Others...*, p. 354; Luis MONFERRER: *Odisea en Albión...*, p. 152.

consiguíó ocupar el territorio y crear el Estado títere de Manchukuo<sup>465</sup>. Posteriormente, la institución internacional tampoco pudo evitar la conquista de Etiopía por la Italia de Mussolini ni la ocupación de Renania por el ejército alemán<sup>466</sup>. El sistema de seguridad colectiva se resquebrajaba gradualmente.

Azcárate, como secretario general adjunto, trabajó en la reorganización interna de la institución y se situó en el centro de todas las negociaciones que pretendían acabar con los peligros bélicos<sup>467</sup>. Sin embargo, en julio de 1936 se produciría una ruptura en su vida. Cuando tuvo lugar la sublevación militar en España, Fernando de los Ríos se encontraba en la casa de Azcárate en Ginebra. Indalecio Prieto telefoneó al político socialista para que se hiciese cargo de la embajada española en París. Su anterior titular, Juan Francisco de Cárdenas, había dimitido después de denunciar que el gobierno español había intentado obtener ayuda militar francesa<sup>468</sup>. Según el testimonio de Patricio Azcárate, hijo del diplomático, en aquel instante Fernando de los Ríos reaccionó con nerviosismo y comentó exaltado a Pablo de Azcárate que estaban viviendo unos momentos decisivos de gran trascendencia histórica. Su interlocutor, mucho más sosegado, le respondió “tranquilo, Fernando, tranquilo”, lo que también mostró la diferencia entre el carácter de cada uno de ellos y la conciencia acerca de la situación<sup>469</sup>.

Fernando de los Ríos accedió a ser el nuevo embajador en Francia y Azcárate le acompañó a París para hacer frente a aquella situación de emergencia. Son conocidas las

---

<sup>465</sup> Madariaga combatió con especial énfasis la ocupación japonesa de Manchuria en el seno de la Sociedad de Naciones. De hecho, llegó a ganarse el sobrenombre de “Don Quijote de la Manchuria”. Su postura le enfrentó con Manuel Azaña, que temía que la República se viera involucrada en conflictos internacionales y que calificó la actitud del representante español de “quijotesca” (Salvador de MADARIAGA: *Memorias (1921-1936)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1974, pp. 301-319; María Rosa de MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA: “Salvador de Madariaga y la política exterior española durante la II República”, *RIPS: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. VIII, 2 (2009), pp. 90-93; Francisco QUINTANA NAVARRO: *España en Europa, 1931-1936: del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, Madrid, Nerea, 1993, p. 75). Véase también: M. Estrella CALLEJA: “El conflicto de Manchuria en la Sociedad de las Naciones”, *Cuadernos de historia contemporánea*, 13 (1991), pp. 73-96 y Yoshihisa Tak MATSUSAKA: *The Making of Japanese Manchuria, 1904-1932*, Cambridge (MA), Harvard University Asia Center, 2003.

<sup>466</sup> Respectivamente, Anthony MOCKLER: *Haile Sellassie's war*, Nueva York, Olive Branch Press, 2002; Ismael SAZ: “Acerca de la política exterior de la 2ª República: la opinión pública y los gobiernos españoles ante la guerra de Etiopía”, *Italica: cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, 16 (1982), pp. 265-282; Zach SHORE: “Hitler, Intelligence and the Decision to Remilitarize the Rhine”, *Journal of Contemporary History*, vol. XXXIV, 1 (1999), pp. 5-18.

<sup>467</sup> Manuel AZCÁRATE: “Semblanza de...”, p. 27.

<sup>468</sup> Ricardo MIRALLES: “El duro forcejeo de la diplomacia republicana en París. Francia y la Guerra Civil Española”, en Ángel VIÑAS (coord.): *Al servicio de la República...*, pp. 121-154; Josep SÁNCHEZ (ed.): *El Pacte de la no intervenció: la internacionalització de la Guerra Civil espanyola*, Tarragona, Publicacions URV, 2009, p. 108.

<sup>469</sup> Testimonio de Patricio Azcárate, València, 15/12/2012.

circunstancias de los gobiernos francés y británico respecto a su política de no intervención desde agosto de 1936<sup>470</sup>. Con la frustración de no haber podido cambiar la postura de León Blum, al que le unía una antigua amistad, el diplomático volvió a Ginebra, donde al poco tiempo de llegar recibió una llamada del ministerio de Estado de Madrid. El gobierno republicano le había elegido para ocupar la embajada de España en Londres. También allí el anterior embajador, Julián López Oliván, había dimitido de su puesto el 24 de agosto<sup>471</sup>. Azcárate, que había adquirido un firme compromiso en defensa de la República desde años atrás, aceptó el puesto<sup>472</sup>. Renunció así a una fulgurante carrera en la escena internacional por un puesto repleto de inseguridades. Su decisión provocó la admiración en gran parte de los círculos diplomáticos y políticos de Ginebra. Entre otros elementos, se hablaba de que tenía buenas posibilidades de suceder al secretario general<sup>473</sup>. Como recoge su hijo Manuel, “para algunos fue incomprensible. Para otros, una ‘quijotada’. Para Azcárate, era el cumplimiento de un deber”<sup>474</sup>. Cuatro días más tarde, tras conocer la aceptación de Azcárate, López Oliván advirtió al Foreign Office de que su sucesor era “una personalidad destacada y sincera con bastante tendencia hacia el comunismo teórico”<sup>475</sup>.

Azcárate ocupó su nuevo cargo el 13 de septiembre de 1936. Abandonaba la segunda jerarquía de la institución internacional en “uno de los más violentos virajes” de su vida. Según escribió en sus memorias, así “se cerraba el capítulo de mis catorce años de servicios a la Sociedad de Naciones y se abría otro preñado de incertidumbre y de peligros”<sup>476</sup>. Azcárate se separó de una carrera internacional muy brillante, donde tenía al menos una duración garantizada de cinco años más, por la defensa de la República española.

---

<sup>470</sup> Juan AVILÉS: *Pasión y farsa. Franceses y británicos ante la guerra civil española*, Madrid, Eudema, 1994, pp. 1-32 y 57-69; Enrique MORADIELLOS: *El reñidero de Europa. Las dimensiones internacionales de la guerra civil española*, Barcelona, Península, 2001, esp. pp. 92-105 y 125-139; Josep SÁNCHEZ (ed.): *El Pacte de la no intervenció...*; o Ángel VIÑAS: *La soledad de la República. El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*, Barcelona, Crítica, 2006; *Id.*: *La república en Guerra: Contra Franco, Hitler, Mussolini y la hostilidad británica*, Barcelona, Crítica, 2012.

<sup>471</sup> Enrique MORADIELLOS: *Neutralidad benévola...*, pp. 188-210; Pablo de AZCÁRATE: *Mi embajada en Londres...*, p. 31.

<sup>472</sup> Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, pp. 31-32.

<sup>473</sup> Manuel AZCÁRATE: “Semblanza de...”, p. 28; Manuel AZCÁRATE: “Presentación”, en Pablo de AZCÁRATE: *Mi embajada en Londres...*, p. 15.

<sup>474</sup> Manuel AZCÁRATE: “Presentación”, en Pablo de AZCÁRATE: *Mi embajada en Londres...*, p. 24.

<sup>475</sup> Citado por Enrique MORADIELLOS: “Una misión casi imposible...”, pp. 127-128.

<sup>476</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Mi embajada en Londres...*, p. 33.

El nuevo embajador también se separó de Salvador de Madariaga. Aunque en Ginebra mantuvieron más de diez años de amistad, la elección de Azcárate como secretario general adjunto de la Sociedad de Naciones a petición del secretario general no fue de su agrado. Madariaga había apoyado para este puesto a un diplomático irlandés<sup>477</sup>. Sus posiciones políticas se habían ido distanciando. Pero fue la Guerra Civil española lo que acabó por separar sus caminos definitivamente. Azcárate, comprometido firmemente con la República y cada vez más próximo a Juan Negrín, difirió de la postura de Madariaga. A modo de ejemplo, el exministro del gobierno de Lerroux declaró que “con la rebelión de 1934, la izquierda española perdió hasta la sombra de autoridad moral para condenar la rebelión de 1936”<sup>478</sup>. Sobre la España que precedía al golpe de Estado del 18 de julio, afirmó que “ni la vida ni la propiedad estaban a salvo en ninguna parte [del país]”. Igualmente, la creciente relación de Azcárate con Negrín (a quien Madariaga acusó injustamente de ser un “fiel ayudante de Stalin”<sup>479</sup>), así como el aumento de relevancia en el ámbito comunista del hijo del diplomático, Manuel, llevaron a Madariaga a enfrentarse a Azcárate y a acusarle de “filocomunista”. En la posguerra española, padre e hijo fueron blancos de las iras de Madariaga<sup>480</sup>. De este modo, aunque volvieron a verse, los destinos de dos antiguos amigos se apartaron irreversiblemente<sup>481</sup>.

El caso es que, desde septiembre de 1936, Azcárate se iba a adentrar en una espinosa tarea en Londres. Según sus palabras, centró sus esfuerzos en:

“Hacer patente la realidad y extensión de la intervención italiana y alemana a favor de los rebeldes; mostrar que lo que está ocurriendo en España es resultado del designio de esas dos potencias de dominar políticamente a España; subrayar los inmensos peligros que esto representa para Inglaterra. [Y] destruir la idea de que la república era el comunismo y el bolchevismo en acción; demostrar la inexistencia del influjo decisivo y preponderante de la URSS en la política republicana; sacar el máximo partido de los inmensos progresos realizados por

---

<sup>477</sup> Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, p. 28.

<sup>478</sup> Salvador de MADARIAGA: *España. Ensayo de historia contemporánea*, Madrid, Espasa Calpe, 1979, pp. 362-363.

<sup>479</sup> Salvador de MADARIAGA: *Españoles de mi tiempo*, Barcelona, Planeta, 1974, p. 412.

<sup>480</sup> Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, pp. 89 (n. 64), 253 y 306-307 (n. 15).

<sup>481</sup> Manuel AZCÁRATE: *Derrotas y esperanzas...*, p. 35.

la república, no sólo en el orden militar, sino en la reconstitución de toda su vida civil”<sup>482</sup>.

Azcárate acumulaba ya una gran experiencia en el terreno internacional y había conocido en primera persona el carácter y las pretensiones de los regímenes nazi-fascistas. Por citar solo un ejemplo, fue él quien recibió y trató con Goebbels cuando Hitler le envió a Ginebra para comprobar el funcionamiento de la Sociedad de Naciones. Poco después de la visita, en octubre de 1933, Alemania abandonó la organización internacional, algo que supuso un momento crucial en la descomposición del régimen de seguridad colectiva<sup>483</sup>.

En efecto, para superar la no intervención el diplomático dedicó gran parte de sus energías a demostrar que Alemania e Italia prestaban a Franco una ingente ayuda en numerosos aspectos bélicos<sup>484</sup>, así como en denunciar los bombardeos sobre población civil<sup>485</sup>. Azcárate proporcionó al gobierno británico abundante información sobre la participación italiana, que consideró “la más escandalosa violación perpetrada sobre el continente europeo desde la gran guerra”<sup>486</sup>. Asimismo, entre las distintas maneras de evidenciar la intervención italo-alemana, en 1937, con el pseudónimo de “Hispanicus”, se distribuyó desde la embajada un libro de más de setecientas páginas titulado *Foreign Intervention in Spain* con numerosas pruebas documentales sobre la intervención alemana e italiana en España<sup>487</sup>.

Azcárate mantuvo un estrecho contacto con sectores liberales de la sociedad inglesa que apoyaban la causa republicana, así como con una parte de la prensa y de los

---

<sup>482</sup> Nota entregada por Azcárate al ministro de Estado el 9 de noviembre de 1938. Recogida en Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, pp. 270-271.

<sup>483</sup> Gerhard L. WEINBERG: *Hitler's Foreign Policy 1933-1939: The Road to World War II*, Nueva York, Enigma, 2010, pp. 126-141.

<sup>484</sup> Juan AVILÉS: *Pasión y farsa...*, pp. 40-42, 49-51 y 81-83; Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, pp. 89-118; Enrique MORADIELLOS: *El reñidero de Europa...*, pp. 89-92, 117-120 y 261-263; Ángel VIÑAS: *El honor de la República. Entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*, Barcelona, Crítica, 2009, pp. 107-122.

<sup>485</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Mi embajada en Londres...*, pp. 89-118.

<sup>486</sup> Citado por Ángel VIÑAS: *El honor de la República...*, p. 28, n. 10. Sobre la intervención italiana, consúltese Alberto ROVIGHI y Filippo STEFANI: *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola (1936-1939)*, Roma, Stato Maggiore dell'Esercito-Ufficio Storico, 1992-1993; Ismael SAZ: “Orígenes de la intervención italiana”, en Manuel TUÑÓN DE LARA (coord.): *La guerra civil española. Impacto en el mundo*, vol. VIII, Barcelona, Folio, 1996, pp. 65-79; e *Id.*: “El apoyo italiano”, en Manuel TUÑÓN DE LARA (coord.): *La guerra civil española. La república aislada*, vol. XVIII, Barcelona, Folio, 1997, pp. 50-65.

<sup>487</sup> Luis MONFERRER: *Odisea en Albión...*, p. 31.



intelectuales más prestigiosos<sup>488</sup>. Sin embargo, como es sabido, Chamberlain mantenía en la Cámara de los Comunes una sólida mayoría a favor del apaciguamiento en Europa y de la no intervención en España. Esta se coordinaba a través del Comité de Londres (Comité de No Intervención), creado en septiembre de 1936<sup>489</sup>. Además, el mundo oficial inglés estaba hegemonizado por los sectores más reaccionarios del Partido Conservador, que preferían el triunfo de Franco<sup>490</sup>. Al mismo tiempo, un número importante de los gobernantes británicos suponía que existía un influjo preponderante de la URSS sobre la República, albergaban una gran hostilidad hacia la revolución social desencadenada tras el golpe de Estado y estaba conmocionado por la represión en la retaguardia republicana<sup>491</sup>. En definitiva, para Azcárate, su “gran fracaso” fue no convencer a Churchill para que defendiera la República frente a la intervención nazi-fascista, pues lideraba un grupo de *tories* enfrentados a Chamberlain y partidarios de la firmeza frente a Hitler<sup>492</sup>.

Ciertamente, la misión de Azcárate aparecía muy complicada, solo considerando el estado de opinión en la diplomacia y en la prensa conservadora británica. Meses antes del golpe de Estado del 18 de julio, el 25 de marzo, la embajada del Reino Unido en Madrid comunicaba ya a Londres que “las condiciones generales en España son muy similares a las de Rusia antes de la revolución bolchevique”. Sir Henry Chilton escribió ese mismo día sobre los rumores que circulaban acerca de que Largo Caballero y sus seguidores proyectaban “instalar un régimen soviético en España”, mientras que “para prevenirlo se dice que el ejército está preparando un golpe [...] si triunfa, será interesante ver lo que sucede. Si fracasa, habrá caos y anarquía”<sup>493</sup>.

---

<sup>488</sup> Juan AVILÉS: *Pasión y farsa...*, pp. 121-122; Tom BUCHANAN: *Britain and the Spanish Civil War*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, pp. 146-168.

<sup>489</sup> Juan AVILÉS: *Pasión y farsa...*, pp. 1-32; Pablo de AZCÁRATE: *Mi embajada en Londres...*, pp. 145-156; 171-191; 209-221; Enrique MORADIELLOS: *El reñidero de Europa...*, esp. pp. 92-105 y 125-139; Josep SÁNCHEZ (ed.): *El Pacte de la no intervenció...*; o Ángel VIÑAS: *La soledad de la República...*; *Id.: La república en Guerra...*

<sup>490</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Mi embajada en Londres...*, p. 47.

<sup>491</sup> Tom BUCHANAN: *Britain and the Spanish Civil War*, p. 26.

<sup>492</sup> Manuel AZCÁRATE: “Semblanza de...”, p. 29. Es célebre la frase de Churchill a Chamberlain a la vuelta de este último de la Conferencia de Múnich: “You were given the choice between war and dishonour... you chose dishonour and you will have war” (citado en Stephen J. LEE: *Aspects of British Political History 1914-1995*, Londres, Routledge, 1996, p. 157).

<sup>493</sup> Citado por Enrique MORADIELLOS: *La perfidia de Albión...*, p. 33. Sobre las preparaciones del golpe de Estado, véase Ángel VIÑAS: *La conspiración del general Franco y otras revelaciones acerca de una guerra civil desfigurada*, Barcelona, Crítica, 2011.

Las valoraciones de este tipo también continuaron en los días posteriores al golpe de Estado<sup>494</sup>. El 20 de julio, por ejemplo, Maurice Hankey, secretario del gabinete británico y del Comité de Defensa Imperial, prevenía acerca de que “en el estado actual de Europa, con Francia y España amenazadas por el bolchevismo, no es inconcebible que dentro de poco nos convenga unirnos a Alemania e Italia. Y cuanto más nos mantengamos alejados de complicaciones europeas, tanto mejor”<sup>495</sup>. Aquel mismo día, *The Morning Post* declaró que el ejército había puesto en marcha un golpe “anticomunista” contra el “gobierno marxista de España”<sup>496</sup>. El día 30, el cónsul general en Barcelona insistía en que “si el gobierno triunfa y aplasta la rebelión militar, España se precipitará en el caos de alguna forma de bolchevismo”, al tiempo que advertía que numerosas empresas británicas estaban siendo expropiadas y colectivizadas<sup>497</sup>. Este tipo de informes y noticias periodísticas continuarían después y serían esenciales en la política británica desde el desencadenamiento de la guerra civil hasta la victoria final franquista. Mientras crecía el recelo antisoviético, el Reino Unido apostó por la vía del apaciguamiento<sup>498</sup>: si en junio de 1936 ya se habían derogado las sanciones económicas contra Italia después de su victoria en Abisinia, en abril de 1938, se firmó un pacto anglo-italiano<sup>499</sup>.

Ya en septiembre de 1936, se afirmaba desde el Foreign Office que no había “ninguna esperanza” que pudiera “inducir al gobierno de Su Majestad a revocar su política de no intervención para tomar partido por el gobierno español”<sup>500</sup>. Numerosos cuerpos diplomáticos ignoraron incluso que un nuevo embajador de España había tomado posesión del cargo y Azcárate no tuvo ningún tipo de contacto con ninguno de los dos primeros ministros que ocuparon el puesto entre 1936 y 1939<sup>501</sup>. Por su parte, pocos días después de hacerse cargo de la embajada, Azcárate vivió en Londres una de

---

<sup>494</sup> Enrique MORADIELLOS: *El reñidero de Europa...*, pp. 80-81.

<sup>495</sup> Citado por Enrique MORADIELLOS: *La perfidia de Albión...*, p. 51.

<sup>496</sup> Citado por *id.*, p. 43.

<sup>497</sup> Citado por *id.*, p. 61.

<sup>498</sup> James P. LEVY: *Appeasement and rearmament: Britain, 1936-1939*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2006; Frank MCDONAGH: *Neville Chamberlain, Appeasement and the British Road to War*, Manchester-Nueva York, Manchester University Press, 1998; Peter NEVILLE: *Hitler and Appeasement: The British Attempt to Prevent the Second World War*, Londres-Nueva York, Hambledon Continuum, 2006; Robert Alexander Clarke PARKER: *Chamberlain and Appeasement: British Policy and the Coming of the Second World War*, Nueva York, St. Martin's Press, 1993; Martin THOMAS: *Britain, France and Appeasement: Anglo-French Relations in the Popular Front Era*, Nueva York, Berg Publishers, 1996.

<sup>499</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Mi embajada en Londres...*, pp. 233-236.

<sup>500</sup> Citado por Enrique MORADIELLOS: “Una misión casi imposible...”, p. 132.

<sup>501</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Mi embajada en Londres...*, p. 49.

las anécdotas más recordadas de su vida internacional y que simbolizaba el estado de opinión de las clases conservadoras británicas (incluso de quienes se oponían a la política de apaciguamiento). En un banquete, lord Cecil, con quien tenía amistad Azcárate desde su paso por la Sociedad de Naciones, quiso presentarle a Churchill, una figura central a quien debía atraerse para tener éxito en su misión. Fue un intento en vano. Cuando el diplomático español se le aproximó, el que sería primer ministro británico no le tendió la mano y “rojo de ira” comentó que “no quería tener relación alguna” con Azcárate. Inmediatamente después, se alejó “murmurando entre dientes: ‘sangre, sangre...’”<sup>502</sup>.

Por otro lado, durante la embajada de Azcárate en Londres también se sucedieron iniciativas de mediación como la que buscó poner en marcha Manuel Azaña. A finales de 1936, el presidente de la República, que pensaba que la guerra estaba perdida por el desfavorable contexto internacional, intentó que el Reino Unido mediase para poner fin al conflicto bélico<sup>503</sup>. El movimiento, que Azaña realizó sin informar ni siquiera al jefe de gobierno, Largo Caballero, fue calificado con sobradas razones por Azcárate como “escandalosamente anticonstitucional”, además de una “maniobra burda” y una “monstruosidad”<sup>504</sup>. A partir de 1937, Azcárate también llevó a cabo diversas estrategias para hacer cambiar la desventaja internacional de la República. Entre ellas, destacaron las de concentrar las energías en Francia, conversar sobre las colonias españolas en África o negociar incluso con Italia en los últimos meses de 1938. Aunque se entregó a ellas con un gran esfuerzo, ninguna pudo fructificar<sup>505</sup>.

El embajador de la II República en Londres durante la Guerra Civil también tuvo un papel fundamental en la protección del tesoro artístico español<sup>506</sup>. En sus memorias publicadas hay un capítulo dedicado a este asunto, sobre todo a la visita a España de Frederic Kenyon y Mr. Mann, dos de las mayores figuras británicas del ámbito de los museos y el arte, quienes se preocuparon públicamente de los peligros en que se encontraba este tesoro. El embajador organizó una visita a España para que comprobasen el impecable trabajo de salvaguarda de las obras artísticas evacuadas de

---

<sup>502</sup> *Id.*, pp. 34-35; 54-55. Citado por Tom BUCHANAN: *Britain and the Spanish Civil War*, p. 87.

<sup>503</sup> Juan AVILÉS: *Pasión y farsa...*, pp. 70-71; Santos JULIÁ: *Vida y tiempo de Manuel Azaña (1880-1940)*, Madrid, Taurus, 2008, pp. XVIII y ss; Enrique MORADIELLOS: *El reñidero de Europa...*, pp. 139-149.

<sup>504</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Mi embajada en Londres...*, pp. 68-70.

<sup>505</sup> *Id.*, pp. 79-86; Antonio MARQUINA BARRIO: “Planes internacionales de mediación durante la guerra civil”, *Revista de Estudios Internacionales*, 5 (1984), pp. 569-591.

<sup>506</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Mi embajada en Londres...*, pp. 119-124.

Madrid tras el asedio y bombardeo de la ciudad en noviembre de 1936<sup>507</sup>. En efecto, ambas personalidades volvieron muy satisfechos de esta labor y escribieron en los medios de comunicación británicos sobre ello<sup>508</sup>.

Por otro lado, en estos tres años Azcárate siguió acudiendo a Ginebra. Asistió junto con Álvarez del Vayo y eventualmente con Juan Negrín, cuando fue jefe de gobierno, a las reuniones del Consejo y Asamblea de la Sociedad de Naciones. Aunque hasta la guerra el embajador español en Londres solo conocía de vista al médico canario<sup>509</sup>, apoyó temprana y rotundamente su estrategia durante el enfrentamiento bélico<sup>510</sup>. De hecho, su creciente sintonía con Negrín no solo provocó el recelo de Salvador de Madariaga, sino también de Manuel Azaña<sup>511</sup>.

El diplomático tuvo un importante papel en la propuesta de evacuación de los combatientes extranjeros en 1938. Fue el Comité de No Intervención el que había elaborado un plan en este sentido, que se remitió al gobierno republicano y a Franco. No obstante, el primero lo aceptó y el segundo lo ignoró, lo que bloqueó la propuesta. Ante esta situación, el gobierno de Negrín, en gran parte gracias a Azcárate, tomó la iniciativa trasladando el problema de Londres a Ginebra. Negrín propuso ante la Asamblea General la retirada unilateral de las Brigadas Internacionales, para lo que se debía constituir una comisión internacional que controlase el repliegue. La Asamblea aceptó y constituyó la comisión<sup>512</sup>. La estrategia que tenía en mente Azcárate era que este gesto conllevaría una fuerte presión para Franco, por lo que tendría que aceptar la retirada de los extranjeros que combatían en su bando. En tal caso, creía que con un sistema de control internacional en marcha se hubiese podido pensar en un cese momentáneo de las hostilidades, susceptible de alargarse. Sin embargo, cualquier expectativa en este sentido fracasó por la negativa de Franco<sup>513</sup>.

---

<sup>507</sup> María Teresa León, miembro de la Alianza de Intelectuales Antifascistas y una de las organizadoras de las Guerrillas del Teatro, fue una de las personas que participaron en el traslado y en la protección del tesoro artístico español desde Madrid a València entre noviembre y diciembre de 1936 (María Teresa LEÓN: *Memoria de la melancolía*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1979, pp. 184-207).

<sup>508</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Mi embajada en Londres...*, pp.119-123.

<sup>509</sup> Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, p. 161.

<sup>510</sup> *Id.*, p. 41.

<sup>511</sup> Manuel AZAÑA: *Obras completas. Memorias políticas y de guerra*, vol. IV, pp. 654 y 738-741 (Citado por Enrique MORADIELLOS: “Una misión casi imposible...”, p. 136).

<sup>512</sup> Santiago ÁLVAREZ: *Negrín, personalidad histórica*, vol. I, Madrid, Ediciones de la Torre, 1994, pp. 139-148.

<sup>513</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Mi embajada en Londres...*, pp. 157-162; 247-259.

Entre el 23 de diciembre de 1938 y el 10 de febrero de 1939, las tropas sublevadas llevaron a cabo una ofensiva sobre Cataluña que supuso la conquista definitiva del territorio. El 27 de febrero, los gobiernos de Francia y el Reino Unido reconocieron *de iure* a Franco<sup>514</sup>. Al día siguiente, Manuel Azaña presentó su dimisión desde el exilio. Era el final<sup>515</sup>. El día 5 de marzo, Segismundo Casado hizo efectivo su golpe en Madrid<sup>516</sup>. El presidente del gobierno había establecido su última sede gubernamental en una casa de campo (cuyo nombre en clave era “Posición Yuste”) próxima a Elda. La estrategia de Negrín era una resistencia escalonada que permitiese el repliegue y ofreciese la posibilidad de evacuar en los puertos del País Valencià y Murcia al mayor número de personas posible<sup>517</sup>. Pero las esperanzas se fueron desvaneciendo. Juan Negrín, Dolores Ibárruri, Antonio Cerdán, María Teresa León, Rafael Alberti y otras figuras republicanas marcharon al exilio el 6 de marzo de 1939 desde el Fondó de Monòver<sup>518</sup>. El 8 de marzo, Pablo de Azcárate dejó de ser el embajador español en el Reino Unido. A partir de ese momento, el puesto lo ocuparía el duque de Alba, que era el representante del régimen franquista en Londres desde noviembre de 1937.

Con la victoria franquista, Azcárate decidió formar parte de los exiliados que pretendieron mantener la continuidad legal de la República y la legitimidad de su último gobierno en el exilio<sup>519</sup>. El diplomático madrileño se trasladó a París para encargarse de la presidencia del Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles (SERE), que le había propuesto Negrín<sup>520</sup>. Este organismo creado en febrero de 1939 tenía la finalidad de auxiliar a los exiliados y organizar viajes a los países americanos que aceptasen recibirlos (especialmente México)<sup>521</sup>. Con fondos del ministerio de Hacienda

---

<sup>514</sup> Ángel BAHAMONDE y Javier CERVERA: *Así terminó la Guerra de España*, Madrid, Marcial Pons, 1999, pp. 51-52.

<sup>515</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Mi embajada en Londres...*, pp. 40-44; Ángel VIÑAS y Fernando HERNÁNDEZ: *El desplome de la República...*

<sup>516</sup> Ángel BAHAMONDE y Javier CERVERA: *Así terminó la Guerra de España*, pp. 363-437.

<sup>517</sup> Ángel VIÑAS y Fernando HERNÁNDEZ: *El desplome de la República...*, pp. 143-144.

<sup>518</sup> Rafael ARACIL: *El País Valencià sota les bombes (1936-1939)*, València, PUV, 2010, pp. 103-104; José Ramón VALERO: *Los últimos días del Gobierno de la II. República en el Vinalopó*, Petrer, Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, 2004, pp. 106-108.

<sup>519</sup> Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, p. 97.

<sup>520</sup> *Id.*, pp. 423-432; y Abdón MATEOS: *La batalla de México. Final de la Guerra Civil y la ayuda a los refugiados, 1939-1945*, Madrid, Alianza, 2009, esp. 68-80.

<sup>521</sup> Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, pp. 110-160; Abdón MATEOS: “Los republicanos españoles en el México cardenista”, *Ayer*, 47 (2002), pp. 103-128; “El gobierno Negrín en el exilio: el Servicio de Evacuación de Refugiados”, *Historia del presente*, 10 (2007), pp. 143-168.

del gobierno republicano, miles de refugiados recibieron la ayuda del servicio dirigido por Azcárate, incluyendo los que se encontraban en campos como el de Argelès<sup>522</sup>.

Sin embargo, su tarea se desarrolló, de nuevo, entre grandes dificultades. París empezó rechazando la ayuda del SERE a los refugiados en los campos de concentración de Francia<sup>523</sup>, excepto para confeccionar listas de refugiados que embarcarían en determinados barcos y puertos. Estas listas eran elaboradas por un comité de partidos, que presidía Azcárate, y en el que, al menos al principio, la presencia del Partido Comunista de España (PCE) hacía desconfiar a la policía francesa. Este recelo estaba influido por el clima anticomunista que se había agudizado en Francia ante la noticia del pacto entre Hitler y Stalin.

Por estos y otros problemas, Azcárate solo ocupó el cargo durante algunos meses de 1939. Fue Francisco Méndez Aspe, ministro de Hacienda del gobierno republicano en el exilio, quien se encargó de la organización hasta su disolución oficial el 16 de mayo de 1940<sup>524</sup>. Azcárate cesó su actividad debido al establecimiento de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE). Constituida en Francia el 31 de julio de 1939 por la Diputación Permanente de las Cortes republicanas en el exilio, la JARE tuvo representación de todos los partidos en el exilio excepto del Partido Nacionalista Vasco (PNV) y del PCE. Controlada por Indalecio Prieto, adversario de Juan Negrín, fue una de las mayores expresiones del cisma tanto en el seno del PSOE como en el exilio republicano<sup>525</sup>. Para historiadores como José Carlos Gibaja, el papel de Prieto en la JARE respondía sobre todo a un intento de consolidar su poder y de continuar ejerciendo un papel político de primer orden<sup>526</sup>. En palabras de Azárate, la JARE no consideró al SERE como “un partícipe en una obra común sino como un enemigo al que había que combatir por todos los medios”<sup>527</sup>. En este escenario, se desencadenó un proceso de acoso policiaco y judicial contra el SERE, durante el cual Azárate fue

---

<sup>522</sup> Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, pp. 141-142.

<sup>523</sup> Alegando que los campos estaban bajo administración militar y que ningún organismo civil, y menos extranjero, podía intervenir en su funcionamiento. Véase Manuel AZCÁRATE: “Semblanza de...”, p. 31.

<sup>524</sup> Abdón MATEOS: *La batalla de México...*, p. 80.

<sup>525</sup> Al respecto, Julián Zugazagoitia afirmó: “La Guerra de España no ha terminado. Conocemos el fin de las operaciones militares, pero el conflicto continúa. Guerra es, también, toda especie de lucha y combate, aunque sea en un sentido moral” (Citado por *id.*, p. 9). Consúltese también: Ángel HERRERÍN: *El dinero del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947)*, Madrid, Siglo XXI Ediciones, 2007, pp. 1-7; Julio MARTÍN y Pedro CARVAJAL: *El exilio español (1936-1978)*, Barcelona, Planeta, 2002, pp. 97-99; Enrique MORADIELLOS: *Don Juan Negrín*, pp. 461-539.

<sup>526</sup> José Carlos GIBAJA: *Indalecio Prieto y el socialismo español*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1995, p. 254.

<sup>527</sup> Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, p. 125.

incluso convocado ante los juzgados de instrucción parisinos. Por entonces, a principios de 1940, este organismo ya había dejado de funcionar *de facto*<sup>528</sup>.

Meses antes, cuando estalló la guerra europea, el Dr. Negrín había pedido a Azcárate que se trasladase desde París a la capital británica para representar al gobierno en el exilio y ser su consejero de asuntos internacionales<sup>529</sup>. A pesar de la experiencia negativa en suelo británico durante la Guerra Civil, el presidente había entendido que Londres era un punto cardinal en el nuevo escenario<sup>530</sup>. Sin embargo, la vida en Inglaterra no iba a ser nada sencilla. El conocido discurso de Negrín en julio de 1941 en el Holborn Hall de Londres, en el que llamó a la unidad y reafirmó que continuaba siendo el presidente del gobierno de la II República en el exilio, no tuvo el eco esperado<sup>531</sup>. El mayor impulso proveniente de los exiliados republicanos en México fue el de intentar marginar a Negrín. Con todo, Azcárate trabajó junto al presidente para estimular la simpatía hacia la República a orillas del Támesis, sosteniendo numerosas conversaciones con figuras del Foreign Office, con periodistas y con políticos. Asimismo, se preocupó por ofrecer asistencia en el Reino Unido a exiliados y a prisioneros de guerra republicanos. Estos últimos, según los británicos, habían entrado “ilegalmente” en el país después de la ocupación alemana de Francia, a pesar de formar parte de batallones franceses aliados<sup>532</sup>.

Los obstáculos a los que se enfrentó Azcárate, en diferentes planos, fueron ingentes. Por ejemplo, para la llegada del Dr. Negrín al Reino Unido a partir de la primavera de 1940. Eran unos momentos difíciles y la Wehrmacht avanzaba sobre Francia. Debido a que Roosevelt declaró que se debía proteger a Negrín, Azcárate decidió solicitar al embajador estadounidense en Londres ayuda. No obstante, este ignoró la petición. Fue México quien expidió cuatro pasaportes para que el presidente, quien intentó hasta el último momento ayudar a otros compatriotas, pudiese alcanzar las costas británicas. A pesar de todo, las autoridades del Reino Unido comunicaron al Dr. Negrín que no podía permanecer en suelo británico. Aunque finalmente no pudieron evitar que se estableciese en Inglaterra<sup>533</sup>, consiguieron limitar sus actividades. Mientras

---

<sup>528</sup> *Id.*, pp. 61-71; 119-135; 433-437.

<sup>529</sup> *Id.*, p. 163.

<sup>530</sup> *Id.*, p. 72; Enrique MORADIELLOS: *Don Juan Negrín*, pp. 507-534.

<sup>531</sup> Enrique MORADIELLOS: *Don Juan Negrín*, pp. 529-530. Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, p. 179.

<sup>532</sup> Luis MONFERRER: *Odisea en Albión...*, pp. 94-95.

<sup>533</sup> Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, pp. 79-82; 215-225; Enrique MORADIELLOS: *Don Juan Negrín*, pp. 506-519.

tanto, el duque de Alba proporcionaba a Madrid minuciosos detalles del desarrollo de la vida de Azcárate y del presidente en el exilio<sup>534</sup>, a quienes calificaba como los “capitostes rojos”<sup>535</sup>.

Azcárate también se ocupó del Hogar Español de Londres, que él había creado y que funcionaba como centro cultural<sup>536</sup>. Inaugurado en octubre de 1941, fue una de las primeras organizaciones establecidas en todo el exilio republicano. Se trataba de un lugar de reunión y de convivencia de diversos grupos de exiliados en el Reino Unido, que tenía como objetivo “dotar de domicilio a la emigración española” y convertirse en:

“El techo, el cobijo del emigrado republicano en la Gran Bretaña [...] la morada del antifascismo en este país [...] Es el templo donde se rinde culto permanente a la Patria. Una sola bandera lo preside: la Republicana. Una sola aspiración exige a sus concurrentes: la de ver restablecida la República en España”<sup>537</sup>.

Al inaugurarse, el Hogar Español contaba con medio millar de afiliados. También fue la sede de la Asociación de Exiliados Españoles, constituida de igual manera por iniciativa de Azcárate. En poco tiempo se creó una biblioteca y tuvieron lugar las primeras exposiciones, conferencias, cursos o audiciones musicales. Para el laborista William Gillies, el centro era una “organización de jóvenes comunistas españoles”, mientras que Luis Araquistáin señaló que era “un organismo constituido en Londres por comunistas y comunistoides”. Según Luis Monferrer, “acabó siendo controlado por el PCE, lo que impedía que muchos refugiados españoles no comunistas se afiliaran al mismo”. De hecho, Juan Negrín, que hacia 1942 y 1943 tuvo divergencias importantes con el PCE por factores como el uso que los comunistas hacían de su nombre, empezó a desvincularse del Hogar Español y se dio de baja como afiliado a inicios de 1943<sup>538</sup>.

Azcárate también formó parte de la junta directiva de otras dos instituciones. La primera de ellas fue la Juan Luis Vives Scholarship Trust, que se encargó de la formación académico-profesional de los jóvenes exiliados. Pretendía, de manera

---

<sup>534</sup> Luis MONFERRER: *Odisea en Albión...*, pp. 62-76; 152.

<sup>535</sup> Citado por Enrique MORADIELLOS: *Don Juan Negrín*, p. 518.

<sup>536</sup> Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, p. 251; Enrique MORADIELLOS: *Don Juan Negrín*, pp. 523-524.

<sup>537</sup> Luis MONFERRER: *Odisea en Albión...*, p. 122.

<sup>538</sup> *Id.*, pp. 122-125.



modesta, intentar hacer renacer la Junta de Ampliación de Estudios<sup>539</sup>. En segundo lugar, también formó parte del comité ejecutivo del Instituto Español republicano<sup>540</sup>, fundado por el Dr. Negrín tras su marcha del Hogar Español<sup>541</sup>.

En aquellos años, Pablo de Azcárate no cesó en su defensa de la República, ayudó a exiliados republicanos (tarea en la que su mujer Amelia Diz ejerció una actividad intensa)<sup>542</sup>, asesoró a Juan Negrín y divulgó la cultura española. El diplomático se entrevistaba con numerosas personalidades, mantenía correspondencia con un mayor número todavía y tenía una relación continua no solo con personalidades de España exiliadas<sup>543</sup>, sino también con extranjeros. Por ejemplo, con diplomáticos como Ivan Maisky (representante soviético en Londres), Robert Vansittart (consejero diplomático del gobierno) o Stafford Cripps (embajador británico en la URSS). También con cargos ministeriales como Alexander Cadogan (subsecretario permanente del Foreign Office), diputados como Noel Baker o Wilfred Roberts y periodistas como Gordon Lennox, del *Daily Telegraph*<sup>544</sup>.

Azcárate compartía con Negrín principios como el de que “un pueblo que no acepta la derrota no está derrotado”. Del mismo modo, ambos consideraban que era indispensable una continuidad legal con la democracia derrotada en 1939 para que la República pudiese ser restituida<sup>545</sup>. Sin embargo, a pesar de sus contactos y esfuerzos como “guerrillero de la diplomacia” (una definición que él mismo se aplicó<sup>546</sup>) su objetivo último se vería frustrado. Franco seguiría en el poder después de la Segunda Guerra Mundial.

Así, a la altura de 1945, Azcárate había experimentado importantes fracasos relacionados con su labor diplomática. Primeramente, el de la Sociedad de Naciones, que no pudo evitar el desmoronamiento del régimen de seguridad colectiva y el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente, el de su embajada en Londres, al no conseguir convencer a los británicos para que abandonasen su política

---

<sup>539</sup> *Id.*, pp. 131-133; 473; Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, pp. 241-251.

<sup>540</sup> Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, pp. 256-267; Enrique MORADIELLOS: *Don Juan Negrín*, pp. 525-526.

<sup>541</sup> Luis MONFERRER: *Odisea en Albión...*, pp. 131-141.

<sup>542</sup> Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, pp. 269-296.

<sup>543</sup> *Id.*, pp. 200-210.

<sup>544</sup> Luis MONFERRER: *Odisea en Albión...*, pp. 152-153.

<sup>545</sup> Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, p. 51.

<sup>546</sup> Manuel AZCÁRATE: “Semblanza de...”, p. 35.

de no intervención en la Guerra Civil española. Por último, envuelto por la amarga “piel del exilio” después de la victoria de Franco<sup>547</sup>, el de comprobar cómo se desvanecían las esperanzas de que la República pudiese ser restituida.

A pesar de estos fracasos, a Azcárate se le ofreció ingresar en la nueva institución como funcionario internacional. En este contexto, el diplomático tenía pocas salidas y decidió ligar su futuro profesional a la ONU. Por ello, aceptó. Entre principios de 1946 y finales de 1947, Azcárate se dedicó profesionalmente a la denominada “cuestión española”. Sin embargo, cabe indicar que el diplomático estaba apesadumbrado. Su mundo había sido derrotado. La división del exilio no solo volvió a manifestarse en las distintas delegaciones republicanas que habían acudido a la Conferencia de San Francisco<sup>548</sup>, sino sobre todo con el fin de Negrín como jefe legal del gobierno republicano a partir de la reunión de las Cortes en México en agosto de 1945<sup>549</sup>.

Desvinculado del gobierno republicano, Azcárate afrontó su último periodo en defensa de la República. Participó en la redacción de la resolución 32 de la Asamblea General, que reafirmaba que ningún régimen que hubiese recibido ayuda de las potencias derrotadas en la guerra podía convertirse en miembro de las Naciones Unidas<sup>550</sup>. Preocupado por que España no fuese un campo de batalla entre los bloques de la incipiente Guerra Fría (estaba convencido de que si se asociaba la República con la URSS había pocas posibilidades de éxito), mantuvo una postura prudente que buscaba el consenso a través de negociaciones discretas. Consideró que la lucha abierta por la ruptura de relaciones con la España de Franco no contaría con el apoyo anglo-estadounidense y que era una táctica demasiado arriesgada. Como en toda su trayectoria profesional, Azcárate trabajaba desde una posición flexible, moderada y práctica. Debía intentarse el debilitamiento del régimen franquista, pero después de 1945 Azcárate tenía sus dudas acerca de la intervención directa extranjera. Aquí también se entremezclaba su nacionalismo español, en línea con otros republicanos de izquierdas de la época. Valiéndose de su idea de independencia nacional, consideraba que la cuestión española

---

<sup>547</sup> Irene SÁNCHEZ GONZÁLEZ: “La piel internacional del exilio: Pablo de Azcárate”, en Alejandra IBARRA (coord.): *No es país para jóvenes. Actas del III encuentro de jóvenes investigadores de la AHC*, Vitoria-Gasteiz, Universidad de País Vasco-Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, 2012, publicación electrónica.

<sup>548</sup> Enrique MORADIELLOS: *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2000, p. 95; Irene SÁNCHEZ GONZÁLEZ: “La piel internacional del exilio...”, p. 5.

<sup>549</sup> Pablo de AZCÁRATE (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República...*, pp. 297-347; 451-469.

<sup>550</sup> Irene SÁNCHEZ GONZÁLEZ: “La piel internacional del exilio...”, p. 8.

no podía ser un problema dirimido por los foráneos, sino que concernía a los españoles “remediarlo y restablecer [...] instituciones democráticas”. Al respecto, afirmó que siempre se había “opuesto [...] a poner [la] solución en manos de países extranjeros”, algo que no podría llevar a ninguna solución y que conduciría a la “mediatización de España”<sup>551</sup>.

El 12 de diciembre de 1946 la Asamblea General aprobó su resolución 39, que recomendó a los Estados retirar sus embajadores de Madrid y prohibió el ingreso del “gobierno fascista de Franco en España” en los organismo de la ONU. No obstante, el documento tuvo un impacto relativo en la España franquista. Aunque numerosas legaciones retiraron sus embajadores, Estados como Argentina, Irlanda, Portugal, Suiza o el Vaticano no lo hicieron, además de que muchas legaciones continuaron funcionando a través de los encargados de negocios. Al mismo tiempo, la condena internacional fue hábilmente instrumentalizada en España como un episodio de injerencia extranjera. Estos movimientos conectaban con manifestaciones de “indignación nacional” organizadas por el régimen en la segunda semana de diciembre. Bajo el lema de “¡Franco sí, comunismo no!”<sup>552</sup>, estas protestas intentaron contrarrestar la reprobación de la Asamblea de las Naciones Unidas.

En 1947, con el aumento de la tensión en la incipiente Guerra Fría, las aspiraciones republicanas se desvanecieron todavía más. Aunque Azcárate trabajó en una resolución que confirmase desde una perspectiva moderada la número 39 (en aras de que pudiese ser suscrita por el tándem Estados Unidos-Gran Bretaña), la estrategia no tuvo éxito. Tanto Washington como Londres se negaron a rubricar el párrafo que corroboraba el documento aprobado en diciembre de 1946. En palabras de Azcárate, el “repliegue se había iniciado”<sup>553</sup>.

Había acabado una etapa y se iniciaba otra. Rápidamente, Azcárate encontró en la ONU posibilidades de desarrollar su trabajo en un contexto distinto al de Europa Occidental y al de la política internacional respecto a España. Después de haber sido número dos de la Sociedad de Naciones y embajador en Londres, tenía un importante prestigio internacional y las Naciones Unidas estaban interesadas en contar con sus servicios. Tras ser barajado como posible gobernador del Territorio Libre de Trieste –

---

<sup>551</sup> Citado por *id.*, pp. 9-10.

<sup>552</sup> Enrique MORADIELLOS: *La España de Franco...*, pp. 98-103. Véanse los periódicos *Arriba* o *Ya* del 10 al 15 de diciembre de 1946.

<sup>553</sup> Citado por Irene SÁNCHEZ GONZÁLEZ: “La piel internacional del exilio...”, p. 17.

opción respaldada por soviéticos, yugoslavos, británicos o italianos—, Pablo de Azcárate dedicaría sus últimos cinco años de labor diplomática internacional a Palestina, donde tenía lugar un proceso de colonización complejo y de gran impacto internacional y cuyo encauzamiento había pasado a la ONU. Palestina iba a ser la primera cuestión regional grave del que tuvo que hacerse cargo la recién formada organización.

La actuación de Azcárate en Palestina estuvo marcada por su concepción del trabajo diplomático. El ex secretario general adjunto de la Sociedad de Naciones pertenecía a un universo mental que en ocasiones tenía más que ver con el periodo anterior a la época de entreguerras que con el de la segunda posguerra. Su idiosincrasia circunspecta, paciente y enormemente formal se desenvolvía con mayor soltura en el mundo de los notables y los salones que en el de las sociedades de masas y de la información que avanzaban después de la Segunda Guerra Mundial. Siguiendo las metáforas musicales tan estimadas por Theodor Adorno o Edward Said, el mundo de la ONU se movía al ritmo *allegro* de los focos de los medios de comunicación (como demostraría el primer mediador de la institución en Palestina, Folke Bernadotte), mientras que el *tempo* del diplomático español todavía era el *adagio* de épocas anteriores.

Azcárate se hallaba cómodo en las negociaciones que se vertebraban a partir de las relaciones personales. Su atmósfera diplomática, más acorde con un modelo liberal burgués, emanaba de la generación de confianza personal. En gran medida, el mundo de la política internacional de la segunda posguerra era *dissonante* para él. La nueva diplomacia, más multilateral, más dúctil, más numerosa y de decisiones más rápidas, había dejado atrás el patrón de una elite diplomática de salón<sup>554</sup>. En la nueva etapa, las masas tenían un mayor acceso a las cuestiones políticas y diplomáticas, por lo que la relación con los medios de comunicación era fundamental. Si la prensa escrita ya era un medio de masas con anterioridad, la radiodifusión empezó a serlo en el periodo de entreguerras. Ambas eran cada vez más significativas en el concierto político internacional y era ineludible que las batallas diplomáticas también se jugaran en el terreno de la propaganda y de la opinión pública. Respecto al caso concreto de la radio, se consideraba un “complemento necesario” a la práctica diplomática clásica y su

---

<sup>554</sup> Raymond COHEN: “Reflections on the New Global Diplomacy: Statecraft 2500 BC to 2000 AD”, en Jan MELISSEN (ed.): *Innovation in Diplomatic Practice, Studies in Diplomacy*, Nueva York, St. Martin's Press, 1999, pp. 489-491; y B. J. C. MCKERCHER (ed.): *Routledge Handbook of Diplomacy and Statecraft*, Abingdon, Routledge, 2011, pp. 1-28.

influencia socio-política obligaba a dedicarle atención<sup>555</sup>. Había llegado la diplomacia pública actual<sup>556</sup>.

Azcárate estaba más cultivado en intentar convencer a personas entre gabinetes, comisiones y oficinas diplomáticas (como realizó durante su embajada en el Reino Unido) que en pasar largas temporadas en zonas con situaciones de gran violencia y manejarlas sobre el terreno, como tendría que afrontar en Palestina. Acostumbrado a una diplomacia más personal y más cercana a los centros de poder, en Oriente Próximo se encontraría con un tablero diferente en el que muchas de las directrices o las limitaciones a su actuación iban a llegar desde lugares tan lejanos como Nueva York, Washington o Londres. Asimismo, en el nuevo contexto las relaciones diplomáticas no solo se establecían entre estadistas y diplomáticos, entre Estados o entre una organización internacional y Estados, sino que se desarrollaban en unas circunstancias más complejas<sup>557</sup>. Como en el caso de Azcárate, un número cada vez mayor de funcionarios internacionales iba a ser enviado por un tiempo prolongado a territorios en situación bélica o semibélica en los que iba a dejar de existir el poder establecido hasta entonces. El escenario era incierto.

---

<sup>555</sup> Gary D. RAWNSLEY: *Radio Diplomacy and Propaganda. The BBC and VOA in International Politics, 1956-1964*, Londres, McMillan Press, 1996, p. 6.

<sup>556</sup> Justin HART: *Empire of Ideas: The Origins of Public Diplomacy and the Transformation of US Foreign Policy*, Nueva York, Oxford University Press, 2013; Philip M. TAYLOR: "Public Diplomacy and Strategic Communications", en Nancy SNOW y Philip M. TAYLOR (eds.): *Routledge Handbook of Public Diplomacy*, Abingdon-Nueva York, Routledge, 2008.

<sup>557</sup> Maurice A. EAST y Justin ROBERTSON (eds.): *Diplomacy and Developing Nations: Post-Cold War Foreign Policy-Making Structures and Processes*, Londres-Nueva York, Routledge, 2009, pp. 37-94.



#### 4. LA INTERVENCIÓN DE LA ONU Y EL PLAN DE PARTICIÓN (1947)

##### 4.1. LA PRIMERA SESIÓN ESPECIAL DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LA ONU Y LOS PRIMEROS DESEQUILIBRIOS

###### 4.1.1. “*Having failed so far, we now bring it to the United Nations...*”

La decisión británica de someter el futuro de Palestina al criterio de las Naciones Unidas fue anunciada por Ernest Bevin el 14 de febrero de 1947<sup>558</sup>. Alexander Cadogan, representante del Reino Unido en la ONU, la justificó de la siguiente manera:

“Hemos intentado resolver el problema de Palestina durante años. Dado que hasta el momento hemos fracasado, ahora lo llevamos a las Naciones Unidas con la esperanza de que la institución tenga éxito en el lugar en el que nosotros no lo hemos tenido. Si la ONU puede encontrar una solución justa que sea aceptada por las dos partes, le daremos la bienvenida. Todos pensamos -ya realicé esta puntualización el otro día- que no podemos ser los únicos responsables de la aplicación de una solución que no es aceptada por ambas partes y con la que no podemos reconciliarnos con nuestra conciencia. ¿Hay algún otro miembro de las Naciones Unidas que, en nuestro lugar, no realizaría la misma consideración?”<sup>559</sup>.

Esta medida llegó solo una semana antes de que el Reino Unido anunciase la suspensión de sus ayudas a Grecia y Turquía, lo que a su vez influyó, como se ha señalado, en que el 12 de marzo se formulase en el Congreso estadounidense la Doctrina Truman<sup>560</sup>. En aquel contexto, la tensión en los inicios de la Guerra Fría no había dejado de aumentar. Además de los hitos tratados en el capítulo anterior, la Doctrina Truman fue un momento clave en la consolidación de la Guerra Fría. Asimismo, menos de tres meses más tarde, se anunció el Plan Marshall. Análogamente,

---

<sup>558</sup> Miriam Joyce HARON: “The British Decision to Give the Palestine Question to the United Nations”, *Middle Eastern Studies*, vol. XVII, 2 (1981), pp. 241.

<sup>559</sup> UNOA, A/C.1/PV.48, 07/05/1947.

<sup>560</sup> Aurora BOSCH: “Un consenso conflictivo...”, p. 52; Denise M. BOSTDORFF: *Proclaiming the Truman Doctrine...*; Robert FRAZIER: “Acheson and the Formulation of the Truman Doctrine”...; *Id.*: “Kennan, ‘Universalism’ and the Truman Doctrine”...; Robert L. IVIE: “Fire, Flood, and Red Fever...”; Dennis MERRILL: “The Truman Doctrine: Containing Communism and Modernity”...; Arnold A. OFFNER: *Another Such Victory: President Truman and the Cold War...*, pp. 185-209.

aquel año se promulgó la ley de Seguridad Nacional, que creó la Agencia Central de Inteligencia (CIA, en sus siglas en inglés)<sup>561</sup>. Por su lado, también se estableció la Kominform, un foro internacional de partidos comunistas bajo dirección soviética<sup>562</sup>. Tanto la CIA como el Kominform fueron organismos fundamentales en la política exterior de las dos superpotencias durante la Guerra Fría.

Respecto a la ONU, a la altura del final del invierno de 1947, la institución tenía menos de dos años de vida y una exigua experiencia en la resolución de conflictos regionales. Aunque el Consejo de Seguridad finalmente consiguió asegurar la retirada soviética de Irán, su acción fracasó tanto en los incidentes del canal de Corfú como en África del Sudoeste, además de que no se implicó en el principal asunto que se debatía en aquellos momentos: el destino de Alemania. A pesar de que había sido creada para resolver cuestiones como esta última, la suerte del país derrotado en la Segunda Guerra Mundial fue decidida entre Estados Unidos, la Unión Soviética, el Reino Unido y Francia al margen de la institución internacional<sup>563</sup>.

En este escenario, Palestina iba a convertirse en el primer gran desafío que las Naciones Unidas iban a afrontar en toda su amplitud<sup>564</sup>. El gobierno británico, tras haber declarado en febrero de 1947 su intención de delegarle el problema de Palestina y haberse puesto en contacto en marzo con el secretario general de la ONU, Trygve Lie, dio un paso más al comunicar el 2 de abril que:

“El Gobierno de Su Majestad en el Reino Unido solicita [...] incluir la cuestión de Palestina en el orden del día de la Asamblea General en su próxima sesión regular anual. Se presentará a la Asamblea un informe sobre la administración del mandato de la Sociedad de Naciones y se instará a la Asamblea a hacer

---

<sup>561</sup> Aurora BOSCH: “Un consenso conflictivo...”, pp. 52-53. Sobre el nacimiento de la CIA, consúltese Richard J. ALDRICH: *The Hidden Hand: Britain, America and Cold War Secret Intelligence*, Londres, John Murray, 2001, pp. 64-268; Nicholas DUJMOVIC: “Drastic Actions Short of War: The Origins and Application of CIA's Covert Paramilitary Function in the Early Cold War”, *Journal of Military History*, 76 (2012), pp. 775-808; Milo JONES: *Constructing Cassandra: Reframing Intelligence Failure at the CIA, 1947-2001*, Stanford, Stanford University Press, 2013, pp. 1-79; y Tim WEINER: *Legacy of Ashes: The History of the CIA*, Nueva York, Doubleday, 2007, pp. 1-82.

<sup>562</sup> Lilly MARCOU: *La Kominform*, Madrid, Villalar, 1978; Giuliano PROCACCI: *The Cominform. Minutes of the Three Conferences (1947-1949)*, Milán, Feltrinelli, 1994.

<sup>563</sup> Mary FULBROOK: *A History of Germany, 1918-2008: the Divided Nation*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2009, pp. 113-143; Konrad H. JARAUSCH: *After Hitler: Recivilizing the Germans, 1945-1995*, Nueva York, Oxford University Press, 2006, pp. 63-95; Jurgen WEBER: *Germany, 1945-1990*, Nueva York, Central European University Press, 2004, pp. 10-35.

<sup>564</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 16.



recomendaciones, conforme con el artículo 10 de la Carta, en relación con el futuro gobierno de Palestina [...]»<sup>565</sup>.

Al cursar esta solicitud, Londres también llamaba la atención del secretario general sobre la conveniencia de una pronta solución de la cuestión de Palestina y sobre el riesgo de que la Asamblea General no pudiera tomar una decisión en su próximo pleno regular anual, que se iniciaría en septiembre de 1947. Únicamente un estudio preliminar de la cuestión bajo los auspicios de las Naciones Unidas podría permitir que se adoptase una solución en la conferencia ordinaria de la Asamblea. En consecuencia, el gobierno británico interpelaba a Trygve Lie para que fuese convocada una sesión especial de la Asamblea General con la mayor celeridad posible<sup>566</sup>. Su finalidad era constituir una comisión especial que examinase la cuestión de Palestina y plantease propuestas que se debatirían en el pleno ordinario de la Asamblea<sup>567</sup>.

En un principio, Lie no estuvo de acuerdo con la convocatoria de una sesión extraordinaria de la Asamblea de las Naciones Unidas. Lo consideraba algo “impracticable e indudablemente costoso”<sup>568</sup>. No obstante, la persuasión británica y la opinión favorable de la mayoría necesaria de los Estados miembros permitió que finalmente la primera conferencia especial de la Asamblea General se celebrase en Flushing Meadow (Nueva York) del 28 de abril de 1947 al 15 de mayo de 1947. Iba a estar dedicada íntegramente a Palestina.

En Palestina, la tensión y la violencia no dejaron de estar presentes en las diez semanas que transcurrieron entre el anuncio británico de febrero y la apertura de la sesión especial de la Asamblea. Los ataques y atentados con explosivos, especialmente del Irgún contra la potencia mandataria, se sucedieron en distintos lugares del país<sup>569</sup>. El primer día de marzo de 1947, miembros de la organización paramilitar sionista dirigida por Menachem Begin lanzaron granadas al interior del British Officers Club de Tel Aviv, provocando la muerte de más de veinte soldados británicos. Aquel día y el anterior, la prensa contabilizó diez atentados en diversos municipios de Palestina<sup>570</sup>. El

---

<sup>565</sup> UNOA, A/286, 03/04/1947.

<sup>566</sup> Trygve H. LIE: *In the Cause of Peace...*, pp. 160-161.

<sup>567</sup> UNOA, A/286, 02/04/1947.

<sup>568</sup> Trygve LIE: *In the Cause of Peace...*, pp. 160-161.

<sup>569</sup> Motti GOLANI: *Palestine Between Politics and Terror, 1945-1947*, Waltham, Brandeis University Press, 2013, pp. 186-227.

<sup>570</sup> “Widespread terrorist attacks: curfews until further notice. 20 killed, 30 wounded in ten outrages”, *Palestine Post*, 02/03/1947, p. 1.

último día del mismo mes, el Irgún prendió fuego a la refinería de Haifa, un lugar de máxima importancia económica para el mandato británico de Palestina. El fuego no pudo ser sofocado hasta tres semanas después<sup>571</sup>.

En los primeros meses de 1947, el Irgún hizo público en diversas ocasiones que “lucharía hasta que la autoridad judía estuviese establecida en Palestina”<sup>572</sup>. La ley marcial, cuya aplicación estaba recogida en las leyes de emergencia de 1945, fue decretada oficialmente en Tel Aviv a principios de marzo. Mientras terminaba el octavo día de aquel mes, cuatro personas fueron asesinadas y quince resultaron heridas por disparos de soldados británicos desde automóviles<sup>573</sup>. Los sucesos recibieron en Tel Aviv el nombre de “Noche del horror”. Más tarde, en abril, mientras los países árabes prometieron “concesiones militares al Reino Unido” si apoyaba a los palestinos, la Haganah participó en la colocación de bombas. Por entonces, el Alto Comisario Cunningham solicitaba a Londres más tropas para Palestina<sup>574</sup>. En esos momentos, barcos con migrantes judíos que se dirigían a Palestina eran conducidos por la potencia mandataria a Chipre<sup>575</sup>. Considerados como migrantes ilegales, los judíos eran recluidos en recintos cerrados de la isla mediterránea, una medida que generaba un mayor malestar en el Yishuv.

#### **4.1.2. Primeras intervenciones, primeros desequilibrios**

Este apartado y los siguientes se fundamentan en un material ingente de archivo que voy a sintetizar en las líneas más relevantes. He preferido dar voz a los protagonistas, por eso tiene un carácter descriptivo. Conocer a fondo los argumentos que esgrimen los principales actores implicados en el problema de Palestina y su escenificación ante las Naciones Unidas es un elemento básico para entender el desarrollo del enfrentamiento posterior.

La primera Asamblea extraordinaria de la ONU se abrió el antepenúltimo día de abril de 1947. Durante los primeros días, antes de resolver la creación y composición

---

<sup>571</sup> Benny MORRIS: *1948...*, p. 39.

<sup>572</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology.

<sup>573</sup> Testimonio de Wolf S. Ehrlich ante el UNSCOP (UNOA, A/AC.13/PV.29, 15/07/1947).

<sup>574</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology.

<sup>575</sup> Aviva HALAMISH: *The Exodus Affair: Holocaust Survivors and the Struggle for Palestine*, Siracusa, Syracuse University Press, 1998, pp. 1-14; y Ninian STEWART: *The Royal Navy...*, pp. 93-111.

del comité especial que investigaría el problema de Palestina y propondría una solución (cuya estructura gestaba el *Big Five* desde marzo<sup>576</sup>), la mayor parte de la mesa de la Asamblea General, ocho de doce miembros, votó en contra de que la independencia de Palestina se incluyese como punto de la agenda de la Asamblea<sup>577</sup>. Este último factor provocó un gran malestar en el territorio del mandato y contribuyó a desgastar un posible camino convergente entre las Naciones Unidas y los líderes políticos palestinos.

Los Asamblea invitó a representantes sionistas y palestinos para que presentasen sus puntos de vista. Ambas partes sabían de la relevancia de estas intervenciones. De sus discursos y de la capacidad de atracción podían depender aspectos significativos a partir de los cuales la Asamblea y el futuro comité especial afrontaran la cuestión de Palestina.

Resulta de gran interés sintetizar ciertas intervenciones de los representantes sionistas y palestinos, así como de otros delegados de distintos países miembros de la Asamblea. No solo se estaba entrando en un momento decisivo en la historia de Palestina, sino que se trataba de la primera vez que se celebraba una sesión extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicada a un problema concreto. Como va a poder comprobarse, sus discursos proporcionan numerosas claves para comprender los principales asuntos en litigio y los argumentos legitimadores más importantes de las partes contendientes.

Sin embargo, ya desde estas primeras intervenciones se hizo patente un desequilibrio entre las partes. Mientras los representantes de la Agencia Judía tuvieron voz en cuatro ocasiones (incluyendo los dos primeros discursos y el último), los representantes palestinos del Comité Superior Árabe solo pudieron intervenir en dos ocasiones<sup>578</sup>. Este factor ha pasado desapercibido en la práctica totalidad de los estudios referidos a este periodo. Una de las pocas obras que hace referencia a este histórico debate con cierta profundidad se centra de manera casi exclusiva en el análisis crítico de las intervenciones palestinas<sup>579</sup>. Este elemento no puede ser pasado por alto, ya que es un reflejo de los equilibrios de poder de aquellos momentos en el escenario internacional. La posibilidad de exponer sus perspectivas el doble de ocasiones que los delegados palestinos y en un orden muy favorable fue un éxito de la diplomacia

---

<sup>576</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology.

<sup>577</sup> *Ibid.*

<sup>578</sup> UNOA, A/C.1/PV.48, 07/05/1947.

<sup>579</sup> John STRAWSON: *Partitioning Palestine...*, pp. 78-80.

sionista, que, como en otras ocasiones, actuó con gran habilidad. Con la aquiescencia de Washington, los representantes sionistas convencieron a Lie y a otros altos funcionarios de la ONU de que el Yishuv estaba más organizado y de que sus necesidades políticas eran más urgentes, por lo que era lógico que dispusiesen de un mayor número de intervenciones en la primera parte de la Asamblea extraordinaria. El universo mental orientalista que imperaba en Occidente (que difícilmente concebía dar voz a los pueblos subalternos), el reciente recuerdo del Holocausto o la inexperiencia de la mayor parte de la diplomacia palestina también contribuyeron a que la implicación de la ONU en Palestina comenzase con este desequilibrio.

La primera intervención correspondió al rabino Abba Hillel Silver, líder del movimiento sionista en Norteamérica y más moderado en sus discursos que los otros representantes. Posteriormente, sería el turno por partida doble del futuro primer ministro de Asuntos Exteriores del Estado de Israel, Moshe Shertok, y como colofón cerraría las intervenciones sionistas David Ben-Gurion.

La estrategia sionista en la sesión especial de la Asamblea se basaba en tres pilares. En primer lugar, la defensa de la Declaración Balfour y de su incorporación al texto del mandato británico como primera fuente de legitimación internacional. Silver, Shertok y Ben-Gurion destacaron que esto no solo implicaba que el Reino Unido tenía la obligación de hacer cumplir la Declaración, sino que debía permitir la inmigración ilimitada de judíos a Palestina, al contrario de lo que venía haciendo desde 1939. La potencia mandataria y la comunidad internacional no podían desentenderse del gran número de judíos que ansiaban “regresar a su patria” y se encontraban en una desesperada situación en los campos de refugiados europeos. En efecto, la vinculación inexorable entre la Shoah y la necesidad de un Estado judío en Palestina constituía el segundo pilar de la táctica sionista. Un Estado judío en Palestina no era otra cosa que reivindicar la tierra (prometida) que pertenecía al pueblo (elegido) judío y que no había dejado de anhelar durante dos mil años. Una tierra que, a pesar de que se había convertido en un lugar yermo y abandonado durante siglos, el esfuerzo y el gran desarrollo socio-económico que habían traído los inmigrantes judíos la habían incorporado a la modernidad. Estas dos últimas ideas sobre la tierra virgen y la modernización conformaron su tercer argumento principal.

La inclusión en el mandato británico de Palestina de la Declaración Balfour, en la que se manifestaba que el gobierno del Reino Unido estaba de acuerdo con el establecimiento de un “hogar nacional judío” en Palestina, era, para los representantes

sionistas, el fundamento jurídico de su derecho a un Estado judío soberano. En el preámbulo del texto del mandato de 1922 se estipulaba que:

“La [potencia] mandataria tiene que ser responsable de llevar a la práctica la declaración realizada el 2 de noviembre de 1917 por el Gobierno de Su Majestad [...] a favor del establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío. En este sentido, debe quedar claro que nada debe hacerse que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina”<sup>580</sup>.

El segundo artículo indicaba, además, que el Reino Unido:

“Será responsable de conducir al país a las condiciones políticas, administrativas y económicas que aseguren el establecimiento del hogar nacional judío [...] y del desarrollo de instituciones de autogobierno, [así como de] [...] salvaguardar los derechos civiles y religiosos de todos los habitantes de Palestina, sin distinción de raza ni de religión”<sup>581</sup>.

Delegados como el de la India, Asaf Ali, intentaron introducir en el debate la idea según la cual un “hogar nacional judío” no significaba necesariamente lo mismo que un Estado judío independiente, por lo que aquel podía crearse dentro de un único Estado en Palestina<sup>582</sup>. De hecho, que Balfour hubiese utilizado los términos más ambiguos del “establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío” en lugar de “Estado-nación judío” o “Estado judío independiente” fue una decisión deliberada del gobierno británico. Este incluso cambió un primer borrador que mencionaba que “Palestina debía ser reconstituida como el hogar nacional del pueblo judío” por el que acaba de ser citado, con el objetivo de que fuese más impreciso<sup>583</sup>. A pesar de todo, la potencia mandataria favoreció al movimiento sionista como si le hubiese prometido empezar a cimentar un futuro Estado judío independiente más que

---

<sup>580</sup> Gregory S. MAHLER y Alden R. W. MAHLER, (eds.): *The Arab-Israeli Conflict. An introduction and documentary reader*, Londres, Routledge, 2009, p. 58.

<sup>581</sup> *Id.*, p. 59.

<sup>582</sup> UNOA, A/C.1/PV.48, 07/05/1947.

<sup>583</sup> Nótese la importancia no solo de las distintas formas verbales en las dos versiones, sino del empleo definitivo de las palabras “in” [Palestine] en lugar de “that” [Palestine], de “of a” en vez de “as the” y de “for” donde se había sugerido “of” (Leonard STEIN: *The Balfour Declaration*, Nueva York, Simon and Schuster, 1961, pp. 470; 562; 563; 649; y John STRAWSON: *Partitioning Palestine...*, p. 33).

otra fórmula de organización política (como un protectorado o una federación). Al mismo tiempo, Silver, Shertok y Ben-Gurion insistieron durante la sesión especial de la Asamblea que no había ninguna duda sobre la equivalencia entre “hogar nacional” y “Estado judío independiente”. Esta interpretación, favorecida por las circunstancias históricas, la influencia de las superpotencias y la habilidad diplomática sionista, fue la que finalmente prevaleció<sup>584</sup>. Por último, de manera análoga, ninguno de los tres delegados sionistas mencionó las alusiones de la Declaración que aclaraban que “nada debe hacerse que pudiera perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina”.

Los sionistas destacaron que la potencia mandataria no tenía la responsabilidad de encontrar una solución por ella misma al problema de Palestina, por lo que su fracaso no había sido el de ser incapaz de hallar un arreglo adecuado al “conflicto”. Según los delegados judíos, la tarea que la Sociedad de Naciones había encomendado al Reino Unido era llevar a la práctica una solución clara y concreta: “la restitución de Palestina al pueblo judío”. Moshe Shertok fue más allá y en su primera intervención denunció que “los términos del fideicomiso internacional [mandato] bajo los cuales Palestina había sido gobernada [...] incluían como objetivo primario el establecimiento de un hogar nacional judío”<sup>585</sup>. No obstante, cabe señalar, como indicaron algunos delegados, que el texto del mandato no contenía ninguna referencia a que este fuera el objetivo principal de la administración conferida al Reino Unido por la Sociedad de Naciones.

De esta forma, para los representantes sionistas Londres no solo había incumplido “sus obligaciones con el pueblo judío”, sino que había obstaculizado “el continuo desarrollo y crecimiento del hogar nacional judío”. La aplicación del Libro Blanco de 1939 significó, para Ben-Gurion, la “violación de los términos más esenciales del mandato”, la “miseria y la muerte de un gran número de judíos” y “crueltes actos de expulsión de refugiados judíos”. Según el líder del movimiento sionista, la política del Libro Blanco era responsable de establecer en Palestina un “Estado policial sin paralelo en el mundo civilizado”, que había introducido la “discriminación racial contra los judíos en la legislación sobre la tierra”. Para Ben-Gurion esta era la “verdadera naturaleza del fracaso de la potencia mandataria”. Por

---

<sup>584</sup> En este contexto, durante los debates se mencionó que cabía destacar que mientras que el Estado judío podría aceptar una minoría árabe, una minoría judía nunca estaría segura entre una mayoría árabe. Era una de las maneras de refutar la solución de un único Estado. En el acuerdo de mínimos debía aparecer, al menos, un Estado con mayoría judía.

<sup>585</sup> UNOA, A/C.1/PV.48, 07/05/1947.

ello, el representante de la Agencia Judía sugirió que el primer problema al que debía hacer frente la ONU era cómo restablecer el derecho que aquella política había suprimido, garantizando que las obligaciones internacionales hacia el pueblo judío se cumpliesen fielmente<sup>586</sup>.

El Libro Blanco de 1939 era un asunto clave. Su elaboración había estado influida por la Gran Insurrección palestina iniciada en 1936 y había supuesto un paso atrás en el apoyo estructural británico al movimiento sionista. Entre otros planteamientos, limitó la llegada de migrantes judíos, restringió la transferencia de tierras e inspiró la idea de un único Estado binacional. Además, exponía que la Declaración Balfour no implicaba la creación de “un Estado judío en contra de la voluntad de la población árabe”<sup>587</sup>. Pero el núcleo de la cuestión en los años posteriores a la publicación del Libro Blanco fue la limitación de la inmigración judía a Palestina. Según Silver, Shertok y Ben-Gurion, se trataba de algo contrario a los términos del mandato, además de que se trataba de una política “equivocada e injustificable”. Para intentar convencer a la Asamblea de que la única política debía ser la que permitiese la entrada ilimitada de judíos a Palestina, los sionistas citaron a Lloyd George, primer ministro británico en la época de la Declaración Balfour, quien declaró en 1937:

“El argumento de que la inmigración judía tendría que ser restringida de manera artificial para asegurar que los judíos [únicamente] conformasen un grupo minoritario [...] nunca entró en la cabeza de nadie que se haya dedicado a la política. Habría sido considerado algo injusto y un fraude”.

Asimismo, se apeló a una resolución adoptada en 1944 por el Partido Laborista Británico, que declaraba:

“Aquí nos hemos detenido, a mitad de camino, sin saber qué hacer, en medio de las partes en conflicto. Pero seguramente no hay ni esperanza ni significado en un hogar nacional judío donde los judíos no puedan, si lo desean, llegar a convertirse en una mayoría. Si había razones de peso antes de la [Segunda] Guerra [Mundial], hoy hay razones irrenunciables”<sup>588</sup>.

---

<sup>586</sup> *Ibid.*

<sup>587</sup> Citado por Gudrun KRÄMER: *A History of Palestine...*, p. 287.

<sup>588</sup> UNOA, A/C.1/PV.48, 07/05/1947.

En palabras de los representantes sionistas, el asunto de la inmigración no solo concernía a los derechos e intereses de los judíos ya asentados en Palestina o de los habitantes del territorio en general. Sobre todo afectaba al *Galut*, la diáspora judía, cuyos miembros “deseaban y debían emigrar”. La comunidad internacional no podía desentenderse del gran número de judíos que ansiaban “regresar a su patria” y se encontraban en una situación penosa en los campos de refugiados europeos. Los delegados sionistas instaron al comité que iba a constituirse a visitarlos. Silver, seguro de que esto iba a ocurrir, reflexionó al respecto:

“Mientras que los comités de investigación y de estudio informan de su triste situación [de las personas judías desplazadas y supervivientes al Holocausto], y mientras se desarrollan las discusiones y negociaciones intergubernamentales, estas personas devastadas por la guerra están languideciendo en su miseria, a la espera de una salvación [...] Su moral ha caído terriblemente. Temo que un deterioro espiritual se esté asentando entre ellas. Su única esperanza es que mañana, tal vez mañana, pueda venir la redención antes de que su espíritu se trunque por completo. La mayoría de estas personas están desesperadamente ansiosas por llegar al hogar nacional judío”.

En diversos momentos de sus intervenciones, los delegados sionistas dirigieron sus palabras al comité que todavía no se había creado mencionando la “urgencia desesperada de este trágico problema humano”:

“Espero que la conciencia de la humanidad, que ya está presente en vosotros a través de su comisión de investigación, haga posible que estas exhaustas personas encuentren por fin la paz y la curación en la tierra de sus más profundas esperanzas. Esperamos que su liberación no se retrase hasta la finalización del informe de la comisión y que la Asamblea adopte una decisión [...] Hay una urgencia desesperada en este trágico problema humano, amigos míos, que no admite demora. La relajación inmediata de las medidas restrictivas en materia de inmigración a Palestina, y el retorno a la situación que prevalecía antes de que se impusiese la política del Libro Blanco de 1939, no solo será una bendición para estos seres humanos que sufren, sino que aliviará en gran medida las actuales tensiones en Palestina [...] [De igual forma], la próxima Asamblea [...] [se desenvolverá] en un clima de moderación y de buena voluntad”.



Más adelante, Shertok declaró:

“Hoy ellos están en campos, o continúan como refugiados porque no pueden ser reasentados en Europa. Han esperado durante dos años, y en todo este tiempo nadie ha llegado con una solución a su problema [...] Nadie ha ofrecido una alternativa a Palestina [...] Ellos quieren ir al único país donde se pueden sentir en casa, tanto desde el punto de vista individual como colectivo”<sup>589</sup>.

En efecto, el nexo entre la situación de las víctimas judías del Holocausto y la reclamación de un Estado judío en Palestina conformaba el segundo pilar de la estrategia sionista en esta sesión especial de la Asamblea General. Paralelamente, el problema también estaba siendo objeto de debate entre delegados de varios Estados miembros. Una discusión fundamental era si la cuestión de los judíos desplazados en Europa era una “parte integral” del problema de Palestina o si no lo era. Países como Noruega, Sudáfrica y la Unión Soviética sostuvieron que sí<sup>590</sup>. Por el contrario, los representantes de Siria y Egipto defendieron que se trataba de dos temas distintos. A modo de ejemplo, Faris El-Khoury, el delegado sirio, manifestó que:

“De ninguna manera Palestina es responsable de la persecución de los judíos en Europa. Esa persecución es condenada por todo el mundo civilizado y los árabes se encuentran en el lado de los judíos perseguidos. Sin embargo, la solución a ese problema no puede convertirse en una responsabilidad de Palestina, un pequeño país que ya ha acogido a bastantes de esos refugiados y otras personas desde [la década de] 1920”<sup>591</sup>.

Para demostrar que este problema debía separarse del de Palestina, El-Khoury esgrimió varios argumentos durante la sesión extraordinaria de la Asamblea General. En primer lugar, estos refugiados europeos estaban ya protegidos por un organismo especial creado por las Naciones Unidas, la Organización Internacional para los

---

<sup>589</sup> *Ibid.*

<sup>590</sup> El apoyo de Noruega y Sudáfrica a la vinculación de ambos asuntos puede observarse en *ibid.* El de la URSS, ampliamente, en: UNOA, A/PV.77, 14/05/1947.

<sup>591</sup> UNOA, A/C.1/PV.48, 07/05/1947.

Refugiados (IRO, en sus siglas inglesas)<sup>592</sup>. También declaró que la Asamblea había adoptado por unanimidad diversas resoluciones respecto a estos desplazados. Una de ellas, continuó, mencionaba claramente que el reasentamiento de los refugiados no debía llevarse a cabo en ningún territorio que no tuviese autogobierno sin el consentimiento de su población<sup>593</sup>. Igualmente, siempre según el representante sirio, el reasentamiento tampoco podía realizarse en ningún lugar donde pudiesen ser perturbadas las relaciones con los Estados vecinos. Debido a estas incompatibilidades y a que se ya había creado y estaba en funcionamiento una organización para atender a estos refugiados, El-Khoury solicitaba que su situación fuese tenida en cuenta por la IRO, y no por el comité especial que iba a crearse para solucionar la cuestión de Palestina.

A pesar de estos últimos argumentos, en la Asamblea acabó prevaleciendo el punto de vista sionista. En palabras de Shertok, el problema de los judíos desplazados no solo era “inseparable del problema de Palestina”, sino que, rotundamente, era “el problema de Palestina”. Además, consideraba que “una solución para el problema de Palestina que ignorase tanto la reclamación judía [de los refugiados europeos] como la cuestión de la apertura de Palestina a la migración, no resolvería nada”<sup>594</sup>. La conexión específica entre el problema de los judíos víctimas Holocausto y la necesidad del Estado judío era el argumento central de la segunda estrategia sionista. Con todo, los representantes sionistas reforzaron esta idea con un doble discurso: el de la persecución a los judíos desde muchos siglos antes de la Shoah y el que afirmaba que aunque el nazismo había sido derrotado, el antisemitismo todavía estaba presente:

“Los judíos habían vivido en España durante todo un milenio hasta que en 1492 fueron despojados y expulsados. Solo quienes renunciaron a su identidad judía y se convirtieron en cristianos pudieron permanecer en el territorio. [Por otro lado], los judíos han vivido en Polonia desde el siglo XI o XII, pero en el siglo

---

<sup>592</sup> Fundada el 20 de abril de 1946, su constitución fue adoptada por la Asamblea General el 15 de diciembre del mismo año (su texto puede examinarse en: [avalon.law.yale.edu/20th\\_century/decad053.asp](http://avalon.law.yale.edu/20th_century/decad053.asp), consultado el 16/05/2014). La IRO dejó de funcionar en 1952, cuando fue reemplazada por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Véase Rafiqul ISLAM y Jahid Hossain BHUIYAN (eds.): *An Introduction to International Refugee Law*, Leiden-Boston, Martinus Nijhoff Publishers, 2013, pp. 18-19, 51, 101, 141-142 y 202.

<sup>593</sup> Resolución número 62 de la Asamblea General de las Naciones Unidas (UNOA, A/PV.67, 15/12/1946). El-Khoury también hizo referencia a la página 110 de la segunda parte de la primera sesión del texto impreso, titulado “Resoluciones adoptadas por la Asamblea General”.

<sup>594</sup> UNOA, A/C.1/PV.48, 07/05/1947.

XVII ya fueron víctimas de feroces masacres. Después hubo pogromos bajo los zares rusos en los siglos XIX-XX y, durante la última guerra, como acabamos de escuchar, llegó la catástrofe final. Casi la totalidad de los judíos polacos -tres millones de hombres, mujeres y niños- fueron exterminados por los nazis. [...] Aunque Hitler ya no está, el antisemitismo no ha desaparecido. Él era el producto más que la causa del odio alemán a los judíos. El antisemitismo en Alemania y en muchos otros lugares de Europa es tan abundante como siempre, [además de tener un carácter] [...] militante y feroz”<sup>595</sup>.

Así, en palabras de los delegados sionistas, no solo había un “gran número de judíos sin hogar que no tenían otra salvación futura más que en su hogar nacional [Palestina]”, sino que la única solución posible para acabar con la historia de persecución del pueblo judío era poner fin al *Galut* y retornar a Palestina para crear un Estado propio. Los términos eran similares a los que había utilizado Theodor Herzl cincuenta y un años antes en su *Der Judenstaat*<sup>596</sup>.

Los judíos del Yishuv, según sus representantes en la Asamblea extraordinaria de la ONU de primavera de 1947, no eran “foráneos” ni “extranjeros” que llegaban como “huéspedes” a Palestina. Por el contrario, eran “hijos del país”, de su “antigua patria”, a donde retornaban “por derecho propio”. Como expuso Ben-Gurion en el último de los discursos, “Palestina, que para el pueblo judío siempre ha sido y siempre será la Tierra de Israel, fue conquistada a lo largo de la historia por numerosos pueblos extranjeros, pero ninguno de ellos identificó su fe nacional con Palestina”. Además de negar la entidad nacional palestina y afirmar que los autóctonos no judíos no tenían ningún apego por la tierra, el líder del socialismo sionista continuó su intervención haciendo referencia a Palestina como “nuestro país” casi una decena de ocasiones en un intervalo muy reducido de tiempo<sup>597</sup>.

El discurso de la tierra virgen o baldía que los sionistas habían empleado desde décadas atrás también estuvo presente en esta sesión de la Asamblea General de la ONU<sup>598</sup>. De hecho, puede considerarse como el tercer pilar sobre el que asentaron su petición de crear un Estado judío en Palestina. La utilización del “mito del desierto” o de la *terra nullius* para legitimar el derecho a un Estado fue utilizado por los tres

---

<sup>595</sup> *Ibid.*

<sup>596</sup> Theodor HERZL: *Der Judenstaat...* (trad. cast.: *El Estado judío...*; trad. cat.: *L'estat dels jueus...*).

<sup>597</sup> UNOA, A/C.1/PV.48, 07/05/1947.

<sup>598</sup> Jorge RAMOS TOLOSA: “‘Un país de desolación, sílices y cenizas’...”, pp. 123-126.

representantes sionistas, e iba de la mano de la exaltación de su labor modernizadora, de la construcción de una “nueva sociedad desde la misma base” con un “nuevo tipo de trabajador judío resultado de la colonización”<sup>599</sup>.

En este punto, en la primera intervención, Abba Hillel Silver declaró:

“El pueblo judío, inspirado por la esperanza de reconstruir su hogar nacional después de largos siglos de carencia de patria [...] [ha conseguido grandes] logros en unos pocos años, frente a grandes dificultades y obstáculos que parecían insuperables. La tarea ha sido enorme: [...] los medios eran inadecuados; las dificultades, abrumadoras. La tierra era estéril y pobre, habiendo sido abandonada a lo largo de los siglos [...] Sin embargo, el historial de los éxitos de los pioneros judíos en Palestina ha recibido la aclamación de todo el mundo”.

Posteriormente, Moshe Shertok defendió que:

“Los árabes [...] dicen que los judíos se han asentado en Palestina a expensas de ellos. [...] No [lo] podemos admitir. No ha habido recibimiento a los inmigrantes judíos por parte de los árabes ni ningún asentamiento de judíos a expensas de los árabes. Los judíos no han venido como invitados de nadie. Han venido por derecho propio. [...] Cada acre de tierra que hemos cultivado ha sido arrebatado al desierto y a la desolación”.

En último lugar, David Ben-Gurion argumentó:

“La nación judía está enraizada en Palestina no solo por su historia, sino por una gran obra de reconstrucción, tanto de un país como de un pueblo. El crecimiento de esta nación y su labor de reconstrucción no deben ni pueden ser detenidas, y esto por dos razones. La primera es la existencia de un gran número de judíos sin hogar [en Europa] para los cuales no hay otra salvación en el futuro, salvo en su patria [Palestina]. La segunda es que más de dos tercios de la tierra en Palestina todavía es tierra baldía y deshabitada, y los árabes creen que no se

---

<sup>599</sup> La primera de las dos últimas frases entrecomilladas es de Moshe Shertok y se encuentra en: UNOA, A/364/Add.2 PV.8, 17/06/1947. La segunda es una fórmula contenida en los estatutos fundacionales del Histadrut (citado por Michel WARSCHAWSKI: *Israel-Palestina...*, p. 31).

puede cultivar. La historia de nuestro asentamiento en los últimos setenta años ha demostrado que esta tierra puede ser y está siendo cultivada por nosotros”<sup>600</sup>.

Además de estos tres pilares fundamentales, los sionistas también aludieron a otros asuntos de relevancia para intentar conseguir su objetivo de que la Asamblea viese con buenos ojos la creación de un Estado judío independiente. Entre ellos, se encontraban las referencias a declaraciones de diversos estadistas y organizaciones políticas. Aparte de las ya señaladas de Lloyd George o del Partido Laborista Británico, citaron al emir Faisal y a los presidentes Woodrow Wilson y Harry Truman. Respecto al dirigente árabe, se recurría a un texto escrito por el hachemita que indicaba que “los árabes [...] vemos al movimiento sionista con la más profunda simpatía [...] Haremos lo que podamos, en la medida en que nos preocupa, para ayudarles [...]; [y] les deseamos a los judíos la más calurosa bienvenida a casa”<sup>601</sup>.

Silver también expuso que Wilson había manifestado en 1919 que “las naciones aliadas [...] están de acuerdo en que en Palestina se establezcan las bases de una *commonwealth* judía”. Seguidamente, se refirió a unas palabras pronunciadas por Truman siete meses antes de aquellos momentos, en octubre de 1946:

“El gobierno y el pueblo estadounidense han dado su apoyo a la idea de un hogar nacional judío desde el final de la Primera Guerra Mundial [...] Estados Unidos, que contribuyó con su sangre y sus recursos a la victoria en esta guerra, no puede eludir cierta responsabilidad sobre los territorios y los pueblos que fueron liberados durante el conflicto bélico. Yo me posicioné, y todavía lo hago, a favor de que estos pueblos se preparasen para el autogobierno y de que un hogar nacional para el pueblo judío fuese establecido en Palestina. Estoy contento de que la mayoría de los pueblos liberados sean hoy independientes. El hogar nacional judío, sin embargo, no ha alcanzado todavía todo su desarrollo”<sup>602</sup>.

Se puede observar que los dos presidentes estadounidenses, Wilson y Truman, se movían en términos que gravitaban en torno a la imprecisión de la Declaración Balfour. Se hablaba de *commonwealth*, autogobierno o de hogar nacional judío como una

---

<sup>600</sup> UNOA, A/C.1/PV.48, 07/05/1947.

<sup>601</sup> *Ibid.*

<sup>602</sup> *Ibid.*

fórmula de apoyo al movimiento sionista, pero un apoyo difuso que no tenía por qué concretarse en el respaldo a un Estado judío independiente. Solo las circunstancias y la trayectoria histórica anterior a 1947 hicieron que esta última opción se abriera paso entre el resto de posibilidades.

Otro tema significativo que se trató fue el de las relaciones entre judíos y árabes, tanto dentro como fuera de Palestina. Ben-Gurion y Shertok trataron esta problemática, que fue introducida a raíz de una pregunta del representante polaco. El presidente del Ejecutivo de la Agencia Judía afirmó que:

“No tenemos ningún conflicto con el pueblo árabe. Por el contrario, es profunda nuestra convicción de que, históricamente, los intereses y las aspiraciones de los pueblos judío y árabe son compatibles y complementarios. Lo que estamos haciendo en nuestro país, en Palestina, es reclamar la tierra, incrementar el rendimiento del suelo [...] y desarrollar una nueva civilización basada en la igualdad, la libertad y la cooperación humana. [...] La colaboración judeo-árabe, basada en la igualdad y en la asistencia mutua, ayudará a la regeneración de todo Oriente Medio”<sup>603</sup>.

Moshe Shertok expuso que había habido colaboración entre judíos y árabes. Los campos principales en los que se había desarrollado eran el de la administración municipal, el comercial y el laboral, además de que el idioma árabe se enseñaba en todas las escuelas secundarias judías y en gran parte de las primarias. No obstante, el que se convertiría en el primer ministro de Exteriores del Estado israelí cerró este asunto arguyendo que en los últimos tiempos la cooperación se había visto ensombrecida por el “conflicto político”.

Por otro lado, Shertok también tuvo que responder a la pregunta del delegado indio sobre por qué funcionarios del gobierno británico en Palestina eran víctimas de la “actividad terrorista”. La contestación del dirigente socialsionista fue rotunda: “Porque el Libro Blanco de 1939 sigue en vigor”, y añadió:

“El terrorismo es una perniciosa consecuencia de una política desastrosa [...] los esfuerzos judíos para impedir y controlar el terrorismo se ven frustrados

---

<sup>603</sup> *Ibid.*

continuamente por la acción del gobierno para aplicar el Libro Blanco, que no hace sino añadir más leña al fuego”<sup>604</sup>.

Por último, en más de una ocasión los delegados sionistas concluyeron sus intervenciones con una apelación común. Aparte de ofrecer toda su cooperación al servicio de la ONU y del comité especial que se iba a constituir, solicitaron a la Asamblea General que considerase que el pueblo judío merecía su independencia y el poder “reconstruir su vida nacional” en su antiguo hogar de la misma manera que cualquier otro pueblo. Concretamente, hablaron de sus derechos de “desarrollar libremente su civilización, contribuir a la obra de la humanidad y a ser autónomos e independientes”<sup>605</sup>. A lo largo de estas intervenciones, los delegados sionistas sintetizaron las que a su parecer eran las razones últimas del problema de Palestina. Además, se vislumbraron puntos en litigio esenciales que continuarían durante décadas. Se trataba de asuntos clave que estaban sobre la mesa en el momento en el que se decidía sobre el futuro de Palestina.

El representante palestino, Henry Cattán (así como otros delegados de países árabes o de mayoría religiosa islámica), defendía un punto de vista distinto sobre la cuestión de Palestina. Cattán manejó tres legitimaciones principales, pero en este caso con el propósito de defender la creación de un único Estado independiente en todo el territorio del mandato regido por el principio democrático de las mayorías. El delegado palestino era un jurista y escritor que pertenecía al restaurado Comité Superior Árabe. Como se ha mencionado con anterioridad, la fuerza y la cohesión del Comité Superior después de la Gran Insurrección palestina y de la Segunda Guerra Mundial eran incomparablemente menores que cuando se estableció en 1936. La muerte, la deportación y el encarcelamiento de muchos de sus miembros durante la sublevación anti-colonial, así como la prohibición de la organización y de otros organismos de la resistencia palestina, provocaron la eliminación de la elite política y un desconcierto cuyas consecuencias se prolongarían hasta después del conflicto bélico mundial<sup>606</sup>. Con todo, la delegación que Cattán representaba consiguió intervenir en dos ocasiones ante la Asamblea General para exponer la perspectiva palestina de la cuestión. De manera similar a lo realizado por los enviados de los Estados árabes en la Conferencia de

---

<sup>604</sup> *Ibid.*

<sup>605</sup> *Ibid.*

<sup>606</sup> William B. QUANDT, Fuad JABBER y Ann M. LESCH: *The Politics of Palestinian Nationalism*, pp. 40-42.

Londres de 1946, Cattan se remitió al derecho de autodeterminación nacional presente en la Carta de la ONU, reivindicó el carácter árabe de Palestina y defendió la creación de un Estado democrático de mayoría árabe en la totalidad de Palestina, algo que, según el delegado palestino, se incluía entre las promesas del Reino Unido a los pueblos árabes en la Primera Guerra Mundial.

Cattan señaló que, en 1915, Henry McMahon (en aquel momento Alto Comisionado británico en Egipto) comunicó al Sharif Hussein de La Meca que el Reino Unido estaba preparado para apoyar la independencia de los países árabes de Oriente Próximo (excepto un parte de Siria que no incluía Palestina)<sup>607</sup>. El representante palestino relató que cuando llegaron al mundo árabe las noticias de la Declaración Balfour, dos años después (realizada, siempre según Cattan, sin consentimiento ni conocimiento de los árabes y en contradicción con la promesa de McMahon), el Sharif Hussein pidió explicaciones a Londres. La respuesta británica fue conocida como el “Mensaje Hogart”<sup>608</sup>. Por medio de este, se garantizaba que el asentamiento judío en Palestina solo se iba a permitir si era compatible con la independencia política y económica de la población árabe. De este modo, Cattan declaró que “la Declaración Balfour era subsidiaria y estaba subordinada a la libertad política de la población [autóctona]”<sup>609</sup>.

El representante palestino argumentó también que, en febrero de 1918, el agente del Reino Unido en Jeddah (el teniente coronel Bassett) escribió al Sharif Hussein acerca de que el gobierno británico reafirmaba su promesa sobre la liberación de los pueblos árabes y ratificaba que reconocería su independencia. Además, según Cattan, existían otros compromisos similares que anulaban cualquier obligación con los sionistas, si es que la Declaración Balfour se leía como algo más que como un mero “hogar cultural”. Para él, todo esto mostraba que una administración del país que fuera incompatible y contraria a los deseos de la gran mayoría de sus habitantes era una “injusticia flagrante”<sup>610</sup>. En consecuencia, el delegado palestino solicitó al futuro comité especial que revisase los compromisos realizados a los árabes antes y después de la Declaración Balfour respecto a la independencia.

---

<sup>607</sup> Jonathan SCHNEER: *The Balfour Declaration...*, pp. 75-86.

<sup>608</sup> Elie KEDOURI: *In the Anglo-Arab Labyrinth: The McMahon-Husayn Correspondence and its Interpretations 1914-1939*, Abingdon-Nueva York, Routledge, 2014 (1976), pp. 185-202 y 257-299.

<sup>609</sup> UNOA, A/C.1/PV.48, 07/05/1947.

<sup>610</sup> *Ibid.*



Para Cattán, la Declaración Balfour era la raíz de muchos de los problemas. Consideraba que el documento y su sucesiva política de inmigración eran la causa de la falta de paz y de seguridad no solo en Palestina, sino en todo Oriente Medio. Declaró que además de ser irreconciliable con los compromisos convenidos con los árabes, se realizó sin el consentimiento ni el conocimiento de las personas directamente afectadas. Asimismo, según el representante palestino, la Declaración no solo era contraria a los principios de autodeterminación nacional y de democracia, sino también al contenido de la Carta de las Naciones Unidas y de la resolución 62 de la Asamblea de 15 de diciembre de 1946<sup>611</sup>. Así pues, instaba a que el comité especial examinase la legalidad, la validez y el fundamento ético de este documento.

A pesar de todo, Cattán declaró que su principal objetivo no era comentar la ruptura de compromisos ni la ética o legalidad de realizar promesas contradictorias. El representante del Comité Superior Árabe quiso resaltar que la reivindicación de independencia de los árabes no descansaba en compromisos o promesas:

“Los árabes de Palestina no están reclamando su país sobre la base de promesas. Simplemente, su país les pertenece. Los árabes no reclaman su independencia basándose en declaraciones, sino que tienen derecho a esta independencia porque es su derecho natural e inalienable”<sup>612</sup>.

El representante palestino manifestó que este derecho ya estaba asentado antes del final de la Primera Guerra Mundial. En ese momento fue en el que según Cattán surgieron determinadas bases que organizarían las relaciones internacionales contemporáneas. Entre los principios propuestos por el presidente Wilson, se encontraban el rechazo de todos los tipos de conquista y el reconocimiento del derecho de autodeterminación, que fueron incorporados al artículo 22 del Pacto de la Sociedad de Naciones. En particular, el cuarto punto del artículo 22 estipulaba que:

“Ciertas comunidades que pertenecieron en otro tiempo al Imperio Otomano han alcanzado tal grado de desarrollo que su existencia como naciones independientes puede ser reconocida provisoriamente. La condición es que los consejos y la ayuda de una potencia mandataria guíen su administración hasta el

---

<sup>611</sup> UNOA, A/PV.67, 15/12/1946.

<sup>612</sup> UNOA, A/C.1/PV.48, 07/05/1947.

momento en que ellas sean capaces de manejarse solas. Los deseos de esas comunidades deben ser tomados en especial consideración para la elección del mandatario”<sup>613</sup>.

Así, para Cattán, a pesar de los compromisos del Reino Unido y de los gobiernos aliados, de los Catorce puntos de Wilson, del artículo 22 del Pacto de la Sociedad de Naciones o de las protestas políticas palestinas, el mandato fue formulado de tal forma que incorporó la Declaración Balfour. No obstante, el mencionado artículo 22 era el principal instrumento del que derivaban la fuerza y la validez del mandato. Por lo tanto, en palabras del jurista palestino:

“En su concepción, en la interpretación de sus objetivos o en su aplicación práctica, el mandato de Palestina se ha desviado de los principios contenidos en el artículo 22 del Pacto, por lo que se trata de un *ultra vires* y es nulo de pleno derecho”<sup>614</sup>. El artículo 22 del Pacto no dota del poder necesario a los mandatos para que realicen disposiciones perjudiciales para los intereses de la población del país”<sup>615</sup>.

Según Henry Cattán, a esto habría que añadir lo afirmado por Ernest Bevin pocos meses atrás, el 25 de febrero de 1947. En aquel momento, el secretario de Estado británico declaró:

“Los otros países de Oriente Medio que administramos bajo la fórmula de los mandatos ya han conseguido su autogobierno [...] Debo indicar que el desarrollo cultural de los árabes y de los judíos en Palestina es de mayor nivel [...] que el de cualquier otro Estado árabe”.

De este modo, reclamó la independencia de Palestina, de la misma manera que la habían conseguido otros países árabes vecinos. En este contexto, consideraba injusta “la

---

<sup>613</sup> Citado por Manuel TRIGO CHACÓN: *Los Estados y las Relaciones Internacionales. Historia Documentada*, Madrid, Visión Libros, 2008, p. 242.

<sup>614</sup> *Ultra vires* es un acto que se realiza sin la autoridad legal requerida y por tanto carece de validez jurídica.

<sup>615</sup> UNOA, A/C.1/PV.48, 07/05/1947.

negación de los derechos elementales de autodeterminación e independencia al pueblo de Palestina”<sup>616</sup>.

Cattan quiso destacar las claves de la cuestión de Palestina, pero también pretendió desmitificar algunas ideas que eran lugares comunes. En primera instancia, habló de que no se trataba de un enfrentamiento entre judíos y árabes. Para él, la oposición árabe a la inmigración y al establecimiento del hogar nacional judío en Palestina no respondía a ningún prejuicio racial contra los judíos. Expuso que se hubiese generado la misma discrepancia si quien hubiese intentado “arrebatar el país a sus habitantes árabes” hubiese sido otra etnia, religión o comunidad extranjera. En segundo lugar, declaró que, aunque se escuchase que los judíos europeos podían desarrollar el país a través de la colonización mejor que sus habitantes autóctonos, la problemática en Palestina no era de índole económica. Cattan denunció que el argumento del “desarrollo” era inaceptable e inmoral, incluso si se aceptaba como verídico. Para él, equivalía a justificar cualquier agresión de los países más avanzados contra los países menos industrializados. En tercer lugar, como ya se había señalado en la Asamblea, Cattan afirmó que el enfrentamiento de Palestina no estaba conectado con la cuestión de los refugiados europeos. Este último era un problema humanitario cuyo deber de resolverlo concernía al “mundo civilizado”, que había creado la IRO. Según Cattan, la vinculación de este asunto con Palestina había provocado y continuaría provocando que la solución de ambos problemas fuese infinitamente más difícil. Tras ello, el delegado del organismo palestino recomendó que se detuviese toda inmigración judía a Palestina, fuese considerada legal o ilegal. A ojos de la población árabe, dijo, toda la migración judía a Palestina carecía de carácter legal<sup>617</sup>.

En último lugar, Cattan quiso exponer que el problema de Palestina “no podía y no debía” considerarse bajo el argumento sionista de que más de dos mil años atrás los judíos tuvieron un reino en una parte de Palestina. Argumentó que si este principio se tomase como base para la resolución de asuntos internacionales, se produciría una dislocación en la geografía mundial de inconmensurable magnitud. Para el escritor palestino, significaría volver a trazar el mapa del mundo entero. En efecto, si Silver había declarado que no se podía retroceder las manecillas del reloj de la historia veinte años (en referencia al desarrollo socio-económico judío en Palestina desde la década de 1920), Cattan se preguntaba sobre el intento de retrasar el reloj de la historia veinte

---

<sup>616</sup> *Ibid.*

<sup>617</sup> *Ibid.*

siglos atrás para conseguir que una comunidad venida del exterior se apropiase de un país<sup>618</sup>.

El final de la intervención del primero de los dos representantes del Comité Superior Árabe de Palestina no fue demasiado diferente al de sus homólogos sionistas:

“No estamos pidiendo nada más que lo que cada uno de ustedes desearía para su propio país; nada más que lo que está consagrado por los elevados principios y propósitos de su apreciada Carta; nada más que lo que el más grande de los Maestros, que surgió de esa sagrada pero hoy torturada tierra, enseñó a cada uno de nosotros cuando dijo: ‘Haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti’”<sup>619</sup>.

Emil Ghouri fue el segundo y último representante en intervenir de la delegación del Comité Superior Árabe. La mayor parte de su exposición se basó en la reiteración de diversas ideas ya manifestadas por Cattán y en la respuesta a distintas preguntas formuladas por algunos delegados de la Asamblea. Respecto a los argumentos ya expresados, Ghouri insistió en la desconexión del problema de los refugiados judíos europeos con Palestina, como también hizo el representante sirio. En palabras de ambos, Palestina no era de ningún modo responsable del destino de estos refugiados. Pensaban que relacionar ambas cuestiones significaba inclinar la balanza a favor de los sionistas antes de que empezase la labor del comité especial. Asimismo, obligaba a los árabes a reconsiderar sus posturas respecto al comité. El delegado palestino declaró también que la interrupción inmediata de toda la inmigración judía era un imperativo para que la misión del comité que se iba a crear tuviese éxito. Por ello, declaró que los palestinos continuarían resistiendo a la inmigración judía “bajo cualquier circunstancia”<sup>620</sup>.

Ghouri también hizo hincapié en que la oposición de los árabes al intento de creación de un hogar nacional judío en Palestina no se debía a ningún prejuicio racial contra los judíos, sino en un espíritu de resistencia a cualquier grupo que quisiera arrebatarles la tierra. Señaló que, si los sionistas renunciaban a sus aspiraciones políticas sobre Palestina, la armonía del viejo Yishuv con las comunidades musulmanas y cristianas del país podría ser establecida. La solución era la creación de un Estado

---

<sup>618</sup> *Ibid.*

<sup>619</sup> *Ibid.*

<sup>620</sup> *Ibid.*

independiente de Palestina que no respaldase o facilitase la realización de ambiciones políticas de una minoría extranjera contra la mayoría de la población.

El delegado de la representación palestina defendió que la Declaración Balfour no podía obligarles a nada y se opuso a ella y a todo lo que de ella derivase. Argumentó que el hogar nacional judío (en Palestina) era incompatible con una independencia completa de ese territorio y volvió a la tesis de que este hogar nacional nunca podría implicar un Estado judío. Para demostrar esta última idea alegó que en sus declaraciones políticas de 1922 y 1939 la potencia mandataria había “repudiado inequívocamente” que el hogar nacional judío implicase o contemplase un Estado judío. Además, citó también a algunos líderes sionistas y especialistas judíos en el tema; por ejemplo, a Nahum Sokolow, presidente de la Organización Sionista Mundial entre 1931 y 1935. Sokolow había escrito en 1918 unas líneas que pueden sorprender. Sin embargo, deben enmarcarse en una aceptación estratégica y momentánea de la Declaración Balfour interpretada únicamente como un “hogar nacional”. Al mismo tiempo, se trabajaba por otro lado por el desarrollo de las condiciones necesarias para la creación de un Estado judío soberano. Sokolow escribió:

“Se ha dicho, y todavía sigue repitiéndose obstinadamente por los anti-sionistas una y otra vez, que el sionismo tiene como objetivo la creación de un Estado judío independiente; pero esto es totalmente una falacia. El Estado judío nunca formó parte del programa sionista”<sup>621</sup>.

Ghouri se refirió también a las palabras de Norman Bentwich, un significativo jurista judío, quien había definido el hogar nacional judío en los siguientes términos: “Significa un territorio en el que un pueblo, sin recibir derechos de soberanía política, detenta un reconocimiento legal y la oportunidad de desarrollarse moral, social e intelectualmente”<sup>622</sup>.

Por otro lado, Ghouri respondió generalmente con brevedad a las preguntas formuladas por los representantes de otros Estados miembros de la Asamblea. Respecto a la cuestión de si los inmigrantes judíos eran fácilmente asimilables en Palestina, el delegado palestino negó la posibilidad de asimilación. Señaló, aceptando el uso del hebreo (una lengua semítica), que pocos de ellos hablaban esta lengua, siendo su idioma

---

<sup>621</sup> Nahum SOKOLOW: *History of Zionism. 1600-1918*, vol. I, Londres, Longmans Green, 1919, p. xxiv.

<sup>622</sup> Norman BENTWICH: *The Mandates System*, Londres, Longmans, Green, 1930, p. 24.

mayoritario el yiddish, una lengua extranjera de personas europeas. En lo referido a qué tipo de régimen político sería establecido en Palestina si se le otorgase la independencia, respondió que estaría basado en “líneas democráticas” en conformidad con los principios de la Carta de la ONU, no siendo distinto a los regímenes constitucionales existentes en los países democráticos<sup>623</sup>.

Antes de finalizar su intervención, en la que mencionó al mufti Amin al-Husseini, Ghouri solicitó a la Asamblea, en términos semejantes a los de Cattán, lo siguiente:

“Que se nos apliquen los principios de la democracia. Solo pedimos nuestros derechos naturales. Es voluntad decidida e inequívoca de los árabes negarse a considerar cualquier solución que implique la pérdida de su soberanía sobre la totalidad (o sobre una parte) de su país o la disminución de esa soberanía”.

Por ello, mostraba:

“Una seria preocupación [...] por la posibilidad de que se incluya cualquier solución que esté en conflicto con el derecho de independencia de Palestina como un todo indivisible. Tenemos derecho a la independencia, como fue reconocido en el Pacto de la Sociedad de Naciones. Sin embargo, hemos estado injusta e ilegalmente privados de ella como consecuencia del mandato”<sup>624</sup>.

La última de las intervenciones de la delegación del Comité Superior Árabe concluyó con un intento de redimir la figura del polémico mufti de Jerusalén, Hajj Amin al-Husseini. Shertok se había referido a él anteriormente afirmando que “a la cabeza del Comité Superior Árabe se encuentra un hombre que [...] estuvo directamente involucrado durante la guerra en la política nazi de exterminio de los judíos europeos”<sup>625</sup>. Aunque se trataba de un asunto espinoso, Ghouri conocía en qué foro y en qué contexto internacional estaba interviniendo e intentó explicar su postura. Declaró que “podía entender que los actos de cualquier persona que parecía haberse comprometido con el Eje durante la guerra tenían que ser vistos como algo malévolo”, y que comprendía lo difícil que era para algunos de sus oyentes de la Asamblea ver al

---

<sup>623</sup> UNOA, A/C.1/PV.48, 07/05/1947.

<sup>624</sup> *Ibid.*

<sup>625</sup> *Ibid.*

mufti con otros ojos que no fueran estos. Indicó que, sin embargo, debía entenderse que no fue sino la política adoptada en Palestina la que forzó a Husseini a tomar las decisiones conocidas por todos.

El delegado árabe de Palestina describió los episodios que consideraba que habían llevado al mufti a aproximarse a Hitler. Obligado primero a abandonar su país, Palestina, en 1937, posteriormente también tuvo que huir de Siria, Irak y Persia. Tras ello, se le negó el asilo en Turquía. Entonces, “sin tener alternativa” (en palabras de Ghouri), buscó refugio en Alemania no porque creyese en el nazismo, sino porque “había perdido cualquier esperanza en la justicia”<sup>626</sup>.

Veinte años antes de estos hechos, narró el representante palestino, Husseini se encontraba entre los primeros que salieron de la ciudad de Jerusalén a recibir a los británicos como aliados. Inmediatamente se puso a reclutar árabes para que sirviesen en los ejércitos aliados. Hasta 1936, su actitud hacia los británicos había sido de colaboración. De hecho, en diversas ocasiones fue acusado por algunos palestinos de ser una herramienta de los británicos. Si después abandonó esta actitud fue, según Ghouri, únicamente como resultado de veinte años de políticas británicas en Palestina.

Mientras acababa de pronunciar estas últimas palabras, Ghouri fue interrumpido por el presidente de la Asamblea, quien alegó que “en ningún momento ha sido puesta en cuestión la *bona fides* de ningún miembro del Comité Superior Árabe [refiriéndose a Amin al-Husseini], por lo que no es necesario salir en su defensa”. No obstante, como se ha mencionado, Moshe Shertok había hablado esa misma mañana de Husseini, algo que Ghouri recordó. Tras la interrupción, este último continuó con su defensa del mufti. El representante del Comité Superior Árabe volvió a dirigirse a la Asamblea:

“Ustedes están, por supuesto, convencidos de que el Eje representaba el mal, y que ustedes y sus aliados no solo estaban luchando por su supervivencia, sino también por ciertos valores morales [...]. Sin embargo, esto no era tan evidente para los árabes de Palestina. Durante veinte años, Gran Bretaña [...] había llevado a cabo una política monstruosa, que estaba destinada a tomar un país lejano del suyo y entregárselo a otro pueblo”.

De esta forma, para Ghouri, la actitud de Husseini representaba “una postura natural en defensa propia, una postura que cualquier nación amenazada hubiese

---

<sup>626</sup> *Ibid.*

adoptado para protegerse”. Aunque la “propaganda sionista” hubiese intentado utilizarlo a su favor, el delegado palestino planteó que el mufti tuvo que escapar a Europa para evitar el arresto británico. Su único delito, en palabras de Ghouri, fue interponerse en el camino de las metas sionistas.

La última intervención de un delegado árabe de Palestina en la primera sesión especial de la Asamblea de la ONU finalizó con las siguientes palabras: “La cuestión del mufti ha sido planteada esta mañana por el portavoz de la Agencia Judía. Los judíos están cuestionando a un líder espiritual árabe. ¿Puede considerarse esto apropiado cuando viene de la boca de un miembro de un pueblo que crucificó al fundador de la cristiandad?”. Inmediatamente, fue interrumpido de nuevo por el presidente de la Asamblea, tras lo que Ghouri manifestó que había terminado su intervención.

De este modo, al desequilibrio en el número y en el orden de las intervenciones de sionistas y de palestinos se añadió que el Comité Superior Árabe zanjara sus discursos con una cuestión tan polémica como la del mufti Ami al-Husseini<sup>627</sup>. Si a la altura de 1947 había algún asunto que podía ensombrecer el discurso palestino, era el de la colaboración del mufti con el nazismo<sup>628</sup>, asunto que fue y ha sido esgrimido por el movimiento sionista y los discursos oficiales israelíes desde la década de 1940. Fue Shertok quien abrió la discusión en un momento en el que se estaba debatiendo sobre la cooperación judeo-árabe y consiguió que el Comité Superior Árabe entrase en un marco discursivo beneficioso para el sionismo. En el contexto de la primera sesión especial de la Asamblea General, el asunto del mufti mostraba también la superioridad diplomática sionista y su destreza en el ámbito internacional, pues supo canalizar el debate e influir con sus intervenciones en otros delegados para se tratara asuntos que podían favorecerle<sup>629</sup>.

No obstante, las intervenciones sionistas y palestinas en el pleno de la Asamblea de la ONU fueron una escenificación teatral, un mero trámite. No hubo un auténtico debate. Más allá de los desequilibrios señalados, la exposición de las posturas de cada delegación no favoreció el diálogo ni perfiló nuevos puntos de vista. En el primer contacto directo de la ONU con el problema de Palestina, la institución internacional simplemente acogió una tribuna de opinión política, no un foro de discusión para

---

<sup>627</sup> John STRAWSON: *Partitioning Palestine...*, p. 74.

<sup>628</sup> Gilbert ACHCAR: *Les Arabes et l'Holocauste*, pp. 230-273; Joan B. CULLA: *La tierra más disputada...*, p. 129; Bernard LEWIS: *Semites and Anti-Semites...*, pp. 150-152; y Nader MOUSAVIZADEH: *The Black Book of Bosnia...*, p. 23.

<sup>629</sup> UNOA, A/C.1/PV.48, 07/05/1947.



caminar hacia el cumplimiento del preámbulo y el primer capítulo de la Carta de la organización. Los argumentos ya estaban dados; no se escuchó a la otra parte ni se trabajó por acercar perspectivas. En el fondo, era un reflejo del pasado y el presente político en la Palestina del mandato británico.

#### 4.1.3. La creación del UNSCOP

Después de las intervenciones, la Asamblea General de la ONU creó a través de su resolución 106 (S-1) el Comité Especial de las Naciones Unidas para Palestina (UNSCOP, en sus siglas inglesas). Su finalidad era realizar propuestas sobre el futuro del territorio del mandato y formular posibles soluciones a la cuestión de Palestina. El nuevo organismo estaría formado por once representantes de otros tantos países: Australia, Canadá, Checoslovaquia, Guatemala, India, Irán, Países Bajos, Perú, Suecia, Uruguay y Yugoslavia<sup>630</sup>. Como puede comprobarse, ninguno de ellos era miembro permanente del Consejo de Seguridad. La administración Truman, a través de su representante Warren R. Austin, insistió en que el UNSCOP debía estar formado por representantes de países “neutrales” que no tuvieran “intereses vitales” en Oriente Próximo. Gran Bretaña respaldaba esta propuesta. Por el contrario, los rusos sugirieron infructuosamente que los cinco miembros permanentes del Consejo estuvieran presentes, además de otros seis países representantes de los distintos “bloques” de la Asamblea<sup>631</sup>.

En la explicación de la apuesta norteamericana por la ausencia de representantes del *Big Five* debe incorporarse un elemento fundamental que no siempre se ha tenido en cuenta<sup>632</sup>. El deseo estadounidense de “neutralidad” en el UNSCOP debe entenderse en dos claves. En primer lugar, en relación con la Guerra Fría, pues existía un rechazo a que la participación soviética en el organismo pudiese contribuir a que Stalin desempeñase un papel más destacado en la región. Además, la Santa Sede, que temía cualquier intervención del comunismo en Tierra Santa, intentó influir en los países

---

<sup>630</sup> UNOA, A/307, 13/05/1947.

<sup>631</sup> VV. AA. (eds.): *Documents on Israeli-Soviet relations, 1941-1953, vol. 1:1941-May 1949*, Londres, Frank Cass, 2000, p. 197.

<sup>632</sup> Consúltese, por ejemplo, Charles D. SMITH: *Palestine and the Arab Israeli Conflict...*, p. 186.

latinoamericanos para que apoyasen la postura de EE. UU.<sup>633</sup> En segundo lugar, la decisión estadounidense debe entenderse en relación con la propia capacidad de influencia de Washington y en las dinámicas internas de la ONU favorables a Estados Unidos, puesto que su delegación había conseguido que la mayor parte de los países elegidos para tener representantes en el UNSCOP perteneciera al ámbito occidental o tuviera más vínculos con el país norteamericano que con los Estados de influencia soviética<sup>634</sup>. No cabe olvidar que veinte de los cincuenta y un países miembros fundadores de la ONU en 1945 eran latinoamericanos<sup>635</sup>. En el UNSCOP, tres delegados pertenecían a este ámbito, pero si se suman los representantes americanos a los de Europa occidental y a los de la Commonwealth, su número ascendía a ocho de los once totales.

De esta forma, la iniciativa estadounidense prevaleció en este ámbito en los momentos iniciales en los que la ONU afrontó la cuestión de Palestina. Se puede adelantar que, cuando meses después el comité presentó sus conclusiones, fue la Unión Soviética quien mostró un mayor respaldo. Aunque por un lado puede parecer un aspecto paradójico, lo cierto es que respondía al contexto especial de Palestina y que marcó los acontecimientos posteriores: el enfrentamiento de Guerra Fría entre las dos superpotencias no respondió en Palestina a un apoyo antitético a los dos bandos enfrentados, sino a una pugna por el mayor patrocinio a la causa sionista. El primer paso en este recorrido fue la competición entre la URSS y EE. UU. por apoyar la partición, opción estratégica preferente del sionismo hegemónico desde 1937.

Los primeros pasos de las Naciones Unidas en Palestina también implicaron que las actuaciones que inauguraron su intervención sobre el terreno fuesen confiadas a unos miembros del UNSCOP sin experiencia en la región y cuyo conocimiento del enfrentamiento sionista-palestino era escaso. Un caso paradigmático fue el del representante de Guatemala, Jorge García-Granados. Este diplomático centroamericano, que escribió un libro sobre su experiencia en Palestina en el que confundía el concepto de judío y de sionista (asumiendo su supuesta equivalencia), reconoció en esta misma obra que “no tenía un especial conocimiento que pudiera llevar a mis colegas a pensar

---

<sup>633</sup> Bolivia, Brasil, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Haití, Honduras, Nicaragua, Perú y Uruguay, por medio de sus delegados, manifestaron en la Asamblea su apoyo a la iniciativa estadounidense. Argentina y Colombia se opusieron (UNOA, A/C.1/PV.48, 07/05/1947).

<sup>634</sup> *Ibid.* Véase también Chaim LEVENBERG: *Military Preparations...*, p. 107.

<sup>635</sup> Claude FELL (dir.): *Politiques et productions culturelles dans l'Amérique latine contemporaine*, París, Presses Sorbonne Nouvelle, 1987, p. 147.

en mí como miembro del comité de investigación. Yo sabía muy poco sobre Palestina”<sup>636</sup>. Según informes del Foreign Office, García-Granados era “enérgicamente pro-judío y anti-británico”<sup>637</sup>.

La sesión extraordinaria de la Asamblea General de la ONU estableció que el UNSCOP fijaría sus propios procedimientos y que estaba dotado de plena capacidad para investigar todas las cuestiones relativas al problema de Palestina. También debería tener la “más escrupulosa” consideración hacia los intereses religiosos del Islam, del Judaísmo y del Cristianismo en el territorio. El plazo para presentar su informe finalizaría el primer día de septiembre de aquel mismo 1947, a tiempo para que pudiese ser tratado en la segunda sesión ordinaria de la Asamblea<sup>638</sup>.

Diversos países árabes se abstuvieron o votaron en contra de la resolución que creó el UNSCOP el 15 de mayo de 1947<sup>639</sup>. Tanto la abstención de Líbano y Egipto como el voto en contra de Siria, Irak y Arabia Saudí se explican porque por la ausencia de cualquier mención a la “independencia de Palestina”. Además, estos países consideraban que:

“La base sobre la que se convocó esta reunión extraordinaria de la Asamblea General se ha desplazado insensiblemente durante las últimas dos semanas. Si el primer propósito era asesorar al Gobierno del Reino Unido sobre el futuro gobierno de Palestina, después se ha convertido en un examen del denominado genéricamente ‘problema de Palestina’, una frase que por su misma generalidad puede significar cualquier cosa y, por lo tanto, resulta inaceptable”<sup>640</sup>.

Mientras tanto, por su lado, los episodios de violencia y el desvío de barcos con migrantes judíos hacia Chipre continuaban en Palestina. Ernest Bevin, quien ya había protestado contra la “presión de sionistas americanos sobre el gobierno estadounidense”, afirmó el 29 de mayo que ni la Declaración Balfour ni las políticas enmarcadas en la Sociedad de Naciones significaban que los árabes iban a ser desprovistos de sus derechos. Tras ello, recibió el respaldo de los países de la Liga Árabe, como esperaba el secretario de Estado británico. Sin embargo, el Irgún, que

---

<sup>636</sup> Jorge GARCÍA-GRANADOS: *The Birth of Israel...*, p. 4.

<sup>637</sup> United Kingdom National Archives (en adelante UKNA), FO 371/68565, E 8210.

<sup>638</sup> UNOA, A/307, 13/05/1947; UNOA, A/RES/106 (S-1), 15/05/1947.

<sup>639</sup> UNOA, A/RES/106 (S-1), 15/05/1947.

<sup>640</sup> UNOA, A/307, 13/05/1947.

manifestó que no haría daño a ningún representante de las Naciones Unidas, inició una campaña en la que advertía que “los británicos estaban preparando una guerra contra los judíos”<sup>641</sup>.

## **4.2. EL UNSCOP DENTRO Y FUERA DE PALESTINA**

### **4.2.1. La llegada del comité a Jerusalén**

El 2 de junio, el Comité Especial de las Naciones Unidas para Palestina se reunió y eligió al que sería su presidente. Fue el representante sueco, Emil Sandström, quien obtuvo siete de los once votos que emitieron los miembros del UNSCOP (el delegado guatemalteco García-Granados obtuvo tres y el iraní, Nasrollah Entezam, uno). Sandström había sido juez de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya y más tarde sería presidente de la Cruz Roja Internacional. El día siguiente de esta elección, el comité anunció que llegaría a Palestina en la segunda semana de aquel mismo mes e invitó a distintas organizaciones e individuos a presentar sus puntos de vista<sup>642</sup>.

De este modo, el UNSCOP se reuniría en Jerusalén por primera vez el 16 de junio. También en esta ocasión, como durante la sesión extraordinaria de la Asamblea, volvió a manifestarse un elemento de desequilibrio entre las partes. El mexicano Alfonso García Robles, secretario del comité, leyó los telegramas y las cartas que habían recibido. La primera comunicación había sido enviada tres días antes por el Comité Superior Árabe al secretario general de la ONU. El órgano palestino anunciaba su decisión de abstenerse de colaborar con el UNSCOP:

“Después de estudiar a fondo tanto las deliberaciones y las circunstancias en las que se formó el comité de investigación de Palestina como sus términos de referencia, se ha tomado la decisión de que los árabes de Palestina van a abstenerse de colaborar con dicha comisión y no van a comparecer ante ella. Las razones son, en primer lugar, la negativa de las Naciones Unidas de incluir como punto de la agenda de la sesión extraordinaria de la Asamblea la terminación del mandato y la declaración de independencia de Palestina. En segundo lugar, no haber separado el problema de los refugiados judíos europeos

---

<sup>641</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology.

<sup>642</sup> UNOA, Press Release PAL/21, 03/06/1947.

de la cuestión de Palestina. En tercer lugar, introducir intereses religiosos mundiales mientras se pasan por alto los derechos de los árabes de Palestina y se convierten después en un objeto de estudio. Los derechos naturales de la población palestina son evidentes y no requieren ninguna investigación. Simplemente deben ser reconocidos sobre la base de los principios de la Carta de las Naciones Unidas”<sup>643</sup>.

Ya el 12 de junio, un día antes del envío de este telegrama, todos los periódicos árabes de Palestina habían publicado en sus portadas la declaración del Comité Superior Árabe que explicaba los motivos por los que no iba a cooperar con el UNSCOP. Entre ellos, se podía leer en la prensa:

“Boicoteamos al UNSCOP porque la ONU rechazó todas las propuestas de los delegados árabes que buscaban asegurar los derechos de la población árabe de Palestina. [...] La mayoría de las naciones representadas en la sesión especial respaldaron las peticiones de la Agencia Judía, y no los principios sobre los que las Naciones Unidas fueron construidas”<sup>644</sup>.

De esta forma, para el órgano palestino, no tenía sentido reunirse con el comité cuando había quedado claro que la creación de una Palestina independiente (de mayoría árabe, como reflejaba la realidad demográfica) no era el propósito del UNSCOP. Con todo, Jamal el-Husseini, vicepresidente del Ejecutivo del Comité Superior Árabe, también hizo un llamamiento para que todos árabes trataran al UNSCOP, según sus palabras, “con nuestro tradicional respeto y cortesía, sin obstaculizar sus actividades ni estorbar a sus miembros”<sup>645</sup>.

En este escenario, el Comité Superior Árabe decidió convocar una huelga para el mismo día 16, cuando empezaba el trabajo sobre el terreno del comité especial de las Naciones Unidas. Tanto la prensa local como las actas del UNSCOP reprodujeron el manifiesto que acompañó a la protesta:

---

<sup>643</sup> UNOA, A/AC.13/NC/16, 13/06/1947.

<sup>644</sup> *Palestine Post*, 13/06/1947, p. 3.

<sup>645</sup> *Ibid.*

“(1) El día en que comiencen los trabajos del comité, el país llevará a cabo una huelga completa incluyendo las oficinas, los negocios, los cafés, los centros de ocio, las escuelas, el [sector del] transporte, etc.;

(2) Todos los grupos e individuos se abstendrán de declarar ante el comité;

(3) Todos los árabes se abstendrán de contactar con el comité por escrito y a través de cualquier otro medio;

(4) No se le está permitido a ningún árabe acudir a las reuniones públicas o privadas del comité. Estas instrucciones incluyen a los periodistas; [...]

Todas estas medidas se deberán realizar con gran respeto, en armonía con nuestras maneras tradicionales y nuestra dignidad nacional”<sup>646</sup>.

La huelga general, que debía ser observada “por todos los árabes sin ninguna excepción”, se llevó a la práctica de forma silenciosa desde las cuatro de la mañana hasta las siete de la tarde. Jamal el-Husseini anunció que la protesta no tendría que dar cabida a manifestaciones ni a altercados. El objetivo, por lo tanto, era vaciar las calles como manera de mostrar el rechazo a todo lo que representaba el UNSCOP<sup>647</sup>. Igualmente, el Comité Superior Árabe también tomó otras medidas en el ámbito de los medios de comunicación como respuesta a la llegada de los miembros del UNSCOP a Palestina: advirtió a la comunidad árabe de que no se leyera la prensa judeo-sionista en inglés (como el *Palestine Post*) durante la estancia del comité de la ONU para evitar “las noticias falsas”. Según este diario, el Comité Superior Árabe intentó instaurar una censura previa sobre las noticias relacionadas con este asunto<sup>648</sup>.

El 8 de julio, el UNSCOP se dirigió por segunda vez al Comité Superior Árabe para solicitar su cooperación. Como hicieron a su llegada a Jerusalén, reiteraron que “esperaban de manera sincera la colaboración de todas las comunidades”, haciendo “especial hincapié en la población árabe de Palestina”, cuyos puntos de vista eran bienvenidos<sup>649</sup>. Dos días más tarde, el comité de las Naciones Unidas recibió una nueva respuesta de Jamal el-Husseini. La carta indicaba que “el Comité Superior Árabe no encontraba ninguna razón para revocar su decisión anterior”, por lo que de nuevo informaba de que se abstenía de colaborar con el UNSCOP. La segunda negativa irritó a varios miembros del organismo de las Naciones Unidas, en especial al canadiense Ivan

---

<sup>646</sup> UNOA, A/AC.13/SR.7, 17/06/1947.

<sup>647</sup> *Palestine Post*, 16/06/1947, p. 3.

<sup>648</sup> *Ibid.*

<sup>649</sup> UNOA, A/AC.13/SR.23, 08/07/1947.

Rand<sup>650</sup>, que por entonces ya defendía con vehemencia la partición territorial de Palestina<sup>651</sup>.

En este punto, se puede coincidir con Ilan Pappé en que el Comité Superior Árabe pudo haber hecho uso de un mayor pragmatismo para aprovechar la histórica oportunidad que se le presentó. La dirección política palestina no se dio cuenta o no quiso considerar que la participación en las decisiones que se iban a tomar podía haber sido beneficiosa para sus intereses<sup>652</sup>. No obstante, a pesar de que las circunstancias eran diferentes de anteriores comisiones y de que el UNSCOP era un organismo creado por la ONU, la demanda palestina de una independencia similar a la de todos países árabes del entorno había sido rechazada en reiteradas ocasiones por los británicos desde la década de 1920<sup>653</sup>, incluyendo las que se realizaron unos meses antes de la llegada del comité de las Naciones Unidas.

La actitud de la Agencia Judía fue completamente diferente. El organismo sionista se dirigió al UNSCOP para darle la bienvenida a Palestina y expresar su talante colaborador. Además, le remitió copias del texto *The Jewish Case* y le comunicó el nombramiento de dos funcionarios de enlace: Aubrey S. (Abba) Eban, diplomático del departamento de Información de la Agencia, y David Horowitz, director del departamento de Economía<sup>654</sup>. Del mismo modo, como informaría el UNSCOP<sup>655</sup>, en poco tiempo se recibió un gran número de solicitudes del Yishuv para declarar ante el organismo de las Naciones Unidas.

#### 4.2.2. Los argumentos del Yishuv

El 17 de junio de 1947, Shertok y Horowitz acudieron al edificio jerosolimitano del Young Men's Christian Association (YMCA), frente al Hotel King David. El UNSCOP había decidido que los delegados de la Agencia Judía podrían realizar allí un discurso público y después contestar a las preguntas de los medios de comunicación.

---

<sup>650</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 29.

<sup>651</sup> David J. BERCUSON: *Canada and the Birth of Israel: A Study in Canadian Foreign Policy*, Toronto, University of Toronto Press, 1985, p. 76.

<sup>652</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, pp. 23 y 33-34.

<sup>653</sup> Cabe recordar que Transjordania se independizó totalmente el 25 de mayo de 1946 y Siria el 17 de abril del mismo año. Líbano lo hizo en 1943, Egipto en 1936 (parcialmente en 1922), Arabia Saudí en 1932 e Irak en 1931.

<sup>654</sup> UNOA, A/AC.13/NC/14; A/AC.13/NC/15 (s. f.).

<sup>655</sup> UNOA, A/364, 03/09/1948.

Fue el futuro ministro de Asuntos Exteriores del Estado de Israel quien expuso el discurso que introduciría el punto de vista sionista sobre el problema de Palestina. La prensa reflejó después que aquel suceso se asemejaba más a un acto de campaña electoral que a una declaración y una reunión ante un comité de la ONU. Rodeado de micrófonos y fotógrafos, las palabras de Shertok fueron presenciadas por unas doscientas personas entre delegados del UNSCOP, diplomáticos, militares, periodistas y miembros de diversas organizaciones del Yishuv<sup>656</sup>.

Al igual que sucedió en la Asamblea especial, Shertok criticó la limitación a la inmigración judía a Palestina y expuso que el pueblo judío debía vivir de manera separada e independiente en Palestina<sup>657</sup>. También utilizó tanto el clásico relato histórico nacionalista de “esplendor-decadencia-resurgimiento” de la nación como una “visión lacrimógena de la historia judía”<sup>658</sup> y defendió el vínculo histórico entre los judíos y Palestina y su continua aspiración al retorno. Asimismo, señaló que “Palestina debe su existencia como un país distinto al hecho de que fue la cuna del pueblo judío” y que en las últimas décadas “la inmigración judía se había convertido en el rasgo dominante de la vida del país y el principal agente de su progreso”. Shertok insistió en la importante labor económica judía en Palestina tanto en el ámbito rural como urbano, reiterando uno de los pilares de los discursos sionistas desarrollados en la sesión extraordinaria de la Asamblea<sup>659</sup>.

Los miembros del UNSCOP realizaron numerosas preguntas sobre cuestiones sociales, económicas o relativas a la cooperación entre judíos y árabes<sup>660</sup>. En respuesta a ellas, Shertok mencionó diversos casos de colaboración económica efectiva, así como de ciudades mixtas con población judía y árabe. Sin embargo, rechazó una posible solución del problema de Palestina a través de la unión de ambas comunidades en un único Estado binacional. Declaró que, si esto se aplicase, “se habría derrotado nuestro propósito. El propósito de construir un sistema autónomo nacional [judío]”, que debía

---

<sup>656</sup> *Palestine Post*, 18/06/1947, p. 1.

<sup>657</sup> UNOA, A/364/Add.2 PV.8, 17/06/1947.

<sup>658</sup> “Visión lacrimógena de la historia judía” es una denominación acuñada por Salo W. Baron en su monumental obra *Social and Religious History of the Jews*, 27 vols., Nueva York, Columbia University Press, 1983.

<sup>659</sup> “El ochenta por ciento de la industria de Palestina, que es totalmente nueva, está en manos judías” (UNOA, A/364/Add.2 PV.8, 17/06/1947).

<sup>660</sup> El delegado yugoslavo, Brilej, comentó que “para nuestro comité, la cooperación entre judíos y árabes era de gran importancia” (*Ibid.*).



ser la “única forma”, creando una “nueva sociedad desde la misma base”<sup>661</sup>. Esta era una de las claves de la cuestión de Palestina. Al negar la posibilidad de que el Yishuv y el pueblo palestino pudiesen convivir en Palestina en un mismo Estado (como solicitaba el Comité Superior Árabe), Shertok estaba manifestando que el Estado judío que defendía debía tener un componente demográfico exclusiva o mayoritariamente judío. En este punto, ¿qué ocurriría con la población no judía que habitaba el territorio donde el movimiento sionista quería establecer su Estado independiente? De forma similar, en vísperas de la presencia del comité especial en Jerusalén, Chaim Weizmann también reveló su oposición a un posible “Estado binacional, o una especie de solución federal”, debido a que no tenía ninguna de “las ventajas de la partición”, que, según Weizmann, era una solución “definitiva, firme y tangible”<sup>662</sup>.

Mientras el UNSCOP visitaba diversas ciudades y zonas de Palestina, las audiencias continuaron y las máximas figuras del movimiento sionista hablaron ante los integrantes del organismo de la ONU. Shertok, Ben-Gurion, Weizmann, Kaplan o Bernstein intervinieron en términos muy similares a lo declarado en Nueva York, por lo que no es necesario volver a reproducir sus discursos. Los líderes del Yishuv defendieron la partición de Palestina entre judíos y árabes. Ben-Gurion declaró el 4 de julio que “la Agencia Judía [...] estaba preparada para considerar una oferta que contemplase la creación de un Estado judío viable en un área adecuada de Palestina”<sup>663</sup>. Como afirma Arno J. Mayer, Ben-Gurion tenía claro que se trataba de una táctica coyuntural. Al mismo tiempo, el dirigente socialsionista reivindicaba en reuniones de distintas organizaciones sionistas el derecho judío “a la totalidad de Palestina”<sup>664</sup>. A modo de ejemplo, un mes y medio antes de las audiencias con el UNSCOP, Ben-Gurion había declarado: “¿Alguien cree de verdad que [...] el anhelo milenarismo del pueblo judío [...] no era el de fundar un Estado judío en la totalidad de Eretz Israel?”<sup>665</sup>.

Weizmann basó gran parte de su declaración ante el UNSCOP en la defensa de la partición. Expuso que “se han dado todo tipo de condiciones [...] en todos estos años y, personalmente, he llegado a la conclusión de que la partición es la mejor [opción]”. Señaló que no había “escapatoria excepto a través de la partición” y afirmó que esta

---

<sup>661</sup> *Ibid.*

<sup>662</sup> Citado por Arno MAYER: *El arado y la espada...*, pp. 281-282; UNOA, A/AC.13/PV.21, 09/07/1947.

<sup>663</sup> UNOA, A/AC.13/PV.16, 04/07/1947.

<sup>664</sup> Arno MAYER: *El arado y la espada...*, p. 282.

<sup>665</sup> Citado por Shlomo BEN-AMI: *Cicatrices de guerra...*, p. 50.

solución estaba “à la mode”<sup>666</sup>, tal y como ya se había acordado en la India británica<sup>667</sup>. El expresidente de la Organización Sionista Mundial no estaba mal encaminado. Según los informes británicos de aquellos momentos, la mayor parte de los miembros del UNSCOP era partidaria de la partición territorial<sup>668</sup>, mientras que una minoría se debatía entre una solución federal u otra que propusiese un único Estado binacional.

Otros representantes del Yishuv también se reunieron con el UNSCOP. Se trataba de personalidades públicas, delegados del Vaad Leumi, del Gran Rabinato, de Agudath Israel, del Ihud, del Histadrut o del Partido Comunista de Palestina. Ciertas intervenciones mostraron la diversidad interna y los distintos puntos de vista del Yishuv. Como va a comprobarse, no todos ellos coincidían con el apoyo a la propuesta de la partición de Palestina.

El presidente del Consejo Nacional Judío, David Remez, y su antecesor en el cargo y futuro presidente del Estado israelí, Yitzhak Ben-Zvi, se pronunciaron ante el UNSCOP siguiendo las principales líneas argumentativas de la Agencia Judía. La reafirmación e insistencia de los argumentos comunes sionistas fueron un factor utilizado con gran habilidad por parte de las figuras sionistas hegemónicas. Entre otras consideraciones, Ben-Zvi antepuso el derecho judío a Palestina por encima del de los palestinos. Destacó que estos últimos tenían un enorme territorio para vivir mientras que los judíos “de la diáspora” solo podían disponer de un pequeño territorio donde se podían sentir seguros: “¿Qué significa Palestina para nosotros y qué significa para los árabes? Para nosotros, es nuestro único refugio, el puerto de nuestra salvación y la única esperanza para nuestra dispersa nación. Para los árabes, solo una parte insignificante de los vastos territorios de los que disponen”<sup>669</sup>. Al mismo tiempo podía utilizar un discurso que aludía a los derechos civiles, culturales y religiosos de la población árabe en un futuro Estado judío. Sin embargo, no se hacía referencia ni a los derechos nacionales ni a los derechos políticos de los palestinos:

---

<sup>666</sup> UNOA, A/AC.13/PV.21, 09/07/1947.

<sup>667</sup> Urvashi BUTALIA: *The Other Side of Silence: Voices from the Partition of India*, Durham, Duke University Press, 1998; Kavita DAIYA: *Violent Belongings: Partition, Gender, and National Culture in Postcolonial India*, Filadelfia, Temple University Press, 2008; Mushirul HASAN: *India's Partition: Process, Strategy and Mobilization*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2001; Jasbir JAIN (ed.): *Reading Partition / Living Partition*, Jaipur-Nueva Delhi, Rawat Publications, 2007; Yasmin KHAN: *The Great Partition: The Making of India and Pakistan*, New Haven, Yale University Press, 2007; y Devendra PANIGRAHI: *India's Partition: The Story of Imperialism in Retreat*, Londres, Routledge, 2004.

<sup>668</sup> UKNA, *Colonial Office (CO) 537/2338*, Mathieson Review, 16/07/1947.

<sup>669</sup> UNOA, A/AC.13/PV.24, 09/07/1947.

“El Yishuv y el movimiento sionista han declarado explícitamente que un Estado judío independiente aseguraría los derechos civiles, culturales y religiosos de los árabes, tanto individual como colectivamente. Una triple salvaguarda será operativa: la presencia de los pueblos árabes a nuestro alrededor y nuestro deseo sincero de vivir en paz con ellos, la existencia de comunidades judías dispersas por todo el mundo y la adhesión del Estado judío a los principios de las Naciones Unidas”<sup>670</sup>.

Por su lado, los representantes del Gran Rabinato y de Agudat Israel también intervinieron ante el organismo de las Naciones Unidas desde la perspectiva del sionismo religioso<sup>671</sup>. Es interesante reflejar sus ideas, puesto que en el movimiento sionista constituía un sector minoritario aunque no por ello dejaba de ser relevante. No se puede eludir que tenía una influencia fundamental en la comunidad judía de todo el mundo y que adquiriría unas significativas parcelas de poder tras la creación del Estado de Israel en 1948, sobre todo en ámbitos como la educación y en cuestiones como el matrimonio. Además, resulta de interés observar la confluencia con Silver, Shertok y Ben-Gurion en diversos aspectos centrales.

La reivindicación del Gran Rabinato de un Estado judío en Eretz Israel se asentaba principalmente sobre un doble soporte: el religioso y el de supervivencia o “refugio étnico”<sup>672</sup>. Se trataba de una narrativa histórica providencialista que hacía hincapié en la utilización de la Biblia como texto histórico y legitimador que identificaba a la religión judía con la nación judía<sup>673</sup>. Para el rabino Isaac Herzog, el primero en declarar ante el comité, la Torá “encarnaba nuestra carta nacional fundamental”<sup>674</sup>. De esta forma, siempre según Herzog, la “nación judía” se retrotraía miles de años atrás: “Nuestra historia nacional empieza con la redención divina de nuestro pueblo de la esclavitud egipcia”. Mencionó que, como recogen las Sagradas Escrituras, “la tierra que estaban pisando se la otorgó Dios a Israel como su posesión

---

<sup>670</sup> *Ibid.*

<sup>671</sup> UNOA, A/AC.13/PV.26, 14/07/1947.

<sup>672</sup> Virginia TILLEY: *Palestina/Israel...*, p. 180.

<sup>673</sup> Para este discurso del sionismo, véanse las obras citadas de Shlomo SAND: *La invención del pueblo judío...*; y *La invención de la Tierra de Israel...*; además de la de Nur MASALHA: *La Biblia y el sionismo...*

<sup>674</sup> Heinz-Gerhard HAUPT y Dieter LANGEWIESCHE (eds.): *Nación y religión en Europa...*; y Anne-Marie THIESSE: *La creación de las identidades nacionales...*

perpetua [...]: ‘Y te daré a ti y a tu descendencia la tierra [...] toda la tierra de Canaán en perpetua propiedad’<sup>675</sup>.

El relato histórico de Herzog también discurriría por otros pasajes conocidos: la destrucción del Templo de Salomón y de la “primera *commonwealth* hebrea”, el cautiverio de Babilonia, la llegada de los romanos, la destrucción del Segundo Templo y la expulsión del territorio... La afirmación del carácter único del pueblo judío era transversal a la justificación religiosa y a la de la supervivencia; el “pueblo elegido”, que había “preservado sin ningún paralelo sus leyes e instituciones, su lengua y sus tradiciones, su esperanza de retorno durante más de dieciocho siglos de dispersión”, también había sido el que “había sufrido un martirio sin paralelo en la historia de las naciones”. Así pues, el trabajo de los integrantes del comité especial de la ONU estaba “diseñado para poner fin al martirio y vagabundeo de dos mil años del pueblo de Israel”<sup>676</sup>. Se apelaba directamente al UNSCOP, que se hallaba ante:

“Un caso sin precedentes en la historia. Ustedes se encuentran en un punto de inflexión. Deben decidir si la gran historia del pueblo israelí (de cuatro mil años de antigüedad, que ha dado a la humanidad dos grandes religiones, la perspectiva moral y espiritual del mundo, el gran ideal de la paz eterna -aunque, por desgracia, todavía no alcanzado-), una historia maravillosa y grandiosa de un pueblo único, se tendrá que perder en gigantescos montones de ceniza y en las inmensas fosas comunes de seis millones de judíos, en las que se incluyen un millón doscientos mil niños y lactantes”<sup>677</sup>.

En este “caso único”, se solicitaba a los representantes de la Asamblea de las Naciones Unidas que no juzgasen “por los cánones ordinarios”:

“Les pido que olviden los libros de leyes y la jurisprudencia. Olviden todos los discursos y todo el pensamiento de proscripción y desposesión [...]. Todo esto no nos ayudará en lo más mínimo. [...] El mundo no encontrará la paz hasta que alivie su conciencia de esta gran carga; la carencia de patria de uno de sus pueblos más antiguos”<sup>678</sup>.

---

<sup>675</sup> UNOA, A/AC.13/PV.26, 14/07/1947.

<sup>676</sup> *Ibid.*

<sup>677</sup> *Ibid.*

<sup>678</sup> *Ibid.*

En definitiva, en la decisión que iban a tomar debían recordar que estaba en juego la misma existencia tanto del pueblo judío como de la religión judía:

“La preservación del judaísmo en su aspecto religioso, por no hablar de sus aspectos nacionales e históricos, depende en gran medida de la reactivación de una comunidad judía en Palestina [...] no hay vida para el pueblo de Israel sin la tierra de Israel”<sup>679</sup>.

En otros aspectos, el discurso del sionismo religioso era análogo al del sionismo político predominante, el socialsionismo. De hecho, tanto los representantes del Gran Rabinato como los de Agudat Israel utilizaron palabras muy similares a las pronunciadas en la Asamblea de la ONU para explicitar el nexo entre la Shoah y la necesidad de un Estado judío en Palestina. Por ello, urgieron a los miembros del UNSCOP a que visitaran los campos de refugiados en Europa. Igualmente, recurrieron a citas de figuras políticas (en este caso, a lord Balfour y su “entusiasta” apoyo a la causa sionista); pidieron la abolición del Libro Blanco; o ensalzaron la labor de reconstrucción judía en Palestina. Por último, declararon solemnemente que: “La humanidad se encuentra en la encrucijada de la historia y el mayor reto es la cuestión judía”<sup>680</sup>.

El representante del sindicato Histadrut, Zalman Shazar (acrónimo de Shneur Zalman Rubashov), también compareció ante el UNSCOP aquellos días. Incidió en temas laborales y planteó sus perspectivas sobre el futuro de Palestina desde unas perspectivas muy cercanas a las de la Agencia Judía (cuyos delegados intervinieron una vez más en aquellos momentos reafirmando los argumentos de la sesión extraordinaria de la Asamblea<sup>681</sup>). Entre otras afirmaciones, Shazar declaró que “salvo Suecia, toda Europa es anti-semita”<sup>682</sup>. Por último, tanto el Irgún como el Lehi presentaron sus propuestas al UNSCOP, pero sin ser recibidos en persona oficialmente por el cuerpo de las Naciones Unidas. Ambos exigían la retirada inmediata británica de Palestina. La

---

<sup>679</sup> *Ibid.*

<sup>680</sup> *Ibid.*

<sup>681</sup> UNOA, A/AC.13/PV.35, 17/07/1947.

<sup>682</sup> UNOA, A/AC.13/PV.33, 16/07/1947.

organización dirigida por Begin, además, especificaba la reclamación de que Palestina y Transjordania debían unirse para crear un Estado judío<sup>683</sup>.

También declararon ante el organismo de la ONU tres representantes del Partido Comunista de Palestina<sup>684</sup>. Algunas de sus intervenciones se iniciaron con la frase “Nosotros, los pueblos de Palestina”, que pretendía expresar su histórica militancia tanto judía como no judía. Sus representantes denunciaron detalladamente las políticas coloniales del mandato británico. También expresaron la desconfianza de los habitantes de Palestina hacia las “casi veinte” comisiones impulsadas por el “imperialismo británico” que habían visitado el país. No obstante, se lamentaron de que por “razones imperialistas” se hubiese impedido la participación de la Unión Soviética y de las otras potencias del *Big Five* en el comité. Los comunistas se opusieron a las políticas de “conquista del país” de la Agencia Judía, sin las cuales, consideraban, el enfrentamiento judeo-palestino nunca hubiese sido tan violento. Por otro lado, criticaron la política británica hacia los migrantes y refugiados judíos. Al final de sus discursos, rechazaron la idea de partición. Su propuesta era un Estado “independiente y democrático”, que estuviese habitado y gobernado por los dos pueblos con igualdad de derechos<sup>685</sup>.

Una de las figuras más singulares que acudió al encuentro con los miembros del UNSCOP fue Judah L. Magnes, representante del Ihud y primer rector de la Universidad Hebrea de Jerusalén. En primer lugar, Magnes se opuso a la partición. Defendió que la cooperación judeo-árabe no solo era posible, sino necesaria. Sin embargo, también reconoció que esta colaboración nunca fue un objetivo ni del Reino Unido, ni de la Agencia Judía ni de los dirigentes árabes. Magnes afirmó:

---

<sup>683</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 28/06/1947; 03/07/1947.

<sup>684</sup> Esta organización se formó en 1923 y un año después fue reconocida como la sección palestina de la Tercera Internacional. En sus primeros años, el partido estaba principalmente compuesto por personas judías que se oponían al “imperialismo británico” y que denunciaban el sionismo como “un movimiento de la burguesía judía aliada del imperialismo británico”. De esta manera, el partido rechazó la colonización sionista en Palestina y la política de defensa del trabajo judío del Histadrut. En 1943, la organización se escindió y sus militantes palestinos formaron un año después la Liga Nacional de Liberación de Palestina, que estuvo liderada por Haidar Abdel Shafi, Mukhlis Amer, Emil Habibi, Mufid Nashashibi o Emile Toma. Aunque la Liga publicó en Haifa el periódico *al-Ittihad*, su influencia social y política fue limitada. Consúltese: Joel BEININ: *Was the Red Flag Flying There?: Marxist Politics and the Arab-Israeli Conflict in Egypt and Israel, 1948-1965*, Berkeley, University of California Press, 1990, pp. 40-52; Deborah BERNSTEIN: *Constructing Boundaries: Jewish and Arab Workers...* p. 218; Fred HALLIDAY: “Early Communism in Palestine”, *Journal of Palestine Studies*, vol. VII, 2 (1978), pp. 162-169; y Zachary LOCKMAN: *Comrades and Enemies...*, pp. 268, 287, 306, 323 y 361.

<sup>685</sup> ADF-AAE 373QONT/379/L.73.1, 20/07/1947; UNOA, A/AC.13/PV.29; A/AC.13/PV.31, 15/07/1947. Aunque tradicionalmente el Partido Comunista de Palestina se había opuesto a la partición, el apoyo soviético a esta solución hizo que la organización cambiase su postura, que pasó a ser favorable oficialmente en octubre de 1947. Fue en aquel momento cuando el partido cambió su nombre al de Partido Comunista de Eretz Israel (MAKEI, en sus siglas hebreas).

“Palestina es un territorio *sui generis*, y nadie puede tener en Palestina todo lo que quiere. En toda la historia de Palestina, nadie ha tenido todo lo que ha querido. Palestina no es solo una tierra judía; no es solo una tierra árabe. Entre otras cosas, Palestina es una Tierra Santa para las tres grandes religiones monoteístas. Los árabes tienen grandes derechos naturales de Palestina. Ellos han estado aquí durante siglos. Las tumbas de sus padres están aquí. Hay restos de la cultura árabe a cada paso. La Mezquita de al-Aqsa es la tercera mezquita más sagrada del Islam. La Mezquita de Omar es uno de los grandes monumentos arquitectónicos del mundo islámico. [...]

Los judíos, por otro lado, [también] tienen grandes derechos históricos en Palestina. Nunca hemos olvidado este país. ‘Si me olvido de ti, oh Jerusalén, pierda mi diestra su destreza’. Esta frase ha sido pronunciada por nuestra generación tras generación. Nuestros antepasados escribieron aquí el Libro de los Libros. Desde entonces hasta nuestros días, ha habido himnos, oraciones, peregrinaciones, grandes convulsiones en el pueblo judío... lo que indica que esta Tierra Santa ha sido grabada en su corazón todos estos siglos. Por otra parte, desde el retorno a Sión [...] los judíos han construido un hogar nacional con su sacrificio, con su capacidad científica, con su amor a la tierra y con sus esperanzas de futuro, algo de lo que deben estar orgullosos. Este trabajo también les ha dado una especie de derecho que no debe ser despreciado”<sup>686</sup>.

Como habían solicitado los grupos Ihud y Brit Shalom desde años atrás, la solución para Magnes era un país en el que las legítimas aspiraciones nacionales tanto de judíos como de árabes pudiesen ser reconciliadas. Esto se traducía en la creación de un Estado de carácter binacional con igualdad de derechos colectivos e individuales para las comunidades judía y árabe de Palestina. Para Magnes y para los miembros de estas organizaciones, la representación política en este Estado debía ser constitucionalmente paritaria y no regida por el principio de la mayoría numérica, ya que este factor podía envenenar las relaciones entre ambos pueblos. Cada sujeto nacional debía tener los mismos poderes políticos. No obstante, esta opinión era muy minoritaria tanto dentro como fuera del Yishuv. La apuesta del sionismo preponderante para conseguir un Estado judío era la partición. Un único Estado binacional, aunque fuese paritario, nunca fue una opción para los líderes más importantes del movimiento.

---

<sup>686</sup> UNOA, A/AC.13/PV.30, 14/07/1947.

De hecho, Moshe Shertok desautorizó la propuesta de Magnes tres días después de que este declarase ante el UNSCOP. Mientras manifestó que “Palestina debía ser un Estado judío”, tachó la solución de un Estado binacional como algo impracticable y que únicamente pertenecía al ámbito “académico”<sup>687</sup>.

Debido al boicot palestino, los únicos testimonios árabes provinieron de algunos gobiernos de los Estados de la Liga Árabe, que fueron recogidos en Ammán y Beirut. La oposición de los líderes políticos palestinos reconocidos por la ONU (el Comité Superior Árabe) a colaborar con el UNSCOP influyó en que el número de autoridades árabes dispuestas presentarse ante el organismo de las Naciones Unidas fuese reducido. La participación de las autoridades de los Estados de la Liga fue marginal y reprodujo casi la totalidad de las ideas manifestadas por los palestinos y árabes en la Asamblea de la ONU de meses atrás. Debido a que tanto la cantidad (por el rechazo palestino a la colaboración) como la variedad (por el rechazo árabe en bloque al sionismo y a la partición y porque las tesis ya habían sido expuestas en la Asamblea extraordinaria) de los discursos árabes ante el UNSCOP fueron infinitamente menores que los de los judíos, en este apartado se han reproducido muchas más citas judeo-sionistas que palestinas o árabes. Cabe subrayar que, en otro elemento de desequilibrio y al contrario de lo que había ocurrido con la esfera judeo-sionista, el UNSCOP rechazó la comparecencia de organizaciones o representantes de la sociedad de los países árabes por no considerar necesaria su intervención. Desde la perspectiva eurocéntrica y orientalista imperante, se consideraba que la sociedad civil en el mundo árabe era prácticamente inexistente y que solo era relevante el tejido asociativo del Yishuv<sup>688</sup>.

A pesar de todo, en aquel momento los representantes políticos árabes insistieron en la utilización sionista del “terrorismo contra palestinos y británicos”. Por su lado, el ministro de Asuntos Exteriores del Líbano, Hamid Frangie, advirtió que para actuar “en contra de un Estado [judío] establecido por la violencia, los Estados árabes se ver[í]an obligados a recurrir a la violencia, [...] [entendido como un] derecho legítimo de defensa propia”<sup>689</sup>. Con todo, aunque en cierto modo las declaraciones de autoridades árabes intentaban contrarrestar la ausencia palestina en aras de que se pudiese escuchar alguna voz del punto de vista árabe, también se manifestaba la constante voluntad de los

---

<sup>687</sup> UNOA, A/AC.13/PV.35, 18/07/1947.

<sup>688</sup> UNOA, A/364, 03/09/1947.

<sup>689</sup> UNOA, A/AC.13/PV.38, 22/07/1947; A/AC.13/PV.39, 23/07/1947.



principales gobiernos de la Liga de usurpar la causa palestina a los propios dirigentes del país, algo que venía produciéndose desde la derrota de la Gran Insurrección.

Mientras tanto, el Comité Superior Árabe buscaba apoyos a través de vías diplomáticas bilaterales, como las que desarrolló con el Quai d'Orsay francés en el verano de 1947. En concreto, el organismo político palestino envió a un palestino cristiano, Georges Hakim, para que buscara algún tipo de acercamiento con el ministro de Exteriores Bidault. Aunque Hakim volvió de Francia a Palestina afirmando que su misión había sido un éxito, fuentes diplomáticas francesas afirmaron que no se había alcanzado ningún compromiso. La delegación francesa en la ONU declaró que Hakim había “prometido una ilusoria neutralidad de los países árabes en África del Norte” (en el sentido de rebajar sus pretensiones por la independencia), a cambio del apoyo francés a Palestina. Para los franceses, se trataba de “propuestas casi fantásticas” que no tenían “ninguna garantía” y que denotaban la “falta de madurez política” de Hakim<sup>690</sup>.

#### **4.2.3. “Amigos naturales de nuestra causa”: las otras reuniones del UNSCOP**

Como se ha mencionado, además de estas audiencias y reuniones, desde poco después de su llegada los integrantes del UNSCOP realizaron diversos viajes para conocer *in situ* la realidad de Palestina. Empezaron por los Santos Lugares de Jerusalén. Visitaron después Haifa, Jericó, el Mar Muerto, Hebrón, Beersheba, Gaza, Jaffa, Ramla, Belt Dajan, Hafetz Haim y el Néguev, donde visitaron *kibbutzim*<sup>691</sup>. Más tarde recorrieron Jerusalén de nuevo, además de Ramala, Nablus, Tulkarem, Galilea y la zona de Lydda<sup>692</sup>. No obstante, no fueron los recorridos por este territorio lo que ahondó en la falta de equilibrio entre las partes en litigio. A los desequilibrios manifestados tanto en la sesión especial de la Asamblea de la ONU como después de la llegada del comité a Jerusalén y a la actitud de los dirigentes del Comité Superior Árabe, se sumaron nuevos factores en las semanas posteriores. Esta vez, un conjunto de sucesos y decisiones contribuyeron a la victimización del colectivo judío y a inclinar más la balanza a favor de la causa sionista.

---

<sup>690</sup> Archives Diplomatiques de France-Archives des Affaires Étrangères (en adelante ADF-AAE), 373QONT/379/L.73.1, 23/07/1947; 29/07/1947; 09/08/1947; y 21/09/1947.

<sup>691</sup> Ted R. LURIE: “First fruits”, *Palestine Post*, 27/06/1947, p. 1.

<sup>692</sup> UNOA, A/364 Add. 1, 03/09/1947.

Dentro del contexto de duro enfrentamiento entre las organizaciones paramilitares sionistas y las autoridades británicas, el mismo día que el UNSCOP se reunió por primera vez en Jerusalén, el 16 de junio, tres miembros del Irgún fueron sentenciados a la horca. El tribunal militar británico de Jerusalén los condenó por asaltar, el 4 de mayo de 1947, la prisión central de Acre, lugar en el que se encontraban encarcelados casi un centenar de militantes sionistas<sup>693</sup>. El suceso hizo mella en el comité de la ONU. Durante varias reuniones, la suerte de los “terroristas judíos” (según la terminología del UNSCOP) ocupó la atención de sus miembros más que cualquier otra consideración sobre el futuro de Palestina. Tanto el Irgún como familiares de los condenados escribieron al comité de la ONU para que solicitase clemencia<sup>694</sup>. El UNSCOP emitió un comunicado en el que expresaba su preocupación ante la sentencia, mencionando “las obvias posibles repercusiones” de la decisión judicial británica<sup>695</sup>. En respuesta, el gobierno del Reino Unido expresó que “la tarea del Comité era hacer recomendaciones sobre el futuro de Palestina y que su mandato no le permitía discutir las decisiones que tomaba la administración [mandataria] de Palestina”<sup>696</sup>. Al final, se consiguió que las ejecuciones fuesen demoradas, pero no anuladas.

Por otra parte, de manera secreta, varios representantes del comité especial de la ONU se reunieron en dos ocasiones con miembros del Irgún<sup>697</sup>. Los integrantes de esta organización estaban siendo perseguidos por los británicos y hasta cierto punto por las instituciones oficiales socialionistas. Para las autoridades del mandato, que denominaban al Irgún como la “Banda de Stern”, sus militantes eran terroristas. Por su lado, aunque la Agencia Judía colaboraba en el ámbito militar y de colonización con el Irgún y el Lehi, de forma oficial debía reprimir a sus integrantes para obtener el beneplácito británico, mientras que dentro del Yishuv necesitaba controlarlos para no perder el control ideológico y socio-político.

A la primera de las reuniones entre delegados del UNSCOP y el Irgún acudieron, por parte del organismo de las Naciones Unidas, el presidente Emil Sandström, el representante del secretario general Victor Hoo y el asistente Ralph Bunche. Por el Irgún asistieron su líder, Menachem Begin, junto a Shmuel Katz y a Avraham Tehomi. Con numerosas medidas de seguridad, la reunión se celebró el 26 de

---

<sup>693</sup> Motti GOLANI: *Palestine Between Politics and Terror...*, pp. 204-206.

<sup>694</sup> UNOA, A/AC.13/NC/27 (s. f.).

<sup>695</sup> UNOA, A/AC.13/SR.9-12, 18-22/06/1947 y A/AC.13/SR.14-15, 29/06/1947.

<sup>696</sup> *Palestine Post*, 27/06/1947, p. 1.

<sup>697</sup> UKNA, KV 5/39.

junio en la casa del poeta Yaacov Cohen. Se trataba del primer encuentro entre integrantes del movimiento clandestino sionista y representantes de una institución internacional como las Naciones Unidas.

La conversación se alargó durante más de tres horas. Según el testimonio de Begin, él y sus dos compañeros respondieron a las demandas de Sandstrom al tiempo que reivindicaron sus planteamientos políticos. Ante la pregunta de qué pasaría si los árabes les atacaban tras la evacuación británica del país, Begin respondió: “Pienso que los árabes no nos atacarán, a menos que un tercero les anime y les ayude. Pero estamos convencidos de que, si nos atacan, les infligiremos un severo castigo”<sup>698</sup>. Begin defendió que “lo que pretendemos es la completa evacuación de los ingleses, la eliminación del régimen británico, la instauración de un gobierno provisional y la creación del Estado judío”. Respecto al territorio que abarcaría este nuevo Estado, el líder del Irgún se refirió al “absurdo de establecer un pequeño Estado judío en sólo una parte del país”, y afirmó que luchaban “por evitar la esclavitud y la destrucción total”. Observó que la lucha de su organización originaba problemas al pueblo judío: toques de queda, restricciones, represalias, etc. Pero el sufrimiento, como sabían todos los pueblos que habían luchado, era inseparable de la guerra por la independencia. A esto agregó: “No somos simplemente un puñado de fanáticos. Existimos y cobramos fuerza, aunque traigamos problemas al pueblo judío”<sup>699</sup>.

Los integrantes del Irgún se consideraban “combatientes legítimos, empeñados en una lucha legal” y sostenían que los ingleses estaban en Palestina “ilegalmente”. Al igual que los representantes de la Agencia Judía, expresaron “la confianza de que el Comité se trasladase a Europa y viese a los hombres que llevaban siete u ocho años en los campos de concentración; primero, en la Alemania nazi, y ahora, en los ‘campamentos liberados’”. Sin embargo, mientras que Shertok llegó a formular en la primera sesión especial de la Asamblea de la ONU que este problema “era el problema de Palestina”, Begin quiso puntualizar que “los campos europeos no constituían todo el problema, sino sólo parte de él”. Con todo, según el militante sionista, “reflejaban el problema en su forma más horrenda”<sup>700</sup>.

---

<sup>698</sup> Para este pasaje se ha utilizado la versión traducida al castellano de Menachem BEGIN: *The Revolt... (La rebelión. La lucha clandestina por la independencia de Israel*, Barcelona, Inédita Editores, 2008, p. 361).

<sup>699</sup> *Id.*, p. 363.

<sup>700</sup> *Id.*, p. 364.

La reunión clandestina acabó de manera cordial. Según Begin, el diplomático afroamericano Ralph Bunche, que a partir de la tercera semana de septiembre de 1948 sería el mediador de la ONU en Palestina, fue el más afectuoso. Mientras este estrechaba la mano al líder del Irgún, le reconoció: “Le comprendo. Yo también soy miembro de una minoría perseguida”<sup>701</sup>. Los asistentes al encuentro acordaron no darle publicidad fuera de los círculos del comité y del Irgún. Solo cuando el UNSCOP se hubiese marchado de Palestina, el presidente tendría la capacidad, si lo estimaba oportuno, de hacer pública la reunión. No obstante, la noticia se filtró esa misma noche por un descuido de uno de los asistentes del comité de la ONU. La respuesta de Sandstrom fue negar todo. Era lógico. Mientras estuviese en Palestina, el presidente del UNSCOP tenía que tratar con numerosas autoridades del mandato, que llevaban años intentando capturar a Begin. Todo ello provocó un revuelo considerable dentro y fuera de Palestina. Por su parte, Begin, Shmuel y Avraham informaron días más tarde al resto de miembros de su organización mediante una circular. En ella se podía leer: “Desde luego, no esperamos que el Comité acepte nuestras demandas políticas. La cordial atmósfera que prevaleció [...] no nos cegó”<sup>702</sup>.

La segunda reunión se produjo con los miembros latinoamericanos del UNSCOP: el doctor guatemalteco García-Granados y el profesor uruguayo Fabregat. Según Begin, fue todavía más cordial que la primera y después de su celebración provocó “un segundo escándalo internacional”. Esto último se produjo porque, en palabras del jefe del Irgún, “Fabregat y García-Granados eran, en cierto sentido, camaradas nuestros. [...] García-Granados estaba evidentemente predispuesto a favor de la lucha hebrea de liberación [...]. También Fabregat era amigo natural de nuestra causa”<sup>703</sup>. Begin intentó aprovechar políticamente esta circunstancia:

“Sostuvimos un debate político con García-Granados. Yo traté de convencerle de que él y Fabregat, como amigos de nuestro pueblo, debían pedir no solo la liquidación del mandato británico [...] sino también que todo el país se convirtiese en un Estado judío”.

No obstante, acceder a la petición no era sencillo:

---

<sup>701</sup> *Id.*, p. 366.

<sup>702</sup> *Id.*, p. 368.

<sup>703</sup> *Id.*, p. 369.

“García-Granados respondió que no podía prometernos hacer lo que le pedíamos [...]. Además, dijo con una sonrisa: ‘Resultaría extraño que Fabregat y yo pidiésemos más que el señor Shertok. Y saben ustedes tan bien como nosotros que la Agencia Judía propone la partición’”<sup>704</sup>.

Respecto a los tres miembros del Irgún condenados a muerte el día de la llegada del comité, García-Granados explicó a Begin y sus compañeros “los esfuerzos que él y Fabregat habían hecho para inclinar al comité en su favor”. Begin lo agradeció profundamente. Sin embargo, los comisionados rehusaron las muestras de gratitud y explicaron que ellos eran los que debían dar las gracias a sus interlocutores por haberles llevado a Palestina. El delegado guatemalteco indicó: “Un ciudadano judío nos dijo que no reprocha al movimiento clandestino todos los disgustos que le han causado sus acciones, porque, en definitiva, el Comité de la ONU se creó gracias a estas acciones. Nosotros pensamos que tiene razón”<sup>705</sup>.

Cuando llegó el momento de la despedida, García-Granados preguntó el nombre de las personas con quien había estado hablando. Por seguridad, al inicio del encuentro no se habían dado tales datos. Cuando Begin dio su nombre a los delegados latinoamericanos, Fabregat se le acercó amistosamente. Al respecto, el máximo dirigente del Irgún escribiría más tarde: “Me echó los brazos al cuello y me abrazó como se abraza a un hermano menor”. Seguidamente, Begin le confesó al uruguayo: “Somos hermanos de armas [...] Todos los que combatimos en el mundo por la libertad formamos una familia”<sup>706</sup>.

Las reuniones con integrantes del Irgún revelaron las inclinaciones pro-sionistas de varios miembros del UNSCOP. A pesar de que las autoridades británicas calificaban al grupo sionista como una organización terrorista, diversos comisionados mostraron su simpatía hacia Begin y expresaron su gratitud a los militantes sionistas. Ralph Bunche se identificó con los miembros del Irgún al equiparar su condición de “minoría perseguida” (afroamericano en Estados Unidos) con la de sus interlocutores. Pudo referirse a la identidad judía de los miembros de la organización sionista o, incluso, a la identidad política sionista revisionista en el marco de la Palestina del mandato. Fuese

---

<sup>704</sup> *Id.*, p. 371.

<sup>705</sup> *Id.*, pp. 371-372.

<sup>706</sup> *Id.*, pp. 370-373.

como fuese, era una muestra más de la empatía que suscitaban las personas judías después del Holocausto. Al concebirse como las víctimas por excelencia del nazismo, numerosas personas pertenecientes a minorías y a culturas políticas progresistas se identificaban no solo con las comunidades judías, sino con el movimiento sionista, que se concebía como un movimiento de liberación nacional de un pueblo oprimido<sup>707</sup>. Además, los comisionados del UNSCOP quedaron marcados por ciertos episodios violentos, como el ahorcamiento de varios miembros del Irgún el mismo día en que empezaron su trabajo en Jerusalén. Este asunto centró la atención del organismo de la ONU durante varias de sus reuniones, desplazando el debate sobre las posibles soluciones políticas al problema de Palestina. Más tarde, el caso del barco *Exodus* fortaleció esta dinámica y desvió la atención de los miembros del UNSCOP. En este suceso, la Agencia Judía hizo prevalecer el marco discursivo sionista que victimizaba a la comunidad judía y que asociaba su reparación al establecimiento de un Estado judío separado en Palestina.

#### 4.2.4. Del *Exodus* a Europa

Más allá de los encuentros del UNSCOP, el enfrentamiento en las calles de Palestina no cesó durante el verano de 1947. El 29 de junio, el Lehi asesinó a tres militares británicos en Tel Aviv e hirió a otros dos. El mismo día, en un hotel de Haifa, otro británico murió y varios resultaron heridos. Después se sucedieron varios intentos más de secuestro de británicos a manos del Irgún y, finalmente, el 29 de julio, los tres miembros de esta organización condenados el mes anterior fueron ahorcados en la prisión de Acre. El Irgún no tardó en responder; unas trece horas más tarde, dos agentes británicos fueron capturados y ejecutados en un bosque al sur de Netanya<sup>708</sup>.

Los integrantes del UNSCOP quedaron conmocionados por la situación que padecían los judíos desplazados en Europa, algo que tuvo una manifestación palmaria en el *affaire Exodus*. El *Exodus 1947* fue un barco de refugiados judíos que zarpó desde el sur de Francia con el objetivo de llevar a sus pasajeros a Palestina para que entrasen en el país de forma ilegal. El navío fue comprado por el *Mossad Le'aliyah Bet*, una

---

<sup>707</sup> Stéphane HESSEL y Elias SANBAR: *El superviviente y el exiliado*, pp. 17-33; John B. JUDIS: *Genesis: Truman, American Jews, and the Origins of the Arab/Israeli Conflict*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2014, p. 127; M. SHAHID ALAM: *Israeli Exceptionalism: The Destabilizing Logic of Zionism*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2009, pp. 67-70.

<sup>708</sup> "Palestine: Eye for an Eye for an Eye", *Time Magazine*, 11/08/1947.

división de la Haganah creada en 1939 para facilitar la inmigración judía a Palestina. En el *Exodus* viajaban más de cuatro mil quinientas personas, a pesar de que solo tenía capacidad para albergar a unas cuatrocientas.

Si bien los barcos de este tipo eran enviados a Chipre al ser interceptados por las autoridades del mandato, en junio de 1947 el Reino Unido decidió que tanto los barcos como las personas que transportaba debían volver a su lugar de origen. El 18 de julio, una semana después de su salida y tras haber sido seguido por la marina británica, el *Exodus* fue interceptado. El abordaje se produjo a unas 17 millas de la costa de Gaza, en aguas internacionales. Según la legislación marítima internacional, la Royal Navy había cometido un acto de piratería. Los pasajeros, entre los que había miembros de la Haganah, resistieron el abordaje, pero tres judíos murieron y decenas de personas resultaron heridas<sup>709</sup>.

Posteriormente, el barco fue desviado al puerto de Haifa. Fue entonces cuando la Agencia Judía instó a que miembros del UNSCOP acudiesen allí “para presenciar la llegada del barco cargado de refugiados judíos, para conocer las condiciones a bordo y escuchar de primera mano el relato de lo ocurrido”<sup>710</sup>. El presidente del comité y el delegado yugoslavo aceptaron la propuesta y viajaron a Haifa. En compañía de periodistas, Sandstrom y Simic fueron testigos no solo de las deplorables condiciones en las que se encontraban los pasajeros del *Exodus*, sino de la escena en la que soldados británicos se abalanzaron sobre los pasajeros utilizando material militar para hacerlos subir a otros barcos que los llevarían de vuelta a Francia<sup>711</sup>. Los miembros del UNSCOP dieron cuenta de las consecuencias de la detención y del abordaje de la marina británica. Según el informe que redactaron, a los pasajeros del *Exodus* se les lanzaron gases lacrimógenos y otros proyectiles, saldándose el asalto con dos nuevos muertos y ciento cincuenta heridos.

Por su lado, varios comisionados también escucharon el testimonio de lo sucedido por medio de John Stanley Grauel, pastor metodista estadounidense que viajaba a bordo del *Exodus*<sup>712</sup>. Tanto Jorge García-Granados, en primer lugar, como otros integrantes del UNSCOP, al día siguiente, atendieron el relato de Grauel, que en realidad era agente secreto de la Haganah y uno de los líderes del sionismo cristiano en

---

<sup>709</sup> “3 refugees dead: 4,500 sent from Haifa”, *Palestine Post*, 20/07/1947, p. 1.

<sup>710</sup> UNOA, A/AC.13/SR.37, 19/07/1947.

<sup>711</sup> Arno MAYER: *El arado y la espada...*, p. 293.

<sup>712</sup> “American Jews are resentful”, *Palestine Post*, 21/07/1947, p. 3.

Estados Unidos. Como el pastor norteamericano escribió en su autobiografía, transmitió al UNSCOP que “los judíos de los campos de desplazados europeos insistían en ir a Palestina” y que la creación de un Estado judío era algo absolutamente necesario. Además, en su libro explicó que dado que era cristiano, su testimonio “tuvo una mayor credibilidad [entre los miembros del UNSCOP] que el de cualquier tripulante judío” del barco. Para Golda Meyerson, la declaración de Grauel tuvo tanta repercusión que lo consideró un punto de inflexión en las posiciones de los representantes de la ONU, así como un elemento esencial para que “las Naciones Unidas apoyasen la creación de Israel”<sup>713</sup>.

Pero el impacto mediático del *affaire Exodus* fue todavía mayor cuando la inmensa mayoría de los migrantes judíos, al ser forzados a volver a Port-de-Bouc (cerca del lugar de origen del navío), se negó a desembarcar<sup>714</sup>. Allí permanecieron veinticuatro días en las cabinas del *Exodus*, a pesar de la falta de alimentos y de las deplorables condiciones de salud. Finalmente, los británicos decidieron hacer regresar a los pasajeros a Hamburgo, situada en la zona de ocupación británica de Alemania. Allí fueron encerrados en dos campos próximos a Lübeck<sup>715</sup>.

El episodio del *Exodus* despertó la conmiseración y la irritación de gran parte de la opinión pública mundial. El compromiso del *Galut* con la causa sionista se vio reforzado. La imagen internacional del Reino Unido se deterioró y la potencia se vio obligada a rectificar en su política: los barcos con migrantes ilegales no serían devueltos a Europa. Los comisionados del UNSCOP también quedaron afectados por este suceso, del que varios de ellos habían sido testigos directos<sup>716</sup>. La idea de que el mandato británico debía finalizar lo antes posible recibió un gran impulso, al igual que la de reparación del sufrimiento judío reciente. Era difícil imaginar otro episodio que pudiese evocar mejor el argumento sionista del nexo entre el destino de los refugiados judíos europeos y la comunidad judía de Palestina.

A finales de julio de 1947, el UNSCOP abandonó Palestina para trasladarse a Ginebra. En la ciudad suiza deliberaría sobre el contenido de sus recomendaciones. El 31 de julio, Sandstrom dio una rueda de prensa en la que explicó en qué orden se tratarían los distintos asuntos a incluir en el informe. En primer lugar, debatirían acerca

---

<sup>713</sup> John Stanley GRAUEL: *An autobiography as told to Eleanor Elfenbein*, Freehold, Ivory House, 1982, pp. 89-98.

<sup>714</sup> “Refugees refuse to leave the ships”, *Palestine Post*, 30/07/1947, p. 1.

<sup>715</sup> “Exodus refugees return to Germany”, *Palestine Post*, 07/09/1947, p. 1.

<sup>716</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 29.



de la “historia de la crisis de Palestina”, después sobre el “análisis de los hechos según lo determinado por el comité” y, por último, en torno a las recomendaciones que se harían llegar a la Asamblea General. En opinión del presidente, la visita de la comisión a Palestina había permitido a los miembros obtener una mejor comprensión del problema. Hubieran tenido una mejor visión de conjunto, afirmó, si el Comité Superior Árabe hubiera declarado, pero, en todo caso, se iba a tener en cuenta la breve comparecencia de algunos representantes árabes en Beirut y Ammán<sup>717</sup>.

No obstante, todavía quedaba un último asunto vinculado al *Exodus* que inclinaría más la balanza hacia el lado sionista. Se trataba del viaje que algunos miembros del comité realizaron la segunda semana de agosto por distintos campos de desplazados de Alemania y Austria<sup>718</sup>. Cuatro comisionados se opusieron a que el UNSCOP realizase estas visitas, pero prevaleció la opinión de los seis que votaron a favor<sup>719</sup>. El propósito fundamental del viaje era conocer las actitudes de los refugiados judíos respecto a la emigración a Palestina. La insistencia sionista de ligar las víctimas judías del nazismo con un Estado judío en Palestina tuvo su efecto, y de nuevo volvió al primer plano la condición de víctima de la comunidad judía y el sentimiento de culpa internacional. En los campos, los comisionados se sintieron sobrecogidos al escuchar distintos testimonios de los supervivientes judíos. A pesar de que un gran número de estos querían emigrar a Estados Unidos, dos enviados de la Agencia Judía ya se habían encargado de coordinar que los miembros del UNSCOP solo pudiesen escuchar a personas que pretendían viajar a Palestina, evitando de este modo los “testigos indeseables”. Así, en la UNSCOP asumieron de forma definitiva el “deseo abrumador de emigrar a Palestina” que tenían los refugiados judíos<sup>720</sup>.

Los miembros del comité de la ONU deliberaron durante varias semanas el informe que tenían que redactar<sup>721</sup>. El 31 de agosto, el UNSCOP publicó sus últimos comunicados de prensa antes de entregar sus recomendaciones al secretario general y a la Asamblea General de las Naciones Unidas. En ellos detallaron los días que habían empleado para la realización de su tarea (dos meses y medio, del 15 de junio al 1 de

---

<sup>717</sup> UNOA, PAL/81, 31/07/1947.

<sup>718</sup> UNOA, PAL/91, 31/08/1947.

<sup>719</sup> UNOA, A/364, 03/09/1947.

<sup>720</sup> Ilan PAPPÉ: “What Really Happened Fifty Years Ago?”, *The Link*, vol. XXXI, 1 (1998), p. 5; Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 27. En otra esfera, el UNSCOP manifestó: “Nos parece justo afirmar que la práctica totalidad de las personas que se encuentran en los campos de Alemania y Austria desean, con mayor o menor determinación, ir a Palestina” (UNOA, A/364 Add. 1, 03/09/1947).

<sup>721</sup> No se han hallado documentos de las Naciones Unidas de este intervalo de tiempo.

septiembre), los kilómetros realizados (recorrieron más distancia en su viaje por los campos de refugiados europeos que en Oriente Próximo) o las audiencias, las comunicaciones y los representantes que recibieron<sup>722</sup>.

### **4.3. EL INFORME DEL UNSCOP Y EL COMITÉ *AD HOC***

#### **4.3.1. Las primeras consideraciones del informe del UNSCOP**

Además de explicar el establecimiento y las actividades del comité, el informe final del UNSCOP se estructuraba en cuatro partes: una síntesis con lo que sus miembros consideraban que eran las causas del enfrentamiento sionista-palestino; una parte dedicada a los intereses religiosos y a los Santos Lugares; las principales propuestas de resolución de la cuestión de Palestina hasta aquel momento; y las recomendaciones elaboradas por los integrantes del organismo. A pesar del poco tiempo disponible, se ha considerado que el texto presentado consiguió tener un tono reposado y metódico<sup>723</sup>.

Después de ofrecer numerosos datos demográficos y económicos, el documento destacaba una obligación británica contenida en el texto del mandato y que provenía de la Declaración Balfour. Se trataba, en primer lugar, de “situar al país en las condiciones políticas, administrativas y económicas que asegurasen el establecimiento del hogar nacional judío”. En un segundo punto posterior, el UNSCOP reproducía también parte del contenido de la declaración de 1917 y del texto del mandato en el que se afirmaba el deber de la potencia mandataria de “salvaguardar los derechos civiles y religiosos de todos los habitantes de Palestina, fuese cual fuese su raza o religión”. No obstante, mientras en el documento del mandato británico ambos cometidos se encontraban en el mismo párrafo (tanto en el preámbulo como en el segundo artículo), en este informe del comité se separaban en primer orden y en segundo, pudiendo interpretarse que el hogar nacional judío era prioritario sobre garantizar los derechos de toda la población de Palestina. Sobre el papel, ambas ideas eran originalmente ambiguas. Sin embargo, no solo la potencia mandataria priorizó en la práctica el respaldo al movimiento sionista, sino que la interpretación y redacción del informe que en 1947 realizó el UNSCOP corrigió la ambivalencia haciendo prevalecer una idea sobre otra. En otras palabras, el

---

<sup>722</sup> UNOA, PAL/91; PAL/93, 31/08/1947.

<sup>723</sup> John STRAWSON: *Partitioning Palestine...*, p. 81.

comité de la ONU fue incluso más allá que el Reino Unido en este aspecto, pues mientras el Estado administrador de Palestina reconocía por escrito y de partida cierto equilibrio ambiguo (aunque después en la práctica no se correspondiese), el primero interpretaba el mismo documento de forma que podía sugerir que desde el inicio había quedado establecida jurídicamente la preeminencia del *Jewish National Home* sobre la garantía de los derechos de la población no judía de Palestina<sup>724</sup>.

Entre otros elementos, el informe del UNSCOP también recogía “con satisfacción” la resolución aprobada por el decimosegundo Congreso Sionista celebrado en Carlsbad en 1921, que expresaba “la determinación del pueblo judío de vivir con el pueblo árabe en condiciones de unidad y respeto mutuo para convertir el hogar común en una comunidad floreciente”. Esta declaración era una adaptación de un texto original de Martin Buber que enfatizaba mucho más la necesidad de cooperación del Yishuv y de la comunidad palestina, por lo que Buber se sintió muy decepcionado tras su modificación<sup>725</sup>. Por otra parte, el comité reconocía también que el informe Peel había llegado a la conclusión de que había “un conflicto irreconciliable en Palestina entre las aspiraciones de los árabes y las de los judíos” y que estas aspiraciones no podían “ser satisfechas bajo el presente Mandato”<sup>726</sup>.

En el documento final del organismo de la ONU se destacaba el avance que había supuesto la tarea del Yishuv y de la potencia mandataria en Palestina. La comunidad judía era “una sociedad altamente organizada y unida que [...] ha creado una vida nacional propia suficiente como para merecer el título de [...] ‘un Estado dentro del Estado’”, construido en un territorio que era representado en línea con el mito de la tierra baldía y con el pensamiento eurocéntrico colonial:

“El país estaba enfermo, subdesarrollado [y] era pobre [...] Internamente reinaba el caos y estaba abierto a la depredación de bandas nómadas del desierto. Para poder avanzar y abrir el camino a la empresa privada, la acción estatal [era necesaria] en todos estos campos”.

Esta tesis del UNSCOP contrastaba con testimonios como el de los representantes del Partido Comunista de Palestina, que hicieron hincapié en la exigua

---

<sup>724</sup> UNOA, A/364, 03/09/1947.

<sup>725</sup> Martin BUBER (ed. de Paul R. MENDES-FLOHR): *Una tierra para dos pueblos...*, pp. 48-49.

<sup>726</sup> UNOA, A/364, 03/09/1947.

inversión británica en Palestina<sup>727</sup>. El UNSCOP hacía suya la afirmación de la Comisión Peel, que proclamaba: “Nuestra conclusión es, entonces, que [...] los árabes en gran medida han compartido los beneficios materiales que ha traído la inmigración judía a Palestina”<sup>728</sup>.

El UNSCOP establecía también que la Gran Insurrección palestina había provocado la preocupación del Yishuv por “asegurar una defensa adecuada de su hogar nacional”. El comité relacionó la rebelión anti-colonial de la Gran Insurrección con pogromos anti-judíos y con el III Reich. Así, afirmaba que los incidentes acaecidos en 1936 hicieron que se extendiese la “campana árabe de terrorismo”. Esta afirmación puede resultar llamativa si no se aportan más datos, ya que la autoría de la práctica totalidad de los atentados entre 1936 y 1939 (ataques deliberados a población civil con métodos como bombas en lugares de masificación pública o coches-bomba) fueron llevados a cabo por el Irgún. En el Yishuv, el número total de víctimas mortales durante la Gran Insurrección estuvo entre ciento setenta y cuatro y trescientas, mientras que en el lado palestino su número ascendió a unas cinco mil, lo que supone una proporción de entre dieciséis y veintinueve palestinos muertos por cada judío<sup>729</sup>.

Asimismo, el comité de las Naciones Unidas mencionó la violencia que se vivía aquellos días. Describió la situación de 1947 como de “profunda tensión”. Para sus miembros, el país vivía en un régimen semi-militar en numerosos aspectos. Por ejemplo, se describía cómo las calles jerosolimitanas estaban repletas de alambradas, puestos de ametralladoras, *checkpoints* o patrullas militares. A pesar de que se afirmaba que la campaña sionista iniciada al final de la Segunda Guerra Mundial contra el Reino Unido en reivindicación de sus derechos no era respaldada por la totalidad del Yishuv, el informe recogía que la comunidad judía se negaba a ayudar a la administración británica de cualquier manera que pudiese quebrantarla.

Después de contextualizar algunos aspectos de la situación coetánea, el UNSCOP sintetizó los argumentos legitimadores básicos de ambas partes de la siguiente manera. En primer lugar, explicó la parte sionista:

---

<sup>727</sup> UNOA, A/AC.13/PV.29; A/AC.13/PV.31, 15/07/1947.

<sup>728</sup> UNOA, A/364, 03/09/1947.

<sup>729</sup> John Bowyer BELL y Moshe ARENS: *Terror out of Zion...*, p. 39; Benny MORRIS: *Righteous Victims...*, p. 147; Leonard WEINBERG y Ami PEDAHZUR: *Religious fundamentalism and political extremism*, Londres, Routledge, 2004, p. 101; Jewish Virtual Library: “Terrorism Against Israel: Number of Fatalities (1920 - Present)”, <http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/Peace/osloterr.html>, consultado el 16/06/2014.

“Los judíos buscan el establecimiento de un Estado judío en Palestina. [También] la inmigración judía a Palestina, tanto antes como después de la creación del Estado y con la única limitación de la capacidad económica de absorción. Así, la cuestión del Estado judío y la de la inmigración judía ilimitada están inextricablemente entrelazadas. Necesitan el Estado judío con el fin de asegurar un refugio para los inmigrantes judíos que están reclamando venir a Palestina desde los campamentos de desplazados”.

El texto del comité de la ONU establecía que, aparte de justificaciones supuestamente asentadas en fuentes bíblicas e históricas, el movimiento sionista recurría a la Declaración Balfour de 1917, que establecía como primer objetivo la creación del hogar nacional judío. Además de las ideas expresadas en la primera sesión extraordinaria de la Asamblea General de la ONU (el comité incluyó el “desarrollo” del país o la conversión en tierra cultivable de los que antes eran superficies yermas), el UNSCOP resumió las tesis judías sobre el problema de los migrantes. Estos no llegaban a Palestina desplazando “a los árabes, sino que desarrollaban áreas que permanecían sin explotar” y contribuían a la mejora de las condiciones de la población autóctona. Los judíos defendían que el establecimiento de un Estado judío en Palestina no suponía ninguna injusticia política para los árabes, ya que estos nunca habían creado un gobierno en Palestina. Asimismo, citaban la insistencia judía en que el Estado judío solo podía ser seguro si estaba libre de la dominación árabe<sup>730</sup>.

El UNSCOP consideró que la Declaración Balfour era ambigua. Si bien diferenció entre la frase de que “el hogar nacional judío debía ser fundado en Palestina” y la que supuestamente establecía que “Palestina en su conjunto debía ser convertida en un hogar nacional judío”. Aclaraba que ni el documento de 1917 ni el mandato impedían la eventual creación de un Estado judío. Más adelante, se exponían varios condicionantes:

“Cuando se aprobó el mandato, todos los interesados eran conscientes de la existencia de una abrumadora mayoría árabe en Palestina. Además, el Informe King-Crane, entre otros, había advertido que el programa sionista no podía llevarse a cabo excepto por la fuerza de las armas. Parece claro, por tanto, que las disposiciones del mandato relativas al Hogar Nacional Judío podrían basarse exclusivamente en el supuesto de que tarde o

---

<sup>730</sup> “Solo se podrá considerar que ese hogar [nacional judío] se habrá establecido cuando pueda mantenerse solo, porque no puede haber seguridad hasta que no se libere de la dominación árabe” (UNOA, A/364, 03/09/1947).

temprano se superasen los temores árabes y que su hostilidad hacia el mandato desapareciese”<sup>731</sup>.

De esta manera, se introducía como factor hipotético la superación o la desaparición de la oposición árabe, un elemento que puede considerarse que no solo no se había desvanecido, sino que incluso había aumentado. Se afirmaba también que la continua inmigración judía, cuyo objetivo dentro del proyecto sionista era establecer una mayoría judía en Palestina, significaba ignorar la voluntad de la población árabe y su propio bienestar. Del mismo modo, siempre según el informe del UNSCOP, suponía una “aparente violación del artículo 22 de la Carta de la Sociedad de Naciones”<sup>732</sup>. Finalmente, se podía leer:

“Que los judíos desplazarán de la tierra a los árabes si no se imponen restricciones parece inevitable, ya que, de la manera en que se desarrolla la presión sobre la tierra, la atracción de capital judío sería un aliciente para que muchos árabes se deshiciesen de sus tierras. [De hecho], ya se ha producido cierto desplazamiento de esta naturaleza”.

Por su lado, cabe sintetizar las propuestas y las legitimaciones árabes recogidas por el UNSCOP. En primer lugar, el comité reconoció que sus planteamientos se basaban fundamentalmente en las intervenciones del Comité Superior Árabe durante la primera sesión especial de la Asamblea General de la ONU, junto con las declaraciones de los representantes de los Estados árabes en julio de 1947. Los palestinos y los árabes en general reclamaban la inmediata creación de un Estado independiente en Palestina al oeste del Jordán. Enfatizaban tanto su mayoría numérica como sus derechos naturales de permanecer en la posesión indiscutible del territorio durante siglos. El informe reflejó la idea de que el término “árabe” no solo se refería a la conexión árabe con Palestina desde “los primeros tiempos históricos”, sino también a la población indígena que se mezcló con los invasores que provenían de la Península Arábiga en el siglo VII y adquirió su lengua. El UNSCOP declaraba que los palestinos y los árabes recurrían también a los compromisos oficiales realizados a través de la correspondencia

---

<sup>731</sup> La cursiva es mía.

<sup>732</sup> “La afirmación de que la inmigración judía debe continuar para establecer una mayoría judía en toda Palestina significaría ignorar los deseos de la población árabe y sus puntos de vista en cuanto a su propio bienestar. Esto implicaría una aparente violación de lo que fue el principio rector del artículo 22 del Pacto [de la Sociedad de Naciones]” (UNOA, A/364, 03/09/1947).

McMahon-Hussein, de la Declaración anglo-francesa de 1918, del Mensaje Hogart o de la Declaración de los Siete<sup>733</sup>.

Para los palestinos y los árabes, el mandato británico que incorporó la Declaración Balfour era ilegal, ya que entre otros elementos contravenía el artículo 22 de la Carta de la Sociedad de Naciones. Concretamente, transgredía el cuarto párrafo de este artículo, que reconocía el derecho de autodeterminación y de independencia de territorios como el de Palestina. A pesar de esta ilegalidad y de que los inmigrantes judíos no tenían derecho legal de establecerse en el país durante el periodo del mandato, la posición árabe respecto a ellos era que su presencia debía ser reconocida como una realidad *de facto*.

Para los integrantes del UNSCOP, estas argumentaciones tenían varias lecturas. Aunque era indiscutible que constituían la mayoría de la población del país y era lógico que considerasen sus derechos “naturales” sobre el territorio, nunca habían tenido su posesión como “nación soberana”. Esta interpretación estaba en línea con las ideas occidentales de la época. Sin embargo, no dejaba de ser una noción marcada por el pensamiento colonial y eurocéntrico, que negaba los derechos sobre la tierra de las poblaciones autóctonas de los territorios colonizados si no encajaban con las categorías y las estructuras políticas predominantes en Europa. Además, el comité de las Naciones Unidas consideraba que las “promesas” en los años en torno a la Primera Guerra Mundial fueron ambiguas y consideraba al nacionalismo palestino como un fenómeno “muy reciente”. Sobre el derecho de autodeterminación, contenido en la Carta de la Sociedad de Naciones y en la de la ONU, el UNSCOP señalaba que “el Hogar Nacional Judío y el mandato *sui generis* de Palestina iban en contra de este principio”. En palabras de los miembros del comité, este precepto no se había aplicado en Palestina “para posibilitar la creación del *Jewish National Home*”<sup>734</sup>. En otras palabras, era una manera de decir que la Declaración Balfour y el desarrollo del movimiento sionista en Palestina habían impedido el cumplimiento del principio de autodeterminación de la mayoría de la población de Palestina.

#### **4.3.2. Las recomendaciones en torno al problema de Palestina**

---

<sup>733</sup> *Ibid.*

<sup>734</sup> *Ibid.*

Tras llamar la atención en el capítulo tres del informe sobre la necesidad de tener la máxima consideración hacia los Santos Lugares de las religiones judía, cristiana y musulmana, el capítulo cuatro recogía las principales propuestas del UNSCOP para la solución del problema sionista-palestino. Los planteamientos básicos durante los diez años anteriores (comisiones Peel y Woodhead, comité anglo-americano, planes Morrison y Bevin) habían gravitado siempre en torno a la solución de la partición, de un Estado unitario o de un Estado cantonal, federal o binacional.

La mayoría de las organizaciones judías exigía la creación de un Estado judío; unas en la totalidad de Palestina, otras en una parte de la misma bajo la solución de la partición territorial y siempre con la apertura a nuevos inmigrantes judíos. Solo una minoría defendía un Estado binacional o federal. Pero el UNSCOP reconocía que no había ninguna propuesta que satisficiera plenamente a ambas partes, “y probablemente ni siquiera a una de las partes”. En palabras del comité:

“Hoy en día, cada solución factible, incluso la más extrema, se enfrenta a la realidad de que hay en Palestina más de un millón doscientos mil árabes y seiscientos mil judíos que, en general, son de distintos medios culturales, y cuyos puntos de vista, idiomas, religión y aspiraciones están separados”.

Las soluciones “más simples” eran las “extremas”, según el UNSCOP: un solo Estado judío o un solo Estado árabe. Equiparando ambas, las dos habían sido rechazadas de forma definitiva por el organismo internacional el 27 de agosto de 1947, en una de sus últimas reuniones. Se recogía que ambas partes, de intensas aspiraciones nacionalistas, habían reivindicado derechos innegables: los árabes por ser el pueblo indígena y mayoritario, y los judíos por su asociación histórica con el país y por los compromisos internacionales adquiridos. Ante ello, en primer lugar, el UNSCOP presentó once propuestas aprobadas por todos sus comisionados. Las dos primeras eran la terminación del mandato lo más pronto posible y la “garantía de independencia”, ya que, se exponía, los pueblos de Palestina se encontraban lo suficientemente avanzados como para gobernarse a sí mismos. En tercer y cuarto lugar, se planteaba la necesidad de un periodo de transición previo a la independencia, que no debía exceder de “unos pocos años” y que estaría bajo responsabilidad de la ONU. En este punto se mencionaba (pero no se desarrollaba) la protección de los derechos de las minorías. También se afirmaba que aunque se propusiera la mejor solución posible, todo sería en vano si no



había manera de ponerla en práctica. Hay que tener en cuenta que, si ninguna propuesta iba a ser completamente aceptada por ambas partes, se consideraba algo fundamental poder imponerla de alguna manera. La quinta propuesta se refería a la protección de los Santos Lugares. La sexta vinculaba a los judíos desplazados en Europa con la cuestión de Palestina, llamándose a contribuir a la mejora de su situación pero estableciendo límites a la migración en el periodo transitorio. La siguiente establecía el requisito de la resolución por medios pacíficos de los conflictos como condición previa a la independencia. Las últimas propuestas recomendaban la unidad económica, aconsejaban sobre algunas cuestiones técnicas en el ámbito diplomático (la necesidad de renovar los privilegios y las inmunidades de los extranjeros en Palestina) y llamaban al fin de los actos de violencia y a la cooperación. Por su parte, otra recomendación encontró el respaldo de todos los miembros del comité pero no de los representantes de Uruguay y Guatemala. Al contrario que el resto de miembros del comité de la ONU, estos delegados latinoamericanos votaron en contra de una aclaración que establecía que, fuese cual fuese la solución a la cuestión de Palestina, no podría entenderse como una solución general al “problema judío”<sup>735</sup>.

Los delegados de Canadá, Checoslovaquia, Guatemala, Países Bajos, Perú, Suecia y Uruguay apoyaron la solución de la partición. Implicaba la división territorial de Palestina en dos Estados (judío y árabe) con unión económica, además de la internacionalización de la zona en torno a Jerusalén. La idea había sido originalmente propuesta por la Comisión Peel de 1937. De hecho, el principal autor del trazado territorial fue el sueco Paul Mohn, asistente del presidente del UNSCOP Emil Sandstrom. Mohn, que consideraba que “no había nada más extremo que una reunión con representantes del mundo árabe”<sup>736</sup>, utilizó mapas británicos de la década anterior para delinear la partición. Por tanto, se ha considerado que la división del UNSCOP era una versión de la del informe de la Comisión Peel<sup>737</sup>, siendo la de 1947 más favorable a los sionistas que la de diez años antes<sup>738</sup>. Aunque la propuesta de 1937 no salió hacia delante, las circunstancias históricas de la segunda posguerra eran muy distintas<sup>739</sup>.

---

<sup>735</sup> *Ibid.*

<sup>736</sup> Citado por Tarek FATAH: *The Jew Is Not My Enemy: Unveiling The Myths That Fuel Muslim Anti-Semitism*, Toronto, McClelland & Stewart, 2010, p. 75.

<sup>737</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 30.

<sup>738</sup> Ferran IZQUIERDO: “El movimiento sionista...”.

<sup>739</sup> Stéphane HESSEL y Elias SANBAR: *El superviviente y el exiliado*, p. 21.

Los siete miembros del UNSCOP que apoyaron la partición adujeron que las pretensiones válidas de árabes y judíos sobre Palestina eran irreconciliables. De entre todas las propuestas, e independientemente de los orígenes del problema y las promesas, consideraban que la partición era la solución más realista y factible. Pensaban que solo por medio de la división del territorio las aspiraciones nacionalistas podían ser satisfechas y conjugadas. Las soluciones binacional y federal, siempre según estos comisionados, eran “inoperativas” o conllevaban mecanismos de funcionamiento demasiado complicados: la mayoría demográfica árabe influiría en última instancia en la toma de decisiones y la solución federal no podría satisfacer las aspiraciones nacionales de los dos grupos por la independencia; la cantonal, por su parte, suponía una fragmentación territorial excesiva que también conllevaba inoperatividad en última instancia<sup>740</sup>.

La inmigración judía era uno de los temas centrales en el enfrentamiento sionista-palestino. Para los integrantes del comité especial que votaron a favor de la partición, este era el único factor que quedaba excluido de la necesaria cooperación entre las comunidades judía y árabe de Palestina. La creación de un Estado judío bajo un esquema de partición era “la única esperanza de eliminar este problema de la arena del conflicto”. Durante la etapa de transición, que se estimaba de dos años, se permitiría la entrada de ciento cincuenta mil migrantes a las zonas del Estado judío. Si el periodo transitorio fuese de más de dos años de duración, la cuota sería de sesenta mil personas al año. Además, el Libro Blanco no se aplicaría en ninguna de sus regulaciones en el territorio del propuesto Estado judío.

La partición había recibido una fuerte oposición de los árabes, pero se consideraba que este rechazo disminuiría a través de una solución que fijaba definitivamente la extensión del territorio adjudicada a los judíos. El hecho de que la propuesta conllevase la sanción de las Naciones Unidas implicaba una rotundidad y un carácter definitivo que, pensaban los que defendían esta vía, debería disipar el “conflicto”<sup>741</sup>.

Esta propuesta establecía que Palestina se constituiría en tres entidades (dos Estados y un *Corpus Separatum* internacional) después de un periodo transitorio, de la firma de un tratado para la unión económica y para la colaboración de los dos Estados con Jerusalén, y de ciertas garantías a las Naciones Unidas. Durante el periodo

---

<sup>740</sup> UNOA, A/364, 03/09/1947.

<sup>741</sup> *Ibid.*

transitorio, los judíos no podrían establecer su lugar de residencia en los territorios del Estado árabe, así como los árabes no podrían hacer lo propio dentro del Estado judío. La expropiación de tierra perteneciente a personas de nacionalidad distinta a la del Estado tampoco estaría permitida, “excepto por interés público” y siempre y cuando no hubiese sido utilizada el año anterior.

Otra propuesta era la unión económica, cuyo principal impulsor fue el delegado de Canadá, Ivan Rand. Se traduciría en una moneda y una aduana comunes, además de otro tipo de cooperaciones en ámbitos económicos diversos<sup>742</sup>. Por su lado, la internacionalización de Jerusalén se realizaría a través de un sistema de administración fiduciaria basado en el capítulo XII de la Carta de las Naciones Unidas. Su autoridad internacional sería un gobernador que arbitraría en los potenciales conflictos sobre los Santos Lugares. Dentro de los límites del *Corpus Separatum* de Jerusalén, una zona desmilitarizada, se encontrarían Shufat al norte, Belén al sur, Abu Dis al este y Ein Karim al oeste. También, entre otras medidas, puede llamar la atención la disposición que establecía que “las mujeres no pueden ser elegidas en las asambleas constituyentes”, o la perspectiva orientalista que seguía a las recomendaciones de la partición: “Los judíos llevan a la tierra [de Palestina] el dinamismo social y el método científico de Occidente; los árabes les enfrentan con individualismo y una comprensión intuitiva de la vida”<sup>743</sup>.

El Estado árabe propuesto incluiría Galilea occidental, Samaria y Judea (el nombre judío a lo que posteriormente se conocería como Cisjordania en un sentido más extenso) y la llanura costera entre Isdud y la frontera egipcia. En total, aproximadamente un cuarenta y cuatro por ciento de Palestina. A excepción de Jerusalén y su entorno (incluido Belén), que serían internacionalizados, el cincuenta y cinco por ciento restante correspondería al Estado judío. La distribución se justificó por las concentraciones de población. Con todo, en el proyectado Estado judío habría cuatrocientos noventa y siete mil árabes (incluyendo noventa mil beduinos) por cuatrocientos noventa y ocho mil judíos, lo que contradecía las intenciones sionistas de que la comunidad judía constituyese la mayoría de población en su Estado. También suponía un desafío a la idea de los Estados homogéneos. Se trataba de un principio político del siglo XIX que establecía que cada nación requería su propio Estado demográficamente uniforme y que para muchas personas había adquirido más fuerza

---

<sup>742</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, pp. 31-32.

<sup>743</sup> UNOA, A/364, 03/09/1947.

después de la experiencia del III Reich. Por su parte, los judíos en el Estado árabe serían solo diez mil por setecientos veinticinco mil árabes, lo que da cuenta de que el trazado se realizó prioritariamente para encajar a la población judía en su propio Estado y que los cerca de medio millón de palestinos en territorio del recomendado Estado judío estaban en una situación muy complicada si se tenían en cuenta los objetivos del sionismo y el principio de Estados homogéneos. En el caso de Jerusalén, la ciudad contaba con una población de unos cien mil judíos y ciento cinco mil palestinos<sup>744</sup>.

El problema de los palestinos residentes en zonas asignadas al Estado judío era admitido, pero de manera atenuada y eludiendo sus posibles consecuencias. Se reconocía que “en el Estado judío habría una minoría considerable de los árabes”, aunque esa “considerable minoría” en realidad supondría el cincuenta por ciento de la población. Igualmente, aunque se indicaba que este era “el problema del proyecto” y que era “la desventaja” de la minoría árabe, no se establecían mecanismos para evitar que la “minoría” de árabes del Estado judío pudiese ser desplazada. En definitiva, para los siete miembros del UNSCOP, esta “minoría era inevitable en cualquier plan realista que no pusiese la totalidad de Palestina bajo la mayoría actual de árabes”, tras lo que se recordaba que el específico propósito del mandato era cumplir con la Declaración Balfour<sup>745</sup>.

En último lugar, se encontraba el problema de la puesta en práctica de la partición. Los integrantes del UNSCOP no lo explicaron, sino que solo la nombraron. Para Ilan Pappé esto algo muy llamativo y significaba que este aspecto estaba prácticamente ausente<sup>746</sup>. Seguidamente, el informe afirmaba, sin detallar los motivos, que “la viabilidad del Estado árabe es lo que está en duda”. De esta manera, ya desde su formulación, el comité de la ONU titubeaba sobre las posibilidades de creación y mantenimiento del Estado árabe. Mientras tanto, según sus consideraciones, el Estado judío ya era un Estado dentro del mandato antes de que interviniese la ONU en Palestina.

La otra recomendación general del UNSCOP para la solución de la cuestión de Palestina era el Estado federal, que respaldaron tres miembros del comité (el representante de la India, Abdur Rahman, el de Irán, Nasrollah Entezam, y el de Yugoslavia, Vladimir Simic). Cabe decir que, aunque la solución federal tenía apoyos

---

<sup>744</sup> *Ibid.*

<sup>745</sup> *Ibid.*

<sup>746</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 32.

relevantes tanto en el Departamento de Estado de Washington como en la sección de Oriente Medio del Foreign Office británico, las fuerzas que respaldaban la partición eran más poderosas en el conjunto de las superpotencias.

La partición era considerada por los delegados de la India, de Irán y de Yugoslavia como una propuesta que intentaba establecer:

“Una unión fundada en unos acuerdos que lograsen la unidad económica y social después de haber generado antes la desunión política y geográfica a través de la partición, lo que es algo impracticable, inviable y que no podría erigir dos Estados viables”<sup>747</sup>.

Planteaban así un Estado federal inspirado en el plan del comité Morrison-Grady<sup>748</sup>, que tenía en cuenta sobre todo dos preguntas básicas. En primer lugar, si la demanda sionista de un Estado judío soberano y separado debía ser satisfecha a cualquier coste; y en segundo lugar, si la cooperación debía ser promovida en un ente estatal entre judíos y árabes. La respuesta a la primera cuestión era negativa, pues se argumentaba que las aspiraciones sionistas debían ser compatibles con el bienestar del país y de sus pueblos. Por el contrario, la contestación a la segunda era positiva, porque lograr la cooperación entre los dos pueblos era un asunto esencial en aquel contexto. Para estos tres integrantes del comité, era de máxima importancia evitar el “actual peligro de división racial y religiosa” entre las comunidades judías y árabes en Oriente Próximo. Un Estado federal impulsaría la unidad y la cooperación, era considerado como lo más democrático y se planteaba como la mejor manera de servir a los intereses de paz de la Carta de las Naciones Unidas<sup>749</sup>.

Los tres miembros que defendieron la solución federal destacaron que ningún árabe, o prácticamente ninguno, estaba a favor de la partición. También algunos judíos, muy influyentes, se oponían a la división territorial de Palestina. En definitiva, los comisionados de la India, Irán y Yugoslavia exponían que era fundamental entender que, para numerosas personas, la partición suponía una solución “anti-árabe”. Por el

---

<sup>747</sup> UNOA, A/364, 03/09/1947.

<sup>748</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 32.

<sup>749</sup> UNOA, A/364, 03/09/1947.

contrario, proseguían, la solución federal no podía ser percibida como una propuesta “anti-judía”<sup>750</sup>.

Rahman, Entezam y Simic explicaron que, durante la transición al Estado federal, que se tendría que realizar en un máximo de tres años, se elegiría una asamblea constituyente. La estructura gubernamental estaría integrada por los gobiernos de los dos Estados y por el gobierno federal, que se encargaría de la defensa nacional, las relaciones exteriores, la inmigración, la economía general o el transporte y las comunicaciones. El cuerpo legislativo federal estaría compuesto por dos cámaras, una basada en la representación proporcional de toda la población y la otra paritaria entre las comunidades árabe y judía de Palestina. La Corte Federal tendría una composición de tres judíos y cuatro árabes. Por su parte, la constitución prohibiría toda legislación discriminatoria de los ciudadanos de Palestina, que conformarían una única nacionalidad garantizada a árabes, judíos y otros grupos<sup>751</sup>.

Sobre los refugiados judíos europeos, estos miembros del UNSCOP declararon que la solución de la cuestión de Palestina era más complicada por el hecho de que “un gran número de judíos, especialmente los refugiados europeos, reclamaban con insistencia el derecho a establecerse en Palestina”. No obstante, se reiteraba que las propuestas sobre Palestina no debían considerarse como la solución al “problema de la comunidad judía en todo el mundo”, especialmente por la fuerte y persistente oposición árabe (la mayoritaria del país) y por el limitado territorio y recursos disponibles en Palestina. Por todo ello, se llamaba a que Estados miembros de la ONU que no estuviesen superpoblados acogiesen a un determinado número de refugiados judíos. Respecto a la inmigración judía a Palestina durante la etapa de transición, sería permitida en los límites del Estado judío en un número que no excediese su capacidad de absorción. Para valorar estas posibilidades y sus límites, se proponía la creación, durante este periodo, de una comisión internacional compuesta por tres representantes palestinos, tres del Yishuv y tres de las Naciones Unidas<sup>752</sup>.

#### **4.3.3. Formación del Comité *Ad Hoc* e intervenciones de las partes**

---

<sup>750</sup> *Ibid.*

<sup>751</sup> *Ibid.*

<sup>752</sup> *Ibid.*

Con la redacción de estas propuestas, el UNSCOP había cumplido con su cometido. Las recomendaciones unánimes, mayoritarias y minoritarias estaban listas para ser examinadas en la sesión ordinaria de la Asamblea General, que se abriría en la tercera semana de septiembre de 1947. Desde entonces, el principal objetivo de la Agencia Judía fue centrar toda su energía diplomática en conseguir la aprobación del informe mayoritario por parte de la Asamblea. Por su parte, el Comité Superior Árabe tomó conciencia de que su no colaboración con la ONU podía ser un error, por lo que los primeros días de septiembre envió una delegación a Nueva York.

Inaugurada la sesión regular de la Asamblea, Trygve Lie decidió que un Comité *Ad Hoc* reconsiderase y ajustase las recomendaciones del UNSCOP para que pudiesen ser valoradas por más personas<sup>753</sup>. El nuevo cuerpo de las Naciones Unidas empezaría a trabajar el 25 de septiembre, tendría una duración limitada y estaría presidido por Herbert Evatt, ministro de Asuntos Exteriores de Australia. Su vicepresidente sería el príncipe Subha Svasti Svastivat de Siam; su relator, Thor Thors de Islandia; y su secretario, el mexicano Alfonso García Robles<sup>754</sup>. En su primer día, el Comité *Ad Hoc* envió invitaciones a la Agencia Judía y al Comité Superior Árabe para comparecer ante sus miembros. Antes de trabajar sobre las propuestas del UNSCOP, se decidió escuchar el testimonio de un representante de la potencia mandataria<sup>755</sup>.

El día siguiente a la formación del Comité *Ad Hoc*, Arthur Creech-Jones, secretario de Estado de las Colonias, manifestó:

“El Reino Unido está de acuerdo con las recomendaciones generales del informe de la Comisión Especial de las Naciones Unidas para Palestina, pero [...] si la Asamblea recomendase una política que no fuese aceptable para ambos, judíos y árabes, el gobierno británico no sería capaz de llevar esta política a la práctica”<sup>756</sup>.

Del mismo modo, Creech-Jones resaltó que el Reino Unido finalizaría pronto el mandato, independientemente de si la ONU resolvía o no la cuestión de Palestina. Aquel mismo día, el nuevo comité escuchó también la declaración de Emil Sandstrom,

---

<sup>753</sup> Se ha respetado la grafía original de los documentos originales de las Naciones Unidas, en los que las iniciales de este Comité *Ad Hoc* se escriben con mayúscula.

<sup>754</sup> García Robles fue galardonado con el premio Nobel de la Paz en 1982.

<sup>755</sup> UNOA, A/AC.14/SR.1, 25/09/1947; GA/PAL/1, 25/09/1947.

<sup>756</sup> UNOA, GA/PAL/1, 25/09/1947.

presidente del UNSCOP, quien subrayó la imposibilidad de encontrar una solución que fuese aceptable por todas las partes. En tan solo un día, las palabras tanto de Creech-Jones (quien en realidad dejó claro que la autoridad mandataria no iba a ser capaz de aplicar las propuestas del UNSCOP debido a la falta de acuerdo entre las partes) como de Sandstrom cuestionaron la viabilidad de los planes del Comité especial<sup>757</sup>.

El penúltimo día de septiembre, Jamal Hussein, vicepresidente del Comité Superior Árabe de Palestina, compareció ante el Comité *Ad Hoc* de la ONU. Aunque su discurso no difirió demasiado del empleado por sus compañeros en la primera sesión extraordinaria de la Asamblea General, incorporaba las valoraciones de los últimos acontecimientos y de las recomendaciones del UNSCOP, además de la interpretación de otros asuntos que afectaban a la cuestión de Palestina. De este modo, el líder palestino se esforzó especialmente en deconstruir los argumentos sionistas para crear un Estado judío, defender el derecho de la mayoría nativa y realizar una crítica a la política colonial británica<sup>758</sup>.

Hussein inició su intervención alegando que los árabes habían vivido en Palestina desde largo tiempo atrás. Declaró que los sionistas estaban llevando a cabo una invasión del país por la fuerza, por lo que los árabes tenían derecho a defender Palestina contra toda agresión. Además, siempre según Hussein, gran parte de la legitimación sionista estaba basada en la conexión de los judíos con Palestina hacía dos mil años, un reclamo que si tuviese validez legal o moral también podría ser esgrimido por los árabes (incluso con vínculos más fuertes) en España, partes de Francia, Turquía, Persia, Afganistán y hasta zonas de la India, Rusia y China. El singular vínculo religioso que se proclamaba con Palestina también podía ser argüido por cristianos o musulmanes. Los supuestos derechos religiosos no podían convertirse en derechos seculares nacionales para crear un nuevo Estado en un territorio cuya población mayoritaria no era judía. Con todo, indicó el representante palestino, cabía resaltar que los árabes no tenían nada que ver con el antisemitismo. En Palestina, los árabes no tenían recuerdo de ningún enfrentamiento con la pequeña comunidad judía que allí existía desde tiempos inmemoriales. La razón, argumentó, es que no existía el sionismo, que tenía como objetivo apropiarse del país.

El delegado del Comité Superior Árabe prosiguió su discurso manifestando que el Reino Unido había ofrecido Uganda más de cuarenta años atrás para que los judíos

---

<sup>757</sup> UNOA, GA/PAL/2, 26/09/1947.

<sup>758</sup> UNOA, GA/PAL/3, 29/09/1947.



estableciesen allí su hogar nacional. En los últimos tiempos, la Unión Soviética también había invitado a los judíos a que se estableciesen en Birobidján<sup>759</sup>, un lugar en el que “miles de personas estaban experimentando una vida feliz, segura e independiente”. Pero los sionistas habían rechazado las opciones de establecerse en estos dos territorios, que eran suficientemente extensos y fértiles como para acoger a millones de judíos. Palestina, por el contrario, era un país muy pequeño, de tan solo diez mil kilómetros cuadrados y con una parte del territorio incultivable<sup>760</sup>.

Para Husseini, la Declaración Balfour era uno de los principales pilares de la legitimación sionista. No obstante, como se ha mencionado en palabras de otros representantes palestinos o árabes, este documento (y el mandato de Palestina) “contradecía” no solo las promesas realizadas a los árabes por los británicos durante la Gran Guerra, sino la misma Carta de la Sociedad de Naciones<sup>761</sup>. Según el delegado palestino, el Reino Unido tampoco tenía derecho a disponer de aquella manera sobre un territorio, Palestina, que nunca le había pertenecido. El jerife Hussein ya reaccionó a la declaración manifestando a los británicos que el hogar judío solo podía ser de tipo espiritual, no político, y que no podría tener consecuencias en los derechos o libertades de la población árabe. Como era conocido, continuó Husseini, la carta de 1917 afirmaba los derechos de las comunidades no judías de Palestina. De este modo, declaró, nadie podía tomar en serio que el establecimiento del hogar nacional de un pueblo en términos políticos se pudiese realizar a expensas del hogar nacional de otro pueblo, y todo ello sin socavar los derechos y los intereses de este último<sup>762</sup>.

El dirigente de la organización palestina expuso que la potencia mandataria había negado los derechos de la mayoría de la población de Palestina. Lejos de favorecer y asistir a la constitución de un gobierno nativo, la administración mandataria había impedido su formación. Desprovistos de sus derechos, siguió, los árabes de Palestina se habían convertido en meros espectadores de “su propio funeral como

---

<sup>759</sup> Birobidján era el centro administrativo de la Óblast Autónoma Judía, establecida en 1931 en el extremo oriente ruso como parte de la política de nacionalidades de Stalin. En 1948, en torno a un cuarto de la población total del óblast era judía, aunque en las décadas posteriores este porcentaje descendió enormemente. Véase Alessandro VITALE: *El primer Israel*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2007; Robert WEINBERG: *Stalin's Forgotten Zion: Birobidzhan and the Making of a Soviet Jewish Homeland: An Illustrated History, 1928-1996*, Berkeley, University of California Press, 1998. También, el documental de Marek HALTER: *Birobidjan, Birobidjan!*, 52 min., 2012.

<sup>760</sup> UNOA, GA/PAL/3, 29/09/1947.

<sup>761</sup> En especial su artículo 22, que definía la finalidad de los regímenes mandatarios y establecía que los derechos e intereses de las poblaciones autóctonas de los territorios bajo mandato debían ser garantizados.

<sup>762</sup> UNOA, GA/PAL/3, 29/09/1947.

nación” soberana, un proceso lento y a menudo hilvanado a través de dinámicas silenciosas. Pero Husseini consideraba que tanto británicos como sionistas coincidían en el uso de la fuerza bruta para reprimir las reivindicaciones legítimas palestinas. Los primeros en especial durante la Gran Insurrección y los segundos, desde 1936 hasta los atentados terroristas de 1947<sup>763</sup>.

Jamal Husseini se refirió también a la Agencia Judía como un “Estado dentro del Estado” mandatario. Lo hizo para criticar al Reino Unido, que fomentó el desarrollo del Yishuv mientras discriminó a los árabes en cuestiones como la justicia, la inmigración ilegal, la educación, la economía o las fuerzas para-militares. El vicepresidente del Comité Superior Árabe valoró el sistema de justicia con nociones similares al concepto de “desarrollo separado” de otras sociedades coloniales con *apartheid*: “Hay dos escalas de justicia en Palestina, una –menos favorable– para los árabes, y otra –más favorable– para los judíos”. Respecto a la inmigración, sacó a colación el artículo sexto del mandato, que imponía dos condiciones claras y separadas para regular la inmigración judía pero que fueron ignoradas por los británicos: la preservación de los derechos de la población indígena y la existencia de condiciones favorables para la llegada de los migrantes<sup>764</sup>.

El delegado palestino denunció también los sistemas separados en la educación de árabes y judíos. Por citar un ejemplo, Husseini expuso que durante el último periodo del Imperio Otomano, cuando el presupuesto de los distritos de Palestina no superaba el cinco por ciento del de 1947, siete de cada diez árabes eran analfabetos en Palestina. Mientras el mandato auspiciaba los organismos educativos del Yishuv, el índice de analfabetismo entre la población palestina no se había reducido. Además, también había habido una evidente discriminación contra los palestinos en la esfera económica. Si por un lado se promocionaba el sector industrial de la comunidad judía, por otro no solo no se incentivaba el crecimiento, sino que incluso se entorpecía el desarrollo agrícola palestino y se amparaba la exclusividad laboral judía y la desposesión. Aunque el Yishuv constituía menos de un tercio de la población, en los últimos diez años las autoridades locales judías habían sido las beneficiarias del sesenta y dos por ciento de las subvenciones públicas, del setenta y siete por ciento de los créditos otorgados por la

---

<sup>763</sup> *Ibid.*

<sup>764</sup> *Ibid.*

administración y del ochenta y nueve por ciento de los préstamos especiales de diez millones de dólares dedicados a la construcción<sup>765</sup>.

A lo largo de los últimos veinticinco años, explicó Husseini, se habían desarrollado dieciocho propuestas para solucionar el problema de Palestina. Cuando estas planteaban propuestas favorables a la mayoría árabe, declaró, “fueron ignoradas por el mandato, mientras que las favorables a los sionistas se hicieron cumplir cuidadosamente”. Por esta y otras razones ya atendidas, aclaró el delegado palestino, el Comité Superior Árabe no compareció ante el UNSCOP. Si la *raison d’être* de la ONU era evitar la perturbación de la paz y asistir a los pueblos que ejercían su derecho a la auto-defensa contra la agresión:

“No era lógico [...] que las Naciones Unidas, la maquinaria de pacificación del mundo, ayudasen a romper la homogeneidad del mundo árabe introduciendo en su seno un cuerpo extraño, como puede comprobarse cuando se convierten en patrocinadoras de un Estado judío en Palestina”<sup>766</sup>.

En fin, el Comité Superior Árabe se oponía a los planes del UNSCOP:

“Este informe [...] contiene dos proyectos que se basan en consideraciones que, en opinión de los árabes de Palestina, no solo son incompatibles sino también repulsivas respecto a sus derechos, respecto a la Carta de las Naciones Unidas y respecto al Pacto de la Sociedad de Naciones. [...] Al rechazar el informe de la Comisión Especial de las Naciones Unidas para Palestina, [...] los árabes de Palestina están [...] resueltos a oponerse, con todos los medios a su alcance, a cualquier plan que prevea la disección, la segregación o la partición de su país para otorgárselo a una minoría, sea por razones de credo, por derechos especiales [...] o por estatus”<sup>767</sup>.

La posición palestina, reiterada históricamente sin dejar nunca de ser debatida, ha sido sintetizada por el historiador palestino Walid Khalidi de la siguiente manera: “La población nativa de Palestina, como la población nativa de cualquier otro país del mundo árabe, Asia, África, América y Europa, se negaba a dividir la tierra con una

---

<sup>765</sup> *Ibid.*

<sup>766</sup> *Ibid.*

<sup>767</sup> *Ibid.*

comunidad colonizadora”<sup>768</sup>. El mismo Vladimir Jabotinsky, en 1923, ya había declarado que “incluso la más restringida colonización sionista debía ser llevada a cabo contra la voluntad de la población nativa”, simplemente “porque la historia demostraba que todos los pueblos indígenas resisten a los colonos extranjeros”<sup>769</sup>. Por todo ello, Jamal Husseini propuso ante el Comité *Ad Hoc* el establecimiento de un único Estado árabe, independiente y democrático en la totalidad de Palestina, que según el delegado palestino respetaría los derechos humanos, las libertades fundamentales y la igualdad de todas las personas ante la ley. También, argumentó, se protegerían los derechos e intereses legítimos de todas las minorías, así como el libre acceso a los Santos Lugares<sup>770</sup>.

Aunque el Comité Superior Árabe había rectificado su anterior política y había comparecido ante un organismo de la ONU, su intención de participar en el proceso de toma de decisiones durante el otoño de 1947 pronto se disipó por su rechazo de los informes mayoritario y minoritario del UNSCOP. Según el organismo palestino, el plan federal “era también un plan de partición, pero disfrazado”<sup>771</sup>. Esta actitud facilitó que la causa palestina fuese defendida por el resto de dirigentes árabes, que mantuvieron una posición menos contundente. Su traducción práctica se materializó en una doble dinámica: mientras los representantes árabes intentarían convencer a los miembros de la ONU de que la partición era una medida desastrosa que conduciría a la guerra<sup>772</sup>, se irían dando cuenta de que la propuesta federal podía ser el menor de los males posibles.

El 2 de octubre de 1947 fue el turno de la Agencia Judía, concretamente de Abba Hillel Silver<sup>773</sup>. Su relato, el oficial de la organización sionista, es conocido y ha sido reproducido en diversas ocasiones. Por ello, solo se van a indicar las valoraciones del informe del UNSCOP. Hillel Silver comenzó su discurso rindiendo tributo al trabajo del Comité Especial de las Naciones Unidas para Palestina. Inmediatamente después, negó

---

<sup>768</sup> Citado por Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina...*, p. 60.

<sup>769</sup> Citado por Ben WHITE: *Israeli Apartheid: A Beginner's Guide*, Londres-Nueva York, Pluto Press, 2009, p. 2.

<sup>770</sup> UNOA, GA/PAL/3, 29/09/1947.

<sup>771</sup> Citado por Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 33.

<sup>772</sup> De hecho, un portavoz árabe llegó a declarar el 22 septiembre de 1947 que quince meses antes los países árabes se habían puesto de acuerdo de manera secreta para romper las relaciones con Europa y Estados Unidos si la ONU aprobaba la partición de Palestina (Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 22/09/1947).

<sup>773</sup> UNOA, GA/PAL/4, 02/10/1947.

la entidad nacional palestina y reprochó al Comité Superior Árabe no haber presentado sus puntos de vista al organismo de la ONU<sup>774</sup>.

El delegado sionista recordó la situación de “extrema urgencia” de los judíos supervivientes de la Shoah en Europa y reafirmó la imposibilidad de desligarlo de la cuestión Palestina. De esta manera, se mostraba favorable a la sexta recomendación unánime del UNSCOP, pero cuestionó las limitaciones a la llegada de judíos en el periodo transitorio. Como no podía ser de otra forma, refutó la recomendación (que tuvo el apoyo de todos los comisionados menos los de Uruguay y Guatemala) acerca de que cualquier solución de la cuestión de Palestina no debería entenderse como una solución general del “problema judío”<sup>775</sup>.

El plan federal fue rápidamente desechado por el representante de la Agencia Judía. Sobre el proyecto mayoritario, Hillel Silver comenzó exponiendo sus reservas y declarando que la partición en realidad era un “sacrificio” para el pueblo judío:

“Estas propuestas no satisfacen al pueblo judío. Son un grave menoscabo de sus derechos. La primera partición de Palestina [...] tuvo lugar en 1922, cuando Transjordania, que representa tres cuartas partes de la superficie original de Palestina, fue separado y establecido por los británicos como un reino árabe. Ahora se propone implantar un segundo Estado árabe [...]. En otras palabras, ahora el hogar nacional judío ha sido restringido a un octavo del territorio originalmente guardado para él. Al pueblo judío se le debería preguntar si está dispuesto a realizar este sacrificio”<sup>776</sup>.

De este modo, se puede observar que el punto de vista de Hillel Silver no difería demasiado de las perspectivas territoriales maximalistas del sionismo revisionista. La estrategia estaba trazada con minuciosidad. Aunque el hogar nacional judío se encontraba a ambos lados del Jordán, para aceptar los designios de la comunidad internacional los judíos estaban dispuestos a realizar una segunda renuncia. Si la primera fue la separación de Transjordania, ahora era una nueva división de su patria con el Estado árabe que se proponía al oeste del Jordán en el plan mayoritario. A pesar de todo, el delegado de la Agencia Judía aceptó al final de su intervención el proyecto de partición contenido en el informe del UNSCOP “porque sus propuestas harían

---

<sup>774</sup> *Ibid.*

<sup>775</sup> UNOA, A/364, 03/09/1947

<sup>776</sup> UNOA, GA/PAL/4, 02/10/1947.

posible el restablecimiento inmediato del Estado judío y porque garantizarían la inmigración judía de manera rápida y continuada”<sup>777</sup>.

#### 4.3.4. Los subcomités y las modificaciones del informe del UNSCOP

Después de escuchar a ambas partes, entre el 3 y el 18 de octubre el Comité *Ad Hoc* se reunió en numerosas ocasiones para debatir en torno a tres ejes principales: la cuestión de Palestina en general, el informe del UNSCOP y las propuestas de Irak y Arabia Saudí para finalizar el mandato y declarar la independencia de Palestina en un solo Estado<sup>778</sup>. El día 21 de octubre, el comité resolvió crear tres subcomités para trabajar específicamente acerca de tres temas: el informe mayoritario, el plan de los árabes para concluir el mandato y establecer un único Estado independiente y, en último lugar, la conciliación entre las partes<sup>779</sup>. De esta manera, el informe minoritario del UNSCOP se descartó casi automáticamente. Los subcomités (al menos los dos primeros, el tercero se demostró que era meramente testimonial) deberían presentar sus conclusiones la tercera semana de noviembre para ser valorados por el Comité *Ad Hoc*, que a partir de ellas presentaría su informe final para entrar directamente en discusión en la Asamblea General.

La finalidad del primer subcomité era “redactar un plan detallado para el futuro gobierno de Palestina de acuerdo con los principios básicos de las recomendaciones unánimes del UNSCOP y de su plan mayoritario”. En los subcomités se integraron numerosos países, incluyendo también algunos miembros permanentes del Consejo de Seguridad<sup>780</sup>. Concretamente, en el primer subcomité, el que trabajaría sobre la partición, tenían representación las dos superpotencias, además de siete países más: cuatro de ellos habían tenido delegados en el UNSCOP y habían votado a favor de la partición (Canadá, Checoslovaquia, Guatemala y Uruguay), mientras que los otros tres fueron Polonia, Unión Sudafricana y Venezuela. Estados Unidos y la Unión Soviética no perdieron la oportunidad de estar presentes en el organismo que en última instancia decidiría sobre la partición de Palestina antes de que el proyecto llegase a la Asamblea.

---

<sup>777</sup> *Ibid.*

<sup>778</sup> Sobre los proyectos saudíes e iraquíes, que no recogían detalles: UNOA, A/317, 07/07/1947, y A/328, 14/07/1947, respectivamente.

<sup>779</sup> UNOA, GA/PAL/22, 21/10/1947.

<sup>780</sup> UNOA, GA/PAL/24, 22/10/1947.

Lo cierto es que este subcomité retocaría algunos aspectos accesorios del plan mayoritario, pero no cambiaría el núcleo de su contenido<sup>781</sup>.

En su primera reunión, el 23 de octubre, el primer subcomité eligió al delegado polaco (Ksawery Pruszyński) como su presidente y al uruguayo (Enrique Rodríguez Fabregat) como su relator. A su vez, el subcomité invitó al Reino Unido y a la Agencia Judía a participar en el proceso de trabajo para ofrecer información y asistencia sobre todos los temas. En otro elemento de desequilibrio *a priori* por parte de un cuerpo de la ONU, que decidió a quién hacer partícipe y a quién no, el subcomité solo invitó al Comité Superior Árabe cuando se planteó el asunto de las fronteras, no antes, como sí había hecho con la potencia mandataria y la institución liderada por Ben-Gurion. Fuese como fuese, mientras que representantes británicos y sionistas acudieron a todos los encuentros del organismo, los líderes palestinos rechazaron la invitación, volviendo al ostracismo, ya anunciado en la intervención de Jamal Husseini en el Comité *Ad Hoc*. La entidad palestina informó de que únicamente asesoraría al segundo subcomité, en aras de conseguir el fin del mandato y la independencia de Palestina<sup>782</sup>.

En sus treinta y dos reuniones, el primer subcomité se dividió al mismo tiempo en varios grupos de trabajo para organizar mejor su tarea: Santos Lugares<sup>783</sup>, ciudadanía, convenciones internacionales, unión económica<sup>784</sup>, fronteras<sup>785</sup>, puesta en práctica<sup>786</sup> y Jerusalén<sup>787</sup>. Los grupos podían ser de uno o de varios miembros y trabajaban conjuntamente con expertos del Reino Unido y de la Agencia Judía, con integrantes de otros subcomités y con especialistas técnicos que habían formado parte del UNCOP o que pertenecían a la secretaría de la ONU<sup>788</sup>.

Por su parte, el segundo subcomité estuvo compuesto por delegados de Afganistán, Arabia Saudí, Colombia, Egipto, Irak, Líbano, Pakistán, Siria y Yemen. De los nueve miembros, estaban representados seis de los siete países que conformaban la Liga Árabe en aquellos momentos (únicamente faltaba Transjordania). De los otros tres, dos tenían mayoría demográfica musulmana: Afganistán y Pakistán. El propósito del

---

<sup>781</sup> UNOA, A/AC.14/34, 11/11/1947; GA/PAL/64, 15/11/1947; GA/PAL/88, 26/11/1947.

<sup>782</sup> UNOA, GA/PAL/88, 26/11/1947.

<sup>783</sup> UNOA, GA/PAL/35, 28/10/1947.

<sup>784</sup> UNOA, GA/PAL/47, 03/11/1947; GA/PAL/48, 04/11/1947.

<sup>785</sup> UNOA, GA/PAL/33, 28/10/1947; GA/PAL/53, 08/11/1947; GA/PAL/59, 11/11/1947; GA/PAL/61, 13/11/1947; GA/PAL/62, 14/11/1947; GA/PAL/67, 17/11/1947.

<sup>786</sup> UNOA, GA/PAL/50, 04/11/1947; GA/PAL/68, 18/11/1947.

<sup>787</sup> UNOA, GA/PAL/70, 18/11/1947.

<sup>788</sup> UNOA, GA/PAL/88, 26/11/1947.

subcomité era preparar un proyecto detallado para el futuro gobierno de Palestina basándose en las propuestas a la Asamblea General de Arabia Saudí e Irak, a la que se sumaba la que Siria efectuó al Comité *Ad Hoc* y que estaba en línea con lo propuesto por el Comité Superior Árabe<sup>789</sup>. Como presidente fue elegido el diplomático colombiano Alberto González Fernández<sup>790</sup>, quien dimitió a los pocos días y fue sustituido por el hasta entonces relator, el pakistaní Mohammed Zafrullah. Se centraron en tres temas: los aspectos legales relativos a las tres propuestas de finalización del mandato y declaración de la independencia de Palestina<sup>791</sup>; la cuestión práctica del fin del mandato y del cuerpo constitucional del nuevo Estado palestino (según el plan de Irak y Arabia Saudí)<sup>792</sup>; y, por último, los refugiados judíos y su conexión con la cuestión de Palestina<sup>793</sup>.

Tras casi tres semanas de intercambios de puntos de vista, sugerencias y objeciones, los dos subcomités presentaron sus informes al Comité *Ad Hoc* el 11 de noviembre de 1947<sup>794</sup>. El del primero se titulaba *Revised Plan for Partition of Palestine* y el del segundo *Plan for an Independent Unitary State of Palestine*. Se ratificaba la gran mayoría de los aspectos del plan mayoritario del UNSCOP. El grupo de trabajo encargado de los Santos Lugares solo añadió variaciones menores, de manera similar al de ciudadanía, que estableció que ningún árabe residente en el proyectado Estado árabe ni ningún judío residente en el recomendado Estado judío podría obtener la ciudadanía en el otro Estado. El grupo sobre convenciones internacionales solo realizó cambios técnicos, igual que el de la unión económica, que dio más poder a la Junta Económica Mixta pero reafirmó la autonomía de los dos Estados. Sobre Jerusalén, se confirmaba la internacionalización de toda la zona en torno a la ciudad, haciendo mención a unidades especiales municipales para vincular Jerusalén con ambos Estados. En el ámbito de las fronteras, entre los limitados cambios que se trazaron, destacó el deseo de reducir la “minoría” árabe en el Estado judío, para lo que Jaffa pasó a ser un enclave del Estado árabe en lugar de formar parte del Estado judío. Así, unos ochenta mil palestinos pasaban del Estado judío al árabe. Beerseba y un sector fronterizo con Egipto unido a la franja de Gaza también pasaron al Estado árabe. Sin embargo, estos asuntos territoriales

---

<sup>789</sup> UNOA, A/AC.14/22, s. f.

<sup>790</sup> UNOA, GA/PAL/26, 23/10/1947.

<sup>791</sup> UNOA, GA/PAL/29, 23/10/1947; GA/PAL/41, 31/10/1947.

<sup>792</sup> UNOA, GA/PAL/49, 04/11/1947.

<sup>793</sup> UNOA, GA/PAL/28, 23/10/1947; GA/PAL/36, 29/10/1947; GA/PAL/88, 26/11/1947.

<sup>794</sup> UNOA, A/AC.14/34; A/AC.14/32, 11/11/1947.



demostraban, como ya había advertido el UNSCOP, que la existencia de más de cuatrocientos mil palestinos dentro de las fronteras del Estado judío suponía un problema verdaderamente grave. Pero los términos precisos consecuentes de esta cuestión, expresado desde tiempo atrás en la doctrina sionista de “transferencia” de la población no judía, no se exponían en estos debates. Aunque ampliamente silenciado por las autoridades sionistas, ni siquiera el Comité Superior Árabe tuvo la habilidad de emplear este argumento para que pudiera favorecer a sus intereses.

Además de estas pequeñas modificaciones, el documento del primer subcomité insistió en cuestiones como la realización del proyecto, puesto que se enfrentaba a la anunciada no cooperación británica. Se detallaron recomendaciones para el periodo de transición hacia los dos Estados, para las fechas y para los gobiernos provisionales. Se recogió que la aplicación del plan sería confiada a una comisión de las Naciones Unidas. En el marco de este organismo, que posteriormente se denominaría Comisión de Palestina, inauguraría Pablo de Azcárate su implicación en este ámbito.

Los planes de los dos subcomités fueron debatidos en el Comité *Ad Hoc* entre el 22 y el 24 de noviembre. Alexander Cadogan, representante británico en la ONU, reafirmó que su país no colaboraría en la aplicación de ningún plan que no fuese aceptado por las dos partes<sup>795</sup>. La tarde del 24 de noviembre, el Comité *Ad Hoc* rechazó el plan presentado por el segundo subcomité para el fin del mandato y la creación de un único Estado unitario en Palestina<sup>796</sup>. En la documentación oficial, solo se menciona que “el Comité *Ad Hoc* sobre la cuestión palestina ha rechazado las propuestas para la creación de un Estado unitario e independiente en Palestina”. Inmediatamente después, se desarrollaban otros elementos de discusión que no argumentaban este rechazo del proyecto del segundo grupo de trabajo<sup>797</sup>. Del mismo modo, también se declinó la propuesta árabe de solicitar a la Corte Internacional de Justicia que valorase las cuestiones legales comprendidas en el caso de Palestina y que fallase al respecto. Entre ellas, se encontraban las siguientes: si el pueblo palestino tenía un derecho prescriptivo sobre Palestina, si la partición era compatible con los principios de la Carta, si la organización era competente en su adopción y ejecución forzosa o si estaba dentro del poder de cualquiera de sus miembros o grupo de miembros aplicar la partición sin el

---

<sup>795</sup> UNOA, GA/PAL/60, 13/11/1947; GA/PAL/76, 20/11/1947; GA/PAL/79, 21/11/1947.

<sup>796</sup> UNOA, GA/PAL/85, 24/11/1947.

<sup>797</sup> *Ibid.*

consentimiento de la mayoría de las personas que vivían en el país<sup>798</sup>. Por último, se aprobó el plan del primer subcomité (que lógicamente incluía las recomendaciones unánimes del UNSCOP), se tomó nota de la declaración del Reino Unido de evacuar Palestina antes del 1 de agosto de 1948 (hasta ese día serían responsables de la ley y el orden en el territorio) y recomendó a la potencia mandataria, a todos los miembros de la ONU y a los habitantes de Palestina contribuir a la puesta en práctica del plan de partición<sup>799</sup>.

El Comité *Ad Hoc* solicitaba también a las Naciones Unidas que, si durante el periodo de transición hacia la constitución de los dos Estados existiese alguna amenaza a la paz, el Consejo de Seguridad debía pedir la autorización a la Asamblea para tomar medidas bajo los artículos 39 y 41 de la Carta. Si se diese esta circunstancia, estos artículos también podían ser aplicados para dotar de poderes necesarios a la comisión (de Palestina) de la ONU, cuyos integrantes debían ser elegidos por el secretariado de la institución<sup>800</sup>.

#### **4.4. EL DEBATE SOBRE PALESTINA Y LA RESOLUCIÓN 181**

##### **4.4.1. La posición de los Estados miembros de las Naciones Unidas sobre la partición**

El 26 y el 28 de noviembre de 1947 tuvieron lugar las intervenciones en la Asamblea General de la ONU sobre el informe del comité *Ad Hoc*<sup>801</sup>. Las inauguró el delegado sueco, Gunnar Hagglof, que se mostró a favor de la partición y destacó la importancia del procedimiento de aplicación del plan, así como de la internacionalización de Jerusalén, cuyo gobernador debía ser elegido lo antes posible. Otros representantes también apoyaron la división de Palestina en dos Estados. James Lorimer Ilsley, delegado de Canadá, justificó el apoyo de su país a la partición alegando que se trataba de la mejor de las alternativas posibles en un problema, el de Palestina, de índole “*sui generis* y única”. Ilsley mencionó que el compromiso de la Declaración Balfour y del mandato, así como la inversión y el esfuerzo judío en Palestina durante las

---

<sup>798</sup> Walid KHALIDI: “Revisiting the UNGA Partition Resolution”, p. 9.

<sup>799</sup> UNOA, A/AC.14/SR.31, 24/11/1947; A/516, 25/11/1947.

<sup>800</sup> UNOA, GA/PAL/88, 26/11/1947; A/516, 25/11/1947.

<sup>801</sup> UNOA, A/PV.124-127, 26-28/11/1947.

últimas décadas, no podían ser ignorados. Por su lado, el delegado brasileño, Arthur de Souza Costa, declaró que la cuestión de Palestina era “el problema más complejo y delicado que ha sido presentado en las Naciones Unidas”, expresó un punto de vista similar al canadiense y apoyó la propuesta del Comité *Ad Hoc*. A través de Oscar Lange, Polonia mostró su respaldo a la partición, además de resaltar su vínculo con el judaísmo y la necesidad de reparar la Shoah. Uruguay, en palabras del miembro del UNSCOP Fabregat, también aludió al Holocausto e instó a la aprobación de la partición por parte de la Asamblea para “acabar con la discriminación, alienación y persecución de una parte de la humanidad” y para satisfacer los deseos de independencia de los dos pueblos. Los Países Bajos, Nueva Zelanda y Bélgica (aunque este último con dudas) también apoyaron la partición. El guatemalteco Jorge García-Granados, miembro del UNSCOP y, después, del primer subcomité del *Ad Hoc*, defendió la partición en términos muy similares a su compañero uruguayo. García-Granados, además, remarcó la necesidad de reparar al pueblo judío por “dos mil años de humillación, martirio y sufrimiento”, señaló la inviabilidad de las propuestas árabes y expuso la amenaza que para el Yishuv supondría un único Estado con mayoría árabe: “En la situación actual de perturbación en Palestina, los judíos no podrían esperar otra cosa de un gobierno árabe más que persecución, esclavitud y muerte”<sup>802</sup>.

Las dos superpotencias fueron las grandes valedoras de la propuesta del Comité *Ad Hoc*. Para Washington, no había ningún precedente directo en el derecho internacional a la hora de afrontar un problema como el de Palestina, pero el proyecto del Comité *Ad Hoc* representaba la mejor oportunidad práctica para conseguir una solución pacífica. En aquellos momentos, como en otras coyunturas decisivas de los primeros tiempos en los que la ONU se hizo cargo de la cuestión de Palestina, la tendencia pro-sionista de la Casa Blanca prevaleció sobre la pro-árabe del Departamento de Estado. Así, según declaró Herschel V. Johnson, delegado adjunto estadounidense, el proyecto de partición con unión económica era “el plan auténtico de las Naciones Unidas”, que resultaba de una sesión extraordinaria de la Asamblea y del trabajo de varios comités<sup>803</sup>.

El representante estadounidense declaró que el problema de Palestina “no era doméstico, sino internacional”, lo que venía a sancionar que el destino del país no podía ser decidido por sus propios habitantes. Esta negación de la libre determinación de los

---

<sup>802</sup> *Ibid.*

<sup>803</sup> *Ibid.*

pueblos, aunque fuese principio contenido en el primer artículo del primer capítulo de la Carta de las Naciones Unidas, puede relacionarse con la interpretación que Mark Mazower realiza de la institución. En concreto, me refiero al objetivo implícito de actualizar el poder imperial del mundo para mantener la hegemonía global blanca (cada vez más atravesada por el enfrentamiento de la Guerra Fría) a pesar del contenido de la Carta. El texto fundamental de la ONU (y sobre todo su preámbulo, inspirado por Jan Smuts, el primer ministro sudafricano) puede ser interpretado como un documento que los fundadores de la ONU nunca quisieron aplicar, una manera de proclamar derechos pero sin ningún compromiso de llevarlos a la práctica. El objetivo era actualizar el dominio imperial de las grandes potencias para perpetuarlo o, en otras palabras, intentar conservarlo con una nueva retórica y un nuevo acuerdo de los grandes poderes. En definitiva, como apunta Mazower, “seguir manteniendo una hegemonía mundial blanca” que siguiese ejerciendo su “labor civilizatoria”. Aunque existiese el derecho de autodeterminación, solo podía ser empleado por quienes estuviesen preparados para ejercerlo, es decir, los países “blancos”. La Carta de las Naciones Unidas no hizo ninguna referencia a los derechos de los pueblos colonizados. El profesor y escritor estadounidense Du Bois lo sintetizó con claridad: “Todavía creemos en la supremacía blanca, manteniendo a los negros ‘donde deben estar’ y mintiendo sobre la democracia cuando nos referimos al control imperial de setecientos cincuenta millones de personas en las colonias”<sup>804</sup>.

Por su lado, Andrei Gromyko, el delegado de la Unión Soviética, inició su discurso aludiendo a que su país no tenía ni intereses directos ni de ningún tipo en Palestina. Declaró que, excepto la partición, se había demostrado que todas las soluciones alternativas no eran prácticas ni operativas. Siempre según Gromyko, la experiencia adquirida en la cuestión de Palestina había enseñado que los judíos y los árabes del territorio o bien no deseaban o bien eran incapaces de vivir juntos. La única propuesta posible era establecer dos Estados. Aunque se había alegado que la partición iba en contra de los intereses de los árabes, la URSS no estaba de acuerdo con este punto de vista:

“Esta decisión no se dirige contra ninguno de los dos grupos nacionales que habitan en Palestina. Por el contrario, la delegación de la URSS sostiene que

---

<sup>804</sup> Citado por Mark MAZOWER: *No Enchanted Palace...*, pp. 62-63.

esta decisión concuerda con los intereses nacionales fundamentales de ambos pueblos, es decir, con los intereses de los árabes y de los judíos”.

El representante soviético hizo referencia al Holocausto y a los lazos históricos del pueblo judío con Palestina. Para Gromyko, la división de Palestina no solo no quebrantaba los principios de la ONU, sino que era su expresión, así como de la autodeterminación nacional de los pueblos. Por ello, después del fracaso del mandato británico y a pesar de la intención del Reino Unido de no cooperar con su aplicación, Moscú solicitaba el apoyo al plan de partición, “la más equitativa, funcional, factible y, al mismo tiempo, radical solución al problema de Palestina”<sup>805</sup>.

Otros Estados miembros de la ONU manifestaron explícitamente o dieron a entender que su postura respecto al informe del comité *Ad Hoc* sería la abstención. El Reino Unido se encontró entre los primeros. Alexander Cadogan quiso resumir la responsabilidad británica durante el mandato:

“El Reino Unido se comprometió a trabajar para establecer un hogar nacional para el pueblo judío con la premisa de que no debía hacerse nada que pudiera perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina. [...] Se asumió que los objetivos del mandato podrían llevarse a cabo con el consentimiento y la cooperación del pueblo árabe y del pueblo judío. El tiempo ha demostrado que esta suposición era errónea. [...] No ha sido posible alcanzar un acuerdo en Palestina basado en el consentimiento de ambos pueblos. Al mismo tiempo, el mandato ya no es viable. Por esta razón, se ha llevado el problema a las Naciones Unidas”.

El gobierno británico tampoco consideraba que el mandato requiriese el establecimiento de un Estado judío o de un Estado árabe por la fuerza. Pero, en definitiva, Cadogan manifestaba que “debía insistir en que el gobierno del Reino Unido no puede permitir que sus tropas y que su administración sean utilizadas para hacer cumplir decisiones que no son aceptadas por ambas partes en Palestina”<sup>806</sup>.

El delegado chino, Lio Chjeh, declaró que su país se abstendría en la votación dado que no había consenso entre las partes y que no se habían conseguido acercar las posiciones. El representante colombiano, Alfonso López, también expuso que su país se

---

<sup>805</sup> UNOA, A/PV.124-127, 26-28/11/1947.

<sup>806</sup> UNOA, A/PV.124, 26/11/1947.

abstendría. Sugirió que la Asamblea pospusiese su decisión e intentase buscar una propuesta que suscitase una menor oposición entre los judíos y los árabes de Palestina. De manera similar, Etiopía, a través de Asghedom Tessema, anunció su abstención<sup>807</sup>.

Por su parte, el delegado francés, Alexandre Parodi, inició su discurso expresando su comprensión por los puntos de vista tanto judíos como árabes. Parodi mencionó vínculos personales cercanos con el sufrimiento judío durante la Shoah, al tiempo que aludía a que durante más de un siglo Francia había estado estrechamente asociada al mundo árabe. Después de plantear ciertas carencias del trabajo de las Naciones Unidas desde septiembre (el casi nulo papel del subcomité de conciliación, la manera de rechazar el informe del segundo subcomité o la insatisfacción general ante el trabajo del Comité *Ad Hoc*), el representante francés declaró que lo más importante para su país era conseguir un terreno común para el acuerdo entre judíos y árabes. Cuestionó la afirmación que había circulado en la Asamblea de que si no se votaba a favor de la partición no habría otra decisión posible. Aunque el representante francés no explicitó la decisión de su país sobre la propuesta del Comité *Ad Hoc*, dio a entender que se abstendría, una postura que se confirma en los documentos franceses de la época (en los que también puede observarse incluso una tendencia más clara hacia la posición contraria)<sup>808</sup>. No obstante, en el momento de la votación final, la postura francesa cambió y fue favorable a la partición, como más tarde se aludirá. Los fondos diplomáticos franceses también demuestran que, más allá de las relaciones con las comunidades judías francesas, del peso de la Shoah y del evidente vínculo colonial con el mundo árabe, los intereses franceses en Palestina eran sobre todo de índole religiosa y cultural<sup>809</sup>. Fuese como fuese, Parodi finalizó su intervención solicitando demorar la votación por un intervalo reducido de tiempo. Su propuesta fue adoptada y la Asamblea no votaría hasta el 29 de noviembre<sup>810</sup>.

Antes de ese día, diversos Estados miembros mostraron su rechazo a la partición. En nombre de Yemen, Self El Islam Abdullah se opuso a la propuesta del Comité *Ad Hoc*. Declaró que el plan de partición era ilegal (contrario a la Carta de la ONU), injusto (porque, entre otros factores, imponía a la mayoría de la población de un país la división de su territorio sin su consentimiento, quebrantando el derecho de

---

<sup>807</sup> *Ibid.*

<sup>808</sup> ADF-AAE, 372QO/210, 20/11/1947.

<sup>809</sup> ADF-AAE, 372QO/210, 24/10/1947; y 20/11/1947.

<sup>810</sup> UNOA, A/PV.127, 28/11/1947.

autodeterminación) y, además, impracticable. Indicó que los palestinos garantizaban la plenitud de derechos para la minoría judía en el futuro Estado palestino y recordó el preámbulo de la Carta y su primer capítulo. Según estos, los objetivos prioritarios de la organización eran “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”, “mantener la paz y la seguridad internacionales” o “fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos”. La partición, para el delegado yemení, contradecía todos estos propósitos. Las intervenciones de Irán, Arabia Saudí, Egipto, Siria y Líbano siguieron la misma línea. Además, conscientes de la tensión inicial de la Guerra Fría, sus representantes se dirigieron a los diplomáticos estadounidenses al alertar sobre la presencia de “ciento cincuenta mil” comunistas judíos en Palestina. Explicaron que el plan no solo era injusto, sino también absurdo en algunos aspectos. En este sentido, hicieron referencia a la recomendación de que el sur de Palestina formara parte del futuro Estado judío propuesto, a pesar de que el porcentaje de población judía en esta zona era inferior al uno por ciento. Igualmente, manifestaron que el Reino Unido no iba a poner en práctica el plan; que la Asamblea General no podía tomar la decisión de dividir un territorio no autónomo; que era necesario consultar a la Corte Internacional de Justicia; o que debían recordar que en sus manos descansaba la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad en el mundo y que así las estaban poniendo en peligro<sup>811</sup>.

Cuba también rechazó la partición. Su representante, Ernesto Dihigo, insistió en la ilegalidad de la Declaración Balfour (entre otros factores, porque el Reino Unido ofrecía un territorio que no le pertenecía en aquel momento). En caso de que aquella fuera aceptada, se debían reconocer los derechos de la población no judía. Expuso que la partición no era legal según el mandato de la Sociedad de Naciones y además no tenía en cuenta el consentimiento de la mayor parte de los habitantes. Si este elemento se eludía, la partición contravenía igualmente el sexto artículo del mandato, que establecía que no se perjudicarían los derechos y la situación de las comunidades no judías de Palestina. Por último, Dihigo argumentó que también era ilegal en el sentido de que vulneraba el derecho de autodeterminación contenido en las cartas de las dos instituciones internacionales más importantes. En el caso concreto de la de las Naciones

---

<sup>811</sup> UNOA, A/PV.125, 26/11/1947.

Unidas, transgredía de manera general el segundo párrafo del primer artículo y, de forma más específica, el septuagésimo sexto artículo<sup>812</sup>.

Para el delegado griego, Vassili Dendramis, la partición crearía serias dificultades en la región, puesto que los países árabes no solo se oponían a ella, sino que incluso habían declarado que se movilizarían para combatirla. Por ello mostraba su rechazo al plan<sup>813</sup>. Antonio Vieux, representante de Haití, también se mostró en contra de la propuesta. Irak se pronunció de manera parecida a los otros Estados de la Liga Árabe, denunciando la imparcialidad de las Naciones Unidas. Fadil Jamali, su ministro de Asuntos Exteriores, declaró que “una de las superpotencias” instó a que se nombrara a unas personas como miembros del UNSCOP y del primer subcomité *Ad Hoc* que ya se habían declarado favorables a la partición<sup>814</sup>.

Mohammed Zafrullah Khan, el representante pakistaní (cuyo país había obtenido la independencia hacía menos de cuatro meses) realizó uno de los discursos más comentados y más largos del debate: ciento quince minutos. En primer lugar, condenó las presiones que se habían producido en las Naciones Unidas para orientar el voto sobre la partición. Seguidamente, proclamó la enorme trascendencia histórica que entrañaban aquellos momentos para el mundo y añadió: “Las Naciones Unidas están en juicio. Todo el mundo está observando”. Mohammed Zafrullah Khan, ministro de Exteriores de su país, también reivindicó la necesidad de consultar a la Corte Internacional de Justicia para esclarecer asuntos legales acerca de Palestina. Sobre la inmigración y la cuestión de los refugiados judíos europeos, subrayó la “hipocresía” de países “occidentales” como Estados Unidos, Canadá o Australia. Según su criterio, la contradicción en la que incurrían era flagrante. Reclamaban que los judíos pudiesen entrar a Palestina, un país pequeño, prácticamente sin recursos, en el que había un enfrentamiento colonial y a donde ya habían llegado unos trescientos mil judíos (sin incluir los declarados ilegales) desde 1933; mientras tanto, rechazaban la llegada de judíos refugiados a sus vastos y ricos territorios<sup>815</sup>.

Respecto al contenido mismo del plan de partición, ideado por la mayoría del UNSCOP y modificado y propuesto a la Asamblea por el Comité *Ad Hoc* (cuyo segundo subcomité y su propuesta defendió, al menos como base de negociación), el

---

<sup>812</sup> UNOA, A/PV.126, 28/11/1947.

<sup>813</sup> UNOA, A/PV.124, 26/11/1947.

<sup>814</sup> UNOA, A/PV.124-127, 26-28/11/1947.

<sup>815</sup> UNOA, A/PV.126, 28/11/1947.



representante pakistaní destacó que ningún problema se resolvía, sino más bien todo lo contrario. Insistió en la idea de los Estados homogéneos y declaró que la inclusión de casi medio millón de árabes dentro de las fronteras del proyectado Estado judío suponía un problema enorme. También manifestó la “injusticia” que comportaba que los judíos constituyesen un tercio de la población pero que el Estado recomendado para ellos se extendiese por un sesenta por ciento de Palestina. Además, añadió, el ochenta y cuatro por ciento de las mejores tierras (incluyendo la mayoría de las productoras de cítricos) y el ochenta de las productoras de cereales quedaban en manos judías. También el cuarenta por ciento de la industria árabe y el Néguev, donde la población judía era prácticamente inexistente. Del mismo modo, comentó que la viabilidad del plan estaba en entredicho. Siempre según el delegado pakistaní, el mismo UNSCOP había admitido que el Estado árabe era difícilmente factible. Judah Magnes había indicado que “la unión económica [del plan de partición] sin una unión política iba a ser un fracaso desde el principio y nunca funcionaría”. Además, sin el apoyo de los Estados árabes de alrededor ni el de los palestinos, incluso el mismo Estado judío sería inviable<sup>816</sup>.

Para concluir su intervención, Mohammed Zafrullah Khan advirtió: “Este plan se plantea como una solución permanente. Si falla, las Naciones Unidas habrán fracasado. [...] Compromete el crédito, el honor y la misma existencia de las Naciones Unidas”. Con la partición, en palabras del representante de Pakistán, se despreciaban los deseos del sesenta y seis por ciento de la población de Palestina, se destruían la fe y la confianza de todos los Estados vecinos en la equidad e imparcialidad de la ONU y se menoscababan las posibilidades de cooperación entre Occidente y Oriente. Consideraba que el voto a la partición, en definitiva, era un voto que descartaba cualquier solución pacífica. Después de haber “cortado Palestina de esta manera”, dijo Zafrullah Khan, “su cuerpo sangrante sería crucificado para siempre”. Finalizó su discurso con la frase: “Palestina no pertenecerá nunca a sus habitantes y permanecerá tendida en la cruz”<sup>817</sup>.

El representante filipino, Carlos Rómulo, afirmó que su gobierno había “llegado a la conclusión de que no puede dar su apoyo a ninguna propuesta para la desunión política y el desmembramiento territorial de Palestina”, haciendo referencia al “derecho primordial de un pueblo de determinar su futuro político y de preservar la integridad territorial de su tierra nativa”. Dos días más tarde, como destacó Abba Eban en su autobiografía años después, Rómulo desapareció y fue sustituido por un nuevo delegado

---

<sup>816</sup> *Ibid.*

<sup>817</sup> *Ibid.*

filipino que realizó un discurso “tan enérgicamente a favor de la partición como su predecesor lo había hecho contra ella”<sup>818</sup>.

Después de las intervenciones del 26 y del 28 de noviembre, la Asamblea estaba dividida. Los apoyos al informe del comité *Ad Hoc* estaban muy lejos de alcanzar la mayoría necesaria para que fuese aprobado el 29 de noviembre. Se requerían los votos válidos de dos tercios de los Estados miembros, es decir, las abstenciones y las ausencias no computaban en el cálculo final. En la suma de los votos favorables y los contrarios a la partición, un mínimo de dos tercios de las delegaciones debían optar por respaldar el proyecto del comité *Ad Hoc* para que saliese adelante.

#### **4.4.2. “¡La vida o la muerte!”: el 29 de noviembre de 1947 y los desequilibrios del plan de partición**

En su autobiografía novelada que lleva por título “Una historia de amor y oscuridad”, Amos Oz escribió que un conocido, el señor Abramsky, exclamó el sábado 29 de noviembre que aquel día significaba “¡La vida o la muerte!”. En Palestina y en otros lugares, la expectación era máxima. El escritor israelí describió cómo entre el Yishuv imperaba la inquietud de “saber cuál sería nuestra sentencia y lo que nos depararía el futuro (‘si es que ha[bía] algún futuro después de este sábado’)”<sup>819</sup>. Así, con la reanudación del debate el día 29, Estados Unidos y la Unión Soviética reclamaron que se procediese a la votación inmediata del plan de partición propuesto por el Comité *Ad Hoc*<sup>820</sup>. Después de que un borrador de resolución planteado por el delegado iraní para posponer el debate hasta enero no saliese adelante, se llegó a la votación. Treinta y tres Estados miembros votaron a favor del plan de partición, trece en contra, diez se abstuvieron y uno se ausentó<sup>821</sup>. De esta manera, el 29 de noviembre de

---

<sup>818</sup> Abba EBAN: *Abba Eban, An Autobiography*, Nueva York, Random House, 1977, pp. 97-99.

<sup>819</sup> Amos OZ: *Una historia de amor y oscuridad*, Madrid, Siruela, 2004, p. 432.

<sup>820</sup> UNOA, A/PV.128, 29/11/1947.

<sup>821</sup> A favor: Australia, Bélgica, Bielorrusia, Bolivia, Brasil, Canadá, Checoslovaquia, Costa Rica, Dinamarca, República Dominicana, Ecuador, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Guatemala, Haití, Holanda, Islandia, Liberia, Luxemburgo, Nueva Zelanda, Nicaragua, Noruega, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Suecia, Sudáfrica, URSS, Ucrania, Uruguay y Venezuela. En contra: Afganistán, Arabia Saudí, Cuba, Egipto, Grecia, India, Irán, Irak, Líbano, Pakistán, Siria, Turquía y Yemen. Se abstuvieron: Argentina, Colombia, Chile, China, El Salvador, Etiopía, Honduras, México, el Reino Unido y Yugoslavia, mientras que Tailandia no estuvo presente.

1947 el plan de partición de Palestina con unión económica fue aprobado en la resolución 181 (II) de la Asamblea General de las Naciones Unidas<sup>822</sup>.

Después de haber examinado la propuesta de plan de partición realizada desde el UNSCOP y las modificaciones del Comité *Ad Hoc*, únicamente cabe indicar algunos aspectos contenidos en la resolución 181 para la ejecución del plan. La Asamblea solicitaba la creación de una Comisión de Palestina con este fin. Este organismo contaría con cinco miembros de otros tantos países de la Asamblea y debía estar en continuo contacto con la potencia mandataria, que le traspasaría sus poderes y no obstruiría su trabajo. La Comisión tendría hasta abril de 1948 para establecer los consejos provisionales de gobierno de ambos Estados, a los cuales se les transferiría las atribuciones recibidas de la administración británica. También nombraría una entidad económica preparatoria de tres miembros para asegurar la cooperación económica y el correcto funcionamiento de la Junta Económica Mixta. Los cuerpos armados de cada Estado, bajo el mando de sus oficiales judíos o árabes, tendrían en los primeros momentos el control político y militar de la Comisión<sup>823</sup>. Como es conocido y se examinará en el siguiente capítulo, este cuerpo de las Naciones Unidas inauguraría la participación de Pablo de Azcárate en la cuestión de Palestina.

Por otro lado, es fundamental analizar las diversas implicaciones del proyecto aprobado el 29 de noviembre de 1947. En el estudio de la contribución de las Naciones Unidas al mantenimiento de la paz o a la resolución de la colonización de Palestina, son especialmente relevantes los elementos de continuidad con los desequilibrios patrocinados por la institución desde la primera sesión especial de la Asamblea. En este caso, se quebrantaron aspectos legales del tratado constitutivo de la ONU y se aceptó una vulneración del equilibrio entre las partes para favorecer la partición de Palestina. En primer lugar, cabe puntualizar un aspecto que no siempre es mencionado en los estudios históricos que tratan la resolución 181: su carácter vinculante o no vinculante. Las resoluciones de la Asamblea General que afectan a cuestiones presupuestarias, a asuntos internos o a instrucciones a órganos de rango inferior se consideran vinculantes. No obstante, el valor jurídico del resto de resoluciones, sobre todo de las concernientes a los capítulos X al XIV de la Carta (como es el caso de la 181, que se vincula al XI, referido a territorios no autónomos), ha sido un asunto debatido. Sin embargo, estos artículos se refieren a recomendaciones de la Asamblea General, por lo que las

---

<sup>822</sup> UNOA, A/RES/181 (II), 29/1947/1947.

<sup>823</sup> *Ibid.*

decisiones fundadas en aquellos no son vinculantes. Como escribió el relator de la ONU y profesor emérito de derecho internacional de Princeton, Richard A. Falk, “es imposible atribuir valor jurídico vinculante a las resoluciones de la Asamblea General”<sup>824</sup>.

Sin embargo, la resolución 181 no se adoptó como base para una negociación, sino como un hecho consumado vinculante<sup>825</sup>. De manera inmediata, se pusieron en marcha los mecanismos para aplicar la recomendación del plan de partición, entre ellos los que organizaban la Comisión de Palestina, encargada de realizar el proyecto. Del mismo modo, la Asamblea solicitaba a través de la resolución que el Consejo de Seguridad “tomara las medidas necesarias para ejecutar el plan”, pese a que según la Carta este organismo no tenía la potestad de ejecutar ninguna recomendación sobre una decisión política ni de crear un nuevo Estado sin el consentimiento de las partes<sup>826</sup>. Como afirmaría casi tres meses más tarde Warren Austin, el representante estadounidense en la ONU perteneciente a la corriente pro-árabe del Departamento de Estado, “sea en cumplimiento de una recomendación de la Asamblea General o del propio Consejo de Seguridad, la Carta de las Naciones Unidas no habilita al Consejo a imponer una solución política”<sup>827</sup>. Paralelamente, la resolución 181 recogió que, si la situación en Palestina constituyese una amenaza para la paz, el organismo podía tomar medidas bajo los artículos 39 y 41 de la Carta para mantener la paz y la seguridad internacionales. Según el criterio imperante del Consejo de Seguridad, cualquier intento de alterar por la fuerza las acciones para aplicar el plan de partición debía ser considerado una amenaza de esta índole.

Como algunos delegados insistieron en el debate previo a la aprobación del plan de partición, otro desequilibrio fue la violación del principio de la libre determinación de los pueblos, en concreto de la mayoría de la población de Palestina, un precepto contenido en el primer artículo de la Carta de las Naciones Unidas. Además, la toma de una decisión política de la ONU sobre un territorio no autónomo sin tener en cuenta la voluntad y los derechos fundamentales de sus habitantes vulneraba los artículos 73 y 80

---

<sup>824</sup> Richard A. FALK y Saul H. MENDLOVITZ (eds.): *Strategy of World Order*, vol. 3: *The United Nations*, Nueva York, World Law Fund, 1966-1967, pp. 37-123 y 227-248; y en su breve artículo Richard A. FALK: “On the Quasi-Legislative Competence of the General Assembly”, *American Journal of International Law*, vol. LX, 4 (1966), pp. 782-791.

<sup>825</sup> Noam Chomsky e Ilan Pappé: *Gaza en crisis...*, pp. 86-88.

<sup>826</sup> UNOA, S.PV.260, 02/03/1948.

<sup>827</sup> Citado por Shlomo SLONIM: *Jerusalem in America's Foreign Policy, 1947-1997*, La Haya-Boston, Kluwer Law International, 1998, p. 52.

de la propia Carta<sup>828</sup>. De esta manera, según Alfonso Iglesias, “la resolución 181 (II) de la Asamblea General quebranta el tratado constitutivo de las Naciones Unidas y el propio ordenamiento jurídico internacional”<sup>829</sup>. Respecto al argumento esgrimido en la Asamblea por representantes como el soviético (quien defendió, paradójicamente, la libre determinación –únicamente– del Yishuv), autores como Roberto Mesa ya indicaron que, según la legalidad internacional, la consulta a la población “es un hito fundamental” en el derecho de autodeterminación. Por tanto, la validez de una resolución internacional de este calibre quedaría automáticamente impugnada al no ser consultada la población<sup>830</sup>. A pesar de todo, también cabe señalar que este tipo de consultas tampoco se habían realizado al finalizar la Primera Guerra Mundial, con todas las consecuencias que tuvo este factor en el periodo de entreguerras<sup>831</sup>.

La resolución 181 no solo violaba en varios sentidos jurídicos la propia Carta de las Naciones Unidas, sino que su contenido presentaba otros desequilibrios. Cabe decir que el plan de partición ha sido frecuentemente interpretado (sobre todo en la historiografía tradicional israelí) como un compromiso histórico de primer nivel de carácter pragmático, justo y legal. Según este punto de vista, fue aceptado con muchas renuncias por una de las partes, mientras que fue enérgicamente rechazado por la otra, entre otras razones por esencialismos culturales y religiosos. Asimismo, la resolución del 29 de noviembre ha sido considerada como el *fons et origo* del problema de Palestina<sup>832</sup>, sin considerar en profundidad otros factores históricos anteriores.

Sin embargo, aparte de las transgresiones jurídicas de la resolución, la partición también puede entenderse como la culminación de medio siglo de esfuerzos sionistas para establecer un Estado judío en Palestina, como interpreta Walid Khalidi. Aunque ningún camino estaba predeterminado y las circunstancias de la década de 1940 fueron esenciales para llegar a este punto de inflexión, no se puede dejar de tener en cuenta que una cultura política había perseguido este objetivo desde décadas atrás. De este modo, la resolución 181 fue un triunfo sionista fundamental. Constituyó un éxito histórico de la

---

<sup>828</sup> El artículo 73, por ejemplo, establecía que “los miembros de la Naciones Unidas que tengan o asuman la responsabilidad de administrar territorios cuyos pueblos no hayan alcanzado todavía la plenitud del gobierno propio, reconocen el principio de que los intereses de los habitantes de esos territorios están por encima de todo” (Alfonso IGLESIAS: *El proceso de paz en Palestina*, p. 35).

<sup>829</sup> *Ibid.*

<sup>830</sup> Roberto MESA: “El derecho a la autodeterminación del pueblo palestino”, en IEPALA (ed.): *Israel y su significación internacional*, p. 24.

<sup>831</sup> Mark MAZOWER: *La Europa negra: desde la Gran Guerra hasta la caída del comunismo*, Barcelona, Ediciones B, 2001, pp. 1-96.

<sup>832</sup> Walid KHALIDI: “Revisiting the UNGA Partition Resolution”, pp. 5-6.

Agencia Judía. Supuso una legitimación internacional a su proyecto político, que desde un cuarto de siglo atrás había conseguido desarrollarse con la ayuda del Reino Unido hasta erigirse como un Estado colonial de asentamiento dentro del Estado colonial de metrópoli británico. Pero no solo tenía una vertiente territorial, sino también demográfica. Los países árabes habían manifestado, de una u otra manera, que la partición significaría una amenaza para la paz. Como habían afirmado numerosos líderes sionistas, este contexto de fin del mandato, junto al previsible enfrentamiento entre el Yishuv y los árabes, podía proporcionar el escenario apropiado para llevar a cabo los propósitos de homogeneidad poblacional sintetizados por Ben-Gurion. En primer lugar, la dimensión de reequilibrio demográfico: “Tenemos que expulsar a los árabes [de Palestina] y ocupar su lugar [...] y si hay que usar la fuerza [...] contamos con la fuerza necesaria”<sup>833</sup>. En segundo término, respecto a la misma idea de partición y de conquista territorial, señaló lo siguiente: “Siendo fuertes ya, cancelaremos la partición del país y nos expandiremos a través de la Tierra de Israel”<sup>834</sup>.

El mapa de la partición de Palestina contenía diversos elementos que beneficiaban al Yishuv. A pesar de constituir un tercio de la población y poseer entre un seis y un once por ciento de la propiedad de la tierra, la resolución 181 recomendó que el Estado judío se crease en un cincuenta y cinco por ciento del territorio del mandato. En estas partes del país se encontraban las zonas más fértiles, incluyendo casi todas las productoras de cereales (de los que Palestina era deficitaria e importaba el cincuenta por ciento) y de cítricos (cuya exportación concentraba el ochenta por ciento del valor de las exportaciones del territorio). Galilea oriental, un territorio en el que la población judía no llegaba al tercio del total, fue a parar al proyectado Estado judío, igual que el Néguev, donde constituía menos de un uno por ciento de sus habitantes<sup>835</sup>. En cifras no porcentuales, la propiedad judía en toda Palestina era en 1947 de un millón setecientos mil dunams<sup>836</sup>. Sin embargo, el área estipulada para su Estado en el plan de partición fue de quince millones de dunams. Teniendo en cuenta que la directiva sionista tenía como axioma que su Estado debía tener, como mínimo, una mayoría judía permanente, para Walid Khalidi las Naciones Unidas estaban legitimando la “apropiación” judía (y la “desposesión” palestina) de esos trece millones trescientos mil de dunams que no

---

<sup>833</sup> Archivos Ben Gurion, carta de David Ben Gurion a su hijo Amos, 05/10/1937, citado en: “JPS Responds...”, p. 248.

<sup>834</sup> Citado por Avi SHLAIM: *Collusion Across the Jordan...*, p. 17.

<sup>835</sup> Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 61.

<sup>836</sup> Un dunam equivale a mil metros cuadrados.

pertenecían al Yishuv. La resolución 181 no incluía ningún mecanismo para impedir el despojo de tierras o el desplazamiento de población<sup>837</sup>. La gran pregunta era: ¿Qué iba a ocurrir con los más de cuatrocientos mil palestinos que quedaban en el asignado Estado judío?

Por otro lado, la mayoría necesaria para aprobar el plan de partición se consiguió mediante presiones a algunos países. La resolución solo podía salir adelante si obtenía los votos válidos de dos tercios de los países, es decir, sin contar abstenciones ni ausentes. Conforme transcurrían las intervenciones y se hacía patente que esta mayoría no se iba a conseguir, se desplegó una intensa campaña de presión (especialmente sobre Estados pequeños) para desnivelar la balanza a favor de la partición<sup>838</sup>. Al final, estas medidas funcionaron y el plan de partición pudo ser aprobado el 29 de noviembre.

El lobby sionista ya había actuado en la Casa Blanca para que se aprobase el plan mayoritario del UNSCOP<sup>839</sup>. A Truman se le comunicó que abandonar las promesas de respaldar al Yishuv podría suponer un peligro para el Partido Demócrata. En las elecciones al Congreso de 1946 habían perdido votos judíos. Además, hay que tener en cuenta que una parte importante de los fondos del partido del presidente provenía de judíos sionistas norteamericanos<sup>840</sup>. Truman reconoció en sus memorias que nunca estuvo sometido a tanta presión como la que recibió por entonces por parte del lobby sionista:

“Los movimientos de presión no solo actuaron en las Naciones Unidas como nunca se había visto allí antes, sino que también lo hicieron en la Casa Blanca, que estuvo sometida a un constante bombardeo. Creo que nunca he sufrido tanta presión [...] como la que recibí en aquellos momentos. La persistencia de algunos líderes sionistas extremos –que actuaban por motivos políticos y que lanzaron amenazas– me perturbó y me molestó”<sup>841</sup>.

---

<sup>837</sup> Walid KHALIDI: “Revisiting the UNGA Partition Resolution”; “The Hebrew *Reconquista* of Palestine: From the 1947 United Nations Partition Resolution to the First Zionist Congress of 1897”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXXIX, 1 (2009), p. 26.

<sup>838</sup> UNOA, A/AC.21/10, 16/02/1948.

<sup>839</sup> John J. MEARSHEIMER y Stephen M. WALT: *The Israel Lobby and US Foreign Policy*, Londres, Penguin Books, 2008, p. 371, n. 8.

<sup>840</sup> Michael J. COHEN: *Truman and Israel*, Berkeley, University of California Press, 1990, p. 162.

<sup>841</sup> Harry S. TRUMAN: *Memoirs* (vol. 2: *Years of Trial and Hope*), Nueva York, Doubleday, 1956, p. 158. Citado por George LENCZOWSKI: *American Presidents and the Middle East*, Durham, Duke University Press, 1990, p. 157.

Durante la última semana de noviembre de 1947, veintiséis senadores estadounidenses de gran influencia en asuntos internacionales redactaron un telegrama que fue enviado a diversos Estados que dudaban de su decisión sobre la partición<sup>842</sup>. Según declaró Jawaharlal Nehru, la delegación de la India, que votó en contra de la propuesta del Comité *Ad Hoc*, intentó ser sobornada “con millones”. El primer ministro indio también denunció que la delegada de su país en la ONU, Vijaya Lakshmi Pandit, recibió amenazas para que “votase de forma correcta”<sup>843</sup>. En el caso de tres Estados pequeños, Liberia, Haití y Filipinas, la presión funcionó. El embajador de Liberia en Estados Unidos reveló que Washington amenazó a finales de noviembre con cortar las ayudas a su país si no votaba a favor de la partición<sup>844</sup>. El presidente de la Firestone Natural Rubber Company, propietario de la mayor plantación de caucho del mundo, que estaba situada en Liberia, también presionó al gobierno de Monrovia. En segundo lugar, Haití, que mostró su rechazo a la partición, acabó votando a favor. La promesa de un préstamo de cinco millones de dólares pudo influir en el cambio de postura<sup>845</sup>. Por último, se encuentra el caso de Filipinas, ya mencionado con anterioridad y que Abba Eban relató en sus memorias<sup>846</sup>. Su delegado, Carlos Rómulo, que había declarado el 26 de noviembre que su país no podía apoyar ninguna propuesta que significase “el desmembramiento de Palestina”, fue sustituido después de una llamada desde la capital estadounidense. El nuevo representante filipino votó el día 29 a favor de la partición<sup>847</sup>.

Francia fue un caso singular. El diplomático presente en Nueva York y encargado de la cuestión de Palestina, Claude Bréart de Boisanger, ya había advertido que su país debía emitir una “abstención prudente”<sup>848</sup>. Aunque Palestina no era un tema prioritario para los franceses, había que tener en cuenta que los intereses podían ser contradictorios. París buscaba asegurar posiciones culturales y religiosas en los Santos Lugares de Palestina, al tiempo que existía el temor a que un voto pro-partición provocase desórdenes en sus colonias del Norte de África. Se insistía en la

---

<sup>842</sup> Phyllis BENNIS: *Before & After: US Foreign Policy and the September 11 th. Crisis*, Nueva York, Olive Branch Press, 2003, p. 33.

<sup>843</sup> Najma HEPTULLA: *Indo-West Asian Relations: the Nehru Era*, Nueva Delhi, Allied Publishers, 1991, p. 158.

<sup>844</sup> John B. QUIGLEY: *Palestine and Israel: a challenge to justice*, Durham, Duke University Press, 1990, p. 37.

<sup>845</sup> Ahron BREGMAN *et al.*: *The fifty years war: Israel and the Arabs*, Londres, Penguin Books-BBC Books, 1998, p. 25.

<sup>846</sup> Abba EBAN: *Abba Eban, An Autobiography*, pp. 97-99.

<sup>847</sup> Phyllis BENNIS: *Before & After...*, pp. 32-33.

<sup>848</sup> ADF-AAE, 372QO/210, 29/10/1947.



moderación<sup>849</sup>. Sin embargo, Francia cambió su voto a última hora, de la abstención pasó al apoyo. De Boisanger argumentó entonces que la nueva postura de Francia no era determinante en ninguna decisión. Sin embargo, cabe indicar que poco antes de la tarde del día 29 el diplomático francés recibió la visita de Bernard Baruch, judío demócrata estadounidense que había sido asesor del presidente Roosevelt y que con posterioridad fue nombrado por Truman representante de los Estados Unidos en la Comisión de la Energía Atómica de la ONU. Baruch, que respaldaba al Irgún, dijo a de Boisanger que la falta de apoyo de Francia a la partición podía significar que no se materializase una parte de la ayuda económica estadounidense del *European Recovery Plan* (ERP), conocido como Plan Marshall. Por otro lado, Chaim Weizmann también telefoneó a Léon Blum en las horas anteriores a la votación final<sup>850</sup>. Por último, cabe señalar que en el cambio posición francesa también pudo influir la reacción ante las presiones recibidas por parte de grandes líderes nacionalistas del Magreb como Abdelkrim (Marruecos), Ferhat Abbas (Argelia) o Habib Burguiba (Túnez) para que Francia no votase a favor de la partición. Ante ello, estadistas franceses como Blum pensaron que ceder ante Abdelkrim, Abbas o Burguiba podría abrir las puertas a las revueltas en el Magreb, por lo que Francia acabó determinando que, si no respaldaban la partición, la metrópoli se vería como un actor débil sometido a presiones de sus todavía colonias<sup>851</sup>.

En último lugar, según Benny Morris, un oficial del Comité Superior Árabe, Wasif Kamal, intentó sobornar con una enorme cantidad de dinero a un delegado en las Naciones Unidas (aunque no puede asegurar si fue el representante soviético u otro). Supuestamente, la respuesta de este representante ante la tentativa del miembro del organismo palestino fue “¿quieres que me ahorque?”. Para el historiador israelí, sin embargo, la mayor amenaza que realizaron los árabes, tanto en los plenos de la Asamblea como entre bastidores, fue la de desencadenar la guerra contra el Yishuv<sup>852</sup>.

---

<sup>849</sup> *Ibid.*

<sup>850</sup> Howard M. SACHAR: *Israel and Europe: An Appraisal in History*, Nueva York, Vintage, 2000, p. 78.

<sup>851</sup> Stéphane HESSEL y Elias SANBAR: *El superviviente y el exiliado*, pp. 67-68.

<sup>852</sup> Benny MORRIS: *1948...*, pp. 50, 61 y 70.



## 5. APLICAR LA PARTICIÓN: LA COMISIÓN DE PALESTINA DE 1948

### 5.1. EL DESENCADENAMIENTO DE LA GUERRA CIVIL

#### 5.1.1. “La partición no se puede llevar a cabo por vías pacíficas”. Del júbilo y la incertidumbre sionistas al enfrentamiento civil

La aprobación del plan de partición provocó el júbilo del Yishuv. La noche del 29 de noviembre, desde el balcón de la Casa de Instituciones Nacionales de Jerusalén, Golda Meyerson se dirigió a una multitud entusiasmada con estas palabras: “Durante dos mil años hemos esperado nuestra liberación. Ahora que la tenemos ante nosotros es algo tan maravilloso que ninguna palabra puede describirla. Judíos, *mazel tov!* [¡buena suerte!]”<sup>853</sup>. Sobre aquellos precisos instantes, Amos Oz escribió en su autobiografía:

“Nuestra calle perdida a un extremo de Kerem Abraham, al norte de Jerusalén, rugió de pronto con un primer y terrible grito que desgarró la oscuridad, los edificios y los árboles [...] un grito que hacía temblar las piedras, que helaba la sangre, como si todos los muertos del pasado y del futuro hubieran podido por un instante gritar a través de un diminuto ventanuco cerrado de inmediato, y un momento después, el primer grito de terror dejó paso a clamores de alegría y a una mezcla de bramidos roncós y ‘¡el pueblo de Israel vive!’, [...] y toda la multitud comenzó a moverse lentamente alrededor de sí misma como llevada por un gigantesco remolino y ya nada estaba prohibido [...] Mi padre y mi madre estaban abrazados, aferrados el uno al otro como dos niños perdidos en un bosque, jamás los había visto así antes de esa noche y no volví a verlos así después, [...] y él, mi instruido y educado padre, estaba allí gritando con todas sus fuerzas, no eran palabras ni juegos de palabras ni consignas sionistas ni exclamaciones de alegría sino un largo y desnudo grito como anterior a la invención de las palabras. [...] En todos los barrios judíos hubo bailes y lágrimas, aparecieron banderas y consignas escritas en telas, y coches tocando el claxon y ‘subid a Sión estandarte y bandera’ y ‘aquí, en la hermosa tierra de los antepasados’, y de todas las sinagogas salía el sonido del *shofar*, y los libros de la Torá fueron sacados de las arcas sagradas y llevados hasta los que bailaban en círculos [...] [Mi padre me dijo:] ‘Observa, hijo mío, observa bien, hijo, por favor, observa con siete ojos todo esto, porque esta noche, hijo, no la olvidarás

---

<sup>853</sup> Citado por Benny MORRIS: *1948...*, p. 75.

mientras vivas, y de esta noche les hablarás a tus hijos, a tus nietos y a tus biznietos mucho tiempo después de que nosotros ya no estemos aquí”<sup>854</sup>.

Pero desde el mismo día posterior a la aprobación de la resolución 181 y en medio de este ambiente en la comunidad judía, se produjeron los primeros choques que darían lugar a una guerra civil en Palestina. El día 30, la Haganah, que ya había reclutado y entrenado a numerosos hombres para preparar el enfrentamiento con los palestinos, llamó a los judíos de Palestina de entre diecisiete y veinticinco años para registrarse en el servicio militar<sup>855</sup>. En aquellas horas, los palestinos también se prepararon para el combate: dos autobuses judíos fueron atacados cerca del aeropuerto de Lydda. El primer día de diciembre, estudiantes palestinos se manifestaron en Jerusalén. En la jornada siguiente, cuando empezaba una huelga de tres días en todo el país convocada por el Comité Superior Árabe e impulsada por Amin al-Husseini desde su exilio en El Cairo, se sucedieron choques violentos en la zona comercial judía jerosolimitana<sup>856</sup>. Siete judíos y siete árabes murieron aquellos primeros días. Según Arno J. Mayer, en las dos semanas que siguieron al 29 de noviembre unas ciento sesenta personas perdieron la vida debido a estos enfrentamientos, la mayor parte palestinas<sup>857</sup>.

Voces desde Palestina, desde el mundo árabe e incluso desde Londres o Washington habían advertido reiteradamente a los líderes sionistas de que “la partición no se podía llevar a cabo por vías pacíficas”<sup>858</sup>. Durante el último mes de 1947, hubo combates en múltiples localidades: asaltos y luchas tanto en municipios palestinos como en asentamientos judíos, enfrentamientos de diversa índole en la costa palestina o combates en varias rutas de comunicación entre las principales urbes. Algunos eran iniciados por los palestinos, como solía ser el caso de los ataques en las carreteras, mientras que otros, como reconoció Ben-Gurion en el caso de Galilea, fueron promovidos por los judíos<sup>859</sup>. Entre estos últimos, bombas lanzadas por miembros del Irgún y el Lehi a multitudes palestinas que se encontraban en las puertas de Damasco y Jaffa de la Ciudad Vieja de Jerusalén, detonaciones de casas (como en el municipio de

---

<sup>854</sup> Amos OZ: *Una historia de amor y oscuridad*, pp. 434-435.

<sup>855</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 30/11/1947.

<sup>856</sup> “3-day Arab strike starts today”, *Palestine Post*, 02/12/1947, p. 1.

<sup>857</sup> Arno J. MAYER: *El arado y la espada...*, p. 303.

<sup>858</sup> *Id.*, pp. 301-302.

<sup>859</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 78.

Paratiya)<sup>860</sup>, masacres como la de Tirat Haifa<sup>861</sup>, o ataques sin provocación previa como el que la Haganah efectuó en el pueblo de Silwan<sup>862</sup>. Por su lado, algunos palestinos situados en edificios del barrio de Manshiya de Jaffa dispararon hacia Tel Aviv, acabando con la vida de al menos una persona. También fueron asaltados autobuses judíos en Haifa y Jerusalén. En esta última ciudad, una multitud de árabes atacó a principios de diciembre a personas judías en la Ciudad Vieja y en las calles comerciales adyacentes del exterior de sus murallas<sup>863</sup>. No obstante, como se observará más adelante, lo más importante es que lo que determinó el futuro de Palestina no fueron tanto los ataques de cada bando a modo de una guerra civil convencional<sup>864</sup>, sino la etnicidad, la homogeneización demográfica territorial, el desequilibrio militar y el contexto internacional.

Con la aprobación de la resolución 181, las autoridades del Yishuv habían afrontado el futuro inmediato con una mezcla de, obviamente, satisfacción y exaltación, pero también de incertidumbre y de cierto desasosiego por la expectativa bélica. Conocían la desunión entre los líderes de la Liga Árabe: Egipto, Siria y Arabia Saudí desconfiaban de Abdullah de Transjordania, que con la connivencia británica intentaba establecer una Gran Siria más allá de su país. Este proyecto incluía el territorio palestino, lugar en el que el monarca hachemita contaba con la amistad del poderoso *hamula* de los Nashashibi, enemigos de los Husseini, que controlaban el nuevo Comité Superior Árabe<sup>865</sup>. A pesar de que la Liga acogió la creación del renovado Comité, los palestinos, que habían alcanzado unos niveles de movilización y de organización política extraordinarios en la década de 1930, no se habían podido recuperar todavía de la represión de la Gran Insurrección. Por su lado, los militantes sionistas llevaban tiempo armados y aguardando la guerra. No obstante, el enfrentamiento civil no siempre se esperaba de una forma precisa, además de que la partición de las Naciones Unidas no satisfacía las aspiraciones territoriales ni demográficas de gran parte del Yishuv. A modo de ejemplo, David Shaltiel, comandante de los servicios de inteligencia de la Haganah, escribía la noche del 29 de noviembre que “nadie de nosotros sabe qué pasará

---

<sup>860</sup> UKNA, *War Office* (en adelante: *WO*) 261/571.

<sup>861</sup> UKNA, *WO* 275/46.

<sup>862</sup> UKNA, *CO* 537/3855. Para el ataque sobre Silwan, Véase también: “Haganah raids Silwan”, *Palestine Post*, 28/12/1947, p. 1.

<sup>863</sup> Benny MORRIS: *1948...*, pp. 76-77.

<sup>864</sup> “Guerra civil” es una denominación que se utilizaba tanto en la época coetánea como posteriormente a través de historiadores como Rashid Khalidi, Benny Morris o Ilan Pappé.

<sup>865</sup> Gudrun KRÄMER: *A History of Palestine...*, pp. 304-305.

mañana”. Yosef Nahmani, antiguo dirigente del JNF en Galilea oriental y veterano socialionista, encarnó la amalgama de sentimientos sionistas en aquel momento cuando anotó en su diario:

“En mi corazón, la alegría se mezcla con la tristeza: alegría porque las naciones han reconocido que somos una nación que merecemos un Estado, y tristeza porque hemos perdido la mitad del país, Judea y Samaria, y, además, porque [en nuestro Estado] tenemos cuatrocientos mil árabes”.

Tras ello, Nahmani añadió: “No puedo bailar ni cantar esta noche. Les he visto tan felices bailando... pero no puedo dejar de pensar que van a ir a la guerra”<sup>866</sup>. La vía pacífica parecía estar cerrada en Palestina.

A partir de diciembre de 1947 y durante todo 1948, algunos líderes sionistas difundieron que los árabes estaban intentando desencadenar una guerra de aniquilación contra el Yishuv que incluso podía tener un carácter preconcebido<sup>867</sup>. Se llegó a hablar en público de la inminencia de un “segundo Holocausto”<sup>868</sup>. Sin embargo, esto difería de la interpretación de Alan Cunningham, el último Alto Comisionado británico en Palestina. El 6 de diciembre de 1947 informó al Colonial Office sobre los enfrentamientos:

“Los primeros disturbios de los árabes han sido espontáneos y desorganizados, tratándose más bien de demostraciones de descontento respecto a la decisión de la ONU que de ataques decididos contra los judíos. Las armas empleadas no han sido más que palos y piedras. Si los judíos no hubieran recurrido a las armas de fuego, no es difícil pensar que la agitación hubiera terminado calmándose sin una gran pérdida de vidas. Lo que hace que esto sea aún más probable es que tenemos pruebas confiables de que el Comité Superior Árabe, en su conjunto, y el mufti, en particular, estaban en contra de un levantamiento serio, a pesar de

---

<sup>866</sup> Citado por Benny MORRIS: *1948...*, pp. 75-76.

<sup>867</sup> Posteriormente, en enero de 1948, Moshe Shertok declararía en Nueva York a la Comisión de Palestina que: “La comunidad judía [de Palestina] estaba bajo peligro de una completa aniquilación” (UNOA, A/AC.21/SR.22, 27/01/1948). Ben-Gurion también manifestó, por ejemplo, que “el 30 de noviembre de 1947, [los árabes] inauguraron una campaña de terrorismo en Palestina” (David BEN-GURION: *Israel, anys de lluita*, p. 30).

<sup>868</sup> Citado por Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 76.

que les ha complacido la fuerte respuesta que ha tenido la llamada a la huelga”<sup>869</sup>.

Asimismo, tanto Abba Eban como Eliahu Epstein, director de la oficina de la Agencia Judía en Washington, comunicaron al Ejecutivo de la Agencia que en el Departamento de Estado se pensaba que “la base psicológica de los desórdenes en Palestina era la esperanza árabe de que no se aplicase la recomendación de la ONU”. En el mismo cable, al tiempo que constataban un ambiente en la prensa estadounidense desfavorable a los sionistas, escribían: “La represalia punitiva no es popular aquí, y hay cierta sorpresa de que la Haganah esté utilizando este método [...] Nuestro argumento [de Eban y Epstein] de que los judíos necesitan armas para defenderse es cuestionado porque se afirma que los judíos son los atacantes”<sup>870</sup>.

El 3 de diciembre de 1947, unas cuatrocientas personas se concentraron en las inmediaciones del consulado estadounidense en Alejandría para mostrar su rechazo al plan de la ONU. Al final de la protesta se produjeron ataques al recinto, destruyéndose una de sus barreras protectoras. También hubo disturbios graves calificados por diplomáticos de Estados Unidos como “anti-americanos” en Bagdad, Damasco, El Cairo y otras ciudades de Oriente Próximo. Desde embajadas y consulados de la zona se opinaba que “las buenas relaciones entre EE. UU. y el mundo árabe asentadas en los últimos cien años se han ido al traste en pocos meses”<sup>871</sup>. Así, menos de tres semanas después de la aprobación de la resolución 181, el secretario de Estado de Truman, George Marshall, expresó en Londres que quizá se había cometido un error al apoyar la partición<sup>872</sup>. Por entonces, James V. Forrestal, secretario de Defensa estadounidense, afirmó con rotundidad: “La partición de Palestina podría afectar a los intereses petrolíferos americanos en Oriente Medio”<sup>873</sup>. Parecía como si Estados Unidos no

---

<sup>869</sup> UKNA, CO 537/2294.

<sup>870</sup> Central Zionist Archives (en adelante CZA), S 25/5354, 07/01/1948, en Gedalia YOGEV (ed.): *Documents on the Foreign Policy of Israel, Political and Diplomatic Documents, Vol. I (Introductory Volume): December 1947-May 1948*, Jerusalén, Israel Government Press, 1979, p. 138.

<sup>871</sup> Peter L. HAHN: *The United States, Great Britain, and Egypt, 1945-56: Strategy and Diplomacy in the Early Cold War*, Chapel Hill-Londres, The University of North Carolina Press, 1991, p. 67.

<sup>872</sup> Weizmann Archives (en adelante WA), Nahum Goldmann a Moshe Shertok, 18/12/1947, en *id.*, pp. 85-86.

<sup>873</sup> Israel State Archives (en adelante ISA), 93.03/66/4, 23/01/48, en *id.*, pp. 218-222. En junio de 1946, después de una reunión en Siria, la Liga Árabe ya había advertido al Reino Unido y a Estados Unidos que menoscabar los derechos palestinos dañaría sus intereses petrolíferos y comerciales en el mundo árabe (Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 11-12/06/1946).

hubiese presagiado del todo la respuesta que el plan del 29 de noviembre iba a tener en el mundo árabe. Tras haber actuado durante meses para sacar adelante la partición y conseguir su aprobación en la Asamblea General, las diferentes tendencias en la Administración estadounidense aparecían con fuerza, como ocurriría en otros momentos con posterioridad. Después de haber asentado la partición, las inclinaciones pro-árabes de los departamentos de Estado y Defensa adquirirían mayor notoriedad pública debido a los desórdenes que conllevaba la resolución 181, y ello se traduciría en políticas concretas. De este modo, el 5 de diciembre, el Departamento de Estado anunció que no enviaría armas a Oriente Medio<sup>874</sup>. Esto implicaba que no se les suministraría armas a los sionistas, especialmente armas pesadas, pues podía ser visto por los árabes como una provocación. Tampoco se facilitaría ayuda financiera a la Agencia Judía<sup>875</sup>.

Estos movimientos de Washington provocaron la irritación sionista. Algunos de sus miembros informaban desde Estados Unidos de que la reacción a los hechos más recientes había sido una supuesta campaña de prensa en el país norteamericano a favor de los árabes, puesto que se pensaba que “los judíos han ganado la batalla en la ONU y ahora los árabes luchan por su causa patriótica contra casi el mundo entero”. Siempre según las mismas fuentes, se estaban dando pasos hacia la retirada de pasaportes a aquellos judíos estadounidenses que quisieran participar voluntariamente en la defensa del Yishuv. En definitiva, se decía que el control de la política respecto a Palestina había pasado, una vez más, “a las manos de aquellos quienes no desean ver la partición hecha realidad”, renovándose “el predominio de las políticas anti-sionistas en los consejos de gobierno”<sup>876</sup>.

### **5. 1. 2. La actitud de la potencia mandataria**

El sionismo preponderante tuvo que afrontar un gran obstáculo en su objetivo de hacer valer el reconocimiento internacional que la ONU le había otorgado para establecer un Estado judío en Palestina: la potencia mandataria no iba a contribuir a la consecución de la resolución 181 ni a lo que interesaba a la Agencia Judía, como ya había anunciado en numerosas ocasiones. El 12 de diciembre de 1947, en la Cámara de los Comunes, Ernest

---

<sup>874</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 05/12/1947.

<sup>875</sup> WA, Nahum Goldmann a Moshe Shertok, 18/12/1947, en Gedalia YOGEV (ed.): *Documents on the Foreign Policy of Israel...*, pp. 85-86.

<sup>876</sup> ISA, 93.03/66/4, 23/01/48, en *id.*, pp. 218-222.



Bevin reafirmó que, dado que no se había llegado a un acuerdo entre los palestinos y el Yishuv, su gobierno no participaría en la aplicación de la partición (dos días antes había anunciado que no iba a alterar la cuota límite de entrada en Palestina de mil quinientos inmigrantes judíos al mes, uno de los grandes objetivos a corto plazo del movimiento sionista)<sup>877</sup>. Asimismo, Bevin ratificó que el mandato británico de Palestina finalizaría la medianoche del 14 al 15 de mayo de 1948 y que la retirada se completaría antes del 1 de agosto. Aunque la resolución 181 establecía que “la potencia mandataria no actuará de ninguna manera para impedir, obstaculizar o retrasar la ejecución por parte de la Comisión [de Palestina] de las medidas recomendadas por la Asamblea General”<sup>878</sup>, Londres no solo no colaboró en su puesta en práctica, sino que, como se va a examinar, contribuyó a dificultar su aplicación.

Ante esta situación, la Agencia Judía intentó centrar gran parte de sus energías en exigir al Reino Unido que “mantuviese la ley y el orden” en Palestina. En la práctica, esto se traducía en una reclamación continua para que desarmase y reprimiese a los palestinos. En una reunión entre Golda Meyerson y Alan Cunningham el 17 de diciembre, la dirigente socialsionista reprochó al Alto Comisionado británico que el gobierno británico “no hubiese cumplido su compromiso de salvaguardar la ley y el orden [...], sino que, en el mejor de los casos, estaba siendo neutral entre los atacantes árabes y los defensores judíos”. Cunningham, como otras autoridades británicas del momento, hizo servir un doble discurso: respondió que simpatizaba con la idea del Estado judío y “quería que los judíos estuviesen bien”, pero acusaba a la Haganah de adoptar una línea militante y de llevar a cabo empresas similares al Irgún<sup>879</sup>.

Días más tarde, representantes de la Agencia Judía en Londres acudieron a un encuentro con Arthur Creech Jones, secretario de Estado británico para las Colonias, quien mantenía una posición similar a la de Cunningham. En la reunión, si bien los sionistas reconocieron que “no podía eludirse que había habido actos terroristas en el pasado”, reivindicaron que la potencia mandataria intentaba requisar armas a los judíos, no les concedía licencias y detenía a quienes se defendían frente a los ataques árabes. El secretario de Estado para las Colonias, asumiendo que la potencia mandataria era la responsable de la ley y el orden hasta su retirada de Palestina, manifestó que el Reino

---

<sup>877</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology.

<sup>878</sup> UNOA, A/RES/181(II), 29/11/1947.

<sup>879</sup> CZA, S 25/22, 17/12/1947, en Gedalia YOGEV (ed.): *Documents on the Foreign Policy of Israel...*, pp. 83-85.

Unido tenía la intención de hacer “lo mejor posible, pero ni unos ni otros estaban ayudando”. Relató cómo recientemente había visto a unos árabes que pidieron protección a los británicos, afirmando que los judíos eran los agresores. Creech Jones mencionó que había escuchado noticias sobre contactos recientes entre la Haganah y los “grupos terroristas” y habló rotundamente, según los representantes de la Agencia Judía en Londres, “contra los actos provocadores judíos”<sup>880</sup>.

Aunque cabe recordar, en palabras de Shlomo Ben-Ami, que los británicos fueron “los protectores de la empresa sionista” y que “el Estado judío fue el fruto de las condiciones favorables creadas por el mandato”<sup>881</sup>, la política de Londres en los últimos tiempos antes de retirarse de Palestina estuvo repleta de contradicciones. Al menos en teoría, la potencia mandataria se regía por una “estricta imparcialidad” respecto a ambos bandos y trabajaba por el “mantenimiento de la ley y el orden”. Sin embargo, los hechos demostraban que ambas ideas chocaban entre sí. En numerosas ocasiones, la supuesta “estricta imparcialidad” se traducía en una mera falta de intervención, lo que imposibilitaba el “mantenimiento de la ley y el orden”. Preservarlos requería una intervención que no solía producirse y que iba disminuyendo conforme avanzaba el fin del mandato. El caso es que las tropas británicas habían recibido directrices explícitas: “Nuestras fuerzas no se verán envueltas en ninguna acción excepto si tiene que ver con nuestra retirada [...]; es decir, no son responsables de mantener el orden público (salvo si es necesario para su propia protección)”<sup>882</sup>. De esta manera, como ha escrito Ben-Ami, no puede eludirse que el Reino Unido “tendía a variar su estrategia [en Palestina] [...] cuando se hallaba bajo presión”<sup>883</sup>.

Las autoridades del mandato y distintos miembros del gobierno británico realizaban declaraciones contradictorias ante el estallido de violencia posterior al 29 de noviembre. En enero de 1948, Creech Jones reprendió a Berl Locker, miembro del Ejecutivo de la Agencia Judía, aseverándole que el Reino Unido desarmaba a los árabes mucho más frecuentemente de lo que se pensaba, mientras que a los judíos solo se les desposeía de sus armas en casos excepcionales<sup>884</sup>. Por su parte, Henry Gurney (secretario principal del gobierno del mandato) expuso con rotundidad a Golda

---

<sup>880</sup> ISA 93.03/2266/32, en Gedalia YOGEV (ed.): *Documents on the Foreign Policy of Israel...*, p. 101.

<sup>881</sup> Shlomo BEN-AMI: *Cicatrices de guerra...*, p. 23.

<sup>882</sup> Yonah BANDMAN: *When Will Britain Withdraw from Jerusalem?*, Tel Aviv, Israel Defense Ministry Press-Galili Center for Defense Studies, 2004, p. 93, n. 178, citado por Benny MORRIS: *1948...*, p. 79.

<sup>883</sup> Shlomo BEN-AMI: *Cicatrices de guerra...*, p. 22.

<sup>884</sup> ISA 93.03/126/2, en Gedalia YOGEV (ed.): *Documents on the Foreign Policy of Israel...*, pp. 184-185.

Meyerson que “el Reino Unido no será capaz de hacer cumplir la ley y el orden mientras continúen los ataques judíos a árabes”<sup>885</sup>. Londres, que no iba a colaborar en la aplicación de la resolución 181, estaba anunciando de esta manera a la Agencia Judía que tampoco podría salvaguardar el orden en Palestina<sup>886</sup>.

En síntesis, los principales propósitos británicos eran: conservar la mayor influencia posible en la región y mantener el control de los recursos<sup>887</sup>; retirarse de Palestina rápidamente<sup>888</sup>; e intentar atenuar el enfrentamiento sionista-palestino, pero siempre subordinándolo a minimizar las bajas británicas (es decir, intervenir lo menos posible)<sup>889</sup>. En primer lugar, mantener la mayor influencia posible en la región pasaba por Transjordania, su socio más estrecho en la zona. El objetivo era que Abdullah pudiera anexionarse territorio al oeste del Jordán sin que tuviese un impacto negativo en la unidad de la Liga Árabe. En este contexto, también eran relevantes las alianzas británicas con Egipto e Irak. Del mismo modo, Londres también pretendía preservar su dominio de ciertos recursos naturales de la zona. En este sentido, se hablaba, con bastante exageración, de que el control de zonas con determinados minerales era una “cuestión de vital importancia”<sup>890</sup>. En segundo lugar, el Reino Unido intentaba retirarse de Palestina y mitigar el enfrentamiento armado sionista-palestino. Sin embargo, era fundamental que no hubiese bajas británicas (lo que significaba, como se ha observado, desatender sus obligaciones de mantenimiento de la seguridad en Palestina).

Este escenario generaba importantes paradojas para el Reino Unido en la Palestina de los últimos meses del mandato. Su discurso de “estricta neutralidad”, más allá de su traducción en falta de intervención, estaba comprometido por factores contrapuestos. Su mayor aliado y su estrategia de conservar influencia en la región pasaba por Ammán, pero Abdullah había llevado a cabo acercamientos con la Agencia Judía. De hecho, el rey de Transjordania convino un acuerdo a finales de 1947 con emisarios del organismo sionista como Moshe Sharett o Golda Meir. Según este pacto, Transjordania se anexionaría el territorio al oeste del Jordán asignado en la resolución 181 al Estado árabe. A cambio, la Legión Árabe (ejército creado por Abdullah pero entrenado y subvencionado por los británicos, que constituía la fuerza militar mejor

---

<sup>885</sup> CZA, S 25/7725, 29/12/1947, en *id.*, pp. 116-121.

<sup>886</sup> UKNA, FO 371/68500.

<sup>887</sup> *Id.*, E 817/1/31.

<sup>888</sup> *Id.*, E 609; UKNA, FO 371/68501.

<sup>889</sup> ADF-AAE, 373QONT/379/L.73.1, enero de 1947.

<sup>890</sup> UKNA, FO 371/68500, E 817/1/31.

preparada del mundo árabe) no debía sobrepasar las líneas territoriales del futuro Estado judío diseñado por la partición<sup>891</sup>. Los británicos suscribieron esta “colusión del Jordán” pensando que así podrían mantener una mayor influencia en la zona, por lo que no podían enfrentarse a quien había firmado un pacto con el monarca hachemita: el sionismo hegemónico. Además, como se ha explicado, había sido a este último actor a quien Londres había favorecido estructuralmente desde la Declaración Balfour. Sin embargo, las fuerzas británicas también habían sufrido el terrorismo sionista, eran conocedoras de que la parte palestina era más vulnerable que el Yishuv y debían tener algún gesto con los países árabes.

Durante la guerra civil que se fue consolidando a partir diciembre de 1947, cada bando acusó a los británicos de favorecer al contrario. A lo largo de la primera etapa de la contienda, dentro de su dinámica general de escasa intervención, las tropas británicas intercedieron esporádicamente para defender los asentamientos y convoyes judíos, a los que escoltaron con frecuencia. En algunos momentos, la presencia militar británica también inhibió ataques arabo-palestinos y disuadió a los ejércitos regulares árabes de cruzar las fronteras e interferir en el combate antes del 15 de mayo. Todo esto llevó a algunos palestinos y árabes a denunciar que los británicos estaban llevando a cabo una política pro-sionista. Por el otro lado, Ben-Gurion, quien pensaba que existía “una especie de coalición secreta entre Azzam Pasha y Bevin”<sup>892</sup>, hablaba públicamente del apoyo británico a los árabes, aunque también reconocía la “actitud equívoca” de la potencia mandataria<sup>893</sup>. La Haganah sospechaba del favorecimiento británico a los árabes, pues intentaron impedir algunas de sus operaciones y en los primeros meses de la guerra civil hubo momentos en los que desarmaron a miembros de la organización. Shertok escribió que desde la resolución 181 el Reino Unido había fallado en el mantenimiento de la ley y el orden y se había vuelto contra la Haganah<sup>894</sup>.

---

<sup>891</sup> Las desavenencias entre los líderes árabes (especialmente la enemistad entre Haj Amin al-Husseini, presidente del Comité Superior Árabe, y el rey Abdullah de Transjordania) eran perfectamente conocidas por la Agencia Judía. Para entender el pacto sionista con Abdullah, cabe tener en cuenta la hostilidad entre este y el exmufti, la alianza anglo-transjordana o la potencia militar de la Legión Árabe. Véase Avi SHLAIM: *Collusion Across the Jordan...*

<sup>892</sup> Azzam Pasha era el secretario general de la Liga Árabe. CZA 45/1, 16/11/1947, en Gedalia YOGEV (ed.): *Documents on the Foreign Policy of Israel...*

<sup>893</sup> Ben-Gurion Archives (BGA) 1497, David Ben-Gurion a Moshe Shertok, 14/12/47, en *id.*, pp. 59-61.

<sup>894</sup> ISA 93.01/2206/10, en *id.*, pp. 61-62.

Otras voces, británicas y de la comunidad internacional, reforzaban esta visión, particularmente el respaldo de la policía a ciertos palestinos y árabes. A los pocos días de su llegada a Jerusalén, en marzo de 1948, Pablo de Azcárate apuntaría en su diario:

“Viene a verme Howard Foulkes [asistente civil del War Office], que estuvo en prensa en la embajada con Richardson [...]. Habla abiertamente del apoyo descarado de los ingleses, especialmente de la policía, a los árabes. Me señala una especie de pensión de una alemana en la que todas las noches se reúnen cantidad de árabes con policías ingleses. Otra cosa es la gran deserción de policías ingleses a los árabes”.

Al día siguiente, el diplomático español anotó:

“Por la mañana viene a verme Selón Watson (antiguo periodista que ha estado en España y ahora está en el Public Information Office (Subbs). Muy crítico con los ingleses. Tienen en la mano la policía árabe. Me habla de un Cor[onel] James, Jefe de los Servicios de Inteligencia en Cairo, que estuvo hace unos días poniendo de acuerdo al que manda las fuerzas árabes en Palestina y el grupo del Mufti. Esos son los que dirigen la política inglesa en Palestina, no el ‘Secretariat’. Da por hecho que fueron ingleses quienes desarmaron a un grupo de muchachos judíos y los entregaron a los árabes”<sup>895</sup>.

Si bien las fuerzas de la potencia mandataria intervenían en ciertos casos beneficiando a los judíos y en otros a favor de los árabo-palestinos, en general se puede decir que la balanza recayó más a favor de este último bando durante la primera fase de la guerra civil. Sin embargo, cabe matizar este hecho. Aunque pudiese haber más acciones a favor de los árabes que de los judíos, las circunstancias que se van a examinar a continuación alteran esta idea. A pesar de que Londres no colaborase en la aplicación de la partición y hubiese renunciado al mantenimiento de la ley y el orden, la superioridad sionista y su progresiva ofensiva provocaban que la cada vez mayor pasividad británica favoreciese en última instancia al Yishuv. Es decir, si la menguante acción británica pudo favorecer más a los árabes, su creciente inacción benefició mucho más a los sionistas. Y además, lo que es más importante, las fuerzas británicas permanecieron impasibles (e incluso prácticamente tuvieron connivencia, como se

---

<sup>895</sup> AMAE, *APPAF* 14/4, entradas de los días 14/03/1948 y 15/03/1948.

mostraría claramente en Haifa) ante las operaciones de desalojo de población palestina, que se iniciaron de forma esporádica en diciembre de 1947. Asimismo, las autoridades británicas en Palestina no informaron de estos episodios a las Naciones Unidas. Por tanto, a pesar de sus oscilaciones en los últimos tiempos del mandato, si se tiene en cuenta el último factor mencionado, unido al apoyo estructural británico a la empresa sionista o al pacto sionista-transjordano (que tuvo el beneplácito británico), el resultado de la actitud de la potencia mandataria no fue sino crear las condiciones favorables, como señaló Ben-Ami, para establecer un Estado judío según los criterios sionistas. Esto significaba, entre otros elementos, la permisividad e incluso complicidad ante las operaciones que buscaron, sobre todo a partir de abril de 1948, crear un Estado exclusiva o mayoritariamente judío en un territorio donde el Yishuv era minoría.

### 5. 1. 3. El mito de David contra Goliat y la correlación de fuerzas

La historiografía oficial israelí ha sostenido que, en especial a partir del 15 de mayo de 1948 (pero también en los primeros meses de la guerra civil), el Yishuv representaba y se veía a sí mismo como un casi indefenso David que tuvo que afrontar la destrucción con la que le amenazaba el Goliat árabe<sup>896</sup>. Sin embargo, numerosos fondos de archivo demuestran que la percepción del sionismo y de otras potencias extranjeras era más bien la contraria. Lo cierto es que en el último medio año del mandato las fuerzas sionistas eran superiores a las palestinas y árabes en múltiples aspectos: efectivos, armamento, entrenamiento, coordinación, motivación y experiencia<sup>897</sup>.

A pesar de que los enfrentamientos posteriores al 29 de noviembre causaron cierto desconcierto en la comunidad judía de Palestina, en varias semanas la situación se invirtió. La turbación se extendió entre los palestinos, quienes se vieron sumidos en la indefensión mientras se lamentaban de la falta de munición, la ausencia de material médico o la política de desarme británica<sup>898</sup>. Aunque los líderes sionistas advirtiesen públicamente de la posibilidad de que se estuviese poniendo en marcha una “guerra de

---

<sup>896</sup> Simha FLAPAN: *The Birth of Israel: Myths And Realities*, Nueva York, Pantheon Books, 1987, pp. vi; 9; 187 y ss.

<sup>897</sup> Véase, por ejemplo, Chaim LEVENBERG: *The Military Preparations of the Arab Community...*; y de manera más sintética, en Benny MORRIS: *1948...*, pp. 81 y ss.

<sup>898</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 78.

aniquilación” contra el Yishuv o de que se llegase a un “segundo Holocausto”<sup>899</sup>, la cada vez más aireada retórica belicista árabe no se correspondía con la realidad. Los dirigentes de los países árabes de la zona estaban atenazados por divisiones e intereses contrapuestos, además de que su potencial militar era reducido y de que titubeaban sobre la intervención en Palestina. En el caso palestino, su capacidad armada, basada en voluntarios y en milicias locales, era muy limitada<sup>900</sup>.

En este contexto, Alexander Cadogan, representante británico en las Naciones Unidas, afirmarí­a en enero a los miembros de la Comisión de Palestina que “el relato judío de que los árabes son los atacantes y los judíos los atacados no se sostiene”<sup>901</sup>. A modo ilustrativo, Ben-Gurion escribió a Shertok el 14 de diciembre que “la masa de *fellahin* no está participando en los actos de violencia. Los árabes [palestinos], aunque más atrevidos que antes, no están bien organizados y son [...] más vulnerables de lo que lo eran [...]. Podríamos matar de hambre a los árabes de Haifa y Jaffa”<sup>902</sup>. Dos meses más tarde, el líder del socialismo volvió a escribir al mismo receptor:

“Si recibimos a tiempo las armas que ya hemos comprado y quizá incluso algunas de las que nos prometió la ONU, seremos capaces no sólo de defendernos sino también de infligir golpes letales a los sirios en su propio país y tomar Palestina en su totalidad. No tengo ninguna duda al respecto. Podemos hacer frente a las fuerzas árabes. Esta no es una creencia mística sino un cálculo frío y racional fundado en un examen práctico”<sup>903</sup>.

En palabras de Shlomo Ben-Ami, “los judíos estarían para entonces [1947-1948] mucho más preparados y dispuestos para la guerra que sus enemigos”<sup>904</sup>. Para Enzo Traverso, “la correlación de fuerzas era extremadamente desfavorable” para quienes se enfrentaban a las tropas sionistas<sup>905</sup>. Ciertamente, los palestinos estaban muy lejos de estar en condiciones para afrontar una guerra. Después de la Gran Insurrección había

---

<sup>899</sup> Amos Oz relata en su autobiografía cómo por entonces había un anciano judío cercano que incluso manifestaba que existían “cámaras de gas cerca de Ramallah, ‘donde ya han empezado a asfixiar a dos mil cien judíos al día’” (Amos OZ: *Una historia de amor y oscuridad*, p. 440).

<sup>900</sup> Benny MORRIS: *1948...*, pp. 67-69.

<sup>901</sup> UNOA, A/AC.21/7, 29/01/1948.

<sup>902</sup> BGA 1497, copia, David Ben-Gurion a Moshe Shertok, 14/12/47, en Gedalia YOGEV (ed.): *Documents on the Foreign Policy of Israel...*, pp. 59-61.

<sup>903</sup> Citado por Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 76.

<sup>904</sup> Shlomo BEN-AMI: *Cicatrices de guerra...*, p. 29.

<sup>905</sup> Enzo TRAVERSO: *El final de la modernidad judía...*, p. 188.

sido muy difícil para ellos reorganizar estructuras de movilización eficaces, además de que carecían de armas o de entrenamiento. Las impresiones judías y occidentales se alineaban con esta última idea. Por ejemplo, Morris Fischer, representante de la Agencia Judía en París, informaba a Jerusalén en diciembre de 1947 que en Francia se pensaba que el Yishuv tenía una gran fuerza y unidad interna, mientras que los árabes parecían caracterizarse por la debilidad y la división<sup>906</sup>. Por su parte, Robert Macatee, cónsul general estadounidense en Jerusalén, estaba convencido de que solo las tropas de la Haganah eran suficientes para luchar en la “batalla árabe”. Sus simpatías hacia el sionismo le hicieron afirmar sobre la correlación de fuerzas que “la Haganah puede dañar a los árabes mucho más que ellos a nosotros”<sup>907</sup>. Cabe subrayar que esta confianza en la capacidad y fortaleza de las organizaciones armadas sionistas en general, y de la Haganah, en particular, se mantendría durante todo el enfrentamiento civil e interestatal. Para Jorge García-Granados, el miembro guatemalteco del UNSCOP, “la Haganah se ha convertido en uno de los mejores ejércitos populares de nuestro tiempo. [...] En una batalla tras otra, los judíos muestran su superioridad”<sup>908</sup>.

La guerra civil, que no tuvo un carácter oficial, se alargó hasta el 14 de mayo de 1948, cuando se proclamó el Estado de Israel. Un día más tarde, habiendo finalizado el mandato británico de Palestina, daría comienzo la Primera Guerra Árabe-Israelí. En el enfrentamiento intercomunitario anterior a esta última se han establecido tradicionalmente dos fases: la primera, desde el 30 de noviembre de 1947 hasta avanzado marzo o abril de 1948, y la segunda, desde entonces hasta la mitad de mayo. La primera fase de la guerra civil se caracterizó fundamentalmente por ataques dispersos, por atentados y por luchas a pequeña escala que se fueron expandiendo gradualmente, al mismo tiempo que se sucedían las primeras matanzas y expulsiones de sus casas de poblaciones no judías. En aquellos momentos, se percibía que el enfrentamiento “estaba destinado a deteriorarse con rapidez y que iba a ir más lejos”, en palabras del diplomático británico Christopher Martin Pirie-Gordon<sup>909</sup>.

Sobre todo al principio, el lado palestino se distinguía por un importante contenido espontáneo y voluntario en el que participaba un considerable número de personas que no pertenecían a ninguna facción política o armada. Muchos combatientes

---

<sup>906</sup> M. Fischer a M. Sneh [máxima autoridad de la Jefatura General de la Haganah], CZA, S 25/1700 16/12/1947, en Gedalia YOGEV (ed.): *Documents on the Foreign Policy of Israel...*, p. 74.

<sup>907</sup> ISA 93.01/2180/5, en *id.*, pp. 74-75.

<sup>908</sup> Jorge GARCÍA-GRANADOS: *The Birth of Israel...*, p. 274.

<sup>909</sup> UKNA, FO 371/68500, E 29/G, 01/01/1948 (14-17/12/1947).



eran reclutados a través de comités locales. Conforme transcurría el tiempo, se intentó consolidar una guerrilla palestina de irregulares, el Santo Ejército o Ejército de la Guerra Santa, que estaba comandado por la familia Husseini y fomentado por el Comité Superior Árabe. A partir de finales de enero, el bando palestino contó con pequeños grupos de voluntarios de otros países del entorno agrupados en el Ejército Árabe de Liberación (ALA, en sus siglas en inglés). Este estaba organizado por la Liga Árabe, entrenado en el sur de Siria y dirigido por el sirio Fawzi al-Qawuqji, una personalidad más política que militar. Realmente, los políticos árabes que lo nombraron valoraron más su conocida enemistad con el exmufti Amin al-Husseini que su capacidad para enfrentarse a los sionistas<sup>910</sup>. Las rivalidades entre la institución panárabe y los Husseini hicieron que apareciesen roces entre ambas fuerzas y que la primera intentase impedir el alistamiento de voluntarios en el Santo Ejército. Igualmente, la efectividad militar de ambas fuerzas fue baja, a excepción de sus ofensivas sobre asentamientos judíos aislados o sobre las rutas hacia Jerusalén, donde los árabo-palestinos consiguieron sus mayores éxitos. En este punto, cabe destacar que numerosos dirigentes palestinos y árabes estaban más preocupados por sus divisiones internas y por sus aspiraciones de control territorial que por cualquier otro asunto, a pesar de su insistente retórica bélica contra el Yishuv.

En la segunda etapa de la guerra civil llegaron las campañas militares y las mayores conquistas territoriales, que incluyeron sistemáticamente el desplazamiento de población palestina y la destrucción de sus hogares. La intervención británica fue generalmente menguando conforme transcurría el tiempo y avanzaba su proceso de retirada. Hacia la segunda mitad de abril de 1948, los británicos ya no interferirían prácticamente, excepto si podía afectar directamente a su propia seguridad o a la de sus rutas de retirada. Por entonces, las organizaciones paramilitares sionistas estaban llevando a cabo una operación de limpieza étnica, el Plan Dalet, cuyo objetivo era la toma de vastas áreas de Palestina y la alteración de su realidad demográfica.

#### **5. 1. 4. “Podemos arrestarlos o expulsarlos; pero lo mejor es expulsarlos”**

La guerra civil acogió un proceso de desplazamiento, transferencia, traslado o expulsión de la población palestina que se hallaba en las zonas asignadas al Estado

---

<sup>910</sup> Eugene L. ROGAN y Avi SHLAIM (eds.): *The War for Palestine...*, pp. 81-82.

judío y en los territorios que iban conquistando las tropas sionistas. Pero a partir de diciembre de 1947 y sobre todo de abril de 1948, la limpieza étnica fue más determinante para el mapa de Palestina y para la mayor parte de su población que cualquier otro enfrentamiento bélico civil o militar.

En doce meses, desde diciembre de 1947 a diciembre del año siguiente, la realidad de Palestina cambió enormemente. Gran parte de la Palestina árabe fue destruida, su población fue desarraigada y su territorio fue desmembrado. Este proceso, que convirtió en refugiados a unos ochocientos mil palestinos, se llevó a cabo extremando la discreción tanto sobre el terreno como en los discursos públicos, viéndose favorecido por los contextos de guerra que proporcionaron al Yishuv el pretexto ideal para encubrirlo como parte del “drama bélico”, de “excesos inevitables” o de episodios llevados a cabo por “incontrolados”. Es importante recalcar que la directiva sionista maniobró con una enorme habilidad al disponer siempre de una coartada o cobertura que alegar cuando distintos episodios de este proceso se hacían públicos, evitando de esta manera el posible impacto negativo que podría tener en la consecución de su causa. Cuando dos versiones opuestas, la sionista y la palestina, se difundían, los primeros tuvieron prácticamente siempre mayor disposición y destreza para hacer valer su relato en el ámbito internacional.

Asimismo, como se ha mencionado, numerosos líderes políticos “occidentales” pensaban que el desplazamiento de población era una solución muy complicada, pero no del todo inmoral. Además de la cuestión de la reparación judía después del Holocausto y de que en la segunda posguerra Europa estaba llena de refugiados, el precedente greco-turco y las expulsiones coetáneas de alemanes en Polonia, Checoslovaquia y los países bálticos hicieron que Palestina no siempre se concibiese como un caso único en aquellos momentos<sup>911</sup>. Dentro de la búsqueda del Estado nacional homogéneo, que alcanzó su paroxismo tras el fin de la Primera Guerra Mundial con la desintegración de imperios como el austro-húngaro, el otomano o el ruso, los desplazados habían formado parte de la política y de la cotidianidad europea desde el final de la Gran Guerra. Un considerable número de europeos, incluyendo a muchos

---

<sup>911</sup> Para el caso de griegos y turcos, véanse: Mustafa Suphi ERDEN: “The exchange of Greek and Turkish populations in the 1920s and its socio-economic impacts on life in Anatolia”, *Crime, Law & Social Change*, vol. XLI, 3 (2004), pp. 261-282; Renée HIRSCHON (ed.): *Crossing the Aegean: An Appraisal of the 1923 Compulsory Population Exchange between Greece and Turkey*, Nueva York-Oxford, Berghahn Books, 2003; Umut ÖZSU: *Formalizing Displacement: International Law and Population Transfers*, Oxford, Oxford University Press, 2015, pp. 44-50. Para el de la población alemana: Keith LOWE: *Continente salvaje...*, pp. 273-292.

judíos, se habían formado en un contexto de homogeneidad político-cultural. Era difícil concebir un Estado nacional no homogéneo. Y todavía más con el fracaso de la política de minorías nacionales de la Sociedad de Naciones y la experiencia del nazismo. En lugar de mover las fronteras para ajustarse a las poblaciones, como se había hecho anteriormente, se prefería acabar con el problema de las minorías, es decir, desplazar a las personas de sus casas para evitar futuros conflictos. En este sentido, un miembro del ejecutivo de la Agencia Judía, Werner Senator, planteó el dilema de una manera que compartían numerosos líderes sionistas y otros políticos de Europa y Norteamérica tras 1945: “Si contrapongo la catástrofe de cinco millones de judíos al traslado de un millón de árabes, entonces puedo afirmar con la conciencia tranquila que son permisibles acciones incluso más drásticas”<sup>912</sup>.

El caso es que, durante la primera fase de la guerra civil en Palestina, las expulsiones tuvieron un carácter esporádico, mientras que a partir abril fueron sistemáticas, según establecía el Plan Dalet. La limpieza étnica de Palestina comenzó en diciembre de 1947. En represalia por los disturbios palestinos llevados a cabo contra la resolución de la ONU, los primeros asaltos judíos a pueblos y barrios palestinos fueron lo suficientemente graves como para ocasionar el éxodo de casi setenta y cinco mil personas en los primeros dos meses<sup>913</sup>. Las expulsiones continuaron en esta primera fase de la guerra civil, llegándose en febrero de 1948, por ejemplo, a desalojar cinco aldeas palestinas en un solo día, como se examinará con posterioridad.

Como se ha señalado, uno de los problemas más acuciantes para los sionistas era que en las áreas recomendadas por la ONU para el Estado judío había prácticamente los mismos palestinos que judíos<sup>914</sup>. El 3 de diciembre de 1947, Ben-Gurion había expuesto con claridad ante varios destacados miembros de su partido que “únicamente” un cambio en el equilibrio poblacional establecido por la resolución 181 (un “reequilibrio demográfico”) haría posible un Estado judío:

“Hay un cuarenta por ciento de no judíos en las áreas asignada al Estado judío. Esta composición no es una base sólida para un Estado judío. Y tenemos que hacer frente a esta nueva realidad en toda su severidad y peculiaridad. Un equilibrio demográfico semejante cuestiona nuestra capacidad para mantener

---

<sup>912</sup> Citado por Shlomo BEN-AMI: *Scars of War, Wounds of Peace: The Israeli-Arab Tragedy*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, p. 31.

<sup>913</sup> Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 68.

<sup>914</sup> Walid KHALIDI: “Plan Dalet Revisited”, pp. 12-13.

una soberanía judía... Únicamente un Estado con al menos un ochenta por ciento de población judía puede ser viable y estable”<sup>915</sup>.

Un mes antes, ante la Ejecutiva de la Agencia Judía, el líder sionista había explicado que los palestinos que vivieran dentro del futuro Estado judío podían convertirse en una quinta columna, por lo que había dos opciones: “arrestarlos o expulsarlos”. Seguidamente, Ben-Gurion afirmó que “lo mejor es expulsarlos”<sup>916</sup>.

En las reuniones de principios de diciembre de 1947 de Ben-Gurion con su círculo más próximo (conocido como la Consultoría), se abordaron las actitudes y las reacciones de los palestinos en esos días. Los consejeros comunicaron que las revueltas palestinas no eran una práctica cotidiana. La mayoría de la población parecía dispuesta a continuar con su ritmo de vida normal, algo que seguiría siendo lo habitual incluso a lo largo de 1948. Al respecto, un agente del Servicio de Inteligencia de la Haganah había informado: “El *fellah* tiene miedo de los terroristas judíos [...] La [...] mayoría [...] están confundidos y asustados [...] Lo único que quieren es paz y tranquilidad”<sup>917</sup>. Para muchas personas del país, durante siglos su forma de vida comunitaria había estado marcada por una relativa autonomía respecto a los poderes estatales y a las medidas políticas decididas desde lugares lejanos. Algunas personas que no habían tenido que modificar su manera de vivir en las últimas décadas, sobre todo en el mundo rural, querían conservar la cotidianeidad que había imperado en sus pueblos. Sin embargo, la pretensión de normalidad y de no implicarse en un enfrentamiento civil de una parte significativa de la sociedad palestina constituía un dilema para los líderes de ambas comunidades. Para numerosos dirigentes palestinos, porque se oponía al espíritu combativo que buscaban en aquellos momentos. Para las autoridades sionistas, debido a que con una respuesta palestina espontánea, moderada y minoritaria sería más complicado esgrimir el discurso de la “guerra de aniquilación” o el “segundo Holocausto”, ideas fundamentales para desviar el foco de atención sobre el “reequilibrio demográfico”.

## **5.2. PABLO DE AZCÁRATE EN LA COMISIÓN DE PALESTINA Y LA OPOSICIÓN BRITÁNICA**

---

<sup>915</sup> Citado por Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 79.

<sup>916</sup> Citado por *ibid.*

<sup>917</sup> CZA, S 25-3300, en Gedalia YOGEV (ed.): *Documents on the Foreign Policy of Israel...*

### 5. 2. 1. Los entresijos del nombramiento y la aceptación de Azcárate

En este contexto tan complicado en Palestina, Arkady Sobolev (asistente del secretario general en Asuntos Políticos y del Consejo de Seguridad) telegrafió en diciembre de 1947 a Pablo de Azcárate en nombre de Trygve Lie para preguntarle si estaría dispuesto a aceptar un puesto en el secretariado de la Comisión de Palestina. Era habitual que a los antiguos funcionarios internacionales de la secretaría de la Sociedad de Naciones se les ofreciese un cargo en algún organismo de las Naciones Unidas. Azcárate había sido el número dos de la institución del periodo de entreguerras. Su nombre fue barajado como posible secretario general de la ONU, pero finalmente se prefirió ubicarle en la cuestión de Palestina por su experiencia en el tema de las minorías y los conflictos étnico-nacionales en los años de entreguerras.

Al día siguiente de recibir la comunicación, el 10 de diciembre de 1947, Azcárate respondió de manera afirmativa a la propuesta, aunque comunicó que la contestación definitiva dependería de las condiciones concretas que conllevaría el puesto<sup>918</sup>. Semanas después, el diplomático español acudió a Lake Success, donde Sobolev le ofreció el puesto de secretario principal adjunto de la Comisión con carácter temporal. Ralph Bunche, el diplomático afroamericano de Estados Unidos que había participado en el UNSCOP, sería su secretario principal<sup>919</sup>. No obstante, se le comunicó a Azcárate que el objetivo era que él se quedase al frente de la secretaría pronto. Orgulloso de sí mismo, Azcárate anotó en su diario que Sobolev “insistió mucho sobre la gran importancia de la cuestión y no ocultó su vivo deseo de que aceptara”. Tras ello, escribió que el asunto era demasiado delicado para apresurarse a decidir sin reflexionar y sin consultar a sus amigos españoles<sup>920</sup>. El diplomático se comprometió a dar una respuesta definitiva el 25 de enero.

En las conversaciones entre Sobolev y Azcárate, el subsecretario para Asuntos Políticos y de Seguridad de la ONU también se encargó de repasar la situación general fuera de Palestina desde la que empezaba a trabajar la Comisión. En su opinión, lo primero y más importante era conseguir que el Consejo de Seguridad constituyese una

---

<sup>918</sup> AMAE, *APPAF* 12/1/5.

<sup>919</sup> Ralph Bunche fue un diplomático y politólogo estadounidense de origen afroamericano (1904-1971) que en 1950 se convirtió en la primera persona no blanca en recibir el Premio Nobel de la Paz. Este galardón le fue concedido, precisamente, por su labor como representante de las Naciones Unidas en Palestina.

<sup>920</sup> Azcárate escribió que en especial tenía intención de consultárselo “al Dr. Negrín” (AMAE, *APPAF* 12/1/5, 06/01/1948).

fuerza internacional que la Comisión pudiera emplear en caso de necesidad. Podía organizarse sobre la base de contingentes nacionales o por medio de reclutamiento directo. En este punto, Azcárate aludió al precedente de la policía internacional establecida en el acta de Algeciras en 1906 para diversos puertos de Marruecos. Asimismo, el diplomático ruso señaló la trascendencia de la actitud británica. Explicó que “el mandato termina el 15 de mayo, y el gobierno inglés se ha mostrado opuesto a que la Comisión aparezca en Palestina antes de esa fecha. Esto haría mucho más difícil [...] [el] trabajo”. Como más adelante se analizará, estos dos aspectos fueron centrales en las dificultades de aplicación del plan de partición. Sobolev también mencionó la posición del resto de grandes potencias: el gobierno francés apoyaba la partición pero no parecía dispuesto a ofrecer una colaboración activa. La Administración Truman no solo respaldaba el plan, sino que pretendía prestar una asistencia activa. Al fin y al cabo, Azcárate escribió refiriéndose a Estados Unidos que “se trataba de su propio plan”. Por último, Moscú también apoyaba sin reservas la partición, estando dispuesto a colaborar en su aplicación<sup>921</sup>.

Las siguientes reuniones de Azcárate fueron con Bunche y Lie. Los acontecimientos se sucedían de forma muy rápida en Palestina y cada vez había más problemas que resolver. La violencia aumentaba, los árabes se oponían a la partición y el Reino Unido afirmaba que no iba a colaborar en su aplicación. Lie, Bunche y Sobolev necesitaban lo antes posible a alguna persona reputada. La negativa de Azcárate les podría poner en una grave dificultad, porque como le comentaron al diplomático español, no tenían a ninguna otra persona a la vista que pudiera tomar esa responsabilidad, que, según los funcionarios de la ONU, “exigía una gran experiencia y madurez política”. El secretario general de las Naciones Unidas se excusó y aduló a Azcárate al mencionarle que era consciente de que el puesto que se le ofrecía estaba “fuera de toda proporción con los méritos, la carrera anterior y la situación en el mundo internacional” que atesoraba. Según Lie, este cargo sencillamente era una manera de volver a entrar en la vida internacional, en la que más adelante ocuparía puestos más en armonía con su condición y capacidades, como por ejemplo el convertirse en gobernador de Trieste o Jerusalén. El secretario general sabía cómo loar al diplomático español para que aceptase sin demasiadas reservas el cargo. Azcárate respondió que no prestaba mucha atención a esas consideraciones, siendo lo relevante para él ofrecer una

---

<sup>921</sup> *Ibid.*

colaboración positiva a una “obra internacional importante”, pudiéndolo hacer en condiciones satisfactorias. El noruego estuvo de acuerdo con Azcárate y subrayó la “inmensa importancia” que le atribuía a que se ejecutase el plan de división de Palestina, no solo porque era básico para favorecer la pacificación futura de la región, sino porque contribuiría a “fortalecer y consolidar el prestigio y la autoridad moral de la ONU”<sup>922</sup>.

De esta manera, todos los interlocutores de Azcárate recalcaron la importancia de que aceptase el cargo y de que se implicase en una cuestión internacional tan relevante. Según ellos, no tenían otra persona más adecuada que pudiera desempeñar el puesto, que requería un destacado currículum y una enorme responsabilidad política. La cuestión de Palestina no era un problema internacional cualquiera. No solo envolvía a numerosos actores e intereses geopolíticos internacionales y se entretrejía con otros contextos coloniales, sino que su resolución era fundamental para la estabilidad del mundo árabe. Palestina ponía a prueba, más que en ninguna otra ocasión hasta entonces, la reputación y capacidad de la recién creada Organización de las Naciones Unidas.

Aunque que se tratase de un cargo por debajo del prestigio de alguien que había sido número dos de la Sociedad de Naciones (como él sabía perfectamente y como se le reconoció en tono de excusa y de alabanza por parte de Trygve Lie), para Pablo de Azcárate se trataba de un quehacer oportuno e interesante. Extenuado por haber luchado sin descanso desde 1936 por una causa, la de la defensa de la República española, que había sido infructuosa, Azcárate buscaba un “cambio de aires” en su último periodo profesional. Palestina le brindó la oportunidad de trabajar como funcionario internacional en el problema regional más grave del momento que estaba en manos de la ONU. Al diplomático español le atraía que tanto el territorio como la institución internacional estuviesen en la primera plana de los periódicos de todo el mundo. Además, Sobolev, Bunche o Lie argumentaron que ese puesto solo era una primera forma de volver a entrar en la diplomacia internacional y que en poco tiempo ocuparía cargos más importantes.

Quienes brindaron la oferta a Azcárate no detallaron los ingentes problemas que ya en ese momento se le presentaban a la Comisión de Palestina. No especificaron la violenta situación que se vivía en Tierra Santa ni el boicot palestino a los órganos de la ONU, además de que no ofrecieron una explicación pormenorizada sobre la oposición

---

<sup>922</sup> *Id.*, 08/01/1948.

británica a que la Comisión recalase en Palestina. Lo cierto es que Azcárate no imaginaba hasta qué punto factores como estos influirían negativamente en las posibilidades de realizar una contribución positiva. Es difícil responder al contrafactual de qué hubiese pasado si Azcárate hubiese conocido en profundidad estos problemas, aunque se puede afirmar que el diplomático español encontró un hueco internacional con la ONU y con Palestina en el que, a pesar de los inconvenientes, estaba interesado. Aunque albergaba algunas dudas, Azcárate pretendía dar el sí definitivo a la oferta.

El diplomático español prosiguió sus encuentros antes de confirmar oficialmente su aceptación, visitando entre otros lugares el Quai d'Orsay y el Foreign Office. En el primero pudo ver a de Boisanger, representante de la diplomacia francesa. A este le pareció muy bien su propuesta de nombramiento; mencionó que era preciso que los secretarios de las Comisiones tuviesen un mayor papel político y que no se limitasen a ser funcionarios internacionales; y se mostró en contra del plan de partición, que había llegado prematuramente. En los primeros momentos, el diplomático francés intentó que su gobierno se abstuviese en la votación del 29 de noviembre. Sin embargo, como se ha examinado, determinadas presiones y otros factores geopolíticos hicieron que el voto francés acabase siendo favorable a la partición. Al igual que en otros lugares, las primeras semanas de enfrentamientos en Palestina no hicieron sino reforzar la opinión de Boisanger de que no se debía haber votado a favor de dividir el país. Por su lado, aunque en Londres le señalaron algunos de los problemas que existían en Palestina (la violencia o la dificultad de aplicar la partición), aconsejaron a Azcárate que diera el sí definitivo al cargo<sup>923</sup>.

El diplomático se reunió con Benjamin Gerig, representante del gobierno estadounidense y presidente del Comité para el estatus de Jerusalén, organismo que se constituyó en diciembre de 1947 para organizar el régimen internacional de la ciudad. Al igual que hiciera Lie, Gerig también mencionó que el cargo que se le ofrecía estaba por debajo de su estatus. Azcárate se sentía regocijado al recibir tantos halagos y reiteraba su orgullo en su diario. El español escribió que el estadounidense realizó “grandes elogios de mi actitud al no rechazar un puesto tan inferior [...] a mi categoría internacional”. Igualmente, también aludió positivamente a la posibilidad de la candidatura de Azcárate para ser gobernador de Jerusalén. Sin embargo, lo más llamativo de Gerig, a quien el español ya conocía con anterioridad, fue su cambio de

---

<sup>923</sup> *Ibid.*



actitud en el encuentro que tuvieron al día siguiente. Tras haber hablado con su delegación sobre Jerusalén, reveló que el gobierno estadounidense prefería que el gobernador de la ciudad fuese un militar. Ante esta variación, Azcárate reflejó en su diario su asombro: “Es algo sorprendente que 24 horas antes, el propio Gerig, representante del gobierno americano en el Comité que está preparando el estatuto de Jerusalén, no tuviera ninguna idea de cuál era el punto de vista de su gobierno”. Después, Gerig habló de España. Explicó que “no era posible prolongar la situación actual” y que no era favorable a la restauración monárquica sino a una república democrática, “dirigida por elementos que no fueran extremistas, ni de la derecha ni de la izquierda”. El objetivo de este discurso era, en palabras del español:

“Disuadirme de aceptar el puesto en la secretaría de la Comisión de Palestina, insistiendo en la dificultad de llegar a resultados positivos y [...] convencerme de que no abandonara el servicio de la República, ahora que, probablemente, se acercaba el momento cuando las cosas iban a cambiar”<sup>924</sup>.

El notorio cambio de postura de Gerig impresionó e hizo reflexionar a Pablo de Azcárate. Estimó entonces que uno o varios miembros de la Administración Truman habían provocado este giro. La conclusión de Azcárate fue que “el S. D. [State Department] no tiene ningún deseo de verme intervenir en asuntos internacionales; ni Palestina, ni Jerusalén, ni Trieste”. Aquí, aunque no se ha encontrado ningún documento que esclarezca de forma rotunda esta postura, la hipótesis más factible, como ha confirmado Patricio Azcárate<sup>925</sup>, es que en los inicios de la Guerra Fría Washington recelaba del diplomático español debido a su estrecha amistad con Negrín, a quien, a su vez, se le vinculaba con frecuencia en el ámbito internacional con el comunismo<sup>926</sup>. En último lugar, merece la pena destacar cómo Gerig, la única personalidad de las Naciones Unidas que intentó disuadir a Azcárate para que no aceptase el puesto en la secretaría de la Comisión de Palestina, fue también prácticamente la única que señaló una realidad muy significativa: la “dificultad de llegar a resultados positivos” en la labor que conllevaba el nuevo cargo. Sobolev o Lie, deseosos de que el diplomático español aceptase el puesto rápidamente debido a las

---

<sup>924</sup> *Id.*, 08-09/01/1948.

<sup>925</sup> Testimonio de Patricio Azcárate, València, 15/12/2012.

<sup>926</sup> *Ibid.*

complicadas circunstancias en Palestina, omitieron esta percepción para no alejar a Azcárate de su aceptación. Gerig, por el contrario, resaltó este problema. A pesar de que se trataba de una cuestión relevante para Azcárate, el propósito disuasorio del estadounidense eclipsó la efectividad de sus argumentos. El diplomático español apuntaba cada idea, pero consideraba que no podía dejarse convencer por alguien que, en su afán por apartarlo del cargo, sugería que debía ocuparse de España en unos momentos en los que era incluso “probable”, nada más y nada menos, un cambio de régimen.

Finalmente, el 23 de enero de 1948 Pablo de Azcárate aceptaba la propuesta de manera definitiva a través de un telegrama. Hacía referencia a la difícil empresa de la Comisión y a reconsiderar la categoría de su puesto en la secretaría. Quería dejar claro que aspiraba a más y que no se conformaba con la primera propuesta. De esta forma, escribía que:

“Teniendo en cuenta la importancia y la dificultad de la tarea de la Comisión y mi previa posición diplomática internacional, me preguntaba si estarían preparados para considerar mi nombramiento como secretario [principal] en lugar de [secretario principal] adjunto y después ponerlo en la misma categoría que un asistente del secretario general”<sup>927</sup>.

Azcárate intentaba desempeñar un cargo más acorde con su experiencia internacional, pero también buscaba más poder y reconocimiento. El 29 de enero se reunió en Londres con el secretario general de la ONU. Lie dijo a Azcárate que se alegraba mucho de que hubiese confirmado su aceptación pero que “era imposible dar al puesto la categoría de asistente del secretario general”. Dado que se le nombraba por su “capacidad personal”, se le podía conceder un título de “asesor” o “consejero”. Además, volvió a reiterar que Sobolev y Bunche irían con la Comisión a Palestina y que cuando ambos volviesen a Nueva York, él se quedaría al frente como secretario principal. Finalmente, moviéndose por formalismos de etiqueta, el diplomático español estuvo de acuerdo con Lie y la conversación finalizó en estos términos<sup>928</sup>. La idea consistía en que la Comisión viajase a Palestina y, una vez instalado el organismo en Jerusalén, Bunche

---

<sup>927</sup> *Id.*, 23/01/1948.

<sup>928</sup> *Id.*, 29/01/1948.

y Sobolev volverían a Lake Success y Azcárate se quedaría allí como secretario principal de la Comisión.

El 6 de febrero, el español tuvo su última reunión con Sobolev antes de asistir a su primera sesión de trabajo con la Comisión. El diplomático ruso se manifestó contra la sugerencia de Lie de dotar al cargo de Azcárate del carácter de “consejero”, pues reduciría su autoridad y su responsabilidad. Sobolev prefería la fórmula original de secretario principal adjunto, sin más títulos. Respecto al plan de convertir a Azcárate en secretario principal, el diplomático español escribió que Sobolev “estuvo menos categórico” al respecto, algo que le pareció “misterioso” y una muestra de que no había “dirección de conjunto”. Podía ser un primer viso de los problemas internos de la Comisión de Palestina.

### **5. 2. 2. La primera experiencia de Azcárate en la Comisión**

En febrero de 1948, Azcárate empezó a trabajar en la Comisión, formada el mes anterior. El organismo de las Naciones Unidas creado por la resolución 181 se había reunido por primera vez el 9 de enero en Lake Success (Nueva York). Además de Bunche y el diplomático español, contaba con cinco miembros principales más: el checoslovaco Karel Lisicky, presidente, el boliviano Raúl Díez de Medina, vicepresidente, Per Federspiel, de Dinamarca, el Dr. Eduardo Morgan, de Panamá, y el senador Vicente J. Francisco, de Filipinas. Lisicky había trabajado en el servicio diplomático de Checoslovaquia desde la independencia del país en 1918. También había desempeñado varios cargos en las embajadas de París, Varsovia o Londres. Desde 1932 a 1936 formó parte de la delegación de Checoslovaquia en la Sociedad de Naciones y, después de la Segunda Guerra Mundial, de la de la ONU. Fue miembro de diversos comités en el seno de la institución internacional creada en 1945, entre ellos, del UNSCOP, en el que fue uno de sus siete integrantes que votó a favor de la partición. Además, su país era un firme valedor del movimiento sionista. Checoslovaquia era uno de los principales Estados que suministraban material militar a la Agencia Judía<sup>929</sup> y emitió un voto positivo cuando se decidió sobre el plan de partición. Con todo, Lisicky

---

<sup>929</sup> Se calcula que entre junio de 1947 y octubre de 1948 (la venta de armas continuó después), Checoslovaquia suministró unos treinta y cuatro mil rifles, más de cinco mil ametralladoras, diez mil bayonetas, más de cien millones de cartuchos de munición y ochenta y seis aviones de combate (incluyendo los famosos Avia S-199) a la Agencia Judía y al Estado de Israel (Benny MORRIS: *1948...*, pp. 84, 99-101, 117, 142, 176, 204-207, 232, 268 y 402; *Id.*: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, pp. 14, 35 y 66).

suscitaba opiniones dispares. Si para el periódico del Yishuv *Palestine Post* era un “hombre muy honesto” y un “trabajador incansable”, para Gideon Ruffer, asesor de la Agencia Judía, el presidente de la Comisión tenía una actitud del todo hostil hacia ella<sup>930</sup>. Según el representante danés de la Comisión, Federspiel, Lisicky era un hombre que “actuaba con una imparcialidad casi legendaria”<sup>931</sup>. Por su lado, el vicepresidente Raúl Díez de Medina, además de ser diplomático, era periodista y escritor, labores para las que utilizaba el seudónimo de Gastón Nerval. El Foreign Office recogió en enero de 1948 que el boliviano “sabía muy poco de Palestina”<sup>932</sup>. Federspiel había trabajado para el Comité Político de las Naciones Unidas durante las discusiones sobre el futuro de Palestina entre septiembre y noviembre de 1947. Sin embargo, en el fondo, como escribió Evan Wilson, diplomático del Departamento de Estado, “aparte del presidente checoslovaco, ninguno de ellos tenía ningún conocimiento sobre la cuestión de Palestina”<sup>933</sup>. Esta afirmación incluía a Pablo de Azcárate, quien, en efecto, nunca había sido experto en Palestina ni se había preocupado demasiado por su problemática.

La labor de Azcárate consistía principalmente en ofrecer asesoramiento de alto nivel en asuntos políticos y técnicos, así como en la organización y funcionamiento del organismo y en la participación y mediación en las negociaciones entre las partes<sup>934</sup>. Asistió por primera vez a una reunión de la Comisión de Palestina el 8 de febrero de 1948. Escribió que acudía a su primer encuentro con la Comisión con “excelente moral y dispuesto a entregarme a mi nueva misión con el mayor entusiasmo”<sup>935</sup>. Fue introducido por Sobolev como una persona conocida en todo el mundo y que había estado en los puestos más altos de la Sociedad de Naciones. Sin embargo, su vehemencia inicial fue efímera. En su relato de la reunión, después de describir sucintamente la presentación a cargo de Sobolev, Azcárate apuntó:

“Mala impresión. La secretaría sin autoridad. El proyecto de *rapport* que presentó era francamente malo: sin sistema, con contradicciones, repeticiones, cosas superfluas etc. La Comisión se pone a hacer un trabajo de ‘re-drafting’, párrafo por párrafo. Desacuerdo entre Sobolev (que propone la supresión de un

---

<sup>930</sup> ISA 93.03/128/4, en Gedalia YOGEV (ed.): *Documents on the Foreign Policy of Israel...*, p. 196.

<sup>931</sup> “Five Men Without Illusions”, *Palestine Post*, 26/01/1948, p. 4.

<sup>932</sup> UKNA, FO 371/68528, E 653.

<sup>933</sup> Citado por John B. JUDIS: *Genesis: Truman, American Jews...*, p. 282.

<sup>934</sup> UNOA, 801-19-5/RJB, Trygve Lie a Pablo de Azcárate, 10/02/1948. También en: AMAE, APPAF 12/1/5.

<sup>935</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 13.

párrafo) y Bunche que lo defiende, Sobolev habla del proyecto como si él no tuviera ninguna responsabilidad en su preparación”<sup>936</sup>.

En sus memorias puede leerse: “El trabajo de la Comisión y de su secretariado me pareció desorganizado, incoherente y sin espíritu de equipo, con excepción, acaso, de Bunche y el pequeño grupo de sus colaboradores personales inmediatos”<sup>937</sup>. De esta manera, Azcárate se encontraba con el primer obstáculo que dificultaría su labor en Palestina: la falta de organización y coherencia de la Comisión. Una primera impresión que no sería sino reforzada *a posteriori* desde Palestina, como se examinará más adelante.

El 16 de febrero, la Comisión remitió un informe especial al Consejo de Seguridad con sus primeras consideraciones. En él se recogían sus tres principales preocupaciones en aquellos momentos: la grave situación de violencia en Tierra Santa, la oposición palestina a la partición y la necesidad de una fuerza armada internacional que asistiera a la Comisión. El organismo de la ONU establecía que “la situación de seguridad en Palestina sigue agravándose no solo en las áreas propuestas para los Estados judío y árabe, sino también en la ciudad de Jerusalén e incluso en presencia de tropas británicas”. Además, en aquellos momentos se afirmaba que existía “una determinación de oponerse por la fuerza al plan [...] de la Asamblea”. Se mencionaba que el Comité Superior Árabe persistía en su rechazo al plan de partición, negándose a reconocer la resolución y todo lo que de ella derivara. En estas circunstancias, en el informe se reconocía que “la Comisión no se[rá] capaz de seleccionar y establecer en el Estado árabe propuesto un consejo provisional de gobierno”. Ante todo este contexto, la Comisión concluía que, para poder mantener el orden y para poder aplicar la resolución 181:

“Las fuerzas de seguridad de la potencia mandataria, que en la actualidad evitan que el enfrentamiento derive en una guerra abierta [entre ejércitos], deben ser reemplazadas por una adecuada fuerza internacional [...]. De lo contrario, el periodo sucesivo a la terminación del mandato estará marcado por el derramamiento de sangre en Palestina, con luchas incontroladas y generalizadas, incluyendo en la ciudad de Jerusalén. [...]. La pretensión de la

---

<sup>936</sup> AMAE, APPAF 12/1/5, 08/02/1948.

<sup>937</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 13.

Comisión es obtener del Consejo de Seguridad una asistencia efectiva. Sin ella, está firmemente convencida de que no podrá cumplir con las grandes responsabilidades que le han sido encomendadas por la Asamblea General<sup>938</sup>.

### 5. 2. 3. Los obstáculos impuestos por el Reino Unido

Además de los factores señalados en el informe al Consejo y los problemas de coherencia y organización en la Comisión, el organismo tuvo que afrontar la oposición británica a su traslado a Palestina. Como se ha indicado, el 10 de diciembre de 1947, la potencia mandataria anunció que no ampliaría la cuota de entrada en Palestina de mil quinientos inmigrantes judíos al mes. Dos días más tarde, dos declaraciones dilucidarían la actitud británica ante la cuestión de llevar a la práctica la resolución 181: por un lado, Bevin comunicó que el Reino Unido no participaría en la puesta en práctica de la partición; por otro, Creech Jones expresó que “desearíamos que la Comisión no llegase a Palestina antes de que expirase el mandato [...] la mayor parte del trabajo preliminar puede realizarlo fuera del país”<sup>939</sup>. Dada la complejidad y los niveles de violencia que estaba adquiriendo la cuestión de Palestina, si la falta de colaboración del Reino Unido en la aplicación de la partición era un escollo importante, su declaración de que no sería conveniente que la Comisión llegase a Palestina antes del 15 de mayo dificultaba todavía más la labor de Azcárate y su grupo. El escenario se vislumbraba sombrío y desesperanzador.

Londres había argumentado en distintas ocasiones que, como administradora del territorio, no aplicaría ninguna medida que no contase con el acuerdo previo de las partes implicadas. En efecto, los dos lados directamente involucrados, los palestinos y el Yishuv, no habían alcanzado un consenso ante las distintas propuestas para solventar su enfrentamiento. Del mismo modo, para no comprometer sus alianzas en la región y su influjo sobre la Liga Árabe, el Reino Unido no podía colaborar en la puesta en práctica

---

<sup>938</sup> UNOA, A/AC.21/9, 16/02/1948.

<sup>939</sup> UKNA, FO 371/68528 y 68529; ISA 93.03/93/6, en Gedalia YOGEV (ed.): *Documents on the Foreign Policy of Israel...*, pp. 59-61. Las autoridades sionistas estaban preocupadas al respecto, pues su objetivo era que la Comisión se constituyese lo antes posible para poder trabajar junto a ella en las medidas necesarias para la creación del Estado judío. Ya el 4 de diciembre, Moshe Shertok escribió un cable a Golda Meyerson comunicándole que, desafortunadamente, los pasos para la constitución de la Comisión de Palestina se realizarían con lentitud debido a la presión británica. Desde esos primeros días de diciembre y durante las semanas posteriores, la inquietud por la forzada tardanza en el establecimiento de la Comisión aparece, por ejemplo, en gran parte de los cables intercambiados entre Ben-Gurion y Shertok que se encuentran en los Archivos Centrales Sionistas (CZA).

de un plan que la organización panárabe había rechazado de plano. Pero no solo se trataba de rechazar la aplicación del plan del 29 de noviembre, sino que la potencia mandataria se oponía a que llegase a Palestina el organismo que sí pretendía ponerla en práctica. Y aquí se insertaba la intención de la ONU de que la Comisión se trasladase a Palestina para comenzar sus labores de traspaso de poderes, división del territorio, etc. Los británicos, que tenían entre sus principales preocupaciones atenuar el enfrentamiento sionista-palestino y minimizar sus propias bajas, temían que la llegada de una comisión que tenía como finalidad aplicar la partición agudizase la violencia entre las dos comunidades. La presencia de Azcárate y de otros miembros de la Comisión, representantes de un plan que simbolizaba la solución táctica del sionismo hegemónico, podía encrespar todavía más a los palestinos y recrudecer el enfrentamiento civil. Esta idea se expresaba con claridad en un documento del Foreign Office, en el que se argumentaba que la divulgación de la noticia de la llegada de miembros de la Comisión a Palestina “sería un estímulo a que los disturbios se agravasen, algo que perjudicaría tanto a nuestros esfuerzos para mantener el orden como a la labor de la Comisión”<sup>940</sup>.

Por parte de las autoridades sionistas, la presencia de Azcárate y otros miembros de la Comisión también se concebía de maneras distintas. En una reunión de miembros del ejecutivo de la Agencia Judía y de la Federación Sionista británica e irlandesa, se señaló que “la llegada de la Comisión de Palestina” iba a tener “un efecto aleccionador sobre los árabes”<sup>941</sup>. Y es que su presencia en Palestina se entendía como un paso más de la “derrota” palestina y árabe. Era otra victoria más en la batalla en la ONU, esa que ya “habían ganado los judíos” tras la aprobación de la resolución 181, tal y como informaba Benjamin Azkin sobre el estado de opinión imperante en Norteamérica. En la reunión citada también se mencionaba que “Gran Bretaña no debe posponer la llegada de la Comisión a Palestina”, ya que era “imposible o muy difícil establecer los consejos provisionales de gobierno del Estado judío si la Comisión no estaba en Palestina”<sup>942</sup>. Y es que, en efecto, una de las principales labores del organismo en el que trabajaba Azcárate era asegurar el traspaso de poderes del mandato a la Comisión y, a su vez, de esta a los consejos provisionales de gobierno. Así pues, era un instrumento esencial para legitimar y

---

<sup>940</sup> UKNA, FO 371/68528.

<sup>941</sup> WA, minutas, reunión entre miembros del Ejecutivo de la Agencia Judía e integrantes de la Federación Sionista del Reino Unido e Irlanda, Londres, 20/01/1948, en Gedalia YOGEV (ed.): *Documents on the Foreign Policy of Israel...*, p. 184.

<sup>942</sup> *Ibid.*

constituir los poderes del futuro Estado judío (y del palestino, si se hubiesen producido los pasos necesarios para establecerlo).

Finalmente, la presión británica consiguió que se cancelase el traslado de toda la Comisión a Palestina. El Reino Unido se mantuvo firme con su mensaje: “El gobierno británico no favorecerá ninguna propuesta para que la Comisión se establezca en Palestina antes de las dos semanas previas al fin del mandato”<sup>943</sup>. Además, la administración británica presentaba a los comisionados un panorama sombrío y alarmante de lo que les esperaba en Palestina, algo que, ciertamente, no se alejaba de la realidad. Esto iba de la mano de la advertencia de que la administración no sería capaz de garantizar la seguridad de los miembros de la Comisión “bajo las condiciones” de aquel momento, según sus términos. Londres llegó incluso a preguntar a la Comisión si su intención de instalarse en Palestina se debía a algún tipo de heroísmo o si, simplemente, no tenía en cuenta las advertencias. El organismo contestó que los miembros de la Comisión “no tenían ninguna ambición de ser héroes o mártires, sino que únicamente estaban determinados a cumplir con su deber”<sup>944</sup>. Con todo, la presión de la potencia mandataria, una “política de verdadera intimidación”, en palabras de Azcárate, tuvo su efecto<sup>945</sup>. A pesar del propósito inicial de que todo el organismo se trasladase a Palestina, Lie, Bunche, Sobolev y otros más cambiaron de parecer ante las exhortaciones británicas y la violenta situación en Palestina. En febrero decidieron que la Comisión permaneciese un tiempo indefinido en Nueva York, a excepción de un grupo “avanzado”. Este grupo estaría dirigido por Azcárate y sería enviado a Jerusalén.

#### **5. 2. 4. La campaña de deslegitimación franquista contra Azcárate**

La problemática situación que se acaba de indicar no sería la única que tuvo que sobrellevar Azcárate nada más empezar su andadura en la Comisión de Palestina. El gobierno franquista puso en práctica una campaña de calumnias contra el diplomático ante la posibilidad de que la influencia que pudiera desplegar en los países árabes deteriorara las relaciones del régimen con ellos. Además, en Madrid se pensó que la designación de Azcárate podía comprometer la pretensión de utilizar los derechos

---

<sup>943</sup> UNOA, A/AC.21/P/12, 02/02/1948.

<sup>944</sup> *Ibid.*

<sup>945</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 14.



históricos españoles de protección de los Santos Lugares como forma de intervención en la zona y de lograr una mayor influencia internacional<sup>946</sup>.

Ya a principios de febrero de 1948, el embajador español en Washington, Germán Baraibar, comunicó a Madrid el reciente nombramiento de Azcárate como secretario adjunto de la Comisión de Palestina. Baraibar alertó de que esta designación podía ser el paso previo a un futuro nombramiento de Azcárate como gobernador de Jerusalén. Al mismo tiempo, recordó sus cargos republicanos, que “había sido propuesto por la URSS para ser gobernador de Trieste” o que era “muy grato” en los círculos izquierdistas y “rusófilos” de las Naciones Unidas<sup>947</sup>.

El 13 de febrero, desde el Ministerio de Asuntos Exteriores se enviaron telegramas a los embajadores de países árabes y latinoamericanos para que llevaran a cabo una tarea de desacreditación de Azcárate. En ellos se podía leer: “Pablo de Azcárate [...] no tiene ningún contacto con el gobierno español, ha estado siempre al servicio del Gobierno rojo y se mantiene apartado de auténticos principios españoles”<sup>948</sup>. Cuatro días después, los servicios secretos de la policía española fueron requeridos para elaborar una biografía hostil de Azcárate, que sería enviada a las embajadas y distribuida en otros círculos españoles y católicos. A parte de los cargos conocidos, el informe aseguraba que el diplomático era masón o que estaba cerca de la masonería, que dirigió el SERE y de su caja “distrajo algunos fondos” y que “esta[ba] acusado de haberse apropiado de varios cuadros en la embajada de España en Londres”<sup>949</sup>.

De esta manera, se intentó instrumentalizar una supuesta doble vinculación de Azcárate con el comunismo y con el sionismo. Con el comunismo, para atraerse a Washington y a grupos católicos europeos en detrimento del diplomático; con el sionismo, para no perder el favor de los países árabes. Para redondear la estrategia, se

---

<sup>946</sup> Estos derechos fueron concedidos por la bula *In Supremo* promulgada por Benedicto XIV en 1746, que comprendía el estatuto de Tierra Santa. Los Santos Lugares serían custodiados por franciscanos italianos, franceses, belgas y españoles. El cargo de procurador general y sus miembros auxiliares debían ser ocupados por un religioso español. Para este asunto, véanse Francisco UTRAY: “El problema de los Santos Lugares”, *Revista de Política Internacional*, 62 (1962), pp. 293-337; Isidro GONZÁLEZ: “La tragedia de Oriente Medio: España ante el conflicto. La protección de los Santos Lugares en 1948”, *Historia* 16, 189 (1992), pp. 28-35; o María José VILAR: “Una percepción desde España de la Cuestión palestina: Aproximación a sus fuentes documentales y bibliográficas en español”, *Anales de Historia Contemporánea*, 19 (2003), pp. 288-293.

<sup>947</sup> Isidro GONZÁLEZ: “Pablo Azcárate...”, pp. 22-23.

<sup>948</sup> AMAE, 4782/68, telegrama cifrado reservado n° 22.

<sup>949</sup> *Id.*, telegrama n° 27. Lo cierto es que Pablo de Azcárate no solo no había robado estos fondos ni cuadros, sino que, como se ha indicado, fue uno de los artífices de que gran parte del patrimonio artístico español fuese, tras un complicado recorrido, salvaguardado en Ginebra.

identificó comunismo con sionismo, propagándose la supuesta aspiración de las tan pregonadas “garras de Moscú” de controlar Tierra Santa, que sería manejada por los soviéticos utilizando al nuevo Estado judío<sup>950</sup>.

La campaña franquista comenzó a tener cierta repercusión en algunos círculos católicos de Europa, que llegaron a considerar que la influencia del diplomático en Jerusalén y los Santos Lugares podía perjudicar a los países católicos, especialmente si llegaba a convertirse en gobernador de Jerusalén. Muestra de ello fue el contenido de una carta confidencial que el primero de marzo el embajador español en París, Aguirre de Cárcer<sup>951</sup>, envió a Martín Artajo. El embajador relataba la visita que había recibido del barón de Montegnac y Roger Millet, secretario y presidente, respectivamente, de Pax Romana<sup>952</sup>, además de otras personalidades católicas suizas. Todos ellos instaron al embajador a que el gobierno español intentase impedir por todos los medios que Azcárate fuese designado gobernador de Jerusalén. Aguirre de Cárcer participaba de esta idea, compartiendo con los dirigentes de Pax Romana la idea de que incluso la designación de un protestante para el cargo sería preferible a la de Azcárate, quien era descrito como “un enemigo fanático de nuestra fe”<sup>953</sup>. Para evitar la designación, Montegnac, Millet y el grupo de católicos propusieron una acción diplomática de España a través del Vaticano. Si la Santa Sede lo suscribía podría tener éxito, dada su influencia en numerosos gobiernos, quienes podrían a su vez presionar en la ONU. Tras esto, Artajo se puso en contacto con Ruiz-Giménez, embajador en el Vaticano, para que

---

<sup>950</sup> Aunque lógicamente no se puede atribuir a la propaganda franquista, la imagen de proximidad del sionismo hegemónico (el socialsionismo) a los soviéticos tuvo cierta importancia en sectores de la Administración Truman que se opusieron al reconocimiento del Estado de Israel. Al respecto y sobre los orígenes de las relaciones entre Estados Unidos e Israel, consúltese, por ejemplo: Camille MANSOUR: *Israël et les Etats-Units*, París, Armand Colin, 1995; Donald NEFF: *Fallen Pillars. U.S. Policy towards Palestine and Israel since 1945*, Washington D.C., Institute for Palestine Studies, 1995; Stehphen ZUNES: “The strategic functions of U.S. Aid to Israel”, *Middle East Policy*, 4 (1996), pp. 90-101; Ferran IZQUIERDO: “Estados Unidos e Israel...”.

<sup>951</sup> Aguirre de Cárcer era un antiguo conocido de Azcárate. En 1929 el régimen de Primo de Rivera lo propuso como candidato a ocupar la dirección de la Sección de Minorías de la Sociedad de Naciones. La maniobra no tuvo éxito, pues como es conocido el cargo lo acabó desempeñando Pablo de Azcárate.

<sup>952</sup> Según los estatutos de 1948, Pax Romana se definía como “la unión de los estudiantes e intelectuales católicos de todo el mundo con el fin de: crear entre ellos el verdadero espíritu de caridad universal; enriquecer, por medio de contactos mutuos, su formación humana y cristiana [...] [etc.]”. Se trataba de una organización internacional de carácter religioso, formativo y militante creada en Friburgo en 1921, que estuvo presidida por Joaquín Ruiz-Giménez de 1939 a 1946. Según Glicerio Sánchez, Pax Romana actuó como vehículo de la relaciones internacionales franquistas durante estos años y hasta 1950 ó 1952. Véase Glicerio SÁNCHEZ (coord.): *La internacional católica: Pax Romana en la política europea de posguerra*, Madrid, Biblioteca Nueva; Alicante, Universidad de Alicante, 2005, pp. 213-256 y el testimonio del mismo Ruiz-Giménez sobre Pax Romana en las pp. 303-309.

<sup>953</sup> AMAE, 4782/68, carta personal y confidencial n° 7 del embajador Aguirre de Cárcer a Martín Artajo. Citado por Isidro GONZÁLEZ: “Pablo Azcárate...”, p. 26.

efectuara las gestiones pertinentes. Sin embargo, parece ser que no tuvieron el éxito esperado y durante los meses siguientes tuvieron que conformarse con campañas de desprestigio como las señaladas.

A pesar de todos estos intentos de descrédito, Azcárate sería nombrado comisario municipal provisional de la Ciudad Santa en mayo de 1948<sup>954</sup>. La campaña franquista no consiguió sus objetivos. Además, a partir de junio de 1948, el diplomático intentaría que gobiernos como el egipcio retirasen su apoyo en la ONU a Franco. En 1949, el Ministerio de Asuntos Exteriores de España también fracasó en su intento de acercarse al Estado de Israel<sup>955</sup>, algo que se vio rematado por el voto negativo israelí a que España pudiera ingresar en la ONU en aquel mismo año. El Estado de Israel, por el contrario, se convertiría en 1949 en miembro de la ONU en una maniobra que se analizará más adelante.

### **5.3. LOS PROBLEMAS DEL GRUPO AVANZADO EN JERUSALÉN**

#### **5.3.1. En un “régimen de campo de concentración”. El grupo avanzado y su llegada a Palestina**

El diplomático español escribió que en las tres semanas que siguieron a su primera reunión de la Comisión se vivió una “situación equívoca”, dominada por las presiones británicas y el desorden. Cuando la prolongación de estas circunstancias le “empezaban a preocupar seriamente”, se dio forma definitiva al grupo avanzado de la Comisión, que viajaría de manera inmediata a Palestina. Él actuaría como representante del secretario general en Palestina. Es importante destacar que, según Azcárate, el empeño de Londres para evitar el desplazamiento de toda la Comisión al Levante mediterráneo no fue tarea tan complicada, pues la mayoría deseaba permanecer en Nueva York<sup>956</sup>.

---

<sup>954</sup> Azcárate asumió este cargo temporalmente hasta que el cuáquero norteamericano Harold Evans llegase a Jerusalén, algo que sin embargo nunca ocurrió. La figura municipal de comisario municipal – similar a alcalde – fue establecida, en vano, para intentar afirmar el carácter internacional de Jerusalén.

<sup>955</sup> Según Raanan Rein, Madrid utilizó desde principios de 1949 canales de comunicación indirectos e informales para establecer relaciones diplomáticas con el nuevo Estado judío, algo que se saldó con la falta de respuesta o la contestación negativa israelí. Véase Raanan REIN: “La negativa israelí: las relaciones entre España e Israel (1948-1949)”, *Hispania: Revista española de historia*, vol. XLIX, 172 (1989), pp. 659-688.

<sup>956</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, pp. 14.

Fuera como fuese, el grupo avanzado se creaba para preparar sobre el terreno las medidas necesarias para que la resolución 181 de la Asamblea de las Naciones Unidas se convirtiese en realidad. Esto incluía la consulta y preparación de todos los aspectos relativos al abastecimiento, la fiscalidad, la cuestión monetaria, la estructura administrativa, los servicios o los empleados públicos que pudieran servir en la etapa transitoria. Igualmente, era su deber contactar y establecer una colaboración con “destacadas organizaciones e individuos”, oficiales británicos y otros representantes y autoridades de la zona<sup>957</sup>.

El grupo avanzado estuvo formado por dos secretarías (la australiana Owen y la inglesa Tobin), un economista de la India (el profesor Ghosh), un consejero político y jurídico griego (Constantin Stavropoulos) y un militar noruego (el coronel Roscher Lund). Todos formaban parte del personal de la Organización de las Naciones Unidas. El coronel Lund había sido agregado militar en diversas legaciones diplomáticas noruegas y por entonces era asesor de su paisano Trygve Lie en la ONU. Según el Foreign Office, el secretario general de las Naciones Unidas y Lund simpatizaban con el sionismo, al igual que la gran mayoría de la opinión pública noruega<sup>958</sup>. En el caso de Lie, esta querencia puede comprobarse hasta en sus propias memorias publicadas, donde la máxima autoridad de la ONU hablaba en ocasiones en términos análogos a los de los sionistas. A modo de ejemplo, Lie se refería a que “los árabes [de Palestina] viven en la antigua patria judía”; explicaba cómo el problema de los supervivientes judíos de la Shoah estaba vinculado al problema de Palestina; cómo “de los *fellahin* solo sabía que eran oprimidos con frecuencia por los terratenientes absentistas [árabes] y que se habían beneficiado del desarrollo sionista de la tierra”; o aludía al “acoso” al que fueron sometidos los británicos por “actos terroristas de ambos lados”<sup>959</sup>. Por su lado, el general McCabe, del cuerpo diplomático británico, describiría más tarde a Roscher Lund como alguien que tenía “excelentes relaciones con la Haganah, y [que] pasó buena parte de su tiempo con sus oficiales”. Además, recalca que “nunca se puso en contacto con los árabes, lo que atrajo la atención de Azcárate y del cónsul belga” en Jerusalén<sup>960</sup>.

---

<sup>957</sup> UNOA, A/AC.21/M/2, 04/02/1948.

<sup>958</sup> UKNA, FO 371/68575.

<sup>959</sup> Trygve H. LIE: *In the Cause of Peace...*, pp. 158-160.

<sup>960</sup> UKNA, FO 371/68575.

Se ha llegado incluso a ir más allá. El investigador noruego Odd Karsten Tveit ha afirmado que esta propensión filisionista de Lie y Lund se tradujo en una ayuda a la causa que sobrepasaba sus funciones diplomáticas y su *bona fides*. Este especialista en el mundo árabe sostiene que Lie utilizó su posición de secretario general de la ONU para proporcionar a los líderes sionistas todo lo que necesitaron para establecer un Estado judío en Palestina. Él y su asesor militar, siempre según Tveit, suministraron informes de índole diversa a la Agencia Judía sobre las fuerzas, los dirigentes y los gobiernos árabe-palestinos; la mantuvieron informada sobre la política internacional en relación con Palestina; y dieron consejos concretos a los comandantes militares sionistas en el campo de batalla. A falta de confirmación, lo más grave sería que supuestamente facilitaron a las autoridades del Yishuv documentos de alto secreto de la institución internacional<sup>961</sup>.

Otro integrante relevante del grupo avanzado fue Constantin Stavropoulos, quien desempeñaba diversos cargos en las Naciones Unidas. Jefe del comité de personal de los empleados de la ONU, también era miembro del Departamento de Asuntos Legales, de su secretaría, del *staff* más inmediato de Bunche y había sido asistente del UNSCOP<sup>962</sup>. Azcárate escribiría meses después (en julio de 1948) que fue uno de los pocos en no sucumbir ante “la presión de la propaganda difusa judía”, al contrario que, según el diplomático español, Bunche o Bernadotte<sup>963</sup>. Betty Tobin era una de las secretarias del grupo. De nacionalidad inglesa, había trabajado en el UNSCOP, como Stavropoulos. Por su parte, Dwarranath Ghosh, de la India, pertenecía a la rama administrativa y jurídica de las Naciones Unidas.

El 22 de febrero el grupo partió de Nueva York con dirección a Palestina vía Londres. En el Colonial y el Foreign Office escucharon “las mismas notas lúgubres y siniestras”, según Azcárate, que las pronunciadas por los delegados británicos en Nueva York<sup>964</sup>. Tras un aplazamiento, el 2 de marzo el grupo aterrizó en Lydda, en el corredor entre Tel Aviv y Jerusalén. A partir de entonces, Azcárate comprobaría que las

---

<sup>961</sup> Odd Karsten TVEIT: *Alt for Israel: Oslo-Jerusalem 1948-78*, Oslo, Cappelens Forlag, 1996. Citado por Moslih KANAANEH: *Norway's Relations to Israel and Palestine: Turning Points from 1945 to 2011*, ponencia presentada en el Departamento de Criminología y Sociología del Derecho de la Universidad de Oslo, 07/12/2011, [jalili48.com/pub/xENART\\_Show.aspx?ID=882&Sec=Academic%20Production&SubSec=Lectures](http://jalili48.com/pub/xENART_Show.aspx?ID=882&Sec=Academic%20Production&SubSec=Lectures), consultado el 09/01/2013.

<sup>962</sup> Según el *Palestine Post*, Stavropoulos también era miembro de la sección Económica y financiera de la ONU. “Advance Party Here”, *Palestine Post*, 04/03/1948, p. 1.

<sup>963</sup> AMAE, APPAF 14/4, “Nota sobre la mediación y la tregua”, 11/07/1948.

<sup>964</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 15.

advertencias británicas “no habían sido hechas a humo de pajas” y que el grupo avanzado iba a encontrarse con grandes dificultades para desarrollar su labor. Y es que los arreglos prácticos relativos a su llegada, su instalación y sus condiciones de trabajo en Jerusalén fueron muy complicados y laboriosos<sup>965</sup>. Como constató Pablo de Azcárate sobre el terreno a partir de marzo:

“Todo tenía que hacerse de acuerdo con las autoridades británicas, cuya preocupación inicial consistía en impedir, por todos los medios, la presencia en Palestina de todo el que tuviera una relación cualquiera con las Naciones Unidas y, particularmente, con la Comisión de Palestina, en las que los dos bandos veían, con razón, al autor del plan de partición y al órgano especialmente responsable de su puesta en práctica”<sup>966</sup>.

En efecto, desde el mismo aterrizaje en Palestina, el grupo avanzado dio cuenta de la consabida política de intimidación por parte de la potencia mandataria. El recorrido hasta su destino se realizó en un camión militar escoltado por un carro de combate. En el camión, según relata Azcárate:

“[Fuimos] sentados en el suelo [...] no solo incómodos, sino con la tortura de no poder ver absolutamente nada ni del paisaje ni de la ciudad de Jerusalén [...]. El sargento de policía [...] que nos acompañaba nos obligaba de vez en cuando a agachar la cabeza, metiéndola materialmente entre las rodillas, como precaución contra un posible disparo”<sup>967</sup>.

El lugar de alojamiento y de trabajo asignado lo conformarían varias habitaciones (parte de ellas en un sótano) de un pequeño edificio ubicado frente al conocido hotel King David. En el lugar se estaban realizando obras y, según Azcárate, su mobiliario era “exiguo y mezquino”, tanto que hacía que los cuartos tuvieran “aspecto de verdaderas celdas”<sup>968</sup>. Todo ello se ubicaba en de la zona jerosolimitana de

---

<sup>965</sup> *Id.*, p. 13.

<sup>966</sup> *Id.*, p. 14.

<sup>967</sup> *Id.*, p. 16.

<sup>968</sup> *Id.*, p. 17. El diario *Palestine Post* recogía, el 10 de marzo de 1948, que la primera recepción oficial a la prensa del grupo avanzado de la Comisión se había dado en “dos habitaciones modestamente amuebladas” de esta sede. Se puede añadir, incluso, que durante las primeras semanas los miembros del grupo tenían que recibir a los visitantes en sus propios dormitorios, teniendo como único asiento confortable la cama (*Id.*, p. 14).

máxima seguridad, denominada “zona C”. La libertad de movimientos estuvo severamente restringida a los límites de este área, que se encontraba rodeada de alambradas y puestos de ametralladoras. Para salir de este espacio debían avisar con veinticuatro horas de antelación, tras lo que se les enviaba un automóvil y eran escoltados por un carro blindado. Posteriormente, Azcárate narró cómo el automóvil faltaría cada vez más y el mismo tanque sería su medio de transporte. De esta forma, como se puede observar, los obstáculos para realizar las reuniones, visitas y tareas necesarias para garantizar el cumplimiento del plan de partición eran ingentes. De manera exagerada y con cierto elitismo, el diplomático español llegó a calificar la situación en la que se encontraban de “régimen de campo de concentración”<sup>969</sup>.

Aunque el español dudó si debía aceptar aquel alojamiento y el régimen de movilidad, prefirió acceder y optar por una política de buena voluntad con las autoridades británicas, un espíritu que marcaría su labor en este ámbito y que había sido una seña de identidad a lo largo de toda su carrera diplomática. Así pues, desde este lugar, se desarrollaría la ardua labor del grupo avanzado de la Comisión de Palestina.

### **5. 3. 2. Bienvenida sionista, boicot palestino. Los otros actores regionales**

Como conocían de antemano, la misión del grupo de Azcárate fue ignorada por el Comité Superior Árabe y acogida con gran cordialidad por la Agencia Judía. Ya a mediados de enero, como hiciera el UNSCOP, la Comisión invitó a representantes de la potencia mandataria, del Yishuv y de los palestinos a reunirse con ella. Alexander Cadogan y Moshe Shertok fueron nombrados por el Reino Unido y la Agencia Judía, respectivamente. El Comité Superior Árabe, en cambio, envió un cable al secretario general de la ONU donde se podía leer: “La postura del Comité Superior Árabe sigue siendo rechazar la partición y todo lo que de ella derive. Por ello, no podemos aceptar la invitación”<sup>970</sup>. Días antes, el Foreign Office había anticipado esta actitud, dando cuenta de que el Comité Superior no tramitaría comunicaciones ni participaría en audiencias de representantes<sup>971</sup>. En efecto, al igual que con el UNSCOP y según había anunciado, el organismo palestino no nombró ningún representante ni colaboró con la Comisión de Palestina.

---

<sup>969</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 19.

<sup>970</sup> UNOA, A/AC.21/7, 29/01/1948. También recogido por Trgve H. LIE: *In the cause...*, p. 164.

<sup>971</sup> UKNA, FO 371/68528, E 443, 10/01/1948.

Se trataba de un paso más en una dinámica ya examinada. Una dinámica histórica y una actitud de los líderes de la comunidad palestina (Abdelkader al-Husseini, Amin al-Husseini, Awni Abd al-Hadi, Emil Khoury, Hasan Salameh, Henry Cattan, Jamal Husseini, Matiel Moghannam, Tarab Abdul Hadi...) que partían de diversas concepciones de resistencia ante el poder colonial europeo y ante el impedimento de ejercer su soberanía. El Comité Superior esgrimía los principios de la Carta de las Naciones Unidas (y anteriormente los de la Sociedad de Naciones) y exigía el reconocimiento de los derechos naturales de los palestinos para conseguir, según sus discursos en la Asamblea General de la ONU, la independencia de un único Estado democrático cuando finalizase el mandato británico. Siempre según el organismo político central de los palestinos, si la independencia se había concedido a todos los pueblos árabes del entorno (Egipto, Arabia Saudí, Transjordania, Irak, Siria y el Líbano), ¿por qué no se les confería a ellos? Respecto a la partición, no solo era un principio sobre el que no se había consultado a la población de Palestina, sino que violaba la Carta y su formulación concreta en el plan contenido en la resolución 181 era injusta.

Para el Comité Superior Árabe, la potencia mandataria había negado los derechos colectivos de los palestinos. Sin embargo, había reconocido los del “pueblo judío” y su “hogar nacional” en la Declaración Balfour. La comunidad palestina tampoco pudo acceder a los mismos niveles de autogobierno que el Yishuv, a quien se le otorgó la capacidad de crear, en palabras de Rashid Khalidi, una “poderosa y autónoma estructura paraestatal propia”. Al contrario que los otros mandatos de clase A, que disponían de autoridades árabes (un emir y un primer ministro en Transjordania, un rey y un primer ministro en Irak, y presidentes y primeros ministros en Siria y el Líbano), en Palestina el Alto Comisionado británico fue la mayor, o más bien, la única, fuente de autoridad de la mayoría de la población del territorio. Asimismo, siguiendo a Khalidi, a los palestinos no solo “no se les concedió el derecho a la autodeterminación nacional y legitimación internacional que sí tuvieron los judíos de Palestina y los pueblos [árabes] de otros mandatos”, sino que, al contrario también que el Yishuv, no se les permitió tener acceso directo y garantizado ni al gobierno británico ni a los organismos de la Sociedad de Naciones. En cuanto a la efectividad político-diplomática, la ausencia de estas relaciones y del contacto directo con el foro de Estados más importante del mundo, tuvo consecuencias muy negativas para la comunidad palestina. Estas circunstancias, junto al descabezamiento del movimiento nacional palestino



durante la Gran Insurrección entre 1936 y 1939, coadyuvaron a que las clases dirigentes palestinas no pudiesen utilizar los recursos administrativos del Estado para desarrollar unas estructuras pre-estatales adecuadas, a que no pudiesen centralizar el poder en sus manos y convertirse en un estrato cohesionado y a que afrontasen con graves problemas el fin del mandato británico<sup>972</sup>. Del mismo modo, el margen de acción individual de los palestinos no obtuvo resultados positivos y la actitud de los líderes del Comité Superior Árabe de no colaborar con los organismos de la ONU limitó sus posibilidades de éxito.

Puede considerarse que, de manera similar a lo sucedido con la llegada del UNSCOP, los líderes de la comunidad palestina carecieron del suficiente pragmatismo y de la habilidad para poder avanzar hacia sus objetivos a través del mantenimiento de cierta relación con la Comisión de Palestina. Además, un sector importante de las elites palestinas abandonó en sentido físico y político al resto de palestinos en unas circunstancias muy difíciles. En primer lugar, gran parte de las clases pudientes urbanas. Con los primeros enfrentamientos tras la aprobación del plan de partición, estas comenzaron a trasladarse a sus residencias de invierno en Líbano, Siria o Egipto. Se trataba de una reacción típica de las clases altas de las ciudades en momentos de tensión: viajar a un lugar más seguro hasta que la situación se apaciguara<sup>973</sup>. Sobre todo en las esferas socio-económicas del ámbito urbano, estas reacciones suscitaron confusión e incluso cierto desamparo entre algunos sectores de la población.

No obstante, fue el otro abandono, el de la política nacional (la esfera local estaba mejor organizada), el más grave y el que tuvo peores consecuencias para los palestinos. A pesar de que algunas figuras políticas palestinas todavía sufrían el destierro al que se les condenó durante la Gran Insurrección, en un momento tan importante como diciembre de 1947 solo uno de los doce miembros más relevantes del Comité Superior Árabe se encontraba en Palestina. Algunos dirigentes palestinos no hicieron todo lo posible para cumplir con su responsabilidad cuando eran más necesarios, careciendo del compromiso y la constancia que se requerían en una coyuntura muy delicada. En 1946 y 1947, el Comité Superior tenía seis departamentos: economía, finanzas, organización nacional, prisioneros y bajas, prensa y tierras. Según

---

<sup>972</sup> Rashid KHALIDI: "The Palestinians and 1948: the underlying causes of failure", en Eugene L. ROGAN y Avi SHLAIM (eds.): *The War for Palestine...*, pp. 19-20.

<sup>973</sup> Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 85.

el Servicio de Inteligencia de la Haganah, “en realidad, en la mayoría de ellos reinaba el caos” y a comienzos de 1948 solo funcionaba el departamento financiero<sup>974</sup>.

Además, divididos por enormes rivalidades y políticamente fragmentados, se acusaban unos a otros de poner sus intereses personales o familiares por encima del interés de toda la comunidad. Así, los líderes palestinos, incluyendo a Hajj Amin al-Husseini, no evitaron que los Estados árabes vecinos usurpasen gradualmente su iniciativa política y se apropiasen de la causa palestina; es decir, de su causa. Aunque el punto de partida fuese la cárcel, el exilio, la muerte y la prohibición que se había sufrido desde 1936, este proceso debe ser tenido en cuenta en el fracaso del establecimiento de un liderazgo y unas instituciones palestinas independientes<sup>975</sup>.

Un documento de los primeros días de 1948 ilustra parte de este panorama, sintetizando las posturas, las relaciones y la visión de la Agencia Judía respecto del liderazgo político arabo-palestino. Se trata de un resumen de una reunión entre I. J. Linton, miembro de la organización sionista, y G. L. Jones, alto diplomático estadounidense. Se distinguían tres actores en el escenario árabe implicado en Palestina, que “a menudo tenían intereses en conflicto”. En primer lugar, se encontraba la Liga Árabe. En su seno había “malestar por la decisión de la partición” y tenía como objetivo establecer un único Estado en Palestina con “algún tipo de derecho de minoría para los judíos”. Intentaba alcanzar esta aspiración mediante el “boicot económico y el desgaste militar a través de árabes locales y de la infiltración de grupos de irregulares a través de la frontera”. La Liga no quería al exmufti Husseini como posible gobernante de Palestina; Egipto, Iraq y Líbano preferían a Abdullah de Transjordania (es decir, todos los países árabes vecinos a excepción de Siria). Sobre el estado de opinión en este último país, Azcárate escribió en marzo en su diario una aclaradora nota:

“En Siria los árabes responsables, cuando hablan en privado, dan por hecho que habrá un Estado judío; pero lo que les preocupaba no era el Estado judío, sino quién entre los bandos y facciones árabes va a controlar el Estado árabe”<sup>976</sup>.

El segundo actor clave era el rey hachemí. Abdullah contaba con la aquiescencia del Reino Unido para anexionarse la parte asignada al Estado árabe. Pero para el

---

<sup>974</sup> Citado por Benny MORRIS: *1948...*, pp. 82-83.

<sup>975</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, pp. 67-69.

<sup>976</sup> AMAE, APPAF 14/4, “Almuerzo en el consulado general francés”, 16/03/1948.

Foreign Office era primordial mantener la unidad de la Liga Árabe. No cabe duda de que pensaba que así podría mantener mayor influencia en la región. Por todo ello, recogía el documento, “una acción independiente de Abdullah podría romper” esta unidad, por lo que el pacto convenido con la Agencia Judía para el reparto territorial y la contención militar debía permanecer en secreto. Al igual que hacían sus correligionarios de la Liga Árabe, para mantener la cohesión Ammán tenía que emplear retórica bélica contra el Yishuv y participar en los preparativos militares ante la expectativa de guerra que se albergaba después del fin del mandato.

Otro documento del Archivo Central Sionista fechado aquellos días proporciona una información crucial sobre el monarca transjordano y su pacto secreto con la Agencia Judía. Se trata de un texto redactado por Eliyahu Sasson, director del Departamento de Asuntos Árabes de la Agencia Judía, alguien que además tendría un frecuente contacto con Pablo de Azcárate. Como se va a comprobar, su contenido desarticula de forma categórica la tesis de la historiografía oficial israelí que niega la existencia de este acuerdo:

“Los judíos consideran a Abdullah un amigo leal y de personalidad magnánima. [...] Se ha alcanzado entre él y los judíos un acuerdo respecto a una solución pacífica [...]. Una contramaniobra, preparada por el mufti, Hajj Amin al-Husseini, tiene por objeto el establecimiento de un gobierno árabe palestino, evitando así que Transjordania pueda anexionarse la parte árabe de Palestina [...] M. Shertok [...] ha debatido la ejecución rápida del acuerdo con Abdullah y el apoyo político y financiero internacional para Transjordania”<sup>977</sup>.

En efecto, el tercer actor principal era el exmufti. El líder de los Husseini pretendía “evitar la partición” y conseguir el máximo poder en una Palestina independiente. Su intención era obtenerlo sin la ayuda de la Liga (si era posible) y, por supuesto, sin Abdullah, su gran rival en el escenario regional. Según la Agencia Judía, quería reclutar a “varios miles de fanáticos egipcios y de cualquier otro lugar, y empujar

---

<sup>977</sup> CZA, S 25/9038, 11/01/1948. En el documento CZA, S 25/4050 (E. Danin a E. Sasson, 04/01/1948), por ejemplo, Shertok también habla de las formas de asegurar el apoyo financiero a Transjordania. Por su lado, en el texto recogido en ISA 93.03/126/4 (30/01/1948), se decía que “el rey Abdullah de Transjordania y la Legión Árabe pueden llegar a ser instrumentos de aplicación de [la parte que recomienda la creación de un Estado judío de] la partición”. En Gedalia YOGEV (ed.): *Documents on the Foreign Policy of Israel...*, pp. 143-147; 126-129; 267 y ss., respectivamente.

a los judíos a la menor parte posible de Palestina”<sup>978</sup>. El apoyo que tenía el exmufti en Palestina era muy alto. Esto se explica porque pertenecía a un clan muy importante, había desarrollado diversas estrategias para ganarse el favor de los palestinos y era un político destacado y carismático. Según Berl Locker, contaba con el apoyo de entre un “ochenta y un ochenta y cinco por ciento” de los palestinos. No obstante, Creech Jones pensaba por entonces que la influencia de Amin al-Husseini estaba descendiendo<sup>979</sup>, una idea que también escuchó Azcárate en más de una ocasión en marzo de 1948<sup>980</sup>.

Respecto a la situación de Azcárate a su llegada a Palestina y al recibimiento que tuvo el grupo avanzado, cabe mencionar que el Comité Superior Árabe, en palabras del diplomático español, “evitó cuidadosamente, durante los dos meses que duró nuestra misión, toda oportunidad de contactos oficiales o personales con nosotros”<sup>981</sup>. El único contacto de Azcárate durante aquel periodo con una personalidad árabe fue con el cónsul egipcio en Jerusalén, Farrag Bey. El diplomático español llegaría a entablar una cordial amistad con Bey, a quien describía como un “hombre conciliador, de espíritu abierto y comprensivo, pero en manifiesta discrepancia con lo que era entonces la tónica dominante en el ánimo de los hombres políticos árabes”, es decir, que estaba dispuesto a dialogar sobre las soluciones propuestas por las Naciones Unidas<sup>982</sup>.

El boicot general arabo-palestino contrastaba con la complaciente recepción que recibió el grupo de Azcárate por parte de las autoridades del Yishuv. Cabe reiterar que la misión del grupo avanzado y de la misma Comisión de Palestina era aplicar un plan de partición que contenía la máxima prioridad del sionismo en ese momento: asegurar la creación de un Estado judío en Palestina. De este modo, apenas llegó el grupo avanzado a Jerusalén, la Agencia Judía le asignó dos agentes de enlace que expusieron las perspectivas sionistas sobre todos los aspectos de la cuestión de Palestina. Según afirmarían Azcárate con posterioridad, cumplieron su labor de manera admirable<sup>983</sup>.

---

<sup>978</sup> CZA, S 25/6624, 12/01/1948 (05/01/1948), en *id.*, p. 153.

<sup>979</sup> ISA 93.03/126/2, 15/01/1948; y 18/01/1948; en *id.*, pp. 147-150 y 160-163, respectivamente.

<sup>980</sup> Concretamente, a través del comunista judío Ehrlich y del cónsul francés de Neuville. Ehrlich afirmó que “el Mufti pierde fuerza en Palestina. De los jefes militares árabes solo dos son suyos. El resto están contra él y obedecen a la Liga Árabe”. Por su parte, de Neuville comentó: “Los ingleses hacen una especie de propaganda en el sentido de que el mufti ha perdido mucha influencia” (AMAE, APPAF 14/4, 26-27/03/1948).

<sup>981</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 20.

<sup>982</sup> *Ibid.*

<sup>983</sup> Los dos agentes fueron Walter Eytan, que más tarde sería embajador de Israel en Francia, y el militar Vivyan Hertzog, que en 1967 mandaría las fuerzas que ocuparon la Ciudad Vieja de Jerusalén (Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 21).

A su llegada a Palestina, el diplomático español recibió la siguiente carta de la Agencia Judía:

“Jerusalén, 2 de marzo de 1948

Señor,

es un placer para mí, en nombre del Ejecutivo de la Agencia Judía, darle la bienvenida a usted y a los miembros de su grupo a Palestina.

Es nuestro máximo deseo que su trabajo en este país se vea coronado con el éxito y que conduzca a la paz y a un mejor futuro para todos los que viven aquí. La Agencia Judía estará feliz de llevar a cabo cualquier tarea que esté a su alcance para facilitar su labor y que pueda ayudarles.

Para facilitar el contacto entre ustedes y la Agencia Judía, hemos nombrado al señor Walter Eytan, miembro de nuestro Departamento Político, para que actúe como agente de enlace. El señor Eytan estará a su disposición para cualquier asunto que le requieran. Está autorizado completamente para actuar en nuestro nombre.

Reciba un cordial saludo,

E. Kaplan

Ejecutivo de la Agencia Judía para Palestina”<sup>984</sup>.

En efecto, frente a la actitud arabo-palestina, los sionistas desarrollaron un amplio abanico de acciones encaminadas a ganarse el favor de las Naciones Unidas, defender el derecho judío a Palestina y preparar el establecimiento de su Estado. Ya en enero de 1948, cuando se formó la Comisión, Shertok escribía a Ben-Gurion que era necesario “dar ante ella la mejor imagen posible”<sup>985</sup>. Un día antes, sin embargo, un secretario político de la Agencia Judía, Leo Kohn, comentaba al cónsul estadounidense en Jerusalén, William J. Porter, uno de los aspectos fundamentales en las posibilidades de éxito de la Comisión: “Si [esta] iba a venir a Palestina sin una fuerza internacional a su disposición, se encontraría en una posición muy impotente y poco digna”<sup>986</sup>.

La Agencia Judía insistía en que para llevar a la práctica la resolución 181 era necesario que los judíos pudiesen defenderse de los ataques árabes. De acuerdo con ello, planteaba al grupo de Azcárate, especialmente a través de Eytan y Hertzog, que la ONU instase a los Estados miembros a que suministrasen armas al Yishuv. Al mismo tiempo,

---

<sup>984</sup> CZA, S 25/5628, 02/03/1948, en Gedalia YOGEV (ed.): *Documents on the Foreign Policy of Israel...*, pp. 406-407.

<sup>985</sup> (“Make strongest impression Commission”), ISA 93.01/2180/23, en *ibid.*

<sup>986</sup> CZA, S 25/6622, 13/01/1948, en *id.*, pp. 154-156.

solicitaban que la institución internacional previniese las agresiones árabes y facilitase la creación de una milicia judía oficial<sup>987</sup>. Si todo esto no prosperaba, aseguraba la Agencia Judía, el “intento árabe de derrotar la política de las Naciones Unidas” en curso se saldaría con el “descrédito de la ONU” o la “prolongación del conflicto”<sup>988</sup>.

Los dirigentes sionistas hicieron uso de una extraordinaria habilidad diplomática. Cultivaban con gran destreza las relaciones internacionales y supieron hacer valer el contacto frecuente con los representantes de las Naciones Unidas. Azcárate, en este contexto, era fundamental, puesto que era el representante del secretario general en el país. Desde la misma llegada del grupo avanzado a Palestina, los sionistas se mostraron, en sus mismas palabras, “ansiosos” por presentar las propuestas necesarias para establecer cuanto antes su consejo provisional de gobierno<sup>989</sup>. En sus comunicaciones solían subrayar la índole democrática de sus estructuras preestatales, con sus formas de elección, numerosos partidos políticos, mecanismos representativos, etc. Los escritos y partes de la Agencia Judía aumentaron de frecuencia conforme finalizaba el invierno de 1948 y avanzaba la primavera. Además de las cuestiones técnicas relativas a los requisitos para constituir el consejo provisional de gobierno, también se detallaban cuestiones económicas, las referidas a judíos muertos a manos de “árabes” o las adhesiones de distintos grupos a la Agencia Judía, entidad que había sido oficialmente designada para actuar en nombre del Vaad Leumi en todas las negociaciones hasta la creación del Estado judío<sup>990</sup>. En este escenario, una de las ideas clave era la que transmitió en febrero Shertok a Ben-Gurion, quien “consideraba

---

<sup>987</sup> La resolución 181 (parte I, B. 8) había establecido que los consejos provisionales de gobierno de cada uno de los dos Estados proyectados podrían reclutar una milicia para “mantener el orden interno y evitar choques fronterizos”. Como es conocido, el Yishuv ya tenía varias organizaciones paramilitares (Haganah, Irgún, Lehi), pero no tenían el carácter oficial al que se refería la resolución 181. Ante las “agresiones árabes”, la Agencia Judía reclamaba que la creación una milicia judía oficial como estaba reconocida en el plan de partición no podía esperar al establecimiento del consejo provisional de gobierno. El Reino Unido argumentaba que como administrador del territorio no podía permitirlo hasta el fin del mandato.

<sup>988</sup> ISA 93.03/126/4, 30/01/1948, en Gedalia YOGEV (ed.): *Documents on the Foreign Policy of Israel...*, pp. 267-276.

<sup>989</sup> UNOA, A/AC.21/JA/27, 11/03/1948.

<sup>990</sup> Las cuestiones económicas, en: UNOA, A/AC.21/JA/29, 15/03/1948, las relativas a las víctimas de los ataques palestinos: UNOA, A/AC.21/JA/24 (04/03/1948). El documento A/AC.21/JA/12 (02/02/1948), por ejemplo, es un informe detallado de la Agencia Judía sobre ataques árabes; el A/AC.21/JA/21 (24/02/1948), similar y de más de treinta páginas (estos documentos no solían sobrepasar las diez), afirma que “la violencia en Palestina empezó con ataques árabes a las vidas y propiedades judías [...] las actividades judías no tienen otro objeto que defender a la población judía”. Algo parecido también se encuentra en el A/AC.21/JA/16 (16/02/1948). Las formas de elección, partidos representados y delegación del Vaad Leumi en la Agencia Judía, en ISA 93.03/88/15, 06/02/1948, en Gedalia YOGEV (ed.): *Documents on the Foreign Policy of Israel...*, pp. 318-319.

esencial presionar a la Comisión para conseguir lo más pronto posible el nombramiento y el reconocimiento del consejo provisional de gobierno, aunque este fuese inoperativo mientras durase el mandato”<sup>991</sup>.

Las graves dificultades de la Comisión para cumplir con su cometido en modo alguno impidieron los preparativos sionistas para la toma del poder y la creación del Estado judío. Mucho antes de que la resolución 181 fuese aprobada y de que el periodo de transición fuese concebido, el socialsionismo ya había conducido al Yishuv, una sociedad preestatal formidablemente organizada, al camino de la construcción del Estado judío. Al hacerse pública la decisión británica de no contribuir a la aplicación del plan de partición, Ben-Gurion declaró en público que “tenemos que informar al mundo y a las Naciones Unidas que nosotros seremos los implementadores. Nosotros mismos somos capaces”<sup>992</sup>.

El Yishuv seguía su propio camino directo hacia la creación del Estado judío mientras la misión del grupo de Azcárate era repudiada por los líderes palestinos y obstaculizada por los británicos. La potencia mandataria, que se desentendía de sus obligaciones de mantenimiento del orden y la seguridad en medio de un agudo enfrentamiento civil, debía en teoría traspasar sus poderes a la Comisión en el momento en el que finalizase el mandato, el 15 de mayo. El grupo avanzado tenía el cometido de asegurar este traspaso. Tras ello, la resolución 181 establecía que la Comisión organizaría la transición y la transmisión de la autoridad hacia los dos Estados proyectados, además del régimen internacional del área de Jerusalén.

Sin embargo, en marzo de 1948 la realidad distaba de lo establecido en la resolución de noviembre del año anterior. La partición territorial avanzaba al margen de ella, impulsada por la guerra civil y la limpieza étnica. Al mismo tiempo, el Yishuv se acercaba hacia la proclamación oficial del Estado judío. La colaboración con las Naciones Unidas les brindaba la legitimidad y les permitía progresar en el desarrollo de sus estructuras políticas. No obstante, como se ha indicado, ya habían revelado que ellos mismos se encargarían de dar los pasos necesarios para la creación de su Estado. Para la Agencia Judía, esto significaba que la declaración de independencia se haría con la mayor celeridad posible tras la finalización del mandato, por lo que los periodos considerados en la resolución 181 y la fase de transición confiada a la Comisión de Palestina no estaban en los planes sionistas.

---

<sup>991</sup> CZA, S 25/1702, 06/02/1948, en *id.*, p. 312.

<sup>992</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 53.

Por el otro lado, la situación era la inversa. El rechazo a la partición y la inoperancia palestina, unidos a las divisiones internas y a las ambiciones de los principales actores de la Liga Árabe, cerraban los caminos hacia el establecimiento de un Estado propio. Al igual que en lo relativo a la creación de una administración internacional en Jerusalén, el pacto aprobado por Londres entre la Agencia Judía y Abdullah para el reparto del territorio asignado al Estado árabe sería un elemento clave que abortaría el nacimiento de un Estado palestino.

### **5. 3. 3. El trabajo cotidiano del grupo avanzado: una tarea estéril**

Aunque nada estaba determinado y existieron márgenes de acción, la misión del grupo de Azcárate se perfilaba con escasas posibilidades de éxito. En el contexto mencionado, garantizar el “traspaso de poderes” a la Comisión era, en palabras del diplomático español, “una expresión de significación práctica muy relativa, por la sencilla razón de que los ‘poderes’ que la potencia mandataria ejercía en Palestina estaban ya, a nuestra llegada, un tanto carcomidos y la carcoma avanzaba a ritmo acelerado cada día que pasaba”<sup>993</sup>. Ante esta situación, Azcárate intentó concentrar sus esfuerzos en lo que consideró más básico y apremiante. En primer lugar, el mantenimiento de un mínimo de orden y seguridad. En segundo término, asegurar el funcionamiento de los “servicios públicos cuya interrupción determina el colapso inmediato de la estructura administrativa entera”<sup>994</sup>, es decir, de las comunicaciones (ferroviarias, telegráficas, postales), el cobro de contribuciones, la sanidad o la administración de justicia. Así, comunicaron a los miembros de la Comisión establecidos en Nueva York el número de funcionarios del mandato que pretendían continuar en sus puestos tras el 15 de mayo, al tiempo que insistieron, entre otros aspectos, en la necesidad de enviar a Jerusalén un nuevo director de correos y telégrafos, otro de ferrocarriles y otro de sanidad. Según Azcárate, estos, con la asistencia de los jefes de esos departamentos de la administración del mandato, podrían evitar una brusca interrupción de los servicios públicos cuando los británicos se marchasen de Palestina.

El grupo avanzado se esforzó en idear las medidas precisas para mejorar la situación y procurar cumplir con su labor. Dentro de las severas restricciones que

---

<sup>993</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 21.

<sup>994</sup> *Ibid.*



imponía la potencia mandataria, del violento contexto en el que se desenvolvía o de las contrapuestas actitudes de los actores regionales, el grupo intentaba, infructuosamente, contribuir al fin de las hostilidades y tratar de administrar el futuro traspaso de poderes con el Reino Unido, para lo que enviaba constantemente comunicaciones a la Comisión con medidas concretas. Con todo, Azcárate se dio cuenta de que el problema no solo estaba en las autoridades del mandato, en la guerra civil o en el boicot arabo-palestino, sino, confirmando sus impresiones del mes anterior, en el mismo funcionamiento de la Comisión instalada en Nueva York.

La principal dificultad que emanaba de la Comisión era su desorganización e inacción. Los informes y recomendaciones del grupo avanzado eran, en numerosas ocasiones, unidireccionales. Desde Nueva York no se respondía a las demandas del grupo de Azcárate<sup>995</sup>. Como él mismo escribió: “Todo se estrelló ante la inmovible inercia de la Comisión, capaz de pasar tardes enteras en interminables discusiones, pero atacada de parálisis fulminante en cuanto se trataba de tomar decisiones y de ejecutarlas”<sup>996</sup>. Además, algunos miembros de la Comisión tenían divergencias sobre la labor del organismo. Karel Lisicky, presidente de la Comisión, consideraba que su función era fundamentalmente ser testigo del traspaso de autoridad entre la potencia mandataria y los nuevos Estados, mientras que el danés Per Federspiel estimaba que el organismo debía asumir grandes responsabilidades y estar preparado para la acción positiva. En la primera reunión de la Comisión, en enero de 1948, Lisicky manifestó que “la Comisión no es un organismo que cree políticas por sí misma”<sup>997</sup>. Lo que más le preocupaba al presidente era la internacionalización de Jerusalén. Para reivindicar la importancia que le otorgaba a la Ciudad Santa, Lisicky llegó incluso a utilizar un conocido salmo judío esgrimido por el sionismo para legitimar su continua aspiración a “volver” a Jerusalén: “Si me olvido de ti, oh Jerusalén, pierda mi diestra su destreza”<sup>998</sup>. Pero la realidad sobre el terreno distaba enormemente de que la primera preocupación del grupo de Azcárate fuese internacionalizar Jerusalén. Si no cesaban los combates, la fuerza sería la única que decidiría el destino de la ciudad y de todo el país.

Efectivamente, conseguir restablecer un mínimo de orden y seguridad era la primera prioridad del grupo avanzado, una cuestión que, como escribió Azcárate,

---

<sup>995</sup> AMAE, *APPAF* 14/4, 11/04/1948.

<sup>996</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 22.

<sup>997</sup> UNOA, A/AC.21/SR.1, 09/01/1948.

<sup>998</sup> Shlomo SLONIM: *Jerusalem in America's...*, p. 51.

“desde muy pronto empezamos a señalar con machacona insistencia”. El diplomático también escribía: “El coronel Roscher Lund enviaba informe tras informe, no solo exponiendo la situación de hecho, sino indicando las medidas que sería necesario adoptar para remediarla o detener su constante deterioro”<sup>999</sup>. Pero el sector neoyorquino de la Comisión parecía más preocupado por imponer un plan de partición cada vez más alejado de la realidad que conseguir restablecer el orden y la seguridad.

La operatividad de la Comisión era cada vez menor, al igual que su capacidad para afrontar el trepidante escenario de Palestina. En lugar de preparar medidas urgentes para frenar la guerra civil y asegurar los servicios básicos, Azcárate se mostraba “preocupado por la estupidez de la Comisión, que según parece sigue en sus trece de continuar preparando la aplicación del plan de partición”. Gradualmente, cristalizaba la idea de que la única solución posible era declarar una tregua. Solo el fin de las hostilidades podía, según Azcárate, ser el primer paso para conseguir un acuerdo entre las partes con la intervención de las Naciones Unidas. Ante ello, el diplomático sostenía que “si la Comisión se empeña en [...] el plan de partición, lo que hace es entorpecer la aceptación de la tregua... y hacer el ridículo, ¡porque hablar aquí de eso es como una conversación de locos!”<sup>1000</sup>. El diplomático se refería a que la división territorial era ya un hecho consumado y el problema consistía en alcanzar su consolidación por medios pacíficos, no como resultado de una lucha armada. Al respecto, “no había más que un medio de conseguirlo: la imposición inmediata de una tregua”<sup>1001</sup>.

La situación en Jerusalén se deterioraba día a día. Allí, al igual que en varias zonas del país, la violencia se generalizaba. A pesar de encontrarse en la zona jerosolimitana de máxima seguridad, la proximidad a las áreas de combate se tradujo en que en varias ocasiones las balas penetraron por alguna de las ventanas del edificio donde estaba alojado el grupo avanzado. El enfrentamiento civil había llegado a tal nivel de cotidianidad que Azcárate describió así un atentado cometido en la ciudad:

“En medio de la conversación [con el diplomático británico Mr. Mills] se oyó una tremenda explosión que hizo retemblar todo el edificio y los cristales.

---

<sup>999</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 32.

<sup>1000</sup> AMAE, *APPAF* 14/4, 11/04/1948.

<sup>1001</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 33.

Seguimos los dos nuestra conversación sin dar el menor signo de nada. Luego resultó que fue la voladura de una parte del edificio de la Agencia Judía<sup>1002</sup>”.

En medio de este contexto, como se ha señalado, las autoridades británicas “habían, prácticamente, renunciado a mantener en Palestina ese equilibrio de fuerzas en qué consiste el orden público y la seguridad”<sup>1003</sup>. Del mismo modo, en los círculos consulares jerosolimitanos se hablaba de que en los últimos meses del mandato “la acción de las autoridades inglesas civiles y militares e[ra] escasísima”<sup>1004</sup>. Azcárate relata en una entrada de su diario un episodio con el cónsul belga que ilustra esta situación:

“Todo el almuerzo se pasó, prácticamente, en el relato muy divertido que hizo el Cónsul de sus dos viajes a Haifa y Tel Aviv. Los dos viajes llenos de peripecias e incidentes pintorescos. En el de Haifa los controles árabes; detención en un pueblo árabe, dificultades, registros, todo ello entre gentes armadas hasta los dientes y que les tenían siempre encañonados; les conducen a la casa del *Mufdar* (alcalde) donde todo se aclara y les invitan a café; por fin, después de otro sin fin de [...] dificultades consigue llegar a Haifa y encontrar alojamiento en una especie de Club, etc. - Luego algo por el estilo en el viaje a Tel Aviv, pero con los controles judíos. ¡Y todo eso lo cuenta un Cónsul en presencia del Jefe de Policía del Gobierno [británico] que tenía la responsabilidad de mantener el orden en el país!, ¡y el Jefe de Policía lo toma todo a broma y participa en el tono divertido de la conversación, sin ocurrírsele siquiera que todo aquello era la más grave transgresión del orden que nominalmente él tenía la responsabilidad directa de mantener! Y lo que confirma ya de manera incuestionable hasta qué punto es nominal eso de que los ingleses mantenían aquí el orden es que el Cónsul (y lo mismo hacen todos los demás) toma la cosa a broma y ni se le pasa por la cabeza hacer una reclamación a la autoridad responsable del orden”<sup>1005</sup>.

Azcárate relató en su diario numerosos episodios de su día a día en sus primeras semanas en Jerusalén. Las personalidades que conoció y la actitud de los principales

---

<sup>1002</sup> AMAE, *APPAF* 14/4, 11/03/1948.

<sup>1003</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 26.

<sup>1004</sup> AMAE, *APPAF* 14/4, “Conversación col Mr de Neuville. Cónsul francés”, 27/03/1948.

<sup>1005</sup> *Id.*, entrada del día 25/03/1948.

actores, la situación de los combates o el desarrollo del trabajo del grupo avanzado fueron algunos de los asuntos de los que más se ocupó en una Jerusalén en medio de la guerra. Al poco de su llegada, expuso cómo la consabida “política de intimidación” británica contra el grupo avanzado se concretaba en obstáculos físicos para el desenvolvimiento de la labor diplomática o en presiones dialógicas provenientes de las principales autoridades del mandato. Azcárate recoge, por ejemplo, una conversación telefónica los primeros días de marzo con Henry Gurney, segunda autoridad civil del mandato en su puesto de Chief Secretary. Gurney (sobre quien posteriormente el funcionario de la ONU escribiría “probablemente un buen Administrador de una Colonia en África. Pero a mil leguas de lo que se necesitaba en Palestina. Basto y no inteligente”<sup>1006</sup>), intentó impedir de esta forma que Azcárate le visitase:

“Tendría mucho gusto en que [...] [viniese] a cenar pero era imposible porque en el acto todo su personal árabe se marcharía (!!!) Entonces, le conté [a Gurney] lo que pasa con el grupo de 6 ó 7 árabes que están todos estos días trabajando en nuestra casa, instalando luces etc. y que están, todos sin excepción, de lo más amables y sonrientes con nosotros; [...] El Chief Secretary se encontró manifiestamente cogido, y salió con la explicación absurda de que esa gente ‘no sabía quiénes éramos’. Llevan una semana trabajando para nosotros, con lo que nuestra llegada ha sido en Jerusalem, ¿y no saben quiénes somos? La explicación no puede ser más absurda, y descubre a qué punto esta gente del Colonial Service están hinchando lo del peligro árabe”<sup>1007</sup>.

En efecto, el desprecio hacia la misión de los funcionarios de las Naciones Unidas por parte de numerosos líderes palestinos no implicaba que la población palestina que estaba en contacto con el grupo avanzado no ejerciese su trabajo o lo abandonase. Los británicos no solo intentaban exagerar el boicot político palestino a Azcárate y su grupo, sino que pretendían amedrentarlos con los riesgos que podía comportar el desarrollo de su quehacer cotidiano. El diplomático español también comentaba los juicios de Eric Mills, comisionado especial para la retirada británica de Palestina:

---

<sup>1006</sup> *Id.*, 22/04/1948.

<sup>1007</sup> *Id.*, 05/03/1948. En el original, Azcárate subrayó la palabra “hinchando” de la última frase.

“Muy pesimista y desde luego juega, a fondo, el juego de desmoralizarnos. Todo imposible. Prevé el colapso de los servicios etc. etc. Después de una larga tirada en ese tono le pregunté si todo eso se aplicaba en su opinión también al problema del Estado judío. Muy naturalmente me contestó que el establecimiento del Estado judío era un problema de solución no sólo posible sino relativamente fácil”<sup>1008</sup>.

Azcárate, que se caracterizaba por ciertas perspectivas orientalistas, también escribió sobre sus encuentros con Farrag Bey, el cónsul egipcio en Jerusalén. Como se ha mencionado, Bey fue la única personalidad árabe con la que pudo relacionarse con continuidad en su primera *misión* en Palestina y con quien trabó cierta amistad. Son especialmente interesantes sus apuntes sobre la consideración que los egipcios tenían sobre la partición:

“No eran opuestos a la partición en principio, pero las fronteras en el plan de la Asamblea no podían ser aceptadas porque eran demasiado desfavorables para los árabes [...] era la primera vez que una figura responsable en el campo árabe declaraba abiertamente la aceptación de la partición”.

En otra entrada de su diario, Azcárate anotaba:

“El Cónsul [...] respondió con una crítica muy elaborada no del principio de la partición, sino del plan previsto en la resolución. Era totalmente inadmisibles para los árabes una partición que dejaba una minoría de cuatrocientos mil árabes en un Estado de [...] judíos. Que se hiciera una zona judía con los territorios habitados por los judíos, pero sin incluir en ellos pueblos y tierras árabes. Sin dejar ver con precisión mi opinión respecto del plan actual, dije que las observaciones del Cónsul eran muy interesantes, pero que yo creía que era indispensable establecer una distinción entre el principio de la partición y el plan concreto previsto en la resolución de la Asamblea. – El Cónsul pareció asentir. En todo caso resultó claro que en su espíritu lo que es inadmisibles e injusto para los árabes no es tanto el principio de la partición como el plan concreto de partición”<sup>1009</sup>.

---

<sup>1008</sup> *Id.*, 05/03/1948.

<sup>1009</sup> *Id.*, 23/03/1948.

Entre las numerosas personalidades del Yishuv que Azcárate tuvo la oportunidad de conocer, redactó unas concisas impresiones sobre algunos de ellos:

“Hertzog: irlandés; oficial inglés durante la guerra; hijo del gran Rabí de Palestina; muy simpático e interesante; tipo muy tranquilo y caluroso, con tendencia a la melancolía. Realmente atractivo. Ha conquistado enteramente al Coronel Roscher Lund.

Dr. Magnes: una gran personalidad. De mucha 'alliere': reposado, habla despacio y con empaque pero sin pose y con fuerza persuasiva. Creo que la gente de la Agencia Judía le detesta. Simboliza la re-conciliación entre árabes y judíos, en términos completamente irrealizables. Su modelo es Suiza (!!!)

Dr. Kaplan: Es el ministro de Hacienda [...]. Pésima impresión. El tipo acabado del incomprensivo; seguro de su superioridad; sordo y ciego a todo lo que le rodea. Vino a verme con Eytan: me espetó un discurso de dos horas, de los de: primera parte...uno, dos, tres...y Segunda parte; uno, dos, tres... y así hasta el final; sencillamente inaguantable. Mi impresión es que el promedio de los que dirigen la Agencia Judía es mediano; lo que domina es el tipo vulgar, agresivo, incomprensivo; a la vez que inteligente, con enorme 'driving' y espíritu de sacrificio e insoportablemente 'efficient'.

Dres. Auster y Levitzky: dos abogados; el segundo el mejor criminalista de Palestina. Bastos, totalmente desprovistos del sentido de 'hacerse cargo'; pero tipos de positivo valer; a condición de que alguien les guíe.

Presidente Vaad Leumi: Un hombre respetable y muy digno. Toda su vida en Jerusalem; no de los llegados en la inmigración.

Eliashar (Sephardita); hablando un español pintoresco. Rico. Poco inteligente. Obsequioso. Familia en Jerusalem desde que salieron de España”<sup>1010</sup>.

Las anotaciones de Azcárate reflejaban varios aspectos interesantes. En primer lugar, la diversidad del Yishuv en 1948 tanto en sus propuestas políticas como en sus orígenes. No obstante, quien había conseguido la hegemonía, representaba oficialmente a la comunidad judía de Palestina y había conducido con gran habilidad el proceso de *state-building* había sido el socialionismo. También, desde la perspectiva liberal burguesa de Azcárate en la que son fundamentales las relaciones de confianza, la personalidad de las figuras del Yishuv era un asunto importante. El diplomático

---

<sup>1010</sup> *Id.*, 22/04/1948.

consideraba que muchos miembros de la Agencia Judía estaban alejados de su universo diplomático formal y del tipo de relaciones personales al que estaba acostumbrado. En ocasiones con ciertos aires de superioridad, consideraba que los dirigentes sionistas podían llegar a ser incluso demasiado “ordinarios” y “eficientes”, moviéndose a un ritmo mucho más *allegro* que él. Esto no significaba que la Agencia Judía pudiera tener más dificultades para relacionarse con los representantes de la ONU (al fin y al cabo, había desarrollado su aparato paraestatal desde tiempo atrás, estaba preparada para afrontar el fin del mandato y desplegaba numerosas estrategias diplomáticas) pero era un elemento relevante en la labor de Azcárate y en su falta de adecuación a las circunstancias.

Asimismo, resultan interesantes los apuntes sobre un encuentro con Ehrlich, representante del Comité Central del Partido Comunista Judío. Azcárate preguntó a su interlocutor sobre la fuerza real de los comunistas palestinos. Ehrlich contestó de manera vaga, aunque argumentó que era “difícil para ellos trabajar y manifestarse. Peligroso etc”. Además, se refirió a que los comunistas palestinos eran “partidarios de un Estado federal”. También recabó información sobre las relaciones de su partido con la Agencia Judía. La respuesta fue que, sin estar representados en ella, existía una colaboración. En el consejo provisional de gobierno tendrían un puesto. Respecto a las organizaciones paramilitares, Ehrlich argumentó que colaboraban con la Haganah pero “con órdenes formales de limitarse a acciones defensivas”. Criticó al Irgún, “pagado por la burguesía rica judía revisionista, [...] con vistas a su empleo después que el Estado judío exista contra las *trade-unions* etc”. Sin embargo, se expresó en términos diferentes para referirse al Lehi: “El Stern está formado de gentes que han luchado en los movimientos de liberación en Europa contra Hitler, conservan el mismo espíritu; aunque su actividad es perjudicial a la causa del Estado judío, son idealistas y lo hacen de buena fe”. Las connotaciones positivas sobre el Lehi cabe relacionarlas con su vinculación a la URSS desde 1942. Con anterioridad, Azcárate había escrito cómo el cónsul belga había aludido a esta circunstancia, hablando “muy claramente [...] [de] la estrecha dependencia del grupo Stern de la Unión Soviética”<sup>1011</sup>. En último lugar, el funcionario de la ONU valoró la postura de Ehrlich y su partido escribiendo que:

---

<sup>1011</sup> *Id.*, 23/03/1948.

“La posición del P[artido]C[omunista] parece algo contradictoria: por una parte, partidarios de la inmediata implementación del plan de partición; por otra, política de pacificación, colaboración e inteligencia con los árabes”<sup>1012</sup>.

La actitud a la que se refería Azcárate volvía a mostrar la complejidad de las posturas políticas que albergaban algunos sectores del Yishuv. Aparte de grupos como el Ihud (que abogaba desde tiempo atrás por la creación de un único Estado binacional), otras opciones políticas minoritarias intentaron infructuosamente conciliar posturas con los palestinos. En un contexto de guerra cada vez más intenso, consideraban que este entendimiento era más necesario, si bien la gran parte de estos seguía teniendo como prioridad incondicional la proclamación del Estado judío.

Por otro lado, la descripción de la realidad bélica también ocupó algunas entradas del diario de Azcárate en sus primeras semanas en Jerusalén. Sobre la zona judía de la ciudad escribió:

“Atmósfera de guerra; nada más parecido a Madrid en 1936. Cantidad de muchachos armados, y más o menos uniformados. Controles en muchos cruces de calles. [...] Algunos pelotones desfilaban en formación. Lo mismo, lo mismo que los que vi en 1937 en la Ciudad Universitaria. Quien haya visto Madrid en 1936, sabe lo que es Jerusalén en 1948”<sup>1013</sup>.

Otro detalle sobre la difícil situación que se vivía por aquel entonces lo escribió Azcárate después de un encuentro con un obispo anglicano. Al respecto, mencionó uno de los numerosos problemas de aquellos tiempos en Jerusalén: la falta de atención de los heridos: “[El obispo] se queda en Palestina [después del fin del mandato]. Todos sus hospitales cerrados. Los heridos de la lucha no van a los hospitales. Los enfermos de los pueblos no se atreven a viajar. Va a entregarlos a la Cruz Roja Internacional para que ella los distribuya”<sup>1014</sup>.

#### **5. 3. 4. La fuerza internacional y el papel estadounidense**

---

<sup>1012</sup> *Id.*, 26/03/1948.

<sup>1013</sup> *Id.*, 16/03/1948.

<sup>1014</sup> *Id.*, 05/03/1948.



Ante el enfrentamiento civil y la pasividad británica, el primer informe especial de la Comisión de Palestina de mediados de febrero ya solicitaba al Consejo de Seguridad la formación y envío a Palestina de una fuerza internacional que contuviera los combates. Sin su ayuda, la Comisión estaba “firmemente convencida de que no podría cumplir con las grandes responsabilidades” que le había encomendado la Asamblea General y de que Palestina continuaría marcada “por el derramamiento de sangre”. Lisicky ya había advertido a Cadogan que “la Comisión está convencida de que el plan de la Asamblea no puede llevarse a cabo sin una fuerza neutral nacional o internacional que lo haga cumplir”<sup>1015</sup>. Igualmente, el grupo avanzado reclamó lo mismo desde Jerusalén en repetidas ocasiones, de la mano, cada vez más, de la exigencia de una tregua.

En caso de formarse, se habría tratado de la primera vez en la historia de las Naciones Unidas en la que la institución enviaba una misión oficial de tropas internacionales al escenario de un grave enfrentamiento. No había precedentes. El único episodio similar había ocurrido en Trieste, donde la ONU había aprobado en 1947 que en las dos zonas del Territorio Libre de Trieste se estableciesen tropas de Estados Unidos y del Reino Unido (en la zona norte, que tuvo el nombre de “zona A”) y de Yugoslavia (en la zona sur, que se denominó “zona B”)<sup>1016</sup>. Sin embargo, no tuvo el carácter de misión oficial de la ONU.

Lo cierto es que nunca se organizó una fuerza que interviniese en la Palestina anterior a la retirada británica. Solo tras el fin del mandato y el inicio de la Primera Guerra Árabe-Israelí se crearía un cuerpo de observadores no armados (*peacekeepers*) que vigilaría el cumplimiento de las treguas. De esta forma, junto a la actitud británica, el boicot palestino, la colusión sionista-transjordana y la desorganización que imperaba entre los miembros de la Comisión establecidos en Nueva York, la ausencia de una fuerza internacional pudo ser un factor relevante en el fracaso del primer cometido de Azcárate en Palestina. La presencia de un cuerpo armado internacional, se insistía desde la Comisión, podría haber aplacado el enfrentamiento y haber promovido que el devenir de la cuestión de Palestina no quedase a merced de la guerra.

Lo que explica por qué no se formó esta fuerza internacional se encuentra en la prevalencia de la postura anglo-estadounidense, a pesar de que países como Francia

---

<sup>1015</sup> UKNA, FO 371/68530, E 1091, 26/01/1948. Algo muy similar también en UKNA, FO 371/68539, E 3742.

<sup>1016</sup> UNOA, S/RES/16, 10/01/1947; COM.JER/W.4, 05/03/1949.

apoyaban, al menos en Jerusalén, su creación<sup>1017</sup>. Los británicos, aunque con algunos titubeos iniciales (que les llevaron a manifestar su “neutralidad” en este asunto en el Consejo de Seguridad<sup>1018</sup>), no tardaron demasiado en mostrar su reticencia a que se estableciese una fuerza internacional. Londres se resistía a que un nuevo agente armado pudiese enmarañar todavía más la violenta situación de los últimos meses del mandato. Por su parte, Estados Unidos, hasta el final del invierno de 1948, se opuso “inflexiblemente” en el Consejo de Seguridad a su formación<sup>1019</sup>, ya que hubiese supuesto la incorporación de tropas soviéticas o amigas. Al no haber ningún precedente, era difícil confiar en la actuación de tropas militares de otros países. En este punto, los inicios de la Guerra Fría se manifestaron en Palestina. Sin embargo, como se va a ir examinando, cabe subrayar que en los momentos más decisivos (aprobación del plan de partición, reconocimiento del Estado de Israel, violación de la segunda tregua de la Guerra Árabe-Israelí o Conferencia de Lausana) el enfrentamiento entre las dos superpotencias no fue por disparidad de criterios, sino por competencia en el patrocinio del lado sionista-israelí.

A principios de febrero de 1948 (un mes clave en la discusión de la posibilidad de creación de un cuerpo armado de las Naciones Unidas), Bevin había advertido a Marshall del “peligro de la injerencia rusa en Palestina”<sup>1020</sup>. Forrestal también se expresó en el mismo sentido. El secretario de Defensa sugirió incluso que tropas británicas permaneciesen en Palestina después del 1 de agosto. La razón no era “tanto por seguridad interna, sino para evitar posibles conspiraciones rusas”. Asimismo, en las comunicaciones internas anglo-estadounidenses el temor a la infiltración comunista en el territorio era un problema que se mencionaba con asiduidad<sup>1021</sup>. No cabe olvidar que, en febrero de 1948 en Checoslovaquia, el partido comunista consiguió el poder después de que el presidente Edvard Beneš aceptara la renuncia de todos los ministros no comunistas. Por su parte, con el objetivo de disuadir al Consejo de Seguridad de enviar el cuerpo armado, el delegado estadounidense advirtió no solo que no se disponía de

---

<sup>1017</sup> ADF-AAE, 372QO/210, 20/11/1947; 05/12/1947.

<sup>1018</sup> UKNA, FO 371/68531.

<sup>1019</sup> ISA 93.01/2180/23, 29/01/1948, en Gedalia YOGEV (ed.): *Documents on the Foreign Policy of Israel...*, pp. 257-258.

<sup>1020</sup> Citado en CZA, S 25/1702, E. Sasson a M. Shertok, 04/02/1948, en Gedalia YOGEV (ed.): *Documents on the Foreign Policy of Israel...*, p. 308.

<sup>1021</sup> Citado en CZA, S 25/1702, E. Epstein a D. Ben-Gurion, 04/02/1948, en *id.*, p. 292.

tiempo suficiente para organizarlo ante la velocidad de los acontecimientos<sup>1022</sup>, sino que la presencia de esta fuerza suponría una todavía mayor amenaza para la futura paz en Oriente Próximo<sup>1023</sup>. Había temor ante lo que podía significar el establecimiento de tropas de países cada vez más rivales en una región de gran valor geoestratégico y en la que los militares podían influir en la orientación política del nuevo o de los nuevos Estados. Por último, Estados Unidos aludió a la Carta, que según sus representantes no otorgaba la potestad al Consejo de Seguridad de imponer una decisión política de estas características y por estos medios.

La dirigencia sionista se movía entre dos direcciones opuestas respecto a la creación del cuerpo armado internacional, por lo que su postura no tuvo un papel relevante frente a la negativa anglo-estadounidense. Por un lado, los sionistas apoyaban su envío a Palestina desde la perspectiva de lo que era su máxima prioridad: asegurar la creación de un Estado judío a través de la legitimación que otorgaba el plan de partición. Dado que una de las finalidades de la fuerza internacional debía ser garantizar el cumplimiento de la resolución 181, al sionismo hegemónico le interesaba que tropas internacionales pudieran apoyar y ejercer de salvaguarda del casi inminente Estado judío, tanto en el periodo transitorio hacia su formación como en el inmediatamente posterior. Sin embargo, había consideraciones discrepantes. La Agencia Judía, de una manera u otra, esperaba más temprano que tarde una guerra interestatal contra los árabes en Palestina. Como se ha comprobado, no era una expectativa del todo indeseable, pues, como afirmó Ben-Gurion, creían que su superioridad militar y estratégica les permitiría expandir su control territorial después de la retirada británica. Un cuerpo armado de la ONU podía no solo entorpecer estos propósitos, sino también revelar las operaciones de expulsión de la población palestina que se venían sucediendo desde diciembre de 1947. Del mismo modo, la llegada de tropas internacionales a Palestina podía ser el pretexto para una intervención abierta, inmediata e inesperada de los ejércitos de los países árabes<sup>1024</sup>, alterando el *timing* inicial de la guerra que la Agencia Judía pretendía controlar, preparar y situarlo a partir del fin del mandato británico.

De esta manera, no había el consenso necesario para establecer un cuerpo armado internacional. En la Administración Truman, el equilibrio de poderes había

---

<sup>1022</sup> UKNA, FO 371/68503.

<sup>1023</sup> UKNA, FO 371/68534.

<sup>1024</sup> CZA 41/138; ISA 93.01/2180/12, 05/02/1948, en Gedalia YOGEV (ed.): *Documents on the Foreign Policy of Israel...*, p. 310.

cambiado en favor de la posición de los Departamentos de Estado y de Defensa. Después de que la postura pro-partición del presidente se hubiese impuesto, la situación había cambiado tras el 29 de noviembre. Los posteriores embargos de armas y fin de la financiación a la Agencia Judía provocaron nuevamente, según el Foreign Office, “presión del *lobby* sionista” sobre el gobierno estadounidense<sup>1025</sup>. En este contexto, Forrestal denunció que la partición afectaba a los intereses petrolíferos estadounidenses y a la amistad con los países árabes. Por su lado, Marshall reconoció en público (en privado ya lo había hecho con anterioridad) que posiblemente se habían equivocado al apoyar la resolución 181. Numerosos medios de comunicación estadounidenses desplegaron una campaña a favor de los árabo-palestinos, “perdedores” de la batalla en la ONU según su interpretación<sup>1026</sup>. En los primeros meses de 1948, los cables internos de la Agencia Judía revelaban la enorme preocupación que les suscitaba la creciente oposición de los Departamentos de Marshall y Forrestal a la partición<sup>1027</sup>. Y lo más inquietante para los sionistas era que esta postura era cada vez más predominante en la política general de Washington.

En febrero de 1948, en círculos en torno a la Casa Blanca se aseguraba que la postura presidencial (como es sabido, más favorable al Yishuv) estaba sufriendo una “presión terrible”. Existía una oposición más fuerte que la generalmente conocida en los Departamentos de Defensa y Estado, que incluía a Forrestal y Marshall. Respecto al secretario de Defensa, por ejemplo, los servicios sionistas informaban de que iba a rendirse, a echarse para atrás o a “aceptar la derrota” en su actitud contra la partición. Por esta y otras razones ya mencionadas, los Departamentos de Estado y Defensa se oponían al levantamiento del embargo de armas y a la creación de una fuerza internacional para aplicar la resolución 181, además de que rechazaban tomar acciones que pudiesen divergir respecto de la posición británica<sup>1028</sup>. En la segunda semana de febrero, en los cables internos del movimiento sionista se podía leer con claridad que “Estados Unidos quiere revisar la decisión de la ONU”<sup>1029</sup>. En definitiva, en aquellos momentos la posición de los Departamentos de Marshall y Forrestal fue sintetizada en estos términos:

---

<sup>1025</sup> UKNA, FO 371/68534, E 2529.

<sup>1026</sup> ISA 93.03/66/4, 23/01/48, en Gedalia YOGEV (ed.): *Documents on the Foreign Policy of Israel...*, pp. 218-222.

<sup>1027</sup> CZA, S 25/1701-1702, 29/01/1948 y 04/02/1948, en *id.*, pp. 257-258 y 292.

<sup>1028</sup> ISA 93.03/129/10, 04/02/1948, en *id.*, pp. 297-298.

<sup>1029</sup> ISA 93.03/86/8, 09/02/1948, en *id.*, p. 320.

“La partición fue un error [...] Aplicar el acuerdo [del 29 de noviembre] significaría la pérdida de la amistad árabe y afectaría negativamente a nuestros intereses petrolíferos. Hay dudas sobre la lealtad del Yishuv y existen informes acerca de infiltraciones comunistas. [...] Quizá la solución podría ser un pequeño Estado religioso judío con ciertas similitudes al Vaticano, algo que los árabes podrían aceptar”<sup>1030</sup>.

En la reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas del 24 de febrero, Warren Austin declaró que “el Consejo estaba obligado a preservar la paz, no a forzar a los árabes a que cumpliesen con la partición”. Igualmente, intentó desacreditar la partición alegando que la única forma de que se pudiese aplicar era mediante la fuerza, lo que supondría una grave “amenaza” o una “ruptura” de la paz<sup>1031</sup>. Aunque Austin se refería a una quiebra de la paz en el sentido de una posible conflagración regional (una idea, por otro lado, muy presente en el horizonte de aquellos momentos), resulta un tanto llamativa la utilización del término “paz” –como si todavía se conservase en Palestina– en un organismo que llevaba tiempo discutiendo sobre cómo afrontar la violencia cotidiana en ese territorio. Además, a pesar de que se reiteró la idea de que el plan suponía en sí mismo una amenaza para la paz, fue aprobado sin un pronunciamiento contrario del Consejo. De hecho, paradójicamente, el organismo de seguridad tampoco cuestionó el apartado de la resolución 181 que le encargaba considerar los artículos 39 y 41 de la Carta en caso de amenaza para la paz. Únicamente desde la intervención de Warren Austin a finales de febrero la situación pudo empezar a cambiar. Pero la partición ya era un hecho y su trazado iba moldeándose sobre todo a partir de unas ofensivas sionistas en cuyo núcleo se hallaba el desalojo de municipios palestinos.

Con todo, en aquel contexto de disminución del apoyo estadounidense a la partición, Moshe Shertok intervino en el Consejo de Seguridad de la ONU. Entre otros factores, cabe señalar que el delegado de la Agencia Judía declaró que la resolución 181 “implicaba mucho sacrificio para los judíos, puesto que dejaba fuera a Transjordania y reducía el área del hogar nacional a un cuarto de su tamaño original”<sup>1032</sup>.

---

<sup>1030</sup> CZA, S 25/5354, 06/02/1948, en *id.*, pp. 312-317.

<sup>1031</sup> UKNA, FO 371/68534, E 2756, 24/02/1948.

<sup>1032</sup> UKNA, FO 371/68535, E 2787.

La culminación de todo este proceso de progresiva preeminencia de la postura de los Departamentos de Defensa y Estado cristalizó entre el 17 y el 19 de marzo de 1948. El Policy Planning Staff del Departamento de Estado había indicado unos días antes que continuar respaldando al Estado judío era “contrario al interés nacional americano” o a sus “intereses estratégicos inmediatos”<sup>1033</sup>. En el Consejo de Seguridad, Washington supo maniobrar para que todos sus miembros permanentes (con la habitual abstención del Reino Unido) acordasen que Palestina no podía convertirse en una amenaza para la paz mundial. En este contexto, Warren Austin anunció de manera oficial que su país abandonaba el apoyo a la partición. El delegado estadounidense propuso entonces una sesión especial de la Asamblea General para crear un fideicomiso (la versión actualizada de los mandatos de la Sociedad de Naciones) temporal de la ONU, en cuyo marco se pudieran desarrollar nuevos esfuerzos de acercamiento entre judíos y árabes. El objetivo era conseguir un compromiso aceptable por las partes mientras se postergaba, por el momento, la aplicación de la solución biestatal contenida en la resolución 181. Un día después, George Marshall anunciaba que la propuesta del fideicomiso temporal de las Naciones Unidas era la única idea viable en aquellas circunstancias, algo que además permitiría a la ONU hacer frente a la complicada situación en Palestina. El secretario de Estado manifestó que su país buscaría trabajar con la institución internacional para llegar a un acuerdo pacífico en el territorio.

Las reacciones sionistas no tardaron en llegar. Abba Hillel Silver dijo que estaba conmocionado y avisaba a EE. UU. de que un mandato de la ONU significaría más derramamiento de sangre. Algunos hablaron de un “nuevo Múnich”<sup>1034</sup>. Weizmann también expresó su rechazo a la nueva propuesta y manifestó que este cambio de postura estadounidense “alentaría la agresión árabe”<sup>1035</sup>. Otras autoridades expresaron que habían sido traicionadas y que iban a luchar por un Estado propio, al margen de cualquier decisión de la ONU<sup>1036</sup>. El 22 de marzo, incluso, diversos líderes sionistas se reunieron en Nueva York, donde discutieron la posibilidad de proclamar el Estado judío en un plazo de cuarenta y ocho horas. Silver, por ejemplo, se mostró favorable a esta medida. Aunque declararon que la URSS reconocería el nuevo Estado de manera

---

<sup>1033</sup> Benny MORRIS: *1948...*, p. 114.

<sup>1034</sup> Citado por Arno J. MAYER: *El arado y la espada...*, p. 304.

<sup>1035</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 25/03/1948.

<sup>1036</sup> UKNA, FO 371/68503; Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology; Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 35.

inmediata, llegaron a la conclusión de que esto podría “perjudicar la posición judía en el mundo”, por lo que la propuesta fue rechazada por abrumadora mayoría<sup>1037</sup>. A pesar de todo, Estados Unidos ratificó que la partición no se podía llevar a cabo por medios pacíficos, que había una necesidad de conservar la paz y que árabes y judíos debían llegar a un acuerdo. Washington, arrogándose la voz del Consejo, comunicó que iba a solicitar a la Comisión de Palestina que suspendiese sus esfuerzos de intentar aplicar la partición.

Los árabes, en principio, se mostraron favorables al fideicomiso formulado por Washington<sup>1038</sup>. Al respecto, Azcárate escribió en su diario:

“23.3.48. Visita al Cónsul de Bélgica y conversación con el Cónsul de Egipto.

El Cónsul estaba muy interesado en saber el verdadero significado del *trusteeship* propuesto por los americanos. Yo le dije (recordándole que hablaba de manera enteramente personal) que a mi juicio el significado de la propuesta americana era dejar a un lado la partición y ver si así se podía conseguir un acuerdo entre árabes y judíos para poner término al régimen actual de violencia y lucha y aceptar una autoridad internacional que sustituyera a la administración inglesa al terminar el mandato.

El Cónsul dijo que así lo habían entendido los árabes y por eso habían aceptado la propuesta”<sup>1039</sup>.

Por su parte, Andrei Gromyko, representante soviético en el Consejo, expuso que no se podía modificar el plan de la Asamblea y que todavía era posible una partición pacífica<sup>1040</sup>. De manera similar a algunos grupos sionistas, reafirmó la necesidad de un Estado judío separado. Desplegando un discurso característico de la Guerra Fría, Gromyko acusó a Estados Unidos de que solo le preocupaba el petróleo y su posición militar en Oriente Medio. El 9 de abril, el ministro de Exteriores soviético, Vyacheslav Molotov, le indicó que debía conseguir que se nombrase a un mínimo de representantes de países amigos en la Asamblea y en sus comités. También que se debía defender la partición según las directrices de la primera sesión extraordinaria de la Asamblea y la segunda ordinaria, cuando se aprobó la resolución 181. Los soviéticos

---

<sup>1037</sup> UKNA, FO 371/68539, E 3897.

<sup>1038</sup> UKNA, FO 371/68539, E 3879; FO 371/68542, E 4521.

<sup>1039</sup> AMAE, APPAF 14/4, 23/03/1948.

<sup>1040</sup> UKNA, FO 371/68539, E 3699, 3700, 3701, 3710.

consideraban que las realidades sobre el terreno no tenían por qué modificar sus planteamientos del año anterior. En las instrucciones que Gromyko recibió de Molotov, se destacaba que el Consejo de Seguridad no había agotado todos sus recursos debido a las restricciones impuestas por Estados Unidos y que había que tener en cuenta que:

“El Reino Unido había obstruido por todos los medios la puesta en práctica de la partición, en particular mediante la oposición a la llegada de la Comisión de Palestina. Como consecuencia, este organismo ha sido incapaz de preparar la aplicación del proyecto de partición”<sup>1041</sup>.

Por su parte, además de los intereses estadounidenses respecto a los países árabes y el suministro petrolífero, en Washington se pensaba que no se podía seguir apoyando un plan cuya única posibilidad de ser aplicado pasaba por lo se quería eludir a toda costa: enviar un cuerpo armado internacional que incluyera militares soviéticos o de países amigos. Así lo expuso George Marshall el 24 de marzo de 1948 en el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, en el que afirmó que EE. UU. “no podía estar de acuerdo con la aplicación de la partición y con que llegasen a Tierra Santa tropas rusas que después serían difíciles de evacuar”<sup>1042</sup>. Un día después, en una conferencia de prensa, Truman intentó desmarcarse del proyecto del fideicomiso que había prevalecido en su Administración al aclarar que este tipo de tutela no sustituía la partición, sino que solo era una medida de urgencia para garantizar la paz. No obstante, poco después, Warren Austin subrayaba que la partición no podía ser impuesta por el Consejo de Seguridad de la ONU porque las resoluciones de la Asamblea son solo recomendaciones, mientras que el fideicomiso era un asunto diferente. De este modo, la pugna interna y la creciente disensión con la Unión Soviética estaban marcando la política exterior estadounidense en la cuestión de Palestina.

Por tanto, Pablo de Azcárate y Estados Unidos coincidieron en algún punto de este asunto, en especial en la cuestión de que no había que centrar las energías en aplicar el plan de partición del 29 de noviembre de 1947. Pero lo que estaba claro era que las posiciones y los equilibrios de poder cambiaban, que la historia no estaba escrita

---

<sup>1041</sup> Citado por Eytan BENTSUR y Boris L. KOLOKOLOV (eds.): *Documents on Israeli-Soviet Relations...*, p. 269.

<sup>1042</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 24/03/1948.



y que las cosas no iban a ser tan fáciles como parecía con la aprobación del plan de partición.

#### **5.4. EL FIN DE LA COMISIÓN DE PALESTINA, EL DEVENIR DE LA GUERRA CIVIL Y LA LIMPIEZA ÉTNICA**

##### **5. 4. 1. La segunda sesión extraordinaria de la Asamblea General de la ONU y el fin de la primera misión de Azcárate en Palestina**

Después de diez días sin escribir en su diario, Pablo de Azcárate anotó el 8 de abril: “Son las 10,30 y en este momento empieza un tremendo tiroteo; debe de ser muy cerca porque se oyen los disparos al lado y las balas silban que es una delicia. [...] Ya va siendo algo cansado esto de todas las noches tener tiros y explosiones más o menos cerca”<sup>1043</sup>. Desde finales de marzo, el grupo avanzado manifestó la necesidad de que se impusiese una tregua de manera inmediata y como medida previa a cualquier otro aspecto de la cuestión de Palestina<sup>1044</sup>. Como escribió Azcárate, “nuestra obsesión era alejar el peligro de la guerra [interestatal] que fatalmente se produciría si el esfuerzo [...] de las Naciones Unidas y su Comisión de Palestina continuaba a concentrarse exclusivamente [...] en ejecutar la partición”<sup>1045</sup>. La partición, insistía el diplomático, era un hecho consumado, una realidad *de facto*, por lo que lo más perentorio en aquellos momentos era alcanzar un cese de los combates. Para garantizar su respeto, el grupo de Azcárate propuso a la Comisión que podían utilizarse observadores militares internacionales, una idea que sería clave en el posterior sistema de mantenimiento de la paz de la ONU.

El 1 de abril, reunido el Consejo de Seguridad, se aprobaron las resoluciones número 43 y 44, cuyos *drafts* habían sido elaborados por Estados Unidos. Por la primera de ellas, al fin, el Consejo llamó a las partes a concertar una tregua en Palestina. Por la segunda, convocaba una sesión especial de la Asamblea con el propósito de “examinar más a fondo la cuestión del futuro gobierno de Palestina”<sup>1046</sup>. Sin embargo, ya por entonces, un informe del Foreign Office británico llegaba a la conclusión de que

---

<sup>1043</sup> AMAE, APPAF 14/4, 08/04/1948.

<sup>1044</sup> UNOA, A/532, 10/04/1948.

<sup>1045</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, pp. 32-33.

<sup>1046</sup> UNOA, S/RES/43-44; S/714, I-II, 01/04/1948.

si bien “las propuestas de tregua y de suspensión de la acción para el plan de partición eran correctas” y “la lógica consecuencia de estas últimas era una sesión especial de la Asamblea”, había “poca esperanza en la propuesta de un fideicomiso temporal”<sup>1047</sup>.

Azcárate explicó las razones de esta escasa esperanza en que se estableciese el *trusteeship* de la ONU. No podía posponerse una partición que ya era un hecho consumado, una situación existente en el territorio de Palestina que obedecía a una imparable espiral de violencia. Así, en palabras del diplomático, no se podía olvidar “que la partición había dejado de ser un mero texto de una resolución de la Asamblea [...] para convertirse en una realidad incorporada a la vida misma de Palestina”<sup>1048</sup>. Aunque Azcárate apoyó no solo la pretensión de alcanzar una tregua, sino también la solución del mandato temporal de las Naciones Unidas<sup>1049</sup>, escribió que estaba “condenada al fracaso”, puesto que los sionistas la rechazaban y los “jefes árabes, dominados por una profunda desconfianza en la política americana, se encog[ían] de hombros” en última instancia. El fideicomiso de la ONU tenía el objetivo de acabar con el enfrentamiento y acoger una negociación entre las partes para llegar a un acuerdo más o menos aceptable entre ellas. Pero ese acuerdo no era posible en aquellas circunstancias.

Con todo, Azcárate escribió que:

“Para quienes vivían en Palestina bajo la angustia de ver cómo día por día la lucha entre árabes y judíos se hacía más enconada y sangrienta y una guerra verdadera [...] la nueva política americana, con su [...] intento de explorar de nuevo la cuestión sobre distintas bases, no podía dejar de presentar ciertos atractivos”<sup>1050</sup>.

Además, el diplomático español apuntó que “no solo elementos neutrales, sino elementos judíos moderados y conciliadores, como el Dr. Magnes, mostraron interés y hasta abrigaron la esperanza de que la nueva política americana pudiera abrir la vía a una solución que no tuviera como única base el resultado de una guerra”. Sin embargo, como se ha mencionado, la mayoría de los sionistas la rechazaron frontalmente al

---

<sup>1047</sup> UKNA, FO 371/68540, E 4008.

<sup>1048</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 36.

<sup>1049</sup> “Estoy cada vez más convencido de que el único arreglo todavía posible es una tregua, y alguna forma de administración internacional provisional”. AMAE, APPAF 14/4, 11/04/1948.

<sup>1050</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 36.

considerarla una “traición a la causa de la partición”. En palabras de Azcárate, la Agencia Judía aseguraba que “la idea de la proclamación inmediata del Estado había creado un tal paroxismo de entusiasmo, sobre todo en la juventud, que cualquiera que mencionara la posibilidad de un simple aplazamiento sería inmediatamente considerado como un traidor”<sup>1051</sup>. En este ambiente cabe situar la reunión de representantes del movimiento sionista de 22 de marzo en Nueva York para debatir sobre la proclamación del Estado judío de manera inminente.

Mientras, por el otro lado, los árabes se movieron desde una tibia aceptación inicial hasta la falta de apoyo a la propuesta estadounidense, pasando por el escepticismo y el desinterés al que aludía Azcárate. La idea de Azzam Pasha y de la Liga Árabe había evolucionado desde la conformidad en la segunda quincena de marzo hasta su desestimación durante la sesión extraordinaria de la Asamblea, a mediados de abril. Su cambio de postura venía motivado por diversos factores. El beneplácito inicial era en gran parte una reacción exultante ante el anuncio estadounidense de que retiraba el apoyo a la partición. Para los gobernantes de los países miembros de la Liga Árabe, la medida planteada por Estados Unidos implicaba que a los judíos no se les permitiría formar su Estado ni la llegada de inmigrantes (más allá de un número limitado)<sup>1052</sup>. El objetivo seguía siendo la independencia de Palestina en un único Estado.

El 9 de abril, de manera ya poco entusiasta, Egipto declaraba que estaba a favor del mandato temporal de la ONU, pero con ciertas condiciones. Estas iban en línea con el significado que los árabes habían dado en los primeros momentos al fideicomiso y serían empleadas durante la sesión especial de la Asamblea, a partir del 16 de abril, para rechazar definitivamente la propuesta estadounidense. Como explicó entonces Azzam Pasha, la idea de que el fideicomiso continuase hasta que judíos y árabes se pusiesen de acuerdo implicaba que se permitía a la Agencia Judía obstruir indefinidamente cualquier solución basada en el criterio de la mayoría de la población, que la Liga Árabe calificaba como “democrática”<sup>1053</sup>. Ciertamente, la utilización de la palabra “democracia” venía muy bien a los dirigentes árabes, puesto que en Palestina eran la comunidad más numerosa. Los árabes intentaron introducir varias enmiendas al plan de mandato temporal de la ONU, pero al no ser incluidas decidieron oponerse al mismo. Según sostuvieron, las enmiendas eran básicamente cuatro: en primer lugar, la

---

<sup>1051</sup> *Ibid.*

<sup>1052</sup> UKNA, FO 371/68539, E 3879, 23-25/03/1948.

<sup>1053</sup> UKNA, FO 371/68542, E 4521, 09-12/04/1948; FO 371/68543, E 4766, 15-17/04/1948.

necesidad de establecer instituciones democráticas que no dependiesen del consentimiento previo de ambas comunidades (judía y árabe). En segundo término, que no pudiese haber veto judío a la creación de un gobierno o autoridad democrática común. En tercer lugar, que se reglamentase la restricción de la inmigración judía a Palestina y la transferencia de tierras, cuestiones que debían quedar posteriormente en manos del gobierno de Palestina. Por último, se debía establecer un límite preciso del fideicomiso de las Naciones Unidas, cuyo fin no debía depender de alcanzar un acuerdo entre judíos y árabes, sino del momento en que se declarase la independencia de Palestina en un solo Estado. Ante el intento infructuoso de incluir estas modificaciones en el borrador del nuevo mandato y de que este no sirviese para la creación de un único Estado, los árabes propusieron que la administración británica continuase “para evitar el caos y la confusión en Palestina” hasta que se llegase a la independencia<sup>1054</sup>. Esto también fue desestimado. Así, con este desarrollo de la actitud árabe y la oposición al fideicomiso del movimiento sionista, de los árabes y de Moscú<sup>1055</sup>, la propuesta estadounidense fracasó en la segunda sesión especial de la Asamblea General. Su mismo fundamento, la negociación entre sionistas y árabes en un contexto de cese de la violencia, no fue secundado por ninguna de las partes directamente implicadas.

En este contexto, un documento del Foreign Office resumía la posición e intenciones de la todavía potencia mandataria del territorio. Respecto al fin de la administración del territorio, los objetivos mínimos que los británicos establecían se resumían, según sus mismos términos, en:

- “A) Finalizar nuestras responsabilidades en el gobierno de Palestina el 15 de mayo;
- B) Asegurar que ninguna fuerza británica sea empleada después del 15 mayo para apoyar cualquier política que no esté basada en el acuerdo entre judíos y árabes;
- C) Efectuar la retirada de todas las fuerzas británicas del país antes del 1 de agosto”<sup>1056</sup>.

---

<sup>1054</sup> UKNA, FO 371/68543, E 4828, 15-20/04/1948, E 4863, 17-20/04/1948.

<sup>1055</sup> *Id.*, E 4933, 20-21/04/1948.

<sup>1056</sup> *Id.*, E 4828, 15-20/04/1948.

En el documento se exponía la importancia del mantenimiento de la paz y de la estabilidad en Oriente medio y que el Reino Unido no pretendía modificar su política de “neutralidad” en relación con los temas esenciales de la cuestión de Palestina. Esto significaba la abstención en el voto en cualquier resolución de las Naciones Unidas que tratase algún aspecto relacionado con ellos. El ministerio de Bevin reconocía que, si la Asamblea General no adoptaba nuevas recomendaciones sobre el futuro de Palestina, se abrirían dos posibles escenarios: “Permitir que luchasen en Palestina los árabes y los judíos” o “aceptar que la mayor responsabilidad sobre Palestina la tuviese el gobierno estadounidense, que probablemente se acercaría al gobierno de Su Majestad con propuestas para una política conjunta”<sup>1057</sup>. Finalmente, se produjeron ambas situaciones, como se verá más adelante. La primera de ellas supondría que se consumase la intervención militar de los países de la Liga Árabe en Palestina a partir del 15 de mayo, algo que el Reino Unido no veía con malos ojos por dos razones fundamentales. En primer lugar, porque en principio estimularía la unidad de la institución panárabe, un objetivo del Foreign Office. En segundo lugar, porque establecería el marco necesario para que se hiciese realidad la “colusión del Jordán”, es decir, el pacto entre la Agencia Judía y Abdullah para repartirse el territorio del mandato. Un acuerdo que, como se ha visto, tenía el respaldo de Londres. El segundo escenario, el de aceptar la responsabilidad estadounidense sobre Palestina, significaba comenzar a aceptar la asociación del Reino Unido a la superpotencia en la política respecto a Oriente Medio y la primacía de Washington en un contexto de incipiente Guerra Fría, algo que no cuajaría hasta después de la Crisis de Suez de 1956.

De este modo, no solo no se aprobó el fideicomiso temporal de las Naciones Unidas, sino que tampoco salió adelante poco después otra proposición estadounidense de última hora. Esta se presentó en los primeros días de mayo y buscó un alto el fuego incondicional y la prolongación del mandato diez días más para dar cabida a una negociación inmediata en Palestina, pero la firme oposición de la Agencia Judía hizo que se dejase de lado<sup>1058</sup>. En último lugar, otra propuesta formulada por el Reino Unido para que se detuvieran las hostilidades en Jerusalén se frustró, en palabras de Avi Shlaim, “por las continuas evasivas por parte de la Agencia Judía”<sup>1059</sup>. La guerra entre los árabes y el Yishuv estaba muy próxima.

---

<sup>1057</sup> *Id.*, E 4828, 15-20/04/1948.

<sup>1058</sup> Simha FLAPAN: *Zionism and the Palestinians*, Londres, Croom Helm, 1979, p. 336.

<sup>1059</sup> Avi SHLAIM: *El muro de hierro...*, p. 77.

A pesar de todo, el contexto de la segunda sesión especial de la Asamblea acogió otras medidas relevantes. Tan solo un día después de su apertura, el Consejo de Seguridad, reunido paralelamente, instó a una tregua en Palestina por medio de la resolución 46<sup>1060</sup>. Se trató el problema específico de Jerusalén y las posibilidades del régimen internacional. Asimismo, el primer comité de la Asamblea y sus dos subcomités debatieron sobre la Comisión de Palestina. Este organismo había redactado un informe para la Asamblea General que intentaba explicar las razones que habían impedido la aplicación de la resolución 181, es decir, las razones de su fracaso. La Comisión de Palestina estimaba que la falta de cooperación de la potencia mandataria y de los elementos árabes y palestinos, la violenta situación en Palestina y el hecho de que “el Consejo de Seguridad no hubiese dotado a la Comisión de la asistencia armada necesaria, habían sido los factores que hicieron imposible que la Comisión implementase la resolución de la Asamblea”<sup>1061</sup>. Aunque Azcárate y el grupo avanzado hubiesen llamado la atención sobre estas cuestiones de manera reiterada, no sirvió demasiado.

Ya se han indicado diversos episodios y motivos por los que Azcárate estaba descontento con el funcionamiento de la Comisión. Desde su primer contacto con sus miembros, habló de desorganización e incoherencia. Posteriormente, se lamentó de su inacción y falta de adecuación a las circunstancias, refiriéndose, incluso, con términos como “estupidez” o “ridículo”. Aunque lógicamente no figurase en el informe oficial de la Comisión del día 10, para Azcárate estos elementos acerca del trabajo de la Comisión establecida en Nueva York también fueron otro factor en el fracaso del organismo.

Todo este escenario significó que Azcárate estuviera en una posición incómoda y que en abril escribiese que estaba planteándose dimitir. La convocatoria de la Asamblea especial, los problemas del grupo avanzado en Jerusalén y la inadecuación de la Comisión a las circunstancias de cada momento le llevaron a anotar con pompa en su diario el 11 de abril: “[La situación] me obligará a dar la campanada de dimitir de mi puesto de ‘Deputy Secretary’ de la Comisión. Todo el día estoy dando vueltas al asunto y veo muy claro que acabaré por ahí y muy pronto”<sup>1062</sup>. En aquel contexto, para el

---

<sup>1060</sup> UNOA, S/RES/46; S/723, 17/04/1948.

<sup>1061</sup> UNOA, A/532, 10/04/1948.

<sup>1062</sup> AMAE, APPAF 14/4, 11/04/1948.

diplomático español el grupo avanzado de la Comisión era un elemento inoperante, obsoleto y carente de sentido<sup>1063</sup>.

El caso es que la Asamblea General, en la primera semana desde el inicio de su segunda sesión especial en abril de 1948, no solo consideró que el *advance party* debía ser disuelto, sino la misma Comisión de Palestina. El organismo encargado de poner en práctica el plan de partición había fracasado y la realidad en Palestina obedecía a factores distintos a los marcados por la resolución 181. En consecuencia, la Asamblea decidió retirarle su confianza, aunque sus actividades todavía se prolongaron hasta el 17 de mayo. Fue en esta última fecha cuando, tres días después del fin de la segunda sesión especial de la Asamblea y de la proclamación del Estado de Israel, el organismo de la ONU celebró su septuagésima quinta y última reunión<sup>1064</sup>. En la nota de prensa que emitió tras su disolución, la Comisión recogió las palabras de despedida de su presidente, Karel Lisicky: “Nos despedimos con la conciencia tranquila. No tenemos miedo del juicio de la historia”<sup>1065</sup>.

La segunda sesión extraordinaria de la Asamblea también podía haber significado el final de la participación de Azcárate en el tema de Palestina. Sin embargo, se acercaban unos momentos cruciales. El mandato británico estaba a punto de finalizar y la situación en Palestina se deterioraba por momentos. Azcárate consideró que tenía una responsabilidad profesional y un compromiso que no podía abandonar en aquel contexto. En el fondo, era el máximo representante de las Naciones Unidas que estaba trabajando en Palestina. Además, es fundamental entender que su participación había sido muy breve y poco o nada destacada. Tenía como propósito mantenerse o escalar en el espacio diplomático internacional. Dicho de otra manera, no quería dejar de “figurar” en el escenario de la diplomacia de la ONU.

La decisión de continuar del diplomático republicano se apoyó en la resolución 48 del Consejo de Seguridad, emitida el 23 de abril<sup>1066</sup>, por la que se creaba una Comisión Consular de Tregua. Este organismo de la ONU tenía como finalidad “ayudar al Consejo de Seguridad a vigilar la ejecución de la resolución 46”, es decir, a supervisar el cumplimiento de la tregua a la que se instó a las partes el 17 de abril. El nuevo organismo estaría formado por los representantes de los miembros del Consejo

---

<sup>1063</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 40.

<sup>1064</sup> UNOA, A/AC.21/SR.76, 17/05/1948.

<sup>1065</sup> UNOA, PAL/169, 17/05/1948.

<sup>1066</sup> UNOA, S/RES/48; S/727, 23/04/1948.

con agentes consulares de carrera en Jerusalén, a saber, Bélgica, Estados Unidos, Francia y Siria, aunque el delegado de este último país hizo saber que su gobierno no formaría parte de la Comisión. Además, se nombraba un secretario, que no sería otro que Pablo de Azcárate, quien aceptó el nombramiento y marchó hacia Nueva York el 25 de abril para recibir las instrucciones necesarias. El diplomático español había trabajado durante un periodo muy reducido de tiempo en Palestina y quería tener la posibilidad de desarrollar una labor de mayor distinción.

La nueva labor de Azcárate como secretario de la Comisión Consular de Tregua, en lo que puede denominarse su segunda *misión en Palestina*, comenzaría la segunda semana de mayo de 1948 y se examinará en el próximo capítulo. Esta nueva misión también incluyó su responsabilidad como comisario municipal provisional de Jerusalén, cargo que le fue confiado al cierre de la Asamblea especial, el 14 de mayo. No obstante, la segunda misión de Azcárate en Palestina también tendría una duración muy corta, puesto que a principios de junio iniciaría una nueva etapa en Egipto, esta vez como representante del mediador ante la Liga Árabe y el gobierno egipcio. La figura del mediador fue creada el 14 de mayo por la resolución 186 de la Asamblea General de las Naciones Unidas<sup>1067</sup>. Seis días después, el Consejo nombró al sueco Folke Bernadotte como mediador, el cual a su vez propuso a Azcárate ser su representante ante la Liga y Egipto.

#### **5. 4. 2. La primera fase de la limpieza étnica: los inicios de la destrucción de la Palestina árabe**

Desde el inicio de 1948 hasta los últimos instantes en los que el mandato británico estuvo vigente, a mediados de mayo de ese mismo año, se sucedieron todo tipo de episodios violentos en Palestina que conformaron la guerra civil no oficial entre el Yishuv y la comunidad árabe de Palestina. Con todo, fueron las perspectivas y las tácticas del sionismo hegemónico respecto a asegurar el establecimiento de un Estado propio con una mayoría judía las que marcaron el rumbo de Palestina. Las fronteras, como se ha aludido y como había declarado el líder de la Agencia Judía, serían “una cuestión abierta” que “se determinaría por la fuerza y no por la resolución de partición”.

---

<sup>1067</sup> UNOA, A/RES/186 (S-2); A/554, 14/05/1948.



Los dos primeros días de 1948, Ben-Gurion se reunió con la Consultoría, su círculo político-militar más cercano, en un encuentro conocido como el “largo seminario”. El objetivo era evaluar el enfrentamiento en curso entre judíos y árabes y pulir el procedimiento militar venidero<sup>1068</sup>. En aquellos momentos, como recoge Avi Shlaim, “los expertos en asuntos árabes minimizaron el peligro militar representado por los árabes locales. [...] Ben-Gurion [...] consideró que lo mejor que podían hacer no era localizar y contener el problema, sino intensificar el conflicto militar”<sup>1069</sup>.

Estas observaciones revalidaban la estrategia ya introducida en diciembre que dejaba de lado la mera represalia (*tagmul*) para establecer la *yotzma* (iniciativa), aumentando su intensidad. La táctica de intimidación sistemática ya había sido aprobada por Ben-Gurion. Una de sus prácticas consistía en entrar en aldeas palestinas hacia la medianoche, quedarse en ellas unas horas y disparar contra cualquiera que abandonara su casa. Posteriormente, las tropas sionistas se marchaban. Ya en la década de 1930 y en los años de la Segunda Guerra Mundial, este procedimiento se tenía más como una demostración de fuerza que como una acción punitiva o de represalia. Las aldeas de Deir Ayyub o Beit Affa (Safafa)<sup>1070</sup>, por ejemplo, padecieron en diciembre este tipo de incursiones. Ilan Pappé relata las circunstancias que envolvieron a la primera de ellas el día 21 del último mes de 1947:

“La mayoría de sus pobladores eran musulmanes que vivían en casas de piedra y barro típicas de la zona. Justo antes del ataque de las tropas judías, la aldea había celebrado la inauguración de una nueva escuela, que ya contaba con una cantidad satisfactoria de alumnos matriculados, cincuenta y uno, algo que había sido posible gracias al dinero reunido por los mismos aldeanos, dinero que también servía para pagar el salario del maestro. Sin embargo, toda su alegría desapareció de forma instantánea [un día de diciembre de 1947] a las diez en punto de la noche, cuando una compañía de veinte soldados judíos entró en la aldea (que como tantas otras por entonces no contaba con ninguna clase de mecanismo de defensa) y empezó a disparar de forma aleatoria a las casas. La aldea sería atacada tres veces más antes de ser evacuada por la fuerza en abril de 1948, cuando fue destruida por completo”.

---

<sup>1068</sup> Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, pp. 95-108.

<sup>1069</sup> Avi SHLAIM: *El muro de hierro...*, p. 76.

<sup>1070</sup> El ataque sobre Beit Affa (Safafa) también fue registrado en: UKNA, CO 537/3855.

Pappé también recoge fragmentos de los pasquines que se distribuyeron por entonces en algunos pueblos sirios y libaneses fronterizos con Palestina:

“Si se lleva la guerra hasta vosotros, causará la expulsión masiva de los aldeanos, con sus esposas e hijos. A aquellos de vosotros que no deseéis padecer tal destino, les digo: en esta guerra habrá matanzas sin piedad, no habrá compasión. Si no participáis en esta guerra, no tendréis que abandonar vuestras casas y aldeas”<sup>1071</sup>.

El 18 de diciembre, al-Khisas, una aldea en el extremo norte de Palestina habitada por musulmanes y cristianos, fue atacada por tropas judías del Palmach, la fuerza de elite de la Haganah comandada por Yigal Allon. Diez aldeanos fueron asesinados, cinco de ellos niños<sup>1072</sup>. El suceso escandalizó al corresponsal del diario *The New York Times*<sup>1073</sup>, quien fue testigo de los hechos e intentó pedir explicaciones a la Haganah. Inicialmente, la organización paramilitar socialionista negó los hechos, pero la perseverancia del periodista norteamericano hizo que acabase reconociendo su veracidad. Miembros de la Haganah que habían participado en el ataque a al-Khisas dejaron panfletos con referencias a su organización<sup>1074</sup>. Después, tal y como se publicó en el diario neoyorquino, un portavoz de la Agencia Judía justificó esta y otras “incursiones de represalia” de la Haganah contra pueblos palestinos declarando que se trataba de acciones “en defensa propia para acabar con nidos de bandidos”<sup>1075</sup>. Aunque Ben-Gurion despachó una disculpa pública afirmando que había sido una operación no autorizada, en abril de 1948 la apuntó en una lista de operaciones exitosas<sup>1076</sup>. Fue uno de los primeros “éxitos” del “reequilibrio demográfico” de Palestina.

El último día de 1947 se atacó Balad al Shaykh, una aldea a unos diez kilómetros al este de Haifa, cuya población palestina también estuvo sometida a una gran violencia en diciembre de aquel año. En Balad al Shaykh, más de sesenta palestinos murieron durante tres horas de ataque. Al mismo tiempo que se cometía esta matanza, unidades de la Haganah expulsaron a los palestinos del barrio de Wadi

---

<sup>1071</sup> Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, pp. 87-89.

<sup>1072</sup> UKNA, WO 261/571 y 275/64. Ilan Pappé ofrece la cifra de quince muertos (*id.*, p. 88).

<sup>1073</sup> *The New York Times*, 20/12/1947, p. 8.

<sup>1074</sup> UKNA, WO 261/571 y 275/64.

<sup>1075</sup> *The New York Times*, 22/12/1947, p. 1.

<sup>1076</sup> Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, pp. 88-89.

Rushmiyya de Haifa. Inmediatamente después, volaron sus casas ante la pasividad británica.

La progresiva renuncia británica a mantener el orden y la seguridad favoreció la puesta en práctica de estas acciones. Además, en palabras de Ilan Pappé, “estas operaciones estuvieron acompañadas por actos de terrorismo a cargo del Irgún y la banda de Stern”. Solo en la primera semana de enero de 1948 “el Irgún realizó más ataques terroristas que en cualquier periodo anterior”<sup>1077</sup>. La madrugada del 4 al 5 de enero, horas después de hacer explotar una bomba en la sede del comité nacional local de Jaffa dejando veintiséis víctimas mortales, miembros del Irgún de Begin colaboraron con la Haganah en la colocación de otros dos artefactos en el Hotel Semiramis de Jerusalén, provocando un número similar de muertos.

Entre las víctimas mortales del atentado en el Semiramis se encontraba Manuel Allendesalazar, vicedónsul de España en Jerusalén. Allendesalazar había sido nombrado para ese cargo en noviembre de 1946<sup>1078</sup>. Fue el cónsul español en Jerusalén, Juan Manuel Arístegui, quien escribió la mañana del 5 de enero un telegrama al Ministerio de Asuntos Exteriores de España para comunicar la noticia<sup>1079</sup>. Cinco días después, Arístegui escribía un informe en el que podía leerse:

“En la madrugada del lunes 5, a las 1h. 30 atentaron con el pretexto de que era un lugar donde se reunían los Árabes, contra el Hotel Semiramis donde residía el Sr. Allendesalazar, afirmación desmentida por las autoridades inglesas a los pocos días. El atentado fue ametrallando primero los alrededores del Semiramis, luego una primera bomba que rompió todos los cristales del Hotel y casas vecinas y la segunda y potente bomba que derrumbó el edificio sepultando a veintidós personas entre ellas al Sr. Allendesalazar [...]

Remito copia de la nota que dirigí el día cinco al Secretario General Inglés [Sir Henry Gurney, Chief Secretary] –segunda autoridad inglesa en Palestina– protestando enérgicamente de tan inexplicable y trágica muerte, no habiendo

---

<sup>1077</sup> *Id.*, p. 93.

<sup>1078</sup> AMAE, PG 448/28359.

<sup>1079</sup> “Con gran dolor comunico Vucencia que a la una de esta madrugada y en atentado producido contra Hotel Semiramis donde vivía Cónsul Adjunto Allendesalazar ha fallecido a consecuencia de fractura de cráneo y hemorragia interna hallándose el cadáver en este Hospital Nacional. Ruego rápidas instrucciones conocer si entierro debe ser en Jerusalén provisional o definitivo para en caso de tener que llevarlo a España proceder a embalsamamiento. Ruego a Vucencia haga presente familia la profunda pena que siento ante la pérdida de mi compañero y colaborador.- Arístegui.” (*Ibid.*).

por parte de las autoridades inglesas cumplido la promesa de guardar el orden y paz en Palestina y Jerusalén, la Ciudad Santa”<sup>1080</sup>.

El encargado de negocios de la embajada de España en Londres, Juan de las Bárcenas, fue quien recibió el 8 de enero la comunicación del pésame del Alto Comisario en Palestina declarando que lamentaba la “trágica pérdida de vida causada por este arbitrario acto de terrorismo”. Alan Cunningham escribió también que quería “transmitir mi condolencia y profundo pesar por la muerte de este oficial, que ha sido provocada por un crimen cobarde que me produce horror y que condeno”<sup>1081</sup>. Igualmente, más adelante se hablaría de que las autoridades británicas en Palestina estaban haciendo todo lo posible por “detener y castigar” a los responsables. Por su parte, el gobierno español pidió una compensación al Reino Unido de la que no se conocen más detalles<sup>1082</sup>.

El Comité Superior Árabe también se pronunció sobre la muerte de Allendesalazar. En una declaración oficial, el organismo quiso expresar que ellos habían hecho su trabajo al advertir a la población palestina de que la inmunidad consular debía respetarse de manera absoluta. Se agregaba que:

“Ningún miembro de representación consular, sea cual fuere la actuación del gobierno que represente, debía ser atacado por nuestro pueblo. Los judíos que mataron al cónsul español en la voladura del Hotel Semiramis actuaron contra la ley internacional, cosa que no tenemos intención de hacer nosotros”<sup>1083</sup>.

Numerosos diarios de todo el mundo se hicieron eco del atentado, en especial la prensa local y la británica. El *Palestine Post* publicó que “fuentes judías” habían declarado que la Haganah atacó el hotel porque estaba siendo usado como base de “bandas de maleantes árabes” y como sede de la organización militar juvenil árabe Nejada-Futuwah<sup>1084</sup>. El *Oxford Mail* informó de que “esta atrocidad ocurrió mientras todavía se estaba rescatando a víctimas de la explosión que mató a al menos catorce personas e hirió a casi cien pocas horas antes en un cuartel árabe en Jaffa”. También, de

---

<sup>1080</sup> *Ibid.*

<sup>1081</sup> UKNA, FO 371/68500, E 382.

<sup>1082</sup> UKNA, FO 371/68501, E 1510.

<sup>1083</sup> AMAE, PG 448/28359.

<sup>1084</sup> *Palestine Post*, 06/01/1948, p. 1.

que entre los fallecidos se encontraban, además de Allendesalazar, otras cuatro personas más de nacionalidad española: los propietarios del hotel y sus dos hijos<sup>1085</sup>. Por otro lado, el *Birmingham Post* se hacía eco de que la intensificación de la violencia en la primera semana de enero había provocado una reacción en el Comité Superior Árabe:

“El Gran Mufti de Jerusalén y otros líderes árabes se reunieron ayer para preparar una campaña para la defensa de Palestina. [...] El Gran Mufti presidió la primera de una serie de reuniones del Comité Superior Árabe que comenzaron ayer en El Cairo para decidir el desarrollo de la campaña. Hasta ahora, la acción árabe en Palestina ha sido espontánea [...], pero la opinión árabe es que la lucha real comenzará en breve, sobre todo después de los recientes ataques judíos. Jamal el Husseini, presidente adjunto del Comité Superior Árabe, dijo después de la reunión de ayer que ‘la lucha será larga en Palestina, pero confiamos en la justicia de nuestra causa. No vamos a descansar hasta que hayamos echado a todos los sionistas de Palestina’”<sup>1086</sup>.

Por su lado, el *Belfast News Letter* publicaba:

“Los árabes desafían a las Naciones Unidas. Buscan establecer un gobierno de toda Palestina, lo que significa más derramamiento de sangre. Desafiando la decisión de la ONU sobre la partición de Palestina, el Comité Superior Árabe anunció anoche en El Cairo que establecería una ‘Administración nacional para toda Palestina’”<sup>1087</sup>.

No se puede afirmar que la opinión pública internacional fuese ajena a lo que estaba sucediendo. Como se está observando, durante los últimos meses del mandato británico de Palestina, periódicos de todo el mundo, particularmente de las islas británicas, informaban de la guerra civil, las masacres o los episodios de voladura de casas en Palestina. El mismo *Belfast News Letter*, por ejemplo, dio a conocer que:

“La ‘Voz de Israel’ (la radio de la Haganah) afirmó haber volado tres casas en una localidad árabe próxima a Tiberíades, al norte de Palestina, matando a ocho

---

<sup>1085</sup> *Oxford Mail*, 05/01/1948.

<sup>1086</sup> *Birmingham Post*, 06/01/1948.

<sup>1087</sup> *Belfast News Letter*, 06/01/1948.

árabes. [...] Ayer, un judío murió y otro más resultó herido por disparos de un francotirador desde unos campos de naranjos cerca de la línea que separa Jaffa de Tel Aviv. Por último, un sargento del ejército británico fue asesinado a tiros en Haifa”<sup>1088</sup>.

La violenta situación en Palestina se agravaba semana tras semana. Entre diciembre de 1947 y enero de 1948 se registraron casi mil muertos y dos mil heridos<sup>1089</sup>, lo que supone que unas quince personas perdieron la vida y otras treinta resultaron heridas de media cada día en un territorio con menos de dos millones de habitantes. El “largo seminario” de la Consultoría no hizo sino reafirmar el incremento del enfrentamiento civil y dar un nuevo impulso a los ataques que buscaban el “reequilibrio demográfico”. Este encuentro de Ben-Gurion y sus más estrechos colaboradores de los primeros días de enero de 1948 es la única reunión de la Consultoría que cuenta con un protocolo documentado, que se halla en los archivos de la Haganah.

Como recogió Ben-Gurion en su diario, durante el “largo seminario” Yosef Weitz, director del departamento de tierra del JNF, afirmó que la intensificación de la violencia no era suficiente. Entonces expuso lo que había escrito repetidamente en los ocho años anteriores: “¿No ha llegado el momento de librarnos de ellos? ¿Por qué tenemos que continuar manteniendo en nuestro entorno estas espinas cuando ya no nos plantean ningún peligro?”<sup>1090</sup>. Weitz escribió a su colaborador Yossef Nahmani que la apropiación de todas las tierras de árabes era un “deber sagrado”. Además, había dejado por escrito que “la única solución es trasladar a los árabes de aquí a los países vecinos. Ninguna aldea o tribu debe ser perdonada”<sup>1091</sup>. Ben-Gurion dio permiso a Weitz para crear un “comité de traslado”, que presentaría sus planes específicos, sistemáticos y a gran escala en febrero y empezaría a ponerse en práctica entre marzo y abril. El líder de la Agencia Judía resaltó que para alcanzar el “reequilibrio demográfico” ya no era necesario distinguir entre “inocentes” y “culpables” y que, como evocaría años después

---

<sup>1088</sup> *Ibid.*

<sup>1089</sup> UNOA, A/AC.21/9, 16/02/1948.

<sup>1090</sup> Archivos Ben-Gurion, Diario de David Ben-Gurion, 31/12/1947. Citado por Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 95.

<sup>1091</sup> CZA, A246, p. 181. Citado por Benny MORRIS: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem*, p. 62; e Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 96.

Ezra Danin (director de la sección árabe del SHAI, el servicio de inteligencia de la Haganah), cada ataque debía “terminar en ocupación, destrucción y expulsión”<sup>1092</sup>.

A pesar del embargo de armas de Washington, en los dos primeros meses de 1948, según fuentes oficiales estadounidenses, la Agencia Judía compró al país norteamericano explosivos de gran potencia, entre otros materiales militares<sup>1093</sup>. Estos, junto a la adquisición de otras armas, como lanzallamas, y al desarrollo de una unidad de guerra biológica, permitieron aumentar el daño físico y el terror psicológico producido en la población palestina en 1948.

En febrero de 1948, las tropas judías continuaron con la “intensificación del conflicto” que había establecido el líder del socialismo. En la primera semana de aquel mes, Ben-Gurion dilucidó y reafirmó varias ideas clave de su pensamiento y del futuro de Palestina: su seguridad en la superioridad militar judía, sus aspiraciones de expansión territorial, su satisfacción ante los inicios de la limpieza étnica y su convicción de que las grandes transformaciones en la composición poblacional estaban por llegar. Así, fue en este contexto cuando el presidente del Ejecutivo de la Agencia Judía anotó el día 6 de febrero en su diario su conocida frase: “La guerra nos dará la tierra. Los conceptos de ‘nuestros’ o ‘no nuestros’ son conceptos de paz, solamente, y en la guerra pierden todo su significado”<sup>1094</sup>. Un día después, explicó al Consejo del partido Mapai:

“Cuando voy ahora a Jerusalén, siento que estoy en una ciudad judía. Este es un sentimiento que antes solo tenía en Tel Aviv o en una granja agrícola. [...] Cuando se entra en la ciudad a través de Lifta y Romema [...] no se ven árabes. Cien por cien judíos. Desde que Jerusalén fue destruida por los romanos, la ciudad no ha sido tan judía como lo es ahora. En muchos de los barrios árabes del oeste no es posible encontrar ni siquiera a un árabe. No creo que esto vaya a cambiar. Y lo que ha sucedido en Jerusalén y Haifa puede ocurrir en grandes zonas del país. Si persistimos es bastante posible que en los próximos seis u

---

<sup>1092</sup> Michael BAR-ZOHAR: *Ben-Gurion: A Biography*, Tel Aviv, Am-Oved, 1977, p. 680, nota 60. Citado por Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 98.

<sup>1093</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology.

<sup>1094</sup> Entrada del 06/02/1948. Citado por Benny MORRIS: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem*, p. 170.

ocho meses haya considerables cambios en el país, y en nuestro beneficio. Sin duda los cambios en la composición demográfica del país serán notables”<sup>1095</sup>.

En Jaffa, varias casas fueron seleccionadas al azar y dinamitadas mientras sus propietarios aún se encontraban dentro. El día 15 de febrero se saqueó y se expulsó a la población de cinco aldeas del norte de Palestina, cuatro de ellas en el sub-distrito de Haifa. La primera de ellas fue Qisarya (fundada por los romanos bajo el nombre de Cesarea). Desde el mes anterior, sus habitantes habían sido atacados por integrantes de las principales organizaciones paramilitares sionistas: Haganah e Irgún. Un destacamento de esta última atacó un autobús que abandonaba el pueblo, matando a dos palestinos e hiriendo a otros seis el último día de enero<sup>1096</sup>. El 15 de febrero, tropas del Palmach de Yitzhak Rabin ocuparon, destruyeron y evacuaron el municipio, donde vivían más de mil personas. Algo similar ocurrió en las aldeas próximas de Barrat Qisarya, Khirbat Buj y Atlit.

Sa'sa' se encontraba en el extremo norte de Palestina, en el sub-distrito de Safad. El 15 de febrero, una unidad del Palmach entró durante la noche en el pueblo y colocó explosivos en varias casas. Según la historia oficial de la Haganah y de manera análoga a numerosos atentados y ataques, el lugar, en este caso Sa'sa', era utilizado como base por combatientes árabes. No obstante, informes de prensa del momento reconocían que los miembros del Palmach “no habían encontrado ninguna oposición” en el pueblo<sup>1097</sup>. El diario *The New York Times* publicó que once palestinos fueron asesinados en aquel ataque, cinco de ellos niños<sup>1098</sup>. Según datos del israelí Meron Benvenisti, el Palmach acabó con la vida de sesenta personas en el ataque de febrero a Sa'sa', además de expulsar a muchos de sus habitantes<sup>1099</sup>. En octubre de 1948, en el contexto de la Primera Guerra Árabe-Israelí y después de que Israel hubiese roto la segunda tregua establecida en julio, el Tzahal volvió a ocupar, destruir y desplazar a la población que quedaba en el pueblo. En ese momento se denunciaron crímenes de guerra y una investigación interna fue puesta en marcha. El mayor Yalan Emanuel fue uno de los que participó en esta última, y sugirió que algunos aldeanos, entre ellos personas tullidas,

---

<sup>1095</sup> Citado por Nur MASALHA: *La expulsión de los palestinos...*, p. 208.

<sup>1096</sup> Benny MORRIS: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, p. 130.

<sup>1097</sup> Walid KHALIDI: *All That Remains...*, p. 496.

<sup>1098</sup> “Palestine Bridges Attacked To Stem Arab Infiltration; North Galilee Also Scene of Village Raids by Zionist Armed Bands Palestine bridges attacked by Jews”, *The New York Times*, 16/02/1948, p. 1.

<sup>1099</sup> Meron BENVENISTI: *Sacred Landscape...*, p. 107.



“podrían haber muerto” después de la segunda ocupación de Sa’sa’. Sin embargo, los documentos que detallan lo ocurrido, como tanto otros sobre la limpieza étnica de 1948, permanecen inaccesibles para los historiadores<sup>1100</sup>.

El 19 de febrero se volvió a reunir la Consultoría. Ben-Gurion no estaba satisfecho y afirmó que “una casa destruida no es nada. Destruid un barrio y empezareis a producir alguna impresión”. Como sostiene Ilan Pappé, la operación sobre Sa’sa’ sí le había complacido, puesto que había hecho “huir a los árabes”<sup>1101</sup>. Sin embargo, hasta el final del invierno de 1948, la estrategia de ocupación, destrucción y expulsión no había tenido una sistematización clara. No existía un diseño preciso ni unas órdenes detalladas a los grupos paramilitares que tuviesen como finalidad conseguir tomar Palestina poniendo en práctica el “reequilibrio demográfico”. Pero el momento había llegado. En la segunda quincena de febrero algunos altos mandos militares sionistas presentaron un borrador con instrucciones pormenorizadas para alcanzar definitivamente “una Palestina tan judía como inglesa era Inglaterra”<sup>1102</sup>.

En marzo, la guerra civil y la limpieza étnica de Palestina ya se había cobrado la vida de más de dos mil personas<sup>1103</sup>. En aquel mes, como relató Pablo de Azcárate repetidamente en su diario, los enfrentamientos armados y los atentados terroristas habían pasado a formar parte del paisaje cotidiano de Palestina, especialmente en lugares como Jerusalén (que era prácticamente el único que él conocía). A finales del invierno, según Eliyahu Sasson, en Palestina no habían entrado más de tres mil voluntarios árabes del ALA (Ben-Gurion registró en su diario una cifra más pequeña). Los ataques tanto de los palestinos locales como de los voluntarios de otros países árabes se centraban en varios objetivos: cortar las vías de comunicación del Yishuv (particularmente las de Tel Aviv a Jerusalén), intentar atacar asentamientos aislados (como los situados en Galilea o el Néguev) o efectuar represalias después de las ofensivas, atentados u operaciones sionistas (como la que causó la muerte a treinta y nueve judíos en Haifa, después de que el Irgún arrojase dos bombas en medio de una multitud de obreros palestinos que se encontraban cerca de una refinería de esta ciudad). Con todo, Sasson informó acerca del “mal entrenamiento” de estas tropas irregulares y, refiriéndose al periodo que quedaba hasta el 15 mayo, agregó que si “no los

---

<sup>1100</sup> Benny MORRIS: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, pp. 481; 501 y 503.

<sup>1101</sup> Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 116.

<sup>1102</sup> Frase de Chaim Weizmann en 1920 (en Chaim WEIZMANN: *The Letters and Papers of Chaim Weizmann*, p. 257).

<sup>1103</sup> Yoav GELBER: *Palestine 1948*, Brighton, Sussex Academic Press, 2006, p. 85.

provocamos, se mantendrán inactivos y los Estados árabes no enviarán más”<sup>1104</sup>. Ben-Gurion, por su parte, escribió que ya a finales de enero se “dio cuenta de que los árabes perdían la esperanza” y que “durante el curso de los cuatro meses posteriores a la resolución [181] de las Naciones Unidas”, en decir, en la primera fase del enfrentamiento civil, “ningún árabe consiguió penetrar [con éxito] en las colonias judías pese a que muchas de ellas estaban aisladas y poco habitadas”<sup>1105</sup>.

#### **5. 4. 3. El Plan Dalet y el encubrimiento de la limpieza étnica de Palestina**

El Plan D (también conocido como “Plan Dalet”, por el nombre en hebreo de esta letra, y cuyo nombre oficial fue “Plan Yehoshua”), suponía un gran salto adelante respecto a los planes A, B y C que la Haganah había diseñado con anterioridad. Los dos primeros proyectos militares se habían ocupado de manera imprecisa del modo de tratar con la presencia de un número alto de palestinos en el territorio en el que el movimiento sionista aspiraba constituir su Estado judío. El Plan C, adoptado en mayo de 1946, era más específico y recogía el tipo de represalias y medidas punitivas que había que tomar sobre líderes y combatientes palestinos, sobre infraestructuras, lugares de reunión y hábitat, etc.<sup>1106</sup>. Pretendía ejercer una presión constante sobre los palestinos y mantener en contacto a las colonias judías situadas en zonas palestinas. No obstante, carecía de la contundencia, los detalles operativos y la sistematización estratégica y geográfica que caracterizarían al Plan D.

El Plan Dalet, al que la Consultoría dio sus últimos retoques el 10 de marzo de 1948<sup>1107</sup>, era un proyecto general para las operaciones militares que se desencadenarían en la primavera de 1948 en Palestina. Pero más significativa era su finalidad. Según sus autores, la Haganah, se trataba de “controlar la zona que nos habían asignado las Naciones Unidas y las zonas ocupadas por nosotros que quedaran fuera de esas fronteras, e instalar fuerzas allí para enfrentar la posible invasión de los ejércitos árabes

---

<sup>1104</sup> Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 111.

<sup>1105</sup> David BEN-GURION: *Israel, anys de lluita*, pp. 32-34.

<sup>1106</sup> Ilan PAPPÉ: “The 1948 Ethnic Cleansing of Palestine”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXXVI, 1 (2006), pp. 15-16.

<sup>1107</sup> Los documentos de la reunión de la Consultoría del 10 de marzo, en: Israel Defense Forces Archives (IDFA), *GHQ*, rama de operaciones, 922/75/595, 10/03/1948; Haganah Archives (HA) 73/94. Citado por Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 11.

después del 15 de mayo”<sup>1108</sup>. El plan incluía referencias directas a los parámetros geográficos del futuro Estado judío (que superaban las fronteras del plan de partición y se acercaban al ochenta por ciento de Palestina, siendo prácticamente este porcentaje territorial el que conformaría el Estado de Israel finalizada la Primera Guerra Árabe-Israelí) y al destino del casi un millón de palestinos que habitaba estas zonas:

“Estas operaciones pueden llevarse a cabo de la siguiente manera: ya sea destruyendo las aldeas (prendiéndoles fuego, volándolas y poniendo minas entre los escombros) y en especial aquellos asentamientos que resulta difícil controlar de forma constante; o bien organizando operaciones de peinado y control según estas directrices: se rodea las aldeas, se realiza una búsqueda dentro de ellas. En caso de resistencia, las fuerzas armadas deben ser liquidadas y la población expulsada fuera de las fronteras del Estado”<sup>1109</sup>.

Según Avi Shlaim:

“El Plan D no era un proyecto político para expulsar a los árabes de Palestina: era un plan militar con objetivos militares y territoriales. Sin embargo, al ordenar la toma de ciudades árabes y la destrucción de pueblos se permitió y justificó la expulsión forzosa de la población árabe”<sup>1110</sup>.

Benny Morris lo interpreta de una manera similar:

“El Plan D no era un proyecto político para la expulsión de los árabes de Palestina: se regía por consideraciones militares y estaba orientado a la consecución de fines militares. No obstante, dada la naturaleza de la guerra y la mezcla de las dos poblaciones, [...] en la práctica significó el desalojo y la destrucción de pueblos que acogieron milicias locales hostiles y fuerzas irregulares”<sup>1111</sup>.

---

<sup>1108</sup> Citado en Walid KHALIDI: “El plan Dalet y la guerra de expulsión de los palestinos”, pp. 81-82, en Farouk MARDAM-BEY y Elias SANBAR: *El derecho al retorno...*; también en *Id.*: “Plan Dalet Revisited”, p. 16.

<sup>1109</sup> Fragmento del plan Dalet (plan D), 10 de marzo de 1948, sección general, punto 3: asignación de tareas. Citado en Walid KHALIDI: “Plan Dalet Revisited”, p. 29; y en Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 120.

<sup>1110</sup> Avi SHLAIM: *El muro de hierro...*, p. 76.

<sup>1111</sup> Benny MORRIS: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, p. 164.

Pero también reconoce que:

“La esencia del plan era despejar el interior del territorio del Estado judío de fuerzas hostiles y potencialmente hostiles [...] La Haganah consideró casi todos los pueblos como hostiles o potencialmente hostiles. [...] Al legitimar la expulsión o la destrucción de aldeas que habían resistido o que podrían amenazar al Yishuv, se constituyó una estrategia y una carta blanca para las expulsiones”<sup>1112</sup>.

Para Ilan Pappé, el objetivo de expulsión era evidente:

“Las aldeas debían vaciarse por completo porque estaban localizadas en lugares estratégicos o porque se esperaba que opusieran algún tipo de resistencia. Estos órdenes se emitieron cuando fue claro que la ocupación siempre provocaría alguna resistencia y que, por ende, ninguna aldea tendría inmunidad, ya fuera por su ubicación o por la oposición de sus habitantes. Este era el plan maestro para la expulsión de la población de todas las aldeas de la Palestina rural. Las acciones dirigidas contra los centros urbanos palestinos contaron con instrucciones similares, en buena parte redactadas en los mismos términos”<sup>1113</sup>.

Al igual que Walid Khalidi y Nur Masalha<sup>1114</sup>, Uri Ben-Eliezer, profesor del departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Haifa, sostiene una interpretación en la línea de Pappé y concluye que “el Plan Dalet tenía como fin limpiar las aldeas y expulsar a los árabes de las ciudades con poblaciones mixtas”<sup>1115</sup>. Para el biógrafo de Ben-Gurion, Michael Bar-Zohar, “en las discusiones internas, en las instrucciones a sus hombres, ‘El Viejo’ [Ben-Gurion] demostraba una posición clara: sería mejor que quedara el menor número posible de árabes en el territorio del Estado [judío]”<sup>1116</sup>.

El mismo día en que se terminó de proyectar el Plan Dalet, el 10 de marzo de 1948, se enviaron órdenes explícitas a las unidades sobre el terreno. La Haganah, que

---

<sup>1112</sup> *Id.*, pp. 164-165.

<sup>1113</sup> Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 120.

<sup>1114</sup> Walid KHALIDI: “Plan Dalet Revisited”; Nur MASALHA: “The Historical Roots of the Palestinian Refugee Question”, en Naseer ARURI (ed.): *The Palestinian Refugees: The Right of Return*, Londres, Pluto Press, 2001, pp. 36-67.

<sup>1115</sup> Uri BEN-ELIEZER: *The Emergence of Israeli Militarism, 1936-1956*, Tel Aviv, Dvir, 1995, p. 253.

<sup>1116</sup> Citado por Nur MASALHA: *La expulsión de los palestinos...*, pp. 205-206.

hasta entonces contaba con cuatro brigadas, pasó a tener doce, con más de cincuenta mil efectivos (la mitad de los cuales estaban entrenados por los británicos). La superficie de Palestina se fraccionó en áreas de acuerdo con las características y el contingente de la organización paramilitar. A cada una de las brigadas se le asignó un listado de pueblos o barrios urbanos que había que “ocupar, destruir y vaciar” en unas fechas determinadas y con unos procedimientos precisos<sup>1117</sup>. Hasta ese momento, como se ha examinado, este tipo de acciones ya se había realizado en una treintena de aldeas. Aquí es importante señalar que, como defiende Ilan Pappé, “incluso antes de que las órdenes directas hubieran llegado al campo, las tropas ya sabían con exactitud qué era lo que se esperaba de ellas”<sup>1118</sup>. No era tan distinto a lo practicado en al-Khisas, Balad al Shaykh o Sa’sa’. Sin embargo, desde aquel momento las operaciones adquirirían una dimensión, una planificación y una minuciosidad sin precedentes.

El Plan Dalet buscaba crear unos hechos consumados sobre los que se proclamaría el Estado de Israel. Para el liderazgo sionista, el “verdadero problema”, como lo denomina Walid Khalidi<sup>1119</sup>, residía en que en el territorio asignado por la ONU para el Estado judío había prácticamente el mismo número de palestinos que de judíos. Y cabe recordar la declaración de Ben-Gurion a los pocos días de la aprobación del plan de partición: “un equilibrio demográfico semejante cuestiona nuestra capacidad para mantener una soberanía judía [...] Únicamente un Estado con al menos un ochenta por cien de población judía puede ser viable y estable”<sup>1120</sup>. El plan pretendía “asegurar” todas las áreas delimitadas por la ONU, así como “las zonas ocupadas por nosotros que quedaran fuera de esas fronteras”, es decir, las partes del proyectado Estado palestino que quedarían en manos de Abdullah según el pacto con el rey transjordano. Para Ben-Gurion y los dirigentes sionistas, el significado de “asegurar” no podía quedar restringido a “ocupar” o a “controlar” militarmente un determinado territorio. La razón es que circunscribirse a ello no alteraba el “equilibrio demográfico” existente. En otras palabras, no era suficiente ocupar el territorio si no se “reequilibraba demográficamente” el territorio, puesto que pondría en peligro el futuro Estado judío. Es decir, era necesaria la desaparición física de los palestinos en la mayor parte posible de Palestina. Y esto se debía intentar que fuese una realidad para mediados de mayo,

---

<sup>1117</sup> La lista de localidades atribuidas a cada brigada puede verse en Walid KHALIDI: “Plan Dalet Revisited”, appendix C (pp. 34-37).

<sup>1118</sup> Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, pp. 120-122.

<sup>1119</sup> Walid KHALIDI: “Plan Dalet Revisited”, pp. 12-13.

<sup>1120</sup> Citado por Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 79.

puesto que se buscaba crear el Estado judío sobre un territorio sin fronteras fijas pero “equilibrado”.

En teoría, las mayores dificultades con las que el Yishuv podía encontrarse para conseguir estos propósitos eran dos. Hasta el 15 de mayo, la presencia de los británicos. A partir de ese día, la esperada entrada de los ejércitos regulares de los países árabes vecinos. El apoyo a la partición en la Asamblea de la ONU de las dos superpotencias, unido a la fuerza y la organización de la comunidad judía en Palestina, hacía que la población palestina y los grupos de voluntarios armados no fuesen un obstáculo para lograr sus objetivos. Los británicos, supuestamente responsables del cumplimiento de la ley y el orden en Palestina hasta el 15 de mayo, no se inmiscuyeron en las operaciones sionistas y no informaron, por lo que no supusieron un problema. Según Ilan Pappé, incluso, “los británicos colaboraron de formas más directas con la limpieza étnica, al proporcionar a los dirigentes judíos escrituras de propiedad y otros documentos vitales para que los copiaran antes de que fueran destruidos, como era bastante común en sus procesos de descolonización”<sup>1121</sup>. La autoridad británica *de iure*, por más que renunciase *de facto* a sus obligaciones de mantenimiento de la seguridad, resguardaba a los sionistas de los ejércitos regulares árabes. La fuerza militar extranjera más potente que iba a intervenir en Palestina, la Legión Árabe, estaba sujeta al pacto sionista-transjordano (y, por tanto, actuaba con limitaciones claras), mientras que la capacidad bélica de Líbano, Siria, Irak y Egipto era reducida. Sin embargo, su anunciada entrada en Palestina, unida a los irregulares árabes y a los palestinos, podía plantear algún escollo en el camino hacia la consecución de los propósitos sionistas. Por ello, el mantenimiento de las proporciones demográficas que amenazaba la viabilidad del Estado judío no podía llegar más allá del 15 de mayo. Esta era una finalidad primordial del Plan D: “reequilibrar” (desplazar, trasladar, transferir o expulsar) masivamente para establecer en el país, cuando finalizase el mandato y se proclamase el Estado judío, un nuevo *status quo* que los ejércitos árabes no podrían modificar<sup>1122</sup>.

Entre los primeros días de abril y mediados de mayo de 1948 se iniciaron las trece grandes operaciones que componían el Plan D, que se dieron por concluidas a las ocho semanas de su inicio<sup>1123</sup>. Sin embargo, como se ha examinado, el éxodo palestino había empezado antes y continuaría después. Las zonas sobre las que la mayoría judía

---

<sup>1121</sup> *Id.*, p. 174.

<sup>1122</sup> Walid KHALIDI: “Plan Dalet Revisited”, pp. 14-15.

<sup>1123</sup> Benny MORRIS: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, p. 165.

debía ser “asegurada” iban de norte a sur y de este a oeste del país. Por un lado, en las áreas septentrionales de Palestina por medio de las operaciones *Yiftach*, *Gideón*, *Ben-Ami* o también *Matateh*, cuya traducción literal del hebreo es “escoba”. Por otro, en las zonas costeras desde Haifa a Jaffa (operaciones *Misparayim* –“tijera”– y *Shametz*). En el sur del país a través de *Barak*, en el corredor entre Tel Aviv y Jerusalén con *Nachsón* y *Harel*, y en la misma región y ciudad jerosolimitana que las Naciones Unidas habían estipulado que quedase bajo administración internacional, por medio de *Yevusi*, *Maccabi*, *Pitchfork* y *Schfifon*. Como puede comprobarse por el número de operaciones, las prioridades del Yishuv eran la zona de Jerusalén y de su ruta desde Tel Aviv-Jaffa, la zona costera central y septentrional y el territorio de Galilea, al norte de Palestina. Ocho de las trece grandes operaciones del Plan D tenían como objetivo áreas fuera del 55% de Palestina recomendado por la ONU para el Estado judío<sup>1124</sup>.

---

<sup>1124</sup> Walid KHALIDI: “Plan Dalet Revisited”, pp. 17-18.

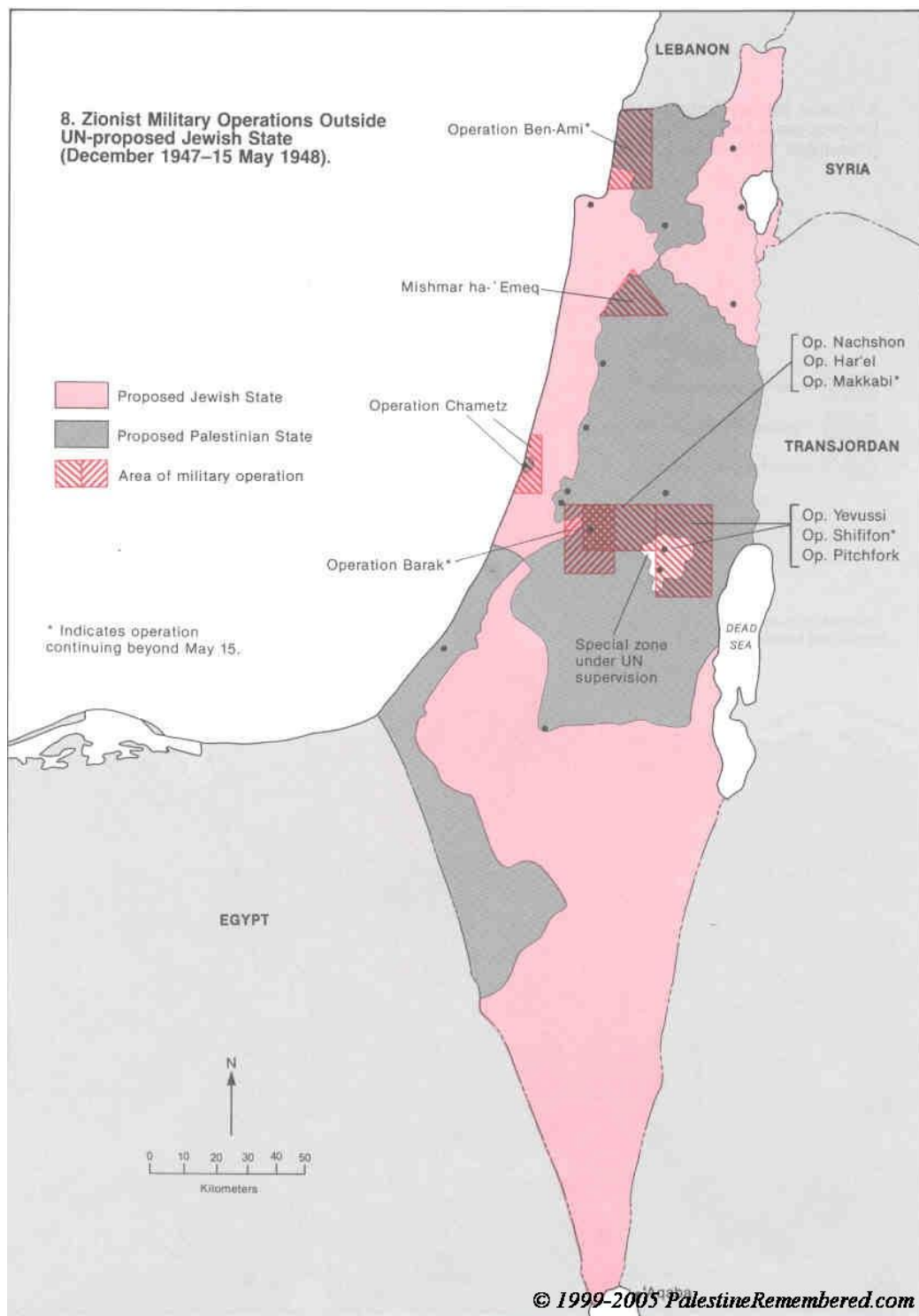


Imagen 6: Operaciones de las organizaciones paramilitares sionistas entre el 1 de abril y el 15 de mayo de 1948 más allá de las líneas del Estado judío propuesto por la resolución 181<sup>1125</sup>.

<sup>1125</sup> Fuente: <http://www.palestineremembered.com/Acre/Maps/Story570.html>, consultado el 22/09/2015.



Tanto la concepción del plan como su distribución entre los comandantes de las brigadas fueron realizadas con la máxima discreción. El contexto de guerra civil y de progresivo abandono británico lo permitieron. Ni siquiera todos líderes políticos sionistas recibieron la versión completa del plan, puesto que a algunos únicamente se les envió un bosquejo general. Este no especificaba los *modus operandi* y afirmaba que se pondría en marcha a partir del fin del mandato<sup>1126</sup>. Para la justificación sionista de lo que sucedería (así como para la historiografía oficial israelí posterior) era fundamental alejar cualquier atisbo que pudiera hacer pensar que el origen de los refugiados palestinos era anterior al 15 de mayo de 1948. Según esta versión, antes del día en el que los ejércitos árabes declararon la guerra al Estado de Israel, los palestinos que habían abandonado sus hogares lo habían hecho únicamente por voluntad propia. Después, había sido por instigación de los líderes políticos y militares arabo-palestinos.

Un día antes de que comenzase la operación Nachsón, la primera que se puso en marcha, la Consultoría se reunió en la casa de Ben-Gurion. En ese momento, el líder sionista recordó que “el principal objetivo de la operación es la destrucción de aldeas árabes [...] [y] la expulsión de los aldeanos”<sup>1127</sup>. Nachsón también significó la primera gran maniobra conjunta de las organizaciones paramilitares sionistas, siendo el precedente más inmediato del Tzahal (ejército israelí). La acción se concentró en la zona del corredor de Tel Aviv a Jerusalén, pretendiendo también romper el bloqueo arabo-palestino de la carretera que conectaba las dos ciudades, ya que el suministro de armas y de comida de los judíos jerosolimitanos sobre todo dependía de esta vía de comunicación.

El aumento cuantitativo y la transformación cualitativa de la violencia física puesta en práctica por las fuerzas sionistas cuando se puso en marcha la operación Nachsón, como inicio del Plan D, han quedado registrados en los fondos del Colonial y del War Office de los National Archives británicos. Por ejemplificar, solo en los primeros nueve días de abril de 1948, las autoridades británicas en Palestina informaron a los ministerios de las Colonias y de Guerra sobre casi un centenar de episodios violentos de judíos contra palestinos. Entre ellos, como se ha mencionado, destaca el cambio en el tipo de ataque (más centrado en la “ocupación, destrucción y expulsión”) y en las zonas donde se focalizaban (en el corredor de Jerusalén). A partir de estos

---

<sup>1126</sup> Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, pp. 121-122.

<sup>1127</sup> Zerubavel GILAD: *El libro del Palmaj*, vol. 2, Tel Aviv, Kibbutz Meuhad, 1955, pp. 924-925. Citado por Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 128.

momentos, de manera sistemática, se desalojarían municipios palestinos varias veces cada semana, algo que estuvo acompañado de voladuras de casas, saqueos, campañas de terror y divulgación de rumores, bombardeos, asesinatos e incluso matanzas.

Así, el primero de abril diez campesinos palestinos fueron asesinados mientras trabajaban cerca de la estación de policía de Rishon, en el distrito de Lydda<sup>1128</sup>, mientras que varias casas fueron destruidas en Jaffa con fuego de mortero<sup>1129</sup>. Los dos días posteriores, las tropas sionistas detonaron explosivos en cuatro puntos de la línea de ferrocarril próximos a Lydda<sup>1130</sup>, al tiempo que volaron casas en Ramle o Jaffa disparando a varias personas. En esas mismas fechas, el cuarto batallón del Palmach ocupó, destruyó e hizo huir a cientos de habitantes de Qastel (o Qastal), un municipio al oeste de Jerusalén. Tras ello, “los atacantes abrieron fuego sobre el [vecino] pueblo de Suba y lanzaron objetos desde aviones sobre la también cercana localidad de Ha’Hamisha”<sup>1131</sup>.

Entre el 6 y el 7 de abril, la violencia volvió a Qastel, ubicada en un lugar estratégico del corredor de Jerusalén. Según el Colonial Office, se volvieron a detonar explosivos, se oyeron disparos que hirieron a varios palestinos y “aviones judíos arrojaron bombas a los árabes”<sup>1132</sup>. Después de atacar Beit Ikse y causar una víctima mortal palestina (acción respondida por los palestinos, que acabaron con la vida de dos judíos y capturaron material militar), se volaron casas en Jaffa por la mañana y por la noche<sup>1133</sup>. El 8 de abril murió en combate en Qastel Abdelkader al-Husseini, líder nacionalista palestino, sobrino de Amin al-Husseini y comandante de las fuerzas irregulares palestinas del Santo Ejército<sup>1134</sup>. Su desaparición debilitó todavía más el mando y la moral de los combatientes palestinos a cinco semanas del fin del mandato. Esta realidad se agudizaría con el fallecimiento de Hasan Salameh, otro dirigente palestino, el 2 de junio de 1948, iniciada ya la guerra interestatal. Ambas muertes perjudicaron considerablemente a la causa palestina, entendida en este punto como la lucha por la independencia del país, pues disminuyeron todavía más la capacidad

---

<sup>1128</sup> UKNA, CO 733/477.

<sup>1129</sup> UKNA, CO 537/3857.

<sup>1130</sup> UKNA, WO 261/574.

<sup>1131</sup> UKNA, CO 537/3857.

<sup>1132</sup> UKNA, CO 537/3857; 733/477.

<sup>1133</sup> UKNA, CO 537/3857, 08/04/1948.

<sup>1134</sup> Walid KHALIDI: “Selected Documents on the 1948 Palestine War”, pp. 72-85; Benny MORRIS: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, pp. 234-235.

palestina de intervenir en un contexto árabe que no solo se había apropiado de su causa, sino que, en el caso de Abdullah, la estaba liquidando para beneficio propio<sup>1135</sup>.

Finalizadas las dos primeras semanas del Plan D, Ben-Gurion escribió a Shertok: “Día a día ampliamos nuestra ocupación. Ocupamos nuevas aldeas y apenas hemos empezado”<sup>1136</sup>. El procedimiento general de “ocupación, destrucción y expulsión” del plan consistía, en síntesis, en rodear los municipios por tres flancos y dejar uno abierto para que la población huyese. Cuando la táctica no funcionaba por la resistencia de los palestinos a abandonar sus hogares, se podían producir ejecuciones o incluso masacres. Estas últimas podían tener un carácter “aleccionador” o de “guerra psicológica”. Como afirma Ilan Pappé, “las masacres, premeditadas o no, fueron una parte integral y no excepcional de la limpieza étnica, aunque la historia demuestre que en la mayor parte de los casos se prefiriera la expulsión a la matanza”<sup>1137</sup>. Para Nur Masalha, “la guerra de 1948 demostró que proceder a una evacuación masiva era imposible sin perpetrar muchísimas atrocidades”<sup>1138</sup>.

En el contexto de la operación *Nachsón* se produjo la masacre de Deir Yassin, acontecimiento sobre el que escribió Pablo de Azcárate, como después se examinará. Esta localidad se encontraba a pocos kilómetros al oeste de Jerusalén y dentro de los límites del *Corpus Separatum* internacional proyectado en la resolución 181. El 9 de abril de 1948, tropas sionistas lanzaron un ataque sobre esta aldea de unos setecientos habitantes<sup>1139</sup>. A pesar de que, como otros pueblos palestinos, Deir Yassin había firmado un pacto de no agresión con la Haganah (y también con la localidad judía vecina de Giv’at Shaul<sup>1140</sup>), los soldados irrumpieron en la localidad disparando con ametralladora a las casas y reunieron a los palestinos que no habían podido huir para acabar con sus vidas<sup>1141</sup>. En este intervalo de tiempo cometieron atrocidades como violaciones a mujeres y niñas, mutilaciones o rajados de vientre de mujeres

---

<sup>1135</sup> Rashid KHALIDI: *The Iron Cage...*, pp. 105-139; “The Palestinians and 1948: the underlying causes of failure”, en Eugene L. ROGAN y Avi SHLAIM (eds.): *The War for Palestine...*, pp. 12-36.

<sup>1136</sup> BGA, *Sección de correspondencia*, 23/02/30.1, 113. Citado por Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 156.

<sup>1137</sup> Noam CHOMSKY e Ilan PAPPÉ: *Gaza en crisis...*, pp. 88-94.

<sup>1138</sup> Nur MASALHA: *Políticas de la negación...*, p. 46.

<sup>1139</sup> UKNA, WO 261/574.

<sup>1140</sup> Benny MORRIS: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, pp. 91; 237.

<sup>1141</sup> Una versión opuesta y exculpatoria la ofrece Menachem Begin en su libro citado *The Revolt*.

embarazadas<sup>1142</sup>. Daniel A. McGowan y Matthew C. Hogan recogieron el testimonio de algunos de los supervivientes, como Fahim Zaydan:

“Nos llevaron uno detrás de otro; dispararon a un anciano y cuando una de sus hijas gritó, le dispararon a ella también. Luego llamaron a mi hermano Muhammad, y le dispararon en frente de nosotros, y cuando mi madre, que llevaba a mi hermana Hudra en sus brazos, pues todavía estaba amamantando, se arrojó sobre él llorando, también le dispararon”<sup>1143</sup>.

Las cifras de víctimas mortales en Deir Yassin oscilaron entre noventa y tres y doscientas cincuenta y cuatro, según las fuentes<sup>1144</sup>. En 1948, algunos dirigentes sionistas airearon esta última cifra, que fue confirmada por un funcionario de la Cruz Roja, por Hussein al Khalidi, del Comité Superior Árabe, o por el diario *The New York Times*<sup>1145</sup>. El propósito era causar el pánico entre la población palestina; una especie de advertencia acerca de que si no abandonaban sus hogares podían correr la misma suerte que los habitantes de Deir Yassin. Y, en efecto, desde ese momento la matanza de esta aldea fue el núcleo de la guerra psicológica contra los palestinos. La radio y los automóviles de la Haganah “repitieron sin cesar” la frase “recordad Deir Yassin”<sup>1146</sup>. Para Nur Masalha, Deir Yassin no solo se encontraba entre las atrocidades dirigidas a “maximizar el impacto y el peso de diversas formas de guerra psicológica”<sup>1147</sup>, sino que “por sí solo fue el factor más importante para alentar el éxodo de abril y mayo”<sup>1148</sup>, además de un punto de inflexión durante la Nakba que tuvo un valor estratégico

---

<sup>1142</sup> Benny Morris cita documentos de los archivos del Ejército israelí para probar que este tipo de actos se cometieron (Benny MORRIS: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, p. 238, notas 642-644 de la p. 294).

<sup>1143</sup> Daniel A. MCGOWAN y Matthew C. HOGAN: *The Saga of Deir Yassin: Massacre, Revisionism and Reality*, Génova-Nueva York, Deir Yassin Remembered, 1999, p. 26, disponible en: <http://www.deiryassin.org/pdf/SAGAA4.pdf>, consultado el 08/04/2013.

<sup>1144</sup> Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 131.

<sup>1145</sup> UKNA, *WO* 261/574; *The New York Times*, 13/04/1948, p. 7; Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 355, n. 8.

<sup>1146</sup> Salim TAMARI (ed.): *Jerusalem 1948: The Arab Neighborhoods and their Fate in the War*, Jerusalén, Institute of Jerusalem Studies-Badil Resource Center, 1999, p. 110.

<sup>1147</sup> Nur MASALHA: *La expulsión de los palestinos...*, p. 206.

<sup>1148</sup> Nur MASALHA: “On Recent Hebrew and Israeli Sources for the Palestinian Exodus, 1947-1949”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XVIII, 1 (1988), p. 126.

fundamental<sup>1149</sup>. Los asesinatos, bombardeos y voladuras de casas de modo aleatorio también contribuirían al desalojo masivo.

Lo ocurrido en Deir Yassin no solo se difundió rápidamente por el país, sino que trascendió las fronteras. La prensa no fue la única que se hizo eco de la masacre; la diplomacia y los organismos internacionales también informaron sobre lo acaecido. En el periodo que va desde la aprobación del plan de partición hasta Deir Yassin, es difícil encontrar documentos disponibles en los archivos de la ONU que traten de manera monográfica un suceso violento como el acontecido en esta aldea. Algo similar ocurre con los fondos del Foreign Office británico. Mientras que las autoridades del mandato enviaban informaciones detalladas y diarias sobre los episodios de violencia en Palestina al Colonial Office y al War Office, solo un reducido número trascendía al ministerio de Bevin. Pues bien, lo sucedido en Deir Yassin llegó a registrarse y puede ser consultado tanto en el sistema de información de la ONU como en los fondos del Foreign Office<sup>1150</sup>.

Deir Yassin no solo fue, entre otros elementos, el episodio trágico más divulgado de la limpieza étnica de Palestina de 1948. La controversia sobre su interpretación y contextualización puede analizarse como uno de los paradigmas de la “guerra de narrativas” y de las distintas percepciones que se daban por entonces, tanto dentro como fuera de Palestina. Es más, puede situarse como exponente de la victoria sionista-israelí en la esfera internacional en esta disputa de relatos que enfrentaban al bando árabo-palestino y al movimiento sionista, algo que se consiguió incluso contradiciendo los informes que circulaban internamente en las Naciones Unidas o en la administración mandataria.

Ante el impacto mediático que provocó el ataque sobre Deir Yassin, la Agencia Judía tuvo difícil justificar que se trataba de una “represalia” más en su política de “defensa para evitar los ataques de los árabes”, como venía haciendo con éxito internacional desde diciembre de 1947 (e incluso desde la Gran Insurrección palestina). Ante esta situación, y como sucedería en otras ocasiones, la versión oficial de la Agencia Judía (y de la historiografía oficial israelí, después) se basaba en condenar lo ocurrido en Deir Yassin y considerarlo como un “exceso” llevado a cabo por incontrolados del Irgún y el Lehi, en el marco de una guerra contra la existencia del

---

<sup>1149</sup> Entrevista a Uri Pinkerfeld, soldado del Palmach, 23/12/2012. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=uo\\_99T-vHFM#t=223](https://www.youtube.com/watch?v=uo_99T-vHFM#t=223), consultado el 26/10/2014.

<sup>1150</sup> UKNA, FO 371/68503-68504; 68545; UNOA, A/AC.21/UK/113, 09/04/1948.

Yishuv. Con este relato, el sionismo hegemónico pretendía exonerar a la Haganah de toda responsabilidad. Posteriormente, la historiografía defendería que Deir Yassin fue prácticamente la única aberración cometida por los sionistas-israelíes en 1948<sup>1151</sup>.

La preeminencia de esta versión en el plano internacional la expuso Pablo de Azcárate. Como se ha examinado, durante los días de la Comisión de Palestina el diplomático español no tuvo casi ningún contacto con personalidades arabo-palestinas, pues estas rechazaban todo lo que estuviese ligado al plan de partición. Él tampoco se esforzó en contactar con el mundo rural de la Palestina árabe u otras realidades del país y quedó prácticamente confinado a algunas zonas de Jerusalén. Al menos hasta ese momento, el diplomático español no intentó demasiado conocer el ámbito palestino y sus únicas amistades en este contexto a lo largo de sus años dedicados a Palestina quedaron reducidas a personas con un perfil de diplomacia muy similar al suyo. Por el contrario, las autoridades sionistas dieron la bienvenida al grupo de Azcárate y le asignaron dos agentes de enlace con los que tuvo una relación cordial y un contacto continuo. Aquí hay que situar no solo la interpretación de Azcárate de Deir Yassin que se va a exponer a continuación, sino unos elementos clave en la preeminencia internacional del relato sionista-israelí: la colaboración con la ONU, frente al boicot palestino, y la gran destreza diplomática sionista, frente a la inoperancia del movimiento nacional palestino. Los contextos bélicos (primero civil, luego interestatal) proporcionaron al Yishuv el pretexto apropiado para encubrir la expulsión de los palestinos o matanzas como la de Deir Yassin. Eran presentadas como episodios de la guerra (ya que “todas las guerras generan refugiados”), atentados terroristas de incontrolados, “hechos aislados” o “excesos inevitables” del “drama bélico” similares a lo acaecido en otros conflictos bélicos o episodios violentos. Así, la Agencia Judía actuó con una enorme habilidad al manejar siempre coartadas o alegatos cuando distintos pero esporádicos sucesos del proceso de expulsión masiva se divulgaban internacionalmente o podían salirse de su “paradigma de la guerra”, que se explicará a continuación.

Pablo de Azcárate interpretó Deir Yassin en línea con el relato sionista. El diplomático lo entendió como uno de los tres “atentados graves” que se cometieron por ambos bandos entre marzo y abril de 1948. El primero de ellos, según sus anotaciones,

---

<sup>1151</sup> Nur MASALHA: “On Recent Hebrew and Israeli...”, p. 122.

fue un atentado palestino con explosivos en un edificio de la Agencia Judía y el tercero un ataque por parte de “grupos árabes irregulares” a un convoy de ambulancias<sup>1152</sup>.

El segundo de estos “atentados graves” fue el de Deir Yassin. Tras dedicar unas líneas a la exposición de un ataque cometido por “fuerzas irregulares judías” que “incendiaron el pueblo y mataron a una gran parte de la población, sin respetar viejos, niños, ni mujeres”, Azcárate anotó que:

“Este es el atentado de que los gobiernos árabes se han servido continuamente en [...] las Naciones Unidas para demostrar que los judíos, desde antes de la terminación del mandato, habían tratado de sembrar el terror entre la población árabe provocando así un éxodo que a su juicio era el verdadero origen de los refugiados árabes de Palestina”.

Tras ello, escribió:

“Que la matanza de Deir Yassin formó parte de un plan premeditado, como lo pretenden los árabes, es cosa difícil de afirmar y más difícil todavía de probar. La verdad es que, en sus aterradoras proporciones, fue un hecho aislado; y, como era de esperar, tanto la Agencia Judía como las fuerzas militares regulares de defensa (Haganah) no sólo negaron toda participación y responsabilidad en él, sino que lo condenaron [...] atribuyéndolo a elementos terroristas fuera de su autoridad. La verdad es que nada de lo que ha llegado a mis oídos [...] me permite poner en duda la verdad de la explicación que dieron la Agencia Judía y la Haganah”<sup>1153</sup>.

La Agencia Judía supo manejar la situación a su favor. Sus ideas fundamentales se basaban en que Deir Yassin había sido un “exceso aislado” cometido por “incontrolados” que no tenían que ver con la Haganah, y así se lo explicaron de manera convincente a agentes internacionales como Pablo de Azcárate. Nada más conocerse la matanza, la Agencia Judía y el alto mando de la Haganah utilizaron sus medios de comunicación y su extenso aparato político-diplomático para apresurarse a declarar que

---

<sup>1152</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, pp. 24-26.

<sup>1153</sup> *Id.*, p. 25.

ellos no tenían nada que ver con Deir Yassin<sup>1154</sup>. Esto era algo que venían haciendo desde la Gran Insurrección y con redoblada habilidad desde la aprobación de la resolución 181. Expresando su aversión, explicaron que lo sucedido fue obra de grupos disidentes y terroristas que ellos mismos combatían. La Agencia Judía mandó incluso una carta de condena, disculpa y condolencias al rey Abdullah. Para el organismo sionista era fundamental conservar el pacto con el monarca hachemita. En otras matanzas o acontecimientos sanguinarios, el *modus operandi* sería similar.

Pero lo ocurrido en Deir Yassin divergía de la versión oficial de las autoridades socialionistas. En primer lugar, la masacre de Deir Yassin no fue un “hecho aislado”, puesto que tanto en los meses anteriores como posteriores se cometieron matanzas y desalojos similares. Fuesen planeadas en mayor o menor medida, formaban parte del proceso de “reequilibrio demográfico” para conseguir la soberanía judía en la mayor parte posible de Palestina. En segundo lugar, como demuestran numerosas fuentes y como también había ocurrido previamente, la Haganah colaboró con el Irgún y el Lehi en el ataque. Concretamente, el asalto tuvo el pleno respaldo del comandante en jefe de la Haganah jerosolimitana, quien proveyó de material militar al Irgún y le proporcionó fuego de cobertura. La implicación de la Haganah en Deir Yassin fue confirmada en más de una ocasión por Alan Cunningham<sup>1155</sup>, una información que fue transmitida a la ONU<sup>1156</sup>. Además, resulta significativo cómo el mismo día en que la Agencia Judía y la Haganah condenaron públicamente la matanza y rechazaron la vinculación socialionista con el grupo de Menachem Begin y el Lehi, el 12 de abril, el Consejo General Sionista reunido en Tel Aviv ratificó el acuerdo de cooperación entre la Haganah y el Irgún<sup>1157</sup>.

No obstante, la versión sionista-israelí prevaleció internacionalmente en 1948 y con posterioridad. Las autoridades británicas, a menos de cinco semanas del fin del mandato, no quisieron revelar públicamente lo que había ocurrido en Deir Yassin, ni tampoco reaccionar de acuerdo con ello. A pesar de ser los responsables de la ley y el orden en Palestina, tampoco dieron a conocer ni tomaron medidas contra el resto de los ataques y operaciones de “ocupación, destrucción y expulsión” de población palestina. Y es que, como defiende Ilan Pappé, “a los lectores occidentales nunca se les ofreció

---

<sup>1154</sup> Como puede comprobarse, por ejemplo, en la “Declaración sobre Deir Yassin” de la Haganah en los diarios *Haaretz* y *Davar* el día 12/04/1948 (en hebreo).

<sup>1155</sup> UKNA, FO 371/68501, E 3813, 10/04/1948 y 17/04/1948; y FO 371/68504, E 4827, 20/04/1948.

<sup>1156</sup> UNOA, A/AC.21/UK/113, 09/04/1948.

<sup>1157</sup> UKNA, FO 371/68504, E 4827, 20/04/1948.



una imagen completa de los acontecimientos”<sup>1158</sup>. La narrativa sionista-israelí se impuso y el “exceso” o “hecho aislado” de Deir Yassin quedó enmarcado en el relato oficial que presentaba los distintos episodios violentos del año en el que se creó el Estado israelí dentro del “paradigma de la guerra”. Según esta interpretación, los crímenes, atentados o traslados de población que acontecieron desde la aprobación del plan de partición eran consecuencia de la guerra no oficial, primero, y de la guerra con los países árabes, a partir del 15 de mayo. Como se ha aludido, las guerras producen refugiados, y más en este caso si abandonan sus hogares por voluntad propia u obedeciendo las órdenes de los líderes arabo-palestinos. Igualmente, atrocidades como las cometidas en Deir Yassin fueron “hechos excepcionales”, “capítulos negros” del “drama bélico”. Un drama en el que, siempre según la Agencia Judía, el Yishuv se encontraba en inferioridad y luchaba por su supervivencia ante los ataques de un entorno hostil. Se trataba de una “guerra de supervivencia” entre el David judío y el Goliat árabe<sup>1159</sup>, una “guerra de pocos contra muchos”<sup>1160</sup>. En ella, el Yishuv debía defenderse, debía responder con represalias (aunque alguna vez se realizara algún “exceso inevitable”, como el de Deir Yassin) ante la pretensión árabe de “tirar a todos los judíos al mar”<sup>1161</sup>, perpetrar un “exterminio” o un “segundo Holocausto”.

Azcárate se aproximó a la línea interpretativa del socialsionismo respecto a Deir Yassin. Esto era algo lógico teniendo en cuenta las circunstancias señaladas anteriormente. Por un lado, por el limitado espacio físico en el que se movió y por la prácticamente nula relación con personalidades árabes, algo marcado por sus escasos intentos de buscar o de conocer el ámbito palestino. Por otro lado, debido a las continuas relaciones con miembros del Yishuv, caracterizados por su gran habilidad diplomática y comunicativa, que contrastaba con la desorganización imperante entre los palestinos. Es importante destacar que Azcárate es un gran ejemplo de cómo el relato del sionismo preponderante sobre Deir Yassin pudo imponerse internacionalmente en 1948 y después. Al mismo tiempo, el caso de la “batalla de versiones” en torno a este

---

<sup>1158</sup> Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 154. Véase también Walid KHALIDI: *All That Remains...*

<sup>1159</sup> Entrevista a Uri Pinkerfeld, soldado del Palmach, 23/12/2012. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=uo\\_99T-vHFM#t=223](https://www.youtube.com/watch?v=uo_99T-vHFM#t=223), consultado el 26/10/2014.

<sup>1160</sup> Nur MASALHA: “El problema de los refugiados palestinos sesenta años después de la Nakba”, Casa Árabe-IEAM, Documento de trabajo núm. 8, febrero de 2011, 2011, p. 18. <http://www.nodo50.org/csca/agenda11/palestina/pdf/dtca008-masalha.pdf>, consultado el 20/07/2014.

<sup>1161</sup> As’ad GANIM: *The Palestinian-Arab Minority in Israel, 1948-2000: A Political Study*, Albany, Suny Press, 2001, pp. 130-131.

acontecimiento ilustra y condensa la más general “guerra de narrativas” sobre 1948. Por un lado, Deir Yassin puede concebirse como un “exceso” o “hecho aislado” dentro del paradigma de la guerra que sostiene el relato oficial sionista-israelí, o, por otro, puede interpretarse, como se hace en esta investigación, como un episodio que forma parte integral del proceso de “reequilibrio demográfico” o limpieza étnica de Palestina.

El paradigma de la guerra explicaba y explica los sucesos de 1948 como fruto de dos enfrentamientos: primero, el de las organizaciones paramilitares sionistas frente a los grupos de irregulares palestinos y árabes; después, el del ejército israelí contra los ejércitos árabes vecinos. Solo este último produjo oleadas de refugiados (debido a las disposiciones de las autoridades arabo-palestinas); los palestinos que abandonaron sus hogares con anterioridad lo hicieron propia voluntad. De este modo, dejando de lado el discurso del David judío frente al Goliat árabe, todos los ataques y tipos de violencia, por sistemáticos o atroces que fueran, encajaban en el esquema de cualquier “drama bélico”, donde hay sucesos que son “inevitables”: matanzas, refugiados, destrucción de hogares y localidades, etc.

Como se ha examinado, tanto en 1948 como con anterioridad los discursos sobre la necesidad de “desplazamiento” de la población árabe de Palestina no solían hacerse públicos, quedando restringidos a reuniones de organismos sionistas, a diarios o a conversaciones y correspondencia de índole privada. Los diversos instrumentos sionistas para hacer prevalecer su narrativa se encargaban del resto. En palabras de Ilan Pappé: “desde el principio el objetivo fue oscurecer las intenciones de los responsables de la limpieza étnica”<sup>1162</sup>. La utilización, entonces y en la actualidad, del paradigma de la guerra ha tenido esta finalidad<sup>1163</sup>. Por su parte, Benny Morris explica un procedimiento básico que puso en funcionamiento el líder de la Agencia Judía:

“Ben-Gurion era claramente partidario de que en el Estado judío quedasen los menos árabes posibles. Esperaba verlos huir. Así se lo comunicó a sus colegas y ayudantes [...] Pero Ben-Gurion se cuidó mucho de cursar órdenes de expulsión claras o escritas; prefería que sus generales ‘entendiesen’ lo que esperaba de ellos. No quería pasar a la historia como el ‘gran expulsor’, ni que el gobierno israelí se viera implicado en una política moralmente discutible”<sup>1164</sup>.

---

<sup>1162</sup> Noam CHOMSKY e Ilan PAPPÉ: *Gaza en crisis...*, p. 94.

<sup>1163</sup> *Id.*, pp. 92-94; Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, pp. 15-17.

<sup>1164</sup> Benny MORRIS: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, p. 597.

Sobre el mismo asunto, Morris argumenta en otro texto que “dado su profundo conocimiento de los procesos históricos y de las mecánicas e importancia de la historiografía, Ben-Gurion fue muy cuidadoso en el discurso y en la escritura para no dejar a su paso rastros demasiado claros”<sup>1165</sup>.

A esto cabe sumar otros factores esenciales que han permitido “oscurecer” el desalojo masivo de la Palestina árabe de 1948. En primer lugar, numerosas actas de la Consultoría y del gobierno israelí entre el 15 de mayo de 1948 y el 15 de mayo de 1949 (principalmente las que atañen a las expulsiones y a las masacres) no quedaron registradas ni fueron publicadas, como han concluido Tom Segev y Benny Morris después de revisar exhaustivamente diversos archivos israelíes<sup>1166</sup>. Por otro lado, numerosos fondos documentales sobre estos asuntos permanecen todavía hoy clasificados<sup>1167</sup>.

El Plan Dalet cumplió su función hasta mediados de mayo de 1948, pero con posterioridad llegarían más operaciones y por un periodo de tiempo más largo. Además, desde la segunda mitad de 1948, la destrucción de pueblos, la confiscación de tierras, la prohibición del retorno de los refugiados o leyes diversas refrendaron que el “reequilibrio demográfico” no se debía solo a las “circunstancias de la guerra”, las “órdenes de los líderes árabes”, los “excesos aislados” o el “enfrentamiento entre ejércitos”. Un caso ilustrativo al respecto es el de Tantura.

Tantura era un municipio palestino de la costa mediterránea. Situado al sur de Haifa, hacia 1948 contaba con unos mil quinientos habitantes, dedicados principalmente a la pesca, la agricultura y la realización de trabajos manuales en Haifa. El 15 de mayo quedó en territorio del recién proclamado Estado judío. La noche del 22 al 23 de mayo, Tantura fue atacada. En un primer momento, el comandante encargado de la operación pretendía llevar un automóvil con altavoces para invitar a los habitantes de Tantura a marcharse, pero finalmente esto no se realizó. La acometida se lanzó desde cuatro lados, algo no habitual. Como se ha aludido, lo más frecuente era flanquear el municipio por tres lados para dejar el cuarto abierto para la huida de la población. En Tantura, la

---

<sup>1165</sup> Benny MORRIS: “Revisiting the Palestinian Exodus of 1948”, en Eugene L. ROGAN y Avi SHLAIM: *The War for Palestine*, p. 49.

<sup>1166</sup> Pedro BRIEGER: “Israel: nuevo pensamiento crítico en las ciencias sociales”, *Relaciones Internacionales*, vol. VIII, 16 (1999), publicación electrónica, disponible en <http://www.revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/1762/1652>, consultado el 23/09/2015.

<sup>1167</sup> Nur MASALHA: “A Critique of Benny Morris”, en Ilan PAPPÉ: *The Israel/Palestine Question*, p. 213; también el mismo Masalha en: *Políticas de la negociación*, p. 71.

descoordinación hizo que las tropas judías envolvieran totalmente el pueblo y que se encontraran con cientos de personas a su cargo. Tras ello, estos palestinos fueron conducidos a la playa, donde se separó a los “hombres” (varones entre diez y cincuenta años de edad) de las mujeres, los ancianos y los niños. Posteriormente, el primer grupo fue llevado a un lugar más apartado, donde fueron ejecutados en pequeños grupos entre doscientos y doscientos cincuenta hombres. Otros habitantes de Tantura fueron recluidos como prisioneros de guerra en dos campos de concentración ubicados en Ijlil y Umm Jalid<sup>1168</sup> (dos aldeas palestinas próximas que habían sido conquistadas y desocupadas en marzo y abril), para ser, en último lugar, desplazados como refugiados a la zona de Tulkarem<sup>1169</sup>.

Tantura es una de las múltiples muestras que no encajan con el paradigma de la guerra. Este municipio no fue un campo de batalla entre ejércitos ni un lugar de retaguardia tradicional. Fue un espacio civil ocupado por soldados cuyo objetivo a gran escala no quedaba limitado al control militar del espacio, sino que buscaba la alteración del “equilibrio demográfico”. Había que conseguir que las personas no judías abandonasen su lugar de residencia. Ante un error de coordinación en la expulsión de la población, se activó la otra manera (que no era el desalojo) de hacer desaparecer a los palestinos: la matanza. Los elementos más determinantes en Tantura, como en otros lugares, no fueron tanto los relacionados con el dominio meramente territorial o los planes militares convencionales sino los étnicos y demográficos. En este contexto, asesinatos en masa como el de Tantura, deliberados o imprevistos, formaban parte del proceso de limpieza étnica y tuvieron una gran trascendencia a la hora de provocar el éxodo palestino. Unas treinta y cinco masacres como las de al-Khisas, Balad al Shaykh, Sa’sa’, Deir Yassin o Tantura han sido documentadas durante la Nakba.

Por otro lado, entre la segunda quincena de abril y la segunda semana de mayo, las tropas del Yishuv avanzaron sobre territorios tanto dentro como fuera del Estado judío recomendado por el plan de partición. De acuerdo con las grandes operaciones del Plan Dalet, las maniobras de ocupación, destrucción y desalojo también se debían llevar a cabo en las mayores ciudades palestinas. Por el momento, se focalizaron en el norte

---

<sup>1168</sup> Salman ABU SITTA y Terry REMPEL: “The ICRC and the Detention of Palestinian Civilians...”, pp. 16-29.

<sup>1169</sup> Ilan PAPPÉ: “The Tantura Massacre...”; Ahmad H. SA’DI y Lila ABU-LUGHOD (eds.): *Nakba: Palestine, 1948...*, pp. 231-250; Jamil KHADER: “After Tantura/After Auschwitz...”; Benny MORRIS: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, pp. 247-248; 299-301 (n. 671); Benny MORRIS: *1948...*, pp. 164; 452 (n. 281). También por veintidós testimonios orales de lo ocurrido en Tantura: <http://www.palestineremembered.com/Haifa/al-Tantura/Story560.html>, consultado el 13/02/2013.

del país, en el litoral desde Haifa hasta Jaffa y en la parte nueva de Jerusalén. Así, las tropas judías se adueñaron de ciudades como Tiberíades, Haifa, Safad, Jerusalén occidental o Jaffa.

El ataque y reequilibrio demográfico en los centros urbanos se inició en Tiberíades, localidad de población mixta situada en la orilla occidental del mar de Galilea y que había sido asignada al Estado judío por la resolución 181. Según Mustafá Abbasi, esta ciudad representaba como ninguna otra una inusual armonía en la convivencia entre judíos y palestinos, incluso en periodos de enorme tensión como el de la Gran Insurrección palestina de 1936-1939<sup>1170</sup>. En esta ciudad, la llegada de noticias sobre Deir Yassin durante la segunda semana de abril ya había provocado la huida de algunos de sus habitantes palestinos. Las zonas habitadas por ellos eran objeto de bombardeos desde los primeros días del mes; además, se utilizaron estrategias de guerra psicológica (como el uso de megáfonos para reproducir voces y ruidos) para provocar el pánico entre la población palestina. Los obstáculos que interpusieron los británicos hicieron que el ALA solo pudiese proporcionar una treintena de voluntarios a la Tiberíades árabe. Aunque en un primer momento las tropas de la potencia mandataria dieron a entender que iban a proteger a los residentes no judíos, en poco tiempo llegaron a un acuerdo con las fuerzas sionistas para que el 18 de abril se produjese su evacuación. En un episodio que puede evocar ciertas semejanzas con el acuerdo entre el rey Abdullah y la Agencia Judía, que tuvo la anuencia de Londres y que se plasmaría especialmente a partir del 15 de mayo, el monarca hachemita envió varias decenas de camiones para ayudar al traslado de la población palestina de la ciudad<sup>1171</sup>.

Haifa también mereció la atención de Azcárate. La ciudad había quedado según el plan de partición dentro de los límites del Estado judío. Además de ser el principal puerto de Palestina y el eje de su sistema ferroviario, era el centro socio-económico y administrativo más importante del norte del país tanto para judíos como para palestinos. Sede de una importante refinería petrolífera, iba a ser el último lugar del que se retirarían los británicos. Ya se había anunciado que por razones logísticas algunas de sus tropas podrían permanecer en la urbe hasta el 1 de agosto de 1948. A principios de ese año vivían en Haifa entre sesenta y cinco y setenta y cinco mil palestinos

---

<sup>1170</sup> Mustafá ABBASI: "The end of Arab Tiberias: the Arabs of Tiberias and the Battle for the City in 1948", *Journal of Palestine Studies*, vol. XXXVII, 3 (2008), pp. 6-29.

<sup>1171</sup> Michael PALUMBO: *The Palestinian Catastrophe...*, pp. 107-108; Benny MORRIS: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, pp. 181-186.

(aproximadamente la mitad de la población), la mayoría en la parte baja de la ciudad. Generalmente, los judíos habitaban la parte alta, en torno al Monte Carmelo. Desde diciembre de 1947, a los palestinos se les restringió el suministro de alimentos (especialmente harina y pan) y fueron el objetivo de bombardeos, francotiradores, barriles explosivos y regueros de combustible ardiendo que bajaban desde las zonas altas de la ciudad<sup>1172</sup>, lo que provocó que algunos palestinos empezasen a abandonar la localidad. En las primeras semanas de abril de 1948, a pesar de la presencia de numerosas tropas de la potencia mandataria, se intensificaron los ataques sionistas.

A la altura de la tercera semana de abril, los británicos estaban al tanto de que las zonas árabes de la ciudad iban a ser objeto de un ataque a gran escala, tal y como informó el comandante del Sector Norte con sede en Haifa, Hugh C. Stockwell<sup>1173</sup>. El 20 de abril, Stockwell comunicó a Londres las alternativas que tenían ante la ofensiva sionista: “Intentar parar la batalla tan pronto como empiece”, “salvaguardar la ruta y las instalaciones que serán esenciales para la evacuación de nuestras tropas y dejar que los judíos y árabes luchén”, “intentar establecerse en posiciones estratégicas para evitar el ataque” o “concentrar tropas en determinados lugares de Haifa cuando haya empezado la ofensiva para intervenir y frenarla en caso de que se intensifique”<sup>1174</sup>. Las objeciones que el comandante fijaba para la primera, tercera y cuarta opción eran que causarían bajas británicas, que se estimaban en un mínimo de cien, además de que no había tiempo suficiente para la preparación. Por ello, Stockwell avisó que había decidido adoptar la segunda alternativa, es decir, permitir la toma sionista de los barrios palestinos de Haifa y defender solo el futuro itinerario de retirada británica y las instalaciones que aún controlaban. Esto se realizaría teniendo en cuenta que los británicos “verían dañado su prestigio al abandonar la pretensión de mantener la ley y el orden”. No obstante, esto era algo “insignificante si se comparaba con lo que provocaría en el Reino Unido que hubiese bajas británicas”<sup>1175</sup>.

El mismo 20 de abril, Stockwell convocó a las autoridades judías para informarles de que iba a retirar a sus fuerzas, que en teoría actuaban de contención entre las dos comunidades enfrentadas. La connivencia entre Stockwell y los mandos de la

---

<sup>1172</sup> Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 137; Benny MORRIS: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, p. 187. En este punto, Morris cita documentos de los archivos de la Haganah y del Ejército israelí.

<sup>1173</sup> UKNA, FO 371/68504, E 4935; FO 371/68505, E 6429.

<sup>1174</sup> UKNA, FO 371/68504, E 4935.

<sup>1175</sup> *Ibid.*

Haganah de la brigada Carmeli, encargada de la zona, contó con numerosos detalles más<sup>1176</sup>. Con el entendimiento definitivo con Stockwell, la brigada Carmeli, formada el 22 de febrero de 1948 y compuesta por dos mil soldados, puso en marcha su ofensiva para desarabizar Haifa, cuyas partes palestinas contaban únicamente con unos quinientos voluntarios de la ciudad pobremente armados<sup>1177</sup>.

Al día siguiente, el 21 de abril, Stockwell aconsejó a varias autoridades palestinas que abandonaran la ciudad. Los palestinos, sobrecogidos, entendieron que no podían defender su comunidad y comunicaron a Stockwell que, al menos, les permitieran marcharse de manera organizada y sin sobresaltos. Sin embargo, “Motki” Maklef, oficial de operaciones de la brigada Carmeli y más tarde jefe del Estado Mayor del Tzahal, ya había dado orden de “matar a cualquier árabe que os encontréis [...] prender fuego a cualquier objeto inflamable [...] y hacer estallar las puertas con explosivos”<sup>1178</sup>. Cuando estas órdenes comenzaron a ponerse en práctica el día 22, unidas a las habituales tácticas de guerra psicológica, los palestinos, presos del pavor, abandonaron en masa y apresuradamente sus hogares. Muchos se dirigieron a la zona del puerto, controlada por la autoridad británica. Entonces, los oficiales de la brigada Carmeli ordenaron colocar obuses de setenta y seis milímetros en las laderas que daban al mercado y al puerto para bombardear a las multitudes congregadas<sup>1179</sup>. Los palestinos huyeron hacia el agua, donde había botes atracados. Walid Khalidi recoge el testimonio sobre aquellos instantes de uno de los supervivientes: “Los hombres pisaron a sus amigos y las mujeres a sus propios hijos. Los botes se llenaron enseguida de personas. Las condiciones de hacinamiento eran horribles. Muchos volcaron y se hundieron con todos sus pasajeros”. Numerosas personas murieron y se produjo el éxodo masivo de unos cincuenta mil palestinos de Haifa<sup>1180</sup>. En los siguientes dos meses, los que quedaron fueron confinados<sup>1181</sup>.

En el contexto del desastre del 22 de abril, el Comité Nacional Árabe de la ciudad, el principal organismo que representaba a la comunidad palestina del municipio, transmitió a Stockwell su denuncia:

---

<sup>1176</sup> Walid KHALIDI: “The Fall of Haifa Revisited”, pp. 31-36.

<sup>1177</sup> Walid KHALIDI: “Selected Documents...”, pp. 86-87.

<sup>1178</sup> *Id.*, p. 89.

<sup>1179</sup> Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 137.

<sup>1180</sup> Walid KHALIDI: “The Fall of Haifa Revisited”, p. 36.

<sup>1181</sup> UKNA, FO 371/68568, 30/06/1948-05/07/1948, E 8963; E 8994.

“El Gobierno de Su Majestad ha violado de forma flagrante su supuesta responsabilidad de mantenimiento de la paz y el orden [...]. Afirmamos sin ninguna duda que sobre ustedes [los británicos] reposa la responsabilidad del brutal asesinato a sangre fría de personas inocentes a manos de los judíos”<sup>1182</sup>.

De la misma manera, reprocharon “la *mala fides* de las autoridades británicas, en especial si se tiene en cuenta el rechazo de estas autoridades a proveer asistencia para el rescate de mujeres y niños a pesar de las repetidas peticiones realizadas”. Además, los palestinos se quejaron de haber sido víctimas de saqueos:

“La segunda queja trata sobre el saqueo organizado y sistemático de propiedades árabes. Casas y locales comerciales han sido prácticamente vaciados de todos sus bienes muebles. Muchas familias árabes se han visto privadas de todas sus pertenencias únicamente salvando la ropa que ahora llevan. El hospital árabe del casco antiguo ha sido asaltado y todos sus equipos médicos y quirúrgicos robados”<sup>1183</sup>.

Lo ocurrido en Haifa fue tan grave que los informes británicos que llegaron a Londres irritaron a Bevin. La pasividad e incluso complicidad de las autoridades militares británicas con las tropas sionistas estaban permitiendo la perpetración de atrocidades contra la población civil palestina. Sin embargo, las denuncias del Comité Nacional Árabe de la ciudad o de la Liga Árabe y la llegada al Foreign Office de comunicaciones que hablaban de “masacre”, “expulsión de árabes” o “exterminio” no sirvieron para modificar la conducta británica<sup>1184</sup>. Además de que primaba la política general en la región y la alianza con Abdullah, Cunningham negó cualquier masacre y culpó al bando árabe-palestino de lo ocurrido por sus “continuos ataques contra los judíos en Haifa”<sup>1185</sup>. La actuación de Stockwell fue defendida por su superior, el mariscal Montgomery, héroe de guerra y jefe del Estado Mayor del Imperio. Lo cierto es que a las tropas británicas solo les preocupaba su retirada y su propia seguridad. De este modo, lo que Walid Khalidi denomina respecto a Haifa “acuerdo anglo-sionista” continuó los días siguientes al desalojo masivo de la población el 22 de abril. Stockwell

---

<sup>1182</sup> Citado por Walid KHALIDI: “Selected Documents...”, pp. 91.

<sup>1183</sup> Citado por *id.*, pp. 92; 98-99.

<sup>1184</sup> UKNA, FO 371/68544, E 5019, E 5027.

<sup>1185</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 23/04/1948.



patrocinó una “tregua” entre judíos y palestinos de la ciudad que supuso la aceptación por parte de estos últimos de los términos impuestos por la Haganah, entre los que figuraba el desarme de todas las fuerzas árabes y la entrega de armas a la organización sionista<sup>1186</sup>. Stockwell, por su parte, intentó eximirse de toda responsabilidad en lo ocurrido argumentando que fueron las autoridades palestinas las que insistieron en abandonar la ciudad para no aceptar la tregua<sup>1187</sup>.

Aquellos mismos días, Pablo de Azcárate escribió acerca de algunos testimonios que relataban lo ocurrido en Haifa. En primer lugar, sobre los agentes de enlace de la Agencia Judía con el grupo avanzado de la Comisión de Palestina, Eytan y Herzog. Según anotó el diplomático, ambos estaban “rebosantes de satisfacción con lo de Haifa” y le explicaron “la facilidad de la operación por [el] pánico en la población árabe”<sup>1188</sup>. En su diario, apuntó:

“Al parecer los judíos [...] [tomaron] posiciones al evacuarlas los ingleses; y luego siguieron avanzando hasta ocupar toda la ciudad [...] La cosa fue más fácil porque la zona judía de Haifa era la parte alta, en el monte Carmelo, y su movimiento consistía en bajar a la parte llana alrededor del puerto. [...] Están realmente eufóricos, diciendo que si le hubiera hecho eso hace dos meses no hubiera habido Asamblea especial. Dicen que, ahora, la Comisión de Palestina ‘antes de morir’ podía reconocer al Estado judío. Les digo que la cosa me parece difícil y lo reconocen [...]”<sup>1189</sup>.

La victoria sionista en Haifa impactó con fuerza en Palestina y suscitó múltiples reacciones. Si bien provocó una enorme aflicción en la comunidad palestina (a lo que cabía sumar los recientes desastres acaecidos desde principios de abril), fue recibida con gran entusiasmo por el Yishuv y reforzó en todas partes la sensación de superioridad militar de las fuerzas judías. A partir de esto, Eytan y Herzog no pudieron resistir la tentación de intentar conseguir de la Comisión, a través de Pablo de Azcárate, un último triunfo político: el reconocimiento de un Estado judío que ni siquiera había sido proclamado por sus autoridades. Esto era algo prácticamente irrealizable. La Comisión no solo se encontraba en una situación “previa a la muerte” (empleando los términos de

---

<sup>1186</sup> UKNA, FO 371/68505, E 6429.

<sup>1187</sup> *Ibid.*

<sup>1188</sup> AMAE, APPAF 14/4, 23/04/1948.

<sup>1189</sup> *Ibid.*

Eytan y Herzog), sino que ya era totalmente un cadáver a raíz de la decisión tomada en la Asamblea especial de la ONU.

La toma de Haifa también hizo que Azcárate escribiera que “la Haganah es particularmente fuerte y eficiente en la guerra urbana” o que “Haifa podría ser el inicio de una guerra mayor”<sup>1190</sup>. Lo ocurrido provocó, asimismo, otras reacciones en los círculos de Azcárate. Después de visitar a uno de sus diplomáticos más próximos, el cónsul francés en Jerusalén, Azcárate anotó:

“El Cónsul muy impresionado con lo de Haifa, que ha echado por tierra sus previsiones. Cree que los judíos están en una posición muy fuerte: los árabes en completo pánico. ‘Si los judíos se lo proponen esta noche se apoderan de la Ciudad Vieja’. De fuente ‘absolutamente segura’ sabe que la Legión Árabe no puede poner en el campo más de cinco mil hombres. Esto no es una fuerza que pueda detener a la Haganah. Y en cuanto a los Estados Árabes no cree que puedan hacer mucho más de lo que ahora están haciendo con resultados precarios. Los árabes están en un completo ‘desarroi’ [desorden]. Estas impresiones las trae, sobre todo, después de haber estado almorzando en Jericho con el Ministro francés en Amman”<sup>1191</sup>.

Justamente en aquellos momentos, en la última semana de abril de 1948, Azcárate conoció al nuevo cónsul de España en Jerusalén. Parece que este intentó ganarse el favor, infructuosamente, del diplomático de la ONU, actuando como si nada tuviera que ver con la campaña de deslegitimación franquista. El diplomático recién nombrado fue despreciado por Azcárate, quien desde su cosmopolitismo, elitismo y posición social le describió de la siguiente manera:

“Se llama Diéguez Redondo. Un tipo rechoncho, regordete como un tapón, ridículo. Su mujer el mismo tipo. El tipo clásico de pareja española, que apenas puede levantarse del sillón. En cuanto entro se deshace en extremosidades, con ‘Señor Embajador’ a todo pasto y empeñado en que me conoce de antes. Y poniendo grandísimo énfasis y empeño en hablar y mencionar que él estuvo con la República hasta el último momento. En Barcelona fue Jefe de América en el

---

<sup>1190</sup> *Id.*, 25/04/1948.

<sup>1191</sup> *Id.*, 23/04/1948.

Ministerio de Estado. Muy amigo de Vicente [Álvarez-]Buylla y [José Antonio] Balbontín. Habla un francés bastante macarrónico”<sup>1192</sup>.

En este singular encuentro no faltaron alusiones a Haifa:

“Luego llegó su sobrino, que le tiene de Vice-Cónsul [...] Acababa de llegar de Haifa donde había estado durante la ocupación judía. Viene muy impresionado por la disciplina y eficacia de la Haganah. En cambio los árabes son una masa sin organización. Dice que el pánico entre los árabes fue tremendo”<sup>1193</sup>.

Como puede observarse, lo ocurrido en Haifa provocó el júbilo sionista y dejó impresionados a distintos sectores internacionales que se encontraban en la Palestina de los últimos días del mandato británico. Se destacaba el poderío militar y la efectividad organizativa de las fuerzas del Yishuv, lo que ratificaba una vez más que no había nada más lejos de la realidad que el discurso sionista de inferioridad, del posible segundo Holocausto o del David judío contra el Goliat árabe-palestino. Igualmente, la toma de Haifa por la brigada Carmeli mostró otros dos elementos fundamentales. En primer lugar y de nuevo también, que la aseveración de que el éxodo masivo de la población civil palestina de Haifa (al igual que de otros municipios de Palestina) se debió al acatamiento de órdenes específicas de alguna autoridad palestina o árabe carece de fundamento. Sin embargo, esta sigue siendo la explicación predominante en la historiografía oficial israelí. Efraim Karsh, por ejemplo, sostiene que:

“La rapidez y decisión de la victoria judía [en Haifa] cogió a todos por sorpresa, al igual que la salida inesperada de la población árabe de la ciudad [...] Este éxodo masivo tuvo un efecto devastador en la moral de los palestinos, acelerando su huida en numerosos lugares en todo el país”<sup>1194</sup>.

Karsh se pregunta: “¿Qué pasó exactamente en Haifa? ¿Fue un ‘acto de expulsión’? [...] ¿O fueron los árabes quienes abandonaron la ciudad en 1947-1948 por

---

<sup>1192</sup> *Ibid.*

<sup>1193</sup> *Ibid.*

<sup>1194</sup> Efraim KARSH: “Nakbat Haifa: collapse and dispersion of a major Palestinian community”, *Middle Eastern Studies*, vol. XXXVII, 4 (2001), p. 25.

su propia voluntad o por las llamadas de sus líderes?”<sup>1195</sup>. Karsh responde negativamente a la segunda pregunta y afirmativamente a la tercera. El historiador hace suyos los argumentos de la Haganah, que reproduce de manera acrítica en uno de sus textos. Intenta explicar el éxodo de los palestinos como una evacuación voluntaria que respondió a la llamada de jefes militares árabes<sup>1196</sup>.

En segundo lugar, Haifa también reveló, como se ha podido comprobar con las aportaciones de Azcárate, que en los ambientes internacionales de Palestina primaba el paradigma de la guerra y la narrativa sionista de muchos de los acontecimientos sobre el terreno. Haifa se concebía así como un episodio más del enfrentamiento entre los judíos y los árabes de Palestina, en el que lo más destacable fue el impresionante triunfo sionista. En general, los términos que se utilizaban eran exclusivamente militares, como si se tratase de un enfrentamiento bélico convencional entre dos ejércitos. La población palestina no solía figurar como víctima concreta (ni siquiera “colateral”) de la ofensiva de las tropas sionistas. Algo similar ocurría con las comunicaciones británicas a la Comisión de Palestina<sup>1197</sup>.

Por último, justo antes de iniciar su marcha hacia Nueva York el 25 de abril, con la que pondría fin a su primera *misión* en Palestina, Pablo de Azcárate volvió a ser testigo de opiniones sobre Haifa y escribió: “Esta mañana en el aeródromo de Lydda, conversación con el Comandante de la Policía. Por ahora, todo está tranquilo, pero los árabes están muy irritados con los ingleses por lo de Haifa. Cree que en Jaffa pasará lo mismo en cuanto se retiren los ingleses”. En este punto, lo interesante no fue la opinión del comandante acerca de Haifa, sino su premonición sobre Jaffa, lo que ejemplifica que las tragedias humanas o los desastres eran previsibles en la Palestina de aquellos días, pero no se actuaba para evitarlos.

En efecto, el “urbicidio” de la Palestina árabe, en palabras de Ilan Pappé, prosiguió durante los últimos días del mandato en Safad, el oeste de la ciudad de Jerusalén, Acre, Baysan o Jaffa, de la mano del desalojo de otros municipios de menor tamaño en distintas zonas rurales. Como parte de la operación *Yiftach* del Plan Dalet,

---

<sup>1195</sup> Efraim KARSH: “Were the Palestinians expelled? The story of Haifa”, *The Review of Australia/Israel & Jewish Affairs Council*, 2000, disponible en: [http://www.mefacts.com/cached.asp?x\\_id=10962](http://www.mefacts.com/cached.asp?x_id=10962), consultado el 04/04/2013.

<sup>1196</sup> Efraim KARSH: “Nakbat Haifa...”, p. 58. Véase también el sexto capítulo (“Fleeing Haifa”) del mismo autor en: *Palestine Betrayed*, New Haven, Yale University Press, 2010, pp. 124-142.

<sup>1197</sup> De la población civil palestina únicamente se decía: “Los árabes están evacuando [Haifa] en gran número en dirección a Acre” (UNOA, A/AC.21/UK/120, 22/04/1948); o cuatro días después, refiriéndose al día anterior: “Los árabes, en especial en los barrios más pobres, continúan evacuando [Haifa] aunque el éxodo general ha terminado” (UNOA, A/AC.21/UK/126, 26/04/1948).

Safad fue atacada por mil soldados del Palmach, que expulsaron a sus habitantes no judíos (excepto unos cien ancianos que fueron forzados al exilio al poco tiempo<sup>1198</sup>). La desarabización de este municipio de unos doce mil habitantes se llevó a cabo en dos fases. La segunda y definitiva se consiguió con la destrucción y la masacre de una aldea vecina, Ein al-Zeitun<sup>1199</sup>, que es conocida porque inspiró una de las pocas novelas épicas sobre la Nakba: *Bab al-Shams* (“Puerta del Sol”, traducida al inglés como *Gate of the Sun*<sup>1200</sup>), de Elias Khoury. También sirvió de base para otra novela breve con tintes de ficción cuyo título traducido del hebreo sería *Entre los nudos*, de Netiva Ben-Yehuda<sup>1201</sup>.

Por otro lado, a finales de abril de 1948, la parte occidental de Jerusalén, en la que vivían casi treinta mil palestinos, fue bombardeada, asaltada, ocupada, desalojada y saqueada por fuerzas sionistas<sup>1202</sup>. Como en otros lugares, las tropas británicas no intervinieron. Uno de los barrios más atacados fue Qatamon, que estaba ubicado en una céntrica colina jerosolimitana y que se convirtió en un objetivo primordial para las fuerzas sionistas. La pérdida de Qatamon representaba la caída de todo el Jerusalén Occidental árabe. Entre el 29 y el 30 de abril llegó el asalto final al barrio, que cayó con rapidez en manos sionistas<sup>1203</sup>. Yitzhak Levy, jefe del servicio de inteligencia de la Haganah en la ciudad, recordó en sus memorias que “mientras continuaba la limpieza de Qatamon, empezaron los robos y los saqueos, en los que participaron tanto soldados

---

<sup>1198</sup> Mustafa ABBASI: “The Battle for Safad in the War of 1948: A Revised Study”, *International Journal of Middle East Studies*, vol. XXXVI, 1 (2004), pp. 21-47. El 5 de junio de 1948, Ben-Gurion anotó en su diario: “Abraham Hanuki, del [kibbutz] Ayelet Hashahar, me dijo que dado que solo quedaban cien ancianos en Safad, se les expulsó al Líbano”. Citado por: Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 140.

<sup>1199</sup> La matanza de entre treinta y setenta prisioneros árabes fue reconocida sin ambages por las mismas fuentes militares sionistas. Véase: Benny MORRIS: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, pp. 222-223. Ein al-Zeitun padeció la destrucción y el expolio de su mezquita, puesto que las partes que quedaron en pie después de la limpieza étnica del pueblo fueron utilizadas para construir una granja israelí cercana. Además, sobre las tierras de esta localidad cercana a Safad (y de otros cinco municipios palestinos más), se estableció el bosque de Biryá, el más grande del Fondo Nacional Judío en Galilea (Véase Richard FORER: *Breakthrough: Transforming Fear Into Compassion: A New Perspective on the Israel-Palestine Conflict*, Albuquerque, Insight Press, 2010, p. 141).

<sup>1200</sup> Una de las ediciones más recientes es: Elias KHOURY: *Gate of the Sun*, Londres, Vintage, 2006. *Bab al-Shams* no solo fue llevada al cine, sino que fue utilizada en enero de 2013 para dar nombre a un campamento de activistas palestinos e internacionales que pretendían evitar la construcción de un bloque de asentamientos israelíes al este de Jerusalén denominado E1 (Jorge RAMOS TOLOSA: “¿No hay eco en el eco?”. El memoricidio de la Nakba y sus resistencias”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, 18 (2015), pp. 164-186).

<sup>1201</sup> Netiva BEN YEHUDA: *Entre los nudos* (en hebreo), Jerusalén, Domino, 1985.

<sup>1202</sup> Salim TAMARI (ed.): *Jerusalem 1948...*, pp. 84-141.

<sup>1203</sup> UKNA, *WO 261/574*, 29-30/04/1948; Itamar RADAI: “Qatamon, 1948: The Fall of a Neighborhood”, *Jerusalem Quarterly*, 46 (2011), pp. 6-14.

como civiles. Entraban en las casas y se llevaban el mobiliario, la ropa, los aparatos eléctricos y la comida”<sup>1204</sup>. El cercano barrio de Talbiya corrió una suerte similar. Era el lugar donde la familia de Edward Said tenía su casa. En sus memorias, Said escribió:

“Lo único que recuerdo con nitidez de los barrios de Talbiya, Qatamon, Upper y Lower Baqa’a desde que tuve uso de razón hasta que me fui de allí es que parecían poblados exclusivamente por palestinos, la mayoría de los cuales eran conocidos de mi familia [...] Todos se convirtieron en refugiados [...] Todavía me cuesta asumir el hecho de que los barrios de la ciudad donde nací, viví y que sentía como mi hogar fueran invadidos por inmigrantes polacos, alemanes y estadounidenses que conquistaron la ciudad y la convirtieron en símbolo por antonomasia de su soberanía, sin lugar para la comunidad palestina”<sup>1205</sup>.

Otros barrios de la parte oriental de la urbe también fueron atacados. Este fue el caso de Shaykh Jarrah, situado al norte de la Ciudad Vieja y en el lado oeste del Monte Scopus, área donde se encontraba la Universidad Hebrea de Jerusalén y el hospital Hadassah. Pero Shaykh Jarrah fue una excepción, ya que el comandante británico local intervino. Debido a este hecho, se salvó de tener un destino similar al de otras zonas palestinas, lo que puede demostrar lo diferente que podría haber sido lo ocurrido en Palestina en los últimos meses del mandato si el Reino Unido hubiese cumplido con su deber de mantener el orden y la seguridad. Sin embargo, que Shaykh Jarrah no fuese ocupado y desalojado también tuvo que ver con Transjordania. Jerusalén fue el único lugar sobre el que no hubo acuerdo en el pacto entre la Agencia Judía y Abdullah, y el rey hachemita estaba dispuesto a luchar con los sionistas por, al menos, tener el control de la Ciudad Vieja y Jerusalén este. Dada la connivencia entre británicos, la Legión Árabe y el monarca transjordano, no era del todo extraño que las tropas de la potencia mandataria interviniesen para contener a las fuerzas sionistas en las partes de Jerusalén en las que Abdullah no estaba dispuesto a ceder. Con todo, a pesar del interés del rey de Transjordania, a lo largo de 1948 treinta y ocho aldeas y ocho barrios urbanos de la zona del Gran Jerusalén (que debía haber sido internacionalizada por la ONU) fueron ocupados y vaciados de su población no judía, siendo destruidos también un gran número de ellos.

---

<sup>1204</sup> Citado por Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 142; Salim TAMARI (ed.): *Jerusalem 1948...*, pp. 101-103.

<sup>1205</sup> Edward W. SAID: *Fuera de lugar*, Barcelona, Debolsillo, 2003, pp. 151-152.

Después de Acre, Baysan y Jerusalén, llegó Jaffa. Y es que, como pronosticó el comandante de la Policía de Lydda con el que conversó Azcárate, la toma sionista de Jaffa llegó el mismo día en el que las últimas tropas británicas abandonaban la ciudad, el 13 de mayo de 1948. Esta localidad palestina limítrofe con Tel Aviv, que en el informe mayoritario del UNSCOP había quedado dentro del Estado judío, fue reasignada por el Comité *Ad Hoc* como un enclave del Estado palestino y así quedó en la resolución 181. Jaffa era la mayor ciudad árabe de Palestina. Era una urbe milenaria en la que vivían más de ochenta mil personas, junto a las cuarenta mil del área circundante. Era también el centro de la economía palestina y el núcleo del comercio de cítricos (en especial la naranja)<sup>1206</sup>, que concentraba la mayor parte del valor de las exportaciones del país. Aunque el mapa de la partición había dejado en manos del futuro Estado judío las tierras más fértiles y la gran mayoría de las que producían cítricos, a los palestinos les quedaba Jaffa. Esta ciudad mediterránea también tenía varias industrias importantes (metal, cristal, textil o agroalimentaria) y era un lugar de atracción turística. Asimismo, Jaffa era la capital cultural de la Palestina árabe. Allí se encontraban las sedes de decenas de periódicos (como *Filastin* o *al-Difa'*) e imprentas, albergando los clubes deportivos, las sociedades culturales o los cines (como el famoso Alhambra) más importantes<sup>1207</sup>.

El mismo 25 de abril en que Azcárate estuvo en Lydda, el Irgún lanzó un ataque sobre Jaffa<sup>1208</sup>. Se empleó fuego de mortero durante tres días en los que también se lanzaron veinte toneladas de explosivos. No obstante, como se ha señalado, la conquista definitiva de la ciudad llegó dieciocho días después<sup>1209</sup>. Cinco mil soldados del Irgún y de la Haganah se adueñaron del municipio. En aquellos días, Jaffa había contado con una defensa mayor que cualquier otra ciudad palestina: unos mil quinientos voluntarios. Entre ellos, se hallaban efectivos especiales como los integrantes de una unidad de musulmanes bosnios o misioneros alemanes con pequeños asentamientos en Palestina<sup>1210</sup>. Pero no fue suficiente para evitar la catástrofe. En torno a cincuenta mil

---

<sup>1206</sup> Meron BENVENISTI: *Sacred Landscape...*, p. 106.

<sup>1207</sup> Adam LEBOR: *City of Oranges...*, pp. 3-99; Mark LEVINE: *Overthrowing Geography, Jaffa, Tel Aviv, and the Struggle for Palestine, 1880-1948*, Berkeley, University of California Press, 2005.

<sup>1208</sup> UKNA, *WO* 261/574, 25/04/1948.

<sup>1209</sup> Itamar RADAI: "Jaffa, 1948: The fall of a city", *Journal of Israeli History: Politics, Society, Culture*, vol. XXX, 1 (2011), pp. 23-43.

<sup>1210</sup> Durante el siglo XIX, un número considerable de misioneros y religiosos de países como Alemania o Estados Unidos se asentaron en colonias en Palestina y desarrollaron diversas labores evangelizadoras, culturales y sociales. En la primera mitad del siglo XX, algunos de sus sucesores participaron en informes internacionales sobre la situación socio-política del país e incluso defendieron a la comunidad palestina

palestinos fueron expulsados de Jaffa en aquellos momentos. Únicamente se permitió que se quedasen, bajo estricto control militar, algo más de tres mil seiscientas personas en el barrio de al-Ajami. Para evitar el caos generado en la “evacuación” de Haifa, mediadores británicos permanecieron en la ciudad. Aun así, una tragedia de tal magnitud no podía ser controlada. De manera similar a lo acaecido en la ciudad a los pies del Monte Carmelo, numerosos palestinos tuvieron que lanzarse al mar cuando unidades sionistas dispararon sobre ellos mientras llegaban al puerto para intentar subirse a algún bote con destino a Gaza.

De este modo, a la altura del viernes 14 de mayo de 1948, las fuerzas sionistas habían conseguido alterar el “equilibrio demográfico” que cuestionaba la “capacidad para mantener una soberanía judía”, en palabras de Ben-Gurion. Habían ocupado y desalojado vastas zonas y numerosos centros urbanos de Palestina, tanto del territorio asignado al Estado judío como del que en teoría debía formar parte del Estado palestino. En el momento en que expirase el mandato británico de Palestina, se habrían establecido unos hechos consumados difícilmente reversibles. Excepto para el reconocimiento y legitimación del Estado judío en Palestina, hasta aquel momento el plan de partición de la ONU fue papel mojado. Realmente, así lo habían considerado tanto los sionistas derechistas como los socialistas (que, a pesar de su cordialidad para con la institución internacional, afirmaban en privado que “el plan de la ONU era letra muerta el mismo día que se aceptó”<sup>1211</sup>), y de esta suerte acabó deviniendo en los meses siguientes a su aprobación. Además de la pasividad o complicidad de las grandes potencias (incluido el Reino Unido) y de la incapacidad de numerosos dirigentes palestinos de manejar las circunstancias, la partición territorial fue resultado de la fuerza y de pactos al margen de las Naciones Unidas.

En consecuencia, la institución internacional fracasó en su primer gran reto en Palestina y en el primer desafío grave que asumía en toda su amplitud. Después de siete meses de sesiones, reuniones, consultas, viajes, informes, comunicaciones, enfrentamientos, cambios o presiones (entre finales de abril de 1947 y finales de

---

(en especial a los de religión cristiana) durante el mandato británico. Véase: Dietrich DENECKE: “German motivation, concepts, and activity in the exploration and development of the cultural landscape in nineteenth-century Palestine”, en Haim GOREN (ed.): *Germany and the Middle East: Past, Present, and Future*, Jerusalén, The Hebrew University Magnes Press, 2003, pp. 185-199; y Ruth KARK: “The Impact of early Missionary Enterprises on Landscape and Identity Formation in Palestine, 1820-1914”, *Islam & Christian-Muslim Relations*, vol. XV, 2 (2004), pp. 209-235.

<sup>1211</sup> Citado por Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 64.



noviembre del mismo año), la solución que propuso la Asamblea no se aplicó. La encargada de llevarla a la práctica, la Comisión de Palestina, se vio desbordada por las circunstancias. Su avanzadilla sobre el terreno, el grupo que dirigía Pablo de Azcárate, poco pudo hacer. Para entender las razones que frustraron el cumplimiento de la resolución 181 y de la primera *misión* de Azcárate en Palestina, cabe tener en cuenta, en primer lugar, los desequilibrios que patrocinó la ONU desde que se hizo cargo de la cuestión de Palestina y los generados por el plan de partición, que han sido examinados en el capítulo anterior. En segundo lugar, el fracaso se explica también por: la actitud de la potencia mandataria; la desorganización, inacción y falta de adecuación a las circunstancias que imperaban entre los miembros de la Comisión de Palestina establecidos en Nueva York; la guerra civil entre el Yishuv y los palestinos; el no haber aprovechado las posibilidades que ofrecía la intervención de una fuerza armada internacional para hacerse cargo del cumplimiento del plan de partición; o la misma postura de los actores directamente implicados: tanto de los líderes palestinos y de la Liga Árabe, que ya habían negado la legitimidad al UNSCOP y a la resolución 181, como del rey Abdullah y de la Agencia Judía, con su acuerdo secreto sancionado por el Reino Unido. Un acuerdo al margen de la ONU que marcaría el futuro mapa de Palestina.



## **6. LA SEGUNDA Y TERCERA MISIÓN DE AZCÁRATE EN JERUSALÉN Y EL CAIRO**

### **6.1. MAYO DE 1948: LA COMISIÓN CONSULAR DE TREGUA Y COMISARIO MUNICIPAL DE JERUSALÉN**

#### **6.1.1. Los preparativos**

En el marco de la segunda sesión extraordinaria de la Asamblea General de la ONU, celebrada entre abril y mayo de 1948, el Consejo de Seguridad creó la Comisión Consular de Tregua mediante su resolución número 48<sup>1212</sup>. El objetivo de la Comisión era “ayudar al Consejo de Seguridad a vigilar la ejecución de la resolución 46”, es decir, contribuir desde Palestina a que se pusiese en práctica y se cumpliera la tregua que ordenó el Consejo el 17 de abril de 1948. Pablo de Azcárate sería su secretario principal y estaría acompañado de los cónsules de los países miembros del Consejo con agentes consulares de carrera en Jerusalén: Estados Unidos, Francia, Bélgica y Siria. No obstante, el representante del país árabe rechazó el nombramiento y no formó parte de la Comisión.

Azcárate, que había viajado a Nueva York a finales de abril, partió hacia Jerusalén el 9 de mayo para comenzar su nueva andadura en Palestina. Se trataba de su segunda *misión* como funcionario de las Naciones Unidas y representante del secretario general. El diplomático aterrizó en el todavía territorio del mandato como integrante de la Comisión Consular de Tregua, pero el 15 de mayo se ampliaba su responsabilidad al ser nombrado Comisario Municipal (alcalde) provisional de Jerusalén. El cargo había sido creado por la Asamblea General el 6 de mayo<sup>1213</sup>. Siete días después, Harold Evans, un abogado estadounidense, fue designado para cubrirlo<sup>1214</sup>. Sin embargo, en aquellos momentos el norteamericano no podía presentarse en Palestina, por lo que el puesto le fue encargado a Azcárate temporalmente. Y en efecto, como se verá, el tiempo durante el que el diplomático desempeñó el cargo fue breve, pero no precisamente por la llegada de Evans.

---

<sup>1212</sup> UNOA, S/RES/48; S/727, 23/04/1948.

<sup>1213</sup> UNOA, A/RES/187 (S-2), 06/05/1948.

<sup>1214</sup> UNOA, Press Release PAL/166, 14/05/1948.

Como es lógico, la intención de Azcárate en esta segunda etapa era conseguir más éxito que en la *misión* precedente, que fue un fracaso. Si se observa bajo la perspectiva de continuidad en el mismo contexto, la segunda fase de Azcárate en Palestina también podía entenderse como un intento de “salvar” del descalabro el trabajo anterior. No obstante, el escenario de Palestina a pocos días de la expiración del mandato era todavía más complicado que en su etapa anterior. En este punto, puede sorprender que Azcárate aceptase este cometido (e incluso los posteriores) dado el panorama tan sombrío y la situación tan convulsa en Palestina. No obstante, se trataba de un camino que consideraba adecuado para volver a entrar en el ámbito internacional y poder desenvolverse como un actor significativo, además de que en la esfera personal era un momento oportuno, como ya se ha indicado<sup>1215</sup>. Asimismo, sus principios le impedían abandonar un problema internacional de tanto calibre al poco tiempo de verse implicado en él. En efecto, la cuestión de Palestina era el primer enfrentamiento regional grave que la ONU afrontaba en toda su amplitud y se encontraba en el centro de la agenda política internacional.

Por su parte, los distintos actores contendientes afrontaban las últimas semanas del mandato británico de manera muy distinta. El movimiento sionista llevaba décadas esperando este momento. Unificada su fuerza militar en Palestina, aumentada su capacidad armamentística, casi conseguido el “reequilibrio demográfico” y extendido su red de asentamientos (solo en 1947 se erigieron treinta nuevas colonias)<sup>1216</sup>, el Yishuv estaba preparado para la hora definitiva. El fracaso de la Comisión de Palestina, que tenía entre sus cometidos “seleccionar y establecer en cada Estado consejos provisionales de gobierno”, no impidió que la comunidad judía organizase la toma del poder del sistema mandatario. Antes de que la ONU interviniese en Palestina, el Yishuv ya constituía un Estado dentro del Estado del mandato, que no hacía sino prepararse para el día en el que pudiese alcanzar su condición soberana. En este sentido, es significativo volver a mencionar la reacción de Ben-Gurion cuando recibió la noticia de que el Reino Unido no contribuiría a la puesta en práctica de la partición. Ante ello, el líder socialionista afirmó de manera rotunda que había que informar a todo el mundo de que sería el Yishuv, por sí mismo, quien ejecutase la parte que les interesaba de la resolución 181, es decir, la creación del Estado judío<sup>1217</sup>.

---

<sup>1215</sup> AMAE, *APPAPF* 12/1/5, 08/01/1948.

<sup>1216</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, pp. 50-53.

<sup>1217</sup> Citado por *id.*, p. 53.

Aunque los británicos preferían que no se nombrase ningún cuerpo ejecutivo o legislativo provisional hasta que no finalizase el mandato, el 12 de abril de 1948 el Consejo General Sionista (*HaVa'ad HaPoel HaTzioni*) comunicó el establecimiento de una institución legislativa de este tipo para preparar la transición que llevase a la creación del Estado judío. Se trataba del denominado Consejo del Pueblo (*Moetzet HaAm*), presidido por Chaim Weizmann y formado por treinta y siete miembros que iban desde comunistas a revisionistas. Del mismo modo, se organizó la Administración Nacional, encargada de las tareas ejecutivas y que estuvo compuesta por trece destacados sionistas (esta vez sin revisionistas ni comunistas), entre ellos el mismo Weizmann y Ben-Gurion, que fue su presidente. La Agencia Judía fue transferida a Londres. Aquel mismo día, el Consejo General Sionista anunció que el Estado judío iba a declarar su independencia el 15 de mayo<sup>1218</sup>.

En el lado palestino, la situación era la opuesta. Cualquier posibilidad de establecimiento del Estado palestino proyectado por la Asamblea de las Naciones Unidas fracasó ante la desorganización política de las elites palestinas, la ofensiva militar sionista-israelí, el pacto entre la Agencia Judía y el rey Abdullah y la hostilidad o indiferencia de las grandes potencias y la actitud ambigua de los países árabes. Al mismo tiempo, en los últimos días del mandato, la sociedad palestina ya estaba prácticamente desintegrada como consecuencia de cinco meses de guerra civil y de una limpieza étnica recrudescida enormemente desde la aplicación del Plan Dalet. Entre doscientas cincuenta y trescientas mil personas se habían convertido en refugiadas y se habían destruido en torno a doscientos municipios<sup>1219</sup>. Además de esta coyuntura catastrófica, los palestinos arrastraban problemas estructurales desde tiempo atrás, que influyeron en la imposibilidad de desarrollar su proceso de *state-building* y en la incapacidad para movilizar a la comunidad ante el contexto bélico.

Como se ha mencionado, durante el mandato británico a los palestinos se les negó el reconocimiento internacional de su identidad nacional y el acceso a los resortes de poder estatal. Esto no solo era completamente distinto a lo ocurrido con los sionistas (cuyos intereses fueron sancionados por el texto constitutivo del mandato y a los que se les reconoció oficialmente una autoridad para-estatal como la Agencia Judía), sino que también era distinto a lo que había sucedido con el resto de países árabes de la zona. En

---

<sup>1218</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 12/04/1948.

<sup>1219</sup> Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 165.

1946, Arabia Saudí, Yemen, Irak, Siria, Transjordania, Líbano y Egipto eran Estados independientes que acogían el principio de la soberanía nacional. Por su parte, el movimiento sionista, tenía además legitimidad internacional y acceso institucional a las instancias políticas de Londres y Ginebra.

A pesar de la efervescencia política palestina durante la década de 1930, la Gran Insurrección palestina entre 1936 y 1939 empeoró las cosas en este sentido, como se ha podido comprobar. Unos cinco mil palestinos perdieron la vida. Más del diez por ciento de los palestinos varones adultos fueron muertos, heridos, encarcelados o exiliados. El Reino Unido desterró a numerosos líderes de la Palestina árabe en 1937, entre ellos a Hajj Amin al-Husseini, al que no se le permitió volver a su país. La potencia mandataria también tomó el control del Consejo Supremo Musulmán. El Comité Superior Árabe, creado pocos meses antes del estallido de la Gran Insurrección en 1936, fue prohibido al año siguiente. Más tarde, fue reconstituido por la Liga Árabe en 1945 y disuelto de nuevo en poco tiempo junto a otro organismo palestino, el Frente Superior Árabe, una entidad formada por elites palestinas vinculadas al partido Istiqlal de la década de 1930 y que rivalizaba con los Husseini. El Comité Superior Árabe, reorganizado una vez más en 1947, tuvo en esta última ocasión una relevancia mucho menor que la que había tenido en la década de 1930. Lo ocurrido durante los años de la Gran Insurrección destruyó de tal manera las organizaciones políticas palestinas que cuando llegaron los momentos clave de 1947 y 1948 los palestinos aún no habían podido reorganizarse.

En comparación con los años de la Gran Insurrección, en 1947 y 1948 los palestinos estaban menos movilizados y menos coordinados. Cuando la ONU se hizo cargo de Palestina, sus dirigentes estaban divididos y sus aparatos financieros eran precarios, además de carecer de mecanismos pre-estatales o para-estatales (eran dependientes de los limitados servicios del poder mandatario), de instituciones de ámbito nacional o de una fuerza militar digna de consideración. Por el contrario, el Yishuv estaba unificado políticamente y organizado de manera sólida. Tenía unas instituciones pre-estatales eficaces, una economía diversificada, una red financiera muy dinámica y una mejor dotación y organización militar. Además, contaba con un considerable apoyo de Estados Unidos y la Unión Soviética<sup>1220</sup>.

No obstante, si se acepta una explicación histórica que se articula a través de la insalvable desproporción entre las partes (aunque por supuesto la hubo), se exime

---

<sup>1220</sup> Eugene L. ROGAN y Avi SHLAIM (eds.): *The War for Palestine*, pp. 24-29.

cómodamente a los dirigentes palestinos de cualquier tipo de responsabilidad. Sin embargo, como se ha indicado en el capítulo anterior, los líderes de la comunidad palestina también fueron exponentes de la falta de pragmatismo, de la desorganización, de la confusión, de la falta de compromiso y del abandono de la población civil palestina<sup>1221</sup>. En ocasiones, sus intereses sectarios, clánicos o particulares tuvieron prioridad sobre los intereses de toda la comunidad a la hora de hacer frente al movimiento sionista. Además, se puede afirmar que durante 1948 tampoco acertaron en la explicación del proceso de expulsión de población palestina ni en concretar una acusación rotunda al respecto, algo que podría haber constituido un argumento importante en su favor<sup>1222</sup>.

Cabe destacar que las elites políticas palestinas han sido poco estudiadas en esta etapa y que la documentación primaria disponible es limitada. Con todo, se debe afirmar que, comparado con la efervescencia socio-política de la década de 1930 (y con la de los campos de refugiados palestinos en la segunda mitad de la década de 1950 y toda la de 1960), los años de la Segunda Guerra Mundial y los posteriores fueron para numerosos líderes políticos palestinos un periodo de letargo, pero también de irresponsabilidad. No se puede atribuir la totalidad de los problemas a la Gran Insurrección ni suscribir de manera acrítica el victimismo de gran parte de la historiografía árabe clásica, que con frecuencia se ha imbuido de las tesis nacionalistas palestinas. Aunque lo ocurrido entre 1947 y 1949 ha sido considerado por historiadores como Rashid Khalidi como “nada más que un *postludio*, un trágico epílogo de la aplastante derrota de 1936-1939”, las elites incumplieron sus tesis políticas y gran parte de ellas antepuso su salvación personal y las rivalidades entre los *hamula* a cualquier factor nacional. Esto también reflejaba la desconexión entre las elites y las clases populares palestinas y entre el discurso y la práctica política. Al mismo tiempo, mostraba que el interés en la creación de un Estado palestino no tenía por qué ser prioritario para un sector significativo del liderazgo palestino. Además, la trayectoria posterior a la Gran Insurrección llevó a la dirigencia palestina a entregar su causa a los políticos árabes de los países vecinos o a permitir que usurpasen gradualmente su iniciativa política palestina<sup>1223</sup>. De este modo, como escribió Pablo de Azcárate durante su primera etapa en Jerusalén: “El juego

---

<sup>1221</sup> *Id.*, pp. 30-31.

<sup>1222</sup> ADF-AAE, 372QO/212/S.50.2/A.13, 28/05/1948.

<sup>1223</sup> Eugene L. ROGAN y Avi SHLAIM (eds.): *The War for Palestine*, p. 30; Ilan PAPPÉ: *The Making...*, pp. 56-69.

político palestino está cada vez menos en manos de los árabes palestinos y cada vez más en manos de los árabes no palestinos: la Liga Árabe”<sup>1224</sup>.

La situación crítica en Palestina centró la atención de la Liga Árabe desde su nacimiento. El Pacto de la institución, su carta fundacional, recogió un anexo especial en el que figuraba el compromiso de la Liga con la independencia palestina<sup>1225</sup>. Se creó un organismo especial dentro de la organización, el Comité de Palestina, para coordinar el esfuerzo político, financiero y militar árabe. En octubre de 1947, mientras rechazaban contundentemente la partición, los Estados miembros discutieron en Aleyh (Líbano) sobre el futuro del territorio del mandato británico. La expectativa de que se desencadenase un enfrentamiento entre judíos y palestinos después de la aprobación del informe mayoritario del UNSCOP llevó a que, tras esta reunión, se crease el Ejército Árabe de Liberación. Sin embargo, en medio de un ambiente de recelo y rencillas, no se presentaron planes concretos sobre una posible intervención directa en Palestina de los ejércitos de los países de la Liga. Las posturas eran divergentes. Mientras Líbano abogaba por la diplomacia y por solicitar al Reino Unido que prolongase su mandato, Siria prefería la intervención militar. Esta actitud de Damasco provocó la desconfianza de Irak, que comunicó a los británicos sus intenciones. Egipto, también ligado al Reino Unido, permanecía por entonces dubitativo.

Pablo de Azcárate recogió perspectivas diferentes que pueden introducir matices interesantes sobre la posición de algunos países árabes. Mientras mencionaba la unanimidad pública de sus líderes a la hora de condenar el sionismo y rechazar la partición, destacaba el contraste con algunas de sus opiniones privadas. Sobre el caso de Egipto, donde se encontraba la sede de la organización panárabe, el diplomático escribió que la oposición no la generaba tanto el principio de partición sino su formulación concreta<sup>1226</sup>.

Respecto a Siria, igualmente, cabe recordar que Azcárate escribió que lo que preocupaba a la mayoría de los líderes sirios “no era el Estado judío, sino quién entre los bandos y facciones árabes va a controlar el Estado árabe”<sup>1227</sup>. Por su parte, el Líbano estaba controlado por la comunidad cristiana maronita, que dominaba el poder político y

---

<sup>1224</sup> AMAE, *APPAF* 14/4, 25/04/1948.

<sup>1225</sup> Anexo sobre Palestina del Pacto de la Liga de Estados Árabes (22/03/1945), disponible en: [http://avalon.law.yale.edu/20th\\_century/arableag.asp#4](http://avalon.law.yale.edu/20th_century/arableag.asp#4), consultado el 13/07/2013.

<sup>1226</sup> AMAE, *APPAF* 14/4, 16/03/1948.

<sup>1227</sup> *Ibid.*



militar y tenía una dilatada trayectoria de connivencia con el sionismo<sup>1228</sup>. En palabras de Azcárate, “la población cristiana del Líbano estaba muy interesada en ella [refiriéndose a la partición] porque así tendría una frontera con un país no musulmán”<sup>1229</sup>.

Lo cierto es que hasta el final del mandato, aparte de la continua retórica anti-sionista de los miembros de la Liga, los líderes árabes fueron muy cautelosos en no comprometerse con Palestina. Una vez tras otra decidieron posponer cualquier decisión, al menos hasta que no llegasen los últimos días de la administración británica. Cualquier esperanza de que los voluntarios árabes pudiesen contener a las tropas sionistas y de que el mundo desistiese en la partición se desvaneció después de los primeros meses de la guerra civil. Durante el mes abril, con las pérdidas de Tiberíades o Haifa y episodios como el de Deir Yassin, la consternación y la confusión se extendieron por las capitales árabes. La guerra parecía ya inevitable. Pero existía además un significativo desequilibrio entre su vehemente discurso anti-sionista y comprometido con Palestina y su escaso acuerdo sobre el terreno. Los países de la Liga Árabe estaban divididos y no estaban preparados militarmente para una guerra. Según Azcárate, en los ambientes diplomáticos de Jerusalén de aquellos días se comentaba, de manera genérica, que los Estados árabes no estaban en posición de aumentar sus esfuerzos en Palestina<sup>1230</sup>.

Es fundamental señalar que la opinión pública de la mayoría de los países árabes pedía mayor implicación y acciones más drásticas en Palestina. Las protestas populares se seguían sucediendo en Egipto, Siria o Irak. Judíos de varios lugares del mundo árabe fueron atacados en la primera mitad de 1948<sup>1231</sup>, sobre todo como reacción a la matanza de Deir Yassin<sup>1232</sup>. Los Estados árabes, la mayoría de los cuales estaban saliendo todavía de sus procesos de independencia o tenían graves problemas internos, se dieron cuenta de que, sin ser Palestina su principal preocupación, la intervención militar podía fomentar la unión interna ante un enemigo exterior. Entre finales de abril y los últimos días del mandato británico, la Liga Árabe y cada uno de los países árabes vecinos

---

<sup>1228</sup> Eugene L. ROGAN y Avi SHLAIM (eds.): *The War for Palestine*, pp. xviii; 204-227.

<sup>1229</sup> AMAE, *APPAP* 14/4, 16/03/1948.

<sup>1230</sup> AMAE, *APPAP* 14/4, 25/04/1948.

<sup>1231</sup> “Arab states on the fence”, *Palestine Post*, 04/01/1948, p. 4; *Palestine Post*, 07/03/1948, p. 1; “Genocide is now practiced by Arabs in their campaign against Jews”, *Chicago Sentinel*, 11/03/1948, p. 26.

<sup>1232</sup> Simon A. WALDMAN: *Anglo-American Diplomacy and the Palestinian Refugee Problem, 1948-51*, Basingstoke-Nueva York, Palgrave Macmillan, 2015, pp. 158-159.

miembros de la institución decidieron que parte de sus ejércitos regulares interviniesen en Palestina cuando finalizase el mandato. En el fondo, sin embargo, suponían tanto que los palestinos estaban derrotados como que iban a mandar sus tropas a una guerra que no iban a ganar<sup>1233</sup>. Esto representaba un auténtico desprecio por la vida humana, significaba que la acción política solo se movía por la razón de Estado y revelaba que la cultura democrática brillaba por su ausencia.

Pero había un actor árabe fundamental con una posición especial: el rey Abdullah. A pesar de que numerosas autoridades de la Liga sospechaban de sus relaciones con la Agencia Judía, el jefe de Estado transjordano fue elegido comandante de los ejércitos árabes que iban a intervenir en Palestina. Era indispensable, si no querían hacer un ridículo estrepitoso en términos bélicos. Tenía la Legión Árabe, el único ejército con una verdadera experiencia, formación y en condiciones de combatir. Sin ella se desvanecía, asimismo, cualquier pretensión de influencia territorial o anexión de los países árabes vecinos<sup>1234</sup>. Además, Abdullah era aliado del Reino Unido. Por otro lado, el elemento más hostil de las ambiciones territoriales de los Estados de la Liga (a excepción de Siria) era el exmufti. Amin al-Husseini era visto como el mayor defensor de la creación de un Estado palestino y, aunque fuese una opción poco viable, las posibilidades de conseguir algún territorio eran menores con un Estado palestino según el diseño de la partición que con el impreciso mapa que resultase de la guerra. Por ello, Abdullah, el gran enemigo de al-Husseini, podía ser visto como representante de esta última opción.

Pero el rey jordano ya tenía sus propios planes. Como se ha explicado anteriormente, Abdullah había pactado con la Agencia Judía el reparto de Palestina. Transjordania lograría anexionarse la mayor parte de las zonas asignadas al Estado palestino y la Agencia Judía conseguiría que la Legión Árabe no fuera más allá del territorio del futuro Estado de Israel. El Reino Unido dio su beneplácito; era una buena forma de seguir conservando influencia en la zona. Bevin ya había animado a Abdullah (apodado en el Foreign Office como “el pequeño rey de Mr. Bevin”) a que incorporase a su reino el máximo de territorio posible asignado al Estado árabe en la partición<sup>1235</sup>. Era la idea de la “Gran Transjordania”. Sin embargo, también instó a que Abdullah no

---

<sup>1233</sup> Benny MORRIS: *1948...*, pp. 180-347; Eugene L. ROGAN and Avi SHLAIM (eds.): *The War for Palestine...*, pp. 79-247.

<sup>1234</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 122.

<sup>1235</sup> Avi SHLAIM: “Britain and the Arab-Israeli War of 1948”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XVI, 4 (1987), p. 55.

actuase de manera independiente, pues podía fracturar la precaria unidad de la Liga. Debía participar de la retórica anti-sionista y entrar con la Legión Árabe en Palestina cuando lo hiciera el resto de ejércitos árabes. También cabe señalar que durante los cinco primeros meses de limpieza étnica, cuando en torno a un cuarto de millón de palestinos fueron expulsados de sus hogares, la Legión Árabe no intervino en la defensa de estos.

En enero de 1948, sionistas y jordanos asentaron su pacto. Fue en ese momento cuando Eliyahu Sasson, jefe del departamento de Asuntos Árabes de la Agencia Judía, escribió que “los judíos consideran a Abdullah un amigo leal” y que se había llegado a un acuerdo “respecto a una solución pacífica”. El exmufti, por el contrario, pretendía “establecer un gobierno árabe palestino, evitando así que Transjordania pudiera anexionarse la parte árabe de Palestina”<sup>1236</sup>. En febrero, el primer ministro transjordaniano, Tawfiq Abu al-Huda, viajó a Londres para confirmar el pacto. Bevin le recordó que no debían traspasar las líneas del Estado judío<sup>1237</sup>. De esta manera, Tel Aviv, Ammán y Londres consiguieron abortar en secreto el Estado palestino.

En las dos semanas anteriores al 15 de mayo imperaba el desasosiego en ambas orillas del Jordán. Las convulsiones de abril y las que estaban por venir inquietaban a prácticamente todo el mundo. El segundo día de mayo, Shlomo Shamir, un alto rango de la Haganah que había servido en el ejército británico durante la Segunda Guerra Mundial, se reunió con dos mandos británicos de la Legión Árabe, el coronel Desmond Goldie y el mayor John Crocker. Estos corroboraron a Shamir que Abdullah iba a reconocer el Estado judío, pero preguntaron, dado que las tropas sionistas estaban ocupando y desalojando áreas asignadas al Estado palestino, si la intención de los judíos era “tomar la totalidad de Palestina”. Shamir les contestó: “Podríamos, si quisiéramos. Pero es una cuestión política”. Más tarde, el oficial judío explicó que, desde la perspectiva sionista, la parte del Estado árabe establecido por la ONU que podía ser anexionada por Transjordania había quedado reducida a Cisjordania. Por último, ambas partes fracasaron en intentar llegar a un acuerdo sobre Jerusalén. Ben-Gurion pensaba que podía conquistar toda la Ciudad Santa, pero la Legión también lucharía por ella. El resto de territorio ya estaba repartido<sup>1238</sup>.

---

<sup>1236</sup> CZA, S 25/9038, 11/01/1948, en Gedalia YOGEV (ed.): *Documents on the Foreign Policy of Israel...*, pp. 143-147.

<sup>1237</sup> Avi SHLAIM: “Britain and the Arab-Israeli War of 1948”, p. 55.

<sup>1238</sup> Archivos Ben-Gurion, Diario de David Ben-Gurion, 02/05/1948. Citado por Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 167.

Una semana más tarde, el 9 de mayo, el Foreign Office daba su visto bueno para que el brigadier Clubb (comandante de la Legión Árabe) contactase con la Haganah y “coordinasen sus respectivos planes militares para ‘evitar enfrentamientos’”. Sin embargo, esto debía hacerse “evitando que pareciese que [Abdullah] traicionaba la causa árabe”<sup>1239</sup>. Era importante que “la trama de Abdullah no se filtrase”<sup>1240</sup>. Al mismo tiempo, mientras se destacaba la “debilidad militar” de los árabes, desde el ministerio de Exteriores británico se señalaba que era “esperanzador” e “interesante” que Abdullah se hubiese convertido y apareciese como “el jefe de las autoridades árabes”<sup>1241</sup>.

Como se ha podido comprobar, los primeros días de mayo los sionistas se sentían en una posición de clara superioridad dentro del acuerdo con Transjordania y su equilibrio de fuerzas. Pero conforme los países árabes iban desplegando el ímpetu y el lenguaje bélico, las posturas se matizaron. Abdullah, que iba a ser nombrado comandante general de los ejércitos árabes, estaba más presionado y tenso que antes. El 15 de mayo se acercaba. Se había comprometido con los Estados de la Liga a involucrarse en la campaña militar y no podía parecer que “traicionaba la causa”. El 11 de mayo, Golda Meyerson viajó a Ammán disfrazada con atuendos típicos árabes para asegurar políticamente la “colusión del Jordán”. El acuerdo era fundamental para la Agencia Judía y para el futuro del nuevo Estado. Sin embargo, en aquellos momentos críticos el rey llegó a titubear y propuso que no se dividiese Palestina y que los judíos tuviesen autonomía en las zonas en las que fuesen mayoría en una Palestina bajo su corona. Golda Meir rechazó de plano esta propuesta y defendió el acuerdo anterior<sup>1242</sup>. Finalmente, a pesar de la vacilación de última hora, Abdullah tenía como principal objetivo asegurarse la anexión de Cisjordania. Por ello se mantuvieron las grandes líneas del acuerdo original, cuya división del territorio marcó más el mapa del futuro de Palestina que la misma resolución 181.

### **6.1.2. “El momento del salto al vacío había llegado”: hacia el 14 y el 15 de mayo**

---

<sup>1239</sup> UKNA, FO 371/68552, E6228. Véase también: Avi SHLAIM: *Collusion Across the Jordan...*, pp. 110 y ss. y p. 139.

<sup>1240</sup> UKNA, FO 371/68572, E9450.

<sup>1241</sup> UKNA, FO 371/68552, E6281; E6279.

<sup>1242</sup> Avi SHLAIM: *El muro de hierro*, p. 77; *Collusion Across the Jordan...*, pp. 205-214.

El 15 de mayo de 1948 no solo está marcado por el nacimiento del Estado de Israel, sino por la derrota de los palestinos. Su catástrofe, su *Nakba*, acabó con cualquier esperanza de que el Estado palestino, cuya creación recomendó la Asamblea General de la ONU con la resolución 181, pudiese ver la luz. Del mismo modo, abrió un nuevo periodo en la limpieza étnica de Palestina en el que aproximadamente medio millón de palestinos se convertirían en refugiados.

El 14 de mayo vio la luz el único elemento del plan de partición que se hizo realidad: el Estado judío. El resto de recomendaciones quedaron sepultadas bajo la indiferencia, connivencia o mera retórica de las grandes potencias y de los países árabes; las pretensiones expansionistas de Abdullah; el interés imperialista británico y la supremacía israelí, que sería el gran vencedor de todo este proceso histórico. Una supremacía que, paradójicamente, patrocinó la ONU y que enterró lo que la misma organización internacional había proyectado: el Estado palestino independiente, la internacionalización de Jerusalén y la unión económica. Del mismo modo, la intervención de las Naciones Unidas no evitó la proliferación de nuevos problemas internacionales. La creación del Estado de Israel de ningún modo significó una solución pacífica y duradera a la cuestión de Palestina.

La segunda semana de mayo, Pablo de Azcárate volvió a Palestina con una mezcla de sentimientos y estados de ánimo. Por un lado, llegaba con preocupación y estremecimiento. Regresaba emocionado, como él mismo apuntó, a “aquellos sombríos y austeros cuartos en los cuales habíamos tenido que vencer tantas dificultades”. No obstante, también destacaba que “cuando llegamos a Jerusalén por primera vez [...] parecía que íbamos a correr una peligrosa y arriesgada aventura y, sin embargo, aquel primer periodo nos parecía una balsa de aceite comparado con lo que ahora nos esperaba”<sup>1243</sup>. Todo el mundo estaba seguro de que el 15 de mayo daría comienzo una etapa más peligrosa y turbadora.

Por el otro lado, el diplomático aseguró que volvía “muy contento” a Palestina. Quería distanciarse del ambiente de las Naciones Unidas en Nueva York. Le disgustaba profundamente el trabajo que allí se realizaba. Nada más volver de la ciudad estadounidense, Azcárate escribió en su diario un testimonio verdaderamente crítico y rotundo sobre la institución:

---

<sup>1243</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 45.

“La atmósfera de las N.U. es sencillamente irrespirable para quien ha tenido una experiencia de cómo se tratan las cuestiones internacionales en Europa. La más absoluta e increíble frivolidad e irresponsabilidad. La Asamblea, los Consejos, los Comités y Comisiones funcionan en medio de la más completa desorientación y el más absoluto desorden. La acción reguladora de la Secretaría [...] totalmente inexistente. Los secretarios de Comités son elementos puramente pasivos. Además sin ningún género de autoridad. Y los de arriba completamente ausentes y a la deriva. El trabajo se hace a base de proposiciones o sugerencias más o menos improvisadas y casi siempre mal orientadas”<sup>1244</sup>.

Azcárate pertenecía a un universo diplomático liberal en el que difícilmente podían encajar los ritmos de la nueva diplomacia. Para él, gran parte del trabajo se debía cerrar de manera discreta en despachos o salones, no en grandes salas repletas de periodistas. Consideraba que las relaciones personales entre diplomáticos eran fundamentales. Sin embargo, la ONU estaba abierta a más países, a la opinión pública y a los medios de comunicación. Todo ello provocaba que asociase la banalidad y la desorganización a la nueva institución y a algunos de sus organismos y figuras públicas. No era la primera vez en la que Azcárate mostraba su indignación ante lo que él consideraba como un funcionamiento desastroso de la organización. En aquellos días críticos, el diplomático sugirió que:

“La última oportunidad para evitar una ‘guerra mayor’ y salvar el prestigio de la ONU era elaborar una fórmula de tregua incondicional muy simple, ejerciendo la presión necesaria sobre la Agencia Judía y la Liga Árabe. Debía constituirse un comité muy potente política y personalmente, el cual pudiese ser enviado a Palestina con plenos poderes para tomar las medidas necesarias para asegurar la tregua, estableciendo las bases de una administración internacional temporal en Jerusalén o Palestina”<sup>1245</sup>.

Los organismos que debían encargarse de esta cuestión durante la segunda sesión especial de la Asamblea, que duró desde el 16 de abril al 14 de mayo, actuaron inadecuadamente y fallaron en su cometido. A pesar de la premura de la situación, discutieron sobre otros temas y no encararon adecuadamente el fin del mandato. Varios

---

<sup>1244</sup> AMAE, *APP AF* 14/1, 09/05/1948.

<sup>1245</sup> AMAE, *APP AF* 14/4, 28/04/1948.

elementos recordaban al desorden e inadecuación imperantes en los miembros de la Comisión de Palestina establecidos en Nueva York. De este modo, a lo largo de las casi dos semanas que Azcárate estuvo en la sede de las Naciones Unidas, observó que:

“Las discusiones del Consejo de Tutela fueron lamentables. Y otro tanto pasó con [...] [otros comités]. Su misión era preparar rápidamente un plan de emergencia [...] para el sábado 8 [...] [pero] pasaron toda la semana oyendo un pesadísimo informe de Lisicky, con toda clase de detalles sobre el funcionamiento de los servicios públicos en Palestina, discutiendo sobre detalles del servicio de aguas en Jerusalén o los autobuses [...]. Después de encargar [...] un proyecto de *rapport*, decidieron ‘*ajourner*’ hasta el lunes. Increíble, si no lo hubiera visto con mis propios ojos! Y todavía el ‘*rapporteur*’ dijo que no podría presentarse más que una proposición muy provisional [...] [aquello era un] verdadero océano de frivolidad e irresponsabilidad”<sup>1246</sup>.

Esta situación no solo era una cuestión técnica, diplomática o administrativa. También era una cuestión política. A pesar de ser vinculante, el llamamiento a la tregua del Consejo de Seguridad de mediados de abril (su resolución número 46) no se hizo efectivo. Ante la gravedad de la situación, era necesario conseguir una nueva fórmula para que cesasen los combates y se evitase el estallido de una contienda mayor. Sin embargo, y este es uno de los aspectos más relevantes de esta investigación, los principales organismos de la ONU evitaron (o pospusieron) la imposición de una nueva fórmula de tregua incondicional, como la que defendía Azcárate, que pudo haber impedido el desencadenamiento de una guerra árabe-israelí. Diversos comités, figuras de la institución (como su secretario general) y líneas de presión prefirieron que llegase la guerra y que se proclamase el Estado “judío” antes que evitar el estallido bélico y que se pospusiese su proclamación. Los poderes más influyentes de la institución internacional (los miembros permanentes del Consejo de Seguridad y su secretario general) permitieron que se transgrediese su Carta, ya que no movilizaron todos sus recursos para evitar un conflicto mayor, en aras del patrocinio de los intereses del movimiento sionista<sup>1247</sup>. Azcárate lo explicó en su diario. Escribió acerca de la “táctica de impedir que las N. U. tengan nada dispuesto el 15 de mayo, ni aún la cosa más

---

<sup>1246</sup> AMAE, *APPAF* 14/1, 09/05/1948.

<sup>1247</sup> La idea de que la aplicación de una tregua postergaría el establecimiento del Estado judío era una deducción obvia que flotaba en el aire (UKNA, *FO* 371/68552, E6283, 14-15/05/1948).

provisional, y con ese ‘vacuum’ ofrecer una especie de justificación para la proclamación formal del Estado judío”<sup>1248</sup>. Esta idea también estaba presente en el Quai d’Orsay<sup>1249</sup>.

A pesar de que a principios de mayo Azcárate redactó una propuesta urgente que esperaba discutir con miembros de la secretaría general, su proyecto fue rechazado. Las Naciones Unidas ya tenían su hoja de ruta hasta el 14 de mayo. Aunque el diplomático español fue invitado a la casa de Trygve Lie (donde esperaba encontrarse únicamente con el secretario general y funcionarios de su confianza), el panorama que se encontró no fue el más propicio para debatir personalmente con los funcionarios internacionales más importantes de la ONU y Azcárate vio herido su orgullo:

“Yo había dado a Cordier (jefe de gabinete del s[ecretario]. g[eneral].) un primer texto para una resolución de emergencia de la Asamblea [por lo que] supuse que se trataba de una cena para hablar de Palestina y discutir mi ‘paper’. Cuál sería mi sorpresa al encontrarme con una enorme concurrencia; la Agencia Judía con Shertok y Silver a la cabeza; los rusos; los yugoslavos; el nuevo delegado checo; los polacos... 24 a la mesa. [...] Todo de una discreción remarcable!”<sup>1250</sup>.

Durante la primera semana de mayo, las autoridades sionistas no aceptaron una propuesta estadounidense de alto el fuego a la que la Liga Árabe había dado luz verde. Consistía en un cese incondicional de los combates y en una prolongación del mandato durante diez días para que diese tiempo a una negociación *in extremis*<sup>1251</sup>. El sionismo necesitaba garantizar la proclamación de su Estado y sancionar los hechos consumados sobre el terreno por el Plan Dalet. Al mismo tiempo, estaba preparado para la guerra. Y las Naciones Unidas iban a su remolque.

Fuera como fuese, Azcárate volvió a Jerusalén para intentar cumplir con su deber en su segunda misión en Palestina. Nada más llegar a Jerusalén, el día 11 de mayo, se dirigió al consulado francés, donde ya había empezado a reunirse la Comisión

---

<sup>1248</sup> AMAE, APPAF 14/1, 09/05/1948.

<sup>1249</sup> ADF-AAE, 372QO/212/S.50.2/A.13, 15/05/1948.

<sup>1250</sup> AMAE, APPAF 14/1, “Relaciones con el Secretario General”, s/f (entre el 09/05/1948 y el 21/05/1948).

<sup>1251</sup> UKNA, FO 371/68548, E 5760, 05/05/1948; Avi SHLAIM: *El muro de hierro...*, p. 77. Al poco tiempo, Azzam Pasha afirmó que la tregua de diez días y el alargamiento del mandato no eran aceptables si los judíos continuaban estando “activamente involucrados en forzar a los árabes de Palestina a huir de sus casas” (UKNA, FO 371/68548, E 5815).



Consular de Tregua. En consonancia con los obstáculos que se interponían en Nueva York, la Comisión se encontraba totalmente desatendida. El diplomático republicano anotó que los tres cónsules reunidos (de Bélgica, Estados Unidos y Francia) estaban “en un deplorable estado de ánimo: irritados, despechados y muy quejosos del abandono en que les tenía Lake Success”<sup>1252</sup>. Además, la Comisión tenía importantes dificultades para reunirse, pues sus miembros debían recorrer un camino lleno de peligros y expuestos a disparos que podían provenir de cualquier lugar. El mismo consulado francés estaba protegido con sacos terreros, sobre los que impactaban intermitentemente distintos tipos de munición<sup>1253</sup>. Y lo más grave, prácticamente nadie estaba dispuesto a escuchar con interés las propuestas de la Comisión.

El mismo día que volvió a Jerusalén, Pablo de Azcárate visitó al Alto Comisario, Alan Cunningham, que siempre se había caracterizado por su cortesía hacia él. Aquel día estaba ultimando su marcha. Como último gesto, había conseguido arreglar en Jericó un pequeño alto el fuego para Jerusalén<sup>1254</sup>. No obstante, estaba preocupado por las enormes dificultades para concertar una verdadera tregua. Esto significaba que Cunningham estaba negociando al margen de la Comisión de Tregua de las Naciones Unidas. Y no solo eso, sino que al parecer se habían producido fricciones entre el Alto Comisario y el organismo de la ONU. Por si fuera poco, el Comité Internacional de la Cruz Roja también intentaba alcanzar una suspensión de los combates, por lo que en Jerusalén había tres agentes distintos buscando algún tipo de tregua. Tal fragmentación, marcada por ciertos recelos y los problemas en Nueva York, entorpecía todavía más las posibilidades de conseguir una auténtica tregua.

El Alto Comisario no pudo ocultar a Azcárate su aflicción y preocupación al abandonar Palestina en aquel estado de violencia y caos. Él, mejor que nadie, sabía que el Reino Unido ponía fin a un mandato de más de veinticinco años dejando al país en unas condiciones desastrosas. Aquel mismo día, la Comisión de Tregua despidió a Cunningham, quien pretendió, aunque de manera tensa y forzada, traspasar las gestiones que él ya había realizado para alcanzar un alto el fuego en la ciudad. En medio de recriminaciones mutuas, Azcárate escribió después en su diario la tristeza que le inspiró aquella situación<sup>1255</sup>.

---

<sup>1252</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 45.

<sup>1253</sup> *Id.*, p. 90.

<sup>1254</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 08/05/1948.

<sup>1255</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, pp. 46-48.

El diplomático español también ofreció una rueda de prensa. En la atmósfera pesaba la incertidumbre y la intranquilidad. Afirmó que “todos sabíamos que en un plazo de horas nuestra situación personal iba a hacerse no solo difícil, sino peligrosa”<sup>1256</sup>. Parecía que era una de sus máximas preocupaciones. En la comparecencia, Azcárate expuso su nuevo cometido como secretario de la Comisión Consular de Tregua. Destacó que ya no estaba vinculado al plan de partición y que su misión se centraba en impedir el enfrentamiento bélico. Asumía así, en línea con su nuevo cargo, que el destino no lo marcaba tanto la partición, sino la suspensión de la guerra. Sin embargo, en el fondo lo que más le inquietaba era que había venido a encerrarse “en la ratonera de Jerusalén unas horas antes de que se cerrara definitivamente la puerta de salida”<sup>1257</sup>.

La Comisión trabajaba en un plan de tregua urgente para Palestina. Pero a esta difícil tarea, que se intentaba realizar a pesar del abandono y el desinterés de Lake Success, se sumó otro problema. El gobierno estadounidense intentó utilizar el organismo de la ONU como elemento propio y directo de su política exterior. Tras el fracaso en abril de su proposición de fideicomiso temporal, Washington pretendía de esta manera intervenir en Palestina y orientar el devenir del problema. Así, los informes que la Comisión recibía de Estados Unidos, a través de su cónsul, eran motivo de complicaciones tanto en las negociaciones con las partes contendientes como dentro del mismo cuerpo de las Naciones Unidas. El cónsul norteamericano tenía instrucciones del Departamento de Estado de someter directamente a judíos y árabes sus propuestas si los otros miembros no aceptaban presentarlas sin cambios en nombre de la Comisión. Además, Azcárate, cada vez más hostil al gobierno estadounidense, lamentaba que las instrucciones específicas del día a día que se enviaban desde Washington estuviesen “lejos de ser razonables y mostraban a la legua una completa ignorancia de la situación local”<sup>1258</sup>.

El 12 de mayo de 1948, la Comisión de Tregua consideró un proyecto de tregua para toda Palestina que Thomas Wasson, el cónsul estadounidense, acababa de recibir del Departamento de Estado. Contenía indicaciones para que fuese comunicado inmediatamente a la Agencia Judía, al Comité Superior Árabe y a la Liga Árabe. Molesta, la Comisión acordó informar del plan a través de sus canales de comunicación

---

<sup>1256</sup> *Id.*, p. 46.

<sup>1257</sup> *Id.*, pp. 46-47.

<sup>1258</sup> *Id.*, pp. 92-93.

con las partes contendientes. Aunque las esperanzas eran mínimas, la Agencia y el Comité recibieron con cierta rapidez la propuesta de tregua. Con la Liga había más problemas. La sede de la institución panárabe se encontraba en El Cairo y a la Comisión de Tregua no se la había dotado de medios de transporte. El secretario general de la ONU negó la autorización para que la Comisión adquiriese un automóvil. Únicamente accedió a que alquilase uno a través de los consulados, lo que era algo imposible en aquellos días en Jerusalén. En consecuencia, los miembros de la Comisión tuvieron que utilizar los automóviles de los propios cónsules o alguno que pudiese prestarle la Cruz Roja de forma esporádica. Ciertamente, es complicado no ver en este asunto, por insignificante que pueda parecer, otra maniobra más para dificultar el establecimiento de una tregua antes de que se proclamase el Estado judío. El caso es que ante las dificultades para contactar en persona con la secretaria de la Liga Árabe, la Comisión decidió enviar a Azcárate y al representante belga a Ammán, donde se encontraba de paso Azzam Pasha y donde también podrían entrevistarse con el rey Abdullah.

De esta forma, el día 13, Azcárate viajó por primera vez a la capital de Transjordania. Era la primera vez que iba a tener contacto directo con autoridades árabes y que iba a realizar una labor diplomática en un país totalmente árabe. Empezó el camino con curiosidad pero también con cierto temor. No tenía del todo claro con qué iba a encontrarse. Tampoco tenía muchas expectativas en que la presentación del plan a Azzam Pasha y a Abdullah fuese a dar algún fruto, pero pensaba que había que agotar todas y cada una de las posibilidades. En el río Jordán, las fuerzas británicas ya se habían retirado del puesto fronterizo del puente de Allenby, que en aquel momento ya estaba ocupado por la Legión Árabe.

Poco después de llegar a Ammán, los enviados de la Comisión de Tregua se reunieron con el rey. Abdullah pronunció un largo y elaborado discurso contra el Yishuv y subrayó que el envío de la Legión Árabe a Palestina tenía un propósito “pacífico”. En palabras del monarca hachemí, la fuerza transjordana dirigida y financiada por los británicos cruzaba el Jordán para “restablecer el orden perturbado por las ‘bandas’ sionistas y para proteger a la población árabe contra su acción terrorista”. No consintió que se le presentase el plan de tregua ni ninguna pregunta o algún tipo de diálogo. Una vez más, Abdullah hacía uso de su discurso anti-sionista, en consonancia con el mensaje público de la Liga Árabe y con lo que había acordado con el Foreign Office. No obstante, resulta paradójico que utilizase el argumento del restablecimiento del orden y de la protección de la población civil palestina ante las masacres sionistas.

Durante cinco meses, sus aliados británicos se habían desentendido del orden y de la seguridad del país que todavía administraban y, especialmente, tanto la potencia mandataria como la Legión Árabe habían permitido la limpieza étnica en distintas zonas rurales y en varias ciudades de Palestina. Por último, aquello también demostró que ya no era un secreto para nadie que la intervención de las fuerzas regulares árabes en Palestina estaba en marcha. También, según Azcárate, que la Legión se estaba desplegando en zonas del proyectado Estado palestino<sup>1259</sup>.

Más tarde se entrevistaron con el secretario general de la Liga Árabe, Azzam Pasha. El dirigente egipcio habló de que la “cruzada” de liberación de Palestina fortalecía la precaria unidad de los países árabes, dándoles la oportunidad de cooperar en una causa común. La Liga era el “instrumento natural” para canalizar esta “obra”. Pasha sí oyó a los enviados de la Comisión, pero les escuchó más bien poco. Preguntó cuál era el organismo responsable del contenido del plan. Azcárate y el cónsul belga respondieron vagamente; aunque la Comisión Consular de Tregua era su responsable y quien lo presentaba, realmente era un proyecto estadounidense. Pasha dijo que no estaba dispuesto a recibir el plan y que era una cuestión que concernía al Comité Superior Árabe. Aunque este organismo palestino carecía de capacidad de maniobra efectiva, el líder de la Liga temió que la comunicación de la propuesta de tregua comportara algún tipo de estratagema para generar todavía mayores recelos con el organismo palestino. Pero todavía más importante, obviamente, es que la Liga Árabe ya estaba embarcada en la intervención militar en Palestina. Al día siguiente, los dos miembros del cuerpo de la ONU regresaron a Jerusalén. El fracaso de la Comisión era palmario. Su aislamiento, cada vez mayor.

Y llegó el viernes día 14. Las calles amanecieron desiertas. Dado que el día 15 era sábado (*sabbath*), se decidió adelantar la proclamación del Estado judío ocho horas antes de la expiración del mandato. David Ben-Gurion, presidente de la Administración Nacional y principal artífice de lo que allí iba a ocurrir, sería el encargado de anunciar el establecimiento del Estado judío. Así, a las cuatro en punto de la tarde en el salón principal del Museo de Tel Aviv, Ben-Gurion inició la lectura de la Declaración de Independencia del Estado judío, que se denominaría Estado de Israel (*Medinat Yisrael*). Lo hizo bajo una gran foto de Theodor Herzl, entre dos banderas blancas con dos franjas azules y la estrella de David y ante más de trescientas personas. Ben-Gurion comenzó la

---

<sup>1259</sup> *Id.*, p. 96.

lectura afirmando que “Eretz Israel ha sido la cuna del pueblo judío”. Se refirió al *Galut* (Díaspóra) y al deseo de retorno. Habló del renacimiento cultural y de la labor de modernización. Reafirmó el derecho reconocido en la Declaración Balfour y su incorporación al texto del mandato británico. También mencionó el Holocausto y el plan de partición.

El Consejo del Pueblo se autoproclamó Consejo Provisional del Estado, el cual a su vez designó a la Administración Nacional como el Gobierno Provisional del Estado judío. Se afirmaron los principios de libertad, justicia y paz y que el nuevo Estado iba a asegurar la “completa igualdad de los derechos sociales y políticos de todos sus habitantes, independientemente de su religión, raza o sexo”, pero no de su nacionalidad<sup>1260</sup>. Se abolió el Libro Blanco y ciertas leyes represivas del mandato (aunque no la ley de emergencia). También se aprobó la bandera, el escudo y el himno oficial israelí (*Hatikváh*), que fue cantado en la misma ceremonia<sup>1261</sup>. La satisfacción entre el Yishuv era inmensa. Según Amos Oz, su tío Yosef declaró en aquel momento: “Después de un paréntesis de unos mil novecientos años, se ha vuelto a desplegar aquí un gobierno judío”<sup>1262</sup>.

La noticia se difundió por todo el mundo. Eran las nueve de la mañana en Nueva York, siete horas menos. A las cinco de la tarde según el reloj de la costa Este de Estados Unidos finalizaba el mandato británico. En contra de lo aconsejado por el Departamento de Estado, Truman solo tardó once minutos después de la expiración del mandato (a las cinco y once minutos hora local) en reconocer *de facto* al Estado de Israel. Truman quería adelantarse a la Unión Soviética (dos días después, Moscú fue más allá y reconoció *de iure* a Israel). Por tanto, Estados Unidos fue el primer país del mundo en reconocer *de facto* al Estado de Israel y la URSS el primero en reconocerlo *de iure*. Con todo, el nuevo Estado se mantuvo neutral en el contexto de enfrentamiento entre las dos superpotencias. Michael Comay, uno de los más destacados diplomáticos israelíes, sintetizó la situación con claridad: “En el nacimiento del Estado tuvimos dos padrinos: Estados Unidos y la Unión Soviética. Para intentar mantener el apoyo de

---

<sup>1260</sup> Baruch KIMMERLING: “Religion, Nationalism and Democracy in Israel”, *Constellations*, vol. VI, 3 (1999), pp. 339-363.

<sup>1261</sup> Joan B. CULLA: *La tierra más disputada...*, pp. 177-178.

<sup>1262</sup> Amos OZ: *Una historia de amor y oscuridad*, p. 450.

ambos, adoptamos una postura de no alineamiento, manteniéndonos fuera de la Guerra Fría”<sup>1263</sup>.

Desde el mismo día 15, los diplomáticos sionistas en Estados Unidos empezaron a presionar a Washington para que el estatus se ampliase a la validez legal que implicaba el reconocimiento *de iure*<sup>1264</sup>. Diez días más tarde, Truman recibió a Weizmann en la Casa Blanca. Mientras tanto, Alexandre Parodi, representante de Francia en el Consejo de Seguridad de la ONU, explicó por entonces al Quai d’Orsay que Francia debía dejar tomar la iniciativa a los anglo-estadounidenses. Asimismo, señaló que el reconocimiento temprano del país norteamericano a Israel venía motivado por “necesidades de política interior”<sup>1265</sup>. Días después, el delegado francés comunicó a París que sectores en Estados Unidos estaban presionando para que se aplicase el artículo 39 de la Carta a los países árabes por el desencadenamiento de la guerra<sup>1266</sup>. Aunque esta medida tenía algunos apoyos en el gobierno, finalmente no se adoptó debido a las reticencias del Reino Unido, de Marshall y de Forrestal (cabe tener en cuenta que el Pentágono advertía que fortalecer a Israel o favorecer la derrota árabe facilitaría la penetración soviética en la zona)<sup>1267</sup>.

Con todo, se ha considerado que este primer reconocimiento *de facto* y no *de iure* por parte del gobierno estadounidense fue una concesión de la presidencia al

---

<sup>1263</sup> Avi SHLAIM: “Israel between East and West, 1948-1956”, *International Journal of Middle Eastern Studies*, vol. XXXVI, 4 (2004), pp. 657-673.

<sup>1264</sup> Henry D. FETTER: “‘Forthcoming Three Months Represent Best Remaining Opportunity for Accomplishment’: Israeli Diplomacy and the 1948 US Presidential Election (Part I)”, *Israel Affairs*, vol. XV, 3 (2009), p. 253.

<sup>1265</sup> ADF-AAE, 372QO/212/S.50.2/A.13, 19/05/1948. Tiempo después, durante el verano de 1948, el que fuera el primer embajador estadounidense en Israel, el pro-sionista James G. McDonald, felicitó a Francia por su política de prudencia y moderación respecto a la cuestión de Palestina (ADF-AAE, 373QONT/399/L.73.9, s. f.).

<sup>1266</sup> El artículo 39 de la Carta establecía que “el Consejo de Seguridad determinará la existencia de toda amenaza a la paz, quebrantamiento de la paz o acto de agresión y hará recomendaciones o decidirá qué medidas serán tomadas de conformidad con los Artículos 41 y 42 para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales”. Por su parte, el 41 estipulaba que “el Consejo de Seguridad podrá decidir qué medidas que no impliquen el uso de la fuerza armada han de emplearse para hacer efectivas sus decisiones, y podrá instar a los Miembros de las Naciones Unidas a que apliquen dichas medidas, que podrán comprender la interrupción total o parcial de las relaciones económicas y de las comunicaciones ferroviarias, marítimas, aéreas, postales, telegráficas, radioeléctricas, y otros medios de comunicación, así como la ruptura de relaciones diplomáticas”. Por último, el artículo 42 disponía que “si el Consejo de Seguridad estimara que las medidas del Artículo 41 pudiesen ser inadecuadas o si hubiesen demostrado serlo, podrá ejercer, por medio de fuerzas aéreas, navales o terrestres, la acción que sea necesaria para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales. Tal acción podrá comprender demostraciones, bloqueos y otras operaciones ejecutadas por fuerzas aéreas, navales o terrestres de miembros de las Naciones Unidas”.

<sup>1267</sup> ADF-AAE, 372QO/212/S.50.2/A.13, 30/05/1948; Ignacio ÁLVAREZ-OSSORIO: *Siria contemporánea*, Madrid, Síntesis, 2009, p. 59.

Departamento de Estado. Concretamente, estuvo relacionada con Clark M. Clifford, uno de los principales asesores políticos del presidente y un vehemente defensor de la causa sionista<sup>1268</sup>. Clifford recordaba al presidente la necesidad de llevar a cabo una política pro sionista para asegurar el voto judío en las elecciones, especialmente en lugares como el Estado de Nueva York<sup>1269</sup>. Este hecho mostraba una vez más el juego de equilibrio de poderes que existía en la Administración Truman respecto a Palestina. Los tempranos reconocimientos *de facto* y *de iure* por parte de EE. UU. y la URSS, respectivamente, revelaban de nuevo que la pugna predominante en el marco de la Guerra Fría entre ambas superpotencias en este ámbito no se manifestaba en el apoyo antitético a una de las partes, sino en la búsqueda de ser el mayor o el más precoz benefactor del sionismo.

Aquella misma tarde del 14 de mayo, último día de la segunda sesión especial de la Asamblea General, el órgano principal de las Naciones Unidas creó la figura del mediador en Palestina, que más adelante se analizará. Varios países árabes denunciaron el reconocimiento estadounidense y calificaron la sesión especial de la Asamblea como una “farsa”<sup>1270</sup>. Sus delegados en el Consejo de Seguridad de la ONU denunciaron que el reconocimiento de Estados Unidos se había realizado contraviniendo la legalidad internacional. El representante sirio también solicitó sin éxito que fuese consultada la Corte Internacional de Justicia<sup>1271</sup>.

Solo a partir de aquel momento, proclamado el Estado de Israel y habiendo sido reconocido por Washington, la ONU dejó de lado su táctica de aplazar la imposición de una tregua y asumió verdaderamente su cometido de intentar detener el enfrentamiento bélico en Palestina. Pero la guerra en Palestina ya había comenzado.

### **6.1.3. El inicio de la Primera Guerra Árabe-Israelí**

Una “penosa impresión”. Con estas palabras definió Azcárate la sensación que le produjo la manera en la que el Alto Comisario y el Jefe de la Administración del mandato abandonaron Jerusalén. Confiado en lo que este último le había declarado días antes sobre el término oficial del mandato, el diplomático de la ONU pensaba reunirse con él a lo largo del día 14. Pero cuando Azcárate volvió ese día de Ammán, se

---

<sup>1268</sup> Henry D. FETTER: “Forthcoming Three Months...”, pp. 248-252.

<sup>1269</sup> Aurora BOSCH: “Un consenso conflictivo...”, p. 54.

<sup>1270</sup> UKNA, FO 371/68552, E 6285, 14-15/05/1948; Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 14/05/1948.

<sup>1271</sup> ADF-AAE, 372QO/212/S.50.2/A.13, 19/05/1948.

encontró con que Cunningham y Guerny ya se habían marchado de la ciudad esa madrugada. Le pareció lamentable que los máximos responsables del mandato abandonasen Jerusalén veinte horas antes de su finalización oficial, de forma clandestina. En aquellas circunstancias, este modo de abandonar Palestina simbolizaba su falta de compromiso y su irresponsabilidad. Azcárate, que en su “ingenuo optimismo siempre había contado con que los ingleses tratarían de retrasar lo más posible (especialmente en Jerusalén) la caótica situación que inevitablemente había de suceder a su marcha”, se encontró con todo lo contrario. A mediodía no quedaba un solo soldado británico en la Ciudad Santa. Sin embargo, confirmó su impresión de que “las autoridades británicas estaban dispuestas a hacer lo necesario para que en el momento de su retirada [sus edificios] pudieran ser ocupados por los judíos”<sup>1272</sup>. La zona británica de máxima seguridad fue rápidamente ocupada por las fuerzas sionistas. A partir de ese momento los edificios internacionales que allí se encontraban pertenecerían a la zona judía.

El Alto Comisario abandonó Palestina en un barco que zarpó de Haifa. Antes de que concluyese el mandato, los combates se habían generalizado en Jerusalén, especialmente en su zona occidental y meridional. El principio de alto el fuego que había conseguido el Alto Comisario en la ciudad había pasado a la historia. En aquellos momentos, el ejército egipcio llegaba a Gaza. Los libaneses, aunque finalmente no participarían a lo largo de toda la guerra<sup>1273</sup>, se acercaban al área de Malikya. Por su lado, los sirios se aproximaban a Galilea septentrional. En último lugar, la Legión Árabe ya había cruzado el río Jordán<sup>1274</sup>.

No obstante, como sostiene Ilan Pappé, “que los Estados árabes hubiesen sido capaces de reclutar a algún soldado ya [...] [era] de por sí digno de mención”<sup>1275</sup>. Egipto no decidió su intervención hasta el último momento, el 12 de mayo, cuando la aprobó su Senado<sup>1276</sup>. La mitad de su contingente de diez mil hombres estaba formado por voluntarios de los Hermanos Musulmanes, una fuerza carente de entrenamiento militar. Además, irónicamente, Egipto pensó que su intervención obstaculizaría los deseos

---

<sup>1272</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, pp. 48-50.

<sup>1273</sup> Benny MORRIS: *1948...*, p. 260.

<sup>1274</sup> ADF-AAE, 372QO/212/S.50.2/A.13, 15-17/05/1948.

<sup>1275</sup> Ilan PAPPÉ: *Historia de la Palestina moderna...*, p. 188.

<sup>1276</sup> Ni siquiera los británicos, que tenían la sede de su Middle East Office en El Cairo y conservaban una considerable influencia en el país, parecían saber con claridad a una semana del fin del mandato cuál iba a ser el papel del ejército egipcio a partir del 15 de mayo (Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 123).



expansionistas de Abdullah. Las fuerzas sirias, por su parte, tenían mejor entrenamiento y sus autoridades estaban más comprometidas, pero mantenían una gran rivalidad con el rey de Transjordania, que dirigía todas las fuerzas árabes. Además, el número de efectivos sirios era reducido y operó de manera deficiente. Tanto, que antes de que acabara mayo, Ben-Gurion y sus colaboradores más próximos se plantearon la posibilidad de anexionarse los Altos del Golán. Por su lado, el contingente libanés era exiguo y sus dirigentes maronitas estaban interesados en tener una frontera con un Estado que no tuviese mayoría musulmana. La aportación bélica de Irak, con una fuerza también muy poco numerosa, dependía de Abdullah, pues Bagdad había ordenado a sus tropas seguir las directrices transjordanas. Estas no eran otras que limitarse a permanecer en el área que se había repartido con la Agencia Judía, es decir, Cisjordania. Sin embargo, algunos soldados iraquíes contradijeron a sus mandos y defendieron quince aldeas del área del Wadi Ara, aunque posteriormente, en 1949, Abdullah las cedería a Israel como parte de los acuerdos de armisticio<sup>1277</sup>.

Como es conocido, la Legión Árabe estaba neutralizada desde el primer momento. Por si fuera poco, Abdullah revisó en los últimos momentos el plan de ataque para poder anexionarse más fácilmente Cisjordania, lo que reconfiguró algunas zonas en las que iba a actuar el resto de ejércitos y provocó desajustes de última hora<sup>1278</sup>. Todo ello llevó a Glubb Pasha, comandante en jefe de la Legión, a llamar al conflicto bélico “guerra de mentira”<sup>1279</sup>. No solo por el restringido papel de su ejército, sino por el desequilibrio, la falta de implicación y los problemas árabes en su conjunto. La mayor parte de los ejércitos árabes se quedó en sus respectivos países. Aunque más adelante aumentarían hasta entre cuarenta y sesenta mil efectivos, en los primeros momentos solo fueron enviados (varios miles de irregulares aparte) entre veintitrés mil y treinta mil hombres, lo que representaba entre un quince y un dieciocho por ciento de los ciento sesenta y cinco mil soldados que formaban parte de los ejércitos árabes que se encontraban en estado de guerra. A pesar de la continua representación del Yishuv y de Israel como un David débil que se enfrentaba a un Goliat árabe poderoso, la realidad, como se ha analizado, era más bien lo contrario. A lo largo de todo 1948, las fuerzas sionistas o israelíes eran más fuertes en efectivos (si en julio el ejército israelí contaba

---

<sup>1277</sup> Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 179.

<sup>1278</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 127-128.

<sup>1279</sup> Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 178.

con más de sesenta y tres mil soldados, en diciembre sobrepasó los cien mil<sup>1280</sup>), armamento, entrenamiento, coordinación, motivación y experiencia<sup>1281</sup>.

El día 14, las tropas sionistas lanzaron una ofensiva que consiguió apoderarse del sur de Jerusalén. Mientras, la Comisión de Tregua contactaba por teléfono con unos y otros intentando conseguir un cese de las hostilidades. Entre el 14 y el 16, las llamadas se realizaban una tras otra al cuartel de la Haganah y al de los irregulares árabes, pues la Legión no llegó hasta el día 17. Se proponían toda clase de fórmulas y arreglos para suspender unos combates cada vez más intensos. También se contemplaba el cese de las hostilidades únicamente por unas pocas horas durante las cuales se pudiesen llevar a cabo negociaciones. Lo cierto es que no se consiguió un alto el fuego, pero la presión de aquellas insistentes llamadas contribuyó a evitar que la lucha se descarriara, en palabras de Azcárate, hacia una conflagración sin control<sup>1282</sup>.

Los israelíes avanzaban día a día en Jerusalén y en el resto de Palestina. Por ello se negaban a suspender las hostilidades y menos todavía a abandonar su plan de ataque y de desplazamiento de la población no judía. También sometían a fuego ininterrumpido la zona por la que tenían que pasar los delegados palestinos y árabes para alcanzar el consulado francés, sede de la Comisión. Esto dificultó enormemente las negociaciones, según Azcárate. Episodios como estos contribuyen a desmentir el reiterado relato de que este conflicto bélico era una guerra defensiva para que los árabes no “tirasen a los judíos al mar”. Para el Yishuv, tanto la guerra civil como la interestatal tuvieron un carácter prioritariamente ofensivo y que contaba con un doble propósito. Por un lado, se buscaba la expansión territorial y asentar unos hechos consumados demográfico-territoriales para cuando terminase el mandato y se crease el Estado judío. Por el otro, el objetivo era el “reequilibrio demográfico”, es decir, el desalojo de la población palestina, que a partir del 15 de mayo se realizaba aprovechando la intervención de los países árabes. No obstante, una vez más, Azcárate comprobó la habilidad y destreza de los dirigentes sionistas. Frecuentemente aparecían dando facilidades para un acuerdo en el que no estaban interesados y que ellos mismos impedían. Por su parte, sobre las fuerzas irregulares palestinas, cabe decir que el diplomático escribió que muchas veces no era

---

<sup>1280</sup> Ahron BREGMAN: *Israel's Wars: A History since 1947*, Londres-Nueva York, Routledge, 2000, p. 24.

<sup>1281</sup> Véase Chaim LEVENBERG: *The Military Preparations...*; y de manera más sintética, en BENNY MORRIS: *1948...*, pp. 81 y ss.

<sup>1282</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, pp. 50-51.

sencillo definir su actitud, aunque lo más común es que ya desde el principio estaban “interesados en obtener una suspensión de hostilidades”<sup>1283</sup>.

Las horas pasaban como días enteros y el trabajo cotidiano de la Comisión se desarrollaba con múltiples complicaciones. Varios miembros del personal del consulado francés fueron heridos dentro del recinto, a pesar de que numerosas personas permanecían recluidas en los sótanos gran parte del día. Este edificio, próximo a la anterior zona de máxima seguridad, había quedado sin protección en tierra de nadie, aunque los alrededores estaban controlados por fuerzas israelíes. Alguna noche, los diplomáticos tampoco podían llegar a su lugar de alojamiento habitual. Al mismo tiempo, continuaban los roces con organismos como la Cruz Roja. En una ocasión, por ejemplo, la organización humanitaria protestó cuando la Comisión casi había conseguido un acuerdo temporal de cese de hostilidades porque consideraba que se había interferido en sus negociaciones.

El 17 de mayo, Azcárate realizó su segunda visita a Ammán. Las circunstancias eran todavía más difíciles y tuvo que atravesar Jerusalén, en aquellos momentos un auténtico campo de batalla. Tras conseguirlo y llegar a la capital transjordana, el diplomático español escribió sobre el inicio de la reunión que “la conversación fue un verdadero desastre. El Rey estaba de un humor de perros y nos dijo que para esperarnos había retrasado su salida a operaciones militares etc.; y que fuéramos breves (buen principio!)”<sup>1284</sup>. Con todo, Azcárate expuso al rey el temor de la Comisión a que la llegada de la Legión Árabe a Jerusalén pudiera recrudecer y extender la lucha en la ciudad. Sin embargo, inmediatamente después se produjo una intervención desafortunada y contradictoria por parte del cónsul belga, a quien “se le fue la lengua casi pidiéndole [al monarca] que fuera a Jerusalén con la Legión a restablecer la paz”<sup>1285</sup>, añadiendo más problemas a una situación ya muy complicada. Fue otro intento en vano. Abdullah estaba en otro plano. Sin prestar demasiada atención al mensaje de la Comisión, manifestó que “mientras quedara un solo judío en Palestina ni la Legión Árabe abandonaría la lucha ni llegaría a Jerusalén una sola gota de agua”<sup>1286</sup>. Había aprendido bien la lección de que era necesario emplear una retórica no solo anti-sionista, sino también incluso anti-judía, para encubrir la “colusión del Jordán”.

---

<sup>1283</sup> *Id.*, pp. 51-52.

<sup>1284</sup> AMAE, *APP AF* 14/1, sobre azul, 17/05/1948.

<sup>1285</sup> *Ibid.*

<sup>1286</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 98.

Pero todavía estaba por llegar el acontecimiento personal más triste de la Comisión de Tregua. El 22 de mayo, Thomas Wasson, su miembro estadounidense, murió en Jerusalén occidental por disparos de un francotirador desconocido. Azcárate anotó que todos los integrantes de la Comisión sintieron la muerte como suya y que era algo que le podía haber ocurrido a cualquiera de los otros diplomáticos. El cuerpo de las Naciones Unidas no recibió ninguna notificación del Consejo de Seguridad relativa a este trágico suceso, lo que suscitó una sensación dolorosa e irritante. Por su lado, también llamó la atención del español que el cónsul francés no acudiese al entierro porque el lugar donde se celebraba era “muy peligroso”. Azcárate acudió como miembro de la Comisión, como diplomático y como representante del secretario general. Por lo demás, Wasson fue la primera víctima que perdió la vida en el servicio de la ONU en Palestina, pero no sería la última<sup>1287</sup>.

En conclusión, la Comisión Consular de Tregua también fracasó en su cometido. Aunque, como afirmó Azcárate, los “miembros de la Comisión [...] hicieron todo cuanto permitían las circunstancias y los escasos medios puestos a su disposición; y lo hicieron sin reparar en molestias ni riesgos personales”, no pudo lograr el objetivo para el cual fue concebida: el concierto de una tregua en Jerusalén o en Palestina. El organismo, en sus cinco semanas de vida activa, tuvo mucha más pena que gloria. La multiplicidad de agentes que entablaban negociaciones de tregua por su cuenta (en la primera fase, el Alto Comisario y durante todo el periodo, la Cruz Roja) entorpecieron su labor. La política estadounidense de intentar que sus propuestas fuesen presentadas directamente *ne varietur* también fue una fuente de problemas y de recelos. A pesar de que la resolución 48 de Consejo de Seguridad establecía que “el secretario general de las Naciones Unidas pondrá a disposición de la Comisión el personal y la ayuda que necesite, teniendo en cuenta la urgencia especial de la situación en Palestina”<sup>1288</sup>, la realidad fue muy distinta. La Comisión no solo estuvo desprovista de instrumentos para poder concertar una tregua y fue abandonada en todos los sentidos por Lake Success, sino que en el escenario de las últimas semanas del mandato, las fuerzas imperantes en la ONU supeditaron la causa de la tregua a que no se demorase la proclamación del Estado judío. La Comisión de Tregua era solo un escaparate para parecer que se intentaba alcanzar una suspensión de hostilidades. Pero el verdadero interés y la auténtica actividad para llegar a una tregua solo se dieron cuando no podían suponer un

---

<sup>1287</sup> AMAE, *APPAF* 14/1, 23/05/1948.

<sup>1288</sup> UNOA, S/RES/48; S/727, 23/04/1948.

problema para el establecimiento inmediato del Estado judío, es decir, a partir de su proclamación. El instrumento sería nuevo: el mediador, quien sustituiría a una Comisión que fue tan desatendida que ni siquiera se pensó en que había que cumplir la formalidad de disolverla. Entre las dos semanas que pasaron desde la creación del nuevo puesto de mediador y su llegada a Palestina, la Comisión de Tregua perdió cualquier capacidad de acción entre las estrategias del “cuadrilátero” de Nueva York, Londres, Tel Aviv y Ammán.

Sin embargo, Azcárate no ofreció una lectura tan negativa acerca de esta experiencia. Quiso intentar salvar algo en medio de aquel fracaso y expresó, en otras palabras, que “la historia juzgará”. Para él, la Comisión “tuvo el triste destino que ha estado casi siempre reservado a los precursores, a saber: abrir el camino con sus fracasos al éxito de sus continuadores”. Aunque estuviese atenazada, fue el primer organismo que intentó sobre el terreno establecer una suspensión de los combates, una práctica que a partir de entonces sería común en numerosos ámbitos. Según el diplomático republicano, “gracias a ella se pusieron a prueba una serie de métodos y prácticas dejando claramente establecida su inutilidad”. Demostró que para alcanzar una tregua “era preciso usar [...] mayor energía y disponer [...] de medios mucho más potentes”. Con todo ello, se trataba de una “fase negativa y previa que es casi imprescindible en toda gran empresa humana”<sup>1289</sup>.

#### **6.1.4. Azcárate como Comisario Municipal interino y el fin de la segunda misión**

No se puede decir que la labor de Comisario Municipal interino de Jerusalén no tuviese similitudes con la desempeñada en la Comisión de Tregua. Azcárate recibió la noticia de su nombramiento la mañana del 15 de mayo. El puesto fue creado por la Asamblea General de las Naciones Unidas nueve días antes y pretendía sustituir a la autoridad mandataria municipal, que iba a dejar su puesto el día de expiración del régimen británico. La Asamblea encomendó a Harold Evans, un abogado estadounidense, el desempeño del cargo<sup>1290</sup>, que fue aceptado por la Agencia Judía y el Comité Superior Árabe. Dado que Evans iba a tardar algún tiempo en llegar a Palestina, el presidente de la Asamblea y el secretario general de la ONU decidieron que Azcárate

---

<sup>1289</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 91.

<sup>1290</sup> UNOA, Press Release PAL/166, 14/05/1948.

era la persona idónea para ocupar temporalmente ese puesto. Se encargaría de ejercerlo al mismo tiempo que el de secretario de la Comisión de Tregua.

La impresión que causó en Jerusalén esta decisión de la secretaría y la presidencia de la Asamblea fue nefasta. Concretamente, para Azcárate se trataba incluso de una “burla sangrienta”. Según pensaban en la Comisión, para una ciudad que estaba totalmente dividida en dos zonas enemigas y separada por un verdadero frente de batalla, nombrar a un Comisario Municipal para “llenar las funciones que hasta entonces había llenado la Comisión Municipal” y cooperar con los “comités de las dos comunidades” era algo carente de sentido. A esto se añadía, como Evans comunicó a Azcárate, que el estadounidense no podría hacerse cargo del puesto en Jerusalén a menos que se restableciera la paz en la ciudad. Es decir, si no cesaba la lucha Evans no iba a aparecer en Jerusalén. Esto tenía una explicación curiosa. Era un hombre muy puritano y su credo cuáquero le impedía aceptar la protección de una escolta militar<sup>1291</sup>.

Azcárate se preguntó entonces por qué nombrar a un Comisario “interino” en estas circunstancias. El diplomático español escribió: “¿Para qué echar sobre mí [...] obligaciones y responsabilidades a sabiendas de que no podrían ser cumplidas?”. En sus memorias, se respondió a sí mismo con resignación: “Traté de superar la penosa impresión que todas estas contradicciones y contrasentidos me causaron, y sin pérdida de tiempo me puse en movimiento para ver lo que en las circunstancias era posible hacer”<sup>1292</sup>. Una vez más, Azcárate aceptó el trabajo que le fue encomendado en un contexto muy difícil y se puso a trabajar para obtener algún resultado efectivo. Esta labor tuvo una problemática y una duración muy similar a la de la Comisión de Tregua, que se desarrolló en paralelo. De esta manera, también acumulaba dos cargos. Si bien en la práctica las posibilidades de acción eran muy limitadas, ser el titular de los dos puestos era un motivo de prestigio personal.

El nombramiento de Azcárate como Comisario fue bienvenido por los judíos de Jerusalén, quienes rápidamente le ofrecieron todo tipo de facilidades en el área bajo su control. En aquel momento, para gran parte de las personas que formaban parte del Yishuv, los funcionarios de la ONU encarnaban, ante todo, la institución que había hecho posible la creación del Estado judío. No obstante, Azcárate reconoció que esta acogida favorable le obligó a ponerse en guardia “contra el peligro de que lo poco o mucho que fuera posible hacer en el campo municipal resultara limitado a la zona

---

<sup>1291</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, pp. 57-58.

<sup>1292</sup> *Id.*, pp. 57-58.

judía”. En efecto, el diplomático tenía graves dificultades para llegar a la Ciudad Vieja, el centro de la Jerusalén palestina. El área de máxima seguridad y del consulado francés ya se encontraban bajo control israelí y había un frente de batalla en sus límites. Por otro lado, la parte judía de la ciudad estaba organizada como una municipalidad desde tiempo atrás. Los servicios públicos funcionaban regularmente con personal y recursos exclusivamente judíos. La colaboración era asequible y algunos posibles problemas municipales podían resolverse de manera sencilla. Pero en la zona palestina la situación era muy diferente, además de los serios obstáculos de acceso. No se había constituido una municipalidad propiamente dicha y en los primeros días post-mandato la única autoridad era la de las fuerzas irregulares palestinas-árabes, de índole muy precaria. Cuando llegó la Legión Árabe la autoridad sería más sólida, pero era de carácter únicamente militar y recién llegada del exterior.

En su afán por desarrollar una labor equilibrada e imparcial, Azcárate consideró que debía contactar con las autoridades municipales de la parte palestina. De este modo consiguió comunicarse y conocer al doctor Musa Husseini, familiar lejano del mufti pero poco o nada afín a su figura. Desde aquel momento y durante los años siguientes, las relaciones entre ambos fueron muy cordiales. Lo relevante es destacar que en las primeras conversaciones que Azcárate tuvo con Husseini, el primero se dio cuenta de que “no había ninguna posibilidad de colaboración” con organismos municipales palestinos. La razón era que el contexto bélico desde diciembre de 1947 y el fin del mandato habían provocado que no se estableciese una administración. Esto fue confirmado poco después, cuando Azcárate se reunió con Fadel Bey y Hilmi Pasha, dirigentes de las fuerzas irregulares y del Comité Superior Árabe, respectivamente. A pesar de ello, el diplomático insistió en su objetivo de ser Comisario Municipal de toda la ciudad, de ambas partes. En aquel momento, el destino de la población palestina no estaba entre sus prioridades<sup>1293</sup>, una óptica limitada que mostraba tanto el predominio del paradigma de la guerra como una perspectiva centrada en la negociación internacional y no en la situación de las personas subalternas. El diplomático solicitó que se le dieran las facilidades necesarias para poder instalar una oficina y un alojamiento en la Ciudad Vieja, además de garantías para un acceso seguro. Aunque las limitaciones fuesen muy considerables, Husseini se tomó en serio las palabras de Azcárate y en unas horas tuvo a su disposición lo que había pedido. Fuera como fuese,

---

<sup>1293</sup> Como escribió Amos Oz en su autobiografía, “en la asediada Jerusalén quizás a nadie le importaba el amargo destino de los refugiados palestinos” (Amos OZ: *Una historia de amor y oscuridad*, p. 448).

las posibilidades que tenía de desarrollar su trabajo en la zona palestina desde ese lugar eran reducidas.

Aunque reconoció el escaso sentido de sus obligaciones, Azcárate consideró importante revisar las instituciones municipales y los servicios públicos existentes en la municipalidad judía. En aquel contexto bélico, visitó los hospitales junto al doctor Auster, el máximo responsable de la municipalidad judía de Jerusalén. A pesar de encontrarse abarrotados de heridos, el diplomático español destacó su limpieza y adecuada organización. No obstante, el asunto al que le tuvo que dedicar más tiempo fue el del hospital Hadassah, situado en el Monte Scopus junto a la Universidad Hebrea de Jerusalén.

A partir del 17 y 18 de mayo, solamente Jerusalén vivió la lucha entre la Legión Árabe y las tropas israelíes. Como se ha indicado, fue el único sitio sobre el que la Agencia Judía y Abdullah no llegaron a un acuerdo. El día 21, la lucha era ya intensa en varias partes de la ciudad. Una de ellas era la zona en torno al Monte Scopus. Aunque los judíos se habían apoderado del oeste y el sur de la urbe, no habían conseguido tomar la Ciudad Vieja, cerca de donde se encontraba este enclave. Desde el este y el norte avanzaba la Legión Árabe. El Monte Scopus se encontraba al noreste del casco antiguo y estaba rodeado por las fuerzas de Glubb Pasha. El director del hospital Hadassah, allí ubicado, pidió a Azcárate que mediara para facilitar la evacuación del edificio.

El comandante de las fuerzas de la Legión Árabe, Abdullah Tel, se negaba a autorizar la evacuación hasta que el destacamento de la Haganah que ocupaba el hospital y la universidad no se rindiera. Los sionistas propusieron a Azcárate que pusiera la bandera de las Naciones Unidas sobre ambos edificios para que la fuerza judía evacuara la zona. Sin embargo, el diplomático respondió que eso era complicado puesto que era una cuestión militar y que, como representante de la ONU, no podía violar los términos de neutralidad. Los israelíes, escribió, “esperaban poder evitar la rendición mediante el truco de la evacuación con la bandera de la Cruz Roja o las Naciones Unidas”<sup>1294</sup>. Acompañado de decenas de llamadas telefónicas, Azcárate envió un mensaje a Abdullah para que, suspendiendo todo ataque, la Cruz Roja pudiese evacuar a los enfermos, a los heridos y al personal sanitario. La comunicación fue aprobada por los líderes israelíes que se encontraban con él. El rey aceptó y se comprometió a no atacar los edificios, pero la Haganah debía retirarse de la zona. Esto

---

<sup>1294</sup> AMAE, *APPAF* 14/1, 21/05/1948.



satisfacía en principio a los israelíes. Aunque estaban asediados, no iban a ser atacados y además no tenían que rendirse, sino únicamente abandonar el lugar.

La suspensión de hostilidades en el Monte Scopus fue respetada íntegramente por la Legión. No obstante, Azcárate comprobó que “la actitud de las autoridades judías no correspondió al gesto conciliador de Abdullah”. Aunque Tel Aviv aceptó la evacuación de los heridos y del resto de civiles, rechazó la proposición de Abdullah al no autorizar ningún acuerdo sobre la retirada de la fuerza militar. Entonces Azcárate escribió a Lie que estaba “decepcionado” por la actitud de las autoridades de Tel Aviv y que su mediación no podía ir más allá<sup>1295</sup>.

El mayor problema municipal de la parte judía de Jerusalén era la falta de agua (la parte palestina se suministraba de los antiguos aljibes de la Ciudad Vieja y otras fuentes en las proximidades). Casi la totalidad de su abastecimiento pasaba por la estación de bombeo de Latrún, próxima a Jerusalén y que sufrió daños importantes durante los meses de guerra civil. Pero desde días atrás las bombas de agua habían dejado de funcionar completamente. Los judíos jerosolimitanos solo podían abastecerse con camiones cisterna. En la tercera semana de mayo, Latrún cayó en manos de la Legión Árabe, por lo que Azcárate se puso en contacto de nuevo con Abdullah. Todo fue inútil, pues el rey quería utilizar el agua como método de presión para que los israelíes dejasen de combatir en Palestina (discurso público) y en Jerusalén (discurso privado y real). El diplomático de la ONU lo intentó en diversas ocasiones, pero el resultado fue insatisfactorio<sup>1296</sup>.

Durante la última semana de mayo, Azcárate decidió pasar unos días en la parte árabe de la ciudad, que en aquellos momentos estaba tomada y controlada por la Legión Árabe. Después de una hora y media de camino, primero en automóvil hasta Government House, y después a pie por sendas y a través de barrancos, el diplomático llegó el día 27 al cuartel general de Abdullah Tel. Desde ciertas percepciones de cariz orientalista, Azcárate escribió que allí había un gran bullicio y que todo tenía “un aire de desorden y desorganización”<sup>1297</sup>. Abdullah Tel, comandante de la Legión Árabe y recientemente nombrado gobernador militar de Jerusalén, comunicó a Azcárate que, aunque a título personal le recibían con gran satisfacción, habían decidido no colaborar con el Comisario Municipal nombrado por la ONU. El diplomático español,

---

<sup>1295</sup> AMAE, APPAF 13/3, 21-23/05/1948.

<sup>1296</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 66.

<sup>1297</sup> AMAE, APPAF 14/1, 27/05/1948.

sorprendido, recordó que estaban contraviniendo una resolución de la Asamblea General y que una comunicación del jefe de las fuerzas de la Legión Árabe no era un medio apropiado para resolver el asunto. Abdullah Tel le pidió entonces que se preparase para viajar a Ammán y tratar allí el asunto con el gobierno y el rey.

Por tercera vez en tres semanas, Azcárate cruzó el Jordán con destino a Ammán. Antes de ir apuntó que lo que más le impresionaba era que “todo estaba concentrado en Abdullah” y que él decidía “todos los asuntos civiles y militares”<sup>1298</sup>. Cuando el representante de la ONU en Palestina llegó a la capital jordana, el rey tenía preparada la conversación. Habló de Jerusalén como algo de su propiedad y afirmó que “en vista de las nuevas circunstancias no había lugar a aceptar o reconocer ninguna clase de autoridad de carácter internacional en Jerusalén”. Puesto que estaban en una guerra, para Abdullah y el primer ministro la única autoridad posible en aquellos momentos era la militar. Asimismo, sostuvo que, con la división en dos de la ciudad, las diferencias entre ambas zonas y las dificultades de movilidad, era absurdo que funcionase una autoridad para las dos partes. El diplomático optó por no repetir lo que ya había dicho anteriormente, además de que “en lo íntimo” de su conciencia, como él mismo anotó, estaba de acuerdo con los argumentos de sus interlocutores<sup>1299</sup>.

El asunto que más marcó a Azcárate como Comisario Municipal fue la rendición a la Legión Árabe del barrio judío de la Ciudad Vieja. Fue el acontecimiento sobre el que más escribió de todo lo ocurrido durante las pocas semanas que desempeñó el cargo. La Ciudad Vieja atraía la atención de Azcárate; un recinto con imponentes murallas de diversas épocas donde se hallaban Santos Lugares del Islam (con la Cúpula de la Roca o la mezquita de al-Aqsa), del judaísmo (con el Muro de las Lamentaciones) y del cristianismo (con el Santo Sepulcro o la Vía Dolorosa). Estaba dividido en cuatro partes: la musulmana, la cristiana, la armenia y la judía. La población palestina alcanzaba las veinticinco mil personas, mientras que la judía, concentrada en su barrio, no sobrepasaba los dos mil quinientos habitantes. La Ciudad Vieja no había sido tomada por los judíos; primero, fue uno de los pocos lugares que consiguieron defender las fuerzas irregulares palestinas y, posteriormente, se mantuvo en manos de la Legión Árabe. Como puede entenderse, esta parte de la ciudad no solo era el núcleo histórico-cultural más importante de Palestina, sino también el lugar con más carga religiosa del mundo.

---

<sup>1298</sup> *Ibid.*

<sup>1299</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 70.

El barrio judío de la Ciudad Vieja contaba con una guarnición de la Haganah. Durante los últimos meses del mandato, estaba prácticamente sitiado. Las condiciones de vida y de salubridad eran deplorables. De manera similar a lo ocurrido en el Monte Scopus y el hospital Hadassah, las fuerzas árabes ponían como condición para levantar el cerco que las tropas allí acantonadas abandonasen el lugar. Las autoridades sionistas se negaban. Pensaban que la evacuación de las tropas de la Haganah significaría el “exterminio” de la población judía. Las luchas se sucedían de manera esporádica, aunque lo peor era el estado de sitio al que estaba sometida la población.

Con el inicio de la guerra árabe-israelí, la situación en la Ciudad Vieja pasó a tener una importancia geoestratégica y militar de primer orden. Ya que Jerusalén era el único sitio donde combatían israelíes y jordanos y esta zona era su centro, el barrio judío era considerado fundamental en el caso de un ataque israelí desde el exterior. Los judíos podían hacerse fuertes desde dentro y ser un elemento esencial en una hipotética victoria israelí. Desde estos momentos, el objetivo principal de la Legión Árabe fue acabar con este asunto, mientras que el de los israelíes fue conservar el bastión. No obstante, el 28 de mayo la minoría judía de la Ciudad Vieja no pudo resistir más el cerco y se rindió. Azcárate fue testigo de excepción de los acontecimientos que rodearon el episodio.

Las fuerzas irregulares palestinas, comandadas por Fadel Bey, intentaron conseguir la rendición del barrio judío en los primeros días que siguieron a la retirada británica. Sin embargo, las autoridades sionistas se resistieron a ello. Si finalmente tenían que rendirse, preferían hacerlo a las fuerzas regulares de Abdullah. Una vez más, los palestinos fueron los grandes derrotados. La rendición judía a la Legión Árabe iba a permitir que Abdullah tomase el control de la Ciudad Vieja, uno de los pocos lugares donde los palestinos no habían sufrido el desalojo y la destrucción. Aunque la llegada de Abdullah no significaba lo mismo que la victoria israelí, sí simbolizaba una nueva fase de ausencia de soberanía. Una autoridad que colaboraba con el sionismo iba a dominar aquella parte de Jerusalén.

A pesar de no reconocer la autoridad internacional de Azcárate como Comisario Municipal de la ciudad, el día 28 el diplomático fue requerido por Abdullah Tel como testigo imparcial de la rendición de las fuerzas de la Haganah del barrio judío. En primer lugar, el diplomático asistió a la firma del acta de capitulación. Los términos finales fueron negociados entre Abdullah Tel y dos mandos de la Haganah. Azcárate pudo observar cómo el primero se dirigía a los segundos “con gran afabilidad y sin una

palabra o gesto que hubiera podido humillar a los jefes vencidos”. Los militares judíos, por su parte, estaban “enteros” y “sin dar signo de sometimiento ni despecho”<sup>1300</sup>. Entre los puntos del acta se incluía el abandono del barrio por parte de todos sus habitantes; la consideración de que los hombres “combatientes” (entre los quince y los cincuenta años) pasarían a ser prisioneros de guerra; que la Cruz Roja se encargaría de los heridos; o la entrega del armamento a la Legión. El acta fue firmada por Abdullah Tel, por el comandante de las fuerzas sionistas y por la máxima autoridad política del barrio judío. El jefe de la Legión en Jerusalén insistió en que Azcárate firmase el documento, pero este se negó. El diplomático español aceptó servir de testigo para evitar incidentes, pero como representante de la ONU en Palestina no podía firmar el documento. Su firma no podía legitimar una capitulación resultado de una acción militar que había ignorado los intentos de tregua tanto de Lake Success como de la Comisión Consular de Tregua.

Lo más llamativo para Azcárate es que durante todo el delicado a la vez que lamentable proceso de evacuación, la Legión Árabe y sus jefes “se portaron de manera admirable”. Según sus palabras: “La población civil no daba el menor signo de terror”; los soldados de la fuerza jordana “ayudaban a viejos y niños a trasportar sus fardos; cogían en brazos a niños perdidos de sus madres; repartían agua de sus propias cantimploras”. Según las palabras que el doctor Laufer, director de un hospital de sangre cercano, le declaró a Azcárate: “La Legión se ha portado con nosotros [los judíos] como lo hubiera hecho la fuerza mejor disciplinada de cualquier ejército europeo, y he de advertirle que he servido como médico en el ejército austriaco [...] y en el británico”. A pesar del abatimiento de la población civil que abandonaba su hogar y de que era una situación deprimente, Azcárate señaló que, al menos, “había terminado la espantosa pesadilla que había sido su vida” en los últimos tiempos, con las “terribles condiciones en las que aquella pobre gente había vivido” y el “fuego constante de los morteros y ametralladoras”<sup>1301</sup>.

Aunque se asemeje a un episodio de limpieza étnica (en el sentido de que una fuerza armada expulsa a personas de sus casas por cuestiones étnicas, religiosas o nacionales<sup>1302</sup>), las circunstancias eran muy distintas a las que estaban sufriendo los

---

<sup>1300</sup> AMAE, APPAF 14/1, 28-29/05/1948; también en Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, pp. 73-88.

<sup>1301</sup> AMAE, APPAF 14/1, 28/05/1948.

<sup>1302</sup> Ilan Pappé sintetiza definiciones enciclopédicas, académicas y de las Naciones Unidas de limpieza étnica de la siguiente manera: “Esfuerzo encaminado a homogeneizar un país étnicamente heterogéneo mediante la expulsión de un grupo particular de personas y su conversión en refugiados, lo que se

cientos de miles de palestinos que estaban siendo desplazados después de la aprobación del plan de partición. En primer lugar, el desalojo y la destrucción de localidades o barrios urbanos palestinos se efectuaban mediante el empleo generalizado del terror psicológico o físico, incluyendo masacres. En segundo lugar, se trataba de un proceso sistemático, masivo y prolongado en el tiempo antes y después del fin del mandato. Asimismo, en la limpieza étnica que llevaban a cabo las fuerzas sionistas no importaba si los territorios se encontraban en una zona de frente de guerra o en un espacio exclusivamente civil. Este último caso es el de municipios como Tantura, ya mencionado con anterioridad. La masacre en este pueblo se cometió solo cinco días antes de la rendición y el desalojo del barrio judío de la Ciudad Vieja. Además, los residentes de este último no solo tuvieron una “expulsión” pacífica y segura, sino que pudieron reasentarse con rapidez (a excepción de los prisioneros) en la misma ciudad. Curiosamente, como relató Azcárate, muchas de estas familias se trasladaron a las casas de propietarios palestinos en Jerusalén oeste que habían quedado vacías con la toma de esta parte de la ciudad por parte de las tropas sionistas<sup>1303</sup>.

Poco después de que hubiese finalizado la rendición y traslado de la población del barrio judío de la Ciudad Vieja, Azcárate fue al cuartel de Abdullah Tel, desde donde partió a realizar su tercer viaje a Ammán, como se ha expuesto ya. En la capital jordana y cargando con otro nuevo revés diplomático (la aclaración definitiva de Abdullah de que no reconocía su autoridad internacional como Comisario Municipal jerosolimitano), Azcárate consideró que su segunda misión en Palestina había fracasado y era por completo inoperativa. Según el diplomático, tanto la Comisión de Tregua como el puesto de Comisario Municipal habían conformado una “burla” más de diversos de los elementos rectores de la ONU, otro episodio ridículo de la institución pero útil para los intereses israelíes y jordano-británicos. Aunque el diplomático quiso poner algo de responsabilidad en aquel desbarajuste, todo fue inútil.

En el fin de la segunda misión de Pablo de Azcárate en Palestina también fue fundamental la aparición del mediador. Fue una figura creada inmediatamente después de la proclamación del Estado de Israel y el reconocimiento *de facto* estadounidense, pretendiéndose que fuese el elemento central en la búsqueda de una tregua, en su posterior acatamiento y en la promoción de un ajuste pacífico en Palestina. El conde

---

consigue demoliendo los hogares de donde se los ha sacado”. Pappé también recoge que “las operaciones pueden verse acompañadas de masacres” (Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 22).

<sup>1303</sup> AMAE, APPAF 14/1, 28/05/1948.

Folke Bernadotte fue la personalidad elegida para desempeñar este cargo, el primer puesto de mediador de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad lo escogió de manera unánime<sup>1304</sup>. Bernadotte era una importante figura sueca (nieto del rey Óscar II, diplomático, militar y dirigente de la Cruz Roja) con predicamento internacional. Era conocido por haber participado en el rescate de miles de prisioneros de campos de concentración del III Reich en el final de la Segunda Guerra Mundial y por haber contribuido en abril de 1945 a las negociaciones para el fin de la contienda.

El mediador centró toda la atención y la estrategia de la ONU conforme se agotaba el enmarañado mes de mayo de 1948. Desde aquellos momentos, se vació (todavía más) de contenido a la Comisión de Tregua. La resolución 50 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, aprobada el 29 de mayo, ordenó una tregua de cuatro semanas y detalló las tareas concretas confiadas a Bernadotte<sup>1305</sup>, quien se hizo cargo de manera definitiva de cualquier función que el organismo de Azcárate pudiera ejercer. El caso es que la Comisión de Tregua ya había dejado de reunirse. No obstante, como se ha mencionado, en Lake Success ni siquiera cumplieron con la formalidad de disolverla.

## **6. 2. REPRESENTANTE DEL MEDIADOR ANTE LA LIGA ÁRABE Y EGIPTO: LA TERCERA MISIÓN DE AZCÁRATE**

### **6. 2. 1. El inicio del trabajo con Bernadotte**

En el último viaje de Azcárate a Ammán, el diplomático se reunió a principios de junio con uno de los colaboradores de Bernadotte. Se trataba de Mohn, alguien con “muchos aires de ‘negociador’”. Sin embargo, después de conversar con él, Azcárate anotó que “o estaba medio dormido o está alelado”, añadiendo después que creía “que no se entera de nada”<sup>1306</sup>. Se trataba de una constante. Parecía que Azcárate pensaba que la única persona competente era él mismo. Con todo, Mohn le insistió que, en lugar de volver a Jerusalén, viajase a El Cairo, donde se encontraba el conde Bernadotte. Junto a él, también estaba Harold Evans, que en aquel momento formaba parte del personal del mediador.

---

<sup>1304</sup> UKNA, FO 371/68554, E 6630; ADF-AAE, 372QO/212/S.50.2/A.13, 21/05/1948.

<sup>1305</sup> UNOA, S/RES/50, 29/05/1948.

<sup>1306</sup> AMAE, APPAF 14/1, 04/06/1948.

Al llegar a la capital egipcia, Azcárate visitó a Evans, quien teóricamente esperaba a que llegase la calma en Jerusalén para poder ocupar el puesto de Comisario Municipal. Las noticias y experiencias que Azcárate transmitió al estadounidense, incluyendo su última visita a Ammán, no iban del todo con él. Unos días después, Evans pasó unas horas en Jerusalén acompañando a Bernadotte. Aquella visita le convenció definitivamente de que no tenía nada que hacer en la Ciudad Santa. Azcárate no recuerda bien si, como resultado de su paso por Jerusalén, Evans decidió presentar su dimisión; pero sí estaba seguro de que al poco tiempo el estadounidense recibió instrucciones telefónicas de Lie para regresar lo más pronto posible a Nueva York. Ahí acabó el peripatético episodio de Harold Evans como Comisario Municipal de Jerusalén.

Ralph Bunche (el diplomático y politólogo estadounidense de origen afroamericano que trabajó en el UNSCOP y que después fue secretario principal de la Comisión de Palestina) también se encontraba en El Cairo. Fue él quien presentó el conde Bernadotte a Azcárate. En su primera toma de contacto con el conde, Azcárate escribió en su diario:

“En primera entrevista con el Conde Bernadotte mi impresión no fue del todo mala. [...] Tiene una gran preocupación de aparecer como un hombre ejecutivo, rápido y que va al grano; lo que prueba que no lo es. Su exposición [sobre cómo concebía las negociaciones] no fue ni clara, ni precisa ni contundente en nada más que el tono. [...] Por ahora, no tiene nada claro en su cabeza. Es como un hombre perdido en un laberinto que sigue andando con gran rapidez y decisión como si supiera perfectamente donde va”<sup>1307</sup>.

En sus memorias publicadas, cuyo texto referido a este periodo fue redactado en 1952, Azcárate incluyó parte de estas primeras impresiones. Al mismo tiempo, en su *Misión en Palestina* añadió sobre Bernadotte que:

“Cualesquiera que fueran las características exteriores de su personalidad y de sus métodos, nadie puede negar el debido tributo de admiración y de respeto a

---

<sup>1307</sup> AMAE, APPAF 14/1, 06/06/1948.

la devoción integral con la cual se entregó a su misión, a su imparcialidad y a su ferviente deseo de realizar una obra de paz y de justicia en Palestina”<sup>1308</sup>.

Respecto a lo que figuraba en su diario, el diplomático republicano agregó comentarios positivos sobre Bernadotte cuando escribió sus memorias años después. Esto es algo que fundamentalmente puede explicarse por el proceso de idealización llevado a cabo tras su asesinato en septiembre de 1948 y por la maduración del significado de su trabajo diplomático con el paso del tiempo, como más tarde se señalará.

Fuera como fuese, a los pocos días de llegar a El Cairo, el mediador decidió nombrar a Azcárate su representante ante la Liga Árabe y Egipto. Se trataría de su tercera *misión*, en este caso en el país del Nilo. Su labor junto al mediador se prolongaría desde junio de 1948 hasta enero de 1949, cuando le fue encargado el puesto de secretario principal de la Comisión de Conciliación de Palestina. Sería pues el trabajo como funcionario de la ONU al que más tiempo dedicaría hasta ese momento. Por lo ocurrido en Lake Success, el diplomático español sabía que el mediador iba a desempeñar un papel primordial en la búsqueda y mantenimiento de una tregua, así como en los intentos de resolución del problema de Palestina. Por esta razón, consideró adecuado aceptar el cargo de representante ante la Liga Árabe (la principal institución de uno de los dos bandos contendientes) y ante Egipto, el Estado árabe más poderoso. Al haber tratado hasta entonces mucho más con personalidades judías que con árabes, pensó que esta misión era conveniente para acercarse más a estos últimos y para su misma labor en la cuestión de Palestina.

Azcárate era el encargado de relacionarse con el lado árabe para, en nombre del mediador, “promover un ajuste pacífico de la situación futura de Palestina”. Para ello, lógicamente, lo indispensable y más urgente era que se aceptase la tregua a la que instó el Consejo de Seguridad el 29 de mayo. Bernadotte se puso rápidamente a trabajar; contaba con todos los medios y las facilidades que no había tenido la Comisión Consular de Tregua. Tuvo a su disposición un personal cualificado y numeroso, dirigido por Ralph Bunche. Además, todo se centralizó en su figura mediadora, por lo que no tenía otros organismos que entorpecieran su labor y todos los actores recurrían a él. El presidente del Consejo de Seguridad aceptó la sugerencia de Bernadotte de que las

---

<sup>1308</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, pp. 102-103.



comunicaciones de las partes interesadas en Palestina debían ser remitidas primero al mediador<sup>1309</sup>.

Pronto hubo noticias optimistas respecto a la tregua. El primer día de junio, la Liga Árabe aceptó la llamada al fin temporal de las hostilidades que había hecho el Consejo de Seguridad tres días antes<sup>1310</sup>. En la decisión fue fundamental que el líder de las fuerzas árabes, el rey Abdullah, hubiese visto cumplidas sus ambiciones territoriales al ocupar con rapidez Cisjordania y Jerusalén oriental. Abdullah se encargó de convencer a los líderes árabes de que debían aceptar la tregua. No le costó demasiado con ejércitos como el egipcio, que a pesar de que poco antes había afirmado que “una tregua ayudaría a las bandas terroristas sionistas”<sup>1311</sup>, tenía una grave carencia de material bélico y buscaba una definición clara de los objetivos político-militares de la guerra<sup>1312</sup>. Por su lado, las fuerzas israelíes, unificadas a partir de la creación del Tzahal el 26 de mayo, eran cada vez más efectivas. Asimismo, cabe tener en cuenta que, al contrario que en anteriores exhortaciones a la tregua, en la del 29 de mayo el Consejo decidió advertir que si su resolución era rechazada por alguna de las partes o por las dos, la situación sería “reconsiderada para actuar sobre la base del capítulo VII de la Carta”<sup>1313</sup>. Esto significaba que el Consejo de Seguridad podría aplicar medidas como embargos, bloqueos, sanciones u organizar algún tipo de intervención militar.

En un principio, Israel se negó a aceptar una tregua, puesto que buscaba conquistar el máximo territorio posible. Aunque tenían problemas como conectar Jerusalén con la zona costera, el aislamiento de algunos asentamientos y la Ciudad Vieja de Jerusalén y la parte este de la urbe, la guerra iba a su favor. Cuando comenzó junio, los israelíes controlaban las ciudades ocupadas y desalojadas con el Plan D, habían hecho retroceder a los ejércitos árabes en el norte y habían conseguido dar un duro golpe a los egipcios en el sur. En una fecha tan temprana como el 24 de mayo, la euforia israelí llevó a Ben-Gurion a escribir en su diario:

“Debemos establecer un Estado cristiano en el Líbano, cuya frontera meridional será el [río] Litani. Firmaremos una alianza con él. Cuando hayamos doblegado a la Legión

---

<sup>1309</sup> UKNA, FO 371/68565.

<sup>1310</sup> UNOA, PAL/179, 01/06/1948; UKNA, FO 371/68559, E 7386, 02/06/1948.

<sup>1311</sup> ADF-AAE, 372QO/212/S.50.2/A.13, 27/05/1948.

<sup>1312</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 139.

<sup>1313</sup> UNOA, S/RES/50; S/801, 29/05/1948, punto 11.

Árabe aniquilaremos Transjordania, y después caerá Siria. Y si los egipcios continúan luchando, bombardearemos Port Said, Alejandría y El Cairo”<sup>1314</sup>.

De este modo, la exaltación en aquellos momentos del líder socialionista no solo le llevó a pensar en romper su pacto con Abdullah, sino incluso a atacar o acabar con varios países árabes. No obstante, la presión internacional para alcanzar la tregua era considerable. Ben-Gurion rechazó cualquier aceptación de tregua hasta, al menos, tomar el control de Latrún, un enclave importante en la carretera entre Tel-Aviv y Jerusalén. Solo cuando fracasó el tercer ataque israelí sobre este lugar controlado por la Legión, se abrieron las puertas de la tregua por el lado israelí. Esto se unía a un incremento de la actividad militar árabe en los primeros días de junio: aumentaron los ataques de artillería y Tel Aviv sufrió ofensivas aéreas<sup>1315</sup>.

---

<sup>1314</sup> Citado por Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 141.

<sup>1315</sup> Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 203.

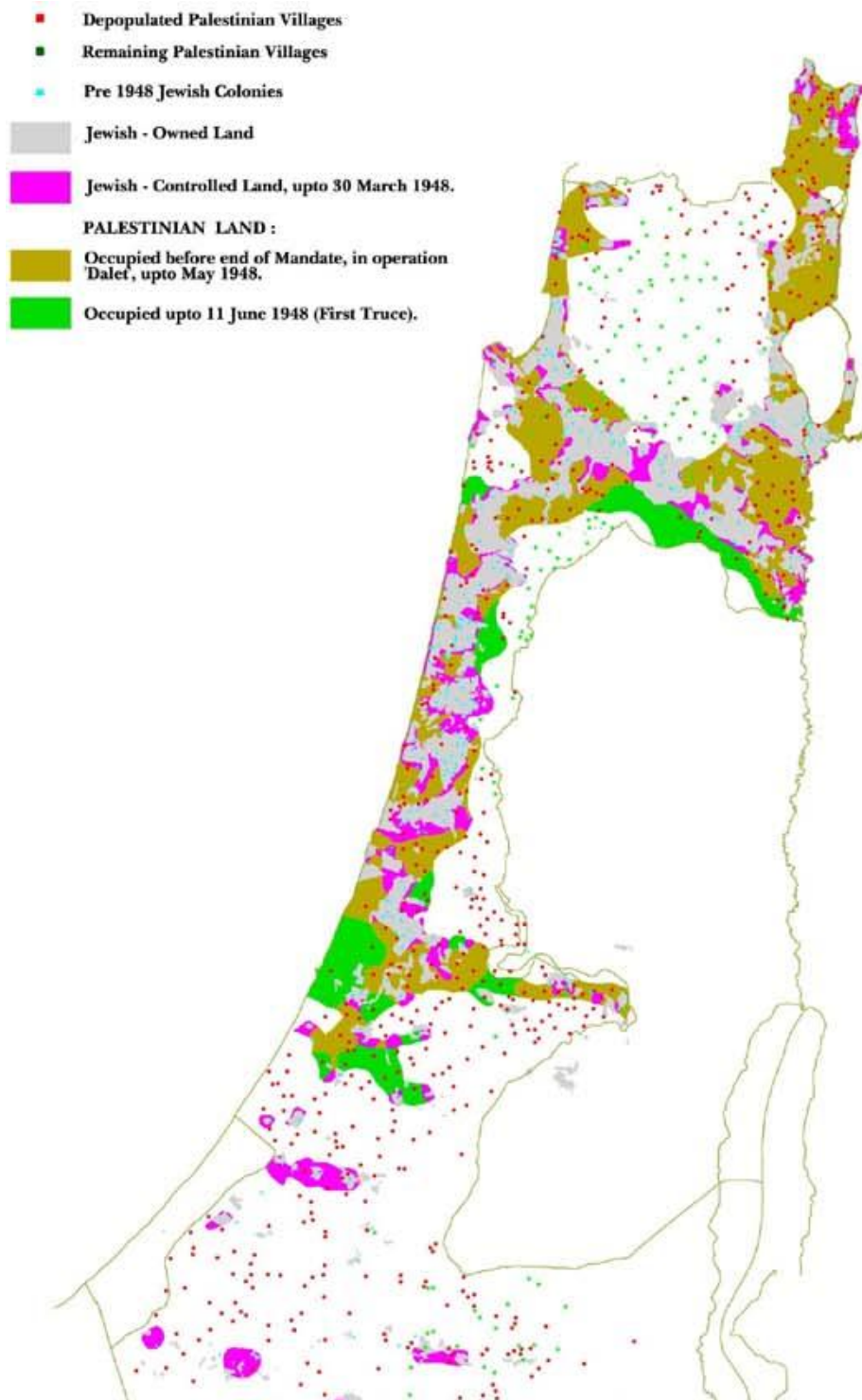


Imagen 7: Áreas controladas por el Estado de Israel el 11 de junio de 1948<sup>1316</sup>.

<sup>1316</sup> Fuente: <http://www.plands.org/images/frcah/fig31.jpg>, consultado el 14/11/2015.

La tregua de cuatro semanas dio comienzo el 11 de junio. Junto a ella, la ONU estableció un embargo de armas a las partes contendientes. Sin embargo, antes de examinarla, cabe indicar las perspectivas que Pablo de Azcárate aportó en los días anteriores, especialmente en lo relativo al trabajo de Bernadotte. El diplomático republicano continuaba reafirmando. El mediador realizaba todo con “demasiada prisa” y “demasiado espectáculo” de por medio. De nuevo, figuras o cuerpos de las Naciones Unidas no estaban exentos de problemas. Parecía que se volvía a confirmar que la ONU se había hecho cargo de Palestina sin estar preparada para ello y presa de intereses alejados de una solución pacífica. Aunque Bernadotte contaba con un personal nutrido y experimentado, para Azcárate su “secretaría no tenía ni asomo de organización. [...] No hay oficina. Ni ningún arreglo para que los demás veamos un papel. Ni Bunche hace nada por tenernos al corriente”<sup>1317</sup>. Muchas de estas impresiones fueron omitidas por Azcárate en su *Misión en Palestina*. No es casual. Como se ha señalado, esto puede explicarse especialmente por el asesinato de Bernadotte.

El día 9 de junio, el mediador ofreció una rueda de prensa en la que comunicó las respuestas favorables de árabes e israelíes a la tregua. Las opiniones de Azcárate eran claras:

“A mí me parece que la conferencia ha sido mala; muy mal preparada y muy malas respuestas a las preguntas [...] Lo que ha hecho él personalmente es absolutamente nada. El mismo Ralph [Bunche] me ha dicho que sus conversaciones son deplorables; emprende esos viajes y nadie sabe para qué. Todo ello tiene un aire de irresponsabilidad y frivolidad lamentable. [...] Ralph mismo estaba indignado. Pero hay que hacer cosas espectaculares! Mucho viaje relámpago, mucho uniforme... y muchos dólares!”<sup>1318</sup>.

No cabe duda de que el abismo entre la Comisión de Tregua y Bernadotte respecto al apoyo desde Lake Success, los recursos concedidos o las esperanzas depositadas irritó enormemente a Azcárate. Aunque no era el único que los ponía en práctica, sus procedimientos ostentosos le desagradaban. Por entonces, en las comunicaciones del Foreign Office se podía leer que el mediador cada vez “se quería

---

<sup>1317</sup> AMAE, *APPAF* 14/1, 06/06/1948.

<sup>1318</sup> *Id.*, 09/06/1948.

dar más importancia” y buscaba “más poder”<sup>1319</sup>. En el fondo, además, se encontraban las distintas concepciones del trabajo diplomático y de los nuevos tiempos. Azcárate era una persona formal, discreta y sosegada que se desenvolvía a través de las relaciones personales y la confianza entre individuos. Su ritmo era acorde con los salones, los despachos, los gabinetes o las comisiones, mientras que Bernadotte era un hombre más adaptado a las sociedades de masas y de la información que se desarrollaban rápidamente. El diplomático sueco sabía que era fundamental moverse con rapidez y al ritmo de los medios de comunicación. De alguna manera, en las negociaciones también participaban la propaganda y la opinión pública. Ante esto, Azcárate se hallaba incómodo, no sabía cómo responder e hizo de Bernadotte la diana de sus críticas. Lógicamente, tampoco puede obviarse que Azcárate podía pensar que merecía el puesto de mediador.

Al contrario de lo que ha sostenido la mayor parte de la historiografía árabe e historiadores como Ilan Pappé, para quien Bernadotte tuvo un papel importante en la consecución de la tregua (al menos en el lado árabe<sup>1320</sup>), Azcárate consideró que el mediador no había hecho personalmente nada. Pappé ha reconocido, no obstante, el desconocimiento que el mediador tenía sobre la realidad de Palestina<sup>1321</sup>. El caso es que el diplomático español explicó que la tregua se había alcanzado por otros factores: la actitud del Consejo de Seguridad (que amenazó con aplicar el capítulo VII de la Carta); las circunstancias bélicas de los contendientes o la “publicidad” y la gravitación de la cuestión de Palestina en torno a la nueva figura del mediador. Azcárate defendió que él ya había recomendado utilizar el recurso al séptimo capítulo y que había advertido de la necesidad de no dispersar la búsqueda de la tregua en varios organismos. Tras ello, añadió:

“Estoy seguro de que [Bernadotte] es muy mal negociador; ni capaz de argumentar claramente una tesis. Me parece poco inteligente... y presumido! [...] Cuanto más veo su trabajo y manera de producirse más me doy cuenta de lo lejos que está de ser una gran personalidad [...] Pero no hay duda de que está a tono con la mentalidad de la mayoría”<sup>1322</sup>.

---

<sup>1319</sup> UKNA, FO 371/68565.

<sup>1320</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 140.

<sup>1321</sup> *Id.*, p. 136.

<sup>1322</sup> AMAE, APPAF 14/1, 09/06/1948.

Ciertamente, quien estaba en minoría, quien era el extraño en aquella situación, era Azcárate. Escribió que se encontraba “cada vez más desconectado”, pero también apuntó, aunque pueda sorprender, que estaba contento con su ocupación como representante del mediador en El Cairo. Al igual que con anteriores misiones, cuando quería seguir trabajando pero lejos de Lake Success, consideraba que era positivo tener una posición relativamente autónoma “desligado de la banda ‘condal’”, según sus términos. Es decir, pensaba que ser representante del mediador ante la Liga Árabe y el gobierno egipcio era un puesto que le dotaba de cierto prestigio y en el que no tenía que rendir cuentas a Bernadotte. Podía trabajar en contacto con él, pero en otro lugar (el mediador estableció su cuartel general en Rodas). Asimismo, la capital egipcia no era una ciudad en guerra, como lo era Jerusalén. Después de casi tres meses bajo el fragor de la batalla, Azcárate necesitaba un entorno más calmado. También, según el diplomático, “para el matrimonio y todo era mucho mejor”<sup>1323</sup>. Se había puesto en contacto con su mujer, Frida, para que acudiese a la capital egipcia, algo que no pudo hacer en la ciudad palestina debido a la guerra.

A inicios de junio, de la mano del comienzo de la mediación de Bernadotte, se puso en marcha la primera misión de *peacekeeping* de la historia de la ONU a manos de observadores militares no armados. En la resolución 50 del 29 de mayo ya se contemplaba que se proveería al mediador (en concierto con la Comisión de Tregua) de un “número suficiente de observadores militares” para vigilar el cumplimiento de la tregua. A partir del 11 de junio empezaron a llegar entre cincuenta y sesenta y ocho observadores procedentes de Estados Unidos, Suecia, Bélgica o Francia, países elegidos por el propio Bernadotte (el 15 de junio el Consejo de Seguridad rechazó la propuesta soviética de que proviniesen de todos los países del Consejo)<sup>1324</sup>. Todos ellos conformaron la UNTSO (United Nations Truce Supervision Organization), instalaron su cuartel general en Haifa y contaron con numerosos medios de transporte. De hecho, en los siguientes meses, la misión del mediador y sus observadores llegó a contar incluso con una quincena de aviones de distinto tipo<sup>1325</sup>.

---

<sup>1323</sup> *Ibid.*

<sup>1324</sup> UKNA, FO 371/68561-68562-68563, 03/06/1948-12/06/1948; ADF-AAE, 372QO/211/S.50.2A.13, 09/06/1948; 372QO/212/S.50.2A.13, 10/06/1948; Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 7-15/06/1948.

<sup>1325</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 104.

### 6. 2. 2. “Los viejos morirán y los jóvenes olvidarán”. De la primera a la segunda tregua

La mañana del 11 de junio, Azcárate escribió en su diario que la tregua que acababa de empezar le parecía “como un castillo de naipes que se derrumbará al primer soplo”<sup>1326</sup>. A esta impresión contribuía, a su juicio, no solo que el trabajo del mediador dejara mucho que desear, sino también el de su número dos, Ralph Bunche:

“El grado de ausencia de toda idea de organización en el espíritu de Bunche es increíble. Todo se hace en su cuarto con 6 u 8 personas que entran y salen; los papeles mezclados con sus cosas más íntimas; todos tirados encima de las camas, y él con frecuencia en camiseta. Y allí en medio de todo esto se tratan las cosas más graves, se redactan cartas y telegramas a Soberanos o comunicados de prensa. Sencillamente increíble! Y todos lo encuentran muy bien”<sup>1327</sup>.

Una vez más, Azcárate describía el contraste entre su mundo formal y burgués con el mundo “plebeyo” que había empezado a llegar a nuevas esferas. Por otro lado, para Azcárate se iba despejando cada vez más otro elemento fundamental en la intervención de la ONU en Palestina. Aunque subrayaba que “mi nombramiento de representante del conde en El Cairo ha sido un gran acierto”, pensaba que gran parte de la responsabilidad por los problemas organizativos era “resultado del control americano absoluto”. Según el diplomático, “todo está en sus manos; ellos dirigen y controlan el asunto; y los que no entramos en el grupo de dirigidos quedamos fuera del juego”<sup>1328</sup>. Como se vio con anterioridad –concretamente en los momentos en los que a Azcárate se le propuso la secretaría adjunta de la Comisión de Palestina–, en el Departamento de Estado no se veía con buenos ojos que el diplomático republicano ocupase altos cargos en la ONU. Indudablemente, esto inquietaba a Azcárate, y pensaba que la progresiva preeminencia estadounidense no era nada positivo para su trabajo. Aunque las Naciones Unidas estaban atenazadas por los inicios de la Guerra Fría y podían interpretarse como un instrumento de las grandes potencias, los organismos de la institución podían tener cierto margen de actuación. Era en ese espacio limitado donde Azcárate pensaba que

---

<sup>1326</sup> AMAE, *APPAF* 14/1, 11/06/1948.

<sup>1327</sup> *Id.*, 12/06/1948.

<sup>1328</sup> *Ibid.*

podía contribuir a una mejora de la situación y a la resolución de algún problema. Él era totalmente consciente de ello. No obstante, en aquellos momentos comprobaba una mayor injerencia y preeminencia estadounidense en las figuras y cuerpos de la ONU, algo que ya había observado semanas antes con la Comisión de Tregua. Curiosamente, en el mismo mes de junio, el delegado soviético en el Consejo de Seguridad, Andrei Gromyko, denunció que la política estadounidense reflejaba “siniestros designios en Palestina”<sup>1329</sup>. No es casualidad, sin embargo, que fuese en aquel mes de junio de 1948 cuando se inició el Bloqueo de Berlín<sup>1330</sup>. Aunque las dos superpotencias compartían significativos puntos de vista en Palestina-Israel, la tensión de la Guerra Fría no dejaba de aumentar.

A pesar de todo, el diplomático español se puso a trabajar en El Cairo. Pensaba que la tregua era muy precaria y, de hecho, hubo algunas rupturas, especialmente por parte israelí. No obstante, como se recoge en fondos de los archivos diplomáticos británicos y franceses, estas violaciones no fueron transmitidas al Consejo de Seguridad por el mediador<sup>1331</sup>. Esto enfureció a los árabes y molestó a Pablo de Azcárate<sup>1332</sup>. Con todo, aunque las hostilidades no volvieron a generalizarse en las cuatro semanas acordadas, diversos aspectos conflictivos marcarían su desarrollo. Como era lógico, Azcárate conoció a diversas personalidades de la Liga Árabe y del gobierno egipcio. Una de las autoridades con quien más contacto tuvo fue el primer ministro de Egipto, Nocrachi Pasha. Era él quien dirigía personalmente las negociaciones de su país relativas a Palestina y quien le expresó a Azcárate su deseo de cultivar relaciones de manera continua. Se trataba de alguien que “poseía a fondo el arte de mantener las discusiones y controversias más acerbadas en una atmósfera de cordialidad”. Azcárate consideraba que era una relación entre iguales dentro de su universo formal y elitista.

---

<sup>1329</sup> UKNA, FO 371/68565.

<sup>1330</sup> Tras la aplicación de una reforma monetaria en la zona occidental alemana que la URSS consideraba que dañaría gravemente la economía de Alemania Oriental, el 24 de junio de 1948 las tropas soviéticas obstaculizaron toda la comunicación terrestre de Berlín Oeste con el argumento de “cerrar el paso a los especuladores”. Inmediatamente después, las autoridades estadounidenses y británicas organizaron un puente aéreo para abastecer a la población berlinesa sitiada. Se realizaron más de doscientos setenta y cinco mil vuelos hasta mayo de 1949, cuando finalizó el bloqueo. De forma paralela, la Casa Blanca advirtió al Kremlin que usaría la fuerza si no se respetaban los corredores aéreos entre Alemania Occidental y Berlín Oeste. Véase: Daniel F. HARRINGTON: *Berlin on the Brink: the Blockade, the Airlift and the Early Cold War*, Lexington, University Press of Kentucky, 2012.

<sup>1331</sup> ADF-AAE, 372QO/212/S.50.2/A.13, 14/06/1948; 373QONT/399/L.73.9, 26-28/06/1948; UKNA, FO 371/68563, E 7881 de 11/06/1948; FO 371/68564; FO 371/68570.

<sup>1332</sup> AMAE, APPAF 14/1, 11/07/1948.



Destacó su afabilidad y cortesía, llegando a afirmar que llegó a convertirse en “una verdadera amistad”<sup>1333</sup>.

El diplomático republicano debía contribuir a que la Liga Árabe y Egipto respetasen la tregua. No obstante, pronto Azcárate recibió protestas de las autoridades egipcias porque cuando empezó la tregua los controles necesarios no estaban preparados. También escuchó que había problemas para identificar a los combatientes, así como en el abastecimiento de Jerusalén. Como se ha indicado, Egipto tenía dificultades armamentísticas significativas, cierto recelo hacia el rey Abdullah, vacilaciones sobre los objetivos del combate y solo había decidido participar en la guerra dos días antes del fin del mandato. Sin embargo, a los pocos días del inicio de la tregua, surgieron voces descontentas en El Cairo que hablaban acerca del “error” de “suspender ahora la guerra” y de que había que “dejar que la cuestión se resolviese por las armas”<sup>1334</sup>.

Azzam Pasha, secretario general de la Liga Árabe, fue otra de las figuras políticas con las que más se relacionó Pablo de Azcárate. Lo describió como alguien de “extraordinaria inteligencia” y “tremendo poder persuasivo”<sup>1335</sup>. Pero Pasha también estaba insatisfecho con la tregua. Según el secretario general de la Liga, había habido infracciones por parte de los israelíes. Si bien en un primer momento pensaba que “las rupturas de la tregua por los judíos eran auténticos incidentes esporádicos”, rápidamente empezó a dudar. Consideró que Israel podía albergar “un plan preparado para mejorar la situación estratégica” y que podía recurrir a romper la tregua fácilmente<sup>1336</sup>. Además, desde Egipto se denunciaba que las “masacres sionistas continuaban durante la tregua”<sup>1337</sup>. Azcárate intentó calmar los ánimos y presentó las ventajas de respetar la tregua, aunque día a día tomaba conciencia de que la suspensión temporal de las hostilidades beneficiaba a los israelíes.

Azzam Pasha sabía del valor de la guerra de Palestina para consolidar la unidad de la todavía inestable Liga. Los políticos egipcios también la necesitaban como instrumento para mantener la supremacía en el mundo árabe. Al mismo tiempo, el fortalecimiento de la organización panárabe significaba fortalecer el poder de Pasha. Por ello, este no solo fue el máximo exponente de la retórica anti-israelí dentro de la

---

<sup>1333</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, pp. 105-106.

<sup>1334</sup> AMAE, APPAF 14/1, 14/06/1948.

<sup>1335</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 106.

<sup>1336</sup> AMAE, APPAF 14/1, 14/06/1948.

<sup>1337</sup> ADF-AAE, 372QO/212/S.50.2/A.13, 09/07/1948.

institución, sino que arremetió ante la opinión pública contra la tregua. Sin embargo, diversos mandos del ejército egipcio reprocharon a Pasha y a otros líderes su vehemencia bélica. Había un gran desequilibrio entre el ímpetu político o militar de “liberar Palestina” y los medios para conseguirlo. Jefes militares egipcios manifestaron que sus fuerzas carecían de lo más básico para emprender una campaña como la de Palestina, que representaba un sacrificio extraordinario para el interés real que el país del Nilo tenía allí. Azcárate escribió que en El Cairo circulaba el comentario de que el ejército egipcio ni siquiera tenía los camiones-cisterna necesarios para realizar la travesía por el desierto del Sinaí<sup>1338</sup>. Así pues, en aquella coyuntura Egipto estaba dividido. El empuje bélico de Pasha y otras autoridades de la Liga contrastaba con la realidad militar egipcia (y en general con la árabe), además de chocar con la descoordinación o los fines dispares de cada país. Por su parte, Transjordania, puntal de Pasha para implicarse en la guerra, ya había conseguido prácticamente lo que buscaba y podía desentenderse sin demasiada dificultad del conflicto bélico.

La tregua era cada vez peor acogida en la Liga Árabe y el gobierno egipcio. Comunicados oficiales difundieron que los egipcios podían llegar a Tel Aviv y hacer “revivir las glorias” de Mohamed Ali y su hijo Ibrahim Pasha. Sin embargo, como se ha indicado, la realidad era más bien opuesta a estas soflamas. La primera tregua favoreció al Estado de Israel porque permitió dar un respiro a los graves problemas de abastecimiento del Jerusalén judío al tiempo que los israelíes pudieron reorganizar sus fuerzas, preparar sus próximas conquistas y conseguir nuevos suministros de armas. Al contrario que los árabes, que no pudieron rearmarse debido al embargo, Israel importó grandes cantidades de material militar de varios países de Europa central y oriental, en especial de Checoslovaquia<sup>1339</sup>. Estos factores, junto a la estrategia de Azzam Pasha, hicieron que la mayoría de los Estados árabes se opusiese tenazmente a las proposiciones de Bernadotte de prolongar la tregua. Azcárate se halló durante las cuatro semanas que duró la primera tregua en una situación muy complicada: aunque sabía que la tregua beneficiaba a los israelíes, debía convencer a Nocrachi y Azzam Pasha de que la mejor opción era alargarla. Las posibilidades de éxito personal, si no cambiaban las circunstancias, eran escasas.

De manera paralela a la negociación para prolongar la tregua, Bernadotte también realizó una propuesta sobre el futuro de Palestina que incluía un mapa

---

<sup>1338</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 107, n. 4.

<sup>1339</sup> Benny MORRIS: *1948...*, p. 117; Ilan PAPPÉ: *Historia de la Palestina moderna...*, p. 191.

territorial que debía adoptarse en un periodo sin enfrentamiento bélico. Se establecía sobre la base de la resolución que creó a la figura del mediador el 14 de mayo, que disponía que una de sus funciones era “promover un arreglo pacífico de la situación futura de Palestina”<sup>1340</sup>. Su finalidad era “encontrar una base común para el debate con las dos partes”<sup>1341</sup>. En los documentos del Foreign Office se recogió que el Reino Unido y Estados Unidos acordaron varias medidas para que Bernadotte las incluyese en su plan. Se establecía que debía contemplarse “un Estado judío de algún tipo y un cambio radical de las fronteras para compensar a los árabes”, teniendo como “objetivo general [...] una solución de común acuerdo”<sup>1342</sup>. Los intereses que acercaban al Departamento de Estado, al Departamento de Defensa y a los británicos a los árabes (y en el caso de Londres, especialmente a Transjordania) fueron esenciales aquí. Más allá de las tendencias personales de Bernadotte y su equipo, que seguidamente se explicarán, fueron las sugerencias estadounidenses y de la antigua potencia mandataria las que marcaron el contenido de la propuesta. En el caso de Washington, se trataba de un episodio más dentro de su oscilación y de su pugna interna entre Truman y el consorcio Marshall-Forrestal. Aunque tanto en distintas situaciones clave (partición o reconocimiento de Israel) como en la tendencia estructural la propensión era cada vez más favorable a Truman y a las posiciones pro-israelíes, en momentos como este las inclinaciones pro-árabes cumplieron un papel relevante.

El plan de Bernadotte fue presentado el 28 de junio de 1948. Planteaba la inclusión en “territorio árabe” de todo o una parte del Néguev y de la ciudad de Jerusalén (con autonomía municipal para su comunidad judía y acuerdos especiales para los Santos Lugares), la asignación de toda o una parte de Galilea occidental al “territorio judío”, la “consideración” del estatus de Jaffa y el establecimiento de un puerto y un aeropuerto libre en Haifa y Lydda, respectivamente<sup>1343</sup>. Además, se presentaban fórmulas federativas en asuntos económicos y de defensa para los territorios israelíes y árabes. Como reclamaba el Reino Unido y aceptaba cada vez más Estados Unidos, el “territorio árabe” no era otra cosa que una parte de Transjordania, por lo que Ammán podría anexionarse no solo Cisjordania sino también partes del Néguev, Galilea y toda

---

<sup>1340</sup> UNOA, A/554, 14/05/1948.

<sup>1341</sup> UNOA, S/863, 28/06/1948.

<sup>1342</sup> UKNA, FO 371/68566, E 8443, 23/06/1948.

<sup>1343</sup> UKNA, FO 371/68569, E 9031, 06-09/07/48.

Jerusalén<sup>1344</sup>. Además, el mediador sugirió que se estableciese el derecho a volver a sus casas de los “residentes de Palestina” que por las “condiciones creadas por el conflicto” hubiesen abandonado sus domicilios<sup>1345</sup>. Esto era algo de enorme importancia dado que, aunque de manera un tanto genérica, se trataba de la primera vez en la que se afirmaba que los palestinos tenían derecho a retornar a sus hogares. Una propuesta que nunca abandonaría Bernadotte, que haría suya la Asamblea General en diciembre de 1948 y que ha sido esencial en la historia de la cuestión de Palestina. De hecho, como se ha indicado con anterioridad, este es el factor fundamental (junto a la propuesta de inclusión de la Ciudad Santa en el territorio árabe) por el que el primer mediador de la ONU ha sido representado por la historiografía palestina o revisionista israelí como alguien que le plantó cara al sionismo e intentó llegar a una salida justa en Palestina.

A pesar de todo, el plan de Bernadotte fue rechazado por ambas partes. Para los israelíes, en pleno proceso de rearme y con la aspiración de seguir ocupando territorio, era inconcebible un mapa que dejaba toda Jerusalén en manos árabes o que contemplaba la posibilidad de retorno de los refugiados<sup>1346</sup>. En el lado árabe, la oposición tenía más matices. De entrada, la postura oficial de la Liga Árabe y cada uno de los Estados en guerra era el rechazo de la partición, por lo que tampoco aceptaron esta nueva propuesta de dividir Palestina. Igualmente, el plan de Bernadotte concedía el “territorio árabe” del país al monarca Abdullah<sup>1347</sup>, quien ya había ocupado gran parte de Cisjordania confirmando los recelos de algunos líderes árabes. La propuesta del mediador no hacía sino extender el territorio transjordano dificultando que los otros Estados árabes en guerra pudieran controlar alguna zona de Palestina. Del mismo modo, por extraño que pueda parecer, Abdullah rechazó el plan. Dado que incluía términos próximos a una federación en diversos aspectos, para ambos la proposición del mediador “no garantizaba la soberanía e independencia plena de Transjordania”. En una comunicación al Foreign Office, se hablaba incluso de la posible “supresión de Transjordania”, puesto que el Estado al este del Jordán sería únicamente “una porción árabe de una especie de ‘unión judeo-árabe de Palestina’”<sup>1348</sup>.

---

<sup>1344</sup> ADF-AAE, 372QO/211/S.50.2A.13, 15/07/1948.

<sup>1345</sup> UNOA, S/863, 28/06/1948, parte II, punto 9.

<sup>1346</sup> UKNA, FO 371/68571, E 9313.

<sup>1347</sup> UKNA, FO 371/68567, E 8805, 25-30/06/1948.

<sup>1348</sup> El término que se recogía era: “Palestine Arab-Jewish Union” (UKNA, FO 371/68568, E 8861, 01/07/1948).

Para Pablo de Azcárate, había tres elementos del plan de Bernadotte que le parecían equivocados. El primero, especialmente en lo que se refiere a su “valor como fórmula de mediación”, era incluir a Transjordania. Azcárate argumentaba que la propuesta requería “un trabajo de rodaje y preparación largo y minucioso”, al contrario de lo que había sucedido, además de “contar con el acuerdo de todas las partes interesadas”. El diplomático pensaba que “los árabes la consideraron como un intento de dividirlos y, naturalmente, están furiosos”. En segundo lugar, consideraba un error abandonar la internacionalización de Jerusalén. Por último, “no haber dejado abierta la cuestión de la personalidad internacional del Estado judío, al decidir que las relaciones internacionales caen en el campo reservado a la soberanía de cada Estado”. De nuevo, el diplomático español se refirió a Bernadotte con las siguientes palabras:

“Bastaba la más somera experiencia diplomática para comprender que toda posibilidad de un trabajo de esa clase (y sin él no hay que contar con encontrar una solución estable) quedó destruida con la aplicación a su persona, a su misión y a su trabajo del mecanismo de publicidad normalmente aplicado a una estrella de cine”<sup>1349</sup>.

Según Azcárate, solo cuando se hubiese conseguido un acuerdo, el mediador debería disponer de un aparato publicitario a su alrededor tan grande como el que tuvo desde un primer momento. Consideraba que el trabajo previo requería “calma, reflexión, silencio y sobre todo tiempo”, algo “radicalmente incompatible con un régimen de vida en el cual cada gesto, cada movimiento, cada palabra es objeto de una publicidad desenfrenada”. Azcárate finalizó su largo escrito del día 11 de julio de 1948 expresando que mientras Bernadotte funcionase con “un sistema en el cual se diría que el trabajo se realiza para dar material a la publicidad, no que la publicidad ha de dirigirse y administrarse para ayudar al resultado del trabajo [...] sin estar continuamente rodeado de micrófonos y reflectores”, los resultados no podía ser satisfactorios y estables<sup>1350</sup>. En efecto, se enfrentaban dos tipos de diplomacia: la liberal-burguesa de épocas precedentes y la nueva diplomacia de la segunda posguerra.

El diplomático español sostenía que la labor cotidiana de mediación de Bernadotte se caracterizaba por ciertos problemas y desequilibrios. Pensaba que,

---

<sup>1349</sup> AMAE, *APPAF* 14/1, 11/07/1948.

<sup>1350</sup> *Ibid.*

durante las cuatro semanas de la primera tregua, las visitas del mediador a El Cairo no fueron demasiado satisfactorias. Después de veinte días sin escribir en su diario, Azcárate anotó a principios de julio que Bernadotte se mostraba “muy débil... y de lo más inhábil”. Después de haber celebrado una reunión con Azzam Pasha y otros dos dirigentes de la Liga el 4 de julio, cuyo objetivo principal seguía siendo prolongar la tregua, el diplomático republicano se expresaba de la siguiente manera:

“Bernadotte no consiguió, ni a mil leguas, ponerse a tono; seco, en el fondo incomprensivo [...] nervioso, con la manía de la precisión y perdiendo todos los matices de las cuestiones, de las situaciones y de las personas [...] No sólo no entiende, [...] [sino que] está en completa ignorancia de complejísimo estado de espíritu de todos estos elementos directivos árabes; [...] Bernadotte entra en ese mundo como un ‘caballo en una cacharrería’”<sup>1351</sup>.

El 7 de julio, un día antes de que expirase la tregua y ante la imposibilidad de alcanzar un acuerdo para renovarla, el Consejo de Seguridad decidió emitir su resolución 53 para forzarla<sup>1352</sup>. En aquel momento, los árabes no aceptaron<sup>1353</sup>. Ilan Pappé, recalcando el papel del mediador, afirma que “Bernadotte necesitó diez días para negociar otra, que entró en vigor el 18 de julio”<sup>1354</sup>. No obstante, Azcárate sostenía que la llegada de la segunda tregua fue consecuencia de la resolución 54 del Consejo, aprobada el 15 de julio<sup>1355</sup>. Este mandato declaraba que la guerra en Palestina era una amenaza para la paz mundial y volvía a aludir al capítulo VII de la Carta (concretamente a su artículo 39), advirtiendo que el incumplimiento de la resolución conllevaría sanciones políticas, económicas y militares a los árabes. Precisamente, es fundamental conocer que Azcárate supo de la existencia de un telegrama enviado desde Ammán por Bunche en el que, después de haber hablado con Abdullah, recomendaba que el Consejo de Seguridad amenazase con sanciones a los Estados árabes si no aceptaban una prolongación de la tregua<sup>1356</sup>. Y así fue. La resolución 54 fue ratificada por los árabes. En ella se les señalaba explícitamente como responsables, dirigiendo

---

<sup>1351</sup> AMAE, *APP AF* 14/1, 05/07/1948.

<sup>1352</sup> UNOA, S/RES/53, 07/07/1948.

<sup>1353</sup> ADF-AAE, 372QO/211/S.50.2A, 13-14/07/1948; 27/07/1948.

<sup>1354</sup> Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 213.

<sup>1355</sup> UNOA, S/RES/54, 15/07/1948.

<sup>1356</sup> AMAE, *APP AF* 14/1, s/f (entre el 11/07/1948 y el 14/07/1948).

hacia ellos las amenazas de sanciones. Esto fue totalmente distinto a lo que ocurriría meses más tarde, en octubre de 1948, cuando los israelíes violaron la segunda tregua lanzando una ofensiva sobre el Néguev. Como se analizará, el Consejo formuló entonces una resolución en la que no solo no se advertía a Israel de las consecuencias que podía tener no haber respetado la tregua, sino que ni siquiera se identificaba a los responsables de su quebrantamiento<sup>1357</sup>.

Azcárate apuntó que la actitud inicial árabe de rechazo a la prolongación de la tregua le pareció “explicable y hasta justificada”. Llevaba más de un mes trabajando con los árabes en Egipto y comenzó a empatizar con su punto de vista. Hasta su misión en El Cairo, sus contactos con personalidades árabes habían sido muy escasos. Además, en la capital egipcia se encontraba cómodo. No era una ciudad en guerra como Jerusalén y el ambiente diplomático se ajustaba a su universo mental, más habituado a los despachos, a los ritmos pausados y a las relaciones personales que a la rapidez y a los medios de comunicación con los que trabajaba Bernadotte entre Rodas y Palestina.

De esta manera, el diplomático consideró que su tarea de intentar convencer a los árabes de continuar con la tregua era contradictoria, pues sabía que a quien había beneficiado era a los israelíes. Recogió que “el mediador y el Consejo de Seguridad [...] [impusieron] a los Estados árabes la prolongación [...] a sabiendas de que [...] había de favorecer a los judíos”<sup>1358</sup>. Según él, Bernadotte representaba uno de los problemas más graves que puede haber en la labor diplomática: la carencia de neutralidad. En su diario, escribió al respecto una importante reflexión:

“Lo que me parece grave, y lo que personalmente me preocupa no es tanto el acierto o desacierto de las ‘sugestiones’ del Mediador, sino su imparcialidad. Mi impresión es que él mismo y su ‘entourage’ [...] han caído bajo la presión de la propaganda difusa judía. [...] Los dirigentes judíos [son] inagotables, precisos, metódicos, perfectamente preparados con toda clase de informaciones y estadísticas, expuestos en discursos sistemáticos y abrumadores, [por lo que] causan una impresión mucho más honda que la reacción algo deshilvanada de los árabes; el mismo Azzam, sin duda el más occidental de todos ellos, habla en tono menor, nunca abruma, todo es suave y abierto a controversia; lo que maneja son más que argumentos contundentes, introducidos a mazazos en el cerebro del oyente (como hace Shertok o un Dr. Joseph), consideraciones

---

<sup>1357</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 115.

<sup>1358</sup> *Id.*, p. 109.

morales, matices. Sobre todo, con esa impresión de que en último término no le interesa mucho, ni pone gran empeño en persuadir a su oyente; si se empeña en no convencerse o dejarse convencer peor para él; porque el árabe está seguro de la justicia de su causa, pero no tiene temperamento de proselitismo. En esas condiciones, temo mucho que, en conjunto, la acción judía haya adquirido en el ánimo del Mediador y sus inmediatos colaboradores marcada preponderancia respecto de la acción árabe.- Por otra parte no se puede olvidar que Mohn fue el autor del mapa de la partición [...] y que Bunche estaba considerado por el Dr. Auster, alcalde de la parte judía de Jerusalem, como ‘absolutamente nuestro, completamente a nuestro lado’<sup>1359</sup>.

En la propuesta de Bernadotte de prolongación de la tregua no había modificaciones en sus condiciones, por lo que eran las mismas que las de la primera tregua. Según Azcárate, en este punto:

“Era indispensable tener en cuenta que los árabes han considerado siempre que la tregua era contraria a sus intereses militares y, sobre todo, que en las condiciones en que ha funcionado el control la tregua ha favorecido considerablemente a los judíos, permitiéndoles mejorar su situación militar etc. etc.”.

Para Azcárate, “una mediación durante una tregua debe prescindir por completo de consideraciones de orden militar y proponer una fórmula exclusivamente basada en principios de justicia y conveniencia política”. Por lo tanto:

“Una propuesta de prolongación en las mismas condiciones es una iniciativa ‘unfair’ y que con razón puede ser considerada como parcial a favor de la parte favorecida [...]. Puesto que con ella se coloca a ésta ante una propuesta cuya aceptación la favorece mientras que la otra resultaría perjudicada. Es decir, que al formular la propuesta se sabía de antemano no sólo que una parte aceptaría y la otra se negaría, sino que la negativa estaba perfectamente justificada”<sup>1360</sup>.

---

<sup>1359</sup> AMAE, *APP AF* 14/1, 11/07/1948.

<sup>1360</sup> *Ibid.*



En El Cairo se hablaba de la tendencia “pro-judía” de Bernadotte y su *staff*, de que “es muy impopular entre los árabes” y flotaba “la sospecha de que por todos los medios se quería prolongar la tregua bajo la presión judía”<sup>1361</sup>. Pero, ¿pudo dudar Bernadotte que la tregua no había favorecido a los israelíes? Se trata de una pregunta a la que respondió Azcárate, quien escribió que, al menos en El Cairo, ningún observador pensaba que las cuatro semanas de suspensión de hostilidades no habían beneficiado a Israel. Constantin Stavropoulos, el consejero político y jurídico griego que había trabajado con Azcárate en la Comisión de Palestina y que continuaba en la ONU, comentó al diplomático republicano que todos los observadores de la UNTSO con quienes había hablado estaban convencidos de que la tregua “favorecía a los judíos”. Incluso, Ben-Gurion había declarado por la radio de Tel-Aviv que la tregua había sido un gran beneficio para ellos<sup>1362</sup>. Así pues, es indudable que el mediador sabía que estaba promoviendo la prolongación de una iniciativa que favorecía a los israelíes. De este modo, en palabras de Azcárate, Bernadotte cometió una “manifiesta violación de imparcialidad, su principal y más sagrada obligación como mediador”<sup>1363</sup>.

En efecto, la reanudación de las hostilidades entre el 8 y el 17 de julio mostró la superioridad israelí y el provecho que Israel había sacado de las cuatro semanas de tregua. El Estado de Israel consiguió armamento pesado, esquivando el embargo, y planificó a la perfección la conquista de diversas zonas y ciudades clave como Nazaret, Lydda y Ramla. Al igual que el 15 de mayo constituye un cambio en el tipo de enfrentamiento bélico pero no en el proceso de “reequilibrio demográfico”, las treguas pudieron interrumpir los combates en algunos contextos, pero no la limpieza étnica. No hubo reacción por parte de la ONU.

En este contexto, la toma de Nazaret el 16 de julio fue el mayor éxito de la operación *Dekel* (palmera), que se desarrolló entre el día 9 y el 19 de aquel mes. El sesenta por ciento de la población de esta ciudad del norte de Palestina era cristiana, mientras que el otro cuarenta por ciento, musulmana. Nazaret se tomó prácticamente sin combates. Pero lo verdaderamente excepcional es que su población árabe no fue desalojada<sup>1364</sup>. Si bien la historiografía revisionista israelí ha aducido que la limpieza étnica no llegó a Nazaret porque el mundo cristiano tenía sus ojos puestos sobre la

---

<sup>1361</sup> UKNA, FO 371/68568, E 9004; FO 371/68569; *Ibid*; AMAE, APPAF 14/1, 14/07/1948.

<sup>1362</sup> AMAE, APPAF 14/1, 11/07/1948.

<sup>1363</sup> *Ibid*.

<sup>1364</sup> En la actualidad, Nazaret es la localidad con más población palestina del Estado de Israel (más de setenta y cuatro mil personas según datos de 2014).

ciudad<sup>1365</sup>, revelaciones más recientes han indicado que no fue desalojada porque Ben Dunkelman, un judío canadiense comandante de la Séptima Brigada Blindada del Tzahal, desobedeció la orden de expulsar a la población<sup>1366</sup>.

El caso de Nazaret contrasta con la campaña de destrucción de pueblos que llevó a cabo el ejército israelí entre las dos treguas. Algunos municipios también fueron bombardeados, como ocurrió con Saffuriyya, una localidad de Galilea de pasado milenar y con un patrimonio histórico-artístico excepcional, sobre todo en mosaicos. El pueblo fue desalojado el 16 de julio y numerosas personas murieron durante los ataques aéreos<sup>1367</sup>. Algunos de los supervivientes pudieron huir a la cercana Nazaret, donde empezaron a levantar el barrio de Safafra junto a otros refugiados. Desde este lugar podía observarse su antiguo municipio. De hecho, desde sus nuevos hogares, los palestinos de Saffuriyya tuvieron que contemplar cómo sus antiguas casas fueron vaciadas y sus tierras fueron convertidas gradualmente en un *moshav*<sup>1368</sup>.

Asimismo, ya desde finales de mayo, Ben-Gurion confeccionó junto a Yosef Weitz una lista de los municipios desalojados [*mefunim*] y de personas expulsadas. Poco después, convocó una reunión para cuantificar la confiscación de bienes muebles e inmuebles (desde tierras hasta cuentas bancarias<sup>1369</sup>) de los palestinos. Días antes del fin del mandato se había nombrado un “custodio de la propiedad árabe” en Jerusalén para “cuidar, registrar y atesorar” las propiedades palestinas, en palabras del periódico *Palestine Post*<sup>1370</sup>. El objetivo era impedir la vuelta de sus propietarios y empezar a organizar su “redistribución” entre personas judías israelíes. El 24 de junio se avanzó en esta dirección aprobando la Ordenanza de Áreas Abandonadas, que capacitaba al

---

<sup>1365</sup> Benny MORRIS: *1948...*, p. 281; Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 231.

<sup>1366</sup> <http://mondoweiss.net/2016/01/silenced-nazareth-survival>, consultado el 12/01/2016.

<sup>1367</sup> Una entrevista a una de las personas que sobrevivió a este desalojo puede leerse en:

<http://smpalestine.com/2012/02/09/interview-nakba-survivor-relives-his-last-moments-in-ethnically-cleansed-saffuriyya/#more-3891>, consultado el 10/09/2015.

<sup>1368</sup> Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, pp. 208-209.

<sup>1369</sup> El 12 de junio de 1948, el Gobierno Provisional israelí ordenó a los bancos que operaban en su territorio congelar las cuentas de todos sus clientes palestinos y detener sus transacciones. El gobierno concedió un mes a los bancos para llevar a la práctica esta medida y amenazó con revocar las licencias bancarias de las entidades que la incumpliesen. En diciembre, todos los bancos habían completado la congelación de las cuentas palestinas. De este modo, cientos de miles de palestinos perdieron el acceso a su dinero y a los activos financieros que habían depositado en las entidades bancarias (Sreemati MITTER: “A History of Money in Palestine: The Case of the Frozen Bank Accounts of 1948”, ponencia en The Palestine Center, Washington D. C., 20/05/2014, disponible en: [www.youtube.com/watch?v=4-yduUm0Gtc](http://www.youtube.com/watch?v=4-yduUm0Gtc), consultado el 14/11/2015). En la película *La sal de este mar* (Annemarie Jacir, 2008, 109 min.), la protagonista, una mujer estadounidense de origen palestino, viaja a Israel-Palestina para recuperar el dinero de sus antepasados congelado desde 1948 por el Estado israelí.

<sup>1370</sup> *Palestine Post*, 05/05/1948, p. 3.

gobierno para encargarse de cualquier regulación relativa a las “áreas abandonadas”, de las que formaba parte “cualquier área o lugar conquistado por o rendido a las fuerzas armadas o desalojado en parte o totalmente por sus habitantes”<sup>1371</sup>. Esta definición era tan intencionadamente amplia que podía aplicarse a prácticamente cualquier municipio, hubiese estado abandonado o no. El 15 de julio, entre las dos treguas, el “custodio de la propiedad árabe” pasó a ser el “custodio de la propiedad abandonada” para eludir la referencia directa del despojo por cuestiones étnicas. Este custodio tenía ya competencias en todo el país e inició el proceso de legalización del uso de estas tierras por los asentamientos israelíes y de dotar de poderes al ministerio de Agricultura para asignarlas a cultivadores judíos.

Como se ha señalado, en el periodo de diez días entre la primera y la segunda tregua, los israelíes consiguieron victorias muy significativas. Lydda y Ramla, dos ciudades importantes del corredor entre Tel Aviv y Jerusalén, que la resolución 181 incluyó en el Estado árabe, fueron conquistadas y desalojadas como parte de la operación *Dani*. Mientras que Ramla se tuvo que rendir el día 11, la ocupación y limpieza étnica de Lydda llevó varios días e incluyó la masacre de cientos de personas. Lydda era el lugar de origen de San Jorge y un importante nudo ferroviario a dieciséis kilómetros de Jaffa. Como escribió en sus memorias Edward Said (1935-2003) sobre sus recuerdos de infancia, Lydda era la ciudad a la que llegaban los trenes cuando su familia visitaba Palestina desde El Cairo<sup>1372</sup>. Pero todo cambió con la guerra de 1948. Después del fin de la primera tregua, Yigal Allon dispuso el bombardeo aéreo de Lydda. Los voluntarios del Ejército Árabe de Liberación y los regulares de la Legión Árabe transjordana se retiraron bajo responsabilidad de Glubb Pasha<sup>1373</sup>, lo que más tarde le costaría el cargo. Después, el comandante del tercer batallón encargado de Lydda, Moshe Kelman, ordenó a sus tropas “disparar a cualquier objetivo claro, incluyendo a cualquiera que sea visto en las calles”<sup>1374</sup>. Hasta cuatrocientos cincuenta palestinos fueron asesinados, unos ciento setenta y cinco de ellos en la mezquita de Dahmash, donde se habían refugiado<sup>1375</sup>. Asimismo, unas setenta mil personas fueron expulsadas en ambas ciudades bajo órdenes como la de Yitzhak Rabin, quien dispuso que “los

---

<sup>1371</sup> Hal DRAPER: “La minoría árabe en Israel: el gran robo de tierras”, en Sergio PÉREZ (ed.): *La cuestión oculta...*, pp. 118-120.

<sup>1372</sup> Edward W. SAID: *Fuera de lugar*, p. 45.

<sup>1373</sup> AMAE, APPAF 14/1, 19/10/1948.

<sup>1374</sup> Benny MORRIS: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, p. 427.

<sup>1375</sup> *Id.*, pp. 426-428; 452, n. 68.

habitantes de Lydda deben ser expulsados sin prestar atención a la edad”<sup>1376</sup>. Según Dan Kurzman y Benny Morris, el origen inmediato de esta decisión provino del *garush otam!* (“¡expulsadlos!”, en hebreo) que pronunció Ben-Gurion en aquellos días<sup>1377</sup>.

Numerosas mujeres fueron violadas en Lydda, como recogió el mismo David Ben-Gurion en su entrada del diario del 15 de julio de 1948<sup>1378</sup>. El comandante de la brigada Yiftah, Shmuel “Mula” Cohen, escribió que en Lydda “la crueldad de la guerra alcanzó su cénit”<sup>1379</sup>. Los saqueos de pertenencias de palestinos también fueron frecuentes, algo que pudo leerse en diarios internacionales como *The Economist* y que relató George Habash, fundador del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP)<sup>1380</sup>. Una cantidad considerable de ellos fueron cometidos por judíos recién llegados de Europa. Bechor Sheetrit, por aquel entonces ministro israelí de Policía y de Asuntos de las Minorías, declaró que la ocupación y el desalojo de Lydda supusieron la sustracción de mil ochocientos camiones de propiedades muebles palestinas<sup>1381</sup>.

Después de ser expulsados, los habitantes de Lydda fueron obligados a caminar hasta la línea del frente árabe en medio de una intensa ola de calor. Se calcula que entre trescientos treinta y cinco y trescientos cincuenta palestinos murieron por deshidratación y agotamiento en lo que trágicamente se ha denominado como la “Marcha de la muerte de Lydda”<sup>1382</sup>. Unas semanas más tarde, entre otros episodios dramáticos que se podrían mencionar de aquel verano, las fuerzas israelíes ocuparon y expulsaron de sus casas a los palestinos de la población de Eltera. Seguidamente, veintiocho de ellos fueron quemados vivos con petróleo, en una de las pocas masacres cuya comunicación al Foreign Office puede consultarse en los fondos de este organismo de los Archivos Nacionales británicos<sup>1383</sup>.

A partir del mes de julio de 1948, el ministerio de Asuntos Exteriores israelí, las instituciones políticas y el aparato militar se coordinaron para contrarrestar e intentar

---

<sup>1376</sup> Benny MORRIS: *The Birth...*, p. 207.

<sup>1377</sup> Dan KURZMAN: *Soldier of Peace: The Life of Yitzhak Rabin, 1922-1995*, Nueva York, Harper Collins, 1998, pp. 140-141; Benny MORRIS: *The Birth...*, p. 207.

<sup>1378</sup> David BEN-GURION: *The War Diary...*, p. 589.

<sup>1379</sup> Benny MORRIS: “Operation Dani and the Palestinian Exodus from Lydda and Ramle in 1948”, *Middle East Journal*, vol. XL, 1 (1986), p. 88.

<sup>1380</sup> *The Economist*, 21/08/1948; A. Clare BRANDABUR: “Reply To Amos Kenan’s ‘The Legacy of Lydda’ and an Interview with PFLP Leader Dr. George Habash”, *Peoples & Monde*, 01/01/1990.

<sup>1381</sup> Benny MORRIS: “Operation Dani...”, p. 88.

<sup>1382</sup> Spiro MUNAYYER (con introducción y notas de Walid KHALIDI): “The Fall of Lydda”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXVII, 4 (1998), pp. 80-98; Benny MORRIS: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, p. 433.

<sup>1383</sup> UKNA, FO 371/68578.

minimizar cualquier presión internacional respecto a la limpieza étnica y los refugiados palestinos. Aunque ya habían tenido éxito en difundir el paradigma de la guerra y en responder con rapidez y firmeza ante cualquier episodio que hubiese traspasado las fronteras, hasta este momento la diplomacia y otros cuerpos para-estatales del Yishuv no habían estado tan organizados. El objetivo era claro: intentar “mantener ocultas a la opinión pública” las operaciones de limpieza étnica y silenciar reacciones internacionales contrarias<sup>1384</sup>, como se ha examinado con anterioridad.

Esto era paralelo al desarrollo de diversas estrategias para bloquear el retorno de los refugiados palestinos entre junio y agosto<sup>1385</sup>. El 18 de julio, Ben-Gurion escribió en su diario la idea principal de manera rotunda: “Tenemos que hacer todo lo posible para garantizar que [los refugiados palestinos] nunca regresen. Los viejos morirán y los jóvenes olvidarán”<sup>1386</sup>. Justo un mes más tarde, se aprobó por unanimidad en la oficina del primer ministro el “proyecto para la solución del problema árabe en el Estado de Israel” para impedir la vuelta de los desplazados<sup>1387</sup>. El autor del proyecto era Yosef Weitz, defensor a ultranza de la expulsión masiva de los palestinos y director del Comité de Transferencia<sup>1388</sup>. Este organismo tenía como objetivos la destrucción de pueblos palestinos y el reasentamiento en una doble dirección: el de los palestinos en los países árabes (obstruyendo el retorno a sus hogares) y, de la mano del custodio, el de los judíos en las tierras despojadas a los palestinos<sup>1389</sup>. Asimismo, el Comité se encargaría de difundir el supuesto origen de los refugiados, algo que ya se venía haciendo desde meses atrás y en contextos muy diversos, como cuando dos días antes de que comenzase la primera tregua Shertok declaró a la prensa que cientos de municipios estaban siendo “abandonados” o “se habían quedado vacíos” sin mencionar ningún motivo que tuviese que ver con las fuerzas sionistas-israelíes<sup>1390</sup>.

En aquellos momentos se defendía públicamente que los cientos de miles de refugiados no podían volver por “cuestiones de seguridad”<sup>1391</sup>. Los terrenos de los

---

<sup>1384</sup> Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, pp. 214-215.

<sup>1385</sup> Eugene L. ROGAN and Avi SHLAIM (eds.): *The War for Palestine...*, p. 48.

<sup>1386</sup> Citado por: Jamil E. EFFARAH: *Think Palestine: To Unlock Us-Israelis and Arabs Conflicts*, vol. II, e-book, AuthorHouse, 2013, p. 125.

<sup>1387</sup> Nur MASALHA: *La expulsión de los palestinos...*, p. 224.

<sup>1388</sup> Véase *id.*, pp. 115-120; 154-167; 210-228.

<sup>1389</sup> Benny MORRIS: “Yosef Weitz and the transfer committees, 1948-1949”, *Middle Eastern Studies*, vol. XXII, 4 (1986), pp. 522-561.

<sup>1390</sup> ADF-AAE, 373QONT/399/L.73.9, 09/06/1948.

<sup>1391</sup> UKNA, FO 371/68566, 21-25/06/48, E 8519.

municipios palestinos desalojados fueron declarados “zona militar cerrada” para impedir el retorno<sup>1392</sup>. En agosto de 1948, las máquinas excavadoras israelíes empezaron a arrasar por orden gubernamental cientos de localidades que habían sido desalojadas. Uno de los objetivos, trabajando junto al custodio de la propiedad abandonada, era convertirlas en tierra cultivable o crear sobre ellas nuevos asentamientos. Sin embargo, también era fundamental para impedir el retorno de los refugiados y borrar la Palestina árabe del mapa. Además, esta destrucción facilitó la perpetuación del mito sionista de que Palestina era un territorio virgen o abandonado antes de la llegada de los judíos sionistas. Del mismo modo, aquel mismo verano de 1948 se nombró un comité para que los topónimos originales árabes de los lugares conquistados fuesen “hebraizados” o dotados de nombres de origen bíblico.

La superioridad de los israelíes y la confianza en sí mismos eran aplastantes. A pesar de episodios como el del Altalena, en el que se enfrentaron los revisionistas del Irgún y el gobierno de mayoría socialionista por cuestiones armamentísticas y de autonomía militar<sup>1393</sup>, la preponderancia israelí en el campo de batalla era rotunda. En la segunda semana de julio, el Foreign Office citaba un informe militar israelí en el que se afirmaba que el Estado judío había “mejorado su potencial militar durante la tregua, tanto en armas como en hombres, habiéndolo hecho público”<sup>1394</sup>. Pero más llamativo era que fuentes militares israelíes declarasen que “en cuatro o seis semanas podrían capturar Palestina en su totalidad”<sup>1395</sup>. Por su lado, como recogió Azcárate, en el cuartel general del mediador en Rodas se hablaba de que “virtualmente los judíos tenían ganada la guerra, y que en la formulación de toda propuesta era indispensable tener en cuenta ese hecho”<sup>1396</sup>. No obstante, todo esto contrastaba con la prensa soviética, que perseveraba en su defensa del Estado de Israel. La versión oficial que mantenían los periodistas de la URSS sostenía que Israel era la parte agraviada con la tregua, estaba “oprimida por los árabes” y era “víctima de las intrigas anglo-americanas”, quienes tenían a Bernadotte “en su bolsillo”. Se hablaba de las “agresiones brutales árabes” (hubo algunos enfrentamientos, varias escaramuzas y diversos cortes de suministros por parte de Egipto en el Néguev<sup>1397</sup>), quienes eran acusados de violar la tregua sin cesar, de

---

<sup>1392</sup> Nur MASALHA: *The Palestine Nakba...*, p. 5.

<sup>1393</sup> Menachem BEGIN: *The Revolt*, pp. 154-176.

<sup>1394</sup> UKNA, FO 371/68569, 06-07-09/1948, E 9083.

<sup>1395</sup> *Ibid.*

<sup>1396</sup> AMAE, APPAF 14/1, 11/07/1948.

<sup>1397</sup> Benny MORRIS: *1948...*, p. 296.

planear “resolver el conflicto con sangre” y de acoger a soldados británicos y antiguos nazis<sup>1398</sup>.

En Egipto, por el contrario y según Pablo de Azcárate, los periódicos “cultivaban a fondo el tema del complot de Occidente contra los árabes y el mundo Oriental”. El rastro podía seguirse con cierta claridad desde los días del UNSCOP y la aprobación del plan de partición, pero las masacres sionistas-israelíes, el avance en la derrota bélica árabe y, en concreto ahora, lo sucedido con la segunda tregua, animaban a la prensa egipcia a escribir en estos términos. Azcárate intentó convencer a distintas personalidades de El Cairo de que la política de la ONU no era “resultado de un complot internacional contra los árabes”, sino de “una serie de circunstancias desafortunadas” entre las que predominaba la política estadounidense, la soviética o la situación económica británica. El diplomático español escribió después que los egipcios “parece que necesitan un gran motivo y queja contra el exterior; ya no hay ocupación inglesa; hay que llenar el hueco, y se precipitan sobre la idea del complot internacional”. Aunque fuese así, también declaraba que “el hecho es que ese estado de espíritu existe, y no puede ser ignorado”. Una cuestión fundamental para Azcárate era, en aquellos momentos en los que “la presión del Consejo ha[bía] obtenido la aceptación de la tregua”, conocer si la “irritación” y el “sentimiento de humillación” que había provocado iba a perjudicar “las concesiones sin las cuales la cuestión de Palestina no podrá resolverse”<sup>1399</sup>, es decir, para la resolución final del problema de Palestina. Azcárate creía, con Ireland, un diplomático estadounidense, que el haber forzado de esa manera la tregua no contribuiría al “arreglo pacífico final”, sino más bien todo lo contrario<sup>1400</sup>. Entre los altos funcionarios estadounidenses existía una significativa diversidad de opiniones. De hecho, el mismo Ireland mostró al diplomático español un telegrama que iba a enviar al Departamento de Estado en el que señalaba “los peligros de la política de presión ilimitada sobre los Estado árabes”. No obstante, también afirmaba que no podía “hacerse nada para cambiar la política americana”<sup>1401</sup>, que en aquellos días, justo después de haber finalizado la primera tregua, basculaba hacia Israel.

---

<sup>1398</sup> UKNA, FO 371/68572, E 9459.

<sup>1399</sup> AMAE, APPAF 14/1, 18/07/1948.

<sup>1400</sup> *Id.*, 09/07/1948.

<sup>1401</sup> *Id.*, 14/07/1948.

### 6. 2. 3. “Todo ha caído en manos de un grupo de americanos”. La tregua “de mentira” y el segundo informe de Bernadotte

La segunda tregua, que comenzó el 18 de julio de 1948, fue violada prácticamente desde su misma entrada en vigor. Según la documentación de la ONU, la mayor parte de las transgresiones de la tregua fue obra del ejército del Estado de Israel. Los israelíes tomaron varios pueblos al norte de Haifa o al noreste de la ciudad de Gaza<sup>1402</sup>. Al comprobar que estas transgresiones no eran censuradas, el Tzahal continuó con sus operaciones en agosto y con posterioridad. Aunque los observadores de Bernadotte se encontraban sobre el terreno, el desalojo de aldeas prosiguió. Los combates también continuaron en el sur, en concreto en la zona del Néguev y el enclave de Faluja, a unos treinta kilómetros de la ciudad de Gaza. Al final, las fuerzas egipcias prácticamente se desintegraron y los israelíes pudieron ocupar y vaciar el territorio que iba desde el litoral del norte de Gaza hasta la zona de monte Hebrón. Desde finales de julio, en algunos círculos árabes ya se conocía que los israelíes estaban preparando una gran ofensiva en el Néguev<sup>1403</sup>. En este contexto, sin embargo, la ONU consiguió frenar el ataque israelí sobre los Altos del Golán y su única ciudad, Qunaitra. No obstante, la orden que Yigael Yadin transmitió al comandante encargado era clara: “Sus órdenes son destruir la ciudad”<sup>1404</sup>.

Durante las primeras semanas de la segunda tregua continuaron las impresiones negativas de Azcárate respecto a Bernadotte. A principios de agosto, el diplomático español se reunió con el mediador sueco en Alejandría:

“Durante estos días muchos telegramas etc.; aterrizajes, visados etc. Todo ello con la habitual ausencia de organización; un verdadero barullo! [...] Como siempre, dejando un rastro de irritación en autoridades y funcionarios a quienes estamos siempre pidiendo cosas en circunstancias excepcionales cuando no hay ninguna razón ni justificación para no haberlo hecho con tiempo y sin apremios. Todo ello nos hace perder el respeto de la gente mucho más de lo que se figuran arriba. Lamentable!”<sup>1405</sup>.

---

<sup>1402</sup> *Id.*, 26/10/1948.

<sup>1403</sup> *Id.*, 27/07/1948.

<sup>1404</sup> Si bien en 1948 Qunaitra quedó en pie, en 1967 fue desalojada y en 1974 la orden de Yadin fue llevada a la práctica.

<sup>1405</sup> *Id.*, 02/08/1948.



Después de más de dos semanas sin acercarse a su diario (algo que cada vez sería más habitual, pues en general la frecuencia se iba reduciendo conforme avanzaba el tiempo), Azcárate volvió a escribir el 18 de agosto sobre el entorno del mediador. Argumentó que Wilfrid de St. Aubin, representante de Bernadotte para los refugiados, era también “un caso”. Se trataba, en palabras del diplomático, de “un tipo americano odioso” que compartía algunas de las particularidades del mediador: “Agitado, ambicioso, intrigante y que [cree que] todo gira a su alrededor”. Además, de manera similar a Bernadotte:

“Viene con un avión especial; ha visto a no sé cuántas personas, y según él con grandes resultados. Mi impresión es que no hay nada práctico resuelto, y que todo se reduce a unas cuantas cosas en los periódicos y a unos inmensos telegramas a Bernadotte. Anoche fue incapaz de decirme una sola cosa concreta que dejara arreglada”<sup>1406</sup>.

Más importante era la creciente impresión de Azcárate de que “todo ha caído en manos de un grupo de americanos... y de suecos sin mucho sentido de responsabilidad y organización”. Esto era deprimente para el diplomático de la ONU, que también consideraba que el sistema de inspección y vigilancia seguía funcionando sin imparcialidad. La decisión de que los observadores de la UNTSO hubiesen establecido su cuartel general en Haifa, dentro del Estado de Israel, provocaba desconfianza en Azcárate. El mayor Webb, observador militar norteamericano, hablaría más adelante en términos muy críticos sobre la organización y el espíritu imperante en Haifa, manifestando que había un “enorme influjo judío” y que “en cuanto había una denuncia árabe los judíos presentaban diez contra los árabes”. Webb comentó a Azcárate que en realidad había “un gran descontento entre los observadores” y que ese era el motivo del “escaso rendimiento que se había obtenido del sistema de observación de la tregua”<sup>1407</sup>.

A Pablo de Azcárate también le producía inquietud que estos observadores estuviesen dirigidos por el general sueco Aage Lundstrom, quien “no estaba dotado del tacto y de la prudencia que requería el acertado desempeño de funciones tan

---

<sup>1406</sup> *Id.*, 18/08/1948.

<sup>1407</sup> *Id.*, 26/10/1948.

delicadas”<sup>1408</sup>. Lundstrom era “un pedante, muy poco inteligente, deslumbrado por la publicidad”<sup>1409</sup>. El caso es que el aparato de vigilancia de la tregua también era demasiado complicado y se convirtió en un “pseudo-tribunal de justicia” que tomaba decisiones rígidas que en numerosas ocasiones no hacían sino agravar la situación. En otros momentos, se enviaban observadores a lugares como Egipto sin notificación previa a Azcárate, por lo que hubo conflictos con las autoridades egipcias cuando en alguna ocasión los observadores se negaron a mostrar el contenido de sus vehículos. El diplomático español escribió que en alguna ocasión se intervino “sin tacto ni miramiento” en asuntos “normalmente reservados a la soberanía interna de los Estados”, lo que generó la protesta de los gobiernos árabes<sup>1410</sup>.

En septiembre, fue Pablo de Azcárate quien viajó a Rodas. Prácticamente no hubo ninguna novedad. Consideró que el trabajo diplomático se desarrollaba en un “mal ambiente”. Cada vez más “lo único que estaba en pie era lo que sostenían los americanos”<sup>1411</sup>. La primera reunión a la que asistió se celebró en la terraza del cuarto del hotel del conde Bernadotte. Según Azcárate, el método de trabajo era muy deficiente y “el origen del mal es siempre el mismo: ausencia de organización”. Además, donde verdaderamente se tomaban las decisiones era en la habitación de Bunche, “en medio del mayor desorden, con los papeles mezclados con sus cosas personales”. El diplomático español escribió que todo seguía “sin la más elemental organización” y que todo “está concentrado en Bunche; él es el único que conoce los documentos; y [...] la colaboración es totalmente inorgánica y casual”<sup>1412</sup>.

Pocos días después, Bernadotte y su equipo viajaron a Egipto con Pablo de Azcárate. En una entrevista con Azzam Pasha, el líder de la Liga Árabe arremetió contra el mediador de una manera que sorprendió al diplomático español. El primero reprendió a Bernadotte por las deficiencias en el control de la tregua. En concreto, Pasha aludió al caso de tres pueblos que fueron “destruidos y quemados” por las fuerzas israelíes y que conllevaron “una serie de crueldades” sobre sus poblaciones civiles. Al contrario que al inicio de la misión de Bernadotte, cuando Azcárate se refería a Bernadotte como el “Mediador” (en mayúscula y sin comillas en su versión original), en aquel final del

---

<sup>1408</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 109.

<sup>1409</sup> *Id.*, 02/09/1948.

<sup>1410</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, pp. 109-110.

<sup>1411</sup> AMAE, APPAF 14/1, 01/09/1948.

<sup>1412</sup> *Id.*, 02/09/1948.

verano de 1948 el conde era el “mediador” en minúscula y con comillas, lo que denotaba la degradación de la consideración que tenía hacia él<sup>1413</sup>.

En este deterioro de la imagen y el trabajo de Bernadotte, tenía mucho que ver su supuesta “falta de neutralidad”. En agosto, a pesar de la existencia de diversos informes que culpaban “claramente” a los israelíes de violaciones de la tregua y que procedían de varias fuentes (como la del cónsul británico en Jerusalén, Hugh Dow, algo que figura en los fondos del Foreign Office), Bernadotte “no podía discernir qué parte debía ser responsabilizada” de estas transgresiones para transmitírselo a Trygve Lie<sup>1414</sup>. Como escribió Azcárate a principios de septiembre de 1948 sobre el mediador y sus colaboradores, “la verdad es que no tienen mucho cuidado con asegurar una efectiva imparcialidad en el trabajo; o al menos guardar las apariencias”. También era llamativo que en Rodas se encontrase de forma permanente Epstein, un diplomático que era considerado, en palabras de Azcárate, “el abogado y vocero del punto de vista judío en todos los asuntos”, alguien que “en todo mete baza y con su característica falta de medida probablemente hace más daño que beneficio a la causa judía”. El diplomático no estaba de acuerdo en que hubiese en Rodas “una especie de representante judío permanente” cuando no había uno árabe<sup>1415</sup>.

El rechazo israelí y árabe al primer plan de Bernadotte llevó al mediador a elaborar otro informe, que presentó la semana anterior al inicio de la tercera sesión ordinaria de la Asamblea General, programada para el 21 de septiembre<sup>1416</sup>. El fracaso de sus primeras propuestas todavía le hizo más propenso a la influencia anglo-estadounidense. Y como es conocido, la apuesta de Londres se basaba en la “colusión del Jordán”, una política que Washington compartía cada vez más. Así, Bernadotte pensaba que las perspectivas del Reino Unido y el poder de persuasión internacional estadounidense le podían proveer de las claves para conseguir el éxito. A lo largo del verano de 1948, numerosos oficiales del Departamento de Estado colaboraron estrechamente con los británicos y reafirmaron que la solución de la Gran Transjordania, por la que Abdullah se anexionaría las restantes partes árabes de Palestina, era la que menos problemas suscitaba. El oficial estadounidense Robert McClintock y el director del British Middle East Office, John Troutbeck, trabajaron

---

<sup>1413</sup> *Ibid.*

<sup>1414</sup> UKNA, FO 371/68582.

<sup>1415</sup> AMAE, APPAF 14/1, 02/09/1948.

<sup>1416</sup> UNOA, A/648, 16/09/1948.

cerca del mediador en la confección de su segundo plan para que incorporara sus puntos de vista en la propuesta<sup>1417</sup>. La URSS no había revisado su posición respecto a la resolución del 29 de noviembre de 1947 y seguía siendo su referencia<sup>1418</sup>. Moscú no apoyaba al mediador ni estaba a favor de sus propuestas<sup>1419</sup>. En aquellos días, concretamente el 28 de agosto de 1948, el diario *Pravda* acusaba a Bernadotte de servir a los intereses anglo-estadounidenses en un artículo titulado “Conspiración contra los pueblos de Palestina”<sup>1420</sup>. Bernadotte era frecuentemente representado junto a un dólar y se afirmaba que sus formulaciones descansaban en los intereses estratégicos y petrolíferos de los “imperialistas” anglo-estadounidenses. Transjordania era vista como una “colonia” británica<sup>1421</sup>. Aunque a lo largo de todo el periodo entre 1947 y 1952 predominase el apoyo al sionismo o a Israel tanto en la URSS como en EE. UU., la política de bloques y las acusaciones mutuas se desarrollaron de manera continuada.

Además, en una conversación entre Bernadotte, Abdullah y el primer ministro transjordano durante la primera semana de agosto, este último le comunicó al primero que propusiese una solución y que ellos se encargarían de que la Liga Árabe la aceptase. Si conseguían el apoyo de otro Estado, creían que podrían “actuar contra los deseos del resto o hacerlos sucumbir” ante su plan<sup>1422</sup>.

En su nuevo informe, presentado el 16 de septiembre, Bernadotte corrigió varios de los aspectos que más habían irritado a los israelíes. Incluyó un reconocimiento explícito del derecho a existir del Estado de Israel, abandonó las fórmulas federativas para recomendar que en el territorio hubiese Estados distintos e independientes, definió a Galilea como “territorio judío” y volvió a incluir a Jerusalén dentro de un *Corpus Separatum* internacional y no como una ciudad bajo soberanía árabe. Por otro lado, aunque según Pappé este segundo plan reconoció la posibilidad de que las zonas árabes pudiesen constituir un Estado independiente, recomendó que fuesen anexionadas por Transjordania “en vista de la conexión histórica y los intereses comunes”<sup>1423</sup>. Un Estado palestino independiente no le parecía “posible hoy en día, en vista de la falta de una

---

<sup>1417</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, pp. 158-159.

<sup>1418</sup> UKNA, FO 371/68590; 68593; Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 22/11/1948.

<sup>1419</sup> Algo que ya venía mostrándose desde al menos principios de verano (ADF-AAE, 372QO/212/S.50.2/A.13, 06/07/1948).

<sup>1420</sup> UKNA, FO 371/68512, E 11629, 31/08/1948-03/09/1948.

<sup>1421</sup> UKNA, FO 371/68593.

<sup>1422</sup> UKNA, FO 371/68577.

<sup>1423</sup> UNOA A/648, 16/09/1948.

autoridad organizada dentro de la propia Palestina árabe y la desintegración administrativa después de la terminación del mandato”. Fuera como fuese, aunque los líderes políticos palestinos fueron inanes en el ámbito diplomático en la mayor parte de 1948 (o, al menos, el registro de su acción en la ONU fue escaso), las voluntades del pueblo palestino volvían a ser ignoradas en la nueva propuesta de Bernadotte.



Imagen 8: Mapa incluido en el segundo informe de Folke Bernadotte, presentado el 16 de septiembre de 1948<sup>1424</sup>.

<sup>1424</sup> Fuente: [www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/History/bernplan.html](http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/History/bernplan.html), consultado el 10/09/2015.

En su segundo informe, el mediador indicó que “una condición indispensable para la solución de la cuestión palestina” era el fin de las hostilidades entre las fuerzas “árabes y judías”. Sin embargo, había una grave situación de tensión y desconfianza, por lo que la tregua vigente no era suficiente ni podía “mantenerse indefinidamente”. De este modo, Bernadotte hizo un llamamiento para que aquella se reemplazase por armisticios o por acuerdos de paz formales<sup>1425</sup>. Asimismo, instó a que se fijasen las fronteras del Estado israelí (ya fuese por el acuerdo entre las partes o por la ONU) según la homogeneidad geográfica.

Respecto a los refugiados, defendió su derecho a regresar a sus hogares o a recibir una compensación para los que decidiesen no hacerlo. Consideraba que el peligro para la “seguridad judía” que implicaba el retorno de los refugiados, principio que defendían los líderes israelíes desde 1948 y que negaba la posibilidad de regreso de los palestinos a sus hogares, era algo “escaso” o “leve”<sup>1426</sup>. No obstante, unas líneas después estipulaba que “entre aquellos [refugiados] que quisiesen volver, debía hacerse una diferenciación entre los hombres que estaban en edad militar y el resto de individuos, en reconocimiento de las consideraciones de seguridad”<sup>1427</sup>. Todas estas propuestas sobre los refugiados fueron rechazadas por el Gobierno Provisional israelí en agosto, como Bernadotte recogió en su informe. En concreto, según este, el gabinete de Ben-Gurion había señalado:

“Por sí solas, las consideraciones de seguridad hacen imposible que el Gobierno Provisional pueda estar de acuerdo con la propuesta del mediador. El problema [de los refugiados] solo podrá ser considerado por el Gobierno Provisional cuando los Estados árabes estén dispuestos a concluir un tratado de paz con el Estado de Israel”<sup>1428</sup>.

Como se verá más adelante, esta fue la postura oficial que adoptó el gobierno israelí y la que marcaría el bloqueo de los intentos de paz a partir de 1949. Los líderes del Estado judío afirmaban que solo contemplarían el problema de los refugiados cuando los Estados árabes firmasen tratados de paz con Israel, mientras que los Estados árabes solo estarían dispuestos a negociar tratados de paz cuando los israelíes

---

<sup>1425</sup> *Ibid.*

<sup>1426</sup> “I consider the principle sound and the danger to Jewish security slight” (*ibid.*).

<sup>1427</sup> UNOA A/648, 16/09/1948.

<sup>1428</sup> *Ibid.*

permitiesen el retorno de los refugiados. Ambas posturas se obstaculizaban mutuamente. Con esta disyuntiva transcurrieron los años inmediatamente posteriores al final de la Primera Guerra Árabe-Israelí, pero la situación de bloqueo benefició a la perpetuación de unos hechos consumados que tenían el sello de la victoria del Estado de Israel.

Volviendo al segundo informe del mediador, Bernadotte incluyó en su última parte un apartado en el que precisamente describía la situación de los refugiados palestinos. Empezaba de esta manera: “Como consecuencia del conflicto en Palestina, la casi totalidad de la población árabe huyó o fue expulsada de la zona bajo ocupación judía. Esto incluye las grandes poblaciones árabes de Jaffa, Haifa, Acre, Ramla y Lod [Lydda]”. Antes, el mediador había declarado:

“Ha habido numerosos informes de fuentes fidedignas acerca de pillaje, de saqueos a gran escala y de casos de destrucción de pueblos sin necesidad militar aparente. La responsabilidad del Gobierno Provisional de Israel de restaurar la propiedad privada a sus propietarios árabes y de indemnizar a los propietarios de la propiedad arbitrariamente destruida es clara, independientemente de las indemnizaciones que el Gobierno Provisional pueda reclamar de los Estados Árabes”<sup>1429</sup>.

Estas últimas líneas, junto a su posterior asesinato a manos del Lehi, han marcado la valoración positiva que autores de la historiografía palestina y otros como Ilan Pappé han realizado sobre Bernadotte. Se cifraba en unos trescientos sesenta mil los refugiados palestinos a fecha de 10 de septiembre de 1948, unas cifras notablemente inferiores a las que se contabilizaron después<sup>1430</sup>. Aun así, se mencionaban unos ochenta mil refugiados en Cisjordania, setenta mil en Siria, sesenta y cinco mil en Gaza, cincuenta mil en Transjordania, otros cincuenta mil en Líbano, doce mil en Egipto, tres mil en Irak y el resto dispersos o en comunidades pequeñas. La situación humanitaria era dramática y había serios problemas para cubrir las necesidades más básicas. Según el conde sueco, además del derecho al retorno o de compensación, las Naciones Unidas debían intentar asegurar la reagrupación y rehabilitación socio-económica en los países árabes de quienes tomasen la decisión de no volver. Bernadotte también sugirió la

---

<sup>1429</sup> *Ibid.*

<sup>1430</sup> Por ejemplo, el 29 de noviembre de 1948 el embajador de Francia en Egipto ya hablaba de ochocientos mil refugiados palestinos (ADF-AAE, 373QONT/379/L.73.1, 29/11/1948).



creación de una comisión de conciliación de la ONU que reemplazase sus esfuerzos de búsqueda de la paz. Este organismo se crearía en diciembre de 1948 y su secretaría principal estaría ocupada por Pablo de Azcárate hasta marzo de 1952.

#### 6. 2. 4. El asesinato de Bernadotte

El 17 de septiembre, un día después de presentar su informe, Bernadotte fue asesinado a tiros en Jerusalén. Junto a él, también falleció por disparos un observador militar de la ONU, el coronel francés André Sérot. Azcárate, que no escribía en su diario desde principios de septiembre, apuntó el día 18:

“Ayer por la tarde mataron a Bernadotte en Jerusalem. La primera noticia la tuve por una periodista inglesa que me telefoneó a las 7 p. m. Enseguida llegaron noticias e informes de todas partes. La versión de que disponemos hasta ahora es que cuando iba de ‘Government House’ a Jerusalem, y al atravesar Katamon, un ‘jeep’ con cuatro hombres se cruzó y obligó al auto de Bernadotte a parar. Dos de ellos se acercaron al auto y dispararon a boca de jarro”<sup>1431</sup>.

La mañana del día del asesinato, volviendo de Ramala hacia Jerusalén, el automóvil del mediador recibió disparos desde el enclave israelí de Monte Scopus, ante lo que Bernadotte quedó muy impresionado. Por lo tanto, como escribió Pablo de Azcárate, en aquel contexto ya había una “atmósfera de atentado”<sup>1432</sup>. El diplomático español, que escribió en sus memorias que se había tratado de un “crimen particularmente odioso y repulsivo”<sup>1433</sup>, se preguntó por qué Bernadotte atravesó la parte judía de Jerusalén sin escolta. Si las autoridades israelíes conocían la hostilidad hacia Bernadotte por parte de diversos grupos armados (debido a sus propuestas territoriales y a su posición respecto a los refugiados palestinos), ¿por qué permitieron que atravesara sin protección una zona de Jerusalén muy frecuentada por estos? Además, en los días anteriores había habido una intensa campaña de la prensa israelí (incluido el supuestamente moderado *Palestine Post*) contra la ONU. En concreto, los

---

<sup>1431</sup> AMAE, APPAF 14/1, 18/09/1948.

<sup>1432</sup> *Ibid.*

<sup>1433</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 113.

medios de comunicación se mostraban opuestos a la tregua<sup>1434</sup>, a las propuestas respecto a Jerusalén y al mismo mediador. En varios periódicos se llamaba a que Israel “se liberase de sus obligaciones internacionales” y se atacaba a los funcionarios de las Naciones Unidas<sup>1435</sup>. De hecho, como recogió Azcárate, en algunas ciudades israelíes como Haifa “el asesinato [...] se celebró en cafés y restaurantes con *champagne*”<sup>1436</sup>.

La muerte de Bernadotte provocó que el gobierno egipcio proveyese de una escolta policial de día y noche a Azcárate<sup>1437</sup>. Como representante del mediador ante la Liga Árabe y Egipto, recibió en El Cairo visitas, cartas y llamadas telefónicas de duelo de diversas procedencias. Aunque se entrevistó con un delegado del ministerio de Defensa egipcio, ni el primer ministro ni nadie de la Liga Árabe se pusieron en contacto directo con él, gesto que Azcárate consideró de “gran torpeza” y una “desconsideración del todo injustificada”. Por su parte, sobre el equipo de Bernadotte de Rodas, el diplomático escribió: “Era la ocasión, por lo menos, para una especie de telegrama circular. Siempre lo mismo; ausencia total de organización”<sup>1438</sup>. Apesadumbrado, Azcárate no volvió a escribir en su diario hasta octubre.

Bernadotte y Sérot fueron asesinados por miembros del Lehi. En junio, la organización paramilitar sionista ya había enviado una carta al consulado estadounidense afirmando que los observadores de la ONU no eran neutrales, sino que servían al Reino Unido<sup>1439</sup>. En palabras de Ilan Amitzur, el Lehi había decidido que el mediador “merecía una bala” por sus esfuerzos para resolver la cuestión de Palestina<sup>1440</sup>. Según la versión posterior de los autores del asesinato, el crimen se cometió porque temían que el Gobierno Provisional aceptara las propuestas de Bernadotte, que consideraban una amenaza<sup>1441</sup>. Sobre aquel estado de opinión, Amos Oz reflejó en su autobiografía comentarios de sus abuelos y otros conocidos en los que mencionaban el “terrible peligro que implicaba el plan de paz del mediador [...] un complot tras el cual, sin duda alguna, se escondían los británicos y cuya finalidad era

---

<sup>1434</sup> ADF-AAE, 373QONT/399/L.73.9, 04/09/1948.

<sup>1435</sup> ADF-AAE, 372QO/212/S.50.2/A.13, septiembre de 1948.

<sup>1436</sup> AMAE, APPAF 14/1, 10/10/1948.

<sup>1437</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, pp. 113-114.

<sup>1438</sup> AMAE, APPAF 14/1, 18/09/1948.

<sup>1439</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 163.

<sup>1440</sup> Ilan AMITZUR: *Bernadotte in Palestine...*, p. 212.

<sup>1441</sup> *Yediot Aharonot*, 28/02/1977; Yair AMIKAM: “Interview with Yehoshua Zettler and Yisrael Eldad”, *Journal of Palestine Studies*, vol. VI, 4 (1977), pp. 145-147.

destruir por completo nuestro joven Estado”<sup>1442</sup>. El equilibrio de fuerzas era tan favorable a Israel que cualquier acercamiento parcial al punto de vista árabe era inaceptable no solo para grupos como la conocida como Banda de Stern, sino también para algunos sectores de la sociedad israelí judía.

En este contexto, los líderes del Lehi, Nathan Friedmann (Nathan Yellin-Mor, quien fue detenido en 1941 antes de encontrarse con enviados del III Reich para intentar firmar una alianza entre la organización y el III Reich<sup>1443</sup>), Yitzhak Yezernitsky (Yitzhak Shamir) y “Scheib” (Yisrael Eldad), aprobaron personalmente acabar con la vida del mediador. Por su parte, Yehoshua Zeitler (o Zettler), comandante del Lehi en Jerusalén que estuvo implicado en la masacre de Deir Yassin, planeó el atentado. Yehoshua Cohen fue quien ejecutó el crimen en el barrio de Katamon<sup>1444</sup>. Cohen ya había participado en 1944 en el asesinato de lord Moyne (el ministro de Estado británico para Oriente Medio) y fue uno de los amigos más íntimos de David Ben-Gurion. Con posterioridad, fundó en el Néguev el *kibbutz* Sde Boker, donde vivió Ben-Gurion. En Sde Boker, Yehoshua Cohen se convirtió en el guardaespaldas no oficial del primer ministro y, según un artículo del *The New York Times*, en su “compañero más cercano”<sup>1445</sup>.

El crimen fue descrito por Ralph Bunche en su comunicación al secretario general de la ONU como “planeado y a sangre fría”<sup>1446</sup>. El 18 de septiembre, el Consejo de Seguridad le confió a este el puesto de mediador con plena autoridad hasta nuevo aviso<sup>1447</sup>. Por su lado, Azcárate continuaría en su cargo como representante del mediador ante la Liga Árabe y Egipto. El Consejo emitió también su resolución número 57, en la que se declaró “profundamente conmovido” por la “trágica muerte” de Bernadotte, resultado de un “acto de cobardía que parece haber sido cometido por un grupo criminal de terroristas”<sup>1448</sup>. Por su lado, Bunche escribió a Moshe Shertok expresando que se había cometido un “atentado contra la comunidad internacional y una violación atroz de la moral más elemental”. Seguidamente, el diplomático

---

<sup>1442</sup> Amos OZ: *Una historia de amor y oscuridad*, p. 454.

<sup>1443</sup> Lenni BRENNER: *Sionismo y fascismo...*, p. 323.

<sup>1444</sup> Kati MARTON: *A Death in Jerusalem*, Nueva York, Pantheon Books, 1994, pp. 210-212.

<sup>1445</sup> “Visit With Ben-Gurion in the Desert; Israel's elder statesman sought sanctuary in the Negev, but in retirement he has found little time for the reading and meditation he planned. Visit With Ben-Gurion” (*The New York Times*, 12/01/1964).

<sup>1446</sup> UNOA S/1002, 18/09/1948.

<sup>1447</sup> UNOA S/PV.358, 18/09/1948.

<sup>1448</sup> UNOA S/RES/57, 18/09/1948.

estadounidense sostuvo que dado que Bernadotte había sido asesinado mientras desempeñaba una misión oficial, el mantenimiento de su seguridad recaía en el Gobierno Provisional israelí. El atentado, además, constituía una violación “de suma gravedad” de la tregua vigente desde el 18 de julio y por la que el gobierno de Ben-Gurion debía “asumir toda la responsabilidad”<sup>1449</sup>.

Ese mismo día, Shertok envió el siguiente mensaje a Lake Success:

“Estoy indignado por el asesinato abominable del conde mediador de las Naciones Unidas Bernadotte y del observador coronel Sérot a manos de bandidos y criminales execrados por pueblo entero de Israel y por la comunidad judía de Jerusalén. El gobierno de Israel está adoptando las medidas más energéticas para llevar a los asesinos ante la justicia y para erradicar el mal”<sup>1450</sup>.

En aquellos momentos, los líderes del Lehi negaron cualquier responsabilidad en el asesinato<sup>1451</sup>, pero su autoría no era un secreto para nadie. El día 19, la prensa israelí reprodujo una nota del Frente de la Patria (*Hazit HaMoledet*), una organización de choque del Lehi, donde se justificaba el crimen alegando que Bernadotte trabajaba para “el Reino Unido nazi” y obedecía a sus militares<sup>1452</sup>. Shertok también les señaló como autores del atentado. De manera similar a lo acaecido con Deir Yassin, Ben-Gurion condenó el atentado y culpó a elementos “incontrolados” del Lehi su consumación. El líder socialionista calificó a la organización de “terrorista” y habló de ella como una “banda de granujas, cobardes y conspiradores”<sup>1453</sup>. A pesar de que el Lehi había sido teóricamente disuelto en mayo de 1948 e integrado en el ejército israelí, sus actividades terroristas prosiguieron, sobre todo en Jerusalén. Después del atentado contra el mediador, la organización fue teóricamente desarmada y muchos de sus miembros

---

<sup>1449</sup> UNOA, PAL/292, 18/09/1948; UKNA, FO 371/68696.

<sup>1450</sup> UNOA, PAL/297, 18/09/1948.

<sup>1451</sup> A partir de 1977, año en que Menchem Begin se convirtió en primer ministro, diversos miembros del Lehi implicados en el asesinato reconocieron públicamente su responsabilidad (*Yediot Aharonot*, 28/02/1977; Yair AMIKAM: “Interview with Yehoshua Zettler and Yisrael Eldad”, pp. 145-147; “2 Ex-Stern Gang Members Admit Murdering U.N. Aide”, *Los Angeles Times*, 11/09/1988; “2 Recount ‘48 Killing in Israel”, *The New York Times*, 12/09/1988).

<sup>1452</sup> ADF-AAE, 372QO/212/S.50.2/A.13, 19/09/1948. Posteriormente, a principios de diciembre, el Quai d’Orsay recibía informaciones acerca de que el Frente de la Patria publicaba escritos “contra las intrusiones extranjeras en Palestina” en una tipografía excelente para tratarse de una organización supuestamente clandestina (ADF-AAE, 372QO/212/S.50.2/A.13, 04/12/1948).

<sup>1453</sup> “Books of the times; Terrorism Can Be Just Another Point of View”, *The New York Times*, 22/02/1995.

encarcelados (doscientos, según comunicó Shertok a la ONU)<sup>1454</sup>. Sin embargo, aunque Nathan Yellin-Mor y otro integrante del Lehi fueron inculcados de pertenecer a una organización terrorista, nadie fue acusado de los asesinatos y todos los miembros del Lehi que habían entrado en prisión fueron liberados casi de manera inmediata o a lo largo de 1949<sup>1455</sup>. De hecho, Nathan Yellin-Mor fue elegido como diputado a la Knesset en las primeras elecciones de 1949 por el partido surgido del Lehi, denominado “Lista de los Luchadores”.

Como se comprobó con anterioridad, la Haganah participó en la matanza de Deir Yassin justo después de firmar un acuerdo de colaboración con el Irgún. Ben-Gurion condenó la masacre e intentó desmarcar a la organización paramilitar socialionista. Con el asesinato de Bernadotte, como se ha señalado, el primer ministro actuó de manera análoga intentando responsabilizar a agentes fuera de su control y negando toda implicación. No obstante, el Lehi había pasado oficialmente a formar parte del ejército del Estado de Israel meses atrás. Además, dos semanas después del atentado contra Bernadotte, Azcárate escribió que le había visitado el cónsul belga en Jerusalén y que este le había declarado que el asesinato del mediador estuvo “preparado con la connivencia del Gobierno y autoridades”<sup>1456</sup>. *Davar*, el órgano de prensa del principal sindicato de Israel (el socialionista Histadrut), publicó en su edición jerosolimitana al día siguiente del asesinato un editorial titulado “Conde Bernadotte, Jerusalén te acusa”<sup>1457</sup>. El gobierno sueco también creía que el atentado no fue únicamente obra del Lehi. De hecho, pensaba que fue llevado a cabo por agentes del Estado israelí<sup>1458</sup>. Protestó públicamente contra las graves deficiencias de la investigación oficial del asesinato del gobierno de Ben-Gurion y realizó una campaña que, infructuosamente, intentó retrasar el ingreso del Estado judío como miembro de las Naciones Unidas<sup>1459</sup>, algo que se hizo realidad el 11 de mayo de 1949.

---

<sup>1454</sup> Ehud SPRINZAK: *Brother Against Brother: Violence and Extremism in Israeli Politics from Altalena to the Rabin Assassination*, Nueva York, Free Press, 1999, p. 45; Ami PEDAHZUR: *The Israeli Response to Jewish terrorism and violence. Defending Democracy*, Manchester-Nueva York, Manchester University Press, 2002, p. 77; UNOA, S/1007, 21/09/1948.

<sup>1455</sup> ADF-AAE, 372QO/212/S.50.2/A.13, 12/10/1948; Joseph HELLER: *The Stern Gang...*, p. 267; Ami PEDAHZUR y Arie PERLIGER: *Jewish Terrorism in Israel*, Nueva York, Columbia University Press, 2011, p. 28.

<sup>1456</sup> AMAE, APPAF 14/1, 02/10/1948.

<sup>1457</sup> ADF-AAE, 372QO/212/S.50.2/A.13, 18/09/1948.

<sup>1458</sup> UKNA, FO 371/82623.

<sup>1459</sup> ADF-AAE, 372QO/212/S.50.2/A.13, 19/06/1950. Ilan AMITZUR: *Bernadotte in Palestine...*, pp. 224-241. Aunque Suecia reconoció a Israel en 1950, las relaciones diplomáticas subsiguientes entre ambos fueron prácticamente inexistentes. El Estado judío intentó compensar la situación con la plantación

### 6.2.5. Rencillas árabes, el Gobierno de Toda Palestina y Bunche

A pesar de la tregua, a lo largo de septiembre Israel lanzó una ofensiva más allá del setenta y ocho por ciento de Palestina que ya controlaba. Se trataba de la Operación Otoño, que se circunscribía al extremo norte de Cisjordania (especialmente a las ciudades de Qalqilya y Tulkarem) y la zona del Wadi Ara, un territorio estratégico al noroeste de Cisjordania. Aunque por tercera vez fracasó el intento de conquistar esta zona, Israel se la anexionaría en 1949 como parte de los acuerdos de armisticio con Transjordania. En septiembre de 1948, el ejército israelí también intentó tomar los Altos del Golán (en una operación que pasó de llamarse *Snir* a ser denominada *Bereshit* – Génesis–), pero las fuerzas sirias resistieron los ataques. Las ofensivas israelíes en este área prosiguieron hasta la primavera de 1949 e incluso después. En último lugar, las operaciones de expulsión de población palestina continuaron en el centro de Galilea, donde las tropas del Estado judío desalojaron varios municipios antes de que se produjese la última gran ofensiva en el sur de Palestina y en la alta Galilea un mes más tarde.

Por otro lado, aunque el rey Abdullah tenía una enorme influencia en la Liga Árabe, cada vez era más difícil de ocultar la estrategia y el entendimiento entre el rey hachemí e Israel. Nuevos acercamientos se habían desarrollado entre ambos al margen del resto de Estados de la Liga<sup>1460</sup>. En distintos círculos árabes se hablaba de que Abdullah iba a traicionar la reclamación árabe sobre toda Palestina a cambio de obtener una parte del país para sí mismo. La Legión Árabe controlaba Jerusalén oriental e importantes áreas de Cisjordania. Además, Bernadotte había recomendado la anexión de las “zonas árabes” de Palestina por parte de Transjordania, lo que no era otra cosa que suscribir la idea general de la “colusión del Jordán”, acompañada, eso sí, de otras propuestas. Su segundo informe fue rechazado tanto por israelíes como por árabes, a excepción de Transjordania, que como era lógico aceptó el plan. Ammán, desde su

---

a manos del Fondo Nacional Judío de un bosque al que se le dio el nombre del mediador sueco asesinado. En 1995, el entonces ministro de Asuntos Exteriores israelí, Shimon Peres, dirigió una ceremonia con la presencia del viceprimer ministro sueco en la que condenó “el terror”, lamentó que Bernadotte hubiese sido asesinado por una acción terrorista y agradeció la labor del diplomático sueco en el rescate de judíos durante la Segunda Guerra Mundial. Peres finalizó el acto expresando que esperaba que con él se hubiese podido “ayudar a la curación de la herida” (“Peres apologizes for assassination of Bernadotte”, *Jerusalem Post*, 15/05/1995, p. 1). El *Palestine Post* cambió su nombre a *Jerusalem Post* en 1950.

<sup>1460</sup> UKNA, FO 371/68585.

respaldo a la propuesta de Bernadotte, pretendía vencer la resistencia egipcia y siria a aceptar el segundo informe ofreciéndoles la anexión de partes de Palestina. Esto era algo poco verosímil dado el tradicional distanciamiento entre Transjordania y Siria y el creciente malestar de Egipto respecto a Abdullah. Para el gobierno de El Cairo, además, el último plan de Bernadotte era una estrategia para que Transjordania se pudiese asegurar la anexión de Cisjordania<sup>1461</sup>.

Si las desavenencias internas en la Liga Árabe eran evidentes, todavía lo eran más las existentes entre Egipto, Siria y Transjordania. En aquellos días, desde una posición muy cercana al rey transjordaniano, era reveladora la opinión de Glubb Pasha (el comandante general de la Legión Árabe que había denominado a la guerra como “una guerra de mentira”) cuando escribía que “las luchas intestinas de los árabes” estaban “más en mente de los políticos árabes que la lucha contra los judíos”. El oficial británico llegó a comunicar a Bernard Burrows, director del departamento de Oriente Medio del Foreign Office, que “Azzam Pasha, Amin al-Husseini y el gobierno sirio preferirían ver a los judíos tomar toda Palestina antes de que Abdullah pudiera salir beneficiado”<sup>1462</sup>. Para el Reino Unido, como siempre, era fundamental preservar su posición de influencia en la zona. Así, estableció que “el mantenimiento de buenas relaciones con los países árabes” debía “seguir siendo el factor dominante en nuestra política si queremos conservar nuestra posición en Oriente Medio” y se avisaba de un posible “peligro de corte de suministros de petróleo por los árabes como represalia por la política en Palestina”<sup>1463</sup>. Sin embargo, señalaba precisamente de manera interna que “no era nuestra intención dividir a la Liga Árabe para que Transjordania pudiera quedarse con las partes árabes de Palestina”<sup>1464</sup>. Aunque no fuese su propósito, esta división era un hecho.

En Egipto, sede de la Liga Árabe, la preocupación y el recelo respecto a Abdullah aumentaban todavía más conforme llegaban las últimas semanas del verano de 1948. En este contexto, la organización panárabe acogió la creación el 6 de septiembre de un gobierno árabe de Palestina que tendría su sede en Gaza. Se llamó *Hukumat ‘Umum Filastin* (Gobierno de Toda Palestina) y fue establecido el 22 de septiembre de

---

<sup>1461</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 164.

<sup>1462</sup> UKNA, FO 371/68861, 22/09/1948.

<sup>1463</sup> UKNA, FO 371/68579, E 10677, 12-13/08/1948.

<sup>1464</sup> UKNA, FO 371/68587, E 12196.

1948 en el colegio Al-Falah de la ciudad de Gaza<sup>1465</sup>. Fue un momento histórico, ya que se trataba de la primera vez que se intentó establecer una autoridad estatal árabe en toda la Palestina histórica. Aunque su jurisdicción fue declarada sobre el territorio que comprendía el mandato británico de Palestina, en realidad solo operó en la Franja de Gaza, que estaba controlada por las fuerzas egipcias. Por tanto, la dependencia de Egipto y de la Liga Árabe limitaban enormemente su autonomía. El día de su establecimiento se difundió la siguiente declaración:

“Los habitantes de Palestina, en virtud de su derecho natural de autodeterminación y de acuerdo con las resoluciones de la Liga Árabe, han decidido proclamar un Estado independiente en la totalidad de Palestina, que estará regido por el Gobierno de Toda Palestina, basado en principios democráticos”<sup>1466</sup>.

Como primer ministro del Gobierno de Toda Palestina fue nombrado Ahmed Hilmi Pasha<sup>1467</sup>. Este político, economista y militar era un miembro destacado del Comité Superior Árabe, un organismo que con esta nueva situación se volvió todavía más inoperante. El nuevo gobierno había sustituido las funciones que podía haber desarrollado el Comité y este no podía ejercer ningún tipo de autoridad ni en el territorio israelí ni en el controlado por la Legión Árabe. La presidencia del Gobierno de Toda Palestina recayó sobre Amin al-Husseini por tratarse del dirigente político palestino más popular, por ser un líder religioso y por su enemistad con el rey Abdullah. El gabinete estuvo formado por doce personas que representaban a varios sectores palestinos. Entre otros, fueron nombrados el abogado jerosolimitano Michael Abcarius como ministro de Finanzas<sup>1468</sup>, Auni Abdul Hadi (el veterano líder del partido palestino Istiqlal<sup>1469</sup>) como ministro de Asuntos Sociales, Jamal al-Husseini (uno de los fundadores del Partido Árabe Palestino, editor del diario *al-Liwa*, representante palestino ante el Comité Ad

---

<sup>1465</sup> Avi SHLAIM: “The Rise and Fall of the All-Palestine Government in Gaza”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XX, 1 (1990), pp. 37-53.

<sup>1466</sup> *Id.*, pp. 41-42.

<sup>1467</sup> El 9 de julio de 1948, Hilmi ya había dirigido el Consejo Administrativo para Palestina. Se trataba de un organismo anecdótico sin competencias efectivas y del que no existe prácticamente ninguna documentación. Fue creado por la Liga Árabe en respuesta a la declaración de independencia del Estado de Israel.

<sup>1468</sup> Michael Fred ABCARIUS: *Palestine: Through the Fog...*

<sup>1469</sup> Gudrun KRÄMER: *A History of Palestine...*, p. 256; William B. QUANDT, Fuad JABBER y Ann M. LESCH: *The Politics of Palestinian Nationalism*, p. 23.



*Hoc* y amigo de Judah Magnes<sup>1470</sup>) como ministro de Asuntos Exteriores, Raja al-Husseini como ministro de Defensa y Anwar Bey Nuseibeh (secretario del Comité Superior Árabe restaurado después de la Segunda Guerra Mundial y uno de los responsables de la defensa palestina de Jerusalén a partir del inicio de la Guerra Civil) como secretario. Como en el caso de otros políticos palestinos, a la mayoría de ellos se les había forzado a abandonar Palestina durante la Gran Insurrección. Jamal al-Husseini, incluso, fue detenido y desterrado a Rodesia del Sur durante la Segunda Guerra Mundial después de haberse exiliado en Siria, Irak e Irán<sup>1471</sup>. Algunos líderes políticos no pudieron regresar a su país. Otros, en su restringido ámbito elitista, no hicieron todo lo posible para volver, quedarse y afrontar con determinación el año decisivo de 1948. Como afirma Rashid Khalidi, en aquel año fueron incapaces de defender su comunidad<sup>1472</sup>. Esto no solo obedecía a que hicieron prevalecer sus intereses personales a los comunitarios, sino que, al menos en algunos casos, la interacción entre los dirigentes políticos nacionalistas y los grupos populares era escasa. En otras palabras, la reciprocidad y la permeabilidad entre las élites y la mayor parte de la población palestina era generalmente reducida, en concreto respecto a los discursos y a las prácticas nacionalistas.

El 28 de septiembre se comunicó a la ONU a través del siguiente telegrama la constitución del nuevo gobierno<sup>1473</sup>:

“Tengo el honor de informar a Vuestra Excelencia que en virtud del derecho natural de autodeterminación del pueblo de Palestina, apoyado por los estatutos de la Sociedad de Naciones, de las Naciones Unidas y de otras entidades, y debido a la expiración del mandato británico de Palestina, que había impedido a los árabes el ejercicio de su independencia, los árabes de Palestina, dueños del país, sus habitantes indígenas y quienes constituyen la gran mayoría de su población legal, han resuelto solemnemente declarar la totalidad de Palestina (según los límites establecidos con el mandato británico) como un Estado independiente que estará regido por el Gobierno de Toda Palestina. La autoridad de este organismo deriva de un consejo representativo basado en principios democráticos y que tiene como objetivo salvaguardar los derechos de las

---

<sup>1470</sup> Ilan PAPPÉ: *The Rise and Fall of a Palestinian Dynasty...*, p. 285; Shabtai TEVETH: *Ben-Gurion and the Palestinian Arabs: From Peace to War*, Oxford, Oxford University Press, 1985, p. 157.

<sup>1471</sup> Ilan PAPPÉ: *The Rise and Fall of a Palestinian Dynasty...*, pp. 300-321.

<sup>1472</sup> Rashid KHALIDI: *The Iron Cage...*, p. 125.

<sup>1473</sup> “Arab Gov’t.’ Announced to U.N.”, *Palestine Post*, 30/09/1948, p. 1.

minorías y de los extranjeros, así como proteger los Santos Lugares y la libertad de culto para todas las comunidades”

Ahmed Hilmi Pasha

Premier y ministro de asuntos Exteriores en funciones”<sup>1474</sup>.

Tres días más tarde se creó un Consejo Nacional Palestino. Este organismo aprobó una Declaración de Independencia de todo el territorio de Palestina, que tendría como capital la ciudad de Jerusalén<sup>1475</sup>. El Gobierno de Toda Palestina fue reconocido entre el 12 y el 16 de octubre de 1948 por los miembros de la Liga Árabe a excepción de Transjordania (el Reino Unido y Estados Unidos, para quienes Amin al-Husseini debía estar alejado de cualquier puesto de poder, hicieron lo mismo que Ammán). La respuesta del rey Abdullah fue desarmar a todos los combatientes palestinos en las áreas que controlaba la Legión Árabe<sup>1476</sup>, contribuyendo a minar cualquier capacidad militar palestina. Además, tanto los israelíes como la Legión Árabe impidieron el contacto y las comunicaciones entre los palestinos de Gaza y los de Cisjordania<sup>1477</sup>. En este último territorio, los líderes políticos palestinos se dividían tradicionalmente en varios sectores, pero sobre todo en dos: por un lado, los más próximos al *hamula* Husseini (con importantes amigos en Egipto y favorables al nuevo gobierno palestino de Gaza) y, por otro, los más próximos al clan Nashashibi (cercanos al rey Abdullah) o directamente a Jordania. No obstante, desde finales de 1948 y los primeros meses del año siguiente, como se indicará más adelante, distintos grupos de refugiados palestinos de Cisjordania empezaron a reunirse para formar, en marzo de 1949, el Congreso General de Refugiados. Aunque con frecuencia los comités de refugiados integrados en el Congreso eran próximos a los Husseini, la cúpula de este organismo palestino buscó tener voz propia y no admitió ser representada ni por la Liga Árabe ni por el Estado jordano<sup>1478</sup>.

---

<sup>1474</sup> UNOA, A/C.1/330, 14/10/1948.

<sup>1475</sup> ADF-AAE, 372QO/213/S.50.2A.13, 16/10/1948; Anis F. KASSIM: *Palestine Yearbook of International Law 1987-1988*, vol. IV, Nicosia, Al-Shaybani Society of International Law-Kluwer Law International, 1988, p. 294.

<sup>1476</sup> Avi SHLAIM: “Israel and the Arab Coalition”, en Eugene L. ROGAN y Avi SHLAIM (eds.): *The War for Palestine...*, p. 99.

<sup>1477</sup> As’ad GHANEM: *The Palestinian Arab Minority in Israel, 1948-2000: A Political Study*, Albany, State University of New York Press, 2001, p. 16.

<sup>1478</sup> Ghada HASHEM TALHAMI: *Palestinian Refugees: Pawns to Political Actors*, Nueva York, Nova Science Publishers, 2003, pp. 80-81.

Fuera como fuese, el Gobierno de Toda Palestina no tenía ni administración civil, ni moneda propia ni un ejército a su disposición. Sus posibilidades de ejercer cualquier tipo de soberanía dependían de las autoridades egipcias, por lo que su autonomía era prácticamente nula. En octubre de 1948, Michael Abcarius, el ministro de Finanzas, se quejaba a Azcárate de que la Liga seguía aplazando “toda decisión para transferir atribuciones y poderes al nuevo Gobierno”. Asimismo, hablando de la Liga en términos duros y desdeñosos, se lamentaba de que no se conseguía “nada en concreto” y que llevaban “semanas y semanas esperando”<sup>1479</sup>. Por si fuera poco, a partir de la segunda quincena de octubre de 1948, la zona de Gaza, bajo supuesta soberanía del nuevo Gobierno palestino, fue invadida por el ejército israelí como parte de la operación *Yoav*<sup>1480</sup>. Aunque teóricamente la institución palestina prolongó su existencia hasta 1959, cuando fue disuelta por Gamal Abdel Nasser, desde el principio su capacidad de actuación fue muy limitada o simplemente inexistente.

Por otra parte, a pesar de la muerte de Bernadotte y del rechazo general árabe-israelí de su segundo informe, sus últimas propuestas tuvieron mayor apoyo por parte de la comunidad internacional que cuando estuvo con vida para defenderlas. Con el impulso especialmente británico (también estadounidense<sup>1481</sup>, al menos hasta que el rechazo rotundo al plan por parte de Israel se hizo evidente y la proximidad de las elecciones presidenciales hicieron a Truman más sensible al lobby judío), se empezó a ver por primera vez como un posible plan definitivo. Los funcionarios de la ONU siguieron utilizándolo como referencia. Azcárate recurría a él en Egipto como posible base para una negociación. A principios de octubre, el diplomático español conversó sobre el último texto del diplomático sueco con Nocrachi Pasha, primer ministro egipcio. Azcárate se refirió a él como un “documento interesante que no puede ser objeto de una repulsa pura y simple” y le señaló las partes de “comprensión hacia la actitud árabe”, a lo que Pasha le respondió con que sería “objeto de estudio detenido” por su parte. No obstante, el gobernante árabe comentó la “improbabilidad” de que la propuesta fuese aceptada por las partes<sup>1482</sup>.

La reunión con el primer ministro de Egipto también ofreció otras cuestiones de interés. Según Azcárate, Nocrachi Pasha no se refirió al Estado judío como solía ser

---

<sup>1479</sup> AMAE, *APPAF* 14/1, 31/10/1948.

<sup>1480</sup> Benny MORRIS: *1948...*, p. 196.

<sup>1481</sup> UKNA, *FO* 371/68589, E 12470.

<sup>1482</sup> AMAE, *APPAF* 14/1, 04/10/1948.

habitual en las autoridades de la Liga Árabe. En palabras del diplomático, los líderes de la institución generalmente declaraban que “los árabes no aceptarían nunca” al Estado de Israel. Sin embargo, Pasha asumió implícitamente su existencia en aquel momento al observar que iba a ser “muy duro para los árabes aceptar un Estado judío en Palestina”. Y es que la posición de El Cairo en 1948 estaba marcada por una flexibilidad que no estaba presente en otras capitales de la región, algo dependiente de su situación política interna<sup>1483</sup>.

Sobre el Gobierno de Toda Palestina, Azcárate mostró sus reservas y aludió al “escaso valor representativo” que podría tener. Pasha contestó que era “lo más representativo posible en las circunstancias”. No obstante, para el español el primer ministro no estaba “muy satisfecho” con esa eventualidad. Según Pasha, existía una debilidad en el liderazgo debido a la división en la sociedad palestina entre los detractores y los partidarios de la “fusión” con Transjordania (una opción que consideró que fue “ofrecida” por los británicos al monarca Abdullah). El primer ministro fue muy crítico con Abdullah y se opuso a sus ambiciones expansionistas. Sobre el exmufti, Azcárate expresó su enorme desagrado, mientras que Pasha mencionó que había que reconocer que no había “nadie en Palestina capaz de movilizar un núcleo más fuerte de partidarios”, aunque “internacionalmente” era “un peso muerto” y su nombramiento como presidente del Gobierno de Toda Palestina se había hecho “contra su opinión y consejo”<sup>1484</sup>.

La segunda semana de octubre, Pablo de Azcárate volvió a ser confirmado como representante del mediador en El Cairo por el nuevo responsable del cargo, Ralph Bunche. Las suspicacias del diplomático no habían menguado con la sustitución de Bernadotte por Bunche. Al conocer a los nuevos representantes en capitales árabes, Azcárate volvió a manifestar su orgullo y se mostró irritado al haber sido “puesto en línea con dos funcionarios que por primera vez toman responsabilidades políticas”. Su comodidad e interés personal de obtener cargos de prestigio era clave. Tras ello, escribió que:

“Todo es la característica ausencia de atención y cuidado en la manera de proceder. Muy americano... pero muy duro y desagradable para nosotros! Pero ¿qué hacer?. No puedo, ahora, permitirme el lujo de echarlo todo por la borda;

---

<sup>1483</sup> *Ibid.*

<sup>1484</sup> AMAE, *APPAF* 14/1, 05/10/1948.

aparte de que no habría motivo justificado. Sobre todo que tengo la enorme suerte de mi situación aquí que sigue siendo muy sólida e independiente. Y eso es lo principal. Por ahora no hay más que esperar. Pero es una buena experiencia, y sirve para ir conociendo a la gente”<sup>1485</sup>.

La tercera sesión ordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas se celebró en París entre septiembre y diciembre de 1948. Bunche acudió a la capital francesa acompañado de varios consejeros y representantes. Era la primera sesión ordinaria de la Asamblea a la que podía acudir Azcárate como alto funcionario de las Naciones Unidas en la cuestión de Palestina. No obstante, el nuevo mediador optó por ir a París sin Azcárate. Tampoco llevó a otros funcionarios importantes como Henry Vigier y Paul Mohn. Según el diplomático español: “Bunche no ha querido llevarnos a París ni a Vigier, ni a Mohn, ni a mí, por temor de la sombra que pudiéramos hacerle”<sup>1486</sup>. Las rivalidades personales se mantenían después del asesinato de Bernadotte. Al siguiente día, Azcárate continuaba muy molesto con Bunche. El mediador le había escrito a altas horas de la madrugada para darle “demasiadas” instrucciones sobre un incidente menor relacionado con los observadores de la UNTSO. La cuestión, además, ya había sido resuelta por Azcárate con el ministro de Defensa egipcio. Azcárate anotó en su diario:

“Aparte de que un hombre con la responsabilidad de Bunche tiene la obligación de estar durmiendo a las 2 de la madrugada, en vez de enviar telegramas absurdos, esto de sus instrucciones para mis conversaciones me va molestando, y aunque no lo tomo muy en serio (todo es signo de que B[unche]. está un poco fuera de quicio con su nuevo puesto) se me ocurre que le diría si fuera posible lo siguiente:

1. Que llevo a la espalda 34 años de vida pública, de los cuales 26 de política internacional y diplomacia;
2. Que administrativamente, en la Secretaría de las N. U. soy “Top ranking” [...], mientras que él [...] [no tiene esa categoría]”

---

<sup>1485</sup> *Id.*, 09/10/1948.

<sup>1486</sup> Después, Azcárate añadió: “Aunque sea un detalle es cosa que cuenta: B[unche]. no habla una palabra de francés; esto en París es un hándicap; y rodeado de colaboradores que lo hablan todavía más” (*ibid.*).

3. Que las cuestiones sobre las cuales me envía sus instrucciones son tan conocidas por mí como por él. Todo ello muestra un peligroso estado de nerviosidad. Y una absoluta falta de cualidades de jefe!!<sup>1487</sup>.

La pugna personal y la rencilla entre Azcárate y Bunche eran patentes. También la gran relevancia que Azcárate concedía a la formalidad y a su prestigio. No acababa de entender una estructura organizativa que él no encabezaba. Es cierto que el secretario general prometió ajustar los cargos de Azcárate a su reputación internacional después del inicio de su labor en la Comisión de Palestina, algo que no se había producido. El diplomático español creía que estaba más preparado que Bunche para ejercer el puesto de mediador. En los fondos del Foreign Office se recoge que John Troutbeck (director del British Middle East Office, que refiriéndose a Israel había escrito a Bevin que los estadounidenses eran responsables de haber creado un “Estado gánster” gobernado por “un grupo de dirigentes completamente sin escrúpulos”<sup>1488</sup>), pensaba que Azcárate hubiese sido “mucho mejor mediador” que Bunche. Además, este último, como norteamericano, era “sospechoso para los árabes” según Troutbeck, pues tenía “la reputación, justificada o no, de ser un convencido pro-sionista”<sup>1489</sup>. A. Collins, director de United Press en Oriente Próximo, también creía que Azcárate hubiese sido una mejor elección que Bunche. Para Collins, además, “desde la muerte de Bernadotte” no había “*driving*”<sup>1490</sup>. Por último, el embajador francés en El Cairo, al enviar una entrevista realizada al diplomático español en *Le Journal d’Egypte*, también declaró que Azcárate podía haber sido el sucesor de Bernadotte, sobre quien consideraba que estaba desacreditado para las dos partes”<sup>1491</sup>.

A pesar de todo, no es difícil comprender que para Washington no fue complicado conseguir que el nuevo mediador fuese estadounidense y que Azcárate permaneciese en el lugar en el que estaba. De hecho, ya había conseguido situar a Bunche muy cerca de Bernadotte desde la creación de la figura de mediador. Todo ello hizo aumentar el recelo del diplomático español hacia Bunche y hacia el papel de Estados Unidos en la ONU y en Palestina-Israel. Se trataba de una situación que le

---

<sup>1487</sup> AMAE, APPAF 14/1, 10/10/1948.

<sup>1488</sup> Citado en David HIRST: *Beware of Small States: Lebanon, Battleground of the Middle East*, Nueva York, Nation, 2010, p. 418.

<sup>1489</sup> UKNA, FO 371/68587, E 12170.

<sup>1490</sup> AMAE, APPAF 14/1, 25/10/1948.

<sup>1491</sup> ADF-AAE, 373QONT/399/L.73.9, 03/09/1948.

disgustaba enormemente, pero no lo suficiente como para tomar alguna decisión drástica respecto a su estatus, puesto que entre sus propósitos se encontraba obtener un cargo de gran prestigio internacional.

### **6.3. LA VICTORIA ISRAELÍ: LOS HECHOS CONSUMADOS**

#### **6.3.1. La ruptura abierta de la tregua del 15 de octubre y el patrocinio del Consejo de Seguridad**

El 15 de octubre de 1948, el ejército israelí rompió abiertamente la segunda tregua al lanzar su operación *Yoav* (también conocida como “Las Diez Plagas”) sobre el Néguev, que hasta ese momento estaba en manos egipcias. Beerseba, Gaza, Beit Hanoun y al-Majdal fueron bombardeadas. Ben-Gurion había presentado al gobierno el plan de ataque específico nueve días antes. El pretexto para violar la tregua era la situación de los veintiún asentamientos judíos en el Néguev, que habían quedado aislados del resto de Israel (algunos incluso habían sido cercados y habían sufrido escaramuzas) por estar situados detrás de las líneas egipcias. No obstante, los objetivos expansionistas y el intento de evitar que el segundo plan territorial de Bernadotte pudiese cumplirse fueron fundamentales. De hecho, la ofensiva se inició en aquel momento debido al aumento de la presión internacional para que las últimas propuestas del mediador sueco se aplicasen.

La línea del frente entre Egipto e Israel en el norte del Néguev estaba sometida a una vigilancia constante por parte de los observadores de la UNTSO. Al igual que en otras zonas, esto no significaba que la tregua hubiese sido respetada. Azcárate escribió que las autoridades egipcias abrigaban una creciente desconfianza respecto a la imparcialidad de quienes vigilaban el frente, “particularmente después de la desaparición del conde Bernadotte”. En Egipto y otros lugares del mundo árabe, Bunche era considerado más pro-israelí que Bernadotte. Cabe recordar que el alcalde judío de Jerusalén Oeste, Daniel Auster, comentó a Azcárate que Bunche era “absolutamente nuestro” y que estaba “completamente a nuestro lado”<sup>1492</sup>. Para Menachem Begin, fue

---

<sup>1492</sup> AMAE, *APP AF* 14/1, 11/07/1948.

Bunche el funcionario de la ONU que más afecto le mostró en un encuentro con varios representantes de la institución<sup>1493</sup>.

El caso es que, según el diplomático español, los incidentes anteriores al 15 de octubre no dejaban de alimentar “los recelos y las suspicacias de las autoridades egipcias”. El ambiente era tenso. Un caso típico que había hecho aumentar la desconfianza de El Cairo fue “la toma y la destrucción por las fuerzas judías de tres aldeas árabes al sur de Haifa” durante la segunda tregua. Lo sucedido fue denunciado por la Liga Árabe, pero durante seis semanas no hubo respuesta. Entonces, únicamente una protesta “violenta” (en palabras de Azcárate) de Azzam Pasha provocó la contestación de los observadores de la UNTSO establecidos en Haifa. Miembros del servicio de vigilancia de la tregua confirmaron la veracidad de los hechos denunciados e informaron meramente de que “se había adoptado una decisión condenando a los judíos”<sup>1494</sup>.

Lo ocurrido a partir del 15 de octubre de 1948 sobrepasó cualquier violación anterior de la tregua y confirmó los temores árabes acerca de la neutralidad de los organismos de la ONU implicados en su mantenimiento. Azcárate escribió que lo que al principio parecía un fuego cruzado motivado por uno de los numerosos incidentes de frontera, pronto mostró que “se trataba de una ofensiva en [toda] regla, cuidadosamente planeada y preparada en todos sus detalles”<sup>1495</sup>. El ejército israelí atacó el día 15 por el aire varias posiciones egipcias. Azcárate pronto recibió noticias del ministerio de Exteriores y telegrafió al mediador. Al día siguiente, el cuartel general de la vigilancia de la tregua pidió el cese del fuego. Poco después, el mediador envió a su representante en El Cairo una propuesta de suspensión de hostilidades de cuatro días que fue aceptada inmediatamente por Egipto. El día 19, el Consejo de Seguridad adoptó únicamente un texto (no una resolución, por lo que no era “una verdadera orden de suspensión de hostilidades”) solicitando un alto el fuego y la retirada a las posiciones anteriores al 15 de octubre<sup>1496</sup>.

Para Azcárate, la sucesión de decisiones por parte de los distintos organismos en tan poco tiempo era un factor de confusión, no siendo “el medio más apropiado de llevar al [...] Gobierno de Israel la convicción de que el Consejo de Seguridad y sus

---

<sup>1493</sup> Menachem BEGIN: *The Revolt*, pp. 294-301.

<sup>1494</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, pp. 111-112.

<sup>1495</sup> *Id.*, p. 114.

<sup>1496</sup> UNOA, S/PV.367; S/INF/2/Rev. 1 (III), 19/10/1948; AMAE, *APPAF* 14/1, 25/10/1948.



organismos ejecutivos estaban sinceramente resueltos a poner término a su ofensiva”<sup>1497</sup>. Desde El Cairo, se tenía la sensación de que la ONU respondía con demasiada debilidad la violación de la tregua del Estado judío. De hecho, se trataba de algo tan evidente que Bunche se alineó implícitamente con esta perspectiva y declaró ante el Consejo que se trataba de un “incidente único” que implicaba una ruptura de la tregua sin precedentes. Mientras que algunos intentaban por todos los medios encontrar una explicación a esta actitud, otros lo atribuían abiertamente a la complicidad con Israel de la ONU (influenciada sobre todo por Washington, donde por entonces prevalecía la tendencia pro-sionista), cuya reacción tímida e inextricable permitía dar tiempo a que triunfase la ofensiva antes de que se produjese cualquier intervención eficaz. Para Azcárate, en definitiva, “observadores, mediador y Consejo de Seguridad han reaccionado con sorprendente suavidad a la ofensiva judía; hasta el punto de que no faltaría razón para que gente mal pensada pensara que veían la ofensiva con una cierta complacencia”<sup>1498</sup>.

Aquellos días dejaron en el diplomático “un recuerdo amargo”. Era difícil ser funcionario de las Naciones Unidas en Egipto en aquellas circunstancias. Las llamadas de teléfono, los telegramas y las visitas se sucedían, en palabras de Azcárate, “las 24 horas de cada día”<sup>1499</sup>. Las preguntas y críticas no cesaban. Lo que más se reprochaba era el contraste entre la contundencia empleada en julio por el Consejo cuando forzó a la Liga Árabe a aceptar la segunda tregua y los frágiles términos empleados el 19 de octubre para hacer frente a la más grave violación de esa misma tregua. Mientras que en julio se señaló explícitamente a los árabes por resistirse a aceptar la interrupción de los combates y se les amenazó con sanciones, en el texto de octubre no se podía encontrar nada que permitiera descubrir quién había violado la tregua. Con ello, en palabras del diplomático, quedaba “virtualmente condonada [...] la violación descarada de la tregua cometida por los judíos: basta[ba] a estos aceptar la suspensión de hostilidades para que no se habl[as]e más de su ofensiva”<sup>1500</sup>.

El pronunciamiento del Consejo tampoco contemplaba el momento en que la suspensión de las hostilidades debía ser efectiva. Esto impedía prácticamente su aplicación; sin ello, “el *cease-fire* era de toda evidencia inoperante”. Además, para

---

<sup>1497</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, pp. 114-115.

<sup>1498</sup> AMAE, APPAF 14/1, 25/10/1948.

<sup>1499</sup> *Ibid.*

<sup>1500</sup> *Ibid.*

Azcárate no solo era “sospechoso” no haber fijado esta fecha en el texto del Consejo, sino que:

“Según un telegrama de Bunche el Gobierno judío se reunía el 21 para decidir el día y la hora en que el *cease-fire* entraría en vigor. Esto era ya el colmo!. Se aceptaba como cosa natural que quien había lanzado la ofensiva origen de todo el asunto fijara el momento de detenerla!”<sup>1501</sup>.

Esta situación indignó a los egipcios y al diplomático español. El mismo Estado que quebrantaba la tregua suplantaba a las Naciones Unidas en su tarea de decidir cuándo debía de establecerse la suspensión de los combates. La institución internacional dejaba una de sus funciones básicas en manos de un Estado que había cometido una agresión y que no era miembro de la Asamblea. Asimismo, ¿cuál era la función que cumplía el mediador? El día 21 por la mañana Azcárate envió un telegrama “muy expresivo” al mediador que “tuvo como resultado una respuesta la noche del mismo día 21 fijando el *cease-fire* para el 22 a las 2 p. m.”<sup>1502</sup>. El diplomático español tuvo un papel fundamental aquí, lo que le hizo granjearse el respeto y la confianza del rey y los ministros egipcios<sup>1503</sup>, pero su utilidad real fue mínima. A pesar de que el alto el fuego fue aceptado por egipcios e israelíes, el Tzahal continuó con sus acciones militares e incluso las intensificó después del día 22<sup>1504</sup>. Para el mundo árabe, la falta de neutralidad que había demostrado el Consejo de Seguridad había sido flagrante. Incluso para el diplomático norteamericano Ireland, “todo el prestigio del Consejo de Seguridad y de las Naciones Unidas estaba por el suelo”<sup>1505</sup>. Y es que nuevamente un organismo central de las Naciones Unidas había validado los intereses israelíes, había permitido la proliferación de los enfrentamientos armados quebrantando la Carta y había contribuido a aumentar la desconfianza de los árabes hacia la organización internacional<sup>1506</sup>. Fue el propio primer ministro egipcio quien manifestó a Azcárate a finales de octubre que “no esperaba nada” de la institución internacional<sup>1507</sup>. Para ser exacto, no se trataba tanto que las Naciones Unidas no hiciesen o no fuesen nada, sino que eran un instrumento de

---

<sup>1501</sup> *Ibid.*

<sup>1502</sup> *Ibid.*

<sup>1503</sup> *Id.*, 28/10/1948.

<sup>1504</sup> UNOA, S/1022; S/1052, 23/10/1948.

<sup>1505</sup> AMAE, APPAF 14/1, 29/12/1948.

<sup>1506</sup> UKNA, FO 371/68594.

<sup>1507</sup> AMAE, APPAF 14/1, 27/10/1948.

patrocinio del punto de vista israelí. En lugar de intentar hacer cumplir su Carta impidiendo la proliferación de los conflictos y la adquisición de territorios por la fuerza, los agentes más influyentes de la ONU sancionaron *de facto* los intereses del Estado de Israel: la violación de la tregua, el incremento de la violencia y los hechos consumados que favorecían el expansionismo israelí.

Con la ofensiva israelí, el frente egipcio se derrumbó. Beerseba, su ciudad más importante, cayó en manos israelíes al segundo día del inicio de la operación, lo que constituyó “una enorme vergüenza para los árabes”<sup>1508</sup>. En los últimos días de octubre, un tercio del ejército de Egipto quedó aislado en Faluja, un municipio a treinta kilómetros al noreste de la ciudad de Gaza. Faluja se convertiría en un enclave determinante en posteriores acontecimientos. Otros dos destacamentos muy valiosos también quedaron incomunicados. En El Cairo, Azcárate recibía todos los días denuncias del ministerio de Defensa sobre nuevos ataques israelíes. Frecuentemente, venían acompañadas de comunicaciones para que el diplomático español supiese y transmitiese a la ONU que si las hostilidades de Israel no cesaban, las fuerzas egipcias tomarían la iniciativa y actuarían en otros lugares.

No obstante, estas advertencias y amenazas emitidas desde El Cairo no tenían ningún sustento real. Aunque la situación interna era crítica y cada vez había una mayor presión popular para continuar con la guerra<sup>1509</sup>, el ejército del país árabe no tenía capacidad para emprender ninguna ofensiva. Si este tenía importantes deficiencias, la ofensiva israelí de octubre prácticamente lo acabó de desmoronar<sup>1510</sup>. Su pequeña fuerza aérea estaba totalmente neutralizada por el ejército israelí, tres unidades militares fundamentales estaban aisladas y había graves carencias de munición<sup>1511</sup>. El mayor Webb, observador norteamericano que llevaba dos meses en Gaza, comentó en aquellos momentos a Azcárate que “militarmente los egipcios valían muy poco; sin organización, sin capacidad de resistencia, [y] sin espíritu combativo”. Webb opinaba que los israelíes tenían “una enorme superioridad militar sobre los egipcios desde todos los puntos de vista”<sup>1512</sup>. Así, el mismo día en que supuestamente debían haber cesado los combates, el 22 de octubre, Egipto ya había perdido todo el control sobre el Néguev. Los distintos

---

<sup>1508</sup> *Id.*, 26/10/1948.

<sup>1509</sup> *Id.*, 19/10/1948.

<sup>1510</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 116.

<sup>1511</sup> En aquellos momentos, los británicos no enviaban el material bélico que había solicitado Egipto (AMAE, APPAF 14/1, 19/10/1948).

<sup>1512</sup> *Id.*, 26/10/1948.

objetivos de los países de la Liga, junto a las suspicacias entre ellos (especialmente entre El Cairo y Ammán), paralizaron una respuesta conjunta de los aliados árabes. Egipto estaba solo y derrotado<sup>1513</sup>.

El 4 de noviembre, el país del Nilo recibió un nuevo golpe. El Consejo de Seguridad consumó la política anterior con una resolución que volvía a sancionar la violación de la tregua israelí y permitió que la política de hechos consumados pudiese orientar la cuestión de Palestina. En su resolución 61<sup>1514</sup>, el Consejo mencionaba la retirada israelí a las posiciones del 14 de junio, pero la supeditaba a unas “nuevas líneas” que el mediador debía trazar. Asimismo, emplazaba a las partes contendientes a negociar a través de los representantes de la ONU unas líneas permanentes y unas zonas desmilitarizadas para mantener la tregua. De nuevo, no había ninguna alusión a la responsabilidad de la ruptura de la tregua, por lo que ya no cabía esperar que se tomase ninguna medida al respecto. Se había admitido que volviesen los combates abiertos y ni siquiera se hacía referencia a quién transgredía un acuerdo de suspensión de hostilidades dispuesto por las propias Naciones Unidas. Además, no se tomaban medidas contra la prolongación de los ataques israelíes después del 22 de octubre y, por el contrario, se abría la puerta a la aceptación de los hechos consumados alcanzados a través del uso de la fuerza<sup>1515</sup>.

En esta actitud del Consejo de Seguridad desde el 15 de octubre hay que tener en cuenta el silencio o la anuencia de sus miembros permanentes en una situación internacional marcada por la tensión provocada por episodios como el Bloqueo de Berlín. Aunque en Europa se respiraba gran tensión, en la cuestión de Palestina el ambiente era de apoyo a Israel por parte de las dos superpotencias. En este contexto también cabe tener en cuenta la creciente presión del lobby sionista en Estados Unidos. Las elecciones para la Casa Blanca estaban muy próximas (se iban a celebrar el 2 de noviembre) y, aunque finalmente Truman resultó ganador, los pronósticos habían vaticinado su derrota<sup>1516</sup>. Necesitaba conseguir la gran mayoría de los votos de la comunidad judía estadounidense (de varios millones de personas y que abrumadoramente defendía al Estado de Israel) y poder aprovecharse de sus mecanismos de influencia social. Si Truman siempre había estado influenciado por el

---

<sup>1513</sup> Fawaz A. GERGES: “Egypt and the 1948 War”, en Eugene L. ROGAN y Avi SHLAIM (eds.): *The War for Palestine...*, pp. 163-164.

<sup>1514</sup> UNOA, S/RES/61, 04/11/1948.

<sup>1515</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 116.

<sup>1516</sup> Aurora BOSCH: “Un consenso conflictivo...”, p. 59.

lobby sionista, en aquellos días decisivos todavía lo estuvo más<sup>1517</sup>, persuadido por su asesor político y convencido sionista, Clark M. Clifford<sup>1518</sup>. En el fondo, Truman reconoció que tenía que “responder a cientos de miles de personas deseosas del éxito del sionismo” pero que no tenía “cientos de miles de árabes” entre sus electores<sup>1519</sup>. En el ámbito internacional, a modo de ejemplo, fue comentada su felicitación del *Rosh Hashaná* (el Año Nuevo judío), que coincidió en 1948 con el primer día de octubre<sup>1520</sup>. Así, prácticamente cada día de octubre que pasaba, Washington se alejaba más del acuerdo con Londres de apoyar el plan de Bernadotte.

En el periodo posterior al 15 de octubre, Estados Unidos llegó incluso a cuestionar los informes del Foreign Office respecto a los ataques y las violaciones de la tregua por parte de los israelíes, a lo que el ministerio británico respondió en alguna ocasión con la frase: “Esto es muy decepcionante”<sup>1521</sup>. Desde el departamento de Bevin se afirmaba que:

“Nos unimos a Estados Unidos para asegurar la tregua original con la firme creencia de que ellos, como nosotros, tomarían acciones contra cualquiera que rompiera la tregua. Sin embargo, la actual actitud estadounidense sugiere de manera rotunda que no tomarían estas acciones para proteger a la parte agredida si los judíos son los agresores”<sup>1522</sup>.

Como en la primera quincena de mayo o en momentos trascendentales de 1947, un presionado Truman consiguió vencer la resistencia de los sectores pro-árabes. A su vez, su autoridad fue fundamental en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En los documentos del Foreign Office se pueden encontrar referencias a este predominio pro-israelí en Washington durante aquellos días<sup>1523</sup>, en algunos de los cuales se aludía a la intensidad de la “propaganda” judía y se señalaba que la presión

---

<sup>1517</sup> ADF-AAE, 372QO/213/S.50.2A.13, 16/10/1948; 27/10/1948.

<sup>1518</sup> Henry D. FETTER: “‘Forthcoming Three Months Represent Best Remaining Opportunity for Accomplishment’: Israeli Diplomacy and the 1948 US Presidential Election (Part II)”, *Israel Affairs*, vol. XVI, 2 (2010), pp. 201-218.

<sup>1519</sup> Citado por Ignacio ÁLVAREZ-OSSORIO: *Siria contemporánea*, p. 59.

<sup>1520</sup> UKNA, FO 371/68591.

<sup>1521</sup> UKNA, FO 371/68603.

<sup>1522</sup> *Ibid.*

<sup>1523</sup> UKNA, FO 371/68590, E 12786.

judía sobre Truman era “extrema”<sup>1524</sup>. Este fenómeno también se reflejaba en medios de comunicación estadounidenses como *The New York Times*<sup>1525</sup>.

Por su lado, la URSS tampoco se quedó atrás en el Consejo en su apoyo a Israel. No solo se había convertido en el primer país del mundo en reconocer *de iure* al Estado de Israel, sino que su primera embajadora en Moscú, Golda Meyerson, fue recibida con una calurosa bienvenida en la capital rusa. Durante el *Rosh Hashaná* de aquel año, la representante israelí acudió a la sinagoga coral de Moscú (la más grande de la Unión Soviética) rodeada de decenas de miles de personas, incluyendo a oficiales del Ejército Rojo<sup>1526</sup>. Stalin, que pretendía atraerse a los dirigentes israelíes para situar al nuevo Estado en la órbita soviética, había dado instrucciones a Molotov para estrechar la amistad con Israel<sup>1527</sup>. Según Shertok, en parte fue gracias a los soviéticos por lo que no se condenó al Estado israelí por lo ocurrido desde el 15 de octubre. Más tarde escribió incluso que los soviéticos actuaron como si fueran “nuestros enviados en la ONU”<sup>1528</sup>.

### 6.3.2. “Limpia y vacía de árabes”: de Dawayma a Galilea

La última semana de octubre, el ejército israelí continuó con su actividad de conquista territorial y desalojo de población palestina. Numerosas localidades al norte de la Franja de Gaza y de lo que había sido el distrito de Hebrón durante el mandato británico, al norte del Néguev, fueron atacadas. Desde el 22 de octubre, momento en que en teoría debería haber entrado en vigor la suspensión de los combates después de la violación israelí de la tregua, al menos dieciocho municipios fueron tomados. La inmensa mayoría de ellos fueron vaciados y destruidos. Entre las localidades ocupadas, se encontraban Isdud (hoy Ashdod, la quinta ciudad más grande de Israel y su principal puerto) y al-Majdal (en la actualidad Ashkelon), cuyas poblaciones fueron expulsadas a la Franja de Gaza<sup>1529</sup>.

---

<sup>1524</sup> UKNA, FO 371/68590; 68592; 68603, E 16252.

<sup>1525</sup> “Another Reversal-Another Betrayal”, *The New York Times*, 30/09/1948.

<sup>1526</sup> Edvard RADZINSKY: *Stalin: The First In-Depth Biography Based on Explosive New Documents from Russia's Secret Archives*, Nueva York, Anchor Books, 1997, p. 531.

<sup>1527</sup> La mujer de Molotov, Polina, llegó a conversar en yiddish con Meyerson e incluso le comentó que se consideraba “una hija del pueblo judío” (*Ibid.*).

<sup>1528</sup> Citado por Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 171.

<sup>1529</sup> Como explica Ilan Pappé, en diciembre de 1949, los palestinos que no habían podido ser desalojados de sus hogares en al-Madjal fueron expulsados definitivamente, lo que “escandalizó” a algunos israelíes de izquierdas “por haberse producido en tiempos de paz” (Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 260).

Entre el 28 y el 29 de octubre, el batallón 89 de la octava brigada blindada del Ejército de Defensa Israelí (comandada por Moshe Dayan) llegó a Dawayma, a menos de cinco kilómetros al oeste de Hebrón. Unas seis mil personas vivían entonces en este municipio palestino, cuya población se había triplicado recientemente por la llegada de unos cuatro mil refugiados. El servicio de inteligencia de la Haganah consideraba Dawayma como un pueblo “muy amistoso”<sup>1530</sup>. Sin embargo, el jefe del Estado Mayor, Yigael Yadin, había ordenado al comandante del batallón 89 que tomase Dawayma mediante tácticas de “guerra psicológica y el ‘tratamiento’ [*tipul*] de los ciudadanos como parte integral de la operación”<sup>1531</sup>. Esto se tradujo en que las tropas israelíes cometieron allí una de las peores masacres de la Nakba.

Según Shabtai Kaplan, miembro del partido Mapam al que un soldado israelí implicado le relató lo ocurrido, Dawayma fue tomado por veinte vehículos blindados sin que hubiera ningún combate. Como sucedía con frecuencia, las tropas rodearon el pueblo por tres lados y dejaron abierta la parte oriental para desalojar por allí a sus seis mil habitantes. Sin embargo, como en otros lugares, esto no ocurrió y entre ochenta y cien palestinos fueron asesinados de manera atroz. Entre ellos, había niños cuyos cráneos fueron abiertos a golpes o mujeres que habían sido quemadas vivas. En palabras del soldado que conversó con Kaplan, que llegó en una segunda oleada: “No quedó ni una casa sin algún muerto”. En esta segunda llegada de tropas, las mujeres y los hombres que quedaban fueron encerrados en casas “sin comida ni agua”. Más tarde, llegaron algunos zapadores a los que se les mandó volar las casas:

“Un comandante ordenó a un zapador que llevase a dos ancianas a una casa... y que luego la hiciese estallar. El zapador se negó. Entonces el comandante buscó a otra persona para que lo hiciese y la acción se llevó a cabo”.

El testimonio también narró otros sucesos:

“Un soldado se jactó de haber violado a una mujer y después de haberla matado. Otra mujer, que siempre llevaba a su bebé en brazos, fue obligada a limpiar el lugar donde los soldados comían. Trabajó allí un día o dos. Tras ello, el bebé y su madre fueron disparados por los mismos soldados”.

---

<sup>1530</sup> Benny MORRIS: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, p. 469.

<sup>1531</sup> Citado por Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 263.

Por último, el soldado le contó a Kaplan:

“Oficiales cultivados... se habían convertido básicamente en asesinos y no durante el fragor de la batalla... sino más bien por un sistema de expulsión y destrucción. Cuantos menos árabes quedasen, mejor. Este principio fue el motor político de las expulsiones y las atrocidades que ocurrieron”<sup>1532</sup>.

Azzam Pasha denunció al secretario general de la ONU lo ocurrido en Dawayma:

“Las atrocidades cometidas en Deir Yassin por las fuerzas sionistas contra su población árabe indefensa se acaban de repetir en la Alta Galilea. Los hechos son los siguientes: las fuerzas sionistas, en una redada en la localidad árabe conocida como Dawayma, masacraron despiadadamente mujeres árabes, niños y ancianos, perpetrando barbaridades que rivalizan en horror con las cometidas por los nazis. En nombre de la Liga de los Estados Árabes, protesto contra estos actos y solicito urgentemente al Consejo de Seguridad que adopte las medidas necesarias para detener esta masacre, contraria a toda ley, y que sancione a los responsables”<sup>1533</sup>.

Como puede comprobarse, sorprende que el secretario general de la Liga Árabe incurriese en el error de señalar que Dawayma se encontraba en Galilea. Esto fue aprovechado por Aubrey S. Eban, representante del Gobierno Provisional israelí en la ONU, para escribir al Consejo de Seguridad negando los hechos:

“[...] Es obvio que los acontecimientos espeluznantes y sensacionalistas, como los descritos por el secretario general de la Liga Árabe, no pueden tener lugar sin que se tenga conocimiento de dónde tuvieron lugar. Por tanto, el Consejo de Seguridad debe ser informado de que no existe ningún lugar llamado Dawayma en ninguna parte de Galilea. El secretario general de la Liga Árabe, a través de la invención de unos acontecimientos inexistentes en lugares inexistentes, está

---

<sup>1532</sup> Citado por Meron BENVENISTI: *Sacred Landscape...*, p. 153; Simha FLAPAN; *The Birth of Israel...*, p. 94; o Benny MORRIS: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, pp. 469-470.

<sup>1533</sup> UNOA, S/1068, 04/11/1948.



utilizando frívolamente el Consejo de Seguridad como plataforma para realizar una propaganda irresponsable”<sup>1534</sup>.

En efecto, Eban comunicó posteriormente que el único lugar denominado “Dawayma” estaba próximo a Hebrón. Sin embargo, más tarde no se limitó a refutar que la masacre de Dawayma hubiese tenido lugar, sino que faltó a la verdad de manera doble al afirmar que acaecieron dos supuestos hechos que tenían un gran significado detrás. En primer lugar, el representante del Estado judío explicó que Dawayma “fue completamente abandonado antes de ser ocupado por las fuerzas israelíes”. A esto se añadía la afirmación de que Pasha había denunciado en varias ocasiones supuestas atrocidades por parte de fuerzas sionistas-israelíes, pero que “ninguna investigación sobre ellas había probado que tuviesen el más mínimo fundamento”. Este discurso se enmarcaba dentro del paradigma de la guerra y del encubrimiento de la limpieza étnica que estaban elaborando con éxito los líderes sionistas y los diplomáticos israelíes fuera del mundo árabe. De hecho, al final del mensaje, Eban se lamentaba de que la población civil de todas las partes de Palestina estuviese padeciendo tanto las consecuencias de la guerra, pero recordaba que la responsabilidad de este sufrimiento la tenía quien instigó la guerra, es decir, la Liga Árabe.

En segundo lugar, demostrando el ambiente imperante en Nueva York de aquiescencia con la ruptura de la tregua israelí, Eban escribió que las operaciones del Tzahal que siguieron a este “abandono” palestino de Dawayma se produjeron después de la “violación de la tregua por parte egipcia el 14 de octubre”. Resulta llamativo que el representante israelí en las Naciones Unidas, después de tres semanas de discusión sobre la ruptura de la tregua y el conocimiento de quién era responsable de ella (aunque no se tomasen medidas para restablecer el *status quo ante*), realizase esa aserción al Consejo.

A pesar de todo, la reclamación de Pasha de que se tomasen las medidas necesarias sobre lo ocurrido en Dawayma logró que inspectores de la ONU acudiesen al lugar de los hechos para realizar una investigación. El 7 de noviembre, estos hallaron “diversas casas demolidas y un cadáver pero ninguna otra prueba de que se había perpetrado una masacre”<sup>1535</sup>. El caso es que ante la inminente llegada de funcionarios de las Naciones Unidas a Dawayma, Yigal Allon, que dirigía la ofensiva *Yoav* como

---

<sup>1534</sup> UNOA, S/1073, 08/11/1948.

<sup>1535</sup> Citado por Benny MORRIS: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, p. 471.

comandante operativo del mando meridional del Tzahal, instruyó el 5 noviembre al general Yitzhak Sadeh para que transmitiese una orden al batallón 89. El dictamen estipulaba que “los acusados de asesinar a civiles árabes en Dawayma deben ir al pueblo y enterrar con sus propias manos los cadáveres”. En ese momento, Allon aún no sabía que la unidad ya había limpiado por cuenta propia el escenario el primer día de noviembre<sup>1536</sup>.

Los inspectores también tomaron testimonio al *mukhtar* (alcalde) del pueblo, que ofreció una versión de los hechos similar a la que recogió Shabtai Kaplan y a la que aquí se ha hecho referencia<sup>1537</sup>. En el informe de los funcionarios de la ONU, se afirmaba que:

“La razón por la que se sabía tan poco de esta masacre, que en muchos aspectos fue más brutal que la de Deir Yassin, es que la Legión Árabe temió que si las noticias sobre la misma se difundían, podrían haber tenido el mismo efecto en la moral de los campesinos que Deir Yassin, pudiendo haber causado otra ola de refugiados”<sup>1538</sup>.

Sin embargo, como afirma Ilan Pappé, es más factible que, después de lo ocurrido en lugares como Ramla y Lydda, la Legión estuviese más preocupada de volver a ser acusada de inacción y de no haber impedido la masacre. Con todo, como había ordenado Yigael Yadin, la guerra psicológica que implicaba una matanza “que diese ejemplo” fue un elemento central en el ataque sobre Dawayma (y de hecho fue un factor esencial en el desalojo de la población palestina), por lo que es fácil que lo ocurrido entre el 28 y 29 de octubre allí precipitase un nuevo éxodo en la zona al oeste de Hebrón<sup>1539</sup>.

Tras haber controlado el sur de Palestina, tomado varias zonas al norte del Néguev y vencido al ejército egipcio<sup>1540</sup>, el Tzahal lanzó la operación *Hiram* sobre Galilea entre el 29 y el 31 de octubre de 1948. En este territorio había voluntarios del Ejército Árabe de Liberación, encabezados por Fawzi al-Qawuqji, y un batallón del ejército sirio. Dos meses antes, el 26 de septiembre, Ben-Gurion ya había declarado ante

---

<sup>1536</sup> *Id.*, p. 495, n. 49.

<sup>1537</sup> UNOA, Com. Tech./W.3, 14/06/1949.

<sup>1538</sup> *Ibid.*

<sup>1539</sup> Benny MORRIS: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, p. 471.

<sup>1540</sup> ADF-AAE, 372QO/213/S.50.2A.13, 30/10/1948.

su gobierno que los combates debían volver al norte de Palestina, con el objetivo de que Galilea se convirtiese en un lugar “limpio [*naki*] y vacío [*reik*] de árabes”<sup>1541</sup>. El 29 de octubre, cuando comenzó la operación, Yosef Weitz envió una nota a Yigael Yadin en la que le recordaba la “urgencia” de que el ejército expulsase a los palestinos de las zonas que se conquistasen<sup>1542</sup>. Dos días después, el líder de la operación y comandante de la brigada Carmeli, Moshe Carmel, escribió a sus unidades:

“Haced todo lo que podáis para limpiar [*tihur*] de manera inmediata y rápida los territorios conquistados de todos los elementos hostiles, de acuerdo con las órdenes establecidas. Los residentes deben ser ayudados a abandonar las áreas que han sido conquistadas”<sup>1543</sup>.

De este modo, como escribe Enzo Traverso, el ejército israelí empleaba “el término hebreo *Tihur*, que significa ‘limpieza’ y ‘purificación’, más de cuarenta años antes de la consagración del concepto de ‘limpieza étnica’ a raíz de la guerra en la ex Yugoslavia”. Para este autor, el comportamiento de las Fuerzas de Defensa de Israel “se inscribía en el proyecto sionista de un Estado judío *sin árabes*”, el cual nació en 1948 en medio de una guerra “que asumió, tanto en su concepción como en su desarrollo, rasgos de una limpieza étnica generalizada”<sup>1544</sup>.

---

<sup>1541</sup> Citado por Benny MORRIS: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, p. 463.

<sup>1542</sup> Citado por *id.*, pp. 463-464.

<sup>1543</sup> Benny MORRIS: “Operation Hiram Revisited: A Correction”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXVIII, 2 (1999), pp. 70-71.

<sup>1544</sup> Enzo TRAVERSO: *El final de la modernidad judía...*, pp. 188-191.

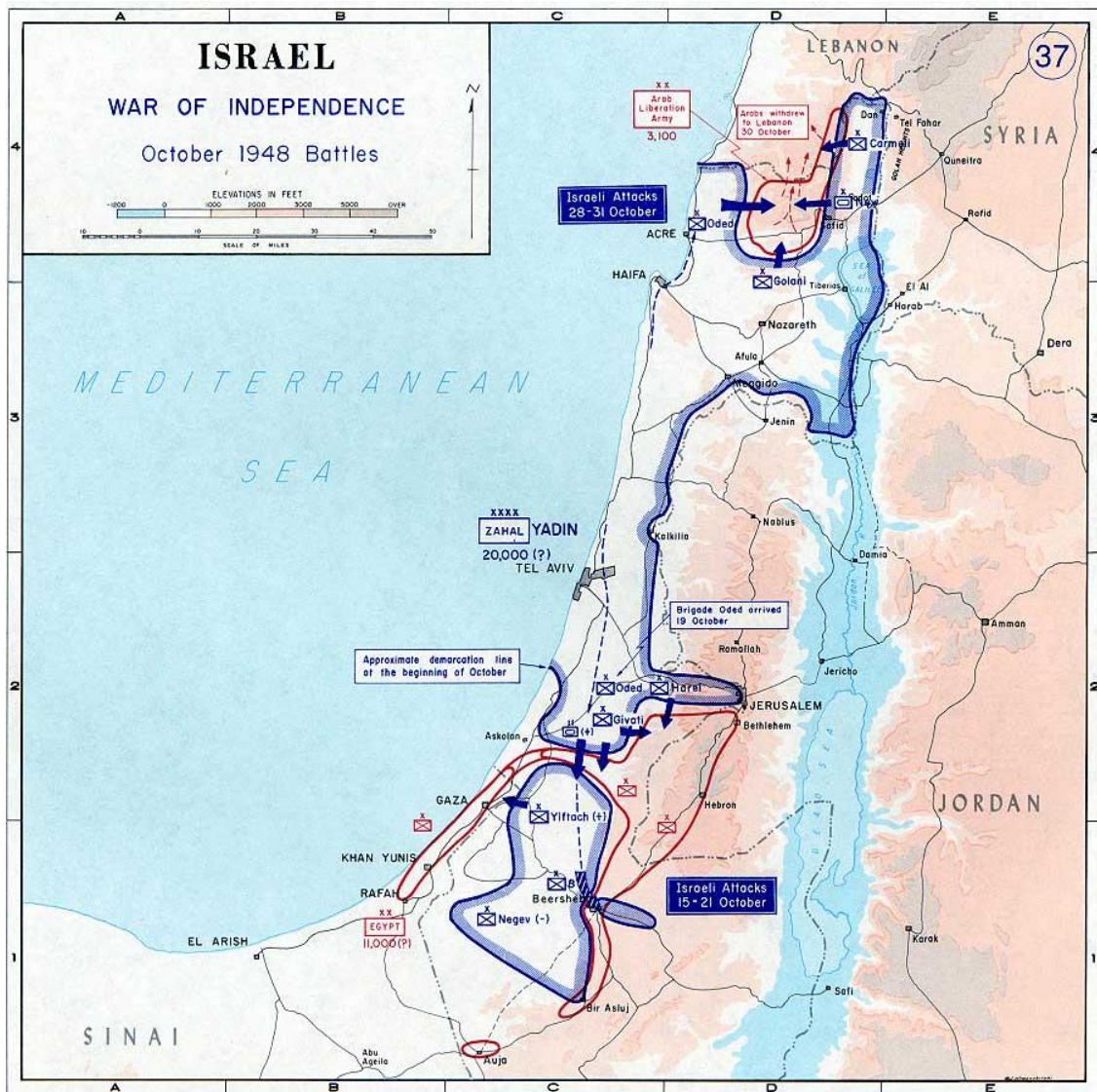


Imagen 9: Operaciones militares israelíes después de la ruptura de la segunda tregua el 15 de octubre de 1948<sup>1545</sup>.

<sup>1545</sup> Fuente: [www.edmaps.cpm/html/israel\\_and\\_palestine.html](http://www.edmaps.cpm/html/israel_and_palestine.html), consultado el 19/11/2015.

El caso es que, volviendo a hacer caso omiso de las llamadas al fin de las hostilidades de la ONU, el ejército israelí conquistó en unas sesenta horas la parte central y septentrional de Galilea. Al mismo tiempo, también se apoderó de una zona del sur del Líbano (Ben-Gurion contempló de nuevo violar el acuerdo con Abdullah y ocupar varias zonas de Cisjordania, pero otros dirigentes le disuadieron de la idea<sup>1546</sup>). Aquellos días, el “reequilibrio demográfico” se llevó a cabo “limpiando” y “vacando” la zona de más de cincuenta mil nuevos refugiados palestinos, la mayoría de los cuales fueron expulsados al Líbano.

Solo durante los tres días que duró la operación Hiram, hay documentadas al menos cinco masacres perpetradas por la brigada Carmeli en Eilabun<sup>1547</sup>, Hula (Líbano), Saf Saf<sup>1548</sup>, Saliha y Sa'sa'. La población de este último pueblo sufrió una segunda masacre después que fuesen asesinados entre once y sesenta palestinos el 15 de febrero de 1948, como se mencionó con anterioridad. Tras ello, se inició una investigación interna, pero sus conclusiones no se encuentran disponibles para los historiadores<sup>1549</sup>. Inmediatamente después del fin de la operación *Hiram*, se cometieron otras seis masacres más en Galilea, concretamente en al-Bi'na, Arab al-Mawasi, Deir al-Assad, Jish, Majd al-Kurumv y Nahf<sup>1550</sup>. Benny Morris argumenta que la mayoría de ellas no fueron iniciativas locales de las unidades o batallones sobre el terreno, sino que vinieron impulsadas desde arriba. El conocimiento sobre lo ocurrido en esos lugares se ha basado prioritariamente en fuentes orales palestinas y alguna documentación civil israelí<sup>1551</sup>. Los fondos oficiales del Ejército de Defensa Israelí que se refieren a estos hechos también están todavía clasificados y nadie que participase en las masacres ha sido nunca procesado. Las Naciones Unidas tampoco tomaron medidas efectivas respecto a todo lo ocurrido en la operación *Hiram* y en las masacres posteriores. Por último, cabe indicar

---

<sup>1546</sup> Citado por Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 174.

<sup>1547</sup> El documental *The Sons of Eilaboun* (Hisham Zreiq, 2007, 24 minutos) relata lo ocurrido con testimonios de supervivientes y de historiadores como Ilan Pappé.

<sup>1548</sup> Walid KHALIDI: *All That Remains...*, p. 491.

<sup>1549</sup> Meron BENVENISTI: *Sacred Landscape...*, p. 107; Walid KHALIDI: *All That Remains...*, p. 496; Benny MORRIS: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, pp. 481; 501; 503; “Palestine Bridges Attacked To Stem Arab Infiltration; North Galilee Also Scene of Village Raids by Zionist Armed Bands Palestine bridges attacked by Jews”, *The New York Times*, 16/02/1948, p. 1.

<sup>1550</sup> Walid KHALIDI: *All That Remains...*, p. 546; Benny MORRIS: “Operation Hiram Revisited: A Correction”, p. 73.

<sup>1551</sup> Benny MORRIS: “Operation Hiram Revisited: A Correction”, p. 73.

que desde noviembre de 1948 hasta el verano de 1949, cuando se firmó el último armisticio con Siria, se ocuparon ochenta y siete pueblos palestinos más<sup>1552</sup>.

### **6.3.3. “Los judíos tenían todo el juego en la mano”. La consolidación de la victoria israelí la llamada al armisticio del 16 de noviembre**

En noviembre, mientras se alejaba de la solución política incluida en el plan de Bernadotte, Estados Unidos indicó que el camino a seguir pasaba por la firma de armisticios. Estos eran un paso intermedio entre la tregua y los acuerdos de paz que habían sido planteados por el primer mediador. Significaban la suspensión indefinida y acordada de las hostilidades, pero no tenían por qué incluir un tratado de paz o de fraternidad que fijase unas fronteras. Los israelíes apoyaban la idea por varias razones. En primer lugar, porque neutralizaba el mapa del segundo informe de Bernadotte y dejaba abierta la cuestión de las líneas de armisticio. Unas líneas que, según las autoridades de Israel, debían ser trazadas a partir de las posiciones militares alcanzadas, es decir, de unos hechos consumados establecidos después de las últimas conquistas y ante los que el Consejo de Seguridad no había tomado ninguna medida efectiva. De hecho, estas líneas iban a ser precisadas por Bunche, quien desarrolló la idea de armisticio coincidiendo con Shertok<sup>1553</sup>. Además, a Israel le interesaba no delimitar unas fronteras internacionales (sino simplemente unas líneas de armisticio) para poder traspasarlas más fácilmente en caso de querer expandir sus límites, como sugirió Ben-Gurion. Por último, al Gobierno Provisional israelí le atraía la idea de firmar armisticios con celeridad para obtener una mayor legitimidad internacional, poder ser reconocido por más Estados y poder ser admitido en la Asamblea de la ONU.

El 16 de noviembre, el Consejo de Seguridad emitió su resolución 62 declarando que, para transitar desde la tregua hacia una paz permanente en Palestina, se debía establecer un armisticio en el país<sup>1554</sup>. Esto no se realizaba, se argumentaba, en perjuicio del trabajo del mediador dispuesto en la resolución del 4 de noviembre. De hecho, el armisticio debía incluir la demarcación de unas líneas –en las que estaba trabajando Bunche– que las fuerzas armadas respectivas no podrían traspasar. Shertok no ocultó su alegría en París y afirmó que la resolución del 16 de noviembre “difuminaba” el

---

<sup>1552</sup> Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 264.

<sup>1553</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 172.

<sup>1554</sup> UNOA, S/RES/62, 16/11/1948.

significado de la de doce días antes<sup>1555</sup>. De esta manera, se desdibujaban todavía más las escasas posibilidades que tenía la resolución del 4 de noviembre de modificar el *status quo* favorable a Israel.

Poco después, el gobierno israelí daba la bienvenida a esta llamada al armisticio del Consejo al tiempo que “reafirmaba su política de adhesión a los principios de las Naciones Unidas”<sup>1556</sup>. Igualmente, el gabinete provisional del Estado de Israel también recalcó que buscaba “negociar con los países árabes, cuyos ejércitos invadieron Palestina desafiando injustificadamente la Carta, para conseguir una paz permanente [...] que llevase a una solución exitosa de manera rápida”<sup>1557</sup>. En esta comunicación se apreciaban varios de los ejes que marcaban la política israelí respecto a la ONU y que serían esenciales en el posterior desarrollo de la cuestión de Palestina. En primer lugar, el afianzamiento del *status quo* resultante de los ataques israelíes posteriores a la ruptura de la tregua del 15 de octubre. Israel sabía que los hechos consumados que le eran favorables habían triunfado con consentimiento de las Naciones Unidas, por lo que cualquier negociación no podía sino darse a partir de ellos. En segundo término, siempre según la versión del gobierno de Ben-Gurion, los invasores y desencadenantes de la guerra fueron los Estados de la Liga Árabe, por lo que eran ellos quienes tenían la responsabilidad sobre los refugiados palestinos, que fueron una de las consecuencias del conflicto bélico y de las llamadas de los líderes árabes para que despejasen el terreno. Con diversos matices, este era el paradigma de la guerra que imperó en 1948 y en las siguientes décadas en Europa y Norteamérica. En tercer lugar, establecidas las líneas generales sobre la cuestión territorial y la demográfica, en este documento del 19 de noviembre también se puede observar un último elemento básico para Israel: el reconocimiento internacional. Por medio de la disposición abierta a negociar con los países árabes se quería transitar hacia la normalización del Estado israelí y aplacar posibles políticas futuras hostiles. Además, facilitaría la aceptación de Israel como miembro de pleno derecho de la Asamblea General de la ONU (algo que solicitó formalmente aquel mismo mes de diciembre<sup>1558</sup>), al tiempo que se preocupaba en propagar el acatamiento de los principios de la institución.

---

<sup>1555</sup> Citado por Benny MORRIS: *1948...*, p. 351.

<sup>1556</sup> UNOA, S/1081, 19/11/1948.

<sup>1557</sup> *Ibid.*

<sup>1558</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 29/11/1948.

El gobierno egipcio se negó a aceptar esta última resolución hasta que no se hubiese ejecutado la del 4 de noviembre, que aunque supeditándola a las nuevas líneas territoriales de Bunche, hacía referencia a la retirada de las tropas israelíes. Esta situación fue aprovechada por el gobierno israelí en una estrategia que repetiría los años siguientes: el Tzahal no se retiraría de las zonas conquistadas desde el 15 de octubre hasta que Egipto no se declarase dispuesto a negociar el armisticio. Esto creó una situación de bloqueo temporal en la que prevalecía un *status quo* que tenía al Estado de Israel como vencedor. En diciembre, El Cairo aceptó participar en las negociaciones de armisticio una vez que las fuerzas israelíes retrocediesen no al *statu quo ante* del 15 de octubre, sino a las nuevas líneas del mediador.

Las conversaciones sobre estas líneas anteriores a la negociación del armisticio tuvieron dos puntos fundamentales: Beerseba y al-Faluja. A pesar de que Bunche había comunicado al gobierno de Nocrachi Pasha las posibilidades de que Israel abandonase la primera ciudad y liberase el segundo enclave, conforme avanzaba el tiempo, los egipcios solo consiguieron negociar sobre al-Faluja y se resignaron a aplazar el destino de Beerseba. Una vez más, la postergación de los acuerdos sobre temas territoriales llevó a la victoria de los hechos consumados israelíes; Beerseba quedaría definitivamente incorporada al Estado de Israel en 1949.

En aquellos momentos, Azcárate conversó y se reunió en diversas ocasiones con miembros del gobierno egipcio para que empezasen a negociar sobre el armisticio inmediatamente después de la evacuación de al-Faluja. Aunque Nocrachi Pasha y otros ministros fueron reticentes a ello, finalmente aceptaron la sugerencia del diplomático español. Tras ello, Azcárate fue a ver al general William Riley, uno de los máximos responsables de la UNTSO, que iba a viajar pronto a Tel Aviv. Explicándole sus “excelentes relaciones con los judíos, especialmente con Eytan”, Azcárate le dio unas instrucciones para que se las transmitiese a Shertok y al propio Eytan (para quien también iba dirigida una carta personal con un *appeal*) en la ciudad israelí. Insistió en que había que “frenarles y ejercer sobre ellos [Eytan y Shertok] una presión moderadora”. Se trataba, en palabras del funcionario de la ONU, del “mejor servicio que pueden hacerles sus amigos; y yo me consideraba un amigo de ellos”. Entonces, Azcárate anotó en su diario que:

“Llamé su atención sobre el argumento de que si [las autoridades de Israel] continuaban negando facilidades para la evacuación de al-Faluja, a pesar de las



aceptación por Egipto de la resolución del 16 de noviembre, se exponían a que Ben-Gurion pudiera ser acusado de violar su promesa”<sup>1559</sup>.

No obstante, a pesar de intentos como este y de que, según Azcárate, “existían buenas razones para esperar que el Gobierno de Israel [...] [fuese a facilitar] la liberación”, el ejercicio de presión diplomática israelí, la debilidad egipcia y la permisividad de Nueva York hicieron que el gabinete de Ben-Gurion pudiese forzar el inicio de las negociaciones de armisticio con la mejor división del ejército egipcio todavía sitiada en al-Faluja<sup>1560</sup>. En aquellos momentos, Azcárate escribió que era “indudable [...] que en París [donde se celebraba la Asamblea General] y en Lake Success los judíos tenían todo el juego en la mano”<sup>1561</sup>.

De este modo, las diversas decisiones adoptadas por el Consejo de Seguridad de la ONU no solo permitieron, en palabras de Azcárate, “la violación más grave de las treguas en toda su historia”, sino que el gobierno israelí lograra afrontar el inicio de las negociaciones de armisticio “con su víctima” egipcia “sin haber tenido que abandonar un metro cuadrado del territorio conquistado” después del 15 de octubre. En contraposición, siempre según el funcionario de las Naciones Unidas, esto también significó que Ben-Gurion desaprovechó la oportunidad de atraerse a una parte muy importante de los militares egipcios, que de una manera u otra eran favorables a la colaboración con Israel y que sobre todo querían finiquitar la guerra y el embrollo de Palestina. El gesto que el Estado israelí pudo hacer y no hizo, liberando entonces a la unidad cercada en al-Faluja, le hubiese podido proporcionar un beneficio a largo plazo de mayor valor político en sus relaciones con Egipto e incluso con el mundo árabe. No obstante, Ben-Gurion eligió “la satisfacción, impropia de un estadista, de humillar a un enemigo vencido”<sup>1562</sup>. Según Pablo de Azcárate, aunque la victoria israelí por medio de los hechos consumados merecía ser condenada moralmente, se consiguió “con un ímpetu, una confianza y una maestría a las que hay que rendir el debido tributo de admiración”. Sin embargo, todo lo sucedido a partir del 15 de octubre también minó la confianza de Egipto y los países de la Liga Árabe en la neutralidad de las Naciones Unidas.

---

<sup>1559</sup> AMAE, *APPAF* 14/1, 21/12/1948.

<sup>1560</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, pp. 117-118.

<sup>1561</sup> AMAE, *APPAF* 14/1, 28/11/1948.

<sup>1562</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, pp. 118-119.

Durante los meses de noviembre y diciembre, Azcárate se encontró repetidamente en Egipto con una situación interna también muy relacionada con la desconfianza. Se trataba de un fenómeno vinculado a dinámicas estructurales anteriores y a la derrota contra Israel: numerosos oficiales del ejército manifestaban una gran desafección hacia los políticos del país y criticaban con dureza al primer ministro y a Azzam Pasha por su lenguaje belicista y por resistirse a no cerrar definitivamente el capítulo bélico en Palestina<sup>1563</sup>. Revelando la brecha entre el mundo militar y el mundo político egipcio (en el que se incluía la Liga Árabe), el coronel Nouh, por ejemplo, declaró directamente al diplomático español que estaba “en contra de la Liga” (también afirmaba que los egipcios no eran árabes, sino meramente egipcios o mediterráneos), mientras que el ministro de la Guerra “estaba harto de la cuestión de Palestina”. Este último aconsejaba a Azcárate que “no creyera nada” de lo que le contase Azzam Pasha, alguien cuyos discursos “no tenían más objeto que conservar su puesto de Secretario de la Liga” y que era “odiado” por los militares<sup>1564</sup>. Igualmente, se insistía en que el ejército egipcio nunca había estado preparado para esa guerra y que no tenía nada de lo necesario para su continuación<sup>1565</sup>.

En medio de importantes disturbios sociales y de enfrentamiento entre políticos y militares<sup>1566</sup>, ni Azzam Pasha ni la mayoría de los gobernantes egipcios querían reconocer su fracaso en la guerra y pensaban que manteniéndola podrían continuar en el poder amortiguando la factura política. Para Azcárate, el secretario general de la Liga, “el hombre que lanzó la guerra”, reiteraba su retórica belicista y se resistía a dar por acabada la contienda para conservar algo de unidad en una institución que estaba “muerta” en aquellos días<sup>1567</sup>. No obstante, aunque algunos políticos en El Cairo se pronunciasen como si poco hubiese cambiado desde el inicio de la guerra, en diciembre, Egipto, con su mejor división sitiada en al-Faluja, derrotado en todos los frentes, humillado en el ámbito internacional y sin esperanzas en las Naciones Unidas, tuvo que acceder a regañadientes a participar en las conversaciones que llevasen al armisticio.

---

<sup>1563</sup> AMAE, *APP AF* 14/1, 07/11/1948; 17, 21, 29, 31/12/1948.

<sup>1564</sup> *Id.*; 17/12/1948; 29/12/1948.

<sup>1565</sup> *Id.*, 21/12/1948.

<sup>1566</sup> *Id.*, 06/12/1948. Varios estudiantes incluso acabaron con la vida del jefe de policía de El Cairo en la zona universitaria (Richard Paul MITCHELL: *The Society of the Muslim Brothers*, Oxford, Oxford University Press, 1993, p. 65).

<sup>1567</sup> AMAE, *APP AF* 14/1, 14, 29/12/1948.

El 1 de diciembre de 1948, un día después de la firma de un alto el fuego bilateral entre Israel y Transjordania<sup>1568</sup>, se abrió la Conferencia de Jericó. Impulsada por el rey Abdullah y dirigida por el Sheikh Muhammad Ali Ja'abari (por lo que cabe destacar que se le quiso dotar de un carácter islámico), se celebró para proclamar oficialmente la anexión de Cisjordania y Jerusalén Este al reino de Transjordania. Entre los cientos de participantes había notables palestinos contrarios al exmufti y favorables al monarca hachemí (como los alcaldes de Hebrón o Belén), además de un considerable número de refugiados palestinos que se habían exiliado al este del Jordán. La reunión suscitó la condena de la Liga Árabe y sirvió para hundir definitivamente cualquier aspiración que pudiese tener el Gobierno de Toda Palestina más allá de Gaza. Además, aunque esta institución continuó existiendo nominalmente hasta finales de la década de 1950, desde diciembre de 1948 inició un proceso difuso de disolución paralelo a la creación en el seno de la Liga del departamento de Asuntos de Palestina, que estaría dirigido por Amin al-Husseini. Por su parte, en Siria, en medio de un ambiente tenso por el fracaso en la guerra y hostil hacia la “traición” del rey transjordano, lo ocurrido en Jericó provocó fuertes protestas en Damasco y llevó a la dimisión del gobierno de Jamil Mardam Bey<sup>1569</sup>.

En la Conferencia de Jericó se adoptaron varias resoluciones: en primer lugar, la que afirmaba que los palestinos de Cisjordania deseaban la unión de sus territorios con el reino de Transjordania. Por ello, se procedería a la anexión de manera inmediata y Abdullah sería reconocido como rey<sup>1570</sup>. Asimismo, se recogía el agradecimiento del esfuerzo bélico de los países árabes, así como su asistencia a los refugiados. El 26 de diciembre, una convención en Ramala que contó con la presencia de Abdullah confirmó las decisiones adoptadas, mientras que varios meses más tarde, con la firma del armisticio con Israel el 3 de abril de 1949, el reino cambió su nombre a Jordania como expresión de la unificación. Por su parte, Estados Unidos aceptó en diciembre los principios de la Conferencia y extendió poco después el reconocimiento *de iure* tanto al Estado árabe como a Israel el mismo día, el 31 de enero de 1949<sup>1571</sup>.

---

<sup>1568</sup> Los firmantes del cese de las hostilidades fueron Moshe Dayan por parte del ejército israelí y Abdullah Tel por parte de la Legión Árabe transjordana (Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 30/11/1948).

<sup>1569</sup> *Id.*, 01/12/1948.

<sup>1570</sup> ADF-AAE, 372QO/213/S.50.2A.13, 02/12/1948.

<sup>1571</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 31/01/1949.

Azcárate escribió que el rey Abdullah hizo “su paz separada con Tel Aviv a base del reparto de la Palestina” y que tenía prácticamente todo el campo libre para realizar la “operación” de Jericó<sup>1572</sup>. Disponía del apoyo de los británicos (quienes recordaban que cualquier ataque al país encontraría su oposición armada) y pronto obtuvo la aprobación estadounidense. Según el diplomático español, ante cualquier crítica, el monarca podía aducir que no hacía “más que conformarse a la recomendación del mediador de las Naciones Unidas”. Y de hecho era cierto. La idea del reparto de Palestina entre sionistas y transjordanos había sido sancionada por Bernadotte y por Bunche en sus informes. Azcárate todavía fue más allá en diciembre de 1948 y anotó en su diario que un ministro de Negocios Extranjeros árabe comentó que el mismo Bernadotte había presionado a los transjordanos para que llevaran a cabo el plan. Además, “ofreció que si se aceptaba el plan no sé cuántos millones de dólares se pondrían a disposición de la nueva Transjordania”. Al respecto, Azcárate escribió cómo un periodista árabe de prestigio (Z. Loufti) calificó a Abdullah de traidor y previó “grandes conmociones populares en los países árabes, incluso en Egipto”, pronosticando que el rey Abdullah moriría asesinado<sup>1573</sup>. De hecho, el 20 de julio de 1951, el monarca hachemí falleció en un atentado en la mezquita de al-Aqsa de Jerusalén cometido por un palestino próximo a Amin al-Husseini.

A pesar de ello, el apoyo de un número considerable de líderes palestinos de Cisjordania al rey Abdullah no solo mostraba un deseo de adaptarse a las circunstancias y de obtener alguna regalía del poder. También exponía que, más allá de los prolongados efectos represivos de la Gran Insurrección, la identidad nacional palestina *wataniyya* (separada de otros territorios árabes) no había calado de forma profunda ni masiva entre una parte relevante de los dirigentes de la Palestina árabe. Se trataba de un proceso no lineal y cambiante en el que la apelación a la nación no significaba necesariamente que todos los sectores palestinos estuviesen nacionalizados ni que la identidad nacional palestina hubiese borrado otras identidades clánicas, religiosas o meramente panárabes. El esquema era diverso y complejo. Hubo elites palestinas que contaron con margen de acción, tuvieron cierta capacidad de elección y decidieron respaldar al monarca hachemita.

Por otro lado, a finales de 1948, Azcárate estimó que Bunche tenía razón cuando le comunicó que la paz estaba cerca en Palestina. Más bien se refería a los armisticios.

---

<sup>1572</sup> AMAE, *APPAF* 14/1, 14, 06, 08/12/1948.

<sup>1573</sup> AMAE, *APPAF* 14/1, 14/12/1948; 06/12/1948.

Con todo, lo interesante es que Azcárate consideraba que esta “paz” no sería resultado de “la mediación o la tregua”, sino que llegaría porque de “los dos únicos núcleos alrededor de los cuales se hubiera podido organizar una acción militar contra los judíos, [...] el Ejército Egipcio y la Legión Árabe”, el primero estaba “fuera de combate” y Abdullah “sacrific[ba] la causa común a su propio beneficio personal”. El rey hachemí había dejado “imposible” que el Tzahal derrotase en el Néguev a las tropas egipcias y la “paz” solo venía “porque el único combatiente árabe que queda[ba] en el campo”, el ejército egipcio, empezaba a negociar separadamente con Israel<sup>1574</sup>.

El 28 de diciembre de 1948, el primer ministro egipcio, Nocrachi Pasha, fue asesinado en El Cairo. El autor del magnicidio fue Abdel Meguid Ahmed Hassan, estudiante de veterinaria y miembro de los Hermanos Musulmanes. En noviembre, las autoridades egipcias habían detenido a treinta y dos líderes de la organización después de la colocación de varias bombas. Su fundador, Hassan al-Banna (quien meses atrás había expresado su repulsa por el asesinato de un juez a manos de miembros del aparato secreto de la Hermandad), fue arrestado y se le mantuvo bajo una estrecha vigilancia policial. A principios de diciembre de 1948, alegando que los Hermanos Musulmanes estaban incitando a la huelga y preparando un golpe de Estado, el gobierno de Pasha declaró ilegal a la organización islamista<sup>1575</sup>. Fuera como fuese, en una coyuntura política tan difícil con disturbios sociales, con el enfrentamiento entre militares y políticos y con un ejército vencido, la Hermandad tenía una significativa legitimidad pública (sustentada por su red de asistencia social, por su integridad frente a la corrupción o por su compromiso voluntario en la defensa de Palestina) y era vista por el gobierno como un peligro muy relevante. Más tarde, como represalia por el asesinato del primer ministro (y a pesar de que al-Banna había condenado el asesinato de Pasha calificándolo como un acto terrorista incompatible con el Islam<sup>1576</sup>), el 12 de febrero de 1949 el principal ideólogo de los Hermanos Musulmanes fue asesinado por dos hombres en la capital egipcia.

Azcárate había entablado amistad con Nocrachi Pasha. Le consideraba un hombre “honrado y de buenas intenciones; simpático y atractivo y muy recto y franco”, alguien a quien “siempre” iba a ver “con gusto”. Su muerte fue para el diplomático

---

<sup>1574</sup> *Id.*, 14/12/1948; 10/12/1948.

<sup>1575</sup> Richard Paul MITCHELL: *The Society of the Muslim Brothers*, pp. 61-67; Jebran CHAMIEH: *Traditionalists, Militants and Liberal in Present Islam*, Montreal, Research and Publishing House, 1995, p. 140.

<sup>1576</sup> Richard Paul MITCHELL: *The Society of the Muslim Brothers*, pp. 68-69.

español “una pérdida considerable”. No obstante, no observó signos de emoción o agitación en el pueblo egipcio por su asesinato, sino que todo estaba bastante calmado aquellos días<sup>1577</sup>. Cuando vio a Azzam Pasha, escribió que estaba “muy demacrado” y que había perdido “su ímpetu normal”<sup>1578</sup>. Nocrachi había sido uno de sus baluartes más importantes en la Liga Árabe y su situación política estaba muy quebrantada; los militares egipcios le detestaban y Abdullah ya había culminado su doble estrategia de participar en la guerra mientras se repartía Palestina con los sionistas. Por si fuera poco, como máximo artífice del conflicto bélico, el fracaso en la contienda le situaba en una posición muy frágil.

Durante los tres últimos días de 1948, Pablo de Azcárate realizó un balance del año por escrito. Personalmente, destacó que no podía quejarse “salvo por la separación de los chicos”, algo que había sido “muy duro” pero “necesario” y “a la larga beneficioso para ellos”. Azcárate también mencionó que el año que terminaba había quedado marcado por su matrimonio con Frida<sup>1579</sup>, cuyo trámite oficial se realizó de una manera sencilla después de que ella se trasladase a vivir a El Cairo. Su hija Amelia (nacida en 1931 y apodada “Mona”) también fue a El Cairo entre agosto y octubre, lo que le produjo una gran satisfacción. No obstante, lo más relevante, en sus palabras, es que 1948 lo había:

“Consagrado íntegro a la cuestión Palestina; y de hecho lo he pasado casi enteramente en Jerusalén y El Cairo [...] De los meses de Jerusalén guardo un buen recuerdo; me refiero a la primera misión entre marzo y mayo; los primeros días fueron difíciles, pero en seguida se creó una atmósfera cordial y agradable”<sup>1580</sup>.

De esta manera, Azcárate quiso guardar en la memoria sus primeros tiempos en Jerusalén, a pesar de que su percepción en aquellos días, como se ha podido comprobar, era mucho más complicada. Sobre su viaje a Lake Success de finales de abril y principios de mayo para la segunda sesión especial de la Asamblea General, escribió que fue “una gran decepción; todo banal y frívolo; a nadie le interesaba de verdad ni el asunto ni las Naciones Unidas; cada uno va a lo suyo; fue un choque duro”.

---

<sup>1577</sup> AMAE, APPAF 14/1, 29/12/1948.

<sup>1578</sup> *Ibid.*

<sup>1579</sup> Su apellido no figura en ningún documento consultado de Pablo de Azcárate.

<sup>1580</sup> *Id.*, 31/12/1948.

Respecto a su vuelta la segunda semana de mayo a Jerusalén, donde estuvo hasta el final del mes intentando desempeñar la labor que se le había encomendado como secretario principal de la Comisión de Tregua y como Comisario Municipal de la ciudad, anotó que se trató de una etapa “muy dura y peligrosa”, aunque “sin grandes contrariedades interiores”. Su recuerdo del trabajo o, más bien, de las posibilidades de trabajo de la Comisión de Tregua era negativo, aunque consideró que hubo algunos matices positivos respecto a lo que pudo “hacer por su cuenta”. Fueron unas semanas de “constante peligro”, con el cruce de las líneas prácticamente a diario o el asesinato del miembro estadounidense de la Comisión. Pero el conjunto de recuerdos que Azcárate atesoraba de aquellos días no se podían circunscribir a ser agradables o desagradables, según el diplomático, sino que eran, sobre todo, “intensos; de los que dejan una marca profunda”.

A Azcárate le había suscitado un especial interés el poder vivir en un mundo exótico del que antes “no tenía más que vagas referencias”. Esto fue especialmente significativo a partir de junio de 1948, cuando debido a su tercera *misión* como representante del mediador ante la Liga Árabe y Egipto había vivido casi siete meses en El Cairo. Si bien tardó un tiempo en adaptarse a su nueva labor (aquí fue un factor esencial lo que él consideró como el “desorden y [la] falta de organización” general de la misión de Bernadotte), en los que se halló “perdido y deprimido”, paulatinamente su ánimo fue mejorando. Bernadotte estaba en Rodas, los observadores militares tenían su base en Haifa y Azcárate se sentía “cabeza de ratón”, según sus mismos términos. Este factor, junto al del de poseer una considerable autonomía en su tarea diplomática, fue un elemento esencial para que Azcárate decidiese continuar y era exponente de la concepción de “vieja diplomacia” que tenía Azcárate<sup>1581</sup>.

A pesar de los sobresaltos y el trabajo que conllevó la ruptura de la tregua del 15 de octubre, Azcárate reconoció que la vida cotidiana de los últimos meses de 1948 se había hecho monótona. Sin embargo, esto no quería decir que no estuviese contento, si se deja de lado el no poder ver a sus hijos durante tanto tiempo. Por último, acababa su escrito con “un gran signo de interrogación” sobre lo que podría ocurrir en el porvenir inmediato. En lo que se refiere a España, el interrogante era todavía más acusado. El diplomático afirmaba que “Negrín había caído en 1945” y que exclusivamente el Partido Comunista ofrecía una oposición activa al régimen de Franco, por lo que

---

<sup>1581</sup> *Ibid.*

Estados Unidos y el Reino Unido rechazaban automáticamente la oposición al franquismo. Así, el dictador continuaba, como anteriormente, “no por su propia fuerza sino por carencia de una oposición capaz de ofrecer una alternativa viable”. Respecto a la cuestión palestina, Azcárate pronosticaba que la incertidumbre no se prolongaría durante otro año entero y que durante 1949 posiblemente se pudiese llegar a situaciones más estables<sup>1582</sup>.

#### **6. 3. 4. El derecho al retorno y la creación de la Comisión de Conciliación de Palestina**

Durante la tercera sesión ordinaria de la Asamblea de la ONU, que estaba celebrándose en París, el órgano principal de la institución aprobó dos resoluciones sobre Palestina. La primera de ellas (la número 212) fue adoptada el 19 de noviembre y trataba sobre la asistencia a los refugiados<sup>1583</sup>. Respondía a la llamada que Bernadotte había realizado en su último informe de septiembre y a la de Bunche de octubre, cuando el estadounidense declaró que “la situación actual de los refugiados es crítica”<sup>1584</sup>. Se consideraba que la asistencia a los refugiados era una condición esencial para que los esfuerzos de las Naciones Unidas de llevar la paz a esta región tuviesen éxito. Para ello, se creó la United Nations Relief for Palestine Refugees (UNRPR)<sup>1585</sup>, antecedente de la United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East (UNRWA), que se instituiría en diciembre de 1949. Se dispuso la cantidad de treinta y dos millones de dólares para la asistencia a los refugiados entre diciembre de 1948 y agosto de 1949. Además, se solicitaron contribuciones voluntarias a los Estados miembros (y a otros que no pertenecía a la organización) y el apoyo de varias agencias de la propia institución (FAO, IRO, OMS, UNICEF...).

---

<sup>1582</sup> *Ibid.*

<sup>1583</sup> La resolución establecía el “relief of Palestine refugees of all communities”, no de los refugiados palestinos como sujeto diferenciado. Aunque *de facto* se refería a estos últimos, la alusión a los refugiados de Palestina de todas las comunidades reflejaba la preeminencia del paradigma de la guerra en la explicación del origen de los refugiados. Según esta versión, únicamente las consecuencias de la guerra, en numerosas ocasiones inevitables, habían generado el desplazamiento de poblaciones que vivían en Palestina. Aunque se reconocía implícitamente que la inmensa mayoría eran árabes, no se explicitaba el criterio étnico-nacional como causa y se introducía que otras comunidades también habían sufrido el desarraigo.

<sup>1584</sup> UNOA, A/648, 16/09/1948; A/689, 18/10/1948.

<sup>1585</sup> Channing B. RICHARDSON: “The United Nations Relief for Palestine Refugees”, *International Organization*, 4 (1950), pp. 44-54.



El 11 de diciembre de 1948, un día después de que la Asamblea adoptase la Declaración Universal de los Derechos Humanos y dos días después de la aprobación de la Convención para la prevención y la sanción del delito de genocidio<sup>1586</sup>, se emitió otra resolución histórica para la cuestión de Palestina. Se trataba de la número 194, que estableció el derecho al retorno de los refugiados y que constituyó la Comisión de Conciliación de Palestina. El documento, articulado en quince artículos, contenía cuatro partes fundamentales. Primeramente, se reconocía y se agradecía el trabajo de mediación de Bernadotte, de Bunche y de todo su *staff*. En segundo término, se determinaba la creación de la Comisión de Conciliación, su organización y sus funciones. Su secretario principal sería Pablo de Azcárate, para quien significaría no solo su última *misión* en Palestina (que empezaría en enero de 1949 y acabaría en marzo de 1952), sino su última etapa profesional como diplomático. En tercer lugar, a pesar del devenir de la guerra, se reafirmaba la necesidad de que Jerusalén y su entorno fuesen internacionalizados. Además, se disponía que los Santos Lugares de la ciudad y del resto de Palestina-Israel recibiesen una protección específica<sup>1587</sup>.

La Comisión de Conciliación estaría formada por tres Estados miembros de las Naciones Unidas junto al personal funcionario de la institución. Más adelante, únicamente los miembros permanentes del Consejo de Seguridad decidieron que estos tres integrantes de la Comisión fueran Estados Unidos, Francia y Turquía. Teniendo su sede en Jerusalén, el organismo debería asumir las funciones encargadas al mediador en la resolución 186 (S-2) del 14 de mayo de 1948<sup>1588</sup>. Sin embargo, en los siguientes meses Ralph Bunche continuaría su trabajo, restringido a la finalización de las hostilidades bélicas y a la negociación de los armisticios entre Israel y los países árabes. Por su parte, la labor de la Comisión se centraría en la firma de los acuerdos de paz y en la llegada de una solución política a la cuestión de Palestina (aunque en la resolución no se mencionaba ningún informe de Bernadotte ni el plan de partición), en la internacionalización de Jerusalén y en el “problema” de los refugiados palestinos.

El artículo once de la resolución recogía el derecho al retorno, que ha sido reivindicado sistemáticamente desde entonces por el pueblo palestino:

---

<sup>1586</sup> UNOA, A/RES/217 A (III), 10/12/1948 y A/RES/260, 09/12/1948, respectivamente.

<sup>1587</sup> UNOA, A/RES/194 (III), 11/12/1948.

<sup>1588</sup> UNOA, A/RES/186 (S-2), 14/05/1948.

“[La Asamblea General]: Resuelve que debe permitirse lo antes posible el retorno de los refugiados que deseen volver a sus hogares y vivir en paz con sus vecinos. A los que decidan no regresar deben pagarse compensaciones por los bienes perdidos o dañados, en virtud de los principios del derecho internacional o por razones de equidad, esta pérdida o este daño debe ser reparado por los gobiernos o autoridades responsables.

Encarga a la Comisión de Conciliación facilitar la repatriación, reasentamiento y rehabilitación socio-económica de los refugiados, así como el pago de las indemnizaciones y el mantenimiento de relaciones estrechas con el director del UNRPR y, a través de él, con otros organismos y agencias de las Naciones Unidas”<sup>1589</sup>.

Azcárate, quien ya había escrito en más de una ocasión desde junio que todo había “caído en manos” de los estadounidenses, volvió a utilizar la misma expresión y el mismo sujeto el 29 de diciembre de 1948 para anotar, esta vez, que “todo lo de los refugiados ha[bía] caído en manos de los americanos”. Sin embargo, comentaba seguidamente que “por ahora el Gobierno americano no ha pagado ni un dollar (sic)”<sup>1590</sup>. Indudablemente, la hostilidad recíproca entre el diplomático y la administración estadounidense estaba marcada por el asunto de España. Pasadas las elecciones presidenciales pero siempre debatiéndose entre sus distintas tendencias internas, el gobierno electo de Truman consideraba que el tema de los refugiados era clave y que la manera de abordarlo era fundamental para su relación con el mundo árabo-islámico. Por entonces, unos setecientos cincuenta mil palestinos (según cifras de aquel momento de UNICEF<sup>1591</sup>) habían sido desplazados a los países del entorno y la reciente maniobra del Consejo con la ruptura israelí de la tregua había dañado la relación entre varios Estados de la Liga Árabe y la ONU, una vez más regida por la política de intereses de las superpotencias, en especial de Washington.

Estados Unidos no solo había conseguido estar presente en la Comisión de Conciliación por medio de uno de sus tres integrantes, sino que la presidía. Además, también logró que el director de la UNRPR, el primer organismo dedicado íntegramente a los refugiados de Palestina, fuese Stanton Griff, un diplomático estadounidense<sup>1592</sup>.

---

<sup>1589</sup> UNOA, A/RES/194 (III), 11/12/1948.

<sup>1590</sup> AMAE, *APPAF* 14/1, 29/12/1948.

<sup>1591</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 24/12/1948.

<sup>1592</sup> *Id.*, 29/11/1948.

Antes de que se aprobase la resolución 194, Truman mostró su interés en este tema anunciando que iba a pedir al Congreso fondos para los refugiados<sup>1593</sup>. No obstante, como escribió Azcárate, al acabar 1948 aún no se sabía nada al respecto a pesar de la urgencia extrema de alimentos e infraestructuras en la mayor parte de los campos de refugiados.

Aunque egipcios e israelíes habían informado al Consejo de su disposición para iniciar las conversaciones del armisticio a partir de la resolución del 16 de noviembre, el ambiente en la zona de Gaza y el Néguev era muy tenso. Israel pretendía expulsar a las tropas egipcias del territorio del mandato y que Egipto comenzase las negociaciones en la posición más frágil posible. El 22 de diciembre, el Tzahal lanzó su operación *Horev*<sup>1594</sup>, con la que se reanudaron los combates y los bombardeos israelíes en esa parte de Palestina (incluyendo al-Arish, en la costa septentrional del Sinaí)<sup>1595</sup>. Las fuerzas israelíes tomaron varias áreas en las que todavía quedaban algunas tropas egipcias. Tras ello, el general William Riley informó de que Israel había impedido el establecimiento de un puesto de observadores militares de la ONU en el Néguev y de que tampoco se había permitido hacer llegar a al-Faluja un convoy de comida y medicinas supervisado por la organización. Del mismo modo, subrayó que los israelíes seguían sin evacuar las localidades ocupadas desde la ruptura de la tregua. En último lugar, destacó lo siguiente: “También debo informar de que, en mi opinión, la actitud intransigente de las autoridades israelíes respecto a al-Faluya es un factor clave en la falta de avances hacia la aplicación de la resolución del Consejo de Seguridad de 16 de noviembre”<sup>1596</sup>.

Cinco días después de la reanudación de los combates y tras haber bombardeado de nuevo Gaza, Khan Yunis y Rafah, la UNTSO acusó a Israel de ser responsable de un nuevo estallido bélico<sup>1597</sup>. No tuvo ninguna consecuencia. Más bien, finalizada la operación *Horev*, los israelíes habían vuelto a conseguir lo que buscaban: que no quedasen fuerzas egipcias en el suelo de la Palestina histórica (excepto en la zona de Gaza) y debilitar a El Cairo de cara a las conversaciones del armisticio. Aquel mismo 27 de diciembre, el mediador reflexionó sobre estos incidentes y sobre las perspectivas de

---

<sup>1593</sup> *Id.*, 07/12/1948.

<sup>1594</sup> Benny MORRIS: *1948...*, pp. 350-374.

<sup>1595</sup> UNOA, S/1152, 27/12/1948.

<sup>1596</sup> *Ibid.*

<sup>1597</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 27/12/1948.

paz en Palestina<sup>1598</sup>. Afirmó que no esperaba que los combates del Néguev y Gaza se extendiesen, puesto que habían tenido un carácter muy localizado y se habían desencadenado en unas circunstancias concretas. Aunque el cuerpo de observadores militares de la ONU había culpado al Estado israelí de haber reiniciado las hostilidades, Bunche intentó justificar sus acciones declarando que “los israelíes, por supuesto, se encuentran amargamente resentidos por la presencia de fuerzas egipcias en suelo palestino”. Tras ello, el mediador aseguró que:

“Estoy convencido de que los israelíes, que no desencadenaron esta guerra, desean la paz. Después de haber resistido los ataques árabes en todos los frentes desde mayo, son muy conscientes de las consideraciones que afectan a la seguridad de Israel. [...] Conozco la continua hostilidad árabe hacia el Estado judío en Palestina y los formidables obstáculos que todavía se deben superar”<sup>1599</sup>.

Seguidamente, el diplomático norteamericano quiso recordar que la resolución del Consejo de Seguridad del 15 de julio de 1948 prohibía expresamente el recurso a la fuerza como forma de afrontar la disputa de Palestina, pero no hizo ninguna referencia al uso de la fuerza al que Israel había recurrido desde el 15 de octubre para romper la tregua restablecida en julio. Después, defendió los armisticios para eliminar la tensión y la amenaza bélica y mencionó a Bernadotte, quien propuso el establecimiento de una Comisión de Conciliación cuya formación Bunche apoyaba. Creía “sinceramente” que este organismo en el que participaría Azcárate conseguiría la paz en Palestina. También hizo referencia a los refugiados “árabes”, aludiendo a su origen hasta en dos ocasiones a través del paradigma de la guerra: “El llamativo gran número de refugiados árabes que han sido desplazados por los combates” y “las desafortunadas víctimas de la lucha en Palestina”. Por último, el mediador estadounidense señaló la importancia de la labor de la ONU en este territorio:

“En la cuestión de Palestina las Naciones Unidas han tenido que afrontar uno de los problemas más difíciles y complejos de nuestro tiempo. [La institución] ha abordado este problema con infinita paciencia y cautela. [...] Las Naciones

---

<sup>1598</sup> UNOA, PAL/405, 27/12/1948.

<sup>1599</sup> *Ibid.*

Unidas han desempeñado un papel fundamental en el establecimiento del Estado de Israel en Palestina. [...]»<sup>1600</sup>.

Con todo, aunque ya había habido contactos entre Egipto e Israel para iniciar la negociación del armisticio, en el campo de batalla continuaban los brotes de violencia. Israel declaró que permanecería en todos los territorios y que proseguiría con su ofensiva local hasta que Egipto aceptase iniciar no solo las conversaciones de armisticio, sino las mismas negociaciones de paz<sup>1601</sup>. El 29 de diciembre de 1948, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó su resolución número 66, en la que llamaba a un alto el fuego inmediato, intentaba que los observadores pudieran realizar su trabajo en el Néguev e instó a que la Comisión de Conciliación de Palestina se pusiese en marcha lo antes posible<sup>1602</sup>.

---

<sup>1600</sup> *Ibid.*

<sup>1601</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 29/12/1948.

<sup>1602</sup> UNOA, S/RES/66, 29-31/12/1948.



## **7. “ANTE EL OCASO Y LAS FAUCES DEL TIEMPO”: EL FRACASO DE LA PAZ Y LOS REFUGIADOS PALESTINOS (1949-1952)**

### **7.1. LOS ARMISTICIOS: ¿PASO PREVIO A LA PAZ?**

#### **7.1.1. El armisticio egipcio-israelí**

La llamada al armisticio de la resolución del Consejo de Seguridad de 16 de noviembre de 1948 afianzó la victoria israelí en la Primera Guerra Árabe-Israelí y fijó la hoja de ruta. La posibilidad de volver al *statu quo ante* a la violación de la tregua israelí había quedado definitivamente enterrada. Al igual que la proclamación de independencia del Estado de Israel había conseguido sancionar los hechos consumados del Plan Dalet, la resolución 62 del Consejo de Seguridad legitimó la ruptura de una tregua que el mismo organismo había forzado mediante su resolución 54. Así, cuando el 16 de noviembre se instó a las partes contendientes a establecer un armisticio, se validaron los hechos que el ejército israelí había consumado a través de la conquista territorial. Además, las negociaciones iban a basarse en unas líneas que no se fundamentaban en el mapa de Bernadotte ni en el de la resolución 181, sino en este nuevo *statu quo* que dejaba en manos del Estado de Israel más de tres cuartas partes de Palestina.

Aunque desde las Naciones Unidas se había emplazado a la firma de un armisticio entre los países de la Liga Árabe e Israel, este último consiguió que las negociaciones se realizasen por separado con cada uno de ellos, pues pensaba que así podría hacer prevalecer sus intereses. A pesar de que en un primer momento Bunche prefería seguir el criterio de la ONU, finalmente no puso impedimentos y accedió a los designios israelíes. Como se ha podido comprobar en los escritos de Pablo de Azcárate, en los archivos del Quai d’Orsay francés o en las investigaciones posteriores de Ilan Pappé, el mediador compartía el punto de vista israelí

<sup>1603</sup>

De esta forma, Egipto, el único país que había ofrecido una mínima resistencia al Tzahal (junto a la Legión Árabe en el enclave de Jerusalén), iba a ser el primer Estado árabe en negociar una suspensión indefinida de la guerra. Sin embargo, como se ha examinado en el capítulo anterior, la posición de las autoridades del país del Nilo era

---

<sup>1603</sup> ADF-AAE, 372QO/213/S.50.2A.13, 08/01/1949; Ilan PAPPÉ: *The Making...*, pp. 176-177.

muy débil. En enero de 1949 tuvieron que iniciar las conversaciones resignándose a la pérdida de Beerseba, al cerco de su mejor unidad militar en al-Faluja y a la no retirada de Israel ni de “un metro cuadrado del territorio conquistado” desde el 15 de octubre<sup>1604</sup>. Por entonces, el primer ministro del Gobierno Provisional israelí ofreció discursos en los que subrayaba el derecho de Israel a la “autodefensa” mientras se declaraba un “amante de la paz”. Sin embargo, durante los últimos días de 1948 y los primeros de 1949, después de la operación Horev, las fuerzas israelíes continuaron internándose en territorio egipcio<sup>1605</sup>. Estas acciones militares no solo transgredían las resoluciones del Consejo de Seguridad emitidas en noviembre de 1948 –y que según el Foreign Office habían cumplido los árabes–, sino que también quebrantaban la resolución 66 del 29 de diciembre, que había estipulado un alto el fuego específico e inmediato<sup>1606</sup>.

El 4 de enero de 1949, el ministro de Defensa egipcio comunicó a Pablo de Azcárate a través de los coroneles Nouh y Bey que estaban dispuestos a que la suspensión de hostilidades se hiciera efectiva al día siguiente<sup>1607</sup>. Remarcaron su predisposición a negociar con una delegación israelí, pero siempre bajo la presidencia de la ONU y en términos exclusivamente militares. Los egipcios ya habían solicitado a Azcárate que contactase con los israelíes<sup>1608</sup>. Cabe tener en cuenta que el sucesor de Nocrachi Pasha en el cargo de primer ministro de Egipto, Ibrahim Abd al-Hali Pasha, era mucho más proclive a finiquitar con presteza el asunto de Palestina que su antecesor<sup>1609</sup>. Esto facilitó el trabajo del ministro de Defensa y de los delegados egipcios en las conversaciones para el armisticio. También es cierto que había consenso en no reconocer ni siquiera implícitamente a Israel (Azcárate escribía cómo le comunicaban con “actitud intransigente” que “jamás” habría “reconocimiento de los sionistas”<sup>1610</sup>). Sin embargo, representantes egipcios ya habían discutido con sus homólogos israelíes en diversos organismos de las Naciones Unidas. Aunque esto no significaba ningún reconocimiento, allanó el camino para la negociación del armisticio.

Finalmente, después de numerosas comunicaciones, la suspensión de hostilidades entre Egipto e Israel se fijó para el día 7 de enero. Por entonces, Ralph

---

<sup>1604</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 119.

<sup>1605</sup> UKNA, FO 371/75334; AMAE, APPAF 14/4, 01-02/01/1949.

<sup>1606</sup> UKNA, FO 371/75334.

<sup>1607</sup> AMAE, APPAF 14/4, 04/01/1949.

<sup>1608</sup> *Id.*, 01/01/1949.

<sup>1609</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 122.

<sup>1610</sup> AMAE, APPAF 14/4, 04/01/1949; 14/01/1949.



Bunche ya estaba viajando a Rodas para desarrollar las labores de mediación entre las delegaciones de los dos países destinadas a conseguir un armisticio. No obstante, el 8 de enero el coronel Nouh visitó a Azcárate para transmitirle que tropas israelíes habían irrumpido en territorio egipcio, entre los municipios de Rafah y al-Arish. Le informó de que ningún enviado egipcio iba a acudir a Rodas en estas circunstancias. Entonces, el diplomático español realizó diversas gestiones y consiguió que, tres días después, las fuerzas del Tzahal se replegasen a sus posiciones anteriores. En ese lapso de tiempo, el alcalde israelí de Jerusalén, Daniel Auster, denunció a la ONU que aviones egipcios habían bombardeado varias zonas de su ciudad<sup>1611</sup>. Finalmente, el día 12 de enero de 1949, firmado un alto el fuego<sup>1612</sup>, la delegación de Egipto aterrizó en el aeródromo de Rodas.

Israel buscaba que los armisticios conllevaran el mayor reconocimiento posible de los hechos consumados en 1948. Envío una delegación dirigida por Walter Eytan, secundada por Elias Sassoon y que estaba compuesta por dos grupos: uno político-diplomático y otro militar<sup>1613</sup>. Aunque el resultado final de las negociaciones fue positivo para Tel Aviv, las relaciones entre los dos equipos no estuvieron exentas de tensiones, puesto que el sector militar tenía ambiciones más extremas que el otro. Estas pretensiones fueron tempranamente reveladas por un representante egipcio, el cual se quejó de que Israel procuraba usar las conversaciones de armisticio para obtener más territorio<sup>1614</sup>. Fuera como fuese, Egipto también albergó ambiciones expansionistas, puesto que pretendía conseguir una parte de Palestina próxima a su frontera.

Para la antigua potencia mandataria y para Estados Unidos, era prioritario conseguir acuerdos con rapidez y que la zona sufriese la menor desestabilización posible<sup>1615</sup>. Ambos países habían llegado a nuevos compromisos de política común<sup>1616</sup>, que se basaban en intereses económicos (especialmente petrolíferos) y político-estratégicos (mantener la influencia en los países de la zona –por parte de Londres sobre todo en Ammán y en El Cairo– y evitar la penetración soviética). No obstante, cabe matizar que en el contexto de Palestina-Israel continuaban existiendo pequeñas

---

<sup>1611</sup> UNOA, S/1203, 11/01/1949.

<sup>1612</sup> UNOA, S/1205, 12/01/1949.

<sup>1613</sup> “Israel-Egypt peace talks open at Rhodes today”, *Palestine Post*, 13/01/1949, p. 1.

<sup>1614</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 177.

<sup>1615</sup> En los fondos del Foreign Office pueden encontrarse numerosos cables desde Estados Unidos que instaban al gobierno británico a presionar a Egipto para asegurar un acuerdo temprano en Rodas (UKNA, FO 371/75337).

<sup>1616</sup> UKNA, FO 371/75348, E 2849.

diferencias. En síntesis, más allá de las conocidas inclinaciones de los departamentos de Estado y Defensa (cuyos secretarios pasaron a ser, respectivamente, Dean Acheson el 21 de enero y Louis A. Johnson el 28 de marzo), Washington concebía a Israel a comienzos de 1949 como “el Estado más vital y vigoroso de Oriente Medio”. Por su parte, Londres pretendía asegurar la existencia del Estado de Israel de una manera que pudiera ser aceptado en las Naciones Unidas, pero como paso previo consideraba que Tel Aviv debía adoptar y poner en práctica las resoluciones de 4 y 16 de noviembre, así como la de 29 de diciembre. Tras ello, debía firmar uno o varios armisticios. En último lugar, la Comisión de Conciliación de Palestina debía conseguir acuerdos de paz y que a los refugiados palestinos se les permitiese regresar a sus hogares o recibir en su defecto una compensación<sup>1617</sup>.

El Reino Unido mantenía ciertas reservas respecto a Israel. Su Foreign Office consideraba que “las agresiones israelíes” de finales de diciembre y principios de enero no eran “aisladas, sino parte de una política deliberada”. El primer mes de 1949, informó a todas las capitales de la Commonwealth de que “tenemos numerosas razones para pensar que cuando [...] se logre [el acuerdo con Egipto, el ejército israelí] atacará Jerusalén, Transjordania o ambos, violando otra vez las decisiones del Consejo de Seguridad de la ONU”<sup>1618</sup>. Además, a principios de aquel mes Israel derribó cinco aviones de la RAF (fuerza aérea británica) y capturó a dos pilotos británicos que realizaban tareas de reconocimiento. Según el Reino Unido, los aparatos se encontraban dentro de las líneas egipcias, mientras que para Israel se hallaban en una zona asignada al Estado judío en el plan de partición<sup>1619</sup>. El suceso provocó malestar en Londres y el cónsul en Haifa exigió que la prensa israelí bajase su tono anti-británico<sup>1620</sup>. Sin embargo, la respuesta del Reino Unido no fue más que un pequeño movimiento de tropas británicas hacia Aqaba, en Transjordania<sup>1621</sup>. En este punto, Trygve Lie desempeñó un papel fundamental en disuadir a Londres para que no tomase medidas contra Israel, pues podría perjudicar las negociaciones de armisticio en unos días cruciales<sup>1622</sup>. Por último, también conviene indicar cómo aquellos días varios dirigentes

---

<sup>1617</sup> UKNA, FO 371/75334-75335.

<sup>1618</sup> UKNA, FO 371/75335.

<sup>1619</sup> Según el *Palestine Post*, uno de los pilotos de la RAF, Frank Harvey Close, reconoció haber sobrevolado el espacio aéreo israelí (“Pilot admits flight over Israel”, *Palestine Post*, 13/01/1949, p. 1).

<sup>1620</sup> UKNA, FO 371/75367.

<sup>1621</sup> UKNA, FO 371/75336.

<sup>1622</sup> ADF-AAE, 372QO/213/S.50.2A.13, 11/01/1949.

árabes agradecieron a Bevin su apoyo a la causa árabe: “En el curso de nuestra historia árabe siempre será recordado por ser una figura fundamental y redentora”<sup>1623</sup>.

A mediados de enero, las delegaciones de Israel y Egipto iniciaron definitivamente las negociaciones de armisticio bajo la presidencia de Ralph Bunche. Por otro lado, Eytan y Sassoon preguntaron a Azcárate y a otros representantes de las Naciones Unidas si podrían reunirse con delegados egipcios de manera personal y no oficial. Azcárate, cómodo entre bambalinas y en el ámbito de las relaciones personales, hizo de intermediario en esta propuesta y facilitó que estos contactos tuvieran lugar. Según sus palabras, estos acercamientos privados contribuyeron al éxito de las negociaciones<sup>1624</sup>.

En este contexto, aunque Egipto había aceptado su derrota, su posición de inferioridad y la pérdida de Beersheba, los representantes del país del Nilo intentaron negociar el control de alguna parte del Néguev. Se trataba, como el coronel Nouh expresó a Azcárate, de “salvar el prestigio del Ejército” para que no volviera “de vacío”<sup>1625</sup>. Por paradójico que pareciese, los mayores partidarios de poner fin a la guerra eran los militares egipcios, que estaban dispuestos a “llegar cuanto antes a un arreglo” para que se liquidase la situación y se les permitiese “sacar al Ejército de Palestina de la situación desesperada” en la que se encontraba<sup>1626</sup>.

Lo cierto es que la parte fuerte impuso unas condiciones que fueron suscritas por Bunche. Desde su posición dominante, los negociadores israelíes tenían como prioridad llegar a un acuerdo y establecer unas líneas de demarcación que validasen sus conquistas territoriales. Sometido a una gran presión por parte de Estados Unidos y del Reino Unido<sup>1627</sup>, Egipto cedió sin demasiada resistencia. El país del Nilo aceptó que todo el Néguev quedase en manos israelíes a cambio de la evacuación de la guarnición de al-Faluja y de que El Cairo pudiese mantener el control sobre la Franja de Gaza. A pesar de que en la sociedad israelí hubo protestas para que este territorio de trescientos sesenta kilómetros cuadrados no quedase en manos egipcias, su gran densidad de población palestina (entre la que se incluían más de doscientos mil refugiados) y la

---

<sup>1623</sup> UKNA, FO 371/75337.

<sup>1624</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 124.

<sup>1625</sup> AMAE, APPAF 14/4, 02/01/1949; Fawaz A. GERGES: “Egypt and the 1948 War”, en Eugene L. ROGAN y Avi SHLAIM (eds.): *The War for Palestine...*, p. 167.

<sup>1626</sup> AMAE, APPAF 14/4, 14/01/1949.

<sup>1627</sup> ADF-AAE, 373QONT/412/L73/9F, 09/01/1949; 19/01/1949.

presión británica hicieron que la zona de Gaza no fuese anexionada por el Estado de Israel<sup>1628</sup>.

El armisticio entre ambos países fue firmado de manera definitiva el 24 de febrero de 1949<sup>1629</sup>. En palabras de Azcárate, Bunche, a quien el diplomático español había recomendado mediar sin “asustarles” y yendo “despacio”<sup>1630</sup>, estuvo dotado de una “ilimitada capacidad de trabajo” para conducir “las negociaciones con gran inteligencia y excepcional dinamismo”<sup>1631</sup>. No cabe duda de que el paso del tiempo y la reflexión atemperaron las tradicionales críticas del diplomático español hacia el mediador estadounidense, quien consiguió el éxito en la firma de los armisticios y obtendría posteriormente el premio Nobel de la Paz por esta labor. Como se ha señalado, en los años de su *misión en Palestina* el universo mental de Azcárate estaba más próximo al periodo anterior que al mundo surgido de la segunda posguerra, en el cual no acababa de encajar. Con todo, Azcárate también matizó posteriormente en sus memorias que la superioridad israelí, la derrota árabe o las condiciones en las que se afrontaron las negociaciones en Rodas (como en el caso de Egipto, el asunto de al-Faluja) hacían que la firma de los acuerdos no fuese una tarea excesivamente complicada.

A pesar de que, en el fondo, el acuerdo suponía una “humillación” para Egipto, también se consiguió eludir la ignominia que hubiese supuesto la rendición de su mejor unidad en al-Faluja. Israel simplemente evacuó el enclave para que se retirasen las fuerzas egipcias; una operación que, según denunció el Gobierno de Toda Palestina y confirmó el Reino Unido, conllevó “atrocidades” israelíes en el municipio<sup>1632</sup>. Con todo, las tropas del país árabe no finalizaron el conflicto militar “de vacío”, pues conservaron el control de la zona de Gaza. Se recogía que las líneas de demarcación del armisticio, basadas en el límite internacional que separaba Egipto del mandato británico de Palestina (excepto en el caso del área de Gaza), no debían ser interpretadas como una frontera política o territorial. Sin embargo, de manera gradual fueron adquiriendo esta consideración. Por último, la firma del armisticio también incluyó la creación de un sistema de vigilancia a partir de comisiones mixtas, que formarían parte de la misión de la UNTSO.

---

<sup>1628</sup> *Id.*, 16-17/03/1949.

<sup>1629</sup> UNOA, S/1264/Corr.1, 23/02/1949.

<sup>1630</sup> AMAE, APPAF 14/4, 14/01/1949.

<sup>1631</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 124.

<sup>1632</sup> ADF-AAE, 372QO/213/S.50.2A.13, 19/03/49; UKNA, FO 371/75455.

### 7.1.2. Los otros armisticios: Líbano, Transjordania y Siria

A finales de enero de 1949, Líbano y Transjordania mostraron su disposición a negociar un armisticio con el Estado de Israel en Rodas<sup>1633</sup>. Mientras tanto, Siria tuvo una actitud más vacilante. Aunque el acuerdo con Egipto sirvió de modelo, en el texto del armisticio del país del Nilo con Israel se recogió únicamente el compromiso de poner fin a las hostilidades militares, mientras que en los otros tres el acuerdo sobre el cese de las mismas llegó a ser amplio y alcanzó todo tipo de actos hostiles<sup>1634</sup>. El caso es que el armisticio con el país del Cedro llegó finalmente el 23 de marzo, mientras que el de Transjordania (que pasaría a llamarse Jordania) se firmó el 3 de abril. Por su parte, el armisticio con Siria tardó más y no fue suscrito hasta el 20 de julio, en este caso durante la Conferencia de Lausana.

Días después de la firma del armisticio egipcio-israelí, tanto Israel como Líbano y Transjordania (Irak autorizó a Ammán a negociar en su nombre) aceptaron de manera oficial la llamada del mediador para acordar por separado el fin de la guerra. Ambas negociaciones comenzaron en Rodas en un periodo reducido de tiempo, a principios de marzo<sup>1635</sup>. Mientras tanto, Siria todavía se resistía a enviar delegados a la isla griega, a pesar de la insistencia de Bunche y del Reino Unido. Damasco argüía que ya se había firmado una tregua en julio de 1948 y que no era necesario ir más allá<sup>1636</sup>.

El Tzahal mantuvo la ocupación de partes del sur de Líbano cuando comenzaron las conversaciones israelo-libanesas<sup>1637</sup>. Era una forma de presión similar a lo ocurrido con Egipto y al-Faluja. A esto cabe añadir la aceptación que entre algunas autoridades del Estado árabe generaba la idea de un Estado judío al sur y el hecho de que la participación de militares del país del Cedro en la guerra de 1948 fue insignificante, limitándose de manera efectiva a la batalla de al-Malikiya. El 19 de marzo, las negociaciones entre Líbano e Israel quedaron congeladas. Los israelíes argumentaban que tenían dudas sobre la evacuación de las localidades libanesas ocupadas (especialmente sus delegados militares), mientras que Líbano afirmaba que no habría

---

<sup>1633</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 178.

<sup>1634</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, pp. 129-130.

<sup>1635</sup> UNOA, S/1272, 02/03/1949.

<sup>1636</sup> UKNA, FO 371/75339.

<sup>1637</sup> Matthew HUGHES: "Collusion across Litani? Lebanon and the 1948 War", en Eugene L. ROGAN y Avi SHLAIM (eds.): *The War for Palestine...*, p. 219.

ningún acuerdo hasta que no se retirasen de allí. Poco después, las conversaciones se retomaron y el armisticio se firmó el 23 de marzo<sup>1638</sup>. El ministerio de Asuntos Exteriores israelí convenció a Ben-Gurion de que abandonar las partes tomadas del sur del Líbano no supondría una amenaza para el Estado judío, y el primer ministro aceptó<sup>1639</sup>.

El armisticio entre Israel y Líbano se basó en el fin de todo tipo de hostilidades, la retirada de los pueblos ocupados por las fuerzas israelíes al sur del río Litani y la demarcación de una “Línea Azul”, que se trazaba sobre la frontera que separaba desde principios de la década de 1920 Líbano del mandato británico de Palestina<sup>1640</sup>. Las tensiones internas del país, agitado políticamente por los difíciles equilibrios étnico-confesionales posteriores al intento del presidente maronita (Bichara al-Khoury) de ser reelegido o por el retorno del líder nacionalista pansirio Antoun Saadeh (ejecutado en julio de 1949), facilitaron que Beirut quisiese zanjar con rapidez la negociación con el Estado israelí. El día 20, por su parte, el primer ministro sirio había anunciado que su país se uniría a las negociaciones de Rodas<sup>1641</sup>, que empezarían el 5 abril.

Antes de que se iniciasen las conversaciones israelo-sirias se firmó el armisticio entre el Estado de Israel y Transjordania. Como se ha explicado, los contactos y la connivencia entre el sionismo hegemónico y el rey Abdullah venían de tiempo atrás, por lo que las negociaciones para poner fin a las hostilidades no fueron demasiado problemáticas. El monarca tenía en mente incluso llegar a firmar un acuerdo de paz formal que sancionase de manera más rotunda su anexión de Cisjordania e impidiese su conquista por parte de Israel<sup>1642</sup>. Fuera como fuese, la actuación al margen de las Naciones Unidas antes y durante la “guerra de mentira” de 1948 había permitido a ambos actores apoderarse de vastas áreas de Palestina<sup>1643</sup>. También, al contrario de lo que establecía la ONU, Jerusalén había quedado dividida entre Israel y Transjordania.

Sin embargo, en el curso de las negociaciones, el Foreign Office recogió el miedo transjordano a un *coup de main* israelí para tomar más localidades palestinas e

---

<sup>1638</sup> UNOA, S/1296/Add.1, 24/03/1949.

<sup>1639</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 191.

<sup>1640</sup> ADF-AAE, 373QONT/412/L73/9F, 22-28/03/1949.

<sup>1641</sup> UKNA, FO 371/75339, 21/03/1949.

<sup>1642</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 181.

<sup>1643</sup> Cabe recordar que “guerra de mentira” fue el nombre que dio Glubb Pasha al conflicto bélico interestatal de 1948 (citado por Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 178).

incluso para “invadir” el país al este del Jordán<sup>1644</sup>. De hecho, el Tzahal no solo ocupó quince pueblos de las afueras de Jerusalén en marzo de 1949, sino que se internó varios kilómetros en la zona de Wadi Araba, en territorio transjordano al sur del Mar Muerto<sup>1645</sup>. Esto formaba parte de la táctica israelí de presión a través de la ocupación territorial y provocó que se tuviese que acordar un alto el fuego el 11 de marzo<sup>1646</sup>. No obstante, también iba más allá, puesto que un gran número de autoridades militares israelíes pensaba que al menos una parte del territorio al oeste del Jordán ocupado por la Legión Árabe debía quedar en sus manos. De este modo, durante sus primeros años, el gobierno del Estado de Israel se planteó en varias ocasiones lanzar un gran ataque sobre Cisjordania. Inmediatamente después de la firma del armisticio con Transjordania, Ben-Gurion reiteró que el Tzahal podría haber conquistado la totalidad de Palestina. Sin embargo, si no se hubiese desplazado a la mayoría de la población esto habría significado que Israel hubiera dejado de tener una mayoría judía, por lo que se prefirió, como en otras ocasiones, anteponer el factor demográfico al territorial<sup>1647</sup>.

La negociación sobre el establecimiento de las líneas de armisticio entrañaba la discusión acerca de diversas zonas en disputa, pero muchas de ellas ya habían sido repartidas a lo largo de todo el invierno en las conversaciones secretas del palacio del rey hachemí en Shuneh. Jordania retuvo la gran mayoría de las zonas que ocupaba en Cisjordania, incluyendo Jerusalén oriental (que comprendía la Ciudad Vieja) y obtuvo una zona al sur de Hebrón. A cambio, Israel conseguía el control de las áreas del “Pequeño Triángulo”<sup>1648</sup>, un territorio al noroeste de Cisjordania donde se encontraba el Wadi Ara y que estuvo ocupado hasta marzo de 1949 por fuerzas iraquíes.

Cerrado el acuerdo, Abdullah recibió numerosas críticas tanto de la oposición jordana como de otras partes del mundo árabe. En estas últimas se afirmaba que el rey había sacrificado Palestina por la realización de sus ambiciones territoriales. Al mismo tiempo, el monarca manifestaba a diplomáticos como Azcárate o el embajador francés en Ammán que estaba en contra de toda internacionalización de Jerusalén. Para él, dado que se había acordado una fórmula satisfactoria para dividir la ciudad con Israel respetando los Santos Lugares, no había nada más que discutir<sup>1649</sup>. Cada vez era más

---

<sup>1644</sup> UKNA, FO 371/75385. Esta caja tiene el título: “Israel intenton to invade Transjordan”.

<sup>1645</sup> UKNA, FO 371/75339, E 3227, 11/03/1949; E 3323, 14/03/1949.

<sup>1646</sup> *Id.*, E 3331.

<sup>1647</sup> UKNA, FO 371/75341, 05/04/1949.

<sup>1648</sup> UKNA, FO 371/75386.

<sup>1649</sup> ADF-AAE, 373QONT/412/L73/9F, 05/04/1949.

patente que el pacto sionista-transjordano había prevalecido en muchos aspectos sobre las decisiones de la ONU.

La comisión mixta de armisticio de Israel-Jordania no estuvo exenta de trabajo. Establecida en Jerusalén, registró decenas de incidentes en las líneas de armisticio, así como transgresiones por ambas partes de los términos fijados en el acuerdo de 3 de abril de 1949. Uno de los más graves ocurrió apenas tres meses después de la firma del armisticio y generó una abundante documentación. Jordania protestó en la comisión por la expulsión durante la segunda semana de julio de entre doscientos y cuatrocientos cincuenta palestinos refugiados de Wadi Fukin. Se trataba de un pueblo totalmente árabe al sudoeste de Belén y próximo a la Línea Verde que había quedado en zona israelí tras el armisticio. Israel justificó que estas personas llegaron al pueblo clandestinamente después de la firma del armisticio y que, por tanto, no tenían derecho a estar allí. Mientras tanto, Jordania negó la versión israelí y apeló al derecho al retorno contenido en la resolución 194 de la Asamblea. En la comisión también se mencionó el “pánico” que habían sufrido los palestinos durante la expulsión. El presidente del organismo, el estadounidense Garrison B. Coverdale, respaldó los argumentos de Jordania y el derecho al retorno. El gobierno israelí, por su parte, adujo que no aceptaba que le dictasen lo que tenía que hacer en su propio territorio. Al final, el 31 de agosto la comisión decidió por mayoría que Israel había violado el armisticio y que los palestinos tenían el derecho de volver, algo que hicieron de manera casi inmediata. Cuando regresaron, encontraron con perplejidad muchas de sus casas destruidas. Entonces, un funcionario de la ONU visitó Wadi Fukin. A su marcha, soldados israelíes entraron de nuevo en el pueblo. Hubo varias muertes y mutilaciones, siendo uno de sus responsables el coronel y futuro ministro Moshe Dayan<sup>1650</sup>, que fue ascendido en el escalafón militar en octubre de aquel año. A la postre, se arregló un ajuste en la Línea Verde que dejó en manos jordanas la parte anteriormente habitada y bajo control israelí las zonas agrícolas<sup>1651</sup>.

El armisticio con Siria fue el más arduo y el que más se dilató en el tiempo (las negociaciones duraron cuatro meses), a pesar de no ser el país árabe que más esfuerzos había dedicado a la guerra. Cabe indicar que Siria también padecía graves agitaciones internas. De hecho, pocos días después de que iniciara las conversaciones con Israel en Rodas, el 29 de marzo de 1949, tuvo lugar un golpe de Estado militar respaldado por la

---

<sup>1650</sup> *Id.*, 1-27/09/1949.

<sup>1651</sup> UNOA, PAL/537, 04/11/1949.



CIA que llevó al poder a Husni Zaim<sup>1652</sup>. Shukri Quwatli, líder del Partido Nacional (una organización nacionalista siria, moderada y no religiosa pero dividida y en declive<sup>1653</sup>) fue el presidente depuesto. Quwatli era un miembro destacado de la elite tradicional damascena y había presidido el país desde 1943. Enemistado con el rey Abdullah, mantuvo estrechas relaciones con Egipto y Arabia Saudí. Aunque su popularidad se redujo debido a su empeño en modificar la Constitución de Siria para poder ser reelegido, finalmente consiguió su segundo mandato varias semanas antes de que se iniciase la Primera Guerra Árabe-Israelí. Pero la política tradicional siria que representaba Quwatli estaba agotada y la derrota en la guerra menoscabó su poder<sup>1654</sup>. Además, durante su mandato el Parlamento sirio bloqueó la construcción del oleoducto transárabe Tapline. Las obras, que habían empezado en 1947, pretendían llevar petróleo desde el Golfo hasta el Mediterráneo y estaban principalmente en manos de la empresa estadounidense Bechtel. El gobierno de Estados Unidos fue el primero en reconocer a Zaim, seguido del Reino Unido, Francia, Irak y Jordania. Poco después del golpe se reemprendieron los trabajos de canalización del oleoducto, que finalizaron en 1950<sup>1655</sup>.

El acuerdo para lograr el armisticio no era sencillo: en primer lugar, por los enfrentamientos entre Israel y Siria por el territorio del Alto Jordán, una zona clave por sus recursos hídricos. En segundo término, porque en este país árabe no había habido ni intención de entendimiento –como en algunos sectores libaneses– ni recorrido de colaboración –como en la monarquía hachemí– con el movimiento sionista. Tampoco las condiciones militares eran las mismas que las que existían entre Israel y Egipto. El rechazo de Damasco al Estado israelí y sobre todo al rey Abdullah eran mayores que en otras capitales árabes. De hecho, hay autores que consideran que, hasta su deposición, Quwatli había estado más preocupado en oponerse al intento de Abdullah de crear una Gran Siria que en combatir el sionismo<sup>1656</sup>, además de que a principios de 1949 el ministerio de Asuntos Exteriores sirio divulgaba que Transjordania era una

---

<sup>1652</sup> Douglas LITTLE: “Cold War and Covert Action: The United States and Syria, 1945-1958”, *Middle East Journal*, vol. XLIV, 1 (1990), pp. 51-75; Sami M. MOUBAYED: *Syria and the USA: Washington's Relations with Damascus from Wilson to Eisenhower*, Londres, I. B. Tauris, 2012, p. 81.

<sup>1653</sup> Ignacio ÁLVAREZ-OSSORIO: *Siria contemporánea*, pp. 61-62.

<sup>1654</sup> *Id.*, pp. 61-65.

<sup>1655</sup> Asher KAUFMAN: “Between permeable and sealed borders: the trans-Arabian pipeline and the Arab-Israeli conflict”, *International Journal of Middle East Studies*, vol. XLVI, 1 (2014), pp. 95-116.

<sup>1656</sup> Joshua LANDIS: “Syria and the Palestine War: fighting King ‘Abdullah’s ‘Greater Syria Plan’”, en Eugene L. ROGAN y Avi SHLAIM (eds.): *The War for Palestine...*, pp. 197-198.

“amenaza”<sup>1657</sup>. Respecto a las relaciones con Israel, también es relevante destacar que Siria había votado en el Consejo de Seguridad en contra de la resolución de 16 de noviembre de 1948 que llamaba a establecer el armisticio. Fuera como fuese, el nuevo presidente Zaim, permeable a la influencia de Washington, se mostró más dispuesto que su antecesor a negociar con Israel.

El 5 de abril de 1949 empezaron las conversaciones de armisticio entre Siria e Israel. Ese mismo día, según el Foreign Office, “fuerzas israelíes ocuparon un área pequeña del territorio sirio”<sup>1658</sup>. Además, la aviación israelí recurrió a bombardeos aéreos y llevó a cabo otros ataques en el territorio del Estado árabe, lo que condujo a la firma de un alto el fuego el día 13<sup>1659</sup>. A pesar de mantener su puesto como mediador, Bunche se había marchado de Rodas con destino a Lake Success después de que se firmase el armisticio jordano-israelí<sup>1660</sup>. Aunque mantuvo un contacto diario con la delegación de Naciones Unidas en la isla mediterránea, fue su más cercano colaborador, el francés Henri Vigier, quien asumió sus tareas, siendo asistido por el general estadounidense William Riley<sup>1661</sup>.

Después de que se rompiesen las negociaciones, los contactos se retomaron el 16 de junio<sup>1662</sup>. Finalmente, Siria aceptó la retirada de sus tropas del valle del Jordán y la desmilitarización de una franja desde el límite septentrional entre Israel, Líbano y Siria hasta el sureste del Mar de Galilea, que a grandes trazos seguía la separación de los mandatos de 1923. No obstante, la zona continuó siendo un foco de fricciones: la comisión mixta gestionó numerosos incidentes en los años posteriores y su control fue un asunto fundamental en la Guerra de Junio de 1967. Aun así, finalmente, el 20 de julio de 1949 se firmó cerca de Mahanayim, en la parte israelí del Alto Jordán, el último de los armisticios de la Primera Guerra Árabe-Israelí<sup>1663</sup>. Con habilidad y flexibilidad, Bunche había desempeñado un papel esencial en los tres primeros acuerdos y su actuación había influido en el último. Para los árabes, sin embargo, el mediador no iba a

---

<sup>1657</sup> ADF-AAE, 373QONT/412/L73/9F, 12/01/1949.

<sup>1658</sup> UKNA, FO 371/75341.

<sup>1659</sup> *Ibid.*

<sup>1660</sup> “Bunche is ‘completely finished’ with Palestine”, *Palestine Post*, 07/04/1949, p. 1.

<sup>1661</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 127.

<sup>1662</sup> UKNA, FO 371/75342.

<sup>1663</sup> UNOA, S/1353, 20/07/1949.

recordarse por estas consideraciones, sino por haber sido alguien que ayudó a los israelíes a consolidar la ocupación de Palestina por vías diplomáticas<sup>1664</sup>.

Ralph Bunche, Henri Vigier y sus equipos habían tenido éxito en un objetivo básico de las Naciones Unidas: poner fin a las hostilidades bélicas desencadenadas el 15 de mayo de 1948. No obstante, como Azcárate comprobó, los armisticios no pusieron fin a la lucha de forma completa<sup>1665</sup>, sobre todo en los límites orientales del Estado de Israel a lo largo de los años siguientes. Del mismo modo, tampoco significaron el final de la cuestión de Palestina. Todavía no se habían cumplido preceptos elementales de la Carta de la ONU como la “convivencia en paz como buenos vecinos” (preámbulo) o el fomento de las relaciones de amistad entre las naciones basándose en la libre determinación de los pueblos (artículo primero). Bunche centró sus esfuerzos en finiquitar por la vía diplomática una guerra que la victoria israelí ya había saldado sobre el terreno, después de haber quebrantado una tregua de varios meses. Siguiendo a Azcárate, los armisticios llegaron cuando uno de los bandos había conseguido sus objetivos inmediatos (apoderarse de la mayor parte de Palestina y homogeneizar su componente demográfico) y el otro no podía o no quería proseguir los combates<sup>1666</sup>. Con las líneas trazadas, firmadas por separado mientras fuerzas israelíes cercaban, ocupaban o amenazaban tropas o territorios de los Estados árabes con los que negociaba, Israel consiguió sancionar los hechos que había consumado al margen de las Naciones Unidas.

Aunque los armisticios cesaban las hostilidades bélicas, no eliminaban el estado de tensión. Este se manifestaría de diversas maneras en el futuro, eludiendo una paz entre Israel y los Estados árabes que pasaba necesariamente, entre otros elementos, por la cuestión de los refugiados. De esta manera, el Estado israelí se vio más libre para no permitir el regreso de las personas expulsadas y adquirió cierta seguridad para evitar hostilidades con los países árabes sin tener que cerrar la posibilidad de ampliar sus territorios. Aunque en los armisticios se señalaba que el objetivo era caminar hacia la paz y que los acuerdos de 1949 eran su antesala, lo cierto es que la mayor parte de las partes implicadas tenían muchas dudas al respecto. Para la población judía israelí, el año de 1949 consolidó un sueño asociado a la justicia y significó un respiro después de una década de grandes perturbaciones. Por su lado, para los palestinos nada estaba más lejos

---

<sup>1664</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, pp. 193-194.

<sup>1665</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 127.

<sup>1666</sup> *Ibid.*

de la paz y de los principios de la Declaración Universal de Derechos Humanos que su situación en 1949. Los armisticios significaban otro paso más en la validación de un *status quo* que había significado una nueva etapa de ausencia de soberanía, la destrucción de la mayor parte de la Palestina árabe, la desmembración de su país y su propio desarraigo. En palabras de Mahmud Darwish, un “mapa de ausencia” en una “patria que no era una maleta”. Para la escritora italo-palestina Rula Jebreal, “la catástrofe, el desastre, el apocalipsis [...] Es difícil de explicar, pero es algo que cada palestino siente en su interior, como una herida irreparable, como un cortocircuito en nuestra historia”<sup>1667</sup>.

## **7.2. LOS INICIOS DE LA COMISIÓN DE CONCILIACIÓN DE PALESTINA Y LA CONFERENCIA DE LAUSANA**

### **7.2.1. El comienzo de la última *misión* de Azcárate en Palestina**

Teóricamente, las Naciones Unidas y Ralph Bunche habían dejado en manos de la Comisión de Conciliación de Palestina (PCC, en sus siglas en inglés) la cuestión de los refugiados, la de Jerusalén y la de un acuerdo político que incluyese tratados de paz entre los países árabes e Israel. La resolución 194 de la Asamblea General, la misma que introdujo el derecho al retorno de los refugiados palestinos, determinó su mandato y estipuló que la Comisión debía asumir las funciones del mediador. Sin embargo, Bunche continuó en su cargo para acabar con las hostilidades bélicas lo antes posible y mediar entre los Estados enfrentados. A la PCC le correspondería un trabajo a largo plazo. Debía intentar cumplir con lo que había establecido la Asamblea de la ONU y con las consecuencias de sus decisiones, especialmente respecto al estatus internacional de Jerusalén (que se retrotraía al plan de partición) y a la proliferación de unos problemas derivados de la decisión de dividir Palestina. Estos asuntos no eran otros que la paz y la buena vecindad árabe-israelí, los refugiados palestinos y una solución política que incluyese unas fronteras delimitadas reconocidas en el ámbito internacional.

El segundo plan de Bernadotte se había dejado atrás. La era post-mandataria se había asentado. La base para las Naciones Unidas era ahora la resolución 194, cuyo contenido era muy similar a algunos de los puntos incluidos en un memorándum de

---

<sup>1667</sup> Rula JEBREAL: *La strada dei fiori di Miral*, Milán, Bur, 2005, p. 142.

George Marshall de octubre de 1948<sup>1668</sup>. El texto aprobado por la Asamblea General el 11 de diciembre no hizo referencia a asuntos territoriales, cuyo estatus final quedaba por negociar. No obstante, este ya había quedado marcado *sine die* por los hechos consumados de los meses anteriores. El diplomático estadounidense John Foster Dulles, futuro secretario de Estado con el presidente Dwight D. Eisenhower, no solo se encargó de defender el proyecto de resolución en la Asamblea, sino que su discurso supuso un nuevo y trascendental avance en la implicación estadounidense en el Máchrek. En ese nuevo orden que se le escapaba pero en el que quería permanecer, la interpretación que ofrecía Pablo de Azcárate se condensaba en que “todo ha[bía] caído en manos de un grupo de americanos”<sup>1669</sup>. Según el análisis de Ilan Pappé:

“Los americanos sustituyeron a los británicos como agentes de la paz. La resolución [194], por tanto, puso fin a un período de más de treinta años de mediación británica en el conflicto y marcó el comienzo de una nueva era, que estuvo caracterizada por la diplomacia estadounidense y que dura hasta nuestros días”<sup>1670</sup>.

La propuesta de crear una comisión de conciliación para Palestina fue sugerida por el conde Bernadotte. El Departamento de Estado acogió la idea y en octubre de 1948 declaró que debería estar compuesta por delegados de tres miembros de la ONU más un funcionario internacional como secretario. Los tres Estados fueron elegidos por un comité formado por representantes del *Big Five* y serían Estados Unidos, Francia y Turquía<sup>1671</sup>. Los aliados occidentales se impusieron nuevamente. En un primer momento, Estados Unidos prefirió que fuese incluido también el Reino Unido. Aunque en un principio el Foreign Office estuvo de acuerdo, Bevin decidió finalmente no participar ante la posibilidad de que fuese visto por los israelíes como un organismo parcial o de que sus miembros británicos fuesen objetivos prioritarios de los extremistas sionistas<sup>1672</sup>.

Mark Ethridge fue el representante estadounidense de la Comisión. Editor de un periódico, prácticamente no tenía experiencia en la diplomacia internacional (y todavía

---

<sup>1668</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 196.

<sup>1669</sup> AMAE, APPAF 14/1, 26/10/1948.

<sup>1670</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, pp. 196-197.

<sup>1671</sup> UKNA, FO 371/68598.

<sup>1672</sup> UKNA, FO 371/68590; 68591.

menos en Oriente Próximo o en problemáticas similares a la de Palestina<sup>1673</sup>). Fue elegido por Truman por los servicios prestados durante las elecciones de 1948. Según la diplomacia francesa, una de sus principales instrucciones era conseguir que “las partes se entendiesen”, pues la prolongación de la situación vigente en aquellos momentos “preocupaba seriamente” al presidente<sup>1674</sup>. La estabilización de la zona era fundamental. Por su lado, Claude de Boisanger, destacado diplomático del Quai d’Orsay y conocedor de la cuestión de Palestina, fue el delegado francés para la PCC<sup>1675</sup>. De Boisanger, admirador de Pablo de Azcárate<sup>1676</sup>, tenía claro que la posición francesa debía ser prudente. Al mismo tiempo, era importante la defensa de sus intereses en Jerusalén. El Foreign Office le consideraba “un amigo y alguien inteligente”, resaltando que tenía instrucciones de su gobierno para poner en marcha la internacionalización de Jerusalén<sup>1677</sup>. Por último, el representante turco fue Jahed Yalcin, un periodista con parentescos judíos y de edad avanzada (más de setenta años) que gozaba de gran prestigio en su país. Yalcin tenía posiciones flexibles en diversos temas políticos internacionales, a excepción de todo lo que tenía que ver con su anticomunismo<sup>1678</sup>. En aquel momento, el gobierno turco ya tenía claro que quería convertirse en el principal aliado de Estados Unidos en Oriente Próximo y buscaba un pacto de defensa contra los soviéticos. En este sentido, puede contemplarse que Ankara considerase que la consecución de la paz en la cuestión de Palestina era una condición importante para un mayor acercamiento a Washington<sup>1679</sup>.

Según escribió el diplomático israelí Sassoon en la primavera de 1949, los elementos más relevantes que marcaban la actuación de cada uno de ellos eran: el interés de Ethridge por la cuestión de los refugiados, la búsqueda de De Boisanger de la internacionalización de Jerusalén y la complicidad de Yalcin con Jordania<sup>1680</sup>. Respecto a este último, cabe señalar que, desde los inicios de su labor en la comisión, insistió en informar a Londres y a Washington de sus impresiones. En una de sus comunicaciones,

---

<sup>1673</sup> UKNA, FO 371/68603.

<sup>1674</sup> ADF-AAE, 372QO/213/S.50.2A.13, 05/02/1949.

<sup>1675</sup> ADF-AAE, 372QO/224-225.

<sup>1676</sup> ADF-AAE, 372QO/213/S.50.2A.13, 08/02/1949.

<sup>1677</sup> UKNA, FO 371/ 75346; 75347.

<sup>1678</sup> Una de sus máximas era que había que “alejar el comunismo de Oriente Próximo” (UKNA, FO 371/ 75349); ADF-AAE, 372QO/214/S.50.2A.13, 19/08/1949.

<sup>1679</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 199.

<sup>1680</sup> La amistad de Yalcin con Abdullah también se destaca en los fondos de los archivos del Quai d’Orsay (ADF-AAE, 372QO/214/S.50.2A.13, 19/08/1949).

el delegado turco destacó las “tendencias expansionistas” israelíes, quienes supuestamente pretendían internarse “en el *hinterland* que conducía a Jordania” y apoderarse de “todo Jerusalén”, lugar donde estaban “ansiosos de trasladar la capital” de su Estado<sup>1681</sup>. Lo cierto es que desde Ammán no se tenía “fe en la utilización de la influencia estadounidense para contener a Israel”<sup>1682</sup>. En una conversación registrada en el Foreign Office, Yalcin declaró que “nadie era lo suficientemente fuerte o nadie tenía la determinación necesaria para disuadir a los judíos de hacer lo que les viniese en gana”<sup>1683</sup>.

Es interesante profundizar en la postura del integrante turco de la Comisión. Cuando se formó el organismo de la ONU, el embajador francés en Ankara escribió que se trataba de una persona liberal y de vínculos con Francia, que a pesar de ser prudente y hábil en la diplomacia era proisionista<sup>1684</sup>. Dos meses y medio más tarde, la opinión de Yalcin había cambiado o el representante de Francia en Turquía se había equivocado. Un diplomático británico destinado a Beirut notificaba al Foreign Office que, aunque cuando se embarcó en la misión de la PCC Yalcin “tenía una debilidad por los judíos, a quienes consideraba un pueblo oprimido universalmente” y sobre los que “escribió muchos artículos a su favor”, en la primavera de 1949 ya se había convertido en un opositor al Estado de Israel. En este sentido, a modo de ejemplo, el delegado turco de la comisión criticó a De Boisanger por su “exceso de cortesía” con el gobierno de Ben-Gurion, acusándolo incluso de tener una actitud “casi servil”<sup>1685</sup>.

Pablo de Azcárate conoció su nombramiento como secretario principal de la Comisión de Conciliación de Palestina en Rodas. El diplomático había llegado a la isla junto con la delegación egipcia el 12 de enero de 1949. Fue en ese momento en el que recibió un telegrama del secretario general de la ONU. Azcárate escribió que se quedó “de una pieza” al leerlo<sup>1686</sup>, por lo que su reacción sugiere que no se le había avisado o consultado con anterioridad. El cargo era interesante para Azcárate: con las negociaciones centralizadas en Rodas por Bunche y con la resolución 194, que establecía la PCC, su tarea como representante del mediador iba a ser menos relevante. Por el contrario, la Comisión de Conciliación era la apuesta más importante de la ONU

---

<sup>1681</sup> UKNA, FO 371/ 75347.

<sup>1682</sup> UKNA, FO 371/ 75342.

<sup>1683</sup> UKNA, FO 371/ 75349.

<sup>1684</sup> ADF-AAE, 372QO/213/S.50.2A.13, 14/01/1949.

<sup>1685</sup> UKNA, FO 371/ 75349.

<sup>1686</sup> AMAE, APPAF 14/4, 14/01/1949.

a medio y largo plazo en la cuestión de Palestina, el eje de su actuación en la búsqueda de un acuerdo sobre Jerusalén, sobre los refugiados y sobre una solución político-territorial que conllevara la paz. Además de los delegados de los tres Estados miembros, el diplomático español iba a convertirse en el funcionario de las Naciones Unidas con el puesto más destacado en Palestina, algo que él consideraba más acorde con su rango internacional y que le permitía mantenerse en la primera línea. Las posibilidades de lograr resultados positivos eran otra cuestión.

De esta manera, la estancia de Azcárate en Rodas duró pocos días, puesto que enseguida se puso a trabajar en su nueva misión en la Comisión. Aun así, tuvo tiempo para conversar tendidamente tanto con su amigo Walter Eytan, jefe de la delegación israelí, como con su mano derecha, Elias Sassoon. Al igual que hizo con Bunche y los representantes egipcios (el coronel Nouh, Chernie Bey o Ahmed Mussa), Azcárate subrayó la necesidad de ser prudente y de comprensión recíproca, al tiempo que les propuso diversos métodos de trabajo. En los primeros contactos personales entre los representantes egipcios e israelíes, Azcárate observó “en general, muy buena atmósfera”<sup>1687</sup>, algo que, más allá de las formalidades protocolarias, distaba bastante de la realidad dada la tensión existente, sobre todo, en el lado egipcio.

La Comisión de Conciliación celebró su sesión constitutiva en Ginebra el 17 de enero de 1949. Poco después instaló su sede en Jerusalén, lo que indicaba la importancia que le otorgaba al futuro de la ciudad<sup>1688</sup>. El lugar central de trabajo sería Government House, edificio donde se había situado la residencia del Alto Comisario del mandato británico y, desde octubre de 1948, el cuartel general de la UNTSO, un organismo que continuaba con su trabajo. Los integrantes de la nueva comisión de las Naciones Unidas se alojarían en el hotel King David. Sin embargo, en cierto modo de forma similar a lo ocurrido con la Comisión de Palestina, durante los primeros meses las comunicaciones entre ambos lugares fueron difíciles, obstaculizando el trabajo de la PCC. Aunque tanto Government House como el hotel King David se encontraban en teoría en una zona neutral al suroeste y al oeste de la Ciudad Vieja, las líneas de armisticio todavía no se habían firmado en los primeros meses de 1949 y la zona no se había limpiado de minas. De hecho, se llegó a encontrar una hilera de minas anti-persona conectadas con un edificio de judíos israelíes en el camino entre el hotel y

---

<sup>1687</sup> *Ibid.*

<sup>1688</sup> Su establecimiento en Jerusalén también había sido impulsado por Estados Unidos y el Reino Unido (UKNA, FO 371/ 75346).



Government House<sup>1689</sup>. El caso es que el camino directo entre ambos lugares, de menos de dos kilómetros de distancia, no podía ser utilizado, lo que obligaba a realizar un largo recorrido donde se encontraban varios *checkpoints*. Además, en ambos espacios era frecuente la falta de agua corriente y de electricidad, al tiempo que las comunicaciones telefónicas eran precarias y discontinuas. A pesar de todo, varios de estos problemas se fueron resolviendo y a la altura de 1950 Government House ya podía considerarse la sede de un centro administrativo y político de la ONU<sup>1690</sup>.

No se puede decir que la llegada del personal de la comisión al hotel King David, situado en zona israelí, fuese del todo cómoda. Según Azcárate, su instalación fue acogida hostilmente por parte de las autoridades locales. Dov Joseph, alcalde en ese momento de la parte israelí de Jerusalén y dirigente del Mapai que llegaría a ocupar nueve carteras ministeriales, expresó a Azcárate “en tono malhumorado y en términos casi violentos” que no podía garantizar la seguridad de los miembros de la Comisión. Agregó que no aceptaría ninguna responsabilidad y que lo mejor era que el organismo de las Naciones Unidas se instalase en la parte árabe de la ciudad. El secretario de la comisión mostró entonces su estupefacción, ante lo que el gobierno de Tel Aviv reaccionó más tarde no solo expresando su satisfacción por la presencia del organismo de la ONU en territorio israelí, sino comprometiéndose a velar por su seguridad e independencia. El diplomático, que ya había experimentado una etapa difícil en Jerusalén con la Comisión de Palestina pero que no tenía ningún problema (sino incluso más bien lo contrario) en sobrellevar los nuevos obstáculos, explicó que el rechazo de autoridades como Joseph quizá estuviera motivado por la creencia de que la PCC dificultaría los “planes” de algunos israelíes de apoderarse de todo Jerusalén. Además, el asesinato de Folke Bernadotte estaba todavía reciente y algunos gobernantes preferían que los organismos de las Naciones Unidas permaneciesen lejos de Palestina-Israel.

Con todo, pronto quedó fijada la organización interna y la dinámica de trabajo de la Comisión de Conciliación. El cargo de presidente sería rotativo y la actuación de la comisión sería siempre *in corpore*, es decir, que en todas las negociaciones debían estar presentes sus tres miembros. Los delegados de la comisión estaban acompañados de sus respectivos consejeros. Pablo de Azcárate tampoco estaba solo. Participó con satisfacción en la selección del personal que le acompañaría en la secretaría. Según el diplomático, se pudo congregarse a un conjunto eficiente de profesionales que fue

---

<sup>1689</sup> UKNA, FO 371/ 75349.

<sup>1690</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, pp. 135-138.

“modelo de un auténtico espíritu de equipo”. Tanto fue así que llegó a escribir que “en mis veinticinco años de servicios como funcionario internacional no he tenido a mi alrededor un grupo de colegas que hayan trabajado juntos mejor”<sup>1691</sup>.

Desde principios del mes de febrero de 1949, la comisión comenzó a contactar con todas las partes. Azcárate destacó que los principales temas que se empezaron a tratar fueron: las propuestas para establecer un régimen internacional en la zona de Jerusalén y las sugerencias específicas sobre la protección a los Santos Lugares; las dinámicas que impulsasen acuerdos entre los gobiernos de la zona para estimular el desarrollo económico; y, por último, los trabajos en torno a la repatriación, la reparación socio-económica y el reasentamiento de los refugiados<sup>1692</sup>. A pesar de que se barajaba la posibilidad de convocar una conferencia internacional en un breve periodo de tiempo, el diplomático era muy escéptico respecto a las posibilidades de que esta pudiese ser el escenario en el que se consiguiesen acuerdos de paz entre árabes e israelíes. Aunque todavía era necesario trabajar los contactos y los acercamientos previos, también ofrecía una idea de las primeras perspectivas del diplomático. Fuera como fuese, Azcárate ya estaba predispuesto.

Las primeras entrevistas, de carácter preliminar, tuvieron lugar con el ministro de Exteriores israelí, Moshe Shertok (Moshe Sharett desde marzo de aquel año<sup>1693</sup>), y con el primer ministro jordano, Tewfiq Pasha Abu. Más allá de las conversaciones para alcanzar el armisticio, el dirigente árabe mencionó implícitamente la posibilidad de establecer negociaciones bilaterales de paz con el Estado de Israel. No obstante, la comisión estimó que lo más prudente era no trabajar en esa dirección de manera inmediata, al menos hasta no haber consultado a los otros países árabes. Se consideraba que un esfuerzo prematuro para facilitar una paz separada entre Israel y Jordania podía truncar las probabilidades de negociación de paz con el resto. Asimismo, el mandato de

---

<sup>1691</sup> *Id.*, p. 146.

<sup>1692</sup> *Id.*, p. 147; ADF-AAE, 372QO/213/S.50.2A.13.

<sup>1693</sup> Para construir una nueva identidad “sabrá” (de los judíos nacidos en Palestina), dentro del modelo de “nuevo judío” que se asentaba en Palestina, numerosos dirigentes sionistas de Europa central y oriental “hebraizaron” (dotándolos de vínculos bíblicos) sus nombres. Amos Klausner se convirtió en Amos Oz; Amos Sternbach en Amos Elon; Ariel Scheinermann en Ariel Sharon; David Drabkin en David Remez; David Green en David Ben-Gurion; Golda Mabovitch en Golda Meyerson, primero, y en Golda Meir, después; Icchak Jeziernicky en Yitzhak Shamir; Levi Skolnik en Levi Eshkol; Szymon Perski en Shimon Peres; Vladimir Yevgenyevich Zhabotinsky en Zeev Jabotinsky; o Yitzhak Shimshelvitsh en Yitzhak Ben-Tzvi. De esta manera, Yakov Rabkin sostiene que los colonos sionistas no solo “inventaron una tierra y una nación”, sino que también se “reinventaron a sí mismos” con fenómenos como este. Véanse: Nur MASALHA: *The Palestine Nakba...*, pp. 93-95; Yakov RABKIN: “Language in Nationalism...”, pp. 129-145.

la Comisión hacía referencia a todos los Estados directamente implicados en la cuestión de Palestina y no podría justificar en la Asamblea haber centrado su trabajo solo en dos. Con posterioridad, finalizada su *misión en Palestina* y reflexionando desde Ginebra sobre el fracaso de la ONU en este territorio, Azcárate escribió que sería fácil pensar que la Comisión de Conciliación debería haber concentrado sus trabajos en esta paz separada israelo-jordana. Sin embargo, en los primeros meses de 1949 la situación era distinta y la confianza del organismo de la ONU en su empresa general todavía no se había visto socavada<sup>1694</sup>.

Realmente, al este del Jordán la paz separada con Israel prácticamente solo era defendida con determinación por el monarca. En numerosos ámbitos de la sociedad y de los círculos políticos jordanos se condenaba el colaboracionismo del rey Abdullah con las autoridades sionistas-israelíes. Aunque, como se ha examinado, tenía cierto número de seguidores en la sociedad palestina y distintos notables estaban coaligados con él (como el poderoso clan de los Nashashibi, uno de cuyos miembros se convirtió en gobernador civil de Cisjordania en el verano de 1949<sup>1695</sup>), gran parte de los palestinos seguían prefiriendo al exmufti Amin al-Husseini, el mayor enemigo del rey. Es un lugar común la idea de que la complicidad histórica de Abdullah con el sionismo hegemónico y la rivalidad entre ambas figuras estuvieron detrás del asesinato del monarca jordano a manos de un palestino relacionado con los Husseini en julio de 1951<sup>1696</sup>. Del mismo modo, cabe señalar que la oposición hacia el rey Abdullah por parte de la mayoría de las autoridades de la Liga Árabe había crecido enormemente conforme avanzaba 1948, habiéndose contemplado la expulsión de Jordania de la organización<sup>1697</sup>.

Durante la segunda quincena de febrero de 1949, la Comisión de Conciliación visitó ocho ciudades de la región: El Cairo, Jeddá y Riad, Bagdad, Ammán, Damasco, Beirut y Tel Aviv. Se trataba de entrevistas oficiales (y conversaciones privadas) con jefes de gobierno y ministros de Asuntos Exteriores de los distintos Estados. Las partes implicadas expusieron sus perspectivas sobre los temas que competían a la comisión. Básicamente, las posturas que expusieron los países árabes e Israel por entonces serían las que mantendrían durante los tres años siguientes en los que la PCC se afanó en armonizar los diferentes puntos de vista. Los gobiernos de los Estados árabes explicaron

---

<sup>1694</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 150.

<sup>1695</sup> Se trataba de Ragheb Pasha Nashashibi (UKNA, FO 371/75343).

<sup>1696</sup> Al menos desde 1948 había rumores de que “agentes del muftí” estaban conspirando para acabar con la vida del rey Abdullah (UKNA, FO 371/68591, E 13222).

<sup>1697</sup> UKNA, FO 371/68603.

que mientras no se tomaran medidas para garantizar el regreso de los refugiados, como establecía el undécimo punto de la resolución 194, no discutirían ningún otro asunto relacionado con la cuestión de Palestina. Por su lado, el gobierno israelí manifestó que “no estaba dispuesto a dar facilidades para la vuelta de los refugiados” si no era en el contexto de negociaciones para firmar acuerdos de paz con los Estados árabes<sup>1698</sup>.

La primera ronda de conversaciones se tradujo en un sentimiento de decepción entre los miembros de la comisión. La conciliación entre las posturas árabes e israelí parecía muy complicada en los términos en los que se habían expresado los diversos actores. En aquellos momentos, empezó a emerger la amarga impresión de que sin una variación importante en las perspectivas, que resultase de algún tipo de presión interna o internacional, sería difícil que se pudiesen llegar a concesiones sustanciales en materia de conciliación. Igualmente, apareció la idea de que hasta que no se cerrasen todos los armisticios las posibilidades de conseguir otros acercamientos entre israelíes y árabes eran reducidas.

La PCC volvió a Jerusalén para evaluar estas primeras entrevistas y conversaciones. A pesar de su desilusión, rápidamente se puso a trabajar. No tardó demasiado tiempo en llegar a la conclusión de que su propósito más urgente debía ser intentar acabar con el obstáculo que impedía *a priori* cualquier acercamiento más allá de los armisticios. Este no era otro que la oposición de los árabes a negociar si no se cumplía el derecho al retorno y el rechazo israelí a aplicarlo a menos que fuese en el marco de unos tratados de paz. Ambas actitudes se bloqueaban mutuamente imposibilitando cualquier avance. Según Pablo de Azcárate: “Justo era reconocer que la actitud de los árabes estaba fundada en argumentos menos sólidos y justificados que la de Israel”. El diplomático no dio más explicaciones al respecto. Fuera como fuese, debido a ello “la Comisión estimó que sus esfuerzos inmediatos debían dirigirse a persuadir a los árabes” para que dejaran de lado el regreso de los refugiados como condición previa *sine qua non* para entablar negociaciones sobre otras cuestiones<sup>1699</sup>.

Con esta intención, el organismo de las Naciones Unidas decidió preparar una conferencia de los Estados árabes<sup>1700</sup>, que se abrió en Beirut el 21 de marzo de 1949. La invitación se realizó a Líbano, Siria, Irak, Arabia Saudí, Transjordania y Egipto. También acudieron representantes palestinos: del nominal Gobierno de Toda Palestina

---

<sup>1698</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 152.

<sup>1699</sup> *Id.*, p. 155.

<sup>1700</sup> ADF-AAE, 372QO/213/S.50.2A.13, 28/02/1949.

de Gaza, de grupos de refugiados (el recientemente constituido Congreso General de Refugiados) y de comités de varias ciudades palestinas, que se tratarán más tarde. Por su lado, la solicitud para acudir a Beirut de Amin al-Husseini fue rechazada. En la prensa se difundió que el objetivo del encuentro era conversar sobre el tema de los refugiados (que la Comisión de Conciliación había calificado como “una cuestión urgente” y como “la llave de la paz”) e iniciar la búsqueda de un acuerdo político final sobre Palestina que incluyera la paz con Israel<sup>1701</sup>. Hasta la celebración de la conferencia, los miembros de la comisión siguieron visitando Palestina y entrevistándose con autoridades, especialmente de diversos lugares de Cisjordania. Además, el organismo de la ONU envió en este periodo su primer informe a la Asamblea General<sup>1702</sup>. En este quedaron plasmadas sus actividades hasta entonces y se explicaba que:

“Con el fin de cumplir con la tarea general de conciliación que le ha sido encomendada por la Asamblea General, la comisión debe concentrarse por el momento en lograr un acercamiento entre las partes interesadas. Su tarea más urgente debe ser el uso de sus buenos oficios para permitir a los gobiernos interesados entrar en negociaciones –si es posible directas– y colaborar conjuntamente a fin de que estas conversaciones puedan dar lugar a una solución definitiva de todas las cuestiones pendientes”<sup>1703</sup>.

Sin duda, el tono del informe era más optimista que las sensaciones reales dentro de la Comisión de Conciliación. Se hablaba de que había una actitud “muy favorable” para la consecución de la paz, a pesar de que se reconocía que alcanzarla no sería nada fácil.

La conferencia de Beirut y la Comisión de Conciliación fueron vistas con buenos ojos por parte de los Estados árabes. Dejando de lado el caso de Transjordania, que a pesar de que quería seguir perteneciendo al campo político árabe mantenía diálogos bilaterales por su cuenta, los miembros de la Liga preferían negociar en bloque. Consideraban que era la mejor manera de resistir ante la eficacia diplomática israelí. El gobierno de Israel, que consiguió que los armisticios se firmasen por separado, insistía en llevar a cabo las conversaciones con cada Estado de forma

---

<sup>1701</sup> “P.C.C. Asks Arab States to Meet”, *Palestine Post*, 02/03/1949, p. 1; “Refugee Problem is Key, says P.C.C.”, *Palestine Post*, 04/03/1949, p. 3.

<sup>1702</sup> UNOA, A/819, 15/03/1949.

<sup>1703</sup> *Ibid.*

independiente, pero la tenacidad de los árabes en este contexto fue mayor que en las negociaciones para el fin de la guerra. El asunto central, los refugiados, era discutido en reuniones multilaterales, no en negociaciones bilaterales entre Israel y alguno de los Estados árabes.

La prensa israelí y el gobierno de Ben-Gurion, junto al embajador estadounidense en Israel, James McDonald, criticaron a la Comisión de Conciliación de Palestina por intentar “formar un frente árabe unido contra Israel”, que supuestamente iba a reducir las perspectivas de alcanzar la paz<sup>1704</sup>. Para Azcárate esta acusación era “gratuita” e “injustificada”. A pesar de sus rivalidades internas y la fisura que suponía el rey jordano, este “bloque” ya estaba formado con la creación de la Liga Árabe y con los acontecimientos posteriores al 29 de noviembre de 1947. Además, la comisión mantenía contactos y relaciones con cada Estado árabe de manera separada y atendiendo a sus particularidades. La finalidad principal de la reunión de Beirut (Mark Ethridge ya declaró que todo sería más fácil si los representantes árabes se encontraban en una misma ciudad) era conseguir que se apartase el prerrequisito de la aplicación del derecho al retorno antes de conversar sobre cualquier otro asunto. Y de hecho, se consiguió. El organismo de la ONU tuvo éxito en este propósito y todas las delegaciones (excepto Irak) firmaron una declaración para negociar con ella otros puntos sin reclamar la condición previa de los refugiados. Seguidamente, los dirigentes árabes también aceptaron negociar con los israelíes de manera indirecta a través de la comisión de las Naciones Unidas. El lugar tenía que ser un emplazamiento neutral, que por sugerencia de David Ben-Gurion sería Lausana<sup>1705</sup>. Se había conseguido un primer paso adelante.

### **7.2.2. Lausana: ¿una oportunidad para la paz?**

La conferencia de Lausana fue un episodio de gran relevancia tanto en la búsqueda de la paz como en la consolidación del Estado de Israel. Contando con varias fases, fue inaugurada el 27 de abril de 1949 en el hotel Beau Rivage del puerto de Ouchy y se prolongó hasta el 15 de septiembre del mismo año. Por una parte, en un primer momento enviaron negociadores Egipto, Líbano, Jordania y el Comité Superior

---

<sup>1704</sup> ADF-AAE, 372QO/213/S.50.2A.13, 02/03/1949; 11/04/1949; Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 201; Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, pp. 155-156.

<sup>1705</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 202; Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 156.

Árabe (Siria acudiría más tarde, Irak declaró que al no tener fronteras con Israel no era necesaria su presencia y Arabia Saudí se hizo representar por Egipto)<sup>1706</sup>. Por otra, el Estado israelí. Las delegaciones de Líbano e Israel estuvieron encabezadas por los directores de sus respectivas oficinas de exteriores<sup>1707</sup>, mientras que El Cairo hizo lo propio con su ministro de Defensa. Según Walter Eytan, la ceremonia de apertura tuvo lugar en un ambiente de optimismo para la diplomacia israelí<sup>1708</sup>. Moshe Sharett declaró que había que tratar de “explorar todas las avenidas que conducían a una paz honrosa y duradera”<sup>1709</sup>, considerando a Lausana como el siguiente paso después de Rodas<sup>1710</sup>.

Sin embargo, había otras voces disonantes. Los árabes eran más circunspectos en estas consideraciones. El único nexo en las conversaciones de Lausana entre estos y los israelíes era la Comisión de Conciliación de Palestina, puesto que los primeros habían establecido como condición que no se reunirían con los segundos ni realizarían ningún tipo de negociación directa con Tel Aviv. Los enviados árabes solo se iban a reunir con la comisión. A pesar del avance conseguido en Beirut, parecía que la decisión árabe de rechazar el contacto directo con la otra parte como manifestación del no reconocimiento del Estado de Israel limitaba las posibilidades de obtener resultados satisfactorios de gran alcance.

Por entonces, Chaim Weizmann escribió acerca de la supuesta escasa voluntad árabe para alcanzar la paz. Del mismo modo, presentaba la idea de que “probablemente la Comisión iba a fracasar”<sup>1711</sup>. En su artículo publicado en *Palestine Post* el 26 de abril de 1949, Weizmann, que dos meses antes se había convertido en el primer presidente del Estado de Israel, también auguraba que la PCC no iba a tener éxito en su cometido de internacionalizar Jerusalén. Señalaba que esta propuesta, encargada por la Asamblea General al organismo emanado de la resolución 194, era “política y físicamente impracticable”. Tanto Israel como Jordania, los dos Estados directamente implicados, compartían esta idea, al tiempo que era voluntad del gobierno israelí trasladar su capital a Jerusalén<sup>1712</sup>. El presidente israelí también precisó que el problema de los refugiados

---

<sup>1706</sup> “Only 3 Arab States Attending Talks”, *Palestine Post*, 24/04/1949, p. 1.

<sup>1707</sup> “Lebanese Envoy to Lausanne named”, *Palestine Post*, 18/04/1949, p. 1; “11-Man Mission”, *Palestine Post*, 19/04/1949, p. 1.

<sup>1708</sup> “Swiss Israel-Arab Parley to Secure Peace”, *Chicago Sentinel*, 21/04/1949, p. 3.

<sup>1709</sup> “Israel’s Foreign Policy matures”, *Palestine Post*, 25/04/1949, p. 3.

<sup>1710</sup> UNOA, A/AC.25/SR/LM/1, 27/04/1949.

<sup>1711</sup> Chaim WEIZMANN: “The Future”, *Palestine Post*, 26/04/1949, p. 4.

<sup>1712</sup> UKNA, FO 371/75347.

únicamente podía ser resuelto después de que la paz fuese efectiva<sup>1713</sup>. Un día antes, Moshe Sharett ya había declarado que cualquier solución a la cuestión de los refugiados palestinos pasaba por el “reasantamiento” (en países árabes) y no por la “repatriación” (a Israel). Asimismo, también aludía a que la cuestión, en toda su amplitud, solo podía ser considerada en el contexto de unos acuerdos formales de paz<sup>1714</sup>.

A pesar de todo, los israelíes intentaron establecer negociaciones directas por el mismo motivo por el que los árabes las rehusaban: consideraban que sentarse a la misma mesa implicaba el reconocimiento. La Liga Árabe había pedido a sus miembros que no mantuviesen contactos directos ni bilaterales con Israel. Los refugiados, Jerusalén o la soberanía de Palestina debían ser discutidos en bloque y a través de la Comisión de Conciliación<sup>1715</sup>. Ante esta complicada coyuntura, la PCC ideó una estrategia: oficialmente, intermediaría en las negociaciones indirectas, pero de manera no oficial se establecerían conversaciones directas. En estas últimas no era un requisito la presencia de la mediación. Aunque se trataba de una dualidad que generó algunos desajustes, permitió desbloquear la situación inicial<sup>1716</sup>. Había algunos temas concretos (sobre todo territoriales) entre cada uno de los países árabes y el Estado de Israel que facilitaron los contactos. Además, Líbano y Jordania eran menos reacios a mantener negociaciones directas con Israel<sup>1717</sup>, por lo que se intentaron tender entre ellos diversos canales de comunicación.

En la primera reunión de la Comisión de Conciliación de Palestina con los delegados israelíes de Lausana, los diplomáticos Hirsch y Sassoon avanzaron varios de los puntos de vista que marcarían las negociaciones y que no se modificarían prácticamente a lo largo de toda la existencia de la comisión. Los representantes del Estado de Israel utilizaron términos rotundos para referirse a las intenciones de los árabes. Advertieron que estos no deseaban negociar la paz y que había habido declaraciones públicas de dirigentes de países de la Liga con un estado de ánimo favorable a reemprender en un futuro las hostilidades contra Israel. Igualmente, anunciaron que no entablarían conversaciones con los sirios hasta firmar el armisticio (que no llegó hasta el 20 de julio) o que la situación de los refugiados solo podría negociarse dentro de tratados de paz. Sassoon acabó su intervención con estas palabras:

---

<sup>1713</sup> Chaim WEIZMANN: “The Future”, *Palestine Post*, 26/04/1949, p. 4.

<sup>1714</sup> “Israel’s Foreign Policy matures”, *Palestine Post*, 25/04/1949, p. 3.

<sup>1715</sup> UNOA, A/927, 21/06/1949.

<sup>1716</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, pp. 204-205.

<sup>1717</sup> UNOA, A/AC.25/SR/LM/3, 27/04/1949.



“En las circunstancias actuales y teniendo en cuenta la gravedad del problema de los refugiados, Israel no puede permitir el retorno mientras no tenga la seguridad de que los refugiados van a convertirse en ciudadanos leales del Estado. Israel no ha solicitado que deban ser firmados tratados de paz antes de debatir estas cuestiones; únicamente ha pedido que se den pruebas concretas que garanticen que el deseo de paz de los árabes es sincero”<sup>1718</sup>.

La suposición de Sassoon mostraba al menos dos problemáticas. En primer lugar, era una forma hábil de eludir el derecho al retorno reconocido por la resolución 194 a través de fórmulas ambiguas. La existencia o ausencia de “pruebas concretas” sobre el equívoco “deseo de paz” se realizaba según el criterio israelí, por lo que dejaba en sus manos que nunca hubiese estas pruebas o estos deseos. En segundo lugar, volvía a plantear el origen del problema de los refugiados palestinos. Sassoon dudaba de las intenciones de la población árabe desplazada, pero a su vez revelaba que su conversión en refugiados no obedecía a su propia voluntad o a las órdenes de los líderes árabes, como afirmaba el discurso oficial sionista-israelí. Si el origen de los refugiados hubiese sido alguna de estas dos causas, no había ningún motivo para dudar de los deseos pacíficos de volver a sus casas. Como los israelíes sabían que la población había sido expulsada, albergaban estas incertidumbres.

La Comisión de Conciliación recordó a los negociadores del Estado de Israel que los países árabes habían dejado atrás una precondition para fomentar los intercambios de puntos de vista y explorar posibles acuerdos. Asimismo, su presidente mencionó la resolución 194 como texto fundamental e indicó que “la cuestión de Jerusalén, el problema de los refugiados y los otros asuntos eran elementos que se enmarcaban en el acuerdo de paz final”<sup>1719</sup>.

La labor de la Comisión de Conciliación no solo se circunscribió a comunicar las demandas de cada parte a la otra. El grupo de Azcárate consideró que debía lanzar sus propias proposiciones. Pero los delegados israelíes sostuvieron una estrategia ambivalente que buscaba ganar tiempo. Era lógico: pretendían consolidar el *status quo* sin realizar concesiones a las otras partes. Para Israel esto significaba que fuesen aceptadas las nuevas realidades territoriales y demográficas sobre más de tres cuartos de

---

<sup>1718</sup> UNOA, A/AC.25/SR/LM/1, 27/04/1949.

<sup>1719</sup> *Ibid.*

Palestina, además de su admisión como miembro de la Asamblea General de la ONU. En las conversaciones bilaterales no oficiales, Eytan, Sassoon y el resto de enviados de Tel Aviv empezaron su andadura en la ciudad suiza aprovechando la falta de unidad árabe para conseguir eludir la cuestión de los refugiados. Algo similar ocurrió con el destino de Jerusalén y de Cisjordania. Puesto que los israelíes no estaban insatisfechos con el escenario resultante de la guerra, no era necesario ir más allá.

### 7.2.3. El protocolo y la entrada de Israel en la ONU

El Estado de Israel solo podía conseguir acceder como miembro de pleno derecho a la Asamblea de las Naciones Unidas si suscribía sus resoluciones. La admisión en la organización internacional era una prioridad para Tel Aviv y llevaba buscándola desde meses atrás. Se trataba de un paso fundamental en la consolidación del nuevo Estado y de las realidades territoriales subsiguientes a la Primera Guerra Árabe-Israelí. Hasta la apertura de la conferencia de Lausana, treinta y tres Estados habían reconocido *de iure* a Israel. Como es sabido, el primero de ellos fue la URSS el 17 de mayo de 1948<sup>1720</sup>. Los dos días posteriores hicieron lo propio Checoslovaquia, Polonia, Nicaragua, Guatemala, Uruguay y Yugoslavia. El 24 de enero de 1949 se produjo el reconocimiento pleno de Francia, mientras que una semana después llegaría el de Estados Unidos.

Las peticiones israelíes para formar parte de la ONU se concretaron definitivamente en los primeros meses de 1949<sup>1721</sup>. El 4 de marzo, el Consejo de Seguridad recomendó a la Asamblea General que aprobase la entrada del Estado de Israel<sup>1722</sup>. En la última semana de abril, Azcárate transmitió a la secretaria general una de las últimas formalidades necesarias para su admisión<sup>1723</sup>. Por su parte, Weizmann aseguró entonces a Harry S. Truman: “Ningún acto, a mi juicio, puede contribuir tanto a la pacificación de Oriente Medio como una rápida admisión de Israel en las Naciones Unidas”. El presidente israelí también afirmó que “Israel daría la bienvenida a los refugiados árabes si no tenían ninguna intención agresiva”<sup>1724</sup>.

---

<sup>1720</sup> Precedido por el reconocimiento *de facto* estadounidense.

<sup>1721</sup> UNOA, S/1267, 25/02/1949.

<sup>1722</sup> UNOA, A/818, 07/03/1949.

<sup>1723</sup> ADF-AAE, 372QO/213/S.50.2A.13, 27/04/1949.

<sup>1724</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 25/04/1949.

En este contexto, la Comisión de Conciliación de Palestina consiguió su mayor éxito. El 9 de mayo propuso a las partes un documento que sintetizaba las resoluciones 181 y 194 como base para la negociación. Se trataba de lo que después fue conocido como el “protocolo de Lausana”. Incluía el mapa de 29 de noviembre de 1947, el derecho al retorno e implícitamente la internacionalización de Jerusalén<sup>1725</sup>. ¿Qué podía llevar a los árabes a aceptar una partición contra la que habían ido a la guerra? ¿Qué podía hacer que los israelíes suspendiesen su posición de poder obtenida después de 1948?

La comisión manejó con destreza la situación en la que se encontraban tanto los países árabes como Israel. En líneas generales, puesto que los Estados de la Liga Árabe no estaban satisfechos con el *status quo*, consideraban que la propuesta no les era desfavorable. Por un lado, marcaba la que para ellos era la dirección a seguir: intentar que Israel permitiese la repatriación de las personas desplazadas. Por otro, después de la derrota del año anterior y teniendo en cuenta la posición en la que se encontraban en 1949, era preferible la vuelta a un esquema basado en las líneas territoriales de la resolución 181. Obviamente, la única excepción era Jordania, pero la política de bloque de la Liga le impedía separarse de la opinión árabe, pues podría haber supuesto la suspensión de su membresía en la organización.

Washington estaba de acuerdo con el protocolo de Lausana y actuó en consecuencia presionando a los delegados israelíes para que lo suscribiesen<sup>1726</sup>. La Comisión de Conciliación sabía que la votación sobre la entrada de Israel en la Asamblea de la ONU se produciría solo dos días más tarde, por lo que la aceptación del documento sería fundamental para poder ser admitido en la institución. Aunque el presidente Truman había asegurado de antemano a los israelíes que su país apoyaría su petición de formar parte de las Naciones Unidas, el Departamento de Estado apuntó otras posibilidades. De esta forma, Eytan convenció al gobierno de Ben-Gurion para firmar el protocolo. El mismo día lo hicieron los delegados árabes<sup>1727</sup>. Sin embargo, la

---

<sup>1725</sup> AMAE, *APPAF*, 12/6, 12/05/1949.

<sup>1726</sup> ADF-AAE, 372QO/214/S.50.2A.13, 13-14/05/1949.

<sup>1727</sup> UNOA, A/AC.25/SR/LM/9, 12/05/1949. El contenido del protocolo era el siguiente: “La Comisión de Conciliación de Palestina de las Naciones Unidas, deseosa de alcanzar lo antes posible los objetivos propuestos en la resolución de la Asamblea General del 11 de diciembre de 1948, relativa a los refugiados, al respeto de sus derechos y a la preservación de sus bienes, así como las cuestiones territoriales y de otra índole, ha propuesto a las delegaciones de los Estados Árabes y a la de Israel que el documento de trabajo adjunto será la base para las discusiones con la Comisión.

Las delegaciones interesadas han aceptado esta propuesta accediendo a que los intercambios de puntos de vista que serán llevados a cabo por la Comisión con las dos partes tendrán que ver con los ajustes

ratificación de los Estados de la Liga no se plasmó exactamente en el mismo documento, sino en otro idéntico. Pretendían soslayar la idea de que se había negociado directamente con Israel<sup>1728</sup>.

A pesar de contar con representantes procedentes de diversos organismos políticos y sociales, los delegados palestinos fueron apartados de las negociaciones de Lausana. El documento fue únicamente firmado por Abdel Monem Mustafá Bey en nombre de Egipto, por Fawzi Pasha Mulki en representación de Jordania, por Fouad Ammoun, de Líbano, y por Adnan El Atassi, como delegado de Siria. No se hizo ninguna referencia, aunque fuera de tipo testimonial, a los representantes del Congreso General de Refugiados<sup>1729</sup>, al Gobierno de Toda Palestina o a los delegados de ciudades palestinas. Sus aportaciones y puntos de vista (excepto una carta de Nassib Bulos, secretario del Congreso General) solo se registraron después de la firma del protocolo. La documentación disponible es prácticamente inexistente.

Desde el Congreso General de Refugiados y en el marco de la reivindicación del cumplimiento de la resolución 194, se reclamaban primeramente medidas para aliviar la situación de la población desplazada y para evitar el “daño irreparable” de dos pilares de la economía palestina: los cítricos y los activos bancarios. Concretamente, se exigía que los propietarios de los campos de naranjos ubicados en territorios israelíes pudiesen volver de manera inmediata. Asimismo, se solicitaba que las cuentas bancarias congeladas por el Estado de Israel fuesen desbloqueadas para que los palestinos pudiesen acceder a sus fondos<sup>1730</sup>.

Con todo, la firma del protocolo supuso el mayor logro de la Comisión de Conciliación y un momento relevante en la historia de las negociaciones en torno a la cuestión de Palestina. Era la primera vez que los árabes aceptaban oficialmente el principio de partición y que los israelíes hacían lo propio con el del derecho al retorno. Para los primeros, aunque el establecimiento como base para la negociación del mapa de 1947 y del derecho al retorno significaba un movimiento hacia atrás de las manecillas del reloj en sentido positivo<sup>1731</sup>, el refrendo de la partición también era el

---

territoriales necesarios para cumplir con los objetivos indicados anteriormente”. Se adjuntaba el mapa de Palestina contenido en la resolución 181.

<sup>1728</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 208.

<sup>1729</sup> Ghada HASHEM TALHAMI: *Palestinian Refugees...*, p. 80.

<sup>1730</sup> UNOA, A/AC.25/Org/12, 11/05/1949.

<sup>1731</sup> Y por tanto que se pudiese forzar a Israel a retirarse de ese veintidós por cierto de Palestina que se había anexionado con la guerra pero que no había sido asignado al Estado judío en la resolución 181.

certificado de su derrota y de poder quitarse el problema de Palestina cuanto antes. Además, los acuerdos de armisticio, que en aquel momento ya se habían cerrado con Egipto, Líbano y Jordania, marcaban unas líneas difícilmente alterables en favor de los países árabes.

El Estado de Israel fue admitido en la ONU el 11 de mayo de 1949 con treinta y siete votos a favor, doce en contra y nueve abstenciones<sup>1732</sup>. Su aceptación se plasmó en la resolución 273 de la Asamblea<sup>1733</sup>, que incluyó referencias a la capacidad y a la voluntad de Israel de cumplir con las obligaciones de la Carta y a su carácter de “Estado amante de la paz”. Esta resolución citó las anteriores 181 y 194 y precedió en un día a la firma del protocolo de Lausana. La admisión israelí fue un éxito para el nuevo Estado que se consiguió gracias a la gran habilidad diplomática de sus representantes. Venció las últimas reservas árabes y condujo a estos últimos a reconocer definitivamente que el Estado judío era un *fait accompli*. En aquellos momentos, el gobierno egipcio ya solo contemplaba un último obstáculo antes de negociar la paz, según transmitió a sus representantes en Lausana: “Israel es ahora miembro de las Naciones Unidas. Si acepta el retorno de los refugiados, estáis autorizados a discutir un acuerdo territorial” (lo que se entendía como una negociación final para establecer fronteras internacionales y un tratado de paz)<sup>1734</sup>.

No obstante, por entonces Israel había conseguido una posición de poder innegable. No descartaba cambios geográficos ni demográficos en un futuro pero había conseguido éxitos muy importantes. En los dieciocho meses anteriores, las tropas sionistas-israelíes habían participado en dos guerras y la comunidad judía había pasado de ser una minoría a ser superior demográficamente en la mayor parte de Palestina. En general, las autoridades israelíes estaban satisfechas con la situación. Necesitaban entrar en la Asamblea General de las Naciones Unidas y por ello suscribieron el protocolo de Lausana. Sin embargo, el texto del documento preparado por la Comisión de Conciliación cuestionaba dos de los triunfos sionistas-israelíes más importantes de

---

<sup>1732</sup> UNOA, A/PV.207, 11/05/1949. A favor: Argentina, Australia, Bolivia, Bielorrusia, Canadá, Checoslovaquia, Chile, China, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Guatemala, Haití, Honduras, Islandia, Liberia, Luxemburgo, México, Nueva Zelanda, Nicaragua, Noruega, Países Bajos, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, República Dominicana, Sudáfrica, Ucrania, la Unión Soviética, Uruguay, Venezuela, Yugoslavia. En contra: Afganistán, Birmania, Egipto, Etiopía, India, Irán, Irak, Líbano, Pakistán, Arabia Saudí, Siria y Yemen. Se abstuvieron: Bélgica, Brasil, Dinamarca, El Salvador, Grecia, el Reino Unido, Suecia, Tailandia y Turquía.

<sup>1733</sup> UNOA, A/RES/273 (III), 11/05/1949.

<sup>1734</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 209.

1948: el territorio y el equilibrio demográfico. Así, mientras el compromiso árabe con el protocolo se mantuvo, el israelí, a pesar de haberlo firmado, fue disminuyendo.

A pesar del logro que supuso el acuerdo en torno al protocolo, Pablo de Azcárate también tuvo espacio en sus memorias para la autocrítica<sup>1735</sup>. Aunque consideraba que la idea era acertada, para que el documento fuese firmado por ambas partes necesitó de tantas modificaciones que el texto final resultó prácticamente “indescifrable”, en palabras del propio diplomático. Asimismo, la delegación israelí añadió dos condiciones. La primera de ellas, según Azcárate, no hizo sino aumentar la confusión: su adhesión al protocolo “no perjudicaba su derecho a expresarse libremente [...] sobre las materias en discusión”, acerca de las que los representantes en Lausana “reservaban enteramente la posición de su gobierno”<sup>1736</sup>. La segunda remitía a su declaración de 3 de mayo<sup>1737</sup>, por la que no se intercambiaría ninguna perspectiva con la delegación siria hasta que no se firmase el armisticio<sup>1738</sup>.

Dos días después de suscribir el protocolo, los representantes israelíes en Lausana declararon que los Estados árabes no tenían ningún derecho sobre Palestina y reclamaron la retirada de todas las fuerzas árabes del país. Inmediatamente después, Eytan escribió a Sharett que la primera respuesta de la Comisión de Conciliación ante este pronunciamiento fue de sorpresa y desconcierto. Respecto a la cuestión territorial y de los refugiados, las Naciones Unidas ya habían sido informadas de que:

“Israel no tiene por qué renunciar a ningún territorio más allá de los límites de la partición, puesto que la resolución 181 se basaba en una aplicación pacífica pero esta fue liquidada por las revueltas [es decir, el enfrentamiento civil] y la invasión árabe. El problema de los refugiados es resultado de la invasión árabe. Después de que la mayoría de la población árabe haya salido de Israel, el patrón étnico y la estructura económica del país han cambiado. En este escenario, Israel no puede hacerse cargo de la doble carga que supone la inmigración judía y el retorno de los refugiados árabes”<sup>1739</sup>.

---

<sup>1735</sup> No se han hallado anotaciones en los diarios de Azcárate entre mediados de febrero de 1949 y julio del mismo año.

<sup>1736</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 157.

<sup>1737</sup> UNOA, A/AC.25/SR/LM/6, 03/05/1949.

<sup>1738</sup> UNOA, A/AC.25/SR.54, 12/05/1949.

<sup>1739</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 05/05/1949.

De esta manera, el gobierno israelí comunicaba a la ONU que dos de sus aportaciones clave a la cuestión de Palestina, el mapa de la resolución 181 y el derecho al retorno de la resolución 194, ya no servían. El territorio de la partición, que tanto había defendido la Agencia Judía, no era válido. El derecho al retorno, tampoco. En otras palabras, informaba de que no iba a cumplir con lo que acababa de firmar en el protocolo de Lausana.

Las perspectivas de avance en las negociaciones empezaban a oscurecerse. De hecho, varias semanas después del acuerdo de la ciudad suiza, Walter Eytan se refirió a su actividad inmediatamente posterior a la firma del documento de la siguiente manera: “Mi principal objetivo fue empezar a socavar el protocolo del 12 de mayo, que habíamos tenido que firmar para ser admitidos en la ONU”<sup>1740</sup>.

#### **7.2.4. “Habrá ganado la guerra de Palestina, pero habrá perdido la paz”: la encrucijada estadounidense y las propuestas de Gaza, Zaim y los “cien mil”**

Desde Washington se aceptaba que el protocolo se utilizase como base para negociar un acuerdo final en Palestina-Israel. No obstante, los estadounidenses se dieron cuenta pronto de las evasivas israelíes para trabajar con la Comisión de Conciliación de Palestina en esta dirección. El Departamento de Estado sostenía que las conversaciones sobre el problema de los refugiados debían anteceder al resto. En aquellos días, diversos cálculos coincidían en que en torno al cincuenta y cinco por ciento de los desplazados palestinos se encontraban en el territorio jordano (incluyendo Cisjordania), llegando los palestinos a constituir tres cuartas partes del total de la población de este Estado árabe. Se trataba de unos números que preocupaban al Reino Unido y a Estados Unidos, pues se consideraban un elemento problemático en un país clave en la estabilización de la región. Londres no se mostró demasiado entusiasta con el protocolo de Lausana; dudaban de la capacidad de la ONU como institución autónoma para resolver las principales cuestiones en torno a Palestina. El Foreign Office buscaba sobre todo el máximo reconocimiento posible de la anexión de Cisjordania a Jordania<sup>1741</sup>. Los norteamericanos estaban más centrados en la cuestión de los refugiados, materia

---

<sup>1740</sup> Citado en Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 212; o en Dominique VIDAL: “De intifada en intifada: Israel frente a su historia”, en Farouk MARDAM-BEY y Elias SANBAR: *El derecho al retorno...*, p. 131.

<sup>1741</sup> UKNA, FO 371/75350; 75351.

cardinal para que se consiguiese algún tipo de acuerdo de paz<sup>1742</sup>. A partir de la aceptación de las conquistas militares, pensaban que los refugiados era una cuestión clave para la estabilización regional. La operación tenía ciertas similitudes con la que se estaba desarrollando en Europa por medio del *European Recovery Program* (Plan Marshall): estabilización de las poblaciones, pacificación de la zona y después ayuda en la reconstrucción. Todo a través de la creación de un marco de seguridad en Oriente Próximo que no tuviese un excesivo coste financiero ni de opinión pública para Estados Unidos. Para la Casa Blanca, la solución de la cuestión de los refugiados podía pasar por una combinación entre repatriación y reasentamiento en otros Estados árabes.

A pesar de la creciente tensión en Europa (el bloqueo soviético sobre Berlín finalizó precisamente entre el 11 y el 12 de mayo de 1949, la OTAN se creó el mes anterior y la República Federal Alemana (RFA) se formó el 23 de mayo de aquel año), la Unión Soviética continuaba defendiendo la resolución 181 como eje fundamental para la resolución de la cuestión de Palestina, por lo que no se oponían al protocolo de 12 de mayo. En junio de 1949, Arieh Levavi, un destacado diplomático israelí de la embajada de Moscú, escribió un memorándum en el que sintetizó que “Israel ha disfrutado de un sólido apoyo del bloque comunista en la ONU y lo continúa haciendo”<sup>1743</sup>. No obstante, también se señalaba que la URSS intentaba no aparecer como un aliado del sionismo en el mundo árabe (por ejemplo, en las emisiones radiofónicas en árabe que el servicio exterior ruso sufragaba a través de orientalistas como Vladimir Lutskii). En aquellos momentos, la posición de la URSS en temas como la internacionalización de Jerusalén era equívoca. Existían recelos que identificaban el posible gobierno internacional de la ciudad con el “imperialismo” occidental, por lo que no se dedicaron esfuerzos a impulsar esta propuesta. Sin embargo, los soviéticos también pretendían reducir la influencia británica en la zona, por lo que buscaban limitar el poder de su aliado jordano, que controlaba la mitad de Jerusalén. Respecto al problema de los refugiados palestinos, el interés de la URSS era menor que el de EE. UU. y pensaba que la presión sobre Israel se reduciría gradualmente. Por último, cabe destacar la preocupación rusa ante el aumento de los vínculos culturales entre Estados Unidos e Israel<sup>1744</sup>.

---

<sup>1742</sup> ADF-AAE, 372QO/214/S.50.2A.13, 13-14/05/1949.

<sup>1743</sup> Eytan BENTSUR y B. L. KOLOKOLOV (eds.): *Documents on Israeli-Soviet Relations, 1941-1953: Part II: May 1949-1953*, Londres-Portland, Frank Cass, 2000, p. 480.

<sup>1744</sup> *Id.*, pp. 483-504.



Por otra parte, según Ilan Pappé, la posición oficial israelí en torno a los refugiados se basaba en que únicamente el reconocimiento explícito del Estado de Israel por parte de los Estado árabes abriría negociaciones sobre el retorno. En la práctica, sin embargo, los delegados del Estado de Israel en Lausana hicieron todo lo que estaba en su mano “para asegurarse de que la repatriación de los refugiados se convirtiese, lo más pronto posible, en algo imposible”<sup>1745</sup>. El gobierno de Ben-Gurion abordaba la cuestión a partir de dos factores: la seguridad y la responsabilidad. Según el primero, había que evitar la aplicación del derecho al retorno por cuestiones de seguridad, pues la repatriación podía minar la doctrina del equilibrio demográfico y la necesidad de una mayoría judía permanente. Además, obstaculizaría la llegada de inmigrantes judíos de todo el mundo. En segundo lugar, la responsabilidad de los refugiados correspondía a los Estados árabes, los cuales no habían aceptado la resolución 181, habían declarado la guerra al Estado de Israel y habían provocado el éxodo de cientos de miles de palestinos.

Después de la firma del protocolo, la situación de las negociaciones en Lausana se bloqueaba cada vez más. El 26 de mayo, *Palestine Post* hablaba de “punto muerto” y del “estado de confusión e *impasse*” en Lausana<sup>1746</sup>. Esta circunstancia irritaba al Departamento de Estado. La Comisión de Conciliación, por su parte, responsabilizó a los representantes israelíes de la demora en el proceso de negociación<sup>1747</sup>. Mark Ethridge informó a Washington de su convencimiento de que el gobierno de Ben-Gurion había participado en la Conferencia de Lausana con el único propósito de que Israel fuese aceptado en la ONU<sup>1748</sup>. Por su parte, Eytan y su equipo insistían una vez tras otra que la cuestión de los refugiados debía ser tratada en conversaciones directas con los árabes en el marco del reconocimiento mutuo, mientras que los temas territoriales se resolverían –al menos temporalmente– por medio de los armisticios.

En este contexto, la Comisión de Conciliación lanzó una propuesta de Ethridge para desenredar el problema: una primera absorción de refugiados por parte de Israel a cambio de la anexión de la Franja de Gaza. El nuevo Estado se haría cargo de unos doscientos mil refugiados palestinos (junto a los otros cien mil residentes anteriores) incorporando la zona de Gaza a su jurisdicción. Aunque en un primer momento Sharett

---

<sup>1745</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, pp. 213-214.

<sup>1746</sup> *Palestine Post*, 26/05/1949, pp. 1 y 4.

<sup>1747</sup> UNOA, A/AC.25/SR/LM/20, 11/06/1949.

<sup>1748</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 215.

declinó la propuesta, el gabinete israelí evaluó que su conformidad reduciría la presión internacional sobre Israel y que tendría importantes ventajas geopolíticas. Entre ellas, la supresión total del Gobierno de Toda Palestina (siempre vinculado a Amin al-Husseini) que a pesar de su inoperatividad era un símbolo de resistencia contra el entendimiento israelo-jordano. Mientras que para algunos miembros de la elite política palestina la colaboración con Jordania significó el acceso a ciertas regalías del poder, para muchos otros la “colusión del Jordán” había sido el elemento central que les impedía ejercer la soberanía sobre su territorio.

David Ben-Gurion dio su beneplácito al proyecto de Gaza y así fue comunicado a la PCC<sup>1749</sup>. El gobierno israelí remarcó que “Egipto no tiene reivindicaciones territoriales en Palestina ni ningún deseo de retener el control sobre la Franja” y que “Gaza no podía constituir una entidad económica independiente”. Asimismo, subrayó que el territorio estaba separado de Egipto por el desierto del Sinaí, lo que lo vinculaba más a Israel que al país del Nilo<sup>1750</sup>. En el fondo, la decisión se había tomado sobre la base de un dilema que sería recurrente en la historia del Estado de Israel: decidir entre expansión territorial u homogeneidad demográfica. Por entonces, la población judía de Israel rondaba el ochenta y cinco por ciento del total y la anexión de Gaza únicamente supondría disminuir ese porcentaje al sesenta y nueve por ciento<sup>1751</sup>. Además, Israel notificó a las Naciones Unidas que contemplaba el reasentamiento de los refugiados de Gaza en otro lugar, por lo que este porcentaje podía incluso haber quedado más alto<sup>1752</sup>.

Los norteamericanos y la Comisión de Conciliación buscaban que la aceptación de este plan sirviese de precedente para que en un futuro Israel permitiese el retorno de más refugiados, en especial procedentes de Jordania. Sin embargo, todavía faltaba la respuesta de la otra parte. Pese a que la primera reacción de El Cairo fue favorable, poco después el gobierno rechazó definitivamente el proyecto. El rey Farouq se opuso a perder el único trofeo que maquillaba la derrota de 1948. Otras autoridades del país del Nilo también se negaron a aprobar la cesión de Gaza, que suponía que toda Palestina quedaba en manos de sus dos mayores rivales: israelíes y hachemitas. Lógicamente, los círculos vinculados a Amin al-Husseini (Gobierno de Toda Palestina, Departamento de Asuntos de Palestina de la Liga) también eran hostiles al plan. Por último, la

---

<sup>1749</sup> ADF-AAE, 372QO/214/S.50.2A.13, 30/05/1949.

<sup>1750</sup> UNOA, A/AC.25/IS.19, 30/05/1949.

<sup>1751</sup> Israeli Central Bureau of Statistics: “Statistical Abstract of Israel”, 55, 2004, en: <http://israelipalestinian.procon.org/view.resource.php?resourceID=000636>, consultado el 06/10/2014.

<sup>1752</sup> UNOA, A/AC.25/AR/12, 23/05/1949.

contestación negativa por parte de Egipto también vino motivada por su relación con el mundo árabe. Desde su posición y afán de liderazgo de la Liga, en la que la cuestión de Palestina seguía siendo un asunto central, traspasar el control de la Franja a Israel habría sido un golpe fuerte en el escenario del Máshrek. Aunque la propuesta tampoco comprendía la negociación de un acuerdo de paz ni concesiones a Egipto, se cerró la puerta a un posible progreso en las negociaciones árabe-israelíes. De este modo, los delegados enviados por El Cairo continuaron con la línea árabe general en Lausana. Reclamaron la aplicación de la resolución 194, una solución política (y no solo humanitaria) a la cuestión de los refugiados y el empleo del protocolo como base para negociar a través de la PCC. Por otro lado, si bien la creciente discrepancia de Siria y Egipto con Jordania les acercaba a la reclamación de un Estado palestino independiente (De Boisanger también simpatizaba con esta idea<sup>1753</sup>), a los palestinos, que no solo se encontraban desplazados, sino también divididos territorial y políticamente, no se les permitió tener una representación efectiva en el ámbito internacional. No obstante, el fraccionamiento político de los grupos movilizados no era una cuestión pasiva: un número considerable de líderes palestinos eligieron la lealtad al rey Abdullah por encima de la nacional palestina.

Pero el fracaso de la propuesta de Gaza no detuvo los intentos para alcanzar algún tipo de acuerdo en Lausana. El núcleo continuaba siendo el protocolo del 12 de mayo. Pero mientras los árabes intentaban trabajar a partir de él, los israelíes intentaban eludirlo. Fue Ben-Gurion quien estimaba que toda aquella actividad en Lausana era algo insustancial<sup>1754</sup>. En esos momentos, las prioridades del Estado de Israel no eran tanto negociar con la ONU y los árabes las cuestiones contenidas en la resolución 194, sino completar y consolidar los armisticios y lograr integrar al mayor número posible de inmigrantes judíos. En este escenario, Harry S. Truman decidió escribir al primer ministro israelí para mostrar su preocupación e instarle a que abandonase su política inmovilista. La importancia que Washington concedía al avance de las negociaciones llevó a que el presidente estadounidense advirtiese a Ben-Gurion de que si su delegación no era más flexible podría haber sanciones. La comunicación terminó con el

---

<sup>1753</sup> ADF-AAE, 372QO/214/S.50.2A.13.

<sup>1754</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 219.

aviso de que a menos que hubiese un cambio por parte de Israel, “el gobierno de Estados Unidos se verá lamentablemente forzado a revisar su posición”<sup>1755</sup>.

Lausana era la primera gran iniciativa de negociación en la cuestión de Palestina impulsada casi plenamente por Washington. De la mano de la Comisión de Conciliación, la administración Truman consideraba la conferencia en la ciudad suiza como su apuesta. Tenía un valor simbólico trascendental en los inicios de la Guerra Fría: era un hito en la implicación de Estados Unidos en el mundo árabe, una zona cada vez más importante en el campo geopolítico.

Los norteamericanos también apostaron por otras opciones durante la cumbre de Lausana. La que representaba el diplomático George McGhee fue trascendental en el futuro de la zona. Amigo personal del secretario de Estado Dean Acheson, McGhee estaba vinculado a la industria petrolera estadounidense y se le consideraba como alguien receptivo a las aspiraciones de los árabes. Nombrado coordinador de la cuestión de los refugiados palestinos en el Departamento de Estado, presentó un plan para el desarrollo económico de Oriente Próximo que podría ser interpretado como una especie de Plan Marshall para la región. En el proyecto se incluían propuestas para resolver el asunto de los refugiados, que articularían la política estadounidense en este ámbito en los años posteriores. Aceptando el principio de que no podía haber soluciones en torno a otros temas hasta que Israel no realizase algún gesto relevante de repatriación, sugirió que se permitiese el retorno de doscientos mil desplazados a sus hogares y que los Estados árabes reasentaran al resto<sup>1756</sup>. La Comisión de Conciliación sería la responsable de la puesta en práctica. Tras exponer su plan, McGhee fue ascendido rápidamente en junio de 1949 a *senior assistant* del secretario de Estado en asuntos del Próximo Oriente y África. Dado el bloqueo y el fracaso de otras vías para resolver la cuestión de Palestina<sup>1757</sup>, la vertiente económica de su proyecto cada vez inspiraría más la política estadounidense<sup>1758</sup>.

---

<sup>1755</sup> George W. BALL y Douglas B. BALL: *America's Involvement with Israel, 1947 to the Present*, Nueva York, W.W. Norton and Company, 1992, pp. 34-41; también citado por Jacob TOVY: *Israel and the Palestinian Refugee Issue: The Formulation of a Policy, 1948-1956*, Oxon-Nueva York, Routledge, 2014, p. 57.

<sup>1756</sup> En la primera semana de junio de 1949, las cifras de la ONU de refugiados palestinos fluctuaban entre novecientos cuarenta mil y novecientos setenta mil personas (UNOA, A/AC.25/SR/LM/17, 07/06/1949).

<sup>1757</sup> Peter L. HAHN: *Caught in the Middle East: U.S. Policy toward the Arab-Israeli Conflict, 1945-1961*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2004, p. 106.

<sup>1758</sup> La experiencia diplomática de McGhee fue relatada en sus memorias publicadas: George MCGHEE: *Envoy to the Middle World: Adventures in Diplomacy*, Nueva York, Harper & Row, 1983.

La disconformidad de Washington con Israel también vino motivada por su postura respecto a Jerusalén (argumentaba que solo permitiría la internacionalización de los Santos Lugares y no de la ciudad y su entorno, como defendía la Asamblea General) y por los encuentros no oficiales de Sassoon con delegados árabes. Mientras Estados Unidos buscaba grandes acuerdos que incumbiesen a todos los países árabes del entorno, el representante israelí escrutaba las posibilidades de negociar ciertos aspectos por separado, sobre todo con Jordania. Para los diplomáticos norteamericanos, esto formaba parte del intento de “desbaratar la conferencia” y no hacía sino contribuir a perpetuar la tensión<sup>1759</sup>. En este contexto, bajo la influencia de McGhee, la administración estadounidense condicionó la concesión de un préstamo prometido a Israel de entre cuarenta y nueve y cien millones de dólares a la aceptación del plan del flamante diplomático estadounidense<sup>1760</sup>. Fue el propio McGhee el encargado de comunicárselo a Eliahu Eilat, primer embajador israelí en Washington. No obstante, el gobierno de Ben-Gurion rechazó la propuesta de permitir el regreso de los doscientos mil refugiados y Truman retiró su advertencia. McGhee escribió posteriormente que conocía “la simpatía del presidente hacia Israel”, pero que nunca había podido comprobar “la rapidez con la que los defensores de Israel [en Estados Unidos] podían actuar ante un desafío como este”<sup>1761</sup>. Aquel momento supuso un punto de inflexión fundamental en las relaciones israelo-estadounidenses: por un lado, la advertencia acerca de la congelación del préstamo culminó un periodo de creciente presión de Washington a Tel Aviv. Sin embargo, su retirada temprana marcó el final de esta etapa y el inicio del declive en los esfuerzos internacionales para hacer cumplir la resolución 194 o utilizar el protocolo como base para una negociación.

Por su parte, Sassoon pensaba que el compromiso de los mandatarios de los Estados de la Liga Árabe con el pueblo palestino era mera retórica, algo que influyó en su tentativa de abordar algunos asuntos específicos de los refugiados con los representantes palestinos. El negociador israelí trabajó para que estos últimos planteasen a la Comisión de Conciliación que la cuestión de los desplazados fuese únicamente tratada entre ellos, sin la interferencia de los delegados de otros países árabes. Obviamente, los israelíes pensaban que sería más sencillo lograr sus objetivos de

---

<sup>1759</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 222.

<sup>1760</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 12/06/1949.

<sup>1761</sup> George MCGHEE: *Envoy to the Middle World...*, p. 37.

manera separada con los refugiados palestinos que mediante la negociación con los Estados árabes. Lo cierto es que el presidente del Congreso General de Refugiados, Muhammad Nimr al-Hawari, estaba dispuesto a ello, pues su organización no reconocía el derecho de los Estados de la Liga de representar a los refugiados de Palestina<sup>1762</sup>.

Hawari fue una figura muy sugerente y controvertida. Nacido en Nazaret en 1908, se licenció en Derecho y trabajó como intérprete en Jaffa durante la época del mandato británico. Seguidor del mufti hasta principios de la década de 1940, más tarde se desvinculó del clan de los Husseini (hasta convertirse en su adversario) y comandó la formación scout militarizada nacionalista al-Najjada. Este grupo fue creado en 1945 y llegó a contar hasta con ocho mil miembros repartidos en once ramas locales. En el periódico *al-Difa'a* se definió como una “institución nacional cuya finalidad es unir y movilizar a la juventud para despertar la conciencia nacional”. Hawari consideraba al “movimiento sionista como el crimen más atroz que se había conocido en la historia, ya que se apoya en el principio de agresión [...] y es exponente de un crimen contra toda la humanidad”<sup>1763</sup>. Con el estallido de la guerra civil, intentó negociar un acuerdo sobre Jaffa con Ezra Danin (dirigente del servicio de inteligencia de la Haganah y miembro de varios comités de transferencia a mediados de 1948<sup>1764</sup>), por lo que fue acusado de colaborar con el enemigo<sup>1765</sup>. Poco después, huyó a Egipto y al-Najjada se disolvió.

El Congreso General de Refugiados se había constituido en Ramala en marzo de 1949 con la presencia de entre quinientos y ochocientos delegados de varias partes de Palestina<sup>1766</sup>. Aquel día se eligió un consejo de cuarenta miembros, que a su vez designó un comité ejecutivo con la responsabilidad de llevar a cabo las resoluciones adoptadas por el Congreso. Además de Hawari, destacaban otras figuras independientes de Amin al-Husseini como Yahya Hammuda, un abogado izquierdista nacido en Lifta<sup>1767</sup>, o ‘Aziz Shihada, un joven jurista de Belén. En el centro de la acción del Congreso General de Refugiados estaba la vuelta de los refugiados palestinos a sus casas<sup>1768</sup>. Sin

---

<sup>1762</sup> UNOA, A/AC.25/SR/LM/11, 13/05/1949.

<sup>1763</sup> Citado en Chaim LEVENBERG: *Military Preparations...*, p. 129; o Benny MORRIS: *1948...*, pp. 88-89.

<sup>1764</sup> Benny MORRIS: *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, p. 312.

<sup>1765</sup> *Id.*, p. 111.

<sup>1766</sup> UNOA, A/AC.25/Org/13, 13/05/1949.

<sup>1767</sup> Más tarde, entre 1967 y 1969, Hammuda fue el segundo presidente del Comité Ejecutivo de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Desempeñó este cargo después de Ahmad Shukeiri y antes de Yasser Arafat.

<sup>1768</sup> Entre otras actividades, se repartían impresos en varios idiomas con el siguiente contenido:

embargo, aunque apoyaban el documento emitido por la Asamblea General el 11 de diciembre de 1948, destacaban que los derechos de los desplazados no se habían adquirido únicamente por la resolución, sino que esta solo había reconocido el derecho natural y justo de los refugiados presente en el derecho internacional. Por ello, declaraban que las afirmaciones de los dirigentes del Estado de Israel de que estaban preparados para admitir un número limitado de refugiados no eran ni suficientes ni aceptables, puesto que el derecho inalienable al retorno no podía estar condicionado o limitado por la política de las autoridades israelíes. Además de proponer diversas medidas al organismo del que formaba parte Azcárate (como comisiones mixtas para garantizar el cumplimiento de la repatriación), los representantes del Congreso preguntaron sobre la postura exacta de Israel y las propuestas de la misma Comisión de Conciliación para aplicar la resolución 194<sup>1769</sup>.

El organismo surgido de los refugiados palestinos eligió a Hawari como presidente, quien viajó a Lausana con siete delegados más<sup>1770</sup>. Declarando que representaban a los refugiados (a excepción de los de Gaza, en teoría bajo jurisdicción del Gobierno de Toda Palestina), se negaron a ser absorbidos por la delegación jordana. No solo intentaron tener voz propia, sino que si hubiesen aceptado la representación de los jordanos hubiera significado la anuencia de la anexión de Cisjordania. Pero los enviados de los Estados árabes omitieron la presencia de los representantes del Congreso de Refugiados. La negativa a ser representados por las autoridades egipcias de la Liga Árabe o por Jordania esto les valió la hostilidad de diversos sectores de ambos lados. En el caso de Ammán, además, esta actitud se vio acentuada por el rechazo de la organización de Hawari a algunos planes de reasentamiento concebidos por el gobierno jordano<sup>1771</sup>.

---

“El retorno de los refugiados árabes a sus hogares es la única solución al problema. El retorno de los refugiados a sus tierras es la única forma de hacer justicia. El retorno de los refugiados a sus ciudades y pueblos es el único camino hacia la paz. No os engañéis a vosotros mismos con falsas esperanzas [subrayadas estas dos últimas palabras]. No confiéis en acuerdos estériles [subrayadas estas dos últimas palabras]. El retorno de cien mil, doscientos mil, trescientos mil, cuatrocientos mil o medio millón de refugiados no puede [subrayadas estas dos últimas palabras] resolver ni resolverá [subrayadas estas dos últimas palabras] el problema. Todos [en mayúscula] los refugiados deben [en mayúscula y subrayado] regresar a sus casas y volver a tener una vida normal... y a menos que [en mayúscula y subrayado] esto se cumpla [en mayúscula y subrayado] no podrá haber paz [en mayúscula y subrayado] en Oriente Próximo. Los refugiados palestinos” (ADF-AAE, 372QO/407/L.73.9.D).

<sup>1769</sup> *Ibid.*

<sup>1770</sup> AMAE, *APPAF*, 12/6, 07/09/1949.

<sup>1771</sup> Ghada HASHEM TALHAMI: *Palestinian Refugees...*, pp. 80-81.

El caso es que Hawari contactó de manera no oficial con Sassoon para proponer soluciones en torno a la cuestión de los refugiados. El presidente del Congreso General expuso al negociador israelí que una opción podía ser crear un Estado palestino independiente en Cisjordania “estrechamente vinculado al Estado de Israel”. Pero Hawari fue incluso más allá. Sorprendentemente y a título individual, propuso la posibilidad de que Israel se anexionase Cisjordania, pensando que de esta manera muchos refugiados podrían volver. Esta propuesta también denotaba la debilidad en aquellos momentos del movimiento nacional palestino, que tuvo como líder de una de sus organizaciones más importantes (el Congreso General de Refugiados) a alguien que llegó a plantear la colaboración con Israel para que el Estado creado en 1948 absorbiese Cisjordania. De forma paralela, el organismo de los refugiados palestinos reiteraba que la cuestión de los refugiados solo podía ser tratada entre los delegados palestinos e israelíes, sin injerencias de otros países árabes. Evidentemente, se trataba de proposiciones que atrajeron la atención de Tel Aviv. Poco después, dos representantes de refugiados gazatíes llegaron a Lausana: Said Baidas y Francis Jelad. Aunque tenían vínculos con Amin al-Husseini, coordinaron su actividad con los delegados del Congreso General de Refugiados. Después de conversar con Hawari y armonizar una línea de actuación, Baidas y Jelad plantearon a Sassoon que un comité de refugiados hiciese un recorrido por el territorio israelí para que se convenciesen de que la repatriación no era factible. En ese momento, se había abandonado cualquier viso relacionado con la posibilidad de que Israel se anexionase Cisjordania, defendiéndose la creación de un Estado palestino soberano que tuviese la aquiescencia de Estados Unidos e Israel.

Aunque Sassoon tampoco se opuso a esta última opción, el gabinete israelí nunca la tomó en serio. Sharett había reflexionado y advirtió a su negociador en Lausana sobre los inconvenientes de intentar llegar a acuerdos totalmente al margen de Estados Unidos, el Reino Unido y los países árabes. Además, la idea de que un comité de refugiados visitase a fondo Israel podría tener el efecto contrario al buscado; es decir, que al comprobar que existían amplias zonas deshabitadas, los miembros del organismo reclamasen el derecho al retorno con mayor fuerza<sup>1772</sup>. De este modo, estas conversaciones no oficiales fueron infructuosas. Israel intentó prolongar

---

<sup>1772</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 224.



indefinidamente un *status quo* favorable y dejó de lado el diálogo bilateral con los representantes palestinos.

Posteriormente, Hawari, Bulos, Hamudah y Shihadah procuraron adherirse al protocolo de Lausana. Sin embargo, este quedó cada vez más relegado por los israelíes. Además, la disposición de algunos delegados en Lausana del Congreso General para mantener vínculos con Israel y sus planteamientos laceraron la organización de los refugiados palestinos. Las autoridades jordanas intentaron en Ramala cortar las comunicaciones del Congreso General de Refugiados con el resto de lugares que contaban con representantes de la organización. Por si fuera poco, numerosos desplazados pobres acusaron a algunos de sus dirigentes de defender los intereses de los palestinos de clase alta. Esto indicaría nuevamente la separación entre una elite política palestina (un sector minoritario, endogámico y de limitados nexos con la comunidad) y la mayor parte de la población. Como resultado, Hawari dejó su cargo y el encuadramiento político de los refugiados palestinos quedó dividido en numerosas entidades. Muchas de ellas se organizaban en función de los lugares de origen. Su composición y culturas políticas reflejaban una gran diversidad. Entre ellas, destacaron el Comité de Desplazados de Lydda (afín a la Asociación de Trabajadores Palestinos Árabes, del activista Husni al-Khufash), el Comité de Refugiados de Haifa y Galilea (que rechazó admitir a comunistas por sus frecuentes contactos con israelíes) o el Ejecutivo de Pueblos de Jerusalén Este (que incluía también población beduina refugiada)<sup>1773</sup>.

El último día de junio de 1949 se cerró la primera parte de la Conferencia de Lausana. La segunda ofrecería muchas menos propuestas de solución al problema de los refugiados, pero todavía acogió dos relevantes: la oferta del nuevo presidente sirio Husni Zaim y el proyecto israelí de acoger a cien mil refugiados. En la reapertura de las sesiones el 18 de julio, a punto de firmar el armisticio sirio-israelí, Zaim intentó ir más allá y presentó un plan de paz con Israel en el que Siria reasentaría a trescientos mil refugiados palestinos en al-Jazirah (una zona de tierra muy fértil al noreste del país)<sup>1774</sup>. El embajador estadounidense en Damasco, James Hugh Keeley, confió en la honestidad del ofrecimiento del dirigente árabe, escribiendo a Washington que:

---

<sup>1773</sup> Ghada HASHEM TALHAMI: *Palestinian Refugees...*, p. 81.

<sup>1774</sup> Dominique VIDAL: “De intifada en intifada: Israel frente a su historia”, en Farouk MARDAM-BEY y Elias SANBAR: *El derecho al retorno...*, p. 131.

“Todo el que ha discutido sobre el asunto con Zaim está impresionado por su sinceridad y por su mente abierta respecto a Israel. [...] Sin embargo, a menos que se le haga entender a Israel que no puede tener a la vez el pastel (el mapa de la partición) y la nata (las áreas conseguidas por la violación de la tregua, Jerusalén y el asentamiento de los refugiados en otros lugares), encontrará que habrá ganado la guerra de Palestina, pero habrá perdido la paz”<sup>1775</sup>.

El presidente sirio, que ocupaba el poder después de un golpe de Estado apoyado por la CIA, buscaba estrechar lazos con Occidente y en pocos días reconsideró su oferta disminuyendo la cifra de refugiados a doscientos mil. Sin embargo, las autoridades israelíes rechazaron todas sus propuestas<sup>1776</sup>. Menos de un mes más tarde, Zaim fue depuesto por una junta militar encabezada por Sami al-Hinnawi y estos ofrecimientos nunca se retomaron<sup>1777</sup>.

Después de más de dos meses de Conferencia en Lausana, ya se habían gastado numerosos cartuchos y las posiciones se bloqueaban mutuamente. En julio, Bunche renunció como mediador, puesto que su papel tras la firma del armisticio con Jordania había sido limitado<sup>1778</sup>. Poco después, el Consejo de Seguridad rindió tributo a Bernadotte y a su sucesor en su resolución 72<sup>1779</sup>. A pesar de todo, en este escenario la Comisión de Conciliación regresó a la ciudad suiza desde Jerusalén con renovadas energías. Intentando salvar los obstáculos y desarrollando un papel más activo, propuso iniciativas en lugar de esperar los movimientos de las partes. En aquellos días, Azcárate escribía:

“No puedo dejar de pensar que el momento de la PCC ha llegado para adoptar un curso de acción más positivo; continuar presionando a las partes para que hagan concesiones y alcanzar acuerdos [...] Todos ellos están esperando un movimiento en este sentido, y no se puede perder la oportunidad”<sup>1780</sup>.

---

<sup>1775</sup> Ghada HASHEM TALHAMI: *Palestinian Refugees...*, p. 19.

<sup>1776</sup> ADF-AAE, 373QONT/407, 07/17/09/1949.

<sup>1777</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 14/08/1949.

<sup>1778</sup> UKNA, FO 371/75350, E 8653, 11/07/49.

<sup>1779</sup> UNOA, S/RES/72, 11/08/1949.

<sup>1780</sup> AMAE, APPAF 12/7, 28/07/1949.

El organismo de la ONU continuó presentando al gobierno israelí medidas para preservar los derechos y las propiedades de los refugiados palestinos, especialmente en lo que concernía a las cuentas bancarias, a los campos de cítricos y a las posibilidades de reagrupar a familias palestinas en Israel<sup>1781</sup>. Sobre las cuentas, el gobierno de Israel accedió en un principio a anular de forma limitada y condicional el bloqueo en que se encontraban, creándose incluso un comité mixto. No obstante, no se obtuvieron resultados concretos puesto que el organismo dejó de funcionar poco después de su creación. En el verano de 1949, Israel rechazó el establecimiento de otro comité mixto dedicado a la compensación de las tierras de cultivo de cítricos (que fue propuesto en dos ocasiones por la Comisión de Conciliación de Palestina), así como de otro que pudiese ocuparse de la identificación y evaluación de las propiedades de los refugiados<sup>1782</sup>. Respecto a la reagrupación familiar, la comisión cosechó éxitos parciales al ser aceptados varios miles de familiares (sobre todo parejas e hijos) cuyos “cabezas de familia” habían permanecido en territorio israelí<sup>1783</sup>.

La Comisión de Conciliación también trabajó con la UNRPR, UNICEF, la OMS, el Comité Internacional de la Cruz Roja, la Liga de las Sociedades de la Cruz Roja y el American Friends Service Committee, que se encargaban de la asistencia a los desplazados. A pesar de tratarse de varias organizaciones, la financiación de los proyectos era un problema. En junio, ya se había informado de que más de un millón de dólares destinados a los refugiados se habían perdido por el exceso de beneficios de los intermediarios que se ocupaban de los suministros<sup>1784</sup>. Azcárate, quien había sido informado de que parte de lo que iba destinado a los refugiados se podía encontrar en el mercado negro<sup>1785</sup>, exigió una mayor coordinación<sup>1786</sup>. Por su parte, las organizaciones encargadas de la asistencia también comunicaron que si se prolongaba la escasez de fondos podrían interrumpirse las ayudas en invierno, lo que originaría una situación catastrófica en las áreas montañosas de Cisjordania<sup>1787</sup>. La Comisión quedó muy

---

<sup>1781</sup> *Ibid.*

<sup>1782</sup> Michael R. FISCHBACH: “The United Nations and Palestinian refugee property compensation”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXXI, 2 (2002), p. 37.

<sup>1783</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, pp. 159-160.

<sup>1784</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 11/06/1949.

<sup>1785</sup> AMAE, APPAF 14/1, 10/10/1948.

<sup>1786</sup> AMAE, APPAF 12/7, 02/08/1949.

<sup>1787</sup> De hecho, el invierno de 1949-1950 fue especialmente duro en Palestina, viviéndose algunas de las nevadas más intensas que se recordaban. Se comentó que por vez primera la nieve había llegado a Jericó

impresionada por estas observaciones y, a pesar de que la asistencia humanitaria a los refugiados no formaba parte de sus competencias directas, informó a la secretaría general de la gravedad de la situación y sugirió la aprobación de nuevos fondos económicos<sup>1788</sup>.

Durante la segunda parte de la conferencia de Lausana, el organismo establecido con la resolución 194 formuló nuevas propuestas en torno a una definición de la Palestina árabe que incluyese Cisjordania, Gaza y el Néguev (con ciertas similitudes a la segunda propuesta territorial de Bernadotte). Por entonces, dirigentes políticos palestinos contrarios a Abdullah (algunos de los cuales ausentes de Palestina en 1948) exigieron públicamente la creación de un Estado palestino que fuese independiente tanto de Jordania como de Israel. Esta reivindicación obtuvo el apoyo de numerosos palestinos, que se manifestaron entre el final de la primavera y el inicio del verano en ciudades como Hebrón, Jerusalén, Nablús o Ramala<sup>1789</sup>. De acuerdo con los capítulos XII y XIII de la Carta de las Naciones Unidas, la Comisión de Conciliación de Palestina también planteó el establecimiento de un fideicomiso en Galilea. No obstante, todas estas ideas no prosperaron y la comisión decidió centrarse en el tema de los refugiados. Como delegado estadounidense, Paul Porter sustituyó a Mark Ethridge<sup>1790</sup>. El nuevo representante era un abogado que había ocupado importantes puestos en la administración, pero solo iba a trabajar de forma temporal en la PCC, por lo que su apremiado ritmo de trabajo irritó a De Boisanger<sup>1791</sup>. Fuera como fuese, Porter defendía de manera entusiasta la doctrina Marshall y sus posibilidades de aplicación en Oriente Próximo. Con su presencia, Estados Unidos continuaba configurando su apuesta central en la región: el plan McGhee, que proyectaba una solución prioritariamente económica para el problema de los refugiados<sup>1792</sup>.

---

y a las riberas del Mar Muerto. Todo ello provocó el aislamiento de numerosos campos de refugiados y la muerte de muchas personas, especialmente menores de edad (ADF-AAE, 373QONT/407, 09/02/1950).

<sup>1788</sup> UNOA, A/927, 21/06/1949; A/AC.25/Com.Tech/5, 19/07/1949; A/AC.25/SR.80, 19/07/1949; A/AC.25/Com.Jer./SR.39, 20/07/1949; A/AC.25/Com.Gen/SR.23, 20/07/1949; A/AC.25/Com.Tech/7, 24/07/1949; A/AC.25/Com.Tech/6, 25/07/1949; A/AC.25/Com.Gen/SR.24-25, 26/07/1949; A/AC.25/Com.Gen/SR.26-27, 27/07/1949; A/AC.25/Com.Gen/SR.28, 28/07/1949; A/AC.25/Com.Tech/8, 28/07/1949.

<sup>1789</sup> “Trouble for King Abdullah”, *Palestine Post*, 26/05/1949, p. 4; Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 25/07/1949.

<sup>1790</sup> AMAE, APPAF 12/7, 28/07/1949.

<sup>1791</sup> AMAE, APPAF 14/2, 1, 23/07/1949. En sus memorias publicadas, Azcárate eludiría estos aspectos y alabaría a Porter como alguien de “gran inteligencia y sentido realista” (Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 161).

<sup>1792</sup> *Id.*, 25/07/1949.

Antes de que el plan McGhee relegase de manera definitiva al resto de proyectos, Porter impulsó un último intento de la Comisión de Conciliación para que Israel repatriase a un número significativo de refugiados. Moshe Sharett, más prudente y proclive al diálogo que otros líderes israelíes, llevaba tiempo preocupado por los problemas que podría conllevar la falta de legitimidad israelí en la región y por el distanciamiento con la administración estadounidense. En julio, bajo la presión de la Comisión, sugirió a su gobierno realizar un gesto para que un cierto número de refugiados pudiese volver a sus hogares dentro de un contexto de negociación de acuerdos de paz. Sharett planteó que fuesen cien mil (aunque el número real eran setenta y cinco mil, puesto que en su esbozo se incluían veinticinco mil palestinos que ya habían entrado a Israel).

La mayor parte del gabinete apoyó la iniciativa del titular de Exteriores, pero Ben-Gurion y otro de sus ministros la declinaron. El *premier* israelí se aferró a su rechazo al retorno por cuestiones de seguridad (un argumento que también habían expresado Sharett y otros dirigentes sionistas el año anterior<sup>1793</sup>), alegando además que cien mil personas era una cifra demasiado baja para que fuese aceptada por la Comisión de Conciliación y por Estados Unidos. Y en efecto, ambos consideraron insuficiente el número, especialmente si se comparaba con los trescientos mil palestinos (dos terceras partes refugiados) que Israel había manejado admitir dos meses antes a cambio de la anexión de Gaza. Azcárate escribió que el número sugerido por Sharett era “inaceptable”<sup>1794</sup>. Los Estados árabes también consideraron que estaba muy lejos de lo establecido por la resolución de 11 de diciembre de 1948. Mientras, la Liga Árabe debatía aceptar el asentamiento de un máximo de un tercio de los refugiados. Por su parte, Israel tendría que consentir el retorno de las dos terceras partes restantes<sup>1795</sup>.

Azcárate pudo comprobar cómo el discurso en privado de diversos negociadores y líderes árabes era menos comprometido con la resolución 194 y con el derecho al

---

<sup>1793</sup> UKNA, FO 371/68566, E 8519. Días después de que Eytan manifestase que “la seguridad del país es el argumento último y decisivo” para Israel, el 15 de junio de 1949, el ministro de Asuntos Exteriores israelí declaró en la Knesset que no se podía permitir el retorno de los refugiados porque “la seguridad israelí no lo permite” y porque “podrían formar un ejército”. Conjuntamente, proclamó que el plan de partición –incluyendo el plan de internacionalización de Jerusalén– no era válido porque “los árabes habían atacado a Israel”. Dos semanas después, el parlamento israelí respaldó sus declaraciones (ADF-AAE, 372QO/214/S.50.2A.13, 9-18/06/1949; Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 15/06/1949; 29/06/2014; “Arabs won’t win in talks what they lost in War”, *Palestine Post*, 16/06/1949, p. 1).

<sup>1794</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 158.

<sup>1795</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 12-18/06/1949.

retorno de lo que exponían en público. Se trataba de una doble vertiente fundamental en este contexto. A modo de ejemplo, Abdel Monem Mostafa Bey, uno de los delegados egipcios que había contactado con Sassoon informalmente, declaró al diplomático español que “naturalmente, no hay que contar con que entren todos [los refugiados]; lo que hace falta es llegar a un acuerdo sobre un número razonable, y luego garantizar contra el peligro de discriminación [dentro de Israel]”<sup>1796</sup>. Por su parte, el príncipe heredero de Egipto, le expuso a Azcárate que:

“Es absurdo pedir su vuelta a Israel [de los refugiados]; es materialmente imposible [...] los refugiados no merecen el interés que despiertan; son unos cobardes que han abandonado sus casas y sus tierras sin defenderlas. [...] [soy] un hombre de principios y de carácter, y no [...] [me] interesan los cobardes. Lo único que hace falta es cuanto antes fijar las fronteras del Estado de Israel para evitar su extensión ilimitada”<sup>1797</sup>.

Así, el interés de los gobiernos árabes hacia los refugiados era un asunto polémico y en muchos casos motivado por puro interés político. En diversos contextos, el gobierno estadounidense se preocupó más por los refugiados palestinos que los políticos árabes. Con frecuencia, estos utilizaban el problema de los desplazados como una manera de enmascarar sus problemas internos, de intentar fortalecer la unidad de la Liga Árabe o de emplear una plataforma para atacar a Israel. Igualmente, puede comprobarse que el relato oficial sionista-israelí sobre el origen de los refugiados también alcanzaba algunas autoridades del mundo árabe. En cuanto a Pablo de Azcárate, cabe mencionar que intercambió puntos de vista con algunas figuras árabes en este periodo. Como en otras ocasiones, el diplomático dio prioridad a lo que consideraba más pragmático. Sin embargo, esta vez el estancamiento en las negociaciones le llevó a proponer una salida por encima de la resolución 194. En nombre del “realismo”, sorprende que incluso consideró que era mejor no mencionar el principio del retorno:

“La postura de la Liga Árabe de insistir en la ejecución *integral* de la resolución [194] de la Asamblea es cosa enteramente opuesta a facilitar un arreglo y, sobre

---

<sup>1796</sup> AMAE, *APP AF* 14/2, 2, 21/07/1949.

<sup>1797</sup> *Id.*, 26/07/1949.

todo, a salvar a los refugiados. Si se trata honradamente de esto, lo primero que hay que hacer es no volver a hablar del derecho a volver a sus casas [...] y plantear el asunto en términos realistas y prácticos. Para esto hay que tener en cuenta los siguientes puntos:

1. Los árabes que vuelvan a Israel van a ser profundamente desgraciados; les va[n] a hacer desgraciados no el Gobierno sino el Jefe de policía del pueblo, y contra eso no hay defensa efectiva. Como consecuencia enseguida van a querer marchar o serán una constante causa de fricción entre Israel y los Estado árabes.
2. No sería injusto subestimar las preocupaciones de Israel respecto de las consecuencias posibles de la creación de una fuerte minoría árabe. [...] [Pero] lo que me parecía interesante era asegurar la ‘realidad’ del número [de refugiados que regresen] y una garantía internacional<sup>1798</sup>.

Con todo, a partir de la sugerencia del plan de los “cien mil”, la Comisión de Conciliación intentó que Israel aceptase un número superior de desplazados dentro del “realismo” del que hablaba Azcárate. La idea era que los países árabes del entorno se encargasen de reasentar al resto. No obstante, las conversaciones fracasaron e Israel defendió más tarde que se había cansado de “tener tendida la mano”<sup>1799</sup>. Eytan abandonó Lausana por asuntos personales considerando que poco podía extraerse de allí. Tras ello, Sharett afirmó que la Comisión de Conciliación era un instrumento “inútil”<sup>1800</sup>. Por su parte, Azcárate volvió a escribir en su diario, cinco meses después, para recoger una frase de Ben-Gurion de aquellos días: “Prefiero conservar todas mis posiciones estratégicas... y ni un árabe en territorio de Israel”. En este contexto, esto significaba que le concedía más importancia a no ceder territorio y a impedir la vuelta de cualquier refugiado que a los avances en la negociación de la paz<sup>1801</sup>. El primer ministro también se enfrentó a Sharett para que no volviese a presentar movimientos como el de julio, al tiempo que nombró a uno de sus asesores más cercanos, Reuven Shiloah, como jefe de la delegación de Lausana<sup>1802</sup>. Unos meses más tarde, en

---

<sup>1798</sup> *Id.*, 11/08/1949. La cursiva es mía.

<sup>1799</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 159.

<sup>1800</sup> ADF-AAE, 372QO/214/S.50.2A.13, 08/11/1949.

<sup>1801</sup> AMAE, APPAF 14/2, 1, 20/07/1949.

<sup>1802</sup> UKNA, FO 371/75351.

diciembre de 1949, Shiloah se convertiría en el primer director del Instituto Central para la Coordinación de Israel (Mossad)<sup>1803</sup>, que se creó el 13 de diciembre de 1949.

El nuevo responsable israelí en la conferencia intentó convencer a la Comisión de Conciliación de que las conversaciones bilaterales entre Israel y algunos países árabes, especialmente Jordania, no minaban sus funciones. Sin embargo, las negociaciones mediadas por la Comisión estaban estancadas. Además, existían fricciones internas<sup>1804</sup>. Según Azcárate, De Boisanger, con quien mantenía una gran afinidad, “está cada vez más alarmado por la actitud de los americanos”. Pensaba que su procedimiento consistía, cada vez más, “en dar todo por terminado y enviar una proposición” global enmarcada en el plan McGhee. El diplomático español indicó que este proyecto había sido encargado a tres consejeros de Estados Unidos para que lo elaborasen “en el más grande secreto”, lo que provocó que el delegado francés estuviese realmente “furioso”<sup>1805</sup>.

#### **7.2.5. El final de Lausana y la Misión para el Estudio Económico**

A pesar de todo, siguiendo la línea anterior, la Comisión de Conciliación de Palestina llevó a cabo una última tentativa para salvar la conferencia de Lausana a través de un nuevo documento que actualizase el protocolo de mayo. Después de mostrar su satisfacción con la consecución de todos los armisticios, el Consejo de Seguridad había revalidado su confianza en la Comisión<sup>1806</sup>. Desde el organismo de la ONU se consideraba algo ineludible realizar un sumario con los puntos de acuerdo para no malgastar tiempo y que se flexibilizasen las posturas. Pero en aquel momento Israel ya había entrado en las Naciones Unidas, se habían firmado todos los armisticios y nuevos migrantes judíos habían llegado al país. Como se recoge en documentos diplomáticos franceses, Ben-Gurion no veía la necesidad de hacer ninguna concesión<sup>1807</sup>. Dos semanas antes, Shiloah había escrito a Azcárate sintetizando la postura israelí, ya formulada previamente, en la cuestión de los desplazados palestinos:

---

<sup>1803</sup> Haggai ESHED: *Reuven Shiloah, the Man Behind the Mossad. Secret Diplomacy in the Creation of Israel*, Londres, Frank Cass, 1997.

<sup>1804</sup> Una noticia que también había llegado a las delegaciones de varios países (AMAE, APPAF 14/2, 2, 11/08/1949).

<sup>1805</sup> AMAE, APPAF 14/2, 1, 06/08/1949.

<sup>1806</sup> UNOA, S/RES/73, 11/08/1949.

<sup>1807</sup> ADF-AAE, 373QONT/407, 24-27/08/1949.



sería un asunto que solo se podría discutir en el marco de unos acuerdos generales de paz<sup>1808</sup>. Por su lado, los árabes insistían en que no había que firmar un nuevo protocolo, sino trabajar a partir del suscrito por ambas partes el 12 de mayo. Aun así, la Comisión redactó un memorándum con preguntas en torno a los aspectos clave. Como había recomendado Azcárate, estas debían concentrarse en términos prácticos sobre los refugiados<sup>1809</sup>. En el documento se exhortó a Israel a reconocer el principio (más que el cumplimiento íntegro) del retorno y a los países árabes a que se comprometiesen a reasentar a los refugiados que el nuevo Estado no repatriase. Todo se llevaría a la práctica con la asistencia internacional y en el marco del plan McGhee, por lo que esta ayuda sería sobre todo financiera<sup>1810</sup>.

El memorándum quedó sin una respuesta efectiva. De Boisanger ya había exclamado con enfado que “los americanos no quieren más que marcharse” de Lausana y poner en marcha su propuesta económica<sup>1811</sup>. A finales de agosto, Azcárate escribió de nuevo acerca de la “realidad amarga [de] que, salvo los comunistas, todos están en manos de los EE. UU.”<sup>1812</sup>. Fue entonces cuando se creó la Misión para el Estudio Económico (ESM en sus siglas inglesas), un organismo ideado en Washington, bajo autoridad teórica de la Comisión de Conciliación y que fue aprobado en el seno de esta última “sin rechistar”, en palabras de su secretario principal<sup>1813</sup>. Estuvo compuesto por un presidente (el estadounidense Gordon Clapp, que dirigía la Tennessee Valley Authority y preconizaba que la ayuda técnica y financiera estabilizaría el “Tercer Mundo”<sup>1814</sup>), tres vicepresidentes (el turco Cemil Gokçen, el francés Eric Labonne y el inglés Desmond Morton) y varios expertos<sup>1815</sup>. En línea con las ideas de McGhee, el grupo debía examinar tanto los problemas económicos de los países inmiscuidos en la guerra de 1948 como la situación de los refugiados. Con posterioridad, tendría que plantear recomendaciones para la mejora de todos ellos. En el caso de los desplazados, se trataba de realizar propuestas para facilitar su repatriación, reasentamiento y

---

<sup>1808</sup> UNOA, A/AC.25/IS.34, 03/08/1949.

<sup>1809</sup> AMAE, APPAF 14/2, 1, 09/08/1949.

<sup>1810</sup> UNOA, A/AC.25/IS.35, 15/08/1949.

<sup>1811</sup> AMAE, APPAF 14/2, 1, 09/08/1949.

<sup>1812</sup> *Id.*, 21/08/1949.

<sup>1813</sup> AMAE, APPAF 14/2, 1, 25/08/1949. En sus memorias publicadas, Azcárate, como en otros pasajes, suavizó su expresión y señaló que se había aprobado “sin discusión” (Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 162).

<sup>1814</sup> Peter L. HAHN: *Caught in the Middle East...*, p. 107.

<sup>1815</sup> Michael R. FISCHBACH: “The United Nations and Palestinian refugee...”, pp. 37-38.

rehabilitación socio-económica. El objetivo principal era estabilizar la región y evitar que fuese una zona propensa a la influencia soviética, para lo que se intentaría mejorar las condiciones de vida de las poblaciones refugiadas y financiar proyectos económicos de infraestructuras o reasentamiento. Fracasada la vía político-jurídica de la resolución 194 y de las negociaciones entre árabes e israelíes en Lausana, quedaba la vía socio-económica<sup>1816</sup>. La versión en Oriente Próximo del plan Marshall para la reconstrucción europea.

En palabras de Azcárate, se trataba de un “mandato preparado por los americanos” que contenía un “plan de conjunto para el desarrollo económico” de toda la zona. Si anteriormente consideraba que “todo había quedado en manos” estadounidenses, ahora con la ESM afirmaba que llegaba el “primer jalón de la *mainmise* americana sobre Próximo Oriente”<sup>1817</sup>. Para él, la insistencia de Washington en el asunto de los refugiados había “servido de cobertura, pretexto o trampolín” para esta finalidad. Además, pensaba que el hecho de que “todo dependiese de los créditos americanos” no dejaba lugar al optimismo<sup>1818</sup>. Cabe destacar que la postura de Azcárate era cada vez más contraria al gobierno estadounidense.

Con todo, durante los últimos días de agosto de 1949, Azcárate recibió un telegrama de Andrew Cordier, el asesor ejecutivo de Trygve Lie, en el que se le ofrecía el cargo de representante de las Naciones Unidas en Jerusalén. No se trataba de un puesto baladí; como más tarde se indicará, el estatus de la Ciudad Santa centraría los debates de la cuestión de Palestina en la sesión ordinaria de la Asamblea General a partir de septiembre de aquel año. El secretario general había propuesto a Azcárate al considerarlo “eminente cualificado para este cargo”<sup>1819</sup>. Aunque el diplomático español no tenía mayor preferencia en aceptar la propuesta que en continuar siendo secretario principal de la Comisión de Conciliación, la respuesta de los miembros de esta le llevó a declinarla. No solo De Boisanger se mostró contrariado ante la oferta y le comentó que si él se marchaba la comisión quedaría “herida de muerte”, sino que los tres miembros de Estados Unidos, Turquía y Francia acordaron contestar al secretario general que: “Aunque [...] nadie estaba más capacitado” que Azcárate para desempeñar

---

<sup>1816</sup> John COLLINS: *Global Palestine*, pp. 44-45.

<sup>1817</sup> *Mainmise* puede traducirse como dominación o toma de posesión.

<sup>1818</sup> “Todo” fue subrayado originalmente por Azcárate (AMAE, APPAF 14/2, 1, 25/08/1949).

<sup>1819</sup> AMAE, APPAF 12/1, 4, 27-30/08/1949.

el puesto de representante de la ONU en Jerusalén, la PCC “no podía prescindir de sus servicios”<sup>1820</sup>.

La ESM instaló sus oficinas centrales en Beirut la segunda semana de septiembre de 1949 y presentó un primer informe en dos meses, disponiendo de un periodo más prolongado para redactar su documento final. Como escribió Azcárate, aunque el nuevo organismo formaba parte de la ONU, su dependencia de la Comisión de Conciliación de Palestina fue algo puramente formal, puesto que ambas entidades trabajaron de manera paralela y autónoma. El trabajo de Gordon Clapp y su equipo no solo se convertiría en un elemento central en la implicación estadounidense en Oriente Próximo, sino que marcaría la trayectoria de la Comisión de Conciliación. De este modo, la etapa de Lausana se había cerrado.

El primer informe de la ESM recogía que “los refugiados eran la manifestación más grave de la ‘dislocación económica’ creada por las hostilidades entre árabes e israelíes”. Al no atribuir a Israel la responsabilidad en la cuestión de los refugiados, el mundo árabe expresó su rechazo<sup>1821</sup>. Aunque prescribía medidas económicas, reconocía que el estancamiento político en las negociaciones entre los países árabes e Israel impedía cualquier solución temprana y a gran escala. De una lectura detenida podía extraerse que abordar el asunto desde una perspectiva únicamente económica no iba a solucionar el problema, como constataron en el Departamento de Acheson. El documento recomendó la distribución de un número determinado de raciones de productos básicos, planeó grandes proyectos de “desarrollo” y propuso formas de financiar a los Estados árabes para que reasentasen a los refugiados. Los refugiados serían empleados en infraestructuras de comunicación, irrigación o sanidad. Mientras consolidaban sus campos y construían sus casas, la ESM consideraba que podían contribuir al progreso socio-económico de los países de acogida. Por último, la ESM aconsejó la creación de una nueva agencia de las Naciones Unidas que coordinase tanto la asistencia a los refugiados palestinos como los trabajos en sus campos<sup>1822</sup>. En su resolución 302 de 8 de diciembre de 1949, la Asamblea General aprobaría las propuestas realizadas por la ESM “sin perjuicio de las disposiciones emanadas de la resolución 194”. También establecería la UNRWA, que sustituiría a la UNRPR,

---

<sup>1820</sup> *Ibid.*; AMAE, APPAF 14/2, 1, 28/08/1949.

<sup>1821</sup> UKNA, FO 371/75329.

<sup>1822</sup> UNOA, A/1106, 16/11/1949.

reorganizaría la asistencia y se pondría en marcha a partir de 1950<sup>1823</sup>. Esta agencia dedicada a los refugiados palestinos se convertiría en el legado más importante del trabajo realizado por el equipo de Gordon Clapp.

En su informe final, presentado el 28 de diciembre de 1949, la Misión para el Estudio Económico ratificó y desarrolló el contenido de su documento interino anterior. El nuevo texto se dividía en cuatro partes: agua, tierra y población; obstáculos al desarrollo económico; proyectos pilotos y maneras de comenzar y, en último lugar, conclusiones<sup>1824</sup>. Sus recomendaciones reafirmaron la vía económica planteada por McGhee, pero volvieron a cuestionar que pudiesen servir para resolver todo el problema sin ofrecer alternativas. El informe fue rechazado por Israel, en cuya prensa escrita se pudo leer que “alentaba la intransigencia árabe” y no enfatizaba lo suficiente el reasentamiento de los refugiados. También por los Estados árabes, que, a pesar de la insensibilidad real de algunas autoridades hacia los desplazados palestinos (como en el caso de ciertos miembros de la familia real egipcia), declararon que comprometía el derecho al retorno y no hacía recaer responsabilidades sobre Israel<sup>1825</sup>.

Ante este escenario, fue la UNRWA quien pudo concentrar mayores posibilidades de acción. Sin embargo, el inicio de su actividad durante la primavera de 1950 se vio envuelto en dificultades. Primeramente, su dotación económica inicial era reducida (unos cincuenta y cuatro millones de dólares<sup>1826</sup>) si se tenían en cuenta las necesidades de los refugiados. Estados Unidos cargaba con la mayor parte de la financiación y ningún otro miembro de la ONU aportaba cantidades significativas. Este factor contribuyó al control estadounidense de la acción de la institución internacional en el tema de los refugiados. En segundo lugar, como indicó Azcárate, el trabajo de algunos funcionarios de la UNRWA era muy deficiente. El diplomático español escribió que “todo [era] vago y sin el menor esfuerzo por concretar”, dando “la impresión de que no quieren hacer nada”. En reuniones en las que participaba como secretario principal de la Comisión de Conciliación, el diplomático asistía atónito a cómo los funcionarios de la UNRWA se quedaban dormidos, realizaban bromas mientras hablaban miembros de la Comisión de Conciliación o pasaban “todo el tiempo” enseñándose dibujos. Desde

---

<sup>1823</sup> United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees in the Near East (UNOA, A/RES/302 (IV), 08/12/1949).

<sup>1824</sup> UNOA, A/AC.25/6/Part.1-Part.2, 28/12/1949.

<sup>1825</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 248.

<sup>1826</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 08/12/1949.

su gran formalidad, lo calificaba como “una vergüenza” y señalaba que si de él dependiera no volvería a haber reuniones “con esta gente”, a la que además consideraba “archi-capitalista y anti-comunista”<sup>1827</sup>. La cuestión de que la UNRWA pareciera tener más capacidad de actuación al poco de crearse que la Comisión también pudo influir en estas impresiones de Azcárate, espoloadas por su hostilidad hacia la política exterior estadounidense en el marco de la Guerra Fría y, en concreto, en el contexto de gran tensión internacional que se vivía desde junio de 1950 con el estallido de la Guerra de Corea.

No eran los únicos problemas de la Agencia de la ONU para los refugiados palestinos. En Jordania, donde se concentraba la mayor parte de la población refugiada y donde era trascendental la preocupación de sus autoridades respecto a la “palestinización” del país, se llamaba la atención sobre la política errática de la UNRWA respecto a las organizaciones de refugiados<sup>1828</sup>. También había quejas sobre los “tremendos desaciertos” en el trabajo de los funcionarios del organismo<sup>1829</sup>. Del mismo modo, la agencia concibió su relación con los palestinos desplazados en términos militares. Utilizó la palabra árabe *nefar* (un tipo de unidad militar) para referirse a cada familia refugiada registrada y puso en marcha numerosas medidas y prácticas disciplinarias de índole biopolítica, como la regulación del consumo de calorías<sup>1830</sup>.

Por su parte, Estados Unidos y el Reino Unido (cuyo rol era cada vez menos activo) acordaron concentrar energías en programas de desarrollo a corto plazo, por lo que los trabajadores anglo-estadounidenses de la UNRWA dejaron de mencionar la posibilidad de repatriación. Al considerar que esto podría perjudicar su derecho al retorno, numerosos desplazados empezaron a trabajar clandestinamente negándose a participar en los proyectos de la agencia, ya que normalizaban su situación<sup>1831</sup>. Lo cierto es que algunas de las personas que se emplearon en la UNRWA contribuyeron más a la economía de los países receptores que a sus propios intereses. Incluso, a lo largo del

---

<sup>1827</sup> AMAE, APPAF 13/7, 06/02/1951.

<sup>1828</sup> AMAE, APPAF 12/10, 21/06/1950.

<sup>1829</sup> Por ejemplo, desde el gobierno jordano, cuyo ministro de Obras Públicas criticaba la política desarrollada por la organización y por Chester Page, ejecutivo de la UNRWA en su país (AMAE, APPAF 12/10, 21/06/1950).

<sup>1830</sup> John COLLINS: *Global Palestine*, p. 45; Julie PETEET: *Landscape of Hope and Despair: Palestinian Refugee Camps (The Ethnography of Political Violence)*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2005, pp. 47-92.

<sup>1831</sup> AMAE, APPAF 13/7, 06/02/1951; UKNA, FO 371/82240.

primer año de trabajo del organismo de las Naciones Unidas, las condiciones de vida en muchos campos de refugiados no solo no mejoraron, sino que empeoraron<sup>1832</sup>. Solo muy lentamente se estabilizaron.

### **7.3. NI PAZ NI RETORNO: LA NAKBA QUE NUNCA ACABA**

#### **7.3.1. Nueva York, Ginebra, París... el laberinto sin salida de la Comisión de Conciliación**

Después de la clausura de la conferencia de Lausana, la Comisión de Conciliación de Palestina retomó sus actividades durante la cuarta sesión ordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 1949. Las partes continuaron manteniendo sus posiciones de manera inquebrantable, como atestiguó Pablo de Azcárate<sup>1833</sup>. No se pudo avanzar ni en la cuestión territorial ni en la de los refugiados, por lo que la Asamblea se dedicó sobre todo a Jerusalén<sup>1834</sup>. La comisión había trabajado en un proyecto de estatuto internacional siguiendo las indicaciones de la resolución 194, pero tuvo en cuenta la situación vigente en la ciudad<sup>1835</sup>. Recomendó su desmilitarización y la creación de una zona administrativa israelí y otra árabe bajo control de las Naciones Unidas<sup>1836</sup>. No obstante, pronto recibió las críticas de varios asesores de la secretaría de la ONU. Según Azcárate, estos:

“Expertos [...] influidos como de costumbre por la multiforme, sutil e inteligente campaña inspirada por los judíos contra toda idea de internacionalización de Jerusalén, profetizaron desde el primer momento que la Asamblea rechazaría el proyecto por avanzar demasiado en el camino de la internacionalización”<sup>1837</sup>.

---

<sup>1832</sup> Ilan PAPPÉ: *The Making...*, pp. 249-250.

<sup>1833</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 163. Lógicamente, el mayor beneficiado de esa situación era el Estado de Israel.

<sup>1834</sup> AMAE, APPAF 12/7, 04/10/1949.

<sup>1835</sup> UNOA, A/AC.25/Com.Jer/W.18, 18/05/1949.

<sup>1836</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 13/09/1949.

<sup>1837</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 163.

Sin embargo, sucedió lo contrario de lo que habían pronosticado los asesores de Trygve Lie. La mayor parte de los representantes de los Estados miembros consideraron que no avanzaba lo suficiente en el régimen internacional jerosolimitano y no tuvieron en cuenta la propuesta de la Comisión de Conciliación. Pero como había ocurrido con anterioridad, el mayor obstáculo a la internacionalización de Jerusalén fue la oposición de los dirigentes jordanos e israelíes que controlaban la ciudad<sup>1838</sup>.

En el Departamento de Estado se reconocía que había dificultades importantes para aplicar la internacionalización, pero su secretario afirmaba que era la solución “más aceptable”<sup>1839</sup>. Aun así, según la diplomacia francesa, el apoyo al estatus internacional por parte de Estados Unidos, el Reino Unido y Francia fue atenuándose debido a la imposibilidad de excluir a los rusos de su administración<sup>1840</sup>. La URSS, que partía de una defensa inflexible del plan de partición, había aceptado los hechos consumados en la victoria militar israelí de 1948 y había votado a favor de la entrada de Israel en la ONU. En la Asamblea ordinaria de otoño de 1949, declaró que apoyaría a Tel Aviv en la cuestión jerosolimitana<sup>1841</sup>. Es interesante recoger que, durante los últimos meses de 1949, hubo numerosas conversaciones en el Departamento de Acheson acerca de la teórica neutralidad israelí en la incipiente Guerra Fría. La idea que prevalecía era que, ante una crisis, su alineamiento sería pro-occidental<sup>1842</sup>. Y, en efecto, el Estado de Israel acabó con su neutralidad en la Guerra Fría cuando a mediados de 1950 la delegación israelí en las Naciones Unidas apoyó la condena a Corea del Norte al inicio de la Guerra de Corea. El *premier* israelí quería ganarse el apoyo del mayor número de judíos norteamericanos posibles y la llegada de judíos desde la Unión Soviética se estaba reduciendo. Asimismo, Ben-Gurion buscaba reparaciones de la República Federal de Alemania por los crímenes nazis contra los judíos y sabía que no tendría éxito en esta empresa sin el respaldo estadounidense. Ben-Gurion se impuso a sectores a su izquierda que consideraban que Israel debía continuar permaneciendo neutral y eligió el lado occidental<sup>1843</sup>. Sus relaciones con la URSS se resquebrajaron y la

---

<sup>1838</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 13/09/1949; 26/11/1949.

<sup>1839</sup> ADF-AAE, 372QO/214/S.50.2A.13, 13-14/05/1949; UKNA, FO 371/75352.

<sup>1840</sup> ADF-AAE, 373QONT/407, 21/07/1949.

<sup>1841</sup> UKNA, FO 371/75343.

<sup>1842</sup> UKNA, FO 371/75196.

<sup>1843</sup> Avi SHLAIM: “Israel between East and West...”, pp. 657-673.

delegación soviética en la ONU dejó de expresarse a favor de Israel en el debate sobre Jerusalén para pasar a apoyar la internacionalización.

Las instrucciones de Ben-Gurion y Sharett a sus diplomáticos eran claras: no ceder ni un ápice en la cuestión jerosolimitana<sup>1844</sup>. Desde Ammán, las indicaciones eran similares. La Comisión de Conciliación conocía sobradamente estas posiciones; en los meses anteriores, numerosos líderes israelíes (incluyendo a las máximas autoridades del Estado, como Weizmann, Ben-Gurion y Sharett) ya habían comunicado de manera directa o indirecta que la internacionalización de la Ciudad Santa no tenía validez, definiéndola como algo “imposible”, “impracticable” e “inaceptable”<sup>1845</sup>. La prensa israelí de mayor tirada había indicado que “el primer resultado de la internacionalización de Jerusalén sería sumir a la ciudad en un régimen de caos y reeditar una guerra sangrienta”<sup>1846</sup>. La mayoría de la opinión pública judía israelí suscribía de una manera u otra estos argumentos<sup>1847</sup>. El partido revisionista de Menachem Begin, Herut<sup>1848</sup>, amenazó con “volver al terrorismo” si Jerusalén se internacionalizaba<sup>1849</sup>. Por su lado, el rey Abdullah reiteró taxativamente que “nunca” iba a aceptar el establecimiento de un régimen internacional en la ciudad<sup>1850</sup>.

Por otro lado, pocas semanas después de que el Mapai ganara las primeras elecciones israelíes, celebradas el 25 de enero de 1949<sup>1851</sup>, David Ben-Gurion declaró que “Jerusalén solo puede ser judía”<sup>1852</sup>. Posteriormente, después de que su gobierno mostrase la determinación de trasladar allí su capital, las autoridades empezaron a trasladar los ministerios desde Tel Aviv a la urbe con el pretexto de que la ONU todavía

---

<sup>1844</sup> ADF-AAE, 372QO/213/S.50.2A.13, 10/05/1949.

<sup>1845</sup> ADF-AAE, 372QO/214/S.50.2A.13, 9-18/06/1949; Chaim WEIZMANN: “The Future”, *Palestine Post*, 26/04/1949, p. 4; Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 15/06/1949; 29/06/2014; “Arabs won’t win in talks what they lost in War”, *Palestine Post*, 16/06/1949, p. 1; UKNA, FO 371/75347; 75351.

<sup>1846</sup> UKNA, FO 371/75351.

<sup>1847</sup> AMAE, APPAF 14/2, 4.

<sup>1848</sup> Joseph HELLER: *The Birth of Israel, 1945-1949: Ben-Gurion and His Critics*, Gainesville, University Press of Florida, 2000; Colin SCHINDLER: *Land Beyond Promise: Israel, Likud and the Zionist Dream*, Nueva York, I. B. Tauris, 2002, pp. 28-48.

<sup>1849</sup> UKNA, FO 371/75352.

<sup>1850</sup> UKNA, FO 371/75196, E 12207, 11/10/1949.

<sup>1851</sup> Mapai, el partido socialionista de Ben-Gurion, obtuvo más del treinta y cinco por ciento de los votos, consiguiendo cuarenta y seis de los ciento veinte escaños del parlamento israelí. Las siguientes fuerzas más votadas fueron: el partido izquierdista Mapam (diecinueve escaños), el Frente Religioso Unido (dieciséis), el derechista Herut (catorce) y los Sionistas Generales de Weizmann (siete).

<sup>1852</sup> UKNA, FO 371/75338.



no había establecido el marco legal de la ciudad<sup>1853</sup>. El 13 de diciembre, tan solo cuatro días más tarde de que la Asamblea General reafirmase su compromiso de poner a Jerusalén bajo autoridad internacional, la Knesset acordó celebrar sus sesiones en la Ciudad Santa y el gobierno de Ben-Gurion decidió transferir allí todas sus oficinas<sup>1854</sup>.

La tercera semana de diciembre de 1949, el Consejo Fiduciario de las Naciones Unidas puso en marcha dos acciones contradictorias. Por un lado, condenó estos movimientos y solicitó a Israel que los reconsiderase; por el otro, pidió ayuda a las autoridades israelíes para redactar un borrador para Jerusalén. La reacción de Ben-Gurion fue anunciar que el primer día de 1950 Jerusalén se convertía en la capital del Estado de Israel a todos los efectos<sup>1855</sup>. Poco después, mientras no se tenían en cuenta las críticas del Consejo Fiduciario, se alzaron voces israelíes que clamaron que la voluntad de la Asamblea General de internacionalizar la ciudad era un “intento de acabar con la libertad”<sup>1856</sup>. Aunque la Comisión de Conciliación y la Asamblea continuaron trabajando por la internacionalización de Jerusalén, las posibilidades de éxito se desvanecieron con rapidez.

Por otro lado, la vía de la negociación bilateral entre Jordania e Israel había continuado abierta. Como se ha examinado, la connivencia histórica entre la Agencia Judía y el rey Abdullah culminó con el reparto de Palestina y Jerusalén entre Israel y Jordania. A partir de ahí, el monarca hachemita quiso ir más allá del armisticio y se interesó por firmar un tratado de paz. Para ello, pidió asistencia a Washington, que le contestó afirmativamente<sup>1857</sup>. El Reino Unido también estaba de acuerdo e intentó fomentar una colaboración complicada entre Abdullah y Egipto, que finalmente no produjo resultados. Con todo, a lo largo de los primeros meses de 1950, Israel y Jordania mantuvieron conversaciones para firmar un acuerdo de no agresión durante cinco años<sup>1858</sup>. Ante estos movimientos, la Liga Árabe, recelosa del rey jordano, resolvió en abril de aquel año que cualquier Estado miembro que llegase a un acuerdo por separado con Israel sería expulsado de la organización<sup>1859</sup>.

---

<sup>1853</sup> Hazem Zaki NUSEIBEH: *Palestine and the UN*, p. 88; UKNA, FO 371/75195, E 11029.

<sup>1854</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 09-14/12/1949.

<sup>1855</sup> UKNA, FO 371/82508.

<sup>1856</sup> Confidential U.S. State Department Central Files. *Palestine*, United Nations Activities, 1945-1949, chronology, 15-31/12/1949.

<sup>1857</sup> UKNA, FO 371/82177.

<sup>1858</sup> *Ibid.*

<sup>1859</sup> UKNA, FO 371/82178, E 1015/47, 17/04/1950.

Por parte de Jordania, la decisión de la Liga Árabe fue fundamental para hacer naufragar unas negociaciones en las que participó Azcárate realizando tareas de asesoramiento<sup>1860</sup>. En el otro lado, las duras críticas recibidas por el gobierno de Ben-Gurion desde su izquierda (Mapam) y derecha (Herut)<sup>1861</sup>, así como los numerosos incidentes de frontera que fueron recogidos por la Comisión mixta de armisticio, también contribuyeron al fracaso de las conversaciones. A pesar de no mediarlas de manera oficial, la Comisión de Conciliación intentó que las negociaciones progresasen. Sin embargo, Jordania argumentaba que necesitaba que Israel proporcionase “más indicadores concretos de buena voluntad” en temas como su “agresiva actitud [...] en la administración de las fronteras” o en algún tipo de solución al problema de los refugiados según lo establecido por la ONU<sup>1862</sup>. Tanto desde las legaciones diplomáticas británicas en Israel como desde la PCC se informó de que el gobierno de Ben-Gurion no aceptaba estas condiciones<sup>1863</sup>. La paralización de las negociaciones fue cada vez más evidente, sobre todo desde el asesinato del rey Abdullah, llevado a cabo el 20 de julio de 1951 en la Ciudad Vieja de Jerusalén por Mustafa Ashi, un joven palestino vinculado a los Husseini. Según Pablo de Azcárate, el monarca jordano fue víctima de su histórica complicidad con el sionismo, así como de la “oleada de hostilidad” que había provocado entre la población palestina la anexión de Cisjordania. El magnicidio vino seguido de medidas represivas puestas en marcha por la Legión Árabe contra los palestinos, especialmente los jerosolimitanos. Durante un tiempo, las fuerzas jordanas pararon todo el tráfico de vehículos en la Ciudad Santa, cerraron las comunicaciones entre ambas partes de la ciudad y detuvieron a numerosas personas. En la búsqueda de sospechosos se cometieron todo tipo de atropellos. Con posterioridad, diez supuestos conspiradores fueron acusados del planear el asesinato. Entre ellos, Abdullah Tel (ex gobernador militar de Jerusalén y comandante de la Legión Árabe) y Musa Husseini (conocido de Pablo de Azcárate). Finalmente, Tel, Husseini y otros tres colaboradores fueron sentenciados a muerte<sup>1864</sup>.

Durante la Asamblea General de 1949 se produjeron movimientos para intentar sustituir la Comisión de Conciliación de Palestina por una misión unipersonal. Aunque no prosperaron, simbolizaron la creciente sensación de inutilidad que envolvía el trabajo

---

<sup>1860</sup> UKNA, FO 371/82179, E 1015/80.

<sup>1861</sup> UKNA, FO 371/82178.

<sup>1862</sup> AMAE. APPAF 12/10, 12/05/1950.

<sup>1863</sup> UKNA, FO 371/82196.

<sup>1864</sup> James LUNT: *Hussein of Jordan*, Londres, Fontana/Collins, 1990, p. 9.

de la comisión. A principios de 1950, el Foreign Office comunicaba que los esfuerzos del organismo de Azcárate en la cuestión de Palestina eran en vano<sup>1865</sup>. A mediados de ese año, Bunche comentó con altos funcionarios de la institución internacional la posibilidad de transferir sus funciones a las comisiones mixtas de armisticio. El diplomático estadounidense consideraba que la Comisión de Conciliación no “había logrado casi nada y [que] su reputación en Oriente Próximo estaba muy lejos de ser alta”<sup>1866</sup>. A pesar de que desde Tel Aviv se pronunciaron a favor de poner fin a la Comisión de Conciliación, el Foreign Office y el Departamento de Estado coincidieron en que las razones de su fracaso fueron “inherentes a la situación” en Israel-Palestina y no sugirieron ni apoyaron su abolición. Solo la PCC podría decidir sobre su futuro<sup>1867</sup>. Y por el momento, iba a continuar con su trabajo.

A principios de 1950, la comisión organizó una conferencia en Ginebra. Pero como muestra del paulatino menoscabo de sus funciones, a la ciudad suiza solo acudieron algunos delegados árabes, menores en número y en categoría profesional que en reuniones anteriores. El Estado de Israel fue todavía más allá y no envió a ningún representante, limitando su representación de manera colateral a su diplomático destinado a la Oficina Europea de la ONU en Ginebra. A pesar de que el organismo de Azcárate intentó nuevas fórmulas de negociación (que pasaban por tener un papel propositivo más activo, algo con lo que los árabes estuvieron de acuerdo)<sup>1868</sup>, Israel se opuso y las tentativas fracasaron<sup>1869</sup>. Lo mismo ocurrió con la formación de comités mixtos, que intentaban combinar la mediación con las negociaciones directas propuestas tradicionalmente por los israelíes. Hasta su último día de trabajo, la PCC escuchó el argumento árabe de que las negociaciones estaban condicionadas por la aplicación del derecho al retorno, por un lado, y el principio israelí de que la cuestión de los refugiados solo podría negociarse en el marco futuro de unos tratados de paz. Para Azcárate, era “obvio” que la Comisión de Conciliación estaba cada vez más aislada y que sin el apoyo efectivo de los gobiernos de Estados Unidos, Francia y Turquía era imposible superar los obstáculos<sup>1870</sup>.

---

<sup>1865</sup> UKNA, FO 371/82195.

<sup>1866</sup> UKNA, FO 371/82196.

<sup>1867</sup> *Ibid.*

<sup>1868</sup> ADF-AAE, 372QO/214/S.50.2A.13, 17/04/1950; 19/11/1950. Se trata de algo que ya venía gestándose desde tiempo atrás (AMAE, APPAF 12/7, 03/12/1949).

<sup>1869</sup> *Id.*, 04/11/1950.

<sup>1870</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, pp. 165-170.

Con todo, el 14 de diciembre de 1950 la Asamblea General aprobó su resolución 394, que solicitaba a los gobiernos implicados “buscar un acuerdo con la Comisión de Conciliación o bien directamente”. También instó al organismo de Azcárate a crear una agencia propia para los refugiados. Había sido el mismo diplomático español quien había planteado la necesidad de establecer una oficina especial dedicada a la compensación de los desplazados<sup>1871</sup>. Su objetivo principal era evaluar y adoptar las disposiciones necesarias para hacer efectivas las indemnizaciones a las personas afectadas, así como intentar aplicar otras medidas contempladas en la resolución 194<sup>1872</sup>.

La Comisión de Conciliación cumplió en enero de 1951 este último mandato de la Asamblea<sup>1873</sup>. Aun así, las dificultades que atravesaba el organismo continuaron siendo insalvables y la nueva agencia no iba a subsanarlas. Azcárate escribió que el trabajo de la comisión estaba “atrofiado” y que su prestigio disminuía gradualmente. Sus miembros empezaron a trabajar a título individual, sobre todo a través de la nueva organización para los refugiados, intentando conseguir el pago de alguna compensación. Pero todavía existía un grave problema que recordaba lo ocurrido con la Comisión Consular de Tregua en mayo de 1948: el solapamiento de funciones y el recelo recíproco entre la PCC, la UNTSO y la UNRWA.

En palabras de Azcárate, los mandatos de los tres organismos no estaban lo suficientemente definidos. Además, no se colaboraba en el trabajo e incluso había “animosidad” entre ellos. Según el diplomático, a pesar de que la Comisión de Conciliación siempre estuvo alentada por “un espíritu de leal cooperación hacia la UNRWA”<sup>1874</sup>, no recibió a cambio “más que desconfianza, indiferencia y frialdad, cuando no declarada hostilidad”. Las relaciones con la Organización para la Vigilancia de la Tregua tampoco fueron cordiales. Siempre en palabras de Azcárate, el máximo responsable de la UNTSO, el estadounidense William Riley (también jefe de Estado Mayor de las Naciones Unidas en Palestina), acostumbraba a tratar con recelo y antipatía a los miembros de la Comisión de Conciliación. De hecho, Riley excluyó sistemáticamente al organismo de Azcárate de asuntos en los que podía haber desarrollado una labor significativa. Rivalizaban por las mismas competencias, había

---

<sup>1871</sup> ADF-AAE, 372QO/214/S.50.2A.13, 14/10/1950; UKNA, FO 371/82257.

<sup>1872</sup> UNOA, A/RES/394 (V) 14/12/1950; Michael R. FISCHBACH: “The United Nations and Palestinian refugee...”, p. 39.

<sup>1873</sup> UNOA, A/AC.25/SR.198, 25/01/1951; A/AC.25/SR.201, 27/01/1951.

<sup>1874</sup> UNOA, A/AC.25/W/57, 20/01/1951; A/AC.25/SR.199, 26/01/1951.

ciertas pugnas personales y algunos problemas se estancaban. Uno de estos conflictos fue la crisis desencadenada en marzo de 1951, cuando Israel inició unos trabajos de canalización de agua en el lago Hulé, en la zona desmilitarizada del alto Jordán<sup>1875</sup>. Poco después, dos resoluciones del Consejo de Seguridad trataron este asunto. Ambas llamaron genéricamente al cumplimiento del armisticio, pero la segunda determinó de forma específica que el ataque aéreo israelí efectuado el 5 de abril de 1951 sobre territorio sirio violaba este acuerdo. Además, Israel debía permitir que los “civiles árabes desplazados [...] regresasen inmediatamente a sus hogares” situados en la zona desmilitarizada. Este retorno debía ser supervisado por la comisión mixta de armisticio y las personas damnificadas debían ser rehabilitadas<sup>1876</sup>.

Mientras los Estados árabes iban aceptando de manera paulatina la instalación indefinida en sus territorios de los desplazados, la Comisión de Conciliación intentaba aplicar mediante todas las vías posibles alguna de las recomendaciones de la Asamblea de diciembre de 1948<sup>1877</sup>. Azcárate trabajó durante varios meses en la elaboración de un proyecto para revisar el papel de las Naciones Unidas en Israel-Palestina. Aunque en líneas generales Lie y sus altos funcionarios lo respaldaron, no se incorporó a ninguna resolución. Por el contrario, durante ese tiempo se avanzó en la idea de acabar con la comisión<sup>1878</sup>.

Desde el Departamento de Estado se enviaron instrucciones a Ely Palmer, que había sustituido a Paul Porter como representante estadounidense en la Comisión de Conciliación, para convocar una nueva conferencia entre los Estados árabes e Israel<sup>1879</sup>. Ninguna de las partes reaccionaría con entusiasmo a la invitación, pero sería sobre todo en Tel Aviv donde generaría una mayor oposición. Con todo, según Azcárate, “la Comisión, naturalmente, aceptó las proposiciones americanas en bloque”. Solo sugirió que se celebrase en París a partir de septiembre, pues la Asamblea de la ONU se reunía allí aquel año. En aquellos días, era ya tal la desafección del secretario general de las Naciones Unidas hacia la PCC (consideraba que era un organismo muerto que incluso “molestaba” y algunas perspectivas políticas colisionaban) que, pensando que se trataba de una propuesta que había surgido únicamente de ella, amenazó con denegar los créditos necesarios para organizar la conferencia. Solo cuando Azcárate mostró a

---

<sup>1875</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, pp. 175-178.

<sup>1876</sup> UNOA, S/RES/92, 08/05/1951; S/RES/93, 18/05/1951.

<sup>1877</sup> UNOA, A/AC.25/SR.198-236, 25/01/1951-13/09/1951; A/AC.25/W/69F, 06/07/1951.

<sup>1878</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, pp. 178-179.

<sup>1879</sup> UKNA, FO 371/91365.

Cordier que la iniciativa provenía de Washington, Lie se retractó y aceptó la convocatoria. Para Azcárate, este episodio volvió a manifestar toda una trayectoria en la que Trygve Lie demostró ser “muy sensible y receptivo a la propaganda y presiones de los elementos judíos”. Ello habría contribuido a su vez a que el secretario general hubiese visto “siempre” a la Comisión de Conciliación con “hostilidad”<sup>1880</sup>, una valoración con cierta lógica si se siguen los acontecimientos y las relaciones entre ambas partes.

En otro escenario, en el verano de 1951, Pablo de Azcárate recibió una carta de Félix Gordón, presidente del Consejo de Ministros de la República española en el exilio desde enero de aquel año. El presidente de la República, Diego Martínez Barrio, había solicitado a Gordón que formase un nuevo gabinete tras el fin del gobierno de Álvaro de Albornoz. El nuevo jefe gubernamental propuso a Azcárate el cargo de ministro de Estado:

“Usted es la persona más indicada para desempeñar este puesto de manera brillante y eficaz. Su preparación sólida y sus múltiples relaciones internacionales son factores de primer orden [...] es también un factor importante, aunque de menos trascendencia, el hecho de que usted, tan republicano por sí mismo y por su abolengo, no esté encuadrado en la disciplina política de ninguno de nuestros partidos, porque ello le permitirá actuar con mayor eficiencia e imparcialidad”<sup>1881</sup>.

Seguidamente, Gordón le indicó que más que prebendas le ofrecía sacrificios, puesto que el sueldo de ministro era exiguo e incluso no existía la seguridad de cobrarlo. Además, el nuevo jefe de gobierno le hizo saber que, en caso de aceptar, debería renunciar a su puesto en la Comisión de Conciliación. Argumentó que el gobierno republicano en el exilio se encontraba en uno de sus momentos más críticos desde 1945. En medio de estas dificultades, Gordón rogó a Azcárate que aceptase el cargo, algo que se convertiría en “un gran servicio” que estimaría “toda la vida”. Un mes y ocho días después, el funcionario de la ONU agradeció la propuesta pero comunicó que consideraciones políticas y personales le impedían aceptarla<sup>1882</sup>. Por

---

<sup>1880</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 179.

<sup>1881</sup> AMAE, APPAF 12/2/1, 05/08/1951.

<sup>1882</sup> *Id.*, 13/09/1951.

entonces, Azcárate tenía más de sesenta años y una trayectoria plagada de experiencias. Guardaba en su haber varios reveses: el de la seguridad colectiva y la protección de minorías de la Sociedad de Naciones; la cuestión de Palestina que no solo no se había resuelto, sino que acogía nuevos problemas; o un esfuerzo durante una década en defensa de la república pero que había sido frustrado. A mediados de 1951 ya había desempeñado numerosos cargos en el mundo diplomático, incluyendo el de alto funcionario de las Naciones Unidas en sus últimas *misiones*. A esas alturas estaba pensando, más bien, en poner fin a su carrera.

Por su lado, la conferencia de París, el último gran evento organizado por el organismo resultante de la resolución 194, se abrió el 13 de septiembre de 1951 en una atmósfera de escasa confianza y gran escepticismo<sup>1883</sup>. Otras vez más, la primera impresión del secretario principal de la Comisión de Conciliación fue la “creciente dictadura que el Gobierno americano trataba de imponer en [...] las negociaciones”. Siempre según Azcárate, en el momento en que los miembros de la comisión se iban a sentar con las partes, Estados Unidos intentó que se aceptase una declaración de intenciones pacíficas; un movimiento que se convirtió en un escollo insalvable. Después, tanto árabes como israelíes comunicaron sus consideraciones, que “no contenían el más leve signo de entrar por el camino de la conciliación”. Desde el Departamento de Estado se afirmaba que no se podía obtener ningún éxito sin una fuerte presión externa. Pero según el Foreign Office, “los judíos en Estados Unidos tendrán éxito en evitar que el gobierno estadounidense trate a Israel de la forma necesaria”<sup>1884</sup>. Así, tras numerosos esfuerzos estériles, la Comisión de Conciliación adquirió el convencimiento definitivo de que el laberinto no tenía salida. El 19 de noviembre de 1951 dio noticia a las partes de su decisión de clausurar la conferencia de París y redactó su último informe<sup>1885</sup>.

En el último documento redactado por la Comisión de Conciliación de Palestina, el organismo de la ONU reconoció que fue incapaz de hacer progresos sustanciales tanto en 1951 como en los dos años anteriores. A pesar de haber puesto en práctica todos los procedimientos que estaban a su alcance (negociación indirecta y directa, comisiones mixtas o mediación), el trabajo de la comisión no fue suficiente para alcanzar acuerdos significativos en los principales temas de la cuestión de Palestina. En

---

<sup>1883</sup> UKNA, FO 371/91365.

<sup>1884</sup> *Ibid.*

<sup>1885</sup> ADF-AAE, 372QO/215, 29/11-01/12/1951.

sus conclusiones, la PCC explicó que centró sus esfuerzos en dos direcciones prioritarias: llegar más allá de los armisticios avanzando hacia los tratados de paz y promover una solución para los refugiados palestinos. Aunque las partes habían reconocido su intención de cooperar con las Naciones Unidas, la comisión creía que ninguna de ellas había demostrado que estaba en condiciones de cumplir con las resoluciones de la Asamblea. En concreto, Israel “no estaba preparado” para cumplir con el decimoprimer punto de la resolución 194 sobre el derecho al retorno, mientras que los Estados árabes “no estaban totalmente preparados” para cumplir con el quinto punto de la misma, que llamaba a la consecución de un acuerdo final en todos los asuntos sin resolver entre ellos e Israel<sup>1886</sup>. Solo cuando las partes aceptasen estos principios se podría avanzar en las negociaciones a través de la asistencia o mediación de la ONU o mediante conversaciones directas. En último lugar, se hacía referencia a la necesidad de coordinar todos los organismos y esfuerzos de la institución internacional para conseguir la estabilidad, la seguridad y la paz en Palestina<sup>1887</sup>.

La Asamblea General adoptó el 26 de enero de 1952 su resolución 512, por la que valoraba el informe de la Comisión de Conciliación. Afirmaba que la comisión “había sido incapaz de cumplir con su mandato”, pero expresó su reconocimiento por los esfuerzos realizados. Consideró que los gobiernos implicados tenían una “responsabilidad primordial” en llegar a un acuerdo sobre la base de las resoluciones de la Asamblea, por lo que les instaba a la búsqueda de un acuerdo. No obstante, también recogía que la PCC “debería continuar” con su trabajo para asegurar la aplicación de las decisiones tomadas por la ONU, para lo que era necesario “estar a disposición de las partes”<sup>1888</sup>. El organismo de Azcárate consideró que la resolución podía ser interpretada de dos maneras: o bien solicitaba su continuación o bien la sentenciaba a que desapareciese *de facto*, condenándola a ser un instrumento todavía más pasivo destinado a caer en el olvido. Los Estados árabes aceptaron la resolución y la entendieron según la primera interpretación. Israel, por su parte, apoyó la segunda interpretación. En palabras de Azcárate:

---

<sup>1886</sup> Nótese la diferencia entre la fórmula utilizada para el Estado de Israel (en inglés *is not prepared to*) y la expuesta para el caso árabe (*are not prepared fully to*).

<sup>1887</sup> UNOA, A/1985, 20/11/1951.

<sup>1888</sup> UNOA, A/RES/512 (VI), 26/01/1952.



“El Gobierno de Israel había siempre considerado que la Comisión ofrecía a los Estados árabes una especie de justificación para su negativa a negociar directamente con Israel; por consiguiente, nunca había ocultado su antipatía hacia la Comisión, incluso cuando esta se limitaba al papel de un pasivo e inofensivo conciliador”<sup>1889</sup>.

La Unión Soviética y Trygve Lie también consideraron que la segunda interpretación era la correcta. De este modo, Azcárate pensó que el secretario general de la ONU le había puesto en bandeja la decisión de renunciar a su puesto. Así, Pablo de Azcárate finalizó su *misión en Palestina* en marzo de 1952. La Comisión de Conciliación agradeció su trabajo y declaró que el diplomático español “se había ganado la confianza y el respeto de todas las partes involucradas en el problema de Palestina”<sup>1890</sup>. Por su parte, Holger Andersen, director de la oficina de refugiados, también dejó de trabajar para el organismo de la ONU. La Comisión de Conciliación no se disolvió formalmente todavía, pero en su reunión de abril de aquel año cedió ante la interpretación del secretario general y se limitó a permanecer nominalmente en Nueva York “a disposición de las partes”<sup>1891</sup>. De hecho, sus miembros no habían ocultado que preferían que la comisión dejase de funcionar.

### **7.3.2. La ciudadanía israelí y la imposibilidad de volver**

La cuestión de los refugiados se convirtió en el núcleo del problema palestino-israelí. Cuando Pablo de Azcárate finalizó su trabajo en la Comisión de Conciliación, la UNRWA ofrecía asistencia a casi novecientos mil refugiados. Sin embargo, cabe tener en cuenta que el número era superior, pues no todos los refugiados habían sido registrados por la agencia de las Naciones Unidas. En uno de sus primeros informes, la PCC contabilizó ya a finales de marzo de 1949 novecientos diez mil refugiados<sup>1892</sup>. Si se atiende a esta cifra y a la media de los datos de crecimiento natural (teniendo en cuenta que la mayor parte de los estudios estiman que en 1948 el número de desplazados fue entre setecientos y ochocientos mil), no es difícil apuntar que en 1952

---

<sup>1889</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 184. Esta opinión también es confirmada en los fondos del Foreign Office (UKNA, FO 371/98470).

<sup>1890</sup> UNOA, A/AC.25/SR.277, 24/04/1952.

<sup>1891</sup> UNOA, A/AC.25/AR/71, 28/04/1952; A/AC.25/IS.79, 28/04/1952.

<sup>1892</sup> UNOA, A/AC.25/W/7, 28/03/1949.

los refugiados palestinos ya habían superado el millón de personas. Las cifras que manejaba la UNRWA a la altura de este último año eran los siguientes: unos cuatrocientos setenta mil refugiados en Jordania (incluyendo Cisjordania), algo más de doscientos mil en Gaza<sup>1893</sup>, más de cien mil en Líbano, en torno a ochenta y cuatro mil en Siria, unos diecinueve mil desplazados internos en Israel y prácticamente quince mil entre Egipto e Iraq<sup>1894</sup>. La mayoría se encontraba en unos cuarenta campos de refugiados levantados hasta aquellos momentos: dieciséis en Cisjordania, ocho en Gaza, ocho en Siria, seis en Líbano y dos en Jordania. Según la UNRWA, a la altura de 1952 los desplazados seguían siendo personas apartadas en los países de destino, careciendo de las mínimas condiciones de “estatus, vivienda, acceso a la tierra, bienes muebles, ropa y otros medios de supervivencia”<sup>1895</sup>.

---

<sup>1893</sup> UKNA, FO 371/82256.

<sup>1894</sup> UNOA, A/2171, 30/06/1952.

<sup>1895</sup> *Ibid.*

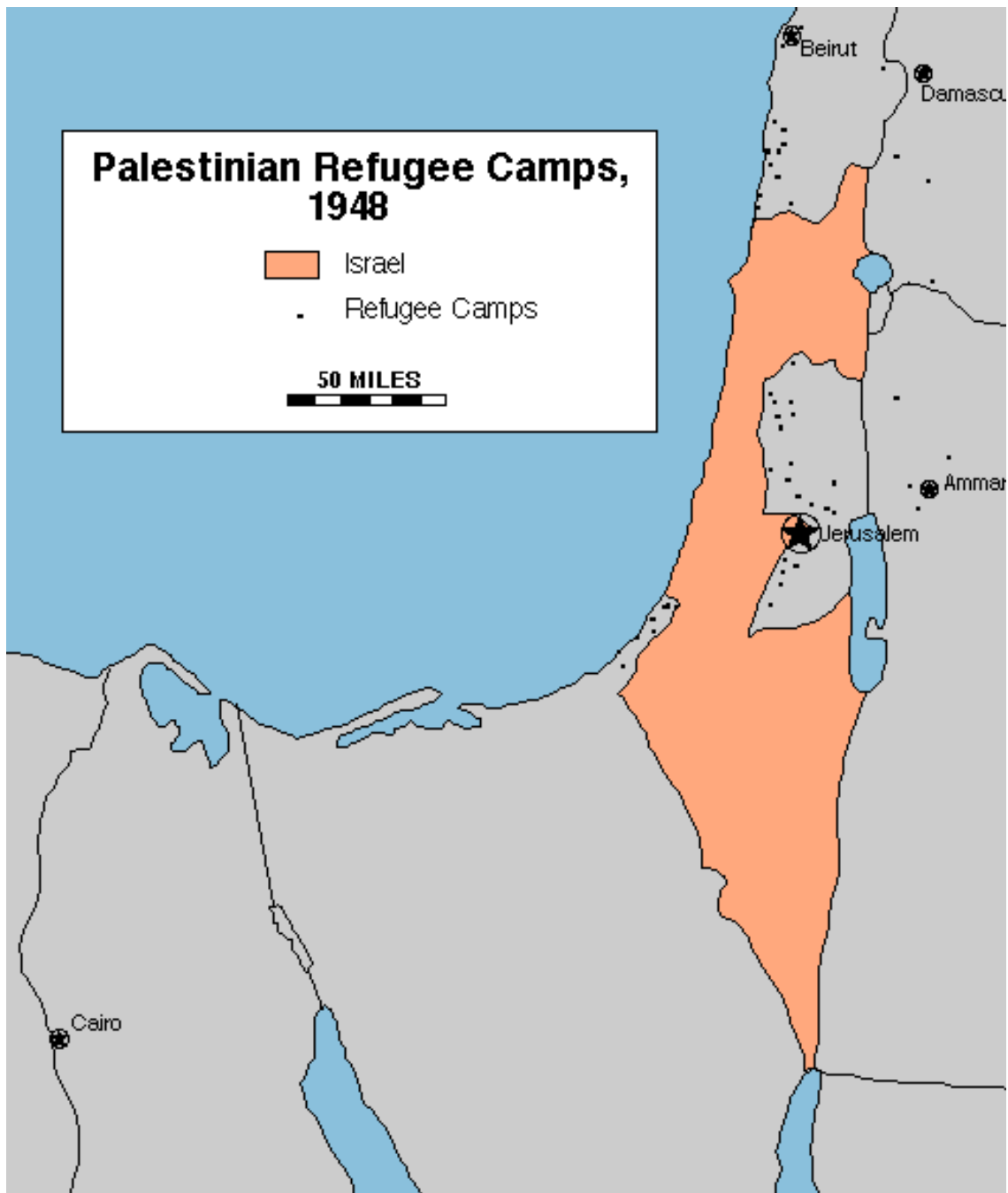


Imagen 10: Campos de refugiados palestinos establecidos en la región desde 1948<sup>1896</sup>.

<sup>1896</sup> Fuente: [www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/images/refcamps1948.gif](http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/images/refcamps1948.gif), consultado el 14/12/2015.

Aparte de estos factores, la situación legal de los refugiados en los países árabes de destino era heterogénea. Con un gran número de población palestina en su territorio, Jordania buscó que sirviese para poblar el nuevo reino independiente, pero al mismo tiempo intentó disolver su identidad combinando asimilación y represión. De este modo, los palestinos recibieron la nacionalidad jordana y les fue negada su identidad palestina. Se estableció un estricto control de su vida comunitaria en los campos y se desarrolló un sistema de patronazgo y cooptación para “domesticar” el liderazgo palestino refugiado. Asimismo, a los palestinos se les impidió conmemorar la Nakba. Cada 15 de mayo, Día de la Nakba, muchos campos de refugiados eran rodeados por tanques del ejército jordano (cuyos soldados entraban para vigilar a los palestinos), mientras que en los colegios los niños debían ponerse en fila varios metros los unos de los otros sin poder hablar<sup>1897</sup>. En Líbano, solo una pequeña parte de los refugiados obtuvieron la nacionalidad. A la gran mayoría se les impidió ejercer más de medio centenar de oficios, además de prohibírseles modernizar o ampliar sus casas y campos de refugiados<sup>1898</sup>. Entre las prácticas coercitivas que se impusieron figuraban prohibiciones como “clavar un clavo en la pared” o “salir sin permiso” de los campos<sup>1899</sup>. En Siria, la situación también era particular. En teoría, los palestinos refugiados gozaban de los mismos derechos que los sirios (sobre todo en el ámbito laboral) y realizaban el servicio militar. No obstante, en la práctica no podían adquirir la nacionalidad siria<sup>1900</sup>.

Por otro lado, en los años posteriores a 1948, decenas de miles de palestinos cruzaron las líneas de armisticio para volver a sus casas o recuperar sus pertenencias. En torno al noventa por ciento de estos casos estuvieron motivados por cuestiones sociales

---

<sup>1897</sup> Nur MASALHA: *The Palestine Nakba...*, pp. 6-8.

<sup>1898</sup> Resulta de un enorme interés los testimonios de mujeres palestinas refugiadas en Líbano recogidas en Rosemary SAYIGH: *Voices: Palestinian Women Narrate Displacement*, libro electrónico, 2005; o en su “Palestinian Camp Women as Tellers of History”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXVII, 2 (1998), pp. 42-58. Sobre la experiencia femenina de las refugiadas palestinas, véase también: Rema HAMMAMI: “Gender, Nakbe and Nation: Palestinian Women’s Presence and Absence in the Narration of 1948 Memories”, en Ron ROBIN y Bo STRATH (eds.): *Homelands: Poetic Power and the Politics of Space*, Bruselas, P.I.E. Peter Land, 2003, pp. 35-69; Isabelle HUMPHRIES: *Displaced Voices: The Politics of Memory amongst Palestinian Internal Refugees in the Galilee (1991-2009)*, tesis doctoral, St Mary’s University College-University of Surrey, 2009; *Id.* y Laleh KHALIDI: “Gender of Nakba Memory”, en Ahmad H. SA’DI y Lila ABU-LUGHOD (eds.): *Nakba: Palestine, 1948, and...*, pp. 207-227; Fatma KASSEM: *Palestinian Women: Narrative Histories and Gendered Memory*, Londres y Nueva York, Zed Books, 2011.

<sup>1899</sup> Youssef COURBAGE: “La demografía de los palestinos: la inverosímil ligereza de las cifras”, en Farouk MARDAM-BEY y Elias SANBAR: *El derecho al retorno...*, p. 250.

<sup>1900</sup> *Id.*, pp. 192-203.

y económicas<sup>1901</sup>. Fueron denominados “infiltrados” y considerados como una amenaza por el Estado de Israel<sup>1902</sup>. El Tzahal, la policía y otros israelíes acabaron con la vida de entre dos mil setecientos y cinco mil de estos refugiados a lo largo de los ocho años posteriores a la Nakba<sup>1903</sup>. En este contexto, empezaron a formarse los *fidaiyun* (“los que se sacrifican”) o fedayines palestinos. Se trataba de guerrilleros (en su mayor parte procedentes de campos de refugiados y de ideología socialista o comunista) que tenían como objetivo “derrotar al sionismo, reivindicar Palestina y establecer allí un Estado secular, democrático y no sectario”<sup>1904</sup>. Aunque su primera acción organizada se lanzó desde Siria en 1951 con el objetivo de recuperar propiedades palestinas, la mayor parte de la actividad provino de Jordania<sup>1905</sup>. En este contexto se formó gran parte del sustento que daría lugar al movimiento nacional palestino de finales de la década de 1950 y 1960.

Una parte de los refugiados palestinos se encuadraron y reclamaron sus derechos a través de numerosas organizaciones. Como se ha mencionado, después del declive del Congreso General de Refugiados, entidades de diverso origen, cultura política y composición trabajaron en esta dirección: el Comité de Refugiados de Haifa y Galilea, el Ejecutivo de Pueblos de Jerusalén Este o el Comité de Desplazados de Lydda estuvieron entre los más significativos<sup>1906</sup>. Como una de las primeras manifestaciones de resistencia simbólica a la Nakba, algunas de estas organizaciones participaron en la designación de nombres a los nuevos barrios o secciones de los campos de refugiados (como el de Chatila), los cuales remitían a las localidades palestinas de donde provenían los desplazados. En este contexto, los refugiados vivían “esperando” el retorno. Ese

---

<sup>1901</sup> Benny MORRIS: *Israel's Border Wars, 1949-1956. Arab Infiltration, Israeli Retaliation, and the Countdown to the Suez War*, Oxford, Clarendon Press, 1993, p. 412.

<sup>1902</sup> ADF-AAE, 372QO/214/S.50.2A.13, 22-28/06/1950.

<sup>1903</sup> Meron BENVENISTI: *Sacred Landscape...*, pp. 193-228; Benny MORRIS: *Israel's Border Wars...*, pp. 412-416. En el verano de 1953, el Estado israelí creó la conocida Unidad 101, un comando de elite del ejército dirigido por Ariel Sharon y Moshe Dayan, para combatir a los “infiltrados” palestinos y realizar operaciones de represalia. En octubre de aquel año, la Unidad 101 fue responsable de la matanza de Qibya, en la que entre sesenta y siete y sesenta y nueve palestinos fueron asesinados. El Consejo de Seguridad de la ONU condenó los hechos en su resolución 101 de 24 de noviembre de 1953 (UNOA, S/RES/101, 24/11/1953). Asimismo, el Departamento de Estado estadounidense expresó su “más sentido pésame a las familias de las personas muertas” en Qibya, afirmando la convicción de que los responsables “deben rendir cuentas” y de que “se deben tomar medidas eficaces para evitar este tipo de incidentes en el futuro”. Washington suspendió temporalmente la ayuda económica a Israel (Boletín del Departamento de Estado, 26/10/1953, p. 552).

<sup>1904</sup> Robert OWEN *et al.*: *The Intifada: Its Impact on Israel, the Arab World, and the Superpowers*, Miami, University Press of Florida, 1991, pp. 64-66.

<sup>1905</sup> Orna ALMOG: *Britain, Israel and the United States, 1955-1958: Beyond Suez*, Londres, Frank Cass Publishers, 2003, p. 20.

<sup>1906</sup> Ghada HASHEM TALHAMI: *Palestinian Refugees...*, p. 81.

tiempo, esa espera, era un “tiempo suspendido”<sup>1907</sup>. Igualmente, a partir de 1948 se extendió la costumbre de que algunas niñas palestinas recibiesen el nombre de municipios como Baysan, Haifa, Jaffa, Jenin, Safad o como la misma Palestina (en árabe *Falastin*)<sup>1908</sup>.

Miles de palestinos fueron internados en campos de concentración o de trabajos forzados israelíes bajo la categoría de prisioneros de guerra. Establecidos tras la creación del Estado de Israel, perduraron hasta mediados de la década de 1950. Las condiciones de vida de los reclusos fueron descritas por el Comité Internacional de la Cruz Roja como de “esclavitud”. Este organismo intentó supervisar la aplicación del derecho internacional humanitario y realizó informes sobre la situación en los campos. Relató que entre los prisioneros se podían encontrar ancianos, niños menores de quince años o enfermos de tuberculosis. Posteriormente, los palestinos, procedentes en gran medida de la zona de Lydda y de Galilea, fueron sacados de estos recintos y expulsados de Israel. Existieron cuatro campos con estatus oficial. El primero que se levantó fue Ijlil, situado en los terrenos de al-Qibiliya, pueblo palestino desalojado en abril de 1948 y ubicado a trece kilómetros al noreste de Jaffa. Ijlil era un campamento rodeado de vallas de alambre con púas, además de contar con torres de vigilancia y guardias. Casi mil antiguos miembros del Irgún y el Lehi lo custodiaban. Posteriormente, se construyeron los campos de Atlit, al sur de Haifa y con una capacidad de hasta dos mil novecientos prisioneros, Safarand, en el centro de Palestina y próxima a la localidad desocupada de Safarand al-Amar, o Tel Letwinsky, cercano a Tel Aviv. Un quinto campo, Umm Khalid, establecido en el lugar donde antes se hallaba un pueblo palestino cercano a Netanya, no tuvo reconocimiento oficial, pero fue el primero en considerarse exclusivamente como “campo de trabajo”. Múltiples testimonios también han mencionado la existencia de al menos diecisiete campos no oficiales más, cuatro de los cuales –Beerseba, Julis, Bayt Daras y Bayt Nabala– se hallaban en áreas asignadas por el plan de partición al Estado árabe. Otro también se ubicaba en la zona del *Corpus Separatum* jerosolimitano. Según mencionó Ben-Gurion, en noviembre de 1948 había

---

<sup>1907</sup> Elias KHOURY: “For Israelis, an Anniversary. For Palestinians, a Nakba”, *The New York Times*, 18/05/2008. La idea de “retorno”, “vuelta” o “regreso” fue el más recurrente en la producción literaria palestina posterior a la Nakba. Un ejemplo paradigmático es la poesía de 1951 de Abu Salma “Volveremos”: “[...] Volveremos con las tormentas / con los relámpagos y los meteoritos / con la esperanza y con las canciones / con el vuelo del águila [...]” (Citado en Isabella CAMERA D’AFFLITTO: *Cento anni di cultura palestinese*, Urbino, Carocci, 2008, p. 76).

<sup>1908</sup> Susan SLYOMOVICS: “The Gender of Transposed Space”, *Palestine-Israel Journal of Politics, Economics and Culture*, vol. IX, 4 (2002), disponible en: <http://www.pij.org/details.php?id=114>, consultado el 24/10/2014.

unos nueve mil prisioneros en todos estos campos<sup>1909</sup>. También se establecieron otros campos de detención como el de Qatra<sup>1910</sup>, al suroeste de Ramla, que fue calificado por el diplomático británico Alex Kirkbride como “un campo de concentración [...] en línea con los nazis”<sup>1911</sup>.

---

<sup>1909</sup> Salman ABU SITTA y Terry REMPEL: “The ICRC and the Detention of Palestinian Civilians...”, p. 22.

<sup>1910</sup> Existen referencias a este campo en: UKNA, FO 371/75368.

<sup>1911</sup> Citado por Benny MORRIS: *Israel's Border Wars...*, p. 170.

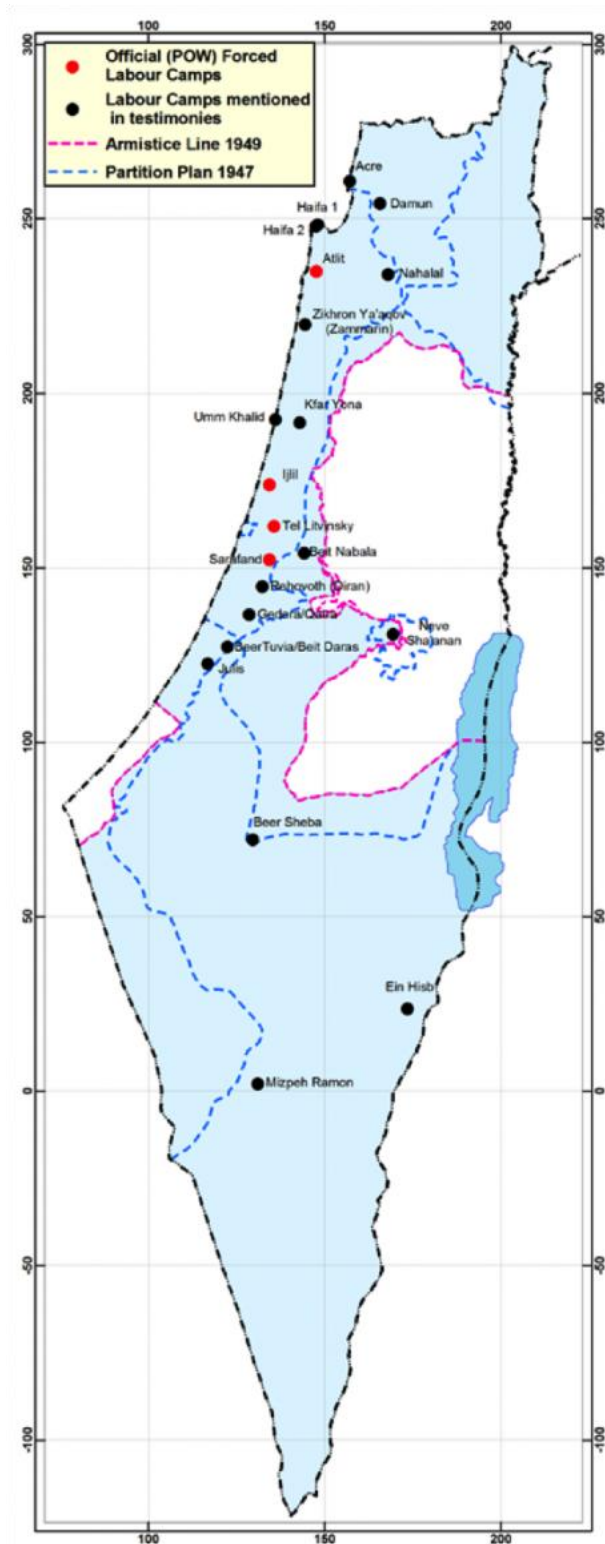


Imagen 11: Campos de concentración o de trabajos forzosos en territorio israelí desde 1948<sup>1912</sup>.

<sup>1912</sup> Fuente: Yazan AL-SADI: “On Israel's little-known concentration and labor camps in 1948-1955”, *Al-Akhbar English*, 29/09/2014, disponible en: <http://english.al-akhbar.com/node/21763>, consultado el 13/12/2015.



Unos ciento cincuenta y ocho mil palestinos permanecieron en el Estado de Israel después de la Primera Guerra Árabe-Israelí entre una población judía ligeramente superior al millón de habitantes<sup>1913</sup>. Fueron definidos como “no-judíos” en un Estado que se autodenominaba “judío”<sup>1914</sup>. Sus lugares de mayor concentración fueron: diversas zonas de Galilea (en especial la ciudad de Nazaret, que como se ha señalado fue una excepción al no ser vaciada de su población árabe durante la Nakba<sup>1915</sup>), el Wadi Ara y el conocido como Pequeño Triángulo (áreas al noroeste de Cisjordania adyacentes a la Línea Verde) y un pequeño territorio al sur de Cisjordania.

Hasta 1966, estos “árabe-israelíes” (según la terminología judía israelí), “palestinos de 1948” o “palestinos con ciudadanía israelí” (en el vocabulario palestino), vivieron bajo jurisdicción militar y sujetos a la ley marcial<sup>1916</sup>. Las autoridades más relevantes eran los gobernadores militares regionales, que concentraban especialmente en las zonas rurales poderes ejecutivos, legislativos y judiciales<sup>1917</sup>. Las leyes de emergencia de 1945 no fueron abolidas, sino que continuaron aplicándose, esta vez *de facto* sobre los árabe-israelíes, con la actualización de algunas de ellas. Hacían posible detener a personas sin cargos ni juicios de manera indefinida (detención administrativa), imponer multas y sanciones sin procesos judiciales, confiscar propiedades, establecer toques de queda, cerrar municipios, demoler casas o prohibir determinadas publicaciones. Los palestinos con ciudadanía israelí estaban sujetos a políticas de contención demográfica y se les impidió servir en el ejército, vivir en determinadas zonas, adquirir tierras o remodelar y construir viviendas<sup>1918</sup>. Este tipo de políticas, referidas tanto al periodo anterior como posterior a 1967, han sido calificadas de

---

<sup>1913</sup> Las cifras varían significativamente según las fuentes. Para Avi Shlaim, por ejemplo, fueron noventa y dos mil personas (Avi SHLAIM: *El Muro de Hierro...*, p. 95), mientras que Hal Draper estima que fueron ciento setenta mil (Hal DRAPER: “La minoría árabe de Israel: el gran robo de tierras”, en Sergio PÉREZ (ed.): *La cuestión oculta...*, p. 112). Aquí se ha utilizado el número recogido en el registro étnico de población del 31 de diciembre de 1949 (en Isaiás BARREÑADA: *Identidad y ciudadanía en el conflicto israelo-palestino...*, pp. 56-57). Mayoritariamente, se suele aceptar el número genérico de ciento cincuenta mil.

<sup>1914</sup> John COLLINS: *Global Palestine*, p. 45.

<sup>1915</sup> Este hecho provocó la siguiente reacción de David Ben-Gurion, quien exclamó, después de llegar a la ciudad capturada: “¿Por qué hay tantos árabes? ¿Por qué no se les ha expulsado?” (Citado por Nur MASALHA: *La Biblia y el sionismo...*, p. 80).

<sup>1916</sup> Nur MASALHA: *Políticas de la negación...*, pp. 172-174.

<sup>1917</sup> Ilan PAPPÉ: *The Forgotten Palestinians...*, pp. 46-48.

<sup>1918</sup> “Suplemento nº 2”, *The Palestine Gazette*, 1442, 27/09/1945, pp. 1055-1095; Avner YANIV: *National Security...*, p. 175; Baruch BRACHA: “Restriction of Personal Freedom...”, pp. 296-323; Tom SEGEV: *1967: Israel, the War, and the Year that Transformed the Middle East*, Nueva York, Metropolitan Books, 2007, pp. 67-68. Algunas de las vicisitudes de la vida bajo el gobierno militar fueron descritas en la novela de Emile HABIBY: *The Secret Life of Saeed, the Ill-Fated Pessimist*, Northampton, Interlink Books, 2003.

“apartheid” por numerosos autores, figuras públicas israelíes, premios Nobel de la Paz y representantes de las Naciones Unidas<sup>1919</sup>. Como afirma John Collins, puede resultar irónico no solo que la Nakba palestina tuviese lugar el mismo año en que se adoptó la Declaración Universal de los Derechos Humanos, sino que también coincidiese con la sistematización jurídica del apartheid en Sudáfrica<sup>1920</sup>. De hecho, fue precisamente Hendrik Verwoerd, primer ministro de la Sudáfrica del apartheid entre 1958 y 1966, quien afirmó en 1961: “Estoy de acuerdo con ellos. Israel, como Sudáfrica, es un Estado de apartheid”<sup>1921</sup>. Incluso el que fuera presidente de Estados Unidos entre 1977 y 1981, Jimmy Carter, relacionó Israel con un “sistema de apartheid”<sup>1922</sup>.

---

<sup>1919</sup> Aluf BENN: “UN agent: Apartheid regime in territories worse than S. Africa”, *Haaretz*, 24/08/2004; Shourideh C. MOLAVI: *Stateless Citizenship: The Palestinian-Arab Citizens of Israel*, Leiden, Brill, 2013; Ilan PAPPÉ (ed.): *People Apart: Israel, South Africa and the Apartheid Question*, Londres, I. B. Tauris, 2012; *Id.* (ed.): (ed.): *Israel and South Africa: The Many Faces of Apartheid*, Londres, Zed Books, 2015; Shlomo SHAMIR: “Top UN official: Israel’s policies are like apartheid of bygone era”, *Haaretz*, 25/11/2008; Desmond TUTU: “Apartheid in the Holy Land”, *The Guardian*, 29/04/2002; UNOA, A/65/331, 30/08/2010; Oren YIFTACHEL: *Ethnocracy: Land and Identity Politics in Israel/Palestine*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2006, pp. 9, 82-85, 125-129 y 304.

<sup>1920</sup> John COLLINS: *Global Palestine*, p. 59.

<sup>1921</sup> Citado por Uri DAVIS: *Apartheid Israel: Possibilities for the Struggle Within*, Londres-Nueva York, Zed Books, 2003 (1987), p. 87.

<sup>1922</sup> Jimmy CARTER: *Palestine: Peace Not Apartheid*, Nueva York, Simon and Schuster, 2006.

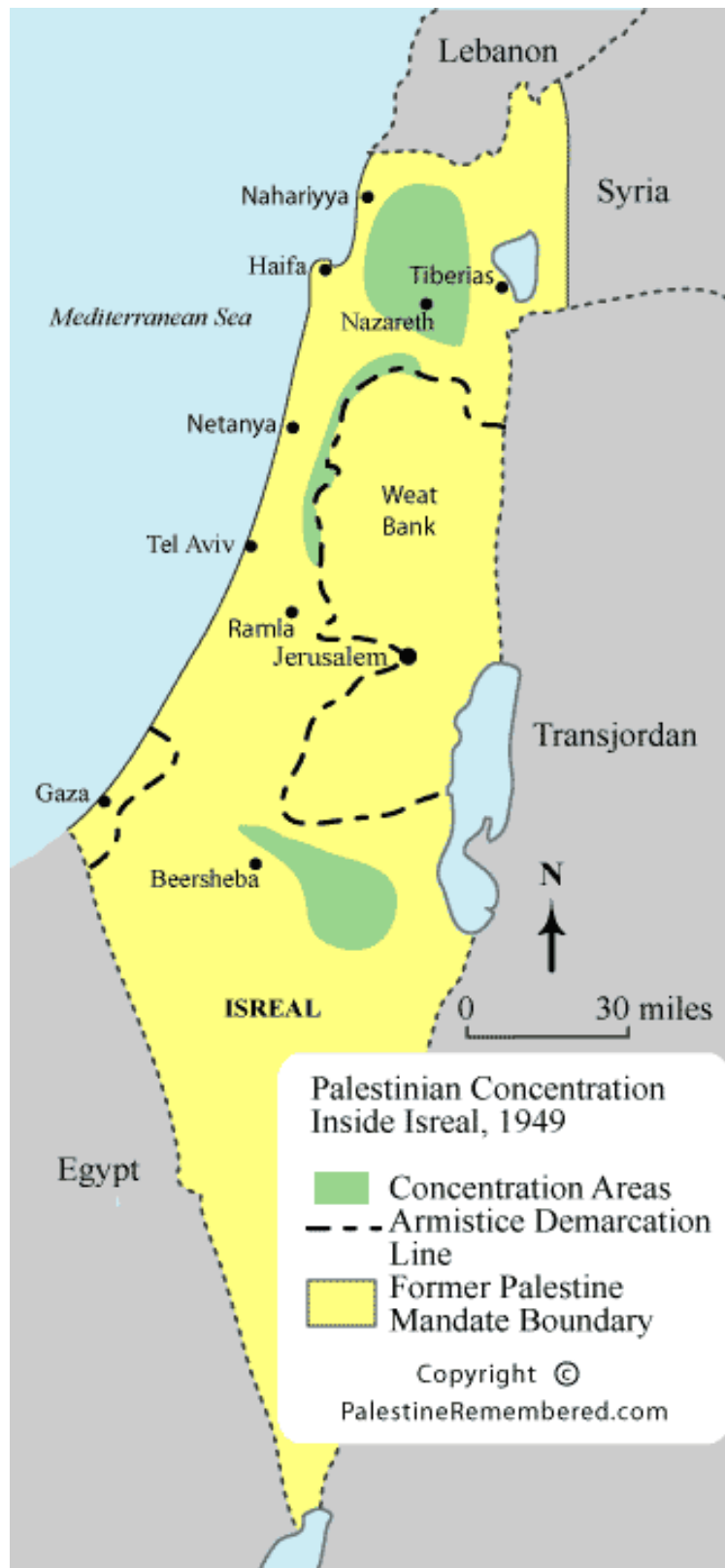


Imagen 12: Áreas de mayor concentración de población árabe-israelí o palestina con ciudadanía israelí en 1949<sup>1923</sup>.

<sup>1923</sup> Fuente: [www.palestineremembered.com/Acre/Maps/Story576.html](http://www.palestineremembered.com/Acre/Maps/Story576.html), consultado el 13/12/2015.

Para justificar estas políticas específicas hacia la población no judía de Israel, las autoridades sostenían de manera implícita o explícita que la minoría palestina podía ser una “quinta columna” y poner en peligro la seguridad del Estado. Según Nur Masalha, el argumento de la seguridad escondía los objetivos de impedir el retorno de los refugiados, poder continuar transfiriendo población y mantener un estado de control sobre los palestinos-israelíes<sup>1924</sup>. A la altura de 1952, Yitzhak Ben-Tzvi, que se convirtió en el segundo presidente del Estado de Israel tras el fallecimiento de Weizmann, afirmó en el seno del Mapai que “si se descubren árabes [con ciudadanía israelí] desleales, entonces podremos [...] expulsarlos”<sup>1925</sup>. En su tesis doctoral sobre los árabe-israelíes, Isaías Barreñada explica que estos palestinos fueron tratados como “ciudadanos de segunda fila; [...] discriminados en múltiples aspectos”. Igualmente, exponían la “contradicción de un Estado que se dice al mismo tiempo Estado de los judíos y Estado democrático”<sup>1926</sup>.

Los árabe-israelíes recibieron la ciudadanía israelí que les permitía votar, pero no obtuvieron la nacionalidad de la que gozaban sus convecinos judíos. La nacionalidad en el Estado de Israel no era israelí, sino judía. Cualquier persona judía del mundo (es decir, cuya madre fuese judía o que se hubiese convertido al judaísmo<sup>1927</sup>) podía acceder a ella. En cambio, las personas no judías nacidas en la Palestina anterior a 1948 o en el Estado de Israel no podían obtener la nacionalidad. En este punto, es interesante recordar cómo el sociólogo israelí Baruch Kimmerling destacó que en la Declaración de Independencia de 14 de mayo de 1948 se afirmó la “completa igualdad de los derechos sociales y políticos de todos sus habitantes, independientemente de su religión, raza o sexo”, pero no de su nacionalidad<sup>1928</sup>. Estos elementos se regularon por la ley del retorno de 1950 y la ley de ciudadanía de 1952. La primera de ellas concedía el “derecho al retorno” y el derecho a vivir en Israel a cualquier judío del mundo que quisiera establecerse en Israel, que era considerado como *oleh* (“inmigrante”, en hebreo). La segunda concedía la ciudadanía plena a estos *olim*, poseedores de la

---

<sup>1924</sup> Nur MASALHA: *The Palestine Nakba...*, pp. 230-231.

<sup>1925</sup> Citado por Nur MASALHA: *La Biblia y el sionismo...*, p. 53.

<sup>1926</sup> Isaías BARREÑADA: *Identidad y ciudadanía en el conflicto israelo-palestino...*, p. 23; Shourideh C. MOLAVI: *Stateless Citizenship...*, pp. 129-218.

<sup>1927</sup> A partir de 1970, los derechos asociados a esta nacionalidad también se hicieron extensivos a los hijos y nietos de judíos y a sus cónyuges.

<sup>1928</sup> Baruch KIMMERLING: “Religion, Nationalism and Democracy in Israel”, pp. 339-363.

nacionalidad judía. De este modo, según recoge Luciana Coconi (y a pesar de que se podría debatir acerca de su concepto de “teocracia”):

“El estatuto de la nacionalidad en Israel no está vinculado al territorio de origen o residencia, como es la norma en derecho internacional. Más bien, el carácter teocrático básico del sistema jurídico israelí establece criterios étnicos para el ejercicio de derechos plenos”<sup>1929</sup>.

Al respecto, con posterioridad el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de la ONU (CESCR, en sus siglas en inglés), declaró que:

“Observa con preocupación que la ley que permite a todo judío, de cualquier parte del mundo, migrar a Israel y obtener prácticamente de manera automática la residencia y la ciudadanía, discrimina a los palestinos de la diáspora, a los que el Gobierno de Israel ha impuesto tales restricciones que les resulta prácticamente imposible regresar a su tierra de nacimiento”<sup>1930</sup>.

Por su parte, los palestinos con ciudadanía israelí no solo no entraban dentro de la misma categoría que sus conciudadanos judíos, sino que su identidad palestina fue negada sistemáticamente<sup>1931</sup>. Además, en torno al cuarenta por ciento de sus tierras fueron confiscadas<sup>1932</sup>. El Estado de Israel desarrolló diversos instrumentos legales y entidades públicas para apropiarse de la tierra tanto de los palestinos refugiados fuera de Israel como de los que se quedaron en el nuevo Estado. En mayo de 1948 creó la figura del “custodio de la propiedad árabe”, desempeñada por un oficial de la Haganah y establecida en Jerusalén y otras ciudades. Su objetivo era regularizar y canalizar la apropiación de tierra palestina. En julio pasó a denominarse “custodio de la propiedad abandonada” para evitar referencias étnicas. Entre ambas fechas, el 24 de junio de 1948, se aprobó la primera medida legal para refrendar los hechos sobre el terreno: la ordenanza de áreas abandonadas. Esta recogía que un área abandonada la constituía “cualquier área o lugar conquistado por o rendido a las fuerzas armadas [judías] o

---

<sup>1929</sup> Luciana COCONI: *Apartheid contra el pueblo palestino*, Guadarrama, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2010, p. 156.

<sup>1930</sup> UNOA, E/C.12/1/Add.27, 04/12/1998. Citado por *id.*, p. 159.

<sup>1931</sup> Isaías BARREÑADA: *Identidad y ciudadanía en el conflicto israelo-palestino...*, p. 46.

<sup>1932</sup> Hal DRAPER: “La minoría árabe de Israel...”, p. 117.

desalojado en parte o totalmente por sus habitantes”. A finales de aquel año, el ministerio de Finanzas aprobó sus primeras regulaciones de propiedad de los ausentes y un “custodio de la propiedad de los ausentes” reemplazó a la anterior figura pública. Estas decisiones fueron denunciadas por la Comisión de Conciliación, que el 11 de abril de 1949 solicitó al gobierno de Ben-Gurion que fuesen suspendidas<sup>1933</sup>.

La definición de ausente (o “presente ausente”, *nifkadim nojahim*) se ajustaba a cualquier persona no judía que hubiera “abandonado su pueblo o ciudad después del día 29 de noviembre de 1947”. De esta manera, se incluía a las decenas de miles de palestinos que fueron expulsados de sus hogares y tuvieron que refugiarse en otros lugares que pasaron a formar parte del Estado de Israel. También podía comprender a cualquier persona que hubiera dejado de estar presente en su propiedad por la realización de un viaje de cualquier duración. Don Peretz expuso un ejemplo revelador: “Cualquier árabe de Nazaret que hubiera ido de visita a la Ciudad Vieja de Jerusalén o a Belén durante las Navidades de 1948, se convirtió automáticamente en un ‘ausente’”<sup>1934</sup>. Era el custodio quien certificaba si una persona podía considerarse ausente o no.

En enero de 1949 se emitió la ordenanza de emergencia sobre el cultivo de tierras yermas, mientras que en marzo de 1950 llegó la medida definitiva que sistematizó todo el proceso anterior. Hasta entonces, los instrumentos para la apropiación de tierras se habían enmarcado en el Gobierno Provisional, pero la ley de propietarios ausentes aprobada por la Knesset amparó jurídicamente los hechos consumados<sup>1935</sup>. David Courtney, un conocido columnista de *Palestine Post* (el diario pro-gubernamental que en abril de 1950 cambió su nombre por el de *Jerusalem Post*), escribió justo después de la aprobación de la ley que esta suponía “quizá el factor más serio en la creación de resentimiento entre los árabes”. El periodista indicó que “veinte aldeas de Galilea habían perdido sus propiedades en favor de colectivos judíos, que se quedaron [...] con las tierras de unos árabes que estaban libres de toda culpa o deslealtad”<sup>1936</sup>. Otros órganos de prensa israelíes también criticaron “la discriminación

---

<sup>1933</sup> Michael R. FISCHBACH: “The United Nations and Palestinian refugee...”, p. 36.

<sup>1934</sup> Citado por Hal DRAPER: “La minoría árabe de Israel...”, p. 132.

<sup>1935</sup> UKNA, FO 371/82595; 91742-91744.

<sup>1936</sup> Citado por Hal DRAPER: “La minoría árabe de Israel...”, p. 133.

contra los árabes en Israel”<sup>1937</sup>. También en la Knesset se sucedieron intervenciones en una dirección similar. Por ejemplo, un parlamentario del Mapam habló de “la discriminación en todas las esferas de la vida árabe” o de que “las hostilidades de hace dos años podrían haber servido en ese momento. Pero no ahora”<sup>1938</sup>. Por último, puede destacarse cómo en julio de 1950 el cónsul británico en Jerusalén, Hugh Dow, escribió que “los israelíes están adoptando una verdadera actitud de *herrenvolk* respecto a la población árabe”<sup>1939</sup>.

El Yishuv, propietario de un millón ochocientos cincuenta mil dunams a finales de 1947<sup>1940</sup>, pasó a controlar en torno a veinte millones de dunams en poco más de un año. Según cifras de la Comisión de Conciliación, más del ochenta por ciento del área total de Israel era tierra de propietarios ausentes. Algunos cálculos cifraban que el valor total de las tierras que pertenecían a palestinos y que habían pasado a manos israelíes superaba los cien millones de libras palestinas (más de trescientos millones de dólares de la época)<sup>1941</sup>. Fueron las políticas de confiscación de tierras las que provocaron las primeras manifestaciones de palestinos en Israel. Las protestas fueron reprimidas por el ejército y los gobernadores militares locales imponían castigos severos a los detenidos. En otros casos, antes de que pudiera tener lugar una manifestación, el Tzahal declaraba municipios enteros “zonas militares cerradas” para evitar que se llevaran a cabo. Asimismo, se sucedieron numerosas huelgas en contra de las leyes de retorno y ciudadanía<sup>1942</sup>.

Las tierras de las localidades palestinas desalojadas también fueron declaradas por el ejército israelí zonas cerradas para impedir el retorno de los refugiados<sup>1943</sup>. Desde el verano de 1948 se llevaron a cabo los trabajos coordinados por el comité de transferencia para que las excavadoras israelíes arrasasen construcciones de los

---

<sup>1937</sup> UKNA, FO 371/75368. El ministerio británico también recibió artículos entre marzo y mayo de 1950 en los que se mencionaba que se había “intensificado la discriminación contra los habitantes ‘de color’” [‘*coloured inhabitants*’] (UKNA, FO 371/82508).

<sup>1938</sup> UKNA, FO 371/82512.

<sup>1939</sup> *Id.*, ER 1018/4, 26/07/1950.

<sup>1940</sup> Cabe recordar que un dunam equivale a mil metros cuadrados y un millón de dunams a cien mil hectáreas.

<sup>1941</sup> Hal DRAPER: “La minoría árabe de Israel...”, pp. 112-137.

<sup>1942</sup> Ilan PAPPÉ: *The Forgotten Palestinians...*, pp. 44-45.

<sup>1943</sup> Nur MASALHA: *The Palestine Nakba...*, p. 5.

municipios de los ausentes<sup>1944</sup>. De los cientos de pueblos desalojados, aproximadamente el setenta por ciento fueron totalmente destruidos, y un veintidós por ciento parcialmente destruidos. Solo siete sobrevivieron, siendo ocupados en su mayoría por judíos israelíes, como recogen fuentes diplomáticas británicas<sup>1945</sup>. Uno de los trabajos forzados que desempeñaron los prisioneros de los campos israelíes era transportar los escombros de las casas palestinas demolidas y las propiedades muebles de los refugiados<sup>1946</sup>, así como trabajar en nuevas infraestructuras<sup>1947</sup>. El Fondo Nacional Judío (que en 1951 controlaba ya unos tres millones de dunams, a los que se añadieron dos millones más en 1953)<sup>1948</sup>, el comité de transferencia, el custodio y el Tzahal trabajaron para transformar el paisaje. En poco tiempo, las tierras de los ausentes palestinos se convirtieron en zonas cultivables, en terrenos incorporables a municipios judíos existentes, en nuevos asentamientos para judíos israelíes, en parques arqueológicos, en zonas de recreo, en aparcamientos o en bosques. Desde el ministerio de Asuntos Exteriores israelí se difundía que, además de las razones ya aludidas, era imposible que los refugiados pudiesen volver puesto que sus hogares habían sido destruidos o habían sido ocupados por personas judías<sup>1949</sup>.

Desde aquellos momentos, en las esferas gubernamentales, en los medios de comunicación, en las escuelas o en los mismos sitios físicos del territorio israelí se evitó mencionar que en esos lugares había habido pueblos árabes o que esas tierras habían

---

<sup>1944</sup> UKNA, FO 371/82512. Solo en mayo de 1949, por ejemplo, el servicio de Obras Públicas israelí retiró los escombros de más de cuarenta y un municipios palestinos (Meron BENVENISTI: *Sacred Landscape...*, p. 167).

<sup>1945</sup> Nur MASALHA: *La Biblia y el sionismo...*, pp. 86-87; UKNA, FO 371/75192.

<sup>1946</sup> Además de los bienes inmuebles, libros, fotografías, diarios, cartas, archivos, mobiliario, joyas y otros objetos personales de los refugiados fueron requisados por las autoridades israelíes (ADF-AAE, 373QONT/407, 12/04/1950). Como recoge Nur Masalha para el caso bibliográfico, en 1958 veintisiete mil libros palestinos fueron destruidos por el Estado de Israel debido a su “inutilidad” o a que suponían una “amenaza para el Estado” (Nur MASALHA: *The Palestine Nakba...*, pp. 135-147). Según Trude y Moshe Dothan: “Muchos objetos fueron a parar a la colección privada [de Moshe Dayan]. Dayan era un ladrón empedernido de objetos de valor y estaba bien relacionado con los marchantes de antigüedades”. Yigal Yadin también participó en este proceso (Trude y Moshe DOTAN: *People of the Sea: The Search for the Philistines*, Nueva York, Macmillan, 1992, pp. 202-203). Todos estos fenómenos han supuesto un obstáculo inmenso a la hora de reconstruir la historia palestina. Sin embargo, los refugiados empezaron a recoger testimonios o autobiografías y tejer su “mercado de bienes simbólicos”, como diría Pierre Bourdieu, en los que relataban su experiencia y su vínculo afectivo con Palestina. En muchos casos, la conexión emocional se expresaba a través de la descripción de sus lugares de origen: los valles y *wadis*, las calles, los sitios de encuentro, los cultivos o los árboles (olivos, almendros, algarrobos), que tenían un gran poder simbólico (Nur MASALHA: *The Palestine Nakba...*, p. 210).

<sup>1947</sup> Salman ABU SITTA y Terry REMPEL: “The ICRC and the Detention of Palestinian Civilians...”, p. 22.

<sup>1948</sup> John COLLINS: *Global Palestine*, pp. 45-46.

<sup>1949</sup> UKNA, FO 371/82509.



sido de propiedad palestina, tratándose de uno de los elementos fundamentales de lo que se ha denominado el “memoricidio” de la Nakba<sup>1950</sup>. En este sentido, resulta de enorme interés cómo el Fondo Nacional Judío sustituyó especies de la flora autóctona (olivos, almendros, higueras, chumberas, algarrobos...) por árboles europeos (especialmente el pino) en estos nuevos bosques<sup>1951</sup>. Las coníferas en general y el pino en particular se convirtieron en uno de los símbolos del nuevo Estado, que buscaba elementos que lo vinculasen a Europa<sup>1952</sup>. De esta manera, los árboles del Viejo Continente fueron protagonistas de múltiples carteles de la época y se reflejaron incluso en nombres de personas judías (*Ilan*, cuyo significado en hebreo es “árbol”, u *Oren*, cuya traducción es “pino”)<sup>1953</sup>.

Asimismo, para obstaculizar el retorno de los refugiados y cambiar el paisaje de Palestina, en el verano de 1949 el primer ministro israelí creó oficialmente un comité gubernamental de nombres (*Vaadat Hashemot Hamimshalteet*). El objetivo central era “hebraizar” la geografía palestina y acuñar nuevos nombres que fuesen acordes con la terminología bíblica<sup>1954</sup>. El mismo Ben-Gurion se empeñó en esta labor que ya se venía proyectando con anterioridad. Tras visitar el Néguev, el 11 de junio de 1949 escribió que: “Recorrimos los espacios abiertos del Arava [...] desde Ein Husb [...] hasta Ein Wahba [...] Tenemos que dar nombres hebreos a estos lugares, nombres antiguos si los hay, y si no, nombres nuevos”<sup>1955</sup>. El comité contó con arqueólogos bíblicos y miembros de la Sociedad de Exploración Israelí, quienes animaron a la sociedad judía de Israel a “erradicar los nombres extranjeros y existentes”.

Después de 1948, la Nakba no solo estaba presente, sino que era “el presente” para algunos palestinos que tuvieron que abandonar sus casas. En marzo de 1949, las Naciones Unidas recibieron informes acerca de la reciente “expulsión de refugiados de Israel”<sup>1956</sup>, algo también recogido por el Quai d’Orsay<sup>1957</sup>. De manera similar, el

---

<sup>1950</sup> Nur MASALHA: *The Palestine Nakba...*, pp. 88-147; Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica...*, pp. 297-308; Jorge RAMOS TOLOSA: “No hay eco en el eco?...”, pp. 164-186.

<sup>1951</sup> Uno de los “nuevos bosques” más conocidos es el de Birya, próximo a Safad, que se asentó sobre los municipios palestinos de Alma, Amqa, Ayn Zaytun, Biriyya, Dishon y Qaddita. Para Ilan Pappé, estos bosques representan, “mejor que cualquier otro lugar en el actual Israel, la Nakba y su negación” (Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica...*, p. 302; <http://blog.palestine-studies.org/2015/12/23/palestinian-villages-israeli-parks-how-the-past-echoes-in-the-present/>, consultado el 24/12/2015).

<sup>1952</sup> *Id.*, pp. 299-308.

<sup>1953</sup> Nur MASALHA: *The Palestine Nakba...*, p. 121.

<sup>1954</sup> Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica...*, pp. 297-298.

<sup>1955</sup> Citado por Nur MASALHA: *La Biblia y el sionismo...*, p. 88.

<sup>1956</sup> UNOA, A/AC.25/AR/4, 05/03/1949.

Foreign Office recibió varios informes en los que se aludía a las expulsiones de palestinos con diversidad funcional (o con algún tipo de discapacidad), a las “atrocidades” sucedidas en al-Faluja o a las incursiones de soldados israelíes en viviendas palestinas de Haifa<sup>1958</sup>. Poco después, el ministerio de Asuntos Exteriores sirio denunció asimismo “atrocidades israelíes” y “expulsiones [...] que violaban el armisticio”<sup>1959</sup>. Entre finales de mayo y principios de junio, en torno a cuatro mil palestinos fueron desalojados de sus casas del área del Pequeño Triángulo (una zona israelí al noreste de Tel Aviv y al sudoeste de Nazaret adyacente a la línea verde de Cisjordania) para ser trasladados a este último territorio, un tipo de acción que se prolongaría en el tiempo. Elimelech Avner, el gobernador militar, prohibió el derecho de residir allí a las personas no judías<sup>1960</sup>. Durante aquella primavera de 1949, también continuaron las demoliciones de casas, las destrucciones de pueblos y las expulsiones en lugares que, como Safad, ya habían sido objeto de limpieza étnica<sup>1961</sup>.

A mediados de 1950, cientos de palestinos fueron desalojados de al-Majdal<sup>1962</sup>. Por su parte, Egipto denunció que el Estado de Israel había trasladado forzosamente población árabe del Néguev a su territorio. El rey Farouq respondió amenazando con la expulsión de diez mil judíos de Egipto<sup>1963</sup>. En otoño del año anterior, palestinos del sur de Israel volvieron a ser desterrados hacia el país del Nilo. Al Foreign Office llegaron entonces informaciones que hablaban de que “los israelíes están intentando desalojar tantos árabes como sea posible”<sup>1964</sup>. El general Riley comunicó que “los israelíes han actuado con una violencia inmoderada”, la cual “perjudicará cualquier acción constructiva en relación a Palestina”. Aquellos días, Jordania también acusó a Israel de expulsar a doscientos treinta y siete palestinos a su territorio<sup>1965</sup>. Situaciones similares

---

<sup>1957</sup> ADF-AAE, 373QONT/407, 01/04/1949.

<sup>1958</sup> UKNA, FO 371/75194; 75198; 75455.

<sup>1959</sup> UKNA, FO 371/75388.

<sup>1960</sup> Nur MASALHA: *Políticas de la negación...*, p. 174.

<sup>1961</sup> UKNA, FO 371/75198.

<sup>1962</sup> Nur MASALHA: *The Palestine Nakba...*, pp. 115-116; UKNA, FO 371/82512. Una breve reseña biográfica del escritor palestino Gharib al-Asqalani, natural de al-Majdal y representativa del devenir de numerosos refugiados palestinos, se encuentra en: Isabella CAMERA D’AFFLITTO: *Cento anni di cultura palestinese*, pp. 13-14. También la de la escritora Liyanah Badr, nacida en Jerusalén en 1950, simboliza el destino de una generación de refugiados palestinos que tuvieron que vivir varios traumas centrales en la historia palestina del exilio: desde las consecuencias directas de la Nakba hasta la masacre de Sabra y Chatila de 1982, pasando por la *Naksa* de 1967 o el Septiembre Negro de 1970 en los campos de refugiados de Jordania.

<sup>1963</sup> UKNA, FO 371/82198.

<sup>1964</sup> “The Israelis are trying to evict as many Arabs as possible” (UKNA, FO 371/82199).

<sup>1965</sup> *Ibid.*

fueron denunciadas con posterioridad<sup>1966</sup>, calculándose que unas cuarenta localidades fueron desalojadas en los años inmediatamente posteriores a 1948<sup>1967</sup>.

La Nakba era un presente eterno<sup>1968</sup>. Ese presente, en palabras de Mahmud Darwish, en el que “la vida se torna[ba] tiempo. / Memoria del principio / olvido del final”.

---

<sup>1966</sup> UKNA, FO 371/82200.

<sup>1967</sup> Isabella CAMERA D’AFFLITTO: *Cento anni di cultura palestinese*, p. 69.

<sup>1968</sup> Ahmad H. SA’DI: “Catastrophe, Memory and Identity: Al-Nakbah as a Component of Palestinian Identity”, *Israel Studies*, vol. VII, 2 (2002), pp. 175-198.



## CONCLUSIONS

According to the Preamble and Article 1 of the Charter of the United Nations of 1945, one of this organisation's purposes is to maintain peace, to prevent the proliferation of international conflicts and to put an end to eventual breaches of the peace in a fair way. Nevertheless, the UN's role during their first five years in Palestine-Israel has been widely discussed and raises historical questions of great relevance: What was the UN's role in the Israeli-Palestinian conflict between 1947 and 1952? Did they penalise the imbalance between the Zionist movement and the Palestinian population or did they level it off? Did the UN contribute to perpetuate a complex –but of essentially colonial nature– confrontation that still is active, or did they mitigate its new escalation? Where there any chances to reach peace agreements and why were these frustrated? Why can the UN's and Pablo de Azcárate's mission in Palestine be considered a failure? These research questions can be answered through the analysis carried out by this doctoral thesis of the historical process in which the United Nations took part in Palestine between 1947 and 1952.

The three essential actors or problems converging in this historical research are the diplomat Pablo de Azcárate, the United Nations and the Zionist-Palestinian colonial confrontation. Two of them, Azcárate and the UN, are international non-state actors. The diplomat introduces as an individual a number of particular factors. As an international officer, his service is within the United Nations, which is both an actor and contextual part of the future of Palestine from 1947. At the same time, different interwoven historical processes take place prior to Azcárate and the UN intervention in this territory. Until now, attention was never paid to the conjunction of these three elements. Despite all elements having constraints and a previous trajectory, there were margins of action and changing dynamics which intertwined with the regional and international state of affairs. All these factors have led me to investigate the evolution of the issue, which was not predetermined but instead subject to open variables.

Concerning the issue whether the UN ratified the imbalance between the Zionist movement and the Palestinian population, or, on the contrary, equalised it, I have defined the conditionings and capacities for action by disproving the apparent lack of UN action. This research takes into account how the international institution was conditioned by various elements. The Zionist-Palestinian question, at hardly two years into its existence, was the first major international problem confronted by the institution

in all its amplitude and complexity. In spite of their internationalist rhetoric of freedom and rights, the United Nations had been established thanks to a governance commitment between the big winners of the Second World War, who were looking to strengthen their role by updating the world order, that is to say, to perpetuate their imperial domination in a renewed way. In addition, the UN were tied down by an emerging Cold War and many of their members acted in the belief that the Jewish community had to be redressed after the Holocaust. All these elements promoted the penalisation by the United Nations of some imbalances which were to shape the future of Palestine.

First of all, as demonstrated in the fourth chapter of this doctoral thesis, the UN fostered a number of imbalances in 1947, the year of their first intervention in Palestine. The first turning point started by the UN in this context was the first special session of its General Assembly, which was fully dedicated to Palestine and for which an analysis has often been ignored by historiography. In this context, the international institution accepted a first imbalance by allowing the Zionist delegates of the Jewish Agency for Israel to take part on four occasions (including the first and the last one), whereas the Palestinian representatives of the Arab Higher Committee only took part on two occasions. During that conference and later on, the Zionist representatives accepted the partition of Palestine as a first strategy in order to expand over the territory and to homogenize the country's demography. The Palestinian delegates defended the independence of the territory on the basis of self-determination, contained in the Charter of the United Nations.

As already shown, the aforementioned imbalances also came from the United Nations Special Palestine Commission (UNSCOP), the institution consisting of eleven representatives from many other UN member countries which was meant to make proposals about the future of the territory. Besides the fact that a big part of its members did not have an in-depth knowledge of Palestine's problem nor experience in the region, many of them increased the imbalance as they had already been convinced that they had to propose the partition of Palestine even before visiting the territory. Whereas the Arab Higher Committee boycotted the UN claiming that they had rejected all the Arab proposals, the Zionist movement welcomed the UNSCOP and held a number of meetings with it. Several of its members even met with the leaders of the Zionist organisation Irgun (a "terrorist" group according to British authorities), considering themselves mutually as comrades. Throughout this research, special attention has been focused –as an example of UNSCOP members' bias– on how they devoted an important

part of their work to issues related to the British repression towards the Zionist movement, to the Jewish victims of the Holocaust (such as the well-known Exodus affair), or to visiting European displaced persons camps. Finally, the UNSCOP issued two reports: one minority report which explored the creation of a federal state, and a majority report which recommended the division of Palestine in two states.

This thesis has explored how the UN also accepted other imbalances between the Zionist movement and the Palestinian people. In order to discuss UNSCOP's reports, several committees and subcommittees were formed within the UN. The most influential UN agents, that is, the permanent members of the Security Council and the Secretariat-General, only allowed the Palestinian Arab Higher Committee to participate in one of the subcommittees after having discussed certain key issues. On the contrary, the Jewish Agency could participate from the very first moment. Finally, the UN General Assembly approved the partition plan for Palestine on the 29<sup>th</sup> of November 1947 in its Resolution 181 (II). It was the first UN General Assembly resolution on Palestine and it was a turning point. The resolution proposed the creation of two states, a "Jewish" one and an "Arab" one, which would be united on economic matters, as well as the internationalisation of Jerusalem and its surrounding area in a *Corpus Separatum*. The Jewish Agency accepted the project, while the Palestinian Arab Higher Committee and the other Arab member states of the international institution rejected it.

As stressed before, Resolution 181 was marked by a lack of balance which encouraged the Zionist movement. First of all, it breached the Charter of the United Nations: by not taking into account the affected population's will, it violated the principle of self-determination of people which is referred to in the first section of the Charter. Secondly, although Resolution 181 has often been interpreted (mostly by traditional Israeli historiography) as a fair, lawful and pragmatic historical commitment accepted with many waivers on the Zionist part, the partition plan of 29<sup>th</sup> November 1947 comprised a number of elements to the benefit of the Jewish community of Palestine (Yishuv). Although this community counted a third of the population and owned between 6% and 11% of land, the partition plan recommended the state described as "Jewish" be created on 55% of the territory under the British mandate for Palestine. In addition, these areas comprised the most fertile grounds in the country. It was decided that territories such as the Negev desert, where Jewish population was less than 1% of the total population, was to become part of the "Jewish" State. In non-percentage figures, in spite of Jewish ownership amounting to one million seven

hundred dunams in all Palestine in 1947, the area assigned by Resolution 191 to the State for the Yishuv was fifteen million dunams.

Also, as previously warned by the UNSCOP, the existence of more than four hundred thousand Palestinians within the “Jewish” State borders was a serious problem. Ben-Gurion and many Zionist leaders supported the transfer of the non-Jewish population of Palestine. The Zionist movement had indeed population transfer plans since the 1930’s. This measure was also supported by other Western leaders since the end of the First World War and after some experiences of population exchanges such as those between Greece and Turkey. It was considered a complex but moral solution. An executive member of the Jewish Agency, the German Werner Senator, exposed this dilemma in a way shared by many Zionist leaders and other politicians from Europe and North America: “If I weigh the catastrophe of five million Jews against the transfer of one million Arabs, then with clean and easy conscience I can state that even more drastic acts are permissible”<sup>1969</sup>. Thus, Resolution 181 did not include any mechanism which was effective to prevent the stripping of lands or the ethnic cleansing.

In addition, the majority need in order to approve the partition plan was obtained by means of pressing small member states to the UN General Assembly such as the Philippines, Haiti and Liberia. Meanwhile, the Zionist lobby took actions before the White House so as to get the UNSCOP’s majority plan approved. President Harry Truman was informed that not keeping his promises to support Yishuv could endanger the Democratic Party. In his memoirs, Truman recognised he had never been subject to such a significant pressure as at that time.

Finally, regarding the imbalances of the UN’s partition plan, it should be stressed that the UN General Assembly’s resolutions concerning chapters X to XIV of Charter, such as the one approved on November 29 of 1947, have the character of recommendations without binding legal value. However, Resolution 181 was not adopted as a suggestion or as a basis for negotiations, but as a binding *fait accompli*. The mechanisms adopted to implement the political project came into effect almost immediately. Similarly, the Assembly requested that the Security Council take the necessary measures for its enactment, despite the fact that, according to the Charter, the Council does not have the authority to enforce any recommendation on a political decision or create a new state without mutual consent from the concerned parties.

---

<sup>1969</sup> Quoted by Shlomo BEN-AMI: *Scars of War, Wounds of Peace...*, p. 31.



The establishment of the UN Palestine Commission, the body responsible for the implementation of the partition plan, was conducive to the involvement of Pablo de Azcárate in this context at the start of 1948. The Spanish diplomat found this opportunity timely and interesting. Exhausted from having fought for the unsuccessful cause of the defence of the Second Spanish Republic since 1936, Azcárate now wanted a change for his last professional period, one that would allow him to remain in the diplomatic elite. Palestine granted him the opportunity to work as an international high ranking official in the most serious regional problem within the UN, a tension which was, moreover, on the front pages of newspapers. Azcárate accepted several important positions: in the Palestine Commission, in the Truce Commission, as interim Municipal Commissary of Jerusalem, as mediator representative and in the Conciliation Commission for Palestine. His testimony, used as a guide for this doctoral thesis, offers extraordinary insights to comprehend the role of the UN in Palestine. In this context, despite the many elements that conditioned the work of Azcárate, the diplomat had margins of action that were marked by his previous experiences in a liberal diplomatic environment or by certain orientalist perceptions.

As described in the fifth chapter of this historical research, the imbalances sponsored by the UN were linked to the serious difficulties that the Palestine Commission faced, and these prevented the implementation of Resolution 181. Through Azcárate's experience, it has been demonstrated that these obstacles presented various actors and factors: examples include the United Kingdom, which obstructed the presence of the UN agency in the territory; the members of the Palestine Commission in New York, who were unorganised, inactive and displayed a lack of adaptation to the circumstances; or the absence of an international armed force, whose development and presence in Palestine was debated. While the United States and the USSR defended this plan (Washington had enormous pressure from the Zionist lobby and Moscow believed that the Socialist and Slavic origin of many Zionist leaders could locate the future "Jewish" state in its orbit), the position of the main regional players also undermined the fulfilment of Resolution 181. On one hand, due to Palestinian political leaders and the Arab League, both opposing the division of Palestine between the Yishuv and the native population. Furthermore, in the Palestinian case, beyond the prolonged effects of the repression from the Great Arab Revolt in Palestine between 1936 and 1939, a considerable number of leaders were either absent during this period, lacked pragmatism or made their personal and clan interests prevail over those of the

community. On the other hand, the implementation of Resolution 181 was undermined by King Abdullah of Transjordan (a close ally of the United Kingdom) and a hegemonic Zionism: these decided to divide the territory of the British Mandate for Palestine, sidelining the UN decision.

It is worth emphasising that in 1948 the imbalances promoted by the United Nations were perpetuated and worsened by elements that brought a complex confrontation, one of basically colonial nature: this is the fundamental issue which acts as the starting question in this historical research. The Zionist settler colonial project was brought forth from the end of the 19<sup>th</sup> century in parallel to the Palestinian protests. After the Second World War, the colonial action had started the structural and radical transformation of Palestine and was the centre of a socio-political scenario of virulent proportions. During the decolonisation wave from the aftermath of the Second World War, a settler colonial project was consolidated in Palestine, one that did not stop after the creation of the State of Israel. Although the UN intervention not only did not resolve the situation but exacerbated it in some aspects, this doctoral thesis discusses that this was due to the combination of several regional and international variables.

In fact, an essential factor that worsened the Palestinian issue and prevented the success of Azcárate's group (and consequently the implementation of Resolution 181) were the events unleashed between the Yishuv and the Palestinian community during the civil war after the adoption of the partition plan. In this context, it has been noted that Zionist paramilitary organisations began to solve the "problem" of half of the population of the State which had been assigned the UN was not Jewish. David Ben-Gurion had already pointed out this tough drawback by saying that "such a demographic balance [the one existing at the time] questions our ability to maintain Jewish sovereignty [...]. Only a state with at least eighty percent Jews is a viable and stable state"<sup>1970</sup>. The Zionist troops began to expel Palestinians from their homes in the month following the adoption of the partition plan by means of an ethnic cleansing (known in Palestine as "Nakba") which lasted throughout 1948 and even beyond. This process, which converted into refugees more than 60% of the Palestinian population, was a pivotal issue, one that worsened and perpetuated the Palestinian issue during the participation of the UN in the selected time frame for analysis. As demonstrated, neither

---

<sup>1970</sup> Quoted by Ilan PAPPÉ: *La limpieza étnica de Palestina*, p. 79.

this international issue nor its prolonged duration can be understood without a comprehension of the Nakba phenomenon.

Despite the fact that among the objectives of the United Nations is the avoidance of the proliferation of conflicts and the impartial conflict resolution in case of violation of peace treaties, two of the most significant contributions in this doctoral thesis concern the UN's failure to comply with those principles in 1948. As shown by Azcárate, despite nearly no records in historiography, the United Nations, faced with different situations on the ground and with the support of the United States and the USSR, coupled with the passivity of the United Kingdom, were inhibited in two key episodes. A UN proceeding could have avoided military escalation and the violation of a truce. Although nothing was already certain, various dynamics led to the existing realities.

The first episode occurred in May 1948, a crucial month when the British Mandate expired and a new political scene began in Palestine. Over those weeks, Pablo de Azcárate briefly acted as the Secretary of the Truce Commission and interim Municipal Commissary of Jerusalem (positions from which he unsuccessfully tried to put an end to the fightings and to progress towards the internationalisation of the Jerusalem area, respectively). Azcárate's frustration during the exercise of these positions represented the UN failure to enforce the main purposes of their Charter. The diplomat had already drawn the attention of the UN, warning that the territory was not being divided according to the recommendations of the General Assembly, but rather by means of the action of paramilitary forces. The Zionist troops had conquered different areas beyond the "Jewish" State limits in the partition plan, while some 250,000 Palestinians had been expelled from their homes by the time the British left the territory. It is essential to understand that what shaped the future of Palestine was not so much the military factors of a conventional war, but rather other factors which were not static nor linear, such as the territorial demographic homogenisation, the Zionist-Transjordan agreement, the support received by one of the superpowers sides and the approval of the Israeli point of view by the main UN bodies.

Thus, it has been stressed that the creation of the State of Israel was the only element recommended by Resolution 181 which became real. On the other hand, the lack of action by the UN also held an impact on the outbreak of the Arab-Israeli interstate war. Despite the fact that some UN representatives such as Azcárate defended effective truce formulas which would avoid the outbreak of an ever bigger conflict, the

permanent members of the Council and the Secretary-General postponed the imposition of an unconditional truce that would prevent the emergence of an Arab-Israeli war. Preference was given to ensuring the proclamation of the “Jewish” State coinciding with the end of the mandate, and thus allowing the outbreak of a war foretold, rather than to trying to stop the interstate war conflict, since the enforcement of the mechanisms to prevent such outbreak could postpone the Declaration of independence. In other words, although the Charter states that the international organisation’s aim is to try to avoid the proliferation of conflicts, the most influential powers within the UN did not engage all their resources so as to abort a bigger confrontation, in order to protect Zionist interests. In this context, Azcárate’s testimony is key, describing the “tactics of preventing the United Nations [...]” [from having] anything arranged by the 15<sup>th</sup> of May, not even the most temporary arrangement and, on the grounds of that ‘vacuum’, offering some kind of justification for the formal declaration of the Jewish State”<sup>1971</sup>. The Jewish Agency, which on the first week of May 1948 had rejected a ceasefire proposal accepted by the Arab League, needed to penalise the *faits accomplis* by the Plan Dalet and to ensure the declaration of its State. The fast recognition of Israel by the USA and the USSR acted as an endorsement and revealed that, in Palestine, the struggle between these two superpowers in the emerging Cold War did not become apparent in the antithetical support to one of the parties, but in their seek to become the biggest or first benefactor of Zionism.

An important conclusion stressed in this research is that, only after the declaration of the State of Israel and its recognition by the superpowers, the UN stopped postponing the imposition of a truce and assumed its controversial mandate to put an end to the military conflict by means of the newly established role of the mediator. Thus, the Security Council and the mediator (the Swedish Folke Bernadotte, for whom Azcárate was a crucial representative before the Arab League and Egypt) managed to impose a truce in June 1948. In order to understand the attitude change within the United Nations, an element to which Azcárate drew attention must be highlighted: the warning that, unlike in previous exhortations to the truce, its rejection this time could lead to a reconsideration of the situation on the basis of Chapter VII of the Charter. This is relevant because it meant that the Council could apply measures such as embargoes, blockades, sanctions and even organise some kind of military intervention. Similarly, a

---

<sup>1971</sup> AMAE, APPAF 14/1, 09/05/1948. The French Quai d’Orsay offers a similar scenario (ADF-AAE, 372QO/212/S.50.2/A.13, 15/05/1948).

similar formula was used (stating that the war in Palestine was a threat to world peace and explicitly warning the Arab League about the possible effects of non-compliance) to reach a second truce in July 1948.

The second key episode which became apparent derived from the breach of the second truce of the First Arab-Israeli war by the Israeli army in October 1948. It is essential to understand that, in this context, the UN Security Council sanctioned the breach of the truce by Israel and, as a result, it breached the Charter of the United Nations and acted in a biased way. In the sixth chapter of this research, it has been stressed how the call by the Council to put an end to all struggles was not done through a resolution, but rather through an unconvincing text which was in contrast with the forcefulness used in July and which forced the Arab League to accept the second truce. Indeed, the difference between both attitudes outraged Arab leaders and Pablo de Azcárate, in addition to confirming Arab concerns about the Council's lack of neutrality. The diplomat's testimony is once again the key to understand that, whereas in July Arabs were explicitly blamed for resisting to accept the cease of battles and were threatened with sanctions, the text drafted in October did not even mention the responsible for breaching the truce. Similarly, the new text did not envisage the time when the suspension of hostilities was to be effective; therefore, Israelis took the opportunity to carry on with their offensive. No action was taken in order to restore the *status quo ante* in the context of "the most serious breach of truces in its entire history" (according to Pablo de Azcárate<sup>1972</sup>). This enormously significant episode has rarely been taken into account.

Thus, the matter was not that the UN *were not doing* anything or that they *did not represent* anything, but that the clash of interests in the area, represented by various actors, caused the intervention to become a sponsorship instrument in favour of the Israeli point of view. Instead of trying to enforce its Charter preventing the proliferation of conflicts and the obtention of territories by force, the most influential UN agents sanctioned the actions committed by the State of Israel: the breach of the truce, the increase of violence and the *faits accomplis* favouring Israeli expansionism. In this way, the Zionist movement obtained the declaration of establishment of the State of Israel, the conquest of more than three quarters of Palestine and the homogenisation of the territories during 1948 with the United Nations' approval. In an ever-changing scenario,

---

<sup>1972</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, pp. 118-119.

the UN boosted various imbalances and participated in a process which perpetuated the Zionist colonisation of Palestine, also creating new problems, such as the Palestinian refugee problem.

Regarding the starting question about the peace agreements, the seventh chapter of this doctoral thesis has explored the possibilities to reach those agreements which were available at the time, especially in the context of the Lausanne Conference organised by Pablo de Azcárate's Conciliation Commission for Palestine. Although the second UN mediator, Ralph Bunche, succeeded with the negotiations which put an end to the military hostilities by means of the armistices between Israel and Egypt, Lebanon, Jordan and Syria, the Conciliation Commission was unable to achieve enforcement of the key UN resolutions or to progress towards the achievement of peace in Lausanne. It was nonetheless in this framework where the most significant proposals to achieve some kind of agreement were made: the Lausanne Protocol, the Gaza project, the McGhee plan, the Husni Zaim proposal or the offer regarding the return of the 100,000 refugees. In all of them, different actors were involved and Azcárate's testimony is essential to understand the derailment of peace.

Although the armistices put an end to the First Arab-Israeli War, they were not the prelude to peace agreements as the UN wanted. Basic principles of the Charter of the United Nations were not met, such as the principle of living "together in peace with one another as good neighbours" (preamble) or developing "friendly relations among nations based on respect for the principle of equal rights and self-determination of peoples" (first article). At the same time, basic principles contained in resolutions of the General Assembly were not applied, such as the content of Article 11 of Resolution 194, which recognised the right of return of Palestinian refugees. While for Israeli Jews the armistices consolidated the establishment of the State of Israel, validated the facts accomplished during the war and were a relief after a decade of severe trouble, for Palestinian population nothing could be further from peace and the Universal Declaration of Human Rights (which, ironically, was adopted one day before Resolution 194) than their situation in 1949. For Palestinians, the armistices meant one more step in the validation of a *status quo* that had brought upon destruction, dispossession and exile.

Although the Conciliation Commission for Palestine worked on the possibilities to reach peace agreements, it has been repeatedly pointed out that both Arab and Israeli positions blocked each other mutually and precluded reaching any important agreements. The Arab States governments claimed that, as long as no measures were

taken to ensure the return of refugees, they would not discuss any other matter related to the Palestinian issue. On the other hand, the Israeli government said it would not allow the return of refugees unless this occurred within the framework of negotiations to sign peace agreements with the Arab States.

This research has noted that the time which was ever closer to peace between Arabs and Israelis occurred during the Lausanne Conference, which was organised by the Conciliation Commission for Palestine between the spring and summer of 1949. In this framework, an episode already discussed is the signature by the Arab and Israeli sides of the so-called “Lausanne Protocol”. The protocol was a document proposed by Azcárate’s body which was meant to be used as the basis for Arab-Israeli negotiations, but it eventually became meaningless. In this regard, it has been stressed that, although the delegates of Palestinian refugees came to Lausanne as representatives of new organisations such as the General Refugee Congress or various local committees (whose main aim was the return of refugees to their homes), they were kept away from signing the Protocol.

It has been revealed that the acceptance by Israel of the Lausanne Protocol allowed Israel to be admitted as a full member of the UN General Assembly. However, the text of the document prepared by the Conciliation Commission for Palestine contested two of the most important Zionist-Israeli victories in 1948: the territory and the demographic balance. Therefore, whereas Arab commitment to the Protocol was maintained, Israel’s commitment kept decreasing in spite of having signed the Protocol, thus thwarting chances of progress with possible arrangements. Walter Eytan, an Israeli delegate and a friend of Pablo de Azcárate’s, provided a clear explanation: “My main purpose was to begin to undermine the protocol [...] which we had signed only under duress of our struggle for admission to the UN”<sup>1973</sup>.

The Protocol could be the basis for peace and stability in the area, something the USA authorities were interested in. The Lausanne Protocol was the first major negotiation initiative in the question of Palestine, and it was driven almost in its entirety –together with the Conciliation Commission– by Washington. It had a significant symbolic value at the beginning of the Cold War: it was a milestone within the USA involvement in the Mashreq, which was increasingly more important in the geopolitical

---

<sup>1973</sup> Quoted in Ilan PAPPÉ: *The Making...*, p. 212; or in Dominique VIDAL: “De intifada en intifada: Israel frente a su historia”, in Farouk MARDAM-BEY and Elias SANBAR: *El derecho al retorno...*, p. 131.

field and which had already undergone CIA interventions in the coup d'état in Syria that overthrew Shukri al-Kuwatli in March 1949 to place Husni Zaim in power. In this context, Washington noticed Israel's evasive behaviour regarding cooperation with the Conciliation Commission on the basis of the Protocol. After the acceptance of the First Arab-Israeli War's outcome, the US Department of State considered that solving the refugee issue was key to establish regional order. Although the Israel's official position was that only the recognition of the State of Israel by the Arab League countries could open negotiations on the return of refugees, in practice, Israeli leaders did everything possible to make sure that the refugees could not return.

In addition to the Protocol, it has been analysed how the other peace projects were also frustrated. Several of them were directly driven by the USA; firstly, through their representative in the Conciliation Commission (Mark Ethridge), who unsuccessfully proposed a first uptake of some 200,000 Palestinian refugees by Israel in exchange for Israel's annexation of the Gaza Strip; secondly, through the prominent diplomat George McGhee, who suggested the return of 200,000 displaced people to their homes be allowed, as well as the resettlement of the rest of refugees in the Arab States. The US Administration warned Ben-Gurion that it would revise its policy in favour of Israel if he wasn't more flexible, and it subjected the granting of a loan to Israel of tens of millions of dollars to the acceptance of McGhee's plan. However, Ben-Gurion's government rejected the proposal. McGhee subsequently wrote: "I knew of the president's [Truman's] sympathy for Israel, but I had never before realised how swiftly the supporters of Israel [in the USA] could act if challenged"<sup>1974</sup>. That time was a turning point in Israeli-American relations: pressure from Washington to Tel Aviv was mitigated and the decline in international efforts to enforce Resolution 194 or use the Protocol as a basis for negotiations began.

This historical research, which contests the interpretation provided by traditional Israeli historiography, has emphasised that the latest two real possibilities of reaching some sort of peace agreement were discarded by the State of Israel. The first of them emanated from Syrian President Husni Zaim, who not only offered Israel to sign a peace agreement with his country, but also to receive between 200,000 and 300,000 Palestinian refugees in Syria. Israel's rejection buried an extraordinary opportunity to implement peace treaties with the country which had objected the most to signing the

---

<sup>1974</sup> George MCGHEE: *Envoy to the Middle World...*, p. 37.



armistice. In what was one more imbalance, the UN Security Council did not make use of its full persuasion capacity in order to achieve the peace between Israel and Syria. The State of Israel's priority was to consolidate the armistice, since it was still on the process of receiving new Jewish immigrants and it could not set the limits for international borders, but just some lines which would be easier to move in case the State would later wish to expand its limits.

The second significant proposal was the result of the work of Pablo de Azcárate's Conciliation Commission so that Israel would allow the return of refugees. Although Israeli Foreign Affairs Minister Moshe Sharett agreed to raise with his government the proposal of the return of 100,000 (actually, 75,000) refugees within the framework of peace negotiations, Ben-Gurion declined the plan for "safety reasons". The right of Palestinians to return to their lands, even in a smaller numbers, was contrary to the most sacred principle of Zionism: Jewish exclusivity or majority. The Conciliation Commission and the USA considered insufficient the number proposed by Sharett, Azcárate wrote that it was "unacceptable" and, this way, the project disappeared<sup>1975</sup>. The Spanish diplomat was unable to get more and the United Nations did not effectively demand from Israel the fulfilment of the right of return, allowing it to reject progress in the negotiations. The USA response was to promote the establishment of the Economic Survey Mission. This body was a version of the Marshall Plan in the Mediterranean Levant and it suggested the establishment of a new UN agency that would assist Palestinian refugees: the UNRWA. Once the political-legal channel offered by Resolution 194 and the Arab-Israeli negotiations turned to be unsuccessful, the economic and humanitarian assistance channels were used. However, as already stressed, Pablo de Azcárate drew attention to the significant deficiencies experienced by this agency in its earliest stages.

While this was the reaction from the USA, as far as the other major powers involved are concerned, attention has been drawn to the United Kingdom, which achieved its goal of maintaining its influence in the area, mostly through Jordan and the annexation of the West Bank to the Hashemite Kingdom. On the other hand, the USSR, which had endorsed the principles of hegemonic Zionism and stood firm in defence of the partition plan as an element of reference, dissociated itself from the State of Israel in the mid 1950s due to Israel's pro-Western positioning in the Korean War.

---

<sup>1975</sup> Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina...*, p. 158.

Lausanne represented the failure of the Conciliation Commission (and the UN themselves) to reach a global agreement on the Israel-Palestine issue. For the government of the State of Israel, it had also been demonstrated that the Commission was a “useless” tool. As far as Azcárate is concerned, he considered that the attempt to turn the Commission into an inoperative body had eventually succeeded. Regarding the specific work of this diplomat, it has been stressed that, even though institutions are nourished by the performance of individuals and by the fact that Azcárate had margins of action, his contribution was also subject to a not very up-to-date concept of diplomatic work and to points of view that could be regarded as orientalist. Azcárate, who was seeking to remain within the diplomatic elite, was overwhelmed by a context he did not belong to. His *mission* in Palestine did not produce significant progress in the application of the Charter of the United Nations or in the resolution of the colonisation of Palestine.

Thus, throughout the last chapter of this doctoral thesis it has been revealed how, after having joined the United Nations and having signed all the armistices, the Israeli government did not see the need to make any concessions. Azcárate wrote in his diaries a sentence coined by the Israeli Prime Minister that synthesised his priorities: “I prefer to keep all my strategic positions... and not a single Arab on Israeli territory”<sup>1976</sup>. As a result, negotiations came to a standstill. All peace chances open either by the Lausanne Protocol, the Gaza project, the McGhee plan, the Zaim offer or the offer for the return of 100,000 refugees vanished.

Therefore, it can be considered that both Pablo de Azcárate’s and the United Nations’ mission in Palestine failed. The failure of one mission meant the other mission’s failure. Azcárate did not achieve his goals in the tasks he carried out as an international officer in Palestine, notably in the Palestine Commission, in the Truce Commission, as interim Municipal Commissary of Jerusalem, and in the Conciliation Commission. For Azcárate it was the latest chapter in a long and prominent diplomatic career for which he can be considered one of the most outstanding Spanish diplomats of the first half of the 20<sup>th</sup> century. However, this was also his last failure, having been preceded by others in the League of Nations, at the Spanish Embassy in the United Kingdom during the Spanish Civil War or in his defence of the Second Spanish Republic after 1939.

---

<sup>1976</sup> AMAE, *APPAF* 14/2, 1, 20/07/1949.

The failure by the United Nations in their first years in Palestine resulted in their inability to enforce essential principles of the Charter such as maintaining peace, preventing the proliferation of conflicts and putting an end to eventual breaches of the peace in a fair way. Entangled by their inexperience and constrained by the interests of regional and international actors in the emerging Cold War, the UN acted in a biased way during a decisive period when the existing problems in Palestine escalated and new problems were created. With different subtleties, the UN sanctioned the imbalance between the Zionist movement and the Palestinian population. They participated in a complex historical process of settler colonial nature in which some fulfilled their goal of establishing a State in the greater part of Palestine with the minimum amount of non-Jewish population, while others suffered the greatest disaster in their history. The big winner of these years was Zionism, which considers the period a victorious historical chapter in which a dream associated to justice and moral integrity was fulfilled. However, for the Palestinian people, this represents the Nakba, the disaster which meant the destruction of Arab Palestine, the dismemberment of their country and their own uprooting. If 1948 was an *annus mirabilis* for the Zionist movement, it was an *annus horribilis* for the Palestinian people.

In this context, this research has sought to answer the starting questions by demonstrating that, from the very first months of their intervention in Palestine, the United Nations sponsored imbalances between the parties, fostered breaches of the Charter, did not engage all their mechanisms to prevent the proliferation of conflicts and enabled breaches of truces and the use of force as a way of territorial conquest and eviction of population. At different times of great historical importance (such as in May, October and November 1948), with USSR and USA backing, the United Kingdom's carelessness and acquiescence, the inability or irresponsibility of the Palestinian political leadership and the insufficient or interested action of a number of countries from the Arab League, the United Nations approved the Zionist-Israeli point of view above other considerations referred to in their Charter. Not only did all these elements contribute to preventing the resolution of the question of Palestine, but also to the creation of new problems, such as the Palestinian refugee problem.

Similarly, all efforts made by the UN to impose on the parties resolutions such as Resolution 194 and a peace agreement were insufficient. In the years immediately following 1948, some States of the Arab League, although defeated in the First Arab-Israeli War, were able to take territorial advantage of Palestine, which did not always

correspond in practice to their rhetoric in favour of Palestinian people. As far as the State of Israel is concerned, it had achieved a big part of its political objectives, it did not agree to make any concessions and it even rejected peace agreements. Therefore, it cannot be concluded by accepting the statement that “the United Nations do not represent anything”: there is no doubt they played an important role, as it has been proven by this doctoral thesis, but that does not mean that the UN did not fail in Palestine between 1947 and 1952. And facing the sunset and the chasm of time, peace has never come.

## CRONOLOGÍA BÁSICA

S. XIX: Palestina es un territorio multiétnico y multiconfesional perteneciente al Imperio otomano. La inmensa mayoría de la población es árabe. Entre un 85 y un 86% es de religión musulmana, entre un 10 y un 11% cristiana y entre un 2 y un 4% judía. No hay conflictos intercomunitarios entre estos grupos. La mayor parte de los habitantes de Palestina vive en el mundo rural y cada vez hay una mayor integración en los circuitos económicos internacionales.

-1878/1882-1903: Primera oleada colonizadora sionista (*aliyah*) a la Palestina del Imperio Otomano, motivada en gran medida por los pogromos antijudíos de 1881 en Europa central y oriental.

-1886-1895: Primeras protestas de las clases populares palestinas y de las élites contra la colonización sionista.

-1891: Establecimiento de la Asociación de Colonización Judía (*Jewish Colonization Association*).

-1896: El líder del movimiento sionista, el austrohúngaro Theodor Herzl, publica *Der Judenstaat* (“El Estado de los judíos”).

-1897: Primer Congreso Sionista en Basilea (Suiza). Formación de la Organización Sionista Mundial. Se establece el objetivo prioritario de crear un Estado judío en Palestina.

Se publica *Die Welt*, el primer periódico sionista oficial.

-1900-1909: Intensificación de las protestas palestinas contra la colonización sionista: numerosas quejas a las autoridades otomanas y manifestaciones en Afula, Al-Shara, Jaffa, Kafr Kama, Melhamiyya, Misha o Nazaret.

-1901: Creación del Fondo Nacional Judío (*Jewish National Fund*).

-1903: Reunión de la primera asociación de mujeres palestinas en Acre.

-1904-1914: Segunda *aliyah*.

-1908: Se publica por primera vez el semanario palestino *Al-Karmil* en la ciudad de Haifa.

- 1909: Fundación de Tel Aviv y del primer *kibbutz* (Degania).
  - 1910-1911: Diversos diputados árabes solicitan al ministro de Interior otomano acciones contra la colonización de Palestina. Al año siguiente, denuncian que el objetivo del sionismo es crear un Estado judío en Palestina y buscan la aprobación de una ley contra la inmigración masiva sionista y la adquisición de tierras.
  - 1911: Aparece el periódico palestino *Filastin* en Jaffa.
  - 1914-1918: Primera Guerra Mundial. El Imperio Otomano se une a las potencias centrales: el Imperio Alemán, el Imperio Austro-Húngaro y el Reino de Bulgaria.
    - 1915: Correspondencia entre Henry McMahon y el Jerife Hussein Ibn Ali: los británicos prometen la independencia a los árabes a cambio de su apoyo contra los otomanos.
    - 1916: Acuerdo secreto Sykes-Picot: los británicos y los franceses se reparten un vasto territorio entre el sureste de Anatolia y la Península del Sinaí y entre el noreste de Irak y el Golfo Pérsico.
    - 1917: Declaración Balfour: El Reino Unido “contempla favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío”, aunque declara que “no se hará nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina”. En diciembre, los británicos toman Palestina tras la rendición del Imperio Otomano. Poco después ocuparán la totalidad de Palestina.
  - 1919: Primer Congreso Árabe Palestino en Jerusalén. Se rechaza la Declaración Balfour y se defiende la independencia de Palestina integrada en un futuro Estado árabe unificado.
- Informe de la comisión King-Crane: recomienda que “el proyecto de convertir Palestina en una mancomunidad judía sea abandonado” por la oposición de la mayoría de la población.
- 1919-1923: Tercera *aliyah*.
  - 1920: Creación del Histadrut (el sindicato socialsionista más importante de Palestina), del Consejo Nacional Judío (*Va'ad Le'umi*) y de la Haganah, brazo armado de la corriente socialista que se convertiría en la más importante organización paramilitar sionista.

-1920-1921: Protestas contra la dominación británica y el colonialismo sionista en Jerusalén y Jaffa.

-1921-1929: Establecimiento y reestructuración de la Agencia Judía para Palestina.

-1922: Creación del Consejo Supremo Musulmán de Palestina. Es elegido como presidente Hajj Amin al-Husseini, mufti de Jerusalén desde el año anterior.

-1922-1923: Se inicia el mandato británico de Palestina. Censo en Palestina: 757.000 personas (78% musulmanas, 11% judías y 9,5% cristianas).

-1924-1929: Cuarta *aliyah*.

-1925: Fundación de la Universidad Hebrea de Jerusalén

-1928-1929: Disturbios graves en la Ciudad Santa de Jerusalén, Safed y Hebrón. Cientos de palestinos y de judíos muertos.

-1929: La Comisión Shaw británica sugiere al gobierno de Londres reconsiderar sus políticas en Palestina concernientes a la inmigración judía y a la transferencias de tierras. La posterior Comisión Hope-Simpson destaca el “miedo palestino a las consecuencias negativas de la colonización sionista” tales como “el desplazamiento, el paro y la quiebra económica”.

-1929: Creación del Congreso Árabe de Mujeres Palestinas, dirigido por un comité ejecutivo de catorce mujeres.

-1929-1939: Quinta *aliyah*.

-1930: Creación de la organización anti-colonial Al-Kaff Al-Aswad (la “Mano Negra”), encabezada por Izz al-Din al-Qassam, que murió a manos de los británicos en 1935.

El Libro Blanco de Passfield restringe las *aliyot*.

-1930-1935: Se fundan numerosos partidos y organizaciones políticas palestinas: la Asociación de Jóvenes Musulmanes, el Bloque Nacional, el Partido Árabe-Palestino de la Reforma, el Partido del Congreso Juvenil, el Partido de la Independencia (conocido como “Istiqlal”), el Partido Nacional de Defensa o el Partido Palestino Árabe.

-1936-1939: Gran Insurrección Palestina. Huelga general palestina de seis meses. Colaboración entre británicos y sionistas para reprimir la revuelta, que acaba con más de cinco mil palestinos muertos y el exilio o la encarcelación de numerosos dirigentes palestinos.

-1937: Comisión británica Peel: Primera propuesta de división de Palestina entre un Estado judío y otra parte palestina que sería anexionada por Transjordania. Ambas partes lo rechazan pero la Agencia judía sionista adopta la solución de dos Estados como solución táctica.

La Haganah plantea realizar trabajos de espionaje para las SS.

-1939: El Libro Blanco de MacDonald restringe la inmigración judía y su compra de tierras. Rechaza la idea de creación de un Estado judío y la de la partición de Palestina y llama al establecimiento de un único Estado binacional en 10 años.

-1939-1945: Segunda Guerra Mundial.

-1940: La fuerza aérea italiana bombardea el litoral de Palestina.

-1941: Dos fuerzas opuestas, el exmufti palestino Amin al-Husseini y el grupo sionista Lehi, colaboraron o intentaron colaborar con el III Reich como forma de combatir al Reino Unido.

-1941-1942: Avance del Afrika Korps alemán desde el oeste hacia Egipto.

-1941/1942-1945: Holocausto nazi (Shoah).

-1942: Los británicos crean el Palestine Regiment, un cuerpo de infantería integrado en el ejército británico formado por batallones judíos y palestinos.

-1944: Tropas judías provenientes del Palestine Regiment formaron la Jewish Brigade.

-1944-1946: Atentados sionistas contra la autoridad mandataria británica, que los califica de "terroristas". El más famoso es el ataque al hotel King David, que causa la muerte de 91 personas (28 británicos, 41 árabes, 17 judíos y otros 5 de diferentes nacionalidades).

-1945: Alianza entre el Lehi, el Irgún y la Haganah en lo que se conoce como el Movimiento Judío de Resistencia o de Rebelión.

-1947:

-Febrero: El Reino Unido traspasa su responsabilidad sobre Palestina a la ONU.



- Abril-mayo: Primera sesión extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicada íntegramente a la cuestión de Palestina. Creación del UNSCOP para proponer soluciones sobre el futuro de Palestina.
- Junio: El UNSCOP llega a Palestina.
- Agosto-septiembre: El informe mayoritario del UNSCOP propone el fin del mandato, la división de Palestina en dos Estados y la internacionalización de Jerusalén.
- Noviembre: El día 29, la Asamblea General de la ONU recomienda dividir Palestina en un Estado judío (en el 55% el territorio) y otro palestino (en el 44%), la unión económica y la internacionalización del área en torno a Jerusalén en su resolución 181.
- Diciembre: Inicio de la guerra civil en Palestina entre judíos y palestinos.
- 1948: Limpieza étnica de Palestina (Nakba): unos 750.000 palestinos son expulsados de sus casas y se destruyen entre 418 y 531 municipios palestinos. Se empiezan a establecer campos de refugiados.
- Mayo: Creación del Estado de Israel, que es reconocido rápidamente por Estados Unidos y por la URSS. Fin del mandato británico de Palestina. Desencadenamiento de la Primera Guerra Árabe-Israelí. Creación del mediador de las Naciones Unidas para Palestina.
- Junio-julio: Tregua en la Primera Guerra Árabe-Israelí (11 de junio-8 de julio). Reanudación oficial de las hostilidades (8-17 de julio) e inicio de la segunda tregua (18 de julio).
- Septiembre: asesinato del conde Folke Bernadotte, mediador de las Naciones Unidas en Palestina, por miembros del grupo sionista Lehi.
- Octubre: Ruptura a gran escala de la segunda tregua por parte israelí.
- Diciembre: La resolución 194 de la Asamblea General de la ONU establece el derecho al retorno de los palestinos refugiados y crea la Comisión de Conciliación de Palestina.
- 1949:

-Enero-julio: El Estado de Israel gana la guerra, firma armisticios con Egipto, Líbano, Jordania y Siria y se establece en el 78% de la Palestina histórica. Cisjordania y Jerusalén son anexionados por Jordania y la Franja de Gaza es administrada por Egipto.

-Enero: Primeras elecciones democráticas israelíes en las que resulta ganador el partido Mapai de David Ben-Gurion.

-Abril-septiembre: Conferencia de Lausana auspiciada por la Comisión de Conciliación de Palestina de la ONU. Firma del protocolo de Lausana el 12 de mayo.

-1950: El gobierno israelí declara que la capital del Estado a todos los efectos es Jerusalén.

La Comisión de Conciliación de Palestina organiza la Conferencia de Ginebra.

-1950-1952: Leyes del retorno y de la ciudadanía: cualquier persona judía del mundo puede establecerse en el Estado de Israel (primero con la ley del retorno como inmigrante, después con la de ciudadanía como ciudadano pleno) puesto que se considera que tienen la nacionalidad judía.

-1951:

-Julio: Asesinato en Jerusalén del rey Abdullah de Jordania.

-Septiembre-noviembre: Conferencia de París, último gran evento organizado por la Comisión de Conciliación de Palestina.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### Archivos consultados:

*Archives Diplomatiques de France-Archives des Affaires Étrangères* (ADF-AAE), La Courneuve, Francia:

Affaires politiques.

Afrique et Levant, 1944-1972.

Levant, 1944-1972.

Palestine, 1944-1965: 373QONT.

Cajas: 370-379, 385-402, 407, 409, 410, 412-423, 425-429 y 434-435. Años consultados: 1947-1952.

Israel, 1944-1965 : 218QO.

Cajas: 1-6, 11-16 y 21-26. Años consultados: 1947-1952.

Generalites: 214QONT.

Cajas: 22, 23, 28 y 30.

Relations multilatérales.

Nations Unies et organisations internationales, 1944-1959: 372QO.

Cajas: 174-178, 210-221, 224, 225 y 230-234. Años consultados: 1947-1952.

*Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España* (AMAE), Madrid, España:

Archivo particular de Pablo de Azcárate Flórez:

Cajas: 1, 12-15, 37, 55-58, 124, 125, 127, 128, 130, 133, 153, 155, 161 y 162. Años consultados: 1915-1969.

Otros fondos: PG 448/28359, R. 4782/68, 4783/15 (1948), 4785/78, 88, 94 y 95 (1949). 2804/1, 2 y 3 (1948-1951).

*United Kingdom National Archives* (UKNA), Londres, Reino Unido:

Colonial Office (CO):

Serie 537

Cajas: 2294, 2338, 3855 y 3857. Años consultados: 1947-1948.

Serie 733

Caja: 477. Año consultado: 1948.

Foreign Office (FO):

Eastern-Palestine

Serie 371

Cajas: 68500-68513, 68527-68603,  
68663B, 68677-68683, 68696 y 68697. Año  
consultado: 1948.

75329,75334-75358, 75360-75362,  
75364, 75365, 75367-75369, 75376, 75377, 75385-  
75388, 75417, 75418 y 75455. Año consultado:  
1949.

82177-82179, 82194-82200, 82239,  
82240, 82256 y 82257. Año consultado: 1950.

91364-91367. Año consultado: 1951.

98470-98472, 98484 y 98485. Año consultado:  
1952.

Eastern-Israel

Serie 371

Cajas: 75190-75196, 75198 y 75268. Año consultado:  
1949 -cuando se inicia el fondo de Israel-.

82506-82509, 82512, 82527, 82595 y  
82623. Año consultado: 1950.

91705, 91706, 91708 y 91742-91744. Año  
consultado: 1951.

98785-98789, 98795, 98804, 98805, 98808. Año  
consultado: 1950.

Otros de la serie 371: 35035 (1943).

Otras series: 921/156B (1944), HO 213/1898 (1948)

Security Service (KV):

Serie 3

Caja: 67. Años consultados: 1933-1954.

Serie 5

Cajas: 38-40. Años 1946-1949.

*United Nations Organization Archives*, Nueva York, Estados Unidos de América (existe la posibilidad de consulta online desde la página <https://unispal.un.org/DPA/DPR/unispal.nsf/udc.htm>, consultado por última vez el 06/01/2016).

Años anteriores a 1947: Cmd. 3686 (01/10/1930), S/PV.23 (16/02/1946) y A/PV.67 (15/12/1946).

1947:

Enero: S/RES/16 (10/01/1947).

Abril: A/286 (02-03/04/1947).

Mayo: A/C.1/PV.48 (07/05/1947), A/307 (13/05/1947), A/PV.77 (14/05/1947) y A/RES/106 (S-1) (15/05/1947),

Junio: Press Release PAL/21 (03/06/1947), A/AC.13/NC/16 (13/06/1947), A/364/Add.2 PV.8 (17/06/1947), A/AC.13/SR.7 (17/06/1947), A/AC.13/SR.9-12 (18-22/06/1947) y A/AC.13/SR.14-15 (29/06/1947).

Julio: A/AC.13/PV.16 (04/07/1947), A/317 (07/07/1947), A/AC.13/SR.23 (08/07/1947), A/AC.13/PV.21 y 24 (09/07/1947), A/328, (14/07/1947), A/AC.13/PV.26 y 30 (14/07/1947), A/AC.13/PV.29 y 31 (15/07/1947), A/AC.13/PV.33 (16/07/1947), A/AC.13/PV.35 (17/07/1947), A/AC.13/PV.35 (18/07/1947), A/AC.13/SR.37 (19/07/1947), A/AC.13/PV.38 (22/07/1947), A/AC.13/PV.39 (23/07/1947) y PAL/81 (31/07/1947).

Agosto: PAL/91 y 93 (31/08/1947).

Septiembre: A/364 y Add. 1 (03/09/1947), A/AC.14/SR.1 (25/09/1947), GA/PAL/1 (25/09/1947), GA/PAL/2 (26/09/1947) y GA/PAL/3 (29/09/1947).

Octubre: GA/PAL/4 (02/10/1947), GA/PAL/22 (21/10/1947), GA/PAL/24 (22/10/1947), GA/PAL/26, 28 y 29 (23/10/1947), GA/PAL/33 y 35 (28/10/1947), GA/PAL/36 (29/10/1947) y GA/PAL/41 (31/10/1947).

Noviembre: GA/PAL/47 (03/11/1947), GA/PAL/48, 49 y 50 (04/11/1947), GA/PAL/53 (08/11/1947), A/AC.14/32 y 34 (11/11/1947), GA/PAL/59 (11/11/1947), GA/PAL/60 y 61 (13/11/1947), GA/PAL/62 (14/11/1947), GA/PAL/64 (15/11/1947), GA/PAL/67 (17/11/1947) GA/PAL/68 y 70 (18/11/1947), GA/PAL/76 (20/11/1947), GA/PAL/79 (21/11/1947), A/AC.14/SR.31 (24/11/1947), GA/PAL/85 (24/11/1947), A/516 (25/11/1947) y A/PV.124-127 (26-28/11/1947), GA/PAL/88 (26/11/1947), A/PV.128 (29/11/1947) y A/RES/181 (II) (29/11/1947).

1948:

Enero: A/AC.21/SR.1 (09/01/1948), A/AC.21/SR.22 (27/01/1948) y A/AC.21/7 (29/01/1948).

Febrero: A/AC.21/JA/12 (02/02/1948), A/AC.21/P/12 (02/02/1948), A/AC.21/M/2 (04/02/1948), 801-19-5/RJB (10/02/1948), A/AC.21/9 y 10 (16/02/1948), A/AC.21/JA/16 (16/02/1948) y A/AC.21/JA/21 (24/02/1948).

Marzo: S.PV.260 (02/03/1948), A/AC.21/JA/24 (04/03/1948), A/AC.21/JA/27 (11/03/1948) y A/AC.21/JA/29 (15/03/1948).

Abril: S/RES/43-44 (01/04/1948), S/714, I-II (01/04/1948), A/AC.21/UK/113 (09/04/1948), A/532 (10/04/1948), S/RES/46; S/723 (17/04/1948), A/AC.21/UK/120 (22/04/1948), S/RES/48 (23/04/1948), S/727 (23/04/1948) y A/AC.21/UK/126 (26/04/1948).

Mayo: A/RES/187 (S-2) (06/05/1948), A/RES/186 (S-2) (14/05/1948), A/554 (14/05/1948), Press Release PAL/166 (14/05/1948), A/AC.21/SR.76 (17/05/1948), PAL/169 (17/05/1948), S/801 (29/05/1948) y S/RES/50 (29/05/1948).

Junio: PAL/179 (01/06/1948) y S/863 (28/06/1948).

Julio: S/RES/53 (07/07/1948) y S/RES/54 (15/07/1948).

Septiembre: A/648 (16/09/1948), PAL/292 y 297 (18/09/1948), S/1002 (18/09/1948), S/PV.358 (18/09/1948), S/RES/57 (18/09/1948) y S/1007 (21/09/1948).

Octubre: A/C.1/330 (14/10/1948), A/689 (18/10/1948), S/INF/2/Rev. 1 (III) (19/10/1948), S/PV.367 (19/10/1948), S/1022 y 1052 (23/10/1948).

Noviembre: S/1068 (04/11/1948), S/RES/61 (04/11/1948), S/1073 (08/11/1948), S/RES/62 (16/11/1948) y S/1081 (19/11/1948).

Diciembre: A/RES/260 (09/12/1948), A/RES/217 A (III) (10/12/1948), A/RES/194 (III) (11/12/1948), PAL/405 (27/12/1948), S/1152 (27/12/1948) y S/RES/66 (29-31/12/1948).

1949:

Enero: S/1203 (11/01/1949) y S/1205 (12/01/1949).

Febrero: S/1264/Corr.1 (23/02/1949) y S/1267 (25/02/1949).

Marzo: S/1272 (02/03/1949), A/AC.25/AR/4 (05/03/1949), COM.JER/W.4 (05/03/1949), A/818, (07/03/1949), A/819 (15/03/1949), S/1296/Add.1 (24/03/1949) y A/AC.25/W/7 (28/03/1949).

Abril: A/AC.25/SR/LM/1 (27/04/1949) y A/AC.25/SR/LM/1 y 3 (27/04/1949).

Mayo: A/AC.25/SR/LM/6 (03/05/1949), A/AC.25/Org/12 (11/05/1949), A/PV.207 (11/05/1949), A/RES/273 (III) (11/05/1949), A/AC.25/SR.54 (12/05/1949), A/AC.25/SR/LM/9 (12/05/1949), A/AC.25/Org/13 (13/05/1949), A/AC.25/SR/LM/11 (13/05/1949), A/AC.25/Com.Jer/W.18 (18/05/1949), A/AC.25/AR/12 (23/05/1949) y A/AC.25/IS.19 (30/05/1949)

Junio: A/AC.25/SR/LM/17 (07/06/1949), A/AC.25/SR/LM/20 (11/06/1949), Com. Tech./W.3 (14/06/1949) y A/927 (21/06/1949).

Julio: A/AC.25/Com.Tech/5 (19/07/1949), A/AC.25/SR.80 (19/07/1949), A/AC.25/Com.Jer./SR.39 (20/07/1949), A/AC.25/Com.Gen/SR.23 (20/07/1949), S/1353 (20/07/1949), A/AC.25/Com.Tech/7 (24/07/1949), A/AC.25/Com.Tech/6 (25/07/1949), A/AC.25/Com.Gen/SR.24-25 (26/07/1949), A/AC.25/Com.Gen/SR.26-27 (27/07/1949), A/AC.25/Com.Gen/SR.28 (28/07/1949) y A/AC.25/Com.Tech/8 (28/07/1949).

Agosto: A/AC.25/IS.34 (03/08/1949), S/RES/72 y 73 (11/08/1949) y A/AC.25/IS.35 (15/08/1949).

Noviembre: PAL/537 (04/11/1949) y A/1106 (16/11/1949).

Diciembre: A/AC.25/6/Part.1-Part.2 (28/12/1949).

1950: A/RES/394 (V) (14/12/1950).

1951: A/AC.25/W/57 (20/01/1951), A/AC.25/SR.198-236 (25/01/1951-13/09/1951), A/AC.25/SR.199 (26/01/1951), A/AC.25/SR.201 (27/01/1951), S/RES/92 (08/05/1951), S/RES/93 (18/05/1951), A/AC.25/W/69F (06/07/1951) y A/1985 (20/11/1951).

1952: A/RES/512 (VI) (26/01/1952), A/AC.25/SR.277 (24/04/1952), A/AC.25/AR/71 (28/04/1952), A/AC.25/IS.79 (28/04/1952) y A/2171 (30/06/1952).

Otros años posteriores: S/RES/101 (24/11/1953), S/PV.1534 (17/03/1970), E/C.12/1/Add.27 (04/12/1998) y A/65/331 (30/08/2010).

*U.S. State Department Central Files*, Washington D. C., Estados Unidos de América (a la extensa cronología que se ha consultado se puede acceder online en [http://cisupa.proquest.com/ksc\\_assets/catalog/10033\\_CFPalestineUN19451949.pdf](http://cisupa.proquest.com/ksc_assets/catalog/10033_CFPalestineUN19451949.pdf), consultado por última vez el 06/01/2016).



## **Prensa**

*Al-Akhbar English*, edición electrónica en inglés del diario árabe *Al-Akhbar* de Beirut, Líbano, año consultado: 2014.

*Arriba*, Madrid, España, año consultado: 1946.

*Belfast News Letter*, Belfast, Irlanda del Norte, año consultado: 1948.

*Birmingham Post*, Birmingham, Inglaterra, año consultado: 1948.

*Chicago Sentinel*, Chicago, Estados Unidos de América, años consultados: 1948 y 1949.

*Davar*, Tel Aviv, Israel, año consultado: 1948.

*Haaretz*, Tel Aviv, Israel, años consultados: 1948, 2004, 2007, 2008 y 2011.

*Le Monde*, París, Francia, año consultado: 2003.

*Los Angeles Times*, Los Ángeles, Estados Unidos de América, año consultado: 1988.

*New Liberal Review*, Londres, Inglaterra, año consultado: 1901.

*Oxford Mail*, Oxford, Inglaterra, año consultado: 1948.

*Palestine Post*, Jerusalén, Palestina, años consultados: 1933, 1936, 1947, 1948 y 1949.

*Paris-Match*, París, Francia, año consultado: 1968.

*Peuples & Monde*, París, Francia, año consultado: 1990.

*The Economist*, Londres, Inglaterra, año consultado: 1948.

*The English Illustrated Magazine*, Londres, Inglaterra, año consultado: 1901.

*The Guardian*, Londres, Inglaterra, año consultado: 2002.

*The Jerusalem Post* (hasta 1950, *Palestine Post*), Jerusalén, Israel, año consultado: 1995.

*The New York Times*, Nueva York, Estados Unidos de América, años consultados: 1947, 1948, 1964, 1988, 1995, 2003 y 2008.

*Time Magazine*, Nueva York, Estados Unidos de América, año consultado: 1947.

*Ya*, Madrid, España, año consultado: 1946.

*Yediot Aharonot*, Tel Aviv, Israel, año consultado: 1977.

### Fuentes primarias (memorias y escritos políticos de época publicados)

Michael Fred ABCARIUS: *Palestine: Through the Fog of Propaganda*, Londres, Hutchinson, 1946.

Luis de AZCÁRATE: *Memorias de un republicano*, Madrid, Taurus, 2008.

Manuel AZCÁRATE: *Derrotas y esperanzas: la República, la Guerra Civil y la resistencia*, Barcelona, Tusquets, 1994.

Pablo de AZCÁRATE: *Misión en Palestina: nacimiento del Estado de Israel*, Madrid, Tecnos, 1968.

— *Mi embajada en Londres durante la guerra civil española*, Barcelona, Ariel, 1976 (reeditado en 2012 con prólogo de Ángel VIÑAS).

— (et al., ed. de Javier RUPÉREZ): *Minorías nacionales y derechos humanos*, Madrid, Congreso de los Diputados-Universidad Carlos III, 1998.

— (ed. de Ángel VIÑAS): *En defensa de la República. Con Negrín en el exilio*, Barcelona, Crítica, 2010.

Menachem BEGIN: *The Revolt*, Jerusalem, Steimatzky, 1990 (1951) (trad. cast.: *La rebelión. La lucha clandestina por la independencia de Israel*, Barcelona, Inédita Editores, 2008).

David BEN-GURION: *Israel, anys de lluita*, Barcelona, Aymà, 1973 (1963).

— *The War Diary: The War of Independence*, 2 vols., Tel Aviv, Israel Defense Ministry Publications, 1982.

Netiva BEN YEHUDA: *Entre los nudos* (en hebreo), Jerusalén, Domino, 1985.

Folke BERNADOTTE: *To Jerusalem*, Londres, Hodder and Stoughton, 1951.

Pere BOSCH-GIMPERA: *Memòries*, Barcelona, Edicions 62, 1980.

Martin BUBER: *Israel and Palestine: the history of an idea*, London, East and West Library, 1952.

— *Judaísmo y civilización*, México, Editorial Tribuna, 1973.

— *Sionismo y universalidad*, Buenos Aires, Porterías, 1978.

— *Israel and the world: essays in a time of crisis*, Siracusa (NY), Syracuse University Press, 1997.

— (ed. de Paul R. MENDES-FLOHR): *Una tierra para dos pueblos: escritos políticos sobre la cuestión judeo-árabe*, Salamanca, Sígueme-Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

- Abba EBAN: *Abba Eban, An Autobiography*, Nueva York, Random House, 1977.
- Yitzhak EPSTEIN: “La cuestión oculta” [1907], en Sergio PÉREZ (ed.): *La cuestión oculta y otros textos*, Madrid, Bósforo Libros, 2011, pp. 19-44.
- Jorge GARCÍA-GRANADOS: *The Birth of Israel: The Drama as I Saw It*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1948.
- Theodor HERZL: *Der Judenstaat. Versuch einer modernen Lösung der Judenfrage*, Grin Verlag, Norderstedt, 2009 (1896) (trad. cast.: *El Estado judío*, Buenos Aires, Riopiedras, 2005; trad. cat.: *L'estat dels jueus: assaig d'una solució moderna de la qüestió jueva*, València, PUV, 2008).
- Trygve H. LIE: *In the Cause of Peace. Seven Years with the United Nations*, Nueva York, MacMillan, 1954.
- David LLOYD GEORGE: *Memoirs of the Peace Conference, vol. II*, New Haven, Yale University Press, 1939.
- Salvador de MADARIAGA: *Memorias (1921-1936)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1974.
- *Espanoles de mi tiempo*, Barcelona, Planeta, 1974.
- George MCGHEE: *Envoy to the Middle World: Adventures in Diplomacy*, Nueva York, Harper & Row, 1983.
- Matiel MOGHANNAM: *The Arab Women and the Palestine Problem*, Londres, Herbert Joseph, 1937.
- Najib al-Khuri NASSAR: *Al-Sihyuniyya: Tarikhuha, gharaduha, ahamiyyatuha (Sionismo: su historia, objetivo e importancia)*, Haifa, Al-Karmil Press, 1911.
- Amos OZ: *Una historia de amor y oscuridad*, Madrid, Siruela, 2004.
- Edward W. SAID: *Fuera de lugar*, Barcelona, Debolsillo, 2003.
- Chaim WEIZMANN: *The Letters and Papers of Chaim Weizmann, August 1898-July 1931, Series B-Papers, vol. I*, New Brunswick-Jerusalén, Transaction Books-Israel Universities Press, 1983.

## Bibliografía secundaria

- Mustafa ABBASI: “The Battle for Safad in the War of 1948: A Revised Study”, *International Journal of Middle East Studies*, vol. XXXVI, 1 (2004), pp. 21-47.
- “The end of Arab Tiberias: the Arabs of Tiberias and the Battle for the City in 1948”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXXVII, 3 (2008), pp. 6-29.
- Saleh ABD AL-JAWAD: *Palestinians and the Historiography of the 1948 War*, Ramala, Muwatin, 2005.
- “The Arab and Palestinian Narratives of the 1948 War”, en Robert I. ROTBERG: *Israeli and Palestinian Narratives of Conflict: History’s Double Helix*, Bloomington, Indiana University Press, 2006, pp. 72-113.
- “Zionist Massacres: the Creation of the Palestinian Refugee Problem in the 1948 War”, en Eyal BENVENISTI, Chaim GANS y Sari HANAFI (eds.): *Israel and the Palestinian Refugees*, Berlín-Heidelberg-Nueva York, Springer and Max-Planck Institute, 2007, pp. 59-127.
- Youssef ABOUL-ENEIN y Basil ABOUL-ENEIN: *The Secret War for the Middle East: The Influence of Axis and Allied Intelligence Operations during World War II*, Annapolis, Naval Institute Press, 2013.
- Lila ABU-LUGHOD (ed.): *Feminismo y modernidad en Oriente Próximo*, Madrid-València, Cátedra-Instituto de la Mujer de la Universitat de València, 2002.
- *Do Muslim women need saving?*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 2013.
- Ismael ABU-SAAD y Duane CHAMPAGNE: “A Historical Context of Palestinian Arab Education”, *American Behavioral Scientist*, vol. XLIX, 8 (2006), pp. 1036-1037.
- Salman ABU SITTA: *The Palestinian Nakba 1948: The Register of Depopulated Localities in Palestine*, Londres, Palestine Return Center, 2000.
- *Atlas of Palestine 1948*, Londres, Palestine Land Society, 2004.
- *The Return Journey: A Guide to the Depopulated and Present Palestinian Towns and Villages and Holy Sites*, Londres, Palestine Land Society, 2007.
- (con Terry REMPEL): “The ICRC and the Detention of Palestinian Civilians in Israel’s 1948 POW/Labor Camps”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XLIII, 4 (2014), pp. 16-29.
- José ABU-TARBUSH: *La cuestión palestina: identidad nacional y acción colectiva*, Madrid, Eurolex, 1997.

- “Palestina bajo la ocupación militar israelí”, en Ignacio GUTIÉRREZ DE TERÁN (coord.): *Oriente medio: el laberinto de Bagdad*, Sevilla, Editorial Doble, 2004, pp. 73-88.
  - “Del nacionalismo a los islamismos”, *Ayer*, 65 (2007), pp. 153-182.
  - “¿Hay sitio para Palestina?: Opciones frente a los dos Estados”, *Política exterior*, vol. XXII, 123 (2008), pp. 183-188.
  - “El conflicto israelo-palestino después de Gaza”, en Manuela MESA (coord.): *Crisis y cambio en la sociedad global*, Barcelona, Icaria, 2009, pp. 157-180.
  - “A ‘cuestión palestina’ regresa á ONU”, *Tempo Exterior. Revista de análise e estudos internacionais*, vol. XI (II), 23 (2011), pp. 109-125.
  - (con Nassara CABRERA ABU): “El movimiento de la mujer palestina: entre la agenda nacional y de género”, en Dolores SERRANO-NIZA (ed.): *¿Visibles o invisibles? Mujeres migrantes, culturas y sociedades*, Madrid, Plaza y Valdés Editores, 2011, pp. 181-195.
  - “La prolongada irresolución del conflicto israelopalestino: hacia un balance de dos décadas del proceso de paz”, en Carlos VILLÁN DURÁN y Carmelo FALEH PÉREZ (eds.): *Paz, migraciones y libre determinación de los pueblos*, Luarca, Asociación Española para el Derecho Internacional de los Derechos Humanos, 2012, pp. 119-155.
- Gilbert ACHCAR: *Les Arabes et l’Holocauste*, Arlés, Actes Sud, 2010.
- Iris AGMON: *Family and Court: Legal Culture and Modernity in Late Ottoman Palestine*, Siracusa, Syracuse University Press, 2006.
- Afaf Lutfi AL-SAYYID-MARSOT: *A History of Egypt: From the Arab Conquest to the Present*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- Muthiah ALAGAPPA y Takashi INOBUCHI (eds.): *International security management and the United Nations*, Tokio (etc.), Naciones Unidas, 1999.
- Richard J. ALDRICH: *The Hidden Hand: Britain, America and Cold War Secret Intelligence*, Londres, John Murray, 2001.
- Chadwick F. ALGER (ed.): *The future of the United Nations system: potential for the twenty-first century*, Tokio (etc.), Naciones Unidas, 1998.
- María Dolores ALGORA y José Félix GONZÁLEZ (coords.): *Palestinos e israelíes: cincuenta años de partición del territorio (La Unión Europea en el proceso de paz del Próximo Oriente)*, Madrid, Fundación Humanismo y Democracia-Ediciones Encuentro, 1999.

- Ali A. ALLAWI: *Faisal I of Irak*, New Haven, Yale University Press, 2014.
- John ALLEN: *Apartheid South Africa: An Insider's Overview of the Origin And Effects of Separate Development*, Bloomington, iUniverse Books, 2005.
- Orna ALMOG: *Britain, Israel and the United States, 1955-1958: Beyond Suez*, Londres, Frank Cass Publishers, 2003.
- Louis ALTHUSSER: *Essays on Ideology*, Londres, Verso Books, 1984.
- Ignacio ÁLVAREZ-OSSORIO (con Isaías BARREÑADA): "Palestinos del 48: entre Israel y Palestina", *Nación Árabe*, año X, 28 (1996), pp. 45-59.
- "Los refugiados palestinos: ¿retorno o naturalización?", *Nación Árabe*, año XI, 34 (1998), pp. 55-67.
- *El proceso de paz de Oriente Medio: historia de un desencuentro*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1999.
- *La dimensión palestina del proceso de paz de Oriente Medio (1967-1996)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1999.
- *El miedo a la paz: de la guerra de los seis días a la segunda Intifada*, Madrid, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, 2001.
- (con Isaías BARREÑADA, coords.): *España y la cuestión palestina*, Madrid, Los libros de la Catarata-Agencia Española de Cooperación Internacional, 2003.
- (coord.): *Informe sobre el conflicto de Palestina: de los acuerdos de Oslo a la hoja de ruta*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2003.
- "Palestinos: añoranza de la tierra", *El Legado Andalusi*, 23 (2005), pp. 40-49.
- "Israel/Palestina: viaje a ninguna parte", *Papeles de Cuestiones Internacionales*, 93 (2006), pp. 57-64.
- "Palestina/Israel: Una sobredosis de historia", *Revista de libros*, 109 (2006), pp. 8-10.
- (con Ferran IZQUIERDO): *¿Por qué ha fracasado la paz? Claves para entender el conflicto palestino-israelí*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2007.
- "El lenguaje religioso en el conflicto israelo-palestino", en C. de la PUENTE, y D. SERRANO (coords.): *Activismo político y religioso en el mundo islámico contemporáneo*, Madrid, Siglo XXI, 2007, pp. 85-106.
- *Siria contemporánea*, Madrid, Síntesis, 2009.

- Santiago ÁLVAREZ: *Negrín, personalidad histórica, vol. I*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1994.
- Yair AMIKAM: "Interview with Yehoshua Zettler and Yisrael Eldad", *Journal of Palestine Studies*, vol. VI, 4 (1977), pp. 145-147.
- Benedict ANDERSON: *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Kofi A. ANNAN: *Nosaltres els pobles: el paper de les Nacions Unides al segle XXI*, Barcelona, Associació per a les Nacions Unides-Catalunya-Centre UNESCO de Catalunya, 2000.
- Arif AL-'ARIF: *Al-Nakba*, 6 vols., Beirut, Saida, 1956-1962.
- Rafael ARACIL: *El País Valencià sota les bombes (1936-1939)*, València, PUV, 2010.
- Roberta ARNOLD y Geert-Jan Alexander KNOOPS (eds.): *Practice And Policies Of Modern Peace Support Operations Under International Law*, Ardsley (NY), Transnational, 2006.
- Myron J. ARONOFF: *Israeli Visions and Divisions*, New Brunswick, Transaction Books, 1989.
- Julio ARÓSTEGUI: *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 1995.
- Samar ATTAR: *Debunking the Myths of Colonization: The Arabs and Europe*, Lanham, University Press of America, 2010.
- Yair AURON: *The Banality of Indifference: Zionism and the Armenian Genocide*, New Brunswick, Transaction Publishers, 2000.
- *The Banality of Denial: Israel and the Armenian Genocide*, New Brunswick, Transaction Publishers, 2003.
- Vahagn AVEDIAN: "State Identity, Continuity and Responsibility: The Ottoman Empire, the Republic of Turkey and the Armenian Genocide", *European Journal of International Law*, vol. XXXIII, 3 (2012), pp. 797-820.
- Juan AVILÉS: *Pasión y farsa. Franceses y británicos ante la guerra civil española*, Madrid, Eudema, 1994.
- Arieh L. AVNERI: *The Claim of Dispossession: Jewish Land-Settlement and the Arabs, 1878-1948*, New Brunswick (NJ), Transaction Books, 1984.
- Fernando AYAPE: *Israel, crónica de una ocupación*, Madrid, Oficina de la Liga de los Estados Árabes, 1984.
- (et al.): *España-Israel: Un reencuentro en falso*, Madrid, Ibn Battuta, S. A. de ediciones, 1987.

- Maoz AZARYAHU: *Tel Aviv: Mythography of a City*, Siracusa, Syracuse University Press, 2006.
- Pablo de AZCÁRATE: *Apunte biográfico de don Patricio de Azcárate*, Madrid, Editorial Maestre, 1962.
- “El ideario político de Gumersindo de Azcárate”, *Revista de Occidente*, 6 (1963), separata.
- “Notas sobre el origen de la Institución Libre de Enseñanza”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 161 (1967), separata.
- *Gumersindo de Azcarate: estudio biográfico documental: semblanza, epistolario*, Madrid, Tecnos, 1969.
- Anna BADIA MARTÍ: *El arreglo pacífico de controversias en la Organización de las Naciones Unidas*, Barcelona, José María Bosch, 1994.
- Peter R. BAEHR y Leon GORDENKER: *The United Nations: reality and ideal*, Nueva York (etc.), Praeger, 1984.
- Ángel BAHAMONDE y Javier CERVERA: *Así terminó la Guerra de España*, Madrid, Marcial Pons, 1999.
- Sydney D. BAILEY y Sam DAWS: *The procedure of the UN security council*, Oxford, Clarendon Press, 1998.
- George W. BALL y Douglas B. BALL: *America's Involvement with Israel, 1947 to the Present*, Nueva York, W.W. Norton and Company, 1992.
- Stuart BANNER: “Why ‘Terra Nullius’? Anthropology and Property Law in Early Australia”, *Law and History Review*, vol. XXIII, 1 (2005), pp. 95-131.
- Daniel BAR-TAL y Yona TEICHMAN: *Stereotypes and Prejudice in Conflict: Representations of Arabs in Israeli Jewish Society*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.
- Michael BAR-ZOHAR: *Ben-Gurion: A Biography*, Tel Aviv, Am-Oved, 1977.
- David BARNETT y Efraim KARSH: “Azzam’s genocidal threat”, *Middle East Quarterly*, vol. XVIII, 4 (2011), pp. 85-88.
- Salo W. BARON: *Social and Religious History of the Jews*, 27 vols., Nueva York, Columbia University Press, 1983.
- Isaías BARREÑADA: “Los beduinos del Negev, una minoría árabe en Israel”, *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, 14 (1993), pp. 49-85.



- “Palestina y Sáhara Occidental, el fracaso de la razón internacional”, en *Gaceta sindical: reflexión y debate*, 2 (2002), pp. 287-311.
  - “La minoría palestina israelí, la crisis del proceso de paz y la intifada”, en Ignacio ÁLVAREZ-OSSORIO: *Informe sobre el conflicto...*, pp. 151-178.
  - “Falso optimismo para Palestina e Israel”, *Anuario CIP 2005*, pp. 159-184.
  - *Identidad y ciudadanía en el conflicto israelo-palestino: los palestinos con ciudadanía israelí, parte del conflicto y excluidos del proceso de paz*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2005.
  - “Palestina, quince años después de la Conferencia de Madrid”, *Hesperia culturas del Mediterráneo*, 6 (2007), pp. 13-28.
  - “Los palestinos con ciudadanía israelí, la dimensión olvidada del conflicto”, *Cursos de derechos humanos de Donostia-San Sebastián*, vol. 9 (2008), pp. 213-230.
  - “Ocupación, división y debate sobre el futuro Estado palestino”, *Anuario CEIPAZ*, 2 (2008 2009), pp. 175-206.
  - “Desposeimiento, ocupación y unilateralismo. La dimensión socioeconómica del conflicto israelo-palestino”, en José A. SANAHUJA (coord.): *Conflictos armados y construcción de la paz: el papel de la cooperación al desarrollo*, Madrid, Editorial Complutense-ICEI, 2009, pp. 23-70.
- Judith R. BASKIN y Kenneth SEESKIN (eds.): *The Cambridge Guide to Jewish History, Religion, and Culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.
- Miguel Ángel BASTENIER: *Palestina: el conflicto*, Barcelona, ASES, 1991.
- *La guerra de siempre. Pasado, presente y futuro del conflicto palestino-israelí*, Barcelona, Península, 1999.
  - *Israel-Palestina. La casa de la guerra*, Madrid, Taurus, 2002.
- Joel BEININ: *Was the Red Flag Flying There?: Marxist Politics and the Arab-Israeli Conflict in Egypt and Israel, 1948-1965*, Berkeley, University of California Press, 1990.
- “Forgetfulness for Memory: The Limits of the New Israeli History”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXXIV, 2 (2005), pp. 6-23.
- John Bowyer BELL y Moshe ARENS: *Terror out of Zion*, New Brunswick, Transaction Publishers, 1996.

- Shlomo BEN-AMI: *Scars of War, Wounds of Peace: The Israeli-Arab Tragedy*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press (trad. cast.: *Cicatrices de guerra, heridas de paz*, Barcelona, Ediciones B, 2006).
- Shlomo BEN-AMI y Tzivi MEDIN: *Historia del Estado de Israel (génesis, problemas y realizaciones)*, Madrid, Rialp, 1981.
- Lenny BEN-DAVID: “The Zionist Message Hidden within Antique Pictures of the Holy Land”, *Jewish Political Studies Review*, vol. XXIV, 3-4 (2012), pp. 43-44.
- Elad BEN-DROR: “Ralph Bunche and the Establishment of Israel”, *Israel Affairs*, vol. XIV, 3 (2008), pp. 519-537.
- Uri BEN-ELIEZER: *The Emergence of Israeli Militarism, 1936-1956*, Tel Aviv, Dvir, 1995.
- Walter BENJAMIN: *Tesis sobre la filosofía de la historia*, 1940, disponible en [www.uv.es/fjhernan/docencia/curs2011\\_2012/unimajors2011/benjamin\\_historia.pdf](http://www.uv.es/fjhernan/docencia/curs2011_2012/unimajors2011/benjamin_historia.pdf), consultado el 18/10/2015.
- (ed. de Rolf TIEDEMANN): *Libro de los pasajes*, Madrid, Akal, 2005 (1982).
- Phyllis BENNIS: *Before & After: US Foreign Policy and the September 11 th. Crisis*, Nueva York, Olive Branch Press, 2003.
- Eytan BENTSUR y Boris L. KOLOKOLOV (eds.): *Documents on Israeli-Soviet Relations, 1941-1953: Part I: 1941-May 1949*, Londres-Portland, Frank Cass, 2000.
- *Documents on Israeli-Soviet Relations, 1941-1953: Part II: May 1949-1953*, Londres-Portland, Frank Cass, 2000.
- Norman BENTWICH: *The Mandates System*, Londres, Longmans, Green, 1930.
- Meron BENVENISTI: *Sacred Landscape: The Buried History of the Holy Land Since 1948*, Berkeley, University of California Press, 2000.
- David J. BERCUSON: *Canada and the Birth of Israel: A Study in Canadian Foreign Policy*, Toronto, University of Toronto Press, 1985.
- A. Scott BERG: Wilson, Nueva York, Putnam, 2013.
- Deborah BERNSTEIN: *Constructing Boundaries: Jewish and Arab Workers in Mandatory Palestine*, Albany, State University of New York Press, 2000.
- Nicholas BETHELL: *The Palestine Triangle. The Struggle for the Holy Land, 1935-48*, Nueva York, Putnam, 1979.

- Robert BEVAN: "Cultural Cleansing: Who Remembers The Armenians?", en Vahagn AVEDIAN: *The Destruction of Memory: Architecture at War*, Londres, Reaktion Books, 2006, pp. 25-60.
- Ian J. BICKERTON y Carla L. KLAUSNER: *A Concise History of the Arab-Israeli Conflict*, Upper Saddle River-Nueva Jersey, Prentice Hall 2002.
- Gideon BIGER: *The Boundaries of Modern Palestine, 1840-1947*, Londres-Nueva York, Routledge, 2004.
- Antonio BLANC ALTEMIR (ed.): *Las Naciones Unidas a final de siglo: retos y líneas de acción*, Barcelona, Asociación para las Naciones Unidas en España, 1998.
- Joshua BLAU: *The Renaissance of Modern Hebrew and Modern Standard Arabic*, Berkeley, University of California Press, 1981.
- Howard BLUM: *The Jewish Brigade: An Army with Two Masters, 1944-1945*, Nueva York, Sarpedon, 1998.
- Joaquín BOLLO MURO: *El sionismo: una forma de imperialismo*, Madrid, Akal, 1982.
- Michael D. BORDO y Barry EICHENGREEN (eds.): *A Retrospective on the Bretton Woods System*, Chicago, The University of Chicago Press, 1993.
- Aurora BOSCH: "Un consenso conflictivo: 'Liberales contra liberales' en Estados Unidos, 1946-1948", *Historia Social*, 79 (2014), pp. 43-60.
- Denise M. BOSTDORFF: *Proclaiming the Truman Doctrine: The Cold War Call to Arms*, College Station, Texas A & M University Press, 2008.
- Michael BOTHE y Thomas DOERSCHEL: *UN Peacekeeping: a documentary introduction*, La Haya (etc.), Kluwer Law International, 1999.
- Baruch BRACHA: "Restriction of Personal Freedom without Due Process of Law according to the Defence (Emergency) Regulations, 1945", *Israel Yearbook on Human Rights*, 8 (1978), pp. 296-323.
- Julius BRAUNTHAL: *History of the International: Volume 1: 1864-1914*, Nueva York, Frederick A. Praeger, 1967.
- Ahron BREGMAN *et al.*: *The fifty years war: Israel and the Arabs*, Londres, Penguin Books-BBC Books, 1998.
- *Israel's Wars: A History since 1947*, Londres-Nueva York, Routledge, 2000.
- Lenni BRENNER: *Sionismo y fascismo. El sionismo en la época de los dictadores*, Madrid, Bósforo, 2010.

- Pedro BRIEGER: “Israel: nuevo pensamiento crítico en las ciencias sociales”, *Relaciones Internacionales*, vol. VIII, 16 (1999), publicación electrónica, disponible en <http://www.revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/1762/1652>, consultado el 23/09/2015.
- Tom BUCHANAN: *Britain and the Spanish Civil War*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.
- Urvashi BUTALIA: *The Other Side of Silence: Voices from the Partition of India*, Durham, Duke University Press, 1998.
- M. Estrella CALLEJA: “El conflicto de Manchuria en la Sociedad de las Naciones”, *Cuadernos de historia contemporánea*, 13 (1991), pp. 73-96.
- Isabella CAMERA D’AFFLITTO: *Cento anni di cultura palestinese*, Urbino, Carocci, 2008.
- M<sup>a</sup> Ángeles CANO LINARES: *La actividad del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en caso de amenaza a la paz*, València, Tirant lo Blanch, 2011.
- *Orígenes y fundamentos prácticos del mantenimiento de la paz en Naciones Unidas: las posiciones durante el periodo de la Guerra Fría*, Madrid, Dykinson, 2011.
- Isabel CANTÓN: *La Fundación Sierra Pambley: una institución educativa leonesa*, León, Universidad de León, 1995.
- “Don Segundo Álvarez, director de la escuela Sierra-Pambley de León”, *Revista de Educación*, 323 (2000), pp. 201-236.
- Gonzalo CAPELLÁN: “La renovación de la cultura española a través del pensamiento alemán: Krause y el krausismo”, *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, 22 (1998), pp. 137-154.
- “El krausismo español: algunas reflexiones sobre el concepto de “krausopositivismo”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, año 74 (1998), pp. 435-459.
- “Krausismo y neotomismo en la cultura de fin de siglo”, en Manuel SUÁREZ CORTINA (coord.): *La cultura española en la Restauración (I Encuentro de Historia de la Restauración)*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1999, pp. 417-448.
- “Gumersindo de Azcárate y el proyecto educativo de la Institución Libre de Enseñanza”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 39 (2000), pp. 89-104.
- “El primer krausismo en España: ¿moderado o progresista?”, en Manuel SUÁREZ CORTINA (coord.): *Las máscaras de la libertad: el liberalismo español, 1808-1950*, Madrid, Marcial Pons-Fundación Práxedes Mateo Sagasta, 2003, pp. 169-201.

- *Gumersindo de Azcárate: biografía intelectual*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2005.
  - “Orígenes de la Sociología en España: Azcárate y la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo”, en Xavier AGENJO BULLÓN, Antonio JIMÉNEZ y Rafael V. ORDEN (coords.): *Nuevos estudios sobre historia del pensamiento español: Actas de las V Jornadas de Hispanismo Filosófico*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi, 2005, pp. 253-272.
  - “Hacia un Estado social de derecho. Monarquía y República en el Krausismo español”, en María Ángeles LARIO (coord.): *Monarquía y república en la España Contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva-UNED, 2007, pp. 251-268.
  - “Liberalismo armónico: la teoría política del primer krausismo español (1860-1868)”, en *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 17 (2007), pp. 89-120.
- Neil CAPLAN: “The ‘New Historians’”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXIV, 4 (1995), pp. 96-103.
- Philip CARABOTT y Thanasis D. SFIKAS: *The Greek Civil War: Essays on a Conflict of Exceptionalism and Silences*, Londres, Ashgate & the Centre for Hellenic Studies, 2004.
- Jorge CARDONA: *La ONU y el mantenimiento de la paz*, València, Tirant lo Blanch, 2008.
- Jimmy CARTER: *Palestine: Peace Not Apartheid*, Nueva York, Simon and Schuster, 2006.
- Sergio CASTAÑO: *Los Hermanos Musulmanes*, Madrid, Síntesis, 2013.
- Santiago CASTRO-GÓMEZ y Ramón GROSGOUEL (eds.): *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, IESCO-Instituto Pensar-Siglo del Hombre Editores, 2007.
- David CESARINI: *Major Farran’s Hat: The Untold Story of the Struggle to Establish the Jewish State*, Cambridge (MA), Da Capo Press, 2009.
- Youssef CHAITANI: *Post-colonial Syria and Lebanon: the decline of Arab nationalism and the triumph of the state*, Londres, I. B. Tauris, 2007.
- Dipesh CHAKRABARTY: *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton, Princeton University Press, 2000 (ed. cast.: *Al margen de Europa: ¿Estamos ante el final del predominio cultural europeo?*, Barcelona, Tusquets, 2008).
- Jebran CHAMIEH: *Traditionalists, Militants and Liberal in Present Islam*, Montreal, Research and Publishing House, 1995.

- Roger CHARTIER: *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona, Gedisa, 2007.
- Nancy L. CLARK y William H. WORGER: *South Africa: The Rise and Fall of Apartheid*, Nueva York, Longman, 2011.
- Thurston CLARKE: *By Blood and Fire: the attack on the King David Hotel*, Nueva York, Putnam, 1981.
- Inis J. CLAUDE: *Swords into Plowshares: The Problems and Progress of International Organization*, Nueva York, Random House, 1984 (1964).
- *The OAS, the UN, and the United States (International Conciliation)*, Washington D. C., Carnegie Endowment for International Peace, 1964.
- *States and the Global System: Politics, Law, and Organization*, Nueva York, St. Martin's Press, 1988.
- Richard CLOGG: *The Struggle for Greece, 1941-1949*, Londres, C. M. Woodhouse, 2002.
- *Greece, 1940-1949: Occupation, Resistance, Civil War: a Documentary History*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2003.
- Luciana COCONI: *Apartheid contra el pueblo palestino*, Guadarrama, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2010.
- Michael J. COHEN: *Truman and Israel*, Berkeley, University of California Press, 1990.
- Raymond COHEN: "Reflections on the New Global Diplomacy: Statecraft 2500 BC to 2000 AD", en Jan MELISSEN (ed.): *Innovation in Diplomatic Practice, Studies in Diplomacy*, Nueva York, St. Martin's Press, 1999, pp. 489-491.
- Stanley COHEN: *States of Denial: Knowing About Atrocities and Suffering*, Cambridge, Polity Press, 2001.
- John COLLINS: *Occupied By Memory: The Intifada Generation and the Palestinian State of Emergency*, Nueva York, University Press, 2004.
- "From Portbou to Palestine, and Back", *Social Text*, 89 (2007), pp. 66-85.
- "Confinement Under an Open Sky: Following the Speed Trap from Guernica to Gaza", *Globalizations*, vol. V, 4 (2008), pp. 555-569.
- "Between Acceleration and Occupation: Palestine and the Struggle for Global Justice", *Studies in Social Justice*, vol. IV, 2 (2010), pp. 199-215.
- *Global Palestine*, London, Hurst, 2011 y Nueva York, Columbia University Press, 2012.

- “Más allá del ‘conflicto’: Palestina y las estructuras profundas de la colonización global”, *Política y Sociedad*, vol. XLVIII, 1 (2011), pp. 139-154.
- Michael CONNOR: *The Invention of Terra Nullius: Historical and Legal Fictions on the Foundation of Australia*, Sidney, Macleay Press, 2005.
- John Milton COOPER: *Woodrow Wilson: a Biography*, Nueva York, Alfred. A. Knopf, 2009.
- Sébastien de COURTOIS: *The Forgotten Genocide: The Eastern Christians, the Last Arameans*, Piscataway, Gorgias Press, 2004.
- Harold M. CUBERT: *The PFLP’s Changing Role in the Middle East*, Londres, Routledge, 1997.
- Joan B. CULLA: “El sionismo: radiografía de un concepto demonizado”, en (VV. AA.): *En defensa de Israel*, Sevilla, Certeza, 2004, pp. 85-100.
- *Israel, el somni i la tragèdia: del sionisme al conflicte de Palestina*, Barcelona, La Campana, 2004 (traducido al castellano como *La tierra más disputada: El sionismo, Israel y el conflicto de Palestina*, Madrid, Alianza Editorial, 2005).
- *Breve historia del sionismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.
- Vahakn N. DADRIAN: *The History of the Armenian Genocide: Ethnic Conflict from the Balkans to Anatolia to the Caucasus*, Oxford, Berghahn Books, 1995.
- Robert Vincent DANIELS: *Red October: the Bolshevik Revolution of 1917*, Boston, Beacon Press, 1997.
- Uri DAVIS: *Apartheid Israel: Possibilities for the Struggle Within*, Londres-Nueva York, Zed Books, 2003 (1987).
- Adeed DAWISHA: *Irak: A Political History from Independence to Occupation*, Princeton, Princeton University Press, 2009.
- Kavita DAIYA: *Violent Belongings: Partition, Gender, and National Culture in Postcolonial India*, Filadelfia, Temple University Press, 2008.
- Joseph Arthur DE GOBINEAU: *Essai sur l’inégalité des races humaines*, París, Éditions Pierre Belfond, 1967 (1853-1855).
- Boaventura DE SOUSA SANTOS y María Paula MENESES (eds.): *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*, Madrid, Akal, 2014.
- Fernando DELAGE: “Cincuenta años de la doctrina Truman”, *Política Exterior*, vol. XI, 56 (1997), pp. 155-174.

Sergio DELLAPERGOLA: “Demography in Israel/Palestine: Trends, Prospects, Policy Implications”, IUSSP XXIV General Population Conference, Salvador de Bahia, 2001, disponible en [http://archive.iussp.org/Brazil2001/s60/S64\\_02\\_dellapergola.pdf](http://archive.iussp.org/Brazil2001/s60/S64_02_dellapergola.pdf), consultado el 25/03/2015.

William M. DENEVAN: “The Pristine Myth: The Landscape of the Americas in 1492”, *Annals of the Association of American Geographers*, vol. LXXXII, 3 (1992), pp. 369-385.

Departamento de Información Pública de la ONU (DIP-ONU): *Las Naciones Unidas: orígenes-organización-actividades: un manual completo de las actividades y evolución de las Naciones Unidas durante sus primeros años, 1945-1965*, Nueva York, DIP-ONU, 1969.

– *El derecho de retorno del pueblo palestino*, Nueva York, DIP-ONU, 1979.

– *Las Naciones Unidas y los derechos humanos*, Nueva York, DIP-ONU, 1979.

– *Las Naciones Unidas y la cuestión de Palestina*, Nueva York, DIP-ONU, 1986; 1994; 2000; 2003; 2005.

– *Guia de les Nacions Unides*, Barcelona, DIP-ONU-Centre Unesco de Catalunya, 1987.

– *La cuestión de Palestina, 1979-1990*, Nueva York, DIP-ONU, 1991.

– *ABC de las Naciones Unidas*, Nueva York, DIP-ONU, 1995.

– *The blue helmets: a review of United Nations peace-keeping*, Nueva York, DIP-ONU, 1996.

– *Los derechos humanos hoy: una prioridad de las Naciones Unidas*, Nueva York, DIP-ONU, 1998.

– *Capacitación en materia de derechos humanos: manual de metodología de la capacitación en materia de derechos humanos*, Nueva York, DIP-ONU, 2001.

– *La cuestión de Palestina y las Naciones Unidas*, Nueva York, DIP-ONU, 2003; 2008.

– *60 maneras en que las Naciones Unidas logran cambios*, Nueva York, DIP-ONU, 2005.

– *La ONU en síntesis*, Nueva York, DIP-ONU, 2005.

– *Growing together: youth and the work of the United Nations*, Nueva York, DIP-ONU, 2009.

– *Momentum for multilateralism: building global consensus and capacity for action*, Ginebra, DIP-ONU, 2009.



- Cástor Miguel DÍAZ BARRADO (et al.): *Misiones Internacionales de Paz: Operaciones de Naciones Unidas y de la Unión Europea*, Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa, 2006.
- Alain DIECKHOFF: *The invention of a nation: Zionist thought and the making of modern Israel*, Nueva York, Columbia University Press, 2003.
- Manuel DÍEZ DE VELASCO VALLEJO (et al.): *ONU año XX: 1946-1966*, Madrid, Tecnos, 1966.
- Trude y Moshe DOTHAN: *People of the Sea: The Search for the Philistines*, Nueva York, Macmillan, 1992.
- Beshara B. DOUMANI: *Rediscovering Palestine. Merchants and Peasants in Jabal Nablus, 1700-1900*, Berkeley, University of California Press, 1995.
- Hal DRAPER: “La minoría árabe en Israel: el gran robo de tierras”, en Sergio PÉREZ (ed.): *La cuestión oculta...*, pp. 109-174.
- Nicholas DUJMOVIC: “Drastic Actions Short of War: The Origins and Application of CIA’s Covert Paramilitary Function in the Early Cold War”, *Journal of Military History*, 76 (2012), pp. 775-808.
- J. P. D. DUNBABIN: *The Cold War: The Great Powers and their Allies*, Nueva York, Routledge, 2013.
- José F. DURÁN: *El conflicto árabe-israelí. Una visión no estatolátrica*, Madrid, Bósforo, 2009.
- Maurice A. EAST y Justin ROBERTSON (eds.): *Diplomacy and Developing Nations: Post-Cold War Foreign Policy-Making Structures and Processes*, Londres-Nueva York, Routledge, 2009.
- Anne-Katrin ECKERMANN (et al.): *Binan Goonj: bridging cultures in Aboriginal health*, Sydney, Churchill Livingstone, 2010.
- Jamil E. EFFARAH: *Think Palestine: To Unlock Us-Israelis and Arabs Conflicts, vol. II*, e-book, AuthorHouse, 2013.
- Abd Al-Fattah Muhammad EL-AWAISI: *The Muslim Brothers and the Palestine Question, 1928-1947*, Londres, Tauris Academic Studies, 1998.
- Caroline ELKINS y Susan PEDERSEN (eds.): *Settler Colonialism in the Twentieth Century: Projects, Practices, Legacies*, Nueva York-Abingdon, Routledge, 2005.
- Frédéric ENCEL: *Géopolitique du sionisme. Stratégies d'Israël*, París, Éditions Armand Colin, 2015.

- Mustafa Suphi ERDEN: “The exchange of Greek and Turkish populations in the 1920s and its socio-economic impacts on life in Anatolia”, *Crime, Law & Social Change*, vol. XLI, 3 (2004), pp. 261-282.
- Haggai ESHED: *Reuven Shiloah, the Man Behind the Mossad. Secret Diplomacy in the Creation of Israel*, Londres, Frank Cass, 1997.
- Avner FALK: *Anti-semitism: A History and Psychoanalysis of Contemporary Hatred*, Westport, Praeger, 2008.
- Richard A. FALK: “On the Quasi-Legislative Competence of the General Assembly”, *American Journal of International Law*, vol. LX, 4 (1966), pp. 782-791.
- (con Saul H. MENDLOVITZ, eds.): *Strategy of World Order, vol. 3: The United Nations*, Nueva York, World Law Fund, 1966-1967.
- Frantz FANON: *Piel negra, máscaras blancas*, Madrid, Akal, 2009 (1952).
- Samih K. FARSOON y Christina E. ZACHARIA: *Palestine and the Palestinians*, Boulder, Westview Press, 1997.
- Tarek FATAH: *The Jew Is Not My Enemy: Unveiling The Myths That Fuel Muslim Anti-Semitism*, Toronto, McClelland & Stewart, 2010.
- Louise FAWCETT: *Iran and the Cold War: The Azerbaijan Crisis of 1946*, Nueva York, Cambridge University Press, 1992.
- Claude FELL (dir.): *Politiques et productions culturelles dans l'Amérique latine contemporaine*, París, Presses Sorbonne Nouvelle, 1987.
- Pablo A. FERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *Análisis jurídico de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz*, Huelva (etc.), Universidad de Huelva (etc.), 1998.
- Marc FERRO (dir.): *El libro negro del colonialismo*, Madrid, La esfera de los libros, 2005.
- Henry D. FETTER: “‘Forthcoming Three Months Represent Best Remaining Opportunity for Accomplishment’: Israeli Diplomacy and the 1948 US Presidential Election (Part I)”, *Israel Affairs*, vol. XV, 3 (2009), pp. 246-260.
- “‘Forthcoming Three Months Represent Best Remaining Opportunity for Accomplishment’: Israeli Diplomacy and the 1948 US Presidential Election (Part II)”, *Israel Affairs*, vol. XVI, 2 (2010), pp. 201-218.
- Carole FINK: *Defending the Rights of Others: The Great Powers, the Jews, and International Minority Protection 1878-1938*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.

- Norman G. FINKELSTEIN: *Imagen y realidad del conflicto palestino-israelí*, Madrid, Akal, 2003.
- *La industria del Holocausto. Reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío*, Madrid, Siglo XXI, 2002.
- Michael R. FISCHBACH: “The United Nations and Palestinian refugee property compensation”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXXI, 2 (2002), pp. 34-50.
- *Records of Dispossession: Palestinian Refugee Property and the Arab-Israeli Conflict*, Nueva York, Columbia University Press, 2003.
- John T. FISHEL: *The savage wars of peace: a new paradigm of peace operations*, Boulder (CO) (etc.), Westview Press, 1998.
- Simha FLAPAN: *Zionism and the Palestinians*, Londres, Croom Helm, 1979.
- *The Birth of Israel: Myths And Realities*, Nueva York, Pantheon Books, 1987.
- Ellen L. FLEISCHMANN: “The Emergence of the Palestinian Women's Movement, 1929-39”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXIX, 3 (2000), pp. 16-32.
- *The Nation and Its “New” Women: The Palestinian Women's Movement, 1920-1948*, Berkeley, University of California Press, 2003.
- Alberto FLORES GALINDO: *La agonía de Mariátegui: la polémica con la Komintern*, Lima, DESCO, 1980.
- Richard FORER: *Breakthrough: Transforming Fear Into Compassion: A New Perspective on the Israel-Palestine Conflict*, Albuquerque, Insight Press, 2010.
- David P. FORSYTHE: *United Nations Peacemaking. The Conciliation Commission for Palestine*, Baltimore-Londres, John Hopkins University Press-The Middle East Institute, 1972.
- Nancy FRASER: *Qu'est-ce que la justice sociale? Reconnaissance et redistribution*, París, La Découverte, 2005.
- Robert FRAZIER: “Acheson and the Formulation of the Truman Doctrine”, *Journal of Modern Greek Studies*, vol. XVII, 2 (1999), pp. 229-251.
- “Kennan, ‘Universalism’ and the Truman Doctrine”, *Journal of Cold War Studies*, vol. XI, 2 (2009), pp. 3-34.
- Mary FULBROOK: *A History of Germany, 1918-2008: the Divided Nation*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2009.

- As'ad GANIM: *The Palestinian Regime: A 'Partial Democracy'*, Sussex, Academic Press, 2001.
- *The Palestinian-Arab Minority in Israel, 1948-2000: A Political Study*, Albany, SUNY Press, 2001.
- Pietro GARGIULO: *Le peace keeping operations delle Nazioni Unite: contributo allo studio delle missioni di osservatori e delle forze militari per il mantenimento della pace*, Nápoles, Scientifica, 2000.
- Ruth GAVISON (ed.): *The Two-State Solution: The UN Partition Resolution of Mandatory Palestine-Analysis and Sources*, Nueva York, Bloomsbury Academic, 2013.
- Daniel GAVRON: *The Kibbutz: Awakening From Utopia*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2000.
- Clifford GEERTZ: *Islam Observed: Religious Development in Morocco and Indonesia*, Chicago, Chicago University Press, 1986.
- Yoav GELBER: *Palestine 1948*, Brighton, Sussex Academic Press, 2006.
- André GEROLYMATOS: *Red Acropolis, Black Terror: The Greek Civil War and the Origins of Soviet-American Rivalry, 1943-1949*, Nueva York, Basic Books, 2004.
- Ockert GEYSER: *Jan Smuts and His International Contemporaries*, Johannesburgo, Covos Day Books, 2002.
- As'ad GHANEM: *The Palestinian Arab Minority in Israel, 1948-2000: A Political Study*, Albany, State University of New York Press, 2001.
- José Carlos GIBAJA: *Indalecio Prieto y el socialismo español*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1995.
- Mar GIJÓN MENDIGUTIA: “Los ‘nuevos historiadores’ israelíes. Mitos fundacionales y desmitificación”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, 5 (2008), pp. 27-41.
- Martin GILBERT: *Israel: A History*, Londres, Black Swan, 1998.
- Hermann GILIOMEE: *The Afrikaners: biography of a people*, Londres, Hurst & Company, 2003.
- Zvi GITELMAN (ed.): *The Emergence of Modern Jewish Politics. Bund and Zionism in Eastern Europe*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2003.
- Mary Ann GLENDON: *A world made new: Eleanor Roosevelt and the Universal Declaration of Human Rights*, Nueva York, Random House Trade, 2002.

- Motti GOLANI: *Palestine Between Politics and Terror, 1945-1947*, Waltham, Brandeis University Press, 2013.
- Felipe GÓMEZ ISA y Koen de FEYTER (eds.): *International human rights law in a global context*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2009.
- Isidro GONZÁLEZ: “La tragedia de Oriente Medio: España ante el conflicto. La protección de los Santos Lugares en 1948”, *Historia 16*, 189 (1992), pp. 28-35.
- “Pablo Azcárate, perseguido por Franco”, *Historia 16*, 220 (1994), pp. 21-26.
- Haim GOREN (ed.): *Germany and the Middle East: Past, Present, and Future*, Jerusalén, The Hebrew University Magnes Press, 2003.
- James L. GORMLY: *From Potsdam to the Cold War: Big Three Diplomacy, 1945-1947*, Wilmington, Scholarly Resources, 1990.
- Yosef GORNY: *Converging Alternatives. The Bund and the Zionist Labor-Movement*, Albany, State University of Nueva York Press, 2006.
- Christina J. M. GOULTER: “The Greek Civil War: A National Army’s Counter-insurgency Triumph”, *Journal of Military History*, vol. LXXVIII, 3 (2014), pp. 1017-1055.
- Catriona GOURLAY: *EU-UN cooperation in peacebuilding: partners in practice?*, Nueva York, Naciones Unidas, 2009.
- John Stanley GRAUEL: *An autobiography as told to Eleanor Elfenbein*, Freehold, Ivory House, 1982.
- María del Rosario GREEN y Bernardo SEPÚLVEDA AMOR (eds.): *La ONU: dilema a los 25 años*, México, Colegio de México, 1970.
- Adrian GUELKE: *Rethinking the Rise and Fall of Apartheid: South Africa and World Politics*, Basingstoke-Nueva York, Palgrave Macmillan, 2005.
- Ranahit GUHA: *Las voces de la Historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Península, 2002.
- Emile HABIBY: *The Secret Life of Saeed, the Ill-Fated Pessoptimist*, Northampton, Interlink Books, 2003.
- Sami HADAWI: *Bitter Harvest: Palestine between 1914-1967*, Nueva York, New World Press, 1967.
- Peter L. HAHN: *The United States, Great Britain, and Egypt, 1945-56: Strategy and Diplomacy in the Early Cold War*, Chapel Hill-Londres, The University of North Carolina Press, 1991.

- *Caught in the Middle East: U.S. Policy toward the Arab-Israeli Conflict, 1945-1961*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2004.
- Aviva HALAMISH: *The Exodus Affair: Holocaust Survivors and the Struggle for Palestine*, Siracusa, Syracuse University Press, 1998.
- Fred HALLIDAY: “Early Communism in Palestine”, *Journal of Palestine Studies*, vol. VII, 2 (1978), pp. 162-169.
- Jeffrey R. HALVERSON: *Theology and Creed in Sunni Islam: The Muslim Brotherhood, Ash'arism, and Political Sunnism*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2010.
- Rema HAMMAMI: “Gender, Nakbe and Nation: Palestinian Women’s Presence and Absence in the Narration of 1948 Memories”, en Ron ROBIN y Bo STRATH (eds.): *Homelands: Poetic Power and the Politics of Space*, Bruselas, P.I.E. Peter Land, 2003, pp. 35-69.
- Donna HARAWAY: *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1995.
- Miriam Joyce HARON: “The British Decision to Give the Palestine Question to the United Nations”, *Middle Eastern Studies*, vol. XVII, 2 (1981), pp. 247-260.
- Daniel F. HARRINGTON: *Berlin on the Brink: the Blockade, the Airlift and the Early Cold War*, Lexington, University Press of Kentucky, 2012.
- Justin HART: *Empire of Ideas: The Origins of Public Diplomacy and the Transformation of US Foreign Policy*, Nueva York, Oxford University Press, 2013.
- Mushirul HASAN: *India’s Partition: Process, Strategy and Mobilization*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2001.
- Jamil HASANLI: *At the Dawn of the Cold War: The Soviet-American Crisis over Iranian Azerbaijan, 1941-1946*, Lanham, Rowman and Littlefield, 2006.
- Ghada HASHEM TALHAMI: *Palestinian Refugees: Pawns to Political Actors*, Nueva York, Nova Science Publishers, 2003.
- Heinz-Gerhard HAUPT y Dieter LANGEWIESCHE (eds.): *Nación y religión en Europa. Sociedades multiconfesionales en los siglos XIX y XX*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010.
- Lesley HEAD: *Second nature: the history and implications of Australia as Aboriginal landscape*, Siracusa, Syracuse University Press, 2000.
- Eric HELLEINER: *States and the Reemergence of Global Finance: From Bretton Woods to the 1990s*, Ithaca, Cornell University Press, 1996.

- Joseph HELLER: *The Stern Gang. Ideology, Politics and Terror, 1940-1949*, Londres-Portland, Frank Cass, 1995.
- *The Birth of Israel, 1945-1949: Ben-Gurion and His Critics*, Gainesville, University Press of Florida, 2000.
- Najma HEPTULLA: *Indo-West Asian Relations: the Nehru Era*, Nueva Delhi, Allied Publishers, 1991.
- Raül HERNÁNDEZ I SAGRERA: *Las Naciones Unidas con nombres propios: la historia del mundo (1945-2007) a través de los secretarios generales*, Barcelona, Asociación para las Naciones Unidas en España, 2007.
- Ángel HERRERÍN: *El dinero del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947)*, Madrid, Siglo XXI Ediciones, 2007.
- Arthur HERTZBERG: *The Zionist Idea: A Historical Analysis and Reader*, Filadelfia, The Jewish Publication Society of America, 1997.
- Rosalyn HIGGINS: *United Nations peacekeeping: documents and commentary*, Oxford (etc.), Oxford University Press, 1981.
- Jamil HILAL: *Where Now for Palestine?: The Demise of the Two State Solution*, Londres, Zed Books, 2007.
- Moshe HIRSCH, Deborah HOUSEN-COURIEL y Ruth LAPIDOTH: *Whither Jerusalem? Proposals and Positions Concerning the Future of Jerusalem*, La Haya, Nijhoff, 1995.
- Renée HIRSCHON (ed.): *Crossing the Aegean: An Appraisal of the 1923 Compulsory Population Exchange between Greece and Turkey*, Nueva York-Oxford, Berghahn Books, 2003.
- David HIRST: *Beware of Small States: Lebanon, Battleground of the Middle East*, Nueva York, Nation, 2010.
- Richard C. HOTTELET: “Ups and Downs in UN History”, *Journal of Law & Policy*, vol. V, 17 (2001), pp. 17-29.
- Matthew HUGHES: “The banality of brutality: British armed forces and the repression of the Arab Revolt in Palestine, 1936-39”, *English Historical Review*, vol. CXXIV, 507 (2009), pp. 314-354.
- John Thomas Peters HUMPHREY: *Human Rights and the United Nations: a great adventure*, Dobbs Ferry (NY), Transnational Publishers, 1984.

- Isabelle HUMPHRIES: *Displaced Voices: The Politics of Memory amongst Palestinian Internal Refugees in the Galilee (1991-2009)*, tesis doctoral, St Mary's University College-University of Surrey, 2009.
- (con Laleh KHALIDI): “Gender of Nakba Memory”, en Ahmad H. SA’DI y Lila ABU-LUGHOD (eds.): *Nakba: Palestine, 1948, and the Claims of Memory*, Nueva York, Columbia University Press, 2007, pp. 207-227.
- Jacob C. HUREWITZ: “The United Nations Conciliation Commission for Palestine”, *International Organization*, 7 (1953), pp. 482-497.
- IEPALA (ed.): *Israel y su significación internacional*, Madrid, IEPALA, 1985.
- Alfonso IGLESIAS: *El proceso de paz en Palestina*, Madrid, Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, 2000.
- Amitzur ILAN: *Bernadotte in Palestine, 1948: A Study in Contemporary Humanitarian Knight-Errantry*, Londres, Macmillan, 1989.
- Rafiqul ISLAM y Jahid Hossain BHUIYAN (eds.): *An Introduction to International Refugee Law*, Leiden-Boston, Martinus Nijhoff Publishers, 2013.
- Huri ISLAMOGLU: “Property as a Contested Domain: A Reevaluation of the Ottoman Land Code of 1858”, en Roger OWEN (ed.): *New Perspectives on Property and Land in the Middle East*, Cambridge (MA)-Londres, Harvard University Press, 2000, pp. 3-62.
- Robert L. IVIE: “Fire, Flood, and Red Fever: Motivating Metaphors of Global Emergency in the Truman Doctrine Speech”, *Presidential Studies Quarterly*, vol. XXIX, 3 (1999), pp. 570-591.
- Ferran IZQUIERDO: “Israel: la división ante la paz”, *Revista CIDOB d’afers internacionals*, 48 (2000).
- “El movimiento sionista ante la partición de Palestina”, *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 7 (2003), pp. 133-156.
- *Guerra y agua: objetivos y actitudes de los actores en el conflicto por Palestina*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2003.
- “Estados Unidos e Israel, de la alianza a la simbiosis”, *Revista CIDOB d’afers internacionals*, 64 (2003-2004), pp. 71-98.
- “Palestina, dos conflictos y una víctima”, *Papeles de cuestiones internacionales*, 86 (2004), pp. 81-88.



- “Sionismo y separación étnica en Palestina durante el Mandato británico: la defensa del trabajo judío”, *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 10 (2006), pp. 205-228.
  - “Las raíces del apartheid en Palestina: La judaización del territorio durante el Mandato británico”, *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 11 (2007), pp. 229-255.
- Ashley JACKSON: *The British Empire and the Second World War*, Londres-Nueva York, Continuum, 2006.
- David M. JACOBSON: “Palestine and Israel”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research (The American Schools of Oriental Research)*, 313 (1999), pp. 65-74.
- Jasbir JAIN (ed.): *Reading Partition / Living Partition*, Jaipur-Nueva Delhi, Rawat Publications, 2007.
- Konrad H. JARAUSCH: *After Hitler: Recivilizing the Germans, 1945-1995*, Nueva York, Oxford University Press, 2006.
- Rula JEBREAL: *La strada dei fiori di Miral*, Milán, Bur, 2005.
- Francis JENNINGS: *The Invasion of America: Indians, Colonialism, and the Cant of Conquest*, Nueva York, W. W. Norton, 1975.
- Tony JUDT: “Is the UN Doomed?”, *The New York Review of Books*, vol. LIV, 2, 15/02/2007.
- Richard JOLLY, Louis EMMERIJ y Thomas G. WEISS: *El poder de las ideas: claves para una historia intelectual de las Naciones Unidas*, Madrid, Catarata, 2007.
- Milo JONES: *Constructing Cassandra: Reframing Intelligence Failure at the CIA, 1947-2001*, Stanford, Stanford University Press, 2013.
- John B. JUDIS: *Genesis: Truman, American Jews, and the Origins of the Arab/Israeli Conflict*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2014.
- Santos JULIÁ: *Vida y tiempo de Manuel Azaña (1880-1940)*, Madrid, Taurus, 2008.
- Sharif KANAANA: *Still on Vacation: The Eviction of the Palestinians in 1948*, Jerusalén, Jerusalem International Centre for Palestinian Studies, 1992.
- Moslih KANAANEH: *Norway’s Relations to Israel and Palestine: Turning Points from 1945 to 2011*, ponencia presentada en el Departamento de Criminología y Sociología del Derecho de la Universidad de Oslo, 07/12/2011, [jalili48.com/pub/xENART\\_Show.aspx?ID=882&Sec=Academic%20Production&SubSec=Lectures](http://jalili48.com/pub/xENART_Show.aspx?ID=882&Sec=Academic%20Production&SubSec=Lectures), consultado el 09/01/2013.

- Rhoda Ann KANAANEH e Isis NUSAIR (eds.): *Displaced at home: ethnicity and gender among Palestinians in Israel*, Albany, State University of New York Press, 2010.
- Ruth KARK: “The Impact of early Missionary Enterprises on Landscape and Identity Formation in Palestine, 1820-1914”, *Islam & Christian-Muslim Relations*, vol. XV, 2 (2004), pp. 209-235.
- Ghada KARMI: *In Search of Fatima: A Palestinian Story*, Londres-Nueva York, Verso, 2002.
- Efraim KARSH: “Rewriting Israel’s History”, *Middle East Quarterly*, vol. III, 2 (1996), pp. 19-29.
- *Fabricating Israeli History: The New Historians*, Londres, Frank Cass, 1997.
- “Benny Morris and the Reign of Error”, *Middle East Quarterly*, vol. VI, 1 (1999), pp. 15-28.
- “Were the Palestinians expelled? The story of Haifa”, *The Review of Australia/Israel & Jewish Affairs Council*, 2000, disponible en: [http://www.mefacts.com/cached.asp?x\\_id=10962](http://www.mefacts.com/cached.asp?x_id=10962), consultado el 04/04/2013.
- “Nakbat Haifa: collapse and dispersion of a major Palestinian community”, *Middle Eastern Studies*, vol. XXXVII, 4 (2001), pp. 25-70.
- “Benny Morris’ Reign of Error, Revisited. The Post-Zionist Critique”, *Middle East Quarterly*, vol. XII, 2 (2005), pp. 31-42.
- “Resurrecting the Myth: Benny Morris, the Zionist Movement, and the ‘Transfer’ Idea”, *Israel Affairs*, vol. XI, 3 (2005), pp. 469-490.
- *Palestine Betrayed*, New Haven, Yale University Press, 2010.
- Fatma KASSEM: *Palestinian Women: Narrative Histories and Gendered Memory*, Londres-Nueva York, Zed Books, 2011.
- Anis F. KASSIM: *Palestine Yearbook of International Law 1987-1988*, vol. IV, Nicosia, Al-Shaybani Society of International Law-Kluwer Law International, 1988.
- Asher KAUFMAN: “Between permeable and sealed borders: the trans-Arabian pipeline and the Arab-Israeli conflict”, *International Journal of Middle East Studies*, vol. XLVI, 1 (2014), pp. 95-116.
- Amal KAWAR: *Daughters of Palestine: Leading Women of the Palestinian National Movement*, Albany, State University of New York Press, 1996.
- Elie KEDOURI: *In the Anglo-Arab Labyrinth: The McMahon-Husayn Correspondence and its Interpretations 1914-1939*, Abingdon-Nueva York, Routledge, 2014 (1976).

- Paul KENNEDY: *Auge y caída de las grandes potencias*, Barcelona, Plaza y Janés, 1992.
- *El parlamento de la humanidad: la historia de las Naciones Unidas*, Barcelona, Debate, 2007.
- Michael J. KELLY: *Restoring and Maintaining Order in Complex Peace Operations*, La Haya, Kluwer, 1999.
- Jamil KHADER: “After Tantura/After Auschwitz: Trauma, Postcoloniality and the (Un)Writing of the Nakbah in the Documentary Film *Paradise Lost*”, *Journal of Postcolonial Writing*, vol. IV, 44 (2008), pp. 355-365.
- Rashid KHALIDI: *Palestinian Identity: The Construction of Modern National Consciousness*, Nueva York, Columbia University Press, 1997.
- *The Iron Cage. The Story of the Palestinian Struggle for Statehood*, Boston, Beacon Press, 2006.
- Walid KHALIDI: “Why did the Palestinians Leave?”, *Middle East Forum*, vol. XXXV, 7 (1959), pp. 21-24.
- “The Fall of Haifa”, *Middle East Forum*, vol. XXXV, 10 (1959), pp. 22-32.
- “Plan Dalet: The Zionist Master Plan for the Conquest of Palestine”, *Middle East Forum*, vol. XXXVII, 9 (1961), pp. 22-28.
- *From Haven to Conquest: Readings in Zionism and the Palestine Problem Until 1948*, Washington D.C., Institute for Palestine Studies, 1987 (1971).
- *Palestine and the Arab-Israeli Conflict: An Annotated Bibliography*, Washington D.C., Institute for Palestine Studies, 1974.
- “Thinking the unthinkable: A sovereign Palestinian State”, *Foreign Affairs*, vol. LVI, 4 (1978), pp. 695-713.
- *Before Their Diaspora: A Photographic History of the Palestinians, 1876-1948*, Washington D.C., Institute for Palestine Studies, 1984.
- “A Palestinian Perspective on the Arab-Israeli Conflict”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XIV, 4 (1985), pp. 35-48.
- “Plan Dalet Revisited”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XVIII, 1 (1988), pp. 3-37.
- *At a Critical Juncture: The United States and the Palestinian Peoples*, Washington, D.C., Center for Contemporary Arab Studies-Georgetown University, 1989.
- *All That Remains: The Palestinian Villages Occupied and Depopulated by Israel in 1948*, Washington D.C., Institute for Palestine Studies, 1992.

- *Palestine Reborn*, Londres, I. B. Tauris, 1992.
  - “Benny Morris and Before Their Diaspora”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXII, 3 (1993), pp. 106-119.
  - “The Jewish-Ottoman Land Company: Herzl’s Blueprint for the Colonization of Palestine”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXII, 2 (1993), pp. 30-47.
  - *Islam, the West and Jerusalem*, Washington D.C., Center for Contemporary Arab Studies & Center for Muslim-Christian Understanding, Georgetown University, 1996.
  - “Revisiting the UNGA Partition Resolution”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXVII, 1 (1997), pp. 5-21.
  - “Selected Documents on the 1948 Palestine War”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXVII, 3 (1998), pp. 60-105.
  - “El plan Dalet y la guerra de expulsión de los palestinos”, en Farouk MARDAM-BEY y Elias SANBAR: *El derecho al retorno. El problema de los refugiados palestinos*, Guadarrama, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2004, pp. 65-105 .
  - “On Albert Hourani, the Arab Office, and the Anglo-American Committee of Inquiry 1946”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXXV, 1 (2005), pp. 60-79.
  - “The Fall of Haifa Revisited”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXXVII, 3 (2008), pp. 30-58.
  - “The Hebrew Reconquista of Palestine: From the 1947 United Nations Partition Resolution to the First Zionist Congress of 1897”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXXIX, 1 (2009), pp. 24-42.
- Yasmin KHAN: *The Great Partition: The Making of India and Pakistan*, New Haven, Yale University Press, 2007.
- M. KHOUBROUY-PAK: *Une république éphémère au Kurdistan*, Paris, L’Harmattan, 2002.
- Elias KHOURY: *Gate of the Sun*, Londres, Vintage, 2006.
- Baruch KIMMERLING: *Zionism and Territory: The Socioterritorial Dimensions of Zionist Politics*, Berkeley, University of California, Institute of International Studies, 1983.
- *Zionism and Economy*, Cambridge (MA), Schenkman Publishing Company, 1983.
  - *The Interrupted System: Israeli Civilians in War and Routine Times*, New Brunswick; Londres, Transaction Books, 1985.
  - (ed.): *The Israeli State and Society: Boundaries and Frontiers*, Albany, State University of Nueva York Press, 1989.

- (con Joel S. MIGDAL): *Palestinians: The Making of a People*, Nueva York, Free Press, 1993.
  - “Religion, Nationalism and Democracy in Israel”, *Constellations*, vol. VI, 3 (1999), pp. 339-363.
  - *The Invention and Decline of Israeliness: State, Culture and Military in Israel*, Los Angeles-Berkeley, University of California Press, 2001.
  - *Politicide: Ariel Sharon’s War Against the Palestinians*, Londres-Nueva York, Verso, 2003.
  - (con Joel S. MIGDAL): *The Palestinian People: A History*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 2003.
  - *Clash of Identities: Explorations in Israeli and Palestinian Societies*, Nueva York, Columbia University Press, 2008.
- W. Andy KNIGHT: *Adapting the United Nations to a postmodern era: lessons learned*, Basingstoke, Hampshire (etc.), Palgrave Macmillan, 2005.
- George Y. KOHLER: “German Spirit and Holy Ghost - Treitschke’s Call for Conversion of German Jewry: The Debate Revisited”, *Modern Judaism*, vol. XXX, 2 (2010), pp. 172-195.
- Gudrun KRÄMER: *Historia de Palestina: desde la conquista otomana hasta la fundación del Estado de Israel*, Madrid, Siglo XXI, 2009.
- Dan KURZMAN: *Soldier of Peace: The Life of Yitzhak Rabin, 1922-1995*, Nueva York, Harper Collins, 1998.
- Edgardo LANDER (ed.): *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2000.
- Walter LAQUEUR: *A History of Zionism: From the French Revolution to the Establishment of the State of Israel*, Nueva York. Schocken Books, 2003 (1972).
- Juan LARRA: *Víctimas de ayer, verdugos de hoy*, Madrid, Fundamentos, 1981.
- Israel LAUBSTEIN: *Bund. Historia del Movimiento Obrero Judío*, Buenos Aires, Acervo Cultural, 1997.
- Jacques LE GOFF: *Pensar la Historia. Modernidad, presente, progreso*, Barcelona, Paidós, 1997.
- Joelle LE MORZELLE: *La question de Jerusalem devant l’Organisation des Nations Unies*, Bruselas, Bruylant, 1979.

- Adam LEBOR: *City of Oranges: Arabs and Jews in Jaffa*, Londres-Nueva York, W. W Norton & Company, 2007.
- Stephen J. LEE: *Aspects of British Political History 1914-1995*, Londres, Routledge, 1996.
- Roy S. LEE: *Swords into plowshares: building peace through the United Nations*, Leiden-Boston, Martinus Nijhoff, 2006.
- Walter LEHN: "The Jewish National Fund", *Journal of Palestine Studies*, vol. III, 4 (1974).
- (con Uri DAVIS): *The Jewish National Fund*, Londres, Kegan Paul, 1988.
- Raphael LEMKIN: *Axis Rule in Occupied Europe: Laws of Occupation - Analysis of Government - Proposals for Redress*, Washington, D. C., Carnegie Endowment for International Peace, 1944.
- George LENCZOWSKI: *American Presidents and the Middle East*, Durham, Duke University Press, 1990.
- Antony LENTIN: *General Smuts: South Africa*, Londres, Haus, 2010.
- Dan LEON: Dan LEON: *The Kibbutz: A New Way of Life*, Exeter, Pergamon Press, 1969.
- "The Jewish National Fund: How the Land Was "Redeemed": The JNF's historical concept of exclusively Jewish land is wholly anachronistic", *Palestine-Israel Journal*, vol. XII, 4 (2005/2006) y vol. XIII, 1, 05/06.
- María Teresa LEÓN: *Memoria de la melancolía*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1979.
- Elazer LESHEM y Judith T. SHUVAL (eds.): *Immigration to Israel: Sociological Perspectives*, New Brunswick, Transaction Publishers, 1998.
- Chaim LEVENBERG: *Military Preparations of the Arab Community in Palestine: 1945-1948*, Londres, Routledge, 1993.
- Mark LEVINE: *Overthrowing Geography, Jaffa, Tel Aviv, and the Struggle for Palestine, 1880-1948*, Berkeley, University of California Press, 2005.
- James P. LEVY: *Appeasement and rearmament: Britain, 1936-1939*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2006.
- André LEWIN (coord.): *Francia y la ONU desde 1945*, Condé-sur-Noireau, Arléa-Corlet, 1995.
- Bernard LEWIS: *Semites and Anti-Semites: An Inquiry into Conflict and Prejudice*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 1999.
- Brynjar LIA: *The Society of the Muslim Brothers in Egypt: The Rise of an Islamic Mass Movement, 1928-1942*, Reading, Ithaca Press, 1998.

- Sven LINDQVIST: *Terra nullius. A Journey through No One's Land*, Nueva York, New Press, 2007.
- Douglas LITTLE: "Cold War and Covert Action: The United States and Syria, 1945-1958", *Middle East Journal*, vol. XLIV, 1 (1990), pp. 51-75.
- Zachary LOCKMAN: *Comrades and Enemies: Arab and Jewish Workers in Palestine, 1906-1948*, Berkeley, University of California Press, 1996.
- Marcelo LÓPEZ CAMBRONERO: "Nacionalismo y comunidad en Martín Buber. Una propuesta (olvidada) para la paz en Oriente Medio", *Diálogo Filosófico*, 61 (2005), pp. 53-68.
- P. Eric LOUW: *The Rise, Fall and Legacy of Apartheid*, Westport, Praeger, 2004.
- Keith LOWE: *Continente salvaje: Europa después de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2012.
- Vaughan LOWE (et al.): *The United Nations Security Council and war: the evolution of thought and practice since 1945*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 2008.
- James LUNT: *Hussein of Jordan*, Londres, Fontana/Collins, 1990.
- Moshe MA'OZ: "Why the UN Partition Plan Wasn't Implemented", *Palestine-Israel Journal*, vol. IX, 4 (2002), disponible en: <http://www.pij.org/details.php?id=104>, consultado el 04/04/2014.
- María Rosa de MADARIAGA ÁLVAREZ-PRIDA: "Salvador de Madariaga y la política exterior española durante la II República", *RIPS: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. VIII, 2 (2009), pp. 90-93.
- Salvador de MADARIAGA: *España. Ensayo de historia contemporánea*, Madrid, Espasa Calpe, 1979.
- Gregory S. MAHLER y Alden R. W. MAHLER, (eds.): *The Arab-Israeli Conflict. An introduction and documentary reader*, Londres, Routledge, 2009.
- Saree MAKDISI: *Palestine Inside Out: An Everyday Occupation*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 2010.
- W. Thomas MALLISON y Sally V. MALLISON: *Análisis jurídico internacional de las principales resoluciones de las Naciones Unidas relativas a la cuestión de Palestina*, Nueva York, Naciones Unidas, 1979.
- Michael MANN: *El lado oscuro de la democracia: un estudio sobre la limpieza étnica*, València, PUV, 2009.

- Camille MANSOUR: *Israël et les Etats-Units*, París, Armand Colin, 1995.
- Lilly MARCOU: *La Kominform*, Madrid, Villalar, 1978.
- Fernando M. MARIÑO (ed.): *Balance y perspectivas de Naciones Unidas en el cincuentenario de su creación*, Madrid, Boletín Oficial del Estado- Universidad Carlos III, 1996.
- Donald MARKWELL: *John Maynard Keynes and International Relations: Economic Paths to War and Peace*, Oxford, Oxford University Press, 2006.
- David G. MARR: *Vietnam 1945: The Quest for Power*, Berkeley, University of California Press, 1997.
- Antonio MARQUINA BARRIO: “Planes internacionales de mediación durante la guerra civil”, *Revista de Estudios Internacionales*, 5 (1984), pp. 569-591.
- Julio MARTÍN y Pedro CARVAJAL: *El exilio español (1936-1978)*, Barcelona, Planeta, 2002.
- José U. MARTÍNEZ: “El sionismo”, *Historia* 16, 86 (1983), pp. 56-62.
- *El mundo árabe e Israel: el Próximo Oriente en el siglo XX*, Madrid, Istmo, 1991.
- *Los orígenes del problema de Palestina*, Madrid, Arco Libros, 1996.
- “50 años del Estado de Israel”, *Cuadernos de historia contemporánea*, 21 (1999), pp. 355-364.
- *El conflicto del Próximo Oriente*, Madrid, Arco Libros, 2000.
- Kati MARTON: *A Death in Jerusalem*, Nueva York, Pantheon Books, 1994.
- Nur MASALHA: “On Recent Hebrew and Israeli Sources for the Palestinian Exodus, 1947-1949”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XVIII, 1 (1988), pp. 121-137.
- *A land without a people*, Londres, Faber and Faber, 1997.
- “The Historical Roots of the Palestinian Refugee Question”, en Naseer ARURI (ed.): *The Palestinian Refugees: The Right of Return*, Londres, Pluto Press, 2001, pp. 36-67.
- *Israel: Teorías de la expansión territorial*, Barcelona, Bellaterra, 2002.
- *Políticas de la negación: Israel y los refugiados palestinos*, Barcelona, Bellaterra, 2005.
- *La expulsión de los palestinos: El concepto de “transferencia” en el pensamiento político sionista, 1882-1948*, Madrid, Bósforo Libros, 2008 (1992).
- *La Biblia y el sionismo: Invención de una tradición y discurso poscolonial*, Barcelona, Bellaterra, 2008.



- “El problema de los refugiados palestinos sesenta años después de la Nakba”, Casa Árabe-IEAM, Documento de trabajo núm. 8, 2011. <http://www.nodo50.org/csca/agenda11/palestina/pdf/dtca008-masalha.pdf>, consultado el 20/07/2014.
  - *The Palestine Nakba: Decolonising History, Narrating the Subaltern and Reclaiming Memory*, Londres-Nueva York, Zed Books, 2012.
- Abdón MATEOS: “Los republicanos españoles en el México cardenista”, *Ayer*, 47 (2002), pp. 103-128.
- “El gobierno Negrín en el exilio: el Servicio de Evacuación de Refugiados”, *Historia del presente*, 10 (2007), pp. 143-168.
  - *La batalla de México. Final de la Guerra Civil y la ayuda a los refugiados, 1939-1945*, Madrid, Alianza, 2009.
- Yoshihisa Tak MATSUSAKA: *The Making of Japanese Manchuria, 1904-1932*, Cambridge (MA), Harvard University Asia Center, 2003.
- Weldon C. MATTHEWS: *Confronting an Empire, Constructing a Nation: Arab Nationalists and Popular Politics in Mandate Palestine*, Londres-Nueva York, I. B. Tauris, 2006.
- Arno J. MAYER: *El arado y la espada: del sionismo al estado de Israel*, Barcelona, Ediciones Península, 2010.
- Mark MAZOWER: *La Europa negra: desde la Gran Guerra hasta la caída del comunismo*, Barcelona, Ediciones B, 2001.
- *No Enchanted Palace: The End of Empire and the Ideological Origins of the United Nations*, Princeton, Princeton University Press, 2009.
  - *Governing the World: The History of an Idea*, Nueva York, Penguin, 2012.
- Justin MCCARTHY: *The Population of Palestine: Population Statistics of the Late Ottoman Period and the Mandate*, Nueva York, Columbia University Press, 1990.
- Frank MCDONAGH: *Neville Chamberlain, Appeasement and the British Road to War*, Manchester-Nueva York, Manchester University Press, 1998.
- Daniel A. MCGOWAN y Matthew C. HOGAN: *The Saga of Deir Yassin: Massacre, Revisionism and Reality*, Génova-Nueva York, Deir Yassin Remembered, 1999, disponible en: <http://www.deiryassin.org/pdf/SAGAA4.pdf>, consultado el 08/04/2013.
- B. J. C. MCKERCHER (ed.): *Routledge Handbook of Diplomacy and Statecraft*, Abingdon, Routledge, 2011.

- Robert MCMAHON: *La Guerra Fría: una breve introducción*, Madrid, Alianza, 2009.
- John J. MEARSHEIMER y Stephen M. WALT: *The Israel Lobby and US Foreign Policy*, Londres, Penguin Books, 2008.
- Stanley MEISLER: *United Nations. A History*, Nueva York, Grove Press, 2011 (1995).
- Theodor MERON: *Human Rights law-making in the United Nations: a critique of instruments and process*, Oxford, Clarendon Press, 1986.
- Dennis MERRILL: "The Truman Doctrine: Containing Communism and Modernity", *Presidential Studies Quarterly*, vol. XXXVI, 1 (2006), pp. 27-37.
- Julie A. MERTUS: *The United Nations and human rights: a guide for a new era*, Londres (etc.), Routledge, 2005.
- Roberto MESA: *La lucha de liberación del pueblo palestino*, Madrid, Cupsa Editorial, 1978.
- *Aproximación al Cercano Oriente*, Madrid, Akal, 1981.
- "El reparto de Palestina", *Historia* 16, 86 (1983), pp. 72-78.
- *Fundamentos históricos y jurídicos del derecho a la autodeterminación del pueblo palestino*, Madrid, Liga de Estados Árabes, 1983.
- Walter MIGNOLO (ed.): *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate internacional contemporáneo*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2001.
- *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid, Akal, 2003.
- Henri MINCZELES: *Histoire générale du Bund. Un mouvement révolutionnaire juif*, París, Denoël, 1999.
- Wilson D. MISCAMBLE: *From Roosevelt to Truman: Potsdam, Hiroshima, and the Cold War*, Nueva York, Cambridge University Press, 2007.
- Paul MITCHELL: *The Society of the Muslim Brothers*, Oxford, Oxford University Press, 1993.
- Anthony MOCKLER: *Haile Sellassie's war*, Nueva York, Olive Branch Press, 2002.
- Shourideh C. MOLAVI: *Stateless Citizenship: The Palestinian-Arab Citizens of Israel*, Leiden, Brill, 2013.
- Luis MONFERRER: *Odisea en Albión: los republicanos españoles exiliados en Gran Bretaña, 1936-1977*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2008.

- Dunbar MOODIE: *The Rise of Afrikanerdom. Power, Apartheid, and the Afrikaner Civil Religion*, Berkeley, University of California Press, 1975.
- Enrique MORADIELLOS: *Neutralidad benévola. El gobierno británico y la insurrección militar española de 1936*, Oviedo, Pentalfa, 1990.
- *La perfidia de Albión: el Gobierno británico y la guerra civil española*, Madrid, Siglo XXI de España, 1996.
- “Una misión casi imposible: la embajada de Pablo de Azcárate en Londres durante la Guerra Civil (1936-1939)”, *Historia contemporánea*, 15 (1996), pp. 125-146.
- *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2000.
- *El reñidero de Europa. Las dimensiones internacionales de la guerra civil española*, Barcelona, Península, 2001.
- *Franco frente a Churchill. España y Gran Bretaña en la segunda guerra mundial (1939-1945)*, Barcelona, Península, 2005.
- *Don Juan Negrín*, Barcelona, Península, 2006.
- Benny MORRIS: “Operation Dani and the Palestinian Exodus from Lydda and Ramle in 1948”, *Middle East Journal*, vol. XL, 1 (1986), pp. 82-109.
- “Yosef Weitz and the transfer committees, 1948-1949”, *Middle Eastern Studies*, vol. XXII, 4 (1986), pp. 522-561.
- *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- *Israel's Border Wars, 1949-1956. Arab Infiltration, Israeli Retaliation, and the Countdown to the Suez War*, Oxford, Clarendon Press, 1993.
- “Refabricating 1948”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXVII, 2 (1998), pp. 81-95.
- “Operation Hiram Revisited: A Correction”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXVIII, 2 (1999), pp. 68-76.
- *Righteous Victims: A History of the Zionist-Arab Conflict, 1881-1999*, Nueva York, Vintage, 2001.
- *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
- *1948. A History of the First Arab-Israeli War*, New Haven-Londres, Yale University Press, 2008.

- Moses MOSKOWITZ: *The Roots and Reaches of United Nations Actions and Decisions*, Alphen aan den Rijn (Países Bajos), Sijthoff & Noordhoff, 1980.
- George L. MOSSE: “Jewish Emancipation. Between Bildung and respectability”, en id.: *Confronting the Nation. Jewish and Western Nationalism*, Hanover-Londres, Brandeis University Press, 1999, pp. 131-145.
- Sami M. MOUBAYED: *Syria and the USA: Washington's Relations with Damascus from Wilson to Eisenhower*, Londres, I. B. Tauris, 2012.
- Nader MOUSAVIZADEH: *The Black Book of Bosnia: the consequences of appeasement*, Nueva York, Basic Books, 1996.
- Spiro MUNAYYER (con introducción y notas de Walid KHALIDI): “The Fall of Lydda”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXVII, 4 (1998), pp. 80-98.
- Catherine NASH: “Cultural geography: postcolonial cultural geographies”, *Progress in Human Geography*, vol. XXVI, 2 (2002), pp. 219-230.
- Nafiz NAZZAL: “The Zionist occupation of Western Galille”, *Journal of Palestine Studies*, vol. III, 3 (1974), pp. 58-76.
- *The Palestinian Exodus from Galilee, 1948*, Beirut, Institute for Palestine Studies, 1978.
- Henry NEAR: *The Kibbutz Movement: A History*, 2 vols., Oxford, Oxford University Press, 1992.
- Donald NEFF: *Fallen Pillars. U.S. Policy towards Palestine and Israel since 1945*, Washington D.C., Institute for Palestine Studies, 1995.
- Olegario NEGRÍN (coord.): *Historia de la educación española*, Madrid, UNED, 2011.
- Arthur NESLEN: *In Your Eyes a Sandstorm: Ways of Being Palestinian*, Berkeley, University of California Press, 2011.
- Peter NEVILLE: *Hitler and Appeasement: The British Attempt to Prevent the Second World War*, Londres-Nueva York, Hambledon Continuum, 2006.
- Ingrid NIFOSI: *The UN special procedures in the field of human rights*, Amberes (etc.), Intersentia, 2005.
- Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: “Nacionalismo y política exterior: España y la política de minorías nacionales de la Sociedad de las Naciones (1919-1936)”, *Hispania: Revista española de historia*, vol. LV, 189 (1995), pp. 229-265.

- “El nacionalismo radical alemán y la cuestión de las minorías nacionales durante la República de Weimar (1919-1933)”, *Studia Historica-Historia Contemporánea*, 12 (1994), pp. 259-285.
  - “La cuestión de las minorías nacionales...”, en Pablo de AZCÁRATE (*et al.*, ed. de Javier RUPÉREZ): *Minorías nacionales...*, pp. 43-87.
  - *Entre Ginebra y Berlín. La cuestión de las minorías nacionales y la política internacional en Europa (1914-1939)*, Madrid, Akal, 2001.
  - “Un ejemplo de la relación entre intelectuales, opinión pública liberal y la cuestión de las minorías nacionales en la Europa de entreguerras”, en Ruth FERRERO (ed.): *Nacionalismos y minorías en Europa Central y Oriental*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials, 2004, pp. 107-139.
- Hazem Zaki NUSEIBEH: *Palestine and the UN*, Nueva York, Quartet Books, 1981.
- Arnold A. OFFNER: *Another Such Victory: President Truman and the Cold War, 1945-1953*, Stanford, Stanford University Press, 2002.
- Sergei ORDZHONIKIDZE: *Delivering better for peace, development and human rights*, Ginebra, Naciones Unidas, 2007.
- Robert OWEN *et al.*: *The Intifada: Its Impact on Israel, the Arab World, and the Superpowers*, Miami, University Press of Florida, 1991.
- Umut ÖZSU: *Formalizing Displacement: International Law and Population Transfers*, Oxford, Oxford University Press, 2015.
- Michael PALUMBO: *The Palestinian Catastrophe: The 1948 Expulsion of a People from Their Homeland*, Londres, Quartet Books, 1989.
- Devendra PANIGRAHI: *India's Partition: The Story of Imperialism in Retreat*, Londres, Routledge, 2004.
- Ilan PAPPÉ: *Britain and the Arab-Israeli Conflict, 1948-1951*, Nueva York, MacMillan, 1988.
- *The Making of the Arab-Israeli Conflict, 1947-1951*, Londres-Nueva York, I.B. Tauris, 2008 (1992).
  - (con Joseph NEVO): *Jordan in the Middle East: The Making of a Pivotal State*, Londres, Frank Cass, 1994.
  - (con Moshe MAOZ): *History From Within: Politics and Ideas in Middle East*, Londres-Nueva York, Tauris, 1997.

- “Israel Television’s Fiftieth Anniversary: “Tekkuma” Series: A Post-Zionist View?”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXVII, 4 (1998), pp. 99-105.
- “What Really Happened Fifty Years Ago?”, *The Link*, vol. XXXI, 1 (1998), pp. 1-16.
- *The Israel-Palestine Question*, Londres-Nueva York, Routledge, 1999; 2006.
- “The Tantura Massacre, 22-23 May 1948”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXX, 3 (2001), pp. 5-18.
- “The Tantura Case in Israel: The Katz Research and Trial”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXX, 3 (2001), pp. 19-39.
- (con Jamil HILLAL): *Parlare con il nemico*, Turín, Bollati Boringhieri, 2004.
- *The Modern Middle East*, Londres-Nueva York, Routledge 2005.
- “The 1948 Ethnic Cleansing of Palestine”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXXVI, 1 (2006), pp. 6-20.
- “The Bridging Narrative Concept”, en Robert I. ROTBERG (ed.): *Israeli and Palestinian Narratives...*
- *Historia de la Palestina moderna: un territorio, dos pueblos*, Madrid, Akal, 2007.
- *La limpieza étnica de Palestina*, Barcelona, Crítica, 2008.
- *Los demonios de la Nakba. Las libertades fundamentales en la universidad israelí*, Madrid, Bósforo, 2008.
- “The Vicissitude in the 1948 Historiography of Israel”, *Journal of Palestine Studies*, vol. XXXIX, 1 (2009), pp. 6-23.
- *The Rise and Fall of a Palestinian Dynasty: The Husaynis, 1700-1948*, Londres, Saqi Books, 2010.
- (junto a Noam CHOMSKY): *Gaza en crisis. Reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos*, Madrid, Taurus, 2011.
- *The Forgotten Palestinians: A History of the Palestinians in Israel*, New Haven, Yale University Press, 2011.
- (ed.): *People Apart: Israel, South Africa and the Apartheid Question*, Londres, I. B. Tauris, 2012.
- *The Bureaucracy of Evil: The History of the Israeli Occupation*, Oxford, Oneworld Publications, 2012.

- (ed.): *Israel and South Africa: The Many Faces of Apartheid*, Londres, Zed Books, 2015.
- Robert Alexander Clarke PARKER: *Chamberlain and Appeasement: British Policy and the Coming of the Second World War*, Nueva York, St. Martin's Press, 1993.
- Ami PEDAHZUR: *The Israeli Response to Jewish terrorism and violence. Defending Democracy*, Manchester-Nueva York, Manchester University Press, 2002.
- (con Arie PERLIGER): *Jewish Terrorism in Israel*, Nueva York, Columbia University Press, 2011.
- Nurit PELED-ELHANAN: *Palestine in Israeli School Books: Ideology and Propaganda in Education*, Londres, I. B. Tauris, 2012.
- Derek J. PENSLAR: *Zionism and Technocracy: The Engineering of Jewish Settlement in Palestine, 1870-1918*, Bloomington, University of Indiana Press, 1991.
- Juan Carlos PEREIRA: “El nuevo Orden de Yalta: la ONU y la Doctrina Truman; el Plan Marshall y la OTAN”, en José María BENEYTO, Guillermo A. PÉREZ y Ricardo M. MARTÍN DE LA GUARDIA (coords.): *Europa y Estados Unidos: una historia de la relación atlántica en los últimos cien años*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, pp. 157-179.
- Joseph PÉREZ: *Los judíos en España*, Madrid, Marcial Pons, 2009.
- Shlomo PERLA: “Israel and the Palestine Conciliation Commission”, *Middle Eastern Studies*, vol. XXVI, 1 (1990), pp. 113-118.
- Julie PETEET: *Landscape of Hope and Despair: Palestinian Refugee Camps (The Ethnography of Political Violence)*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2005.
- Vladimir PETROVSKI: *Eficaz instrumento de la paz: 40 aniversario de la ONU*, Moscú, Agencia de Prensa Nóvosti, 1985.
- Werner PFEIFENBERGER: *Las Naciones Unidas y sus órganos de seguridad*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1977.
- Christopher PHILLIPS: *Everyday Arab Identity: The Daily Reproduction of the Arab World*, Londres-Nueva York, Routledge, 2013.
- Noam PIANKO: *Zionism and the Roads Not Taken: Rawidowicz, Kaplan, Kohn*, Bloomington, Indiana University Press, 2010.
- Burton Yale PINES (ed.): *A World without a UN: What Would Happen if the United Nations Shut Down*, Washington D. C., Heritage Foundation, 1984.

- Gabriel PITERBERG: *The Returns of Zionism. Myths, Politics and Scholarship in Israel*, Londres-Nueva York, Verso, 2008.
- “Colonos y sus Estados”, *New Left Review*, 62 (2010), pp. 108-117.
- Linda POLMAN: *De brazos cruzados: el fracaso de la ONU en los conflictos internacionales*, Barcelona, Debate, 2004.
- Xavier PONS RAFOLS (dir.): *Les Nacions Unides i els drets humans*, Barcelona, Associació per a les Nacions Unides a Espanya, 1997.
- *Les Nacions Unides i els drets humans: 1948-2008. 60è Aniversari de la Declaració Universal de Drets Humans*, Barcelona, Associació per a les Nacions Unides a Espanya, 2007.
- Yehoshua PORATH: *The Palestinian Arab National Movement 1929-1939: From Riots to Rebellion*, Londres, Frank Cass, 1977.
- Giuliano PROCACCI: *The Cominform. Minutes of the Three Conferences (1947-1949)*, Milán, Feltrinelli, 1994.
- William B. QUANDT, Fuad JABBER y Ann M. LESCH: *The Politics of Palestinian Nationalism*, Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press, 1974.
- John B. QUIGLEY: *Palestine and Israel: a challenge to justice*, Durham, Duke University Press, 1990.
- Aníbal QUIJANO: “Colonialidad y Modernidad/Racionalidad”, en: Heraclio BONILLA (comp.): *Los Conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas*, Bogotá, FLACSO-Tercer Mundo. 1992, pp. 437-447.
- Francisco QUINTANA NAVARRO: *España en Europa, 1931-1936: del compromiso por la paz a la huida de la guerra*, Madrid, Nerea, 1993.
- Mazim B. QUMZIYEH: *Compartir la tierra de Canaán*, Buenos Aires, Editorial Canaán, 2007.
- *Popular Resistance in Palestine. A History of Hope and Empowerment*, Londres-Nueva York, Pluto Press, 2011.
- Yakov M. RABKIN: *La amenaza interior: Historia de la oposición judía al sionismo*, Hondarribia, Hiru, 2006.
- “Language in Nationalism: Modern Hebrew in the Zionist Project”, *Holy Land Studies: A Multidisciplinary Journal*, vol. IX, 2 (2010), pp. 129-145.
- Itamar RADAI: “Jaffa, 1948: The fall of a city”, *Journal of Israeli History: Politics, Society, Culture*, vol. XXX, 1 (2011), pp. 23-43.



- “Qatamon, 1948: The Fall of a Neighborhood”, *Jerusalem Quarterly*, 46 (2011), pp. 6-14.
- Edvard RADZINSKY: *Stalin: The First In-Depth Biography Based on Explosive New Documents from Russia's Secret Archives*, Nueva York, Anchor Books, 1997.
- Jorge RAMOS TOLOSA: “‘Un país de desolación, sílices y cenizas’. El mito de Palestina como tierra virgen en el discurso sionista”, *Historia Social*, 78 (2014), pp. 117-134.
- “‘¿No hay eco en el eco?’. El memoricidio de la Nakba y sus resistencias”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, 18 (2015), pp. 164-186.
- Felicity RASH: *German Images of the Self and the Other in German Nationalist, Colonialist and Anti-Semitic Discourse 1871-1918*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2012.
- Gary D. RAWNSLEY: *Radio Diplomacy and Propaganda. The BBC and VOA in International Politics, 1956-1964*, Londres, McMillan Press, 1996.
- Uzi REBHUN y Chaim I. WAXMAN (eds.): *Jews in Israel: Contemporary Social and Cultural Patterns*, Hanover (NH), University Press of New England-Brandeis University Press, 2004.
- Martina REIKER: “Constructing Palestinian subalternity in the Galilee: Reflections on representations of the Palestinian peasant”, *Inscriptions*, 6 (1992), disponible en: [http://culturalstudies.ucsc.edu/PUBS/Inscriptions/vol\\_6/Reiker.html](http://culturalstudies.ucsc.edu/PUBS/Inscriptions/vol_6/Reiker.html), consultado el 27/03/2015.
- Raanan REIN: “La negativa israelí: las relaciones entre España e Israel (1948-1949)”, *Hispania: Revista española de historia*, vol. XLIX, 172 (1989), pp. 659-688.
- Ernest RENAN: *Histoire générale et système comparé des langues sémitiques*, París, Imprimerie impériale, 1855.
- Channing B. RICHARDSON: “The United Nations Relief for Palestine Refugees”, *International Organization*, 4 (1950), pp. 44-54.
- Eugene L. ROGAN y Avi SHLAIM (eds.): *The War for Palestine. Rewriting the History of 1948*, Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 2001.
- María Cruz ROMEO MATEO: “Progresistas, republicanos y krausistas antes de la revolución de 1868”, en Javier MORENO LUZÓN y Fernando MARTÍNEZ LÓPEZ (eds.): *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas. Vol. 1: Reformismo liberal. La Institución Libre de Enseñanza y la política española*, Madrid, Fundación Francisco Giner de los Ríos-Institución Libre de Enseñanza-Acción Cultural Española, 2013, pp. 22-39.

- Jacqueline ROSE: *The Question of Zion*, Princeton-Oxford, Princeton University Press, 2005.
- Stewart ROSS: *Causes and Consequences of the Arab-Israeli Conflict*, Nueva York, Evans Brothers, 2004.
- Alberto ROVIGHI y Filippo STEFANI: *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola (1936-1939)*, Roma, Stato Maggiore dell'Esercito-Ufficio Storico, 1992-1993.
- Barry RUBIN (ed.): *The Muslim Brotherhood: The Organization and Policies of a Global Islamist Movement*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2010.
- Ahmad H. SA'DI: "Catastrophe, Memory and Identity: Al-Nakbah as a Component of Palestinian Identity", *Israel Studies*, vol. VII, 2 (2002), pp. 175-198.
- (con Lila ABU-LUGHOD, eds.): *Nakba: Palestine, 1948, and the Claims of Memory*, Nueva York, Columbia University Press, 2007.
- Karl SABBAGH: *Palestine: History of a Lost Nation*, libro electrónico, Grove Press, 2008.
- Howard M. SACHAR: *Israel and Europe: An Appraisal in History*, Nueva York, Vintage, 2000.
- *A History of Israel from the Rise of Zionism to Our Time*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2007.
- Marco A. SAGASTUME GEMMELL: *La organización de las Naciones Unidas y los derechos humanos*, San José, CSUCA, 1997.
- (comp.): *Convenios y tratados internacionales sobre derechos humanos, organismos especializados de la ONU*, San José, CSUCA, 1998.
- Edward W. SAID: *Orientalism*, Nueva York, Pantheon, 1978 (una de las traducciones más recientes al castellano es: *Orientalismo*, Debolsillo, Barcelona, 2003).
- *La cuestión palestina*, Barcelona, Debate, 2013 (1979).
- *The Politics of Dispossession: The Struggle for Palestinian Self-Determination, 1969-1994*, Nueva York, Pantheon Books, 1994.
- *Peace and Its Discontents: Essays on Palestine in the Middle East Peace Process*, Nueva York, Vintage Books, 1995.
- *The End of the Peace Process: Oslo and After*, Nueva York, Pantheon Books, 2000.
- Ana SALADO OSUNA: *Textos básicos de Naciones Unidas relativos a derechos humanos y estudio preliminar*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2004.

- Yosef SALMON: *Religion and Zionism: First Encounters*, Jerusalén, The Hebrew University Magnes Press, 2002.
- Elias SANBAR: *Palestine 1948, l'expulsion*, París, Les Livres de la Revue d'études palestiniennes, 1984.
- \_ *Les Palestiniens dans le siècle*, París, Gallimard, 1994.
  - \_ *Palestine, le pays à venir*, París, L'Olivier, 1996.
  - \_ *Le Bien des absents*, Arlés, Actes Sud, 2001.
  - \_ *Figures du Palestinien. Identité des origines, identité de devenir*, París, Gallimard, 2004.
  - \_ *Les Palestiniens: La Photographie d'une terre et de son peuple de 1839 à nos jours*, París, Hazan, 2004.
  - \_ (con Farouk MARDAM-BEY): *El derecho al retorno...*
  - \_ (con Stéphane HÉSSSEL): *El superviviente y el exiliado*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2012.
- Glicerio SÁNCHEZ (coord.): *La internacional católica: Pax Romana en la política europea de posguerra*, Madrid, Biblioteca Nueva; Alicante, Universidad de Alicante, 2005.
- Javier SÁNCHEZ CANO: *Respuestas sobre los Derechos Humanos*, Barcelona, Servicio de Documentación y Difusión de la Asociación de las Naciones Unidas en España, 1998.
- Irene SÁNCHEZ GONZÁLEZ: "La piel internacional del exilio: Pablo de Azcárate", en Alejandra IBARRA (coord.): *No es país para jóvenes. Actas del III encuentro de jóvenes investigadores de la AHC*, Vitoria-Gasteiz, Universidad de País Vasco-Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, 2012, publicación electrónica.
- Josep SÁNCHEZ (ed.): *El Pacte de la no intervenció: la internacionalització de la Guerra Civil espanyola*, Tarragona, Publicacions URV, 2009.
- Shlomo SAND: *La invención del pueblo judío*, Madrid, Akal, 2011.
- \_ *La invención de la Tierra de Israel: de Tierra Santa a madre patria*, Madrid, Akal, 2013.
- Rosemary SAYIGH: *Voices: Palestinian Women Narrate Displacement*, libro electrónico, 2005.
- \_ "Palestinian Camp Women as Tellers of History", *Journal of Palestine Studies*, vol. XXVII, 2 (1998), pp. 42-58.

- Ismael SAZ: “Acerca de la política exterior de la 2ª República: la opinión pública y los gobiernos españoles ante la guerra de Etiopía”, *Italica: cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, 16 (1982), pp. 265-282.
- “Orígenes de la intervención italiana”, en Manuel TUÑÓN DE LARA (coord.): *La guerra civil española. Impacto en el mundo, vol. VIII*, Barcelona, Folio, 1996, pp. 65-79.
- “El apoyo italiano”, en Manuel TUÑÓN DE LARA (coord.): *La guerra civil española. La república aislada, vol. XVIII*, Barcelona, Folio, 1997.
- William A. SCHABAS: *Genocide in international law: the crimes of crimes*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.
- Birgit SCHAEBLER: “Practicing Musha’: Common Lands and the Common Good in Southern Syria under the Ottomans and the French”, en Roger OWEN (ed.): *New Perspectives on Property and Land...*, pp. 241-312.
- Colin SCHINDLER: *Land Beyond Promise: Israel, Likud and the Zionist Dream*, Nueva York, I. B. Tauris, 2002.
- Joachim SCHLÖR: *Tel Aviv: from Dream to City*, Londres, Reaktion Books, 1999.
- Jonathan SCHNEER: *The Balfour Declaration: The Origins of the Arab-Israeli Conflict*, Toronto, Anchor Canada (Random House), 2012.
- Alexander SCHOLCH: “The Demographic Development of Palestine, 1850-1882”, *International Journal of Middle East Studies*, vol. XVII, 4 (1985), pp. 485-505.
- Dov SCHWARTZ: *Religious Zionism: History and Ideology*, Brighton (MA), Academic Studies Press, 2009.
- Ted SCHWARTZ: *Walking with the Damned: The Shocking Murder of the Man Who Freed 30,000 Prisoners From the Nazis*, Nueva York, Paragon House, 1992.
- Modesto SEARA VÁZQUEZ (comp.): *Las Naciones Unidas a los cincuenta años*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Tom SEGEV: *One Palestine, Complete*, Nueva York, Metropolitan Books, 2000.
- *1967: Israel, the War, and the Year that Transformed the Middle East*, Nueva York, Metropolitan Books, 2007.
- Gershon SHAFIR: *Land, Labor and the Origins of the Israeli-Palestinian Conflict. 1882-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.

- M. SHAHID ALAM: *Israeli Exceptionalism: The Destabilizing Logic of Zionism*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2009.
- Anita SHAPIRA: *Land and Power: The Zionist Resort to Force*, Nueva York, Oxford University Press, 1992.
- Eric SHAWN: *The UN Exposed: How the United Nations Sabotages America's Security and Fails the World*, Nueva York, Sentinel, 2006.
- Samer SHEHATA (ed.): *Islamist Politics in the Middle East: Movements and Change*, Londres-Nueva York, Routledge, 2012.
- Zvi SHILONY: *Ideology and Settlement: The Jewish National Fund, 1897-1914*, Jerusalén, The Magnes Press-The Hebrew University, 1998.
- Osnat SHIRAN (ed.): *Una Guerra - Sesenta años después* (en hebreo), Tel Aviv, Ministerio de Defensa del Estado de Israel, 2008.
- Avi SHLAIM: "Britain and the Arab-Israeli War of 1948", *Journal of Palestine Studies*, vol. XVI, 4 (1987), pp. 50-76.
- *Collusion Across the Jordan: King Abdullah, the Zionist Movement and the Partition of Palestine*, Oxford, Clarendon Press, 1988.
- "The Rise and Fall of the All-Palestine Government in Gaza", *Journal of Palestine Studies*, vol. XX, 1 (1990), pp. 37-53.
- *El muro de hierro: Israel y el mundo árabe*, Granada, Almed, 2003.
- "Israel between East and West, 1948-1956", *International Journal of Middle Eastern Studies*, vol. XXXVI, 4 (2004), pp. 657-673.
- *Lion of Jordan: The Life of King Hussein in War and Peace*, Londres, Allen Lane, Penguin Books, 2007.
- *Israel and Palestine: Reappraisals, Revisions, Refutations*, Londres, Verso, 2009.
- Zach SHORE: "Hitler, Intelligence and the Decision to Remilitarize the Rhine", *Journal of Contemporary History*, vol. XXXIV, 1 (1999), pp. 5-18.
- Elias SHOUFANI: "The Fall of a Village", *Journal of Palestine Studies*, vol. I, 4 (1972), pp. 108-121.
- "Testimonies from Tantura", *Journal of Palestine Studies*, vol. XXX, 3 (2001), pp. 5-19.
- Robert C. R. SIEKMANN (ed.): *Basic documents on United Nations and related peace-keeping forces*, Dordrecht (etc.), Martinus Nijhoff, 1989.

- Shlomo SLONIM: *Jerusalem in America's Foreign Policy, 1947-1997*, La Haya-Boston, Kluwer Law International, 1998.
- Andrew SLUYTER: *Colonialism and Landscape: Postcolonial Theory and Applications*, Nueva York, Rowman & Littlefield, 2002.
- Susan SLYOMOVICS: "The Gender of Transposed Space", *Palestine-Israel Journal of Politics, Economics and Culture*, vol. IX, 4 (2002), disponible en: <http://www.pij.org/details.php?id=114>, consultado el 24/10/2014.
- Yizhar SMILANSKY (S. YIZHAR): *Hirbet Hiza. Un pueblo árabe*, Madrid, Minúscula, 2009 (1949).
- Charles D. SMITH: *Palestine and the Arab-Israeli Conflict: A History With Documents*, Nueva York, Bedford/St Martin's, 2001.
- Sasson SOFER: *Zionism and the Foundations of Israeli Diplomacy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- Nahum SOKOLOW: *History of Zionism. 1600-1918, vol. I*, Londres, Longmans Green, 1919.
- Ehud SPRINZAK: *Brother Against Brother: Violence and Extremism in Israeli Politics from Altalena to the Rabin Assassination*, Nueva York, Free Press, 1999.
- Norma SPUNGEN: "Deadlock at Lausanne: Six Months of Lost Opportunities for Peace in the Middle East", *Jewish Social Studies*, vol. XLIX, 3/4 (1987), pp. 265-274.
- Dimitris STAMATOPOULOS: "From Millets to Minorities in the 19th - Century Ottoman Empire: an Ambiguous Modernization", en Steven G. ELLIS, Gudmundur HÁLFADANARSON y Ann K. ISAACS (eds.): *Citizenship in Historical Perspective*, Pisa, Edizioni Plus-Pisa University Press, 2006, pp. 253-273.
- Cary David STANGER: "A haunting legacy: The assassination of Count Bernadotte", *Middle East Journal*, 42 (1988), pp. 260-272.
- David E. STANNARD: *American Holocaust*, Nueva York, Oxford University Press, 1992.
- Ilan STAVANS: *Resurrecting Hebrew*, Nueva York, Nextbook, 2008.
- Benn STEIL: *The Battle of Bretton Woods: John Maynard Keynes, Harry Dexter White, and the Making of a New World Order*, Princeton, Princeton University Press, 2013.
- Kenneth W. STEIN: "The Jewish National Fund: Land Purchase Methods and Priorities, 1924-1939", *Middle Eastern Studies*, vol. XX, 2 (1984).
- *The Land Question in Palestine, 1917-1939*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1987.

- Leonard STEIN: *The Balfour Declaration*, Nueva York, Simon and Schuster, 1961.
- Zeev STERNHELL: *Maurice Barrès et le nationalisme français*, París, A. Colin, 1972.
- *Aux origines d’Israel. Entre nacionalisme et socialisme*, París, Fayard, 1996 (trad. cast.: *Los orígenes de Israel. Las raíces profundas de una realidad conflictiva*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2013).
- Ninian STEWART: *The Royal Navy and the Palestine Patrol*, Londres-Portland, Frank Cass, 2002.
- John STRAWSON: *Partitioning Palestine. Legal fundamentalism in the Palestinian-Israeli Conflict*, Londres, Pluto Press, 2010.
- Manuel SUÁREZ CORTINA: *El gorro frigio: liberalismo, democracia y republicanismo en la Restauración*, Madrid, Sociedad Menéndez Pelayo, 2000.
- “El Partido Reformista y la política española del primer tercio del siglo XX”, en Ricardo ROBLEDÓ (coord.): *Sueños de concordia: Filiberto Villalobos y su tiempo histórico, 1900-1955*, Salamanca, Caja Duero, 2005, pp. 157-179.
- Bernard SUSSER: *Existence and Utopia: the social and political Thought of Martin Buber*, Londres-Rutherford (etc.), Fairleigh Dickison University Press, 1981.
- Mariz TADROS: *The Muslim Brotherhood in Contemporary Egypt: Democracy Redefined or Confined?*, Abingdon, Routledge, 2012.
- Ghada Hashem TALHAMI: *Syria and the Palestinians: The Clash of Nationalisms*, Gainesville, University Press of Florida, 2001.
- Salim TAMARI (ed.): *Jerusalem 1948: The Arab Neighborhoods and their Fate in the War*, Jerusalén, Institute of Jerusalem Studies-Badil Resource Center, 1999.
- “Shifting Ottoman Conceptions of Palestine-Part 2: Ethnography and Cartography”, *Jerusalem Quarterly*, 48 (2011), pp. 6-16.
- Philip M. TAYLOR: “Public Diplomacy and Strategic Communications”, en Nancy SNOW y Philip M. TAYLOR (eds.): *Routledge Handbook of Public Diplomacy*, Abingdon-Nueva York, Routledge, 2008.
- Shabtai TEVETH: *Ben-Gurion and the Palestinian Arabs: From Peace to War*, Oxford, Oxford University Press, 1985.
- Anne-Marie THIESSE: *La creación de las identidades nacionales. Europa: siglos XVIII-XX*, Madrid, Ezaro, 2010.

- Martin THOMAS: *Britain, France and Appeasement: Anglo-French Relations in the Popular Front Era*, Nueva York, Berg Publishers, 1996.
- Leonard M. THOMPSON: *The Political Mythology of the Apartheid*, New Haven-Londres, Yale University Press, 1985.
- Thomas L. THOMPSON: *The Mythic Past: Biblical Archaeology And The Myth Of Israel*, Londres, Jonathan Cape, 1999.
- Virginia TILLEY: *Palestina/Israel: un país, un Estado: una iniciativa audaz para la paz*, Madrid, Akal, 2007.
- Juan TOVAR: “Cuatro momentos de la doctrina en política exterior estadounidense: ¿entre la teoría y la práctica?”, *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 95 (2011), pp. 168-171.
- Jacob TOVY: *Israel and the Palestinian Refugee Issue: The Formulation of a Policy, 1948-1956*, Oxon-Nueva York, Routledge, 2014.
- Enzo TRAVERSO: *El pasado: instrucciones de uso: historia, memoria, política*, Madrid, Marcial Pons, 2007.
- *A Sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2009.
- *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2012.
- *El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador*, València, PUV, 2013.
- Manuel TRIGO CHACÓN: *Los Estados y las Relaciones Internacionales. Historia Documentada*, Madrid, Visión Libros, 2008.
- Spencer C. TUCKER y Priscilla M. ROBERTS (eds.): *The Encyclopedia of the Arab-Israeli Conflict: A Political, Social, and Military History*, vol. 1, Santa Bárbara, ABC-CLIO, 2008.
- Carolina UGARTE ARTAL: *Las Naciones Unidas y la educación en derechos humanos*, Barañáin, EUNSA, 2004.
- Brian URQUHART: *A Life in Peace and War*, Nueva York, W. W. Norton, 1987.
- Francisco UTRAY: “El problema de los Santos Lugares”, *Revista de Política Internacional*, 62 (1962), pp. 293-337.
- Félix VACAS FERNÁNDEZ: *Las operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas y el principio de no intervención: un estudio sobre el consentimiento del estado anfitrión*, València, Tirant lo Blanch, 2003.



- José Ramón VALERO: *Los últimos días del Gobierno de la II. República en el Vinalopó*, Petrer, Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, 2004.
- Agustín VELLOSO: “La bibliografía en español sobre el conflicto palestino”, en Ignacio ÁLVAREZ-OSSORIO e Isaías BARREÑADA (coords.): *España y la cuestión palestina*, pp. 255-311.
- “El conflicto palestino visto desde España: una bibliografía comentada”, *AWRAQ: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, 22 (2001-2005), pp. 51-96.
- Lorenzo VERACINI: *Settler Colonialism: A Theoretical Overview*, Hampshire, Palgrave MacMillan, 2010.
- María José VILAR: “Una percepción desde España de la Cuestión palestina: Aproximación a sus fuentes documentales y bibliográficas en español”, *Anales de Historia Contemporánea*, 19 (2003), pp. 288-293.
- Ángel VIÑAS: *La soledad de la República. El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*, Barcelona, Crítica, 2006.
- (con Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ): *El desplome de la República: la verdadera historia del final de la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2009.
- *El honor de la República. Entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*, Barcelona, Crítica, 2009.
- (coord.) *Al servicio de la República: diplomáticos y guerra civil*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores-Marcial Pons, 2010.
- *La conspiración del general Franco y otras revelaciones acerca de una guerra civil desfigurada*, Barcelona, Crítica, 2011.
- *La república en Guerra: Contra Franco, Hitler, Mussolini y la hostilidad británica*, Barcelona, Crítica, 2012.
- Alessandro VITALE: *El primer Israel*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2007.
- VV. AA. (eds.): *Documents on Israeli-Soviet relations, 1941-1953, vol. 1:1941-May 1949*, Londres, Frank Cass, 2000.
- Simon A. WALDMAN: *Anglo-American Diplomacy and the Palestinian Refugee Problem, 1948-51*, Basingstoke-Nueva York, Palgrave Macmillan, 2015.
- Bob WALKER: *The Politics of Religious Zionism*, [Desconocido], Lulu Enterprises Incorporated, 2009.

- Michel WARSCHAWSKI: *Israel-Palestina: la alternativa de la convivencia binacional*, Madrid, Ediciones los Libros de la Catarata, 2002.
- *A tumba abierta: la crisis de la sociedad israelí*, Barcelona, Icaria, 2004.
- Frederick S. WEAVER: *The United States and Global Capitalism: From Bretton Woods to the Current Crisis*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers, 2011.
- Jurgen WEBER: *Germany, 1945-1990*, Nueva York, Central European University Press, 2004.
- Gerhard L. WEINBERG: *Hitler's Foreign Policy 1933-1939: The Road to World War II*, Nueva York, Enigma, 2010.
- Leonard WEINBERG y Ami PEDAHZUR: *Religious fundamentalism and political extremism*, Londres, Routledge, 2004.
- Robert WEINBERG: *Stalin's Forgotten Zion: Birobidzhan and the Making of a Soviet Jewish Homeland: An Illustrated History, 1928-1996*, Berkeley, University of California Press, 1998.
- Tim WEINER: *Legacy of Ashes: The History of the CIA*, Nueva York, Doubleday, 2007.
- Todd H. WEIR: *Secularism and Religion in Nineteenth-Century Germany: The Rise of the Fourth Confession*, Nueva York, Cambridge University Press, 2014.
- Thomas G. WEISS y Danielle Zach KALBACHER: "The United Nations," en Paul D. WILLIAMS (ed.): *Security Studies: An Introduction*, Nueva York, Routledge, 2008.
- Ben WHITE: *Israeli Apartheid: A Beginner's Guide*, Londres-Nueva York, Pluto Press, 2009.
- Nigel D. WHITE: *Keeping the peace: The United Nations and the Maintenance of International Peace and Security*, Manchester, Manchester University Press, 1997.
- Keith WHITELAM: *The Invention of Ancient Israel: The Silencing of Palestinian History*, Londres-Nueva York, Routledge, 1996.
- Carrie Rosefsky WICKHAM: *The Muslim Brotherhood: Evolution of an Islamist Movement*, Princeton, Princeton University Press, 2013.
- Robert A. WILLIAMS: *The American Indian in Western Legal Thought: The Discourses of Conquest*, Nueva York, Oxford University Press, 1990.
- Patrick WOLFE: *Settler Colonialism and the Transformation of Anthropology. The Politics and Poetics of an Ethnographic Event*, Londres-Nueva York, Cassell, 1999.
- "Settler Colonialism and the Elimination of the Native", *Journal of Genocide Research*, vol. VIII, 4 (2006), pp. 387-409.

- James WYNBRANDT: *A Brief History of Saudi Arabia*, Nueva York, Checkmark, 2010.
- Adel YAHYA: *A story of a Camp: al-Jalazone*, Ramala, Pace, 2006.
- Avner YANIV: *National Security and Democracy in Israel*, Boulder (CO), Lynne Rienner Publishers, 1993.
- Mahmoud YAZBAK: *Haifa in the Late Ottoman Period, 1864-1914: A Muslim Town in Transition*, Leiden, E. J. Brill, 1998.
- Oren YIFTACHEL: *Ethnocracy: Land and Identity Politics in Israel/Palestine*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2006.
- Gedalia YOGEV (ed.): *Documents on the Foreign Policy of Israel, Political and Diplomatic Documents, Vol. I (Introductory Volume): December 1947-May 1948*, Jerusalén, Israel Government Press, 1979.
- Joshua D. ZIMMERMAN: *Poles, Jews, and the Politics of Nationality. The Bund and the Polish Socialist Party in Late Tsarist Russia, 1892-1914*, Madison, University of Wisconsin Press, 2004.
- Stephen ZUNES: "The strategic functions of U.S. Aid to Israel", *Middle East Policy*, 4 (1996), pp. 90-101.
- Constantine K. ZURAYK: *The Meaning of the Disaster (Ma'na al-nakba)*, Beirut, Khayat's College Book Cooperative, 1956 (1948).
- Stefan ZWEIG: *El mundo de ayer: memorias de un europeo*, Barcelona, Acantilado, 2002 (1942).

### **Documentales y películas**

Marek HALTER: *Birobidjan, Birobidjan!*, 52 minutos, 2012.

Annemarie JACIR: *La sal de este mar*, 109 minutos, 2008.

Eyal SIVAN: *Jaffa, the Orange's Clockwork*, 89 minutos, 2010.

Hisham ZREIQ: *The Sons of Eilaboun*, 24 minutos, 2007.

## **Recursos de internet**

<http://972mag.com>

<http://www.algemeiner.com>

<http://www.avalon.law.yale.edu>

<http://badil.org/en>

<http://blog.palestine-studies.org>

<http://www.bundism.net/bibliography>

<http://cisupa.proquest.com>

<http://www.columbia.edu/cu/palestine/programs>

<http://culturalstudies.ucsc.edu>

<http://www.deiryassin.org>

<http://www.edmaps.cpm>

<http://electronicintifada.net>

<http://english.al-akhbar.com>

<http://www.europapress.es>

<http://i.imgur.com>

<http://israelipalestinian.procon.org>

<http://www.jabotinsky.org>

<http://www.jewishvirtuallibrary.org>

<http://www.mefacts.com>

<http://mwcnews.net>

<http://mondoweiss.net>

<http://www.nodo50.org/csca>

<http://nzetc.victoria.ac.nz/tm/scholarly>

<http://www.palestine-studies.org>

<http://www.palestineremembered.com>

<http://www.pij.org>

<http://www.plands.org/images>

<http://www.revistas.unlp.edu.ar>

<http://www.scribd.com>

<http://smpalestine.com>

<http://www.soas.ac.uk/lmei-cps>

<http://socialsciences.exeter.ac.uk/iaais/research/centres/palestine>

<http://www.un.org>

<http://www.uv.es>

<http://www.youtube.com>



